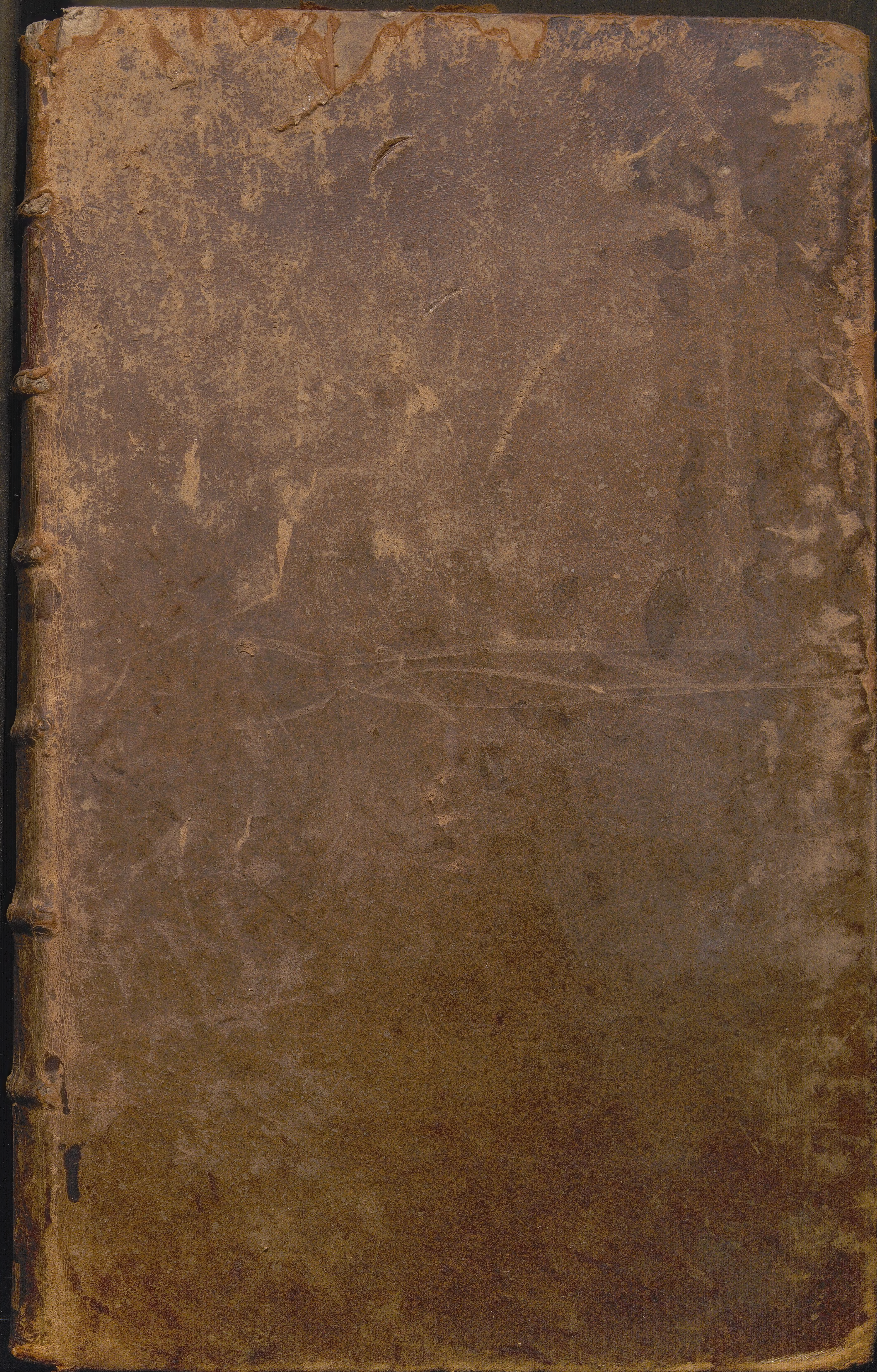


ADMIRABLES EFECTOS
DE LA
PROVIDENCIA
SUCEDIDOS
EN LA
VIDA, E IMPERIO
DE
LEOPOLDO
PRIMERO
INVICTISSIMO
EMPERADOR DE ROMANOS,
Reduzelos a Anales Historicos la verdad.

NUEVA IMPRESSION,

Corregida, y augmentada asta la muerte del Emperador arrivada en el Año de 1705.

TOMO SEGUNDO,

En que se trata de los sucessos del Año 1672. asta el de 1681.



EN MILAN, AÑO MDCCXL.

En la Imprenta REAL, por HENRICO-ALBERTO GOSSE y COMP.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

Fig. 8. Tom. 2.


omnia bona cum ea
Venerunt mihi pariter
Josephus I
Rom. et Hung. Re
Carolus
Archidux Austria
Maria Elisabeth
Archidux Austria
Maria Anna
Archidux Austria
Maria Theresia
Archidux Austria
Maria Josepha
Archidux Austria
Maria Magdalen
Archidux Austria
J. A. Thelot del.
Jacob Müller sculps.

AUGUSTISSIMA SEÑORA.



OS Consortes tubo el Cesar Leopoldo antès, què V. M. C. viniese a occupar el Imperial Talamo: ambas tubieron todas aquellas peregrinas, y elevadas prendas, que constituyen un todo perfecto, objeto del amor, y del obsequio. Margarita, y Claudia Felicitas precedieron al Imperio de V. M. C. aquella preciosa joya, que del Emispherio Español vino a ilustrar al de Austria, esta felicidad, y delicia de Alemania: ambas pagaron el tributo inevitable de humanas, y de tan Augustas Heroinas solo nos queda la memoria, para venerarlas: llorò sus muertes el Austriaco Imperio, y sintiò el Cesar tan acervos golpes con todo el dolor, que cabe en el sufrimiento humano: acudiò al Cielo a implorar alivio rindiendole piadoso holocausto en sus resignaciones, y respondiò benigno influyendò el mas saludable antidoto en tantos males. Suya fuè Señora la voz, con que llamò a V. M. C. al Cesareo Solio, porque vino esta eleccion colmada de bienes Celestiales: causa suya fuè, yà que vemos tan benevolos efectos de este himeneo: havian muerto, con las dos Emperatrices gran parte de las esperanzas, y deseos, y resucitaron a mexor vida los yà difuntos anelos: restauraronse los animos a vista de tan notorios riesgos, y fuè alegre iris, que serenò la passada tempestad este dichoso Casamiento: y si el numero de tres lo celebra la Arismetica como el mas perfecto, V. M. C. que fuè su cumplimiento como tercer Consorte, fuè tambien termino al non plus ultrà *de las perfecciones.*

El Sereniſſimo Duque de NAIBURG *celebrò muchas veces, con agradecido obſequio las bendiciones del Cielo, que llovian tan abundantemente ſobre la eſclarecida familia de V. M. C. Reynante en los mas elevados thronos del Mundo Chriſtiano: en cuya attencion rendia las mas devidas gracias, por haverſe reducido ſu Caſa a abrazar la Fee Catholica, felicidad a que deviò la repeticion de tantos favores, ſegun lo que ſolia decir varias veces. Vivo acuerdo de lo que ſucediò a la fee de Abraham quando abandonò la Patria, por obedecer los preceptos del Cielo, huyendo la Idolatria: recompensò el miſmo eſta obediencia haciendolo Padre de la mas eſclarecida progenie, y aumentola con la prerogativa de ſer la ſelecta entre los hombres. De todas las familias de que ſe compone el baſto Dominio del Catholico Mundo eſcogiò la mano del Altiſſimo à V. M. C. para llenar el Throno Auſtriaco, y aſcendieron al de Eſpaña, y al de Portugal dos Hermanas; en Polonia, e Italia ſe ven aun otras Princeſas en aquellos Solios; y ſe viene al conocimiento la evidencia de Reynar eſta Sereniſſima Caſa en Oriente, Poniente, Norte, y Medio Dia; digno premio a la gran piedad, y virtudes, ſi a la fee del Pathriarca fuè el de ver colmada ſu poſteridad de los mayores favores, que puede diſpenſar el Cielo para llenar la felicidad humana. Fuè el Año* 1676. *el que en dulce, y feliz himeneo ſe uniò la Auguſtiſſima Caſa con la de* NAIBURG, *con los vinculos eſtrechos de la ſangre, y entrò V. M. C. en el Imperio al miſmo tiempo, que tenia prevenidos la Providencia contratiempos ſenſibles, para probar la conſtancia del Ceſar Eſpoſo; benigna, y celeſtial influencia fuè la eleccion de una Conſorte fuerte, y ſanta, para el alivio del dolor, y para el ſufragio de los males que devia probar: ſiguieronſe el ſiguiente año ſucceſſos poco favorables en el Imperio: rompioſe la acorde armonia entre los Principes de la Liga: declaroſe el Tequeli Xefe de la rebeldia: aumentoſe el voraz incendio de la perfidia en Ungria. Llenoſe el aire de peſtilenciales exalaciones, que reduxò al ultimo exterminio Bohemia, y Auſtria. Concluyoſe la Paz de Nimega ſobre la deſunion de los Principes de Alemania: corrioſe la cortina de la rebeldia, y ſe viò arder aquella Monarquia en guerra viva: añadiendo combuſtibles, barbaras Potencias, emulas, y enemigas; aſta que todo el poder de los Othomanos inundò los dilatados Campos del Reyno, y de Auſtria. Con tan ſenſibles golpes heria el brazo del Altiſſimo el corazon de* LEOPOLDO; *y caia el grave peſo de tantas deſdichas ſobre ſu reſignada, aunque oprimida eſpalda: al miſmo tiempo le deſtina el alivio en tantas anguſtias, ſuffragio en tan inexpreſables deſdichas: que no hubiera baſtado Gran Señora todo el ſufrimiento humano para ſufrirlas, ſiendo limitada la eſphera de la paciencia para hacer cara al tropel de tan acerbos males. Iob Auſtriaco hallò Conſorte mas conſtantè, y reſignada, que le ſufragò en ſus miſerias, aplicando generoſa el ombro para ayudar a llevar tan oneroſa carga.*

Vida tan combatida de deſgracias hubo meneſter una alma, que aſiſtida de virtudes dieſſe aliento a la flaqueza humana V. M. C. (por mas que ſe formalize contra la voz comun ſu natural modeſtia) tiene el credito fiado en la evidencia de exercer todas las virtudes, que conſtituyen el todo de la paciencia; que es la igualdad de animo en mirar con ojos tranquilos las fortunas favorables, y adverſas; quien ſerenò en

tan

tan alteradas zozobras el corazon de Leopoldo casi naufrago en la tempestad? Refiero Señora lo que vocea el Mundo, y lo que publican quantos conocen, y saven las raras, y peregrinas prendas de V. M. C. su devocion, su fervorosa caridad, su vida exemplar, sin que la Magestad, y la purpura Imperial sirvan de embarazo al exercicio continuo de sus virtudes: que es lo que no socorren las continuas limosnas de su generosa mano? Que no deven los Templos del Altissimo de ornamentos, y de restauraciones? son vivos simulacros a quien resucitò el fervoroso aliento de la caridad, y dio vida la piedad de V. M. C. destruidos antes de los Turcos, o Religionarios: aquella humildad en las grandezas del Solio, el noble desprecio de las vanidades del Mundo el reconocerse superior à la Magestad, saviendose servir de su soberania para mandar con mas Imperio sobre las altiveces del fausto: en fin Señora Augustissima de que elogios no es digna la continuacion de los piadosos exercicios, que se ven cada dia practicados en la Corte Cesarea, en que se constituye V. M. C. tan justificadamente modelo de virtudes: mi pluma no es capaz para expressarlos; que no se hicieron humildes buelos para remontarse a tan elevado astro.

En este Segundo Tomo, *que mi rendimiento dedica a las piedades de V.M.C. refiero los sucessos de 10. años, en cuyo tiempo se hacen evidentes las verdades de haver V. M. C. venido al Throno Imperial para el colmo de las felicidades de Austria, pues ademas de la feliz sucession, con que V. M. C. asegura el Imperial Diadema a la Augustissima Casa, logrò el Cesar el alivio de tener a su lado un Angel tutelar, en sus mayores angustias, y travajos: el mismo lo repitiò, y repite muchas veces, y si queremos examinar la calidad de los acasos, encontraremos la verdad, de haver experimentado por el favorable conducto de V. M. C. yà con algun parto feliz, yà con algun feliz sucesso obtenido por el ruego fervoroso de sus oraciones, y el merito de otras obras pias. Reciba pues V.M.C. este breve Volumen en donde se ostentan las maravillas, que la Omnipotencia ha obrado en el Imperio del Cesareo Espòso: dignese V. M. C. de estender sus benignos ojos en estos caracteres de que ha formado mi insuficiencia este Segundo Tomo: tiene V. M. C. tal gracia en remediar, y amparar que aunque esta Obra este llena de imperfecciones (faltandola las que devieran acompañar tan elevado asumpto) quedarà favorecida, y acreditada debaxo de los soberanos auspicios de tan Clementissima Protectora. Assi lo espera de la bondad inata de V. M. C., cuya Cesarea Vida guarde el Todo Poderoso, como la Christiandad ha menester,*

D. M. G. P.

EXPLICA-

EXPLICACION DE ALGUNAS ESTAMPAS SIMBOLICAS,

Que ſe hallan en el SEGUNDO TOMO.



A *Primera*, que ſe halla ante la Dedicatoria es Simbolo de lo que ha executado la Altiſſima Providencia en la glorioſa aumentacion de las mayores fortunas en la Sereniſſima Caſa de Naiburg. Veeſe en lo alto la verdadera Religion, cuyo adorable culto abrazaron los Sereniſſimos Duques, abandonada la heregia. El Retrato de la Señora Emperatriz circundada de toda la Auguſtiſſima Familia, que ha dado al Imperio Auſtriaco, y los Angeles, que tienen las coronas del Imperio, Ungria, y Bohemia, indican lo que decia el Sereniſſimo Duque de Naiburg Padre, que quantas felicidades tenia ſu Familia las devia a la Religion Catholica, que ſeguia, y defenderia, aſta verter la ultima gota de ſangre. Mas abaxo ſe vè la felicidad Auſtriaca mirando al Retrato de la Señora Emperatriz, como a ſoberano aſtro, que influyò la mayor dicha de la Monarquia, que es la ſuceſſion: del otro lado ſe vee la heregia, que huye al aſpecto del Retrato mirando en eſta copia el original, que perſigue tanto ſus ſequaces; los lexos repreſentan la promeſſa, que hizo Dios al Pathriarca Abraham, quando dexando el Pays Idolatra, y vino a ſer autor del verdadero culto en la fee de los Iſraelitas.

La *Segunda Eſtampa* repreſenta la guerra de Franceſes en Holanda, a la qual ſe opuſieron las Armas Ceſareas, que fueron cauſa, que las del Chriſtianiſſimo abandonaron las Plazas conquiſtadas en eſtas Provincias. Veeſe el Leon de Holanda libre de la cadena, con que lo tenia atado la Corona de Francia, y que ſus Tropas ſe retiran al aſpecto de las Aguilas del Imperio: el buen Govierno en lo alto, diſpone defenſa contra la inundacion de los Franceſes en Holanda, y en los confines del Imperio, hallaſe eſta Eſtampa en pagina 50.

La *Tercera* repreſenta la conquiſta de Bona con las Armas de Leopoldo, de Eſpaña, y Holanda, veenſe los ataques, y deſpues la rendicion, y en lo alto una pequeña Carta Geographica en donde eſtan las conquiſtas, que ſe hicieron en las Margenes del caudaloſo Rio Rheno, hallaſe eſta Eſtampa en pagina 76. y 77.

La *Quarta Eſtampa* repreſenta la peregrina empreſa, que executò el Sereniſſimo Duque de Lorena haciendo paſſar el Exercito Ceſareo por los Montes fragoſos de la Selva Negra, cuyo feliz logro ſe deviò a la Milagroſa Imagen de Nueſtra Señora de Todmus, a cuyo patrocinio piadoſo ſe encomendò eſta heroica accion de todos modos prodigioſa; pues deſde los tiempos de Iulio Ceſar no ſe hallan memorias de que haya podido penetrar eſtas malezas gente armada, hallaſe en las paginas 194. y 195.

HISTORIA

HISTORIA
DE
LEOPOLDO PRIMERO,
MAXIMO,
Invictissimo EMPERADOR del Orbe Christiano.

TOMO SEGUNDO.

CAPITULO I.

En que se refieren los sucessos del año 1672.

Materias que se tratan en este Capitulo.

INtroducion a este Segundo Tomo, con la compendiosa relacion, que se hace de los principios, que tubo la natural emulacion desgenerada en antipathia de la Monarquia Francesa contra la Austriaca. Hacese un individual razonamiento, de mucha luz para el conocimiento de la Historia, y de las continuadas guerras del Imperio, y Holanda: conocense las ideas del ministerio Frances: procuran los Ministros de esta Corona en Viena, Madrid, y otras Cortes justificar su resolucion disfrazandola con el manto de la publica utilidad. Hacen lo mismo en el Imperio, presentando solicitas instancias en la Dieta de Ratisbona, en donde no faltan parciales a esta Corona: rompe la Ingalaterra con la Holanda solicitada de la Francia. Acuden los Holandeses a la proteccion Cesarea, y Catholica: hechanse los primeros cimientos de una liga en la qual entran algunos Principes del Imperio, conociendo la utilidad, y justicia de esta Alianza. Sucessos de Mar entre Ingleses, Franceses, y Holandeses, en los quales se desembarazan con brio los ultimos. Sale el Christianissimo a Campaña, e inunda inopinadamente la Holanda. El Elector de Colonia, y Obispo de Munster son aliados de este Principe: y se empeñan en la querella con gran fervor. Sucessos ventajosos del Rey de Francia en el pingue Pays de Holanda: consternacion de los moradores: declarasse Governador, y Generalissimo, al Principe de Orange a pessar de la poderosa aderencia de los Pensionarios de Vith, que se supone sospechosa: se conforman los dos Reyes de Francia, y Ingalaterra en el modo de utilizar sus Reynos en aquella guerra, y en la Paz, que anhelan los Holandeses: vergonzosos pactos, que alargan estos dos Monarcas a los Holandeses, que se resuelven a la defensa generosamente: tragicas muertes de los dos hermanos de Vith, y sus causas. Resuelve S. M. C. la defensa del Imperio, y la de los dos Payses Baxos. Publica a este fin un manifiesto en que se deducen las consequencias de esta justificada resolucion. Algunos Principes del Imperio desapruevan esta idea: es causa el genio, y la alianza contraida con la Francia secretamente: harengua prolixa del Ministro Frances para desarmar al Cesar, y sincerar los progressos de su Dueño: hacese inutil, porque se penetra la causa: Marcha el Exercito Cesareo a quien se unen las fuerzas de Brandemburg, y del Duque de Lorena: se recuperan de animo los Holandeses, y resisten valerosamente al asedio de Groninguen: gritos de los parciales de Francia en Ratisbona por este movimiento del Cesar: respuestas dignas de que las admire la Historia. Contemporizan las fuerzas del Cesar sin empeñarse con el Exercito de Turena, dicense las causas. Se desaogan los Holandeses con este

tan poderoso socorro, toman aliento en sus desgracias, Sucessos varios de aquella Campaña: feliz logro de las armas Cesareas en divertir las fuerzas enemigas, y apartarlas de la conquista general de Holanda: refierense muchas particularidades. Hacense nuevas prevenciones de guerra en la Corte Cesarea, porque se và conociendo inevitable la defensa: dicense los sucessos de Flandes: narration de las cosas de Ungria, y origen de la Monarquia Ungara, estatutos, y govierno; muy necesaria al conocimiento de esta Historia: comienzan a tumultuar los Ungaros, y los Ministros Religionarios dan calor a este incendio: horroroso atentado de los mismos: descubrese en algunas Cartas escritas de mano propia, la conspiracion. Castiganse los agressores, y se dà remedio al grande riesgo: justificados Cargos que se les hace a los Religionarios. Resuelve el Cesar la mudanza del govierno, como el mas eficaz antidoto a tantas dolencias: hallase sujeto habil para la eleccion de un Virrey en Ungria en el merito, y buenas prendas del Principe Ampringhen: Juntanse los sediciosos, yà apoyados del Transilvano: hechanse sobre el Pays indefenso, y hacen algunos progressos; pero los rechaza el General Cob, y los derrota. Suceden algunos encuentros, y se obstinan los rebeldes en hacer cara a las armas Cesareas.

Año. 1672.



E peregrinos rumbos se sirve la Historia en el dilatado Mar de la narracion de los sucesos, es uno de sus mayores primores el retroceder a lo atrasado de los siglos a buscar ingeniosa el manantial, de lo que refiere, sin reparar en las digressiones, que se suelen formar de tan remota distancia, ni de la quexa de los aplicados, que muchas veces quedan disgustados en la interrupcion de las leyendas, que se leen, con la impaciencia de llegar al termino ultimado de los acaecimientos. Los Anales, que se ciñen, al tiempo con leyes mas rigurosas se valen tambien de esta admitida licencia, tan practicada entre los Escritores Griegos, y Latinos, que parece ser la retrocession, esencia de las Historias; siendo la razon lo que asiente el Philosofo: ser necesario indagar el verdadero origen de los efectos en sus primeras causas: y estando obligado el Prudente Historiador a decir la verdad de los sucesos, conducelo la misma a buscar el principio; sobre cuya basa se forma la contextura verdadera de las relaciones: y queda compuesto finalmente el Cuerpo Historico, sin dexar pendiente al Letor de las dudas, que deshaze la luz, y el conocimiento, que se tiene de las causas: por esta razon compara el Savio la Historia a una dilatada cadena de cuyos eslavones fuè primoroso artifice el tiempo, que la tiene en la mano; examinando con atencion la union de los mismos, asta llegar al primero, que es termino, y principio, quedando formado un espacioso anillo de toda la cadena, symbolo a la verdad, que dá a conocer la union de los sucesos de que se forma la esencia de la Historia, y la verdad de las narraciones, que expresa Saturno en la accion de retroceder asta el primer eslavon origen, y principio de todos los otros, del qual se forma aquella harmonia, que dexa compuesto el todo Historico.

En el primer Tomo referimos yà todo lo que intentò, y executò la politica de Francia, siempre hecha Argos en quanto pudo oponerse a la felicidad Austriaca: en este Segundo devemos referir la Guerra de Holanda, y la del Pays Baxo, asumpto primario de siete años, en los quales veremos mas empeñadas las Armas de Francia en el Imperio, con el fin de suscitar Enemigos al Cesar, y a España, y parece necessario el venir al conocimiento de esta natural Antipathia, que tiene (hace algunos siglos) la Monarquia Francesa contra la de Austria; y si bien se halla este assumpto bastantemente tratado en muchos Escritores, nos ha parecido el repetirlo sucintamente: añadiendo algunas circunstancias, que daràn al Letor un individual informe de esta invencible aversion, que se ha hecho heredera de la Real Casa de Valois, en la de Borbon, que Reyna oy en Francia; sin que la repeticion, de tantas Alianzas, y Casamientos haya sido suficiente a disminuir esta superior pasion, tan azorada en todo lo que puede contribuir al detrimento de la Monarquia Austriaca, que viene a ser una de las mayores basas de su politica, el destruirla; para edificar sobre estas ruinas su mayor grandeza: devemos pues retroceder a buscar el verdadero origen de esta natural discordia, para cuyo fin es preciso acordar al Letor de los sucesos atrasados de algunos siglos; y, para esta inteligencia se han formado las siguientes noticias.

En aquellos afortunados tiempos, quando el valor Español atendia solamente a recuperar la Peninsula, y dilatado continente de España, que el Barbaro Sarraceno usurpador de tan rico, y pingue terreno posseia injustamente: vivian los Reyes de Francia muy agenos de la politica, que practican oy, antes bien unian algunas veces sus fuerzas, para socorrer a tan nobles Campeones, y sufragar tan justificadas Conquistas: durò esta Christiana piedad algunos años; asta que el esfuerzo de aquellos generosos naturales, hecho formidable con tan repetidas victorias, salio a la tierra llana: dexando las malezas de los Montes, y recuperò tantas populosas Ciudades en donde la barbaridad de los Moros havia establecido Reynos: quedando finalmente tan fiero enemigo misero despojo del acero Español; y los que antes dominaban sobervios, se vieron reducidos a la triste fortuna de vivir arrinconados: abatidos, esclavos, que conservaba el valor Español para no perder de vista el glorioso tropheo de tan rara, y pere-

y peregrina Conquista: teniendo aquel despreciable residuo de enemigos en el Reyno: objeto, que estimulaba el alabar la Altissima Providencia, que dispuso tantos portentos para cotidiano acuerdo de lo que puede una valerosa constancia, quando la emplea la Religion, y la razon: norte seguro à que miraron siempre tan piadosos Reyes, y generosos Caudillos. Quedò pues este dilatado Reyno dividido en quatro Coronas, la de Castilla, Aragon, Navarra, y Portugal, y como sucedia muchas veces, que en los confines, y entre los Vassallos de estas Coronas havia algunas discordias, que empeñaban a los Reyes en mantenerlas con la razon de la fuerza: venian a ser los Reyes de Francia pacificos medianeros de estas diferencias, no pensando entonces en estender sus limites; teniendo a particular fortuna, que las Potencias que circundaban su Reyno los dexassen gozar en paz lo que fructuaban sus Estados. Hallabase en aquellos tiempos la Francia en medio de los Dominios de un Conde de Flandes, Duque de Borgoña: del Duque de Lorena: del de Bretaña; los Ingleses, que se mantenian en las Costas del Mar de Normandia, y Guiena; sin contar otros Señores de menor esfera, que no eran menos, que Dueños de muchos Subditos, y de ricos Estados; desuerte que en el centro de tantos Principes Poderosos, vivian los Reyes de Francia, solo atentos à conservarse sin desmandarse a Conquistas en Payses forasteros teniendo a la vista estos Dominantes, que bruxuleaban sus movimientos con la desconfianza, y el recelo: pero en los tiempos de Luis XI., Carlos VIII., y Luis XII. comenzaron los mas poderosos motivos, dimanados de la razon de Estado, y de la sospechosa emulacion, que elevan los zelos de Reynar, y se vieron las primeras raices de las discordias entre España, y Francia.

Podiamos retroceder a la tragedia sangrienta de las Visperas Sicilianas, que dexò horroirzada la memoria de los Franceses, contra los Aragoneses; pero parecenos muy atrasada, y no duradero el odio entre estas dos Naciones, pues segun el curso verdadero de la Historia se ven estas dos Naciones amigas, y reconciliadas; mas natural parece el venir al Reynado de Luis XI. Rey de Francia, que comenzò a Reynar à la fin del año 1461. en cuyos tiempos se halla la primera desazon, que se le hace reparable en la Historia entre las dos Coronas de Castilla, y Francia: dimanada de una entrevista, que se hizo entre Enrique IV. Rey de Castilla, y Leon y el referido Luis XI., que fuè nombrado por Arbitro de un litigio, o pretension entre Enrique de Castilla, y Don Juan Rey de Aragon: quedaron los confines declarados para la conferencia, y ambos Reyes vinieron al lugar destinado; pero en tan diferentes trages ambos, que el de Castilla vestia las mas ricas, y costosas ropas de que se suele adornar el poder quando desea hacerse vistoso, ante la grandeza de un competidor Real: venia con Enrico, su Privado el Conde de Lerma ricamente adornado, como quien queria hacer alarde de la nobleza de su Casa, de su grandeza, y de la confianza que le tenia su Dueño: seguian los mayores Señores del Reyno con tanto lucimiento, y riqueza, que apenas se podia distinguir lo rico de lo costoso, y raro. El numeroso sequito de la familia Regia correspondia a la magnificencia de tan sumptuosò, y magnifico Monarca, y lo restante del equipage era peregrino desempeño del poder; con el estudio de algunos dias para dexarse ver mas lucidamente esplendido, y magnifico. Dexose ver todo al opuesto el de Francia con tan humildes, y ordinarios vestidos, que parece, que era adorno de la Magestad, el desaliño: vestia el Rey una hongerina, o fuese ropilla corta de un paño muy tosco. Ceñia el cuerpo una especie de ceñidor de seda del mismo color, yà muy usada, siendo los calzones de la misma estofa sin mas adorno, que el de algunas poco vistosas cintas, y cordones, con que se prendian al jubon: el sombrero era muy ordinario, y rozado, y el adorno en lugar de una joya era una nuestra Señora de plomo: todo lo restante del vestido era fiel correspondiente al referido vestido: la familia no menos lisonxera en los animos, que en las apariencias, no se distinguia en su traxe, y moda: esta extremada oposicion diò, que reparar, a ambas naciones, y como es natural en los hombres el casarse con sus genios. Los Castellanos miraron con desprecio el natural descuido de Luis: los Franceses repararon en la magnificencia Castellana, atribuyendola à afectacion pomposa; del reparo se vino à la murmuracion, de esta al encono, y como todos hicieron punto de su gusto, se passò la conferencia con desazones: y finalmente las dos Magestades se separaron con desagrado, cuyo norte siguieron los Vassallos, siendo muy reparable, que ambos Reyes quedaron, sino enemigos, alomenos con una especie de antipathia poco diferente del odio: dexandolos esta entrevista emulos irreconciliables lo restante de sus vidas: este fué el primer incendio de discordia, que se excitò entre estas dos Coronas, y se fuè aumentando con las fortunas de las Casas de España, y Austria.

Poco tiempo despues se hallò precisado el Rey Don Juan de Aragon à pedir prestados cien mill escudos de oro al mismo Luis XI. dexandole por credito de su paga la Villa de Perpiñan, y el Condado de Rosillon; pero no contentos los naturales de aquel Pays de vivir debaxo de la dominacion Francesa, se amutinaron, y procuraron (aunque sin lograr su intento) hechar la guarnicion, y Soldadesca de Luis fuera del Condado; cuya alteracion dicen los Franceses, que la fomentò, y ayudò el mismo Rey de Aragon. De este sucesso dimanò, que ambos Reyes se disgustaron; desuerte, que quedaron con el agrio de la desconfianza poco distante de la enemistad; muriò Luis, y su hijo Carlos VIII. ascendiò al Throno, y lleno de ardores Marciales se aplicò à la conquista del Reyno de Napoles, y considerando que el Rey Don

Fernando el Catholico (yà sucessor en el Reyno, y despues Rey de Castilla por el Casamiento con la Reyna Isabela) le podia ser de considerable embarazo en su empresa; capitularon ambos Monarcas, que Don Fernando quedaria neutral en esta guerra sin cooperar en cosa alguna en cuya atencion Carlos le bolveria a Perpiñan, y el Rosillon, sin el pagamento de los cien mill escudos de oro; pero haviendo tenido tan infeliz exito, como afortunado principio esta conquista, se quexò Carlos de Don Fernando, alegando haversele opuesto cautelosamente a sus intentos: a este disgusto del Frances, se añadio el de ver su aliado el Rey de Navarra Juan de Albret desposseido de su Reyno: haviendo executado esta accion el mismo Rey Catholico a persuasion, y consentimiento del Sumo Pontifice. Heredò Luis XII. el Cetro Frances, en cuyo Reynado sucediò la conquista de Napoles entre las dos belicosas naciones Española, y Francesa; pero el valor, y prudencia del Gran Capitan, dexò enteramente desposseidos a los Franceses de su considerable porcion, despues de haverlos vencido, y desecho diversas veces; este contratiempo fuè muy sensible a los Franceses, y originò un odio tan irreconciliable, que dura asta oy, sin que la voracidad de los tiempos lo haya podido desminuir: antes bien parece, que se hace mayor de dia en dia, de donde inferirà el Letor, que la desazon de estas dos Casas, tubo su origen en la exterioridad de los vestidos, y humores, creciò con los intereses opuestos, y se aumento con los sucesos favorables de la guerra, que son los mas eficaces, y fuertes cimientos para fundar la emulacion, que degenerò despues en odio; y haviendo entrado en la Monarquia de España la Augustissima Casa de Austria se comunico este odio a la misma con la adicion de las razones, y circunstancias siguientes.

El desgraciado suceso de la Batalla de Nanci costò la vida al esforzado Carlos llamado el Intrepido, Conde de Flandes, y Duque de Borgoña, dexando por sucesor de tan ricos, y dilatados Dominios a Maria su hija unica, que poco tiempo despues Casò con Maximiliano Emperador de Romanos de la Augustissima Casa de Austria. Luis XI., que conservaba siempre una invencible aversion contra su Padre (bien que difunto) despreciò tan importante partido para su Corona; no pudiendo vencerse, en tomar por Muger la hija de su mayor emulo, o enemigo; y siguiendo el rumbo de su enemistad, entrò con poderosa mano en la Borgoña apoderandose de muchas Villas, alegando por justificacion de su invasion, que aquellos Dominios eran apanages pertenecientes a su Corona, enagenados injustamente por los Duques de Borgoña; el mismo proceder practicò en el Pays de Artoes, y Flandes, cuya injusticia diò justo motivo para quexarse Maximiliano Esposo de Maria, y esta razon siguiò tambien la España, despues de haverse unido estas dos esclarecidas Coronas. Muriò Luis XI., y su hijo Carlos VIII. aumentò esta discordia con el desaire sensible, que hizo a Maximiliano viudo yà de la malograda Emperatriz Maria (muerta de aquel infeliz acidente, y caida de un Cavallo). Hallabase entonces la Princesa Ana Duquesa de Bretaña heredera unica de aquel rico Pays por muerte del Duque Francisco su Padre; y como la politica Francesa discurria (havia yà tiempo) el modo de incorporar a la Monarquia tan importante Principado, andaba buscando pretextos para lograr su intento; pero no se pudo diligenciar tan secretamente este negocio, que no lo penetrase el Consejo de la Princesa, que para evitar esta peligrosa tempestad, tomò el prudente partido de buscar una poderosa Alianza: Casandose la Princesa Ana con un Principe poderoso, que la defendiese de la invasion Francesa: con la noticia de esta determinacion, supo Maximiliano ganar tan agradablemente la voluntad de esta hermosa Duquesa, que fuè preferido a todos los demas pretendientes, y en breves dias se concluyò el Matrimonio, a cuyo efecto embiò Maximiliano al Conde de Nassau, y al Baron de Polheim, que la dieron la mano en nombre suyo: este sucesso mortificò tan vivamente a Carlos VIII. que sin reparar en la promesa contraida con la Archiduquesa Margarita hija de Maximiliano, con quien devia casarse (estando yà a este efecto en la Corte de Paris, y en el mismo Palacio Regio) partiò a Bretaña armado de poder, y fuerzas, y se casò con la Princesa Ana a pessar de las protestaciones, y repulsas, que merecia execucion tan violenta: cuyo acidente diò bien que sentir a Maximiliano, a quien negocios de gran importancia embarazaron de tomar la devida venganza, y fuè preciso digerir tan rudo golpe, y moderarse con las condiciones aventajosas, que le hizo Carlos: bolviendole el Condado de Artois, y el de Borgoña, que le havia usurpado su padre. Sucediò algun tiempo despues, que Luis XII. heredero de la Corona de Francia ofreciò su hija primogenita a Carlos Archiduque de Austria hijo de Felipe el hermoso, y la Reyna Juana heredera del dilatado Imperio de las Españas; pero retrocediendo su promesa la diò al Duque Francisco de Angulema, que le sucediò despues a la Corona con el sobrenombre de Francisco Primero, cuyo desaire fuè tambien causa, que se aumentò entre estas dos casas el enojo, y la desconfianza.

Ascendiò Francisco Primero al Throno de Francia, cassi al mismo tiempo, que Carlos Archiduque de Austria, Conde de Flandes, y Duque de Borgoña, quedò legitimamente heredero de los Reynos de España por muerte de Felipe el hermoso su padre: y veniendo a fallecer poco tiempo despues Maximiliano Emperador su Abuelo, quedò el Imperio vacante: cuya Dignidad pretendian Carlos, y Francisco, y aunque sus Embaxadores hicieron los mayores esfuerzos para persuadir a los Electores, que le eligiessen, tubo la repulsa: quedando electo Carlos V., con tan sensible mortificacion del competidor, que no pudo en todo lo restante de su vida digerir tan acerbo golpe. De este desaire nacieron las sangrientas guerras, que mouiò el Frances:

la

la Batalla de Pávia en donde quedò preso el esforzado Reynante, y à pessar de tanto orgullo se viò reducido a recivir la ley del victorioso Carlos; que le diò la paz en Madrid con las condiciones tan savidas en la Historia. Tomò mayor fuerza la aversion de Francisco despues de recuperada la libertad, y no hubo esfuerzo, que no emplease para vengar su afrentosa detencion; asta el establecer liga con Soliman el Grande, para unirse ambos Dominantes, y hacer la guerra mas viva al Imperio; pero tantas prevenciones, y esfuerzos fueron vanos. Muriò Francisco, sin tener el consuelo, que tanto anhelaba que era el de ver abatido el poder de Carlos: heredaron sus sucessores el mismo encono; sucediò poco tiempo despues el sitio de Metz malogrado de las tropas Imperiales. Haviase yà introducido la heregia en Francia, e immediatamente le sucediò la discordia, y guerras civiles entre los Catholicos, y Herejes; acudiò la piedad de los Catholicos Reyes a defender el partido de la Iglesia en Francia, y sucedieron varios sucessos, y hechos de armas entre estas dos enemigas facciones: asistiendo siempre los Españoles a los Catholicos, y a los Reyes Enrico II., y III.; desuerte, que en aquellos tiempos parece que se moderò, entre estas dos belicosas naciones el enconado odio, sin duda para tomar mayor fuerza en los Reyes sus sucessores. Muriò Enrico III. a manos de un atrevido, fatalidad tan mencionada de los Escritores, y en el dar sucesor a la Corona hubo varios debates, no queriendo admitir los Catholicos a Enrico de Borbon Rey de Navarra, que era el Principe de la sangre, mas inmediato; fomentaban esta aversion no con poco fervor los Españoles, por ser Enrico acerrimo defensor de los Religionarios del Reyno, siendo el mismo de la Secta de Calvino, eran del mismo partido los Catholicos, y los Principes de Guisa de la Serenissima Casa de Lorena, a quien asistian los Duques Regnantes: esta poderosa faccion vino en assentir, que se eligiese por Rey un Principe de Lorena, pues venian de sangre Real, y que deviese casarse con la Infanta de España excluyendo a Enrico por incapaz: deviendo tener los Reyes de Francia el apreciable Caracter, que los diferenciaba de los otros Monarcas, que es el de Christianissimo, que se oponia totalmente a el de hereje: esta determinacion diò que pensar al Rey de Navarra, retirose con sus Ministros, debatiò largo tiempo sobre los puntos de la Religion Catholica, concluyeron unanimes, que los hombres se podian saluar viviendo en esta Religion, que tenia tan saludables, y razonables dogmas, que no se oponian ni a la ley Divina, ni humana: escuchòlos atento Enrico, y acabada la conferencia se levantò, y les dixò: me decis amigos, que la Religion Catholica conduce a la eterna bienaventuranza: pues alto vamos halla todos Catholico soy: una Missa me dà un Reyno, y despues el mayor Imperio, que es el Cielo: esparciose esta voz luego: hizo su abjuracion el Rey, y despues oyò el Adorable Sacrificio de la Missa. Miraron los Catholicos con otros ojos a Enrico viendolo sin el embarazo, que lo constituia incapaz del Cetro: muriò el Anciano Cardenal de Lorena, que era el competidor mas potente de la Corona: disipose la faccion, y en poco tiempo se viò Enrico IV. elevado al Solio: despidiò las tropas Españolas, que se hallaban en Paris, para dar cuerpo al partido Catholico, y al verlos salir fuera del Quartel les dixo: os ruego amigos, que no bolbais jamas a mi Corte, asta que yo os llame, y creedme, que podeis quedaros para siempre en vuestros Dominios, con el seguro, que nunca jamas me valdre de vuestras armas. Apenas se viò Enrico desembarazado de los primeros cuidados del Reynar; puso todo su estudio en establecerse en el Throno: previò los medios convenientes: estendiò los ojos de su comprehension en el vasto Dominio de la Monarquia Española, que unida con la Austriaca, era el mas invencible balvarte al aumento de la de Francia: tirò varias lineas para procurar saver la politica sutil, y prudente del Ministerio de su competidora: retirose a su Corte Antonio Perez Secretario de Felipe II. Salomon Español: en sus quexas, y conversaciones se exalò alguna idea: en cartas algunas maximas, y en fin (al sentir de muchos) se aprovechò el ministerio de Enrico, de lo que le pudo bruxulear con sagacidad en sus coloquios. Era este Monarca de superior inteligencia, tenia una experiencia grande de los sucesos de aquellos tiempos: antevià, que quien podia aterrar la Monarquia Francesa, era la sola Augustissima Casa prepotente en todas las quatro partes del Mundo; concluyò, que era preciso desunirla, y motivarle enemigos, que la agotassen de sus naturales fuerzas: sacuden el yugo Austriaco las Provincias de Holanda, siguiendo el mismo rumbo parte considerable de Flandes: y Enrico toma su partido: dales poderosos socorros en esta tan sangrienta guerra: estimula a los Principes del Imperio, para que entren en ella: alega muchas razones: la violenzia Española: la novedad de la inquisicion en el Norte: la severa, y cruel maxima de castigar a los Flamencos por observantes de la libertad de la Patria: exageran sus Oradores, y Emissarios en las Cortes de Alemania la desmesurada prepotencia Austriaca: la celeridad con que caminaba a la dominacion de Europa: aumenta los temores, y recelos de todos los Principes del Imperio. Los Holandeses resisten España: y en fin quedan resueltos a vivir debaxo del yugo de Republicanos: no contento Enrico con suscitar tantos enemigos a la Augustissima Casa, determina salir a Campaña con numeroso Exercito con el pretexto de atacar el Pays de Juliers (de que se havia apoderado el Cesar) para despues lograr sus vastos desseos que eran de hecharse con grandes fuerzas en el Pays Baxo Español; pero al querer executar su meditada empresa, muere a manos de Raballak, que le quitò la vida en su misma Carroza: sucedele al Throno su hijo Luis XIII., y sigue las mismas huellas de su padre, en

la maxima de dar enemigos a la Augustissima Casa: dà socorros validos a los Holandeses: embia tropas al Duque de Savoya contra los Españoles: los Grisones de la Valtelina hallan un protector en Luis en sus guerras contra la misma nacion: el Emperador, Fernando II. vence con la mayor fortuna a Frederico Elector Palatino, al Duque de Brunsvik, a Gorge Marques de Baden Durlaj, a Carlos Conde de Mansfeldt, y a Christiano IV. Rey de Dinamarca sus enemigos: ceden todos a las victoriosas armas de este invencible Cesar; pero la Francia acude con sus sufragios, y alianzas a embarazar tan afortunados progressos incita a Gustavo Adolfo Rey de Suecia el belicoso a empeñarse en defender la libertad Alemana, que Luis afirmaba, que Ferdinando II. queria arruinar totalmente: asiste a esta formidable Potencia del Norte con dinero, y gente, y se ve inundada la Germania: suceden los sangrientos sucessos de que esta tan llena la Historia de aquellos inquietos tiempos: era primera inteligencia del ministerio de Luis. El Cardenal Richelieu de rara capacidad, y comprehension en el arte, y politica del Reynar, fixò toda su mira en despejar la Corte de Francia de aquellos enemigos domesticos, que decia el mismo eran los Principes de la sangre, y los nobles poderosos ricos: por ser estos asilo cierto de los sediciosos, y protectores de los mal contentos: sucediò en este tiempo la desazon del Duque Gaston hermano de Luis, que degenerò en discordia, y se hizo adherente en ella el desdichado Memoranci. El Cardenal tubo tiempo de premeditar el remedio; perdiò el Memoranci la vida en Tolosa en el publico Cadahalso: reconciliose Gaston con el Rey su hermano, quedò la disension sosegada: los hereges del Reyno apelaron al edicto de Nantes, mal observado de Luis, y se prevalen del socorro de Ingalaterra: encierranse en la fuerte Plaza de la Rochela, y desde alli piden el cumplimiento de sus privilegios, sin el qual no quieren reconocer la autoridad regia (la Critica asegurò, que España los favoreciò en venganza de haver la Francia socorrido con tan validos socorros los herejes en Holanda, y en el Imperio) forma pretexto de esta poco creible noticia el Consejo de Luis para suscitar nuevas discordias a Felipe IV.: muevese la sedicion de Cataluña, y la sulevacion de Portugal, y diligentes los Franceses acuden a acalorarla, y la hacen poderosa con sus socorros: ni bastan las bodas de la Reyna Isabel de Borbon con Felipe a moderar tanto odio. De tan repetida serie de sucessos en que ambas naciones procuraban desahogar esta innata emulacion, que se tenian, infiere Richelieu la cruel necessidad de ser irreconciliable enemigo de la Augustissima Casa: forma su politica sobre tan acerba maxima; y para constituirla mas practicable decide la total ruina de los Principes de la sangre, y de la nobleza para constituir al Rey despotico Dominante: influye el limitar la autoridad del Parlamento poco a poco para arruinarla despues totalmente: resuelve que solo el Rey sea poderoso para quitar a los Vassallos todas las ocasiones de emprender guerras civiles, concluye finalmente, que Reynando tan absolutamente un Rey podria despues dilatar su Señorio en los Payses confinantes, y de alli dilatarse sucesivamente asta el Imperio: en donde siendo su poder temido, y venerado se constituiria benemerito para aspirar a la Corona Imperial; pero en medio de tan vastas ideas muriò el Cardenal: dexando instrucciones al ministerio Frances para continuar la Politica oy practicada.

Muriò Luis XIII., y sucediole a la Corona Luis XIV. su primogenito, y siendo su hedad menor, tomò las riendas del govierno la Reyna su madre, asistiendole en tan dificil tarea al Cardenal Mazarin Ministro de elevada comprehension, y embevido de todas las maximas de su antecessor Richelieu. Conociose su admirable prudencia, y buena conduta en el arte de governar, en el buen exito, que tubo la guerra civil, que sucediò en la minoridad de Luis. Dimanò esta peligrosa discordia de ver el Supremo poder, y autoridad entre las manos de este Ministro estrangero: disgustose el Principe de Condè, y tubo a los principios; quien fomentò su poca satisfacion; crecieron adherentes a esta faccion de tan superior Gerarquia, que en poco tiempo se viò reducido el Rey, y su Madre a salir de su misma Corte, y sucediò aquel tan savido arroxamiento, que la Princesa de Orleans, y Monpansier mandò tirar la Artilleria del Castillo de la Bastilla sobre la misma tienda del Rey su sobrino. Esta guerra puso a la Casa Real en tan conocido riesgo, que tocò el ultimo extremo la Corona; pues gran parte de la nobleza, y plebe apellidaron al Principe de Condè por Rey: recobrose Luis de tanto ahogo, fuè preciso qne saliese desterrado del Reyno el Mazarin, y poco tiempo despues recuperaron aquellas Magestades su autoridad; bolvieron los Nobles a la senda de su obligacion: retirose Condè al Pays Baxo, y a la proteccion de España, y sucedieron los hechos de armas, de que hablan tan individualmente las Historias de aquellos tiempos: bolviò Mazarin a la privanza, y al mando con mayor autoridad, porque se hizo mayor el Rey, que autorizaba su govierno; menos embarazado de los passados contratiempos, empezò a poner en execucion los vastos designios de su gran idea: hizose amigos los Grandes del Reyno exausto de medios de la passada guerra: procurò darles empleos para desempeñarlos, y a los que eran opulentos, y ricos les hizo obtener otros de gran estimacion; pero de sumos gastos para desustanciarlos, y hacerlos sino pobres, alomenos moderados en su orgullo, y ambicion, y como tenia la memoria tan fresca de las passadas calamidades dimanadas de la gran autoridad de los Principes de la sangre, de la riqueza

de

de los Magnates, y del poder del Magiſtrado, y Parlamento, diſpuſo que en adelante no hallaſe el Rey tan perniciosos embarazos en el curſo de ſu Reynado. A eſte fin procurò que los empleos del mas importante manejo ſe fiaſſen a ſujetos hechuras propias del Rey, ſin atender a ſu extraccion: teniendo por inconveniente inevitable en las Monarquias, fiar el mayor peſo de los negocios a Grandes, que por lo eſclarecido de ſu ſangre, ſus riquezas, y ſuperior manejo pudieſſen inclinarſe à la Soberanià; pero para prevenir la quexa de los Grandes, los empleò en embaxadas, y en cargos militares, que ſiendo cargos, que llenan una ambicion honroſa,, procuran mantenerla con la exterioridad de la opulencia, cuyo precio agota las mayores rentas, y en pocos años los que havian entrado a eſtos miniſterios por la puerta dorada, ſalian por el poſtigo de la indigencia; tocante los Principes de la Caſa Real, como materia de mayor Gerarquia, y mas importante diſcurriò, que ſe les dieſe ſubſiſtencia de la magnificencia Regia, proveyendoles de Goviernos de Provincias, y de rentas directamente pagadas del theſoro Real: dioſeles al miſmo tiempo perſonas, que atendieſen a ſus acciones, continuos bruxuleadores de la mas minima de ſus ideas, que participaban al Conſejo del Rey, àun lo que decian de burlas: a eſtos dos tan politicos reparos ſe vino al del interes, que hace el mas poderoſo nervio de las Monarquias, con eſte ſe forman Exercitos numeroſos, con eſte ſe hacen ligas provechoſas, y es eſte prepotente metal el primer Norte a que mira la ciencia del Reynar: a eſte efecto ſe aplicò un gran eſtudio, para que todo el dinero vinieſſe a la Caſa del theſoro del Rey; y como para eſto era preciſo el pretexto de la neceſſidad, ſe inventaron tributos ſobre los comeſtibles, y las ſalinas: no hubo coſa vendible en el Reyno deſde la mas precioſa aſta la mas infima, que no tubieſen ſu Gabela. Los Pueſtos de la Caſa Real, y otros que en los paſſados tiempos ſe daban al mas benemerito, ſe conferian al que ſolo apelaba a ſus theſoros: por tan raros, y multiplicados condutos venian todas las riquezas al Erario del Rey a imitacion de numeroſos arroyos, que ſe encaminan por varias veredas, y deſpues vienen a formar en la eſpacioſa playa un caudaloſo Rio, o dilatado Lago, que ſe derrama deſpues prodigamente a beneficiar el terreno: eſtas fueron las tres baſas fundamentales ſobre las quales fiò Mazarin la grande Maquina de ſu politica que produxò deſpues el ſervirſe de los principales exes del Govierno de un Luvois, y de un Colbert: atentos ambos ſolo a la maxima de augmentar la autoridad del Rey; muriò Mazarin deſpues de haver logrado la mayor parte de ſus ideas, y reducido a la nobleza al Eſtado, de no poder aſpirar en adelante a las ſediciones del Reyno. Obtubo el ver las mayores ſumas de riquezas en el theſoro Regio: y finalmente conſigue dexar al Rey abſoluto dominante, ſin los recelos de los Principes, y ſin la inquieta deſconfianza de ver los Vaſſallos inquietos, pues faltaban las riquezas de los Grandes ſobre que ſe fiaban en ſus tumultos.

Pero no parò en eſto la politica de Francia: aquietò el Reyno para aſpirar a mayores conquiſtas, era la principal la de humillar, y abatir la Auguſtiſſima Caſa; aplicoſe a eſte efecto con la mayor diligencia, las guerras de Flandes en la minoridad de Carlos II. Catholico Monarca, comenzadas con tan ineſperada furia, y al miſmo tiempo la guerra a Portugal creciò con gran encono de ambas naciones; fomentola la Francia con promeſas a los principios; formola deſpues con tan validos ſocorros: el General Schomberg paſsò a militar, con numeroſa milicia, todo el poder de Eſpaña paſſa a defender las fronteras de Eſtremadura, y Galicia; entre tanto deſapiadado el Frances, ſin atender a lo que Felipe IV. encomendò à Luis en ſu muerte, que atendieſe a la minoridad de ſu hijo, que ſe lo encomendaba, como pupilo, entra poderoſo en el Pays Baxo, y hallandolo deſprevenido hace varias conquiſtas, con el invalido pretexto de que era Patrimonio de la Reyna de Francia ſu Eſpoſa hija primogenita de Felipe IV. todo Flandes; y ſi bien S.M. havia hecho la renuncia antes de Coronarſe Reyna, ni de ſalir de Madrid; no obſtante ſe hallaba de todos modos nula la tal enagenacion, no pudiendo los Soberanos renunciar ſus Eſtados, y Dominios, quando tienen legitimos herederos: fueron poco favorables los ſuceſſos de aquella guerra (o por mayor decir invaſion) a los Eſpañoles, por hallarſe tan embarazados en la ſangrienta guerra de Portugal: ni le fuè dificil a la Francia el hacer ventajoſos progreſos, y lograr lo que anhelaba de mortificar la Auguſtiſſima Caſa de parte de Eſpaña, e impoſſibilitarla de darſe la mano con la del Imperio, a que miraba con toda ſu atencion el miniſterio de Francia; de eſta maxima naciò la de bolver la viſta a los Principes de Norte, y del Rheno para hacerſelos favorables, e intereſarlos en ſu idea, de la miſma naciò la de querer apoderarſe del Tirol: y deſpues de Borgoña, para embarazar eſtas dos tan importantes veredas, que dan la comunicacion a Italia, y de alli a Eſpaña; muere Ferdinando III. Auguſtiſſimo Emperador de Romanos, y el miniſterio Frances hace quanto puede para embarazar la eleccion de Leopoldo el Maximo; malogra ſus intentos, y continua a ſuſcitarles Enemigos en Polonia, y Ungria: continua en hacer la guerra en Flandes; introduce diſcordias en el Rheno para hacerſe Arbitro de ellas con ſus armas; uneſe eſtrechamente con el Rey de Ingalaterra; y lo incita a hacer la guerra a los Holandeſes, para deſuſtanciar eſtas dos Naciones poderoſas en la Mar, y ſer los Franceſes deſpues dueños a coſta de la ruina de ambas; fomenta la Paz de Aquiſgrana, o de Es de la Capilla para hacerſe Enemigos los Holandeſes, y deſpues atacarlos: con eſte pretexto; entra armado en el Ducado de Lorena, y en pocos dias ſe apodera de toda, uſur-

usurpando lo que poseia tan legitimamente el Duque Carlos IV. sin mas fin, que el franquearse segura vereda para entrar en Alemania. En cuyo rico terreno tenia ya el pie por la parte de Alsacia, y le embarazaba la Lorena, por ser un preciso camino, y passo, y falicidad para invadir la Borgoña.

Este breve discurso era preciso para la inteligencia, que prometimos de la politica Francesa, que la hizo necessaria aquel temido recelo, que se hallò siempre en el Gabineto de los Reyes de Francia, a vista de las prosperidades de la Auguſtissima Casa: se han referido todos los motivos, y causas desde su origen, y sucesivamente seguidas asta el año de 1672. en donde se tratara de las guerras, que motivò la misma politica con el fin de suscitar siempre guerras en el Imperio, y Pays Baxo, para debilitar las fuerzas de la Auguſtissima Casa, y fundar su grandeza sobre la ruina de sus Monarcas: de tantos sucesos, que se han ceñido en este breve parentesis inferira el Letor los fines de la Francia, que comenzaron en la emulacion, y Anthipatia, y se terminaron en la cruel necessidad de hacerla politica, y maxima de Estado: se dexa a la comprehension del mismo el ser arbitro; despues de haverle presentado ante el Tribunal de su juicio todas las razones: se ha tenido el blanco, que ha sido de tantos Escritores, de acudir al origen de los sucessos principales, y continuarlos, conduciendo al aplicado al deseado, y unico fin de la Historia, que es el de desenbolver la verdad escondida en la revolucion de los tiempos; las sangrientas guerras, que se leeran, y se han leido, dimanan como de unico manantial de la politica Francesa, esta deve ser el mayor asumpto, y como tal ha sido preciso la retrocession para buscarla en su principio, y aumento, aora la vera el Letor en su mas elevado grado de intension, y poco a poco se verà que pierde sus fuerzas, natural pension de las cosas humanas el no quedar jamas firmes, por componerse de la misma falible volubilidad: desde este punto de su mayor aumento se deven mirar todos los sucessos, que se discurre en este segundo Tomo, en donde se ven empeñados los mayores Monarcas, y Potentados del Mundo, por causa propia defendiendose contra las invasiones de la Francia, y de los bastos designios de su ministerio, todo aplicado a estender su dominacion en el Imperio. Los Aliados de la Francia, coechados de la misma con vastas promesas, o con ricos presentes, o pensiones anuales, cooperando con ella; porque creyeron verdades todas las cautelas de que se sirviò esta Corona, para persuadirles, a que la Auguſtissima Casa tenia fines opuestos a la libertad Germanica; tanto en materia de Religion, como en declararse despotica Dominante de los Principes del Imperio: a esta calumnia diò aparente cuerpo la dorada elegancia con que los Enviados de Francia hablaron en las Cortes del Norte con cierto desaogo, y loquacidad tan natural a su lengua, y nacion, que lo mas increible toma en su estilo los visos de lo mas facil: saviendo endulzar las palabras a medida de los genios, propio de la sagacidad hacer los ultimos esfuerzos en la apariencia.

Havia ya mucho tiempo, que la Corona de Francia, procuraba con su mayor conato hacerse favorables las Cortes de los Principes, poniendo a este efecto en execucion, quanto supo inventar el mas sagaz artificio: havra reparado el Letor en el logro de esta negociacion, pues a la eleccion de Leopoldo hallò tantos parciales su faccion, desde aquel tiempo trabaxò la misma a formar nuevos projectos, y designios, y consiguio, que muchos Principes del Rheno se confiassen de ella; teniendole por Arbitro de sus litigios, y pretensiones, cultivò este buen credito, manteniendo siempre personas, que acordasen a los mismos Principes el sospechoso cuidado, que devian tener de la Dominacion Austriaca, assegurandoles, que sus Armas, y thesoros se emplearian a mantenerles en sus Dominios, y en la libertad de la Patria, que la Prepotencia Austriaca les queria usurpar: procuro conservarlos en esta desconfianza, asta verse con la immediata disposicion de poner en execucion las vastas ideas, que tenia premeditadas, llegò pues el tiempo a que miraban tantas negociaciones; tenian todas el blanco de invadir la Holanda, de cuyas riquezas, y Puertas esperaba sacar medios para hacerse dueño de todo el Pays Baxo, y al mismo tiempo hacerse formidable en la Mar con la conquista de tantos Baxeles, y assi mismo de diestros Pilotos, y Marineros diestros en la importante ciencia de navegar, este era, Letor, el centro a donde dirigio tan repetidas lineas el ministerio de Luis XIV. y que huviera totalmente logrado a no haverselo embarazado las armas de Leopoldo Maximo, y las de España con las de los Aliados, de cuyo asumpto ha sido exordio, toda la digresion referida.

Corria el año 1672. quando todas las Tropas de Francia tubieron acelerado precepto de passar a las Fronteras de Flandes sin mas orden, que el de entretenerse, prevenidas al primer mandato del Rey, que devia hallarse a la Primavera para mandarlas en persona, de cuya prevencion se esperaba una extraordinaria empresa; desfilaron al mismo tiempo numerosas Tropas acia el Rheno, y entraron en el Electorado de Colonia, de aquella parte, que mira las Fronteras de Holanda; estas disposiciones que amenazaban una inevitable guerra, dieron bien que pensar a los Payses Baxos Catholicos, y a los Holandeses; el Conde de Monterey, que se hallaba entonces Governador en Flandes, procurò saver a que fin se hacian tales preparatibos de guerra, y embiò persona a enterarse de todo a la Corte de Francia, y tubo la disfrazada respuesta: que el Christianissimo havia resuelto de castigar una Potencia insolente, a cuyo fin se prevenia para executar este irrevocable decreto, no teniendo en esto ningu-

ninguna idea contra los Payſes Baxos Eſpañoles; proteſtando de mantener la Paz con toda aquella obſervancia, que havian jurado ambas Coronas: que eſperaba, que ſe correſponderia a eſta buena voluntad, con toda aquella buena ley, que merecia ſu ſincera amiſtad. Con la continuada experiencia, que ſe tenia de la facilidad con que el Frances ſavia comentar ſu palabra ſegun el interes de ſu Corona (ſiguiendo en eſto la maxima, que los Principes no deven ſer eſclavos de ſus promeſas, por no incurrir en la mecanica de los Comerciantes) ſe previno el cauto Governador, diſponiendoſe tambien con la mayor brevedad a hacer paſſar Tropas en las fronteras para no hallarſe indefenſo a viſta de lo que ſe diſponia de parte de Francia: el Miniſtro de Holanda Monſieur de Grot tubo orden de ſus Dueños de indagar, que cauſa tenia la Francia para armarſe tan poderoſamente, y a muy pocas preguntas tubo la deſabrida reſpueſta: que la Corona de Francia tenia tantos motivos, y tan juſtificados, que el publicarlos redundaria en el deſcredito de ſus Enemigos; por cuya razon havia determinado la bondad de S. M. Chriſtianiſſima de oponerſe, y caſtigarlos, para dexarles la honra en el vencimiento, no queriendo ſu gran piedad, que el ſuplicio fueſe tan acerbo, que no ſe mezclaſe con la Clemencia. Eſta equivoca, y miſterioſa reſpueſta aumentò el recelo de los Holandeſes, y continuando en hacer puntual inquiſicion de tan importante negocio, vinieron en conocimiento, que la Francia eſtaba muy quexoſa, de ellos, y conſiguientemente en animo de hacerles la guerra; con tan aſegurada noticia comenzaron a idear los medios mas eficaces para meterſe al abrigo de la tempeſtad que les amenazaba, y como el mas pronto remedio para la defenſa, era el de empeñar al Imperio (pues ſe intereſaba en la conſervacion de ſus confines) ſe determinò el participar al Ceſar, ya la Imperial Dieta de Ratisbona el evidente peligro a que ſe vian expueſtos, cuya ruina traheria las pernicioſas conſequencias, de hacer dueño al Frances de muchos Payſes de Alemania.

Pero como los Franceſes havian anteviſto, que las ſolas Potencias; que podian embarazar ſus premeditados deſignios eran el Imperio, y Eſpaña; ſe previnieron ſagaces a repararſe contra eſta poderoſa bateria: a eſte fin embiaron Expreſſos a las Cortes Ceſarea, y Catholica; para inſtruir a los Miniſtros Franceſes lo que devian expreſſar a las dos Mageſtades Ceſarea, y Catholica: a ſaver, que el ſolo fin del Chriſtianiſſimo era el de aſſiſtir al Elector de Colonia, y caſtigar a los Holandeſes: en la Dieta de Ratisbona no emplearon tanta eficacia, porque tenian conſiderable parcialidad de muchos Principes, de que ſe compone aquella noble aſſamblea; no obſtante como es propio de la ſagacidad dorar ſus pretextos para lograr con mas facilidad los frutos de ſu cautela: procuraron moſtrar en muchas Cortes de Europa una hermoſa exterioridad, para que la fama que ſe forma de voces favorables artificioſamente eſparcidas, acreditaſe la empreſa. A eſte fin los Emiſarios de Francia publicaron en Londres, Eſtocolm, Monaco, y Turin, todas las razones, que tenia el Chriſtianiſſimo para hacer la guerra a los Holandeſes: procurando ſiempre en eſtas Cortes parciales, que ſe fortificaſen los motivos para aumentarlos, y hacerlos paſſar en las confinantes: lo miſmo ſe practicò en otras de menor, y igual Gerarquia, que no eran pocas, las que havia coechado eſta Corona, ya con el interes, ya con aparentes eſperanzas de mexorar, y crecer ſus intereſes; pero toda la fuerza de la empreſa la fundaba el miniſterio Frances, en juſtificarla en las Cortes Auſtriacas de Viena, y Madrid: a eſte fin diſcurrieron todos los medios mas activos. El Embiado Frances Gramonuila Miniſtro ſagaz, y aſtuto publicaba, que la idea de ſu Dueño ſolo tenia los fines de mortificar a los Holandeſes naturalmente ſobervios, y deſpreciadores de la Dignidad Regia, y uſurpadores de muchos derechos, que ſe havian apropriado ſin mas merito, que el que les ſugeria ſu altiva ambicion: pero muy de otra manera diſonaban eſtos afectados ecos en la Ceſarea Corte, ya informada de los grandes preparatibos, que hacia la Corona de Francia, y juntamente de la fuerte alianza concluida entre la miſma Corona, y la de Ingalaterra, ſiendo las condiciones, que eſta por la Mar unida con algunos Baxeles Franceſes, y aquella por Tierra, atacarian a la Holanda con tan impenſada fuerza, que en muy breve tiempo, reducirian tan ricos, y pingues Payſes al miſero eſtado de conquiſtados: eſta noticia, y la de haver ſavido la declaracion de guerra, que hizo la Ingalaterra dictada del miniſterio Frances, en donde ſe via, que por falta de razones eſtudiaban, y mendigaban pretextos; obligò al Ceſar a oir los Miniſtros de Holanda con aquella benignidad, y clemencia, que neceſſitaban en el haogo, en que ſe vian ſus Eſtados; y como la tempeſtad ſe via tan inevitable, diò ordenes, para que ſe acceleraſe el reparo, y el remedio, ſin cuyo importante ſufragio ſe hubieran viſto los Holandeſes en el ultimo exterminio.

Bien pudieramos eſcuſar el repetir lo que tan eruditas plumas han eſcrito tocante eſta precipitada guerra, que los Franceſes, y Ingleſes emprendieron contra Holanda, pues la hallarà el curioſo Letor muy individualmente expreſſada en varios, y veridicos Autores; pero haviendonos empeñado deſde el principio de eſta Obra a ſalir al encuentro a todos los ſuceſſos, para que en eſta prevencion tenga el aplicado toda aquella plena noticia de que neceſſitare para enteraſe de la Hiſtoria; nos ha parecido de ſu utilidad, el darle una breve idea, de lo que ſucediò en Holanda, ya que eſta ineſperada guerra fuè la unica cauſa porque ſe armò Leopoldo, para preſervar al Imperio del rieſgo, que le amenazaba, ſi eſtas ricas Provincias venian a caer debaxo de la Dominacion Franceſa.

Re-

Reſuelto pues el Chriſtianiſſimo de apoderarſe de la Holanda previno (como ya diximos) todo ſu poder para conquiſtarlo, y como aun en las mas violentas empreſas ſe buſcan hermoſos matizes, que ſirven de pretexto para dorarlas, procurò ſincerar ſu proceder en Viena, y Madrid, en cuyas Cortes antevia ſu mayor embarazo; en ambas hizo quanto pudo, paraque ſe aprobaſe ſu empreſa, disfrazandola con todos aquellos adornos de que ſe ſuele ſervir la cautela, decia en Viena ſer ſolo ſu intento mortificar los Holandeſes, ſin mas fin, que el de hacerlos entrar en el dever de reconocidos, y reſpectuoſos. Publicaba en Madrid lo miſmo, añadiendo que el Rey Catholico eſtaba obligado a contribuir a tan glorioſa guerra, ſiendo los Holandeſes rebeldes de ſu Reyno, y juntamente uſurpadores de la mejor parte de Brabante, y tan altivos en ſus ideas, y govierno, que axaban las Mageſtades con el mayor deſprecio, inſultandolas aun en el Solio, con ſatiras, libelos, y medallas en donde las plumas, y los buriles havian hecho los ultimos esfuerzos, para publicar la mas indignas deſuergenzas, que por infames no podia darles nombre decente la modeſtia: acordabales los daños, que havian recivido los Eſpañoles de tan inferior Potencia; y la obligacion de vengarſe; a menos de hacerſe conocer por inſenſibles en las afrentas, les ofrecia entonces la ocaſion ſu dilatada madeja con todos los requiſitos de favorable, que ſi Su Mageſtad Catholica no queria entrar en tan juſta guerra, por aquellos motivos, que ſuele reſervarſe la politica; a lo menos tacitamente podia contribuir con la tolerancia, y con algunos ſubſidios, y con ſu exemplo haria lo miſmo el Ceſar: con que ſe podria terminar muy en breve eſta guerra a la mayor gloria de todos los Monarcas de Europa, cuyos Diademas deſpreciaban con tanta vileza los Holandeſes: reſtauraria Eſpaña ſus antiguos patrimonios: ſe veria la Religion Catholica reynante en aquel vaſto, y eſpacioſo Clima; y finalmente ſe conſeguirian en eſta empreſa todos aquellos fines, que pueden conſtituir un Reynante en el elevado credito de juſto, de magnanimo, y prudente: igualmente en la Religion, y en la Politica Chriſtiana.

Hallabaſe en aquellos tiempos la Monarquia Catholica con la deſtemplanza introducida en ſu govierno: andaba el miniſterio diſcorde en el manejo de tanto Cetro; y la Diſcordia introducia inquietudes, y diſenſiones. Vivia el Señor Don Juan diſguſtado de ſu deſtino, no le faltaban adherentes, que aumentaban ſu deſagrado, y aun lo liſongeaban con la mexoria: la Reyna Madre atenta a todo prevenia los mas ſavios reparos a los rieſgos, que amenaban; pero como el deſaſoſiego tenia muy profundas raizes, con la multiplicacion de los remedios, ſolo ſe conſeguia el que los males no cauſaran mayores daños, ni que degeneraran en guerras civiles, de que ſe vian no pequeños indicios. En eſte peligroſo criſis reciviò la Reyna el manifieſto, que le preſentò el Miniſtro Frances, que aunque dorado con el mas agradable viſo de que lo viſtiò la aſtucia, no dexaba de manifeſtar las dañoſas conſequencias que trahia en el cumplimiento: reſpondioſe a ſu dilatado contenido con miſterioſo brio: agradeciendo primeramente las promeſſas del Chriſtianiſſimo en hacer ventajoſa aquella guerra; pero no podian dexar de conſiderarla S. Mageſtades como peligroſa, e intempeſtiva por las conſequencias de hallarſe los Payſes Baxos en el medio, y querer la Corona de Francia vencer los confinantes, de cuya empreſa aunque S. M. Chriſtianiſſima prometia todas las ſeguridades de Amigo, y Aliado; no podia preſervarlos del rieſgo, que era inevitable; a cauſa de las continuas marchas a que ſe veria obligado a ſufrir el Pays, y de la proxima vecindad de Holanda, de que reſultaria el indiſpenſable daño de la ruina; ſin que la mas vigilante obſervancia pudiera redimirlo de los miſmos rigores, que ſe experimentan en guerra viva: añadiaſe a eſta importante conſideracion la de hallarſe la Monarquia de Eſpaña en paz con la Holanda; y como en los tratados mantenia ſiempre inviolable la Fee jurada, no podia entrar en eſta guerra ſin padecer el deſcredito odioſo de perjura; mancha, que jamas ſe havia notado en la ſinceridad, con que la Auguſtiſſima Caſa prometia, y mantenia ſus tratados, y alianzas; y como en tal ocurrencia ſe via tan intereſada la quietud del Imperio, de que era Xefe el Auguſtiſſimo Leopoldo, era preciſo eſperar a lo que ordenaria tan juſtificado Monarca, cuyos rumbos devia ſeguir el miniſterio Catholico, por tenerlos por los mas juſtos, y convenientes a la Monarquia, y no teniendo el Chriſtianiſſimo mas urgente razon, que la de haver los Holandeſes deſmandadoſe en hablar con poca decencia, y veneracion de las teſtas Coronadas, parece que era lo mas natural eſperar la ſatisfacion mas glorioſa, y que devieſen los miſmos deſdecirſe, y reconocer con la voz viva ſu deſatencion, ſin que el ſangriento acero fueſe arbitro de tan ligera ofenſa: no deviendo un Monarca eſgrimirlo aſta el extremo, y caſo de ver en peligro conocido ſu Reyno: ni dudaban S. M. Catholicas; que al mas minimo acuerdo, que ſe les hicieſe a los Holandeſes, cumplirian con el dever de atentos, y reſpectuoſos: ſe devia conſiderar finalmente, que la Dignidad Real era de tan ſuprema Gerarquia, que hacia gala del ſufrimiento, quando las ofenſas no herian en lo interior: el debil aliento de las voces no era baſtante a deslucir los eſplendores de una Mageſtad: a imitacion de aquellos viles vapores, que en ombros de ſu miſma corrupcion quieren empañar, y obſcurecer lo terſo, y brillante del Sol, que burlando tan foez atentado, los deſhace, y los convierte en lucimientos deſpreciando tanta Mageſtad de luces, tan infimos inſultos, que ſolo ſirven de aumentar ſus eſplendores: jamas

jamas se ve este superior Astro mas Coronado de magestuosos, y brillantes rayos, que despues de haver sufrido la densa niebla, que pretendia ofenderlo, en el elevado Imperio de sus lucimientos: fuera de que no devia hacerse cargo a la Republica de Holanda de lo que algunos licenciosos havian escrito: la razon que daba el Christianissimo, que era tiempo de sujetar los Holandeses enemigos de la Religion Catholica, y de la Augustissima Casa, hubiera tenido mas eficacia en otros tiempos, en que hubiera sido muy facil haverlos obligado a atender al dever de Catholicos, y de Subditos, a no haverles socorrido poderosamente la Monarquia Francesa, administrandoles todos los sufragios, y socorros necessarios, para sacudir el yugo de la Religion, y de la obediencia; pero haviendo despues establecido una Paz, en que se les acordò la tolerancia de vivir solo dependientes de su Republica, no podia la Monarquia Española romper tan firme alianza, sin perder el credito de sincera; atributo que siempre han tenido por firme norte los Principes Austriacos. Estas razones, y otras muchas, que no publicaban S. M. Catholicas por no ser necessarias; eran causa, que no se podia corresponder a la idea del Christianissimo con toda aquella presteza, y complacencia, que havia solicitado su Ministro, por tener la resolucion muchas dificultades que atender, que devia madurar el tiempo.

Viendo pues el ministerio Frances, que en ambas Cortes se havia conocido su sagaz idea, procurò hacer los ultimos esfuerzos en la Dieta de Ratisbona, para que los Principes del Rheno representasen al Cesar, que no se empeñase en esta guerra, pues que no se tenia intencion alguna de ofender, ni insultar al Imperio; y al mismo tiempo dieron principio a las hostilidades por Mar, y por Tierra: los Ingleses declararon la guerra en un dilatado manifiesto, en que decian haverse apropiado los Holandeses el Imperio del Mar, y pesca de los Arenques: haver los mismos roto el tratado concluido entre ambas Potencias, tocante el negocio, y trafico de las Indias, y ajuste de Surinam despreciando el cumplimiento mismo, que havian tractado: haver rehusado el reconocer al Almirante de Ingalaterra como superior, haviendo los mismos hecho la ley, de que deviesen abatir el Pabellon a la vista, y encuentro de las Esquadras de Mar de esta Corona: passando la Muger del Embaxador de Ingalaterra llamada Madama Tempel en el Baxel Berlino delante la Esquadra del Theniente Almirante Vengent, no quiso el mismo abatir el Pabellon; bien que se le requiriò de hacerlo: haver los Holandeses hablado con poco respeto del Rey, y ultragadolo con libelos, y manifiestos: haver los mismos rehusado de responder a muchos puntos, sobre los quales se les hacia cargo, tocante los tratados, que havian hecho, que no querian observar religiosamente. A esta declaracion influida toda de los Franceses se siguiò la Batalla Naval, que sucediò a 23. y 24. de Marzo entre las dos Potencias, sin dar tiempo los Ingleses, a que se previniesen los Holandeses al reparo; pero no lograron aquellos el buen exito, de lo que se havian imaginado tan facil: pues aunque la Flota Holandesa, que venia de Smirno cargada de ricas Mercancias, estaba ignorante de la referida declaracion de guerra al llegar detras de la Isla de Vith, en donde se havia esquadronado la Flota Inglesa para atacarla impensadamente se detubò, y rehusando el Almirante venir al bordo del Almirante Ingles, como se lo havian requerido con amenazas, se dispuso la Flota a defenderse; formandose en tres Esquadrones: el Capitan Haes, como Almirante tomò el mas principal: el Vice-Almirante Capitan Bois el segundo; y el tercero el Contra Almirante, Capitan Evertz: apenas se terminò este preparatibo, quando comenzaron ambas Flotas a encontrarse con gran fuerza sin que en todo aquel dia que durò el Combate, se viese ventaja alguna de ambas partes; pero el dia siguiente bolviendo los Ingleses a comenzar la Batalla, hallaron en los Holandeses una esforzada, y animosa defensa, desuerte que el Vice-Almirante Ingles quedò totalmente derrotado, e incapaz de poder servir; los Holandeses perdieron la Capitana por muerte de su Caudillo Haes, que faltò en lo mas activo de la defensa: perdieron tambien tres Navios mercantiles aunque no sin haver hecho un gran daño en la Flota Inglesa, que quedò burlada, creyendo haver derrotado totalmente la Flota Holandesa, y con tan ricos despojos tener medios bastantes para continuarles la guerra, pero el valor, y esfuerzo de los Cabos, y la experiencia de los Soldados, fuè causa, que salieron airosos de este Combate aunque la Ingalaterra havia puesto todas sus fuerzas en la Mar para vencerlos, y arruinar su Comercio.

A esta primer hostilidad, que experimentaron los Holandeses de parte de Ingalaterra, siguieron las del Obispo de Munster, y Elector de Colonia, adherentes de la Francia, que pensaban ambos enriquezerse con el vencimiento, y despoxo de ellos, antes de entrar descubiertamente en esta guerra, publicò cada uno las razones, que tenia para emprenderla, alegando la desmesurada ambicion, y sobervia de los Holandeses, y la injusticia con que se mantenian siempre en la posesion de las Villas de Berkeloo, y Rhinberg: el coecho assi mismo, que havian hecho diferentes veces a sus Vassallos, para obligarlos a passar a las tierras de Holanda, prometiendoles mejor fortuna, manifestaron otras quexas a este tenor, sugeridas todas de la astucia del ministerio de Francia.

Los Holandeses a vista de tanto riesgo, buscaron seguro reparo en la proteccion del Augustissimo Leopoldo, y del Rey Catholico, que fueron los primeros brazos, que podian asistirles en tan extremado lance: S. M. C. a las repetidas instancias, que le hizo el Ministro de Holanda en Viena, prometiò de socorrerlos, y obligar a los Principes del Imperio a

correr

correr a la defenſa de los confines. El Conde de Monterey en virtud de un tratado, que hizo con los miſmos de orden de S. M. Catholica embiò un conſiderable Cuerpo de Cavalleria a Holanda; el Elector de Brandemburg ſe obligo a darles doze mill Infantes, y 8000. Cavallos, mediante una penſion annual, y el gaſto de las levas; de otra parte ſe prevenian por Tierra, y por Mar para reſiſtir a tan impenſada guerra, que tardò muy poco en dexarſe ver con todos los viſos de cruel, y ſangrienta, porque a 7, de Avril ſe declarò la guerra en la Corte de Francia a los Holandeſes, y ſin darles tiempo de reconocerſe paſsò el Rey a executar lo que tenia ya ideado, ſaliendo en Campaña con tanta celeridad, que apenas ſe ſupo ſu marcha haſta que llegò a paſſar el Rio Moſa, y atraveſando todo el Pays de Juliers vino a Viſet en donde paſsò el Rheno, y haviendoſe acampado en un eſpacioſo Valle de aquella parte, que mira el Rio Moſa, llamò a ſus Generales al Conſejo para definir las primeras empreſas, de aquella Campaña, y deſpues de algunas dificultades, que previno el Prinpe de Conde, y el Mareſcal de Turena ſe reſolviò de embeſtir las Plazas de Weſel, Burik, Rimberg, y Orſay: ſituadas en las margenes del Rheno; repartiò el Rey eſtas operaciones: dando la primera al Principe Condè: la ſegunda al Mareſcal de Turena: la tercera al Duque de Orleans ſu Hermano; y ſe reſervò la ultima a ſu cuidado; ni fuè dificil la Conquiſta, porque eſtaban los naturales tan conſternados con tan impenſada guerra, que en muy poco tiempo ſe hicieron dueños los Franceſes de eſtas, y otras muchas Fortalezas con tanta celeridad, y fortuna, que mas fuè un rapido concurſo de Conquiſtas, o una inundacion general de Franceſes en Holanda, que una guerra formal, pues la deſprevencion de los Holandeſes no les hizo reſiſtencia alguna.

La miſma fortuna lograron el Elector de Colonia; y el Obiſpo de Munſter con las Tropas Franceſas, que mandaba el Duque de Luxemburg en la entrada, que hicieron en el Condado de Zutfen, y Provincia de Overiſel, en donde ſe apoderaron de muchas Iſlas, y Plazas fuertes, ſituadas entre el Rio Moſa, y Rheno, es a ſaver, de Otmarſen, Lingen, Goor, Almelo, o Delden, y deſpues ſe fueron al ataque de la fuerte Plaza de Grol; que ganaron juntamente con las de Brevort, Loche, y Deventer, y otras muchas, ſiendo la fortuna igual en todas partes para los Franceſes. No ſolo ſe vian los Holandeſes vencidos, y atacados por tierra tambien Marte los perſiguia por la Mar, pero no con tan rigido, y adverſo ſemblante: ſavian bien los Holandeſes, que las dos Coronas de Francia, e Ingalaterra hacian los ultimos esfuerzos para arruinarlos en el comercio de la Mar, en donde hallan la mas pingue ſubſtancia; para prevenirſe pues contra tan evidente peligro, aumentaron ſus fuerzas, y Baxeles, y haviendo tenido noticia, que los Ingleſes devian unirſe con los Franceſes (cuya Eſquadra Governaba el Duque de Eſtres) partieron a 7. de Mayo a encontrarlos, con la idea de provar ſi podian hallarlos deſunidos, pero no lo lograron, haviendoſe ya agregado las dos Eſquadras Enemigas; y hecho alto, en donde ſe deſagua el Rio Tamiſa en el Mar: los Holandeſes al aſpecto de eſta Flota calaron todas las Velas, y eſperaban, que el Enemigo les acometieſe, pero un viento recio les hizo mudar de opinion, y dejandoſe llevar de ſu violencia, no pudieron venir a la viſta de los Ingleſes aſta paſſados tres dias, que teniendo el viento favorable vinieron a buſcarlos con gran animo, y hallaron la Eſquadra Franceſa, e Ingleſa diſpueſta en forma de media Luna: el Conde de Eſtres tenia la Vanguardia: el Duque de Jork el Cuerpo de Batalla; y el Conde de Sanduich la Retaguardia. A viſta de eſta prevencion los Holandeſes ſe reformaron tambien con la miſma ſimetria, dividiendo la Flota en tres Eſquadras, la Vanguardia era dirigida del Vice Almirante de Amſterdam Ven Gent, el Cuerpo de Batalla del Ruiter, y la Retaguardia del Vice-Almirante de Zelanda Banquert: con tal diſpoſicion ſe avicinaron las dos Flotas encontrandoſe con gran furia; al Duque Jork le tocò el pelear con el Ruiter, al de Eſtres con el Banquert: y Ven Gent con el Conde de Sanduich: ſucedieron en eſta ſangrienta Batalla muchos notables ſuceſſos dignos de que los conſerve la memoria, porque ambos partidos hicieron quanto ha inventado el valor, y el arte de la Nautica en las batallas Navales: el exito finalmente fuè muy contrario a lo que ſe havian imaginado los Ingleſes, y Franceſes: peleoſe todo aquel dia aſta que la noche, y la obſtinada reſiſtencia de ambas partes terminò el Combate, no ſin haverſe experimentado en los Ingleſes mayor perdida de Baxeles, y Oficiales ſuperiores, como el Navio Jaques, el Real, el Enrico, la Real Catarina, el Api Coturno; los Franceſes perdieron un gran Navio, y tres Capitanes, y otros Navios medianos; muriò el Conde Sarvich, y ſu hijo, y otros muchos Señores, y Oficiales; el Duque de Jork corriò gran peligro, y de Soldados, y Marineros hubo conſiderable perdida; los Holandeſes perdieron el Vice-Almirante de Amſterdam, tres Navios, y algunos Cabos, pero la perdida fuè mayor de parte de los Ingleſes, por cuya razon corriò la voz, que los Holandeſes havian ganado la victoria, no obſtante quedò eſta accion fluctuando en opiniones, publicando los Ingleſes, y Franceſes haver conſeguido la mayor fortuna: propiedad de las empreſas, en donde queda confuſa la victoria en el exceſo poco conſiderable de los deſpojos.

Eſte ſuceſſo propicio hubiera podido dar animo a los Holandeſes en ſus deſgracias a no hacerſe cada dia mayores ſus perdidas por tierra; pues continuando la conſternacion en los natu-

naturales, y la osadia en los Franceses; se rindiò Harnem, Voren, San; Indres, Schink, Doesburg, Zutsen, y otras muchas: esta adversa fortuna fué causa de aquella voz, que se esparciò en Holanda dimanada de los Parciales de Francia, que publicaron no haver remedio, que el de pedir rendidamente las Paces, y pudo tanto la consternacion general, que nombraron quatro Embaxadores, al Señor Groot, Venghent, Odik, y Cejt, que vinieron a Doesburg à donde estaba el Rey: que savida su venida les hizo preguntar si tenian plenipotencia de los Estados para admitir la Paz con las condiciones, que S. M. Christianissima juzgaria mas conveniente a sus intereses, y a su grande, y justificada fortuna; pero haviendo respondido, que solo venian para saver la intencion de S. M. en estas conquistas, sin haverseles intimado la guerra, como es comun estilo; se les rehusò la audiencia: bolviendose los Embaxadores con el desabrido disgusto de mal escuchados: mas favorable les fuè el Rey de Ingalaterra en la demanda, que le hicieron de interceder en su misero estado por la Paz: respondioles benigno, que si havia entrado en guerra con los Estados; no havia sido por odio, ni aversion natural, que tubiese; si solo por haver visto tan poca atencion en los Holandeses tocante sus pretensiones justas; pero que viendo a los mismos, ya mas reconocidos, se emplearia eficazmente en hacerles lograr lo que anhelaban: y assi despachò al mismo tiempo al Duque de Bukingan, y al Conde de Arlingron, para que passasen al Campo de los Franceses, y se abocasen con el Christianissimo para resolver lo que se devia hacer tocante la paz; pero no se pudo definir cosa alguna por haver hallado aquella Mageftad totalmente empleada en el afortunado curso de sus progressos, y porque la buena inclinacion del Ingles se creia fingida. La Villa de Nimega se rindiò despues de algunos dias de ataque. La Villa de Utrek abriò sus puertas, cuyo exemplo las Fortalezas, y Villas de Naerden, Vaninghen, Renen, Vick, Dusel, y el Castillo de Vesep: distante solas dos leguas de Amsterdan, que a la noticia de tantas perdidas, quedò tan consternada esta Metropoli, que apenas se pensaba en el reparo, que tenian meditado, y el pueblo, que raras veces se dexa moderar en las confusiones, atendia solo a salvarse sin cuidar de lo que se disponia para su beneficio: el Baron del Isola Ministro de Leopoldo, que se hallaba entonces en aquella aflixida Villa, animò a aquel Magistrado, asegurandole de la parte del Cesar se les asistiria con poderosos socorros, y que S. M. C. formaba una poderosa liga para asistirlos, deviendo entrar en ella algunos Principes del Imperio, con cuyo sufragio bolverian a recuperar lo que la ambicion Francesa les havia usurpado: aconsejoles deviesen romper los Diques, que detienen las aguas: con cuya inundacion les seria imposible a los Franceses el llegar a Amsterdan: finalmente sus generosos ofrecimientos, y sus prudentes Consejos tubieron tal eficacia en aquellos animos consternados, que desde alli adelante se viò la prevencion mas viva, la defensa mas pronta, y los naturales, y el pueblo sosegados, y persuadidos a esperar el socorro del Cesar, de España, y de los Aliados.

Sucediò pocos dias despues la toma de las Villas de Grave, y de Rovestain, Fortalezas considerables, y otras pequeñas Plazas, cuya desgracia alterò de tal manera el pueblo de Amsterdan, que creyendo, que el Pensionario Vith uno de los principales Xefes del Estado, era causa de tantos males por tener credito de adherente de Francia, encontrandolo una noche, que se bolvia a su casa despues de haverlo maltratado con afrentosas palabras, lo dexaron por muerto, haviendolo herido malamente: algunos Criticos han creido, que este golpe venia de los adherentes del Principe de Orange de quien era irreconciliable enemigo Juan Vith, haviendo sido el, la principal causa, de que no se le diese el empleo de Stradhuder, ò Governador General de Holanda, que sus antepassados havian tenido; alegando el Vith por razon de esta repulsa ser incompatible este empleo en el Govierno de una Republica, que deve desterrar de su politica un manejo, que tiene visos de soberano en lo prepotente: no podia digerir el Principe este contratiempo, que lo constituia indigno de lo que sus antepassados havian posseido, y como la consternacion, y confusion era tan general en Amsterdan, y otras Villas, a vista de lo que executaba con tanta fortuna el Frances, hallaron modo los parciales del Principe, para attribuir tantas desgracias al referido Vith, y a la falta de un Cabo, o General, que governase las armas de la Republica, o fuese ardid de estos, o alteracion del pueblo, lo cierto es, que el Principe quedò declarado por Governador General de las Armas, y el Vith maltratado en la forma, que se ha referido.

Mientras que este acidente daba que hablar a ambos partidos, llegaron los Embaxadores de Ingalaterra a Holanda, y despues de haver hecho saver a los Estados, que el Rey no queria ver la ruina total de aquella Republica; antes bien la noticia impensada, que havia tenido de la celeridad con que el Christianissimo havia conquistado tantas Villas, y lo que la misma le havia representado tocante un ajuste, le havian obligado a emviar con toda diligencia sus Embaxadores para concluir un honrroso, y util tratado: el mismo cumplimiento hicieron los dos Embaxadores al Principe de Orange en Bodegrave en donde estaba, y despues passaron a verse con el Christianissimo, que tenia Reales en Boxtel, en donde quedaron todo el tiempo, que hubieron menester para conferir lo que el Rey de la Gran Bretaña les havia mandado, cuya instruccion era de renovar la Alianza con la Corona de Francia con las condiciones de no hacer la Paz, sin el consentimiento de ambos Monarcas: incluyendo

incluyendo todos los intereses, y utilidades de tal suerte, que no combiniessen en ningun tratado sin la intervencion, y satisfacion de ambas Coronas, deviendo ser unas en la paz, y en la guerra. Terminada la renovacion de este tratado de concordia, que los dos Reyes juraron de observar religiosamente: formaron el Christianissimo, y los Embaxadores Ingleses las condiciones de paz, que devian dar a los Holandeses, embiando una copia al Principe de Orange, para que comunicandola a los Estados se diese una pronta respuesta, y se tomasse una resolucion la mas acelerada. Los puntos con que la Francia convenia en dar la paz eran los siguientes.

Que las Provincias Unidas, y Estados Generales (assi se llama el Govierno, y Republica de los Holandeses) deviesen revocar el Edicto, que havian hecho tocante la prohibicion de vinos, aguardientes, y manifacturas de Francia.

Que dentro de tres meses se hiciese un tratado en el qual se deviesse reglar el comercio tocante a la Compañia de las Indias Orientales, y Ocidentales con el beneficio, y utilidad del Rey, y de las Provincias Unidas.

Que en todo el Dominio de Holanda se deviesse permitir en adelante el exercicio libre de la Religion Catholica, deviendose fabricar Iglesias en donde no habia, y nombrar Pastores, y Curas; deviendoseles asignar a estos, y a las Iglesias, las rentas, que en otros tiempos havian sido patrimonios de la Iglesia, aora usurpados de los Religionarios.

Que haviendosele suplicado al Rey de restituir todas las Provincias, y Plazas conquistadas, con condicion que se le daria un equivalente, se contentaba S. M. inducido de su natural bondad, que los Estados le cediesen, quanto posseian en Brabante, y en Flandes: exceptuando la Esclusa, y Isla de Casan.

Que deviesen cederle la Villa de Nimega con el Fuerte de Cnotsenburg, y Schink con sus dependencias, y toda aquella parte del Ducado de Gueldres de la otra parte del Rheno. Las Islas de Bomel, y de Vorne con su Fuerte. El Castillo de Lovenstain. El Fuerte de S. Andres de Creveceur. La Villa de Grave con sus dependencias.

Que se le deviese dar el Condado de Murs en propiedad para poder disponer del a su voluntad, recompensando con el, lo que cederia en esta paz el Principe de Orange.

Que deviesen transferir al Rey el jus, o derecho, que podian tener en las Plazas, que ocupaban en el Imperio, haciendo la misma cession en favor del Principe de Ostfrisia, del qual ocupaban algunas Plazas en su Pays, deviendo retirar sus guarniciones.

Que los Vassallos del Rey pudiesen andar, y venir libremente por tierra, y agua en todas las Villas cedidas, sin pagar aduana, peages, entradas, y salidas, ni menos reconocer sus mercancias.

Que deviesen bolver todos los bienes, y rentas, que havian posseido en las Provincias Unidas, a los Cavalleros de Malta.

Que haviendo el Rey hecho inumerables gastos en esta guerra se le deviesen recompensar pagandole 20. millones, no comprehendiendo en esta suma los tres millones, que el Rey su padre les havia prestado, deviendo pagar los mismos los intereses que havian corrido.

Que en reconocimiento, que el Rey se detenia en el afortunado curso de sus victorias para darles la paz, deviesen los Estados enviarle cada un año una solemne Embajada, y pagarle en forma de reconocido tributo, y homenage una medalla de oro del peso de un marco en donde confesarian con caracteres, o simbolos, que reconocian del Rey la libertad, y la paz, y los beneficios, que sus antepasados havian hecho a la Republica.

Que deviesen aceptar dichas condiciones dentro de diez dias, y passado dicho termino no estaria obligado el Rey a esperar mas.

Que dichos puntos no serian valederos, caso que los Holandeses no diesen una entera satisfacion al Rey de Ingalaterra, y a los Principes del Imperio aliados de la Francia.

Que caso, que dichas proposiciones no fuesen agradables a los Holandeses se contentaria el Rey con las Plazas, que havia conquistado, y que para poderlas conservar mas seguramente le cediesen la Villa de Mastrik, y todo el Pays de Ultramosa, o de la otra parte del Rio Mosa, las Villas de Dalen, Fuquemont, Herzogenrade, Bolduc con sus dependencias, y el Fuerte de Creveceur, y que deviesen bolver al Principe de Ostfrisia los Payses, que le pertenecian.

Las condiciones con que los Ingleses venian en dar la paz a los Holandeses eran las siguientes.

Primeramente, que la Flota Holandesa deviese en adelante abatir el Pabellon, y las Velas al encuentro de algun Baxel Ingles, que tubiese bandera Real, en señal de submision a dicha Corona.

Que deviesen permitir a los Ingleses, que havian quedado en Surinam de retirarse a donde quisiesen con todos sus bienes, concediendoles un año de tiempo.

Que deviesen desterrar de sus tierras, dominios, y distritos a todos los que S. M Bretanica hubiese declarado criminales de Magestad lesa, o a los que hubiesen escrito libelos difamatorios contra la misma Magestad, o satiras, y a los que hubiesen conspirado contra la quietud, y reposo del Reyno secreta, o declaradamente.

Que

Que el Principe de Orange, y sus descendientes tubiesen en adelante la soberania de las Provincias Unidas, quedando Stradhuder, o Governador perpetuo, exceptuando las Provincias, y Dominios, que havia conquistado el Christianissimo, y las que pertenecian a los Aliados del mismo, y las que le tocarian por reparticion al Rey de la Grande Bretaña.

Que tres meses despues de la conclusion de la Paz se formaria un tratado de comercio, tanto por el trafico de las Indias, quanto por el de Ingalaterra, deviendo los Ingleses gozar de todas las ventajas, y privilegios, que les serian mas utiles.

Que deviesen los Estados de Holanda, dar por Rehenes, y seguridad de este tratado, y entregar en poder del Rey de Ingalaterra la Isla de Velkeren, la de Cassan, la de Goere, la de Vorno con la Villa, y Castillo, contentandose el Rey Bretanico de tales condiciones, como fuesen aceptadas en termino de diez dias, cuyo termino expirado no serian validas, ni menos tendrian valor alguno, caso que no se diese una total satisfacion al Rey Christianissimo, y a los Principes del Imperio confederados en esta guerra.

Al oir los Holandeses condiciones tan ignominiosas, quedaron desengañados de la poca sinceridad, con que el Rey de la Grande Bretaña los trataba, despues de haverles prometido su mediacion con los Franceses, de cuyo doble proceder concluyeron, que estas dos Coronas havian determinado su ultimo exterminio, y la noticia, que tubieron, que el Christianissimo se havia declarado, que caso, que los Españoles no retirasen las Tropas, que tenian en el servicio de los Holandeses se procederia con ellos, como con enemigos declarados, y vendrian los Franceses a poner el sitio delante Bruxelas, los desengañó totalmente, que los Franceses no aspiraban a mas fin, que el de sujetarlos enteramente, con que concluyeron el buscar todos los medios para defenderse de tan violentos enemigos, dando acelerados ordenes para disponerse a una desesperada defensa, en la qual hallaban su solo remedio; ni los desanimò el ver, que el Marescal de Turena se apoderò de la fuerte Plaza de Bomel, y que los Franceses continuaban sus afortunados progresos; antes bien dexando romper los Diques inundaron todo el Pays de Amsterdan, en donde el Magistrado se aplicaba a remediar los males sirviendoles de feliz auspicio el ver, que el Cesar, y algunos Principes del Imperio se movian a socorrerlos; solo el pueblo teniendo siempre la mira en la continuacion de tantas desgracias, empezò a murmurar contra el mal govierno, declarando que los parciales de la Francia eran causa de tan infelices sucesos; creciò esta alteracion popular de tal suerte, que se vian mas inmediatos los riesgos: un acidente, que acaeciò fuè causa del sucesso tragico, que hizo tanto ruido en Europa. El Principe de Oranges revestido yà (como referimos) de la Dignidad de Governador y Capitan General, diò parte a la Junta, o Asamblea de los Estados, que se tenia en el Haya, que tenia cosas muy importantes, que comunicarles, pero creyendo en la Junta algunos adherentes de Vith, que atenderian con adverso semblante a sus razones, no podia dexar de representarles el desagrado, con que miraba este embarazo al exito de las utilidades, que les propondria, anteviendo, que sus emulos las harian dificiles con su opinion; al oir esta proposicion salieron del Consejo los parciales Vith, como Crot, y otros, no dudando, que la sospecha del Principe, caia sobre ellos. Hallabase en aquel tiempo Cornelio Vith preso en Dordrek, por haverlo acusado de haver conspirado contra la vida del de Oranges, el Pensionario su hermano, que supo la desconfianza, que el Principe havia manifestado en la Junta, quiso prevenir el riesgo, que amenazaba a su hermano yà en arresto, a cuyo efecto acudiò a la Carcel para sacarle a tiempo que se le havia dado la sentencia de destierro; pero el pueblo irritado de ver las desdichas continuadas de la Patria, que los adherentes del Principe atribuian a los dos hermanos, animado de su sola ira corriò a la Carcel, y hallando a los dos yà dispuestos a retirarse, se hechò sobre ellos con tanta furia, que en muy poco tiempo los hicieron pedazos, quedando sus miembros tan esparcidos, que apenas se pudo hallar uno para darles decente sepultura, y llegò a tal ceguedad esta violenta, y brutal tragedia, que se vendria a peso de oro qualquiera pedazo, o miembro de estos infelices, que fueron desgraciada victima del exceso airado de un inmoderado pueblo: que raras veces se contiene dexandose arrastrar de la pasion Dominante de la ira: que siempre degenera en el cruel extremo de una barbaridad tirana; executa el brazo lo que le influye, este desapiadado impulso, no sirve la razon a moderar su rapida actividad, queda inmobil el alma atropellada de su violencia; es este furor tan vehemente, que sacando al hombre de los quicios de racional, lo hecha mas halla de los limites del mas fiero bruto, apenas halla la moral nombre para explicar tan desenfrenada pasion llamala ciego tumulto, porque no ay luz, que baste a hacerle ver el horroroso precipicio a donde le lleva la violencia de su invencible fuerza. Este tragico subceso, diò materia, que discurrir a los que llama la vulgaridad estaditas, corriò la voz, que el Principe de Orange saviendo, que tenia en la familia de Vith un enemigo poderoso, y irreconciliable, procurò desarmarlo con el descredito de su proceder; a este efecto sus parciales esparcieron astutamente, que los males de que adolecia la Republica, se devian atribuir a la causa, de que dimanaban: esta naturalmente era la inteligencia, que se tenia con los enemigos, de la qual havia sido artifice el Vith, que era apasionado amigo de los Franceses, pues en las afrentosas condiciones de paz, que los mismos havian presentado, havian manifestado el mismo agrado en

en admitirlas; argumento probable de que les era parcial; la aversion, que manifestaba contra el empleo, que se havia conferido al Principe, era consequencia de esta verdad; pues como a tantas desgracias, que padecia la Republica era natural remedio el aplicar el Govierno de un prudente, y savio Caudillo, que se opusiese a los progresos de Francia, el embarazar este inportante sufragio era indicio incontestable de favorecer, o por lo menos palear los males, sin querer venir al saludable extremo de curarlos. Estas voces, y otras a este thenor esparcidas con sagacidad fueron (a lo que muchos juzgaron) las que empeñaron al consternado, y quexoso pueblo a executar la referida tragedia.

En tal postura se hallaban las cosas de Holanda, que a la verdad tomaban mal semblante, vista la continuacion de las Conquistas, ni se nos deve hacer increible la celeridad, con que los Franceses se apoderaron de tantas Plazas, savidas las circunstancias; siendo cierto que fuè la desprevencion degenerada despues en pavorosa consternacion, que no les dio tiempo, ni respiracion para repararse en tan impensada inundacion: savia bien la politica Francesa, que fiados los Holandeses en la Triple Alianza, que havian formado con España, Suecia, e Ingalaterra, se havian desarmado enteramente, dando el Govierno de sus Armas, y de sus Fortalezas a sujetos inexpertos en el Arte Militar: la mayor parte de sus Capitanes havian comprado sus empleos, solo por tener la honra del caracter sin tener mas merito, que el de ser hijos, o Parientes de algunos Burgomaistres, o Alcaldes; finalmente se via toda la defensa del Pays en manos de milicia bisoña capaz de consternarse a la primera operacion militar: esta poca providencia junta a la gran confianza, que tenian todos en la Paz, fueron las primitivas causas de tantas desgracias: aplicose todo el ministerio al trafico, con la mayor actividad; creyendo tener las espaldas defendidas con una Alianza constante, y duradera. La Francia vigilante les previno con este vistoso engaño; saviendo que le era facil romper este lazo: teniendo seguras premisas, que la Corona de Suecia desistiria con facilidad del empeño; y por la de Ingalaterra la misma experiencia, era el mas fiel indicio, porque el ministerio del Rey Britanico no tenia mas espiritu, que el que le influia el de Francia: teniendo las maximas Francesas, tan preocupada la mente de este Monarca, que no queria obrar en materia grande, o pequeña sin que el Ministro Frances diera la ultima definicion con su agrado: la entrevista de la Duquesa de Orleans con su hermano el Rey Carlos, no tubo mas fin que el concluir lo que el Christianissimo tenia ideado; las numerosas pensiones, y regalos, que se enviaban de Francia a Londres para el Rey, y sus favorecidos, tubieron el blanco de hacerse aquella Magestad totalmente favorable, y dependiente; sin que la astucia Francesa faltase a prevenir la voluntad de este Monarca con el mas eficaz estimulo para la voluntad asta salirle al encuentro al agrado, con el atractivo de hermosuras amaestradas a avassallar, baxo su amable Imperio toda la voluntad; solo con el fin de disponer absolutamente de un rendido pecho: ordinario tropheo de las bellezas, cuyo predominio es de temer, y mucho mas en los Dominantes, en los quales siendo mayor el vencimiento son demas considerable perjuicio las victorias.

En las referidas noticias se da luces al conocimiento de lo que la sagaz politica sabe obrar en los desprevenidos: asegurose el Frances de la infraccion de la Alianza, sobre la qual como firme cimiento fundaban los Holandeses su seguridad: entra el poder de Francia en Holanda, seguro con la desprevencion, que es la fortuna de las empresas: las primeras Plazas debiles a resistir al precipitado torrente de tantas fuerzas ceden, cuyo exemplo siguieron las mas inmediatas. Hallan los Franceses desarmada la resistencia: sin armas los brazos de sus enemigos: los muros sin milicia, que los defienda: les salen al encuentro con las llaves de las Villas, y es el rendimiento el que abre las Puertas de tantas Villas: multiplican el miedo las Victorias, y el Exercito Frances: y abultan las facilidades, como sangrientos contrastes: todo contribuye a franquear el paso al Christianissimo para apoderarse de tantas Provincias: de tanta facilidad nació el insufrible orgullo, con que los Franceses trataron a los Holandeses considerandolos como a debiles rendidos; y las ignominiosas condiciones de Paz, que se han referido, fueron como dimanadas de su flaqueza, y facilidad en dexarse vencer; supuestas pues estas noticias de la guerra de Holanda, como necessarias al asumpto de esta Historia, pasaremos aora a dar una individual relacion de lo que resolviò el Cesar a vista de tantas turbulencias.

Referimos ya la aplicacion con que procuraba el ministerio Frances, hacerse favorables las dos Cortes Cesarea, y Catholica para poder hacer con mayores ventajas la guerra en Holanda. El Ministro Gramonvila en Viena solicitaba este punto con todo aquel calor, y astucia, que le sugeria su genio fertil en sagacidades, y en cabilosas ideas: al mismo tiempo representaba el Ministro de Holanda a Leopoldo el proceder violento del Frances en aquellas ricas Provincias, tan pernicioso a la Augustissima Casa; no teniendo otro fin, que el de apoderarse de Holanda, para hacer despues lo mismo del Pays Baxo Catholico. Bien penetraba el ministerio Cesareo las intenciones de la Francia, prevenida con haverse hecho favorables la Suecia, la Ingalaterra, los Principes del Rheno, y el Elector de Baviera, con cuyo sufragio le seria facil la conquista de Holanda, y Flandes, porque se suponia defendida la espalda de parte de Alemania; con que se hacia manifiesta urgencia el salir al

encuentro visto tan inmediato el peligro. Esta madura reflexion obligò al Cesar a entrar en la desensa de las Provincias Unidas, considerando en ellas un firme balvarte, para el Pays Baxo, y un fuerte antemural, para el Imperio; a este fin se dieron diligentes ordenes al General Montecuculi a una pronta marcha: ibase formando aquel Exercito, que saliò algunos dias despues a las margenes del Rheno, que sin haver desembainado la espada detubo el rapido curso de las victorias de Francia; pero antes de esta execucion quiso el Cesar dar parte de su justificada resolucion a todos los Principes de Alemania, formando un manifiesto en que hacia ver con claridad el proceder de la Francia, de que dimanaria sin duda la total ruina de la libertad Germanica, de cuya verdad era prueva inegable la continuacion de las infracciones de pazes, que havia hecho el Christianissimo solo duraderas, asta que lo ponian en estado de adelantar sus intereses: havia hecho un año antes un tratado, y jurado con la mayor solemnidad, de no mezclarse en las guerras del Imperio; y acabado de jurar entraba ya en la guerra de Holanda, dando por principal motivo el haver ofendido los Holandeses al Elector de Colonia, y al Obispo de Munster ambos Principes del Imperio, que queria defender, como si el Christianissimo fuera Xefe Soberano del Imperio. Despues de la Paz de Vesphalia no se havia visto otro proceder en el Christianissimo, que el de turbar, e inquietar las Cortes de los Principes de Alemania: introduciendo desconfianzas, fomentando discordias, con el solo fin de introducirse como arbitro, y defensor; y deste modo hacerse una vereda segura, para establecerse en el Imperio; se via la sin razon con que persistia en la usurpacion de la Lorena; en Borgoña hecho Señor de una considerable Provincia; en la Alsacia de tantas Villas Imperiales; manifiestos indicios de aspirar a mayores empresas, principalmente en el Imperio. La guerra contra los Holandeses era premeditada con el fin de hacerse dueño de todo el Pays Baxo: devian los Principes del Imperio atender a la sagaz cautela con que havia solicitado al Elector de Colonia, y Obispo de Munster a entrar en esta guerra, con el fin de servirse de sus Payses, y fuerzas, para mejor asegurarse en sus conquistas: con que derecho venia el Christianissimo a Alemania a ser defensor, y arbitro de los litigios, y diferencias? que diria el mismo si el Cesar pretendiese hacerse el dueño en su Reyno? a que fin sus Embiados, y Emisarios havian publicado en las Cortes de los Principes de Alemania aquella cizañosa desconfianza, respeto de los Principes Austriacos? que fin podia tener la voz, que hizo esparcir, que el Cesar se armaba con el fin de sujetar, y mortificar los Principes del Rheno? sino el de sembrar una perniciosa discordia, descomponer, y desbaratar aquella acorde harmonia, que deve tener el Xefe Soberano del Imperio con sus Miembros: conociase ya esta verdad en la misma experiencia de ver que el Elector de Colonia, y el Obispo de Munster, sin dar parte al Cesar havian entrado en esta guerra, despreciando con altivez aquella ley de reconocer a su superior: comunicandole (como devieran) sus litigios, y hacerlo al mismo arbitro Juez, y defensor: havian seguido tacitamente el mismo rumbo otros Principes; dexandose llevar de las lisongeras promesas de la Francia, que al fin solo redundarian en la utilidad de la misma Corona, y opression, de los que escuchaban el dulce sonido de sus promesas: hacia pocos años, que el Christianissimo havia dado poderosos socorros a los Holandeses, para hacer la guerra al mismo Obispo de Munster, que socorria aora contra los mismos: manifiesta prueva, que sus armas solo obraban conforme a los intereses, que podia tener en estas diferencias: y discordias, sin atender a la Paz de Cleves, que havia hecho amigas estas dos Potencias: se via el blanco del Christianissimo en esta guerra, pues apenas havian entrado sus Exercitos en el Imperio; havian arruinado el Pays de Liexa, y el Ducado de Cleves: haviendo puesto en contribucion todos los Payses vecinos, sin distincion alguna, participando tambien en esta desolacion algunos Estados del Elector de Brandenburg: tantos motivos, y el principal de todos de ver ya a este Monarca Dueño de la Lorena, de los Obispados de Metz, Tull, y Verdun Miembros del Imperio, de la Alsacia, y Aliado de los Principes del Rheno; obligaban al Cesar a mirar la guerra de Holanda, como la mas inmediata disposicion a verlo absoluto en el Imperio: siendo natural el creer, que si al predominio de tantos Payses, se le añadia el de los Payses Baxos, y de la Holanda, no se podria embarazar la conquista, que le pareciesse mejor al aumento de su poder; pues era ponerle en su arbitrio, y eleccion qualquiera empresa, concluiase pues de tantas razones la necessidad de acudir prontamente al remedio de tantos males; con que amenazaba esta guerra, y deviendo S. M. C. como Xefe Soberano, y superior del Imperio acudir a defenderlo; en cumplimiento de lo que havia jurado en su Coronacion; estaba totalmente pronto, y dispuesto a embiar un considerable Exercito a los confines del Imperio: por tanto amonestaba, y persuadia a todos los Principes de el, a entrar en tan razonable, y justificada guerra: dependiendo del buen exito de ella la fortuna, o la desdicha de Alemania.

Este manifiesto despertò a muchos Principes del pessado letargo, en que los tenia dormidos la dulce, y aparente sagacidad Francesa, y conociendo la verdad, que les hacia ver la providencia de Leopoldo, vinieron en agregar sus fuerzas con las Cesareas; pero como en el tiempo, que iba tomando cuerpo esta union, sucediò la inundacion de Franceses en Holanda, y las repetidas conquistas, que se han referido; se suspendiò la guerra,

guerra, y todo parò en prevenciones, asta que los sucessos de la Campaña dieron a cada uno de los Principes mas certeza de las intenciones Francesas, y assi mayor estimulo a prevenirse a la defensa. Los Principes Aliados de la Francia al ver, que Leopoldo se prevenia con tanta celeridad con poderosos socorros para oponerse a las armas del Christianissimo (instigados del mismo) publicaron tambien un manifiesto, cuyas razones probaban, aunque debilmente, ser esta guerra en que havian entrado, independiente del Imperio, no teniendo en ella mas mira la Francia, ni ellos, que el abatir la sobervia Holandesa, y restaurar algunas Plazas, que la misma les havia usurpado, con que siendo esta diferencia particular, no devia el Cesar entrar con tanto zelo en ella; pues que al dever de Xefe del Imperio solamente le obligaba a ser arbitro, y defensor en guerras, en donde se interesaba el bien comun del Imperio; ser los Holandeses unos Republicanos separados de la Alemania, de cuyo aumento, o ruina, no le venia al Imperio daño, ni provecho, con que siendò esta materia indiferente: a que fin armarse el Cesar, y embiar sus Tropas a los confines? en donde era preciso, que arruinasen los Payses por donde passarian; y assi no siendo necessario este reparo, porque S. M. C. devia traher la guerra en la Patria, sin mas causa, que la de prevenir una defensa en los Payses Baxos: estas, y otras muchas razones publicaban los Electores de Colonia, de Baviera, Palatino, Obispo de Munster, y otros Principes del Imperio, a quienes la Politica Francesa havia ganado el genio, y a no haver hallado en el Cesar una resolucion inmutable; no se hubiera procedido en esta guerra con el fervor, que notarà el Letor mas abaxo: a estas quexas, que publicaron los referidos Principes en todas las Cortes de Alemania, correspondieron fielmente las que voceò el Ministro de Francia en la Dieta de Ratisbona, en donde se hallaban todos los Ministros de los Electores, y Principes de Alemania, alli fuè en donde alzò la voz, y orò repetidas veces, ya privadamente con los Embiados, y Embaxadores, ya generalmente en la Dieta, o Asamblea. No hubo figura en la retorica, que no emplease para persuadirlos: decia con la mas bien estudiada energia; no saver a que atribuir el proceder del Cesar, y el de algunos Principes, que entraban en la guerra de Holanda, sin mas fin, que el de oponerse a la fortuna justificada de su Christianissimo Dueño: si las armas de Francia cometieron algunas hostilidades en el Ducado de Cleves, perteneciente al Elector de Brandenburg, y assi Pays del Imperio; no fuè con intencion de hacerse dueño, ni sujetarlo, si solo por haver algunas Plazas con guarnicion Holandesa, contra la qual procedian como contra enemigos: expelida esta de aquellos Dominios, se bolverian a su Dueño, sin que el vencedor tubiera otra maxima, que la de mortificar los Holandeses, y hecharlos de las Plazas en donde mandaban violentamente: era un proceder bien extraordinario en un Principe tan recto, y Catholico, el unirse con los Principes de otra Religion, para defender a los Holandeses, que demas de ser hereges, eran tambien rebeldes a la Casa de Austria; de quantos daños, y males no seria causa esta guerra, que iba a emprender el Cesar? que sacrilegios no cometerian las milicias Luteranas en los lugares sagrados? (decia a los Principes Catholicos) que desolacion universal no sucederia en los Payses a donde vendrian milicias estrangeras? y todo esto por el leve, y despreciable motivo de socorrer a una nacion mecanica, rebelde, y no subdita del Imperio: ayudaban a dar cuerpo a estas quexas, haciendolas mas justas, y formidables los Ministros, que tenian en aquella junta los Electores de Colonia, Baviera, Palatino, Munster, y otros, en cuya confusion de lamentos no se conocia mas que una passion dominante, y una actividad afectada. Los Principes del Imperio atentos mas a la substancia del peligro, que al sonido de las voces conocieron el riesgo, aunque procuraron disfrazarlo con tanta cautela los Emisarios, y Aliados de la Francia: haciendolo mayor el cuidado, que suele hacer los lexos mas crecidos, quando los mira la atencion con lo artificioso de la optica; porque con esta se descubren con mas individualidad los peligros. La prudente instancia del Cesar les hizo mas fuerza, por conocerla sincera, y justificada. La prepotencia de los Franceses les diò que sospechar, y al verlos tan despoticamente Señores en los Payses en donde havian fixado el pie con sus armas, sin la distincion de aliados, entraron en recelos, temiendo no siguiessen el mismo rumbo en todas partes, con que concluyeron tomar el partido de Leopoldo, suspendiendo esta resolucion, con la lenta prevencion de esperar, asta que los sucessos de las cosas les dieran favorable ocasion para declararse.

No dormia entretanto el Gramonvila Ministro Frances en la Imperial Corte de Viena, en donde se miraba el centro a donde se tiraban todas las lineas de esta guerra: procuraba astuto embarazar el curso de las prevenciones, que se formaban: penetraba de lo exterior del Ministerio, el desagrado, con que se vian los progressos del Christianissimo en Flandes, y la apassionada adherencia de Colonia, y Munster, y como conociò a muy pocas diligencias, que el Embiado de Holanda hallaba gratos oidos en las audiencias, que reiteraba con el Cesar; recelando el buen exito de su pretension, aplicò los mas eficaces medios de su artificio, para vencer este embarazo: a este efecto despues de haver tanteado el genio de los Ministros mas inmediatos en la confidencia Cesarea: los previno, para que fuesen favorables; pero no hallando la disposicion, que se havia ideado, pidiò se le oyesse en una conferencia en la qual combidaba todas las inteligencias de que se componia el Consejo de Estado: acordosele su peticion

ticion no tanto para oirle, como para desaprobarla con toda la authoridad del ministerio: ni podemos dexar de referir lo que representò; porque seria hacer injusticia a la aplicacion de los curiosos, si se passase en silencio las circunstancias, que acompañaron esta harengua, en cuyo estilo desaogado, y libre se vee el genio de la nacion, y juntamente las razones, que alegò aquella Corona para justificarse en esta guerra: juntos pues todos los Ministros, y Consejeros de Estado, hablò el Gramonvila en la sustancia siguiente, con toda la eloquencia posible, como si se deviera persuadir con el engaño vestido de la mexor apariencia, a quienes no ignoraban lo que save fingir la ambicion con el disfraz de la cautela: nos persuadimos facilmente dever traducir la siguiente Oracion, para informar al curioso, que poco distantes andan lo falso, y lo aparente, por mas que los pula todo el adorno de que se suele valer la Retorica mas culta, y la mas brillante lisonxa. Sea prueva de esta verdad lo siguiente, que articulò el Gramonvila en presencia de los Consejeros de Estado.

Diversas veces informe a V. E. de lo que se sirvieron preguntar, tocante a las prevenciones, que el Rey mi Señor ha mandado se hagan en las fronteras de Flandes, y confines del Imperio: y aunque Yo he procurado dar la mas puntual relacion de las causas, y justificados motivos que lo fuerzan violentamente a valerse de este extremo; para mantener aquella elevada Soberania, en que le constituye el ser tan grande, y poderoso Dominante, no obstante, parece que mis razones, o no fueron aceptadas por mal deducidas, o disonaron, porque el informe se hizo separadamente, sin que lo autorizasen todas las inteligencias, de que se compone esta nobilissima, inteligente, y venerable Assamblea: a quien ante todo, repito las devidas gracias por haverse servido de darme la ocasion favorable de poder decirla, con candida sinceridad, la verdad, y la justicia de que se halla armado el Rey mi Señor para executar lo que tan justamente tiene decretado.

Passare en silencio las precisas obligaciones, que tiene el Rey mi Señor de amar, y estimar a S. M. C., y Catholicas, pues ninguno ignora las estrechas Alianzas de estas Coronas, y todos saben las raras virtudes, y amabilissimas prendas, que tienen tan Augustissimos Monarcas, dignas de ser atendidas con toda la veneracion, y el mas fervoroso afecto, y como al Rey mi Señor le adornan tambien en aquel grado, que le constituye la admiracion de Europa: no es assumpto capaz a mi lengua el expressar el amor, y benevolencia, con que dessea, que S. M. C., y Catholica correspondan à su voluntad, toda empleada en anhelar una buena, y sincera amistad, con tan reciprocos afectos, que todas las tres Cosas, no teniendo mas fines, que los de un interes, vayan unidas a conservar sus Estados, y Real autoridad, deviendo concurrir unanimes à darse todos los socorros posibles, para mantenerse en la grandeza, y superioridad en que la Alta Providencia las ha constituido; pero en la mas acorde armonia suele introducir la discordia aquella disonancia, que motiva el acudir al duro extremo de las armas, la mas autorizada prepotencia de los Reyes: el incontestable derecho, que tiene el Serenissimo Delphin, hijo primogenito del Rey mi Señor en los Payses Baxos, (que como patrimonio de la Infanta de España su Madre le tocan legitimamente, sin que la mas voluntaria renuncia pueda anular lo que la ley natural aprueva) fuè causa que el Rey mi Señor despues de haver representado diversas veces en la Catholica Corte sus justificados motivos, y razones, sin tener mas respuesta, que la de una negatiba, entrase en el Pays Baxo a decidir con las armas lo que el poco afecto del ministerio Español no queria acordar à tan justificada razon. Favoreciò la Providencia su justicia, y en breve espacio de tiempo se apoderò de las mas fuertes, y principales Fortalezas de Flandes, y en el rapido curso de sus Victorias, se detubo el Rey mi Señor a dar oidos à las proposiciones pacificas, que el Cesar, y otras Potencias le propusieron, y si bien se hallaban entonces sus afortunadas Tropas en lo mas florido de su fortuna, atendiò solo este esforzado Monarca à acordar la Paz, sirviendose de su generosidad natural: propia verdaderamente de un magnanimo corazon, que save vencerse en lo mas elevado de la prosperidad, y hacer gala de la bizarria à vista de los tropheos de sus Victorias: no es esta hiperbolica expression, ni passion propia de Vassallo, la verdad misma autorizarà mi razon; hallabase entonces la Monarquia de España en la minoridad de su Rey, con la poca armonia del Govierno desconcertada por la pretension de algunos Grandes; cuidabase mas de los males, que amenazaban de cerca el Reyno, que de los que distaban muchas leguas de sus confines; esta razon, y otras muchas, eran causa, que llegaban tarde los socorros al Pays Baxo, y que la defensa era tan debil, que à muy pocas diligencias se hubiera apoderado el Rey mi Señor de todo el Pays; pero el amor de la Paz, y aquella natural propension, que tiene de hacer bien a todos; le moviò à hacerla, contentandose con pequeña parte de sus Conquistas, y bolviendo las otras, para hacer mas glorioso su triunfo, mas publica su piedad, y mas gloriosas sus hazañas.

Este proceder tan magnanimo del Rey mi Señor, fuè interpretado de los emulos de Francia disfavorablemente; la mordaz Critica quiso ofuscar en lo vil del temor, la generosa accion de este Heroe: publicò la misma, que el ministerio Frances anteviò la poca firmeza de sus Conquistas en Flandes; la Ingalaterra sospechosa de tantas fortunas aprehendia las armas del mas feliz Conquistador, atemorizados los Holandeses de ver casi conquistados los Payses Baxos, que les sirven de antemural, buscaron reparo al riesgo: Unense estas dos Potencias a la

Suecia, y se forma la Alianza triple, de cuya liga resulta, que la Francia se acelera a hacer la Paz, sin que en esta accion hubiese ni mas motivo, ni mas alma, que la de la sospecha hija del temor de hacerse mayores Enemigos. Esto voceò la maliciosa Critica, pero disipò asta sus ecos la misma verdad, con la evidencia, y parece, que seria injuriosa la repiticion, de lo que la alta comprehension de V. E. saven con tanta individualidad, y assi no me detengo en impugnar estas razones tan frivolas por no desacreditar la misma luz con la prueva, veniendose a los ojos el mismo lucimiento, basteme el decir (como de passo) que esta mal fundada calumnia hubiera tenido alguna apariencia, si el Rey mi Señor se hubiera hallado con guerras civiles en su Reyno, con guerras estrangeras contra los mas poderosos Potentados de Europa, sin medios para mantenerlas, sin Milicia para oponerse al riesgo, pero hallandose en aquellos tiempos el estado de su Monarquia tan florido, jamas con mayores prevenciones para executar las mayores empresas: un Monarca Joben, de prendas elevadas, de pensamientos de tan superior esfera, què las mayores dificultades se le hacian faciles en su idea: su dilatado, y basto Imperio quieto, pendiente de solo sus preceptos: la voluntad de sus Vassallos, sin el temor de sediciones, pues que los que las havian motivado en su minoridad, se hallaban yà reconocidos de su yerro, e impotentes de alterarse; previniendo todos los riesgos la savia Providencia de su Govierno: el thesoro Real lleno de riquezas inumerables, y finalmente tan absolutamente Soberano sobre todos sus Vassallos, que sus mandatos eran observados con tal resignacion, como leyes del Cielo; la justicia igualmente observada en el Reyno; y todos los Vassallos universalmente contentos de verse vivir baxo un Dominante tan benigno, sin el cruel temor de ser invalidos, que es lo que constituye la mas segura dicha en los Estados. No temiendo pues el Rey mi Señor, ni la menor apariencia de desconfianza en su modo de Reynar, porque temer? a que fin desarmarse si recelaba la guerra? los Suecos, bien que nacion belicosa, habitan en Clima tan distante, que antes de venir en Francia, es preciso pasen por diferentes Payses, en cuyo intermedio perderian la actividad sus fuerzas; la Francia, ni los tiene por Enemigos, ni por emulos; al contrario devian serle Amigos, pues que los beneficiò, y a lo menos devian ser reconocidos; los Ingleses poderosos en la Mar, pero moderadamente fuertes en Tierra; de menor consideracion devian ser los Holandeses, siendo de todos modos mas debiles para ser temidos de un Dominante tan prevenido, como es el Rey mi Dueño, desuerte, que parece mas ironia, que realidad el querer valerse de tan invalidos motivos, para deslucir la heroica accion de un Heroe; comentandola temor la que solo fuè bondad natural, però yà es adorno vistoso del mas hermoso colorido en un quadro, el obscuro borron de las sombras, luce mejor el matiz si lo hace resaltar lo feo de las obscuridades.

Restituyose pues el Rey mi Señor del duro exercicio de Marte, al suave, y quieto sosiego de la Paz, y aplicando toda su providencia a la felicidad de sus Vassallos, se viò su Reyno en pocos dias tàn quieto, tan satisfecho, que solo se oian alabanzas, y elogios, de tan prudente Govierno: en manejo de la justicia, igualmente empleado en Grandes, y Chicos: los Vassallos libres de muchos tributos, y alcabalas, que les oprimian: los sobervios humillados: los Grandes en el dever, de Subditos resignados, el Comercio apoyado de toda su auctoridad Regia, y assi libre, y en considerable acrecentamiento: las ciencias en aquel superior grado, que se vieron en la Culta Athenas; su Corte magnifica; Paris mejorada en edificios sumptuosos, y adornos, ricos, y bellos, de fuentes, estatuas, y otras obra dignas de un Gran Rey, vivo acuerdo de la grandeza de Roma triunfante; las Academias cursadas de numerosas Tropas de Nobles virtuosos; en donde hallaban aplicacion a todos aquellos exercicios, que constituyen un noble benemerito, y capaz de los empleos. La Escuela de Marte en tan apreciable estimacion, que degeneraban de nobles, los que se negaban perezosos a tan honrada aplicacion: la mayor parte de la Jubentud generosa, repetia los militares exercicios, yà en asaltos, en marchas dificiles, y en batallas Campales. En tan gloriosos empleos se exercitaban los corazones de los nobles, y daban ilustres pruevas de lo que exercitarian con el tiempo en el servicio de la Patria, estudiaban en la importante palestra del valor ensayos del esfuerzo; para emplearle despues en la Campaña. A esta apariencia, o pueril prevencion, correspondia la eficacia de tener todo el Reyno rodeado de fuertes Plazas, en donde la Mathematica havia hecho los mayores esfuerzos, para hacerlas inaccesibles: guarnecia la valerosa milicia, tan prevenidos a la defensa, y a la ofensa de los enemigos, como si se esperaran numerosos en guerra viva. De este modo governaba el Rey mi Señor sus vastos dominios, con el unico fin de dar a sus Vassallos aquella felicidad, que los constituye en la mayor satisfacion, y total contento; pero o! natural pension de las dichas de este Mundo, quando mas las permite la providencia en el mas alto grado, y en su mayor aumento; entonces tienen la mas inmediata disposicion al principio de la desgracia. Tan prudente, y vigilante govierno, como el que exercia este savio Monarca, prometia una paz segura, sin el riesgo de que prepotencia alguna se atrebiese a insultar un Reyno tan prevenido, y a un Rey tan benemerito: quien hubiera creido, que los que tenian mayor razon de repetir rendidas gracias a la benignidad de mi Rey, y Señor, fuesen los mas desconocidos, e ingratos? los que reconocian su principio, y aumento de la grandeza de Francia oluidasen el beneficio, y solo se acuerden del, para ofender al bien hechor: los Holandeses, que devian vivir con la mayor resignacion, y atender

con

con el mas rendido respeto á los intereses de la Corona Francesa, que es la que les ha dado el ser; son los que siguiendo solo el aborrecible rumbo de su sobervia, fomentan discordias, e introducen guerras, oluidados de su inferior extraccion, se quieren elevar a tan superior Gerarquia, que pretenden igualarse á las testas Coronadas, sin acordarse, que numeran pocos años desde el tiempo en que eran despreciables Vassallos de un Conde de Flandes, los mismos son los que solicitaron otras Potencias á hacer la triple alianza; pero con tanta sobervia, y altivez, que dieron la ley a los Aliados: odiosa distincion aun entre los iguales: los Holandeses son los que en hombros de su imaginaria Republica, pretenden trasgredir los limites de su poder, y passan a la violencia de usurpar: quien les diò el derecho de la Pesca de los harenques, que se han agregado como legitimo Dominio? quien les diò la temeraria osadia de querer disputar la soberania del Mar á la Corona de Ingalaterra? sino su propia ambicion, y mal fundada idea: quando el Rey mi Señor passò a sus fronteras a visitar sus Fortalezas, y reconocer sus fuerzas, no tubieron los Holandeses el atrebimiento de dexarse ver poderosos en la Mar, y numerosos en sus confines? sin duda para hacer insolente alarde de su poder a vista de un Monarca, que los saco del abatido poluo, en que su inobediencia los havia puesto? dexo á parte la poca veneracion, que han tenido hablando mal de la persona del Rey mi Señor: cuyo caracter devian venerar alomenos, sino por agradecidos, por atentos, y prudentes; y por naturaleza, siendo tan del comun derecho, y obligacion de las gentes el rendir culto a los Principes, a quienes la Alta Providencia eleva al Solio para ser objeto del respeto de todos los humanos: haviendo la misma decretado, sean sus personas sagradas, y reverenciadas, y los agressores, que incurrieren en el horroroso delicto de irreverentes, tengan el suplicio mas desapiadado: no contentos los Holandeses con prevenir cautelas, y asechanzas contra el savio Govierno del Rey mi Dueño, se alargaron profanos á insultarle con satiras, y libelos difamatorios: estendieron su malicia á insidiar al Elector de Colonia, reteniendole la fuerte Plaza de Rimbergue, y al Obispo de Munster la de Berqueloo por ser amigos, y aliados de Francia. A tan reiterados delictos faltò el sufrimiento de mi Christianissimo Dueño, y haviendole detenido algun tiempo en los dilatados espacios de su prudencia, la consideracion de los males, que causaria su justificada ira contra tan desatentos ingratos; se les intimò la amenaza sino dexaban su mecanica, y soez idea; sin que tan piadosa advertencia tubiera mas logro, que el de despreciarla; a cuyo proceder tan desatento, fuè preciso acudir con el preciso extremo de las armas, poder con que el Cielo arma los poderosos, para hacerse justicia de los insultos, que les hacen los inadvertidos. Saliò el Rey mi Señor a campaña, y acompañandole la fortuna, y la justicia, se hizo dueño su invencible brazo en pocos dias de mas de 40. Plazas, sin que la defensa de sus muros sirviese de otra cosa, que de hacer mas vistoso el triunfo numeroso de sus victorias. Los Holandeses huyeron al aspecto de tan formidable Conquistador, sin duda vencidos de su misma verguenza, y retirados al debil reparo de Amsterdan esperaban su total vencimiento, al fragil abrigo de la inundacion del Pays, siendoles a la verdad tan favorable, que los redimiò este elemento inestable de verse ya oy reducidos a la total servidumbre de conquistados. En el temeroso periodo, que les permitiò la detencion de las armas Francesas, se recobraron a pedir socorro al Cesar, al Imperio, y a la España, y parece, que el misero estado a que les ha reducido su inobedieacia ha movido á estas potencias a sufragarlos en su ahogo, y como al ministerio del Rey mi Señor no se le esconden estas negociaciones, ha venido á penetrar muy individualmente la Alianza concluida entre S. M. C., y Catholica, el Elector de Brandenburg, y los Holandeses; de cuya noticia queda muy admirado el Rey mi Señor, no deviendo esperar su sincera amistad un proceder tan aspero, quando tan repetidas veces ha protestado, que su sola intencion era castigar la osada impertinencia de sus enemigos, sin trasgredir los tratados de Paz establecidos con el Imperio, y España; pero como las mejores intenciones las malea la malicia, dandoles el comento de su astucia maluada; las del Rey mi Señor han padecido la misma desgracia, sin que haya podido redimirlas la candida sinceridad, que las animaba; antes bien se ha interpretado esta justificada empresa, como si hubiese sido una tirana invasion, á cuyo remedio se disponen algunas potencias, alegando ser contra las constituciones del Imperio el ver sus confines con tropas estrangeras, y ser un evidente riesgo el dexarlos, sin el reparo de numerosas milicias al arbitrio del Vencedor, que raras veces se contiene en los limites de moderado; siendo propiedad de los dichosos el desmandarse en las prosperidades.

A tantas razones, que solo forma un aparente, y mal fundado pretexto podia responder en nombre del Rey mi Señor, con la misma verdad, y evidencia, haviendo representado varias veces a este efecto, al Mayordomo Mayor Cesareo, y á otros Ministros, los fines, con que mi Christianissimo Dueño ha entrado en esta guerra, con que pareceme inutil el repetirlos. Ceñireme solo a probar, que el Imperio no deve empeñarse en esta discordia, pues que falta la justificada causa, que es el norte a que deve mirar todo empeño en hecho de armas, si el Rey mi Señor hubiera entrado en los confines del Imperio, con el fin de insultarlo, sobraba razon para acudir a la defensa con el reparo; pero siendo su sola intencion el pasar por ellos, sin tener mas mira, que la de servirse de su situacion para castigar sus enemigos, porque fundar la guerra en lo que es solo paz, y amistad? es por ventura novedad rara el transito de los

Exercitos

Exercitos por Payses confinantes, en donde solo se detienen el tiempo a que les obliga la marcha, y el proveherse de lo necessario? cada dia se ven estos movimientos sin que motiven la mas minima sospecha, solo con el Rey mi Dueño se procede con la desconfianza, tratando un proceder pacifico, como si fuera accion violenta, si el Imperio alega su conservacion, y defensa en esta guerra contra Holanda, digame en donde se ven Enemigos, que le pretendan interrumpir el estado pacifico en que se halla? en donde se ve, ni aun la apariencia de causarle el mas minimo inconveniente? si el brazo, que rige las armas Francesas ha asegurado tan repetidas veces, que no se desmandaran a cometer hostilidad alguna: decir, que es dever de un savio, y provido Dominante el acudir al reparo de sus Estados, quando se ven en el peligro de ser invadidos de una Potencia estrangera poderosamente armada, que ordinariamente no tiene mas ley, que la que le ofrece la favorable ocasion de su Prepotencia; es escrupulo, que supone la cautela, o que previene la malicia, para disfrazar su intencion maligna, quien puede con justicia embarazar, que el Rey mi Señor de la mano a un fiel Aliado, a quien la ambicion de los Holandeses; havia reducido al misero estado de valerse de su generosa bondad, para recuperar lo que los mismos le havran usurpado? quien se opondra a la justificada idea de mi Christianissimo Monarca, que hallandose ofendido de una Republica tan inferior a su dignidad suprema; castiga su sobervia, para obligarla a reconocer a los Principes a quienes la Providencia eleva a la superioridad del Solio, para que todos les tributen el devido homenage? el mismo toma a su cargo el reparo de una general ofensa, pues que siendo los Reynantes iguales en el estimable caracter del mando, es transcendental la culpa. con que deve ser igual el empeño en castigar a los que son atrevidamente agressores, de tan horroroso delicto, y quando tan heroica accion se tenia merecida el mas elevado elogio, la interpreta la discordia, y publica, que es peligrosa consequencia el dexar militar Armadas Francesas en los confines.

Vengo (aunque pudiera manifestar muchos argumentos, y razones contrarias) en que sea ley de la politica el prevenirse con el reparo en los confines, pero no se infiere de esto, que se hagan ligas con otros Potentados Enemigos, o neutrales a que efecto aliarse con los Holandeses para la defensa del Imperio? y siendo estos contra quienes desenbaina la espada el Rey mi Dueño, ya no es prevencion dictada de la buena politica, solo es cautela estudiada de la misma discordia, que proporcion se ve en la defensa de los Principados del Rheno, y la Alianza de los Holandeses? quien son los mismos para merecer tan noble empeño primeramente son de contraria Religion, pretexto, que devia presentarse a los ojos de qualquiera Principe Catholico, añadese el de ser groseramente insolentes, vilmente sobervios, contra las Testas Coronadas, Subditos rebeldes de la Corona de España, usurpadores del Comercio, y finalmente una Republica mal unida de Comerciantes, que funda su grandeza en el solo trafico, e instabilidad del Mar, sin que su ingrato terreno sea capaz de producirles, ni aun inutiles leños para sufragarse de los rigidos, y desapiados frios, que son intolerables en el Invierno: que interes tendran dos Aliados con tan limitadas Potencias? las promesas, que reiteran los Holandeses de dar ricos, y numerosos subsidios para formar Exercitos, y bastantes fuerzas, es imposible se reduzcan a efectos, de donde sacar tanto thesoro? si se save, con evidencia, que no lo tienen; pues luego se ofrece a los ojos la division, y destemplada inteligencia, que se halla en su Govierno, y lo exausto, que se ven de medios, que honra lograran los que entran en esta Alianza, queriendo empeñarse por tan inferior causa? de que Gerarquia son los Holandeses, para que se les sufrague socorros por manos de tan Grandes Principes? mas parece, que esta Alianza sea querer palear, y alimentar su sobervia, que abatirlo, como fuera justicia necessaria.

Pero aunque estos motivos parece, que han hecho ruido en Europa para despertar los Confederados a la defensa, que publican tan urgente, mayores causas tienen, segun discurro naturalmente: estas son el temeroso recelo de ver al Rey mi Señor tan prepotente, que ninguno de sus mas gloriosos Antecessores se viò en tan sublime altura, ni mas immediato a poder aspirar a mayores Imperios, aunque esta consideracion tiene todos los visos de bien fundada, la de conocer el genio del Rey mi Señor, su innata Clemencia, el solo amor de su gloriosa fama, el conocimiento de su poder sin resabio alguno de ambicion, dexa sin fuerza a qualquiera temerosa sospecha, de que le serviria a tan Gran Dominante la despreciable conquista de Holanda para lograr sus vastos deseos? un Pays, que solo recive el beneficio de la industriosa diligencia de sus naturales, sin que el Cielo lo circunde de un clima propicio, mas presto blanco de sus rigidos yelos, que de sus favorables influxos? que vereda es esta empresa para avecinarse al logro de otras mayores? quando el Rey mi Dueño tubiera tal idea, no ensayara sus formidables Exercitos en tan infima conquista, indigna de tan invencibles fuerzas, fiarase con razon en su solo valor, en la union de su milicia, en lo resignado de sus Cabos en lo observante de sus Soldados, y en lo numeroso de sus Esquadras, sobre tan solidos cimientos podia fundar aun mayores ideas con la esperanza de lograrlas, sin servirse de principios, y medios, que en lugar de franquearle facilidades, solo le darian embarazos, y aun lo que mas es de temer desdoro al gran credito de sus armas.

Si la Holanda se halla en el misero estado, que le ha procurado su desatencion, acuda a pedir la Paz rendida, si quiere evitar la verguenza de vencida, sirvase de Potencias amigas,

amigas, y favorables a sus deseos; el Rey mi Señor no les rehusarà su benigna Clemencia, sirvanse del soberano conduto de la intercesion del Cesar, o del Rey Catholico Monarcas tan afectos, y tan considerados en el aprecio de mi Christianissimo Dueño; pero querer la Paz sin reconocer la impossibilidad de defenderse, mas parece, que es buscar combustibles al incendio, que refrescatibos a su voracidad: buscan Alianzas, prometen dinero para hacer la guerra, y en medio de su mayor desgracia, desprecian los remedios, que podian restituirlos, sino a su antigua salud, alomenos a una mexoria: conociendo quan fatal les es la guerra, se previenen à entrar en ella? sin duda, que esta inconsideracion viene influida de algunas Potencias emulas de la gloria de mi Rey, y Señor: no importa, que las mismas se sirvan del pretexto especioso, de lo que toleran los Principes del Imperio; consintiendo las armas Francesas en sus Estados, contra los quales quieren los Aliados proceder como contra Enemigos de la Patria, el Rey mi Señor penetra bien estos rodeos, y vive persuadido, que es contra su justificado poder, toda la tempestad de amenazas, que fulminan sus emulos, y sabrà bien oponerse a tantas asechanzas; pero previendo los grandes males, que dimanaràn de esta Alianza, no puedo dexar de anunciar al mismo tiempo, que las razones que tengo referidas seran las causas, no pudiendo el Rey dexar de mantener a sus Aliados, y Amigos con todo el Imperio de sus armas, de cuya accion deve proceder tan sangrienta guerra; y siendo en todas sus resoluciones tan prevenido, me ha mandado las diga à V. E. para que saviendo sus immutables ideas, prevengan los medios mas activos, para que no se dilate el voraz incendio de la guerra desde un pequeño angulo de la Europa (en donde reyna su violenza) asta lo restante del Imperio, este mi discurso acordarà à V. E. lo poco, que ay que fiar de Alianzas instables, y debiles, y lo mucho, que tiene que esperar mi Rey de sus fuerzas unidas, y pagadas, y estando resuelto à continuar la guerra contra los Holandeses, serà preciso tratar como à Enemigos sus Aliados, sin que tenga, que dar cuenta de los muchos daños, que se seguiran de esta guerra, ya que se ve forzado a hacerla por los mas urgentes motivos, que puede tener un Monarca recto, y bueno; siendo la misma equidad la que le obliga, y no puede mi Christianissimo Dueño dexar de ver con el mas sensible dolor, que el Comun Enemigo haga tantos progressos en Polonia, y lo que tiene tanto que temer Ungria, y que los Christianos, en lugar de embarazar tan perniciosa guerra, uniendose con todas sus fuerzas, quieran aora formar una, solo fundada en una sospecha, que ha influido la cabilosa discordia, atienda pues cada uno a su interes; mi Rey queda a la vista del suyo, que es el de su propia fama, y credito, y el de castigar à osadas Potencias, y socorrer los debiles, de cuya maxima no se apearà asta, que el curso de sus victorias desengañe à sus Enemigos de la inutilidad de su resistencia, y los llame a la precision urgente de rendidos, y arrepentidos.

Este prolixo discurso del Gramonvila tubo poca eficacia, bien que procurase vestirlo con todas aquellas exageraciones de que se adorna la cautelosa elegancia; pidiosele copia de todo lo que he referido, y se le respondiò por escrito, con algun desabrimiento: dandole señas de donde inferiese, que se le havia conocido la poca ingenuidad con que havia representado su comision. Contenia el papel, que no se dexaba de hacer gran novedad de ver el proceder del Christianissimo tan contrario a lo que el havia expressado de palabra, y por escrito: que la guerra en que havia entrado tenia tales circunstancias que no podia bastantemente exagerarlas ni la voz, ni la pluma, consistiendo en las peligrosas consequencias de las quales se iban, ya viendo manifiestos indicios, con que ni las promessas, ni qualquiera otra seguridad podian ser firmes fiadoras del riesgo a que se veria expuesto el Imperio; pues se venia al conocimiento, que los efectos que se vian yà, eran tan diferentes de los ofrecimientos, que no se podia dudar, que esta guerra tenia mas fines, que los de mortificar los Holandeses. El haver el Christianissimo solicitado algunos Principes del Imperio: para que le fuesen adherentes, y favorables en esta guerra, arguia mayores maximas, y el haver añadido a este soborno. La calumnia contra los Monarcas de la Augustissima Casa, haciendolos passar por ambiciosos, y de segunda intencion, era consequencia incontestable, que la conquista de Holanda era el medio termino para despues invadir el Imperio; pues que se disponia a difamar al Soberano Xefe. Tenia S. M. C. de todo el proceder Frances tan individual noticia, que no podia dexar de obrar con la justicia de sus armas. Extremo a que le forzaba lo cabiloso de la Francia, y como entraba en esta guerra con el solo fin de defender su dignidad Imperial, y la Patria, que se via amenazada, no se podia interpretar su idea por injusta; pues que corria todas las lineas, que le dictaba la obligacion de Soberano, y la misma equidad: que finalmente tomaria S. M. C. aquella resolucion mas conveniente a sus intereses; que no tenian otro fin, que el de defenderse, y defender el Imperio de enemigos, que con el dulce disfraz de confederados, y amigos querian introducirse, para despues predominarlo: astucia ya conocida en lo politico de la Francia, dorar sus maximas, para que las apetezcan los desprevenidos, para que las abrazen los poco cautos,

Quedò el Gramonvila con esta respuesta desarmado de todas la razones, que havia alegado con tanto estudio en presencia de los Consejeros de Estado; pero no convencido de poder grangear en adelante mas favorables disposiciones, o por lo menos el que no se concurriese en esta guerra con los socorros mas numerosos, y mas eficaces: dispuso prudentemente

temente el Cesar, que se le respondiese con misterio, equivocando a un mismo tiempo lo rigido de las amenazas, con lo dulce de reconvenirle a desistir de la violencia, con que procedia el Christianissimo en Holanda: tenia mucha alma esta maxima, savia bien el Cesar, que el mayor embarazo, que hallaban las armas Francesas en su premeditada idea, era el de hallar la Augustissima Casa empeñada en esta guerra: circunstancia, que sino le hacia apear de su resolucion, alomenos le hacia dudosa en el buen exito: por este fin Leopoldo diò a entender al Ministro astuto, que se valdria del extremo de las armas para hecharles a los ojos el estorbo, que tendrian en sus conquistas; y assi para reducir a efecto esta tan bien concluida determinacion comenzò a moverse su Exercito de Agria, encaminandose acia Halberstat, en donde se devian unir otras tropas, y alli tomar la resolucion mas conveniente a la seguridad del Imperio, participosele tambien al Ministro Frances, que todo este Marcial preparatibo no tenia mas fin, que el de estar a la mira, y proveher, y acudir a la defensa de los confines, y mantener la Paz de Cleves: componiase por entonces el Exercito Cesareo de los Regimientos de Cavalleria de Montecuculi, Spork, Heister, Caprara, Lorena, Shenidau, Sindernix. Infanteria los Regimientos de Pio, Porcia, Coop, Lesle, Kaiserstain, Knie, y el de Getz de Dragones, que en todo harian passados 17000. Hombres, quedando ya la resolucion formada de hacer nuevas levas, y otros Tercios, para aumentar el Exercito alomenos de la mitad.

Devianse juntar estas Tropas con las del Elector de Brandenburg, y las del de Saxonia a las quales agregaria el Duque de Lorena de suyas, a las quales devia tambien juntar el Duque de Luneburg sus fuerzas, estando ya dispuesto este Principe a entrar en la alianza del Cesar, como en efecto sucediò, firmandola poco tiempo despues con gran satisfacion de los Aliados. De estos Confederados se formaba un Exercito considerable, bastante para detener la furia Francesa, y apartarla de los confines, y para obligar a los Electores de Colonia, y Palatino, y Obispo de Munster a abandonar el partido de Francia.

Al ver los Holandeses, que se encaminaba el Exercito Cesareo acia los confines, se restauraron de la pavorosa consternacion en que los tenia puestos la continuacion de sus desgracias, y como sucede naturalmente, que faltando en el cuerpo humano la actividad del calor natural, que es el que dà fuerzas a los miembros, se enflaquezca este: y queda tan debilitado, que aun no le tiene vigor para defenderse de los acidentes, que le ocasiona este tan importante agente, y al contrario al passo, que este se restaura, se aumenta, y se comunica su virtud, cobran valor las partes debilitadas, y finalmente se ve restituido el cuerpo humano a su natural salud, siendo causa de tal beneficio, la recuperacion del que les dà el vital aliento, assi los Estados de Holanda al acercarse tan poderoso socorro comenzaron a disponerse mejor a la defensa; se restauraron de la zozobra, y flaqueza en que se hallaban, tomaron animo para oponerse a sus enemigos, y se viò un general vigor, y esfuerzo en todos, principio de sus fortunas, termino, y fin de sus desgracias. El sitio de la fuerte Villa de Croningen, que el Obispo de Munster asediaba con todas sus fuerzas, asistido del Frances fuè prueva de su restauracion: hallabase la Villa angustiada de quanto puede inventar la astucia militar en las operaciones de un sitio; pero el Governador con la noticia de que los Principes del Imperio vendrian con brevedad a la defensa de Holanda, resolviò de defenderse asta el ultimo extremo, y la guarnicion hizo quanto puede executar el valor mas osado: asta que finalmente, despues de algunos dias de sitio, fueron obligados los enemigos a levantarle vergonzosamente (temiendo que las tropas de Brandenburg no entrasen en el Pays de Munster) despues de haver socorrido la Plaza, y roto sus Quarteles con no pequeño daño de sus enemigos. Este buen sucesso sulevò el animo de los Holandeses, y juntamente con la cercania del Exercito, que marchaba a su socorro, quedaron totalmente dispuestos a hacer los ultimos esfuerzos para oponerse a los Franceses: tanto puede en los haogos la esperanza de un remedio pronto, hace el dolor tolerable, y los peligros no temidos para vencerlos con esfuerzo.

Continuaba su marcha el Exercito Imperial, y el General Montecuculi, que lo mandaba, se adelantò para abocarse con el Elector de Brandemburg (que tambien se encaminaba con sus tropas acia los confines de Colonia, y Munster) para conferir en el acierto de las operaciones, que se devian executar en aquella Campaña, y assi mismo la convencion de las marchas, y la union de los Exercitos: concluida esta conferencia se avanzò el Elector a los confines, y desde alli intimò al de Colonia, y Munster, que deviesen dejar el partido Frances, como pernicioso a la seguridad del Imperio, no dandoles mas termino para resolverse, que el de 15. dias, en cuyo tiempo suspenderia el entrar en sus Estados, asta que sabida la resolucion executase el tratarlos como a enemigos del Imperio, y confederados de Francia, o como amigos, e interesados del bien comun de la Patria deviendo seguir el partido del Cesar como el mas justo, y el mas razonable; pero haviendo respondido el Elector de Colonia, y Obispo de Munster solo con protestaciones de haver entrado en esta guerra con el unico fin de recuperar sus tierras usurpadas de los Holandeses, sin que en esto hubieran contravenido a la fidelidad, que deven al Imperio, entrò el de Brandenburg en el Obispado de Hidelshaim, donde se tomò la marcha, acia la Wesphalia para apoderarse de los Dominios, que tenian Colonia, y Munster a las orillas del caudaloso Rio Vesser, y

de

de alli encaminarse a entrar en los Estados de Munster, y obligarlo con la violencia de las armas a unirse al partido Cesareo.

Este movimiento de las tropas del Cesar ocasionò una notable mudanza en las de Francia, rompiò totalmente las medidas, que tenia premeditadas su politica sagaz, y conociendo el visible embarazo, que causaria esta impensada marcha, se aplicò a procurar estorbarla con todos sus esfuerzos: a este efecto se despacharon Embiados astutos a las Cortes del Imperio, para incitar a los Principes a oponerse, no dando passo por sus Payses al Exercito Imperial. Hacian passar esta accion por una empresa ambiciosa de la Augustissima Casa: que podian esperar los Principes de Alemania de una prevencion tan sin pretexto? (decian los Emisarios del Christianissimo) a que fin se armaba el Cesar si no havia en el Imperio guerra? se conocia en este movimiento mas intencion, que la de defender los confines; sin duda, que con tan astuto rebozo escondia el Emperador la premeditada idea de tener los Principes del Imperio sujetos totalmente a su voluntad, sin darles mas libertad, que la de obedecerle ciegamente; no necesitaba de prueva esta verdad; pues que se via el estudio, con que se aplicaba al cumplimiento: voceaba el Ministro de Francia en Ratisbona juntamente con el de Colonia, la invasion de Brandenburg en sus Payses, en donde sin respeto a lo sagrado profanaba las Iglesias, de cuyos sacrilegios era causa la Alianza contraida con este Elector, pero mas que todos alzaba el grito el Abad Gravela Ministro del Christianissimo en la misma Dieta, exageraba las consequencias de tan perniciosa guerra, y los males, que causaria en Alemania, el quererse oponer a los designios justificados de su Principe; el Elector de Baviera protestò, que el empeño del Cesar era intenpestibo, y que tenia mas de apasionado, que de justo, y necessario, pero de tantas voces, y ruidos, con que procuraron los adherentes de Francia disfamar el proceder de Leopoldo, solo lograron el que se viesen mas al claro las intenciones de esta Corona, expresandolas con la mayor evidencia, el ardimiento, con que procuraban exagerar sus razones, y el fervor con que buscaban ingeniosamente embarazos para impedir, que el Cesar no se interpusiese en esta guerra.

Procuraron los Ministros de Leopoldo responder a los sophisticos argumentos, con que intentaban los Franceses malear, y afear el prudente proceder del Augustissimo Dueño: hizo lo mismo el de Brandenburg, y andaba en Ratisbona la razon de ambos partidos en controversias, y debates; mientras, que el Exercito Cesareo llegò a la Vesphalia, al mismo tiempo, que el Marescal de Turena, haviendo formado un Exercito de la mas esforzada milicia, partiò de Holanda, y haciendo diligentes marchas se dexaron ver ambos Exercitos a poco trecho, y destacandose algunas partidas, se diò principio a la primer hostilidad; encontraronse reciamente dos trozos de Cavalleria, y el Señor de la Fite, que conducia una de Francia reciviò la mas notable perdida. Encaminose el Turena acia Vesel, y desde alli se fuè acercando acia el Pays de Bergues, y vino a campear entre los Rios Roer: y Lipa desde cuyo sitio observaba los movimientos del Exercito Imperial; sin tener mas intento, que el quedarse a la mira de sus operaciones, para defenderle la entrada en los Estados de Colonia, y Munster, no haviendo tenido mas orden del Christianissimo, que el de reparar este Pays, sin entrar en el empeño de ofender, por no dar que temer, y recelar a los Principes del Imperio; sabida la marcha de los Franceses, dispuso el Montecuculi de acercarse a Malhausen, poco distante del Rio Veser, y dividido alli el Exercito en dos trozos: ordenò, que uno tomase la vereda del Rheno, para pasarlo en Ceblentz, y el otro se encaminò al Pays de Fulda, pasando despues al de Hassia, asta llegar a la vista de Fridberg: el Caudillo Frances, que observaba cuidadoso la accion del Exercito confederado, destacò un trozo de milicia de 10000. hombres, ordenandole pasar el Rheno, y encaminarse a Mulhaim poco distante de Colonia, y desde alli avecinarse a los Imperiales con la mira de seguirlos, y embarazarles el passo de el. Ambos Exercitos tenian la misma intencion de no venir a la accion, el Cesareo obtuvo lo que deseaba, que fuè el de atraher las fuerzas de Francia, y sacarlas de Holanda para desaogar a los Holandeses, y darles tiempo, y ocasion favorable, de recuperarse, y al mismo tiempo llamar al de Colonia, Munster, y Palatino al dever de atentos con la aspereza de las amenazas; ya que havian tenido tan poco efecto los reiterados avisos, y saludables advertimientos: embarazabase al mismo tiempo al Turena, teniendolo en agitacion continua, y assi mismo en grande aprehension de que los Imperiales passasen el Rheno; conociendo en esta operacion el mayor embarazo, para continuar las Conquistas de Holanda, que se havian hecho; con que ambos Exercitos teniendo la misma maxima de observarse, y embarazarse en las operaciones de los passos; andaban solicitos en el seguirse de muy cerca, para no perderse de vista; pero no obstante, la observacion de los Franceses llegò el Exercito Imperial a cinco leguas de Francfort, y se vino a campar en la Veteravia, y el Exercito de Brandenburg de aquella parte de Gessein, tenia dispuesto el Montecuculi de passar el Rheno sobre la puente, que pertenecia al Elector de Moguncia, y de alli hecharse en el Palatinado, penetrando asta la Alsacia; pero no pudo executarlo por haverlo hecho romper el de Moguncia, previniendo con esta accion el quedar neutral entre los dos Exercitos, pues si los Imperiales hubieran executado el passo hubiera disgustado a los

a los Franceses, y aun obligadolos a vengarse de qualquier inconveniente, que hubiese dimanado de este passo; este acidente preciso a los Imperiales el buscar passo, y obligò al Elector de Brandenburg de passar a Francfort, para hacerse favorable aquel Magistrado, y conseguir el passo; pero no se pudo conseguir el que todo el Exercito passase por la puente, porque alegaron los Ciudadanos, que aunque conocian ser la pretension del Exercito Cesareo, y Confederado justa, y razonable, no podian venir en otorgarla, sin exponerse a conceder la misma gracia al Exercito Frances, que se hallaba a muy poca distancia, de cuyo permiso se seguirian las incomodidades, que trahen consigo los transitos de las milicias, y aun la quexa de los Franceses, que se devian temer en aquella ocurrencia, pero finalmente para dar a conocer la devocion, que conservaban al partido Cesareo, dieron secretamente licencia, para que passase el Tren de la Artilleria, y el bagage gruesso: el qual passò de la otra parte de Elfeldt, y Territorio de Rincau: dexando el Rio Meno delante para cubrirse del Exercito Frances, que estaba poco lexos; poco tiempo despues toleraron los de Francfort, que passasen algunas Compañias de Dragones, para escortar las barcas, que se traian a Hochts para fabricar una puente en Hersheim, y assi passar al Meno todo el Exercito, diligenciando esta operacion, pues el tiempo se avanzaba; siendo ya a ultimos de Octubre.

Entre tanto tomaba cuerpo la defensa, y la oposicion de los Holandeses contra la Francia, haviase retirado el Christianissimo a su Corte, despues de haver hecho las referidas Conquistas con tan facil fortuna, y menor oposicion, dexando el Govierno de aquellas Provincias al Duque de Luxemburg, y otros Generales; sucediò despues la marcha del Exercito Cesareo, y el acudir el Turena a oponersele; con que aquellas fuerzas, que tenian los Franceses en Holanda, quedaron notablemente disminuidas, el Principe de Oranges despues de haver sosegado las comociones populares, y unido las mayores fuerzas, que pudo se metiò en postura de recuperar algunas Plazas, o por lo menos de embarazar los progresos del Duque, y cómo llegò la Armada Naval a las Costas pudo sacar alguna milicia, que agregada a la que tenia ya, se formò un considerable cuerpo de Exercito, y con el se encaminò al ataque de Voerden, no porque tubiese segura esperanza de hacerse dueño si solo divertir las fuerzas enemigas; y en fin tanto en esta operacion, como en las demas que se pasaron en esta empresa mostrò la milicia Holandesa otro animo, y a haver executado a la entrada de los Franceses en Holanda, la mitad de lo que su valor hizo en estas ocasiones, no hubieran hallado los Franceses tan faciles los caminos para sus conquistas, y victorias: tanto puede en los Exercitos, y empresas militares una buena prevencion, que anima los Soldados: consiste todo el acierto en un buen principio; en los encuentros, que acaecieron entre Holandeses, y Franceses se peleò con gran valor, y aquellos combatieron con tan desesperado esfuerzo, que consiguieron siempre la victoria tenian la esperanza puesta en el socorro del Cesar, y vian el enemigo menos prepotente, divisaban su mejoria a vista de las tropas Alemanas, que ya divertian la fuerza Francesa.

Terminado, que fuè el puente, que dexamos fabricando a los Imperiales sobre el Rio Meno, passò todo el Exercito, y se encaminò acia Bergstras, y desde alli continuaron la marcha acia Oppenheim, a donde se tenia tomada la resolucion de passar el Rheno, y despues de haver entrado en los Estados del Langravio de Darmstat, se vino a campear a Russeisim, y alli se destacò un considerable trozo de Brandenburgeses, y se fueron a Lambrethem lugar perteneciente al Elector Palatino, distante solas dos leguas de Manheim, el qual saquearon juntamente con otros lugares vecinos, y hubieran continuado la misma accion a no haver corrido aceleradamente el Palatino a la defensa, y assi se retiraron, no sin haver hecho considerables despojos: esta incursion diò mucho que temer a los Principes vecinos, y mas que discurrir a los adherentes de Francia, que alzaron el grito voceando, que el Exercito de los Confederados no tenia por ultimado fin la defensa, y alivio de los Holandeses: que solo se servia de este especioso pretexto para arruinar el Imperio, y despues hacerse dueños de los estados, y libertad de los Principes del: la accion violenta, y desapiadada, que venian de executar los Brandenburgeses, dava testimonio innegable de la ambiciosa idea, que tenia premeditada el Cesar: pero tubieron poca eficacia estas apasionadas voces, se conocia, que venian influidas del Ministerio Frances, naturalmente emulo de la Augustissima causa, y assi las desaprobò la verdad, y la sinceridad de los que informados savian la oposicion, y Antipathia de la Francia contra la Augustissima Casa.

Acampado pues el Exercito Confederado entre los Rios Meno, y Neker, se dispuso el pasage del Rheno en un parage poco distante de Moguncia; haciendo passar de la otra parte seis mill hombres para erigir un fuerte, o reduto, que sirviese de fortaleza al puente: teniendo la idea de passar desde alli al Electorado de Treveris, y consecutivamente al Pays de Liexa, para darse la mano con el Exercito del Principe de Orange, que devia venir con algunas fuerzas a passar prontamente el Rio Mosa, y agregadas todas las fuerzas devian todos unidamente entrar en los Payses de Colonia, y Munster, y obligarlos a renunciar el partido Frances, y unirse al Cesareo; teniase alguna probabilidad en el logro de esta empresa, saviendose, que estos dos Principes comenzaban ya a ver con algun temor zeloso los progressos, y prepotencia de la Francia en Holanda, tan inmediata, y contigua a sus Estados; de cuya vecindad recelaban lo que todos deven desconfiar, quando se ven vecinos

de un

de un Principe fuerte, y de grandes ideas; y assi parece, que esta savia reflexion los conducia al dever de andar resguardados, y no dar mas materiales al voraz fuego, que yà havian encendido los Franceses en sus confines, para que no se comunicase en sus Estados: piedad, que acompaña casi siempre los victoriosos, que entraron en las empresas, con la idea de hacerse poderosos: raras veces se moderan en sus felicidades: son rios, que salen de madre, que inundan segun lo caudaloso de sus corrientes, sin que haya Diques, que puedan detener lo rapido de sus precipitados caudales: pero no pudo tener cumplimiento esta empresa, por haverse ofrecido un inpensado contratiempo con algunas tropas de Brandenburg, que se encaminaron al Pays de Munster, en donde empezaron a executar algunas hostilidades; porque no les diò tiempo el Obispo de passar adelante en la empresa, antes bien saviendo, que los Brandenburgeses eran poco numerosos, saliò a Campaña con un considerable cuerpo de gente, y despues de haverlos perseguido asta hecharlos precipitadamente de su Pays: se avanzò a los Estados del Elector, con tan acelerada furia, que en poco tiempo se apoderò de algunos lugares, y Castillos, y passò despues a atacar la Villa de Lunem, que se defendiò a los principios: pero se rindiò despues sin poder permanecer en la resistencia a vista de un enemigo poderoso: este tan poco favorable sucesso descompuso toda la idea, que tenia el Exercito Confederado de avecinarse asta los confines de Holanda, siendo preciso atender al reparo, y defensa del Pays de Brandenburg: pero se logrò el principal intento de tener divertidas las fuerzas de Francia, y la diminucion de las mismas en Holanda, que daba animo a los naturales, para recuperarse de su misero Estado.

El Principe de Conde tubo tambien orden del Christianissimo para salir de Holanda, y encaminarse con un considerable Exercito acia Sarbruk, situado a las margenes del Rio Sara, en donde haciendo alto, se fortificò con intencion de apoderarse de aquel importante passo, y deste modo embarazar, que el Exercito Cesareo no viniese de aquella parte, por ser la vereda mas comoda, y facil para passar a la Lorena, y al Pays de Liexa, cuya empresa hubiera traido las consequencias de ser aquella un Pays usurpado; y assi naturalmente desseoso de restituirse a su natural Principe, que militaba debaxo las banderas del Cesar, y venia con su gente en el Exercito Colegado. No parò en esto la sospechosa, o timida prevencion de los Franceses; el Duque de Anguien, que campeaba de aquella parte de Strasburg con un Exercito volante, para guardar las margenes del Rheno, e impedir el passo a los Imperiales; tubo orden para quemar la puente de esta Villa, dando esta comision al Cabo llamado Ricus, el qual previniendo los materiales en Brisak, en muy poco tiempo formò quatro Barcas cargadas de fuegos, y otros combustibles violentos, y con la gente necessaria se embarcò, y llegando antes de media noche a la puente, executò el aplicar los Barcones de fuego, y en muy poco tiempo comunicò su voraz incendio, y quemo diez principales Arcos de la puente: dexandola deste modo incapaz de poder servirse de ella, y privando al mismo tiempo a los Cesareos de poder passar; de esta oficiosa solicitud inferira el Letor la aprehension en que se vivia en Francia de ver armado al Cesar en los confines del Imperio; considerandolo como remora firme, que detenia el curso de sus progressos, y ponia un invencible obstaculo a sus ideas: por cuya razon se hacian los mas vivos esfuerzos para observar su Exercito, que se hallaba toda via en el mismo Campo poco distante de Moguncia, con la observacion quotidiana del de Turena, que solicito atendia a no dexarle dar passo, que no lo siguiese, sin entrar en mas empeño, que el que le permitia su resguardada atencion: temiendo no aventurar la acreditada fortuna de la Francia en un hecho de armas: en que lo dudoso daba de si los lexos de una desconfiada desgracia.

Respiraban los Holandeses el aura feliz de restaurarse de las perdidas, que havian hecho, viendose con menos enemigos a que oponerse: faltaban dos acreditados Caudillos, que eran el Principe de Condè, y el Marescal de Turena, con numerosa milicia, con que solo les quedaba, que vencer al Duque de Luxenburg a quien el Christianissimo havia dexado por Governador, y Capitan General de las referidas Plazas, y Provincias: prometianse probablemente favorables progressos, disponiendose quotidianamente a resistir, y aun a ofender los Franceses. El Conde de Nassau passò a Herlinguen, y Laverden a visitar aquellas Plazas, y ponerlas en estado de una vigorosa defensa: reparò, y aumentò todas las obras exteriores, e interiores de las fortificaciones: dexò conpetente guarnicion, y despues passò a Groninguen, y Cooverden en donde efectuò la misma prevencion con mas actividad, por vivir con el recelo, que los de Munster, y los Franceses no bolviesen a asediar esta Plaza, o la de Delfz'el, de que se tenian algunos avisos: aumentaronse las tropas con algunos Regimientos: el Marescal de Virtz passò a la Zelanda, y Costas de Flandes para asegurarlas, y ponerlas en estado de oponerse a qualquiera insulto enemigo. El Conde de Valdek fuè de aquella parte de Muiden, y el Principe de Orange de la de Schoonhoelen, Roterdan, Gorcum, Vorcum, y el Castillo Louvestain, y otras Plazas: con que de todas partes se procuraba el remedio, sin que se dexase de ver siempre una gran destemplanza en el Magistrado, y el pueblo, que como acostumbrado a vivir en el dulce sosiego de la paz, y en el amable logro de la mercancia, y trafico (a que inclina mucho aquella nacion) sentian mucho las desconveniencias de la guerra, y como los Franceses tenian ocupadas tantas Plazas, y en-

y entre ellas algunas poco diſtantes de Amſterdan, no podian ponerſe àl abrigo, y defenſa de muchas partidas, que venian a quemarles ſus Caſerias, y Jardines a la viſta de eſta Villa Capital; añadiaſe a eſto, el que haviendo tenido las tropas de Munſter, la fortuna (que referimos) de haver hechado los Brandenburgeſes del Pays, y aun apoderadoſe de algunas Plazas, ſe havian hecho mas oſados; y como hacian algunas prevenciones, para executar alguna empreſa de la Friſia, ſe vivia con la ſenſible inquietud de algun mal ſuceſſo; malograda la idea de que el Exercito Ceſareo penetraſe aſta poder unirſe con las tropas de Holanda, empezò a deſconfiar el pueblo, y ſiguiendo en eſto ſu natural inclinacion: y como es una de las mayores, que ſe ve en toda nacion dada al comercio la deſconfianza, de eſta ſe vino a la murmuracion, que hallò apoyo ſin duda en algunos adherentes de la Francia, y poco faltò, que no degeneraſe en una ſulevacion a que ayudaba mucho el ver fruſtadas las eſperanzas, que tenian en el Rey de Ingalaterra, a quien el Principe de Orange havia embiado al Baron de Rheden; para procurar rendirſe aquella Mageſtad mas favorable, haviendo en el Parlamento havia algunos Miembros, que ſe oponian a la guerra de Holanda, eſperaban con mucha razon el verſe mejorados con la interceſſion de eſte Monarca, y ſufragio de los Parlamentarios ſus amigos; pero no tubo efecto eſta tan probable eſperanza: el Rey de Francia, que ſe havia hecho dueño de la voluntad del de Ingalaterra, ſupo bien preſto eſta negociacion, y la diſpoſicion, que ſe hallaba en la Camara Baxa del Parlamento, para ajuſtarſe con la Holanda, y aſſi prevenido, con eſte aviſo, ſe aplicò con toda ſu eficacia a romper el cumplimiento. A eſte fin inſpirò al Rey, que mandaſe prologar el Parlamento, para cuyo efecto obrò toda ſu politica, y ſus luiſes de oro, llave con que ſupo abrir las puertas de todas las dificultades, haciendoſe deſpues facil la vereda à ſus intereſes, e ideas: finalmente lo que acabò de aflixir el pueblo de Holanda; fuè el ver el Exercito del Ceſar diſtante de ſus confines, culparon mucho al Montecuculi, atribuyendole la cauſa de no haverſe avecinado mas; publicaban no ſer eſte Caudillo (ſi bien de los mas valeroſos, y experimentados) capaz para dirigir un Exercito en aquellos Payſes, por faltarle el conocimiento de la ſituacion Geographica de aquellos Eſtados, y Provincias, no haviendo militado jamas en ellas, por cuya razon voceaban, que S. M. C. devia dar el manejo de las armas al Duque de Bornovila, mas practico en aquel clima: eſtos, y otros rumores ſe oian en Holanda, ſin duda dimanados de la fortuna adverſa, que tenian ſiempre delante, y de ver los remedios tan de lexos: voces, que eſparce la conſternacion, ſin la conſideracion de que no ſiempre ſe puede adquirir la fortuna à viſta de las buenas prevenciones: vienen de golpe las deſgracias, y ſe reſtauran las dichas con paſſo tan lento, que muchas veces ſe deſconfia aun a la viſta del reparo: no dexò de cauſar eſta deſtemplaza entre el pueblo, y el Magiſtrado graves daños, porque importaba la armonia en el Govierno, que devia ſufragarlos con ſocorros, y aſiſtencias: procurò el Principe de Oranges ſoſegarlo todo con prevenirſe a executar alguna empreſa, que conſolaſe los Eſtados, y dieſe credito a ſus armas: para cuyo fin formando un cuerpo de gente numeroſo, ſe encamino acia la Villa de Liexa, creyendo apoderarſe de aquella Ciudadela, teniendo yà prevenida inteligencia à eſte fin: pero malograda eſta idea, por haverſe deſcubierto antes de tiempo, agrego a ſu Exercito alguna conſiderable milicia, que le embiaba el Conde de Monterrey, y ſe encamino acia la Villa de Trongres, haciendo correr la voz, que la queria ſitiar, y como a la fama correſpondia la apariencia, procuraron los Franceſes ſocorrerla con gran diligencia, a cuya accion ſe empleo el Governador de Charle Roy con numeroſo ſocorro, creyendo ſer eſta la verdadera idea del de Oranges; pero apenas vieron, que la defenſa de los Franceſes ſe aplicaba a guarnecer a Tongres, y prevenirſe para un ſitio, quando deſpues de haverſe apoderado del Valquenburg, tomaron la vereda de Charle Roy para formar un ſitio, y ſe caminò con tanta diligencia, que en muy poco tiempo ſe hallo la Plaza embeſtida; y atacada, y ſe hubiera logrado felizmente la empreſa, a no haver tenido el aviſo el Conde Montal, que como yà diximos ſe hallaba en Tongres, y ſaviendo la importancia, y urgencia de ſocorrer la Plaza, juntò aceleradamente un trozo de gente, y tomò el miſmo camino, que havian ſeguido los Eſpañoles, y Holandeſes, diſcurrriendo prudentemente, que ſeria menos obſervada ſu marcha, y al cerrar de la noche ſe puſieron todos una banda roxa para diſtinguirſe en algun combate ſi ſe ofrecia: y aunque encontraron algunas tropas de la Retaguardia, haviendo pronunciado algunas palabras Eſpañolas los dexaron paſſar, creyendo fueſen alguna Cavalleria atraſada, con que pudieron emboſcarſe: aſta el deſpuntar del dia, que ſe hallaron a viſta de la Plaza; pero la tenian tan ceñida yà los Eſpañoles, y Holandeſes, que fuè preciſo romper algunas lineas, y otros reparos para penetrar aſta la Villa, pero no ſin haver hallado una gran reſiſtencia, y perdido mucha gente; pero finalmente tubo tal fortuna el Montal, que entro dentro la Plaza aun con cien Cavallos, y algunos Oficiales; cuyo ſocorro acompañado del Conde, que era Governador dio nuevos alientos a la deſmayada guarnicion, y ſe empezo la defenſa, con gran valor aſſi en el cuerpo de la Plaza, como en las ſalidas que hicieron: eſte contratiempo, y lo riguroſo del tiempo, que era yà a los ultimos de Noviembre, obligò a los Eſpañoles, y Holandeſes a levantar el ſitio, conociendo dificil la empreſa, deſpues de haverla ſocorrido el Frances. No dexo de diſcurrirſe ſobre eſta reſolucion con alguna deſconfianza de que los ſitiadores no tubieron la conſtancia neceſſaria

en tal

en tal empeño, pues havia gran apariencia de lograr el buen exito; pero sin entrar a ser arbitro de esta accion, parece que el tiempo embarazaba mucho las operaciones: conociendo el rigido clima de aquel Pays, y las llubias, que son los mas poderosos estorvos para adelantar los ataques, y lineas: añadiose a esto el inesperado socorro, que entrò, que aunque poco, venia en el, el Governador, que es el que diò nuevo esfuerzo a la guarnicion, y assi no tubo razon la Critica de comentar esta accion como poco animosa, faltò el presupuesto sobre que fiaban el desempeño, y se malogrò todo: muchas veces parece a la vista lo exterior de las acciones con el desaliño de desgraciadas, y tienen todas las perfecciones en lo interior de que la puede adornar la circunspeccion mas savia. Mientras, que el Principe de Oranges se empleaba en la referida empresa, continuaban los Holandeses en repararse contra las prevenciones, que hacian los Franceses, que segun el aviso, que tubieron, tenian la idea de salir a Campaña, y como los yelos les davan la seguridad suficiente para avecinarse a algunos Fuertes, no dudaban, que entrarian en alguna empresa, y siendo la parte mas expuesta al insulto enemigo la que miraba a Amsterdan, y la Haya; procuraron el Marescal Virtz, y el Conde de Kenismark reforzar, y guarnecer a Suvaerdam, Nieucop, Alphem, Niverburg, que cubria a Bodegrave, y esta prevencion hubiera tenido el buen exito, que se prometia la vigilancia de los Cabos: a no haverse consternado los Governadores de estas Plazas a la vista del Duque de Luxenburg, que saliò de Utrek con poca, pero escogida milicia, llegò a Suvaerdan, y hallò tan poca resistencia en la guarnicion, y el Comandante, que a pocas horas se apoderò de esta Fortaleza, cuya desgracia savida en Bodegrave, se huyò la milicia, y el Governador no haciendo mas defensa, que la de haver roto algunos puentes, para embarazar la marcha al enemigo, que ufano de ver la facilidad de su empresa, hubiera pasado asta el Haya a no haver hallado una invencible dificultad en los caminos, con que terminaron sus progressos los Franceses en Holanda este año de 72., y esta desdichada, y ultima accion diò tanto, que temer en Amsterdan, y la Haya, que si los Franceses se hubieran dexado ver a poca distancia, aunque poco numerosos, lo cierto es que se hubieran hecho dueños de estas Capitales. Vista la gran consternacion, y pavorosa confusion, que se notò en aquel pueblo, y faltò poco, que no se sulevase, creciendo a tanto su comocion, que quisieron quitar el puesto de Governador de las Armas al Principe de Orange, atribuyendo a su descuido este contratiempo; pero moderado este primer fuego, se conociò de donde venia el mal: que era el de haverse rendido los Governadores, sin haverse defendido; cuyo rumbo siguieron los demas Cabos, y consecutivamente la milicia. Castigose a muchos, y se previno para adelante mexor providencia, eligiendo Caudillos, que despreciando el peligro supiesen mejor cumplir con el dever de valerosos: es norte de los aciertos de la guerra, el fiar el mando a experimentados Capitanes: vale todo un Exercito, repetia muchas veces Cesar, la experiencia, y esfuerzo de un solo Cabo. Nos hemos dilatado en los successos de Holanda, con mas prolixidad de la que parece convenir a nuestro asumpto; pero no pueden muchas veces los Escritores dexar de incurrir en la compadecible falta de digresivos por ser preciso salir de las narraciones con el desempeño de claros, e individuales entramos en esta guerra, porque nos conduxo a ella el argumento principal de ver al Cesar empeñado en ella; y como dependen de esta todas las circunstancias de la narracion de la otra: es preciso incurrir en estas dilaciones, o rodeos, que hace tolerable la Historia: devese sufrir este defecto, pues lo compensa lo noticioso, y lo raro de los sucessos: fuera de que lo relativo de los acontecimientos, previene, la disculpa a qualquiera impaciente escrupoloso.

Dexamos el Exercito de Leopoldo en el Campamiento referido, sin mas acciom, que la de atraher las tropas de Francia, y sacarlas de Holanda, para que se pudiessen desaogar los Holandeses, y recobrarse en la confusa inquietud, en que los tenia puesto tanto enemigo victorioso, y como se viene al conocimiento la pregunta, y la curiosidad de saver, que razon tubo Montecuculi para andar tan circunspecto en sus marchas; y operaciones, pues en toda la Campaña no executò otra accion, que la de mudar de Reales, y Aloxamientos, limitandose a solas marchas, y tentativas, sin llegar a tiro de acometer al enemig, que siempre lo siguiò observante: responderemos con lo que se previnò al principio de esta guerra; que la intencion primaria de Leopoldo era la de defender el Imperio, a cuyo preciso dever se aplicò todo su ministerio: conociase, que en la guerra de Holanda se disfrazaba la cautelosa idea del Frances, de apoderarse de todos los Payses del Rheno, Mosa, Nequer, y otros que le franqueaban la mas facil vereda para passar a Alemania, no creyò el mismo, que se le havia penetrado su maxima, y assi buscò favorable al Cesar, y al Rey Catholico dandoles en los ojos con el pretexto dorado de castigar la insolencia de unos Rebeldes, lo mismo hizo con los Principes del Imperio; pero conocida su idea se le respondiò en la conformidad referida, y previno el Cesar el remedio con armarse lo mas brevemente, que pudo, y saliendo a los confines sin mas mira, que la de defenderlos, y serenar aquella guerra, se consiguiò finalmente con esta prudente prevencion, el que la mayor parte del Exercito Frances abandonò la Holanda, que sin duda hubiera peligrado: vista la consternacion de los naturales, y el poco genio a la defensa, no entrò el Cesar en un empeño declarado de guerra, porque creyò ser la mas

conveniente dar a conocer a la Francia, que penetradas ſus intenciones, ſe procuraba prevenirlas, para que ſe apeaſe de ellas: tenia tambien otros motivos mas urgentes, para no empeñarſe totalmente; via los Principes del Imperio adherentes de eſta Corona; el de Brandenburg poco firme en el deſignio de hacer la guerra; la Ungria aunque mortificada, y caſtigada en ſus Rebeldias, no todavia pacifica; el Turco pujante en Polonia; Eſpaña deſtemplada en ſu Govierno, y aſſi poco diſpueſta a dar los neceſarios ſubſidios para la guerra; havia otra razon que no era de las menores, era eſta la de creer, que viſta la poſtura del Ceſar al encuentro a todas las maximas, y guerras de la Francia, deſiſtiria el Chriſtianiſſimo de la que tenia de continuar la de Holanda, y Payſes Baxos. Se eſperaba el cumplimiento del matrimonio de la Sereniſſima Archiduqueſa de Inſpruk, con el Duque de Jork, y con eſta union ſe podia facilitar un ajuſte entre los Ingleſes, y Holandeſes con la interpoſicion del Ceſar; del qual dimanaria una Paz mas honrroſa, y juſta: todas eſtas razones tenian ſuſpenſa la mente del Ceſar, a no dar permiſo a ſus tropas a executar mayores empreſas: contentandoſe con el caracter de prevenido, para acudir a la defenſa, ſi acaſo ſe via que el Chriſtianiſſimo no deſiſtia de la guerra de Holanda; de cuya providencia ſe veran los efectos mas adelante, con que podrà ſatisfacerſe el que leyere eſta Hiſtoria, conociendo las cauſas, y los efectos, no ſiempre deve ſer arbitro el ſangriento acero de las diferencias, y diſcordias: mas obra la prudente circunſpeccion muchas veces, que las armas: es la prevencion la mayor vereda para los aciertos.

Quedoſe pues el Exercito Ceſareo algunos dias a la viſta de los movimientos inquietos de los Franceſes, y haviendo los miſmos quemado el Puente de Straſburg, y los Brandenburgeſes malogrado la diverſion, que pretendian hacer en los Payſes de Munſter, pareciò lo mas razonable a los nueſtros, ceder a lo riguroſo, e impracticable del tiempo, retirandoſe al abrigo de los quarteles, y aſſi levantando los Reales ſe repaſsò el Rio Nequer, y ſe tomo la marcha acia la Veſphalia para deſde alli hacer manſion en la Franconia, Provincia deſtinada al quartel de Invierno, dexando a los Franceſes aun con el recelo de verlos tan vecinos: los quales reſolvieron el quedarſe en los contornos, y no perderlos de viſta, para prevenirles qualquiera operacion; y aunque los de Brandenburg no lograron toda la fortuna, que ſe tenian ideada en las Tierras enemigas, no obſtante ſubieron el conſuelo, y ſatisfacion de ver que el de Munſter viendo ſus Eſtados expueſtos a la invaſion, ſaco la mejor gente de ſus Plazas para formar un Cuerpo de Exercito, que fuè el que ſe opuſo a los del Elector, como ya diximos, con la referida fortuna, cuya noticia ſavida del General Rabenhaupt, diò diligente orden al Coronel Aiberg, que con un Cuerpo de gente Volante ſe encaminò acia la Plaza de Coeverden, con tanta diligencia, y ſecreto, que pudo ſorprender, y coger la guardia de las Puertas deſcuidada, y ſin defenſa, con que entrò en la Villa, y haviendoſe retirado la Guarnicion en la Fortaleza, ſe rindiò deſpues a diſcrecion, eſta accion fuè muy conſiderable por el animo, que diò a los Holandeſes, y por el cuidado, que causò a Munſter, anteviendo, que en eſta guerra no tendria todos los progreſſos, y utilidades, que le havian prometido los Franceſes.

Haciançe entretanto en la Ceſarea Corte tòdas las prevenciones, que pedia la defenſa del Imperio teniendoſe por infalible, que el empeño que los Principes del, havian contraido con el Chriſtianiſſimo tenia mas conſequencias, que la de la conquiſta de Holanda, y al verlos tan apaſionados en favorecerlo, ſe concluia una faccion poderoſa, y muy de temer al miſmo tiempo, con que pareciò de gran utilidad el aumentar las fuerzas Ceſareas, y aſſi ſe formaron a principios de Deciembre tres Regimientos de Cavalleria, el de Harrant, Carrafa, y Gallas, y quatro de Infanteria, de Spar, de Stammen, de Woping, y Serney, y uno de Dragones, que ſe diò al Conde Colalto; tuboſe tambien aviſo a 12. del miſmo mes, que los Ungaros rebeldes numeroſos de 2500., a quienes ſe incorporaron 500. Turcos, ſe atrevieron a ſalir en Campaña, y deſpues de haver aſaltado un Convoy, que conducia algunos barriles de vino de Tocay, y hecho otras hoſtilidades, pretendian continuar en ellas, pero los Generales Goob, y Spotk, haviendo ſabido ſu marcha, les ſalieron al encuentro, y deſpues de haverlos atacado valeroſamente, los derrotaron enteramente, quedando muchos muertos, y heridos entre Turcos, y Rebeldes, y 500. priſioneros, ſin que de los nueſtros faltaſen, mas que ciento. Eſte atrevimiento, y oſadia de los Rebeldes fuè baſtantemente caſtigada; pero no dexò de motivar nuevo cuidado en la Ceſarea Corte, el ver la obſtinacion, con que ſe mantenian en la inobediencia a viſta del caſtigo de los autores de la rebeldia; y el vencimiento reiterado de ſus tropas; y aſſi ſe pensò ſolidamente al remedio; y por no confundir al Letor con la narracion de las coſas, y guerras del Imperio, con las del Reyno de Ungria referiremos primeramente aquellas, y deſpues eſtas; pareciendo utilidad guardar eſta regla, por no incurrir en el notable defecto de los Hiſtoriadores, que dexan pendientes a los que leen ſus libros de la incertidumbre de los ſucceſos, paſando a otros de muy opueſta naturaleza, lo que no dexa de ſer uno de los mas feos ſolecisмos de la narracion.

Referiremos los raros ſuceſſos del Reyno de Ungria, que poco a poco ſe aumentaran, con tan notable cuerpo, que daran el principal aſumpto a eſta maravilloſa Hiſtoria; pues dimanaràn de ellos la guerra de los Turcos, que ha dado tanto que admirar a todo el Mundo Chriſtiano; quedaron las coſas de Ungria en la poſtura, que diò del eſcarmiento de las tragicas

muertes

muertes de los principales autores de la rebeldia, y de otras demostraciones, que hizo la justicia del Cesar en otros complices; con que parece que quedaba serenada tan peligrosa tempestad con la esperanza, que en adelante los Ungaros se conservarian en el dever de obedientes: visto que los mayores esfuerzos, que havian hecho para sacudir el yugo de su natural Principe, havian resultado en hacerse conocer con el odioso caracter de Rebeldes, y Criminales, pero tienen tan eficaz fuerza los males, que se originan de causas, que constituyen el temperamento del paciente, que apenas halla toda la artificiosa arte de la Phisica, remedios para desarraigar su malicia, sin que se vaya a curar la primitiva causa, que los motiva. Tenian los Ungaros en la misma constitucion de sus leyes, el especioso pretexto de inobedientes, y como es tan amable la inclinacion de seguir las huellas de sus antecesores, porque las califica el afecto la antiguedad, y la veneracion de justificadas, se les hacia tan dificil el negarse a su observancia: faltabales inteligencia superior, o alguno de los principales Magnates nacionales, que les diera a entender: que el mayor fuero de los Reynos, y Republicas es el de el rendimiento resignado al Principe, destinado del Cielo para mandarlos: dava este la ley, y la moderaba, o reformaba; aun en el mismo Cielo se conocian las mudanzas a que le obligaba la continua estabilidad del tiempo: muchos Climas ay, que mejoraron de aire, y fertil terreno, y otros a quien un accidente inopinado diò cassi la desapiadada calidad de inhabitables, siendo el Sol el mismo, que los animaba, y el continente, que los circundaba el propio; ofreciose algun terremoto, que aterrando algun espacioso, y alto Monte, les comunicò mejor aire, o mas descubierto aspecto al Sol, y assi los hizo abundantes, o les descubriò, o expusò al helado Aquilon, y los constituyò infecundos: Payses frequenta oy el diligente Viagante, que tubieron el solido suelo de tierra firme, en otros siglos, y oy se ven Islas: todo cede a la voracidad del tiempo. Las leyes, aunque impresas en la memoria sucesiba de los hombres, padecen tambien este indispensable accidente: lo que intimò el Savio Solon, y el Legislador Licurgo, fuè un oraculo tan religiosamente observado de los Antiguos, que quien lo profanaba con la irreverencia de poco atento, se constituia digno del mas cruel castigo, siendo este el mayor de los delictos; y oy la mayor parte de aquellos savios preceptos serian delirios: mudò el tiempo las constituciones, que hacian apreciables aquellas leyes, porque la necesidad del tiempo los obligaba a obedecerlas; en la dilatada hera de los Christianos se formò aquella ley, que oy constituye todas las que se estudian en las Escuelas, y que se practican en los Tribunales, y si aquel Cesar, que la hizo se hallarà en nuestros tiempos: la veria, o alterada, o comentada: estos muchos exemplos articulados del Palatino, o de otra superior dignidad, hubieran sosegado a los Ungaros, y los hubiera rendido obedientes, pero los mismos hacian su inobediencia mas tenaz. El Cesar, y sus Gloriosos Predecesores les advirtieron varias veces, yà con la benignidad, y con el castigo, sin que este extremo sirviese mas que a hacer su delicto mas feo: la lamentable tragedia, que referimos de los autores de la rebeldia, podia haver escarmentado toda la nacion Ungara, y atrahidola al dever de obedientes; pero no tubo efecto alguno toda la fervorosa diligencia con que se aplicò el Cesar a remediar estos males, y al ver, que ninguno bastaba, resolviò mudar el Govierno, y formar un Consejo compuesto de expertas inteligencias, cuyo Xefe tubiese el Caracter de Virrey, pero totalmente dependiente de la Cesarea Corte; esta determinacion savida de los Ungaros, los irritò, e hizò mas contumaces, y diò materia al fuego de la rebeldia, causa de tantos males. Pero antes, que entremos a referirlos, no nos parece dexar quexoso al Letor negandole la noticia de todas las causas, que tubo la guerra de los rebeldes, hanse procurado informes de sujetos fidedignos, sin la aseveracion, y combinacion de algunas Historias; pero como el origen verdadero de esta guerra es tan antiguo, como el principio del Reyno, es preciso dar en la precision de retroceder a buscarle, y no le disgustarà al Letor el saver lo que a motivado tantas discordias, y sangrientas guerras en esta desgraciada Monarquia: theatro en donde el fiero Marte exercitò sus iras yà contra el fiero Agareno, ya en las guerras civiles, que seran el mas principal asumpto de esta curiosa digresion.

No referiremos la constitucion geographica deste dilatado Reyno, que antiguamente comprehendia las Coronas de Croazia, Bosnia, Servia, de Iliria, Dalmacia, Bulgaria, Moldavia, Valaquia, Transilvania, y otros Principados muy considerables: passaremos en silencio la fertilidad, y abundancia de tan bastos Payses en todo genero de frutos, y comestibles, que se hallan con tanta abundancia, que en las Coronaciones de los Reyes, les dava el Arzobispo Primado a los Principes, una manzana de oro; despues de haverles representado el rico Pays, que la Divina Providencia ponia debaxo de su mando, dando a entender con este simbolo, que era uno de los Reynos mas ricos, mas pingues, y abundantes. Los Romanos llamaban a esta amena Provincia *Dives Panonia*, y en algunas Medallas se ve aun esculpida en figura de una Muger Coronada de espigas de oro, con la inscripcion de *Abundante Panonia*; y porque eruditos Autores tratan de estos dos asumptos con grande, y primoroso acierto nos ceñiremos solamente a notar, que en la decadencia del Imperio, la poblaron los Hunos gente de la Scithia, o Sarmacia, brava, y feroz: vivieron algunos años debaxo de la ley de algunos Caudillos, o Capitanes, pero siempre barbaros, y con aquella rudeza intratable, que conservaban de su Pays: la fertilidad del terreno contribuyò mucho a la poblacion, de otras

gentes; y algun poco tiempo despues estos mismos Xefes, o Cabos se hicieron aclamar Reyes; de cuyo numero fuè el cruel, y formidable Atila, azote del pueblo Christiano: sus sucesores tubieron reñidas guerras con los Emperadores de Alemania; con vario Marte, asta que el año de 1000. reciviò el Rey la Religion Catholica, y con el su Reyno: quedando los Ungaros capaces de reducirse a mas razonables leyes: el Sacrosanto Evangelio sauvizò aquellos naturales, haciendolos mas humanos: dexaron aquella barbaridad natural, y en poco tiempo la Moral Christiana les formò leyes para establecer un Govierno justo; fundaronse Escuelas, en que se amaestraba la jubentud en las ciencias, y quedò aquella dilatada Corona establecida sobre firmes cimientos sobre los quales governaron muchos Monarcas justos, y santos, entre los quales venera la Santa Iglesia, a San Estevan, y otros.

Pero la necesidad de aquellos tiempos, la grande autoridad del pueblo, la prepotencia de los nobles, y lo absoluto de los Ministros formo los privilegios del Reyno, los quales confirmaba el Rey sin mas reflexion, que la que permitia el limitado poder que le dexaban los Vassallos; eran los Monarcas Ungaros efecto de la eleccion del pueblo, compuesto de los tres brazos Eclesiastico, Noble, y Plebeyo, que constituian un cuerpo, que llamaban Comunidad: y esta era la que definia la eleccion: en la qual era ley, que el nuevamente electo oyese los privilegios, que leia con voz elevada el Canciller del Reyno, y despues de haver jurado solemnemente su religiosa observancia lo aclamaban Rey: siendo muy de notar, que esta promesa era una de las mas essenciales, para constituirlo en el Solio: contenian estos privilegios, varias ordenanzas, y como los havia formado la Comunidad con la desconfianza, de que el poder del Rey no les fuese contrario a la libertad, eran todos favorables a los Subditos, sin que el Principe pudiera oponerse a ellos debaxo de pretexto alguno; antes bien eran tan amantes de los privilegios aquellos naturales, que prevenian quanto los podia hacer impermanentes; y como se les ofreciò el que con el tiempo podia suceder, que un Rey siendo amado de sus Vassallos, podria servirse de su autoridad, y passar los limites del poder, que le prescrivian los privilegios: nombraron una Dignidad, que tubiese solo el empleo de atender, a que el Rey fuese religiosamente observante de ellos: haciendolo tan despoticamente dueño de la Corte, de lo politico, y militar, que en el se cifraba todo universal mando: no dexando al Principe mas que el exterior caracter de la Magestad, que se veneraban para hacer la voz de esta Dignidad mas venerada: no podia el Rey tener mas mando, que el que le permitia este Ministro, pues sucedia muchas veces, que en las Cortes, y otras resoluciones se executaba lo que el ordenaba: alegando los Vassallos ser obligacion del Rey el assentir a lo que este decretaba, haviendolo destinado a este empleo con el solo fin de mirar al beneficio de la Patria, cuyos interesses conocia mejor este Ministro, por hacer particular estudio en esto, y assi se devia fiar enteramente en sus resoluciones. Llamose esta Dignidad Palatino, y no nos parece muy diferente de la que exercitaban los Maires, o Maestros de Palacio en Francia, que disponian despoticamente de las cosas del Reyno, y de todas sus dependiencias; sin que la voluntad de los Principes se opusiese a sus decretos: a este modo de governarse se siguiò el que los Nobles autorizados de las riquezas, y del poder, se erigian en una esfera tan absoluta, que solo tenian el nombre de subditos, y las propiedade de Soberanos: fuera del numero de Vassallos de quien eran rendidamente obedecidos, fabricaban Castillos fuertes, ya en lo inaccesible de los peñascos, ya en sitios aislados, ya en passos dificiles, y finalmente en todos aquellos lugares por naturaleza fuertes: a los quales añadian lo que el artificio, y arte de fortificar les enseñaba en aquellos tiempos; pero fuera de lo que se ha notado del Govierno Ungaro es muy de notar la ley, que havian formado algunos Magnates favorecidos del pueblo; con el fin de tener totalmente sumiso al Principe: del thenor siguiente.

Si el Rey no fuere religiosamente observante, de todos los estatutos, y leyes del Reyno, podran los Subditos reconvenirle con todas aquellas representaciones, de que se sirve el respeto para persuadir a las Magestades, y caso, que continuare en rehusar la observacion, podran los mismos Vassallos, con el extremo de la fuerza, obligarlo a este cumplimiento: saliendo en Campaña con exercitos, y no por esso incurriran los Vassallos, en el delicto de inobedientes: antes bien como executan esta empresa, atendiendo al bien de la Patria. que se funda en esta util observancia de los estatutos, mereceran elogio, y alabanza.

Esta ley daba bien que recelar a los Reyes, pues aunque la hacia mas tolerable la sinceridad de aquellos tiempos; no obstante reynaban con la continua zozobra de verse con los duros grillos, que ceñian su poder, sin poder apelar a otra razon, que al sufrimiento. Vivian assi los que tenian el genio pacifico, y mansueto; pero no obstante sucedian algunas discordias, y tumultos, que no tomaban mas cuerpo, porque la tolerancia del Principe los ahogaba en la cuna. No sucedia lo mismo quando reynaban Principes de humores menos sufridos, y de temperamentos belicosos: entonces ardia el Reyno en guerras civiles, y como nunca falta partido a los Reynantes se hacia este mas, o menos numeroso segun la calidad, y el poder del Principe: muchas veces era favorable el pueblo, porque se valia este, del pretexto de los privilegios, para mortificar los nobles, y el Palatino. Sucedia otras veces lo contrario, y assi andaba la discordia de partido en partido: y finalmente desde el principio de

esta Monarquia, jamas ha havido Rey, que no haya passado por la dura necesidad de alguna guerra, comocion, o otra notable disension, sin que vean exceptuados de esta desdicha los que fueron santos, y benignos: remitimos al Letor a la Cronica de Ungria, en donde podrà leer no sin compassion los crueles acaecimientos originados de las guerras civiles; y no nos dilatamos mas sobre este particular, porque lo referido no dà bastante luz, para dar una individual noticia de las causas de tantas guerras, que se han visto asta oy; cuyo violento curso se verà en adelante totalmente cortado: porque la providencia de Leopoldo, y la visible assistencia de la mano del Todo Poderoso; han prevenido el remedio a tan continuada dolencia. Hase formado este breve parentesis de la Monarquia Ungara, por la precision en que nos hallamos de hablar de la rebeldia presente, que se dà la mano con los sucessos de los tiempos passados: y prevenimos al que leyere esta Historia, que no es nuestra intencion declararnos parcial ni del Cesar, ni de la nacion Ungara, escusandola con la alegacion de sus privilegios: pues referimos yà mas arriba, que los estatutos, y leyes de una Monarquia se fundan sobre la utilidad del Reyno, que dice mutual relacion con las circunstancias del tiempo, que pide la precision del govierno, segun que lo constituyen los sucessos, y calidades del; y como todos estos cimientos son tan mudables es necessario, que el edificio siga la variedad, que le constituye falible; y aunque en aquellos remotos siglos hubiera sido buena, y santa aquella politica; podia ser perniciosa en los nuestros por los sucessos, que minoran, o aumentan los estatutos: lo que toda la prudencia humana no puede prevenir por tener la comprehension limitada en los acasos, o cosas futuras; demas, que para condenar las leyes rigurosas con que se governaba antiguamente la Monarquia Ungara, no se necesita de prueva mas clara, que la que nos dà la misma Historia: en donde el curioso notarà, las continuadas sediciones, y turbulencias, que han sucedido en el curso de tantos años, sin que se haya visto reynado alguno libre de esta pestilencial dolencia, que se ha comunicado asta nuestros tiempos; con que se viene naturalmente al conocimiento, que el proceder, que el Cesar Leopoldo ha tenido en lo que se leera mas abaxo: ha sido el mas acertado, teniendo la experiencia, que de otro modo era imposible el remediar tantos males, y como para destruir los efectos, parece esencial el arruinar las causas: conocidas las que producian tantas inquietudes, se aplicò el ministerio Cesareo a prevenir prudentemente el mas eficaz remedio, para que de una vez se terminaran tantos males.

Compuesto pues el Govierno de Ungria de las leyes, que hacian la nobleza poderosa, el Palatino absoluto, al pueblo desconfiado, y al Rey tan dependiente, no podia seguirse otro efecto de tan encontradas causas, que una politica, y direccion mal unida, y destemplada: siendo la razon la misma desigualdad de las partes, que componian este todo. Viase la autoridad del Rey poco absoluta, y como el arte del Reynar es de una esfera tan elevada, que ni admite adherentes, que le igualen, ni que le compitan: la Dignidad de Palatino estendiendose a tanto; daba al Principe los zelos, que trahe consigo el mando, con que sucedia, que pocas veces convenian el Rey, y el Palatino, y como ambos buscaban apoyo en las parcialidades, se via casi siempre, que la nobleza seguia el partido Regio, y la plebe el del Palatino: con que se formaban las guerras de las mismas causas, que debieran dar la paz, esto es del govierno. Tomaba cuerpo esta discordia todas las veces, que disonaban las resoluciones a una de las partes, que formaban el Consejo; lo que casi siempre sucedia, con que la destemplanza, y poca armonia no podia prevenirse, pues la fomentaban, y mantenian las mismas leyes. Las Fortalezas, que tenian los Grandes eran asilo de los mal contentos, y el pueblo, que se via lisongeado con la seguridad en sus tumultos, entraba facilmente en ellos, porque casi siempre lograba sus intentos.

En este modo de politica tan de vidrio viviò muchos años la nacion Ungara, sin que la experiencia de tantas comociones, diese el justo motibo de aplicar algun remedio: siendo la causa de esta obstinacion los zelos, que fomentaban las inteligencias, que governaban con tanta authoridad como les daban las leyes. Passò el infiel Agareno a Europa, y establecida su tirana dominacion en Adrianopolis, continuò en dilatarla en la Romania, y Vulgaria, sin que todo el esfuerzo de los Ungaros bastase a impedirles sus progresos: sucedieron muchos, y sangrientos hechos de armas entre esta nacion, y los Turcos, dignos que se conserven en los duraderos anales de la fama, a la verdad no hubo esfuerzo de que suele prevalerse el valor mas magnanimo, que no mostrasen los Reyes de Ungria, saliendo generosamente a Campaña con numerosos Exercitos; y aunque en tan calamitosos tiempos, en que era la defensa tan precisa, parece, que se devia esperar una pacifica tregua para las guerras civiles; no obstante nunca perdian de vista aquella inclinacion tan radicada, de querer conservarse en el Govierno cada uno con su autoridad: de cuya inconsiderada porfia dimanaba el descuido de la oposicion al fiero Turco, que cada dia aumentaba sus Conquistas: siendo causa la poca armonia, que conservaba siempre el Ministerio de que nacian los malos succesos de la guerra, en los quales es tan necessaria la union: siendo esta la que hace victoriosos los Exercitos. Pudieramos referir muchos, pero parece, que es tratarlos con poca veneracion, el reducirlos a la breve relacion de este exordio, fuera de que se hallan frequentemente mencionados

en las

en las Historias: la desgraciada derrota, que tubieron los Ungaros en la batalla de Mohatz, en donde pereciò el Rey Luis el Joben en un pantano, en que lo precipitò su Cavallo, y en donde toda la nobleza Ungara corriò el mismo infeliz destino; fuè efecto de la poca armonia, que se hallò en el Consejo de Guerra, y de lo poco, que se previnò antes de venir a la batalla: quedò el Reyno con esta lamentable tragedia sin sucesor, y sin Exercito, y con un tan formidable Enemigo, como Soliman el Grande, y quando mas devia pensar el Govierno en recuperarse despues de tan memorable perdida, se viò dividido en dos parcialidades. La Princesa Ana hermana del malogrado Rey Luis era Esposa de Fernando Rey de Bohemia, y Archiduque de Austria, y hermano del Señor Emperador Carlos V.; y assi quedò la mas inmediata a la Corona, por ser la unica de la familia Regia; y como el Rey Luis tubo por Consorte a Maria de Austria, quedò el Rey Don Fernando electo Rey de Ungria, pero haviendo la parcialidad de los Ungaros formado un poderoso partido, eligieron por su Rey al Conde de Zips, Principe de Transilvania, con que se vieron en el Reyno dos Reyes, que cada uno se mantenia con su partido, con tanto valor de ambas partes, que fuè preciso venir a un convenio ambos Principes; Don Fernando tolerò, que Juan Reynase pacifico en la Ungria superior, con condicion; que muerto el, quedaria su competidor legitimo posehedor del Reyno; sin que sus herederos tubiesen pretension alguna sobre el Dominio Regio; muriò Juan, y dexò un hijo de poca edad debaxo de la tutela de su Madre: la qual despreciando el contracto, y promesa solemnemente pactada entre Don Fernando, y su Marido; apelò a la proteccion de Soliman, que tomando esta favorable ocasion para pasar en Ungria, vino debaxo de el pretexto de restablecer en el Throno a la Viuda, y al Niño Juan, y se apoderò de Buda, y hallandose poderoso, y con un numeroso Exercito vino a sitiar Viena, pero despues de muchos dias levantò el sitio con gran descredito de sus armas, y mucha perdida de su Exercito; poco tiempo despues muriò Juan Cespulla el niño, y con su muerte quedò el Rey Don Fernando Dueño de Ungria, cuyo Dominio se ha conservado asta oy en la Austria familia, a costa de muchas guerras, y sangre Alemana derramada, ya en oposicion de los Turcos, que siempre han venido numerosos a invadirla, yà en debelar los Rebeldes, y sediciosos.

Hubo tambien en Ungria algunos Reyes, que lo fueron juntamente de Polonia, y Bohemia, en cuyos Reynados no faltaron discordias, que sosegar: creciendo las turbulencias a medida, que los Ungaros sufrian con impaciencia verse dominados de Estrangeros. Los Turcos se iban apoderando de Ungria, y assi se avecinaba su barbara Dominacion, y se estrechaban los confines: los naturales temian menos las sediciones, pues a pocas leguas hallaban un asegurado asilo en las tierras de estos Infieles, que fomentaban las guerras: introduxose la Heregia en Europa, y del Pays de Saxonia, en donde estableciò su Cathedra Lutero, se fuè comunicando esta pestilencial dolencia a los Payses cercanos, de Silesia, y Moravia; y de alli passò en Ungria, en donde hizo muchos progresos en aquellos naturales, ya acostumbrados a la inobediencia: aumentose pues en tanto grado, que a pesar del cuidado, que se puso en impedirle su veloz curso, se viò casi toda la superior Ungria infectada; y como es el pretexto de la Religion el mas eficaz para armar los pueblos por su defensa: se viò muy presto, que pidieron con mano armada algunas Iglesias Catholicas para Templos suyos: remediaron en quanto pudieron este mal los Catholicos, y Piadosos Reyes Austriacos; pero como las guerras del Imperio, y del Turco, tenian tan empleadas, y ocupadas las fuerzas Cesareas, no se pudo acudir con todo aquel fervor, que pedia tan urgente enfermedad, desuerte, que tubo tiempo de establecer Lutero, o sus Sequaces, los falsos Dogmas de su engañosa Doctrina; y quando quisieron los Reyes remediar el daño, se hallò ya tan arraigado este contagio, que no admitia otro remedio, que el de la tolerancia, o el palearlo con el sufrimiento; porque como los Religionarios se daban la mano con los del Imperio, y Suecia, formaban un poderoso partido, en que se interesaban algunas Potencias: finalmente se vino al cruel extremo de permitirles la libertad de conciencia, con algunos Templos en los Condados de la superior Ungria, y aun vinieron en precisar en la Coronacion de los Reyes, que se deviese jurar este articulo permisivo, como uno de sus principales privilegios; pero como la heregia es insaciable en sus designios, siguiendo la naturaleza de quien le dà el ser, que jamas puede llenar los dilatados vacios de su desmesurada ambicion: los hereges de Ungria no contentos, con el benigno sufrimiento, con que se desatendian sus excesos, vinieron en lo que les sucede de ordinario en pedir con amenazas tumultuosas, se les diese en las principales Villas Templos; y hallandose numerosamente armados, consiguieron el hacerse dueños de muchas principales Parroquias, o Iglesias Conventuales del Reyno: de esta inquieta petulancia pasaron a la insufrible insolencia de maltratar los Catholicos, con que fuè preciso, que el Cesar embiase milicia Alemana en el Reyno: a instancia de los Prelados, y Parrocos, que protestaban continuamente en la Corte de Viena el riguroso maltratamiento, a que estaban expuestos todos los dias; este motibo, y el de ver las repetidas incursiones, y partidas Turcas, que aun en tiempo de Paz cometian muchas hostilidades, obligò a los Reyes Austriacos de Presidiar los confines, y las Plazas principales con milicia Alemana: con cuyo sufragio respiraron mas favora-

favorable aura los Catholicos, y tomando fuerza mayor, recuperaron algunas Iglesias; de cuyo justo proceder irritados los Religionarios se amutinaron muchas veces, y aun vinieron a las armas, pero con gran daño suyo; pues los Alemanes los vencian cassi siempre. De estas destemplanzas, assi de Religion, como las que se mantenian siempre en el Govierno contrario, a que los Alemanes presidiasen las Plazas de Ungria, procediò la desconfianza, con que se atendia a los estrangeros (cuyo Dominio siempre trahe consigo el desabrimiento en los nacionales, siendo natural el mirar con ojeriza, o por lo menos con emulacion los que Señorean el Pays; porque se supone como debilidad, o incapacidad de los naturales, que suplen los forasteros: es una invencible emulacion, que degenera en odio, si ya la prudencia, y la resignacion no dà fuerzas a la voluntad con las luces del entendimiento; para que ame lo que es justo, y es dever de fiel Vassallo) miraban pues los Ungaros la milicia Austriaca, que Presidiaba sus Plazas, como padastro de su libertad, suponiendo, que solo executaria lo que el Rey mandase; y como se oponia esta a las violencias de los Religionarios: tomaron pretexto sus Ministros, y Predicantes, para publicar, que no venian tanto por defender su Patria, como por abolir, y exterminar la doctrina de sus Authores Lutero, y Calvino: a esta voz se agregaban las de los sediciosos, de que siempre abundan los Reynos, y que dan cuerpo a la discordia. Añadiase a tantos combustibles, la separacion de la Transilvania, cuya rica, y pingue Provincia, fuè siempre parte de la Ungria, pero las guerras, y tiempos calamitosos del Reyno, dieron favorable ocasion para divorciarse del mismo. Ayudò mucho a esta fatalidad la guerra de los Turcos, y sus repetidos progresos; con que vinò a quedar este Principado, como asilo a los mal contentos, tanto por la cercania, y poca distancia, como por que los mismos Principes Transilvanos, fomentaban las sulevaciones entre los Ungaros, para tenerlos empleados en sus guerras, y assi menos atentos a recuperar la Transilvania, patrimonio de la Corona. Conociò el ministerio Frances el genio inquieto de los Ungaros, y el estado de las cosas del Reyno, y se sirviò de tan favorable ocasion para aumentar la desconfianza, que tenian ya los Ungaros de los Alemanes: no le fuè dificil el buen logro, porque hallò los animos dispuestos; aumentose finalmente el fuego de la discordia fomentado del poco afecto Palatino, ya atizado de sus adherentes, a quienes añadiò materiales, y combustibles la heregia; sucedieron algunos encuentros entre los Alemanes, y Ungaros con fortuna disfavorable para estos, y procuraron vengarse, esperando ocasiones, en que la milicia Alemana estubiera desprevenida, y desviada: assesinandola desapiadadamente, cuyas alevosias procuraban vengarse con la misma violenzia; y como en estas execuciones es siempre la desenfrenada ira la que obra, sin que la razon, ni la prudencia sean bastantes a moderarla, se vian horrorosas tragedias efectos de la venganza, y de la licencia militar: estimulos, que ciegan al Soldado por mas, que lo alumbre la piedad Christiana, y lo detengan los rigurosos preceptos de un experimentado Cabo: escollo es este, en que se rompen todas las atenciones del valor prudente, y de la caridad, que se deve observar con los proximos, aunque sean estos los mas barbaros. Los varios encuentros, y adversa fortuna dieron que temer a los Ungaros, y andubieron mas resguardados los Villanos en atacar los Alemanes, pero lo que se devia terminar en escarmiento passò a ser horror, y aversion, con tanta vehemencia, que todo el Reyno voceò, que saliesen los Alemanes de las Plazas, que presidiaban; y aunque varias veces se reconvinò, con que en adelante serian mas advertidos, y que se les diò a entender visiblemente, que los Ungaros havian comenzado a exercer hostilidades, irritando con esto a los Alemanes, y enseñandoles el camino de la crueldad: no hubo remedio de sosegar la nacion Uugara, ya comovida de la razon de sus privilegios, y de los Ministros Luteranos, que deseaban ciegamente, que los Alemanes fuera de sus muros.

De estas verdaderas noticias podrà formarse el Letor una idea de la constitucion, y postura de las cosas del Reyno de Ungria, desde su principio asta el presente año 1672. de cuyo termino continuaremos la Historia de sus turbulencias, añadiendo a lo referido un breve resumen de todas estas causas; primeramente la naturaleza de aquellos tiempos, que sin duda pedian otro govierno, que el que oy se practica, a cuya formalidad, y observacion se aplicò toda la posteridad de los Ungaros, sin la distinction de las edades, y mudanzas de los siglos: fuè la segunda la eleccion de los Reyes, en cuya Coronacion se les prescrivia todas las leyes, que les parecian mas utiles a los Vassallos, y como quedaba al arbitrio del Rey el jurarlas, era el mayor delicto el no observarlas: fuè la tercera el gran poder de los nobles, que juntò con las riquezas, y las Fortalezas, que tenian en sus Estados, despreciaban muchas veces la autoridad Regia, no faltandoles numeroso partido, que siguiese sus Estandartes: el quarto motivo, o causa fuè el estatuto del Rey Andres, en que permitia a los Subditos el obligar con la fuerza de las armas al Rey a ser puntual observante de los privilegios, no incurriendo en el delicto de traidores, estatuto: que causò inumerables guerras civiles: fuè la quinta la dignidad espotica, e independente del Palatino, censor riguroso de las acciones del Rey siempre mal visto de un Dominante, por limitarle su poder la mayor parte de su Soberania: la sexta causa, fuè la continuada guerra con los Turcos, en cuyos a fortu-

fortunados progresos se aumentò la confusion, y desorden en el Govierno, yà de si mismo destemplado; y quedo la Transilvania dividida del Reyno, sus Vaivodas, o Principes por mantenerse Señores de tan rica Provincia, fomentaban disensiones en los Regniculos, en cuyo Dominio se retiraban los mal contentos, para desahogar sus humores alterados; tomaban fuerza nueva las inquietudes, para resaltar con mas actividad en Vngria: sucedia la misma fatalidad con los Turcos: tomaban mayor cuerpo las comociones populares, teniendo tan a la vista un asegurado asilo a donde podian escaparse con muy poca diligencia los agresores; y assi sin el temeroso recelo del castigo, ardia muchas veces el Reyno en turbulencias, y sediciones: la septima causa fuè el haver Dominado en Vngria Reyes de Bohemia, y Polonia, y como es tan natural la emulacion entre nacionales, y estrangeros, ayudo esta novedad a alterar el Govierno, y aumentar su disonancia: siendo propiedad tan conocida del Reynar en un Pays forastero, el querer examinar las leyes; en cuya empresa se vian siempre grandes oposiciones, que si no se prevenian con la prudencia, pasaban a violentos tumultos: finalmente la octava, y principal causa (segun el juicio de los mas expertos, y desapasionados sujetos) fuè la infeliz mudanza, que se vio en todo el Reyno, con la introducion de la heregia; hallabase entonces el Reyno cargado de las referidas calamidades tan considerables, que cada una de por si podia causar la destemplanza del Govierno: añadiosele el interes de la Religion, que es el mas eficaz para el pueblo, con que fuè preciso venir a la violencia para introducir esta novedad: conserbabase asta entonces toda la Monarquia Catholica, y al ver que los sequaces de Luthero querian expelerla con tan tirano Imperio, se opuso con todas sus fuerzas; pero como se hallaban los Religionarios numerosos, y prepotentes, por tener el valido sufragio de los vecinos: fuè preciso ceder a este precipitoso torrente, y quedo tolerada la heregia; no dando lugar para resistirla las crueles guerras en que se hallaban empeñados los Reyes Austriacos, yà con los Suecos; y emulos de su Augustissima Casa, yà con los Turcos: creciò el poder de los Protestantes a favor de esta forzada tolerancia, y vino a tan notable aumento, que hallo lugar, en los privilegios del Reyno; y sin que los Catholicos, ni los Reyes pudieran embarazarlo, estableciose el fatal Estatuto de que en adelante se daria libertad de conciencia a los Nacionales: quedaron sensiblemente mortificados los Catholicos con tan doloroso golpe, y poco tiempo despues se vieron las crueles consequencias de tan lamentable desdicha: pues no contentos los Lutheranos con la licencia de libres en su Religion, passaron a usurpar las Iglesias de los Catholicos con tan poderosos brazos, que a pesar de la animosa defensa de los fieles Vngaros, se apoderaron de muchos Templos, y Cathedrales de las mayores Villas del Reyno, como Presburg, Casovia, Tocay, Eperies, y las mas considerables Ciudades de la Montaña: tanto predominio suponia (como puede considerar el Letor) un partido considerable, que opuesto al de los Catholicos, aumentaba el fuego de la discordia con tanta actividad, que apenas bastaba toda la savia inteligencia del govierno a moderarla. Mantenian el partido Catholico los Clementissimos Reyes Austriacos, juntamente con la mayor parte de los nobles, que juntos al de los Prelados, hacian fuerte brazo, y defensa; pero como los Herejes se daban la mano con los Transilvanos, Turcos, y los demas Religionarios de Alemania, y del Norte; la misma oposicion hacia mayor la guerra, y pendiente la fortuna de enemigos tan poderosos, y enconados se hacia irremediable el mal, por mas que hiciese sus esfuerzos todo el poder del ministerio del Cesar: y como los daños de la Heregia se dilatan tan sin limites por el espacioso campo de la ambicion, sin atender a mas fin, que el que influye el espiritu inquieto, que la anima; llego esta peligrosa peste a incorporarse con los inquietos del Reyno, y aun con los emulos de la Augustissima Casa; de cuyos sequaces se formo el formidable colosо de la rebeldia: a cuya constitucion diò muchos materiales el Palatino, y sus adherentes, y dimanaron tantos males como referimos al fin del primer Tomo, y fuè preciso, que la justicia del Cesar passase al extremo de castigar los atrevidos agresores, que querian usurparle la Corona, y aun sacrilegos atentaban a su vida. Tanto puede la barbaridad de los hombres, quando se dexa predominar de la orgullosa passion de la ambicion, que no admite limites en su tirana, y desmesurada idea.

Con esta digression hallarà el Letor el manantial verdadero de las turbulencias, y guerras sangrientas de Vngria; su buen juicio podrà ser justificado arbitro de la causa mas inmediata de tantos males; y haviendo dado todas las razones, que se hallan en la Historia antigua, y moderna; se dexa a su discrecion el formar el juicio mas prudente, y parece, que no es menester gran ciencia, para conocer, que la Critica de algunos emulos de la Augustissima Casa hace poca justicia a la verdad, atribuyendo las guerras, y desdichas de este destemplado Reyno, al proceder riguroso de los Monarcas Austriacos, y al fervoroso zelo de reprimir la libertad de los Religionarios, en cuyo empeño entrò con mas actividad el Augustissimo Leopoldo: siendo esta equidad la sola causa, que obligò a los Vngaros de intentar el oponerse a sus decretos, sin atender a los violentos medios, y sacrilegos modos, con que querian lograr tan deprabado, fin; pero tan mal fundada consequencia, hallarà la solida impugnacion de tantos inegables argumentos, como se leen en todas las relaciones, que tratan de esta materia: los benignos avisos, con que reconvino la natural piedad de

Leopoldo

Leopoldo a los rebeldes, ſin poderlos reducir a la razonable vereda de la obediencia: la ultima neceſidad a que reduxeron a ſu Rey natural de tomar las armas para deſarmarlos: lo que fuè meneſter para vencerlos en ſu tenaz rebeldia; y finalmente tantos, y tan preciſos motivos, que el menor de ellos era tan importante, que no prometia menos, que la total ruina del Reyno parece que pueden dexar convencidos a todos incredulos; ſi ya no los tiene tan ciegos ſu propria paſſion, que aſta la miſma claridad les hace ſombra. Pero lo que mas deve reſaltar en la alabanza del Ceſar, y de la determinacion, que tomò de mudar la forma del Govierno, es, ſegun el juicio de los ſavios, la continuada diſcordia, que viviò entre los Ungaros, ſin que deſde el principio de la Monarquia haya podido hallar la politica, ni la experimentada prudencia, algun antidoto ſuficiente para tan dañoſa dolencia; y como en el diſcurſo de tan repetidos años jamas ſe viò conſiderable mexoria, es muy natural el dar credito, que el mal conſiſtia en la miſma compoſicion, y armonia del govierno; deſuerte, que al haver hecho la madura reflexion ſobre tantos ſuceſſos, y circunſtancias, ſale bien la conſequencia de acudir a los medios, que van immediatamente al reparo, y a la reſtitucion de la ſalud perfecta; y conociendoſe, que el govierno fundado en tan extraordinarios privilegios, cauſaba todas las comociones, y pernicioſas guerras: que critica podrà ſer parcial de la conſervacion de unas leyes, de que dimanan todos los males? antes bien deve ſeguirſe la firme concluſion, que la reforma de un tal govierno, deve ſer la reſtauradora de la paz, y felicidad del Reyno: demas que la coſtoſa guerra con la qual el Ceſar ſe opuſo, y venciò las tropas rebeldes, le dà el juſtificado derecho de diſponer del Reyno, como de un Pays conquiſtado: ſiendo ley admitida entre las gentes, que todas las veces, que los Vaſſallos incurrieren en el horroroſo delito de traicion, y rebeleia, pierdan todos los eſtatutos, y privilegios, y otras inmunidades con que los Principes los havian remunerado; ſuponiendoſe, que todo privilegio es efecto de algun ſeñalado ſervicio, o de otro acto de fidelidad, con que pierden los Subditos eſta gracia con la privacion de lo que los conſtituye privilegiados: *no merece* (dice la ley) *un rebelde, que el Principe lo mire con la atencion de Soberano, ſi ſolo con el ſevero ceño de Juez airado*: con que ſe viene a concluir la natural conſequencia, que los traidores pierden todos los derechos de beneficiados, haciendoſe indignos por todos modos del Caracter de Vaſſallos: no le haga novedad al Letor eſta prolixidad ſobre eſte punto; porque los libelos, eſcrituras, y otras relaciones, que diò a luz la apaſionada cenſura de los parciales, o (por mejor nombrarlos) fomentadores de la rebeldia; nos han dado el indiſpenſable motivo de dilatarnos: previniendo en eſta Hiſtoria todas las quexas, que voceò la parcialidad Ungara, con tan poco reſpeto, que en ſu miſma deſahogada expreſſion ſe conociò, que todo un tropel de violentas paſſiones, influia ſus deſconcertadas voces; y como procurò la aſtuta cautela darle el piadoſo rebozo de una eſtudiada diſculpa, con que daban a los Ungaros el caracter de fieles Vaſſallos; pero mal contentos del rudo govierno de los Alemanes: andubò fluctuando el credito Ceſareo en encontradas opiniones, a cuya voz ſervia de conſiderable ſufragio, la que eſparcieron algunos nobles, y aun los Ecleſiaſticos; pero quando los Principes ſe ven libres de la critica cenſura de ſus inquietos Vaſſallos? aun los mas fieles deſahogan algunas veces ſus quexas con comentar con deſatencion ſus acciones. Elevalos, dize el Savio, la Providencia a la ſuperior esfera del Throno, y como el numeroſo pueblo tiene fixa la mira, a contemplar aquel objeto de quien ſon totalmente dependientes: atienden todos a ſus acciones, ſe les bruxulea aſta ſus ademanes; y ſiendo tan varios los hombres, como diferentes las opiniones, es muy dificil, que forme un ſolo concepto; anda ſu proceder en la variedad de pareceres, ſin que las mayores virtudes lo rediman de murmurado. Supueſto pues eſte exordio de que nos ſervimos, para comenzar las guerras de Ungria, (deviendo contentar a algunos aplicados, que han ſolicitado tener algun informe de ſus principios) paſſaremos a referir los ſuceſſos de eſte año.

Los Glorioſos Predeceſſores de Leopoldo el Maximo, tenian bien preſentes los males que aflixian el Reyno de Ungria, y penetradas totalmentes las cauſas, procuraban aplicar los mas proporcionados remedios; pero no ſiempre logran los Principes ſus piadoſos deſeos: detiene muchas veces la inexcrutable Providencia los efectos, y permite las deſgracias a viſta de las mejores diſpoſiciones, ſin duda para deſengañar nueſtra fragilidad de lo incapaz, que es el hombre en el cumplimiento de ſus mas aparentes operaciones: no les faltò poder, ni prudencia a los piadoſos Reyes Auſtriacos para poder remediar la deſordenada deſtemplanza, que ſe aumentaba de dia en dia en el Govierno Ungaro, pero no pudieron cumplir el efectuar ſus deſeos; porque tenia reſervado el Cielo eſta importante obra para el Ceſar Leopoldo y aunque es verdad, que para llegar al total cumplimiento ſe ofrecieron los fuertes embarazos que ſe notaran mas abaxo, que fueron tantos, y tan grandes, que caſſi hicieron deſconfiar del buen exito de la empreſa, no obſtante atropellando dificultades, y burlando poderoſas opoſiciones, venciò Leopoldo, y vino a reducir el Reyno tan ſumiſo a ſu obediencia, y tan rendido a ſu Imperio, que yà oy ſe ve hereditario en ſu Auguſtiſſima Caſa, el Palatino todo Auſtriaco, el pueblo ſin los pretextos de ſus privilegios, los nobles ſin las fuerzas, que los conſtituian inquietos, los Religionarios ſoſegados, los confines dilatados, la Tranſilvania adquirida a fuerza de armas, y finalmente los Turcos abatidos:

es ordinario estilo, y proceder de la Providencia el dar a los hombres el feliz logro de una empresa a vista de las mas arduas oposiciones, y dificultades.

Comenzaba el año de 1672. y se hallaba todo el ministerio del Cesar aplicado a la providencia de la seguridad del Imperio, y castigados yà los principales autores de la rebeldia, y prevenidas algunas tropas Alemanas en el Reyno de Vngria para oponerse a los inquietos Vngaros, y para defender los confines: se prometia la tranquilidad, y calma, y que el tiempo llamaria al dever de rendidos algunos Vngaros, que se mantenian siempre en la tenacidad de inobedientes, y comenzaban a formar alguna considerable adherencia; dando la mano a esta parcialidad los Transilvanos, y aun baxo mano algunos Turcos: y si bien estas pequeñas comociones daban que sospechar mayores males, no se cuidaba por entonces de mayor remedio, que el de reconvenir a los fugitivos con una amnistia, o perdon general, con el total establecimiento de sus bienes, y tierras: decreto, que tubo algun efecto a los principios, y hubo muchos, que se reduxeron a la obediencia de Leopoldo; con que con tan favorable principio, y el Exercito, que se mantenia en los confines, se vino a no dudar, que los Vngaros entrarian en el dever de fieles Vassallos; y como el Conde Rotal se hallaba en la Vngria superior, Comisario, y Plenipotenciario del Cesar; Ministro de gran experiencia, y equidad, que por sus buenas prendas, y raros merecimientos, se havia adquirido el credito de los Vngaros; se esperaba el total establecimiento de las felicidades, de que suele gozar un Reyno pacifico. Hubierase logrado esta tan apreciable idea a no haverse inquietado nuevamente los Herejes, poco satisfechos de ver, que los Catholicos eran mas considerados del Cesar en sus pretensiones, e intereses de sus Iglesias: esta justificada distincion los comoviò, y empezaron a amutinarse, y sin tener licencia fabricaron algunos Templos en los distritos de los Prelados Catholicos; sin duda hubieran pasado adelante a no haverlos amenazado con las armas en la mano, y fuè menester todo este extremo, para hacerlos desistir de su comenzada empresa. Conociendo pues quan poco favor hallaban en la Corte Cesarea, acudieron algunos Ministros de la Vngria inferior al Baxà de Buda, a quien despues de haverle exagerado el riguroso tratamiento, que les hacian los Alemanes, le pidieron con vivas instancias su proteccion, y lo solicitaron a formar un contracto, en que ofrecian los mismos de pagar 5000. pesos en dos terminos, con condicion, que deviese obligar a todos los Curas Catholicos a dexar sus Parroquias, y darlas a los Ministros Lutheranos, hubierase efectuado, este pacto, por haver entrado en el muy gustosamente el Baxà (siendo los Turcos naturalmente esclavos del interes) pero antes de querer executarlo se supo entre los Catholicos, y se diò diligente aviso al Conde de Hofkirchen Governador de Comorra; que despachò un propio al Cesar, para remediar al daño, que se seguia a los Catholicos, no passò adelante este succeso; porque se le hizo saver al Baxà, que en la Paz jurada entre los dos Emperadores se hacia individual mencion de no renovar en los distritos de ambos Potentados ningun punto, tocante la Religion, y como el referido pacto contravenia a lo que tan solemnemente se havia prometido, no devia ningun Vassallo atreberse a romper la Paz, sin notificar primero las causas: estaba en animo el Cesar de saver la voluntad del Sultan para prevenirse a la defensa de los Catholicos: temio el Baxà esta severa demostracion, que basto para hacerlo apear de la promesa, que yà havia dado a los Ministros; y haviendose tenido una copia del mismo Contrato, que havian firmado los mismos; se vino en conocimiento individual de los Complices, y del malicioso designio, que tenian en aquella idea: que era de desterrar enteramente la Religion Catholica de aquellos contornos: pudiera haver procedido la justicia del Cesar, con el rigor, que merecia tan feo delicto, pues fuera de haverse valido del Turco enemigo capital de los Christianos, y contractado con el, como si fuera dueño absoluto de aquellos Dominios, cometian el crimen de rebeldes, sacudiendo el yugo de su Rey natural, y reconocian al Baxà, como arbitro de sus diferencias, jurandole al mismo tiempo Vassallage, y pagandole tributo, con que incurrian en el crimen de Magestad lesa: pero la Clemencia, y benignidad de Leopoldo, moderò la sentencia, dandoles el leve castigo de vn destierro perpetuo de todo el Reyno, y aunque algunos de los agressores obedecieron, los mas de ellos buscaron partido, que los defendiera, publicando, que solo la natural Antipathia, y aversion, que tenia la Corte Cesarea governada de los Padres de la Compañia, era causa de su castigo, y de la persecucion, que padecian inocentes: deviendo los Vngaros tomar su defensa, pues solo el zelo de la Religion verdadera era su mayor culpa. Hubieranse mantenido en el Reyno estos inquietos Ministros, pues yà empezaba a tomar cuerpo su adherencia: pero se acudiò prontamente al remedio, obligandoles por fuerza a salir del Reyno con mayor castigo: vista su tenacidad, y reincidencia, y assi despues de haverlos preso, fueron condenados al remo: leve pena, que solo pudo minorarla la innata piedad del Cesar, no se procedia contra los Vngaros con mucho rigor, porque se via yà en ellos gran disposicion a la rebeldia, y assi se hacia mas considerable la benignidad a vista de la continuacion de sus delictos, y obstinada inquietud.

Si este atentado diò que discurrir en el Consejo del Cesar, y aumentò la sospecha, que se tenia yà de los Vngaros, las dos cartas, que se descubrieron cassi al mismo tiempo, en cuyo contenido se leia toda la conspiracion, que tenian tramada los Religionarios contra

ño Austriaco, dieron la mas cierta, e innegable confirmacion del mal animo, y peor intencion, que tenian los Ministros Lutheranos, y Calvinistas, (que es lo que llaman vulgarmente Predicantes, o Sacerdotes de sus Templos): deviose a la Alta Providencia este raro suceso, y fuè particular favor de esta piadiosa protectora el que viniera a luz por tan peregrinos caminos, para mas confusion de los que han dudado con tan poco fundamento de la equidad del Cesar: sucediò de la siguiente manera.

En el tiempo de la conspiracion del Nadasti, y sus adherentes vivia un cierto Hidalgo Vngaro llamado Estevan Wittnyedy de Religion Lutherana, hombre zeloso de los privilegios del Reyno, y mucho mas de su ley, y tan naturalmente opuesto a los Alemanes, que muchas veces en presencia de sus Amigos havia publicado lo rigurosо, y barbaro de sus tratos, ultrajando con palabras ignominiosas el Govierno Cesáreo, y al mismo tiempo elevado con exageraciones fervorosas, la felicidad en que vivian los Transilvanos debaxo de la proteccion de los Turcos, dominacion mucho mas suave, que la de los Alemanes: tubo fruto su persuasiva muchas veces repetida entre los poco afectos, Vngaros; y savido este proceder de Nadasti, y demas Conspiradores, se sirvieron del en muchas ocasiones importantes, y otras expediciones: en cuyos empleos cumpliò con tanta diligencia, y buen suceso, que le dieron despues cassi toda la correspondencia, que se tenia con los Lutheranos, y Ministros estrangeros; y durante su vida, tubo tal arte en ocultar sus maquinaciones, y enrredos, que aunque los Catholicos vivian sospechosos de el, y aun hacian solicita inquisicion de sus acciones, jamas se pudo bruxulear su engaño; asta que despues de muerto, un peregrino acaso revelò todo su trato, y alevosia. Vn Vngaro, que havia servido algunos años a un Predicante en Transilvania, boluiò a la Patria deseoso sin duda de ver a los suyos, y casualmente un dia, hablando de lo que tramaban siempre, los Luteranos contra los Catholicos; dixò, que su Amo havia tenido algunas cartas de un cierto Cavallero Vngaro; en que el havia leido toda la conspiracion, y aun el havia escrito tocante la misma materia, por haverselo mandado su Amo; y es tanta verdad esta; prosiguiò el Mozo, que si importarà algo podia afirmarlo con las mismas Cartas: tubò noticia de esto el Magistrado, y examinando el Joben, dixò otras muchas circunstancias, y se obligò a bolver a Transilvania, y traher los mismos originales de ellas: ofreciendole para animarlo, y premiarlo, una considerable suma, y se le diò para el viage 100. pesos, y pasados algunos dias boluiò con las siguientes Cartas, que havia escrito el Wittnyedy a Ambrosio Keczer.

Non nihil valetudinarius sum, medio tamen alterius mihi fide Amanuensis Dom. Vestræ significo, quod ego redux X ✱ (3) *convenerim, cum Solnensi, Baiczensi, Thuroczіensi, primariis Pastoribus, ubivis separatim constituimus negotium. Domini etiam Superintendentes, sub maximo secreto disposuerunt Ecclesias. In Montanis Civitatibus, Sapientes, beneque doctos Seniores F. Z.: admonuimus ubi primum homo D. Vestrà, vel S. advenerit in promptu sint ommes. Ex Silesia, Moravia, & Bohemia veri Cognati nostri, cum Prædicante Solnensi, & sibi conterminis, ex Austria verò, & Moravia, cum Transalbo, Montanis, Szemizicnsibus, & Szobotizienſibus correspondent. Superior quoque Austria seriò excubat Thuralukiensem districtum, ubi optimus erit peditatus ejusdem loci, prædicans ad insurrectionem disponet Possonienses, cum liberis istis Civitatibus iam sunt dispositi. Trenchino V. Dom. attendat una cum districto meo Aruensi, & ut coram contulimus necessarium est, ut in concionibus, sed valde prudenter insinuetur negotium, respectu tamen boni publici, & libertatis, sit sermo. Sopronienses, & Koszegienses nimium dependent ab spiritualibus suis Directoribus, & diriguntur ad eorum placitum, hi iam sunt dispositi ultrò Danubialis districtus sit meæ Curæ. Pape, Taurini, Komaromii, Vesprimii horum locorum superintendentes officio suo satisfacient uti M. N. fusius scribit percepta, quæ sunt literæ a partium superiorum Ecclesiis Helveticisque, undique. Quia populus à spiritualibus Pastoribus dependet, & Arca Domini præcedebat, illi sint ubique optimis modis, & formis motores illi verbo, nos opere, & gladio. Deus nos juvabit Wratislaviam, & Danszkam in magna summa transmissum esse cambium Dom. Vestra omnibus perscribere potest. Gallus tarde movet, dummodo penas suas mittat nos interim non moremur. Cassoviam, Eperiesinum, Leucsoviam, cum districtu Lubloviensi. Dom. Vestra amoveat ego hic non dormiam. Datum Possenii* 30. *Decembris* 1669.

Generosæ Dominationis Vestræ

Benevolus, & sincerus servitor
Stephanus Wittnyeby de Masaii.

Cuya traduccion es la siguiente.

Aunque con poca salud, y de mano agena (pero fiel) participò a V. merced mi buelta, despues de haver terminado el viage de X ✱ (3), *y despues de haverme abocado con los principales Predicantes Pastores de Zolnk, Raicz, y Thurocz se concluyò nuestro negocio, ò pretension con cada uno dellos en particular: del mismo modo los Señores Superintendentes, o Magnates dispusieron al mismo fin sus Iglesias con gran secreto, y se dio aviso de todo, a los savios, y doctos Señores de las Villas de Montaña F. Z., para que esten prontos a la execucion, luego, que llegue la persona, o propio, que deve embiar V. merced. Nuestros parientes, y hermanos de Silesia, Moravia, y Bohemia corresponden, y se dan la mano con el Predicante de*

 Zolnok,

Zolnok, y sus distritos; y los de Austria, y parte de Moravia; se entienden del mismo modo, con los que habitan de la otra parte de los Montes, y con los de Szenez, y Szobokiecz, y los de la superior Austria no duermen, con los del distrito de Thuraul, a donde se dispone yà alguna Infanteria; y el Predicante del mismo lugar hace las levas. Los de Presburg juntamente con los vecinos de las Villas libres, estan yà totalmente dispuestos, y prevenidos V. merced no pierda de vista la Villa de Trenchin, con mi distrito, o dependencia de Arva, y me parece muy necesario el poner en obra lo que tenemos consultado, y assi puede insinuar con prudente astucia en sus sermones, y exortaciones este importante negocio, siendo el principal asumpto de todos; la libertad amable, y la felicidad del bien publico. Los de Edemburg, y de Ginser viven tan subordinados a la direccion de sus directores espirituales, que executaran rendidamente quanto se les ordenare; serà cuidado mio el disponer a los habitantes de esta parte del Danubio. En Papa, Rab, Comorra, Vesprin, y otros lugares circumuecinos se tiene toda la providencia necessaria, y aquellos superiores, o superintendentes cumpliran con su dever como me lo participa muy individualmente M N.: tubimos cartas de aquellas partes de la Vngria superior, y de sus Iglesias juntamente de las de los Esguizaros, y como dependen vnanimes, y conformes de sus Pastores, y Ministros espirituales El Arca del Alianza precede ante todas cosas, y se espera un feliz exito, obrando todos con tan buena forma, y modo, ellos con la palabra, y nosotros con la espada; y Dios con sus auxilios, todo tendrà buen fin. V. merced podrà participar a todos, que se remitiò una gran suma de dinero a Vratislavia, y Dantik por cambio. El Gallo se mueve lentamente, pero nos remitirà sus plumas: entretanto seamos solicitos, y vigilantes: acuerdo finalmente a V. merced no se descuide, con los de Casovia, Eperies, Laitch, con los del distrito de Lublovisk, que yo puedo decir con verdad sincera, que no duermo. Presburg 30. *de Deciembre* 1669.

De V. merced Generoso Señor

Benevolo, y sincero servidor
Estevan Wittnyedy ae Musay.

Se encaminaba la Carta a Ambrosio Keczer, la segunda Carta iba a Nicolas Bethlem, y se leia en el'a el contenido siguiente.

Hodie decima Maii Dominationis Vestræ literas Eperiesimi accepi: sancte conclusum est, ut libertates nostras propio sanguine defendamus. Turcarum Imperatori tributum demus, cum Regno, Transilvania unius cordis erimus Rex Franciæ præstare tributum, per legatum Gallicum obtulit; quod si non præstaret ipsimet nos dabimus, modo sit in parato. Omnes Lobkouviezit insani sermones, non sunt curandi, nec falsus Montecuculi, sed valdè opportunum esset, & bonum si Transilvaniæ Sacra Corona occultè literas scriberet Prædicantibus ad omnes partes benè ut disponerent plebem, & ad tributum, ac etiam ut arma capiat, quando signum dabitur. Evangelicus status benè disposuit Transdanubianam Terram Sopronienfibus, & Kozzegiensibus præcipuis Prædicantibus comisimus, Montanas Civitates, Posonium, Cassoviam, Eperiesimum, Leucsoviam, Irensinium, Arvam, Liptoviam, Turoczium, & reliqua eorumdem locorum Superintendentes, & Seniores parata tenent. Nos omnes pro Deo, Ecclesia, & libertate pugnaturi, & morituri, & Papistas canes docebimus. Tantùm Dominationes Vestræ non morentur, cum Haidonicalibus Oppidis, & aliis districtis. Franciscum Ragoczi terrere oportet, sed etiam animare; Deus nobiscum quis contra nos?

Generosæ Dominationis Vestræ

Benevolus, & sincerus servitor
Stephanus Wittnyedy de Musay.

Que traducida en nuestro Idioma Español contiene lo siguiente.

Oy a diez de Mayo recibo las Cartas de V. merced en Eperies, y se ha concluido santamente, que defendamos nuestra libertad, y privilegios con nuestra misma sangre, y que se pague tributo al Emperador de los Turcos, y que tengamos un mismo interes, y alma, con los Vassallos del Reyno de Transilvania: el Rey de Francia ayudarà, dando algun tributo, assi nos lo promete por su Embiado, y si acaso no lo diere nosotros mismos lo hallaremos como estemos prontos, y prevenidos. No devemos atender a los necios discursos, y palabras del Principe Lobcovitz, ni menos a las falsas amenazas del Montecuculi: confiesso, que nos fuera muy util, y necessario si la Corona de Transilvania escribiese en secreto a los Ministros, y Predicantes de todas partes, para disponer a la plebe a socorrernos con tributos, y animarlos a tomar las armas, quando convendrà, y se les darà la señal. Muy bien dirige nuestra empresa el Estado Evangelico, o la Junta de los Ministros en aquella parte del Transdanubio: se diò esta comision importante a los principales Obreros de Edemburg, y Gims. En las Villas de Montaña, y en Presburg, Casovia, Eperies, Laitch, Vrenschin, Arva, Liptau, Lurocz, y otros lugares, y Villas; esta todo prevenido, y queda al cuidado de los Señores, y Superintendentes: todos nosotros devemos pelear por Dios, por la Iglesia, y por la libertad, y por tan justificada causa, devemos morir: veran bien los perros de los Papistas, o Catholicos lo que les sucederà, se les enseñarà bien un exemplar escarmiento. V. merced no se descuide con los Aiduques, y los lugares de su jurisdicion: muy bien me parece, y es necessario, que se

que se le amedrente a Francisco Ragoczi; pero al mismo tiempo se le deve dar animo: Dios quede con nosotros, que despues quien serà tan osado, que se atreberà a oponerse nos?
de V. merced Generosa

Benevolo, y sincero servidor
Estevan Wittnyedy de Musay.

En estas dos Cartas podrà ver el Letor la idea, que tenian los herejes del Reyno, y el fervor con que deseaban sacudir el yugo Austriaco, dandose enteramente al Turco, interesando al Rey de Francia, y a todos los Religionarios de los Payses hereditarios, muchos del Imperio, lo mismo en los Esguizaros, y confines de Polonia; y finalmente quanto puede executar la diligencia solicita de los mas activos agentes; e inferirà con quanta injusticia ha procedido el Cesar en prevenirse contra tan astutos, y obstinados enemigos: embiaronse las referidas Cartas a Viena, y los Ministros Lutheranos, que se hallaban tan individualmente complices de la tal conspiracion, las negaron totalmente, declarando, que era invencion maliciosa de los Catholicos, para mas mortificarlos: propio de la malignidad de la heregia el mantenerse obstinada aun a vista de una convencion evidente: estas Cartas, y la passada conspiracion contra los Catholicos, que devia executar el Baxà de Buda; acabò de confirmar al ministerio Cesareo, que la Rebeldia tenia muy profundas raices en el Reyno de Ungria; que la Religion servia de pretexto para hacerse mas atrevida, y que los Privilegios eran engañosa capa con que los malcontentos, e inquietos Ungaros rebozaban el odio invencible contra el Govierno Austriaco: esta fuè la razon por la qual se vino a la urgente necessidad de remediar un mal, que despreciaba los remedios benignos. La primera resolucion fuè la de limitar el poder de los Herejes, yà que daba tan evidentes pruevas de una desmesurada ambicion. A este fin mandò el Cesar, que fuesen citados dos Ministros Protestantes, y que deviesen responder en nombre de todos los demas de aquel districto, tocante la conspiracion, y rebeldia que predicaban a sus Feligreses, persuadiendolos a que sacudiesen el yugo de su Principe natural: respondieron ambos con gran desahogo, que no sabian nada, y se obstinaron en la negatiba, bien que se les hiciesen ver palpables las pruevas: vinose despues a la pregunta de pedirles con que derecho posseian las Iglesias, que tenian, haviendo sido desde el principio del Reyno fundaciones piadosas de los Reyes, y demas fieles para los Catholicos, en donde se devian celebrar los Divinos Oficios, segun el Rito Romano: respondieron a esto con algun mas que mediano desahogo, que desde que se havia introducido la Religion Protestante en el Reyno, se les havia permitido algunos Templos, en donde se pudiera publicamente enseñar la pureza, y reformacion del Evangelio; que con el discurso del tiempo se havian multiplicado los fieles Protestantes, en cuyo admirable aumento, se conocia visiblemente la providencia, y bendicion del Altissimo, y assi se les alargò el permiso asta el poder fabricar Templos en las principales Villas; y como estos no eran bastantemente capaces para contener un tan crecido numero de Religionarios, les fuè forzoso el valerse de los Catholicos, no teniendo en esto mas idea, que la que havian observado los fieles de la primitiva Iglesia quando crecia su numero, que procuraban aumentar Santuarios, para cuya operacion no era menester mas licencia, que la misma necessidad, y el dever Religioso de alabar, y servir al verdadero Dios: que si los Catholicos se havian opuesto a esta execucion, se devia atribuir a los mismos, los excessos, y acciones inmoderadas, que se havian seguido; siendo natural la defensa principalmente en materia de Religion, en donde los mas sosegados se descomponen, porque el zelo no se ciñe a medianias. Esta respuesta dieron los Ministros tocante la usurpacion de las Iglesias, y bienes de los Catholicos, y haviendoseles manifestado las Cartas, y otras pruevas visibles de que de la usurpacion, passaban a una descubierta rebeldia contra el Principe, accion tan horrorosa aun entre los mas crueles, y barbaros Caribes: respondieron no saber nada de la tal conspiracion, y que la atribuian a embidia, y emulacion maliciosa de los Catholicos,

Replicoseles, que la obstinacion en negar la verdad los calificaba de sospechosos, y mas criminales: intimoseles despues el decreto del Cesar, que contenia las justificadas razones de haver sus inquietudes, y sediciones casi agotado su natural clemencia, y que conociendo quan infructuoso havia sido asta entonces el benigno proceder, con que se havian tolerado sus demasias, o por mejor decir ignorado para darles tiempo a la enmienda, se venia a la precisa necessidad del remedio, que pedia tan perniciosa dolencia; y era el de limitarles el poder, y la libertad, de que se servian con tanta insolencia, para desthronar un Rey, que la Alta Providencia les havia dado: debaxo, de cuyo mando devia vivir contento tanto numero de Vassallos; sin sacudir tan natural, y suave yugo los buenos; si solamente los posseidos del espiritu de la discordia, y rebeldia; que juicio se podia hacer de un proceder tan opuesto a las maximas de la moral Christiana, sino que los autores se rendian al ciego dictamen de sus ambiciosas passiones; sin mas mira que la de una libertad independente; que los encaminaba directamente al Atheismo, no pudiendose creer otra causa de los Religionarios, que predicaban al pueblo la obediencia, y lo que devian a los superiores, y al mismo tiempo lo armaban, para ser rebeldes, sino que despreciando al adorable decreto de aquel Divino Legislador Jesu Christo: *Reddite quod est Cæsaris Cesari, quod est Dei Deo*, querian vivir solo al arbitrio de su

de su apetito al solo imperio de sus turbulentos deseos. Estas, y otras muchas consideraciones havian obligado al Cesar a quitarles las Iglesias, que havian usurpado a los Catholicos sus antecesores, para que faltando las escuelas en donde se enseñaba tan perniciosa Doctrina, faltase a los Vassallos el modo de rebelarse: deviendo saver los Ministros Protestantes, que los Santuarios, y Templos, no los havia instituido la piedad religiosa de los fieles, para tener Conciliabulos, ni Juntas, en donde se tratase de guerras, sediciones, y rebeldias; si solo para enseñar a los mismos el perfecto modo de servir a Dios, y despues prestar la devida obediencia a los Principes Vice Dioses en la Tierra: havia ya venido el tiempo, que se les enseñaria la vereda del respecto, que tenian tan olvidada, y aun despreciada: por tanto se les amonestaba a dexar el Templo de Presburg, antigua possesion de los Catholicos sin comocion, ni inquietud, si ya no querian ver lo que puede el rigor de un Principe justamente irritado, y tantas veces desobedecido.

Respondieron los Lutheranos, que no podian resolverse a una tan pronta determinacion, visto, que de ella dependia el bien universal de la Religion; y al querer los Catholicos executar el tomar possesion de la Iglesia, se inquietò el pueblo desuerte, que fuè preciso suspender la execucion, asta que se hizo sauidor al Cesar de este tumulto, pero fuè irrevocable el decreto, y dioseles por ultimada respuesta, que devian mostrarse rendidos a los mandatos de S. M. C., y hacer merito con su obediencia, que despues se atenderia a sus demandas. El dia 18. de Marzo tomò un Canonigo Catholico, con otros Sacerdotes, possesion del Templo de los Luteranos, pero no se pudo hazer esta operacion, sin que la plebe se alterase, y acudiese a las armas, desuerte, que fuè preciso hacer venir algunas Compañias de los Regimientos de Haister, y Pio, que conduxò dentro la Villa el Sargento Mayor Nigreli, con que sosegò el albaroto a vista de la oposicion.

Mas violenta fuè la sedicion en la Villa de Tirnavia, en donde el Arzobispo hizo citar a los Predicantes, que se havian apoderado de algunas Capillas, y havian fabricado Templos sin licencia, pero estos despues de haver maltratado los Oficiales del Obispo, y rasgado el mandato Cesareo, en que se les imponia la restitucion de lo que tenian usurpado, amutinaron el pueblo tocando la Campana a rebato, y se encaminaron sediciosamente a las Carceles, dieron libertad a los presos, depusieron al Alcalde, y en fin executaron en aquel primer impetu todo lo que los influyò su rebeldia, y assi fuè preciso acudir a apagar este incendio, y se vino a un castigo exemplar de los mas culpados, haciendose cada dia mas tenaz la resistencia, y el odio de los Religionarios contra los Catholicos.

Terminose entre tanto el proceso, que formaba la justicia del Cesar contra los Predicantes, y Religionarios, en el qual se hallaron los siguientes Capitulos, muy dignos de que los conserve en su memoria el Lector, para que vea las urgentes razones, que empeñaban a S.M.C., para tratarlos como merecian sus reiterados delictos.

Primeramente de haver incitado a los pueblos a sulevarse contra su Señor, y Rey natural absolviendolos del juramento de fidelidad, y armandolos contra su poder, y mando.

Haver maltratado al Magistrado, hechadolo por fuerza de los lugares, y aun muchas veces, axadole con afrentosos golpes.

De haver depuesto los Oficiales Cesareos de sus empleos, negadoles el devido respeto, y dado libertad a los rebeldes Ungaros, que tenian prisioneros.

De haver maltratado a los Catholicos, y a sus hijos, y para mayor burla, y vituperio de estos, haverles hecho comer sus excrementos.

Haver tenido juntas, y conciliabulos con los rebeldes, en donde se determinaba el modo de exterminar, y assesinar los Oficiales Cesareos.

Haver fomentado, y entretenido correspondencia descubierta con los Turcos, y con los Enemigos del Cesar.

Haverse servido con el caracter de embiados en las Cortes de Principes estrangeros, contra el servicio, e interes del Cesar.

Haverse incorporado en las tropas de los rebeldes, y aun hechose cabo de ellas, solicitando vivamente a los Turcos, para que se les diese socorro.

Haver vendido traidoramente muchos Sacerdotes Catholicos, y entregadolos en el poder de los Turcos, y de los rebeldes.

Haver dado a los rebeldes passo, y facilidad para executar sus empresas, siendoles fieles aliados.

Haver assesinado cruelmente algunos Oficiales Cesareos por ser Catholicos, y tambien nueve Sacerdotes.

Haver ofrecido a los Turcos medios muy faciles para apoderarse de la Plaza de Filek, y haverse empeñado en hacer sus mayores esfuerzos, para hacerlos dueños de las Fortalezas de Rab, Leventz, Vesprin, y otros lugares, para cuyo efecto havian hecho prevenciones.

Haver martitizado a un pobre Catholico, y a un Sacerdote con tan desapiadado rigor, que les arrancaban las carnes, que tenian juntas, y unidas a los huesos, y haverlos dexado, despues expuestos a la inclemencia del tiempo. Asta que un Predicante movido de pie-

de piedad de verlos padecer tanto, les tirò un mosquetazo, para hacerlos morir mas presto.

De haver enviado incendiarios para quemar, y abrassar las Casas de los Oficiales del Cesar.

Haver entrado violentamente en las Iglesias de los Catholicos, y profanado los Santos lugares, y sagradas Imagenes, y haverse atrevido sacrilegamente a hechar por tierra la Custodia, y las Sacrosantas formas, que estaban en el Sagrario.

De haver saqueado, y quitado los Vasos sagrados, y los ornamentos Sacerdotales, haciendo de estos Vanderas, y Estandartes, para la guerra de los rebeldes, a quienes asistian con as riquezas, que robaban en los Templos.

De haver dado en rehenes de su fidelidad a los barbaros Turcos las Sagradas Hostias por prenda, y seguridad, que persiguirian asta derramar la ultima gota de sangre los Alemanes, y Vassallos del Cesar.

De haver determinado de atacar las guarniciones Imperiales para deshacerse de ellas con astucia, o con engaño: haver asesinado algunos Soldados de ellas.

De haver escrito libelos, y escrituras difamatorias con el fin de desacreditar el Govierno del Cesar, vituperando sus acciones, y proceder para horrorizar su memoria entre las gentes.

De haver intentado destruir la Fortaleza de Gomorra al mismo tiempo, que corria un violento viento: sirviendose de la actividad de este rapido elemento, para pegar fuego a algunas casas, de las quales se quemaron docientas.

Al oir los referidos Capitulos los Protestantes, quedaron tan consternados, que apenas tubieron libre el uso de la lengua, para pedir perdon al Cesar, conociendo que eran publicos sus delictos: los mas de ellos desesperados de obtener perdon de tan horrorosos hechos, se huyeron precipitadamente a la Transilvania, y Payses del Turco, en donde continuaron su obstinada rebeldia; cuyos efectos se leeran mas abaxo: los otros teniendo ya la conocida experiencia de la benignidad Cesarea se sometieron a lo que el Cesar quisiese ordenarles, para expiar sus culpas: muchos fueron desterrados para siempre del Reyno; a otros se les quitò los empleos de Ministros, reduciendolos a una vida retirada: finalmente los mas avisados, y arrepentidos resolvieron el implorar la gracia del Cesar, a cuyo fin formaron una escritura, cuyo contenido era de la sustancia siguiente.

Que confesaban, que sus culpas eran tan enormes, que se tenian desmerecido el perdon; pero como la siempre Augustissima Casa tenia el estimabilisimo caracter de ser una de las mas piadosas, y clementes, que havia en todo el Mundo Christiano, venian confiados en tan poderosa razon, y esperaban, que S. M. C. atenderia solamente al sumo dolor, y arrepentimiento, con que tenian traspassados sus corazones de dolor, y se olvidaria de sus delictos: acordandose solo de que tenia en el Mundo una Dignidad tan elevada, que lo constituia obligado a exercer la que el Altissimo obraba con los hombres; y si bien esta Divina essencia tenia preparados castigos para los malos, y obstinados en sus culpas, no negaba jamas su inmensa misericordia a los verdaderamente contritos; antes bien, segun el sentir de los Santos Padres, toleraba muchas veces la culpa en los pecadores, para tener siempre el benigno pretexto de manejar sus dilatadas piedades: devia S. M. C. imitar tan adorable exemplo, y darles el perdon, ya que lo pedian con el sumiso caracter de arrepentidos: que en adelante les seria el mas poderoso estimulo esta gracia, para servirle con la mas rendida obediencia: que todos sus sermones, y platicas espirituales tendrian el solo fin de acordar a sus Feligreses, y hermanos, el dever de fieles Vassallos: amonestandoles a dexar el partido rebelde con todo aquel fervor de que se sirve la persuasion mas activa: reconviniendoles, que todo quanto se les predicò contra el Govierno Cesareo fuè apasionada ignorancia, y una de aquellas demencias, que suele influir el espiritu de la discordia: concluian en fin suplicando al Augustissimo Cesar los admitiese en su gracia, que como tubiesen la dicha de verse restituidos en ella ofrecian el pecho, y el animo a qualquier castigo, y mortificacion que se les quisiese imponer de parte de su justicia: no havia afrentoso suplicio por el qual no passarian por el logro de tan apreciable beneficio. Esta tan humilde resignacion era un inegable indicio del firme proposito, que tenian de ser en adelante los mas fieles, y los mas reconocido subditos: por tantos motivos, y porque imploraban la Clemencia Austriaca con todos los requisitos de reconocidos no dudaban el conseguir su intento, quedando todos con la impaciencia de saver con la mayor brevedad la afortunada noticia, de poder decirse, sin la mancha de la desconfianza, los mas humildes, y rendidos siervos, y Vassallos de S. M. C.

A menores instancias les hubiera otorgado la innata piedad de Leopoldo el perdon que solicitaban; hallandose siempre dispuesto a reducirlos a la obligacion de Vassallos, con los medios suaves, que le dictaba su genio benigno; quedando todos absueltos, y restituidos a su Cesareo gremio: pero haviendo reincidido tantas veces, fuè preciso venir al remedio principal, que era el de quitar la raiz de tantos males: era esta la limitacion del poder, y credito de que se havian servido para sulevar el pueblo, a cuyo efecto se les quitaron muchos Templos, y algunas Escuelas, en donde enseñaban a la jubentud Ungara su dañosa Doctrina: desterraronse muchos Rectores, y Maestros de quienes se tenia experiencia cierta, que tenian el humor, y genio inquieto, y que eran los mas reazes en sus cabilosas opinio-

opiniones; y se hizo finalmente, quanto se pudo, para establecer una justa providencia en los lugares donde se tenia el mayor peligro. Bien conocia el Cesar, que el mas eficaz medio para tener el Reyno quieto era el de exterminar enteramente la heregia, ya que desde su principio havia siempre fomentado discordia, y aumentadola despues hecha parcial de los sediciosos, y rebeldes: era este el Consejo de muchos piadosos Religiosos, y de otros, de cuya capacidad se tenia mucha experiencia; pero tenia muy peligrosos inconvenientes la execucion, que eran casi invencibles en aquellos tiempos: tenia la Religion protestante poderosos protectores en Alemania Alta, y Baxa, que se interesaban en la fortuna de sus hermanos (que assi se llaman todos los Religionarios) podiales venir socorro de muchas partes sin poderlo embarazar: a poca distancia se hallaban en los confines, y despues en el Pays de los Turcos, siempre prontos, y vigilantes a aprovecharse de la confusion de los Christianos, para dilatar su barbaro Dominio. Dabales inmediatamente en la vista la vasta Provincia de la Transilvania, toda parcial assi en la religion, como en la rebeldia: la guerra de Holanda tenia los visos de inevitable, en la qual era preciso interessar los Principes del Imperio, que hubieran rehusado de entrar viendo perseguidos los Protestantes en Ungria: hallabase tambien una considerable parte del Reyno infestado de la heregia, y mezclados en ella muchos nobles poderosos, cuyo poder no era despreciable en aquellos tiempos: saviase de cierto, que los malcontentos, o rebeldes formaban fuerte faccion en Transilvania, y entre ellos el mayor numero era de Religionarios, con que parecia zelo indiscreto, y aun casi temeridad el hecharlos del Reyno, quando se consideraban de todas partes tan poderosos; desuerte, que haciendose por tantos motivos escabrosa esta empresa, pareciò mas natural, y razonable al Cesar el quitarles el poder cortandoles las alas con que se elevaban a formar tantas turbulencias. De este modo quedaban desarmados sin violencia, y el mismo castigo servia de misterioso pretexto, para reducirlos a un estado, que no pudieran aspirar en adelante con tanta facilidad a sulevar el Reyno: en las principales Villas assi de la Ungria superior, como inferior se les quitaron muchas escuelas, o rethorias, que llaman en su lengua; y a los mas inquietos se procurò con plausibles pretextos hacerlos retirar del manejo, y govierno; con que se diò la mas razonable providencia, como se podia en tiempos tan calamitosos: no permitiendo la ocurrencia de los sucessos alargar el poder a mayores remedios: rigurosas leyes de los Dominantes no pueden executar tal vez lo que seria utilisimo a sus Monarquias; detienelos lo que se llama politica, y razon de Estado, es preciso contemporizar muchas veces, y tolerar sus caprichosas ideas: siguesse en esto el rumbo de los prudentes Pilotos, que a vista de una peligrosa tormenta, que los amenaza, amainan todas las Velas, con cuya prevencion se hacen tolerables las borrascas.

Aunque la referida providencia daba la esperanza de una pronta mejoria en las cosas de la religion, faltaba otra mucho mas esencial, que era la que devia ser el alma del govierno de todo el Reyno: quantas diligencias puso en obra, la vigilancia de los Principes Austriacos, para aquietarlo; fueron inutiles, y aun porque se procediò con los Ungaros con suavidad, parece que quotidianamente se aumentaban en ellos las sediciones: dimos las razones de esta continuada fatalidad, y quedarà ya enterado el Letor, el consistir esta en la misma constitucion de las leyes, y govierno: todos los Monarcas Austriacos conocieron esta verdad, y la disfavorable ocasion de las guerras, y calamitosos tiempos tubieron suspensos sus buenos deseos en dar los medios mas eficaces, para remediar de una vez tantos males. El Augustissimo Leopoldo los conociò con mayor experiencia, pues se viò expuesto a tantos peligros, no solo de verse depuesto del Throno Ungaro; pero tambien privado de la vida, haviendolo intentado tantas veces los traidores. De premisas pues tan peligrosas, se vino a inferir, que el mejor remedio era el de mudar el Govierno del Reyno: ya que en este se cifraba el manantial de todas las sulevaciones. El empleo del Palatino, que havia dado los mayores motivos para fomentar las sediciones con su casi despotica autoridad, era el que se devia mudar en el de un savio Governador, y Virrey de todo el Reyno, que hiciese las veces del mismo Rey; però siguiendo en su govierno las maximas, que se le formarian en el Consejo Cesareo: devianle asistir al manejo de tantos negocios un Tribunal compuesto de las mas expertas inteligencias de ambas naciones Alemana, y Ungara, no añadiendo mas mudanza, que la del Supremo Xefe, cuya autoridad seria totalmente dependiente del Rey. El cumplimiento de esta savia determinacion pareciò el mas eficaz medio para aquietar los naturales, pues faltandoles el Palatino, que casi siempre havia fomentado, y paleado despues sus inquietudes, se venia naturalmente al conocimiento, que cesarian las mismas; y que todo el Reyno viviria subordinado a una sola voluntad, siendo la pluralidad inquieta, la que confunde aquella savia harmonia de que se deve formar una santa, y buena politica; pero como tenia sus dificultades la eleccion de un sujeto capaz, y grato a la nacion Ungara, pues en el consistia el primer acierto, que casi siempre es el que ocasiona el buen exito de las empresas: quedò por algunos dias suspenso el Cesar en el elegir esta Dignidad, asta que despues de muchas reflexiones, vino en dar tan importante empleo a una persona cargada de merecimientos, habil en lo politico, y militar, de un caracter elevado, para que lo autorizase en su nuevo cargo, y de una hedad avanzada, en la qual se hallaba la experiencia de muchos años.

No po-

No podia el Cesar haver hecho mas prudente eleccion, que la del Principe Juan Gaspar de Ampringhen Gran Maestre Teutonico, una de las mas considerables Dignidades de Alemania; havia sido su predecesor el Serenissimo Señor Archiduque Leopoldo Tio de S. M. C., y casi siempre lo han exercitado los Mayores Principes de Germania. Concurrian en este dignissimo Sujeto todas las prendas, y requisitos de que se necesitaba para este empleo; autorizabalo primeramente el ser Principe del Sacro Romano Imperio; con session en las Dietas, y el de ser Gran Maestre: a tanto, y tan superior caracter se le añadia una singular piedad, y fervoroso zelo por la Religion Catholica; calidad que convenia para refrenar la insolencia de los Protestantes del Reyno: era en lo politico muy versado, haviendo dado bastantes muestras de su capacidad en el buen govierno, y conduta que havia observado en todo el tiempo, que havia governado su Maestrazgo: tenia gran experiencia en el arte militar, haviendose hallado en muchas guerras con gran aprobacion de todos los Cabos; como en la de los Turcos del 1664. en la qual se opuso a sus progressos con dos Regimientos, uno de Cavalleria, y otro de Infanteria, y muchos Cavalleros de su orden, con gran valor, y generosidad, haviendo sustentado su gente a propios gastos. El mismo zelo se viò en el, quando saviendo quan oprimada se hallaba la Villa de Candia con el obstinado sitio con que la asediaban los Turcos, embiò un trozo de Infanteria considerable, y estimulò a muchos Cavalleros de su Orden, para que sirviesen en tan santa guerra, y poco satisfecho de este sufragio, passò el Principe mismo a servir en el sitio, dando muchas muestras de su valor, y prudencia; de tal forma, que el Senado de Venecia le diò las gracias con el mas reconocido rendimiento, y el Sumo Pontifice le escriviò un Brebe, en que despues de alabar sus heroicas acciones, y el fervoroso zelo con que asistia en las guerras contra los Infieles, le daba las gracias de su Christiano, y valeroso proceder, asegurandole su proteccion, y benevolencia Pontificia: terminada esta guerra vino con la mayor celeridad, que pudo a defender la Isla del Maino, situada en el Lago de Constanza, que los Suecos, havian sitiado, y conociendo el peligro, que amenazaba a esta Fortaleza, y que en adelante no la podria defender su Orden, resolviò con el consentimiento capitular de los Cavalleros, de entregarla al Cesar Leopoldo, y suplicarle les diese algunas Tierras en Ungria, principalmente de las, que se havian confiscado de los rebeldes. A este efecto vino a Viena al ajuste de este cambio, y en las muchas audiencias, que le diò el Cesar, vino en conocimiento de su capacidad, y de lo mucho, que serviria en el Reyno un sujeto de tantas prendas, y de tanta experiencia, y como tenia la circunstancia de haver nacido en Ungria no se dudaba, que los Ungaros lo miraran con el agrado de nacional, y atenderian con mas rendimiento a obedecerle.

Hablò el Cesar al Principe sobre esta materia, y lo hallò totalmente resignado a sus Cesareos preceptos, y se comenzò a poner en execucion el nombramiento, dandole, para que le ayudasen en su Consejo, Ministros, que le informasen de la ocurrencia de los negocios de aquellos tiempos, este medio pareciò el mas adequado para restaurar aquel inquieto Reyno de tantos males, en que la discordia, y disonancia del Govierno lo havia puesto; y atendiendo sin passion al proceder de Leopoldo, se verà, que su idea tenia todos los requisitos de prudente, prevenida, y santa: y a no haver tenido los Ungaros algunas Potencias, que debaxo de mano atizaban el fuego de la rebeldia, se hubiera visto toda la Ungria pacifica, y los Ungaros restituidos al dever de Subditos, pero quando faltaron emulos a la Augustissima Casa? quando se viò sin calamidades su Govierno? propriedad de las Monarquias, que fundan toda su dicha, y aumento en la providencia visible del Cielo; padecen la mortificacion de las desgracias, porque gusta la Omnipotencia de elevarlas a la superioridad de las felicidades, por el camino de las dificultades; es tanto mas glorioso el triunfo, quanto fueron mas formidables los vencidos; labrase la grandeza de las Diademas a golpes de la dura oposicion; dà esta despues el mas estimable timbre al glorioso vencimiento.

Los Ungaros que penetraron la intencion, que tenia el Cesar de mudar su Govierno, entraron en la sospecha de que tal mudanza no tubiese los fines de quitarles sus privilegios; este temor degenerò en declarada desconfianza, con los discursos estudiados de algunos malevolos, que les sugerieron astutamente toda la malicia, de que se suele servir el artificio de una sagacidad emula, y enemiga, hizoseles saver, que la intencion del Cesar era de quitarles enteramente los privilegios, y con ellos toda la libertad: que el mudar la forma del Govierno no tenia mas fin, que el de reducirlos a una misera servidumbre: la abolicion del considerable empleo de Palatino se hacia con la mira de quitarles la libertad de quexarse en sus desdichas, y hacerlos tan esclavos, y dependentes, que ni aun les quedaba la esperanza de poder apelar a algun alivio; supuesto, que les faltaba quien los defendiese, como lo havia hecho siempre el Palatino: continuaban sugeriendoles, que los emulos de la nacion Ungara venian de hacer todo lo posible para precipitarlos en una desesperada inobediencia, para tomar el pretexto despues de confiscarles sus bienes, y apropiarselos; alegando ser rebeldes: los Jesuitas, y otros Eclesiasticos perseveraban siempre en aconsexar al Cesar el exterminio de los privilegios del Reyno, para poder mejor executar la maxima de enriquecerse con los despoxos, y bienes de los Protestantes, y tomarles sus Iglesias: que finalmente no devia sufrir la nacion Ungara el afrentoso ultrage de verse desposeida de aquel antiguo lustre,

que

que le dieron las leyes del Reyno, establecidas desde el principio de la Monarquia: que siendo esta la mayor injusticia devian todos unirse para defender su Patria, y su libertad, y la Religion, que no les faltarian Amigas Potencias, que se interesarian en esta guerra; y assi podian prevenirse a ella con la cierta esperanza, que tendria buen exito ya que la causa era tan legitima.

Estas promesas, que se reduxeron a efectos (como se leerà mas abaxo) y la gran proteccion, que hallaron los Rebeldes en Transilvania, y los Ministros, que se huyeron juntamente con el obstinado genio, que tenian los Ungaros en defender sus leyes, fuè causa, que se oyò un murmuro universal entre los naturales, y si bien en todos no se hallaba aquella maliciosa inclinacion de sulevarse, no obstante a la mayor parte les hacia una gran disonancia, ver que se les queria mudar el Govierno, y como siempre se han mostrado tan fervorosamente zelosos de los estatutos, y modo de governarse de sus antepasados; determinaron de representar al Cesar en un dilatado memorial, el desconsuelo, con que estaba toda la nacion Ungara de ver, que S. M. C., despues de haver castigado los delinquentes, pasaba a dar a los innocentes Vassallos la mas sensible mortificacion, y la mas insufrible: pues consistia en tratarlos a todos de culpados, recayendo sobre todos el castigo: el qual no podia ser, ni mas severo, ni mayor, pues mudando la forma del Govierno les quedaba siempre presente la afrentosa mancha de la infidelidad: golpe mas acerbo, insufrible, y duro, que la misma muerte: suplicaban que la innata Clemencia de S. M. C. no confundiese los fieles Subditos, con los inobedientes, no siendo justo el darles tan triste recompensa, despues de haverse mantenido en el dever de rendidos a vista de las muchas inquietudes, y turbulencias, que havian aflixido aquella su desdicha Corona.

Pero estaba ya el Cesar tan acostumbrado a oyr disculpas de los Ungaros, y a verlos recaer poco despues en mayores delictos, que le pareciò poco decoro, y menor providencia el asentir a su pretension; teniendose la continuada experiencia, que las mejores palabras, y mas fieles promesas no tenian mas efecto, que el de contemporizar, y esperar ocasion favorable para executar sus empresas, que se oponian siempre al servicio Cesareo: y assi se les diò la breve, y desengañada respuesta, que despues de haver visto S. M. C. los continuos males, que aflixian a aquel su Reyno, le havia obligado su paternal cuidado a buscar el verdadero origen de ellos, y havia venido en el conocimiento del siendo la constitucion del mismo Govierno, de cuyo mismo parecer havian sido sus mas expertos, y desapasionados Consejeros; por tanto se hallaba obligado a mudarlo: reformando muchos abusos, que lo hacian pernicioso a los Vassallos, y como pertenecia al Rey el ser atento, y vigilante Argos de las utilidades del Reyno; era del dever de los fieles Subditos el obedecer rendidos los preceptos del Soberano, sin entrar a examinarlos: teniendo este reparo muchos resabios de poco submisos, y obedientes. Esta resolucion irrevocable pareciò a los Ungaros tan dura que aun los que asta entonces havian aprovado el justificado proceder del Cesar en el castigo de los Rebeldes, y Religionarios, desconfiaron, atribuiendo esta severidad, y determinacion a emvidiosa emulacion de los Alemanes, los mas sediciosos se holgaron interiormente de haver hallado este aparente pretexto para retirarse a tomar las armas en los confines, y como en la Transilvania havia muchos Ungaros rebeldes, y todos los Religionarios, que se havian huido; empezò a formarse un considerable Cuerpo de todos ellos: ayudando a esto el Principe Abafi author principal de esta sedicion, pues no contento con haverla fomentado, y entretenido, diò considerable socorro de milicia, y los pertrechos de guerra, e incorporados algunos Moldavos, y otros confidiarios, sin que faltasen algunos Turcos, que debaxo de mano ayudaban a los Rebeldes; salieron a Campaña a principios de Octubre, y rabiosos de ver, que se les havia quitado muchas Iglesias en la Ungria superior, emplearon su primera furia en los Catholicos, y despues de haver executado quanto influye una ciega venganza, se encaminaron acia Eperies Villa principal de la Ungria superior, y como savian, que havia poca guarnicion Imperial, y que no faltaban dentro muchos parciales a su partido, no les fuè dificil el apoderarse de ella; despues de haver embiado el Presidio Aleman desarmado asta Loblo. Esta primera operacion les diò animo para pasar a envestir a Szrende, en donde les costò mas dificultad el ganarla, no haviendo podido hacerse Señores de la Palanca, y Villa exterior sin la perdida de mucha gente, en tres repetidos assaltos; por la vigorosa resistencia, que hizo la milicia unida con alguna nobleza Ungara; pero al fin se retiraron al Castillo, en donde despues de haver resistido poco tiempo, fuè preciso rendirse por falta de municiones, y vituallas; pero lograron estas ventajas a expensas de mucha sangre, la misma fortuna tubieron en el ataque de Zasto, en donde la desprevencion, fuè causa de apoderarse en breve tiempo de ella, retirandose aquella milicia: desesperada de tener un pronto socorro.

Este dichoso principio, juntamente con algunos pertrechos de guerra, y poca Artilleria, que pudieron tomar en dichos lugares, les aumentò el animo, para emprender el sitio de la importante Villa de Laitch; pero advertidos los moradores a tiempo, se pusieron en defensa, y teniendo un Governador muy experto, aguardaron que el enemigo se llegase a los muros, y atacandolo improvisamente, los derrotaron, y hicieron huir confusamente,

mente, no teniendo mas logro en esta tentativa, que la de haver perdido mucha gente: no fuè menos considerable lo que perdieron en la empresa de San Job, en donde se obstinaron a asaltarla dos veces; pero con tan numerosa perdida, que se huyeron precipitadamente.

La voz de esta impensada invasion se esparciò en el Reyno: y las milicias Alemanas tubieron orden de juntarse con la mayor diligencia. El General Cob, que las devia mandar, se agregò con el Conde Esterasi, que conduxò toda la milicia Ungara, que se pudo recoxer con la mayor presteza, y formandose de ambas naciones un considerable Cuerpo de Exercito, acudieron a buscarlos con la noticia que se tubo, que estaban poco distantes, y haviendoles tomado los passos, y avenidas, y observado sus marchas, vinieron a encontrarlos con tanta presteza, que despues de haverlos desbaratado, y roto, passaron a filo de espada 800., y se recuperaron 4. piezas de Artilleria, y poco tiempo despues se consiguiò una importante victoria el dia 23. de Octubre, en que encontrando los Imperiales el Exercito rebelde una legua distante de Casovia, quedò derrotado, con la perdida, y muerte de 1500. rebeldes, y con la del bagage: entre cuyos despoxos se apresaron 15. Estandartes, que se embiaron a Viena, en donde se leian las Inscripciones de *pro Deo, & libertate Patriæ*, y en algunas las devisas del Sol, de la Luna, y de la Justicia, dando a entender con estos geroglificos, que guerreaban por la justicia de sus privilegios, debaxo la proteccion del Turco, y de otras Potencias, ya que el Rey natural los obligaba a este extremo. A esta victoria se siguiò la recuperacion de la Villa de Eperies, que los Rebeldes abandonaron, atemorizados; pero no escarmentados, pues poco tiempo despues haviendose buelto a unir, atacaron impensadamente un trozo de los nuestros, y a los principios verdaderamente consiguieron alguna ventaja, y quedò herido en un brazo el Conde Esterasi; pero poco tiempo despues fueron rechazados, y se huyeron vilmente, y aguardandolos los Imperiales, a que se bolvieran a unir los encerraron en un terreno, a donde se havian retirado, defendido de dos Rios, y cargandolos con animosa fuerza los derrotaron, dexando cubierto el Campo de 2000. muertos, y muchos prisioneros, entre los quales hubo 3. de los principales Rebeldes.

Respiraron los Imperiales con estos primeros sucessos en la admiracion, que les havia causado la impensada invasion de los Ungaros rebeldes, no haviendo creido, que hubieran tomado tan precipitadamente la resolucion de ponerse en Campaña, y conociendo, que esta violenta osadia, traia las consequencias de la continuacion; pues vian a los rebeldes siempre con los aceros en las manos, no obstante las perdidas, que ya havian hecho: se resolviò en Viena de formar un numeroso Exercito, declarando por Marescales, y Caudillos a los Generales Cob, y Spar, y se les diò orden, que hiciesen individual inquisicion de la causa de haverse rendido tan prontamente la Villa de Eperies, y haviendo savido que los vecinos havian tenido inteligencias secretas con los rebeldes, se les intimò el justo castigo el qual no se executò; haviendo embiado la Villa deputados al Cesar, pidiendole rendidamente perdon, ofreciendo en adelante serle fidelisima, y assi se les comutò el suplicio en pena pecuniaria, y en ponerles una numerosa guarnicion, que devian sustentar a costa de los vecinos: remediado este primer mal, passò el General Cob a envestir la Fortaleza de Madiasch, que se rindiò al primer aviso, que tubieron los Ungaros, que se avecinaba el Exercito Imperial: desde alli tomò la marcha a Nagibania, y la reduxò a la obediencia del Cesar. Mientras que el General Cob executaba todas estas empresas se encaminò el Spar con una porcion de Exercito al Castillo de Arva, a donde se havian retirado algunos rebeldes, y despues de haverlo assediado, y entrado dentro; se castigaron muchos rebeldes, para que con el exemplar suplicio escarmentasen los otros; el Governador llamado Spikoy, que era uno de los mas acerrimos apasionados de la rebeldia fuè condenado a muerte con otros Oficiales, que lo havian seguido en su obstinada sedicion.

Savida esta execucion de los rebeldes, se juntaron con rabiosa diligencia no lexos de Zepshy asta 3000., y dilatandose por todos aquellos lugares de los contornos de Onod, executaron muchas crueldades con todos los Catholicos, y Alemanes, que encontraron; y haviendo passado despues asta Debrezin se juntaron con algunos Turcos, y fueron a buscar al General Cob a quien presentaron batalla, cargando con gran furia al Regimiento de Dragones de Palfi; pero despues de un sangriento contraste, quedaron vencidos, y derrotados, huyendose a Mistitz, y otros lugares; desde donde con el socorro de 3000. Genizaros salieron a hacer algunas correrias, no sin algun daño de los nuestros, como sucediò al General Baragozi, que en un encuentro reciviò dos heridas muy peligrosas, y se viò precisado a retirarse a toda priesa con los suyos: casi lo mismo le sucediò al Conde Zabor, haviendo encontrado un partido de los rebeldes se viò improvisamente abandonado de 60. Usaros de los suyos, y fuè particular dicha el poderse escapar del enemigo: pero haviendo la Cavalleria Alemana, y algunos Dragones encontrado los mismos Ungaros rebeldes, los cargaron con tanta furia, que apenas se pudo escapar la mitad de ellos; los demas quedaron muertos, o presos, y entre ellos algunos principales Turcos; pero no se pudo terminar este buen sucesso, sin que los nuestros dexaran de perder alguna gente, por ser los enemigos mas numerosos.

De otra parte el Theniente Coronel del Regimiento de Estaremberg, que estaba de presidio en Zatmar, haviendo savido, que un trozo del Exercito rebelde asta 4000. hombres, estaba

poco

poco diſtante de aquellòs contornos, juntò toda ſu Cavalleria, y algunas Compañias de Dragones, y con algunas piezas de Campaña, lo ſaliò a buſcar; y haviendolo encontrado a poco trecho, lo atacò con tanta fortuna, que aunque a los principios ſe reſiſtiò, con deſeſperada furia, y aun hizo dudoſa la victoria por algun tiempo; no obſtante los derrotò enteramente dexando el Campo cubierto de muertos; y haviendoſe retirado muchos Rebeldes en un pequeño lugar poco lexos, los ſiguiò, y atacandolos por todas partes quedaron entre muertos, y heridos poco menos de 800., y 26. priſioneros: el deſpoxo fuè conſiderable, 40. banderas, un par de timbales, algunas tiendas, y entre ellas una muy rica, y mas de 250. bueyes; no fuè menos conſiderable la accion, que executò felizmente el General Suſa, apoderandoſe de la Plaza de Sigeſt con la prudente eſtratagema de haver dado a entender al Governador, que enviaba algunos Barcos de municiones, para el mantenimiento de la guarnicion, y haviendo cargado el Barco de eſcogida, y esforzada milicia; entraron aſta la Villa, y haviendo llegado aſta la puente levadiza ſaltaron en tierra los Soldados, y hallando deſprevenida la Soldadeſca del Preſidio, ſe hicieron dueños de ella con facilidad.

Eſtos fueron los ſuceſſos, que acontecieron en el Reyno de Ungria eſte año de 1672., y huvieran continuado, a no haverſe retirado ambos Exercitos al abrigo de los quarteles de Invierno, ſiendo impracticable qualquier operacion en un tiempo tan frio, como lo es en aquellos Payſes; ya haurà conſiderado el Letor de que principio dimanò eſta guerra; ſirvale de advertencia para los ſuceſſos, que referiremos en adelante, y aſſi miſmo quede prevenido de la verdad de las cauſas, que motivaron eſta ſangrienta diſcordia, y no crea la voz, que ſe eſparciò en muchas Cortes de Europa, que ſe exalaba en quexas contra el Ceſar, haciendolo author de la guerra con los Ungaros, ſiguiendo ſolo el Conſejo de los Padres de la Compañia, que conſiſtia en exterminar los Lutheranos, y Calviniſtas del Reyno para enriquezerſe de ſus bienes confiſcados: fixe ſolamente la mente en el genio inquieto de los Ungaros, en lo zeloſo de ſus leyes, en el aumento de la heregia enemiga jurada del Govierno Auſtriaco, en la conſtitucion del govierno, y en la natural emulacion, por no decir invencible antipathia de los Ungaros con los Alemanes; y hallarà, que cada una de eſtas cauſas es baſtante por ſi para formar una reñida guerra, y baſte para impugnar tantas ſofiſterias la verdad de haver reconvenido tantas veces la clemencia del Ceſar a los rebeldes con ſus delictos, y reincidencias, y haverlos perdonado tantas veces. Terminamos los ſuceſſos de eſte año, con ponderar al Letor la ſenſible mortificacion, que tubo Leopoldo con la triſte noticia de que los Turcos havian conquiſtado la importante Villa de Kaminiek Capital de la Podolia, deſpues de haverla aſediado algunos dias, ſin que los Polacos hubieran podido llegar a tiempo para ſocorrerla, y como las guerras del Imperio, y la que comenzaban los Rebeldes en Ungria lo impoſibilitaban a poder ſocorrer aquel Monarca: hacian ſu dolor mas ſenſible: laſtimoſa, e ineſcuſable falta la que cometen los Monarcas por ſatisfacer a la ambicion, y a la politica entran en ſangrientas guerras ſin mas mira, que la de dilatar ſus Dominios, a coſta de tanta ſangre Chriſtiaña, y deviendo oponerſe al enemigo comun, deſprecian tan juſtificada guerra, y ſe empeñan en otras con el fin de deſahogar ſus paſſiones, con cuyo empeño impiden, que otros Principes mas piadoſos entren en guerras ſantas. O dura ley de la politica del Mundo! a que injuſticias no reduces los Dominantes, que no ſaven refrenar ſus ideas deſmeſuradas?

CAPITULO II.

Refierenſe los hechos ſucedidos en eſte año de 1673.

Materias comprendidas.

MOVIMIENTOS *de las armas Ceſareas durante el quartel de Invierno. Diſfavorables empreſas al Exercito del Elector de Brandemburg de gran perjuicio al Exercito Ceſareo, porque ſe retira eſta Potencia de la alianza: negociaciones politicas al principio de eſte año retira el Ceſar ſus fuerzas a Bohemia, y ſe declaran los motivos. Determina la Francia hacer las Paces con los Holandeſes. Deſtinaſe el Congreſſo en Colonia: y ſe dan a la noticia del Letor las artificioſas ideas de eſta apariencia pacifica: articulos de Paz entre las Coronas de Ingalaterra, y Francia, y Holanda mas moderados, pero ſiempre aſperos: conferencias en la Corte Ceſarea para prevenirſe contra las ſubtiles inſidias de la Francia: exequias hechas a la memoria del Rey Juan Caſimiro de Polonia: enfermedad de la Auguſtiſſima Señora Emperatriz Margarita, dicenſe las particularidades de ſu muerte, haceſele el merecido elogio a ſus grandes virtudes: ſuceſſos de Mar entre Ingalaterra, Francia, y Holanda: diſpoſiciones para la Campaña de todas partes. Reſuelve el Ceſar el paſſar a Egra: en donde ſe devia paſſar mueſtra de ſu Exercito: confirmaſe la Alianza con los Holandeſes; y ſe concluyen los pactos en la Corte Ceſarea. Entran tambien otros Principes del Imperio. Declaraſe el Ceſar contra la Francia, y dice ſus juſtificadas razones en un manifieſto: ſon cauſa ſus juſtos motivos de que los Principes del Imperio*

Imperio se declaran. Devota Romeria de S. M. C. a la Santissima Virgen de Zell, y la protestacion que hizo antes de embiar su Exercito contra los enemigos del Imperio. Sucessos de Flandes desengañan a los Holandeses, que el Christianissimo queria divertirlos de su defensa: sitio de Mastrik: el Ministro Cesareo Baron de Isola conoce, y penetra las maximas artificiosas de la Francia: passase muestra del Exercito Cesareo en los llanos de Egra; assiste el Cesar, y algunos Principes del Imperio con el Elector de Saxonia: decreto paraque salga el Embiado Frances de Viena. Declarase el matrimonio de Leopoldo con la Serenissima Archiduquesa Claudia Felicitas. Apoderanse los Franceses de la Villa de Treveris Corte del mismo Elector. Apologia del ministerio Frances para sincerar, y defender esta operacion mal admitida en Ratisbona: llega el Exercito Cesareo a poca distancia del Rio Rheno; dicense sus movimientos, y algunos choques venturosos: Casamiento del Cesar en Gratz con la Serenissima Archiduquesa Claudia: hechos de armas por mar entre Holandeses, Franceses, y Ingleses, y por Tierra con fortuna de los Estados de Holanda: respiran con estos buenos sucessos: resuelve el Christianissimo abandonar las conquistas hechas en Holanda. Mudan de semblante todas las cosas del Imperio, y Flandes al ver los Imperiales passar el Rheno, y encaminarse acia las Tierras de Colonia: refierense los movimientos de ambos Exercitos. Resuelvense finalmente los Aliados al sitio de Bona: sucessos de esta operacion, y su conquista. Refierense los felices progressos de las armas de Leopoldo de una, y otra parte del Rio Rheno: violencias executadas del General Turena en el Palatinado: saquean, y arruinan los Franceses la Villa de Tongres. Negociacion en Londres para hacer amiga aquella Corona con los Holandeses. Empeñase con fervor el Cesar, y el Rey de España. Dificultades en el Rey Bretanico por ser aderente con la Francia. Narracion de las cosas de Ungria; queda declarado por Virrey el Principe de Ampringen Gran Maestre Teutonico, dicense todas las circunstancias de esta eleccion, y las utilidades del buen Govierno: los Protestantes son los primeros, que se oponen a esta nueva ley: forman partido numeroso: hacen varias invasiones, y se apoderan de algunos lugares. Hacese Caudillo de muchos rebeldes un Embustero llamado el Duque Juan, y suceden varios encuentros: persigue el Exercito Cesareo a los rebeldes, y se refieren muchas particularidades tocante la Campaña en Ungria: procura el Virrey dar a conocer la buena intencion del Cesar. Conocese el pretexto de la religion, y de los privilegios, que servia de manto a los traidores.



Exsamos el Exercito Cesareo aquartelado en las Provincias de Vesphalia, y Franconia, haviendo fixado el principal quartel el General Montecuculi en la Villa de Paderbon, para estar a la mira del Turena, de cuyos movimientos no se tenia pequeña sospecha, y aunque parece, que el Invierno por lo riguroso de los frios devia dar el anhelado sosiego a los Soldados, no obstante corrian las partidas, y a pessar de los desapiadados yelos, y llubias, ardia el furor de Marte en ambos Exercitos, siendo precisa la vigilancia a la vista de dos tan expertos Caudillos. El Elector de Brandemburg a quien el buen sucesso de Coeverden havia aumentado el animo, y las esperanzas; intentò otra empresa, a cuyo efecto moviendose de Lipstat, passò a Stadberg, y de alli a Bilefeldt, y acelerando su marcha, determinò el sitio de Verle, Plaza sita en las Fronteras de la Vesphalia, importante, porque demas de ser de las principales, que pertenecian al Elector de Colonia, con su Dominio se ponia en contribucion un Pays muy dilatado; por este fin, y por el de hacer diversion en las armas del enemigo, mandò se adelantase el General Spaen a la execucion de la empresa: llegando delante la Plaza a 5. de Enero, tiempo a la verdad intempestivo para tales operaciones; pero la esperanza de sorprender los vecinos, y el Presidio diò alas a su deseo; y comenzadas las lineas vino algunos dias despues el Elector para acalorar el sitio con su presencia, y se hubiera logrado esta empresa a no haverse opuesto lo rigido del tiempo, y la diligencia del Marques de Renel General de las Tropas de Colonia, que savida la marcha, e intencion del Elector despachò un confidente, que tubo la fortuna de entrar en la Plaza, y asegurar al Governador, y vecinos, que el se prevenia con un pronto, y numeroso socorro, con que podian resistir seguros, y fatigar los sitiadores, para facilitar el derrotarlos. Finalmente el aviso, que tubo Brandemburg, que los enemigos se acercaban, y el ver la desesperada defensa de los sitiados, y la rigurosa Estacion del Invierno, le obligaron a desistir del sitio: retirandose a Lipstat, en donde se tubo Consejo de Guerra con el Duque de Lorena, y el de Bornovila, y otros Cabos del Exercito Cesareo, no haviendo podido hallarse el Montecuculi por sus achaques, que le obligaban a quedarse en Paderbona: con que fuè resuelto, que formado un Cuerpo de Exercito se encaminase el Elector al Pays de la Marca: para hechar del, a los enemigos, que lo talaban, y arruinaban: con esta resolucion, se abandonò Lipstat, y se avanzò acia Soest, en donde se tubo noticia, que el Mariscal de Turena savidos los movimientos, e intenciones de los nuestros marchò acia la Vesphalia, en donde se uniò con las tropas de sus Aliados, y hecho un considerable trozo de Exercito, se encaminò a ultimos de Enero a sitiar la Villa de Unna. La noticia de esta empresa diò al Elector nuevos cuidados de socorrerla, y assi embiò a decir al Governador se mantubiese lo mas que pudiese, Año. 1673.

diese, ò alomenos tres dias; pero ò fuese ò por desprevencion, ò poco animo se rindiò à primera vista de los Franceses el, y el Presidio a discrecion de guerra; cuyo cobarde exemplo siguiò tambien la Plaza de Ham, situada a las margenes del Rio Lipa, haviendola abandonado la milicia con la noticia, que tubieron, que los Franceses venian à sitiarla, y como la buena fortuna consiste en los principios: logrò el Caudillo Frances el apoderarse de otros lugares, y Castillos sin mas oposicion, que la de presentarse delante de sus muros. Viendo pues el Elector, que el enemigo se acercaba a su Exercito lisongeado de la dicha de sus buenos subcessos: determinò el salir del Pays de la Marca, bien que segun el discurso de muchos, hubiera podido oponerse al Turena, y aun obligadolo a retirarse; pues que se hallaba aun con su Exercito bastantemente numeroso; pero sin duda, que la fortuna del Frances lo hizo circumspecto: y le diò la desconfianza de no fiar todas sus fuerzas a la falibilidad de una batalla, pareciendole de mas utilidad el que el Turena se apoderase de las Villas de Soest, Hochter, Bilefeldt, y otros lugares, que le facilitò su retirada poco animosa, que el de verse en la contingencia de que vencidas sus tropas, penetrase el Frances en sus Estados: y como se trataba ya entonces de un ajuste entre Francia, y Holanda, y los Aliados; se remitiò (a lo que publicò la voz) al juicio de un convenio, no haviendo faltado ya Emisarios, que le propusieron ventajosos partidos si queria dexar el partido del Cesar, como en efecto se concluyò a principios de Abril, obligandose el Elector a quedar neutral en esta guerra, en cuya atencion el Christianissimo le bolveria a la fin de ella el Fuerte de Skink, y las otras Plazas del Ducado de Cleves, que los Holandeses posseian en dicho Pays, y que la Francia havia conquistado.

Mientras que corria la inquieta Belona los confines del Imperio, discurria la prudente Minerva en el Gabineto de los Principes en el modo de utilizar sus intereses. En la Cesarea Corte se definia con maduro juicio la defensa del Imperio; y se daba aquella providencia conveniente para la guerra de Ungria; cuyo fuego se aumentaba por los continuos materiales, que atizaban las Potencias estrangeras, para hacer mas vehemente el incendio de la rebeldia; sobre estas dos lineas tan importantes surcaba todo el ministerio del Cesar, y a la verdad en ambas se hallaban poderosos escollos, que era preciso vencer con todo el artificio de la mas docta advertencia. Hubierase ya declarado Leopoldo a cara descubierta contra los Franceses; pero las esperanzas, que astutamente daban estos de una Paz, que prometian a los Holandeses, fueron causa, que las armas Imperiales en los confines del Imperio no tubieron mas accion, que la de contemporizar, divertir las de Francia, y obligar al Christianissimo a hacer una Paz mas conveniente para los Holandeses. Tenia la guerra del Imperio sus dificultades, que vencer: el Elector de Baviera, el de Colonia, el Palatino, el Duque de Naiburg, Munster, con los demas Principes Confederados de Francia hacian vivas instancias para detener las fuerzas del Cesar; y a la verdad esta consideracion tenia muchos inconvenientes: porque ocupando los mismos, las fronteras del Imperio, por donde era preciso passar un Exercito, se necesitaba de la permision, o de la tolerancia, o venir al extremo de romper con la fuerza lo que los ruegos no obrarian: y assi era entrar en dos guerras que ofrecian muchas contingencias en el exito. El movimiento de Montecuculi havia causado tal inquietud en los Principes del Rheno, que solo se oian quexas, que finalmente degeneraron en amenazas; poco devidas al fervoroso zelo con que el Cesar procuraba defender la Alemania. El Elector de Baviera prorumpiò con menos sufrimiento, y al ver que las tropas Imperiales se aquartelaban en el Imperio, como ya diximos, reiterò sus lamentos voceando, que no devia el Cesar sin mas necesidad, que la presente a gravar el Pays de la Franconia: obligandole a mantener su Exercito: deviendo acudir a este extremo, quando se trataba de la defensa del Imperio, y no de una guerra arbitraria, por no decir caprichosa: no podia dexar el, acompañado con los Principes confinantes de representar el sentimiento con que miraban, que el Xefe del Imperio se sirviese de su autoridad en materias indiferentes a la utilidad de la Patria: devian los Holandeses, ser mas atentos, y menos altivos, y no hubieran padecido las perdidas, que su proprio desagradecimiento les havia causado; por tanto ponderaban a S. M. C. los inconvenientes, que se podian seguir de esta guerra, y la inquietud con visos de sedicion, que se via ya en los Alemanes, no pudiendo sufrir tropas en sus Casas, sin la precisa necesidad de una justa guerra.

Esta gran parcialidad (que se venia a la vista) de los Principes del Imperio era a la verdad tan intempestiva, que impedia por muchos modos, y razones el que el Cesar embarazase los progressos de la Francia con mano mas poderosa; y como era preciso el que el mismo desengaño les hiciese palpable la politica de los Franceses, no se podia dar mas providencia, que la que les daria el tiempo, y la de advertirles individualmente de los intentos, que disfrazaba el ministerio del Christianissimo de apoderarse de sus Dominios; a este fin havia ya embiado el Cesar prudente Ministro en el Conde de Kininseg al Elector de Baviera, para disuadirlo de la fuerte imprecion, que le havian sugerido los Franceses, tocante la guerra, y assi mismo para sincerar el justificado proceder de sus armas, no teniendo mas fin, que el refrenar la furia con que los mismos invadian un Pays que era el antemural del Imperio: tenia el Kininseg tambien orden de asegurar al Elector, que las tropas aquarteladas en la Franconia se retirarian

Fig. 9. Tom. 2.



I. Joseph Waldman del.

J. Muller fecit.

rarian a la Bohemia, y como su fin havia sido el de prevenir la defensa del Imperio, lo que ya se havia logrado con la providencia, que se havia visto de sus armas en el Rheno las mandaba retroceder por creerlas en aquel tiempo poco necesarias, y que tocante las quexas de los Paysanos no teniendo mas fundamento, que el que fomentaban los Franceses, y sus parciales las consideraba como apasionadas: ni devian creerse temerarias, pues que se fundaban en el bien de la Patria: assi desarmò por entonces el Cesar el poco genio, que tenia el Elector en favorecer, y ayudar los intereses de su Augustissima Casa; y aunque no cediò al peso de tan justificadas razones, alomenos se le quitò el pretexto de passar a mayores empeños, como le sugeria cautelosamente el Ministro de Francia confidente suyo, y gran fomentador de todas las quexas, que se han referido. Llamò pues el Cesar sus tropas de la Franconia, haciendolas entrar en la Bohemia, no por temor, ni por otro recelo, que le obligase a este movimiento: tenia en su mente mayores ideas: haviase esparcido la voz, que la Francia venia en ajustarse con los Holandeses, siendo medianeros de esta Paz las Coronas de Ingalaterra, y Suecia: creiase ya en Holanda tan segura esta pacifica negociacion, que se anticipaban los parabienes, y se nombraban Embaxadores, que se deviesen hallar en el Congresso: determinò por esta razon el Cesar sacar sus tropas del Imperio, para acallar los Principes Aliados del Christianissimo, haciendoles evidente la verdad de que su animo solo fuè el de defender los confines, sin mas empeño, que el cumplir con el dever de Supremo Xefe, y defensor de ellos: servia tambien este retiro para quitar todo pretexto a los Franceses de quexarse, viendo aun al Cesar armado en el Imperio: manteniase al mismo tiempo con la prevencion de sus armas, para facilitar mejores partidos a los Holandeses en esta Paz. Siendo natural cosa, que haviendose ya declarado Leopoldo protector suyo, tendrian mayor eficacia sus mediaciones, apoyadas del poder de sus armas: vino tambien el Theniente Generalissimo Conde Montecuculi a Viena a conferir lo que seria mas util en la occurrencia de tantas inquietudes, como tenian agitado el Imperio, y la Ungria; y dexaremos al ministerio Cesareo totalmente aplicado en disponer prevenciones, para lo que se podia ofrecer en tan calamitosos tiempos; llamandonos las cosas de Holanda, que por la estrecha union, que tienen con las de la Cesarea Corte, piden una relacion sucinta, y abreviada.

La Francia siempre industriosa, y astuta, consideraba que la invasion hecha en Holanda, bien que vestida de toda la exterioridad razonable de que la pudo adornar su politica, havia satisfecho a pocos, y al contrario la miraban casi todos con el recelo de que les seria en adelante perjudicial, siendo maxima comun de los Principes, el temer los progressos de un Principe vecino, y poderoso: sus Emisarios, y Ministros havian advertido ya, que en Europa se comenzaban a oir con poco agrado sus conquistas; el movimiento del Cesar (a pessar de las reiteradas protestaciones, que repitieron sus Embiados) la desengañaron, que en las Cortes Austriacas se tenia conocida muy por extenso su cautela, y que hallaria el poderoso embarazo de sus armas; arena en que se encallarian todas las ideas, que tenia premeditadas su politica; de tales premisas concluyò el ser preciso el valerse de algun artificio para honestar sus intentos, y al mismo tiempo para divertir sus enemigos en sus preuenciones: ordinaria astucia en la ciencia de guerrear el combidar con la Paz, para prepararse con mas actividad a la guerra: a este fin hizo proponer la Paz a los Holandeses con tan aparente artificio, que aun los que manejaban este tratado ignoraban la substancia, solo instruidos del modo: sus parciales al mismo tiempo voceaban, ser esta accion la mas heroica, pues que el Christianissimo solo por el amor de la Paz dexaba tantas conquistas: de que se podia conocer la falsa voz de sus embidiosos emulos, que havian publicado con tanto descredito de su sincero proceder, que la guerra de Holanda tenia el solo fin de invadir el Imperio: y saliendo la evidencia a desengañar los ojos quedaba descubierta la embidiosa emulacion, que esparcia tan venenosas voces; pues que S. M. deseaba con las mayores ansias dar la Paz a los vencidos, bien que pudiera acabarlos de exterminar: publicose tambien el lugar a donde se devia hacer este famoso Congresso, en cuya eleccion hubo sus dificultades, y debates para hacer mas creible la intencion fingida: al fin se nombrò la Villa de Colonia, y fuè menester antes de venir a esta definitiva, que se pasarà por la formalidad, que los Burgeses ofreciesen la libertad, y seguridad para los Embiados, y Ministros, y que un Regimiento, que tenia alli el Cesar jurase de estar a las ordenes del Magistrado; y el Coronel, que era el Marques de Grana (por tenerlo los Franceses por sospechoso) fuè precisado a retirarse; con tales circunstancias creyeron todos, que el tratado de Paz seria cierto, y solido, ya que el Christianissimo reparaba aun en los mas minimos apizes, que la pudieran retardar, o impedir: apariencias verisimiles con que se asegura mejor una idea, haciendo ostentacion de las prevenciones fingidas de un negociado: finalmente vinieron todos los Ministros de las Coronas: el Cesar, y el Rey Catholico embiaron los suyos, y la de Suecia los embiò tambien con el caracter de Medianeros: las primeras sessiones se passaron en definir, que los Ministros acudiesen, y se tratasen sin pompa, ni magnificencia, para escusar con esta familiaridad el prolixo embarazo del Ceremonial, que raras veces se hace sin dilacion; se vino despues a los puntos mas importantes, pero con alguna notable desazon: querian los Franceses, que los Holandeses comenzasen el tratado, declarando, que Plazas querian ceder, para

para lograr la Paz que deseaban. A cuya pregunta se les respondiò, que antes de venir à la respuesta, devia el Christianissimo decir individualmente, que razones havia tenido para atacarlos, sin que hubieran precedido las acostumbradas formalidades, que se acostumbran entre los Principes: no tardaron mucho en responder los Ministros de Francia con gran desahogo, que eran tan feos, y horrorosos los motivos, que S. M. tenia para hacerles la guerra, que los havia callado su benignidad, sin que la publicidad los hubiera savido, por no desacreditarlos, y hacerlos odiosos a todo el genero humano, ni menos queria manifestarlos en aquella Asamblea por no obligarlos a recivir condiciones menos aventajosas, que su clemencia les queria dar con la Paz: y assi venia solamente a acordarles la injusticia con que se mantenian en el Ducado de Brabante, patrimonio, que pertenecia legitimamente a la Reyna de Francia; no pudiendolo tener ellos sin el injusto caracter de usurpadores. Esta desabrida propuesta destemplò los animos de los Holandeses, y se passaron los primeros preliminares de aquel tratado con tanta discordia, que se empezò a sospechar de la doble intencion con que el Christianissimo havia resuelto aquella Asamblea. Algunos dias despues presentaron los Ministros de Francia un projeto, o memoria de lo que el Christianissimo resoluiò ceñido a los puntos siguientes.

Que se les daria la Paz, con condicion, que deviesen restituir a S. M. el Pays de Brabante, con lo que posseian en Flandes.

Que deviesen satisfacer al Obispo de Munster la Frisia, y contentar sus pretensiones.

Que fuese permitida la Religion Catholica en Vtrek, y la libertad de conciencia en lo restante de la Holanda.

Que se deviesen restituir a los Electores de Brandemburg, y Colonia las Plazas, y Payses, que les havian pertenecido en otros tiempos, y que los Holandeses havian usurpado, o comprado.

Que deviesen pagar al Rey algunos millones de oro por los gastos, que havia hecho en la guerra.

Que los Franceses pudiesen traficar en Holanda, y en sus Dominios libremente, no siendo este punto de consequencia, para que los Holandeses tubiesen el mismo privilegio en Francia.

Que las quatro Encomiendas, que tenian de Malta, se deviesen dar a Cavalleros Catholicos.

Que en señal de agradecido obsequio al beneficio, que se les hacia de darles la Paz, deviesen pagar todos los años una medalla de oro.

Que el Christianissimo para mas firmeza de este tratado, tendria en Rhenes durante diez años, el Fuerte de Schink, y todas las otras Fortalezas situadas a las margenes del Rheno.

Que tocante la satisfacion de la Corona de Ingalaterra, deviesen los Holandeses observar religiosamente el tratado de Bredà, abatiendo el Pabellon de sus Baxeles, siempre que encontrasen los de Ingalaterra, deviendose entender este cumplimiento en todos los Mares.

Que las Provincias Vnidas deviesen pagar a la Corona de Ingalaterra todos los años cinquenta mill libras de tributo por la pesca de los Arenques, y seis millones por los gastos de la Guerra.

Que para mayor seguridad de este tratado, deviesen dar en Rhenes la Villa de Flessinghen por diez años.

Estos fueron los primeros preliminares de la Paz, que querian dar los Franceses; pero articulados de los mismos con tan severa altivez, que daban a conocer, no tener intencion alguna de moderarlos: si bien los Embaxadores Suecos procuraban interceder aparentemente; pero con tan mal disfrazado artificio, que se conociò que los tenia de concierto la Francia para adelantar sus intereses. Los Holandeses vista la dureza de tales pactos, no dieron mas respuesta, que la de no tener orden de los Estados Generales para resoluer tratado alguno, asta que se viese en el Consejo; y definiese el Govierno, y Magistrado lo que se devia hacer: y assi partieron con algun desabrimiento a referir su negociacion a la Haya; quedando el projeto de la Paz encallado en los principios: conociendose de la aspereza de los articulos, la doble intencion de los Franceses, que consistia en publicar, que el Christianissimo queria dar la Paz a sus enemigos: teniendo en esto el cauteloso fin de divertir las fuerzas de los que se querian oponer a sus conquistas. Experimentose este proceder con visibles efectos, pues que en Ingalaterra aquel Monarca siempre preocupado enteramente de las maximas Francesas, insistia en continuar la guerra, con mas fervor, que havia demostrado asta entonces, tomando por pretexto, que los Holandeses aun en el misero estado de su adversa fortuna, procuraban fomentar discordias en su Reyno: teniendo yà muchos parciales, que cautelosamente esparcian en su Corte la peligrosa zizaña de la desconfianza entre el Principe, y los Vassallos: publicando baxo mano que esta guerra no tenia mas blanco, que el de satisfacer la ambicion ilimitada de la Francia: y assi armado de esta estudiada razon se reso-

resolviò à buscar medios mas eficaces para mortificar, y abaxar con mas eficacia los Holandeses. A este fin diò precisas ordenes, que toda la Flota Naval se pusiese en orden para salir a buscar, la de Holanda, apenas el tiempo diese lugar a las operaciones; a la verdad en Londres tenian los Holandeses una poderosa faccion: fortificabala la igualdad de la Religion; y casi toda la plebe, y sobre todo el general conocimiento de todos, que el Rey solo havia entrado en esta guerra por intereses de la Francia; con que no dexaba de hallarse en aquella Corte una considerable destemplanza entre ambos partidos, de cuya discordia nacia, que el Rey viendose con tal oposicion hacia sus mayores esfuerzos para mortificar a los Holandeses, propio de las passiones, el de desahogarse con las violencias.

No solamente tenian los Holandeses un poderoso enemigo a que resistir en el Rey Bretanico: pero tambien se les prevenia nuevamente todo el poder de Francia, que parece que se havia moderado en el Congresso de Colonia: queriendo dar fingidamente la Paz; para hecharse despues con mayor actividad en lo restante de Holanda; la Paz que se empezaba yà a ajustar entre sus Aliados, Colonia, y Munster; y el Elector de Brandemburg añadia nuevos materiales al incendio, que les amenazaba. Solo el Cesar Leopoldo era todo el centro de sus esperanzas, y el que podia mexorarles, y restituirles a su perdida fortuna. La España por su parte procuraba prevenirse con Milicia, y necesarios medios, para resistir a los Franceses de quien se tenia noticia, que queria passar a Flandes con numerosas fuerzas: el ministerio de Leopoldo, que penetrò la idea de los mismos; que era desprevenir los Holandeses con tratados de Paz, para atacarlos impensadamente, y acabar de sujetarlos; y assi mismo haviendo tenido el aviso secreto, que se havia discurrido en el Consejo del Christianissimo de executar una gran empresa en la Primavera proxima, a cuyo fin se prevenian tropas, y todos los requisitos para lograrla; concluyò lo que siempre sospechò de la poca estabilidad de las promesas de Francia, a saber que tenia decretada la conquista de los Payses Baxos, para atacar despues los confines del Rheno, y consecutivamente el Imperio. Para evitar pues el mayor daño, que se le podia seguir a la Alemania, resoluiò el Cesar el entrar en su defensa, y declararse totalmente contra la Francia, a cuya determinacion ayudaban las continuas instancias de España, y Holanda, y la misma necesidad de acudir à tan urgente guerra.

Haviase restituido yà a la Imperial Corte de Viena Montecuculi, y mexorado de sus achaques podia acudir a la prevencion, que se requeria para salir a Campaña, haviendo quedado resuelto en el Consejo de Estado, que se devian aumentar las fuerzas del Exercito Cesareo considerablemente, y passar muestra en la Villa de Egrasita en los confines de Bohemia, de aquella parte que mira la Franconia: pero el Ministro de Francia vigilante a quanto podia impedir la fortuna de su Dueño, savida esta resolucion acudiò con diligencia a embarazar el cumplimiento, repitiendo lo que tantas veces; que el Cesar se empeñaba sin necesidad en una guerra, havia interes alguno de la Alemania, y que siendo pura discordia de Franceses, y Holandeses, ambas naciones estrangeras: devia el Cesar mirar esta guerra, como independente del Imperio, yà que se le havia protestado tantas veces, que no se interesaban en ella los Payses, ni Dominios de la Casa de Austria; el entrar en ella era buscar pretextos para armarse contra el Imperio, y sus Principes, cuyos estados, y libertades parece que los Principes Austriacos tenian (havia yà muchos tiempos) la idea de sujetarlos: devia con mas razon el Cesar acudir a la guerra de los Vngaros rebeldes, siendo mas natural, y justo el remediar los males domesticos, que los estrangeros: al mismo tono correspondian las apasionadas voces de los Aliados de la Francia, y aun se desmandaban con algun desahogo a amenazar a quantos se opusiesen a los progresos del Christianissimo. Tanto puede el coecho, y el engaño, quando una vez hallà acogida en las passiones de los hombres: ciegos a la razon siguen el peligroso rumbo de su capricho, y aun el desengaño no cura tan pernicioso achaque; llega casi siempre el remedio tarde: es la pena mas sensible, quando el arrepentimiento no es de sufragio; oxala los Principes del Rheno, no hubieran escuchado los dulces ecos de la Francia; no se vieran oy en la dura esclavitud, que padecen, y de la qual se veran dificilmente rescatados.

No se hizo caso de estas representaciones, porque las suponia la razon hijas de la passion, y del soborno: dioseles no obstante la breve respuesta, de haverse conocido la intencion, y maxima de la guerra, que havia emprendido la Francia en la misma evidencia de los efectos, pues no se ignoraban las grandes prevenciones de guerra, y tropas que se hacian; al passo, que la misma havia convocado en Colonia una Asamblea para tratar de la Paz; de este proceder se venia a la inegable conclusion, que quien se prevenia tan prepotentemente en un negociado pacifico, buscaba cauteloso la guerra para dar con la desprevencion en los ojos de sus enemigos, y vencerlos; antes que dispuestos a la defensa, frustrasen sus intentos: no ignoraba el Cesar las artificiosas lineas, que havia tirado el ministerio del Rey de Francia, que lo conducian al centro del Imperio, a cuya defensa devia salir como a quien se les havia fiado el Cielo, y los hombres, y yà que la razon no podia refrenar los violentos impetus de una idea ilimitada; era preciso venir al extremo, de que se valen los Principes quando se ven forzados a defender sus Dominios. A esta respuesta seguian los preparatibos de guerra: la

resolucion de oponerse a la que se via ya en los confines; era un poderoso estimulo para correr a los medios mas eficaces: todas las tropas del Cesar tubieron orden de prevenirse para la Primavera, solo se oian ruidosos preludios de esta desapiadada, e imaginaria Deidad, que llama el Vulgo Discordia, y los Poetas Belona.

Pero aunque estos marciales embarazos tenian bastantemente ocupada la Cesarea Corte, hallaba tambien la piedad Christiana lugar para exercitar la virtud, tan natural en los Principes de la Augustissima Casa. La noticia, que se tubo de la muerte del Rey de Polonia Juan Casimiro, tantas veces mencionado en el primer Tomo de esta Historia, diò motivo para celebrar sus exequias, con toda aquella pompa, y magnificencia que merecia la memoria de un Principe tan beneficiado de la Augustissima Casa; y parece, que haviendole restaurado el Throno, el Cesar Leopoldo, y juntamente todos aquellos honores, que le havian usurpado sus enemigos, hechandolo de su Corte, y Dominios; quiso tambien rendirle su bondad, los ultimos honores a su memoria, erigiendole un sumptuoso tumulo en la Iglesia de los Padres Augustinos Descalzos, en donde se celebraron los Oficios, y Missas con todo aquel aparato, y sumptuosidad funebre, que se requeria en tal funcion. Principe a la verdad bien desdichado en la carrera ultima de su vida, solo dichoso en su resignada muerte: retirose (como ya se notò en el primer Tomo) a la Corte de Francia, despues de haver resignado el Reyno de Polonia; y como le ofrecia el Christianissimo el darle una subsistencia digna de su caracter: llegò consolado a Paris en donde se le diò la Abadia de San German, y los primeros años se le asistiò con algo, mas que medianas asistencias, asta que poco a poco se le fueron disminuyendo los medios, y finalmente todas las grandes promessas, que le reiteraron tantas veces los Franceses, pararon en tan apocados efectos, que apenas le bastaron para su entretenimiento decente; sin que en esta poca asistencia le faltarà la sensible mortificacion de muchas repulsas, a las representaciones que hizo, que no se cumplia como merecia, ni como se le havia ofrecido: no faltando pretextos para negarle los socorros, ni sagaces rodeos, y razones para interpretar las promessas, que se le havian hecho. Sea prueva de esta verdad lo que el mismo Rey dixò un dia al Conde de Vindisgratz Embiado del Cesar al Christianissimo, lamentandose de la poca fee de los Franceses, quantos veis, Conde Amigo, en esse numeroso concurso de Grandes, y Cortesanos no tienen mas que una apariencia exterior, sabed que lo interior es doble, y engañoso: a todos les falta el conocimiento de aquella fee, que deven practicar los hombres de bien quando prometen: finalmente de ellos ninguno conoce la fee Austriaca, que es la sola que reduce a efectos sus ofrecimientos. Note el Letor, que a instigacion de los Franceses dexò este Principe su Monarquia, queriendo los mismos hacer elegir un Rey Frances, para tener vna faccion poderosa en aquel Reyno, y oponer a la grandeza Austriaca, suscitando la Rebeldia en la Ungria confinante: lo forzaron a salir de su Patria cargado de promessas, que pararon todas en humo; aprenda el curioso Letor a conocer la politica de los Principes del Mundo, que para el logro de sus desseos, hacen, y prometen quanto pueden, sin que se vea mas cumplimiento, que el desengaño, que nos advierte, *nolite confidere in Principibus.*

Ocupada, pues, toda la Corte de Leopoldo en prevenirse para formar dos Exercitos uno en el Imperio, y otro en la Ungria, en donde se aumentaban siempre las milicias de aquellos Rebeldes, se iban executando, todas aquellas ordenanzas, que se definian en el Consejo de Estado, para disponer con tiempo a la oposicion de dos Enemigos, el uno tan astuto, y el otro tan domestico; hallabase la mente del Cesar toda empleada en tan superior cuidado, sin poderse eximir de entrar en dos guerras tan necesarias: al peso de tantas dificultades hubiera cedido, qualquier otro corazon menos prevenido, y acostumbrado a los contratiempos de que penden los Goviernos; pero aunque tan importantes negociaciones tenian bastante materia para llenar todos los espacios de la comprehension mas dilatada: quedaba bien que sentir, y exercitar el sufrimiento mas resignado con el cruel acidente, que angustiaba el animo de Leopoldo, viendo que la Emperatriz Margarita su Esposa continuaba siempre en su enfermedad, desde los principios del mes de Febrero, asta el de Marzo: en cuyo intervalo de tiempo no se discurriò seria peligrosa, porque los acidentes no prometian alguna desconfianza: antes daban alegres anuncios de una mejoria, bien que se viviese siempre con la zozobra de ver la gran delicadeza de S. M. C., y lo debilitado, que le havian dexado su temperamento los partos: juntamente con una inchazon, o tumor, que se le havia formado en la garganta, que comunmente se llama papera; pero a los principios de Marzo se comenzò a notar, que el mal tomaba mayor fuerza, aumentandose considerablemente cada dia con tan peligrosos accidentes, que se entrò en el doloroso recelo de la mayor desdicha, que se temia; el Cesar que amaba esta adorable Princesa con todo aquel afecto, y ternura, que cabe en una voluntad dignamente enamorada, la servia con tan oficiosa servidumbre, que apenas se apartaba de su Cama, excepto las solas horas, que era menester dar al sueño, y a la forzosa aplicacion de tantos negocios. Sentia afectuosamente este embarazoso obsequio la Augustissima enferma, y muchas veces le pedia suspendiese su cuidado, siendo mucho mas sensible para la delicadeza de su afecto, su inquietud, que los crueles dolores, que la causaba su dolencia: muchas veces era preciso servirse de toda la autoridad de amante para mandarle fuese a descansar:

a los

a los 6. de Marzo se le aumentò la calentura tan notablemente, que los Medicos despues de una gran consulta se declararon ser esta enfermedad de muy conocido peligro: no se afligiò la resignada Emperatriz con tan desesperada noticia: antes bien poniendo toda su esperanza en la misericordia del Todo Poderoso, hizo su testamento con gran quietud de animo: y abstraida totalmente de las cosas humanas: empezò a pensar solamente en la eternidad. La Condesa de Eril su Camarera mayor (que jamas la abandonò un instante en todo el discurso de su enfermedad) reparò en un soliloquio, que hacia sobre la particular gracia, que le dispensaba el Cielo en darle un eficaz auxilio, para apartarse de las grandezas del Solio, con tanta resignacion como si dexasse una humilde cabaña: un dia que la hablò con estilo diferente de lo que otras veces havia acostumbrado, le dixò la afligida Condesa: como Augustissima Señora, y Emperatriz mia? V. M. C. se oluida de esta rendida sierva, tratandola sin aquella amable familiaridad, que constituye toda mi dicha en el honroso empleo, que tengo de estar a los pies de V. M. C.? ay Condesa, le respondiò la Señora Emperatriz: no te admires de la novedad del estilo, que acercandose ya el tiempo, en que deve este cuerpo caduco bolver al centro de la tierra de que se halla formado, se desengaña el alma de todas las vanidades del Mundo, y conoce, que siendo todos los mortales de la fragil hechura de un quebradizo barro, no deve la misma admitir aquellas diferencias, que solo ha introducido la vanidad de los hombres: naci hija de uno de los mayores Monarcas del Mundo, y me constituyò la Providencia en la elevada esfera del mayor Throno, compañera del mayor Señor del Orbe Christiano, y tantas prerogativas no me redimen del tributo de humana, quiero decir de criatura; y si repara tu atencion, tan igualmente serà misero pasto mi cadaver de hediondas savandijas, como el de la mas abatida, y humilde mendiga: con que se deve concluir con la misma verdad, que tantas grandezas solo son vistosos embarazos, y aparentes rebozos, con que oculta a los humanos ojos esta nuestra miseria, igual tuya soy, y aun tendras tu mas preminencias, considerandote mas justa: ten piedad de mi, de que la luz del desengaño me haya herido tan tarde el alma, y no te olvides de rogar al Dios de las misericordias, que se apiade de mi; si en medio de las grandezas de que me vistio este caduco caracter, me olvidò de mi miseria; mas hubiera articulado aquella alma bienaventurada, si la ternura con que pronunciaba tan santos documentos, y las lagrimas que le motivaron no le hubieran embarazado la voz, y la lengua. En tales coloquios passaba muchas veces el tiempo, en que los continuos accidentes de su enfermedad la daban alguna aunque leve tregua: reciviò los Sacramentos con toda aquella devocion, y piedad, que siempre se ha visto en los Principes de la Augustissima Casa, y viendose faltar de momento en momento las fuerzas, se despidiò de toda su familia con demonstraciones de gran afecto, pidiendo a todos rogasen a la Santissima Virgen, que le asistiesse en aquel ultimo trance, y que la perdonasen juntamente de quanto les havia molestado en su enfermedad, y en los demas embarazos, que les havia causado su servicio: y no se deve passar en silencio lo que le dixò al Principe Lobcovitz, de quien ya se discurria con variedad poco ventajosa de su modo de governar, siendo el que manejaba los mas importantes negocios de la Monarquia. Mirad Principe, le dixò S. M. C. con voz fervorosa, a que indispensable extremo nos vemos reducidos todos los mortales. Margarita, la que ha tan pocos dias, que se via la mayor Señora del Mundo: esta esperando a cada momento el verse reducida aun brebe feretro, a donde de todas sus grandezas solo le quedarà el limitado ambito de siete pies, y el vil desperdicio de la humanidad, que aora se ve adornada de esta aparente corteza: solo sacare de este Mundo el desengaño de lo que es en si: nada es, Principe, por mas que las vanidades del Mundo lo vistan del matiz vistoso de la grandeza: los Dominios, y el mando paran finalmente en el termino inevitable de la muerte, y no penseis que para diferirla es de algun sufragio la superioridad, y el caracter de grandes, que antes es embarazoso escollo, en donde naufragan: si yà no se assen del firme auxilio de la gracia, y apelan a la asistencia del Cielo en los peligros del mando. Mirad, que essa confianza, que tiene de vos el Cesar mi Esposo, deve tener el cimiento solido de la fidelidad, y de la justicia. A vos toca el remediar los males, que tienen tan afligida esta Monarquia, llevad delante de vuestra direccion, el norte que os deve conducir al acierto, que es el temor de Dios, con este no podeis errar en vuestras resoluciones, no olvideis estos saludables avisos, que os dà mi desengaño, y advertid, que son verdades todas; pues las articula, quien no tiene mas interes, que el de vuestro beneficio, y honra. Sed fiel al Cesar, y considerad, que es un decreto, que nos enseñò el mismo Jesu Christo en la tierra: la bondad, y clemencia del Cesar sea estimulo para obligaros a servirle como buen Ministro, y no perdais de vista sobre todo la cierta recompensa, que tendreis en el Cielo de vuestro buen obrar: sea esta consideracion la que sea inseparable de vuestras resoluciones: encomiendoos finalmente la fiel asistencia a mi esposo, y en las grandes dificultades, que se ofrecen oy con tan calamitosos tiempos, sed si fiel, y vigilante, y no os olbideis de rogar al Todo Poderoso me de su gracia, para que pueda con su asistencia salir con victoria del peligroso trance de la muerte. No pudo oir el Principe tan devoto, y discreto razonamiento sin derramar muchas lagrimas, y despues de haverla suplicado rendidamente le perdonase si acaso inadvertidamente la havia servido sin

 aquel-

aquella devida atencion, que merecia su amable, y clementissima persona, la besò la mano, y saliò del Quarto, no pudiendo resistir a la gran ternesa, y mayores sollozos, que le causaba la bondad de S. M. C., y la consideracion dolorosa de haverla de perder tan presto.

El dia diez de Marzo se hallò S. M. C. con un gran aumento de fiebre, y la vinieron algunos accidentes, que pusieron en gran cuidado toda la Corte, y el dia 11. crecieron la calentura, y la alteracion del pecho, con tanta vehemencia, que se creyò seria el ultimo de su vida; y assi despues de haver dado la bendicion a la Archiduquessa Maria Antonia, comenzò a dar señales de entrar en la agonia, y conociendo los Medicos, lo irremediable de su mal, dispusieron, que se retirase el Cesar, que siempre se hallaba solicitamente asistente a la cabecera de la Cama, y fuè menester, que la Señora Emperatriz le obligase a salir por fuerza: diciendole muchas veces, que le era mas sensible, su muerte al aspecto de verle tan afligido; el mismo dia 11. despues de medio dia creciò tanto su mal, que los Medicos le dieron muy pocas horas de vida, y sintiendose S. M. C., que se le acercaba la hora, se despidiò del Cesar, mostrando una gran possession de animo, y valor: repetiendole muchas veces, que la perdonase; asegurandole, que como tenia la firmisima esperanza en la misericordia de Dios, que la perdonaria sus culpas, hallandose con un sensible dolor de haverle ofendido: esperaba por esta razon ser participe de su eterna Bienaventuranza, en donde libre de los vanos embarazos del Mundo, podria alabarle eternamente, y juntamente rogarle, le diese su gracia, para que governase el Imperio con todo acierto, y conforme a su santo servicio: que su mayor sentimiento despues del que tenia de haver ofendido un Dios tan bueno, no era el de morir en una edad tan temprana, y el dexar tantas grandezas, solo era el dexarlo en tiempo tan calamitoso, y el verse tan inutil a sufragarle algun alivio; però como el Cielo se havia siempre mostrado tan propicio con los Principes Austriacos, tenia algun consuelo, con esta bien fundada esperanza; finalmente, Señor mio, siendo tan inevitable mi muerte (dixò la Señora Emperatriz con voz interrumpida de muchos sollozos) es inutil el sentimiento, y la afliccion, y parece, que es quererse oponer a los justificados decretos del Cielo, suplico a V. M. C. por la ultima gracia: me dexe sola con mi Padre espiritual, que es el que deve dirigir mi alma a la eterna Bienaventuranza, no lo vea yo tan afligido, que es acordarme su afecto, y su ternura, es renovar las especies de lo que los ojos del alma miraron con tanto agrado, y assi me embarazan, para que me entregue totalmente a mi Jesus Crucificado, que deve ser el objeto de todas mis atenciones, y el solo blanco de todo mi cuidado V. M. C. se retire sino gusta de que mis males se aumenten viendo su afliccion: esta gracia le pido con el fin de dar estos ultimos periodos de mi vida al que espero, que por su infinita misericordia me darà la eterna; finalmente fuè preciso, que se valiesen de quantos ruegos se sirve el rendimiento, para obligar a que S. M. C. se apartase de su lado: protestando muchas veces, que la queria servir asta su ultimo suspiro; pero conociendo, que la Agonizante se inquietaba, viendolo; y haviendole dicho el Confesor de S. M. C. el sumo embarazo, que causaba su presencia para su salvacion, cediò a los ruegos, despidiendose con todas aquellas demonstraciones del dolor, que les influiò su gran amor, y afecto; poco tiempo despues entrò la Señora Emperatriz en los ultimos parasismos de la muerte, y a la noche del mismo dia onze empezò a perder el uso de la lengua, y a turbarsele la vista, sin que le faltase el conocimiento para pronunciar lo que le decia el Confesor, con gran devocion, asta que pasada media noche la vinieron los ultimos accidentes de la muerte, que sucediò entre dos, y tres de la mañana: rindiendo su Espiritu al Criador con la edificacion de todos, de ver que en tan temprana edad se hubiera savido resinar tan rendidamente a la voluntad del Señor; el Cesar savida tan triste noticia, no pudo contenerse en su natural sufrimiento, y quedò tan incapaz de consuelo humano, que el mismo dia 12. de Marzo saliò de Palacio sin sequito alguno, y se fuè a un Convento de Augustinos Descalzos distante legua, y media de Viena, llamado Bello Pozo de Santa Maria, alli se retirò buscando el mejor alivio a su dolor, que fuè tan excesivo, que se temiò de su salud; pero la total resignacion, que tubo en aquella hermita a la voluntad del Omnipotente, y la continuacion de sus Oraciones a la que es Madre de piedades, y refugio de afligidos, lo serenò en su aflicion, y poco a poco se fuè tranquilizando el corazon, no sin haver experimentado el Cesar un particular beneficio del Cielo en poder sufrir tan sensible golpe, sin haver perdido el juicio, o la salud: y a la verdad no es ponderacion esta, savido el gran amor, que la tenia, y las admirables, y adorables prendas de esta Princesa, de cuyas virtudes se podia hacer un dilatado tratado, durando asta oy el amor, y la veneracion, que la conservan quantos la conocieron; y durarà en la memoria de sus Vassallos, y demas naciones de este dilatado Imperio, sin que el tiempo sea capaz de borrar la admirable idea de su exemplar vida.

Fuè esta incomparable Princesa hija del Catholico Rey Felipe IV., y de Doña Maria de Austria, hija de Fernando III., y de la Serenissima Infanta Maria hija de Felipe III., y siendo el Cesar hermano de su Madre venia a ser Sobrina, y Esposa, dotola el Cielo de una peregrina belleza a quien acompañaban todos aquellos hermosos accidentes, y amables propriedades, que constituyen un todo vistosamente bello: la blancura de su rostro se equivocaba agradablemente con el vivo colorido de sus mexillas; sus ojos apaciblemente bellos, prometian

alegre

alegre dicha a quantos los miraban, ſerenos iris, que anunciaban felicidades, era el color azul claro, librea de que ſe viſte el Cielo en ſus mayores ſerenidades: la nariz bien formada excesos de grande, ni eſcaſezes de pequeña: la boca, y las demas facciones del roſtro correſpondian fielmente a una hermoſa Mageſtad, y a un brioſo cuerpo: compueſto en que havia colocado el Autor de la naturaleza todas ſus acciones alma dotada de tantas perfecciones, que en ella ſe conocia la cauſa, que las influia: ſu humor benigno, e igual, independiente de las alteraciones, que ſuelen originarſe de la colera: el genio todo aplicado a beneficiar ſin ſaver el arte de rehuſar gracias a quantos las pedian; y aun quando ſe hallaba preciſada a negarſe con la intercesion en pretenſiones impoſibles, o malogradas, ſavia ſu benignidad compenſar la deſgracia, o yà con prevenir otro favor, o con algun regalo, que les daba generoſa: amante fina de ſu familia, procurandola quantas utilidades podia: diciendo muchas veces, que la ingratitud de los Dueños es cauſa de tener Criados poco fieles, y menos reconocidos: piadoſa en todas maneras en conſolar los pobres: quantas neceſidades llegò a conocer ſocorriò con mano caritatiba: ſolicita, y cuidadoſa en hacer bien en los Conventos, y Caſas Religioſas, dandoles ricos ornamentos para los Altares; finalmente de quantos fuè conocida, fuè amada, y venerada, y ſu muerte tan generalmente llorada, que no hubo Vaſſallo de mayor, y menor esfera, que no hicieſe demoſtracion conſiderable: perdiendo tan piadoſa, y Heroica Princeſa. No dexò de ſufrir muchos contratiempos, y enfermedades: ordinaria penſion, que pagan los eſcogidos al Cielo: las reiteradas calamidades que ſucedieron en el diſcurſo del tiempo, que viviò en Alemania fueron muchas (como yà leyò el Letor) las traiciones, que ſe deſcubrieron de los Ungaros: la peligroſa enfermedad del Ceſar: las guerras con los Turcos, y otros acaſos poco favorables; multiplicaban los motivos para el ſentimiento, en quien conocia los rieſgos, y en quien amaba con tanta fineza: las dolencias, y achaques fueron muchos, y algunos deſgraciados partos la dexaron tan debil, y el temperamento tan alterado, que ſu ſalud ſe via caſſi ſiempre interrumpida con varios accidentes, y dolores; pero lo que mortificò mas a eſta Heroica Princeſa fuè el ver malogrados ſus hijos, que murieron todos en la cuna, exceptuando la Sereniſſima Señora Archiduqueſa Maria Antonia, que fuè la ſola, que le quedò para conſuelo, de ſus aflicciones, tantos trabajos, y miſerias ofrecia al Cielo S. M. C. con aquella reſignacion tan hija de ſu virtud, y de ſu paciencia, y jamas ſe le oyò decir en ſus mayores congoxas alguna palabra, deſcompueſta; ſiempre era el ſufrimiento, el que ſellaba ſu animo; teniendolo hecho a llevar qualquier golpe de deſgracias por peſado que fuera. En eſte breve parenteſis ſe ha ceñido el ſuccinto diſcurſo de la mejor vida, y de la mas reſignada muerte bien conocemos la injuſticia, que ſe hace a ſus virtudes, reduciendo el elogio de que ſon dignas tan limitadas lineas, pero yà es propiedad de los prodigios, el expreſarlos con pocas palabras, y aun es naturaleza de las maravillas el permitirſe a explicaciones vulgares; de eſta corta relacion ſerà cada linea grande materia de que formar un volumen; y quede enterado el Letor, que es inſuficiencia nueſtra el no dilatarnos a referir con mas energia ſu vida: quedele la idea que eſta Gran Princeſa tubo todas las virtudes, que ſon tan inſeparables de los Monarcas Auſtriacos, y que las tubo en una edad temprana; fuè raro portento de que la gracia adelantaſe en ſu Primavera los mas razonados frutos del Alma.

Expuſoſe el Imperial, cadaver en un eſpacioſo Salon del Palacio a la viſta del pueblo, aſiſtido de algunos Prelados, y Capellanes y de ſus Damas, y Señoras, y deſpues de dos dias ſe le diò ſepultura; llevandolo los Gentiles Hombres de Camara en un ataud cubierto de terciopelo negro, y haviendo paſado por los Corredores de Palacio aſta la Igleſia de los Padres Aguſtinos, ſe saliò a la Calle, y a poco diſtancia llegaron al Conuento de los Padres Capuchinos, en donde tienen ſu Pantheon los Ceſares, y alli ſe le diò ſepultura en compañia de ſus hijos: ſeis dias deſpues ſe celebraron ſus Exequias en la Igleſia de Corte de los Padres Aguſtinos; Oficiando el primer dia el Nuncio Apoſtolico, el ſegundo el Principe Obiſpo de Viena, y el tercero el Gran Canciller de Vngria, y juntamente Primado del Reyno: aſiſtieron al entierro, y honrras S. M. C. el Señor Emperador, y Emperatriz Madre, los Embaxadores, y Miniſtros; y todas las Religiones ofrecieron ſus Miſas, y Oraciones por el ſufragio de ſu alma: y no pudiendo la familia Eſpañola quedar en aquella Corte, tanto por la dificultad de la lengua, como porque deſeaban bolver a ſus Patrias, y auſentarſe de una Corte, en donde havian perdido una tan benigna Patrona, y Señora; el Ceſar diò orden, que ſe les dieſe a todos vna recompenſa proporcionada al merito; a la Condeſa de Eril ſe le aſignò una penſion anual, y a las Damas ſe les remunerò conforme ſu gran ſangre; algunos domeſticos de mediana esfera quedaron con ſus pueſtos en Palacio, pero caſſi todos ſe boluieron a Eſpaña, y ſe nombraron Comiſarios, que los acompañaron, y hicieron las coſtas del viage aſta los confines del Tirol, y del Eſtado de Milan, con todo aquel regalo, y aſiſtencia, que ſe pudo hallar en tan dilatado viage.

Terminada eſta lugubre funcion boluiò el Ceſar al manejo del Govierno, y fuè la primera idea el atender a las coſas de la guerra del Imperio, y Vngria: tubo frequentes conferencias con el Conde de Montecuculi, y ſe reſoluiò el executar con la mayor diligencia el ſalir con tiempo a Campaña: llegò tambien a eſte tiempo a la Ceſarea Corte el Marques de Gra-

de Grana Coronel de un Regimiento, que se mantenia en Colonia, para tener aquellos vecinos en la proteccion Imperial, y diò cuenta a S. M. C. del negociado de Colonia: poco tiempo despues llegò el Duque de Bornovila tambien, y se confiriò con el, de las operaciones, que se devian hacer en la Campaña: inclinaban mucho los Holandeses a que el Cesar lo nombrase para el mando de sus tropas: primeramente por ser natural del Pays Baxo, suponiendo que siendo Vassallo del Rey Catholico, atenderia a aquella guerra con mas zelo, y cariño; y en segundo lugar por tener mas practica, y conocimiento de los Payses en que se devia hacer la guerra, y en efecto a no haverse declarado el Montecuculi, que se hallaba ya mexorado de sus achaques, y assi en estado de mandar el Exercito; hubiera el Cesar nombrado al Bornouilla, como sucediò un año despues. Supose casi al mismo tiempo, que el Christianissimo se disponia a salir en muy pocos dias a Campaña, tomando la vereda de Flandes, cuya noticia puso en nuevo cuidado al Conde de Monterey, procurando con suma diligencia prevenirse en las fronteras con gente, y otras defensas en las Plazas confinantes. Los Holandeses yà desengañados del proceder de la Francia, se disponian tambien con mas actividad a resistir a tan poderosos enemigos, y no se passò mucho tiempo; que experimentaron, que el Congresso de Colonia era solo un estudiado pretexto para divertirlos con la esperanza de una Paz. El Principe Roberto, que devia mandar la Flota Inglesa, tubo orden (apenas diò lugar el tiempo) de salir a buscar la Esquadra de Francia, y despues de unidas ambas fuerzas, ir a atacar la Flota de los Holandeses: no ignoraban los Holandeses ni la orden, ni el movimiento, y assi prevenidos a la defensiva, y ofensiva: saliò a buscar la Flota enemiga el Almirante Ruiter con la idea de atacarla antes de unirse con los Franceses: malogrado este intento se retirò acia los bancos de Flesinga, desde donde podia esperar ocasion favorable para dar un combate: pero impacientes los Ingleses, y Franceses, viendose beneficiados del viento vinieron a buscarlos: embiando algunos Baxeles de Vanguardia para incitarlos al combate. Conociò el Ruiter la cautela, y fingiendo algun temor empezò a retirarse, cuyo movimiento visto de los Ingleses corrieron precipitadamente a encontrarlos: y a poco espacio de tiempo conociò el Principe era esta fuga engañosa, no teniendo mas fin, que el de ganar el viento, con que sin continuar el alcanze se detubieron a poco trecho, y comenzaron a atacar la Esquadra de Troonp, a los principios con alguna ventaja, asta que avecinandose el Ruiter con el Vice Almirante de Holanda se trabò el combate de todas partes: el qual durò muchas horas, sin que se notase ventaja alguna en ambas Flotas; y conocida de ambos Almirantes la impossibilidad de venir a una victoria se fueron separando poco a poco sin dexar de tirar con la Artilleria, asta que distantes fuera del tiro del Cañon quedaron en postura de bolver a la batalla; pero o fuese que se temiesen consi gual recelo ambos, o que se remitiessen a mejor ocasion, o mas favorable viento. Ambas Flotas se separaron, y quedò el vencimiento indeciso, sin que pudieran alegar mas ventajas los Ingleses, sino la de haver venido a buscar los Holandeses, en donde a la verdad se viò aquel ardimiento, que les hacia esperar lo ventajoso del viento, y gran animo en el combatir; pero fuè la resistencia, y la oposicion igual, y la perdida de los mismos quilates: dexase al Letor la eleccion de su buen juicio, suspendiendo el nuestro por no haver leido en nuestras noticias circunstancia alguna, que califique la victoria; sucediò este combate passada la mitad del mes de Mayo. Este sucesso diò aliento a los Holandeses, para anunciarse la mejoria en su mala fortuna. Hallabanse en tan mal estado sus cosas, que qualquier hecho de armas en donde no perdian, le daban el nombre de dichoso. Esta batalla, y las otras diligencias, que hicieron los Franceses a tiempo, que hacian semblante de querer pacificarse, acabò de confirmar a los Principes del Imperio las peligrosas consequencias, que traia la guerra de Holanda; pues que se valia de este pretexto la Francia para hacerse prepotente en el Imperio, y como la Paz, que se venia de concluir entre la misma, y el Elector de Brandemburg lo constituia mas poderoso, entraron en mayor cuidado, y la mayor parte de estas Potencias miraban con tan temeroso recelo esta Corona, que discurrian ser lo mas util el venir a un ajuste de pazes.

Pero muy contrario aspecto tomaban las cosas de la guerra en la Corte del Cesar; la Paz, que se acababa de establecer entre Franceses, y Brandemburg (en que havia prometido el Elector de desistir de la guerra contra los Aliados de la Francia, contentandose con los partidos, que se le propusieron de hacer Plenipotenciarios al Rey de Suecia, Obispo de Osnabruk, Elector Palatino, y al de Baviera: deviendo al mismo tiempo salir de los Condados de la Marca, y de Rauvensberg, y de otros Payses pertenecientes al Elector, el Turena) se tubo por poco firme, vista la limitacion, que se le imponia en muchos capitulos del tratado, imposibles a mantener; con que se vino a creer, que Brandemburg apenas se recobraria de las perdidas, que havia hecho, y de alguna consternacion, que le havia causado la prontitud, con que el Turena havia entrado en sus Payses, bolveria a tomar el partido Cesareo, como el que le podia asegurar la conservacion de sus Estados; desuerte, que esta aparente Paz no causò la menor alteracion en la maxima, que ya se tenia en Viena en declarar la guerra a la Francia, para cuya buena execucion se hacian todos los dias muchos preparatibos, y se diò orden general, que todas las tropas se hallasen en los llanos de Egra, destinando este lugar para formar la

Plaza

Plaza de Armas, y dar revista a todo el Exercito Cesareo: deviendose hallar en esta funcion el Cesar con el Elector de Saxonia. Supose esta resolucion en Francia, y como siempre temiò aquel ministerio, que las armas de Leopoldo serian el mas fuerte embarazo a sus designios, despachò diligentemente un propio con orden al Embiado Gramonuila para hacer quanto pudiera para detener al Cesar en la idea, que tenia de embiar su Exercito en el Imperio, assi lo executò este astuto Ministro, y tentando primero con la dulce lisonxa de muchas protestaciones, y promesas; pasò despues a significar los inconvenientes a que se exponia el Cesar en este empeño, deviendo saver S. M. C., que los Principes del Imperio se opondrian con tanta actividad a este movimiento, que havian protestado el venir al extremo de las armas: resolucion, en que S. M. C. padeceria el desaire de verse no solo desobedecido, pero rechazadas sus tropas, con el descredito, que se seguiria a su elevado caracter, que era el mayor que devia temer un Soberano: que para hacer conocer a S.M.C. la sincera intencion del Rey su Dueño, prometia el en su nombre, que el Turena saldria al instante de las Tierras del Imperio, y que en adelante no se intentaria cosa alguna contra los intereses de la Augustissima Casa; pero aunque tales ofrecimientos venian representados al Cesar por conducto favorable a la Francia (no haviendole faltado al Gramonuila modo para hacerse propicios algunas inteligencias de la Corte) no tubieron efecto alguno, ni fueron eficaces para hacer apear a S. M. C. de la firme resolucion, que havia tomado de oponerse a la maxima de la Francia, y a la idea que tenia premeditada de defender el Pays Baxo.

Con mas gratos oidos se escuchaban las instancias, que hacia el Ministro de Holanda para acalorar la buena disposicion en que se hallaba aquel ministerio. Conociose a la fin, que el partido mas conveniente era el de dar un poderoso socorro a los Holandeses, que unidos con las tropas Españolas en Flandes podrian hacer un fuerte reparo al Exercito Frances, que ya empezaba a avecinarse a los confines del Pays Baxo Catholico; pero para que tubiese mas permanencia este tratado, se procurò revalidarlo con el apoyo de algunos Principes del Rheno: teniase ya la seguridad del Elector de Treveris, y del Duque de Lorena: se havia embiado a Dinamarca Ministro solicito para hacer entrar a aquel Monarca en esta liga, y se vian ya ciertas premisas del ajuste: entraba en ella el Elector de Saxonia, los Duques de Brunsuik, de Zel, y de Volfenbutel: y se tenia muy buena esperanza, que seguiria el mismo rumbo el Elector Palatino: y no se hallaban muy agenos de consentir en ella otros Principes confinantes, que solo esperaban ver al Cesar declarado para tomar su justificado partido: concluido este tratado en que los referidos Aliados, havian entrado con el fin de oponerse a la inuasion de los Franceses en el Imperio, y defender la Patria diò orden Leopoldo al Conde de Kinigsek de passar al Haya, y junto con el Baron del Isola concluir con aquellos Estados los puntos de esta alianza, que consistian en que el Cesar venia en asistirles, y socorrerles con un poderoso Exercito movido de ver, que la Francia no tenia mas fin en esta guerra, que el que le influia el deseo de estender su Dominio, y son los que se siguen.

Que el Cesar se obligaba a entretener un Exercito de passados 30000. hombres, una parte del qual se quedaria en los confines del Imperio, y unido con las tropas de los Aliados se formaria un considerable cuerpo, para oponerse a los Franceses, y sus Aliados, y para entrar juntamente en sus Payses.

Que 15000. hombres passarian a Flandes, y unidos a las tropas del Rey Catholico, y Holandeses obrarian segun lo que les dictaria la utilidad de la causa comun.

Que deviendo los Exercitos del Cesar passar, o campear por los Payses de Holanda, se obligarian los Estados a darles un razonable mantenimiento, si la necessidad, y urgencia de defender el Pays les obligase a quedar algun tiempo.

Que los Estados se obligarian al pagamento ya acordado, para el mantenimiento de las tropas, estableciendo a este fin medios fixos, y fincas estables.

Que haviendose todos unido en la alianza con el fin de defender la Patria, y la libertad, que queria quitarles el Christianissimo devia ser el interes de todos uno, assi en guerra, como en paz: no deviendo hacer la paz ninguno de los Aliados, sin que primero se hiciese madura reflexion sobre los intereses de cada uno, no deviendo concluir negociado, o tratado alguno sin que se concluyese el de todos, siendo este el unico modo de tener a los Aliados unidos.

Que se deviesen tener secretos los puntos de este negociado, y todo lo que se concluiria entre los Ministros de una, y otra parte para ocultarlos a los enemigos, que ingeniosos en dissipar, y romper esta alianza, buscarian cautelosas trazas para desunir los Aliados, y despues hecharse sobre el mas debil, y menos prevenido.

Hecha esta Alianza passò el Cesar a declarar la guerra a la Corona de Francia, y sus Aliados formando un manifiesto, en donde expresaba las justas razones, a que se via obligado de oponerse a los mismos. Primeramente considerando las Provincias Unidas, y Pays Baxo, como el unico Balvarte, que tenia el Imperio de la parte de Poniente, y del Mar; vencidas estas como se podia temer, vistos los progresos de los Franceses, les quedaba a los mismos abierto el passo para entrar en el Imperio. Hallabase el Cesar empeñado a fuer de Xefe del Imperio a rechazar una nacion estrangera, que con finxidos pretextos se hallaba en el arruinando, y talando las mas ricas Provincias: que hallandose el Cesar fiador por la seguri-

ſeguridad del Ducado de Cleves, y de la Paz de Veſphalia, y viendo, que las tropas Franceſas entraban en dichos Payſes, y exercian todo genero de hoſtilidades; havia mandado avanzar ſus tropas a aquellos confines, no con el fin que havia publicado cabiloſamente la Francia, de quitar la libertad, y los Eſtados a los Principes, ni menos con la idea de hacer los Holandeſes audazes, y ſobervios; bien ſi, con la mira de cuidar del Imperio, y de embarazar que los Franceſes no penetraſſen dentro del. Indicio de eſta verdad era el movimiento, y conduta que havia tenido ſu Exercito ſin executar empreſa alguna: teniendoſe ſolo a la mira, y en poſtura de poder oponerſe a qualquier inſulto, que hubieran intentado los Franceſes de aquella parte: havia creido el Ceſar, que eſte proceder ſuyo circunſpecto hubiera cauſado dos efectos, el primero de haver tenido apartado el Exercito Frances de los Payſes del Imperio, y conſtituirlo incapaz de emprender algun ſitio, o executar alguna invaſion como le hubiera ſido facil, el ſegundo de obligarlo a hacer una paz razonable, y juſta con los Holandeſes, reſtituyendoles lo que les havia uſurpado. Havia bien logrado el Exercito Ceſareo la primer idea, no haviendo podido el Frances obrar en el Imperio coſa alguna: deteniendolo, y refrenandolo el confuſo recelo, por no decir temor, que le ocaſionaba el movimiento, y obſervacion continua de las marchas del Montecuculi; pero tocante la paz, y el congreſo, que ſobre eſte tratado ſe havia formado en Colonia, ſolo ſe havia viſto una viſtoſa apariencia de buena voluntad, y muy malos efectos. Las pretenſiones, que havia propueſto la Francia en la primer ſeſſion de aquella junta, eran tan inexecutables, que les eſtaba mejor a los Holandeſes paſſar por todos los rigores de vencidos, que admitirlas. Supueſto, que la Paz los dexaba con mas inſufribles cadenas, y eſclavitud, que la mas mala guerra. El querer que ſe le dexaſen las fuertes Plazas del Rheno indicaba claramente lo mucho, que anhelaba el Frances el introducirſe en los confines del Imperio para hacerſe mas facil ſu conquiſta: finalmente quantas diligencias havia hecho el Ceſar para moderar el incendio de eſta guerra, no havian ſervido de otra coſa, que de enſorbevecer mas al Autor, que la cauſaba; con que ſe venia a concluir, que los medios ſuaves, y razonables eran inutiles: y aſſi era preciſo venir a los mas eficaces, que eran de oponer la fuerza contra la fuerza, extremo a que venia el Ceſar contra ſu genio, y propios intereſes; viendoſe tambien empeñado en caſtigar los Rebeldes de Ungria, que eſtimulados de Potencias emulas de ſu Auguſtiſſima Caſa le hacian guerra. No obſtante eſperaba en la juſticia de ſu cauſa, que el Todo Omnipotente bendiciria ſus armas, yà que las empleaba en el cumplimiento de ſu dever, a que ſe veia obligado a fuer de Emperador, y defenſor del Imperio: mirando eſta guerra como una manifieſta infraccion de las Pazes de Munſter, de los Pirineos, de Veſphalia, de Cleves, y de Aquiſgrana: cuyos tratados havia prometido de obſervar el Chriſtianiſſimo debaxo de un ſolemne juramento, ſin ver mas efectos de tan ſagradas promeſas, que los de romperlas a la mas minima repreſentacion, que le hacian ſus Miniſtros, e intereſes, que eran los de aſpirar a la Monarquia Univerſal: era finalmente inſufrible, y aun redundaba en el mayor deſcredito de la Alemania, el ver al Chriſtianiſſimo arbitro abſoluto de todas las diferencias, y litigios, que tenian los Principes de ella: y aunque muchas veces el Ceſar les havia advertido, que era reconocerlo tacitamente por ſuperior, y el tributarle una eſpecie de rendimiento, que poco a poco degeneraria en ſervidumbre: deviendo los miſmos acudir al natural Xefe, que havian elevado a la Dignidad Imperial, con el ſolo fin de atender a la defenſa, y aumentos del Imperio: permitia por ventura el Chriſtianiſſimo, que el Ceſar, o algun Principe de Alemania entraſe en proponerle algun partido, que miraſe ſus intereſes? quien ſe ingeria en el Govierno, ni en las guerras del Reyno, ſin el ſolo Rey, y ſu Miniſterio? ſeria uno de los mas execrables delictos en Francia, ſi algun Principe emviaſe Miniſtro, que quiſiera ſaver el decreto del Gabinete del Rey; pues ſi el Chriſtianiſſimo procedia con tanto rigor tocante ſu politica, que razon havia para no practicarla el miſmo en las otras Cortes? en donde ſe via gran copia de Emiſarios de Francia, Miniſtrillos, que debaxo de mill mecanicos pretextos ſe introducian en las Cortes, y aviſaban de todo, y lo falſeaban, ſegun lo que ſe les influia de la de Francia: que no tenia otro blanco; que el de ſembrar una zizañoſa deſconfianza entre los Miembros, y la cabeza del Imperio: que ultrajoſas calumnias no havian publicado de la Auſtriaca Politica, para darle una aborrecible idea, y hacerla enemiga de los Principes del Rheno, y de eſte modo introducirſe el Chriſtianiſſimo como Protector, y Superior en el Imperio; pero tantas maquinaciones las tenia totalmente penetradas la mente del Ceſar, y las diſipaba ſu miſmo proceder naturalmente Clemente, ſolo atento al govierno de ſus Eſtados, inmobil a tantas contrariedades, como le preſentaba la cabiloſa ambicion; y ſi aora ſe via forzado a entrar en eſta guerra, era deſpues de haver tentado los ſuaves medios de la Paz, reconveniendo al Frances, que ſe contentaſe con governar ſus Eſtados: ſin entrar en la invaſion de los de ſus vecinos, ni en el govierno de los otros Principes: havian viſto los Electores, y Grandes de Alemania con quanta eficacia, y fervor ſe havia empeñado Leopoldo para apaciguar las diferencias, que havian ſucedido en ſu Imperio, y el buen exito, que havian tenido, ſin que los eſtrangeros hubieran

hubieran venido en Alemania a quemar, arruinar, y talar los Paysses, bien que publicaban haver entrado en ella para defenderla; era incontestable testimonio la guerra de Munster, la de la Villa de Bremen, que el Cesar havia aquietado. Al contrario se via, que en la diferencia, que tenian aora el Elector de Colonia, y Obispo de Munster con los Holandeses en la qual havia entrado astutamente la Francia no se via otra cosa, que tropas Francesas en el Imperio marchas, y contramarchas, que lo arruinaban sin concluir nada: era lo mas natural acudir las partes al Cesar, y apelar a la Camara Imperial de Spira; en donde se definian las diferencias, y pleitos: siendo arbitros de ellas los Jueces de Alemania, establecidos de la Patria a este efecto, sin que los estrangeros viniesen a juzgarlos con la espada, y todos los riesgos de una guerra violenta. Tantas razones, y justificados motivos tenian determinado al Cesar de mantenerse en su Dignidad con los medios, que la Providencia ha dado a los Principes para defender sus Estados, y caracter, contra los que en ombros de su sola ambicion, querian invadirlos, y usurparlos.

Tubo un buen efecto este manifiesto, y quedaron persuadidos muchos Principes del Imperio, de la verdad de su contenido; y muy dispuestos a entrar en la liga (como se notarà mas abaxò) pero esperaban a que las tropas del Cesar rompiesen la primera dificultad del passo, para apoyar su partido, y justificarlos: que en efecto tenia la Politica de Francia tan contraminadas las Cortes, y los Ministerios de los Electores, y otros Grandes, que era menester, que la misma evidencia los desengañase: publicose pues el viage del Cesar para passar a Egra, en donde havia de passar muestra su Exercito; deviase hallar tambien el Elector de Saxonia, el Principe Electoral, y los Duques Augusto, y Maurico, y se determinò el dia, que fuè para los 18. de Agosto, entretanto cumpliò el Cesar con el voto, que havia hecho de ir a visitar la Santa Casa, y Santuario de Nuestra Señora de Zel, Imagen milagrosa, y venerada de todos los Catholicos, cuyo numeroso concurso en todos tiempos, y las inumerables maravillas, que obra el Omnipotente por intercesion de tan benigna Madre, y Protectora, dan bien a entender lo portentoso, y devoto de esta Santa Romeria, que sita en las Montañas de Stiria: sin que lo aspero de aquellos riscos, ni la distancia grande, haya impedido a los Devotos el passo, para implorar su sacrosanto auxilio. Llegò pues el Cesar a los principios de Julio a este Devoto Santuario, y cumpliò su voto, y aquel poco tiempo, que estubo; se empleò en implorar la asistencia de Maria Santissima, suplicandola le fuese clemente Protectora en tan peligrosas guerras como le motivaba el Frances, y los Ungaros rebeldes: suplicole tambien le inspirase un buen acierto tocante la eleccion de una Esposa: hallandose obligado a elegir una bien presto, para mantener la sucesion de la Augustissima Casa, de quien era el ultimo heredero en Alemania: y no es de olvidar la Christiana, y rendida protestacion, que hizo un dia, despues de haver recivido la adorable Eucharistia: tomando un Crucifixo en las manos, pronunciò la siguiente Oracion con expressiones tan devotas, y sinceras, que aunque en la guerra en que se iva a empeñar, no se hubiera hallado otro motivo, que el haverla emprendido, despues de haver orado de una manera tan rendida, y resignada, podia quedar bastantemente enterado todo el Mundo Christiano, que el solo fin, que el Cesar tubo en ella, fuè el de cumplir con la obligacion de Xefe del Imperio, y juntamente con la del decoro, a que se ven atenidos los Principes de un caracter tan Soberano, la Oracion es la siguiente.

Señor Dios, y Redentor mio, cuya Sacrosanta Imagen tengo en mis indignas manos, y el Original en mi alma, bien sabeis todo quanto tengo en mi corazon, y en mi idea, supuesto, que nada se os oculta de quanto piensa, y dice el hombre; y siendoos esta verdad tan notoria: espero, Dulce Jesus mio, que justificareis mi resolucion pues la conoceis recta; no son Señor deseos ambiciosos de adquirir mas Dominios los que me obligan a entrar en esta guerra; bastanme los que por vuestra sola bondad, y clemencia me haveis dado, para cuyo govierno aun no basto: y sin vuestra gracia me fuera impossible el poder governarlo: mas me haveis dado, Dios mio, que yo merezco, por cuyos Soberanos, y clementes favores, os doy rendidas gracias, y os suplico admitais esta expression mia como hija de todo mi humilde reconocimiento: no es la ambicion, repito Señor Inmenso, la que me estimula a armar mis Exercitos, y embiarlos al Imperio, bien lo sabeis vos Señor, y Padre mio, que jamas ordene, que mis Soldados se armassen para usurpar lo ageno: si solo para defender lo propio, segun lo que V. M. D. tiene Decretado en sus Adorables Evangelios: esta Celestial Doctrina es la que me da animo, y esperanza, para asegurarme de vuestra parte, que tendrà buen exito esta guerra, yà que se ve fundada en tan buena causa: bendicid Señor mis armas, pues vos las dirigis, Gran Dios de los Exercitos: protesto Señor, que me veo obligado, y aun forzado de entrar en ella, por cuya razon no devo daros qenta de la sangre, que se derramarà: supuesto, que yo hize quanto pude para evitarla. Vos sois Señor el que defendeis las Monarquias: dad fortuna, pues a mis armas, pues las empleo en la defensa de la Patria, no mireis, Señor, lo desmerecido que tengo, tan singulares favores, mirad Señor Crucificado, que fio todo el suceso de esta empresa en vuestra justicia; acordaos de las repetidas gracias, que vuestra gran clemencia ha dispensado a los Principes Austriacos, y que jamas los haveis abandonado: no me dexeis Señor a mi, que aunque me faltan los meritos, y piedad de mis antecessores, os sobra a un Redentor

mio motivo para ayudarme, ſiendo infinitamente bueno, y clemente: dadme vueſtra Divina gracia, Señor Inmenſo, para que en todas mis operaciones preceda la luz de vueſtra direccion: aquietad los deſmeſurados deſſeos de los ambicioſos, para que tengamos una ſanta paz, finalmente cumplaſe vueſtra ſola voluntad aſſi en mis bienes, como en mis adverſidades, todo ſoy vueſtro, Señor, diſponed de mi como mas me conviniere, para vueſtro ſanto ſervicio, y vos Maria Santiſſima Madre de Piedades; yà que me conduxò a vueſtro Santuario la firme eſperanza de obtener vueſtra gracia interceded Señora con el que no os puede rehuſar ninguna: todo el Imperio ſe pone debaxo de vueſtro Divino auxilio, dadnos Señora Clementiſſima a todos vueſtra Divina proteccion, y gracia.

Terminada eſta devocion boluiò el Ceſar a los 8. de Julio a Viena, y diò audiencia al Miniſtro de Holanda con quien ſe terminaron todos los puntos, y dependiencias de la guerra, y ſe ratificaron los articulos de la Alianza: deviendo entrar en ella tambien los Principes de Brunſuik, y otros que ſe diſponian tambien (que ſe notaràn mas abaxo) quedò tambien determinado el importante negocio del Caſamiento del Ceſar en cuya reſolucion no faltaron algunas dificultades, y variedad de opiniones; pero el Ceſar, que tenia particular conocimiento de las virtudes, prendas, ſingular belleza de la Señora Archiduqueſa Claudia Felicitas (por haverla conocido, y practicado algunos dias, quando S. M. C. eſtubo en Inſpruk, de cuya amable converſacion, y diſcreto trato, quedò el Ceſar tan prendado, que repitiò muchas veces a ſus Cavalleros, y Corteſanos, que el Principe, que tendria la buena ſuerte de tener una tan peregrina Princeſa por Conſorte ſe podria llamar verdaderamente afortunado) determinò el Caſarſe con Su Alteza. Era hija eſta Señora de Ferdinando Carlos Archiduque de Auſtria, y Conde de Tirol, y de la Sereniſſima Archiduqueſa Ana, hermana de Coſme Segundo Gran Duque de Florencia: eſtaba yà prometida al Duque de Jork, y ſe hubiera efectuado ſu Caſamiento a no haver ſucedido en eſte tiempo la muerte de la Señora Emperatriz, y haverla elegido el Ceſar por ſu Conſorte, y como en eſtas dilaciones muchas veces ſe ſuele aventurar el acierto diò orden Leopoldo al Principe Ferdinando de Diechterſtain, para que ſe preparaſe a ir a Inſpruk, en donde haria la funcion de deſpoſſarſe en ſu nombre: para deſpues conducirla a Gratz, a donde iria a buſcarla el Ceſar deſpues de haver aſiſtido a la mueſtra de ſus Tropas, que devia hacerſe muy preſto; hallandoſe yà la mayor parte de ſu Exercito en Egra, y lo reſtante en marcha. Y mientras terminarà ſu marcha nos quedarà tiempo para referir los ſuceſſos de Holanda y los movimientos del Chriſtianiſſimo, yà que eſta guerra es el aſumpto principal de la Hiſtoria.

Apenas se havia ſerenado el tiempo, y dexadoſe ver la Primavera, ſe puſo en marcha el Chriſtianiſſimo acompañado de la Reyna, y toda ſu Corte, y deſpues de haver llegado a la Plaza de Cortray, en donde ſe devia unir todo ſu Exercito: embiò deſde alli orden a los habitantes de aquel Pays que eſtà cerca del Canal de Bruxas de fabricar puentes, y paſos, y tener prevencion de maderamento, para que el Exercito pudiera paſar de la otra parte del Rio Liſa, y caſo que inobedientes, no cumplieſen con la execucion de eſte mandato los amenazò con el ſaco, ſiendo eſta la primera hoſtilidad, que ſe intimò a los Vaſſallos de Eſpaña. Paſada la Liſa ſe acoſtò el Exercito poco diſtante de Gante, y haviendo el Duque de Roan paſado el Canal de Bruxas con 3000. Cavallos ſe fuè a enveſtir el Fuerte de Rimen, vereda para hir al Saſſo de Gante; cuya operacion diò que ſoſpechar, que eſta marcha tubieſe el fin de ſitiar el Saſſo, o Hulſt: pero poco deſpues ſe conociò, que no tenia eſta mira el Chriſtianiſſimo; antes parece, que inclinaba mas a el ataque de Bruxas, por haverſe ſavido, que la marcha ſe dirigia a aquella parte: el Conde de Monte Rey, que apenas havia ſavido el movimieto del Frances, ſe havia prevenido con la mas acelerada defenſa, y con la mas numeroſa milicia, ſe hallaba yà en Ruremonda para obſervar de mas cerca la intencion de los Franceſes, que tomando el rumbo de Gaure ſobre el Rio Eſquelda ſe vino a campear entre eſte Rio, y la Tendra: no diò pequeño cuidado eſta marcha al Governador Eſpañol teniendoſe por muy veroſimil, que el Frances queria intentar el Aſedio de Bruſellas, fundando eſta opinion en la voz, que havia corrido, que queria vengarſe del ſocorro, que havian dado los Eſpañoles al Principe de Orange, para el Sitio de Charle Roy, ſitiando la Capital del Pays Baxo, y finalmente lo que acabò de aumentar la ſoſpecha fuè la reſpueſta, que ſe diò a Don Manuel de Lira, que havia venido al Campo, y ſuplicado al Rey no permimitieſe, que ſus Soldados cometieſen ſacrilegos hurtos en las Igleſias, como yà havia ſucedido en la de Sanuelten, en donde havian profanado los Santos Vaſos, y otros ornamentos: al miſmo tiempo procurò ſaver el intento, que tenia Su Mageſtad en haver entrado en las Tierras de Eſpaña, a uno, y otro ſe le diò reſpueſta, dando orden para que ſe caſtigaſen los agreſores, que havian cometido tan horroroſo delicto, y tocante la idea de aquella marcha ſe le hizo decir, que aſta entonces S. M. Chriſtianiſſima no havia tomado reſolucion fixa, ſobre lo que devian executar ſus tropas, dependiendo eſta accion de las circunſtancias del tiempo, y de lo que le influiria la buena ocaſion, y ſus intereſes. La buelta de Don Manuel de Lira, y la equivoca reſpueſta aumentò el recelo, y aſſi miſmo diligenciò las prevenciones, que ſe tenian meditadas para la defenſa de Bruxelas, pero durò poco eſta inquietud, y deſconfianza, pues que la marcha del Exercito Frances diſoluiò todas las dudas, no ha-

no haviendo tenido el Chriſtianiſſimo mas mira en la irregularidad, que ſe viò en ſu marcha, que la de disfrazar ſagazmente el intento, que tenia, ſiendo natural el creer, que viniendo tan pujante en Flandes, ſeria con la intencion de executar alguna gran operacion, con que dexando venir todas las fuerzas de Eſpaña a aquella parte a donde amenazaba el peligro, deſarmaba la prevencion de los Holandeſes, para executar mejor lo que tenia ideado: ſon los ardides militares muchas veces, los que dan el alma a las empreſas, ſe pelea mejor, decia el afortunado Ceſar con las armas del entendimiento; la prudente, y aſtuta conduta de los Generales dà las Victorias menos arrieſgadas, mas corazon ha meneſter, quien define una accion de armas con el acero enſangrentado de la ſangre enemiga; pero menos entendimiento; rige el brazo el corazon, y el valor: govierna un mañoſo ardid toda el alma. Salioſe pues del afan, en que ſe vivia en Flandes, con la noticia, que ſe tubo en Bruſelas el dia 4. de Junio, que el Exercito Frances dividido en dos Cuerpos ſe alexaba aceleradamente, de los Payſes de Eſpaña, y por diferentes veredas vino deſpues a unirſe en los llanos de Treuvras, y de alli paſando por la Villa de Nau, ſe avanzò acia el Rio Vaure deſde donde paſsò el Conde de Lorges con tres mill Cavallos, y vino a enveſtir la Villa de Maſtrik al miſmo tiempo, que el Conde de Montal, tomando toda la Cavalleria, que tenia ya prevenida en Tongres, y Maiſek llegò delante de la Plaza para unirſe con Lorges, y arruinar el Pays circumuecino. Los Holandeſes al aviſo de eſta empreſa, procuraron prevenirſe en la mas vigoroſa defenſa, y a eſte fin ſe embiò al Coronel Fariau Caudillo de gran conduta, y experiencia, haviendoſe ya eſperimentado ſu valor en el ſitio de Valenciancs, y ſe procurò introducir en la Plaza un conſiderable numero de Eſpañoles, y prevenidos de quanto ſave diſponer la prudencia militar en la defenſa de una Plaza: vieronſe las primeras operaciones del aſedio, que comenzo, abriendo trincheras el dia 17. de Junio, y durò eſte ſitio, aſta el dia 2. de Julio, en cuyo breve tiempo ſucedieron todas aquellas famoſas acciones, y ardides de que ſe ſuele ſervir el valor en defender, y el esfuerzo en atacar, y hubiera tenido mas afortunado exito la valeroſa reſiſtencia, que hicieron el Governador, y los demas Oficiales ſuperiores a no haverſe conſternado el Clero, y el pueblo: haviendo viſto, que los Franceſes ſe havian apoderado de los rebelines, hornabeques, obras exteriores, y contra eſcarpa de la Villa, cuya operacion diò tanto que temer a la plebe, que apenas ſe ſupo, que aplicaban los Franceſes el minador al baſtion de la Villa, pidiò con alguna comocion ſe Capitulaſe; y ſi bien ſe les repreſentò, que le faltaba aun al enemigo la accion de mas vigor, y dificultad en que podria perder la eſperanza de ganar la Villa: no hubo remedio de ſoſegarla, porque tiene tan violenta perſuaſion el miedo, que ſe niega aun a la eſperanza. La verdad era que la guarnicion ſe hallaba conſiderablemente diſminuida, aſsi en Oficiales, como en Soldados, pero no tan de peligro, que no hubiera podido mantenerſe aun algunos dias: finalmente fuè preciſo el rendirſe, ſucediendo eſte disfavorable acaecimiento, el dia 2. de Julio, ſaliendo la guarnicion con todos los honores devidos a ſu valeroſa defenſa, con armas, bagage, banderas deſplegadas, batiendo tambores, con dos Piezas de Artilleria, y un Mortero, y fuè eſcortada aſta Bolduc. Eſte ſuceſo aumentò el temor del pueblo de Holanda, y a no haverlo aſegurado, el feliz aviſo, que ſe tubo, que el Ceſar ſe havia declarado publicamente contra el proceder de los Franceſes, intimandoles la guerra con todas las particularidades, que referiremos abaxo, ſe hubiera viſto una comocion popular, no faltando en Amſterdan parciales de Francia, que deſeſperaban la gente de pocas obligaciones, y calumniaban la conduta del Principe de Oranges, traza con que procuraban la confuſion, y la deſconfianza, para ſervirſe de tan favorables, y fuertes aldabas, y hacerſe la conquiſta de aquel rico Pays mas facil.

Entre tanto, que las operaciones militares daban, que temer, y diſcurrir a los intereſados; la Junta, o Congreſo de Colonia empezaba a diſolverſe, haviendo buelto los Miniſtros de Holanda del Haya con una firme repulſa a los ſobervios, e inexecutables Capitulos, que havian propueſto la Francia, y la Ingalaterra, para que ſe hicieſe la Paz: vianſe los Holandeſes con el valido apoyo del Ceſar, y ſus adherentes, y aſsi no dudaban del reſtablecimiento de ſus coſas, con tan poderoſo Protector ayudaba mucho a terminar eſta Junta, y ſu concluſion, el Miniſtro de Leopoldo el Baron del Iſola, publicando la verdad del extraordinario proceder de los Franceſes, jamas viſto, ni practicado; pues que mientras ſe hallaban tantos Miniſtros, y Embiados en Colonia para ajuſtar la Paz, exercia el Chriſtianiſſimo las Mayores hoſtilidades contra la miſma Potencia de quien ſe queria hacer Amigo: la Ingalaterra por Mar buſcaba por todos modos el total vencimiento de los Holandeſes, cuya evidencia hacia conocer la poca fee, que tenian las propoſiciones, que publicaban los Franceſes, y ſus Adherentes, diſonando totalmente ſus promeſas a la execucion de ſus efectos; por cuya razon ſe devia romper una negociacion, que no tenia mas fin que el de adormecer, y divertir los Holandeſes, para mejor vencerlos. El ſitio de Maſtrik, y la batalla Naval eran innegables teſtimonios de eſta verdad, fuera de que el Ceſar ſe hallaba muy mal ſatisfecho de lo poco, que atendian el Elector de Colonia, y Obiſpo de Munſter, a los ſaludables aviſos, que les havia dado de dexar el partido Frances, como pernicioſo al Imperio, no pudiendo dexar de ſentir, que las tropas de Francia entraſen en el; havien-

haviendolas hecho venir con el fin de tomar pie, y establecerlas: cuya accion a demas de traer las perniciosas consequencias de introducir tropas estrangeras en la Alemania, era degenerar de Miembro del Imperio, disponiendo despoticamente de la guerra sin dar cuenta a todo el Augusto Cuerpo del Imperio, y a su Soberano Xefe: no pudiendo los Principes eximirse de este dever, por ser anexo a la Dignidad que tienen, sin incurrir en la desatencion de inobedientes, y contrarios al bien, y provecho de la Patria. Conociase tambien, que en la Junta de Colonia no se trataba de la Paz con sencillez, ni buena fee, los medianeros, que se havian nombrado para concluir el tratado en lugar de suavizar los partidos contrarios, los irritaban: haviendose savido, que los Embaxadores de Suecia havian salido fuera de Colonia, y se havian abocado secretamente con algunos Principes, con quienes sin duda se havian tomado las precisas medidas, para que la Francia, y sus Aliados quedasen bien en esta Paz, sin atender al beneficio de los Holandeses, que querian sacrificar a la ambicion de sus enemigos. Por estas, y otras muchas razones, era de justicia el romper un Congreso en donde solo se venia a definir, y establecer la guerra sin hablar la Paz, a otro fin que con la sola idea de engañar a los que se dexaban llevar del brillante de la apariencia; deviendo saber los que se oponian a la conclusion de una Paz razonable, que no le faltaria al Cesar poder para defender el Imperio, ya que los Principes confinantes de la Francia eran los primeros que lo exponian al arbitrio de sus enemigos, dandoles ocasion, y fuerzas para conquistarlo.

Esta representacion hecha de un Ministro conocido por sincero, y de gran equidad hizo gran armonia en todos los que le oyeron, y mucho mas en los Ministros de algunos Principes, que havian acudido, para asistir a esta conclusion; el Ministro de España, que se hallò tambien en este Congreso, orò con gran energia repitiendo los inconvenientes de no romper tan perniciosa Asamblea: los Holandeses, bien que con la mortificacion de haver perdido a Mastrik, se recobraron de su desconfianza, con la noticia, que hubieron, que ya el Exercito Cesareo se hallaba en Egra, y el Cesar devia partir en pocos dias a dar la ultima disposicion a aquella guerra; y fuè tanto el animo, que influyò en todo el Imperio esta resolucion del Cesar, que corriò la voz, que los Electores de Treveris, y Moguncia devian pasar a Egra para abocarse con S. M. C, y tomar alli las medidas mas utiles a la defensa del Rheno, y de sus Estados. El de Baviera, con el Duque de Naiburg solicitaban un tratado de Paz, y ofrecian al Cesar el moderar las proposiciones, que la Francia havia hecho a los Holandeses, y caso que no se pudiera conseguir esto, instaban alomenos para obtener una suspension de Armas; pero conocidas estas proposiciones, que venian influidas de la Francia, para divertir al Cesar de embiar su Exercito al Imperio, se les respondiò, que no se podia dar ninguna fee a estas promesas, por tener la experiencia de que las falsearia la Francia, fuera de que parecia poco decoro al Cesar el retardar su resolucion despues de haver experimentado el proceder de la misma, que no quiso admitir una limitada tregua al proponerse el Congreso de Colonia, antes bien parece, que quando se vivia con mas certeza de que esta Corona haria la Paz con los Holandeses, se sirviò de esta bella apariencia para embestirlos por Mar, y por Tierra, de cuyo proceder se inferia, que solo buscaba su ultimo exterminio para despues hacerse mas facil la conquista del Imperio, en efecto el Cesar sin escuchar otras representaciones, que se hicieron para detener su viage de Egra, partiò a los 14. de Agosto de Viena, y llegò a los diez y seis a la Villa, junto ya todo su Exercito, numeroso de las Tropas siguientes.

De Regimientos de Cavalleria, y del Theniente Generalissimo Conde de Montecucnli, el del Spork, el del Serenissimo Duque de Lorena, de Heister, de Schenidau, Caprara, el del Duque de Holstein, el del Duque Joben de Olstain, el de Dineuvalt, el de Rabata, el de Zeis, el de Harrandt, el de Gertz, el de Palfi, el de Grobles, que en todo hacian 13630. Cavallos. De Regimientos de Infanteria havia los siguientes, el de Susa, el de Pio, el del Serenissimo Marques de Baden, el de Lessie, el de Porcia, el de Staremberg, el del Marques de Grana, el de Kaiserstain, el Kniege, la mitad del de Sireni, el de Seren, que todos juntos daban el numero de 25050., y la Infanteria, y Cavalleria montaban a 38700. sin contar 6000. que el Cesar tenia en la Alsacia, y en Colonia, gente toda veterana, y que havia visto ya repetidas veces la cara del Enemigo, acompañaba a este Exercito todo aquel Tren de Guerra necessario, como gruesa, y mediana Artilleria, con algunos Morteros, finalmente un Exercito cuyo movimiento fuè causa, que los Franceses abandonaron cassi todas las Conquistas de Holanda. El dia 20. de Agosto llegò el Elector de Sassonia, y el Cesar apenas supo su venida lo saliò a recivir fuera, acompañado de toda su Corte. El Elector se apeò de su Carroza a la distancia de 50, pasos, y fuè cumplimentado del Camerlengo, o Camarero Mayor de Leopoldo, y algunos pasos menos distante del Mayordomo Mayor Principe de Lobcovitz, que le acampañò asta la Carroza del Cesar, que se apeò de ella, y despues de haverse cumplimentado ambos, entraron en la Carroza del Cesar, el Principe Elector tambien: el Principe Mauricio hermano de S. A. E., y el Principe de Halla, entraron en la del Mayordomo Mayor, y se encaminaron acia la Ciudad de Egra con el acompañamiento siguiente.

Primeramente se presentaban a la vista de un numeroso concurso, que havia acudido a ver

esta

esta rara funcion; tres Compañias de Cavallos corazas, que al marcial son de Trompetas, y Timbales marchaban en bien dispuesta ordenanza; venia despues la Guardia de Cuerpo del Elector, con tan rico, y vistoso adorno, como quien devia hacer alarde delante del Cesar. Seguia despues una numerosa tropa de Furieres del Elector con muchos Palafreneros, que conducian Cavallos de regalo, Soto Cavallerizos, y los Pages de S. A. con libreas de camino, con todo aquel rico adorno, que se suele sacar a luz quando se quiere hacer ostentacion de lo magnifico; venian despues los Cavalleros, y Gentileshomes de la Casa del Elector, a quien seguian los del Cesar, y despues los Consejeros de Estado, y Ministros de S. A., que venian en Carrozas de seis. Vianse despues los Trompetas, y Timbales del Cesar, que venian delante la Carroza del Cavallerizo Mayor, siguiendo despues otra con el Mayordomo Mayor, y los Principes de Saxonia: inmediatamente despues la del Cesar con S. A. E. dentro, y el Principe Electoral. Cerrando esta numerosa comitiva los Coches de la Corte Cesarea, y los del Elector juntamente con los de los Cavalleros del Cesar, y los de los del Elector. Hizo tres Salvas Reales la Artilleria, a cuyo estrepitoso ruido correspondieron las vozes del Viva Leopoldo, que el jubilo del pueblo manifestaba, en festivos hechos: lo restante del dia, y el siguiente se passò en regalar esplendidamente al Elector, y su Corte, y el dia 22. se hizo la revista del Exercito de esta forma.

El Conde Montecuculi como Theniente Generalissimo (advierta el Letor, que en los Exercitos del Cesar solo el mismo, o el Rey de Romanos, o los Archiduques son Generalissimos, los demas aunque superiores, y absolutos en el mando son solamente Thenientes) dispuso que todo el Exercito se formase, muy de mañana estendiendolo en dos lineas, o alas: mandaba la derecha, y anterior el General Spork, y Principe Pio, y la izquierda el Serenissimo Principe de Lorena, y el General Leslie: la otro linea, que quedaba mas atras, mediando un considerable espacio de terreno, para dar lugar capaz a las conversiones, y movimientos, que hacen los grandes Exercitos: la mandaba, en la derecha el General Caprara, y el Werthmiller, y la izquierda el General Porcia. Hallabanse en sus puestos el Montecuculi, el Duque de Bornovilla, como superiores Caudillos del Exercito, y el Serenissimo Marques de Baden, como General de la Artilleria: a las 9. de la mañana vino S. M. C. con el Elector, y demas Principes, y toda la Nobleza de ambas Cortes al Campo: en donde se detubo 4. horas a ver, y reconocer sus tropas, que ocupaban la dilatada distancia de una legua Alemana: hizo todo el Exercito tres salvas con tanta igualdad, que solo se oyò un ruidoso estrepito, sin percivir los oidos mas que un solo rinbombo: respondiò despues toda la Artilleria, que llegaba a 50. piezas, y se concluyò este festivo ruido con el marcial son de todas las Trompetas, y Timbales: fuè a la verdad funcion digna de ser vista esta, porque demas de hallarse las mejores tropas, que havia en Europa, assi por la experiencia militar, como por las reiteradas victorias, que havian obtenido; se añadia la rara, y apreciable circunstancia de asistir el Cesar con el Elector, y otros Principes, y un numeroso concurso de Grandes, y Ministros, con muchos Cavalleros, y Damas, que acudieron a la fama de ver esta grande funcion; y no es de olbidar el sumo alborozo, que causo en los Soldados el ver al Cesar, al passar por las lineas se oia un festivo murmuro, que manifestaba toda aquella Milicia; unos prorumpian en elogios, otros en promesas, que anunciaban fortuna, y desempeño en las empresas; los mas en amenazas contra los perturbadores del sosiego de la Patria, y contra la ambicion desmesurada de la Francia. Terminose pues esta marcial fiesta con un esplendido banquete, que se previno en el Campo, en donde comiò el Cesar con el Elector, y los Principes, y despues de haverse brindado su salud, y la buena fortuna de sus armas, se retirò S. M. C. a la Ciudad, y se dispuso para el viage de Praga, y el Elector a la buelta de su Corte, y todo el Exercito se puso en marcha para llegar con tiempo a los confines, y fronteras del Rheno.

Quedò Leopoldo en Bohemia asta la mitad de Septiembre, en cuya Metropoli fuè recivido de todos los Prelados, y los Nobles con el Cortejo de aquel numeroso pueblo, que con alegre, y confuso embarazo saliò gran trecho fuera de la Ciudad, por no ser las Calles de aquella grande Regia, capaces para contener despues tanto concurso: poco tiempo le hizo presente el Reyno de una considerable suma, para los gastos de la boda, que se prevenia: haviendose declarado ya por Esposa de Leopoldo la Serenissima Archiduquesa Ana Claudia Felicitas en su Corte de Inspruk, dia de la Asumpcion de Nuestra Señora, cuya declaracion fuè seguida de una festiva solemnidad, que se celebrò en la Iglesia de Corte de los Padres Recoletos de San Francisco: en donde se cantò el *Te Deum*, y despues una Misa, respondiendo el ruidoso hecho de la Artilleria a los armoniosos cantos, y rara Musica con que se davan gracias devidas al Omnipotente en su adorable Templo. El Principe de Diechterstain Mayordomo Mayor de la Señora Emperatriz tubo la honra de esposar por poderes en nombre del Cesar con la asistencia del Obispo, y Principe de Trento, y de quatro Prelados; y terminada esta funcion se preparò la Cesarea Esposa, para passar a la Ciudad de Gratz, a donde se devia celebrar el desposorio.

Ni los indispensables embarazos del viage daban treguas al manejo del govierno; el Cesar acudia igualmente a dar providencia a tanta maquina de negocios: los cuidados de

amante no lo divertian en la tarea de acudir a las urgencias del Imperio: no cesaba el Embiado de Francia de hacer vivas instancias, para concluir una Paz entre el Cesar, y su Dueño: voceaba en Viena la injusticia de esta guerra, alegando quanto pudo inventar la cautela para disuadir al ministerio Cesareo de este empeño; pero savidas de Leopoldo sus inquietas diligencias, y otras circunstancias de su proceder poco sincero, diò orden a su Canciller de Corte, que formase un decreto en que se le intimase a este Ministro, que saliese de su Corte, y de sus Estados: haviendo determinado oponerse a la cruel guerra, que havia comenzado el Christianissimo; y resuelto assi mismo de hacerse justicia con la espada, ya que las repetidas advertencias, y pacificas amonestaciones no havian tenido mas eficacia, que la de empeñarlo con mas calor en la discordia, sin atender a lo que havia pactado tan solemnemente en las Paces; embiose esta orden desde Colin en Bohemia en donde estaba el dia 13. de Setiembre el Cesar, y el Conde Zinzendorf tubo orden de anunciarle este decreto, que se cumpliò despues de haver hecho vivas instancias el Embiado, para que se le diferiese el viage, teniendo importantissimas cosas, que comunicar a S. M. C. hizosele una irrevocable repulsa, y se le limitaron las horas de la execucion, con que a pessar de sus astutas escusas, saliò de Viena con la escorta de seis Soldados, y un Theniente, que lo acompañaron asta ponerlo fuera de Austria, y en vereda, que pudiese bolver en Francia. Ministro a la verdad de gran comprehension, y viveza: y gran comentador en los textos de su politica: en todo el tiempo, que se hallò en la Corte Cesarea puso todo su estudio en fomentar discordias, con tan buen logro de su astucia, que en cassi todos los contratiempos, que sucedieron en sus dias, se hallò este Ministro, como principal autor, o alomenos como activo inrstumento. Las rebeldias de los Ungaros, y la faccion de los Polacos en oponerse a los intereses de la Augustissima Casa, se deviò a la astucia de este Ministro, en quien se hallaban las calidades de saverse entrar en el genio de los que el conocia utiles a sus designios con tanta dulzura, que no dexaba libertad para darle repulsa alguna: procuraba estudiar con rara aplicacion el natural al de los que podian ser utiles, a sus negociaciónes con tanta dissimulacion, que a pessar de toda la circunspeccion se alzaba con la confianza, y aun en lo que el solicitaba, siendo por todos modos pernicioso al servicio Cesareo, lo savia colorear con tan hermosos matices, que lo hacia agradable, y menos horroroso: el Embaxador de España con su fervorosa diligencia lo desarmò muchas veces en la prevencion de sus maliciosos designios: con que se vino el desengaño de lo poco, que havia que fiar de sujeto tan malicioso: conociosele su trato, y se le huyò la conversacion con desabrimiento: corriò tambien la voz, que este Ministro hizo quanto pudo para efectuar el rapto (que tenian ideado los Ungaros) del Cesar, y aun se puso del partido de los que sacrilegamente querian atentar a su vida. Dixose tambien, que el incendio, que sucediò en Palacio, fuè por consejo suyo influido a los Ungaros; pero se nos hace dificil el darle fee: no pudiendo persuadirnos, que un Christiano pueda tener tan horrorosas ideas, de que a sangre fria, y sin haver recevido ofensa alguna de un Principe, se resuelva a hacerlo morir; por mas, que la ambiciosa, y tirana politica de estos tiempos tenga tan toleradas las sacrilegas acciones, y assi nos parece, que esta voz se esparciò en Viena sin mas aliento, que el que le diò la vulgaridad; con que dexamos pendiente esta opinion del buen juicio del Letor haviendo traido solamente esta noticia, para que quede enterado de todo lo que se dixò de este Ministro: que a la verdad era muy de temer en sus negociaciones, y muchos han asegurado, que executaba mas de lo que le tenia mandado su Dueño: y referiremos lo que nos dixò un sujeto fidedigno, y Sacerdote, que conociò muy particularmente a su Sobrino en la Corte de Savoya, y un dia discurriendo de su Tio, y de lo mucho, que havia dado que congeturar de sus negociaciones en Viena: le respondiò este Cavallero: harto me pessa, que mi pobre Tio haya servido un Principe ingrato, que ha haverse empleado con la mitad de la aplicacion al servicio de Dios, estubiera ya a la hora de aora Canonizado, y me imagino, que ha sido permision de la justa Providencia el que haya tenido tan misera recompensa su grande aplicacion, que en fin hizo quanto pudo para satisfacer al ministerio Frances, y executò no pocas injusticias: y a su buelta en Francia, ni logrò la gracia del Rey, ni su aprobacion, antes bien muriò en una desairada miseria: esto refiriò su Sobrino, no con poca mortificacion, al dicho sujeto; y no dudando de la verdad, damos al Letor un vivo recuerdo de lo que sucede a los hombres, que obran con doble intencion, y que discurren siempre aplicados al solo blanco de hacer mal: no ay escusa, que los redima de perniciosos, ni pueden los Ministros ser injustos aunque les prometa la politica de sus Dueños de absolverlos en su proceder: es infalible lo que dice el Apostol, no es licito el obrar mal, ni se puede executar debaxo de pretexto alguno: devese primero la obediencia a los decretos del Cielo: y estos siempre enseñan a obrar bien, con que es conclusion legitima, que el obrar contra el proximo es contra los Estatutos de la Saviduria Inmensa: no es fuera del asumpto de esta Historia esta digression, pues en ella hallarà el Letor el documento importante del fin desastrado, que tienen las negociaciones, que no tienen mas blanco, que el agrado politico de los hombres, sin atender al de Dios: Gramonuila se aplicò totalmente a este vano estudio, y no sacò mas fruto, que el de su desgracia, y de quantas maquinaciones le influiò su astucia, tubo solamente este galardon: o Altissima Saviduria, quien no te

admira,

admira, y te venera en tus inexcrutables juicios? O si los hombres lograran un escarmiento con el exemplo!

Hallabase ya de buelta el Cesar a su Imperial Corte de Viena el dia 19. de Setiembre, y haviendo ya partido la Señora Archiduquesa de Inspruk, para venir a Gratz, declarose tambien su viage para los 27., en cuyo tiempo se hallaba su Exercito muy cerca del Rheno, haviendo dispuesto el Montecuculi la marcha, dividiendo las tropas en tres cuerpos, y encaminandolas acia Norimberg, procurando costear siempre las Tierras del Elector de Baviera; y haviendo savido, que este Principe tenia un Cuerpo de Exercito de 8000. hombres poco distante de Haimai, despachò un Oficial para saber de aquel Caudillo con que intencion se mantenia armado: la respuesta fuè pacifica, y razonable: no haviendo tenido mas orden del Elector su Dueño, que guardar las fronteras, y confines, deseando S. A. E. mantenerse en amistad con el Cesar: llegado que fuè el Exercito Imperial a Norimberg, se avanzò a Vinshaim Villa Imperial, acampandose en sus contornos, y como el movimiento de este Exercito havia alterado a los Principes parciales de la Francia, que se valian de este pretexto, para aumentar el miedo, y la consternacion de sus vecinos, con el publicar, que el Cesar queria con tan disciplinado Exercito limitar su libertad, y usurparles sus Estados; publicò su Ministro, Residente en Ratisbona un manifiesto en que representaba a toda la Alemania las razones, que le forzaban a venir con su Exercito a oponerse a los violentos atentados de la Francia: primeramente havia el Christianissimo en la guerra de Holanda invadido las tierras del Imperio, sin haver dado parte al Emperador, sin atender a su dignidad, ni menos haver pedido licencia a ningun Principe del Imperio: que haviendo entrado en dichos Payses havia dispuesto despoticamente de las Plazas; fortificando algunas, y demoliendo otras, cuyo proceder daba a conocer el desprecio con que trataba la Paz de Vesphalia, que ordenaba expressamente no se introduxesen armas estrangeras en el Imperio, sin consentimiento del Cesar: seguianse de esta infraccion los perniciosos daños de ver, que el Exercito Frances cometia mill excessos, como imponer tributos de un considerable gravamen, molestar los moradores, saqueandolos, y arruinandolos; havia el Christianissimo invadido el Pays de Treveris, cuyo Elector voceaba socorro al Cesar, y a los Principes del Imperio, hallandose sin Estados: el passado año havian executado lo mismo las tropas de Francia, contraviniendo a la Paz de Munster: haviendose apoderado en el Ducado de Cleves de las Plazas de Vessel, Roes, Orsoy, Emerik, Genep, y otros muchos lugares del Arzobispado de Colonia, y del Obispado de Lieja: disponiendo de estas fortalezas como propias, aumentando guarniciones, o fuerzas exteriores, demoliendo otras, restituyendo algunas a su beneplacito; y finalmente disponiendo como dueño absoluto de todo, y como si en la Alemania no hubieran establecido los Electores, y Principes un Xefe Soberano, para arbitro de sus diferencias, y defensa contra los Enemigos. Havia instigado al Elector de Colonia, y Obispo de Munster a romper la Paz de Cleves, y assi mismo la de Munster: que veda absolutamente, que ningun Principe del Imperio, ni el Cesar mismo, pueda hacer guerra sin dar parte a la Dieta del, y sin tener su aprobacion. Havia el Christianissimo hecho entrar sus tropas en las Tierras del Elector de Brandemburg, y tomadole algunas Villas, y Estados, sin mas causa, que la de haverse empeñado este Principe en defender la justificada de los intereses del Imperio, y haverse opuesto a los infractores de la Paz de Vesphalia: que havia forzado al mismo Elector con la punta de la espada, a que se apartase de la intencion, que tenia de defender la Patria; obligandolo tambien a no socorrer a los Holandeses, ni armarse contra los Confederados de la Francia: que havia declarado el Christianissimo, que sentia muy mal que el Cesar se hubiese armado en defensa de la Patria, y que havia amenazado, que caso que las tropas Imperiales, que havian passado muestra en Agria passasen mas adelante, que embiaria un numeroso Exercito que penetrase asta los Payses hereditarios: que havia hecho publicar en Londres por su Ministro, y parciales, que la España havia roto la Paz de Aquisgrana, o de la Capilla, pues que en el tentativo, que se hizo para sitiar a CharleRoy havian venido a esta empresa algunas tropas Españolas, por cuya razon queria declarar la guerra al Rey Catholico, y entrar en la Borgoña. Finalmente se via, que el Christianissimo no tenia mas razon en sus guerras, que la que le influia la vasta idea, de engrandecerse, sin poder sufrir aquellas Potencias, que se oponian a sus designios: tratandolas con el rigor violento de sus armas si eran inferiores; y con calumnias, si no las podia sujetar su brazo, para hacerlas odiosas, y assi tener parciales en acometerlas: por cuyas razones se via obligado el Cesar a oponerse a tantas violencias, publicando este su Edicto, o Bando Imperial para advertir a los Principes, y obligarlos a unir sus armas con las Cesareas, y todas juntas obligar a las Francesas a salir del Imperio: rescatandolo con tan natural defensa de la esclavitud debaxo de la qual gemia por haver algunos Principes forxado, los mismos hierros con que se hallaba tan indignamente oprimida la misera Patria.

Este manifiesto apoyado de tan evidentes razones, y del numeroso, y esforzado Exercito, que se encaminaba siempre acia el Rheno, hizo el partido Cesareo mucho mas fuerte, por haverse declarado en su favor el Elector de Treveris, y prometido el dar passo por sus Estados al Exercito Cesareo, y escrito juntamente a otros Principes, exortandolos a abrazar

esta liga, como la mas util para rescatar la Patria de la esclavitud, con que la amenazaba la Francia; con que se hallò el Cesar en estado de socorrer a los Holandeses y oponerse al Turena; que yà marchaba savido el movimiento de los suyos. Muy cuidadoso estaba el Chrstianissimo, viendo que las lineas, que havia tirado su ministerio para apoderarse de las fertiles Provincias del Rheno, no llegaban al centro de sus ideas, por haverlas embarazado el impensado socorro, que venia a defenderlas, y el desengaño con que los Principes vian la politica, que practicaban los Ministros de su Reyno, y no dudando, que el Cesareo Exercito se hecharia de aquella parte en donde podria hacer mas faciles progresos, se previno de parte de la Lorena, y como havia tan poco tiempo, qûe se via sujeta al yugo Frances, y aquellos naturales aspiraban siempre a verse recuperados, y restituidos al natural Dominio del Duque (que como yà notamos seguia el partido Cesareo, y se hallaba con un Cuerpo considerable de sus mismas tropas, en el Exercito de los Imperiales) acudiò el Rey a Nanci Villa Capital de este Ducado, y la hizo fortificar, previniendola, para qualquiera empresa: lo mismo hizo en la Alsacia en donde saviendo, que los moradores inclinaban mas presto a abrazar el partido Cesareo, que el de Francia, se hizo dueño de algunas Villas, y lugares desmantelandolas de Artilleria, y otras defensas, principalmente en Colmar, cuya Ciudad fuera de ser fuerte, estaba bien provista de pertrechos de guerra, los quales hizo llevar a Brisak: siendo la maxima de esta execucion la de castigar aquellos naturales por verlos poco adherentes a su partido, y el quitar a los Imperiales aquella ocasion para guarecerse en aquella Provincia, pues por hallarse tan vecina a la Lorena, les huviera sido muy aventajosa, y a los Franceses de considerable daño, y se huvieran visto obligados a venir con un numeroso Exercito para desaloxarlos: savian tambien los Franceses, que las tropas de España se encaminaban de aquella parte de Luxemburg, en donde se detubieron el tiempo bastante para formar un considerable trozo de Milicia, corriendo la voz, que vendrian al Pays de Treveris, amenazado de los Françeses por haverse declarado Imperial: para prevenir pues este golpe, que lo miraban como muy pernicioso a sus armas, se diò orden al Marques de Rochefort para ir a embestir la Villa Electoral de Treveris, con un trozo de gente, y si bien el Governador a los principios se defendiò con gran valor, haciendo armar a los vecinos, para suplir, el poco numero de la guarnicion: no obstante despues de algunos dias de ataque, fuè preciso rendirse, por no tener la Villa bastantes defensas, ni milicia capaz de defender la mitad de la Fortaleza, fuera de tener muy pocas municiones de guerra, defecto bien digno de ser reparado en las Plazas de importancia, pues ni la milicia puede cumplir con el dever de Soldados, ni el Caudillo puede remediar el indispensable extremo de ceder al enemigo.

Este proceder impensado del ministerio de Francia, a vista de lo que havian voceado, y protestado sus Ministros en las Cortes de Alemania, diò bien, que recelar a los Principes de ella: conociendo que los efectos eran totalmente opuestos a las promessas, tan voceadas, que el Christianissimo no tenia interes alguno en el Imperio, y que solo lo llamaba la justa razon de defender sus Confederados: pero la toma de las referidas Villas desmintiò con la evidencia la sinceridad, que havia alegado en su proceder; y viendo, que las quexas del Elector de Treveris hacian un temeroso eco en el Gabinete de los Principes vecinos: previno con cautela el inventar algunas aparentes razones para exponerlas a la vista de los quexosos. El Ministro Frances en Ratisbona diò al publico un manifiesto, en que referia las forzosas razones, que su Christianissimo Dueño havia tenido para apoderarse Treveris: saviendo con toda certeza, que la mala fee de los Españoles, havia juntado astutamente un considerable trozo de Exercito para apoderarse de esta Villa, cuya empresa no tenia mas mira, que la deponerse a los progressos de la Francia, y embarazar sus conquistas a la qual se havian adelantado, no sin haverse dado la mano con los Holandeses; y siendo esta accion tan perjudicial a la libertad del Imperio, y juntamente a los intereses de su Dueño, no devia ninguna Potencia atenderla con el sospechoso recelo de la desconfianza: protestando, que al mismo instante, que se hiciesse la paz la restituira el Christianissimo al Elector: las operaciones a la verdad un poco violentas, que havian executado las tropas Francesas en la Alsacia en las tomas, y desmantelamiento de las Plazas de Colmar, y Sclestat, tenian los visos de una exterioridad rigurosa; pero consideradas en lo interior de los fines, y estimulos, que havia tenido el Christianissimo para executarlas, quedaban justificadas con la prevencion, a la qual estaba obligado qualquier vigilante Dominante por la defensa de sus Vassallos, e intereses: havianse yà savido muy individualmente las ideas, que tenia el Emperador, siendo una de las principales la que havia asegurado al Ministro de Holanda en Viena de presidiar a Colmar, y Sclestat, para facilitarse con estas Villas el ingresso en la Lorena: teniendo yà para el buen exito de esta empresa algunas Tropas en la Suevia, y Brisgovia, que devian unirse con las del Duque de Lorena con cuyo Exercito, y el seguro de dichas Villas les hubiera sido muy facil el logro de sus designios, con muy pernicioso detrimento de la Francia: cuya consideracion havia obligado a la misma a prevenir sus enemigos, quedando siempre con la immutable idea de satisfacer al Imperio, quando se viniese al tratado de una sincera Paz; y paraque se efectuase con la mayor brevedad, protestaba, que su parte haria

quanto

quanto cupiese en la posibilidad de su potencia: estimulo, que devia animar a los Principes, para resolverse a una Paz: que si en estas expediciones militares havia executado el Exercito Frances algunas hostilidades, se devia atribuir esta fatalidad a la licencia de los Soldados, que se refrena dificilmente en las operaciones de guerra, por mas que la mas austera disciplina procure moderarlas: sintio el Christianissimo el llegar a tan rudo extremo mirando con horroroso ceño, que sus armas executassen lo que la razon, y la conveniencia de los Vassallos de ambos Dominios, devrian necessariamente obrar, en provecho del beneficio comun, y felicidad publica.

No tubo grata audiencia este Ministro en la Dieta de Ratisbona con la referida representacion, por mas que se esforzò su retorica à darla los mas dorados visos de una hermosa apariencia: el mismo destino tubo su papel impreso, y repartido con cautela en las Cortes de los Principes, para cuya accion sobraban los Emissarios, y Agentes solicitos de que se sirve esta Corona, quando quiere persuadir, y convencer en la maquinacion de sus intereses; miraba toda la Alemania el proceder del Christianissimo, como una segura vereda para llegar à la posesion de ella, y aun los mismos Potentados, que hacian aparente gala de ser apassionadamente parciales de la Francia, comenzaban a tener zelos de ver, que tan despoticamente disponia de los Payses del Imperio, sirviendose del especioso pretexto de ser prevencion, y defensa, lo que era una invasion manifiesta; disponiendo, y executando quanto le sugeria la idea de dilatar su Dominio sin mirar mas blanco, que el del cumplimiento; bien que se atropellassen todas las razones de que se suele servir la razon, y la justicia; esta reflexion, bien que tarde, acabò de formar la resolucion de abrazar el partido Cesareo, y al ver, que los Franceses se havian apoderado con tanta injusticia de la Villa Capital de un Elector no fuè dificil el venir en el conocimiento de que los demas Soberanos de Alemania no estarian seguros en sus Cortes, sino se prevenia con brevedad un fuerte reparo, que los defendiese en sus mismos Dominios.

Entre tanto estaba el Exercito de Leopoldo, a principios de Setiembre en Norimberg, y el Turena General del Exercito Frances, savida esta marcha entrò en gran cuidado, pareciendole dificil el poder detener la valerosa actividad, con que venian los Imperiales, y no siendo practicable el poderlos atacar, se reduxo a ocupar un puesto, o terreno ventajoso, de la otra parte del Rio Meno desde donde podria observar los movimientos, que haria el Cesareo Exercito sin el sobresalto de verse en peligro de resistirle en lugar menos fuerte; tenia tambien este Caudillo las ideas de observar al Montecuculi, y caso que tomarà la resolucion de querer entrar en la Lorena, podia bolverse acia la Abadia de Fulda, y desde alli embarazarle la marcha, y si tomaba el rumbo de la Borgoña, y Franca Contea lo podia prevenir con diligenciar la marcha a Mariandal: dandose la mano su Campamento a ambos lugares, por estar poco distante, pero savidà la marcha de los Alemanes, que despues de haver dexado Norimberg se encaminaban acia el Rio Meno, diò luego orden a su Exercito, que se apoderase de Frideburg, en la Veteravia, en donde dexando Guarnicion, passò con diligencia el Rio mismo sobre una puente, que se fabricò en Aschaffenburg, y se vino a Campear cerca del Tuber solas seis leguas distante de los Imperiales.

La prevencion circumspecta del Enemigo diò bastante materia al Cesareo Caudillo para pensar, y resolver lo que devia hacer en tan impensada occurrencia, consideraba de una parte, que viendose su Exercito compuesto de tan experimentadas, y veteranas Tropas, parecia lo mas acertado el hir a buscar al Enemigo: que daba bastantes señales de temeroso, ya que buscaba el reparo, y la defensa con tanto estudio en sus reales; si se obtenia la victoria, como le persuadian sus buenas esperanzas, se decidia la fortuna en aquellas fronteras, y los Principes del Rheno se declararian al mismo instante por el Cesar: asta entonces aunque totalmente inclinados no obstante un poco remissos; teniendo siempre delante la vista, la prepotencia, y amenazas de la Francia; fuera de que lograda la victoria se conseguia facilmente el redimir el Pays Baxo Español, y la Holanda de las armas de esta Corona: lisongeabale tambien la razon, y la equidad de tan buena causa por quien combatia; que suele ser el alma del acierto en las empresas; y finalmente el buen animo, y deseo de todo aquel esforzado Exercito daba la ultima mano, y disposicion para definir los sucessos de esta Campaña con una accion gloriosa a las armas Cesareas. Pero el sagaz Caudillo media sus operaciones con la prudencia, y con la madurez de su consejo, siendo verdad, que aunque las referidas circunstancias prometian el buen logro de la victoria, no obstante, como las mejores apariencias no siguen siempre los efectos prosperos, discurria con algun rezelo (que à la verdad no tenia poco fundamento) porque de una parte se consideraba, que no teniendo el Exercito de Leopoldo Plaza alguna en donde retirarse caso de algun mal subceso, quedaba a la eleccion del Vencedor el perseguirlo, y derrotarlo enteramente, de cuya desgracia se seguia la infalibilidad, de que los Enemigos penetrarian asta los Payses hereditarios, sin que se les pudiera embarazar la ruina, y el incendio de la Bohemia, y de la Austria; pues que el Cesar no podria formar, ni rehacer su Exercito con tanta diligencia como seria menester, para oponerse a un Enemigo victorioso; desuerte que su resolucion fluctuaba en las opiniones de si seria mas facil el avecinarse acia la Franconia, parcial, y favorable al Cesar, en donde passado el Rheno se

podria

podria unir aquel Exercito con el de España, y Holanda, y con tan numerosas fuerzas se podria venir con mas seguridad a alguna accion de importancia, o si seria mas acertado tomar la vereda de Rotemburg, de cuya parte se quedaria a la observacion de la marcha enemiga, y despues si se hallaba oportunidad dar una batalla, porque yà de aquella parte se podria retirar el Exercito, caso que se saliesse con poca fortuna del empeño. Este ultimo parecer comunicado al Consejo de Guerra, fuè el que aprobaron todos aquellos Cabos, y con la mayor presteza se diò orden para la marcha acia el Rio Meno, en donde se esperaba encontrar al enemigo; que poco deseoso de medir las armas con los Imperiales, havia tomado la vereda de Marxbrait, en donde parece, que se ponia en postura de Campear.

Savida esta noticia del Montecuculi, se avanzo con gran presteza, y se puso a tiro de dar batalla, no omitiendo diligencia alguna para atraher, e incitar al enemigo a ella, pero no haviendola admitido los Franceses, se retiraron acia Oxenfurt, y quedaron ambos Exercitos poco distantes: separados solamente de un Valle, a cuyo lado se descubria una Colina, cuya situacion ventajosa considerada del Turena embiò un trozo considerable de gente para apoderarse, lograndolo con gran facilidad, por no haver hallado opocicion alguna; pero apenas los Imperiales reconocieron lo que les podia dañar el enemigo desde aquella eminencia, resoluieron desaloxarlo atacandolo por todas partes con tan valerosa furia, que en muy poco tiempo se hicieron dueños del puesto; con notable perdida de los Franceses, y de muchos principales Cabos, y hubo muchos prisioneros; este suceso disfavorable obligò al Turena de guarecerse en Oxenfurt, mandando guarnecer con numerosa milicia aquella puente para impedir que los Imperiales no se apoderasen de ella para passar el Meno: no oluidando al mismo tiempo el defender aquellas Riveras del Rio, con alguna gente, para que no lo passasen por algunas partes donde se podia badear: pero todas estas diligencias fueron vanas, contra la vigilancia del Montecuculi, y esfuerzo de los Alemanes, que haviendo fabricado una puente de barcas cerca de Marxbrait, y hecho pasar un grueso de Cavalleria, se encaminò a Virtzburg, o Erbipolis (cuyo Obispo asta entonces neutro en aquella guerra, se havia declarado en favor del Cesar) y sirviendose de la puente de esta Villa llegaron al Campo de los Franceses tan impensadamente, que tubieron la favorable ocasion de atacar las guardias avanzadas, y despues algunas tropas desprevenidas con tanta celeridad, que antes que se pusieron en defensa, mataron a muchos, y prendieron los otros, teniendo tiempo despues para avanzar asta Vertheim, en donde tenian los Franceses sus almacenes, y despues de haverlos arruinado, se encaminaron al Rio en donde hallaron muchas barcas de municion con pertrechos de guerra, y otros bastimentos, que hecharon a fondo, despues de haver derrotado a quantos las defendian con daño tan considerable del enemigo, que se hallò precisado a retirarse a Venexain, en donde se fortificò, sirviendose de las ventajas de aquel terreno para impedir que los Alemanes no viniesen a atacarlos en su mismo Campo, lo que hubieran executado sin duda a no haverse fortificado con toda la fuerza de este paraxe, naturalmente dificil de vencer, a la qual añadieron lo que el arte militar les dictò en aquella sospechosa ocurrencia.

Ni fuè menos considerable el feliz sucesso, que logrò el General Dinevalt en el atacar un numeroso Convoy, con tanto valor, que en muy poco tiempo derrotò enteramente las tropas, que lo conducian, quedando dueño de todo el; y previendo, que al retirarse podia peligrar su marcha porque los fugitivos hubieran podido advertir al Turena, que estaba poco distante: resoluiò el embarcarse con milicia; y todo lo que se havia quitado al enemigo; còn cuya prudente accion evitò el entrar en algun desproporcionado empeño: boluiendo despues al Campo Cesareo con gran fortuna. Tubo esta operacion el general aplauso de todos, el General Montecuculi la celebrò con elogios dignos de tan bien conducido acierto, y tubo las circunstancias de la circunspeccion militar por haverla executado a vista de todo un Exercito enemigo, y lo podemos ponderar, por ardid, de los que llama el arte de guerrear, afortunado; porque se siguiò el buen exito que es efecto del valor, y del entendimiento.

Dexamos los dos Exercitos a la mira, y referiremos brevemente el matrimonio del Cesar Leopoldo, con la Serenissima Archiduquesa de Inpruk, que sucediò cassi al mismo tiempo de estos sucessos: a 27. de Setiembre partiò S. M. C. de Viena, y llegò a primeros de Octubre a Gratz Metropli de la Estiria: toda la Nobleza de aquella Provincia havia acudido a cortejar su Augustissimo Dueño, y siendo muy numerosa, se hizo una entrada magnifica en la qual la gala, y la riqueza hicieron alarde de la fidelidad, disparose toda la Artilleria del Castillo, y los Ciudadanos, y Artesanos se dexaron ver algun trecho fuera de la Villa, esquadronados, y vestidos de varias galas a lo militar, y todos los Soldados del Pays vinieron a acompañar S. M. C. con que de todas las milicias, y lo numeroso de los Cavalleros se compuso un acompañamiento muy lucido: con el llego el Cesar asta la Iglesia Catedral en donde se cantò el *Te Deum*, y despues con la misma orden lo cortejaron a Palacio: el dia 13. de Octubre llegò la Serenissima Archiduquesa Esposa a un lugar distante de Gratz solas dos leguas acompañada de la Archiduquesa su Madre y servida de la Corte que se le havia formado para su viage, apenas tubo la noticia Leopoldo, vino a toda diligencia a visitarla; y a

y a ſu llegada ſe hallaron las dos Princeſas en la primer grada de la eſcalera en donde ambas le repitieron gracias; con la voz viva de lo mucho, que S. M. C. las honraba: entraron deſpues en el Quarto principal en donde ſe paſſaron aquellos cariñoſos coloquios, que ſuele expreſſar el amor, y la ſatisfacion quando ſon ſinceros. Terminoſe eſta primer viſita, porque ſe acercaba la noche, y el Ceſar ſe bolviò a Gratz, y las Sereniſſimas Archiduqueſas vinieron a aloxar aquella noche al Caſtillo, y Palacio de Eggenberg; a donde vino el ſiguiente dia S. M. C. a viſitar S. A. con el numeroſo cortejo de toda ſu Corte, y 60. Carrozas de a ſeis.

El dia 15. de Octubre en que celebra la Santa Igleſia la feſtividad de Santa Thereſa, hizo ſu entrada la Señora Archiduqueſa en Gratz en donde ſe devia celebrar aquel miſmo dia la boda: antes de medio dia partiò todo el Tren, y Equipage Imperial con la familia deſtinada a la Eſpoſa, para cortejarla, a quien ſiguiò toda la Nobleza de Auſtria, Bohemia, y Eſtiria, y toda la que concurriò a cortejar al Ceſar en eſta Auguſta funcion llamada de ſu obligacion, y de la amable curioſidad en tales fieſtas: fuè inumerable el concurſo, e inexpreſable la gala, con que todos los Grandes ſe quiſieron diſtinguir en parecer viſtoſos: vieronſe raros deſempeños del poder del buen guſto, y de la fidelidad, y deſpues de haver acompañado a la Imperial Eſpoſa aſta los arrabales de la Villa entrò en ella con el ſiguiente cortejo. Venia delante el Apoſentador Mayor de la Corte Imperial con un numeroſo ſequito de Criados, y Oficiales Subalternos, que formaban una Quadrilla incorporada en ella algunos Furrieres, y los Vatidores de Eſtrada: ſeguian deſpues una tropa de Trompeteros con ſus Timbales, que con ſu marcial armonia aviſaban al pueblo atendieſſe al examen de un breve Exercito, que llenaba las Calles, compueſto de 300. Cavallos Corazas diſtribuidas en quatro trozos con ſus Cabos Superiores, y Subalternos, y de 400. Cavallos milicia del Pays de Eſtiria, en quienes la gala, el brio, y la obſervancia en la marcha dieron el guſtoſo empleo a los ojos; examinando tan unidas la bizarria magnifica con la ſevera fiereza de las armas. Dexabaſe ver deſpues un conſiderable trozo de Cavalleros, de Corte; y como ſe havian prevenido todos, para hacerſe el honroſo merito de fieles, y de buen guſto en eſta funcion; es inponderable el referir lo raro, y brioſo de los Cavallos lo precioſo de ſus jaeces, lo rico de ſus veſtidos, lo viſtoſo de ſus penachos, y lo eſtimable de las joyas con que ſe adornò aquella nobiliſima tropa. Terminado eſte acompañamiento paſſaron 60. Carrozas de a ſeis en donde venian todos los Gentileshombres de Camara, los Titulos de todos los Payſes hereditarios, y los Miniſtros, y Conſejeros de Eſtado: venian deſpues las Carrozas de Corte en las quales venian los Principales Señores, que tienen los primeros empleos en Palacio; y comparecia deſpues otra tropa de Trompeteros con la librea del Ceſar, y la Carroza del Cavallerizo Mayor circundada de Eſcuderos de apie, y los Pages a Cavallo, y doze Cavalleros de la Corte de la Sereniſſima Archiduqueſa; e immediatamente deſpues venia la Imperial Eſpoſa acompañada de ſu Madre en una magnifica Carroza: el Mayordomo Mayor, y Cavallerizo Mayor ſirviendola de ambos lados; un numeroſo ſequito de Pages a cavallo: la Guardia de Alabarderos al Derredor de la Carroza: ſeguian deſpues otras muchas, para las Damas de Corte, y ſe terminaba eſte acompañamiento en la Compañia de Archeros veſtidos todos de gala; al entrar de la Puerta de la Villa ſe hallaron todas las Calles con numeroſa milicia formada de los Ciudadanos, y Arteſanos diſtribuida en dos hileras aſta la Igleſia de los Jeſuitas en donde ſe devia hacer la funcion: al apearſe de la Carroza S. A. la ſirviò ſu Mayordomo Mayor, y el Ceſar la reciviò a la Puerta veſtido a la moda Imperial: pero con muchas, y precioſas joyas: acompañola S. M. C. aſta el Altar Mayor donde ſe entonò el Himno de *Veni Sante Spiritus*, y terminado ſe ſiguiò la Ceremonia del deſpoſorio hecha del Nuncio Apoſtolico, y acompañado de quatro Obiſpos, y 16. Prelados: entonoſe deſpues el *Te Deum*, y ſe diſparò toda la Artilleria, y hicieron ſalva todas las milicias, y terminada la funcion ſe encaminaron ambas Mageſtades a Palacio, la Señora Emperatriz veſtia un requiſimo brocado de oro, y plata fondo blanco, tan lleno de joyas, que no podia percivir con la viſta lo precioſo, y lo numeroſo de ellas: llevavale la falda la Condeſa de Trauzſon ſu Camarera Mayor, y le daba el brazo el Principe de Diechterſtain ſu Mayordomo Mayor: hizoſe un ſolemne banquete, y cenaron en el S. M. Ceſareas, la Señora Archiduqueſa Madre, el Nuncio Apoſtolico, el Embaxador de Eſpaña, y el de Venecia: tres dias hubo Luminarias en la Villa, y ſe eſmero aquella Nobleza en cortexar los Auguſtiſſimos Eſpoſos: aſſi en galas, como en todas las alegrias, que ſuele inventar el contento, aſta que ſus Mageſtades bolvieron a Viena haciendo ſu entrada el dia de San Martin 11. de Noviembre.

Entre tanto, que el Exercito de Leopoldo buſcaba con tanta aplicacion el dar evidentes pruevas de ſu esfuerzo contra un enemigo, que evitaba con tanta cautela el venir a las manos, los Holandeſes noticioſos de lo que executaban los Alemanes con tanta fortuna en el Imperio, juntaron ſu Exercito con la reſolucion de executar alguna empreſa, eſperando un feliz logro con la buena fortuna, que havian tenido en el Mar a los ultimos de Agoſto contra las dos Flotas Ingleſa, y Franceſa, que ſe havian encaminado acia Fleſſinga, con intencion de deſembarcar en el Pays, y hacer alguna conſiderable invaſion: que huviera ſucedido a no

haver

haver acudido a tiempo el Principe de Oranges, con numerosa milicia, guarneciendo las Costas mas expuestas al peligro: tubo tiempo tambien de abocarse con el Almirante Ruiter, y resolvieron ser lo mejor buscar al Enemigo, que estaba poco distante del Tessel formado en batalla: hallandose con tres Esquadras, la principal era la del Principe Roberto, la segunda del Duque de Estres, y la tercera del Cavallero Spragh; tardò poco tiempo el Ruiter en encontrarlo, y viendose favorecido del viento se fuè acercando asta que su Vanguardia conducida del Tromp se hallò a trecho de ofender la Esquadra del Spragh; comenzose la batalla con gran furia de ambas, el Ruiter se hechò valerosamente sobre la del Principe Roberto: hicieronse de ambas partes quanto inventò el Arte Militar, asistido del mas generoso esfuerzo; pero no pudo definir una declarada victoria el dudoso exito. Los Ingleses, y Franceses perdieron mucha gente principal, y numerosa milicia, y entre ellos al Cavallero Spragh, pero no se les puede negar, que pelearon valerosamente a pesar del viento contrario, que favoreciò mucho a los Holandeses, y les diò ocasion, y tiempo para poder manejar sus Baxeles con notable daño del Enemigo; pero despues de haver durado la batalla desde la mañana asta medio dia, reconociò el Ruiter, que el viento comenzaba a mudarse en favor de los Ingleses, con que se fuè retirando poco a poco acia el Tessel por no dexarles lo ventajoso de este mudable elemento, que sin duda hubiera mejorado las circunstancias del subceso: que muchas veces pende del leve acidente del, poco mas, o menos del tiempo: quedò pues indeciso el vencimiento, y ambas naciones lo celebraron como propio, y no parece que les quedò a los Ingleses mas pretexto, para apropiarselo, que el de haverse quedado en el Campo de batalla con animo de combatir con los Enemigos, que como ya se notò se retiraron con buen orden, por no verse en estado de poder sufrir la violencia del viento; y como en muchos hechos de armas se halla definida la victoria por haverse conservado en el terreno, o espacio de la batalla, los Ingleses publicaron este subceso como afortunado, pero no ay duda alguna, que la perdida mas considerable fuè suya, y que los Holandeses quedaron muy airosos en el subceso, sin que tubiera viso alguno de desgraciado: y en esta tercera batalla naval tubieron segun la desapasionada opinion de muchos a Marte mas propicio, no obstante dexamos al Letor el arbitrio de la decision, referiremos solamente el hecho de armas sin entrar en mas juicio, por no dar en el peligroso escollo de la parcialidad, que suele ser ordinario Caribdis, y Scila, y en donde naufraga la verdad.

Este propicio sucesso autorizò la resolucion del Principe de Oranges los Estados quedaron satisfechos de su buena direccion, y sus emulos con la confusion de verse desmentidos con la misma experiencia; el Exercito del Cesar ya en marcha influia en aquel consternado pueblo de Holanda unas esperanzas tan favorables, que cada uno se prometia el verse redimido de la Dominacion violenta de la Francia, el Duque de Luxemburg Governador de todas aquel Provincias, y Plazas conquistadas dava aviso al Ministerio del Christianissimo, que via ya a las de los Holandeses, con otra alma, con mas valor, y ninguna consternacion, y assi le parecia imposible la conservacion de tantas conquistas: la circunspeccion desconfiada del Turena en el Imperio a vista de las armas del Cesar, aumentò el vigor en esta guerra, y fuè estimulo activo en la empresa del assedio de Naerden; el Principe de Oranges despues de haver visto, que el Enemigo havia retirado sus fuerzas maritimas, recogiò la gente con que tenia guarnecidas las Costas, y agregandola a un Trozo de Exercito, se encaminò acia Sgraveland entre Utrek, y Naerden, y uniendose con la milicia Española, que conducia Don Antonio Aurto Theniente General de la Cavalleria, se resolviò el sitio de la Villa de Naerden, y sin esperar a las formalidades de un regular asedio, se diò orden de atacar la contraescarpa sin abrir lineas, y a cuerpo descubierto, en cuya briosa accion (a la verdad bien peligrosa, y solo el valor Heroico la puede redimir de temeraria) se aventurò mucha gente, pero el noble exemplo de los Caudillos; y la valentia de aquella milicia, superò todos los embarazos, que la rabiosa resistencia de los sitiados havia procurado multiplicar en su defensa, y finalmente despues de un sangriento, y dilatado combate, quedaron dueños los Holandeses de esta importante porcion de la Fortaleza, en donde se aloxaron, y continuaron las operaciones militares, con tanto calor a vista del Principe, que con infatigable vigilancia se hallaba en todas partes, que en muy pocos dias se rindiò la Villa sin que la guarnicion, y Governador hubieran tenido animo para esperar el socorro, que les enviaba el Duque de Luxemburg. La toma de esta Plaza fuè de sumo consuelo, è importancia para los Holandeses, por las consequencias, que se conseguian: cubriendose con esta Villa, la Capital de Amsterdan, y assi mismo se les quitaba a los Franceses la comodidad de hacer invasiones, y correrias en el Pays; terminada esta empresa con tan buen exito vino el Principe de Oranges a Anveres en donde se abocò con el Governador de Flandes Conde de Monte Rey, y alli se resolviò la union de las tropas, y la marcha del Exercito para agregarse con el Cesareo, tomando la vereda del Rio Mosa, para despues continuarla asta llegar a Ermestain acia donde se encaminaba tambien el Montecuculi, y mientras que continuan su marcha ambos Exercitos referiremos lo que se passaba en el Congresso de Colonia en donde dexamos al Ministro del Cesar, y los demas de los otros Principes interesados en la Paz, que se havia ideado sin apariencias de concluirla.

El Exer-

El Exercito de Leopoldo en el Imperio, los fubcefos ya mencionados, y la afpereza de las propoficiones, con que queria la Francia acordar la Paz a los Holandefes, dificultaban la conclufion, con tan notables embarazos, que los menos inteligentes en el proceder del miniſterio de Francia, venian a conocer que todas las diligencias, que fe havian hecho afta entonces eran folamente difugios de la Paz, para mejor introducirfe en la guerra: el Miniſtro de Leopoldo, que atendia vigilante a quantos paffos daban los de Francia, Ingalaterra, y Suecia, advertia a los de Holanda, perfuadiendoles con la mifma evidencia el recelo, con que devian efcuchar las propoficiones de eftas Potencias: finalmente vino el Chriftianiffimo en fuavizar los articulos, moderandolos con algunas claufulas, que los hacian mas fufribles; pero fiempre dexaba libre la interpretacion de hacerlos mas rigidos: los Holandefes viendofe mas afortunados, y mejorados con el fuerte apoyo del Cefar, refpondian con poco agrado a lo que les proponian los Medianeros, y en el tratado, que concluyeron con el Duque de Lorena, le prometian el mirar fu eftablecimiento, como negocio tan propio, que antes dexarian de venir a una conclufion, que el permitir, que la Francia no le reftituyefe fus Eftados, y en efecto fe viò, que haviendofe reprefentado, que devian afiftir en aquel Congreffo los Miniftros del Duque, y dado fobre efte particular los Medianeros una recufacion categorematica, alegando que el interes de efte Principe no tenia conexion alguna con el importante negocio de la Paz, fiendo particular: cuyo convenio fe ajuftaria amigablemente defpues de la conclufion total, y que entonces la interceffion de los Holandefes juntamente con la de los demas Confederados, caeria bien fobre la buena difpoficion en que fe hallaba ya el Chriftianiffimo de reftituir la Lorena; pero los Miniftros de Holanda infiftieron generofamente en no querer oir refolucion alguna, fin que fe admitiefen en el Congreffo los Miniftros del Duque: con que con efte embarazo, y los que iban naciendo cada dia, y lo que el Baron del Ifola influia para romper efte Congreffo, y finalmente lo que las armas del Cefar fuponian en el Imperio, y las de Holanda ya en mexor poftura, para refiftir al enemigo; fe iba dificultando la conclufion cada dia de tal fuerte, que ni la moderacion de los articulos, ni las promeffas de los Miniftros de Suecia tenian algun efecto. Los Eftados de Holanda conocieron, aunque un poco tarde, que la Francia los desviaba de fus mifmos interefes con la apariencia, y affi refpondieron a quanto fe proponia en aquella Junta con tanta entereza, y defabrimiento, que conocieron todos la gran defconfianza, y menos inclinacion a la Paz; con que iba perdiendo fus fuerzas aquella negociacion al paffo, que fe penetraba la politica, y la intencion de la Francia. Efte tan impenfado exito, que tubieron los referidos tratados en Colonia, diò a conocer al Chriftianiffimo, que el Cefar, los Efpañoles, y los Holandefes no fe querian apear de la firme refolucion de hacer la guerra; el confiderable focorro, que llevò Don Antonio de Aurto para el fitio de Nuerden le confirmò en lo que ya creia, con que viendofe reducido a mantenerla diò orden, para que faliefe de fu Corte el Embaxador de Efpaña Conde de Molina: el avifo de que el Exercito Cefareo defpues de haver bufcado al Turena para combatirlo, y derrotadole fus partidos, y quemadole fus baftimentos, fe encaminaba acia el Rheno: le defengañaron de no poder refiftir a tan poderofos enemigos, ni menos confervar las Plazas conquiftadas en Holanda: con que infenfiblemente fe fuè apeando de aquella bafta idea, que tenia tan lifongeada fu efperanza, que fe haria dueño de todo el Pays Baxo, y de la Holanda: creyò la Francia poder divertir, y aun detener la refolucion del Cefar en declararle la guerra, vifta finalmente fu firme determinacion mudaron de femblante fus operaciones, rotas las lineas, que havia tirado fu politica para afegurarfe de las fronteras del Imperio.

Dexamos al General Montecuculi defengañado de que los Francefes no querian admitir la batalla, no teniendo mas intencion, que la de mantenerfe fortificados en fus Reales, o Campamentos para ganar tiempo, poder confervar el Exercito, y hacer inutil la Campaña a los Imperiales; pero advertido efte prudente Caudillo burlò la intencion del Enemigo, dando orden, que por diferentes veredas marchafe el Exercito acia Francfort, a donde fe devia paffar el Rio Meno, defde donde fe devia continuar la marcha afta las Tierras del Elector de Colonia, en donde junto el Exercito con las armas de Efpaña, y Holanda podria executar alguna importante emprefa, y recuperar los Eftados del Elector de Treveris, que tenia ufurpados la Francia: pareciendo facil qualquiera operacion por lo diftante, que fe hallaban los enemigos para embarazarla; fuera de que fe confeguia, que no dudando, que el Turena vendria a embarazar la marcha, fe veria precifado a dexar la Franconia, en donde caufaba no pequeña moleftia, y ruina a los naturales. Llegò pues el Exercito Cefareo a poca diftancia de Francfort, y haviendo el Magiftrado de la Villa refpondido (a las inftancias, que fe le hicieron de dexar paffar los Imperiales fobre el puente) de no poder afentir a tal demanda por las confequencias de dever acordarla, tambien a los Francefes, lo que fe oponia a la neutralidad, que havian prometido: el General Montecuculi no cuidandofe de efta repulfa ordenò fe fabricafe una poco lexos de la Ciudad, y defpachò al Marques de Grana con un trozo de gente, para que fuefe a embeftir la Villa de Fridberg, que tenian prefidiada los Francefes, cuya operacion tubo un buen exito; pues que fe rindiò fin hacer refiftencia a los primeros cañonazos, que fe tiraron a fus muros.

Logrò ſu idea el Caudillo Ceſareo, pues apenas ſupo el Turena ſu marcha quando levantò ſus reales de Venehaim, y vino a Campear a Sclingenſtat poco diſtante de Francfort, haciendo ſemblante de querer oponerſe a los Imperiales, pero el Montecuculi ſatisfecho de haver logrado ſu intento de ſacarlo de la Franconia, ſin atender mucho a ſu movimiento, deshizo la puente que havia hecho, y ſe encaminò con gran diligencia acia Moguncia a los ultimos de Setiembre; y aunque no obtubo èl poder paſſar ſu Exercito ſobre la puente de eſta Villa, por haverla hecho romper aquel Elector, y no querer hacer el deſaire de negarſela, e incurrir en la infraccion de la neutralidad, que tenia pactada; pero tolerò tacitamente eſte Principe el que ſe fabricaſe un otro a poco trecho, ſirviendoſe de los materiales, y maderamento, que havian quedado del primero, ſin que hubieſen hallado opoſicion alguna en eſta operacion los Imperiales. Hallabaſe el Montecuculi diſpueſto a lograr uno de los intentos, que tenia por ſeguros haviendo prevenido ſu ſagacidad quantos inconvenientes podian embarazar el exito, y eran los ſiguientes; caſo, el Turena no quiſieſe repaſar el Rheno tenia intencion de marchar a Treveris para recuperarla, o de aquella parte de Lorena en donde hallaria aquellos naturales favorables a franquearle los paſſos y aun a aſegurarſe quarteles de Invierno, en aquel Pays: pero prevenido el aſtuto Turena de los progreſos que lograrian los Imperiales, caſo que tomaſem la referida marcha; mandò que todo ſu Exercito tomaſe la marcha de Filisburg, deſpues de haver ſacadò la Guarnicion, y municiones, que tenia en Aſchafenburg, y recivido un refuerzo de gente de aſta 4000 hombres, que le conduxo del Alſacia el Marques de Vaubrun: penſando lograr con eſta diligencia el oponerſe al paſſo de los Imperiales cerca Moguncia, ſiendole facil el paſſar el Rheno ſobre la puente de Filisburg; y haciendo avanzar algunas tropas acia Franquental, cubria la Villa de Treveris, y aſſi miſmo ocupaba el eſpacio, o intermedio por donde devian unirſe las Tropas de Eſpaña, y Holanda al Exercito Ceſareo, ideas a la verdad, hijas de un corazon igualmente Soldado, e inteligente, pero prevenidas del experimentado Montecuculi procurò hacerlas inutiles con dar diligente orden, que ſe embarcaſe toda la Infanteria ſobre el Rheno, y aſſi miſmo la Artilleria de mayor cuerpo; y dividiendo la Cavalleria en dos Cuerpos, mandò que marchaſe por diferentes veredas a Naſſau, y Dies en donde reunida devia paſſar el Rio Sona: dexò deſpues todo el bagaxe, con lo reſtante de la Artilleria fiada a una conſiderable eſcorta; ſe encaminò a la ligera a Coblentz en donde devia paſſar el Rheno, teniendo al Elector de Treveris totalmente parcial, y favorable. Entre tanto que llegando todo el Exercito diſpuſo, que el Marques de Grana fueſe a embeſtir a Andernach cuya operacion ſe logrò felizmente: abandonando eſta Villa los Franceſes a la primera viſta de los Imperiales, corriendo la miſma fortuna Lintz, y Silburg a cuyas conquiſtas emviò tambien alguna milicia.

No tardò mucho tiempo en llegar toda la Infanteria, y Artilleria grueſa a Pliſerdorf, y ſin perder tiempo paſsò Montecuculi con ella el Rheno a Cobletz, y deſpues el Rio Arh, con la idea de juntarſe con las Tropas de Eſpaña, y Holanda, que eſtaban yà a poca diſtancia, cuyo aviſo vino con el Marques de Aſentar, que ſe adelantò para conferir lo que ſe devia obrar, y executar para mayor utilidad del Exercito Coligado. La marcha de los Eſpañoles, y Holandeſes, ſe havia hecho con tal arte, que no pudo deſcubrir el Enemigo, a que efecto ſe encaminaban, pues que haviendo paſſado el Rio Moſa creia, que era ſu mira el atacar la Fortaleza de Nuis conſiderable por tener alli los Franceſes un abundante Almacen de viveres; pero viendo deſpues que tomaban la marcha acia los Dominios de Colonia creyeron ſin recelo, que no tenian mas fin, que el de arruinar aquel Pays para mortificar aquel Principe tan tenaz parcial de la Francia. Pero juntos los tres Exercitos a poco trecho de Bona, y conſiderando, que diſcurrian en hacer manſion delante aquella Plaza; no dudaron que todo aquel valeroſo Exercito miraba eſta reſidencia, o Corte del Elector como una empreſa a la qual ſe aplicaria con todo el peſo de ſus fuerzas, y en efecto les faliò verdadero el vaticinio pues con el parecer de todos los Cabos ſe reſolviò el ſitio, y el atacarla por dos partes, dando a los Eſpañoles, y Holandeſes aquella parte, que mira Colonia, y reſervando a los Imperiales la que mira a Coblentz.

Ciñò el Exercito la Ciudad cerrando todas las avenidas, y dexando en las partes mas expueſtas, milicia baſtante para oponerſe a qualquier ſocorro, que intentaſe meter el Enemigo, y ſe diò principio al abertura de las lineas con igual emulacion de las tres naciones, y en poco tiempo ſe adelantaron notablemente, dando eſte feliz preludio buenas eſperanzas de un dichoſo exito: era la ſituacion de eſta Villa razonablemente fuerte, ſita a la margen izquierda del Rheno, ſu circumferencia dilatada, el recinto de ſus muros, aunque fabricado a la antigua, no obſtante bien guarnecido de torreones, y como eſta defenſa era poco conſiderable, haviale añadido el Elector fortificaciones a la moderna, con un foſſo, y diez baluartes; y no haviendo podido terminar eſta defenſa faltando aun el perfeccionar tres baſtiones, y la profundidad neceſſaria al foſſo: havia ſuplido eſta falta con haver hecho fabricar una contraeſcarpa doble, y un fuerte Revelin, que cubria, y defendia los defectos de eſte terreno: mandaba dentro la Villa el General Lantbergh, y ſe hallaba con conſiderable guarnicion, y con todos los viveres, y pertrechos capaces de una vigoroſa defenſa: adelantavanſe las operaciones del ſitio, y los ſitiados manifeſtaban una vigoroſa conſtancia en la defenſa, a peſſar del continuado

fuego,

fuego, y bombas, que se hechaban dentro sus muros: advirtiò el Montecuculi al Governador exortandole a ceder a un tan numeroso Exercito, que lo sitiaba, haviendo hecho immutable empeño de rendirla; execucion que podia tardar poco tiempo, visto el calor, con que se adelantaban a ocupar ya la contraescarpa; le era mas util no esperar al extremo, siendo forzoso passar entonces, por las duras leyes de la discrecion del vencedor: cuya aspereza podia evitar rindiendose desde luego, ya que la misma prudencia le podia dictar, que no se le podia diferir este subcesso que de muy poco tiempo. Respondiò resuelto el Comandante no tener orden de dar aquella Villa a otro, que al solo Elector su Señor, en cuya resolucion estaba el, y toda su milicia, queriendo morir antes todos, que dexar de cumplir con el dever de la fidelidad, que tenian jurada. Esta respuesta hizo dobles las diligencias, para ganar con brevedad el terreno, aumentando el fuego en las baterias, sin que en aquellos primeros dias se provase en los sitiados alguna flaqueza, antes bien con frequentes salidas procuraban retardar las operaciones de los sitiadores a costa de mucha sangre, sin que el escarmiento suspendiese su valerosa defensa.

En el interin, que se trabajaba con tanto ferbor de ambas partes en las operaciones del sitio; via el Elector de Colonia con la mas sensible mortificacion las tropas de los Imperiales, y demas Confederados en sus Dominios, con el manifiesto peligro de perder una tan importante Plaza; con los mismos ojos miraba el Christianissimo estos disfaborables subcessos, y considerando el descredito de su prepotencia si dexaba perder esta Villa, ordenò al Marescal de Humiers, que formase un numeroso socorro de gente, y que hiciese quanto cupiese en lo posible para socorrer a Bona, dandole orden, que abandonase algunas Plazas de Holanda para dar mayor cuerpo a su Exercito con sus Presidios; pero mientras, que acudia con la mayor diligencia a executar esta empresa; los Españoles, y Holandeses se avanzaron tan considerablemente el Revelin que atacaban, que pudieron asaltarlo la misma noche, con tan valerosa furia, que se apoderaron del, despues de haver provado un sangriento combate, y todos los esfuerzos desesperados, que hicieron los sitiados, y poco despues ganaron la contraescarpa, a pessar de un diluvio de fuego, bombas, carcaxes, que les hecharon de un torreon poco distante: ocupadas pues estas fortificaciones, se fabricò una galeria para passar al cuerpo principal de la Villa, y picar el muro, y aplicar el minador; a tan afortunados progressos correspondia el animoso ardimiento de los Imperiales, hallandose ya a la boca del fosso; desuerte, que todas las operaciones se disponian a dar un assalto: el Marescal de Humiers, que no ignoraba el peligro en que se hallaba la angustiada Villa, tentò diversas veces el introducir el socorro; pero fuè tanta la vigilancia, que se obsérvò en atender a embarazar al enemigo el passo, que todas las veces, que lo intentò fuè rechazado con notable perdida de gente, y de tantas veces, que procurò el Frances socorrerla, solo logrò una vez el que entrasen poco menos de cien hombres con su Cabo llamado Monsieur de San Silvestre, que finalmente vino solo a ser testigo del triumpho de los sitiadores: pues reparando el Governador, que todo se prevenia para dar un asalto general, pidiò se le diese tiempo para advertir al Elector del estado en que se hallaba, prometiendo despues el rendirse, respondiosele, que estando todo prevenido para un general asalto, no era proposicion razonable la dilacion, si solo la de rendirse, y continuando las operaciones con mas vehemencia: batiò finalmente el Governador la llamada, y vino en rendir la Plaza con las condiciones siguientes.

Primeramente, que se le acordase el poder retirarse a la Plaza de Nuis con Armas, y Bagage, y dos Piezas de Artilleria, deviendosele dar a la Guarnicion una segura escorta asta ponerla en salvo.

Que se deviese conservar sus privilegios a los Ciudadanos, y Vecinos.

Que no se deviese tocar a los muebles, tesoro, ropa, ni hacer vexacion alguna a la familia del Elector, no siendo enemigo declarado del Cesar.

Que se deviesen conservar los derechos de Aduana, y Gabelas, y passages al Elector.

Que se deviesen dar Barcas suficientes para conducir los enfermos, y heridos asta Nuis.

Todas las referidas condiciones acordò el Montecuculi a la rendida Plaza, fuera del articulo, que miraba los derechos de Aduana, porque devian servir estos al subsidio, y mantenimiento de los Soldados de aquel Presidio, con que no haviendo podido vencer esta dificultad el Comandante, rindiò la Villa saliendo de ella poco mas de 1200. Soldados Franceses, y subditos del Elector, que fueron conducidos asta Nuis. Assi se conquistò esta inportante Plaza, no haviendo podido mantenerse mas, que solos 10. dias contra el ataque de tan esforzados combatientes: haviendo servido mucho a la brevedad de la empresa el gran valor, con que las tres naciones adelantaban con emulacion, y porfia sus lineas, y ataques. La fortuna tambien, que se tubo en derrotar las tropas, que procuraban con tanta obstinacion el socorro, contribuyò lo bastante, el General Spork derrotò un trozo de Cavalleria de asta 2000. Combatientes, obligandolos a tomar una precipitada fuga asta Kaisesvert. Terminose esta gloriosa hazaña a poco menos de la mitad de Noviembre; y se introduxò en la Villa un Presidio Cesareo dexando por Governador al Marques de Grana, sin dar oidos a las pretensiones de los Españoles, y Holandeses, que pretendian dejar tambien algunas tropas;

 pero

pero quedaron convencidos con la razon, de convenir, que el Ceſar dominaſe en aquella conquiſta por ſer Xefe del Imperio, y porque los Principes de el, mirarian ſin alteracion eſte proceder por tocar al Ceſar el mortificar a los miembros del Imperio, que no atendian al bien comun de la Alemania ſi ſolo, a dar cuerpo a la parcialidad de los Dominantes, que aſpiraban ilegitimamente a ſu poſſeſion.

Tuboſe deſpues Conſejo entre los Generales, y ſe debatiò prudentemente lo que ſe podia executar en la poſtura en que ſe hallaba un Exercito con tan buen credito y a haverles ſido menos riguroſo el tiempo ſe hubiera Coronado aquella Campaña con alguna accion mas glorioſa; pero los frios, y las demas inclemencias del tiempo ſe dexaban ſentir con tanta vehemencia, que fuè preciſo el penſar a guarecer aquellas tropas, y aquartelarlas: premiando ſus laborioſas fatigas con el deſcanſo: no obſtante era preciſo el apoderarſe de algunas fortalezas, que aſeguraran al Exercito Ceſareo la conquiſta hecha, y los quarteles de Invierno, con que ſin dilacion ſe marchò al ataque de Broel, que ſe conquiſtò facilmente, ſiguiendo el miſmo rumbo Lochevik, y Kerpen; con que ſe pudo aquartelar parte del Exercito de la otra parte del Rio, quedando los Regimientos de Suſa, Saremberg, Porcia, Montecuculi, Caprara, Spork, Galas, Holſtein, Harant, Hermeſtain, y Traumansdorf poco diſtantes de Deuz, y Milheim: en donde el Elector Palatino les diò quarteles de Invierno: el General Spork con 5. Regimientos de Cavalleria, y el Vertmiler con dos de Infanteria quedaron en Saverland, y en el Condado de Lipe: el Principe Carlos de Lorena con 6. Regimientos; en el Veſteruvalt: el Regimiento de Pio poco diſtante de Kerpen; Lochevix, y Broel: lo reſtante en Bona en donde ſe quedò el Duque de Bornovila, y el Marques de Baden. Ajuſtados pues los aloxamientos al Exercito, reſolvio el General Montecuculi de paſſar a Viena: cuyo viage tenia dos fines; el primero de rehacerſe de los achaques, que havia padecido en la Campaña, y de los que le motivava ſu edad avanzada, y los que havia adquirido en la continuacion de la guerra de tantos años; penſion bien ordinaria en los hombres de ſervicio, y de utilidad, y en los generoſos Soldados, que ſe aventuran en lo trabajoſo de las hazañas, ſin atender a las inclemencias del tiempo, ſacrificandoſe voluntariamente a qualquier fatiga, de que emanan las emfermedades: cuyas cicatrices deven los Principes, y la Republica mirar como holocauſtos ofrecidos al bien de la Monarquia, y premiarlos con todo lo que les puede ſer honroſo alivio en ſus glorioſas dolencias. Venia tambien llamado con el deſeo de todos los parientes, diſcurriendoſe ya de la mudanza del miniſterio, cuyos vacios podia llenar el merito de tan experimentado Caudillo, hallandoſe tan conſumado en la guerra, como en la politica. No eſtrañe el Letor eſte parenteſis, que corriò la voz en aquellos tiempos, que ſe retiraba eſte Caudillo mal ſatisfecho: y aun ſe diſcurriò lixeramente, que le deſairaba, el dexar el mando de aquel Exercito al Bornovila, y aſſi parece obligacion de la Hiſtoria diſipar los hechos, que ſolo eſparciò la embidia: no ſiendo veroſimil, que quedaſe deſabrido eſte grande hombre con lo miſmo, que le dictaba ſu conveniencia, y ſu deſeo.

Eſte glorioſo fin tubieron las armas de Leopoldo en el Imperio, que, como notaremos mas abaxo, no ſolamente deſpertaron la natural defenſa de los Principes del Imperio deſcuidados en el peſſado letargo en que los tenia la cautela de la Francia; pero tambien fueron cauſa, que tubo cumplimiento la reſolucion ya premeditada del Chriſtianiſſimo de abandonar las Villas de Holanda, cuya execucion ſe viò en eſte tiempo, dexando los Franceſes tan dilatadas Provincias, y ricas Villas, por no poderlas conſervar a viſta de la prepotencia, con que les amenazaban las Ceſareas armas, cuya preciſion forzoſa los obligò a dexar aquellas populoſas, y ricas moradas con el deſapiadado ceño de ſu venganza; pues ademas de haverles arruinado ſus muros, y reparos, agotaron ſus teſoros, haciendoles pagar las mas ſubidas, y numeroſas contribuciones, con tan inexorable crueldad, que dura aſta oy en dia la memoria de eſta violencia, y permanecera en aquel Pays eſte horroroſo proceder, ſin que lo pueda borrar toda la voracidad de los tiempos.

No fuè menos violenta la execucion, que hizo el Turena en el Palatinado el qual dexamos a las margenes del Rheno, con la atenta obſervacion de lo que operaba el Exercito Ceſareo, y conſiderando lo impoſible de poder detener el curſo de las armas Imperiales, haviendo malogrado lo que tenia penſado de embarazar la junta de los Exercitos: ſe hechò en el fertil Pays del Elector, ſin que le valieſe a ſu Dueño el ſer aliado del Chriſtianiſſimo, haviendo Caſado ſu hija unica con el Duque de Orleans hermano del Rey, y en el executò las miſmas hoſtilidades, que ſi fueran dominios del mas irreconciliable enemigo: quexoſe altamente eſte Principe, ſin tener ſufragio alguno en ſus lamentaciones: y como eſte proceder parecia tan fuera del uſo comun de la amiſtad, que ſe creia entre eſtos Principes, es muy natural el creer, que en la Corte de Francia ſe vino a penetrar, que el Palatino empezaba a canſarſe de la alianza de eſta Corona, por tenerla conocida, y ſolo util a ſus propios intereſes; por cuya razon deviò ſin duda declararſe poco ſatisfecho, lo que le motivò la referida invaſion: acuerdo, que deven tener ſiempre preſente los Principes de Alemania, no dar oidos a las dulces promeſas de la Francia: atractibo de que ſe ſirve para dorar ſus ideas, ſin atender a la ruina de los miſmos, que ayudan a engrandecerla. Retiroſe deſpues Turena de aquella parte de la Lorena,

a to-

Fig. 10. Tom. 2.



Joh. Joseph Waldtman delin. *Jac. Müller Sculps.*

a tomar sus quarteles de Invierno, sin entrar en otras operaciones: las tropas de España, y Holanda no pudiendo quedarse en los Dominios del Elector (por no ser suficientes a darles el preciso mantenimiento en aquel Invierno) tomaron la vereda del Pays Baxo, haviendoles dado la segura escorta de 6000. Cavallos asta Ruremunda: temiendo, que los enemigos no les saliesen al passo: logrando assi esta marcha sin accidente alguno.

En el interin, que se executaban estas marchas dirigia bien la suya el Duque de Luxemburg, haviendo sacado todas sus tropas de Holanda con intento de passar a las fronteras de Flandes, de cuya marcha advertidos los Españoles, y Holandeses formaron con la mayor diligencia un considerable Cuerpo de Exercito, y haviendo pasado la Mosa, se pusieron en parage de cortarles la marcha, y encontrarlos impensadamente, pero no pudieron executar el intento, por haver tenido algun aviso Luxemburg, y procurò evitar el encuentro retrocediendo a Mastrik, y tomando despues su marcha por otra vereda, con que pudo continuar el viage sin la zozobra de ser acometido.

No solamente esperimentaba el Imperio y la Holanda las hostilidades de la Francia: el Pays de Liexa tambien se via angustiado de la misma violencia; la Villa de Tongres, que consideraron los Franceses muy comoda, para tener un seguro pasage, para sus Exercitos, probò los ultimos rigores de la guerra, pues haviendola atacado, y hecho a los principios alguna resistencia irritò tanto esta defensa a los enemigos, que despues de haverla rendido entraron dentro, y la saquearon con tan desapiadada inhumanidad, que no hubo accion enorme, y horrorosa; que no cometiese la desenfrenada furia de los Soldados. Sentiose de este proceder el Magistrado de la Villa de Liexa, y conociendo lo poco, que havia, que fiar de las promesas de Francia, que havia confirmado, y protestado de observar los pactos tocante la neutralidad del Pays, y su conservacion; implorò la proteccion Cesarea: cuya buena disposicion savida, vino a la Villa el Baron del Isola, y Conde de Schelard, que asseguraron aquellos Ciudadanos, que el Cesar los socorreria, y protegeria contra los insultos de la Francia; deviendo assi mismo el Pays contribuir a este buen deseo de S. M. C. con renunciar totalmente a la neutralidad, y amistad de los Franceses, yà que havian experimentado sus rigores: quedò aquel Pays satisfecho de las generosas promesas del Cesar, y determinado a seguir sus Imperiales vanderas, no oyendose en la Villa otra voz, que la que articulaba el nombre de Leopoldo, que repetian por las Calles, con tanto alborozo del pueblo, que se conocia en aquella multitud, una natural inclinacion a abrazar el partido Imperial; al mismo tiempo que con injuriosas voces vituperaban el proceder de los Franceses, y lo cierto es, que se hubiera logrado el tener todos aquellos naturales totalmente afectos al partido de S M. C. a no haverlo embarazado los Franceses embiando un Cuerpo de Exercito, que mandaba el Duque de Luxenburg, que los obligò a entrar nuevamente en la neutralidad: escusando con retorica dorada el mal tratamiento de Tongres executado contra las ordenes de los Cabos; no haviendo podido moderar los Soldados en aquel primer impetu de su furia, que en adelante se atenderia, con observancia, a no pasar los limites de la razon, y de la justicia, pudiendose asegurar el Magistrado, y el pueblo, que no se vendria jamas a ningun extremo: no teniendo el Christianissimo mayores deseos, que los de mirar por su conservacion, y mayor beneficio. Hallose forzado el Pays a disimular por entonces las injurias recividas, y el modo vituperoso de escusarlas, porque se hallaba a poco trecho el Exercito Frances, que sin duda hubiera procedido con el mismo rigor, que executò en Tongres a no haverse conformado con lo que se les proponia, fuè preciso esperar a mejor ocasion para servirse de la proteccion de Leopoldo, como se vera mas abaxo, dando fin con esto a los subcesos, que acaecieron en este año en el Imperio, de los quales podrà inferir el Letor, el sumo beneficio, que se le siguiò, de que las armas Cesareas passasen a el, pues se logrò el derrotar algunos partidos Franceses, el descredito de sus armas tantas veces reducidas a las Fortalezas de sus Campamentos, por no atreberse a venir, a medir la espada con el Exercito Imperial, que lo solicitò con tal cuydado: el buen exito de las empresas en el Rheno: el castigo de la inobediencia del Elector de Colonia: y finalmente el haver reducido al Christianissimo a abandonar tantas Plazas en la Holanda, circunstancias todas de tan subida importancia, que merecen bien el justificado elogio de esenciales a la feliz redencion de aquellas ricas Provincias inundadas del poder Frances, que hubieran gemido debaxo de este violento yugo sin el poderoso sufragio, y proteccion de Leopoldo: devese admirar en estos sucesos el infalible curso de la Providencia, que sabe embarazar las execuciones de los poderosos, quando no las conduce la razon, ni la justicia.

No nos parece inutil el dar al Letor un abreviado informe de lo que se negociaba en Ingalaterra tocante al punto de la Paz con esta Corona, y los Holandeses, por hallar interesado el Cesar, y el Rey Catholico en este tratado, y porque las cosas de esta guerra tienen tanta conexion con esta Historia no disonarà esta narracion curiosa, que procuraremos ceñir al mas succinto discurso. Quando la Corona de España, entrò en la Alianza de las Provincias confederadas, fuè uno de sus principales puntos el interesarse con el mayor conato en hacerla amigas con la de Ingalaterra, dexando este importante tratado totalmente fiado en la proteccion del Cesar, y S. M. Catholica negociò a la verdad un poco dificil por concurrir muchos emba-

embarazos harto dificultosos de superar. Hallabase aquel Monarca totalmente parcial de la Francia, y tan unido a sus intereses, que solo daba oidos, a las proposiciones, que le influia esta Corona, que de su parte hacia quanto podia para hacerselo propicio, pagandole numerosas pensiones con el fin de diferir el Parlamento, que se oponia siempre a esta peligrosa Alianza con la Francia, por conocerla perniciosa al Comercio, y la quietud de Europa, era aquel Monarca de un ingenio pacifico, poco dado a las nobles fatigas de Marte, gozaba tranquilamente de las delicias de tan dilatados, y ricos Reynos, sin atender a sus mayores utilidades: la politica de Francia sagaz havia penetrado el humor, y temperamento de este Dominante, y lo seguia, y aun lo aumentaba con tan artificiosa cautela, que no le dexaban mas libertad, que la de pensar en sus divertimientos, y en los intereses de Francia; y para que no viese con el desengaño los daños, que se seguian a su Reyno con tan indigna complacencia; le tenian preocupado el animo, con tenerle prevenidas las mas hermosas Damas, tareas de amor, en que tenia ocupada toda el alma, dandole para sus entretenimientos, y galanterias, quanto podia prevenir su enamorada idea: con tan dulce aplicacion le hacian olvidar los cuidados del Reynar, dexando el mayor peso de los negocios a sus Ministros, que tenia favorables la Francia; en tan peligrosa crisis se hallaba aquella Monarquia, y apenas se hallaba ocasion, o pretexto para entrar en negociacion con aquel Monarca, porque tenian ocupadas todas las avenidas de su confianza los Franceses. Pero el Marques del Fresno Embaxador de España entonces, Ministro experto, y de superior comprehension, hallò forma para introducirse en este negociado a pesar de los muchos esfuerzos, que hicieron los adherentes de la Francia.

Oponiase el pueblo descubiertamente a la guerra contra la Holanda, por haverla conocido influida solamente de la politica de Francia: y la Camara de los Comunes, o Camara baxa (uno de los principales brazos de que se compone aquel Parlamento) se havia declarado siempre contra las intenciones del Rey, con tan firme resolucion, que le havia reducido a diferirlo siempre, porque no tropezase su idea en esta dificultad continua; pedia el Reyno la convocacion del Parlamento para remediar a los desordenes del Govierno, y llamados de S. M. todos los Miembros del, y principalmente los de la Camara baxa, que forzegeaban mas contra su autoridad Real, les hizo una breve oracion dictada toda del ministerio de Francia, en que les pedia se prolongase el Parlamento asta el mes de Enero proximo, con cuya dilacion lograba el Rey, el poder hacerse favorables a los que se oponian, tan tenazmente a sus desseos. Supo esta resolucion el Embaxador Catholico, y penetrando los inconvenientes de ella: tomò la generosa resolucion de remediarlos, a cuyo efecto pidiò audiencia a S. M., y con aquella noble osadia, que suele influir en estos Ministros el caracter tan elevado, la razon, y justicia, le dixò, que tenia orden del Rey, y la Reyna Madre de sus Señores de presentar a S. M. un papel, en cuyo contenido hallaria S. M. una idea bien opuesta a las maximas de Francia, pero al mismo tiempo bien conveniente a sus Vassallos, que no respiraban mas aura, que la de la felicidad de la Paz con la Holanda, cansados ya de sufrirla, sin mas razon que por favorecer a las desmesuradas ideas de esta Corona, que se havia entrado en esta guerra con el solo fin de hacerse Señora de todo el Pays Baxo, y consecutivamente despues de los Dominios del Imperio, obligando a aquellos Principes a vivir en una misera servidumbre, por cuya razon siguiendo el justificado exemplo del Cesar, S. M. Catholicas havian resuelto de unirse a los Holandeses, y oponerse a las violencias de esta Corona, y como S. M. Britanica se hallaba en el empeño de hacer la guerra a la Holanda, no podia dexar de alterar esta discordia la buena inteligencia, y Paz, que havia entre las dos Coronas de España, e Ingalaterra, sintiendo S. M. Catholicas con viva mortificacion el verse cassi en obligacion de venir al extremo de las armas, forzandolos la misma defensa de sus Dominios: podase evitar esta grande calamidad, dando S. M. B. la mano a los buenos desseos, que tenian los Holandeses de entrar en una sincera, y solida Paz, cuyos articulos havia hallado el ministerio de España tan razonables, y tan justos, que no podia S. M. B. desear los mas convenientes a su Reyno, ni mas gloriosos al decoro de sus armas; pues que tocante la diferencia, y contienda del Pabellon se sometian a la voluntad del Rey; que restituirian todos los lugares, y Villas, que hubiesen apresado durante esta guerra en las Indias; que pagarian la suma de ochocientos mill pessos por los gastos de la guerra, dexando a S. M. Catholicas por fiadores de esta Paz: articulos a la verdad bien sumisos, que podrian satisfacer la mas irreconciliable enemistad: el ver a los Holandeses tan razonables, y la Alianza, que tenian ya hecha con el Cesar, y la España, obligaba a ambos Monarcas a representar a S. M. B. hiciese una madura reflexion sobre lo que contenia aquel papel: esperando con grande impaciencia la respuesta, dependiendo de ella las resoluciones, que devian tomar en aquella guerra.

No creyò el Rey Bretanico, que la Corona de España hubiera tomado tan a pechos este negociado de la Paz, persuadido solamente a que se quedaria en los terminos de medianera, sin passar a lo rigido de las amenazas, y como el Embajador Catholico se havia hecho amiga la mayor parte del brazo de que se formaba la Camara de los Comunes, y el Pueblo; entrò en la sospecha el Rey, que dandole la repulsa, se alteraria su Reyno ya cansado con esta guerra, y totalmente opuesto a la de España; por las utilidades, que se siguen en el Comercio,

quan-

quando eſtas dos Potencias ſon amigas, con que diſimulando las objeciones, que le hacia ſu miſmo genio, y las ſolicitas repreſentaciones, que le ſugerian los Franceſes (incitandolo a reſponder con algun deſabrimiento, diciendo, que era poco decoroſo a la Mageſtad, el eſtilo amenazador, con que ſe havia expreſado el Miniſtro de Eſpaña, en que hubo bien que vencer) diò la ſiguiente reſpueſta. Daba primeramente las devidas gracias a S. M. Catholicas, por lo que tan generoſamente ſe intereſaban en el beneficio de aquel Reyno, procurandole la Paz, la mayor felicidad de los Eſtados, haviendo entrado en la guerra, forzado de ſu miſma razon, y de la defenſa de ſus Subditos, ſin que los intereſes eſtrangeros le hubieran ſervido de algun eſtimulo, como publicaban los emulos de ſu Govierno. Los Holandeſes havian andado tan deſatentos, y tan olvidados de ſus promeſas, y dever, que ni las repreſentaciones hechas a tiempo havian tenido fuerza, ni ſus delictos advertidos les havian movido a la enmienda, antes bien los medios ſuaves, que la benignidad les havia acordado, fueron cauſa de ſu reincidencia, con que fuè preciſo acudir al extremo de las armas ultima, razon de los Reyes, no deviendo los Holandeſes atribuir a mas cauſas ſu caſtigo, que a la propria malicia de ſus delictos, no obſtante tan juſtificadas razones, que la verdad hacia evidentes, ſe vendria a un tratado de Paz, ſin mas mira, que la de ver a S. M. C., y Catholicas por medianeros, bien que los articulos tubieſen bien que examinar, pero ſe eſperaba, que S. M. como tan razonables, y juſtos en todo atenderian a dar una buena ſatisfacion a las pretenſiones de ſu Corona, no dexando de hacer una muy gran novedad el ver que los Holandeſes havian andado tan tardos en el negociado de la Paz, que ſe havia formado en Colonia, no dudando, que los buenos deſeos, que ſe dexaban ver aora eran influidos de eſtas dos Potencias Ceſarea, y Catholica a quien ſe atribuiria el buen exito, y ſe deveria el acierto de tan importante tratado a la poderoſa interceſion de tan grandes Medianeros.

Eſta fuè la reſpueſta, que diò el Rey Bretanico al Marques del Freſno, que fuè celebrada de los Holandeſes con toda aquella ſatisfacion, que merecia tan apreciable aviſo en aquellos tiempos, en que no podian reſiſtir a dos tan formidables Potencias, que los atacaban con tanta actividad por Mar, y Tierra: y como en la concluſion ſe cifraba el mayor beneficio, les diò eſte prudente Miniſtro las neceſſarias inſtrucciones para acabar de dar la ultima mano al cumplimiento de tan importante obra, dependiendo de ella una de las mayores utilidades, para el bien comun de Europa. Sucediò eſte buen ſuceſo a ultimo del año, concurriendo con ſus validos ſufragios el agrado, y el Miniſtro del Ceſar, por cuya razon, y por lo que tenemos referido merece bien que ſe le de algun lugar en eſta Hiſtoria, y terminaremos a ſu tiempo la total concluſion, llamandonos aora la continuacion de la narracion de los ſubceſos de Ungria, que deve hacer el mayor aſumpto de eſta leyenda.

Quedaron las coſas de aquella Corona pendientes del remedio, que ſe les prevenia en la mutacion del Govierno, y abolicion de la Suprema Dignidad de Palatino, y como en el cumplimiento de la execucion conſiſtia el beneficio univerſal de aquel Reyno, ſe procurò abreviarlo con la mayor diligencia. El Principe Gran Maeſtre Teutonico havia preſtado ya el juramento de fidelidad en manos del Ceſar, que en breves razones le expreſsò, lo conſtituia el primer hombre en el Reyno de Ungria, deviendo hacer ſus veces, y ſer a todos aquellos Vaſſallos ſu Rey en auſencia ſuya, en cuyo elevado empleo eſperaba cumpliria ſu dever, con la confianza grande, que ſe hacia de ſu buena capacidad, y muchos merecimientos. Terminado eſte acto, que no pudo oir el Principe ſin enternecerſe (viendo la gran Clemencia, y el ſumo fervor, con que le encargaba el Ceſar el bien de ſus Vaſſallos partiò a Presburg en donde ſe le reciviò con toda aquella magnificencia, que pedia ſu Dignidad: el Preſidente de la Camara de hacienda del Reyno lo reciviò con otros Señores Ungaros a la Puerta del Palacio de los Reyes: ſito en una eminencia fuera de la Villa, y le diò la bien venida, haciendole un elegante diſcurſo en lengua latina, en que le expreſsò los parabienes, que ſe dava todo el Reyno en tenerlo por Supremo Protector, y Director en ſu Govierno; gracia tan eſpecial, que les havia hecho el Ceſar a todos los Ungaros, que la miraban todos como el unico remedio en ſus miſerias, por tanto ſe le ſuplicaba en nombre de tanto aflixido nacional atendieſe a conſolarlos: eſperando debaxo de ſu direccion vivir en adelante afortunados, y contentos. Reſpondiò el Virrey en breves razones los grandes deſeos, que tenia de obrar lo mas util en beneficio de toda la nacion, para cuyo cumplimiento ſiendo tan preciſa la reſignacion, y obediencia en los Regniculos, eſperaba lograr el ver eſtablecida la Paz, y la felicidad, que la obſtinada inobediencia havia deſterrado, con tanta tirania del Reyno; paſsò deſpues a la Capilla de Palacio, y deſde alli al Quarto Principal en donde lo aguardaban los Comiſarios del Ceſar el Conde Rothal, y el Gran Chanciller de Bohemia, el Conde Noſtiz: los quales lo declararon en nombre del Ceſar por Virrey delante los Magnates del Reyno, y ſe leyò publicamente el ſiguiente Decreto: que ſe manifeſtò deſpues en todas las Villas, y lugares de la Corona.

Leopoldo por la gracia de Dios Emperador de Romanos, Rey de Ungria &c. a todos nueſtros Magnates, Señores, Prelados, Habitantes, y Vaſſallos de eſte nueſtro Reyno de Ungria ſalud: os hacemos ſaver, que ſiendo nueſtra voluntad de reformar los continuados abuſos, que han dimanado en el Reyno, tanto de las guerras, como del mal govierno, y reſtablecer

blecer una savia, y prudente direccion, con la qual todos los Vassallos puedan restituirse a la mayor felicidad, y beneficio de sus Casas, y haciendas: determinamos, y ordenamos por este nuestro Decreto firmado de nuestra mano, que es nuestra voluntad, y total beneplacito el erigir, y constituir un Consejo Soverano, que deve definir, y governar todos los negocios publicos, y particulares del Reyno, del mismo modo que se practica en los demas Reynos de la Christiandad: el qual Consejo se compondrà de un Supremo Xefe, o Presidente a quien asistiran prudentes, y savios Consejeros, Secretarios, y otros Oficiales subalternos, y como para exercer tan importante dignidad se requiere un sujeto en quien concurran las prendas, y merecimientos de prudente, savio, experto, y de una gran integridad. Havemos hecho la digna eleccion en la persona de nuestro muy amado Primo, el Principe Juan Gaspar Amprhinghen Gran Maestre, y Prior del Orden Teutonico: teniendo una conocida experiencia de su gran capacidad, y de las demas virtudes, y meritos, que lo habilitan a una tan grande dignidad: por cuyas razones le fiamos el Govierno, por tanto mandamos a todos nuestros Vassallos, que le presten una entera obediencia, como si fuera a nuestra propria persona, siendo nuestra voluntad, que todos los Magnates Eclesiasticos, y Seculares, Ministros, Consejeros, Militares, Governadores de Provincias, Condes, Vizcondes, Barones, Alcaldes, y finalmente otros qualesquier Oficiales subalternos, y todos los demas nuestros Subditos del Reyno de qualquier condicion que sean, devan en adelantte reconocerlo, y respectarlo por Supremo Governador, Virrey, y Capitan General de todo el Reyno: deviendo tambien reconocer su Consejo por legitimo, y Soberano, cuyas sentencias seran plenamente executivas: fiando a su juicio la expedicion, y definicion de qualesquier negocio, publico, o privado, politico, o militar, deviendo ser sus ordenes absolutas en todo el Reyno: prometemos, y aseguramos assi mismo nuestra proteccion, y agrado a todos los que resignados se conformaren a esta resolucion, y al contrario a los que inobedientes, y protervos quisieren negar la obediencia, provaran los efectos rigurosos de nuestra severa justicia. Viena 28. de Febrero 1673. Leopoldo, y mas abaxo Tomas Palfi Obispo de Nitria.

Leido este Decreto se publicaron los Ministros, que devian asistir al Consejo de Estado, cuyos nombres son los figuientes.

El Arzobispo de Grana Primado del Reyno, el Conde Rotal Comisareo Cesareo en el Reyno, el Conde Adam Forgatz, el Conde Colnitz Presidente de la Chancilleria del Reyno, Juan Maytenii Sindico de Ungria, el Conde Peting, el General Spankau, los dos Consejeros Eihard, y Hoffman Consumados Jurisconsultos, y dos Secretarios, uno Aleman, y otro Ungaro. De estas inteligencias se componia el Consejo Supremo del Reyno, siendo su Xefe, Presidente, y Virrey el Principe, y despues de haverse hecho esta funcion, y declaracion en uno de los Principales Salones del Palacio a donde se hallaban convocados los Deputados de todas las Provincias, y Condados juntamente con toda la Nobleza; se terminò aquella Junta con un sumptuoso, y abundante banquete, con que tratò esplendidamente el nuevo Virrey, los Consejeros, y principales Miembros de aquella Dieta.

Establecido pues el nuevo govierno se diò principio a la reforma de los abusos, y como la mayor parte de los Magistrados de las principales Villas se componia de Consejeros poco afectos a la Dominacion Austriaca, y entre ellos havia muchos Calvinistas, y Lutheranos, que adherian siempre a su partido con gran daño de los Catholicos; se procurò remediar este pernicioso inconveniente, reformando muchas de estas inteligencias inquietas, y substituyendo en sus puestos sujetos fieles, y conocidos Catholicos, que en adelante darian caval providencia al buen govierno: en las Villas de Casovia, Eperies, y Edenburg, se purgaron aquellos Consejos de esta peligrosa zizaña, de cuya maliciosa destemplanza se iba infestando todo el Reyno: conocianse en las Villas los sediciosos, que en los passados tumultos havian sido los primeros a tomar las armas contra los Alemanes, y Catholicos; a estos se les castigò con destierros, con penas pecuniales, con confiscarles sus bienes para reducirlos a un estado impotente de amutinarse: finalmente se ivan desviando los males, y los tropiezos en que asta entonces se havia encallado el buen govierno; y es inponderable el excesso, que se havia introducido en el Reyno en la inobservancia de la justicia primer moble de las Monarquias: hallabase dividido, y discorde el govierno: los Magistrados sin aquella armonia, que los constituye la veneracion del pueblo: el interes de las religiones enconaba los Consejeros, y cada una defendia su partido, con que muchas veces sucedia, que en los Tribunales, que devian ser Cathedras en donde la equidad dictase las leyes, eran confusas estancias en donde se disputaban los Dogmas, lugares de controversias en que perdia su fuerza la justicia, y la razon, y fortificaba el capricho, o la passion de los Senadores: de esta infeliz disonancia dimanaba el numeroso sequito de tantos delictos, que se cometian sin temor del suplicio, porque los paleaba la injusticia; y las facciones buscaban en la muchedumbre de los facinorosos cuerpo a su partido. Los robos, los homicidios, la altivez en los ricos, el desprecio de los pobres, la poca seguridad en los caminos, y aun en las poblaciones, y grandes Villas; finalmente los Padres conscriptos atizaban el fuego de la discordia: dominaba el vicio, autorizabanlo los mismos, que devian cortar las riendas a su desenfrenada insolencia, con la espada de la justicia.

Al re-

Al reparo de tantos males atendiò el primer cuidado del nuevo Virrey, y en pocos dias ſe conociò una gran mexoria: el exemplo llamò a los menos atentos, los caſtigos reduxeron al dever de obedientes, los mas deſordenados; y poco a poco ſe iva introduciendo en el Reyno aquella amable felicidad, que produce una ſanta direccion, y un prudente govierno: remedioſe tambien un notable inconveniente, que motivò muchos males en el Reyno: era eſte el reglamiento de las tropas, y quarteles, en donde a la verdad exercia muchas veces la licencia militar no pequeños exceſſos: que no todas veces puede prevenir la advertencia de los Cabos; diſpuſoſe pues, que en adelante ſe executaſen las marchas con buen orden: que los Condados, o Payſes por donde devia paſſar la milicia nombraſſen Comiſarios, para darles los viveres neceſſarios, ſin que el Soldado pudieſſe deſmandarſe a pedirlo, o buſcarlo: intimoſe a los Cabos una rigurosa vigilancia ſobre eſte punto, de cuya inobſervancia havian nacido tantos daños en los tiempos paſſados.

Publicaronſe tambien algunas leyes, que miraban la propagacion de la Religion Catholica, y reſtauracion de los Templos del poder de los Herejes, en cuya execucion ſe hallaban muchas dificultades, que vencer, por ſer el partido de ellos numeroſo. Bolviò a ſu centro la devocion, y el culto Divino en las Igleſias, embarazado en la calamidad de aquellos tiempos, ſino relaxado en la confuſa borraſca, que havia producido la rebeldía: puſoſe cuidado en el deſpacho de muchos pleitos detenidos con grave daño de las partes, y ſe diò aquel curſo natural a la juſticia, para que cada uno tubieſſe ſu razon. Bolviò al Reyno eſta principal virtud la Divina Aſtrea, alma, y vida de las Monarquias: no ſe olvidò el cuidado en lo mecanico: intereſandoſe en eſte manejo el pueblo, y los pobres: eſtablecioſe la ſeguridad en los caminos, para que corrierà el comercio: dioſe un valor, y peſo juſto a las medidas de los granos, y a los demas comeſtibles: regloſe un precio moderado en las proviſiones del abaſto, y ſe nombraron procuradores, que ſirvieſen a los pobres en el empleo de protectores: eſmeroſe el cuidado del nuevo Virrey en el remedio univerſal del Reyno, comprehendido en ſu atencion una particular vigilancia en el amparo de loshuerfanos, y pobres viudas, y en la aſiſtencia de los Hoſpitales. Teníanſe frequentes conſejos, y ſe reſolvia en ellos el beneficio comun de la Patria, y el Principe ſe hallaba ſiempre en todas partes en donde lo llamaba ſu empleo con una oficioſa actividad, a peſſar de ſu grande hedad, y no muy robuſta ſalud. Viſitò en perſona las fronteras mas expueſtas, ordenò, que ſe reparaſſen algunas Villas, cuyas fortalezas tenia a go arruinadas el voraz tiempo, y las guerras: deſpachò algunas perſonas de caracter, y acreditadas, para que fueſſen a verſe con los rebeldes, a quien ſe les reconuino con dulzura, y amabilidad el reſtituirſe a ſus Caſas, y dar la obediencia al Ceſar, y a ſu Govierno, y ſe conſiguiò algun fruto en eſtas comiſſiones, porque corriò la voz, que todo ſe mexoraba, y vieron aquellos Vaſſallos el alivio, que les venia del buen govierno: abrioles los ojos la luz del deſengaño a muchos: embiaronſe las reſultas de todo lo que ſe havia executado al Ceſar: y es imponderable el gran conſuelo, que tubo S. M. C. viendo en parte cumplidos los fervoroſos deſſeos, que tubo ſiempre de ver remediados a ſus Vaſſallos. Diò gracias al Altiſſimo, y ſe dieron las mas convenientes ordenes a la conſervacion, y defenſa de tan buen govierno.

Tan afortunados rumbos tomaban las coſas de Ungria con el favorable viento, que les influia la buena direccion de aquel Virrey, y Conſejo, y es cierto, que a haverſe ſometido los Ungaros a tan juſtos preceptos ſe hubiera viſto redimido aquel aflixido pueblo de las calamidades, que ſe notaràn mas abaxo. Son efectos de la inexcrutable Saviduria Divina, que muchas veces mortifica las Monarquias con la mexor apariencia del remedio, y las mas veces acredita ſu gran poder, con ocultar a la limitada inteligencia de los hombres ſu modo de obrar. Tambien puede ſer, que permitieſe ſu gran Providencia, la reincidencia de los Ungaros en mas obſtinada rebeldia, para hacer deſpues mas viſible ſu clemencia en la detencion de ſu caſtigo, y mas publica la proteccion con que ſiempre ha beneficiado los Auguſtiſſimos Reyes Auſtriacos, a viſta de las mayores adverſidades, y peligros. Prevenidos pues los eficaces medios, que referiremos para reſtaurar la Ungria de tantos achaques de que adoleſcio, no quedaba mas, que diſponer la voluntad de los nacionales a obedecer a las leyes del nuevo govierno: hubieranlas atendido todos con reſignacion; a no haverſe alterado nuevamente los herejes, deſcontentos con verſe poco favorecidos en aquella nueva direccion: los Miniſtros, o Predicantes, que eran los, que mas perdian en aquella mutacion, publicaron malicioſamente, que el miniſterio del Ceſar, havia inventado aquel nuevo modo de governarlos, para quitarles totalmente la libertad de conciencia, abolir la religion, y los antiguos privilegios de la Patria. Eſtas primeras voces eſparcidas con gran zelo, y disfrazadas con color del bien publico, tubieron ſu ſequito en los parciales de la religion, a quienes ſe agregaron los turbulentos, que havian ya levantado la maſcara de la Rebeldia, y como en las Monarquias no falta jamas aquel numero de perdidos, o gente de pocas obligaciones, que la ocioſidad, y el vicio hace parciales en los tumultos publicos; ſe formò una conſiderable faccion en las Villas de mayor pueblo: que ſe hizo de conſiderable bulto con el partido de los Rebeldes, que ſe mantenian ya en Campaña favorecidos declaradamente de los Tranſilvanos, ocultamente de los Turcos, y liſonxeados de otras Potencias, que daban todo el calor a eſta obſtinada rebeldia.

La He-

La Heregia fuè la que empezò a fulminar quexas, contra la Prepotencia de los Catholicos favorecidos del nuevo govierno; y rabiosa de ver, que los Obispos, y Prelados, restauraban las Iglesias, y Paroquias de sus Distritos; diò principio a la sangrienta guerra, cuyos tragicos subcessos leera el Letor no sin dar alguna compassion a la natural piedad, que le motivaran los males, que causò esta cruel passion en los animos de los Nacionales, que despreciando las leyes mas justas, y los peligros en que se vian todos los dias; se empeñaron en defender su partido con tan ciega obstinacion, que ni aun el continuado curso de sus perdidas, y derrotas les ha podido facilitar el desengaño para el escarmiento. Hicieronse Xefes de los Rebeldes algunos principales Ungaros, entre los quales fueron Benito Erdedi, Esteban Petrozi, Pablo Zepeti, Gabriel Kende, y Matias Suchay, y otros a quienes se agregaron algunos Transilvanos, y Turcos, y se pusieron en Campaña con animo de emprender alguna accion de importancia, y no les fuè dificil de lograrla, haviendo hallado con poca guarnicion la Villa de Kalò, y el Castillo de Varadin, por cuya razon se apoderaron de ambos, y aumentaron su Exercito con muchos Ungaros, que viendo victorioso aquel partido rebelde, se agregaron a el, y llego a tener el Exercito suyo asta 12000. Combatientes, numero que diò bien que considerar por augmentarse aun todos los dias de mucha nobleza, y nacionales, a quienes con promessas, o con amenazas obligaban a seguir sus banderas. Con este Exercito dividido en varios trozos se encaminaron los Rebeldes acia aquellos parages en donde consideraban hallar menos oposicion.

Los Alemanes al primer aviso de este segundo movimiento, procuraron oponerse a sus correrias; el Theniente Coronel de Soyer, y el Governador de Zendre dieron sobre una considerable partida de Rebeldes con tan impensada furia, que despues de haverlos derrotado, los que pudieron escapar del combate, se huyeron a la maleza de un bosque vecino, en donde no podian penetrar los Cavallos; pero haviendose apeado los Dragones Alemanes, entraron dentro en busca de los Enemigos, que acabaron de vencer, sin que de los Alemanes se hubiera perdido mas, que solos quince hombres: encendiase poco a poco el voraz fuego de la guerra, y los Rebeldes hacian quanto podian para fortificar su partido, y al mismo tiempo los Religionarios cometian quantas atrocidades podian en los Catholicos, y Sacerdotes, que podian encontrar, y fuè una de las mas horrorosas la que executaron en la fiesta del Corpus, que se celebra en la Villa de Debin, en donde se hallaba un numeroso concurso de forasteros, y de vecinos, siendo tiempo de feria aquellos dias, y acompañando los Catholicos la Procession, y algunos Soldados Alemanes, que havian venido para hacer la guardia, porque se hiciesse con mas seguridad esta devota funcion; se amutinaron los moradores herejes, y agregados a los estrangeros, y otros facinorosos, se hecharon con la mayor rabia sobre el Sacerdote, que llevaba el Adorable Soberano, y Santissimo Sacramento, y sobre los Soldados, y demas gente devota, y los hicieron pedazos, haciendo lo mismo con todos los Catholicos, que no se pudieron escapar a tiempo de esta cruel, e impensada furia. Vengaron despues los Alemanes este barbaro atentado entrando el Regimiento de Dragones de Wopping, y el de Colalto dentro de la sacrilega Villa, llevandolo todo a sangre, y fuego, dexando en los vecinos una sangrienta memoria del mas enorme delicto. Algunos vecinos se escaparon a los bosques; devieron de ser sin duda los que no cooperaron en la traicion.

Savida del Cesar la reincidencia de los Ungaros en su rebeldia. y los muchos daños, que causaban sus correrias, resolvio de embiar al General Cops con un Exercito de asta 10000. hombres compuesto de cinco Compañias del Regimiento del Duque Adolpho Holstein, y de dos del Duque Joben de Holstein, cinco del de Smiths, cinco Compañias de Dragones del Coronel Jaques, un Regimiento nuevamente formado de Crovatos del Conde Palfi, y ocho Compañias de Cavallos Ligeros del Regimiento de Rabata, a los quales se agregò un trozo de asta 5000. Ungaros mandados de los Condes Esterasi, y Balasi, con cuyo Exercito fueron a buscar los Rebeldes, que se hallaban entonces delante de Laitz bloqueandolo; pero apenas supieron la cercania de los Alemanes, dexaron la empresa. Poco tiempo despues encontraron los mismos en el camino de Eperies un considerable trozo de Exercito de Rebeldes; el Conde Palfi, y el Coronel Smith, los atacaron con tanta dicha, que despues de un rudo combate quedaron totalmente vencidos, y el terreno cubierto de mas de 1000. Ungaros rebeldes, sin contar muchos prisioneros, y heridos. Hubo algunos Cabos Alemanes heridos, pero los muertos no passaron de 20. cassi al mismo tiempo un otro trozo del Exercito de los Rebeldes, se encaminò de aquella parte de Tocay con intencion de apoderarse de Potok, y Zendre; pero no lo lograron, haviendo hallado a los Alemanes en buena defensa. Desde alli passaron a embestir la Villa de Zatmar, pero pocos dias despues fueron obligados a levantar vergonzosamente el sitio, y en la retirada saliò el Governador de la Plaza llamado Leventz con la mayor parte de su guarnicion, y alguna Cavalleria, y se hechò sobre un quartel del Enemigo con tanta furia, que despues de haverlo derrotado le tomò todo su bagage, y hizo muchos prisioneros, bolviendo con sus Soldados cargados de banderas, trofeos de guerra, y muchos, y ricos despoxos. El Enemigo poco animoso se huyò precipitadamente a Meges, y a Nagibania, el General Cops junta su gente a las tropas de

Casa-

Casovia, se puso en seguimiento del Enemigo, que no queriendo esperar un combate, passò el Tibisco, y se retirò despues de haver perdido la mayor parte de su Retaguardia. El Conde Palfi obrò en esta ocasion con gran valor con su Regimiento, y fuè gran causa del buen subcesso.

Entre tanto el Conde de Strasoldo haviendo recivido un socorro considerable de gente, se encamino a la Villa de Putrenok, que recuperò de los Rebeldes, juntamente con otros lugares, y Castillos; otro trozo del Exercito Imperial se avanzò àcia la Plaza de Onod, que tenian bloqueada los Enemigos, huyendose apenas supieron la cercania de los Imperiales; hizose despues una puente enfrente de Tocay, y se encaminò el Exercito a Kaiò, y despues a Zatmar, y se vino a tomar el Castillo de Meges, que el Governador rindiò, sin resistencia alguna, retirandose con su guarnicion a Transilvania, y considerandose aquel parage, y Castillo como refugio de los Rebeldes, se dispuso el derribarlo, haciendo lo mismo de los muros de la Villa Nagibania, para que les faltase a los Enemigos guarida en donde retirarse: una partida considerable de Rebeldes, de quien era Caudillo un Gentilhombre llamado Pika, se apoderò del importante Castillo de Arua por traiciòn de un Sargento, y algunos Soldados, que se dexaron coechar vilmente por algun dinero, y como esta Plaza estaba poco distante de la Silesia, y hacia gran daño en aquellos confines; el General Spork diò orden al Conde Suis Theniente Coronel del Regimiento de la Borde, de ir a enbestir dicha Plaza, y se executò esta accion con gran felicidad, algunos Soldados Alemanes avisaron al Conde Trau Sargento Mayor, que se avanzase asta el fosso, y que al mismo tiempo ellos le abririan la puerta, y sucediendo del mismo modo, que havian prometido, hechos dueños los Alemanes de esta Fortaleza, se castigaron los traidores con el Caudillo, y se presidiò con numerosa guarnicion.

Hizose Caudillo de muchos Rebeldes un cierto Ungaro Embustero, que con mill engaños, y promesas aparentes prometia a sus adherentes el mejorar las cosas del Reyno, y librarlo del pesado yugo de los Alemanes, publicando ser esta inspiracion del Cielo, y ser el de una nobilissima familia de las Villas de la Montaña, descendiendo de los Antiguos Duques; y haviendole dado credito algunos Ungaros demasiadamente credulos, juntò un considerable Cuerpo de gente, y se hizo llamar el Duque Juan, y avanzandose de aquella parte en donde lo consideraban los suyos como Soverano; vino a Branitz, y despues passò a Migniava, en donde hizo assesinar desapiadamente algunos Sacerdotes Catholicos, y entre ellos un Padre de la Compañia, que sufriò su muerte acompañada de otros amigos suyos con gran constancia, passò despues a Bretove, y desde alli despachò sus Emisarios a los confines de Silesia, y Moravia para incitarlos a seguir sus estandartes, insinuando a los naturales, que venia a redimirlos del inhumano cautiverio, en que vivian, y restaurarles el libre Exercicio de su Religion, y no tubieron poco efecto sus promesas. Viendose cada dia aumentado su Exercito, y conociendose el evidente daño que causaba su faccion; el Conde Strasoldo tubo orden de formar un considerable Cuerpo de Exercito, y irlo a buscar; executò este Caudillo este precepto, y juntò con toda diligencia la milicia, que estaba en las orillas del Rio Vaag, guardando aquellas Riveras, y agregandola a su Regimiento, se avanzò en seguimiento del Enemigo, que se hallaba en un puesto ventajoso, y eminente, desde donde se defendia, y ofendia a los nuestros con gran ventaja, y a la verdad a los principios tubieron indeciso el vencimiento, porque las ventajas del terreno no daban lugar a los Alemanes a poder doblarse, teniendo los Rebeldes cogidas todas las auenidas de la eminencia, pero despues de un obstinado, y sangriento contraste: superaron los nuestros la aspereza de la Colina, y haviendo subido, con gran dificultad pasaron a cuchillo la mayor parte de los Enemigos, y entre ellos muriò el principal Caudillo, Duque Juan, y se hicieron algunos prisioneros, de los que ayudaban a conducir, y governar aquel Exercito. Este buen subceso, con otros que logrò, derrotando otros partidos Rebeldes, y castigando algunos traidores, que fomentaban la rebeldia en muchas Villas, y finalmente en Trenchin, fuè causa, que el Cesar reconocido a las fatigas de este Cabo alabò su proceder, y recompensò su valor con nombrarlo Gentilhombre de su Camara. A los principios de Deciembre bolvieron los Imperiales a Tocay, despues de haver derrotado un trozo de Cavalleria, de asta 500. Cavallos, de los quales quedaron 300. en el Campo, y algunos prisioneros, entre los quales se hallò un hijo de un principal Caudillo entre los Rebeldes. Logrose assi mismo un buen suceso a los ultimos del año, con la noticia, que tubo Strasoldo, que los Rebeldes se dexaban ver numerosos a poco trecho de Onot, y Miscos, y que un otro trozo se havia encaminado a Presidiar Grossur, con que juntando algunos Regimientos embiò una porcion de gente a echar los Rebeldes de esta ultima Fortaleza, lo que sucediò felizmente: derrotados assi los Enemigos se marchò con lo restante del Exercito acia Rosenau en donde se quedò algunos dias, para aguardar ocasion, y dar algun descanso a su gente, y despues saviendo, que los Rebeldes estaban en Miscos, en donde se havian guarecido, y aun retirado sus riquezas, y bienes, los atacò con tanto brio, y fortuna que apoderandose del lugar los venciò, y derrotò con gran perdida, y efusion de sangre Rebelde, quedando muchos prisioneros, y con una considerable cantidad de ricos despojos, con que quedò aquella milicia

Ale-

Alemana victoriosa, y contenta haviendoles tocado a cassi todos alguna rica alaxa de los enemigos, y como yà el tiempo hacia impracticables las operaciones militares, se procurò retirar la gente a sus quarteles, dexando presidiadas las Plazas fronteras, y las mas expuestas a la furia de los Rebeldes terminando el horroroso Marte sus acciones, por este año sin que en los Rebeldes se viera apariencia de discontinuar su obstinada inobediencia.

Los referidos subcesos confirmaron al Ministerio del Cesar la opinion que se tenia yà de muchos dias, que la heregia del Reyno era el mayor motivo, que tenian los Ungaros, para augmentar su rebeldia; porque sugerian los Religionarios, que el principal fin del govierno era el de abolir los estatutos de la Patria, cautela de que se servian tambien los Cabos de los Rebeldes para hacer odioso al Virrey, y su Consejo. Conocida pues esta peligrosa fama procurò el Cesar disipar asta sus ecos con la misma evidencia; a este fin se procurò embiar algunos Ungaros de caracter, y fidelidad, para que les persuadiesen con la verdad de las intenciones justas de S. M. C.: diose tambien la providencia de hacerles conocer, que prestando la obediencia al Virrey, no se pedia otra diligencia para reconocerlos por fieles, sin que esta suprema Dignidad se diferenciase de la del Palatino en otra cosa, que en el nombre, y en estar mas obediente a la voluntad del Rey, circunstancia, que se practicaba en todos los Goviernos de Europa: tocante la Religion, publicò el Principe un Edicto, en que se pretendia solamente, que los Lutheranos, y Calvinistas bolviesen los Templos que havian usurpado con la fuerza, a los Catholicos: deviendose contentar con los que se les havian asignado en las Cortes: no siendo estos suficientes al numero de los Religionarios, se daria providencia para darles mas capacidad, y aun multiplicarlos; deviendose entender esta tolerancia, sin el perjuicio de los Catholicos, a cuya defensa, y propagacion esta obligado el Cesar de acudir con el mas fervoroso conato; pero devian entender al mismo tiempo los inobedientes, que se cumpliria con ellos a medida de su resignacion, deponiendo las armas, y la parcialidad, que tenian contraida con los Rebeldes: procurò assi mismo el Virrey embiar algunos manifiestos a los lugares en donde andaba mas tibia la fidelidad: con que se les convidaba con la Paz, y con el oirles sus quexas, con la promesa de atenderlas siendo justificadas. De todos modos procuraban el Cesar, y el Principe remediar los males, que amenazaban a aquel angustiado Reyno, convidando a los naturales, con la dulzura, y la Paz; pero no por esto se tenia embainado el acero a la vista de los movimientos, que se vian en los confines del Reyno, en donde cada dia se agregaban parciales, que formaban un cuerpo considerable a la rebeldia: reconveniase a los agressores con la Paz, y con la benignidad del Cesar, y al mismo tiempo se les hacia ver de lexos el castigo: a imitacion de aquella Suma Bondad, que experimentan cada dia los hombres, sin que en la misma se dexen de percivir los lexos de su justicia, para que se atiendan con el arrepentimiento a los avisos de su venganza, y golpes de su castigo. En este estado dexaremos los subcessos de Ungria de este año 1673. sin oluidar los festivos alborozos, que hizo la Imperial Corte a la entrada de la Señora Emperatriz Claudia, que aunque no fuè tan magnifica, como la que referimos de la Señora Emperatriz Margarita por causa de las guerras; no obstante tubo mucho, que admirar el adorno de las Calles, y los fuegos de artificio, que hicieron fueron portentosos; pero, O pension de las felicidades humanas! quando mas se esplayaba la comun alegria en la felicidad de los Vassallos, llegò a Viena la infausta noticia de la muerte del Rey de Polonia, que como Cuñado del Cesar fuè preciso vestirse de luto, y estender la vista a la eleccion futura, a cuyo efecto se despacho el Conde de Schafgotsch para consolar la Reyna, y animar el partido Cesareo en aquella Corte.

CAPITULO III.

Que refiere los sucessos del año 1674.

Son los puntos de que se trata en el los siguientes.

La negociacion de la Paz de Ingalaterra, y Holanda tiene un feliz exito deviose mucho al Ministro de España. Prision, y rapto del Principe Guillelmo de Furstemberg en Colonia acerrimo apassionado de Francia: dicense las circunstancias, con los gritos, y quexas de la Corona de Francia sobre este punto: reconocen el Elector de Colonia, y Obispo de Manster la razon del Cesar: y entran en tratados de Paz con los Holandeses. Declarase tambien el Palatino, y se dicen los fines: entra el Frances en sus Estados, y los tala: los Imperiales toman una considerable partida de dinero a los Franceses. Relacion de las cosas de Polonia, eleccion del nuevo Rey: solicitaciones de la Francia, y sus maximas en aquel Reyno con todas las particularidades de aquella Dieta digna de ponderarse en la Historia. Disposiciones de aquella Campaña: resuelve el Cesar dividir su Exercito, dexando una parte en el Imperio debaxo del mando del Duque de Bornovila, y embiar la otra en Flandes debaxo del General Susa.

Decreta

Decreta el Cesar, que el Ministro Frances salga de Ratisbona, ni le valen sus protestaciones. Conquista de la Borgoña por el Christianissimo, socorros, del Cesar inutiles, dicese porque: Combate de Senzhaim, y sus particularidades: sucessos de Flandes, y Batalla de Senef, y todos los demas hechos de armas, que terminaron aquella Campaña. Sucessos del Imperio Batalla de San Francisco, con otras operaciones. Embaxada del Rey Sueco al Cesar, y los fines. Varios sucessos de armas en Ungria con los Rebeldes: incendio en Cosavia motivado de los Rebeldes. Los Turcos baxo mano los protegen: horrible caso que executaron los Protestantes con los Catholicos a poca distancia de Presburg. Procura el Virrey el remedio, y se hace diligente inquisicion de los delinquentes: qnitanse a los Religionarios algunos Templos, que tenian usurpados a los Catholicos. Procuran los Rebeldes apoderarse de la Villa de Olzi, y no lo logran conspiracion descubierta en Kalò: los Turcos procuran en tiempos tan inquietos estender su Dominio: toman peligroso semblante las cosas de Ungria.



LA Guerra del Imperio, la Paz de Ingalaterra con la Holanda, las cosas de Polonia, la Campaña de Flandes, y los subcessos de Ungria, seran el asumpto de que trataremos en el discurso de este año, comenzando por los sucessos de Londres en donde dexamos ya aquel Monarca bien dispuesto para la Paz con los Estados de Holanda: no permitiendo el rigurosо, y helado Enero las operaciones de Marte, reduciendo à los Principes a sus Gabinetes a conferir tratados de Paz, o resoluciones de guerras. Apenas conociò el Marques del Fresno, que disponia el ministerio de Ingalaterra a admitir la Paz, dio parte à los Holandeses, para que hiciesen lo posible, a concluir un tan importante tratado; pero no passaron muchos dias, que el Rey, sin duda nuevamente vencido de los Franceses, entro en el Parlamento comenzado en el mes de Enero, y declarò ser poco decoro del Reyno hacer la Paz con la Holanda no haviendo asta entonces reconocido en los Holandeses un sincero deseo de concluirla; pues que en el Congresso de Colonia havian respondido con tanta tibieza a las proposiciones pacificas, que se les havian propuesto, que no se podia dudar, que procedian con segunda intencion: fuera de que haviendoseles preguntado sobre el punto del comercio, y otros capitulos esenciales de la Paz, havian respondido con altivez demasiada con que se venia en concluir de su modo de tratar, que el intento suyo era el de hacer semblante de querer hacer la Paz, para prepararse mejor a la guerra. Continuò despues el Rey a darles otras racones, y assi mismo un escrito en que los Franceses hauian puesto quanto pudieron inventar, para embarazar la conclusion de la Paz, circunstancia a la verdad, que no dexò de retardar este tratado, porque no faltaban aun en la Camara de los Comunes muchos parciales del Rey. Pero advertido de esto el Embaxador Cathólico, despachò luego un propio a la Haya, dandoles cuenta de este nuevo embarazo, que era preciso romper con escrivir con la mayor brevedad al Rey, y al Parlamento, y darles individual noticia de los articulos con que deseaban satisfacer aquella Corona para lograr la Paz: esta diligencia fué de la mayor utilidad, para la conclusion, pues que haviendose leido ante todos los puntos, que remitieron luego los Holandeses, conocieron que lo que el Rey les havia dicho, y hecho ver en el manifiesto, era solo invencion de la Francia para romper este tratado: haviendolos hallado bastantemente razonables, y favorables al comercio, y a las pretensiones, que les havian propuesto: debatiose este negocio en el Parlamento, y despues de haverse disputado en las dos Camaras, se resolviò en oir favorablemente los Holandeses: de cuya buena disposicion advertido el Embaxador Catholico diò pronto aviso de todo lo que passaba, y les aconsejò, que sin dilacion embiasen la ultima resolucion, porque importaba sobre todo no malograr esta favorable ocasion. Respondieronle los mismos, que lo dexaban todo en su mano, nombrandolo Plenipotenciario; desuerte, que para los 19. de Febrero quedò totalmente concluida la Paz: haviendo acordado la Holanda conceder a los Ingleses en el Mar, reconociendolos por superiores desde el Cabo de Finisterre, asta la punta de la Norvega: y ajustadose tocante las pretensiones de las Indias Orientales, y Surinam; se obligaron a pagar 800000. Patacones, y la pretension de la pesca de los Arenques quedò definada en favor de los Holandeses, y tocante los otros puntos en que havia aun sus dificultades, que vencer, nombraron arbitros a S. M. Catholicas, y se declaro un termino de tiempo, para poderse ver mas de espacio, y satisfacer a ambas partes. Assi se concluyò la Paz tan deseada entre estas dos Potencias, bien que el Rey (con su complacencia ordinaria por la Francia) hubiera contribuido muy poco; deviose este ajuste al ministerio de España, y a la diligencia de su Ministro, que cooperò con gran actividad, sin olvidar la Camara de los Comunes, que insistiò siempre en que se hiciessen. Celebranse en Holanda con demostraciones de gran alborozo, y satisfacion, y se vieron aquellos Estados, ya con mas esperanza de restaurarse, faltandoles un enemigo tan vecino, y poderoso por Mar, y por Tierra, y quedando solo el Frances, se acudiò con mas eficacia a defenderse, y a ofenderlo, previniendose con mayores fuerzas para la siguiente Campaña.

Hàllabase entretanto el Exercito Cesareo aquartelado la mayor parte en las Villas del Rheno, en las Tierras del Elector de Colonia, y como aquellos naturales se hallaban tan agra-

agravados de la milicia assi Imperial, como Francesa, que era preciso mantener, murmuraban contra el Principe, y detestaban el empeño contraido con la Francia, de que les venia la ruina total del Pays. A estos tumultos daba cuerpo la faccion del Cesar, que se mantenia en Colonia en los buenos Alemanes; que no podian sufrir aquella discordia, en que no conocian mas utilidad, que la de engrandecer la Francia. Advertido de esto el Elector entrò en el cuidado, que hallandose el poder del Cesar tan introducido en sus Dominios, corrian riesgo de perderse, sino se venia a algun ajuste: consideraba de otra parte el poco fruto, que le havia producido aquella guerra, y como havian decaido del comun credito las armas del Christianissimo con los subcessos de la passada Campaña, y el abandono de sus conquistas en Holanda: concluia de tan desconfiadas premissas el temor, en que lo ponia su recelo, viendo al Cesar armado, y a los Holandeses mas desembarazados, y poderosos para la guerra; con que no le disgustaban algunas proposiciones, que se le hecharon de lexos para sondarle el genio: conociase cada dia su inclinacion, que se hubiera reducido a efectos, hallandose el partido Cesareo poderoso en Colonia; pero el Principe Guillelmo de Furstemberg apassionado parcial de la Francia, y confidente muy intrinsico del Elector, servia del mayor embarazo en este negociado; pues como savia quanto se le proponia de parte del Cesar, procuraba disuadirlo con hacerle odioso el proceder de los Imperiales, contra los quales devia proceder como merecian, haviendo entrado en sus Estados, y tratadolo como a enemigo, violando la Paz, y alegando otras razones, que le sugerian los Franceses. De todos estos perniciosos modos de obrar era individualmente savidor el Cesar, y considerando quan dificil seria atraher a su dever al Elector, teniendo siempre a su lado un agente tan solicito la Francia: diò orden, para que se prendiesse al Furstemberg, cuya execucion sucediò despues de pocos dias, sin que se hubiera encontrado notable embarazo: haviendo hecho venir secretamente algunos Oficiales, y Soldados de confianza, que se quedaron en aquella Calle por donde solia passar el Principe, y un dia, que iba al Palacio del Elector, lo siguieron el Marques de Obici, y los Oficiales, y milicia, y al entrar en una Calle, poco frequentada, assaltaron el Coche asegurandose primero del Cochero, y despues de haverse defendido algun tiempo la familia, que lo acompañaba se apoderaron de la persona, y haciendo marchar el Coche con diligencia fuera de la puerta, lo conduxeron con toda diligencia a Bona, en donde se dispuso el transferirlo a Viena segun las ordenes de la Corte Cesarea: quedò muy malamente herido en esta accion el Marques Obici, y se resistiò valerosamente la familia, de lo qual parece, que deviò de tener algun aviso el Principe. Esta execucion diò bien que vocear a los Parciales de la Francia, los Ministros de Suecia, que assistian aparentemente como medianeros para ajustar la Paz general en Colonia, gritaron con desconcertadas voces para alterar aquel Magistrado, publicando que este atentado iba directamente contra el derecho, o jus comun de las gentes: que aquella Villa destinada al Congresso pacifico de toda Europa era un sagrado en donde ningun Principe podia manexar violencia alguna, sin profanar el mas venerado asilo, que han establecido los hombres para su seguridad: esparcida esta voz de mas cuerpo, que substancia, despacharon luego persona de credito al Duque de Bornovila, que estaba en Bona para persuadirlo a que restituyese el presso; pero la respuesta los desengañò en su pretension, respondiendoles, que de orden del Cesar se havia executado aquella accion, y con la misma se le havia ordenado a aquel Exercito de tenerlo en arresto, sin saver lo que le ordenaria en adelante, no pudiendo el mismo obedecer mas leyes, que las que le venian de S. M. C.: los Ministros de la Francia hicieron passar esta accion por el mas violento, y horrible atentado, y no hubo Corte de los Principes de Alemania, donde no embiassen un informe hecho a su modo. Publicaron un dilatado manifiesto, cuyo contenido consistia en afear esta accion, que aun entre los mas inhumanos barbaros seria aborrecida; estendiase despues este manuscrito en vituperar el proceder del ministerio del Cesar, que despreciando las mas santas leyes de la sociedad humana, venia a aprobar, y aconsexar un rapto de un sujeto, que tenia el caracter de Embiado del Elector de Colonia, y Agente del Christianissimo. Concluian este papel con sembrar la desconfianza en los Principes del Imperio, no deviendose fiar de un Principe que violaba, lo mismo que devia defender a fuer de justo Dominante.

Hizo poco caso de estas calumniosas razones, que publicò la passion Francesa, el Cesar, y se procurò solamente responder con lo que le tenia autorizado la misma verdad de no haver jamas conocido en el Furstemberg algun caracter de Embiado en Colonia, en donde todos los Ministros se conocian, sin que en ninguno de ellos se ocultasse esta dignidad, la qual consiste tanto en la exterioridad, como en los efectos: que por esso havia introducido el buen govierno, aquella elevada diferencia, que los constituia separados de lo restante de los hombres, para que los hallase mas facilmente la veneracion publica; con que no haviendose constituido Ministro este Sujeto en el Congresso de Colonia ni publica, ni secretamente: tenian ninguna razon los Franceses, publicando que esta accion era una violacion de la fee ni el Furstemberg vino a la Villa fiado en esta: pues ninguno se la prometiò, opugnado pues el argumento de no tener ningun caracter, no havia para que formar tan altas quexas entre los Suecos, y Parciales de Francia, ni publicar manifiestos, que solo dictaba

la passion, y el sobôrno. Tenia el Cesar mill razones para asegurarse de un hombre Vassallo del Imperio, que hacia quanto podia para alienarlo, o enagenarlo a sus Principes, y para procurarlo a la Francia: en la Paz, que deseaba el Elector de Colonia, quien era mas poderoso embarazo, que el Furstemberg? quantas veces no persuadiò al Elector el no prestar oidos a ningun tratado, assegurandole, que el poder del Christianissimo era bastante para abatir los Imperiales, y hecharlos fuera de su Pays? y si bien estas acciones merecian por si mismas un severo castigo, no obstante se hacian mas notables con la circunstancia de haver hablado el mismo en terminos de poco respeto del Cesar, despreciando su persona, y su govierno induciendo al Elector a entrar en su mismo sentir: haciendo quanto humanamente podia para hacer odioso a S. M. C. en aquella Corte, y Dominios: cuyo proceder en un Subdito del Imperio era un crimen de Magestad lesa, conspirando contra su persona, y obrando con todo conato para formar partido, y faccion contra el Xefe del Imperio establecido de Dios, y de los hombres, para ser venerado, y reconocido por tal en todo el mundo Christiano. Entre los mismos Electores havia pocos años, que se havia depuesto uno por haver seguido el partido de los Rebeldes de Bohemia, sin que en este justo castigo hubieran tenido tanto que murmurar los Enemigos de la Augustissima Casa; pues si en Principes de tan elevada Gerarquia tenia fuerza la ley del Imperio que condena, los que intentaren alguna traicion, o desacato contra la persona del Cesar, quanto mas en un particular? no devia el ministerio de Francia incurrir en la vulgar ignorancia de los Estatutos de Alemania, o deviera mejor instruir su fervoroso Agente, para que facilitarà sus fines, sin mezclarse en tratar, y hablar de la persona del Cesar, con poco respeto, fuera de que por perturbador de la Paz publica, y por fomentador de Discordias en aquel Congresso, le sobraban delictos para prenderle.

Esta declaracion fiada en ombros de la verdad, tubo su efecto en los que havian escuchado con algun agrado los primeros ecos, que esparcia la fama, tocante este subcesso, y aquietò a los que la havian oido por el conduto de la Francia, que lo hacian horrible (tambien save colorear sus ideas aquel ministerio) el Magistrado de Colonia se sosegò, y escuchò con menos alteracion lo que se les propuso para el beneficio de la Paz: y se pudo escapar el Marques Obici, que como diximos quedò heridò, y retraido en un Convento en donde lo guardaban con gran cuidado. El Elector reducido a la razon, y despierto del pessado sueño en que lo tenian encantado las promessas de la Francia, resolviò el abandonar el partido del Christianissimo, no haviendo logrado en esta alianza otra cosa, que el desengañado fruto de ver arruinado su Pays: no fuè dificil el ajuste con el Cesar, porque se le prescrivieron articulos moderados, y razonables, cuya consideracion util le obligò a poner en manos de S. M. C. todas las pretensiones, que tenia con los Holandeses; desuerte, que dexando en la justicia de un tan razonable Juez este negociado, se vino muy en breve tiempo a la conclusion de la Paz entre este Principe, y los Holandeses, y no tardò mucho tiempo la del Obispo de Munster: deviose esta importante obra al cuidado de Leopoldo, a su proteccion, a la prepotencia de sus armas, que presidiaban las Riberas del Rheno, y al conocimiento de la politica de Francia, que se venia todos los dias a los ojos de aquellos Principes, conociendo aunque tarde lo que importa el atender a sus propios intereses, sin prestar los oidos a los dulces ecos, con que procura la sagacidad dorar sus ideas, para hacerles agradable su propia ruina.

Ofreciose en este mismo tiempo el que el Elector Palatino abrazò totalmente el partido Cesareo, cansado yà del Frances, de cuya amistad, y parentesco solo havia sacado el ver todos los dias expuesto su Pays a correrias, e invasiones de los Franceses, y de la guarnicion de Filisburg, sin que en las muchas representaciones, que hizo diversas vezes en la Corte de Francia, para que se mirasen sus Estados como pertenecientes a un Principe Amigo, y Aliado; hubiera tenido mas respuesta, que la de buenas promessas, y muy malos efectos. Esta consideracion, y la de ver, que las armas de Leopoldo no tenian mas mira, que las de defender el Imperio, le obligaron a embiar Ministro a Viena en donde concluyò un tratado, que contenia los articulos de que si S. M. C. gustaba en assegurarle su proteccion, y alianza; entregaria el Principe la Fortaleza de Gersmershaim, deviendo el Cesar darle una suma de dinero, y dexar en su Pays 2000. Cavallos, y 500. Infantes para su defensa; pero no se pudo terminar este ajuste, sin que la vigilancia de los Franceses, hecha ya oy argos en todas las Cortes de Europa, viniese en conocimiento de los desseos del Palatino, y considerando la importancia de correr diligentemente al reparo de esta negociacion; se despachò aceleradamente al Marques de Bethunes, para que viniese a la Corte de este Principe, y le prometiese de parte del Christianissimo, quantas satisfaciones quisiese. Llegò este Ministro, y a los principios no descubriò su intencion, publicando solamente, que era Embiado de su Christianissimo Dueño, con el solo fin de hacerse medianero, tocante la discordia, que tenia con el Elector de Moguncia, motivada de la pretension, que ambos Principes tenian despues de la muerte del Duque de Simeren sobre los Dominios de Boxelhaim. Con esta cautela entrò el Bethunes propia de esta nacion el introducirse siempre en las Cortes con artificio. Passo despues a expressarsele el sentimiento con que quedaba S. M. Christianissima, de que sus Tropas hubiessen executado algunas hostilidades en sus Dominios, cuya noticia havia

ſido tan del deſagrado de S. M., que al inſtante havia dado ſus reales ordenes, para que ſe caſtigaſſen los Cabos, que havian mandado aquellas tropas, y que en adelante ſe atendieſe a no hacer el mas minimo daño, deviendo creer S. A. E., que la intencion de S. M. no havia ſido la de moleſtarlo, corriendole las precisas obligaciones de pariente, y de buen amigo; en cuya prueba podia pedir la ſatisfacion, que mas le guſtaſe, con el ſeguro, que S. M. ſe la acordaria para hacerle conocer la ſinceridad de ſu amiſtad, y amor: proteſtandole tambien de ſu parte, que haviendo ſido los Holandeſes la principal cauſa de eſta guerra, devian los miſmos pagar los daños, que de ella ſe havian ſeguido; y como las marchas, que la milicia Franceſa havia executado, havian ſido efectos de ella, devian los miſmos dar una ſatisfacion entera, con que no daria S. M. la Paz a los Holandeſes, ſin incluir un principal articulo, con el qual obligaria a eſta potencia a dar una ſuma equivalente a los daños, y hoſtilidades cometidas. En la concluſion de la reſpueſta conociò bien el Elector la intencion del Chriſtianiſſimo, que era la ſola de hacerſelo amigo con buenas palabras, y mexores promeſas, ſin obligarſe a ſatisfacerlo de ſu propria ſubſtancia. Circunſtancia, que ſe equivocaba tanto con una negativa, que ſolo ſe diferenciaba en el modo de expreſſarla, y aſſi le diò la deſconfiada reſpueſta, que ſe admiraba de ver una mudanza tan repentina en S. M. deſpues de haver ſido el autor de todos los males, que padecian el, y ſus aflixidos Vaſſallos; pues las tropas de Francia los havian reducido a la ultima miſeria, como ſi hubieſen entrado en ſus Eſtados ſus mas irreconciliables enemigos, ſin ſaver de que le ſervia la honra de ſer ſu pariente, y el beneficio de ſer ſu aliado, ſi yà no era para maltratarlo, y arruinarlo, y ſiendo tan natural en los hombres la defenſa, no devia parecer eſtraño, que hubiera buſcado una proteccion, que lo amparaſe, y un firme reparo, que lo defendieſe contra las armas de Francia: que ſi continuaban aun algun tiempo a tratar ſus Dominios con el miſmo rigor ſe veria todo ſu Pays bien preſto inculto, y deſpoblado. Haviale prometido el Ceſar de defenderlo, y ſiendo el Xefe Soberano del Imperio le tocaba a ſu poderoſo brazo el defender a un Principe, que ſe via atacado por todas partes de un Exercito eſtrangero. Conociò el Bethunes, que el Elector eſtaba reſuelto a ſeguir totalmente el partido Ceſareo, y haviendo tenido orden de ſu Dueño, que caſo, que el Elector rehuſaſe de entrar en el partido que ſe le proponia, devieſſe advertir las tropas Franceſas, que eſtaban poco diſtantes, y mandarles de venir a embeſtir la Plaza de Gerſmetshaim, de Selz, y de Haguembai, y otros lugares principales del Palatinado lo executò aſſi, ni les fueron dificiles a las tropas enemigas eſtas empreſas; porque hallaron dichas Plazas deſprevenidas, no haviendo tenido tiempo el Elector para preſidiarlas, ni menos creido, que el Chriſtianiſſimo hubiera tomado una reſolucion tan violenta: finalmente hechos dueños los Franceſes de ellas, no ſe contentaron con poſſeerlas; pero paſſaron a demolir ſus principales defenſas, como le hicieron en Selz, cuyo Caſtillo abatieron, y en Gerſmershaim derribaron ſus fortificaciones, y deſpues puſieron en contribucion a todo el Pays con tanto rigor, que no exceptuaban ni los pobres, ni los ricos. Sintiò eſte duro golpe el Elector con tanto mayor dolor quanto venia de una Potencia por la qual havia hecho ſiempre tanto, haviendo ſacrificado ſu Pays, y ſus fuerzas en el aumento de ſus intereſes, y fuè general la quexa de los Principes del Imperio, conſiderando aquella cruel execucion, como efecto de la venganza ambicioſa: paſſion de tan horroroſas calidades, que quando no logra ſus deſmeſurados fines, degenera en rabia, y en violenta furia executando quanto le dicta la deſeſperacion.

La invaſion, que referimos, que el Frances havia executado en el Pays del Elector de Treveris, havia ya diſguſtado caſſi todos los Principes del Imperio, conociendola injuſta; pero al ver la deſapiadada operacion, que venian de cometer en el Palatinado, determinaron todos ſocorrer eſte Principe, y oponerſe con todas ſus fuerzas, y correſpondiendo ſus deſſeos a los efectos, ſe vieron preſto algunas tropas del Circulo de Saxonia, y del Duque de Virtemberg, que ſe encaminaron acia Openhaim, y Neucaſtel, y otros lugares, deſde donde podian refrenar las correrias de los Franceſes, y aun eſtenderſe a ofenderles. En la Dieta de Ratisbona ſe voceò eſta invaſion como la mas violenta, e irracional: conociendo entonces aquel Colegio la verdad, que les havia anunciado ſiempre el Ceſar deſintereſadamente: bien lamentable deſgracia en los hombres, venir a la preciſion del daño para conocerlo. Reſolvieron pues todos de dar providencia eficaz a un mal, que amenazaba igualmente a todos, y tomò de eſta vez cuerpo el partido Ceſareo, que aſta entonces andaba ſiempre batallando contra la deſconfianza de los Principes, a quienes deſengañò la evidencia. Determinoſe pues en la Dieta, que ſe embiaſſen tropas para reſtaurar los Eſtados de los Principes deſpoſſeidos, y en eſta reſolucion quedò empleado todo el cuidado de aquellos Soberanos, retardando la execucion el tiempo, que no les permitia el hacer operacion conſiderable, porque el rigor del Invierno es inſufrible en aquellos helados Climas, no dexando calor a los naturales para el exercicio de las armas. El Elector de Brandemburg de quien referimos el ajuſte, y Paz con los Franceſes, a la verdad forzado de ſus poco favorables ſucceſſos; apenas viò la fortuna de los Imperiales la paſſada Campaña, y la Paz con los Holandeſes, Elector de Colonia, y Obiſpo de Munſter; rompiò las riendas a ſu diſimulado ſufrimiento, y determinò de bolver a abrazar el partido Ceſareo, que ſolo havia dexado para mexorar ſus intereſes; deſuerte, que toda la Alemania ſe declarò contra la Dominacion violenta de los

de los Francefes, y fe viò generalmente aplaudida la generofa refolucion de Leopoldo, de haver defendido con la fuerza de fus armas los confines del Imperio, fin duda ya conquiftas afeguradas del Chriftianiffimo, a no haver hallado el invencible reparo de fus fuerzas. Miraba entre tanto el minifterio de Francia eftos fubceffos, con el recelo, que producian las prevenciones, que fe hacian para oponerfele, y conociendo de quanto provecho le feria el poder reconciliarse con el Elector, procurò hacer quanto pudo: ofreciendole partidos ventajofos, penfiones, y fatisfacion reparatoria de todo quanto fe le havia hecho, dexandolo arbitro de decir, y calcular los daños: la Duquefa de Orleans, hija del mifmo Elector, efcriviò muchas veces de parte del Rey, valiendofe de repetidos ruegos, afegurando, que en adelante fe remediaria todo con tanta fatisfacion de S. A., que fe empeñaria todo el poder de la Monarquia para procurarle quantas ventajas deffeafe; pero a tantas, y tan doradas inftancias no diò el Elector mas refpuefta, que la de haver tomado el partido mas util a fus Eftados, que era el de feguir los Eftandartes del Cefar, y del Imperio, en cuya defenfa hallaria quanto le havia perdido la alianza, y amiftad de la Francia: licion, que deve fervir de exemplo a toda la pofteridad, para no fiarfe de las promeffas de los Principes, ni de fus alianzas, cuya duracion permanece afta que duran fus interefes, y teniendo eftos por bafa, el defeo de dilatarlos las mudan al paffo, que los mifmos corren en el dilatado efpacio de la voluntad, fin freno dificil de contentar, y mas en los Dominantes.

Continuaba fiempre la quexa de los Francefes contra el Cefar, defpues de la prifion del Furftemberg, declarada jufta a peffar de lo, que publicò la Critica apafionada de los mifmos, y de fus parciales, pero lo que los mortificò mas en lo vivo, y les hiriò en el alma del interes; fuè la rica prefa, que hicieron los Imperiales de un Carro cargado de dinero para pagar la milicia de aquellos contornos, y guarniciones, encontraronlo a poco trecho de Colonia, y fe hicieron dueños con poca fatiga, efte golpe alterò tanto los animos de los Francefes, queno huvo calumnia, con que no la afearon, publicando que debaxo de la fee publica del Magiftrado de la Villa havian facado aquel dinero, y que no fe devia mirar como alaxa de los Francefes fino propria de los Ciudadanos, en cuya virtud fe encaminaba aquel focorro fin efcorta, fiado en aquella feguridad, que fe le havia prometido por la Villa, por tanto devia la mifma pedir fe le reftituyefe, tocandole a la fatisfacion de tal atentado, y viendo, que los Imperiales eftaban tan agenos de bolver a aquel dinero, que al contrario celebraban la accion como fe devia con demoftraciones de gran contento, fe refolvieron de romper aquel Congrefo, apelando a la fuerza de las armas, que fabrian vengar eftas injurias, que cometian los Alemanes falfeando el derecho comun de las gentes, apelando defpues al Rey de Suecia, para que fe empeñafe a reftaurarles efte dinero, diciendo: que le tocaba a efta Corona el facar la cara por efta fatisfaccion, y en efecto el Miniftro de Suecia en Viena reprefentò de parte de fu Rey fe bolviefe, como preffo en el diftrito de Colonia, Villa libre en donde no tenia jurifdicion ningun Principe; pero fe le refpondiò, que S. M. Sueca favia bien el eftilo tribial de la guerra, practicado en todos tiempos; aquel dinero era de Francefes, y tomado de los Imperiales con quienes eftaban en guerra, cuya razon era tan legitima, que el reftituirlo era contravenir a todos los eftatutos, y leyes de la guerra, fuera de que tenian tan conocido el genio de la nacion Francefa en materia de apreffar bienes agenos, fin mas razon, que la de fu prepotencia, que feria una de las mayores ironias el atender a lo que pretendian, fiendo un efcrupulo efcufado: quando todos los dias la mifma, executaba quanto le dictaba fu defeo fin tener, que confultar con la razon, y la jufticia; en fin de las quexas de los Francefes, de las lamentaciones de los Suecos, y de las proteftaciones, que hicieron los parciales de Francia, para que fe bolviefe efta fuma no fe tubo mas fruto, que el de haver terminado el Congrefo, que afta entonces fe havia mantenido en Colonia para ver fi fe podia entablar una Paz. Los Francefes publicaron, que la poca fee de los Imperiales era caufa, que fe defvanecia aquella Junta deftinada para el mayor bien de la Chriftiandad, que era la Paz, y ya que la atendian con tanto defprecio, hallaria el Chriftianiffimo el mejor medio, para hacerfe temer, y venerar, y efte era el de las armas, no obftante efte gran ruido, y defconcertadas voces, que efparciò efta nacion, fe configuiò, que la Villa de Colonia fe declarafe totalmente Imperial aprobando el proceder del Cefar, y prometiendo de contribuir con todas fus fuerzas en efta guerra, en que conocia el beneficio general del Imperio.

Mientras que en el Imperio fe prevenian todos los Principes para la guerra, en la Imperial Corte fe atendia a dar la mas favia providencia para el acierto de tantas emprefas en que fe hallaba precifamente empeñado el Cefar, ocurria entonces una de tan notable importancia, que tenia empleado todo el Imperial minifterio en difcurrir medios para tener un buen exito, muriò como ya diximos Miguel Coribut Rey de Polonia el dia de San Martin del año de 1673. un dia defpues de la famofa Victoria, que configuiò efta Corona contra los Turcos, llamada la batalla de Coczin en donde quedò todo el Exercito Othomano enteramente derrotado, con perdida de todos los Genizaros, y muchos principales Cabos. Deviofe efte buen fubcefo al gran valor de Juan Sobieski Generaliffimo del Reyno, y al defefperado esfuerzo con que fe hechò la Cavalleria Polaca fobre el Enemigo, que fuè caufa que rompieron la principal frente del Exercito Turco, y defpues de haverla atropellado derrotaron

segunda vez el mayor trozo de Cavalleria, con que se siguiò a poco tiempo el total vencimiento. Supose esta feliz nueva en la Corte de Polonia al mismo tiempo, que todos los Vassallos lloraban la muerte del Rey, y si bien este suceso tubo todas las circunstancias de grande, no fuè bastante a enxugar las lagrimas de los Polacos, ni a serenar el general sentimiento, que causò este acerbo golpe por el gran amor, que los Grandes, y el Pueblo tenian a este Gran Monarca. Apenas se supo este contratiempo en Viena, se despachò al Conde de Schafgostsch a la Corte de Polonia con dos fines, era el uno el de dar el pessame a la Reyna Hermana del Cesar, y el otro asistir a la Dieta, y eleccion del Rey: negocio de tan superior Gerarquia, que se llevò toda la aplicacion del Consejo de Leopoldo, por hallarse entonces las cosas de Ungria en tan peligrosa postura, que un Rey Amigo, o Emulo de la Augustissima Casa podia dar mucha parte a la fortuna favorable, o adversa; convocò pues la Republica los Electores, y Senadores del Reyno, y concurrieron algunos Competidores a la Corona; y eran los mas principales el Principe Carlos de Lorena, y el Duque de Naiburg: hallabanse dos poderosas facciones en esta pretension, era la una la del Cesar, y la otra del Christianissimo. Havia ya algun tiempo, que el Principe de Lorena se hallaba en el servicio Cesareo, con aquel credito de Valeroso, que ha sido siempre tan inseparable de los Heroes de esta Serenissima Familia. Estimabalo Leopoldo, y fuera de las elevadas prendas, y raros merecimientos del Principe, se hallaba la conveniencia en esta eleccion de que despues de lograda, podria Casarse con la Reyna, consiguiendose las utilidades de darle Esposo digno, y la de tener aquel Monarca tan propicio. Venia tambien en este negociado la Serenissima Emperatriz Eleonora Madre de la Reyna, contribuyendo para el adelantamiento quanto se estendia su posibilidad. El Duque de Lorena Carlos IV. que como referimos, militaba en el Imperio con un considerable Cuerpo de Exercito de sus mismas tropas, apenas supo la intencion del Cesar, y el buen camino, que tomaba esta pretension, ofreciò el ayudar a su Sobrino con numerosas sumas de dinero, merito, y apoyo de los mas considerables en la Dieta, y entre los Senadores de aquel Reyno; a este fin embiò el Presidente Cañon su Ministro dandole credito, para que se pudiese servir de quantas sumas le pareciesen necessarias para facilitar la eleccion del Principe; tenia el Duque siempre la idea de dexar sus Estados a su hijo el Principe de Vaudemont, a quien amaba con tanta ternura, que hacia quanto podia para dexarle el Ducado no sin perjuicio notable del Principe Carlos su Sobrino, a quien legitimamente le pertenecian; para poder pues executar la idea que le influia su afecto, le pareciò que quedando electo Rey su Sobrino, podria despues venir facilmente al cumplimiento de sus deseos, sin la nota de injusto; no desesperando de obtener la renuncia del Ducado una vez puesto en el Throno de Polonia el Principe Carlos; por esta razon asistiò a esta eleccion con crecidas sumas de dinero, sufragio bien necessario para el buen exito de ella.

Asistia tambien al Principe de Lorena el gran credito, que havia adquirido en las frequentes ocasiones en que se havia hallado en la guerra, haviendo dado evidentes muestras de lo mucho, que se podia esperar de su gran valor: era esta prenda tan considerable para lograr la pretension de la Corona, que cassi todos los Senadores, y Grandes de Lithuania venian en elegir al Principe, dando el mayor apoyo a esta faccion el agrado de la Reyna, que era muy poderoso por tenerla los Lithuanos un particular amor, y respeto. En esta buena disposicion estaban las cosas de aquella eleccion, y el Ministro del Cesar, y el de España Don Pedro Ronquillo juntamente con el de Lorena, y el Conde de Taf Embiado del Principe, trabajaban para facilitar la empresa, y se diò noticia de todo al Cesar por medio del Rev. Padre Cornin Confessor de la Reyna, y como para el cumplimiento era preciso regalar a los Senadores favorables, ofreciò Leopoldo abrir su thesoro para mejor facilitarlo.

Tenia el Duque de Naiburg muy notable faccion, porque le ayudaban todos los parciales de Francia, que no eran pocos. Havia entrado el Christianissimo en favorecer con toda su proteccion su eleccion por el principal motivo del interes, que se procuraba honestar con el amable disfraz del agradecimiento: havia sido este Principe, y aun era apasionado adherente de la Francia con tan declarado afecto, que hacia publicò alarde de su parcialidad, y assi apoyaba poderosamente su eleccion el Rey, publicando, que pagaba la confianza de este Principe interesandose con todas sus fuerzas a procurarle, no menos que un Diadema. Pero a pocos convenciò esta voz brillante, que procuraban esparcir con gran arte los Emisarios de Francia. Saviase, que este fervor tenia todo su fundamento en el interes: pues havia convenido el Christianissimo con el Duque, que caso que se lograsse la eleccion (como no dudaba) devia el Duque hacerle renuncia de la mayor parte de sus Estados, que por estar en los confines del Imperio, y a poco trecho de la Suevia, y del Rheno; eran de gran conveniencia a esta Corona, y en efecto si este Principe hubiera ascendido al Throno hubiera quedado el Frances por lo menos Señor del Ducado de Cleves, y otros Payses circumuecinos.

Estos dos Principes eran los competidores del Cetro de Polonia, a la verdad cada uno de ellos apoyado de gran sangre, y grandes merecimientos, y de los mayores Monarcas del Mundo. Pero en el de Lorena se vian mas apariencias visibles del logro, teniendo mas numerosa faccion; que era la del Cesar, y la Reyna, y en efecto lo que escriviò el Conde de Taf al Principe Carlos, y lo que dixò el Padre Cornin al mismo Leopoldo, dandole cuenta

de lo

de lo que passaba en la Dieta, se verificò al pie de la lettra: Señor Augustissimo, le dixò, este prudente Religioso; el Principe Carlos serà infaliblemente Rey, si el Gran General del Reyno Juan Sobieski no pretende serlo: con esta claridad se le hablò al Cesar, y con la misma se procurò sondar el genio de Sobieski, que respondiò entonces ingenuamente, que desistia totalmente de la pretension, con que se diò calor por todas partes a acelerar la eleccion, teniendose cassi asegurado, que se haria en favor del Principe Carlos; pero o fuese, que la Francia penetrase esta favorable disposicion, o que el partido Cesareo se declarasse con demasiada ingenuidad; se reparò poco tiempo despues, que los animos de los Senadores se ponian de otro semblante. Estaba Casado Juan Sobieski con una Dama Francesa, y assi no fuè dificil a la adherencia de esta Corona el influir, que se dexasse elegir su Esposo, para destruir con el logro, las ideas que se tenian tanbien fundadas sobre el de Lorena. La verdad es, que esta voz tomò cuerpo entre la mayor parte de los Politicos de aquel tiempo; pero seanos permitido el confessar, que en el General Sobieski se hallaba quanto podia facilitarle la eleccion: condecorado con el mayor empleo de la Corona: Dueño de la milicia: de las mas Ilustres familias del Reyno: acreditado en su valor victorioso: y finalmente con muchos amigos en la Dieta; desuerte, que de tales premissas no se podia inferir otra cosa, que lo que sucediò en su favor en el tiempo, que los Senadores se estrecharon a la eleccion, que sucediò en el mes de Mayo, con poco menos, que los votos de todo aquel Senado, que le dieron al General Sobieski, apenas lo vieron inclinado a entrar en la pretension: bien puede ser que tambien la Francia diesse sus sufragios influyendo lo que le dictaba el tener una Consorte de la nacion; pero siguiò en esto lo mas natural, que es lo que dixeron los Ministros del Cesar en Polonia, que el mas poderoso partido en esta funcion era el del Sobieski, caso que se aplicase a pretender el Cetro; tiene tan dulces atractivos el Solio, y la Soberania, que no ay genio por modesto, y retirado, que sea a quien no hagan dulce armonia sus amables lexos. A los principios no parece, que le llenaba el animo esta elevada superioridad, despues consintiò en admitirla, puede ser, que la seguridad en conseguirla fuese el mas poderoso incentivo en pretenderla: assi se terminò aquella Dieta, ocupando el Throno de Polonia Juan III. de la Ilustre familia de Sobieski, que reyna aun oy en dia, de cuyos hechos se hablarà en el discurso de esta Historia.

Aunque en la Corte Cesarea se atendia con tanta aplicacion a la referida eleccion; no por esso se perdian de vista los importantes negocios de las Guerras del Imperio de Ungria. Vino como ya referimos el Conde Montecuculi a Viena a dar relacion de los subcessos de la Campaña del 73., y conferir sobre las prevenciones de la venidera, discuriose en varias conferencias ser lo mas acertado dividir el Exercito Cesareo en dos partes, dexando la una en el Imperio debaxo de el mando del Duque de Bornovila, y la otra que passase en Flandes, y que la mandase el General Susa nombrose por Comissario de Guerra al Conde Capeliers. Resolviò tambien el Cesar, que se quedase en Viena el General Montecuculi, tanto porque sus achaques daban poca tregua a su salud, como porque importaba tenerlo en el Consejo, para dar providencia a tantos negocios militares en que se hallaba aquel ministerio, y como la gran experiencia adquirida en tantas Campañas, le havia dado un gran conocimiento en el arte militar, fuè considerable acierto, que se quedase en el Consejo, dependiendo igualmente el buen acierto de los subcessos, tanto de la buena disposicion, y orden, como de la execucion del brazo.

Despachose a este tiempo mismo un Imperial Decreto a Ratisbona, en que se le intimaba al Gravela Ministro Frances, que saliesse del Imperio, no deviendo tener caracter de Embiado un Vassallo de un Principe enemigo, que anhelaba la ruina de la Alemania. Protestò contra esta ordenanza Gravela, alegando, que no devia obedecer ordenes, que no viniesen decretadas de toda la Dieta, no pudiendo el Cesar formar decretos, sin el consentimiento de los Principes, que la formaban; pero bolviosele a intimar segunda vez, que no le pertenecia a el ser arbitro del poder de los Emperadores, ni el limitarlo, que tratase de salir con toda diligencia de aquella Villa, y del Imperio, sino queria se passase a demostraciones mas violentas, con que fuè forzoso el partir sin entrar en mas disputas; y a la verdad se miraba con tan enconado ceño el proceder de los Franceses, despues de haverles conocido su riguroso, y desapiadado trato, que se podia temer algun extremo a no haver obedecido presto este Ministro: admitiò tambien el Cesar las reiteradas representaciones, que le hizo la Villa de Strasburg, protestando a S. M. C., que abrazaba su Imperial partido con gran satisfaccion, y que en adelante contribuiria con toda su posibilidad, para socorrer sus Exercitos, ofreciendo el passo libre por su puente, y finalmente todos aquellos sufragios a que se estendia su posibilidad.

A estas prevenciones marciales, respondian las operaciones: a la mitad de Marzo se juntaron algunos Imperiales, y Saxones poco distantes de Manbai, y Rehuten con intencion de buscar al enemigo numerosos de 4000. hombres. Los Franceses, que tubieron aviso salieron de Landau, y Filisburg, con la idea de atacarlos impensadamente; pero prevenido de este movimiento el General Caprara, los esperò en un parage por donde devian passar, y los

embiſtiò con tanto valor, que deſde el principio del combate ſe declarò por los Alemanes la Victoria, quedando derrotados la mayor parte, los demas valieronſe de ſu ligereza, y ſe huyeron en el Boſque en donde los buſcaron aun los Imperiales, y mataron muchos, ſin que la maleza del ſitio les ſirviera de ſeguridad, y aſilo. A los principios de Avril llegò a Viena con ſegura cuſtodia el Principe de Furſtemberg, y ſe le diò por priſion la Caſa del Pays en donde havia eſtado el Conde Nadaſti. Poco tiempo deſpues lo examinò el Canciller de Corte Baron Oker, quedandoſe en eſte examen muchas horas, y fuè la reſulta el transferirlo a la Zaratana de Naiſtat, no permitiendo le algunos Franceſes, que lo ſervian, ni menos correſpondiencia alguna, que no fueſe examinada, y viſta de los ſuperiores, y Juezes, que ſe le nombraron para ſu proceſſo.

Se adelantaba entre tanto la Primavera, tiempo yà a propoſito para el manejo de las armas, y de todo el Imperio a donde encaminaban las tropas para oponerſe a las de Francia; deviendo ſer theatros de Marte los vaſtos Payſes, que bañan los Rios Rheno, Nequer, y el Meno, y el Pays Baxo, a cuyos terrenos marchaba toda la milicia. Partiò paſſada la mitad de Avril el General Suſa, para llegar a tiempo a Bruſelas, y diſponer las empreſas, que ſe diſcurrian mas utiles. Tubieron aſſi miſmo orden las tropas Ceſareas, que havian quedado en los Dominios del Elector de Colonia, de marchar al Pays Baxo, y el Duque de Bornovila con las demas tropas, y algunas de los Confederados devian quedarſe en el Imperio, y atender a los movimientos del Turena, y emprender aquellas operaciones, que el Conſejo de Guerra definiria mas vtiles, y mas factibles: y entre tanto, que de todas partes ſe encaminaban los Exercitos, el Elector Palatino dexando la Villa de Heidelberg con una buena guarnicion de tropas de Saxonia, y la de Menhaim con otra de Imperiales: ſaliò en Campaña formando un razonable Exercito de tropas del Ceſar, y de otros Principes aliados, con reſolucion de emprender el ſitio de la Plaza de Filisburg, a cuyo efecto ſe encaminò a la empreſa paſſando el Rheno a Menhaim, de cuya marcha aviſado el Turena uniò con la mayor diligencia ſus tropas, que eſtaban eſparcidas, para embarazar la marcha del Elector: cuyo movimiento impenſado hizo mudar de reſolucion a aquel Exercito, pareciendo impracticable la marcha, y dificil el exito a viſta de eſta dificultad; ni ſe perdieron de viſta ambos Exercitos, ſin medir las armas con los batidores de eſtrada, y algunas partidas avanzadas ſobre las quales ſe hecharon precipitadamente los Alemanes, con mas valor, que fortuna: a los principios quedando derrotados los enemigos; pero reparando, que los Imperiales eran de poco numero, ſe recuperaron de animo los Franceſes, y bolvieron nuevamente al combate, en que no dexaron de padecer los Alemanes, y aun ſe retiraron deſordenados, en cuyo ſeguimiento iban los Franceſes, ſin mas mira, que la de haver vencido, y no repararon, que avanzaban demaſiado (pero quando la fortuna no hizo atrevidos ſus ſequaces?) dieron en una Quadrilla de reten en donde provaron tan adverſa fortuna, que fueron derrotados enteramente con muerte de los menos advertidos, que no tubieron ni ocaſion, ni tiempo para huir del acero de los Alemanes.

Aſſi ſe andaban previniendo las principales operaciones de la guerra, de que eran abreviados preludios algunas facciones, o partidas, que corrian la Campaña con Marte vario, y entre tanto el Chriſtianiſſimo deſpues de haverſe acordado con los Eſguizaros, a quienes diò una conſiderable ſuma, y prometiò algunas ventajoſas condiciones, para que no dieſen ſocorro alguno a los Eſpañoles, ni menos permitieſen el paſſo a qualquier Potencia amiga, que los quiſieſſe ſocorrer; entrò en la Borgoña: apoderado yà el Duque de Novaillas en el Invierno en el mes de Febrero de la Franca Contea, y deſpues de haverſe encaminado acia Beſanzon, Capital de aquel rico Ducado, mandò formar el ſitio, abriendo las trincheras, y ataques a los 6. de Mayo, cuya Plaza deſpues de haverſe defendido algunos dias con gran valor, ſe rindiò: padeciendo la miſma fatalidad Dola, y las demas Villas con que en muy poco tiempo quedò dueño el Chriſtianiſſimo de todos aquellos Dominios, de cuya deſgracia no fuè pequeña cauſa la deſprevencion con que ſe hallaron aquellas Plazas de milicia, y la poca eſperanza: que ſe tubo de ſocorro a la viſta de forzar a los Eſguizaros, que tenian tomados todos los Paſſos.

El Ceſar con la noticia de la marcha del Chriſtianiſſimo a la Borgoña, y con el aviſo de que eſtaba delante de Beſanzon, reſolviò el que ſe ſocorrieſſe, embiando de aquella parte algunas tropas, que divirtieſſen al enemigo en aquella empreſa, y ſe diſcurriò ſer lo mas acertado el encomendar eſta importante accion al Duque de Lorena Principe de gran valor, y experiencia, que tenia muy conocidas, todas, aquellas veredas, por haver campeado muchas veces, y porque ſabria eſconder ſu marcha a la atenta vigilancia del Turena, que obſervaba qualquier movimiento de los Imperiales. Fioſe pues a eſte Principe un trozo de gente, que paſaba de 6000. hombres: haviendo embiado anticipadamente al Principe Vaudemont ſu hijo con algunas tropas, para que ſe incorporaſe con las de Eſpaña, y hicieſen mayor la reſiſtencia: partiò pues el Duque de los contornos de Francfort, y conſiderando, que el camino que devia tomar para llegar a Borgoña eſtaba lleno de dificultades, por eſtar poco diſtante de la Alſacia, en donde tenian gente los enemigos: le pareciò mas facil el dar por aquella parte de Baden, por cuyo camino padeciò mucho ſu gente por ſer tierra eſcabroſa, eſteril, y quebradiza y por haverle ſido preciſo ſervirſe de algunas veredas poco practicables,

para

para desmentir de esta suerte sus marchas, y no descubrirla al enemigo, que sin duda se la hubiera embarazado. Llegó pues a poco trecho de Basilea, no sin haversele desminuido sus tropas en los accidentes del camino, que fueron a la verdad un poco rudos, y quando pensaba passar adelante, se le vino un inconveniente no premeditado a la vista, y fuè el de hallar imposibilitada la continuacion de su marcha, porque los Esguizaros eran confederados de la Francia, y havian prometido no dexar passar tropas enemigas, ni menos darles viveres; con que se viò en el duro extremo o de bolver, o de esperar algunas tropas, que le devia conducir el General Caprara, siendo este partido poco seguro, y con visos de peligroso, porque seria preciso venir a las manos con Turena, que segun se discurriò tenia ya la maxima de venir a buscarlo, con que tomò la resolucion mas conveniente, que fuè la de bolver acia Stràsburg, en donde se uniò con el Caprara marchando acia el Palatinado, para agregarse a las tropas del Duque de Bornovila (que como referimos) mandaba el Exercito Cesareo en el Rheno: siendo la intencion del Duque Carlos de ir a sitiar la Plaza de Filisburg, para divertir con esta empresa los progressos del Christianissimo en Borgoña: la verdad es, que la idea del Cesar fuè la de socorrer con un poderoso Exercito la Borgoña, deviendo seguir este las huellas del de Lorena, dando tiempo a que se uniessen las fuerzas, que devian marchar, en cuyo interin las del Duque, con las que ya havian passado con el Principe de Vaudemont, eran capaces para divertir el enemigo, y embarazar sus conquistas; pero faltò lo que no se pudo premeditar, que fuè la tacita alianza de los Esguizaros, que comprò la Francia a pesso de mucho dinero, y se desvaneciò este intento: y al tiempo, que todo se disponia para marchar con el grueso del Exercito, se supo la total perdida de aquel Ducado, sin que se pudiese atribuir esta irremediable fatalidad a otra cosa, que al vil interes, y a la gran celeridad de los Franceses, con que se apoderaron de aquellas Plazas, en las quales faltaban presidios bastantes para la resistencia, y aun parece, que no faltaron algunos naturales, que debaxo de mano cooperaron a la facilidad de esta conquista; son el coecho, y el dinero dos poderosos enemigos en los Dominios; falsean la fidelidad con el pretexto de mexorarla: hechan a la vista aquel dorado metal, que tiraniza con tan amable dominio los corazones: atractivos: son estos, que han valido a la Francia la mayor parte de sus conquistas, faltò la celeridad tambien en llegar a tiempo los socorros discuridos, y se desazonò la ocasion con la tardanza.

No tardò mucho tiempo el de Turena en descubrir las maximas, que tenia el Exercito Cesareo del sitio de Filisburg, porque demas de ser uno de los mas experimentados en el arte militar, tenia las prendas tan necessarias en un Caudillo, que eran de discurrir lo mas factible, que podia obrar el Enemigo, y aun prevenirlo: no haorrando en esta diligencia, ni el dinero en las Espias, y assi se aplicò a embarazar esta empresa, levantando sus Reales entre la Saverna, y Haguenau, y tomando la marcha acia la Plaza amenazada, y desde alli despues de haver sacado alguna gente de la guarnicion, passò el Rheno, y vino a Campear a poca distancia de Hidelberg Corte del Palatino, siendo su idea de buscar los Imperiales desunidos, para derrotarlos facilmente, y no perder de vista a Filisburg para socorrerla en caso de sitio. Savida pues la marcha de los nuestros, que tomaban la vereda acia el Rio Neker, se encaminò luego acia aquella parte, y le fuè preciso, para asegurar su marcha el desaloxar a los Imperiales de un puesto ventajoso por lo eminente, que servia de fortaleza en un lugarcillo aunque el Presidio, que tenia este recinto, o fuese algun Castillo antiguo, y arruinado no constaba que de solos 400. Infantes, se vino a las armas, porque aquellos pocos Soldados tomaron la generosa resolucion de defenderse asta morir, y assi fuè desesperado el combate, que costò mucha sangre, perdiendo los Franceses gran gente, y muchos hombres de quenta, desuerte que se venciò aquel lugar, y eminencia despues de haver durado algunas horas el choque, raros prodigios del valor no ceder a la multitud de un enemigo, muchas veces mas numeroso, hubierase celebrado esta accion por heroica a no haver pecado en temeridad, escollo en que tropiezan los corazones valientes, sino los detiene la prudencia.

El dia despues de este combate, en que a la verdad los Alemanes sacrificaron sus vidas, en defensa tan insustentable, supo el Turena, que el Duque de Lorena con un trozo de Exercito de asta cinco mill, o pocos mas hombres, se encaminaba acia Hailbrun, y sin perder tiempo se encaminò a buscarlo con gran diligencia para atacarlo inpensadamente, y aunque passò a poca distancia de Vislox lugar fuerte, y perteneciente al Palatino, y no quiso enbestirlo sin duda, escarmentado de la pasada accion, o por no detenerse: serian uno, y otro principales causas, llegò pues a poco trecho de Senzhaim, y resolviò el quedarse en aquel parage despachando con igual diligencia algunos Cavallos para tomar voz de los Alemanes, los quales saviendo la precipitada marcha del Turena entraron en Consejo para resolver lo que se devia hacer; era de parecer el Duque de retirarse por conocer era muy dificil el dexar de venir a las manos, cuyo exito no podia dexar de ser dudoso por tener el Frances tres veces mas gente, y hallarse el Turena Caudillo de ella cuyo valor, y experiencia era savida de todos; pero instaron en no huirle las espaldas el Caprara, y otros Cabos Alemanes, y parece, que se pico el Duque, y assi se hizo parcial de la opinion mas arriesgada, y resolviò el

postarse

postarse en Senzhaim, y alli esperar resuelto al enemigo, y no rehusarle la batalla: hallabase aquel paraxe entre Visłox, y Senzhaim de una situacion varia, y escabrosa la parte derecha se via coronada de una cordillera de sierras, o colinas de poca elevacion, y superioridad, y la siniestra de algunos arroyos, que descendian de los Montes con alguna fuerza rapida, y descansaban despues en el llano, y en muchas partes formaban algunos fondos palustres, que hacian impracticable la vereda: de la parte que miraba Vinsen, se descubria una eminencia, y en sus espaciosas faldas alguna espessura de arboledas, sin que esta inculta porcion dexase de tener su fertilidad, pues en donde se dexaba labrar el terreno se hallaban fertiles viñas con algunos arboles frutales, que hacian aquel Pays abundante, y ameno. La Villa de Senzhaim fabricada a la antigua conservaba algunas murallas, sino fuertes alomenos bastantes a resistir a las primeras furias de un assedio, teniendo sus torreones, y una especie de falsa braga con otros reparos, y defensas menores: viendose pues el Duque empeñado en esperar al enemigo, presidiò aquella debil Plaza con alguna Infanteria, y dispuso su Cavalleria en un puesto ventajoso, capaz de poder manejar sin embarazo, los Cavallos, y la formò en dos lineas, que hacian frente a aquella parte, por donde se creia, que vendria el Turena, que tardò poco tiempo en dexarse ver, y fuè su primer aplicacion el ganar la Villa, en cuya empresa empeñò la parte principal de su gente, y como los defensores eran pocos, y con el solo intento de romper la primer furia enemiga, no les fuè dificil el superarla, no sin algun contraste, o perdida notable; passò despues el Turena a disponer su Exercito en un pequeño terreno en forma de triangulo, que havian dexado los Alemanes, no siendo posible disponerse de otro modo, porque el Duque havia escogido con prudencia el sitio, que ocupaba: dexandolo de dificil accesso, a trechos lo defendian unos ribazos en donde el terreno no permitia el estenderse sin exponerse a una situacion peligrosa. No pudo formarse el Frances por la irregularidad del terreno, en cuya mala postura lo atacaron los Alemanes con tanta dicha, que rechazaron por una parte un trozo de gente avanzado, y lo hicieron cejar passo a passo hasta los muros de la Villa, cuya accion fuè sangrienta, y fuè causa, que el Turena suspendiò su intencion acelerada asta que la vista le aconsejò al entendimiento, lo que se podria hacer sobre tan irregular terreno, y considerando, que la Cavalleria no podia pelear con ventaja, discurriò el poner algunas mangas de Infanteria en las quiebras, que se hallaban en aquel puesto. En esta disposicion estaba el Turena, quando los Imperiales, y Loreneses acometieron por la parte izquierda, con tanto impetu, que rompieron aquella primera frente, y pudieron entrar en la segunda linea, y desde alli pelearon con tanto valor, que se hicieron dueños de la Artilleria enemiga, pero acudieron a la defensa, tanto numero de Franceses, y entre ellos un esquadron de picas, que hicieron retirar los Alemanes, y cobraron lo perdido, y tubieron tiempo aquellas tropas vencidas de recuperarse, y se bolviò de todas partes a la batalla con tan ciega furia de ambas partes, que apenas se conocian en el herirse unos a otros. El Duque de Lorena se hallaba en todas partes animando en sus acciones aquella poca milicia; el General Caprara obraba de gran Caudillo, y se via pendiente la victoria en ambos partidos no sin haverse reconocido, que balanceò notablemente de parte de los Alemanes, porque podian manejar la Cavalleria, con gran ventaja, y como todas aquellas tropas eran veteranas es inponderable, lo que hicieron, y a haver tenido una poca Infanteria, que hubiera guardado los costados del sitio, sin duda alguna, que con tan poco numero de gente se hubiera ganado la victoria, pero tenian los enemigos triplicada gente, y mucha Infanteria, cuya manposteria ofendia sin poder serlo; porque la cubrian los ribazos, y quiebras, y algunas malezas, con que era imposible el mantenerse blanco de toda aquella mosqueteria, que no perdia tiro, y assi resolviò el Duque de retirarse no sin haver hecho un considerable estrago en los Franceses, sin que en esta accion pudiera el Turena alegar mas ventaja, que la de haver desaloxado a los Imperiales de su Campo por falta de Infanteria, por lo demas se puede decir, que los mismos obtubieron una considerable victoria, considerando el numero, que apenas llegaban a algo mas de 5000. Combatientes, siendo los enemigos poco menos de 15. a 16000. y mandados del mas experimentado Caudillo de Francia, los muertos fueron mucho mas los Franceses, y entre ellos personas de gran calidad, como Monsieur de Santabre, de Becauvez, Coulanges, los Condes la Mark, Rochefort, Silleri, y otros muchos Oficiales de cuenta, tomoseles muchas banderas, y otros despojos militares, y se embiaron a la Corte Imperial 13. estandartes, el General Caprara se portò este dia con gran valor, y hizo lo mismo el Coronel Dinavalt, dexaron los Franceses mas de 2000. muertos, y heridos, y de los nuestros menos, que la mitad sin perdida, que de tres estandartes; celebraron los Franceses este subcesso, para disfrazarlo con el alborozo, pero no negaron los mismos su poca ventaxa, y aun el Rey mismo despues, que se le hizo relacion de la victoria, respondiò: victorias con tan notable perdida solo lo es en la exterioridad del nombre, no quisiera yo, que mis Exercitos tubieran victorias de esta calidad, que seria equivocarlas con la desgracia.

Assi se terminò el encuentro de Senzhaim, que por las circunstancias referidas mereciò el nombre de famoso, sucediò un Domingo a los ultimos de Junio, y en la retirada, que executò el Duque no perdiò gente alguna, porque quedaron los enemigos ocupando el Campo sin

sin tener animo para seguir los Alemanes, con cuyo favor pudieron llegar a Vinsen, donde se unieron con el Marques Barrait, que conducia algunas Tropas, y passado el Neker, se avecinaron a Haidelberg, y despues passaron a aloxarse entre los Rios Meno, y Neker, desde donde se encaminaron (con algunas Tropas, que se agregaron) acia Francfort, para unirse con el Duque Bornovila; los Franceses cometieron todo genero de hostilidades en el Palatinado, y despues marcharon en busca de los nuestros para observarlos, y ver si los podia atacar con ventaja, hallandose con algun sentimiento el Caudillo Frances de la passada derrota, y buscaba ocasiones para vengarse del subcesso.

Mientras que el Exercito Cesareo en el Rheno obraba, como se ha referido se disponia el de Flandes a executar alguna empresa, y los Holandeses, que se hallaban ya desembarazados sin tener la Ingalaterra por enemiga salieron a la Mar a la mitad de Junio, y despues de haverse puesto a la vela acia aquella parte de la Isla de Vith, aguardaron en aquel parage viento favorable, y despues se hecharon precipitadamente con toda la Flota en la Costa de Belisola, y en la Bretaña en donde desembarcaron alguna gente, y se entro en el Pays arruinandolo con notable daño, y mayor consternacion de aquellos naturales; terminada esta hostilidad, bolvieron al Mar satisfechos de haver puesto en nuevo cuidado todas aquellas Costas, dexandolas temerosas de la buelta, pues que ya savian el camino. De otra parte los Españoles en Flandes hicieron una considerable invasion en la Picardia, Don Francisco de Aurto Theniente General de la Cavalleria formando un trozo de gente con algunos Regimientos de Dragones, se avanzò asta el Castillo de Thierri, haciendo gran daño en el Pays, y obligando a los Paysanos a contribuciones numerosas. Havia ya llegado el General Susa en Flandes con el Exercito Cesareo a primeros de Agosto, el qual devia unirse con las Tropas Españolas, y Holandesas, y esperandose de la diligencia el buen exito de aquella Campaña, se juntaron todos los Generales para definir en el Consejo las operaciones mas utiles, y mas factibles, eran de parecer el Principe de Oranges, y el Conde de Monte Rey Governador de Flandes, que todas las Tropas del Cesar devian venir en el Pays Baxo, y unidas a las demas de los Confederados, se emprendiese el dar batalla al enemigo; pero de diferente parecer era el Cesareo Caudillo, y alegaban por su razon ser lo mas acertado ir a sitiar la Villa de Maisek empresa facil, y util para el Pays, pudiendo tener viveres en abundancia del Pays de Liexa, y de la Holanda, y como era esta Plaza de mucha importancia, era natural el creer, que el Principe de Conde, que Governaba el Exercito Frances en Flandes acudiria a socorrerla, y assi se podria entonces hacer segunda operacion, dandole batalla ya que el Exercito Confederado era tan numeroso, y esforzado. Tenia tambien otra mira el Susa en su proposicion, y era la de no apartar la vista de los sucessos del Imperio, porque la instruccion, que se le havia dado en la Imperial Corte, era la de militar en Flandes, y cooperar en quanto pudiese para los progressos de aquella Campaña, sin olbidar, no obstante la guerra del Rheno, y el Exercito, que mandaba Bornavila de aquella parte, deviendo estar pronto para socorrerlo caso de siniestro accidente, pero no eran de esse sentir ni el Principe de Oranges, ni el Conte de MonteRey, antes bien se afirmaban en que las principales operaciones se devian hacer en Flandes, y logradas estas como no se dudaba de lo numeroso, y esforzado de aquel Exercito, se podia despues passar a mexorar las cosas del Imperio, que no necessitaban de mayor cuidado por entonces, supuesto que ya quedaba aquel Exercito con suficiente providencia, no faltaron debates, y algunas controversias, que degeneraron en disgustos, y fuè preciso, que el Susa moderase sus ideas, con cumplir con el Cesar, y aquel Exercito Colegado, que fundaba gran parte de la fortuna de aquella Campaña en las Tropas Cesareas, gente toda Veterana, y endurecida en los trabajos, y laboriosas fatigas de Marte, y assi dispuso embiar algunos Regimientos al Duque de Bornovila, y con los demas se quedò a la mira de lo que se podria executar, siendo su parecer, se encaminase todo el Exercito al ataque de Meziers, Charlevila, y la Ciudadela de Monte Olimpo, Plazas faciles a conquistar por tenerlas el Enemigo poco presidiadas, y peor provistas, y de muy notables consequencias, porque se obligaria al Conde de salir del Pays para ir a oponerse a la guerra que se hacia en Francia, pero no se siguiò este parecer, porque se tenia ya casi determinado el venir a una batalla, con que se definiria la fortuna de aquella Campaña, favorecian esta opinion el Principe de Orange, y el Conde de MonteRey, y cassi todo el Exercito, por ser la mas briosa, y de mayor hostilidad, pero en la resolucion havia que vencer, y esta destemplanza rompia aquella armonia militar, que se deve observar en las empresas! alma del acierto, y dificil de lograr en un numeroso Exercito governado de tantos Principes, andaban fluctuando los pareceres en la muchedumbre de los intereses, con que se padecia aquella comun dolencia, que produce el multiplicado mando de muchos Xefes.

Contemporizaba pues el Susa procurando moderar el fervor, que se hallaba en los Generales con buscar ocasion, que lo sazonase, y vino a Campear poco lexos de Namur desde donde se procuraba incomodar el Pays Enemigo con frequentes correrias, y partidas, que llegaron asta la Provincia de Campaña, y se hubiera venido a executar lo que havia aconsejado el Susa de acercarse a alguna de las referidas Plazas, a no haverse prevenido el Principe Conde, viniendose a postar entre CarloRoy, y Bink, desde donde embiò al Duque

de

de Luxemburg con 10. Batallones de Infanteria, y 16. Eſquadrones de Cavalleria de aquella parte de Filipevilla, cubriendo con eſte trozo de gente el Pays mas expueſto a las invaſiones de los Imperiales, con que fuè preciſo penſar a otra idea militar, y aguardar, que el miſmo tiempo les enſeñaſe el camino de los ſubceſſos: y en el interin los Imperiales conſiderando la importancia de hacerſe dueños del Rio Moſa, determinaron el ataque de la Villa de Dinant, en cuya operacion lograron el feliz exito en muy poco tiempo, y conquiſtada la preſidiaron con 500. Infantes, y 200. Cavallos: el Principe de Oranges tenia ya el Exercito de Holanda formado en un llano, poco diſtante de Lovaina conſiſtiendo en 36. Regimientos de Infanteria, y 28. de Cavalleria, con 40. Piezas de Artilleria, y algunos Muertos, con otros pertrechos de guerra, de Bombas, y Granadas, y demas Municiones de guerra capaces a abaſtecer un ſitio. Llegò tambien al Campo el Marques de Aſentar Maeſe de Campo General de Infanteria Eſpañola, y el Duque de Villahermoſa con el Principe de Vaudemont tomaron la marcha de Namur conduciendo lo reſtante del Exercito de Eſpaña con el Tren de la Artilleria, y demas Bagage, deviendoſe unir con el Exercito Imperial, que dexamos acampado cerca de eſta Villa.

El General Suſa aviſado de la diſpoſicion del Exercito Eſpañol, y Holandes ſe moviò acia Perunez deſpues de haver poſſado la Moſa, y unidos todos los Colegados, ſe encaminaron a Nivela, con intento de avanzar aſta Queſnoy, y de alli entrar en el Pays enemigo; pero antes que todo el Exercito executaſe eſta marcha ſe juntò el Conſejo de Guerra en donde ſe hallaban todos los Generales, y ſe vino a pedir los pareceres de todos, para tomar la reſolucion mas util, concurriendo en eſte Senado las inteligencias, que formaban aquel numeroſo Exercito; y era la opinion del Suſa el continuar la marcha, y entrar en Francia, cuya empreſa traia las viſibles conſequencias de hacer una poderoſa diverſion en el Exercito enemigo, que quedaria deſpues ſin accion en Flandes, y al miſmo tiempo ſeria notable el daño, que ſe haria en Francia; cuya empreſa tendria las utilidades de conſternar aquel pueblo, y arruinarlo, y ſe podria eſperar con grande probabilidad otros mas favorables progreſſos, que la miſma ocaſion preſentaria a la viſta de eſta invaſion. De eſte ſentir era tambien el Marques de Aſentar, y el Conde de Valdek, y otros experimentados Cabos; pero ſe diſonaba al Principe de Oranges, ſiendo de opinion, que lo mas conveniente era venir a las armas, yendo a buſcar al enemigo, ſiendo cierto, que hallandoſe aquel Exercito tan numeroſo, y compueſto de tan valeroſas naciones, no ſe devia dudar de la victoria, que ſeria finalmente la total deciſion de aquella Campaña, y aun de la guerra, como ſe viò en la glorioſa Batalla de San Quintin, cuya dichoſa accion terminò felizmente aquella reñida Diſcordia; y ſiendo eſta empreſa, la que devia mirarſe como el centro de la fortuna de todos los Colegados; el atender a otras acciones era caminar en continuos giros a la viſta de eſte punto ultimado, por el dilatado eſpacio de la circumferencia con gran peligro de no tocarlo: eſta fuè la reſolucion, que abrazaron todos por ſer la mas glorioſa, y que eſtimula facilmente a los corazones valientes, y esforzados; pero no dexaba de pedir gran circumſpeccion la execucion, porque el Principe Condè, que conſideraba el rieſgo, que podia correr ſu Exercito, ſi lo obligaban a medir las armas ſe havia prevenido de quanto le pudo favorecer el terreno: circunſtancia tan preciſa en las Armadas, que muchas veces los redime de la deſgracia, por mas que ſe vean aſaltados de una mayor fuerza. Haviaſe acercado el Conde al Rio Sambra cubierto, y reparado de otro pequeño Rio llamado Pieton, y para obſervar con mayores luces el movimiento de los Confederados havia mandado avanzar un conſiderable trozo de Exercito aſta 8000. hombres de aquella parte de Rocroy: el General Suſa del miſmo modo havia mandado al General Spork com mill Cavallos con el miſmo fin de obſervar la ſituacion del Campamiento enemigo. Hallabaſe el Principe Condè en no pequeño cuidado de ver, que los enemigos ſe diſponian a una batalla en que advertia el rieſgo por hallarſe entonces con menor Exercito; y aſſi apelò a la fuerza del Campamiento con la eſperanza de recivir algun ſocorro, el qual logrò poco tiempo deſpues conducido del Marques de Rochefort, y del Conde Montalto, y ſi bien eſte tan importante ſufragio deſaogò en algo ſu cuidado, no dexaba de diſcurrir con alguna melancolica deſconfianza ſobre el punto de ir a buſcar al enemigo; o eſperarlo en pueſto menos fortificado, porque le parecia, que el Exercito Confederado pondria toda ſu actividad en eſta Batalla, cuyo ſubceſſo deſgraciado ſe le repreſentaba como el mas aſegurado exterminio para la Francia; y aſſi le pareciò lo mas razonable, continuar ſus reales en el miſmo ſitio de Pieton, por haverlo hecho no con poca fatiga fuerte, demas de lo que le havia dado la naturaleza del terreno. Diſcurria tambien, que conſtando el Exercito enemigo de tantas tropas, no podria quedarſe mucho tiempo en aquel ſitio, porque faltarian los alimentos para la Cavalleria: conſideraba tambien, que no emprenderia accion alguna, ſin que la pudiera ſocorrer diligentemente, hallandoſe a la mira de lo que podia ſuceder, y prevenir, y finalmente conſeguia el conſumir el tiempo, ſin que el Exercito contrario obraſſe; de cuyo logro obtenia el rendir, y hacer inutil el poder de los Confederados.

Pero con diverſos ojos miraba el Exercito de los Aliados el exito de aquella Campaña: tenia ſiempre la viſta fixa en executar alguna memorable hazaña; y conociendo, que ſeria dificil el obligar al Principe Condè a venir a una batalla, ſin obligarlo a dexar ſu Campamiento,

miento en cuya accion ſe hallaban muchas dificultades; ſe reſolviò el movimiento, y la marcha del Exercito acia Senef: eſperando, que en eſte movimiento ſeria factible, que el enemigo ſalieſſe de ſus reales, y les dieſe mejor ocaſion de atacarlo: ſobre eſta marcha no dexò de haver ſus encontradas opiniones, y era la del Suſa, y el Marques de Aſentar el tomar la vereda de Mobuch por ſer la menos arrieſgada, y la del Principe de Oranges de ſeguir el camino de Bink, que aunque a la verdad era mas dificil por tener muchos desfiladeros, algunas quiebras que lo hacian menos practicable; no obſtante no ſe arrieſgaba la marcha; pues no era dable, que el enemigo ſe reſolvieſſe a venir a las manos. En efecto el de Oranges recelaba ſiempre el que el enemigo ſe le eſcapaſſe, lo que tenia por cierto ſi tomaba la eſtrada de Mobuch, y como el fervoroſo deſſeo, que tenia de deſaogar ſu valor, le hacia temer todo lo que no era medir las armas con el enemigo, ſe determinò finalmente el ſeguir el dictamen del Principe, tomando la marcha acia Bink.

Formoſe el Exercito en tres partes, o columnas, tomando la Vanguardia los Imperiales, el Cuerpo de Batalla los Holandeſes, y la Retaguardia los Eſpañoles, dioſe orden al General de Batalla Fariau de avanzar con dos mill Cavallos para andar a prevenir el Campamiento, y aſſi miſmo tener deſembarazada la vereda por donde devia paſſar el Exercito, y no ſe paſsò mucho tiempo, que fuè preciſo romper algunas partidas, y batidores de eſtrada, que havia embiado el Enemigo para tomar voz del Exercito, y como ſe devia paſſar por unos caminos eſtrechos con algunas quiebras, y no pocas malezas, ſe hizo dificil la marcha, pero la Vanguardia, y Cuerpo de batalla la continuaron ſin contraſte. Hallabaſe en la Retaguardia el Principe de Vaudemont con 4000. Cavallos, que devian oponerſe a qualquier inſulto enemigo, y cubrirla. El de Conde que ſupo con individualidad la poſtura en que ſe hallaba el Exercito Confederado, y juntamente el paraxe, que ocupaba lleno de boſcages, malezas, y ribazos, conociò, que no era poſible, que marchaſe todo el Exercito, ſin que la Vanguardia ſe hallaſe diſtante del Cuerpo de batalla, y eſte conſecutivamente de la Retaguardia, con que le ſeria facil el embeſtir uno de eſtos tres Cuerpos, ſin que le pudieran ayudar los otros con aquella brevedad neceſſaria, diſpuſo pues, que un batallon de Cavalleria fueſe a embeſtir la que conducia el Vaudemont, tubo aviſo de eſto el de Oranges, y con toda celeridad embiò dos Eſquadrones de Infanteria para reforzar la Retaguardia, y tomar pueſto en un boſcaxe vecino: de la otra parte de Senef havia un arroyuelo algo crecido, que tenia una puentecilla de la qual ſe quiſieron apoderar los Holandeſes, pero ſe hechò ſobre ellos toda la fuerza de los Franceſes, y los hizo retirar con alguna deſorden, y haviendoſe aloxaxado el de Conde con ſu mejor Cavalleria en un pueſto ventajoſo, y ordenadoſe en batalla diò ſobre la Cavalleria Holandeſa, que eſtaba detras del lugar con tan inpenſada furia que la hizo doblar, y retirar, porque el terreno en donde ſe hallaba entonces era tan deſigual, que no ſe podian manejar los Cavallos, con que pareciò lo mas factible el ceder a la violencia del terreno, pero no pudieron executarlo, porque hallaron el enemigo en frente, y fuè preciſo venir a las manos, comenzandoſe un ſangriento combate, en donde a la verdad los Holandeſes ſufrieron mucho, y llegaron rechazados aſta el paraxe, en donde eſtaba el Duque de Villaermoſa con parte de la Cavalleria Eſpañola, que procurò reprimir aquella furia del enemigo, pero como venia puxante por haverlos desbaratado ya, y que la confuſion no dexaba lugar a que ſe peleaſe con orden; fuè neceſſario ceder el pueſto, y retirarſe deſcompueſtos un poco atras; aſta unirſe con tres batallones, que ſe avanzaban, para mantener los que ſe retiraban precipitadamente, cuya fuga no ſe pudo executar ſin perdida notable: quedò el Regimiento de la guardia del Principe de Oranges totalmente derrotado, y ſe perdiò algun bagage, y otros pertrechos de guerra, y a los principios les fuè favorable Marte a los Franceſes, deſuerte, que ha haver ceſſado el combate por entonces, hubieran los Franceſes ganado la victoria, pero eſtimulado el Principe de Conde de tan afortunados principios, diò orden al Cavallero de Furilles, que atacaſe al Principe de Oranges, que ocupaba un pueſto muy ventajoſo con ſu Cavalleria, en donde ſe travò un ſangriento combate la perdida total de los Franceſes, y del Comandante, que era Theniente General del Exercito, y muy experimentado Caudillo: vinoſe deſpues al ataque de Senef, lugar que aunque no tenia ninguna regular fortificacion, no dexaba de tener aſpero el acceſſo porque tenia un Caſtillexo, y el recinto de la Igleſia circundado de una parte de algunas malezas, y arboleda, y de la otra de una eſpecie de Laguna: de la parte del Caſtillo havia una loma de tierra a donde ſe havian poſtado ventajoſamente los Imperiales dexando alguna Infanteria en el Caſtillo. Bien reconociò el Duque de Luxemburg la dificultad de vencer aquella eminencia, que ſe via coronada del mexor nervio de la milicia de aquel Exercito, pero haciendo reflexion, que ſuperado aquel pueſto, ſe conſeguiria el principal intento, lo aſaltò de todas partes con tan furioſo impetu, que fuè meneſter toda la valeroſa conſtancia de los Alemanes, para romper aquella primera fuerza a viſta de tan deſeſperado aſſalto, pero haciendo empeño de mantenerſe los Alemanes, en ſu pueſto, y los Franceſes en romperlos, continuò el ſangriento combate con tanta obſtinacion, que dicen que ſe peleò caſſi nueve horas, quedando todo aquel terreno cubierto de cadaveres Franceſes, y entre ellos mucha nobleza: entre tanto ſe reſpirò de parte del Exercito Coligado, y ſe pudo poſtar mejor

la Infanteria, entre aquellas quiebras, y se rechazò totalmente la furia del enemigo. El Principe de Oranges animaba su gente con el exemplo, y con las palabras, y hizo quanto cabe en el valor sin mirar el peligro, y tubo la felicidad de alentar con su exemplo algunas tropas decaidas de animo a quienes la primer furia enemiga havia desordenado; y poco tiempo despues se comenzò a reparar, que el enemigo perdia su actividad a vista del notable daño, que recivia de la manposteria Alemana, en cuya accion se deviò mucho al valor del Principe Pio, que governaba la Infanteria Cesarea; el Principe Carlos de Lorena hizo quanto pudo executar un corazon heroico, y aunque herido terminò el combate sin hacer caso del peligro, que le ocasionaba la perdida de sangre, que hizo hallandose con un mosquetazo en el cuello: el de Vaudemont obrò con aquel valor heredado de la Serenissima Casa de Lorena, y se le deviò el haver restaurado muchas tropas, que se huian: animandoles con la voz, y con el exemplo. El Marques de Asentar desesperado de ver, que desmayaba la milicia, se puso delante de lo mas arriesgado, y se mantubo asta que dexò la vida: prodigio del esfuezo, buscò el mayor peligro para estimular a los Soldados a despreciarlo, fuè celebrado de todo el Exercito su gran valor, y dicen, que antes de morir dixò: yà conozco, que naturalmente devo dexar la vida en este estremado, y peligroso lanze, pero hombres como yo no temen, y van al riesgo, como a la dicha: animo amigos: nuestra serà la victoria si os mueve el estimulo generoso de hombres de bien, y de Soldados Españoles, a estas generosas voces siguiò el noble exemplo arroxandose en lo mas sangriento en donde quedò herido en muchas partes heroica victima del valor, y de la gloria militar. Fuè notable, y muy de reparar en este subcesso, lo que mexorò aquella accion, el haverse dispuesto mexor los Caudillos del Exercito Confederado, porque conocido el terreno, no pusieron mas gente, que la que podia servir a la defensa, y a los flancos, y espaldas se metia numerosa Infanteria, a la qual no podia romper el enemigo, porque le servia de firme parapeto algunas quiebras, y assi fuè muy facil el hacer inutiles los varios esfuerzos, que hizo el Condè para superar estas eminencias, que a la verdad obrò como savio, y prudente Capitan, hallandose en todas partes, y tan arriesgado en los peligros, que muchas veces se viò ya preso; el Conde Susa dispuso su milicia de tal suerte, que hizo un grande estrago sin poder jamas abanzar al enemigo sobre otro pavimento, que el que le formaban amontonados cadaveres, que le servian de trinchera; el General Fariau postò la Cavalleria en situaciones de tanta ventaja, que pudiendose manejar, derrotò quantos enemigos uinieron a atacarla, finalmente la Victoria se declarò por el Exercito Confederado, haviendose retirado los Franceses a poco mas de las nueve de la noche, y los nuestros mantenido el Campo de batalla, deviendo confessar con ingenuidad, que a los principios el suceso fuè afortunado con muchas circunstancias para los Franceses, haviendo derrotado, la mayor parte de la Retaguardia, y hecho prisioneros muchos Cabos de suposicion, y quenta, sin que en esta desgracia haya tenido parte alguna, ni la cobardia, ni la pusilanimidad como muchos Censores han definido con mas malicia, que conocimiento. Siendo verdad, que el enemigo no les diò lugar para formarse, y como en este contratiempo quedaron rotas las primeras filas, se siguiò despues la considerable derrota, se hizo mas gloriosa la victoria a vista de tan desconfiados principios, teniendo el Exercito Confederado el valido credito de haver labrado su fortuna sobre los primeros cimientos de una desgracia, dexaron los Franceses cubierto el Campo de muertos, y entre ellos muchos Cabos, desuerte que corriò la voz entre los mismos, que havian perdido 9. Maeses de Campo, 28. Thenientes Coroneles, y Sargentos Mayores, 163. Capitanes, 200. Thenientes, y Alferezes, 43. Oficiales de los Regimientos Reales, 60. del Regimiento de Picardia, 80. del de la Reyna, 5. Regimientos cassi totalmente derrotados, 700. Esguizaros de la Guardia del Rey, el Regimiento de Esguizaros del Molandini muy maltratado, y de Soldados a proporcion de tantos Cabos; lo cierto es, que savido este subceso en la Corte de Francia, decretò el Rey, que las Provincias de Berri, Nivernes, de Borbones, del Anjou, Normandia, Poetù, y la Campaña deviesen hacer considerables levas, obligando aun a la misma nobleza a entrar en este socorro: manifiesto indicio de la notable perdida, que se hizo en esta batalla, pues se procurò resarcir la perdida con el desapacible extremo de obligar los Vassallos violentamente a poblar los Exercitos: fuè tambien muy numerosa, y considerable la perdida, que hizo el Exercito Confederado. Muriò el Marques de Asentar celebrado de todos con aquel digno sentimiento, que mereciò tan grande Heroe, teniendo las apreciables calidades de prudente, y esforzado, muriò tambien el Conde de Merodes: quedaron heridos los Principes Carlos de Lorena, el de Vaudemont, el Principe Pio: el Regimiento de Holstein cassi todo derrotado, el Principe Salmes preso, el Coronel de Pre preso, muchos Oficiales Holandeses muertos, heridos, o presos, los Franceses perdieron al Duque de Nermustier al Principe Jonvila, al Duque de Cheureuse, al Marques de Janlis, y otros Señores de cuenta, de Soldados del Exercito Confederado, murieron muchos, y entre presos, muertos, y heridos se dice, que llegaron asta 3500., pero fuè mucho mayor el numero de los del Exercito Frances.

Assi se terminò la famosa Batalla de Senef, celebrada en aquellos, y en estos tiempos por una de las mas obstinadamente sangrientas, y aunque quedò la victoria incontestablemente

por

por los nueſtros, ſupueſto que el numero de los vencidos, y muertos fuè mayor, y ſe conſervò el Campo de Batalla del Enemigo; no obſtante los Franceſes publicaron eſta accion por ſuya, dandole el color viſtoſo, de que la viſtiò el principio verdaderamente afortunado. Pero como todas las hazañas de qualquiera tamaño, que las forma el acierto, toman ſu principal eſencia del glorioſo fin que las Corona, queda impugnada eſta voz liſongera de los miſmos (muy faciles à dar bulto a ſus acciones, con qualquiera mediana apariencia, aunque lo repugne el propio deſengaño) ſupueſto, que el Conde ſe retirò dexando al Exercito Confederado glorioſamente dueño del Campo de Batalla: circunſtancia, que califica la victoria, por mas que ſe hayan esforzado las plumas de Francia a inventar ſophiſterias para deſlucirla, y comentarla: ni faltaron opiniones, que fiſcalizaron con demaſiada aſpereza la conduta de los Caudillos del Exercito Coligado, culpando la paſſion de muchos, el inexperto ardimiento de algunos, y el demaſiado fervor de no pocos, en no haver diſcurrido antes de tiempo las dificultades del terreno: habloſe con indiſcrecion del modo, que ſe arroxò al fuego la Retaguardia con poca circunſpeccion, con menos orden. Hallaron, que notar en el ardimiento del Principe de Oranges demaſiadamente arrieſgado, y deſatento a los inconvenientes, que la prudencia de muchos Cabos le hechò a la viſta, ſin que ſu entendimiento ſe diera por vencido de la razon, aſta tocar con el eſcarmiento el deſengaño. Se dixò finalmente, que el General Suſa poco guſtoſo de ver deſaprobadas ſus repreſentaciones andubo poco diligente en hacer avanzar ſus Tropas, que tardaron notablemente, y ſolo llegaron a la ultima neceſſidad, haviendo podido prevenir el remedio a la derrota, que ſe padeciò al principio, a no haverſe detenido en la marcha el intervalo del tiempo, que hubiera andado en muy pocos momentos. Eſtas voces eſparciò la Critica, y aun ſe adelanto a aſegurar, que el haverſe retirado poco tiempo deſpues el Suſa a la Corte de Viena, era innegable prueva, que ſe deſaprobò ſu proceder, y aun tubo algunas ſenſibles mortificaciones, porque la mayor parte de los Cabos aſeguraron, que ſiendo Frances havia contemporizado con el ſocorro: de quantos mandaron ſe diſcurriò ſegun la variedad de pareceres, y devemos mirar en eſte proceder aquella natural emulacion tan heredada en los hombres de comentar las acciones famoſas, y parece que no ſe les da el credito de bien acreditadas, ſi la malicia no les viſte el aliño de la calumnia: no ay accion heroica, por mas que la publique con juſtificada voz la fama, que ſe redima de eſta comun peſtilencia. El diente de la embidia roe aſta las hazañas, que conſagrò la poſteridad en el templo de la immortalidad. A Alexandro cenſuraron muchos de ambicioſo en ſus empreſas, de poco moderado en ſus victorias: al Gran Julio Ceſar de circunſpecto en las conquiſtas, de demaſiado regular en ſu modo de guerrear: tengan pues los valeroſos Caudillos, que combatieron en eſta famoſa Batalla, tan Iluſtres Compañeros en la linea de ſer murmurados, que ſeria baſtardear en lo heroico, no paſſar por la riguroſa cenſura de los embidioſos: todos obraron bien, y ſe conſiguiò el fin deſeado, ſi la victoria tropezò a los principios en la facilidad de una deſgracia, fuè para hacerſe ver deſpues mas glorioſa en el vencimiento. El Principe de Oranges logrò la Batalla que deſeaba, que fuè tanto mayor, quanto los enemigos fueron caſſi invencibles: el Suſa acometiò el enemigo a tan buen tiempo, que ſazonò el acierto, y la victoria. Todos los demas esforzados Cabos executaron quanto puede el valor, y el deſprecio del peligro, por mas que la embidia procure deſluſtrar tan heroicas acciones: ſucediò eſte memorable hecho de armas el dia 11. de Agoſto. Retiroſe el enemigo, como referimos, y ſe vino a campear entre Thuin, y la Buſiere, y el Exercito Confederado quedò indeciſo en la operacion, que devia executar, y en el interin que ſe prepara, para alguna empreſa; bolveremos a las coſas del Imperio, que ſucedieron deſpues del Combate de Senzhaim.

Dexamos al Duque de Lorena con el General Caprara, y el Exercito ya unido con algunas Tropas, que conducia el Duque de Bornavila, poco diſtante de Francfort, y en poſtura de emprender alguna operacion de importancia: llegò tambien el General Dinevalt, que ſe dexò en la Retaguardia, para guardar las eſpaldas, y cubrir la marcha de aquel poco numeroſo, pero esforzado trozo de Exercito, y fuè meneſter venir a las manos con una conſiderable partida de enemigos, que ſe vino a hechar precipitadamente ſobre ſu gente: ſucediendo un pequeño Combate en que los Franceſes perdieron 60. hombres ſin contar muchos preſos, y heridos, deſpues de cuya accion llegò a Darmeſtat, y de alli ſe vinò felizmente con el Exercito, que a 8. de Julio paſsò a campear a Niede, y ſe emviò al Baron de Merci a reconocer el movimiento del enemigo, entre tanto, que el Dinevalt tomando un trozo de Cavalleria de aſta 1200. con 400. Croatos, y 200. Dragones, partiò del Campo a procurar ofender, y atacar la Retaguardia enemiga, o emprender alguna otra operacion contra el enemigo: executando eſta marcha ſupo que el Marques Beopre eſtaba en Heiligenſtain con 3. Batallones de Infanteria, y aſta 300. Cavallos, con que ſe reſolviò el ir a atacarlos, logrannolo con tanta felicidad, que deſpues de haver muerto mas de 100. Franceſes, y preſo 40. los demas ſe huyeron precipitadamente aſta Filisburg. No dexaron de ſeguirlos los Croatos, y degollaron muchos en el camino; deſpues de eſta accion ſe retirò el Dinevalt al lugar, procurando poſtarſe ventajoſamente, por ſi acaſo venia el enemigo mas numeroſo, a vengar la afrenta, y perdida recivida: pudiendo deſpues bolver al Exercito, que ſe hallaba ya mucho

EXPLICACION

De las dos Batallas de SENEF, y SAN FRANCISCO, y del sangriento Choque DE SENZHAIM.

A *Lugar de Pieton Quartel del Principe Conde.*
B *Campamiento de los Franceses.*
C *Lugar de Senef en donde hicieron briosa defensa los Alemanes.*
D *El Principe de Oranges con los otros Generales del Exercito Confederado.*
E *Lugar a donde sucediò la derrota de la Retaguardia de los Confederados.*
F *Ovalo pequeño en donde se ve el lugar de Vilox por donde vinieron los Franceses a atacar los Alemanes.*
G *Lugar de Senzhaim en donde sucediò la Batalla.*
H *Campamiento de los Alemanes cerca de Estrasburg, y Enshaim donde sucediò la Batalla de San Francisco.*
I *Rio Praisch, que estaba cerca del Campo Aleman.*
K *Bosque en donde sucediò un sangriento contraste.*
L *Lugarcillo de Dachstain.*
M *El Duque de Lorena.*
N *El Duque de Bornovilla General del Exercito Cesareo.*

mucho mayor, haviendo llegado las tropas de Luneburg, y Palatino, esperandose tambien las de Brandemburg. El Turena, que consideraba lo mucho que havia que temer, de ver que se aumentaba todos los dias el Exercito Imperial, procurò entrar nuevamente en tratados con el Elector Palatino, ofreciendole partidos mas ventajosos, acercandose con una parte de su Exercito a Ladenburg, y con lo remanente se quedò en Vsneim, y Bergstras; pero no pudiendo reducir aquel Principe a tomar el partido Frances, vino a campear a Landau, en donde se fortificò estando a la mira del Duque de Bornovila, que estaba poco distante: cuyo Exercito se aumentò considerablemente con el que conducia el Marques de Baden, que eran las tropas de Colonia, y Munster, y assi se marchò a Oppenhem con intencion de passar a Vormes. El Turena savido este movimiento, vino a Hagenau, desde donde miraba lo que podian obrar los Confederados, y cubria la Alsacia, y atendía a la defensa de Filisburg: pareciendo, que los Alemanes tenian alguna idea de sitiarla: hallandose pues el Exercito Confederado en postura de emprender alguna accion importante, se tomaron las resoluciones del sitio de esta Plaza, o el dar batalla al Turena; cuya ultima pareciò la mas facil, suponiendo que el Turena saldria de sus reales para impedir qualquier de las primeras. A este fin se avanzaron acia Strasburg, a cuyo Magistrado se embiò al Conde de Holak pidiendo de parte del Cesar, diesen el passo libre por su puente al Exercito Cesareo: no se descuidò el Turena en procurar impedir, que se les otorgasse a los Imperiales el passage, embiando un Cabo a pedir en nombre de su Rey la misma gracia; pero haviendo savido, que la Villa se disponia a favorecer los enemigos, quiso desaogar su desaire, con dar orden al Marques de Vaubrun de marchar con un Cuerpo de Cavalleria, y apoderarse por fuerza de la puente: de cuya marcha noticiosos los del Magistrado, dexaron entrar en el Fuerte, que sirve de cabeza, y de la puente a 400. Dragones de un trozo de Exercito, que se havia avanzado, de quien era Conductor el General Caprara, con gran disgusto del Turena, que marchò acia Lavantzau legua, y media de la Villa, quedando assi el passo por los Imperiales, que vinieron a campear a Molsheim; y considerando el enemigo, que el principal intento de aquel Exercito era el de procurar entrar en Francia, con la esperanza, que por la Lorena hallarian facil entrada; se aplicò enteramente a divertir este designio, como el mas pernicioso, que podia suceder a la Francia; a cuyo fin se resolviò de hacer lo posible para atacar los Imperiales, antes que llegassen las tropas, que esperaban de Brandemburg con el Elector mismo; cuyo socorro los metia en postura de emprender qualquier operacion por ardua que fuesse, con la esperanza de lograrla: y assi levantando apresuradamente sus reales de Lavantzau tomò la vereda al Campo del Exercito Aleman, haciendo el giro de la Villa de Strasburg, y viniendo despues con todo su

Exerci-

Fig. II. Tom. 2.


C
A.
B
G
2
F
H
I
L
Ioh. Joseph Waldtman del.
Jacob Müller sculps Aug. Vind.

Exercito a una eminencia, que dominaba a Molsheim, desde donde descubriò el Campo de los Imperiales, que se havian puesto en Ensheim, y otros lugares circumvecinos. Hizole alguna dificultad la primera vista del Exercito al Turena, y cassi se hubiera resuelto a fortificarse en aquel puesto, haciendosele aspera la empresa; pero considerando, que si se le agregaba el socorro, que esperaban, se exponia a una cierta derrota, y despues quedaba a los vencedores la mas favorable ocasion para entrar en Francia; tomò la ultima resolucion de venir a un hecho de armas; pero le pareciò suspenderlo asta haver examinado la situacion de aquel Pays: poniendo su mayor esperanza, en que si el terreno le era favorable podria vencer los enemigos: reparò, que el espacio intermedio entre los dos Exercitos estaba dividido de algunos arroyuelos, y pequeños Rios, y assi dispuso, que una partida de Dragones ocupasse un lugarcillo, llamado Daxstein, que le dexaba despues la possession de una puente, y passando mas adelante vinieron tambien a apoderarse de Holtzen. En esta postura estaba el Exercito Frances, y savido del Duque de Bornovila toda su marcha dexò al dictamen de los Generales la resolucion; y fuè opinion de algunos Cabos, que no se hiciesse caso del enemigo, antes bien continuando siempre en aquel Campamiento, se podia esperar el considerable trozo de Exercito, que traia el Elector de Brandemburg; con cuyas tropas se marcharia a executar lo que se tenia ideado de avanzar en el Pays enemigo, y de esta accion se podia esperar la mayor ruina para la Francia: y en efecto se hubiera seguido este dictamen, que era el de muchos, a no haverse opuesto totalmente otros Caudillos a los quales se agregò tambien el asenso del Duque de Bornovila, alegando ser descredito de aquella esforzada milicia no ir a encontrar al enemigo, ya que parecia venir con intento de medir las armas. Aceptose esta resolucion, y todo lo restante de aquel dia, que fuè el 3. de Octubre, se dispusieron ambos Exercitos a la batalla, sin que la obscuridad de la noche diesse treguas al cuidado de los Cabos, ni al trabajo, y aplicacion de los Soldados.

El dia siguiente dia de San Francisco, apenas amaneciò se dieron vista los dos Exercitos, y se empezò la Batalla destacandose de ambas partes algunas tropas, que solo sirvieron de preludio a esta accion; aumentandose la fuerza segun dictaba la necessidad, y la prudencia: hallabase el Cesareo Exercito por una parte cubierto de una maleza, o boscage, que le defendia el flanco, y como el Turena conociò la importancia de hacerse dueño de el: puso su mayor conato en superarlo, embiando sus mas esforzadas tropas; y siendo assi que los Imperiales peleaban cubiertos, y el enemigo estaba expuesto al continuado fuego, que les venia del bosque; es inponderable la gran perdida, que hicieron los Franceses, pero como el Turena tenia por asentado, que la fortuna de aquella accion consistia en ganar el lado de los Imperiales, mandò cargar milicia fresca tan continuadamente, que a la fin pusieron pie en el bosque, a tiempo que el Duque de Lorena cargò los enemigos con tan viva fuerza, que se vieron obligados a retirarse mas atras, accion verdaderamente dificil, porque peleaban ambos competidores mas resguardados cubriendolos la espesura de la maleza; pero finalmente quedaron los Franceses sino Dueños de aquel puesto, a lomenos dentro del, sin mas ventaja, que la de no verse tan expuestos a la Mosqueteria, y Artilleria Alemana: no fuè tan considerable esta fortuna, como la que tubo el Duque de Bornovila, y el General Caprara, haviendo rechazado todo un lado del enemigo muchas veces, por mas que el Conde de Lorges procurase remediar a la confusion en que se vian aquellas tropas tantas veces vencidas: la Artilleria enemiga que señoreaba una eminencia desde donde tiraba incessantemente, hizo algun daño en el Exercito Cesareo: asta que se mudò de postura; pero las tropas de Brunsuik, y Luneburg rechazaron diversas veces a los Franceses de un puesto que defendian obstinadamente: finalmente la noche obligò al enemigo a retirarse; y los nuestros no teniendo con quien pelear se retiraron ordenadamente, y podemos decir con sinceridad, que la retirada de los Franceses tubo sus visos de precipitada fuga, pues que para hacerla mas lixera dexaron enterrados algunos Cañones. Durò esta accion todo el dia 4., y no se pudo obrar con mayor calor, porque fuè la llubia grande, que embarazò notablemente las funciones de una batalla. Perdio el enemigo mucha gente, y se dixo que de Soldados faltaron 4000., y cassi dos mill heridos con 800. Oficiales, y entre ellos personas de calidad, como el Conde Clari Maese de Campo: el Conde Saldaña Cabo de experiencia, dos Coroneles Ingleses: el Conde de Avernia, y el Marques Lastenau: quedaron tambien muchos Alemanes, y fuè la Batalla sangrienta, porque los Franceses havian ocupado algunos ventajosos puestos, que hicieron la defensa tenaz, y vigorosa no obstante toda la actividad del enemigo se consiguio lo que confirmò la victoria, que fuè el retirarse el primero, y el haver perdido mucha mas gente: circunstancias, que autorizan la verdad de este famoso hecho de armas, que la lisonxa de los Franceses quiso apropiarse; pero la evidencia misma fiscalizò en defensa de los Alemanes, y quedò enterada la fama de lo que devia publicar en favor de estos tan esforzados Combatientes; quedò nuestro Exercito a poco trecho del Campo de Batalla, y el Turena se retirò acia Estrasburg, y dexaremos a ambos en la necessaria aplicacion de rehacerse de las laboriosas fatigas de una tan reñida Batalla, llamandonos la naracion de los subcessos de Flandes, que dexamos pendientes del de Senef, que terminado de la manera, que referimos, despues de haverse quedado el Exercito Confederado algun tiempo en el

Campo de Batalla, tomaron la marcha acia Valancienas, y el Principe de Condè poco asegurado en su Campamiento de la Busiera, se avecinò a Mobush, y hizo fabricar una puente sobre el Rio Sambra, y mandò al Duque de Luxemburg, que se avanzase con un Exercito volante de aquella parte de Aht para reforzar aquella Plaza, y hallarse inmediato a acudir a qualquiera operacion, que emprendiesen los enemigos.

Hallabase a la verdad cuidadoso el de Condè de verse tan poco distante de un enemigo fuerte, y victorioso, de cuya fortuna andaba tan desconfiadamente receloso que escriviò muchas veces a la Corte se le enviasen socorros de gente, hallandose tan menesteroso, que de qualquiera operacion, que emprendiese el Exercito Confederado se podia temer un mal subceso sin ninguna, o poca esperanza de remediarlo, fiando todo su remedio en la fuerza de su Campamiento. En esta postura se hallaba quando los Aliados despues de haver hechado dos puentes sobre el Rio Esquelda, y otro sobre el Hesne, se avecinaron acia las Plazas de Tornay, Aht, y Odenarda, y despues de haver tenido suspenso al enemigo por algun tiempo, sin saver a que operacion aplicaria sus armas, se hecharon impensadamente sobre la Plaza de Odenarda, comenzando con gran diligencia a sitiarla, los Alemanes tomaron sus quarteles de la parte del Rio. El Principe de Oranges en la Abadia de Enam, y los Españoles acia la parte de Tornay: tomados los puestos, se formaron dos ataques, el uno lo emprendieron los Imperiales, y el otro los Españoles, y los Holandeses, y se diò tan buena providencia en el abrir las lineas, y avanzarlas, que en muy poco tiempo se arruinaron considerablemente las defensas de la Villa, y fuè preciso que los sitiados viniesen al manejo del mosquete en muchas partes de ella con tan notable consternacion de los de la Villa, que se hubiera logrado en muy poco tiempo la conquista: a no haver querido los nuestros venir a dar batalla al Principe de Condè, que acudiò aceleradamente a dar socorro a la angustiada Plaza, haviendo tenido aviso del extremo, en que se hallaba, disponiendo esta accion del modo siguiente. Diò orden que la parte derecha de su Exercito marchase toda la noche sin tocar caxas, ni tambor, y passando el Rio Sambra llegò la mañana del 17. Setiembre 4. leguas distante de Tornay, sin que el Exercito de los Aliados hubiera penetrado este movimiento; quedose algun tiempo en aquel parage, asta que llegò lo restante de sus tropas, y un trozo de gente, que le conducia el Marescal de Humiers de asta 12000. hombres, y otro de algunas Compañias de la Guardia, y Regimientos del Rey.

Llegò el Condè con tanto Secreto al referido puesto, que el Exercito Aliado, que sitiaba la Plaza, no tubo noticia alguna, con que todo confiado en el pronto logro de la empresa no pensaba sino en la continuacion de los ataques, que se auanzaron con tanta diligencia, que se llegò a la contraescarpa, teniendo por asegurada la empresa: savido del Condè este extremo, partiò de Tornay, y passado el Rio Esquelda a Esperres se llegò a poca distancia del sitio, con resolucion de atacar el Quartel de los Españoles, y Holandeses de aquella parte de la Colina por parecerle la parte mas flaca, no obstante moderò su determinacion en Chercon, a donde estaba el dia 20., y se hechò a discurrir si seria mas acertada la proposicion de atacar los quarteles enemigos, o el socorrer la Plaza por agua, o si fuese lo mejor quitar al Campo Confederado la communicacion, que tenia con Gante, o dexar continuar el sitio asta lo ultimo; logrando con esto la fatiga del Exercito Confederado. En esta variedad de dictamenes fluctuaba la resolucion de este experto Caudillo, quando los Aliados viendo la cercania del enemigo, creyeron, que el intento suyo era de socorrer la Plaza, rompiendo algunos Quarteles; y assi se dispuso el levantar tierra de aquella parte mas expuesta al Exercito Frances, y esperarlo en el Campo, en cuya accion venia con la mayor satisfaccion todo el Exercito, pero considerando despues, que el enemigo havia ocupado una Colina de la qual no se podia desaloxarlo sin venir a las manos, accion en que se devia empeñar la batalla, se discurriò, que era lo mejor el salir de las trincheras a buscarlo el dia siguiente, y para poderlo executar con menos embarazo, se comenzò a embiar el bagage, y la Artilleria gruesa acia Gante; el General Susa con el Exercito Cesareo passò el Rio Esquelda para unirse con lo restante, que estaba de la otra parte, y formarse todos en batalla. Llego entre tanto el Condè a una Colina desde donde reconociò, que los Aliados havian dexado las trincheras, y creyendo, que hubiese sido fuga, diò orden, para que se les fuese a los alcanzes, pero no tardò mucho tiempo en serenarse el Cielo, que disipò una espessa niebla, que havia ocultado la disposicion con que se havia formado el Exercito Confederado, cuya vista detubo la resolucion del Condè considerandola arriesgada, y despues de haverse mirado algunas horas ambos Exercitos, se retiraron sin que se siguiese accion alguna. Cuyo proceder diò bastante materia a la critica vulgar, sin que nuestra pluma tenga, que referir en este subceso, sino lo que se discurriò generalmente, que la poca armonia, que se hallaba entre los Cabos de los Coligados fuè causa de que no se tomasen resoluciones mas ventajosas: quedose el Condè en Odenarda, el Principe de Oranges se encaminò al sitio de la Plaza de Grave, que havia mucho tiempo, que tenian sitiada los Holandeses, y que se rindiò pocos dias haviendo resistido cassi 4. meses. El General Susa partiò a Viena dexando encargado aquel Exercito a los Generales Espotk, y Capeliers, que se encaminaron de aquella parte del Pays de Liexa. El Conde de Monte Rey despues de haver hecho quanto pudo para

tener

tener unido aquel Exercito mas tiempo; distribuyò sus tropas en el Canal de Bruxas, y de aquella parte de Anveres para impedir las correrias enemigas, dando una general providencia en todo, deviendo ponderar su vigilancia, y buen govierno, y el haver logrado tener un Exercito numeroso, y esforzado, tal que de mucho tiempo no se havia visto ni mayor, ni mejor pagado, ni mas bien disciplinado. Los Imperiales marcharon acia la Mosa, y bolvieron a recuperar la Villa de Dinant, que a instigacion de los Franceses havia hechado la Guarnicion Imperial, con que se terminò la Campaña en Flandes, que hubiera sido muy afortunada, y gloriosa a no haverse introducido alguna disonancia en aquel Exercito, que fuè causa, que no se lograron mas prosperos subcessos.

Quedaba el Turena acampado poco distante de Estrasburg, con no pequeño sobresalto de ver, que el Exercito Aleman se havia aumentado considerablemente, haviendo llegado las tropas de Brandenburg con el mismo Elector, que despues de haverse visto con el Elector Palatino, y conferido lo que se podia hacer de mas util para mejorar sus Estados, llegò al Exercito quedando en postura de obrar con mas actividad en qualquier operacion, que encontrase, con que se determinò el ir a buscar al enemigo, a cuyo movimiento se retirò, reparado de situaciones ventajosas, en cuya defensa ponia su mayor seguridad, asta que llegasen algunas tropas, que havia embiado a pedir con grande instancia, con que acampado entre Hagenau, y Saverna, fiaba de lo fuerte del terreno el poder esperar algun tiempo, y deste modo hacer inutiles los esfuerzos de los enemigos. Los Alemanes entre tanto procuraban hacer quanto podian para incitar al Turena, a que admitiese el combate, sin que en los desseos faltasse la eficacia de operaciones, hicieronse dueños del Castillo de Vastelhaim a donde havia Presidio Frances, que se rindiò; y despues de haver quedado algun tiempo en la cercania de Estrasburg, tomaron la marcha de la Alsacia superior, y hechando una puente entre Brisac, y Basilea, entraron en el Pays haciendose dueños del. El Elector de Brandemburg tomò su Quartel en la Villa de Colmar, el Duque de Zel, en Selestat, y lo restante del Exercito en Binfeldet, siendo la intencion de todos el quedarse alli algun tiempo, y reducir a que se rindiese la Villa de Brisac, para cuyo logro se discurria no era menester mas activa operacion, que la de bloquearla, siendo constante, que cerrando los passos estrechamente, se rendiria presto a causa del gran Pueblo, y Comercio, que se tenia, con cuya conquista se hacian dueños los Imperiales de aquel basto Pays, de quien era Metropoli esta Villa. El Turena conociendo la intencion de los Alemanes dexò su puesto de Hagenau, y vino a postarse en la Montaña de Vaupes detras de Santa Maria. El aviso de esta marcha hizo resolver al Exercito Aleman a venir a defender las avenidas de aquel puesto a donde se encaminaban los Franceses, en cuya accion sucediò un choque muy sangriento, y de algunas horas, en que el Turena a la verdad tubo la fortuna de salir bien, pero despues de haver perdido mucha gente: quedaronse los dos Exercitos formados a poco trecho, el Colegado detras del Rio Ist, y el Frances en aquella Montaña, en que no solamente lograba el beneficio de la eminencia, que le servia de firme parapeto para guardarle las espaldas, pero en la frente los defendia un pantano, y un camino muy estrecho, cuya situacion considerada de los Alemanes vinieron a concluir el esperar la ocasion, que el enemigo dexasse sus trincheras, para atacarlo, no siendo factible la empresa de Brisak, porque ya se avanzaba el Invierno, y hubieran sido muy faciles los socorros, hallandose el Turena tan vecino, con que despues de haver arruinado todo lo que podia servir de subsistencia, y alimentos para el Exercito Frances, se resolviò el tomar el camino de Estrasburg, y desde alli a los Quarteles de Invierno, siendo causa que aquel Exercito no emprendiese mayores operaciones, la gran circunspeccion del Turena, y su modo de Campear, que no dexaba a sus enemigos el de atacarlo, añadiendose a esta dificultad la poca union, que reinaba en el Exercito Aleman, escollo el mas peligroso en las facciones de la guerra, en donde es la concordia la que asegura los aciertos; es esta virtud el alma de los Exercitos, assi se terminaron los subcesos del Imperio, y Flandes de este año 74. a la verdad no tan afortunados como los podia haver hecho si los hubiera manejado un solo brazo, no obstante el daño, y perdida que tubieron los enemigos en Senzhaim, Senef, y en la batalla de San Francisco, fuè tan considerable, que obligò al ministerio Frances de hacer los ultimos esfuerzos para restaurar sus fuerzas, o mexorarlas, bien decaidas en la numerosa milicia, que dexaron en los referidos combates; mas afortunado exito tubo el Duque de Lorena con 4. Regimientos, y 100. Dragones, con los quales passò a Francia, y haviendo savido, que venia un trozo de nobles, que el Rey havia obligado de unirse para acudir a la defensa del Pays; y al socorro de Turena se encaminaron a la frontera; y saviendo, que estaban aloxados en Benamenil a poca distancia de Lunevila, y Blamon, se acercò, y los atacò con tanta fortuna, que en muy poco tiempo los derrotò, haciendo muchos prisioneros sin que el Duque perdiese gente, aunque quedaron muchos heridos entre los quales fuè el Coronel Merci. Dupiñi, y la Roca tambien Coroneles, se hallaron en esta refriega, y contribuyeron al buen exito, porque fueron los primeros, que entraron en el lugar, y probaron el primer fuego de los Franceses, executada esta accion bolviò el Duque al Exercito de los Confederados, y se celebrò el suceso con el aplauso digno de su gran valor, y conduta.

Mientras que las armas del Cesar executaban en el Imperio, y en el Pays Baxo; en la Imperial Corte se daban todas aquellas providencias necessarias para conducir la maquina de tantas empresas. El Conde Montecuculi atendia a su Presidencia de Guerra, y a la asistencia de los Exercitos tan necessaria para bien encaminarlos al logro de las empresas: atendiase tambien a premiar aquellos esforzados Combatientes, que se havian señalado con tan heroico primor, en los referidos Combates. Al General Susa regalò S. M. C. con una Sortixa de gran precio, y a su hijo con algunas pressеas de valor; al General Leslè lo nombrò Theniente Marescal de Campo, al Principe Pio General de la Artilleria, a los Coroneles Rabata, Staremberg, Grana, Dinevalt, y Harant, Generales de Batalla: se reconocia de este modo su merito, y se les estimulaba a continuar su fidelidad, y a exercitar sus esfuerzos: es el premio de los Dominantes norte fixo, que miran todos los Vassallos muchos pierden de vista su obsequio, porque se les esconde la recompensa: el Principe, que no premia, no obliga a que se le sirva con el dever: ni con el corazon, que este se adquiere quando una voluntad agradecida lo premia. Entre las alegrias, que se celebraban en Viena con las noticias de los buenos subcessos, no faltaban las que constituyen una Monarquia dichosa: diò a la luz del Mundo una Archiduquesa la Señora Emperatriz Claudia a los 11. de Setiembre, y se celebrò tanta felicidad con todo el alborozo, que merecia la esperanza, que tenian todos de la fecundidad de S. M. C., esperando un heredero de tanto Imperio, llamaronla Ana Maria en obsequio, y memoria de la Serenissima Archiduquesa Madre de S. M. C., y este dia le diò S. A. un regalo, que passaba de 500000. escudos.

Decretò el Cesar cassi en este mismo tiempo, que se aboliese enteramente el comercio de Francia debaxo graves penas, y se publicò este bando Imperial, no solamente en los Payses hereditarios; pero tambien en cassi todo el Imperio procediendose contra esta enemiga Dominacion con el rigor, que merecia su proceder violento. Llegò a principios de Octubre el Conde Benito de Oxestain Embaxador, y Plenipotenciario del Rey de Suecia, y 15. dias despues hizo su entrada con numeroso, y pomposo sequito: siendo el assumpto de su embaxada el tratado de Paz con la Francia, para cuya negociacion traia todos los poderes de dicha Corona; pero se remitiò este tratado a los Comisarios, que le nombrò el Cesar, que fueron el Conde Montecuculi, el Conde Kinigseg, y el Canciller de Corte, de cuya resolucion hablaremos mas abaxo. Diò en esta sazon mucho que discurrir la impensada resolucion de el Consejo de Leopoldo en orden a la prision de el Ferri Secretario del Principe de Lobcovitz, y como este Sujeto tubo la confianza de este primer Ministro se concluyò el poco agrado con que admitia el Cesar su administracion, que tenia muchos quexosos. Poco tiempo despues sucediò tambien la desgracia del mismo, embiandole el Cesar un Decreto, en que se le intimaba deviese ir presto al Castillo de Brin en Moravia, y nos ha asegurado un sujeto religioso, y fidedigno, que el Cesar al firmar este Decreto dixò, que desde que reynaba jamas havia firmado su nombre con tanto gusto, de que se puede inferir sin critica, que un Principe tan justo, y benigno como Leopoldo, articulò estas razones con toda la razon que le dictò su equidad, con que sin dar en el sentimiento, y parecer de los que discurrieron con passion, diremos que este Ministro disgustò en su ministerio al Cesar, y que deviò de ser en materia grave, ya que le obligò a tratarlo con algun desvio. Cassi en este mismo tiempo tubo que llorar la Corte Cesarea la temprana muerte de la Serenissima Archiduquesa Ana Maria de edad de solos dos meses, que sucediò a los ultimos del año, golpes con que se hace sentir la Omnipotencia: y que recivian S. M. C. con la resignacion mas sufrida, y con este lamentable subceso cerraremos los de este año de 74., y passaremos a los del Reyno de Ungria, dignos de que los sepa toda la posteridad, porque se iban haciendo mas notables al passo, que en aquellos naturales crecia la desconfianza, y la perfidia.

Dexamos la milicia Alemana retirada en los quarteles de Invierno, y el mayor grueso de los Rebeldes en la Transilvania, en donde los moradores fomentaban la rebeldia, con el pretexto de sufragarlos en la persecucion de los Catholicos, y hacian tan notable su partido, que era preciso estar siempre en defensa, porque a pessar de los rigurosos frios de aquel Clima, corrian las partidas con no pequeño daño de los nuestros: y apenas se dexò ver el tiempo mas moderado, se aumentaron sus correrias con tanto ardimiento, que 500. Rebeldes vinieron a embestir los arrabales de Casovia, y hallando poca resistencia entraron dentro, haciendo un considerable pillage, sin perdonar los pobres vecinos, que se hallaron sin defensa, y se hubiera aumentado el estrago, a no haver acudido 300. Croatos con algunos Alemanes de la guarnicion, que los cargaron, y desbarataron enteramente con grande perdida de los Rebeldes. A este subceso se siguiò el que executò el General Baragozi con la noticia que tubo, que los Rebeldes que andaban esparcidos en los Bosques, se havian juntado asta 4000., y tenian la resolucion de atacar la Villa de Nanas, y despues hecharse sobre otras Plazas, y Villas de los Aiduques: cuya execucion hubiera sido de notable daño a aquellos Vassallos fieles, con que para prevenir este golpe se juntò un Cuerpo de Alemanes de asta 2000. hombres, y saviendo el lugar en donde estaban los enemigos para executar su designio, los atacaron con tan viva fuerza sin darles tiempo

para

parà recobràrse a la defensa, què en muy poco tiempo fueron desbaratados, quedando mas de 300. muertos, y entre ellos muchos nobles, y 130. prisioneros. El General Schmit tubo otro encuentro poco lexos de Tocay, en donde derrotò una pequeña partida de Rebeldes. Poco tiempo despues, haviendo mandado el General Spankau hechar un puente sobre el Tibisco a cuya fabrica se oponian los Turcos de aquellos confines: a cuyo fin se juntaron con los Rebeldes formando un Cuerpo de cassi 4000. hombres, con que fuè preciso venir a las manos. El mismo Schmit los atacò con igual valor, que fortuna, haviendolos hecho huir con considerable perdida passando demas de 400. los muertos, y heridos.

Pero ni el escarmiento cotidiano, que tenian de verse siempre rechazados los detenia, antes bien parece, que los Rebeldes eran de la naturaleza de aquella fabulosa hidra, que se multiplicaba en nuevas cabezas, a medida que el valor de Hercules las cortaba: y assi rabiosos de ver, que su partido quedaba siempre vencido se unieron en el Pays de esta parte del Rio Tibisco, y hallandolo con poca defensa, lo corrieron a sangre, y fuego: cuyo aviso aunque vino un poco tarde al General Spankau, se diò la mas pronta providencia, juntando algunas Compañias del Regimiento de Cavalleria de Corazas del Conde Carrafa, y otras del Regimiento de Croatos del Conde Lodron, y de los Dragones de Voping, de cuya gente se formò un Cuerpo volante, y caminando con gran diligencia: encontraron los Rebeldes, que apenas descubrieron los nuestros comenzaron a huir; pero no con tanta diligencia, que no pagassen parte de las crueldades, que cometieron, quedando muchos muertos, y los demas se huyeron, escondiendose en la maleza de los bosques, y los mas passaron el Tibisco llevando la noticia de su derrota a los Compañeros; si bien jamas se les podia desengañar con su mismo castigo. Este golpe impensado fuè causa, que los enemigos no osaron bolver en mucho tiempo a passar el Rio, asta que formò mayor Cuerpo su Exercito. En la Villa de Casovia sucediò un accidente, que causò no pequeña consternacion en los vecinos, y aun faltò poco, que no se perdiò aquella Villa: pegose fuego al almazen, o tarazana; en donde este voraz elemento consumiò todas las municiones de guerra, y como los Rebeldes acudieron a querer aprobecharse de la confusion, que havia en esta Villa, se vino en la sospecha, que ellos mismos eran los agressores, y fuè menester toda la providencia, y valor de los Alemanes, para rechazar a estos enemigos, que vinieron harto numerosos: murieron muchos en este choque, y se tubo felicidad de que se remediase todo.

Los Turcos, sin duda incitados de los Rebeldes, corrieron algunas partidas, llegando asta Schenta, en donde hicieron algunos prisioneros, y no pequeño despojo: pero el Theniente Coronel del Regimiento Soyer, que estaba en la Plaza de Nitria uniò brevemente algunas Compañias de Dragones, y Vsaros, y saliò en su busca; y no tardando mucho tiempo en hallarlos, diò sobre el enemigo con tanta furia, que los puso luego en derrota; pero haviendose emboscado 5. Compañias de enemigos, aguardaron a que nuestra gente estubiese fatigada, y al verlos descuidados con el vencimiento, los asaltaron con grande furia, sin darles tiempo a poder cargar sus armas, ni prepararse a la defensa, con que les fuè muy facil el derrotarlos, quedando muchos pressos, y aun el mismo Soyer, y andubieron tan inhumanos los Turcos, que degollaron a sangre fria 80. Soldados, despnes de haverles prometido quartel. Pero vengò poco tiempo despues esta barbaridad un grueso de Vsaros de la guarnicion de Gomorra, encontrando a los mismos enemigos, y los cargaron tan a tiempo que no pudiendose defender los Turcos, y Rebeldes, empezaron a huirse; pero dieron en una emboscada en donde padecieron una muy notable perdida: y pocos dias despues los mismos Vsaros, y Aiduques apressaron 200. cabezas de ganado mayor, a cuya accion se opusieron los enemigos, pero muy contra su ventaja, pues quedaron rotos, y muchos de ellos muertos, y heridos.

No obstante las referidas desgracias, que experimentaban cada dia los Rebeldes, se aumentaba siempre su partido, y bien que la Porta Otomana hubiese mandado rigurosamente a todos los Baxas de la frontera, que no los apoyasen, ni diessen gente, no obstante baxo mano se juntaban muchos de estos Infieles a su Partido, y lo aumentaban consideablemente como sucediò entre Gran Varadin, y Debrezin numerosos de 6000., y dilatandose por el Pays de Kunnez, y Vagnor hicieron un grande estrago, y aunque el General Espankau procurò juntar con diligencia algunas tropas, no se les pudo dar alcanze por la gran ligereza de sus Cavallos; mas afortunados fueron otros Alemanes, que corrian una partida con la noticia, que los Rebeldes querian saquear los lugares, que estaban cerca de Zatmar, pues aguardandolas en un parage por donde devian passar, fuè todo uno atacarlos, descomponerlos, y derrotarlos.

Poco lexos de Presburg, executaron los Rebeldes herejes un hecho tan inhumano, que los mismos de su partido, y Religion se escandalizaron, fueron a un lugarcillo en donde assaltaron la Casa del Cura, y despues de haverla saqueado, y robado quanto tenia, mataron a su dueño, y a otro lo enteraron vivo, y al Compañero de ambos le cortaron las narices, y las orejas; esta accion se supo luego en la Corte de Viena, por estar poco distante, y conociò el Piadoso Cesar, que la Heregia era el mayor incentivo de aquella guerra, y que la desesperada

rabia

rabia de los herejes contra los Catholicos era irreconciliable; y se dieron reiteradas ordenes al Virrey, que se buscassen los Delinquentes, y se ofreciesen grandes recompensas para descubrirlos; decretose tambien hechar todos los Hereges de aquella Comarca, y que se les quitasen los Templos, que havian usurpado a los Catholicos de Coprenitz, y finalmente se diò la mayor providencia para remediar tantos males. Los Obispos Coloniz, y el de Yabarin, o Rab executaron las ordenes del Cesar, quitando a los Lutheranos de aquellos distritos los Templos, las Escuelas, sus Prebendas, y Beneficios; y el Arzobispo de Grana mandò juntar todos los Ministros del Reyno, o los Predicantes, para saver de ellos las razones, que tenian para persuadir a los de su partido a seguir las banderas de los Rebeldes, y al mismo tiempo para conocer los principales autores de la sedicion, pero con el temor de ser descubiertos vinieron solamente los menos culpados, alegandò, que el odio de los Cetholicos era la mayor razon, que tenian los Religionarios para buscar asilo, y proteccion fuera del Reyno, sin que los Predicantes se mezclassen en aconsejarles ser inobedientes, siendo esta una de las ordinarias calumnias, que les atribuian los Sacerdotes, y Religiosos Catholicos para quitarles los Templos, que los privilegios del Reyno les tenia concedidos: y finalmente respondieron, que de la horrorosa accion, que se havia cometido con los Sacerdotes Catholicos ignoraban los autores, siendo muchas veces las passiones de la venganza, de la ira, y otras, las que instigaban a los facinorosos a obrar mal, sin que el pretexto de la Religion estimulase a ninguno a ser malo, quedando esto al arbitrio de los hombres.

Ni se pudo concluir con ellos concordia alguna, bien que este Prelado les reconvenise de parte del Cesar con este castigo: respondieron unanimes, que todos sus desseos se cifraban en defender su Religion, y obedecer al Principe, pero al mismo tiempo devia S. M. C. hacer aquella piadosa reflexion, que merecian los males, que padecian por una causa tan justificada como era la de su ley, a cuyo establecimiento, y aumento estaban obligados con el dever mas indispensable, y de esta resolucion no podian apearse sin violentar su conciencia, punto que devia considerarse segun los derechos de la razon, sin que las passiones de los Catholicos, y Jesuitas fuesen los solos arbitros. Assi se concluyò aquella Junta en donde a la verdad partieron aquellos Ministros de la heregia mas moderados, y con las promessas de no mezclar en sus predicaciones el Govierno, para hacerlo odioso; ayudò mucho a sujetarlos a la razon la nueva actividad, con que se empleò el Virrey, en buscar los mas inquietos, castigando los facinorosos, y ofreciendo grandes recompensas en el allazgo de los que havian cometido el referido delicto. El Cesar por otra parte embiò un considerable refuerzo de gente, para aumentar las fuerzas, que eran precisas en sediciones tan violentas, y como las quexas de los Ungaros llegaban asta sus oidos, diò orden para que viniesen a su Imperial Corte los Nobles de la mayor Gerarquia, y que representasen ingenuamente los motivos, que tenian para quexarse del establecimiento del nuevo Govierno, pero aunque vinieron, y dieron sus razones, en las quales se conocia aquella natural oposicion, que tenian siempre a todo lo que no era sus antiguos privilegios, no se pudo venir en un declarado ajuste, porque conocia el Cesar la indispensable necessidad de mantener su autoridad una vez ya expuesta a la vista general de todos sus Vassallos, y al mismo tiempo clamaban todos por lo mismo, que causaba la disonancia del Gouierno sin querer rendir las cervices a los decretos benignos, que tenia resuelto el Consejo de S. M. C.

Assi caminaban las cosas del Govierno de aquel titubeante Reyno, y se procuraba commensurar los remedios a la grandeza de los males. La Clemencia de Leopoldo ensoberuecia a los naturales, y degeneraba en impertinente insolencia la general pretension de todos; y era preciso valerse del rigor, cuyo extremo passaba por tirania en la mayor parte de los poco afectos, con que a imitacion de aquellas dolencias, que se esparcen generalmente en los miembros del cuerpo, era necessario, que la providencia de los remedios correspondiese a la multitud obstinada de las dolencias, ofuscabase dudosa la esperanza a vista de la poca mexoria, y venia a ser lo mas conveniente en tan desesperada occurrencia el hacer arbitro el rigor de las armas yà que los protervos Rebeldes hacian inutiles todos los medios suaves de que se valia aquel Govierno. Al principio del mes de Octubre intentaron los mismos el apoderarse de la Villa de Olzi, sirviendose de la Feria, y hubieran logrado su bien urdida faccion a no haverse descubierto cassi al mismo tiempo, que la querian poner en execucion, y como se hallaron prontas algunas Compañias de Alemanes, se hecharon sobre los enemigos, y los derrotaron con muerte de la mayor parte de ellos. Descubriose al mismo tiempo una conspiracion en Kalò, intentando los Rebeldes apoderarse de aquella Plaza, a cuyo efecto tenian yà coechados a fuerza de dinero, y promesas algunos Soldados de la Guarnicion, que fueron severamente castigados, y puestos en fuga precipitada los enemigos, que esperaban lograrla. El Conde de Estrasoldo derrotò poco distante de Onod un numeroso partido de enemigos, que se retiraron a un lugarcillo en donde los acabò de vencer poniendo fuego al mismo puesto, que les servia de asilo. Los Turcos viendo la poca armonia en el Govierno, y la notable confusion, que se via en todo el Reyno, procuraban avanzar sus intereses; siempre hechos Argos para mexorar, y adelantar los progressos de su barbara Dominacion, y assi con el pretexto, que los confines se estendian asta donde su ambicion queria,

salieron

ſalieron de las Fortalezas confinantes, y hicieron correrias aſta Fraiſtat, poco lexos de la Capital del Reyno, Presburg, obligando a aquellos naturales a rendir tributos, y homenages al Sultan, alegando por razon invalida, que aſta alli ſe dilataba la juriſdicion de ſus Plazas, y haviendo rehuſado los Payſanos darlas, paſſaron al cruel atrevimiento de quemar algunos lugares; deſuerte, que al miſmo tiempo, que los Alemanes rechazaban con varia fortuna los Rebeldes, los Turcos de otra parte infeſtaban las fronteras: indicio evidente, que los miſmos hallaban el tacito ſufragio en eſta barbara potencia, bien que en lo exterior ſe cumpliese con la formalidad de las Pazes, de cuyos ſubceſſos inferirà el Letor el triſte ſemblante, que tomaban las coſas de Ungria, con el aumento de ſus turbulencias, mayores cada dia, porque no faltaban fomentadores, que liſongeaban la mexoria de aquel Reyno con la obſtinacion de la rebeldia, que llamaban bien publico: no ſiendo la vez primera, que eſta peſte de las Republicas reboza ſu veneno con el viſtoſo, y amable manto de eſta apariencia: brillante falſo con que ciega la viſta de los que ſe pagan de la apariencia: quantas fidelidades no peligraron en eſte engañoſo eſcollo: deven ſiempre los buenos Vaſſallos mirar al norte del rendimiento, ſin entrar en el examen del precepto, que es arrieſgar la obediencia, querer formar eſcrupulos en ſi deve ſer juſta. En eſte deſconfiado eſtado dexaremos las turbulencias de Ungria, ſin que en el mencionado año hubieſſen podido los Rebeldes dilatarſe mas en ſu inobediencia, pero notarà el que leyere, que inſenſiblemente ſe vá augmentando eſte fuego aſta que la voraz llama ponga en evidente rieſgo todo el Reyno, y parte de Auſtria: aſta aora ſolo ſe ven los preludios de eſta reñida guerra, y eſte ſiguiente año tomarà mas cuerpo la diſcordia ſiendo las guerras del Imperio la mayor cauſa, porque el Ceſar Leopoldo no pudo acudir con todo ſu poder a haogar tan pernicioſo mal en ſu cuna.

CAPITULO IV.

Refierenſe los acaecimientos del año 1675.

Materias de que ſe hace mencion en el diſcurſo de eſte tiempo.

Guerra de Mecina: ſubſtancia de la Embaxada de Suecia: reſpueſta del Ceſar a todos ſus puntos: repulſa de la Paz: reſuelveſe, que el General Montecuculi ſalga a Campaña a peſſar de ſus achaques: los Suecos declaran la guerra al Elector de Brandemburg, y ſe hechan precipitadamente en ſu Pays. Muerte del Elector de Moguncia: y le ſucede un Principe, que ſigue los intereſes del Ceſar: reſiſte el de Baviera à entrar en la guerra contra la Francia. Procura interponerſe el Ceſar en la Guerra del Sueco con el Elector de Brandemburg por medianero: pero ſin buen ſuceſſo: progreſſos del Urangel General de Suecia en los Payſes de Brandemburg indefenſos: llega el Montecuculi a Ulma en donde ſe unen las armas del Ceſar. Danſe viſta varias veces los dos Exercitos Ceſareo, y Frances: dicenſe las marchas, y contramarchas, y los fines. Suceſſos de Flandes. Los Principes del Imperio miran aquella Guerra con poco fervor, diceſe porque. Los Generales Montecuculi, y Turena ambos Caudillos de gran ſaver, y experiencia ſe aplican a no dexarſe prevenir las ideas. Salen ambos al encuentro a qualquier maxima que diſcurrian, y aſſi es dificil el venir a las manos. Finalmente ſucede la muerte del Turena: derrota del Enemigo al paſſar el Rheno. Perſiguelo el Exercito Imperial: y entra en la Alſacia: eſquiva el Enemigo un Combate. Subſtituye para mandar el Exercito en el Rheno al Principe Conde: las tropas de los otros Principes Aliados ſe reſuelven al ataque de la Villa de Treveris: batalla a poca diſtancia de eſta Villa, en que el Mareſcal Crequi queda derrotado enteramente: rindeſe a la fin la Villa: dicenſe los ſuceſſos del ſitio. Accion heroica, y digna de que la venere la Hiſtoria del Duque de Lorena Carlos IV, con el Crequi: muere pocos dias deſpues, diceſe ſu vida, y elogio. Sucedele Carlos V. ſu Sobrino, Principe de grandes prendas, y de elevados meritos: ſuceſſos afortunados del Exercito Ceſareo: llega el Conde al Exercito enemigo: procura el Montecuculi darle batalla, pero ſin quererla admitir el Enemigo trincherado poderoſamente: ataca el General Dinevalt la Retaguardia Franceſa con buen ſuceſſo. Reſuelve el General Ceſareo el paſſar acia Filisburg, para comenzar a bloquear aquella Plaza, no ſiendo poſible el medir la eſpada con el enemigo: terminaſe la Campaña glorioſamente: guerra en el Norte entre Suecos, y Brandemburgeſes. Aliaſe el Elector con el Rey de Dinamarca, y otros Principes a inſtancia de S. M. C.: brioſa defenſa de eſte Principe que redime ſus Eſtados del yugo Sueco, y entra deſpues en los del enemigo con tan rapida fortuna, que ſe hace dueño de muchas Plazas. Refierenſe muy por extenſo aquellos hechos de armas: Suecia, y Baviera buſcan la proteccion Ceſarea: muerte del Duque de Savoya dà que recelar en Italia. Embaxada del Rey Britanico al Ceſar para hacer Paces con Francia. Comienzaſe a diſcurrir de la de Nimega para el Congreſſo. Los Rebeldes Ungaros ſe juntan aſta 4000., y hacen gran daño de la otra parte del Rio Tibiſco. El General Baragozi los rechaza. Los Turcos corren algu-

algunas partidas: discurre el Cesar el atraherlos con la dulzura a su obediencia. Hacense para esto las posibles diligencias. Harenga que hace un noble Ungaro a los Rebeldes para persuadirles el dever de Vassallos, pero con poco fruto. Convoca el Cesar una Junta en Viena, y una Dieta en Presburg para el remedio sin sucesso, 7000. Rebeldes hacen considerable daño asta que los rechaza el valor de los Alemanes. Sitio de Zatmar por el Transilvano, y Rebeldes infructuoso.

Año 1675



Diò principio este año añadiendo a sus sucessos nuevos cuidados al Cesar con la triste noticia que se tubo, que la Villa de Mecina continuaba siempre su rebeldia, ya comenzada desde el mes de Julio de 1674. contra la Dominacion de España, llamando para el logro de ella a los Franceses. Dexamos la relacion de los tragicos subcessos, que sucedieron en aquel Reyno, por no salir de nuestro asumpto, y solo daremos alguna idea de passo, para dar noticia de los socorros, que se embiaron de Alemania, como diremos en su lugar. A los 14. de Enero mandò publicar S. M. C. la fiesta del Glorioso Patriarca San Joseph, declarandolo Protector de su Imperio, implorando su piadoso Patrocinio en la occurrencia de tiempos tan calamitosos, y aun hizo Voto al Cielo de dar nombre a su primer hijo con el de Joseph. A este fin se embiaron ordenes a todos sus Payses hereditarios, para que al avenir se celebrase su festividad con el singular obsequio de Santo Tutelar de todos sus Estados, Reynos, e Imperio. La Embaxada de Suecia, que dexamos ya comenzada el antecedente año se reducia a tres puntos, siendo el primero el representar al Cesar el empeño en que se hallaba el Rey de Suecia de ser medianero para apagar una guerra, que vendria a ser la ruina de toda Europa; para cuyo ajuste venia con suficientes poderes en orden a tratarla; ofreciendo el Christianissimo a S. M. C. partidos tan razonables, que no dudaba de la conclusion el Rey su Señor, conociendo el natural benigno, y clemente de S. M. C. inclinado a dar a sus Vassallos, y al Imperio aquella amable felicidad, que suele traher consigo una Paz justa: miraba el segundo punto la libertad del Principe de Furstemberg, en cuyo cumplimiento se empeñaba la Francia con tanto conato, que era uno de sus principales articulos en aquel tratado: era el tercero el mediar por los Ungaros Religionarios, que se vian perseguidos de los Catholicos, y hechados de sus Templos, con otras tan rigurosas circunstancias, de sus lamentos havian llegado asta la Corte Sueca, y en virtud de tener la misma Religion le obligaba a todo aquel Reyno a interceder por ellos: esperando de la benignidad de S. M. C. los miraria con aquella piedad, que havian acostumbrado los Principes Gloriosos de su Augustissima Casa.

A estas proposiciones se reducia la solemne embaxada, que ya diximos, havia hecho este Ministro a los ultimos del año passado, y como merecian dichos capitulos madura reflexion para considerarlos, se nombraron los referidos Comisarios para su examen, y a los principios de este año despues de varias conferencias, se vino a dar las siguientes respuestas al Embaxador.

Que S. M. C. no tenia mayores desseos, que los de concluir una Paz firme, y duradera; estando siempre pronto a este cumplimiento, quando la Corona de Suecia uniese en obligar al Christianissimo, a que (dexando a parte sus bastos desseos) restituyese a los Aliados, lo que les havia usurpado, y prometiese de contentarse en adelante con governar los Estados, que la Providencia le havia fiado, sin passar a querer ser Dueño, y arbitro de los del Imperio, en donde havia muchos años, que procuraba introducirse con el coecho, y con la violencia de las armas: alienando de la subordinacion, que deven mantener al Xefe Soberano a muchos Principes de Alemania, con notable perjuicio de la Patria: que el Christianissimo havia comenzado la guerra con los pretextos tan notorios, y asta aora permanentes de dilatarse en el Pays Baxo, y en el Imperio: a esta tan injusta guerra se havia opuesto S. M C. a quien se havian agregado algunos Principes, y en ella perseveraria asta que la Francia desistiesse de sus pretensiones, y acordase a los Aliados lo que les tenia vencido. Que tocante la prision del Principe de Furstemberg, no devia mirarla la Francia como causa propia: no siendo el Prisionero ni Vassallo, ni condecorado con algun caracter de Ministro; antes bien, si la Corona de Suecia se havia empeñado con tanto calor en Colonia en los tratados de Paces, era causa suya el autorizar esta prision: siendo este Principe el mas invencible embarazo para concluirla: su causa era particular, y miraba la persona del Cesar ofendida, y tratada con poca veneracion, con que no hallandose interesada la Francia ni en lo del caracter, ni en lo de serle subdito, no devia su prision ser embarazo para la Paz: el punto de los Religionariòs de Ungria tenia muchas circunstancias que considerar: el primero, que el Cesar no los mortificaba como Religionarios, sino como contumaces en la rebeldia. Ni la persecucion, que alegaban los tales, tenia mas fuerza, que la de sus imaginaciones: tomando el pretexto de la Religion, para formar sus juntas, y conciliabulos en donde solo se discurria de hacer la guerra a su Principe natural, y el buscar alianzas para mantenerse en la inobediencia: los Predicantes no tenian otro asumpto en sus sermones, y platicas, que malqui-

mälquiſtar el Miniſterio Ceſareo : que la llama de la ſedicion crecia, y ſe augmentaba al violento ſoplo de las ſophiſterias que excitaban en los Religionarios un eſpiritu tan iracundo, que quantos Catholicos encontraban deſviados eran blanco de ſus irás, haciendolos morir cruelmente; las cartas, y eſcrituras, que ſe havian hallado entre los miſmos Religionarios, en donde ſe manifeſtaban a los ojos las alianzas, correſpondencias, y promeſas, que tenian contraidas con algunas Potencias, a fin de recivir de ellas ſocorros, para hacer la guerra a los Alemanes, eran inconteſtables pruebas de la averſion, que tenian a los Catholicos; y eſto porque los miſmos procuraban reſtaurar ſus Igleſias, que tenian uſurpadas los Religionarios, haviendoſe ſervido de lo calamitoſo de los tiempos para apoderarſe de ellas por fuerza. Eſtas razones, y otras muchas de las quales la menor era capaz de formar un crimen de Mageſtad leſa, havian obligado al Ceſar a mudar el Govierno del Reyno, y a limitar el poder de los Religionarios, ya que ſu mala adminiſtracion lo hacia tan pernicioſo al Eſtado: que eſte Govierno ſe reducia a obedecer al Virrey, y reſtituir lo que tenian uſurpado a los Catholicos, ſin que en eſte precepto hubiera mas razon, que la de remediar a los males, que tenian aflixido el Reyno: ſi la Corona de Suecia venia en querer ſer medianera de eſta deſatenta Diſcordia, podia reconvenir a los Religionarios con la obligacion, de deponer primeramente las armas, y ſometerſe deſpues a los decretos juſtificados del govierno: verian que al miſmo tiempo ceſarian las guerras, y ſe introduciria en la Patria aquella feliz armonia, que produce la ſubordinacion, que deven tener los Vaſſallos a ſu Soberano: tocante los Templos, y lugares donde pudieſſen exercer ſu religion, ſe les darian los neceſſarios, ſin venir al exceſſo injuſto de uſurpar a los Catholicos, lo que de tiempos immemorables les havia concedido la piedad Chriſtiana de los Reyes de Ungria. Replicò varias veces el Embaxador Sueco, procurando moderar los articulos de ſu inſtruccion; pero hallò ſiempre en los Comiſſarios una firme entereza, en no querer apearſe de las juſtificadas pretenſiones, con que ſe podia eſtablecer la Paz, aſta que al fin eſte Miniſtro ſe deſengañò, que por entonces havia poca apariencia de venir a algun ajuſte, hallandoſe el Ceſar totalmente reſuelto de continuar la guerra: a cuyo efecto ſe vian todos los preparatibos neceſſarios; y haviendo llegado poco tiempo deſpues el Conde de Valdek Embiado del Principe de Oranges, y de los Eſtados de Holanda, ſe tubieron varias conferencias con los principales Miniſtros, entrando en ellas el Marques de los Balbaſes, para definir lo mas util en la proxima Campaña: deviendoſe hacer las operaciones de la guerra con mucha mas actividad, haviendoſe reſuelto, que el General Montecuculi deviefe hacer un esfuerzo en ſus muchos achaques, para ir a governar aquel año las armas del Imperio.

Los Franceſes entre tanto procuraban hacer algunas incurſiones, bien que los frios fueſen grandes: los Imperiales que eſtaban aquartelados en la Alſacia, fueron atacados ſeparadamente en ſus quarteles, y no pudiendoſe dar las manos para ſocorrerſe, fuè preciſo retirarſe, dexando algunos lugares, que tenian preſidiados como Dichſtain, Turxaim, y Vaſenhaim con alguna perdida de gente, no haviendo tenido tiempo de retirarſe: tambien en el Pays Baxo tubieron la forma de apoderarſe de la Ciudadela de Liexa, con el engañoſo pretexto, de que los Imperiales ſe querian hacer violentamente dueños, para cuyo fin ſe havia empeñado el Cardenal de Bad n, y el Baron del Iſola, en hacerſe favorables el Magiſtrado, y el pueblo; pero aſſi que los Franceſes ſe apoderaron de ella por inteligencia con ſu Governador, el Baron de Vierſet Capitan de las Guardias del Elector de Colonia, que por el coecho del Obiſpo de Eſtraſburg, y el interes de 4000. eſcudos; ſe avecinaron a la Villa los Aliados, para procurar recuperarla; y en efecto el pueblo, y mucha nobleza ſe declarò en ſu favor; pero no faltaron muchos otros, que embarazaron el cumplimiento, porque prevaleciò la parcialidad de Francia, que ſupo hacerſe favorables algunos principales, y allanar las dificultades con harto ſentimiento de los Confederados.

Eſtas noticias dieron motivo para acelerar los preparatibos, que ſe hacian en el Imperio, y comenzar temprano aquella Campaña. El Marques Durlax de Baden preſentò un eſcrito en nombre de S. M. C., en que ſe ponderaba a aquel Colegio la urgente neceſſidad de diligenciar las levas de los Circulos de la Alta, y Baxa Saxonia, y de Principes de Alemania, para que hallandoſe diſpueſta a tiempo aquella milicia ſe pudieſe venir a hechar el Frances de los Dominios del Imperio, que ocupaba injuſtamente, pues de otro modo ſe le confirmarian las poſſeſiones de los Dominios, que ya ſe tenian tomados en la Patria: a eſte ſuperior cuidado ſe añadian otros muchos, que daban bien que exercer la vigilancia del Ceſar. La Guerra de Mecina ya declarada deſcomponia la armonia militar, que ſe tenia en Eſpaña para oponerſe a la Francia, y los ventajoſos progreſſos, que ſe havian logrado los años antecedentes en Cataluña ſe vieron interrumpidos; porque fuè preciſo embiar poderoſas fuerzas a Sicilia, para oponerſe a los Franceſes, que hacian mayor la rebeldia de los Mecineſes; miraba Leopoldo eſta nueva diſcordia, como propia, y a las repreſentaciones, que el Marques de los Balbaſes hizo en ſu Ceſarea Corte, para tener algun ſocorro de tropas Alemanas, reſpondiò con dar caval providencia, para que paſſaſe gente a aquel Reyno. Havia muerto el Elector de Moguncia, hacia ya algun tiempo, y fuè eſte contratiempo nuevo embarazo, porque fuè preciſo, que miraſe el Ceſar la futura eleccion con la atencion, que merecian

aquellos tiempos, que pedian un sucesor Austriaco, y zeloso de la utilidad de Alemania; a cuyo fin se embiaron el Obispo de Aistat, y al Conde de Esteremberg: Ministros, que persuadieron al Capitulo la importancia de dar la Dignidad vacante a un Principe, que se opusiese a la Dominacion Francesa, y que abrazase el Partido Cesareo, como el que atendia al bien de la Patria: tubieron el merecido fruto, tan savios consejos, y despues de haverse vencido algunas dificultades, quedò declarado el Baron de Leiden por Elector de Mogancia: Principe, que desde luego se hizo parcial fervoroso de la razon de Leopoldo, prometiendo contribuir con todas sus fuerzas, para hechar los enemigos del Imperio: havia tambien embiado S. M. C. Ministro solicito a la Corte de Baviera para hacerse favorable aquel Elector, que siendo uno de los mas poderosos de Alemania abultaban mucho sus tropas, y hubieran sido de grande consequencia en la guerra, y se hizo quanto se pudo para conseguir alomenos una parte de su milicia, pero no se pudo consiguir cosa alguna, porque al venir al cumplimiento de algunas promesas, que tenia alargadas: se viò con el desengaño su poco genio en entrar en la guerra, respondiendo, que haviendo entrado en una Alianza con los Esguizaros de suma importancia para sus Subditos: havia pactado con los mismos el no entrar en guerra contra la Francia, por cuya razon le era imposible el dar sus tropas al Cesar, deviendo mantener la palabra, que tenia dada de quedar neutro, pero en su poco reservada tibieza se conociò que la repulsa venia totalmente influida de la Francia.

En esta gran maquina de negocios se andaba agenciando en el Invierno asta que dandò yà mayores luces el Sol se pudo venir a executar lo que se tenia ideado de salir temprano a buscar al enemigo: devia mandar el General Montecuculi las armas Cesareas en el Imperio a pessar de sus achaques, y gran hedad; y se estableciò por Plaza de armas la Villa de Vlma para juntarse el Exercito por estar a poca distancia aquarteladas las Tropas Aliadas, despues, que las Franceses las hicieron retirar de la Alsacia, de cuyo contratiempo fuè causa la poca union de los Cabos, y menos armonia entre el Elector de Brandemburg, y el Duque de Bornovila, y aun se dixò que este Principe haviendo tenido yà noticia de que los Suecos se preparaban para hacerle la guerra, andubo muy solicito en conservar sus tropas, para tenerlas siempre en estado de passar a la defensa de su Casa, y antes que passemos a referir los sucesos de esta Campaña parece necessario el advertir al Letor de los que sucedieron en el Norte a saver los que motivò la politica de Francia; influyendo al Rey de Suecia de declararse contra el Elector de Brandemburg, que como empeñado tan fervorosamente en la guerra del Imperio seria muy facil la Conquista de sus Estados, y despues entrar en los del Cesar: idea a la verdad, que hubiera tenido grandes consequencias a no haverla prevenido S. M. C., y los Aliados, como referiremos mas abaxo. Las primeras lineas, que tiraron los Suecos para lograr su intento, fueron las de asegurar en Viena las Paces, protestando, que no desseaban otra cosa con mas fervor, que su conclusion, y a este fin se embiò la referida Embaxada: lo mismo hicieron en el Haya, persuadiendo a los Holandeses con la mas fingida energia los desseos del Rey de Suecia, que tenian yà dispuesta la Corona de Francia para moderar los puntos de ella: solamente faltaba, que los Holandeses intercediesen con el Cesar, para que diese la libertad al Furstemberg, preliminar tan necessario, como esencial para comenzar aquel tratado: no deviendo los Holandeses dexar de empeñarse en el logro de esta demanda con sus mayores fuerzas, con el seguro, que hallarian en la Paz una entera satisfacion de todas sus pretensiones, pudiendoles asegurar tambien, que el Christianissimo vendria en acordar lo que tanto solicitaban, tocante el Duque de Lorena, y finalmente para que conociesen, que en este tratado se queria entrar con todas veras, y con la mayor ingenuidad, venia a notificarles, que el Rey su Dueño tenia yà por tan seguras las amistades, y tan dispuesto al Christianissimo para efectuarlas, que solo faltaba un lugar seguro para comenzar este importante tratado, deviendose nombrar Ministros, que asistiesen en el Congresso. Respondieron los Holandeses, que asta entonces no havian conocido deseo sincero en los Franceses tocante la Paz, antes bien poco genio, y gran sophisteria, fuera de esta verdad, eran los articulos, que proponian tan poco justos, y razonables, que se conocian evidentemente por difugios del tratado: la libertad del Principe de Furstemberg solicitada con tanto fervor de la Francia la miraban ellos con la cierta desconfianza de que el mismo seria despues el mayor incentivo para la guerra, el lugar que pedian para el congresso, se devia consultar con el Cesar, principal defensor de la Liga, y despues con el Rey Catholico, y demas Aliados, siendo esta la menor circunstancia para la Paz, como los animos estubiesen bien dispuestos para admitirla.

Viendo pues los Suecos lo poco, que havia que esperar de lo que tenian intentado de endormecer a los Aliados con esta apariencia, para hacer mas ventajosa la guerra; vinieron en executar el entrar en el Pays de Brandemburg, y antes de hacer operacion alguna, procuraron esparcir todas las razones, que tenian para tratar como enemigo al Elector; por que el era el que haviendo roto la fee, que havia jurado al Christianissimo en las Paces hechas, havia unido sus tropas a las del Cesar, con que venia a hacer mas tenaz la guerra; y assi teniendo la Corona de Suecia el amable caracter de pacifica medianera, devia la misma castigar a los que se oponian a la conclusion, de lo que devia ser el beneficio vniversal de Europa; pero se

ſe les rèſpondiò a los Miniſtros Suecos con la verdad, y la razon que le aſiſtia al Elector; pues quando ſe ajuſtò con el de Colonia, Obiſpo de Munſter, y con la Francia, no ſe hizo mencion alguna, que el Chriſtianiſſimo ſe declararia contra el Imperio, ni entraria en ſus Dominios, ni arruinaria los Payſes de los Electores de Treveris, y Palatinado ſus Colegas, ni que amenazaria al Ceſar, ni a los demas Principes con el ſaco, y fuego en ſus Payſes, ſi ſus Exercitos paſſaban el Rheno: haviendo ſucedido deſpues de ſu ajuſte todo lo referido, eſtaba el Elector obligado como Principe, y Miembro del Imperio a defenderlo: haviendo jurado de hacerlo, y ſer anexo a ſu caracter eſte juramento, y eſta obligacion: con que ſe venia a concluir, que el de Brandemburg cumpliendo con ſu obligacion, y acudiendo a la natural defenſa de la Patria, no podia haver obrado mal, y conſiguientemente, ni la Corona de Suecia darſe por ofendida, pues que eſte proceder era el cumplimiento juſtificado de la obligacion, a que vivia atenido a fuer de Principe, y Elector del Imperio.

Pero eſtas repreſentaciones razonables, que ſe hacian en la Haya para convencer a los Suecos en ſu ſin razon, no fueron baſtantes para hacerlos apear de la idea, que tenian ya convenida con la Francia, antes bien aquella Corona deſpues de haver unido las mas conſiderables fuerzas del Reyno, diò orden al General Urangel de encaminarſe acia los confines del Pays de Brandemburg, alegando a las repreſentaciones que ſe hicieron ſobre eſte Armamento, que no tenian mas fin, que mantener el tratado de Veſfalia, ſin que a los Holandeſes les deviese quedar el menor indicio de ſoſpecha en eſte movimiento; antes bien el Rey de Suecia queria renovar el tratado de Alianza con los Eſtados, para tener mas firmes los cimientos de la amiſtad, y buena correſpondencia: no obſtante el agradable ſonido de eſtas palabras, y mexores promeſſas, perſeveraron los Holandeſes en perſuadir a los Suecos a deſiſtir de eſta guerra, ſin dexar de mezclar algunas veces la amenaza de no poder dexar de ayudar al de Brandemburg, por hallarſe en la miſma guerra en que ellos eſtaban empeñados, y ſiendo una la cauſa, devia ſer la defenſa una. Tambien los Miniſtros de Suecia en la Dieta de Ratisbona hacian inſtancias, para que ſe viniese al nombramiento de un lugar para tratar de las Pazes, alegando los deſſeos del Chriſtianiſſimo, y la mediacion de ſu Dueño, que era tan poderoſa, que ſeria arbitro de la aumentacion, o moderacion de los articulos de Paz; y ya que eſtas Potencias venian en dar una plena ſatisfacion al Ceſar, y al Imperio; parece, que no ſe podian rehuſar eſtas promeſſas, que tenian por blanco el bien de toda la Chriſtiandad.

Aſſi procuraba el miniſterio Sueco divertir las operaciones de la guerra con los tratados pacificos; y el Conde de Oxſerſtain, en Viena hàcia quanto podia para perſuadir al Ceſar que nombraſſe un lugar, y Miniſtros para tratar de eſta Paz, y en efecto S. M. C. ſe declarò, que vendria en ello advirtiendo ante todas coſas como la Francia havia ya eſtablecido tantas veces Congreſſos para eſte tratado, en donde no ſe havia logrado otra coſa, que el ſolo deſengaño de conocer ſe ſervia de ellos para mejor avanzar ſus intereſes: era juſtificada pretenſion la de ſaver, primero de juntarſe, con que condiciones queria Pazes: deviendo hacer el Chriſtianiſſimo un plano de lo que pretendia, y deſpues ſegun la calidad ſe hablaria del lugar, y de los Miniſtros; cuya diligencia ſe podia hacer en muy pocas horas, ſiendo lo principal el ſaver la intencion de la Francia: ſe pidieron tambien Paſſaportes para embiar un Correo a la Corte de Madrid, para ſaver las reſoluciones de S. M. Catholicas, ſin cuyo parecer, y agrado no ſe podia venir a ningun tratado: pero al miſmo tiempo, que los Suecos hablaban en todas las Cortes de Europa de Paz entraban ellos en la injuſta guerra contra el Elector de Brandemburg, haviendo, como ya referimos, deſde el principio de eſte año hecho juntar un numeroſo Exercito, que ſe quedò por entonces en el Ducado de Brema, aſta que unidas todas las fuerzas, paſſaron al Pays de Mikelemburg, en donde tenian hechos algunos almazenes, y deſde alli ſe iban avanzando acia el Pays del Elector: haviendole eſcrito el Rey de Suecia una Carta en que a los principios ſe quexaba de ſu conduta, y la injuria, que havia hecho a ſu Corona en romper los tratados, que havia hecho con la Francia, ſiendo ella fiadora, y como ſu proceder era totalmente opueſto a las maximas pacificas de la Suecia, devia deſiſtir de la guerra, y alianza, que tenia con el Imperio, y unirſe a ſus fuerzas, para obligar a los Aliados a hacer la Paz, ſino queria con todas ſus fuerzas viniese a ſus Dominios, a meterlos todos a ſangre, y fuego: eſta declaracion no aguardaba reſpueſta, ſiendo una falſa inventiva, para que ſus tropas marchaſſen mas deſembarazadas, y ſeguras, y pudieſen llegar ſin contraſte aſta las fronteras.

El Ceſar ſaviendo eſta impenſada reſolucion de los Suecos, procurò prevenir el mas pronto remedio a eſte contratiempo, ſiendo muy peligroſa la cercania del Exercito enemigo en aquellos Payſes, por confinar los Eſtados de Brandemburg con la Sileſia. Por eſta razon embiò un Cuerpo de Exercito para defender los confines: y aſſi miſmo para ſufragar en quanto pudieſſe al Elector: eſcriviò tambien una Carta al Rey, cuyo contenido era, el diſuadir aquel Monarca de emprender eſta guerra contra un Principe, que no tenia mas culpa, que la de cumplir como fiel Miembro del Imperio, acudiendo a ſu defenſa contra la Francia, que procuraba invadirlo por tantas partes: concluia finalmente, que ſe admiraba que un Dominante, que aſta entonces havia hecho el papel de medianero con la aprobacion de toda

Europa, fuese aora el que queria introducir el incendio de la guerra en el Imperio, resolucion totalmente opuesta a lo mismo, que havia publicado, y executado, sin tener mas estimulo que el de oponerse al Elector, que segun la opinion de todos cumplia con su obligacion en lo que obraba. Pero estaba ya el Sueco tan empeñado en esta querella, y tan prevenido de sus intereses, y de los de la Francia, que sin dar oidos a las justas razones del Cesar continuò en su designio, moviendo su Exercito acia el Pays de Ukemark, y se apoderò de Prenstlavia, perteneciente al Elector de Brandemburg, en donde se detuvò el Vrangel Caudillo del Exercito, asta que juntò viveres, y municiones de guerra para formar Almacenes, y despues se avanzò al Pays de Nieumark, Oudemark, y se dilatò asta la Inferior Pomerania, en cuyos Paysses se observò a la verdad a los principios la militar disciplina: pero como los Paysanos se vian obligados a traer viveres al Exercito con tanta abundancia, que agotaban sus graneros, y haciendas; se viò bien presto el Pays abandonado de los moradores, porque les era imposible el poder abastecer de todo lo que pedian los Suecos, por cuya razon empezaron a padecer alguna penuria de viveres, y assi fuè forzoso avanzar mas adelante, sin encontrar embarazo ninguno en los lugares, ni en las Villas, porque los naturales no pudieron prevenirse a la defensa; y assi pudo acercarse a la Metropoli del Elector la Villa de Berlin sin contraste, ni oposicion: tal era la consternacion, que se havia derramado en el Pays; no obstante hallò el Exercito Sueco alguna resistencia en la empresa de Lochenitz, en donde por ser un passo importante havia guarnicion numerosa; pero apenas empezaron a tirar con la Artilleria, se rindiò, cuya fortuna siguieron las Plazas de Bernau, Bristen, y otras.

Esta triste noticia, que tubo el Elector de la ruina de sus Estados, le obligò a recurrir a la proteccion del Cesar, en la qual hallò quanto podia dessear en tan urgente ocurrencia, pues no solamente embiò el Cesar algunas tropas debaxo del mando del General Coop, para oponerse a los precipitados progressos de los Suecos; pero en la Dieta de Ratisbona representò a aquella Assamblea la obligacion precisa de socorrer a un Aliado, que se via en el extremo de perder sus Estados, porque se havia aplicado a la defensa de la Patria: con que quedò determinado, que los Circulos de la Alta, y Baxa Saxonia acudirian a socorrerle. El Elector passò despues a la Haya en donde concluyò con aquellos Estados una liga en la qual entraron algunos otros Principes, que ofrecieron de asistirle contra la violenta invasion de los Suecos, del numero de los quales fueron los Principes de Luneburg, y Brunsuik. Terminada esta Liga en la Haya se procurò proponerla al Rey de Dinamarca, que aunque a los principios no fuè empresa facil, porque procurò embarazarla el Sueco; a la fin se consiguiò, y partiò el Elector a la defensa de sus Estados, que se hallaban en un grande conflicto, porque el General Vrangel continuando sus felices progressos, penetrò en el Pays de Haveland, y a pessar de la resistencia, que hicieron los vecinos, se apoderò de la Villa de Nieurupin; y hallando este Caudillo tanta facilidad en sus conquistas, porque todo el Pays estaba indefenso, y sin milicia; dividiò sus fuerzas en varios trozos, para apoderarse de muchas Plazas, como lo hicieron de las de Cremesin, Orianemburg, Brandemburg, Ratenau, Ravenberg, y otros muchos lugares: el Principe de Analt se hallaba entonces en la Plaza de Berlin Corte del Elector, y se prevenia para defender en un sitio, sin dexar de embiar Correos al Elector para hacerle saver el gran peligro en que se hallaban sus Estados: que estaba ya entonces en Francfort a donde havia venido a buscar su Exercito, y con el triste aviso, que recivio de los grandes progressos de sus enemigos, acelerò su marcha para llegar a tiempo, obligandole esta guerra domestica a abandonar la del Imperio, en donde tenia ya sus tropas: y entretanto que llega a sus Dominios, referiremos las operaciones del Exercito Cesareo en el Rheno.

Llegò el Theniente Generalissimo Conde Montecuculi a la Villa de Ulma, en donde se unian las tropas Coligadas, y despues de haver formado de las del Cesar, y de estas un Cuerpo bastante, y numeroso para emprender qualquier conquista; se avanzò acia Hailbrun, y aunque asta entonces no se hablaba de la idea que tenia este Exercito, no obstante se discurria con probabilidad seria el sitio de Filisburg, el blanco de sus armas. El Marques de Vaubrun, que mandaba en la Alsacia, al aviso que tubo, que el Exercito Cesareo se movia, mandò marchar sus tropas a los contornos de Colmar, para defender el Pays; y pocos dias despues llegò al Exercito Frances el Marescal Turena, y saviendo que los Imperiales se havian avanzado a Vilstet, y que el Marques Durlax disponia la fabrica de los puentes para passar el Rheno, mas arriba de la Villa de Estrasburg; moviò con celeridad sus reales, y vino a apostarse en Brompt, parage desde donde podia dar prompta providencia a qualquiera empresa, y observar los movimientos de el enemigo: pero el Montecuculi, que queria disfrazar sus ideas con fingidas marchas, y movimientos, andaba regulando sus Campamentos con tal arte, que no se podia penetrar sus intenciones, y como el Turena antevia, que este modo de moverse tenia aquel artificio a quien suelen acompañar las grandes empresas: se valio de un ardid para enterarse de todo, dando orden a su Exercito de passar el Rheno poco distante de Filisburg; pero apenas se disponia para la marcha, quando tubo el aviso que los Imperiales se juntaron con el General Spork, y despues de haver passado el Rio Neker por Laudemburg, marchaban con toda diligencia para passar a Estrasburg, y desde alli en Alsacia, y despues en Francia: con que fuè forzoso correr con la misma celeridad

a emba-

a embarazarle el passo, sin que en estos continuos movimientos se encontrassen los Exercitos; procurando el de Francia esquivar todas las ocasiones de venir a las manos; porque aventuraba en una derrota toda la fortuna del Reyno.

Assi andaban contemporizando ambos Exercitos, cuyos dos Caudillos eran de consumada experiencia, y valor; y cada uno se aplicaba a prevenir la idea de su adversario: pero por diferentes rumbos, porque el Montecuculi desseaba venir a medir las armas, y el Turena aunque tenia los mismos intentos de vencer a su enemigo; pero era con conocida ventaja, procurando fatigar los Imperiales con continuas marchas, y quando encontrasse algun parage favorable para atacarlos, queria entonces presentar la batalla. El Caudillo Cesareo viendose prevenido en el designio de marchar a la Alsacia, mudò su marcha, haciendo semblante de querer atacar la Plaza de Filisburg; à cuyo efecto diò una parte del Exercito al Spork, para que la fuese a embestir, y con lo restante pasò el Rheno sobre la puente de Espira; cuya marcha observada de los Franceses, creyeron que èste sitio seria la empresa del Exercito Coligado, con que se aplicaron a acudir de aquella parte para socorrer la Plaza amenazada: cuya ficcion lograda, executò su contramarcha el Montecuculi, y continuò su primer idea, que era de passar en la Alsacia; obligando de este modo al enemigo a desaloxar de su Campamiento, y acelerar su marcha acia Renau, en donde fabricò una puente, y passado este Rio, mandò ocupar a Oberkirxe, y despues vino a Ofemburg, de cuya conquista podia conseguir grandes ventajas si lograba el intento: pero solicito, y vigilante el Montecuculi, no ignorando la intencion del enemigo, se puso a la mira de esta Villa, sin olvidar al mismo tiempo la idea de entrar en la Alsacia; pero no pudo tener el logro, porque el enemigo tenia cogidos todos los passos principales: y assi resolviò de acamparse cerca de Ofemburg, fortificandose en este Campo de aquella parte que podia venir el enemigo; desuerte, que ambos Exercitos se daban la vista, procurando sus Caudillos prevenirse con los mas sutiles ardides, que tiene la ciencia militar; pero como ambos tenian una consumada experiencia en las operaciones de la guerra, se encontraban en las ideas, y en las prevenciones, porque cada uno discurria lo mejor, y lo que se podia hacer, siguiendo las leyes caprichosas del terreno; desuerte, que como el uno fundaba sus buenos sucessos en la advertencia del otro, era, muy dificil el logro de las maximas de cada uno, porque quanto discurria uno lo prevenia con el reparo el otro. Por esta razon saviendo el Turena, que el modo de campear de su enemigo no podia tener mas mira, que la de hecharse en la Alsacia, havia prevenido el embarazo; formando de su Exercito dos lineas, la una que confiò al Conde Lorges, se dilataba asta el Rheno, rematando en la testa de una puente, y assi dexaba bien defendido el passo, con la otra se estendia asta Altemheim: con cuya postura defendia aquel passo del Rheno, que estaba cerca de Estrasburg, y de Vilster.

Apenas viò el Exercito Cesareo, que el enemigo tenia fixo el pie en el referido Campamiento; levantò sus reales de Ofemburg, y vino asta la Abadia de Schirtern con intencion de ganar la puente de Renau; pero hallando al Conde de Lorges, que la defendia, postado ventajosamente, despues de haverse quedado algunos dias en aquel parage naturalmente fuerte (por estar de una parte cercado de algunos pantanos, y de la otra de boscages, y malezas) no sin haver medido las armas algunas partidas; tomò la marcha a Listenau, y con la noticia que tubo, que el enemigo havia passado a Rotersuirh, saliò de su Campo à buscarlo con intencion de atacarlo, sin haver podido lograr esta diligencia, porque tenia el Turena creido, que sin venir a un Combate, seria facil alcanzar la victoria, porque ya en el Campo Cesareo se empezaba à padecer alguna necessidad de viveres: pero sino se vino a las manos en los Exercitos, por lo menos tubieron los Imperiales la fortuna de derrotar enteramente un considerable partido de Cavallos, que havia salido del Campo enemigo, para observar la situacion del Campamiento de los Imperiales, que finalmente vinieron a postarse entre Lichtenau, y Raxenlox, mirando de frente al Rheno, y dexando a las espaldas una montaña se fortificaron en los Costados; desuerte, que quedaron por todas partes defendidos, sin que se pudiera temer ningura operacion enemiga.

Entre tanto, que los dos Exercitos Cesareo, y Frances buscaban con tanta astucia el poder ofenderse, sin el desconfiado recelo de ver mexorado de terreno al contrario: no estaban las armas ociosas en Flandes. El Exercito Frances a principios de Mayo llegò a Charlevila, mandado del Marescal de Crequi, y saviendo que la Plaza de Dinant tenia muy poca guarnicion, se encaminò à sitiarla; cuya empresa no le costò muchos dias, porque faltaban milicias en la Villa, con que el Magistrado abriò las puertas; pero la Milicia que estaba de presidio en el Castillo, hizo gran resistencia por algunos dias, y se rindiò finalmente, no teniendo esperanza de socorro: llegò cassi a este tiempo el Christianissimo a CharleRoy, en donde reciviò el alegre aviso de la toma de la referida Villa, y diò orden al Marques de Rochefort de ir a sitiar la Villa de Huis, tomando para esta empresa un considerable trozo de Exercito, con la Artilleria necessaria; y llegando a los primeros de Julio delante de sus muros, no quiso el Magistrado exponerse al rigor de esta cruel operacion, antes bien se avanzò a darle entrada en la Villa baxa; pero no quiso rendirse el Castillo en donde mandaba el Marques Nigreli Theniente Coronel del Regimiento de Pio; antes bien disponiendo su guarnicion a una vigorosa defensa, obligò al enemigo a venir a la formalidad de un sitio, no permi-

permitiendole se avecinase a la fortaleza, sin la costa de mucho travajo, y perdida considerable de gente en esta operacion, asta que despues de conocer la imposibilidad del socorro, se rindiò: fueron despues los Franceses al sitio de la Plaza de Linburg, a donde se encaminò el Principe de Conde con el Duque de Anguien su hijo para acalorar aquella empresa, y para defender las avenidas por donde podia venir el socorro: haviendo corrido la voz, que los Españoles, y los Holandeses havian marchado acia el Rio Mosa, en donde se devian juntar las tropas de Lorena, con las de Luneburg, y otros Principes del Imperio, para venir a socorrer esta Plaza; pero no fuè posible reducir a los dichos Principes a venir al Exercito Español, y Holandes, y parece, que se hablaba con alguna probabilidad, que dichas Potencias atendian mas a la seguridad del Imperio, y a la conservacion de su Milicia, que a la mexoria de las cosas de Flandes: con que haviendo conocido el Principe de Nasau Governador de la Plaza, que de todos modos havian cogido los enemigos las avenidas para embarazar el socorro, y que la violencia de los asaltos hacian inutiles todas las diligencias, que se empleaban por la defensa, despues de haver pedido capitulaciones de honor, se rindiò: cuyo contratiempo fuè causa, que el enemigo quedò dueño de todo aquel basto Pays, y lo saqueò, y arruinò, y el Christianissimo despues de havèr dexado la direccion de sus armas en Flandes al Principe de Conde, y embiado al Marescal de Crequi con un trozo de Exercito acia la Mosela, se retirò victorioso a su Corte.

Discurriose con variedad del poco genio, que mostraron los Principes del Imperio en unirse a las armas de España, y Holanda para socorrer las referidas Plazas, y como en la adversidad de los subcessos, siguen las voces el rumbo de las passiones; hubo algunos, que aseguraron, que quando los Principes del Imperio entràron en la guerra contra la Francia, prometieron solamente de militar en el Imperio, sin entrar a defenderle los intereses, y Dominios de la Augustissima Casa, cuyo engradecimiento miraban siempre con aquel horroroso ceño, que les havia influido la politica de los Franceses, repitiendoles siempre, que aspiraban a la Monarquia Universal, tambien parece verisimil lo que decian otros, que viendo los Suecos en Campaña, y ya con tan felices progressos en el Pays de Brandemburg, cuyas armas havian sido tan fatales a la Alemania, que aun se conservaban las heridas, que havia hechò tan horroroso enemigo, sin que el tiempo haya podido borrar las cicatrices: esta consideracion tenia todos aquellos Principes recelosos, y desconfiados, porque temian, que apoderado el Sueco de los bastos Dominios de Brandemburg, seria muy dificil de tener su actividad victoriosa, con que se verian expuestos por la parte del Norte a la furia Sueca de la de mediodia, y poniente a la del Christianissimo, con que todos atendian a tener sus fuerzas enteras, y poco distantes de sus Casas para procurar acudir al remedio, caso que los dos Reyes entrassen en el Imperio, como sin duda alguna tenian ideado, y puede ser, que por esta razon diese Francia principio a la guerra este año por aquella parte de Liexa, y Limburg, para tener mas vecina la Alemania, y poderle dar la mano con el Sueco, caso que sus felices subcesos hubieran continuado, y que el Cesar no hubiera logrado el derrotar las tropas enemigas, como referiremos mas abaxo. Esta razon corriò entre los politicos en ombros de la apariencia, y no dudamos, que los progressos de los Suecos fueron sino toda la causa, alomenos la mas considerable, pareciendo natural el querer conservar sus fuerzas, sin exponerlas a la Campaña de Flandes, en donde demas de que los subcesos, y las marchas las hubieran disminuido, se hallaban distantes del Imperio para qualquier ocurrencia. Tambien se dixò, que el Cesar no havia acudido con sus tropas a la defensa del Pays Bayo, cuyo proceder parecia poca providencia, y aun falta de cumplimiento a lo que S. M. C. havia ofrecido; pero si la critica de estos Censores fuera mas noticiosa, y menos maliciosa, concluiria con la razon, la urgente necessidad en que se hallaba Leopoldo de acudir a la defensa del Imperio en donde el Frances havia hechado el resto de sus esfuerzos, para dar lugar al Sueco de dilatar sus Conquistas, hallabase empeñado en hacer frente a un numeroso Exercito del enemigo: mandado del experimentado Turena: el del Cesar, aunque formado de las mejores milicias de Alemania, no obstante tenian muchos dueños, que no siempre se acomodaban al mando del Comandante Supremo. La guerra de Ungria dividia las armas del Cesar, la que aparecia nuevamente en el Pays de Brandemburg, movida de los Suecos, y animada de los Franceses, havia obligado al Cesar a embiar tropas a aquella parte por ser el Elector su Aliado, y por confinar sus Estados con la Silesia, y Moravia. El Embajador Catholico en la Imperial Corte havia representado los desfavorables sucessos de Mecina, y assi S. M. C. havia embiado algunas tropas, sin contar las que quedaban en algunas Plazas del Rheno, con que tantas partes a donde era precisso acudir la Providencia de Leopoldo le forzaban a remediar lo mas forzoso; fuera de que las fuerzas de los Holandeses, y las que tenian de algunos Principes confinantes, agregadas a las de España, parece que podian embarazar qualquier progresso en el Pays Baxo; pero como la politica Francesa estaba tan introducida en las Cortes de los Principes de Alemania, ya que no podia hacerse favorables los Principes mismos, no le faltaba arte para cohechar sus Ministros, que como dueños de avanzar, o retardar las resoluciones de sus Amos, podian con gran facilidad favorecer a quien savia ganar sus voluntades, añadiase a tantas circunstancias la de no haver

acudido

acudido con puntualidad al pagamento de aquellas tropas Auxiliares, que no tienen estas mas fin que el de su propio interes; faltan, quando no se cumple, con lo que la muebe a obrar: enseñanza para los Principes, que defienden sus Dominios con fuerzas estrangeras, que solamente se mueben quando el resorte del dinero les dà el movimiento, y aun entonces en las ocasiones suele el capricho, y el interes de conservarse, atarles las manos: peleando sin aquel verdadero zelo, que constituye la fortuna en los sucessos, de que se concluye deverse atribuir los malos sucessos de Flandes a desgracia, sin que se interprete en el Ministerio Cesareo poco afecto.

Acampados los Imperiales entre Lichtenau, y Rexenlox, y el enemigo de la forma, que referimos, se daban vista los dos poderosos Exercitos con diferentes ideas. El Montecuculi confiado en la fuerza de sus tropas, en el numero, resolvio el dar la batalla. Al contrario el Turena, que savia lo mucho, que aventuraba en dexarse atacar de los Enemigos, andaba midiendo sus operaciones con passos de plomo, temiendo tropezar en el riesgo, que le amenazaba la desprevencion, en lanze en donde consistia la fortuna de la Campaña, pero no pudiendo sufrir el Caudillo Cesareo el proceder lento de sus adversarios a vista de los valerosos deseos de sus Generales, y Soldados, determinò ir a buscar al Turena en sus mismas trincheras, principalmente en el passo de Raxenlox. Para cuya operacion dispuso tres destacamentos de gente escoxida, que devian avanzar a dicho lugar, y quando estubiesen ya alli devian advertir lo restante del Exercito con tres tiros de Artilleria, pero la obscuridad de la noche, y lo quebrado de los caminos, fuè causa que no se pudo lograr de todas partes aquella marcha, antes bien el Principe Carlos de Lorena, que conducia uno, superando las dificultades de la estrada, y llegando antes al lugar destinado, encontrò un gruesso de Enemigos, y sin querer esperar que viniesen los otros se hechò sobre ellos con tanto valor, que se comenzo un sangriento combate, en donde los Franceses perdieron mucha gente de cuenta, y Oficiales: siendo cierto, que si los otros trozos de gente hubieran tenido la misma fortuna de hallar menos embarazoso el camino, se hubiera seguido el destrozo total del exercito enemigo; visto, que uno solo hizo tanto daño, y causò no pequeña consternacion en el Campo Frances.

Haviendo malogrado el tiempo la prudente resolucion de Montecuculi mando, que se retirasen los nuestros para atender a mexorar aquella empresa, en que ademas de lo que perdieron los Franceses, se pudo asegurar el Exercito Cesareo de algunos Puestos ventajosos, y disponer algunas tropas en ciertos boscages, y quiebras del terreno, desde a donde se podia hacer notable daño al Enemigo; y despues de haver dexado suficiente guardia al passo de Rexenlox, ordenò que los Condes de Lesle, y Rabata, se avanzasen acia Camsolt, y que dexasen alguna gente en la Iglesia de aquel lugar: parage que por ser fuerte, podria ser ventajoso para los nuestros; pero los Franceses, que vieron el notable daño, que se les podia seguir si los Imperiales ocupaban la Iglesia, se avanzaron para desaloxarlos, en cuya operacion hubo un sangriento contraste, asta que los Enemigos pudieron apoderarse de este puesto, porque no hallaron mas defensa que 50. Alemanes. En estos subcessos se ocupaban ambos Exercitos, sin poder lograr el Montecuculi el poder dar la batalla, porque sagaz el Turena procuraba esquivar el lado, fortificandose mayormente en reales, reparò el Caudillo Cesareo, que la situacion de la Iglesia de Solzbax era eminente, y su terreno capaz para plantar algunas baterias, desde donde se podria ofender al Enemigo, y assi diò orden para que se apoderassen de ella los suyos, cuya empresa saliò harto dificil de superar porque los Franceses conocieron el mismo beneficio, que los nuestros en su possession, y assi hicieron los mas sangrientos esfuerzos asta que finalmente quedaron victoriosos los Imperiales: el Marescal Turena, que conociò las ventajas enemigas saliò de sus reales para reconocer aquel terreno; formar algunas baterias, y dar aquella providencia necessaria para mantenerse seguro, y retirarse resguardado: en cuya postura reciviò el ultimo golpe de la fortuna de la guerra, haviendo disparado los Imperiales una pieza de Artilleria, sobre un pequeño trozo de enemigos, que se havia detenido a la observacion de lo que se hacia en el Campo Cesareo, con tan ajustada mira, que despues de haver dado en el brazo de Monsieur de San Hilario Theniente General de la Artilleria, que acompañaba al Turena, le diò a este experimentado Caudillo en el pecho, dexandolo muerto sin poder hablar palabra, porque le rebentò las entrañas: a cuya desgracia acudieron los Cabos, que se hallaban mas çerca, y procuraron ocultar este contratiempo al Exercito, para que no se perdiese el animo: a este fin se diò orden, que ninguno de los que se havian hallado con el pena de la vida lo manifestase. Hubo alguna diferencia en el manejo del Govierno de las Armas de aquel Exercito entre el Conde de Lorges, y el Marques de Vaubrun, ambos iguales en el caracter, y despues de haver convenido en mandar aturnos, se resolviò el retirarse: a tiempo, que un Loreno que havia visto todo lo sucedido vino al Exercito Cesareo con la esperanza de recivir algun considerable premio, y revelò al Montecuculi el tragico subcesso; con cuya noticia por no dar al enemigo tiempo de recobrarse de la consternacion en que los havia puesto la falta de un tan gran General, se determinò de atacar los puestos de Vilstet, y Solzbax; pero conociendo el

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SIGUIENTE,

A *Campamiento de los Alemanes.*
B *Campo de los Franceses.*
C *El Mareſcal de Turena, que reciviò un Cañonazo.*
D *El Señor de San Hilario Theniente de la Artilleria, que reciviò el primer golpe, que ſe le llevò el brazo.*
E *Bateria deſde donde ſe tirò al Turena.*
F *Lugar de Camſolt guarnecido de Milicia Franceſa.*
G *Igleſia de Solzbax de donde deſaloxaron los Alemanes a los Franceſes.*
H *Derrota del Enemigo al querer retirarſe.*
I *Parte por donde vinieron los Imperiales a atacar los Franceſes.*
K *Lexos del Rio Rheno, y ſu Puente.*

Conde Lorges del movimiento de los Imperiales, la idea que tenian, diò diligente orden, que ſu gente retiraſe el bagage, y deſpues abandonaſe dicho puesto, retirandolo a Altenheim, y previno tambien, que ſe avanzaſſen algunos Eſquadrones de Cavalleria, con 6. Batallones de Infanteria, para guardar la puente que tenian ſobre el Rheno; pero prevenido el Montecuculi, y conociendo la gran ventaja, que ſe lograria en proſeguir al enemigo deſconfiado: repartio ſu Exercito con tanta regla, que ocupò los pueſtos ventajoſos por donde devia retirarſe el enemigo, y hechandoſe ſobre el, hizo un grande eſtrago, a cuyo ſocorro embiò el de Lorges un conſiderable refuerzo de gente, y en la eſtrada que iba a dar a la puente ſe trabò un ſangriento combate, porque cargò una multitud numeroſa de enemigos, que ſe deſcomponian en la miſma confuſion, con que dieron lugar a los Alemanes de hacer una mortandad conſiderable, al miſmo tiempo, que deſde los pueſtos ventajoſos, en donde ſagazmente havia el Montecuculi poſtado ſu gente, ſe vencia con igual fortuna, aſta que llegando los enemigos a la puente; pudieron huirſe precipitadamente; entre tanto, que lo mas numeroſo del Exercito Frances detenia la furia de los Alemanes: en eſta precipitada fuga perdieron los Franceſes conſiderable gente, y antes que pudieran paſſar del otro lado del Rio dexaron muchiſimos muertos: y entre ellos Oficiales, y Señores de cuenta. Muriò un Principe de Lorena de la Caſa de Arcur, y el Marques de Vaubrun quedò herido mortalmente, y otros muchos Capitanes, y Cabos. Lograda eſta victoria con poca perdida de los Imperiales, no perdiò tiempo el General Montecuculi en continuar a coger los frutos que le podia ſazonar tan afortunado ſubceſſo: viendo, que el enemigo ſe huia tan precipitadamente; y aſſi embiò a decir al Magiſtrado de Eſtrasburg, que le permitieſſe el paſſo por aquella puente para paſſar el Exercito Ceſareo; no ſe atreviò la Villa a negarle eſte permiſſo, viendo las armas Ceſareas tan afortunadas, con que ſe avanzò acia aquella parte, paſſando en la Alſacia, con la idea de hecharſe en Lorena, y penetrar aſta el corazon de la Francia. Con eſte intento ſe apoderò el Exercito Imperial de la Villa de Molsheim de la qual ſe retirò el Duque de Duras, que ſe hallaba con un trozo de Exercito, y deſpues hizo enveſtir a Andlau, lugar que aunque no muy fuerte era de conſequencia, por ſer un paſſo, que embarazaba a los enemigos el avecinarſe a Eſtrasburg. De eſte modo ſeguia el General Montecuculi al enemigo, ocupando todo aquel terreno, y lugares, que ſu conſternacion le obligaba a abandonar, ſin atreverſe a hacerle la mas minima reſiſtencia.

Reciviò en breve tiempo el Chriſtianiſſimo la infauſta nueva de la muerte del Turena, y de la conſiderable rota, que havian padecido ſus Armas, y conſiderando la urgencia de remediar a tanto mal: abriendoſele las puertas a los Imperiales para penetrar ſin dificultad aſta la Lorena: nombrò por ſuceſor, y General de ſu Exercito en Alemania al Principe Conde; y honrò el Cadaver del Mareſcal dandole ſepultura en la Abadia de San Dioniſio: haciendole las exequias con tanta pompa como ſi fueſſe perſona Real: atencion verdaderamente digna de un corazon grande, y regio, reconocer las acciones, y hechos heroicos, que havia executado en ſus Exercitos uno de los mas afortunados, y expertos Caudillos del Sigio: el miſmo Rey hizo ſu elogio repitiendo algunas veces, con demoſtraciones de vivo ſentimiento, que ſentia mas ſu muerte que la perdida de la mayor Batalla: dio tambien orden para que ſe aumentaſen las tropas en Alſacia; porque aſſi en la paſſada batalla, como

en mu-

Fig. 12. Tom. 2. pag.



Joann Joseph Waldtman del: Joann Ulrich Kraus sculp:

en muchos encuentros, y partidas que havian sucedido, y encontrado los nuestros perdieron notablemente gente, desuerte, que era totalmente necessario el aumentarlas exponiendose de otra manera a perder algunas Villas, y la Lorena: en cuya empresa dexaremos al afortunado Caudillo Cesareo, que seguia siempre al enemigo no pudiendo darle alcance, porque el Pays, y el Terreno lleno de malezas le ofrecia favorable ocasion para fortificarse, y en estos parages se iba campeando: poniendo todo su estudio en esquivar vn hecho de armas, en cuya consternada tarea las dexaremos asta que el socorro, que le truxò el Principe de Condè, les diò mayores fuerzas, y las puso en forma de resistir con mas honrada osadia: y en el interin que llega referiremos lo que obraba el Exercito de los Principes Confederados, que se hallaba poco distante de Colonia, que se componia de algunas del Cesar, de las Luneburg, de Colonia, y Munster, y otros Principes fuerzas bastantes para emprender qualquiera aunque dificil empresa.

Havia embiado desde el principio de este año el Governador de Flandes al Marques de Burgomaine a la Corte de Viena, para que hiciese savidor al Cesar de la Planta, que tenia ideada en el Pays Baxo, para que S. M. C. diese providencia en què sus armas obrasen de concierto: concluyò su negociacion el Marques, y al partir le fiò Leopoldo el persuadir a las tropas de los Principes, que estaban a poco trecho de Treveris de emprender alguna accion importante, mientras que su Exercito se hallaba a la vista del Turena: tubo el deseado logro que anhelaba S. M. C. haviendose abocado este savio Ministro con el Duque de Lorena, y con los demas Cabos que se hallaban en aquel parage sin mas accion, que la que podrian emprender de la resulta de las operaciones del de Montecuculi en el Rheno: obligabalos a estar en esta postura la consideracion, y la sospecha, de que los Franceses no se dieran la mano desde sus conquistas de Flandes, para adelantarse asta el Rheno, y arruinar aquellos pingues Payses, y vengarse de aquellos Principes, que havian abandonado su partido. En esta forma recivieron las ordenes Cesareas, y savidas despues las circunstancias de los sucessos del Rheno: determinaron el ir à buscar al Principe de Condè, que se encaminaba con un trozo de gente, como diximos, a mandar el Exercito Frances en la Alsacia, con esta resolucion se adelantaron acia el Pays de Lucemburg, vereda, que tenia destinada el Conde para su marcha; pero el advertido de la idea de los Confederados, mudò de camino, siguiendo los rumbos, que lo alexaban de encontrarlos, por desconfiar de la empresa si llegaba a las manos, saviendo, que el Duque de Lorena era uno de los mas esforzados, y prudentes Capitanes, que savia atacar siempre sus enemigos con ventaxa, y sagacidad. De este modo el Condè esquivò el medir las armas con los Confederados, y continuò su marcha acelefadamente por caminos extraviados, y el Duque con los otros Principes resolvieron de atacar la Villa de Treveris, cuya empresa havia yà mucho tiempo, que tenian ideada, por haver hecho vivas instancias el Elector en la Dieta de Ratisbona, para que el Cesar, y los demas Principes le restaurasen su residencia, redundando en gran descredito del Imperio, el que el Rey de Francia se hubiesse apoderado tan injustamente de la Capital de uno de los primeros Electores A esta resolucion siguieron los preparativos, y las operaciones del sitio, haviendola embestido los Coligados, y despues de haver elegido los puestos para abrir las trincheras, comenzaron con gran fervor a continuarlas, desuerte que en muy poco tiempo se hallaron a pocos passos de la palizada. Hallabase dentro la Plaza por Governador, el Marques Viñori, Soldado de mucho valor, y de esforzado corazon: el Presidio era numeroso, y se conociò en las frequentes salidas, que hicieron (bien que fueron rechazados con notable perdida) la resolucion que tenian de defenderse asta el extremo. Supose en Francia este sitio; y se diò providencia a socorrerla promptamente, y el Marescal de Crequi, que se hallaba cerca de la Lorena con un trozo de Exercito, tubo orden de juntar algunas tropas mas, y de marchar dia, y noche para llegar a tiempo de romper lineas, y trincheras de los Sitiadores; pero con el aviso de su marcha, entraron los Generales en Consejo, y definieron, que seria lo mas util, el dexar bien guarnecido el Campo, y los ataques y con lo demas del Exercito salir a buscar el enemigo, de cuyo vencimiento dependia aquella empresa, siendo mejor, y mas factible el venir a las manos en Campo raso, que en las trincheras: por serle facil al enemigo el romper un Quartel, y penetrar con numeroso socorro asta la Plaza. Esta resolucion admitida con aprobacion de todos, salieron los Confederados del sitio, dexando bien guarnecidas todas las avenidas, y trincheras, y marcharon acia el Rio Sar, haviendo savido que el enemigo estaba a poco trecho ventajosamente acampado en una Colina, que miraba un espacioso llano, y le servia de segura defensa para guardar el costado, una montaña, que aunque no muy superior, era preciso que los Confederados la venciesen, antes de llegar a sus reales; pero impaciente el Crequi de venir a una batalla, se destacò de sus puestos, en donde era cassi imposible atacarlo, y vino al llano; cuyo movimiento observado del Duque, y los demas Cabos, se avanzaron a encontrarlo, y quando estuvieron a trecho de ofender, se encontraron ambos Exercitos, con tanta fuerza, que a los principios, se vino varias veces a rechazar la Cavalleria de los Confederados, que a la verdad empezaba a flaquear: pero acudiendo el Duque de Lorena con su gente subiò por lo agrio del monte: y atacò los enemigos por el flanco tan a tiempo, que los descompuso, y en

EXPLICACION DE LA PRIMERA ESTAMPA,

Que representa el Sitio, y Toma DE TREVERIS.

A *Villa de Treveris.*
B *Ataques.*
C *Campamiento de los Confederados.*
D *Rio Mosela, que baña la Villa.*
E *Duque de Lorena.*
F *El Duque de Luneburg.*
G *Campamiento de los Imperiales de la otra parte del Rio.*
H *Baterias.*
I *Puente de comunicacion a los dos Campos.*

SEGUNDA FIGURA.

1 *Campamiento del Enemigo muy ventajoso.*
2 *Bosque por donde treparon los Confederados.*
3 *Pantano.*
4 *Rio Sara.*
5 *Puente defendido de una Torre, que ganaron los Alemanes.*
6 *Parte del Rio por donde passaron los Confederados.*
7 *El Duque de Lorena.*
8 *El General de las Tropas de Munster.*
9 *Lugar en donde sucedio lo mas sangriento de la Batalla.*
10 *Parte por donde ganaron los Alemanes la Montaña, que causò la Victoria.*

---

y en poco tiempo se empezò a reparar, que los Franceses peleaban con alguna confusion, y desorden, cuya circunstancia observada de los Confederados cargaron con mas animo, sobre ellos; y dieron lugar al Marques de Grana, para que acabase de derrotar un Esquadron de Franceses; desuerte, que se declarò totalmente la victoria por los Alemanes, hechos dueños del Bagage, la Artilleria, y muchos Estandartes. Quedò aquel terreno cubierto de cassi 4000. muertos, y mas de mill prisioneros, murieron muchos hombres de cuenta, y de gran sangre en esta Batalla, entre los quales fueron los Marqueses de la Trusa, y Surdi: el Marescal de Crequi viendo el exterminio de su Exercito, procurò retirarse a Treveris con algunos de los suyos, no siendole dificil; porque la noticia, que se tubo de esta victoria, motivò algun descuido en la milicia, que havia quedado a guardar las lineas, con que aunque con algun sangriento contraste, penetrò el Crequi asta la angustiada Villa.

Este feliz subceso hubiera rendido la Plaza, porque demas de verse los sitiados sin esperanza de socorro havian perdido tambien el Governador en una ocasion, cumpliendo como esforzado Soldado, pero la entrada del Crequi con alguna escogida milicia animò el Presidio, y renovò el vigor para la defensa, hallabanse aun en la Villa 4000. Combatientes, sin los vecinos, capaces a tomar las armas, con cuya buena disposicion comenzò el Crequi a defenderse con tan desesperada furia, y con tan frequentes salidas, que era necessaria toda la vigilancia de los sitiadores, para oponerse a sus obstinadas armas; pero haciendo empeño los sitiadores de terminar con brevedad aquella empresa despues de haver conseguido tan feliz subceso, continuaron las operaciones con tanto calor, que vinieron al ataque de la contra escarpa, de la qual se hicieron dueños, despues de un sangriento combate. No obstante esta tan considerable perdida, continuaba siempre el animo en los sitiados haciendo quanto podian en su defensa, pero los vecinos Ciudadanos, y algunos Soldados, y Cabos viendo a los Confederados tan vecinos, se resolvieron a rendirse, a cuya resolucion se opuso el Crequi, y amenazò a los vecinos si hablaban mas de la materia, pero ellos temero-

Fig. 13. Tom. 2.





Joan: Joseph Waldtmann del: *Joan: Ulrich Kraus sculp:*

temerosos, abrieron las Puertas a los Alemanes, que se apoderaron de la Villa. El Crequi quiso hacerse fuerte en una Iglesia con lo mejor de su gente, pero finalmente quedò prisionero de guerra, y Dueños absolutos de aquella gran Villa los Confederados, cuyo sitio no dexò de ser muy sangriento, por las circunstancias, que habrà notado el Letor de ser muy numeroso el Presidio, de haver recivido socorro, y la Plaza ser mas que medianamente fuerte.

Este fuè el fruto, que se logrò de los buenos subcessos de las Armas del Cesar en Alemania, pues que estimulado de las afortunadas operaciones, que lograban en el Imperio contra el Exercito de Turena, intentaron las referidas empresas en que se adquiriò la gloria de derrotar al enemigo, y de rendir una tan considerable Villa, con la prision de un Marescal de Francia, de quien no podemos callar la circunstancia de haver venido a ser prisionero en un lugar, en donde aprendiò con harta verguenza, y confusion suya, el respeto, que se deve tener a los Principes Soberanos, a quienes la Providencia imprime un caracter, que deve ser respetado de todos los hombres, sin que haya escusa alguna, o pretexto, que pueda redimirlos de desatentos, y groseros quando no tratan con reverencia estos Semidioses, que tiene establecido el Dominante de los Dominantes en la tierra, para que nos sirvan de vivos modelos, en donde ensayemos nuestras resignaciones, y respetos. Hallose el Duque de Crequi en aquella guerra, que hizo la Francia, despojando al Duque Carlos IV. de su Ducado de Lorena, y como esta violenta expedicion se hizo con tanta actividad, apenas le quedò tiempo al Duque para escaparse de sus Dominios, porque el aviso, que le diò un fiel Vassallo, fuè el de decirle: *Señor V. A se escape como pudiere, porque yà el Duque de Crequi està tan cerca de Palacio con su gente, que no se si darà tiempo a V. A. para salir por las Puertas principales.* Reciviò este triste aviso el Duque sin asustarse; y sin perder ni animo, ni tiempo, se saliò por una Puerta secreta, y tubo la fortuna de escaparse de la furia de los Franceses á tan buena sazon, que el Crequi estaba ya en su Palacio, que lo hizo rodear de gente, y subiendo a los Quartos principales, entrò en el del Duque a hacerlo prisionero, con tanta inadvertencia, é irreverencia, que iba pronunciando muchas injurias contra el Duque siendo una de las menores el llamarlo *viejo*, *loco*, *engañador*, *falso*, y otras que nos han referido, de tanto oprobio, y baxeza, que no le es licita su expresion a la pluma, ni es bien el manchar con tan obscuros borrones. Este mismo Caudillo fuè el que quedò vencido en la referida batalla, y el que se viò preso, y en poder del Duque, y no faltaron algunos Cortesanos, que acordaron al Duque la recivida afrenta, y aun la estimularon, diciendo, que era decoro suyo el resentirse con algun castigo, o por lo menos con alguna mortificacon sensible, para enseñar al Crequi el modo de tratar con Principes de tan elevada esphera, pero a tan justos recuerdos respondiò S. A. las siguientes palabras: *Crequi procediò como quien es, usando la indigna desatencion de perderme el respeto, porque me juzgò rendido, y yo viendolo a el en mi poder lo perdono, porque soy un Duque de Lorena acostumbrado a exercer mis rigores, solo con los sobervios, y atrevidos.* Respuesta verdaderamente digna de un Heroe, y de un corazon Real a imitacion del rayo, que jamas exerce su actividad en materias leves, si solo en las mas solidas: bien imitan tales Principes a la gran bondad, y poder del Altissimo, que al minimo impulso de un rendido corazon perdona las ofensas, y exerce su severa justicia con los contumaces, y atrevidos. No tubo tiempo el Duque de gozar del fruto de la victoria, porque poco tiempo despues enfermò, y en el abreviado termino de cinco dias muriò en un lugar llamado Alembax cerca de Coblenz en edad de 77. años, el dia 18. de Setiembre, hizosele su entierro con toda aquella pompa, que merecia tan grande Principe, y se depositò su Cuerpo en el Convento de los Padres Capuchinos de la misma Villa, Heredò legitimamente sus Estados el Principe Carlos su Sobrino, llamandose Carlos V., y el 21. del mismo mes tomò possesion de las tropas de Lorena, reconociendolo las mismas, y prestandole la devida obediencia como a su Principe natural. Assi muriò Carlos IV. Duque de Lorena, y Barri, Capitan el mas celebre de aquellos tiempos: Principe a la verdad, que tubo bien que sufrir en el discurso de su vida, pues teniendo sus Estados contiguos a la Francia, y que se daban la mano con el Imperio, los mirò siempre esta Corona con aquella natural ansia de apropriarselos, y en diferentes ocasiones se viò bien a pique de quedar despojado de ellos, asta que el año 1671. por los motivos, que referimos, se apoderò de todos ellos el Christianissimo, sin que la intercesion del Cesar, ni la justicia fueran capaces a restituirselos. Militò despues de este tiempo debaxo de la proteccion de Leopoldo, y del Imperio acogiendose al generoso abrigo de la Augussima Casa, en cuyo tiempo ya habrà leido el Letor las famosas hazañas, que executò en todas las operaciones, que dexamos referidas: su parecer en el Consejo de Guerra siempre era escuchado con atencion, y lo aprobaban los que entendian perfetamente el Arte militar: en quantos encuentros lo empeñaba su esfuerzo, salia airoso, aunque la multitud de los Soldados enemigos fuesse muchas veces mayor, que los suyos: los Franceses quando savian que este Heroe conducia algun Exercito, o parte del, siempre andaban con la desconfianza de que serian atacados impensadamente, y serian desgraciados con este sagaz Ulises: su genio era todo militar, afable con los Soldados, tenia tambien en medio de tantas

virtudes

virtudes la falta de ſer poco eſtable, propio de los mortales el tener algunos reſavios de eſte, quebradizo barro, de que nos formò la naturaleza: ſus emulos atribuyeron los recios golpes de fortuna, que ſufriò a ſu ligereza, y a la poca firmeza de ſus reſoluciones: defecto a la verdad bien notable en los Soberanos, pero ſe deve eſcuſar la memoria de eſte Valeroſo Heroe, con lo calamitoſo de los tiempos en que viviò, y con la politica Franceſa, que ſiempre mirò ſus Eſtados con la idea de apropiarſelos, de cuya injuſta codicia nacieron ſin duda las voces, que eſparciò la apaſionada faccion de eſta Corona, publicando muchos defectos de eſte Principe, para hacer menos odioſa, e injuſta ſu uſurpacion: no ſiempre tubo tambien eſte Principe Conſejeros, que lo advirtieſen en ſu govierno con aquella providencia, que pedian las ocurrencias de aquellos tiempos, y aſſi devemos concluir juſtificando la vida del Duque con eſtos dos inconvenientes, que hallò en la carrera de ſus dias, que ſon baſtantamente capaces, para hacer dudoſos ſus hechos; però tanto mas brillan las virtudes de un Heroe, quanto mas ſe miran cerca de las ſombras de las calamidades: ſi eſte famoſo Principe no hubiera encontrado la politica Franceſa en la carrera de ſus dias; ſus elevadas prendas, no hubieran padecido el infeliz naufragio en que zozobrò ſu credito, no es novedad en nueſtros tiempos el ver afeada la fama, y conduta de muchos Grandes, que ſe quieren oponer a la grandeza, y aumentos de Francia.

El Duque Carlos apenas reconocido de ſu milicia por legitimo heredero de ſu Tio, ſe encaminò con ſu gente, y con algunas Tropas, que ſe agregaron de Munſter, y de Treveris, a los confines de la Lorena: llevando la idea de acercarſe a Sarbruk, y embeſtirla, cuyo movimiento obſervado del Enemigo, ſe puſo tambien en marcha a los 6. de Octubre con dos Regimientos de Cavalleria, y 500. Cavallos, que conduxò el Marques de Genlis, y con la gente que ſe pudo reunir deſpues de la derrota de Treveris ſe formò un no deſpreciable Exercito, cuyo Caudillo era el Marques de Rochefort, y con el tomò la vereda de Sar, y con la noticia que el Coronel Gondola con 1200. Cavallos Alemanes ſe havia unido con el Duque, acelerò ſu marcha con tanta diligencia, que pudo llegar antes que los nueſtros a Sarbruk; por ſer el camino mas breve, con que Preſidiò aquella Plaza con baſtante milicia, y deſpues ſe quedò a la mira para embarazar la empreſa, que los nueſtros hubieran comenzado a no haver ſavido, que el Enemigo havia ſocorrido numeroſamente eſta Villa: ſiendo tambien el tiempo demaſiadamente avanzado, cauſa que no ſe executaſe el ſitio. Marchò deſpues el Duque para unirſe al Exercito de Montecuculi, cuyas acciones eſta eſperando el aplicado Letor con alguna impaciencia por haver dexado eſte esforzado Caudillo en vereda de multiplicar ſus proſperos ſubceſſos.

Quedaba el Exercito Ceſareo en ſeguimiento del Enemigo, y le llegò un conſiderable ſocorro en eſte tiempo, que le conducia el Duque de Saxenlavenburg, numeroſo de 4000. hombres, gente toda de los Circulos del Imperio, con cuyo refuerzo moviò ſus reales el Conde de Montecuculi a principios de Agoſto acia la Villa de Hagenau, haciendo ſemblante de querer atacarla, para diſfrazar al conſternado enemigo ſus ideas, y deſpues de haver hecho correr la voz de eſta empreſa, ordenò una contramarcha, y ſe fuè derecho a buſcarlo, con intencion de Campear junto a el, en un pueſto tan aventajoſo, que le pudiera quitar todos los viveres, que le podian venir de Zaberna, y otros lugares, en donde tenia conſtituidos ſus almacenes, y de eſte modo obligarlo venir a una batalla, de cuyo ſubceſſo eſperaba eſte prudente Caudillo ſacar el provechoſo fruto de apoderarſe de la Alſacia, y de Lorena. Con eſta reſolucion ſe moviò el Exercito Ceſareo a los 10. de Agoſto paſſando delante de Eſtrasburg en bien formada Batalla, haciendo alarde, tanto de ſu numeroſa milicia, como de lo valeroſo, y experimentado de ella, y haciendo alto en Wolfsheims a los 12. del miſmo mes: mudò ſus reales el enemigo, y ſe encaminò a Ixtersheim dos leguas diſtante del Campo Aleman, en donde tenian ſu Quartel principal, y el ſiguiente dia vino el Montecuculi a buſcarlo; cuya marcha penetrada levantò ſus reales precipitadamente, quemando todo lo que podia ſervir de ſubſiſtencia a los Imperiales, y vino ſiguiendo las riberas del Rio Ill aſta Bemefelden, haciendo romper todos los puentes, que dexaba a fin de hacerlos inutiles al paſſo de los Alemanes.

No ſe executaban eſtas marchas ſin que el Enemigo probaſe algunos ſubceſſos infelices: un trozo de Cavalleria diò alcance a un Convoy eſcortado de mucha milicia, y lo atacò, y a muy poca reſiſtencia ſe hizo dueño de todo lo que llevaban, que conſiſtia en mucho dinero para pagar el Exercito, que causò notable daño a los Franceſes. Viendo pues el Montecuculi, que el enemigo no guſtaba de venir a las manos, mandò al General Vertmiller, que con 4000. hombres fueſſe a embeſtir las Plazas de Molsheim, Mutzig, y Obernheim, de las quales ſe apodero facilmente, y hallò dentro abundante proviſion, y otros viveres. El General Schultz tubo tambien la fortuna de derrotar un partido Enemigo enteramente, haviendo hecho muchos priſioneros, diſpuſo tambien prudentemente, que una partida de conſiderable numero de Alemanes fueſe a enveſtir el Caſtillo de Andlau, ſituado en los confines de la Lorena, del qual ſe apoderaron, no ſin alguna vigoroſa reſiſtencia; pues que fuè preciſo venir a la rigoroſa formalidad de abrir trincheras, y plantar baterias, pero finalmente deſpues de tres dias de ataque ſe rindieron.

En

En el interin, que se lograban con tanta fortuna las referidas operaciones, llegò al Campo Frances el Duque de Anguien hijo primogenito del Principe de Condè, y el siguiente dia llegò su Padre; cuya venida causò gran alborozo en aquel Exercito consternado, y diò nuevas fuerzas a los Soldados. El General Montecuculi con esta noticia diò orden, que se comenzase con todo calor el sitio de la Plaza de Hagenau con intencion de sacar al Condè de su Campo, y atraherlo a socorrer la Plaza, en cuya marcha hallaria sin duda la favorable ocasion de darle batalla; ni se engañò en su idea pues savida del Enemigo la empresa de Hagenau, marchò aceleradamente, y vino a los 22. a Holtzheim, lugar conocido por la famosa Batalla de San Francisco, que se diò el año antecedente; desde donde podia oir el ruido de la Artilleria. Apenas supo el Montecuculi la marcha del Enemigo, abandonò el sitio de la Plaza, y dexò 4000. hombres repartidos en las avenidas, que iban a dar en la Villa dexandola bloqueada, cuya operacion dexò fiada al General Dinevalt, y al Marques de Baden, con algunas Tropas del Imperio, y con el gruesso del Exercito, fuè a encontrar al Enemigo: campeando la noche del 22. a tiro de Cañon de Estrasburg, y el siguiente dia vino a Gartnerfeld, desde donde embiò a reconocer la situacion del Campo enemigo, que a la verdad estaba dispuesto, segun toda la fuerza, que se havia podido adquirir del terreno, haviendose postado ante el Rio Preusch, y fortificado la espalda con el Castillo Lingelsheim; y porque no juzgò bastantes estas defensas el Condè, añadiò las de fortificar la frente de su Campo con una profunda trinchera, o sea fosso guarnecida de trecho a trecho de Artilleria su ala derecha la estendiò de aquella parte de Estrasburg, y la izquierda detras de una maleza, que la hacia impenetrable a los Enemigos. El Cuerpo de Batalla lo dispuso tambien entre algunos boscages, y en donde el terreno ofrecia facilmente la entrada a los Imperiales, lo reforzò con algunas trincheras, y fossos, no obstante esta fuerte situacion con que el Condè tenia circundado su Campo, no mudò de semblante el Exercito Cesareo; antes bien despues de haver mandado a todo el Exercito que se proveyese de pan para tres dias, se avanzò diligentemente, marchando derecho al Enemigo por aquella parte en donde tenia la frente su Campo, que a la verdad era bien dificil de vencer, y al mismo tiempo mandò que se encaminase el lado derecho, o ala de su Exercito, con la Artilleria mas pessada, acia los Castillos de Wolfsheim, Ateneheim, y Schafgotheim, deviendose apoderar de ellos: cuyas operaciones executaron afortunadamente, bien que la guarnicion Francesa de estos Castillos se mostrase obstinada a los principios: desde estos lugares passò la gente a Akenhaim situacion alta, y eminente, que dominaba al Campo Enemigo, en donde plantaron doze Piezas de Artilleria, y empezaron a fulminar con tanto acierto, que toda el ala izquierda del Enemigo, que creia estar cubierta de una maleza, quedò muy maltrada, y tan consternada, y confusa, que sin que les pudieran mover las amenazas, y ruegos de los Oficiales, abandonaron enteramente el Campo, dejando las tiendas, y la mayor parte del bagage con muchos heridos, y muertos; y como el camino estaba embarazado con muchos Arboles cortados, a modo de palizada, no pudieron los Imperiales venir con diligencia al Enemigo: que en aquella consternacion se hubiera derrotado enteramente; reconociò cuerdamente Montecuculi, que de otro lado del Preusch no havia bastante lugar para formarse, y le pareciò lo mas util el suspender el ataque por aquella tarde, asta que a la mañana se hallase algun parage mas propio, y desahogado para manejar el Exercito: entre tanto retiraron los Franceses su mas pessado bagage, y todo el tren, que pudieron, y despues de haver estado todo el Exercito Enemigo ordenado en batalla, asta las 11. de la noche se diò secreta orden de retirarse acia Santa Maria de las Minas.

No pudo el General Montecuculi seguir al Enemigo, que se huia con todo su Exercito, por haverse encaminado por un camino estrecho, y con algunas quiebras; desuerte, que era impracticable el hacerse sobre el con todo el Exercito, pero deviendo aprovecharse de su fuga; diò orden a los Generales Dinevalt, y Schultz de seguirlo, y cargarlo en la Retaguardia. Ambos Caudillos tubieron igual fortuna: el primero despues de haver derrotado, y muerto muchos Enemigos, bolviò al Campo Cesareo con 200. prisioneros, con 20. carros de bagage, y muchas acemilas cargadas de equipages: el Schultz encontrò al Comisario General del Exercito Frances con todos los viveres. 56000. panes de municion, 500. sacas de harina, y mas de 50. carros, y otros comestibles de que sustentaban las Tropas enemigas, y derrotò toda la gente, que los convoyaba, bolviendose a su Campo con 300. prisioneros: perdida bien considerable para los Franceses: el Duque de Lorena diò tambien por otra parte sobre la Retaguardia enemiga, con tan buen sucesso, que fuè menester que el Condè embiase al Duque de la Feullada con un gran refuerzo de gente para hacer detener los que se huian, y oponerse a los valerosos esfuerzos del Duque; haviendo perdido en esta accion mucha gente, y hecho muchos prisioneros de cuenta: con tanta perdida, y desgracia se retirò el Condè asta Sclestat, y se vino a campear a Kasterholtz, en donde se fortificò desuerte, que pudo respirar su gente de la consternacion en que havia estado a vista del peligro de haver quedado derrotado de los Alemanes. El Conde de Montecuculi quedò en su puesto de Wolfsheim, esperando mejor ocasion, para continuar sus progressos.

Pero conociendo que el de Condè no tenia intencion alguna de venir a las manos, vino

el Exercito Cesareo a buscarlo acercandose a Stotzheim una legua solo distante del Campo enemigo; y haviendo mandado al General Schultz de ir a embestir a Tamburg, y apoderarse del, marchò el Exercito a este lugar, desde donde embiò el Montecuculi una partida de Cavalleria Alemana con intencion de tomar informacion del, y se acercò a su Campamiento con tan osado valor, que llegò a atacar la guardia principal, y sucediò un reñido Combate, con no pequeña perdida de Franceses, y mayor confusion de verse atacado en su Campo mismo: y no dudando, que el Exercito Cesareo emprenderia algun sitio, y que seria el de Hagenau, o de Zaberna, embiò algunos Gastadores, que fuessen a talar todos los contornos de aquellas Plazas, poniendo fuego a todos los graneros, y granjas, y quanto podia servir de subsistencia a los Alemanes, que sin atender a mas objeto, que al de obligar al Frances a una batalla, se avanzaron a Maisterheim, Daxstein, y Mutzig: llegando el dia de Nuestra Señora de Setiembre a Mail, a cuyo tiempo una partida, que el Montecuculi embiò de aquella parte de la Lorena, se apoderò de Sarburg despues de haver talado, y quemado todo aquel Pays circumvecino, y hecho algunos prisioneros. A los 9. se avanzò el Exercito Aleman a Hoxfeld, a donde se quedò dos dias, a causa de una gran llubia. El General Schultz derrotò este dia una tropa enemiga, y tres dias despues se comenzò el sitio de Zaberna: pero viendo, que el enemigo no se queria aventurar a dexar su Campamiento, por cuya causa se havia emprendido esta empresa, se desistiò de ella, despues de haver batido, y hechado algunas bombas, y se vino a Phafenofen, y despues de Wert, y Kronveisenburg, en donde se quedò asta los 10. de Setiembre: y diò orden el Caudillo Cesareo de fortificar a Lauterberg, lugar por donde se podia tener siempre seguro el pasage del Rheno, para acudir con facilidad a qualquiera empresa que se intentase, principalmente la de Filisburg: avecinose el Exercito acia aquella parte, para dar mas calor a aquella operacion, y se dexò un considerable Presidio en esta Plaza.

Entre tanto el Christianissimo conociendo el peligro en que se hallaba su Exercito en Alsacia, a vista del Aleman, procurò reforzarlo, embiando 5000. hombres de la Borgoña con promesa al Principe de Conde de embiarle mas, para poder defender aquel Pays, y presidiar bastantemente las Plazas de Alsacia: el Montecuculi conociendo que el Enemigo no queria salir de sus trincheras, y que su principal fin era el de ganar tiempo; procurò el bloqueo de la Plaza de Filisburg, dando orden a algunas tropas de Saxonia, y de otros Aliados, de ocupar algunos puestos, y lugarcillos poco distantes para tener cerrada aquella guarnicion, y embarazar que no entrassen socorros, ni viveres: y levantando sus reales de Langenkandel, vino despues a hacer alto a Ofembax, desde donde despachò al Conde de Mansfeldt a la Corte Cesarea a dar una individual relacion al Cesar del estado de su Exercito, de la irresolucion del enemigo de venir a las manos, y del modo, que se podian repartir los quarteles del Invierno a aquella victoriosa milicia. Al Principe de Conde se le remitieron aun mas tropas con que aumentò su Exercito, y pudo pensar en presidiar las Plazas del Alsacia, dexando en las mas expuestas, guarnicion bastante para resistir a los Alemanes. No se dexaban por esto las armas de las manos, encontrabanse muchas veces las partidas, y siempre sucedian con notable perdida de los Franceses, porque la Cavalleria Alemana estaba tan acostumbrada a vencerlos, que por numerosos que viniessen los derrotaban: finalmente a los ultimos de Octubre llegò el Conde de Mansfeldt al Campo, a quien el Cesar diò la resolucion de los quarteles de Invierno, para 44. Regimientos en que consistia todo aquel Exercito, remitiendose a la direccion del Conde Montecuculi, para disponer aquella reparticion, destinando los Payses de Suebia, Franconia, Brisgonia, los confines de la Alsacia, el de Bamberg, de Wirtburg: Fulda, y Nuremberg, para dar el merecido descanso a aquella milicia, que con tan generosa fatiga havia combatido por la defensa de Alemania. El enemigo despues de haver aguardado a que los Alemanes se retirassen, y que comenzaban a marchar a sus quarteles de Invierno. Saliò de su bien fortificado Campamento, y embiò parte de sus tropas a la Lorena, y Borgoña, con temor de que los Imperiales no hiciesen alguna invasion en aquellas partes. El General Montecuculi tenia determinado de quedarse aquel Invierno en Eslinguen a donde havia situado el principal quartel del Exercito, pero sus muchos achaques, y su hedad, fueron causa, que el Cesar le obligò a venir a Viena despues de haver dexado el mando de todo el Exercito al Duque de Lorena; terminandose a los ultimos de Noviembre esta felicisima Campaña con las gloriosas ventajas, que obtubo Leopoldo contra el comun Enemigo del Imperio: y porque la guerra sangrienta, que corria entonces en el Pays del Elector de Brandemburg movida del Sueco a instancias de la Francia, tiene la conexion con nuestra Historia de haverse comenzado, porque este Principe havia abrazado el partido Cesareo; daremos una, aunque sucinta, relacion de los subcesos del Norte para satisfacer la aplicada curiosidad del Letor.

Despues de haver acudido el Elector a la Dieta de Ratisbona a pedir socorro al Cesar, y al Imperio, contra las violencias del Sueco, que inundaba sus Estados, y passado a Holanda en donde se confirmò su Alianza, y se estableciò la de otros Principes sus vecinos, y finalmente la del Rey de Dinamarca, para oponerse a un enemigo, que tan injustamente le queria usurpar sus dominios: bolviò con acelerada diligencia a buscar sus tropas, que tenia en el

Impe-

Imperio, y se encaminò con ellas a sus Estados: llegando a Magdeburg a tiempo, que yà el enemigo se havia hecho Señor de los referidos Payses, y Plazas, y aun amenazaba lo restante con probable esperanza de invadirlo todo. La primera operacion de este oprimido Principe, fuè la de dexar reposar su gente el tiempo necessario, que hubo menester, para rehacerse de tan dilatada, y acelerada marcha, y despues se avanzò al ataque de Ratenau, con cuya empresa rompia los designios del Sueco, que eran de conservarse la comunicacion con Havelberg, y Brandemburg con que passando el Rio Elba, vino a Parxem solo 4. leguas distante de Ratenau, y acercandose a sus muros la atacò por dos partes, y en la una logrò la fortuna de haver podido acercarse asta la puerta, en la qual aplicando el petardo la hecharon por tierra, a cuyo estruendo acudiò a la defensa un Regimiento de Isleños de la Finea, y de la Laponia, que defendieron con tanta ferocidad la entrada, que por algun tiempo quedò suspendida la accion, asta que finalmente a pessar de quanta resistencia hizo el enemigo, se entrò dentro, y se superò la Plaza, cuya noticia savida en la vecina Villa de Havelberg, se rindiò sin dificultad al Elector. El Urangel General de los Suecos, que supo la fortuna de los Brandemburgeses, abandonò la Plaza de Brandemburg por parecerle poco segura para aguardar al enemigo, y se retirò acia Oraniemburg, y Bernevitz; pero penetrada del Elector esta marcha, resolvio de buscar al enemigo en el Campo, y alcanzandolo a muy pocas horas, se hechò sobre el con tanta furia, que despues de haver combatido el espacio de algunas horas, lo vencio, y derrotò, quedando con esta victoria aquella guerra tan de otro semblante, que los Suecos se vieron precisados a salir del Pays del Elector, y retirarse a Demin; y es imponderable lo que se aumentò el corazon, y las esperanzas en el Exercito de Brandemburg a vista de la facilidad, que havian hallado en vencer un enemigo tan acreditado de invencible, como eran en aquellos tiempos los Suecos; y como sucede que quando se tocan los desengaños con las manos, se obra con mas actividad despues, porque toda aquella fuerza, que detubo el miedo, o la consternacion, obra con mas eficacia a la vista de un contrario, que conoce debil, y aprehendiò irresistible, y fuerte: assi pues los Soldados del Elector peleaban con mucho mas valor al passo, que vian tan facil el vencimiento, y fuè esta guerra tan fatal para los Suecos, que desde aquel tiempo se desacreditaron sus armas; tanto por haver las empuñado con tanta injusticia, como por haverlas dexado caer del brazo con tan poca resistencia: permissiones de la Inescrutable Providencia, que mortifica las Potencias del Mundo, quando no miden el poder segun las reglas de la justicia.

Animados los Brandemburgeses de tan prosperos principios, marcharon a Preleberg, y de alli a Dambrux, y despues a Niestat en seguimiento siempre del enemigo, que se havia retirado en las Plazas de Demin, Tribisce, y Damgarten. Hizo venir el Elector a su Exercito alguna Artilleria gruessa, y muchos Morteros, para formar un sitio, hallandose ya con animo de entrar en el Pays enemigo, en cuyo interin passò a Suam, para asegurarse de la Plaza de Varnemond: los Suecos con el recelo de que les viniesen a sitiar a Demin, le fortificaron, y embiaron algunas tropas a la Isla de Prugen; pero no se siguieron mas operaciones, porque el Elector partio de su Exercito, para ir a verse con el Rey de Dinamarca, y concertar ambos el modo mas ventajoso para continuar la guerra. Abocaronse estos dos Principes en Gadebusch, y acordaron, que se sitiarà Vismar; y que el Rey se apoderaria de Damgarten, y daria la mano a las otras operaciones, para lograr con mas facilidad el buen exito. No solamente tenian los Suecos por enemigos al Cesar, Rey de Dinamarca, y al Elector de Brandemburg; el Obispo de Munster, los Duques de Luneburg, y de Zel, se havian declarado, contra su injusto proceder: el de Munster havia atacado el Pays de Vildeshuisen, y se havia yà apoderado del afortunadamente: los Holandeses havian embiado algunos Baxeles, que agregados a los de Dinamarca, hacian una considerable fuerza por Marque daba bien que temer a la Corona de Suecia, y bien que arepentirse de la complacencia ciega, que havia tenido por la de Francia.

Tomò mayor cuerpo el Exercito del de Brandemburg con las tropas de sus Aliados, y assi se resolvio al ataque de la Plaza de Languevedel, que se rindiò a la primer vista de la milicia, que se encaminaba a sus muros. Passaron despues al sitio de Boxtehocde, que despues de haver hecho alguna resistencia se entregò; y entre tanto que el Rey de Dinamarca sitiaba la Plaza de Damgarten, se encaminò a la Pomerania, en donde despues de haverse hecho dueño de Vildenberg, y Volschau, embistiò el Castillo de Gutschau Plaza importante, y fuerte: y passò al sitio de Damgarten, en donde procurò avivar aquellas operaciones, como assi mismo el de Demin, que los Imperiales sitiaban. A tan felices subcessos se añadiò el de haverse apoderado el General Suverin de la Isla de la Volinia, y poco tiempo despues el Rey de la Plaza de Damgarten que sitiaba. El Elector se apoderò de la Isla de Usedom, y despues de haver sitiado la Plaza de Volgstat 10. dias, se hizo Señor de ella.

A los principios de Noviembre marchò el Rey de Dinamarca al sitio de la fuerte Plaza de Vismar, empresa que se llevò la atencion de todo el Norte, en cuya defensa hicieron los Suecos, quanto inventò el arte militar, e influyò el valor mas vigoroso, y constante, pues la defendieron cassi dos meses, y no se rindieron asta el ultimo termino de hallar impo-

impoſible la reſiſtencia. Los Confederados ſe apoderaron tambien de todo el Pays de Bremen: y deſpues de haverſe hecho dueños de la Plaza de Carleſtat, paſſaron luego al ſitio de la Villa de Eſtaden, la qual ganaron, y con ella todo el Pays de Mekelburg; deſuerte, que los Suecos por ſu injuſta guerra, ſe vieron hechados de los ricos Payſes de Pomerania, Bremen, y Mekelburg, no quedandoles de tan baſtas, y ricas Provincias mas Plazas que Eſtralſond, y Eſtetin, que los Brandemburgeſes ſitiaron deſpues, de çuyas operaciones hablaremos mas abaxo, y terminaremos los ſubceſſos de eſta guerra del Norte por eſte año con las vltimas conquiſtas, que hizo el Rey de Dinamarca, apoderandoſe de la Eſcania, Landſcron Criſtianſtat, y Malmoe, llamandonos la preciſa relacion, que devemos dar de la Corte Ceſarea, y de las guerras de Vngria.

Celebraronſe a ſu tiempo las felicidades del Imperio, conſeguidas de la juſticia de las Armas del Auguſtiſſimo Leopoldo; ſin que ſu piedad dexaſe de cumplir con el Chriſtiano dever; de rendir las devidas gracias, al que protegia con tan viſible brazo ſus empreſas. Aſiſtiò S. M. C. en eſtas funciones con el numeroſo cortejo de los Señores Embaxadores, Miniſtros, y Nobleza, reſpondiendo en todos los Baſtiones de la Villa con el regocixado eſtruendo de la Artilleria, al armonioſo hecho con que en el Templo ſe entonaba el *Te Deum*; tributando al Dios de los Exercitos aquel rendido obſequio devido a ſus altas piedades; y a tanta felicidad ſe añadia, la de ver los dos mas apaſionados Dominantes, por los intereſes de la Francia, el Rey de Suecia, y el Elector de Baviera implorar ſu mediacion para mexorar ſus Eſtados, y reſtaurarlos. Havia creido la Suecia inundar el Imperio, y obligarlo a hacer las Paces con las ventajoſas condiciones, que le hubiera influido la Francia, y diſcurriendo naturalmente, hubiera logrado ſu idea, como yà haurà notado el Letor (viſto el rapido curſo de ſus buenos ſubceſſos) pero hallò en el camino de ſu fortuna el invencible embarazo de las Armas del Ceſar, de los Principes, y del miſmo Elector, que en tan breve tiempo reſtaurò ſus Eſtados, y aun entrò en los propios apoderandoſe de todo lo que poſſeia en Alemania: hallabaſe entonces el Rey de Suecia Niño, y aunque aſegurada la Corona en ſus ſienes porque la fidelidad de ſus Vaſſallos amaba, y reſpetaba ſu perſona; pero como la impenſada deſdicha de verſe atacado por tantas partes, y de tan poderoſos enemigos, havia conſternado todo el Reyno, neceſitaba el Govierno de hechar a la viſta del pueblo las eſperanzas de la mejoria, y ocultar las deſgracias con ſeguras promeſſas de una Paz: a eſte efecto ſe diſpuſo embiar al Ceſar Miniſtro de credito, que ſin manifeſtar el extremo a que ſe via reducida aquella Monarquia, procuraſe repreſentar a S. M. C. que la Paz con la Francia era un tratado tan facil como ventajoſo al Imperio, y que eſta concluſion dependia abſolutamente del agrado de S. M. C., no dudando, que ſiendo eſte negocio tan util, y tan del genio benigno de un Principe, que hacia tan viſible profeſſion de ſer piadoſo, y bien hechor del Imperio, y de ſus Vaſſallos abrazaria con conato tan ventajoſo, y juſto partido, ſin oluidar al miſmo tiempo, que la Suecia ſe havia armado contra el de Brandemburg, para facilitar con mayores diligencias eſte ſanto tratado, por cuya conſideracion eſperaba eſta Corona, que S. M. C., procuraria, que los Confederados deſiſtieſen de hacerle la guerra. A tan reſignada aunque forzada repreſentacion ſe diò eſta merecida reſpueſta, que la Corona de Suecia ſe havia ſervido de medios tan violentos, para llegar al fin que publicaba, que con mucha razon ſe havia creido havia ſido la apaſſionada prcialidad de la Francia, la unica cauſa, y como a tal ſe havia unido el Imperio a la opoſicion, y reſiſtencia, y que en el Eſtado afortunado que ſe hallaban conſtituidos los Confederados, parecia ardua empreſa el llamarlos a un ajuſte, yà que toda la razon que puede dar la juſticia, los havia forzado a la guerra: por cuya razon creyendo inutil qualquier diligencia, que S. M. C. hicieſe, para perſuadirlos, dexaba de hacerla por no quedar deſairado en el mal exito; hubiera ſido mas razonable; y conveniente el haver eſcuchado la Corona de Suecia los ſaludables Conſejos, que el Miniſterio Ceſareo le hizo ſaver por el conducto de ſu Miniſtro Oxerſtain: y no ſe veria en el peſſado lance de mendigar protecciones, ſin que las miſmas pudieran ſufragarla en ſu bien merecido caſtigo: no obſtante ſe podia eſperar de la miſma equidad de los Confederados, que vendrian en hacer una Paz, como viniese influida de la ſinceridad, que ſe tenia prometida tantas veces. Eſta dudoſa, y al miſmo tiempo aſpera reſpueſta, fuè galardon bien merecido, al doble proceder de la Suecia, y era mas que neceſſario eſgrimir los agudos filos del acero, deſpues de haver hecho inutiles, la poca ſinceridad todos los medios ſuaves, que havia propueſto la clemencia Ceſarea, y havia burlado la malicioſa çautela.

El Elector de Baviera, que havia ſuſtentado ſu neutralidad a viſta de la general declaracion de los Principes del Imperio, viendo la fortuna del Ceſar, y el vencimiento continuado de los Franceſes, comenzò a entrar en la deſconfianza de que con juſticia podria el Ceſar condenar ſu parcialidad, y aun caſtigarla, yà que la equidad de ſus armas havia conſeguido el hacer ſu partido fuerte, y en adelante conſiderable. Eſta reflexion, y ſin duda el miſmo conocimiento, que trahen conſigo los defectos que hace la complacencia, o el interes apaſionado, havia obligado al Elector a entrar en el dever de mas circunſpecto, viendo que las armas del Ceſar ſe havian hecho arbitro de los Payſes del Rheno, yà libres del yugo Frances,

debaxo

debaxo del qual havian gemido tanto tiempo, y como tan buenos ſubceſſos le hacian entrar en la deſconfianza, de que los Aliados podrian bolver ſus armas acia ſus Eſtados; principalmente el Palatino, que tenia ſiempre muchas pretenſiones en ſu Pays, ſe reſolviò a embiar al Ceſar un Miniſtro, para ſincerarſe de ſu proceder, y acordarle al miſmo tiempo, que ſi ſe havia tenido ſiempre armado; havia ſido con la ſola mira de defender ſus Eſtados: precaucion neceſſaria en tiempos tan calamitoſos ſin que eſta poſtura hubiera tenido otro fin (como ſus emulos havian publicado) por tanto eſperaba, que S. M. C. le mantendria ſiempre una buena correſpondiencia, ſin que las voces, que eſparcian algunos Enemigos de aquel Electorado, fueſen baſtantes a alterarla, ni mudarla. Mandò el Ceſar, que ſe le reſpondieſe a eſte Miniſtro, que S. M. C. a la verdad havia eſtrañado, que quando todos los Principes del Imperio ſe havian unido para formar un Cuerpo con ſus armas, y oponerſe a las violencias de la Francia, ſolo el Duque de Baviera no las hubieſe empeñado por cauſa tan Comun, de cuyo proceder havia inferido, que ſus intereſes devian ſer diferentes de los de los otros Electores, y unos con los de la Francia, ya que el ſolo era el que eſtaba de paz a viſta de las invaſiones de eſta Corona, y que tacitamente aſentia a ſus progreſſos, y como eſta tan pernicioſa tolerancia, o conſentimiento traia conſigo los notables inconvenientes de oponerſe a los intereſes del Imperio, degenerando de Miembro del, con no acudir a la ſalud del Cuerpo, devia el Elector acudir a la Dieta de Ratisbona en donde todos los Principes de Alemania tenian ſus Miniſtros, y alli dar ſus razones de la inobſervancia, que eſta entonces havia tenido en el cumplimiento de ſu dever, que era el de haverſe apartado de los intereſes de la Patria, que lo que miraba S. M. C. eſperaba, que el tiempo deſengañaria mexor al Duque, que todos los prudentes aviſos, que le havia ſugerido tantas veces, que quando el Ceſar veria que el Elector era mas reconocido en ſeguir el rumbo a que eſtaba obligado, a fuer del caracter de que ſe hallaba condecorado, ſeria ocaſion de eſcuchar ſus razones, pues entonces vendria con todo el derecho de buen pretendiente. Eſta poco ſazonada reſpueſta tubo el Duque, y a la verdad a haver tenido el Ceſar el genio menos Clemente podria haver ſucedido en ſus Eſtados, lo que otros Emperadores hubieran executado con juſticia, pero eſtan acoſtumbrados los Auguſtiſſimos Dominantes de la Auſtriaca Progenie a hacer gala de ſu benignidad, que ſatisfizò ſu juſticia con atender al Elector arrepentido: dexando ſu delicto en la linea de ſoſpecha, no fuè inutil eſta ſeveridad indulgente en Leopoldo, que deven los Soberanos mantener ſus dignidades, y hacer ver los aceros de ſu poder quando deſprecian por demaſiado ſuaves los aviſos con que los advierte ſu natural Clemencia.

Muriò eſte año el Duque de Savoya Carlos Emanuel, y en tan ſenſible golpe embiò el Ceſar al Conde Bukay a dar el peſſame a la Duqueſa: contratiempo a la verdad bien de conſiderar por las conſequencias, que traia: quedaban aquellos Eſtados debaxo del Govierno de la Duqueſa a cauſa de la minoridad del Principe heredero: incapaz por ſu poca edad para atender a la direccion de ſus Dominios; con que toda aquella gran maquina ſe reducia a la voluntad de ſu Madre, y como eſta Princeſa era Franceſa daba que recelar a los vecinos lo natural que podia ſuceder. Hallabaſe entonces el Chriſtianiſſimo en guerra contra la Eſpaña; el Eſtado de Milan confinante con la Savoya, los Franceſes vigilantes a qualquier ademan, que les preſentaba la fortuna, para ſervirſe de el: el Govierno de Eſpaña ſiempre con aquella diſonancia de inteligencias, que formaban el Conſejo Supremo: la Reyna Madre poco ſatisfecha del proceder del Señor Don Juan. La Corte dividida en parcialidades: la guerra en tres partes Flandes, Cataluña, y Mecina, cuyos ſubceſos eran ſiempre infelices: aquellos naturales ſiempre mas obſtinados en ſu rebelion mejoraban ſus coſas con el poderoſo ſocorro de Francia: el Marques de Vivona havia deſembarcado gente baſtante para dar mayor cuerpo a aquellas ſediciones; y deſpues de haver preſidiado los pueſtos mas expueſtos a la viſta de los Eſpañoles, ſe fuè al ſitio de Auguſta; en cuya empreſa aunque fuè ardua, y ſangrienta, no obſtante quedaron victorioſos los Franceſes. Eſtas calamidades, juntas al ver que el Eſtado de Milan quedaba en manifieſto peligro de verſe atacado, ſi la Duqueſa Viuda oia favorablemente los coechos de Francia, daban bien que temer a la Corte Catholica, y diſcurriendo lo preciſo de embiar a a aquella Corte Miniſtro ſagaz, y prudente, que miraſe con atencion a que parte ſe bolvia el genio de la Duqueſa, ſe nombro al Duque de Jobenazo ſujeto en que concurrian todas las prendas, que ſe requerian, para un tal miniſterio; atendia tambien el Ceſar a remediar en quanto podia las calamidades de Eſpaña, y en quanto podia contribuir a procurarla algunos ſocorros; pero tenia tan preciſamente empleadas ſus armas en tantas partes, que parecia impoſible el poder atender a otras guerras, no obſtante como ſu genio ſiempre ha ſido amante, y apaſionado de la nacion Eſpañola, diſpuſo, como ya referimos, el que ſe cumplieſen ſus deſſeos, que eran de embiar ſocorro a Mecina, como en efecto paſaron algunas Compañias a militar en aquella Isla, en donde obraron en aquella guerra con todo esfuerzo contra los Rebeldes, y Franceſes.

Entre los buenos ſubceſſos de eſte año no faltò en la Corte Ceſarea el del parto de la Señora Emperatriz: dando a la luz del Mundo una Archiduqueſa, a quien el dia deſpues a los 12. de Octubre ſe le diò el Bautiſmo, llevandola el Principe Gran Maeſtre Teutonico a las Sagradas Fuentes: acompañaron eſta funcion la Señora Emperatriz Viuda, y los Emba-

Embaxadores, pusieronle por nombre Maria. Terminose este año con la Embaxada, que reciviò el Cesar de parte del Rey de Ingalaterra, tocante el tratado de Paces, y el lugar que se devia nombrar para el Congreso, que devia ser la Villa de Nimega, respondiò S. M. C. tener vivos desseos de venir en hacer las Paces, como el Christianissimo boluiese lo conquistado, y diese la suficiente satisfacion a tantos daños como havia motivado su guerra, passaremos aora a referir los subcesos de la guerra de Vngria de todo este año, comenzados con mas rigor que los años precedentes.

Los Rebeldes se juntaron numerosos asta 4000. de la otra parte del Tibisco, y hicieron notable daño en todos aquellos Contornos, el General Baragozi tubo aviso de esta incursion, y despues de haverse escondido algunos dias en un bosque, tubo la fortuna de derrotarlos, dexando los Rebeldes mas de 800. en el Campo muertos, y heridos: los Turcos de Buda, y Neaisel, procuraban tambien mejorar sus intereses, y pretensiones tocante la extension de los limites, con que era preciso, que los Alemanes tubiesen siempre la espada en la mano, yà contra los Vngaros yà contra los Infieles, sin que los yelos, frios, y nieves del Invierno embarazasen a los enemigos para salir de sus Fortalezas, y Quarteles, y venir a hacer invasiones en el Pays Christiano. Esta obstinacion de los naturales diò a conocer al ministerio Cesareo, que era preciso venir a un trato mas suave, y dulce, que el de las armas; no porque el poder del Cesar no fuese bastante para vencerlos, pero como con el pretexto de ayudarlos, entraban algunas potencias en esta guerra, parecia cuerda prevencion el requerirles con el perdon, y con la Paz, para apartar estos inconvenientes: siendo politica tribial de muchos Dominantes, el entrar en las querellas de los Vassallos de un otro Principe, y apoyarlas, para lograr sus ideas. Esta consideracion fuè causa, que de orden de Leopoldo, se hizo una Junta, en la qual confirieron algunos nobles del Pays del partido fiel, y los principales del rebelde, el modo de venir a un ajuste. El Conde Chaqui procurò disponer a aquellos animos, y al parecer el Principe Abafi de Transilvania mostrò mucho zelo en acalorar este tratado, y se vian a los principios algunas apariencias del buen exito: uno de los mismos Rebeldes convencido de la razon que le hacian visible los Vngaros fieles, alzò la voz, y pidiendo que le escuchasen, prorumpiò en razones de la sustancia siguiente.

Mucho tiempo ha, Amigos, y Compañeros, que nos ha puesto las armas en las manos, lo que llamamos nosotros razon, bien publico, y libertad de nuestros Privilegios, haviendonos estimulado a este cruel extremo los Ministros de nuestros Templos, predicandonos nuestro indispensable dever en defendernos contra los que querian violentar nuestras libertades, y conciencias: salimos a Campaña numerosos, y en el discurso de tantos años, solo havemos logrado el ver nuestra misera Patria horroroso objeto de todas las calamidades: aqui el fuego, con su voraz llama consumia Villas, y lugares: alli el inhumano acero se via ensangrentado en nuestros mismos Compatriotas, con tanta crueldad, que ni los niños por inocentes, ni el sexo femenino por debil se redimia de nuestra ceguedad. Los Alemanes de su parte vengaban nuestras incursiones, y muchas veces pagaban los inocentes el delicto de los culpados: finalmente todo el Reyno se ha hecho un dilatado theatro de atrocidades, y somos nosotros mismos los que causamos tantos males: mirad, Amigos, el misero logro, que havemos tenido de esta sangrienta guerra, los Imperiales poco numerosos, nos han vencido siempre; luego es muy natural discurrir, que alguna poderosa mano los anima para nuestro castigo, sin que nos valgan, ni los Infieles, que apoyan tacitamente nuestras armas, ni los Transilvanos, que nos dan tan numerosos socorros; devemos, despues, concluir, que la Altissima Providencia mira con ceño nuestra guerra, y que es verdad que salimos todos de los limites de nuestra obligacion, oponiendonos a la voluntad de Dios, que es la del nuestro Soberano: el Cesar Leopoldo, Amigos, es nuestro Rey, y contra el mismo tenemos desembainados nuestros alfanges, acometiendo en Campo cada dia sus Milicias: accion que no nos puede redimir de Rebeldes, por mas que nuestros Privilegios, y Religion doren nuestra inobediencia; si los Turcos, y los Transilvanos nos ayudan, saved que ambos brazos se mueben al impulso de sus intereses, no de el nuestro. El Turco ambicioso, y el Transilvano con la ansia de recuperar algunas Plazas de la Ungria superior, aumentan nuestras discordias, y nos hacen a nosotros blanco de sus pretensiones para facilitarselas con el estudiado pretexto de ayudarnos. El Govierno oy establecido en el Reyno, no se opone ni a nuestras leyes, ni a nuestra Religion. El Virrey hace las veces del Palatino, y el que los Catholicos recuperen los Templos, que nosotros les havemos quitado con fuerza, no es violencia, es equidad: lo que nuestros Predicantes nos vocean, que defendamos con las armas nuestra Religion, no se en que Texto de la Santa Escritura lo hallan autorizado; la Religion Catholica, y la nuestra sigue el mismo Legislador Christo, que siempre nos aconsejò la paz, y el resignado obsequio al Cesar, con que infiero, Amigos, que la pasion muchas veces vence la razon, y la equidad en los Pulpitos. No puede esta aconsejar atrocidades, ni el mantenerse tenaces contra el Soberano, que por disposicion Divina nos govierna: sea pues, Compañeros, de aqui adelante nuestra conduta mas sumisa, y advertida: arroxemos las armas de las manos, admitamos las benignas insinuaciones, que se nos hacen de parte de nuestro natural Dueño, y abandonemos un partido, que se toca tan rodeado de riesgos: si assi lo hacemos lograremos en la resignacion las mayores felicidades, pero si en nuestra protervia proseguimos, nos veremos en el ultimo grado de las desdichas.

Tubo

Tubo poco efecto esta oracion entre los Magnates de la Rebeldia, porque la supusieron influida del partido contrario, y porque tenian tan radicada en el alma aquella voz, que esparcian con cautela los Ministros de su Religion, que aquella era guerra justa, y de conciencia; que los mas no hicieron en aquella Junta mas, que alegar frivolas escusas, y buscar entre sus Privilegios con que autorizar su tenacidad, y rebeldia. Puede ser que la Alta Providencia endureciese los corazones de aquellos Pharaones, para hacer mas admirables los efectos de su grande piedad en el Moises Austriaco, que devia redimir con el tiempo aquel afligido pueblo de tantas tiranias, y calamidades; no ostante esta repulsa de los Ungaros, continuò la Clemencia del Cesar en insinuarles el perdon, y tubo orden el Conde Chiaqui de ir a Transilvania a proponer a los Ungaros, que se havian huido a aquel Principado nuevos tratados: hallabanse alli mas de 5000. pero dieron por respuesta, que reconocerian al Cesar, quando el mismo cumpliese lo que les havia prometido en favor de los Privilegios, y de la libertad de la Religion en el Reyno; y viendose con pocas fuerzas, resolvieron el apelar a las de los Turcos, a este efecto elegieron un Ungaro llamado Fabrian, para que fuese en nombre de todos a Constantinopla, y pidiese al Sultan gente, haciendole pactos ventajosos, de los quales era el menor pagarle tributo; pero no tubieron favorable respuesta: el Turco no queria empeñarse declaradamente en favorecerlos, pero no le disgustaba el ver la discordia en el Reyno, antes bien procuraba fomentarla, dissimulando el permisso, que concedian los Baxas a sus Presidiarios, de juntarse con los Rebeldes.

Assi caminaban las cosas de Ungria con el fluxo, y refluxo de los subcesos ya favorables, ya desfavorables, segun que les daba el movimiento, la fuerza de los dos contrarios; sin que la Clemencia del Cesar dejase de hacer los ultimos esfuerzos para ganar aquellos animos tan reazes en su alevosia. Palafi Imbre uno de los Caudillos del partido rebelde, y otros, vinieron a implorar el perdon Cesareo, y quedaron absueltos de su delicto, y el Palafi, para manifestar con la evidencia su arrepentimiento, ofreciò servir al Cesar con 300. Husaros, y Croatos: hubo otros muchos, que admitieron la gracia Cesarea; pero siempre saluaban el atrevimiento de haver tomado las armas, con decir, que admitian la gracia, pero no el perdon, suponiendo este culpa, y ellos no havian tenido alguna, no siendo delicto el haver defendido su libertad. Los demas procuraban formar Cuerpo numeroso de los de su faccion, y salian a Campaña hechandose sobre los Alemanes, y cometiendo quantas hostilidades les permitia la ocasion, y el descuido de los nuestros.

No se descuidaban entre tanto los Ministros del Cesar en Viena en procurar extinguir esta guerra, que a la verdad en tiempos tan tumultuosos, y con las que se hallaba entonces el Cesar, era de tan pesado gravamen, que apenas havia fuerza para continuarla, deviendo mantener la del Imperio: convocose una Junta en Viena, en donde presidia el Virrey, y todos los Ministros, que se havian nombrado para formar el Consejo del Reyno, en donde llamaron a los principales Señores del, y se les propuso la necesidad de mantener numerosa milicia, ya que los Rebeldes corrian con tanta crueldad todos los Estados, y Tierras, en que no havia defensa. Durò algunos dias esta conferencia, pero con poco fruto, alegando siempre los Ungaros, que los nacionales mismos saldrian a la defensa universal de la Corona, sin que S. M. C. tubiera que cuidar de sus alimentos: que se decretase solamente, que los Alemanes saliesen de sus confines, que lo que miraba la conservacion, y quietud, los mismos regniculos darian cabal providencia: no se concluyò cosa alguna en esta Dieta, ni en la que se convocò en Presburg, porque hallaban siempre los Ungaros el odioso embarazo de la Soldadesca Alemana, que no queria el Cesar, que saliese del Reyno, porque seria exponerlo al arbitrio de los Ungaros, y al capricho de los sediciosos. Estas Juntas, y el reconvenirles tantas veces con el perdon, huviera podido vencer la milicia de los Ungaros rebeldes, visto que el Virrey les embiò un papel en que se les daba un perdon general, y se les mexoraban los articulos, tocante la religion; pero esta dulzura los ensoberbeciò mas, y les puso las armas en las manos con mayor rencor, e ira: propio de la alevosia desechar la clemencia, y ceder a la severidad del castigo. Juntaronse numerosos de 7000. Rebeldes poco distante de Zatmar, y despues de haver hecho, quanto daño pudieron, derrotaron un trozo de Alemanes, que por ser de pocos Soldados padeciò notable perdida. A la sombra de este combate, y de la confusion, que causò en los nuestros esta aunque pequeña derrota; el Principe Abafi quiso apoderarse de las minas de la Villa de Nagibania en la Ungria superior; pero se previno este golpe (que a la verdad hubiera sido considerable) con la advertencia, que tubo el General Spankau, embiando considerable socorro de aquella parte: no faltaban tambien algunos encuentros entre los Turcos, y los Christianos, siendo la razon la diferencia de los limites, que disputaban los Turcos ser mayor de lo que se havia acordado en las Paces: los Christianos se defendian, y sucedian sangrientos combates; los Turcos, que ordinariamente tenian el peor partido, representaban sus quexas en la Imperial Corte, embiando algunos Chaus, o Embiados, a quienes era forzoso muchas veces apaciguar con dones, y aun bolverles sin rescate los prisioneros; temiase que el Sultan no favoreciese declaradamente a los Rebeldes, y assi se procuraban tolerar algunas demasias:

siendo prudencia en el arte de governar, el disimulo, por no venir al extremo de una peligrosa guerra. Escollos son estos, que deve mirar con atencion todo savio Dominante, sin que la emulacion, ni la malicia tenga que interpretar este proceder por poco brioso; muchas veces el ignorar, o, por mejor decir, el no ver los objetos, que representa un enemigo para pretextos es parto prudente de la mas perspicaz comprehension.

No diò pequeño cuidado en la Cesarea Corte el ver repentinamente armado al Principe Abafi, con un Exercito de asta 12000. hombres, y no saviendo a que efecto se podia armar tan poderosamente, se procurò saver la causa, sin que tardase mucho en penetrarse, por haver embiado a pedir al Cesar, que le restituyese los Condados de Kalò, de Zatmar, y la Fortaleza de Tocay, que su predecessor Ragozi le havia cedido con notable detrimento de aquel Principado, y de aquellos Vassallos: diosele por respuesta; que las dichas Villas, y Fortalezas havian sido patrimonio antiguo del Reyno de Ungria, e incorporadas aora a el mismo, venia a ser injusta la pretension, fuera de que en los ultimos tratados de Paz se havian definido estas pretensiones, y el Cesar havia qnedado pacifico possesheor: no obstante tan justificadas razones, venia el Cesar en nombrar Comisarios, para que fuesen arbitros de esta diferencia, sin que la pretension passase a alterar los animos de una, y otra parte; pero el Transilvano, que se via poderosamente armado, y acompañado de el partido rebelde, que hacia no poca diversion en aquellas partes; resolviò, que sus armas le diessen lo que en tela de juicio hubiera perdido; y assi despues de haverse avanzado con su Exercito, y hecho retirar con alguna celeridad al Cesareo, que conducia Spankau, vino a poner el sitio delante de Zatmar, en donde perdieron notablemente gente, y muchas veces fueron rechazados, con tan notable daño de los Transilvanos, que al fin desengañados de no poder lograr aquella empresa, levantaron vergonzosamente el asedio, y con aquella rabia que les influia su misma confusion, se unieron con los Rebeldes, y talaron todo el Pays de Villak, y sus contornos, haciendo quanto daño pudieron. Este aviso que se tubo en Viena obligò a despachar diligente orden, para que se juntasen todas las tropas esparcidas en la superior, e inferior Ungria, y se formase un Cuerpo de Exercito capaz para resistir al enemigo; pero en este tiempo vino a morir el General Spankau, y fuè preciso suspender aquella accion, para hacer lugar al sentimiento, y dar tiempo a que se nombrase Caudillo. Quedò entre tanto substituto el Conde Estrasoldo, que pòco tiempo despues remediò a la conspiracion, que se havia hurdido en Zatmar, y Kalò (haviendo coechado los Rebeldes a los vecinos, que admitiesen la proteccion de los Turcos hechando fuera de sus muros a los Alemanes con la esperanza de mejor govierno, y mas seguridad) embiando algunas Compañias de Alemanes, que reforzasen aquellos Presidios, que entraron dentro despues de haver peleado con los Rebeldes a la verdad con alguna perdida.

No solamente procuraban los Rebeldes apoyar sus designios traidores con las armas, tambien se valian del consejo, juntandose en algunos lugares de seguridad, en donde formaban sus Dietas, y quando no lo podian hacer en el Reyno seguramente, las convocaban fuera del: tal fuè la que hicieron en la Villa de Sombro en Transilvania a los 15. de Septiembre. Alli se definian sus resoluciones, y se buscaban los medios para continuar la guerra, que eran ordinariamente las riquezas, y despoxos, que iban a buscar en las Villas, y lugares que hallaban con poca defensa, y en las continuas pressas, que hacian de ganado mayor, y menor: fuè considerable la incursion que hicieron (despues que terminaron esta conferencia) en el Pays de Zips, en donde saquearon, y quemaron muchas aldeas, y lugares, y hicieron algunos prisioneros, que passaron de 800. Viendo al mismo tiempo los Turcos, que los nuestros estaban ocupados en rechazar, y vencer los Rebeldes, salian numerosas Quadrillas, cometiendo grandes hostilidades, y aun hubo partidos, que llegaron a pocas horas de Presburg. La guarnicion de Neaisel salia muchas veces, y corria aquellos llanos apressando quanto hallaba en el Pays: el Cesar advertido de estas incursiones, mandò que se fortificase el Fuerte de la Eschella; para oponerse en adelante a estas violencias; pero los Turcos se quexaron de esto, alegando que era contravenir a los tratados de Paz el hacer fortificaciones nuevas, y que ellos procurarian arruinarlo con la fuerza; a cuyo fin el Baxà de Neaisel hizo erigir una bateria de la otra parte del Rio, enfrente del mismo Fuerte, para tirar sobre los trabajadores, e impedirles, que continuassen aquella obra: un proceder tan insolente obligò a S. M. C. a mandar que un trozo de gente de asta 2000. hombres passase el Rio, y fuese a buscar al enemigo, para obligarle a retirarse. Este movimiento hizo mudar de resolucion al Turco, el Fuerte se terminò sin que osasse parecer ninguno, y se procurò renovar, y rehacer el Fuerte de Schitneau, poco distante de Forgatz, a pessar de las muchas amenazas que publicò el Baxà de Buda, y de los partidos Turcos, que intentaron muchas veces embarazar estas operaciones. Procurose al fin del año, el bolver a hablar de algun ajuste con los Rebeldes, por las consequencias que traia esta guerra. Leopoldo embiò sujeto entendido a Transilvania, para que aquel Principe se emplease en este tratado, haviendo el ofrecido de hacer de su parte lo que seria posible; pero no se tubo el anhelado fruto de todas negociaciones. El Abafi tenia que pretender en el Reyno de Ungria, y assi pensaba obtenerlo en tiempos de una guerra, en la qual tenia el tanto poder como credito.

Assi

Assi corrian las cosas de este inquieto Reyno, poniendose de peor calidad de dia en dia, siendo los Ministros Lutheranos, y Calvinistas los que atizaban el fuego de esta discordia, sin que las mayores diligencias que hizo el ministerio Cesareo para apaciguarlas, sirviessen de otra cosa, para su mayor aumento. Tenian radicada en el alma los Rebeldes su obstinada inobediencia, y era por esta razon imposible la mexoria; apoyaban su rebeldia algunas potencias, que era lo mismo, que añadir combustibles a aquel fuego para aumentar su actividad: en esta postura las dexaremos, a la verdad ya con mayor cuerpo, asta que veamos formado aquel formidable coloso, que puso en tan manifiesto peligro a toda Europa.

CAPITULO V.

De los sucessos del año 1676.

Puntos qüe se tratan en este tiempo.

SEMBLANTE de las cosas de Europa al principio del año. Guerra de Mecina: maximas para la Paz: Filisburg objeto de las armas del Cesar, disposiciones para la abertura de la Campaña: sucessos del Norte contra el Sueco: y del Rheno contra el Frances. El Duque de Villahermosa Governador en Flandes, vigilante para las cosas de aquella guerra. Muerte de la Señora Emperatriz Claudia, dicense sus virtudes, y hacese un breve elogio de sus admirables prendas. Principio de la Campaña hacense dueños los Cesareos del Fuerte, que servia de testera a la puente de la Plaza de Filisburg. Admirable conduta de Carlos V. Duque de Lorena en oponerse a los designios del enemigo, y en combatirlo con ventaja. Varios sucessos afortunados, que logra el Duque con notable perdida de los enemigos, que evitan el estrecharse a medir las armas. Se adelanta el asedio de Filisburg, y se refieren las operaciones. Queda el Duque a la vista del enemigo para cubrirlo: destruyese la Villa de Lautenburg por las consequencias: resistencia notable de los asediados: maquina artificiosa, y rara del Duque de Lucemburg para socorrer Filisburg por agua, infructuosa por la vigilancia del Duque de Lorena: terminase el sitio de Filisburg gloriosamente: poco favorables hechos de armas en Flandes de parte de España: progressos afortunados en el Norte del Rey de Dinamarca, Elector de Brandemburg, y demas Aliados. Las armas Cesareas sufragan notablemente aquella guerra. Discretas reflexiones sobre la duracion de la guerra. Anteve el Cesar las dificultades. Exaltacion a la Silla de San Pedro el merito del Cardenal Oedeskalqui Inocencio XI. Visita S. M. C. el milagroso Santuario de Maria Zel asilo de sus aflixidos cuidados; resuelve la eleccion de la Serenissima Princesa Madalena de Naiburg por su Consorte. Terminase la Campaña en el Imperio: dicese el residuo de las operaciones: hacese una individual relacion de las bodas del Cesar con la Serenissima Princesa de Naiburg, con todas las circunstancias. Narracion de los hechos de armas de Ungria siempre de mayor cuerpo: toma el General Estrasoldo la Villa de Debrecin, se restituye por las consequencias de alterar a los Turcos ya dispuestos a un rompimiento: malogran los Rebeldes la toma de Casovia, y otros lugares. Quedan maltratados los Alemanes en un encuentro: un Rebelde intenta quemar el almacen de Zatmar. Sucede lo mismo en Muran ya cassi vendido a los Turcos: satisface el Estrasoldo la passada perdida con una considerable derrota que dà a los Rebeldes: quexa justificada del Cesar al Sultan, que con recatada mano socorria los Rebeldes. Passan los Rebeldes a mayores empeños queman los arrabales de Edenburg: los Alemanes prosperan poco con ellos, porque sus fuerzas hacian ya considerable cuerpo. Conjecturas probables de la gran asistencia de los Franceses a los Ungaros con dinero: mudase el semblante del Govierno en España. Don Juan se previene a tomar el Govierno.



A afortunada Campaña venia de dar otro semblante a todo el Imperio: los Principes del, que asta entonces havian visto siempre los progressos de Francia, con aquella tacita tolerancia de no atreverse a interrumpirlos: esperaban verse totalmente libres de sus desapiadadas invasiones. La Suecia continuaba siempre en sus desgracias, el Rey de Dinamarca, el Elector de Brandemburg, y los demas Aliados que le hacian con tanta justicia la guerra, multiplicaban sus conquistas: la Francia se prevenia para resistir a tantos enemigos: vacilante en la fidelidad los nacionales mismos, havian ya suscitado dos sublevaciones considerables, una en Bordeos, y otra en la misma Corte, a cuyo remedio fuè precisò acudir con diligencia: quedò castigada la Capital de la Guiena, y el Cavallero de Roan, que se hallò complice en una conspiracion, pagò su delicto en un publico Cadahalso: sin duda, que fuè acordarle al Frances con estas alteraciones, que al mismo tiempo Año 1676.
que

que protegia los Rebeldes de Mecina, y Ungria se elevan otros en su mismo Reyno: leccion para los Dominantes de no favorecer alevosias, ni traiciones, que es enseñar a los mismos Vassallos el camino de rebelarse. Continuaban los sucessos de la Guerra de Sicilia, siempre con el mismo passo, poco favorable a los Españoles, que si bien a los 8. de Enero de este año, sucediò aquella Batalla Naval entre la Armada Española, Holandesa, y Francesa, en donde recivieron notable daño los enemigos, no obstante como en el ataque, que hicieron los Españoles para entrar en la Villa (en donde a la verdad se hizo quanto puede influir el valor mas desesperado para lograr la empresa, haviendose portado los Alemanes en esta accion con gran esfuerzo, y emulacion) fueron rechazados, por ser el numero de los enemigos mayor, se quedò siempre pendiente la esperanza de mas favorable ocasion. La Batalla Naval, que se diò poco distante de Catania, en donde muriò el Almirante Ruiter, aunque fuè de mucha perdida para los Franceses, no mejorò los subcessos de aquella guerra, porque tenian siempre los enemigos la puerta abierta para entrar socorros. En este peligroso Crisis estaban las cosas de Europa a los principios del año, sin que en la Corte Cesarea se dexase de dar la mas cabal providencia a la multitud importante de tantos negocios. La guerra del Imperio pedia una aplicacion tan grande, que se llevaba el mayor cuidado de las inteligencias, que formaban el Consejo de Leopoldo. Saviase que el Christianissimo se prevenia con grandes fuerzas, para salir poderoso a las Villas del Rheno, y bolver a recuperar el credito, que se havia adquirido en tantos años, bien disminuido en las passadas Campañas, por las armas del Cesar, que le hacian tan poderosa resistencia: considerabase fuera de tantos Dominios, y Payses, que su politica, y coecho se havia apropriado, y al mismo tiempo un Aliado como era el Rey Sueco en el apretado lance de verse de todas partes atacado, y hechado de las Provincias de Alemania, que posseia: consideraciones eran estas que tenian agotadas las comprehensiones del ministerio de Francia para buscar medios, y mexorar su fortuna. Esta era la razon, porque el Christianissimo ponia su mayor conato en embiar el mas poderoso Exercito al Imperio, y la misma obligaba a Leopoldo a las prevenciones mas eficaces, para acabar de hecharlo de la Alemania, en donde se mantenia aun poderoso en la Alsacia, y el Palatinado. Era la Fortaleza de Filisburg el blanco a donde miraban todos los Generales del Cesar, por tener la situacion ventajosa, y por dominar una considerable porcion del Pays del Palatino. Quedò bloqueada, como referimos, haviendose aquartelado en sus contornos algunas tropas del Imperio, que le havian tomado las principales avenidas; pero no se dexaba de considerar esta empresa muy dificil, porque el Presidio era numeroso, y como bañaba sus muros el caudaloso Rio Rheno, no se podia embarazar al enemigo la entrada, sin una gran vigilancia, y mayor defensa. Esta era la idea que se tenia en la Cesarea Corte, para la venidera Campaña, y sobre el buen exito de esta empresa se tenian frequentes conferencias, haviendo venido los Generales del Exercito a este efecto a Viena, juntandose en Casa del Conde Montecuculi, para definir lo mas conveniente, sin apartar de la vista la guerra de Ungria, que cada dia se hacia mas considerable, sin que dexasen los Turcos, Franceses, y Transilvanos de hechar combustibles en aquel incendio.

Aunque tanta prevencion miraba como objeto fixo, la mas sangrienta guerra, no se dexaba de discurrir de la Paz, dando el movimiento a esta idea el Rey de Ingalaterra siempre parcial apasionado de la Francia, y faltando medianero para tan importante tratado, quiso este Monarca manejar este ajuste, ya que la Paz con los Holandeses daba razon para admitirlo en este empleo. El Christianissimo, que no daba passo alguno en el dilatado espacio de su politica, sin que el Rey Britanico entrase, como parte la mas interesada, procuraba con arte influir lo que mas le convenia a sus intereses, sin que lo exterior de este primer designio dexase de tener los mas hermosos lexos para enamorar los interesados, con la apariencia de la conveniencia de cada Principe: gran artifice de utilidades la Corona de Francia, arroxandolas a la vista para pagar los ojos con el hermoso matiz de la mas bella corteza, sin dar lugar al entendimiento de discurrir en el grave, y pernicioso daño, que encubre tan dorado zelo. Vinieron, como yà diximos, Ministros de Ingalaterra a Viena a dar a S. M. C. la primer planta de este tratado, y despues de haver empleado el discurso varias veces, en la eleccion de un lugar seguro, y comodo para todos los Ministros, que devian formar aquel numeroso Congresso, se resolviò, seria el mas conveniente la Villa de Nimega, y tomò tanto credito esta negociacion, que se vino en el nombramiento de los Embaxadores, y Ministros de las Coronas, que devian concurrir, en cuya eleccion hubo sus dificultades, y en lo que mas hubo, que vencer fuè en los preliminares de este tratado, que consistian en dar libertad al Principe de Furstemberg, y en bolver el dinero, que los Imperiales havian tomado a los Franceses a las Puertas de Colonia, cuyos dos articulos tubieron por algun tiempo desazonados los animos, y fuè preciso acordarse a lo que quiso el Cesar: no haviendo sido posible con quantos artificios pudo inventar la Ingalaterra, y la Francia, el poder persuadir a S. M. C. que diesse la libertad al Preso, ni el dinero tan justamente adquirido, como presa de un Enemigo declarado. Los Holandeses se mostraron tambien constantes en la pretension del Duque de Lorena, sobre la qual querian passar los Franceses como una formalidad, y no como articulo esencial de las Paces, alegando, que el Christianissimo, no podia reco-

reconocer al Duque, nuevamente heredero por haverle resignado su Tio a S.M. Christianissima sus Estados autenticamente, con que venia a ser legitimamente heredero de ellos sin que su Sobrino tubiera ningun derecho; no obstante como la proteccion Cesarea, y la de los demas Principes interesados en la Paz era de tanto valor, y eficacia, venia S.M. Christianissima en hacer un tratado particular con el Principe Carlos, en que procuraria satisfacerlo; pero que se trataria antes el principal negociado de Paces, dexando este como adminiculo insustancial de lo principal de el ajuste. Pero tubieron los Franceses declarada repulsa sobre este punto, protestando el Cesar, y los Holandeses, que el Christianissimo devia reconocer en la persona del Sobrino del difunto Duque Carlos IV. las mismas preminencias, que havian tenido los Duques de Lorena: havia obligacion de admitir sus Embaxadores, como Ministros de un Principe Soberano, y assi mismo devia llamar el Christianissimo al heredero con el titulo de Duque, y hermano, prerogativas, que havian gozado todos sus predecessores, hicieronse grandes diligencias en el ministerio del Rey de Francia, para ver si se podian interpretar, o enflaquecer estas pretensiones, pero hallaron siempre una repulsa constante, e invencible, con que parece que la respuesta prometia el buen subcesso: respondiendo el Christianissimo, que miraba la Paz con tan cordial inclinacion por ver interesada la universal salud, y beneficio de toda Europa, que queria sacrificar sus intereses por tan util conclusion, y que aunque las pretensiones del Principe no tenian mas valor, que el que las querian dar generosamente los Aliados, venia en escucharlas en el Congresso de Nimega, en donde se procuraria satisfacer a los mismos con condicion, que este desinteres de S.M. Christianissima, fuesse atendido de todo aquel Congresso con los ojos, que merecia complacencia de tan altos merecimientos.

Assi se disponian los animos para la Paz tan famosa de Nimega al mismo tiempo, que el furibundo Marte exercia sus sangrientas iras en el Norte, y en el Medio dia, en donde a pesar de los rigores del Invierno, los Suecos vinieron poderosamente armados a la Isla de Usedom, y se encaminaron al sitio de la fuerte Plaza de Volgstat, en cuyas sangrientas operaciones hallaron la mayor perdida, y vencimiento, haviendole muerto gran gente; el victorioso Elector de Brandemburg tubo la fortuna de forzar a levantar vergonzosamente el sitio al enemigo poco tiempo despues se conquistò por asalto la Fortaleza de Ukermonda: cuya operacion costò mucha sangre a los Suecos; assi continuaban los Aliados sus grandes, y felices progresos en el Norte. Con varias fortunas corria la guerra de Mecina para los Españoles: el triste subcesso de haverse pegado fuego a algunos Navios de la Flota Española, y Holandesa con tan notable perdida, que se quemò la Nave Almirante de España: cuyo incendio se comunicò a otros Navios, y Galeras, con que quedò la mayor parte de aquella Armada destruida; dio ocasion al Duque de Vibona para ir al sitio de Siracusa: però previniendo los Españoles este golpe, tubieron tiempo de meter numerosa guarnicion dentro, y algunas Compañias Alemanas, y assi malogrò el Enemigo esta empresa; pero saviendo que havia poca gente en Tavormina por haver embiado la mayor milicia a Catania, y Siracusa, que parecian las Plazas mas amenazadas, en donde dexaron lo restante de Alemanes: fueron sobre ella; y dueños de la Villa, entraron en el Castillo con espada en mano, y quedò aquella Fortaleza a la desapiadada discrecion del Frances. La misma fortuna subieron otros lugares, y Plazas, como la Torre de Mola, y la Escaleta, en cuyas operaciones andaba el valor Español forzegeando con el gran numero de Franceses, y Rebeldes, y se vendian las Conquistas al subido precio de mucha sangre, pero como los enemigos eran numerosos, era preciso ceder a la fuerza, no pudiendose sufragar aquellos subcessos, que hacia infelices el breve numero de Combatientes. Estas infaustas noticias llegaban a los oidos del Cesar, y las celebraba el sentimiento con todo el dolor, que merecia la continuacion de tantas perdidas en la Monarquia de España, durando siempre aquella desgraciada Constelacion, que influia tan desapiadados subcessos: estaba acostumbrado ya el Cesar a mirar los contratiempos de la Augustissima Casa con los solos ojos de su resignacion, y procuraba el alivio en el remedio de la esperanza, y en la visible proteccion del Cielo, que quando mas fortifica sus escogidos, con el horroroso ceño de una tempestad, espera dexarles ver con mas luces, el iris de sus piedades; no obstante la gran distancia, y mayores guerras a que devia acudir el Cesar con tanta urgencia, procuraba socorrer a los Españoles en Sicilia, embiando algunas tropas, aumentandolas segun le permitian aquellos tan turbulentos tiempos.

El proceder violento, e injusto de la Suecia se llevò tras si no solamente la continuada desgracia de tantas perdidas, pero tambien el verse fuera del Imperio, y de la preheminencia, que gozaba aquella Corona, de tener Sesion en la Dieta de Ratisbona, como todos los Principes, y Electores, y como se havia hechado con todo su poder en los Dominios de Brandemburg, que se hallaba entonces con todas sus tropas en la defensa del Imperio, fulminò el Cesar contra esta Corona el irrevocable decreto de declararlo enemigo de la Paz, y utilidad del Imperio, degenerando por su proceder de aquella prerogativa de miembro, y porcion del, y assi quedò escluida del Colegio, haviendo ordenado el Cesar a su Comissario en la Dieta el Obispo, y Principe de Aixstat, que lo intimase, y publicase por toda la Alemania.

Invigi-

Invigilaba entre tanto el Miniſterio Ceſareo en las prevenciones militares, para la ya proxima Campaña, y haviendo S. M. Catholica nombrado por Capitan General del Principado de Cataluña al Duque de Bornovila: eligiò en ſu lugar el Ceſar, al Duque de Olſtein, para mandar en ſus Exercitos como Mareſcal de Campo, y continuando la poca ſalud al Conde de Montecuculi, y creciendole ſus achaques, quedò nombrado para Governar ſu Exercito en el Imperio el Duque de Lorena, Principe en quien concurrian todas las calidades, que deven adornar un gran Soldado: hallandoſe en el, de mas de ſu grande, y elevada ſangre, el merito raro de valeroſo, y amado de todos los Soldados, a tan ſolidos cimientos fiaba el Ceſar la fortuna de ſus armas, y dando toda aquella providencia, que ſe requeria para ſalir preſto a Campaña, ſe procuraban embiar los medios mas utiles, y ſe deſtinò el 27. de Abril para la Junta de todo el Exercito en el Imperio, y ſe dieron aceleradas ordenes para levantar algunos Regimientos de Croatos, y Dragones. A eſtas tan preciſas prevenciones acompañaban las acciones en el Rheno contra el Enemigo: el Governador de la ſuperior, e inferior Alſacia Monſieur Monclas, havia recivido varias veces repetidas inſtancias del Intendente de Briſak, en orden a que obligaſe con la fuerza de las armas à los Villanos de la Selua Negra, a pagar la contribucion a aquella Fortaleza, no haviendo querido obedecer, deſde que los Imperiales havian tenido tan felices progreſos en el Imperio: irritados de eſto los Franceſes tomaron aſta dos mill Combatientes, ſe encaminaron hacia Waldkirxen, con reſolucion de forzar todos aquellos contornos a darles una numeroſa ſuma de dinero, pero advertidos de eſte movimiento los Payſanos, dieron pronto aviſo al General Schultz, que ſin perder tiempo recogiò lo mas preſto que pudo alguna gente de aquellos contornos, y quarteles, y algunas Compañias de Lorenos, que en todo harian 500. Cavallos, y 200. Infantes, con algunos Villanos, que dieron cuerpo a eſta facion; y eſcondidos en la maleza de aquel dilatado boſque, al ver paſſar el enemigo, dieron ſobre el con tan inpenſada fuerza, que antes de poder reconocerſe, y meterſe en defenſa, quedaron derrotados con tan notable perdida, que deſpues de haver quedado mas de 500. muertos, caſſi todos los demas ſe rindieron, y quedaron preſos con el miſmo Monclas, y el famoſo Partidario Monſieur de la Braſe, conocido por incendiario de todos aquellos Confines. Dexaron tambien los enemigos tres Piezas de Artilleria, y aſſi fuè la fortuna de todos modos entera, fuè menos conſiderable el ſubceſo, que logrò el Sargento Mayor Baron de Leyen con 1200. Soldados, con los quales a poco trecho de Lucemburg, y Treveris, entrò en el Pays enemigo, y hallando un almacen bien proviſto de trigo, havena, feno, y harinas, tomò lo que pudieron traher los Soldados, y lo demas lo pegò fuego, y derrotò algunos enemigos, bolviendo deſpues a ſu guarnicion, ſin que ſe hubieſen atrevido a cortarle el paſſo, ni atacarlo.

Los Franceſes tambien de ſu parte hacian varias incurſiones, en donde podian executarlas ſin encontrar los Alemanes: alli executaban todo genero de hoſtilidades talando, ſaqueando, y quemando quanto hallaban de habitable, ſin atender a niños, mugeres, y ſagrados, todo quanto encontraban era victima laſtimoſa de ſus crueldades. Eſte proceder tan deſapiadado obligò al Ceſar a mandar que todos los Generales, y Caudillos acudieſen a ſus Quarteles, y que procuraſen remediar eſtas invaſiones, embiando gente para oponerſe a los enemigos; los Regimientos de Palfi, de Voping, del Joben Duque de Brunſvik, y de Maſinis, tubieron orden de paſar al Norte para incorporarſe con el trozo de Exercito del General Cob: nombrò S. M. C. al Duque de Saxenlavenburg por General de la Cavalleria, y deſpues de el, al General Caprara: al Marques de Baden Durlax Mareſcal de Campo, y tocante las preheminencias del mando, decretò S. M. C., que precedieſen, los Generales, que corrian la miſma linea en el empleo, ſegun ſu antiguedad. Formoſe tambien un Conſejo de Guerra, del qual devian ſalir todas las reſoluciones para las empreſas, devia ſer como director el Obiſpo de Gurk por tener gran experiencia del Pays, y gran conocimiento, y comprehenſion aſſi en lo Politico, como Militar, a cuyas buenas calidades ſe le añadia la de ſer deſapaſſionado, y amado de todos. Devia quedarſe en el Campo aquella Campaña con el fin tambien de hallarſe cerca de Nimega, a donde devian paſar los Miniſtros del Ceſar para tratar de la Paz, caſo, que ſe comenzaſe luego aquel Congreſo. El Chriſtianiſſimo tambien de ſu parte ſe prevenia con grandes fuerzas; en el Imperio, y en Flandes, nombrò los Generales, que devian mandar ſus Exercitos. Al Principe de Condè ſe le dexò el arbitrio de mandar en donde fueſe mas de ſu guſto, y genio, o en Alemania, o en el Pays Baxo. El Duque de Luxemburg, el Duque de la Feullade, y el de Crequi (que yà ſe hallaba libre de ſu priſion) devian mandar en Alſacia. El Mareſcal de Schonberg, y el Conde de Lorges en Flandes. El Marques de Rochefort devia mandar un Campo volante entre la Moſa, a Sambra, y el Duque de Noualles en Cataluña. Eſta fuè la diſpoſicion, que ideò el Chriſtianiſſimo tocante ſus Exercitos, previniendo la mayor fuerza en el Imperio; y a los principios de Marzo ſe comenzaron a mover las tropas, teniendo el Duque de Lucemburg orden de paſar a Lorena, y alli unir las Milicias, que ſe havian levantado de los Payſes circumuecinos llamadas del Bando Real, extremo de que ſe ſirven los Reyes de Francia, quando la neceſidad, y la multitud de ſus Enemigos los fuerza, pues entonces eſtan obligados los Vaſſallos, y Nobles a

aliſtarſe

alistarse debaxo de sus banderas, y servir en la Campaña, sustentandose a propias costas, y alargando las Provincias medios para poder mantenerlas en aquella ocurrencia tan importante. A estos preparativos siguiò el rigurofo orden de abastecer de gente, y viveres suficiente la Plaza de Filisburg, discurriendose probablemente del cuidado con que las tropas del Imperio la tenian circundada, que seria la empresa a que se aplicaria con todas sus fuerzas el Cesar Leopoldo.

En Flandes se procuraba tambien correr sobre las mismas lineas de las prevenciones. El Duque de Villahermosa, que havia sucedido al Conde Monterey en aquel Govierno, hacia quanto podia cabér en la diligencia, y en la posibilidad, a pessar de las pocas asistencias, y apocados medios, que de la Corte Catholica se le podian subministrar; ocupada toda en aquellos infelices tiempos en la Guerra de Italia, y aun sobresaltada con la desconfianza de que la vecindad de los Franceses pudiera tentar la fidelidad del Rey de Napoles. Que son, como dice el Savio Politico, las rebeldias peligroso contagio, que con facilidad se comunica en las Regiones vecinas, no obstante, haviendo recivido el Duque algunas considerables sumas: con el arrivo de los Galeones, se aplicò a formar aquel Exercito, y con lo que el Pays pudo dar, se puso en postura de poder resistir al Enemigo, deviendo tambien agregarse algunas tropas de Munster, que harian 4000. Hombres, y otros tantos del Duque de Naiburg, y 8000. Cavallos, y 7000. Infantes tropas Españolas, que venian a formar con poca diferencia 24000. Hombres: Exercito, que aunque de mayores fuerzas, y substancia, que de numeroso cuerpo podia prometer la defensa del Pays, sin contar las que los Holandeses devian conducir. Esta fuè la pretension, que hizo el Duque, como referimos, a pessar de lo exausto, que se hallaba el Pays Baxo, despues de Guerras tan costosas, y diò sus ordenes, para que todos se hallassen prontos a la marcha, a 1. de Abril teniendose la noticia, que el Christianissimo devia salir a Campaña a los 6. del mismo mes deviendo llegar a Duay dos o tres dias despues: cuyo viage, tenia con cuidado a todos, y se puso toda la providencia en prevenir parage para asistir a las empresas, que pudiera intentar el Enemigo, no siendo dable el poder hacer mas operaciones, que las que les podia permitir el poco numero de aquel Exercito a vista del de Frances mayor, y con mejor disposicion para obrar, porque estaba mas unido, y todas las resoluciones eran hijas de una sola inteligencia; sin que la multitud de las opiniones las alterase, circunstancia, que se deve celebrar en los Exercitos numerosos, como el mas seguro, y directo camino para los aciertos. El Rey de Dinamarca, y el Elector de Brandemburg con los demas Aliados, que dexamos referido, que militaban con tanta fortuna contra el Sueco, esperaban la mejoria del tiempo para continuar su justificado empeño, y el Cesar subministraba en esta guerra aquellas tropas, que podia embiar para cumplir con el dever de Protector de esta Causa, y para no quedar falto de fuerzas en el Imperio, en donde se devia representar la principal scena de sus victoriosas armas.

Aqui es preciso que nuestra pluma haga un lastimoso parentesis en la narracion de la lamentable perdida que hizo el Cesar, y el Imperio en la muerte de la Augustissima Emperatriz Claudia, sucedida a los 8. de Abril con sentimiento tan general de toda aquella Corte, que no fuè posible serenar el comun llanto, por mas que lo irremediable de tanta fatalidad, y la resignacion que se deve tener en tales contratiempos a los decretos del Cielo, hiciese los ultimos esfuerzos para el consuelo. Sintiò el Cesar tan sensible golpe, con todo el dolor que cabe en el humano sentimiento, y no bastando la paciencia para tanto sufrimiento, fuè preciso que la resignacion satisfaciese todas las quexas del alma, sirviendose de todas aquellas piadosas reflexiones de que suelen armar los corazones gigantes en las desgracias, que tienen por autor al Todo Poderoso. Perdiò el Cesar en esta admirable Princesa el consuelo de que necessitaba en tan turbulentos tiempos: heroica en el animo, y en hacer cara a las calamidades con que la Providencia afligia aquel Imperio: haviale dado la naturaleza todas aquellas perfecciones, de que suele adornar prodigamente aquellos compuestos, en donde desempeña su hermoso artificio con las apreciables prendas de la belleza, con el estimable tren de raros arreos, y de aquellos amables accidentes que forman un rostro sin falta: los ojos negros, la nariz modestamente aguileña, la boca breve, el pelo negro, lo demas del rostro hermoso Campo de Jazmin, y Nacar: bellissimas facciones, que daban la mas cabal perfeccion a su peregrina hermosura: correspondia a tanto merito exterior, lo interior de una alma verdaderamente grande, y real, igualmente buena, prudente, y savia, constante en hacer cara a los rudos golpes, con que afligiò el Cielo el breve tiempo, que fue Consorte de S. M. C., y finalmente dotada de todas aquellas superiores virtudes, que constituyen una Princesa en el grado eminente de la admiracion general. Haviala amado el Cesar desde el mismo instante, que la miraron sus ojos, quando vino a Inspruk el año 1665. a tomar possession de aquel basto, y rico Principado, y como en estas primeras impressiones contrahe la voluntad el parentesco de los afectos, que segun sienten los Philosofos, son los que mas se radican en el alma, quedò la voluntad de el Cesar prendada; pero como estaba ya ajustado el Consorcio entre S. M. C., y la Serenissima Infanta Margarita; detubo la rienda aquellos desseos, que se quedaron en la linea de la amistad, y perdieron toda su fuerza, con el dulce empleo de verse Esposo de tan adorable Consorte. Pagò el tributo de humana

Margarita, y siendo preciso bolver al talamo; renovò el Cesar aquellas dulces memorias, que conservaba de la Archiduquesa, y a pessar de los contrarios pareceres, que le dieron sobre este Matrimonio, en donde parece que el Principe de Lobcovitz instaba, para que no se efectuase, pudo mas aquella primera inclinacion, y especies, que conservaba de su amabilidad, que quantos frivolos argumentos alegaron los de contraria opinion: de donde se puede inferir lo mucho, que amaba el Cesar a esta bella Princesa, y lo inexpressable de su dolor en haverla perdido. Fuè su dolencia segun el sentir de los Medicos una gran sequedad de pecho, que con la agitacion de la Caza, y otros exercicios de alguna viveza, y actividad a que era inclinada, degeneraron en hetica, y haviendole venido una recia calentura quedò apagado el calor natural, y extinto aquel noble, y heroico aliento. Hallabase por entonces la Serenissima Archiduquesa su Madre en aquella Corte, y fuè ventura el que pudiera assistirle a los ultimos parasismos de la muerte, mostrando un gran valor en aquel extremo, y tan noble desprecio de su vida, que no se le oyeron mas quexas, que las de no haver empleado toda su vida en exercicios de mayor virtud, y santidad para merecer la alta piedad de Jesus Crucificado, cuya vida, y muerte le devian ser fiscales en lo poco que le havia seguido con la Cruz de los trabajos: repetia muchas veces con voz resignada, que se hiciera la voluntad del Cielo, sin acordarse de su temprana hedad, y de las grandezas que dexaba en este Mundo. Muriò a los 8. de Abril, y quedò tan incapaz de consuelo la Archiduquesa Madre, que desde aquel dia se reparò en aquella dolencia de animo, que le durò asta la muerte, que sucediò 3. meses despues, haviendo mandado, que la entrasen en el mismo Sepulcro a donde pusieron su Augustissima hija, que fuè en el Convento de los Padres de Santo Domingo de Viena. Dexò una hija la Serenissima Archiduquesa Ana Maria de solos 6. meses, que tambien la acompañò poco tiempo despues en el Cielo: muriendo Madre, Abuela, y Nieta en poco mas de tres meses. Apenas supo el Cesar este doloroso accidente se retirò a un Convento poco distante de Viena a recivir el consuelo del que solo se lo podia dar por su gran misericordia, y alli se quedò asta que fuè preciso venir a las exequias, que se celebraron con aquella magnifica aunque lugubre pompa que merecia tan grande, y Heroica Princesa, celebrandose tres dias los Oficios Divinos; y el primero oficiò de Pontifical el Nuncio Apostolico, el segundo el Principe, y Obispo de Gutk, y el tercero el Obispo, y Principe de Viena. Despues de haver cumplido con tan preciso dever el Cesar, bolviò al indispensable manejo del Govierno, y a la providencia de tantas operaciones, que dependian de su Cesarea resolucion, sin que el embarazoso exercicio, y empleo de tantos negocios pudiese enxugar las lagrimas en mucho tiempo, ni borrar aquel caracter del sentimiento, que tenia tan radicado en el alma.

Hallabase entonces el Exercito Cesareo, en tiempo de poder obrar, porque la Primavera, y los principios de Mayo ofrecian favorable ocasion para las empresas, y la que se tenia ya premeditada mucho tiempo havia, era la del sitio de la Fortaleza de Filisburg, a la qual tenian ya bloqueada los Alemanes durante el Invierno. Havian procurado diversas veces los Franceses el introducir un numeroso socorro, sin haverlo podido lograr jamas; tal era la vigilancia de los Alemanes; pero haviendo mandado el Christianissimo, que se hicieran nuevas tentativas, saliò. El Marques de Rochefort, que mandaba en la Alsacia con un considerable grueso de tropas, y se avanzò acia la Plaza: pero con la noticia que tubieron los Alemanes de esta marcha, y con la diligencia que hicieron en salirles al encuentro, obligaron al enemigo a bolverse vergonzosamente: la misma empresa tentò el Duque de Luxemburg, aun con mas gente, pero igualmente inutil, pues se le opuso el Duque de Lorena con tanta diligencia, que le forzò a retirarse, o a venir a las manos, a cuyo extremo bolvieron la espalda los Franceses; quedando deste modo la Plaza cerrada, y a los primeros de Mayo se diò principio a las operaciones de aquella empresa: tomando algunos Regimientos del Cesar debaxo del mando del Principe Herman de Baden, y el General Wertmiler, con las tropas de aquellos Circulos, y el Marques de Baden Durlax, y despues de haver hechado una puente sobre el Rio Rheno, passaron a la otra parte, y se vinieron a campear a poco trecho de una quinta: desde donde se descubria el Fuerte, que servia de cabecera al puente volante, que tenia el enemigo sobre el Rio: era la fabrica de el: dos medios Bastiones, con una Cortina de fuerte estructura, en medio de la qual se havia elevado un Cavallero con sus defensas proporcionadas, y havia una Torrecilla, o Atalaya, desde donde se descubria la Campaña. Havia hecho hacer esta fortificacion el enemigo, para cubrir la puente, y conservarse deste modo ambas margenes del Rio libres para poder passar: cuyo beneficio hacia dificil la empresa del sitio, teniendo los sitiados siempre la comunicacion con el Rio, y con las Riberas opuestas. Tenian de guarnicion alli dentro a las noches 500. Soldados, y 300. de dia, para guardar aquel puesto: reconocida pues esta Fortaleza de los Generales resolvieron el superarla, y teniendo el enemigo algunas cortaduras en aquel terreno, que servian como de fuerzas exteriores antes de llegar al fosso, y muro del Fortin, procuraron el ganarlas; dando a este efecto un esforzado avanze, en cuya execucion andubieron los Alemanes a los principios un poco tibios, y aun el esfuerzo enemigo los hizo retirar algunos passos, asta que animados con la misma oposicion, dieron sobre los defensores con tanta furia, que quedaron dueños de aquel primer terreno; y se plantaron luego dos Piezas

de

de Artilleria, que comenzaron a tirar con alguna utilidad; pero las desmontò, desde el Fortin el Cañon del enemigo, y fuè necessario cubrirlas con algunos cestones, con cuya diligencia continuaron a tirar, y a formar brecha; pero como los fuegos del enemigo herian de alto, fuè preciso abrir trincheras para cubrirse, y en poco tiempo se vino a la palizada, sirviendo mucho en el adelantamiento de este ataque dos morteros, que hechaban bombas en la Fortaleza, y que daban lugar a los Imperiales para conducir sus lineas, y ataques. Pareciò a los Generales ser conveniente el que el General Estaremberg atacase tambien este Fuerte de la otra parte del Rheno, para divertir las defensas, y tambien para ver si se podia embarazar el pasage, cuya empresa governò con tanto valor, que en muy poco tiempo hechò apique a Cañonazos el Puente volante, y quedò poco tiempo despues dueño de dos redutos, desde donde se podia continuar de angustiar al enemigo. Finalmente a los 19. de Mayo resolvieron los Caudillos de dar un asalto aquella noche, y estando todo prevenido, no se pudo efectuar, porque lloviò con tanta fuerza, que hizo inutiles la agua todas las diligencias, y assi fuè preciso suspender la accion, asta que se serenase, pero entre tanto conociendo el enemigo lo imposible que era el mantenerse, se retirò en las barcas, y desde alli passò a Filisburg, abandonando la Fortaleza a los Alemanes, que entrando dentro, procuraron levantar baterias para tirar sobre las barcas, y los Forrageadores, que salian de la Villa, con que quedò esta Plaza mucho mas cerrada.

No se havia comenzado asta entonces el sitio, porque se tenian noticias que el Duque de Lucemburg venia numeroso a procurar el socorro, y al mismo tiempo tentar una batalla si la fortuna le daba ocasion favorable para executarla. Esta noticia que passò luego a ser evidencia, porque se dexo ver el enemigo, hizo resolver al Duque de Lorena de salirle al encuentro, a cuyo fin se puso en marcha acia Selestat, y Saberna en donde campeaba, fortificando de passo aquellas fortificaciones, que el Christianissimo queria que fuesen terminadas con la mayor presteza. Llegò el Exercito Cesareo à 24. de Mayo a Waisenburg en donde se formò estendiendo el ala derecha de aquella parte de Langen Kandel, y la siniestra asta Hagenau: hecharonse sus batidores de estrada, para tomar voz del enemigo, y no haviendo traido noticia importante, se avanzò el General Rabata con 1000. Cavallos, y 500. Dragones, y bolviò con la noticia de no haver visto gente en todos aquellos contornos a donde se le havia dado la orden de buscarla, con que se moviò el Exercito mas adelante poco distante de la Villa de Hagenau, en donde hallando un parage comodo se formaron en batalla, para que el enemigo no los hallarà desprevenidos, teniendose el recelo de que podia estar poco lexos. A los 26. se proveyò todo el Exercito de viveres, y hizo alto en el mismo parage, asta que llegaron las tropas de Lorena; el dia 30. se continuò la marcha asta Tiefenbax, de donde se avanzò el General Dinevalt con 1500. Cavallos, y bolviò con la noticia, que el enemigo estaba acampado poco distante de Schafausen, y assi el Exercito Cesareo tomò la resolucion de ir a buscarlo, y formada la marcha, dando la Vanguardia a los Imperiales, y la Retaguardia a los Lorenos se avanzò mas adelante, con la seguridad que las espias dieron, que los Franceses se mantenian siempre en su Campo, y como el Duque conocia que el logro de las empresas de aquella Campaña, consistia en vencer al enemigo en una batalla, hizo todos los esfuerzos, para que no se escapasse esta ocasion, y el mismo dia 31. tomò 18. Esquadrones de Cavalleria, y 6. de Dragones con los del Regimiento de Chavañak, y 4. Piezas de Artilleria, y llegò aquella misma tarde delante de Brint, y el Rio Sor, y tomò todos aquellos passos; estendiendose por todos aquellos lugarcitos, y tomando el espacio de un quarto de legua, en cuya postura dexò su gente, sin el rezelo de que el enemigo la pudiera ofender, pues la dexaba guarecida del mismo beneficio de aquellos lugares, y del terreno. Tubo noticia alli del Enemigo, que continuaba en sus reales, y el mismo dia del 2. de Junio se tubo un reñido choque con una numerosa partida del enemigo, que quiso desaloxar los nuestros de algunos puestos ventajosos, que les quitaban la comunicacion. Pero despues de gran efusion de sangre, y un obstinado combate, quedaron los Franceses enteramente derrotados, cuyo subcesso se celebrò como buen anuncio de la fortuna de la Campaña, porque se peleò con fuerzas iguales, y los enemigos mostraron a los principios gran brio. Continuabase entre tanto mas apretadamente el bloqueo de la Fortaleza de Filisburg, y el Regimiento de Croatos del Coronel Lodron passò del otro lado del Rheno a ocupar todas las surtidas de los contornos, y de esta parte de la Villa havia 4000. Hombres de las tropas de los Circulos, con 2000. Imperiales, que la tenian cercada. Se dispuso tambien, que la puente de barcas, que se tenia en Spira, se acercase acia Reinausen para tenerla mas estrechamente cerrada, y se dexaron 300. Hombres, para su guardia. Llegò tambien el Marques de Grana, y el Principe Herman de Baden puso algunas Compañias en la Isla, que formaba el Rheno para mas seguridad, entre tanto, que el Marques Durlax se apoderò de un importante puesto, media legua de la Villa cerca de Reinsheim: con que de todos modos quedò la Plaza mas cerrada, deviendo tambien venir el Elector Palatino con alguna gente a postarse en Waghauselin.

Tomados los puestos referidos, el Duque de Lorena pudo seguir lo restante del Exercito sin riesgo alguno, y hallandose los dos Exercitos tan inmediatos, sucediò un obstinado combate entre unas Quadrillas avanzadas, en cuyos principios quedaron desechos los enemigos, y animados los Alemanes se empeñaron con poca reserva, y como el Exercito Frances

Frances estaba poco distante fueron rechazados, y fuè preciso, que el Duque les embiara nueva gente, con que se hizo mas sangriento el choque a vista de la resistencia, y aunque los Franceses perdieron 800. hombres, y algunos Cabos, y Oficiales Mayores, y Subalternos, no dexò de costar esta victoria a los Alemanes 200. hombres, y algunos Oficiales. El Joben Conde Tilli quedò muy mal herido: la misma fortuna tubieron los Dragones Traumanstorf, y otros Soldados de a pie, que encontraron al enemigo, y le atacaron con tan viva fuerza, que lo acompañaron asta el Campo en donde los metieron a cuchilladas. Aquella misma tarde se formò el Exercito en batalla en la falda del Monte cerca de Gengenhaim: el del Frances mudò de situacion en su Campo; y estendiò su ala derecha acia Melsheim, y la izquierda asta Schafausen, y una maleza, que le podia servir de guarida, acercandose asta el Rio; desuerte, que la derecha miraba a Zaberna, y la siniestra a Hoifelden, y la frente a Rorbax. Savido del Duque este movimiento, mudò tambien de postura bolviendo su frente al enemigo, pero con tanta prevencion, que de aquel costado, que se havia estendido el lado izquierdo de los Alemanes, se le cortaba el passo al enemigo para passar en la Alsacia superior, siendo preciso romperla para comunicarse con Zaberna. El quartel general lo dexò el Duque en Durnix; y hallandose tan proximo al enemigo, discurriò con sus Generales ser lo mas cierto, y seguro atacar al enemigo por el costado, o flancos, y en esta determinacion se dispuso la empresa a los 5. de Junio, dando la orden al General Schultz, que avanzase con la Vanguardia, y como al passar una eminencia no dexaba el terreno mas camino, que el que formaban unas quiebras, o ribazos en donde podia ofrecerse el reparo contra el enemigo, si acaso se avanzaba, se previno que la gente de a Cavallo llevasse cada uno una faxina para facilitarse la defensa, cubriendose en donde los pudiese ofender el enemigo; pero savida, o sospechada del Duque de Lucemburg esta resolucion briosa, diò luego orden, que se levantasen los reales, y se hiciese la retirada: cuyo acelerado movimiento no se pudo executar, sin que se apercebiesen los Alemanes, que resolvieron luego seguirlos, y alomenos derrotarles la Retaguardia, y assi el Duque de Saxemlavemburg, tomando la conduta del ala derecha del Exercito Cesareo, como General de la Cavalleria, se avanzò acia Lupfstein, siguiendolo el General Schultz; pero se reparò que en el camino havia algunos boscages, y malezas en donde se podia haver escondido el enemigo, e interrumpir su marcha, y pareciò savia prevencion el que se adelantasen algunos Dragones, que se apearon, y reconocieron aquel terreno, y no haviendo hallado a los enemigos, se continuò la marcha sin sospecha; pero al llegar los Dragones de Lorena a Craizfelde, hallaron la Iglesia, y el Cimenterio, y una grande granxa ocupada de los Franceses, y los caminos, y otros parages ventajosos tan guarnecidos de milicia, que a la verdad fuè preciso hacer alto, para reconocerse, y se comenzò el ataque con alguna dificultad; porque el impensado encuentro havia causado alguna consternacion; pero restituidos a su acostumbrado brio, se trabò un reñido, y sangriento choque, y pudieron acercarse a los puestos de mayor defensa a pessar de la multitud de enemigos, que no pudiendo mantenerse a vista de la cercania, y gran fuego que se les hacia se huyeron precipitadamente, y los que no pudieron escaparse, se escondieron en la maleza, en donde hallaron la muerte, que querian evitar, haviendo entrado a buscarlos los Alemanes: dexaron considerables despojos, y entre ellos 40. centenares de polvora con muchos carros de bombas: balas, y otros pertrechos de guerra, que venian en el principal bagage que se apoderaron los nuestros: cubriose el terreno de cadaveres, y el Coronel Amilton: que conducia un Regimiento de Ingleses, quedò muerto, y muchos principales Franceses, y fuè esta accion tan sangrienta, y desgraciada para estos, que el mismo dia se fortificaron en su Campo de Craizbax; pero no pudieron mantenerse, porque el Cañon de los Alemanes les hacia notable daño: con que la misma noche levantaron sus reales, y marcharon acia las montañas, a cuyo favor esperaban guarecerse del ataque de sus enemigos. El Capitan Escheller, qne conducia alguna gente, se encontrò con tres Esquadrones enemigos: que venian a Hagenau a juntarse con el Exercito, y los atacò con muy buena fortuna, derrotandolos; y en una Caseria a donde havia dexado el Frances gente para guardar un passo, sucediò un combate, y quedò el enemigo desaloxado con mucha perdida suya.

El dia siguiente 6. de Junio se moviò el afortunado Exercito Cesareo acia la eminencia, en donde procurò tomar ventajosos puestos, y se estendiò la gente a lo largo de un arroyo, plantando alguna Artilleria, y postando alguna gente entre unas malezas, y se dieron algunas cargas sobre el Enemigo, sin que se atrebiese a salir de sus reales, bien que la continuacion del fuego de la Artilleria lo obligò a cubrirse, y a retirarse un poco: se hicieron algunos prisioneros, que confirmaron, que en los referidos encuentros havian perdido los Franceses mas de 2000. hombres. Assi se evitaban las operaciones de parte de los enemigos, no queriendo los mismos venir a un hecho de armas, porque desconfiaban del buen exito, teniendo la principal mira en contemporizar, y retirarse, buscando parages en donde campear sin que los Alemanes pudiesen formarse en batalla, ni atacarlos, si yà no fuese en algunos desfiladeros: o passos, conservando aquel Exercito para poder socorrer con tiempo a la Plaza de Filisburg; pero el Duque impaciente de ver malogradas, quantas diligencias hacia para obli-

obligar a los Enemigos con un combate general, se adelantò con celeridad a su Campamiento para hacer los ultimos esfuerzos de atacarlo, y se tubo la noticia del modo, con que se havia buelto a fortificar; y assi llamando a Consejo todos los Generales se discurriò del estado de aquellas operaciones, y aunque se consideraron las notables ventajas, que se havian logrado con el enemigo, y juntamente el consternado miedo, con que se havian fortalezido en sus reales, se vino a concluir seria lo mas util pensar en la operacion mas esencial de aquella Campaña, que era la de terminar el sitio de Filisburg, siendo cierto, que seria tiempo vano el de estar a la mira de un Enemigo trincherado, que no tenia mas designio, que el de hacer perder tiempo con su defensa, con que se resolviò hacer un nuevo esfuerzo para procurar al enemigo la Batalla, y caso, que no se pudiera executar esta resolucion, se marchase al sitio.

El Duque de Lucemburg, que penetrò el designio de los Imperiales, aumentò las fortificaciones por todas aquellas avenidas por donde podian facilitarse la entrada; desuerte, que no fuè posible el poder reducirlo a un combate, con que desengañados los Alemanes tomaron la marcha acia Estrasburg, y a los 11. de Junio comenzò a pasar el Exercito por aquella Puente a las 6. de la mañana, cuya marcha durò asta la tarde. El Magistrado saliò a la Puerta a recivir al Duque, que se detuvo solamente el tiempo, que hubo menester para ver la Duquesa Viuda de Carlos IV. su Tio, y despues fuè a dormir al Campo, que se formò a poco trecho de la Villa, y a los 13. se llegò a Rastat, a donde vinieron el siguiente dia el Marques de Baden Durlax, y otros Generales, que asistian al bloqueo de Filisburg; y se resolviò entrar en conferencia para definir lo mas util en aquella empresa, y fuè el sentir de todos, que se acudiese a este sitio con la mayor eficacia, para cuyo efecto se hicieron las disposiciones necessarias, se buscaron Paysanos, y peones para comenzar la linea de circunvalacion, se diò orden para traher la Artilleria gruessa, y se repartiò entre aquellos Cabos aquella providencia general tan necessaria para dar principio a una empresa, que miraban todos, como rico fruto de la Campaña. El Duque de Lorena no dudando que el Enemigo hallandose ya, mas fuerte de gente, (pues se le havian agregado ocho, o diez mill hombres de socorro) vendria a embarazar el sitio, se quedò a la mira, dando orden, que algunos Regimientos de Infanteria se acercasen a la Plaza para dar principio feliz, y vigoroso a aquel assedio.

Supose al mismo tiempo de algunos Soldados, que se havian huido de Filisburg, que estaban los de adentro con alguna consternacion por haver savido los malos sucessos del Exercito de Lucemburg, que estaba destinado para el socorro, con que comenzaban a desconfiar el que les podria sufragar, ni con gente, ni con lo necessario. Aumentavase todos los dias el Exercito delante esta Plaza, y se comenzaba a trabajar, con gran calor en las lineas, que devian circundar todo el Campo Cesareo, y haviendo llegado ya gran parte de Artilleria, se esperaba solamente el maderamento, y otros pertrechos para erigir las baterias, no permitiendo aquel terreno pantanoso el poder plantar Artilleria, por las muchas aguas, y lagunas. El dia 23. se comenzò a abrir una trinchera de aquella parte, que se hacian los ladrillos, llamada los tejares, cuya trabajosa operacion procuraron embarazar los Franceses con la Artilleria, pero sin ningun efecto, porque muy en breve tiempo pudieron los nuestros formar una bateria desde donde se podia tirar al Enemigo, y desmontarle las suyas.

Quedabase entre tanto el Duque de Lorena entre Cronvaisenburg, y Lautenburg, parage, que havia discurrido el mas a proposito para estar a la mira de lo que el Enemigo intentase, pareciendo de suma importancia el oponerse a sus movimientos, para dexar a los sitiadores toda la seguridad en sus operaciones. El dia 26. hicieron los sitiados una vigorosa, y numerosa salida, y tubieron a los principios fortuna en rechazar nuestra gente, porque la cogieron descuidada, y a la verdad degollaron asta 40. pero acudieron las Tropas de reserva al ruido, y se hecharon sobre los Franceses, que ufanos de su afortunado principio, continuaban en arruinar, y hechar por tierra las trincheras, y fuè cassi lo mismo embestirlos, que vencerlos, porque no pudiendo sufrir el fuego, que se les hacia de todas partes, se precipitaron tan ciegamente a la fuga, que olvidados del modo de huir, se embarazaban unos, y otros, y fuè notable la perdida, sin que passase a escarmiento; porque del mismo modo hicieron el dia siguiente otra, con igual daño: adelantabanse no obstante los ataques con gran fervor, pero se hallaba no pequeña dificultad en la resistencia enemiga, y era menester, que el cuidado, y la atencion corriesen parejas con las manos, porque savia valerse el Enemigo de los descuidos de la trinchera. Conocianse todos los dias las ventajas, que trahe consigo el valor en las empresas, pues aunque el terreno en el qual esta sita la Plaza, era dificilissimo para hacer un sitio, no obstante se superaban todos estos embarazos, y se adelantaba, con increible diligencia el trabaxo, despreciando los continuos Cañonazos, que fulminaban los sitiados. Hallabase entonces en Filisburg por Governador un sujeto de grande valor, y experiencia Militar, llamado Monsieur de Fai con numerosa Guarnicion, y provisto de viveres, y municiones, encomendabase a su conduta una Plaza por naturaleza, y por arte fuerte, teniendo de una parte el Rheno, que baña sus muros, y por la parte, que mira la tierra un llano, que por tener el terreno inferior, recoge facilmente el corriente de algunas aguas,

aguas, que forman un pantano mayor, o menor ſegun la abundancia de las llubias, y ſolo permite a la comunicacion de la Villa, y tierra firme, una lengua de tierra hecha en forma de calzada: añadeſen a eſtas fuerzas exteriores las del cuerpo de la miſma Plaza compueſta de grandes, y capaces baſtiones, y en donde ſe manifeſtaba el terreno defectuoſo, ſe havian añadido algunos rebelines, y ornabeques, que ſuplian las irregularidades de la Fortaleza, eſtas dificultades, juntas a la gran vigilancia del Enemigo, rendian la empreſa eſcabroſa, porque las ſalidas eran frequentes, y numeroſas, y dificilmente ſe podian rechazar los primeros impetus de la furia Enemiga. El dia primero de Julio executò el Enemigo una tan vigoroſa de aquella parte en donde tenia los Ataques, el Marques de Baden, que las primeras trincheras quedaron terraplenadas, y pudieron los ſitiadores llegar aſta un molino, a donde eſtaba la milicia de reſerva, y ſucediò un reñido combate: los Alemanes rechazaron el Enemigo deſpues de haver perdido alguna gente, pero no obſtante tan reñida reſiſtencia, llegaron ya los nueſtros a la contraeſcarpa, deſuerte que ſe podia ofender el Enemigo a tiro de piſtola. El miſmo dia a la tarde ſaliò el Enemigo mucho mas pujante por la parte del ataque del General Wertmiler llamado de los tejares, y como el ſitio era eſpacioſo, ſe pudieron manejar ambos contrarios, y hacer mas ſangrienta la accion, que a la verdad fuè ruda, y el Enemigo dexò mucha gente, y ſe logrò el ſeguirlo haſta entrarlo a cuchilladas en la Plaza: ſe perdieron de los Imperiales algunos hombres de cuenta, y muriò el Conde de Iſenburg, ſujeto de gran valor; pero fuè quatro veces mayor el daño, que ſufriò el Enemigo. A los 4. del mes de Julio hicieron otra ſalida, pero con poco fruto; y embiò el Duque de Lorena al General Eſtaremberg, para que entraſe en el ataque, que governaba el Wertmiler, de cuya orden ſe formalizò eſte Cabo, y fuè forzoſo que S. A. reſpondieſe a ſu carta, en cuyo contenido decia ſus quexas, pero acordandole al miſmo, que eſta orden ſe practicaba en las operaciones de guerra, y que un General ayudaba a otro, ſirviendo todos por turno, fuera de que era juſto que ſe aliviaſe la trabaxoſa fatiga de tantos dias en tan dificil tarea, ſe ſoſegò aquel primer rumor, y fuè muy neceſſaria la providencia, y buen modo del Duque. A los nueve ſe empezò a tirar de la parte del ataque de Baden a la Torre llamada Roxa, deſde donde fulminaba el Cañon Enemigo, con algun daño, que ſe hacia conſiderable a los Imperiales tanto mas, que eſtaba aquella Torre en lugar tan ſuperior, que dominaba la Campaña, y a los 14. hicieron otra acia el Pueſto, que mantenia el General Leyten, que no tubo gran efecto, porque la llubia la rindiò inutil. A los 17. mandò S. A. el Duque de Lorena) que ſiempre ſe conſervaba en ſu Campo a la mira de lo que podia emprender el Duque de Lucemburg) que deſtruyeſen las fortificaciones de la Plaza de Lautenburg, haciendo ſaltar tambien el recinto del muro interior, para quitarle al Enemigo la ocaſion de hacerſe fuerte en ella, haviendoſe ſavido, que ſe hallaba ya mucho mas poderoſo, y que tenia intencion de hacer quanto pudieſſe para tentar el ſocorro, y como era preciſo el ſalir a ſu encuentro pareciò muy bien el no dexar aquella Villa a las eſpaldas, en donde ſe podia hacer fuerte: en el interin las partidas Alemanas rechazaban, y vencian ſiempre con gran ventaja los Franceſes, y el Conde de Eſtirum conſiguiò con gran brio el derrotar una Tropa de Enemigos, matando, hiriendo, y haciendo muchos priſioneros. A los 19. ſe reparò que el Enemigo hacia poco fuego deſde ſus troneras, y baterias, y ſe verificò, que la Artilleria de los Alemanes cuyas baterias havia nuevamente erigido el Marques de Baden, havian tirado con tan buen efecto, que havian deſmontado ſus afuſtes, y aſſi hechas inutiles las Enemigas. Eſte miſmo dia quedaron dueños los Imperiales de un reduto, que tenian los ſitiados enfrente del Fuerte, que referimos, que los Imperiales ganaron al principio del ſitio, cuya perdida fuè de muy notable perjucio a los ſitiados, porque podian dilatarſe por aquella parte, y aun gozar de los beneficios del terreno, que no era deſpreciable circunſtancia en ſus anguſtias.

Deſpues de la ruina, que ſe hizo de la Villa de Lautenburg, ſe procurò hechar otro puente ſobre el Rio Rheno cerca de Germersheim, deſuerte que eran ya tres los que conſervaban la comunicacion, y refrenaban al miſmo tiempo el curſo de ſus raudales, para que el Enemigo ſe pudiera ſervir de ſus corrientes para ſocorrer los ſitiados; diſpuſoſe tambien, que el General Caprara con 7000. Cavallos, y con algunas Tropas, que tenia el Schultz ſe unieſen a Eſtolhofen, y guardaſen las Riveras del Rio, para que el Duque de Lucemburg no pudiera embiar gente a la Villa: mudò S. A. ſu Campo, y vino a ocupar aquel parage, que eſta entre la Villa de Eſpir, y Modersheimſer, para cubrir mejor el ſitio. A los 25. de Julio ſe aloxò el Marques de Baden a la barba de la contraeſcarpa entre el Baſtion Turena, y Delfin, en donde fuè preciſo levantar muy aprieſa terreno, porque deſde dichos baſtiones ſe tiraba continuamente, y quedaron algunos Alemanes muy maltrados. El dia ſiguiente vino el Duque de Lorena al Campo a viſitar el ſitio, y a reconocer los trabajos, y trincheras, y el miſmo dia ſe bolviò a ſu Campo: ſupoſe eſte dia de algunos Soldados, que ſe eſcaparon de la Villa, que los vecinos, y Soldados andaban muy encontrados, y que ſe hablaba ya de que los Burgeſes venian en que ſe Capitulaſe. El dia 27. hicieron los ſitiados una gran ſalida, y echaron por tierra algunos ceſtones, y ſacos de tierra, que defendian una bateria, y aſſi miſmo deſmontaron las piezas de ſus fuſtes, pero fueron rechazados luego, ſin que la fuerza

fuerza de los Alemanes les diera tiempo para poder continuar su primer esfuerzo, haviendolos hecho retirar con perdida, y precipitacion. El dia siguiente quedaron heridos el Marques de Grana, y el Conde de Mansfeld, y de un Cañonazo quedò muerto el Principe Pio, y del mismo golpe muy mal herido el Conde de Soyer Cavallero Flamenco, que havia venido por Embiado del Governador de Flandes; quedò tambien herido en un brazo el Principe Herman de Baden. El mismo dia vino al sitio el Duque de Lorena, y se vino a la resolucion de asaltar la contraescarpa de la parte de la Puerta Roxa, dando orden al General Wertmiler, que entre siete, y ocho de la tarde hiciese semblante de querer dar un asalto en su Quartel, para llamar al Enemigo de aquella parte, y divertir sus defensas; comenzose el asalto verdadero con gran calor, y se hallò muy dificil la empresa, y a la verdad los Alemanes se hicieron dueños por tres partes de la contraescarpa, pero fuè tanta la furia de Enemigos, que cargò a rechazarlos, que fuè imposible poder conservar mas que un solo puesto, porque en los otros dos era cassi imposible el cubrirse de la mosqueteria; que llovia como granizo sobre los nuestros, y le costò esta accion cassi 600. hombres, y al enemigo poco menos.

No se descuidaba entre tanto el Duque de Luxemburg en procurar el mas pronto socorro a la angustiada Plaza, y assi despues de haver reforzado su Exercito algunas tropas, que se le havian embiado de refresco, partiò de su Campo, y vino a campear a media legua de Lautenburg, y despues de haver hecho varias reflexiones sobre el modo de poder socorrer brevemente a los sitiados; discurriò ser mas facil el hacer algunas plata formas de madera sobre las quales se podia poner una gran cantidad de combustibles, como azufre, fuego griego, polvora, bombas, pez, y resina, a cuyas maquinas se devia pegar fuego a poca distancia de los puentes, que tenian sobre el Rheno los Imperiales, y despues de haverlos abrassado, devian seguir 40. Barcones grandes con gente, y municiones, que con aquella confusion del fuego. y con la defensa, que harian los mismos Soldados, que iban dentro, podrian entrar dentro la Plaza, y socorrer los sitiados, deviendo al mismo tiempo estar a la mira el Lucemburg, para oponerse al Exercito Cesareo, si acaso intentaba impedir la marcha de las barcas, que llevaban el socorro: iban fiadas las plata formas sobre quatro grandes barcas, que se havian hecho llenar de piedras, y otros pessos en lugar de lastre, para que su misma gravedad impelida del curso rapido del Rheno, hecharà abaxo los puentes, y los quemara: idea a la verdad, que llevaba las prevenciones del buen subcesso, y que hubiera tenido buen logro, si el Duque, y los demas Cabos no hubieran prevenido vigilantes estorbos, para que estas infernales maquinas hicieran sus efectos fuera de tiempo; como referiremos. Hallabase el Duque de Lorena savidor de todas las ideas del Enemigo: que por entonces se hacia temer, por haver crecido su Exercito, y tenerlo numeroso de 40000. Combatientes, y hablando ingenuamente, dependia de esta empresa, todo el logro del sitio; porque aunque se hallaba ya tan avanzado por todas partes, no obstante, si los sitiados hubieran recivido un poderoso socorro, es cierto, que se hubiera malogrado todo, y assi el Duque de Lorena aplicò todo su cuidado a embarazarlo, a cuyo fin diò reiterados ordenes, que se previniesen barcas llenas de gente, que procurasen detener las maquinas de fuego, antes que llegassen a chocar con los puentes: previniendo este reparo a trechos, para que no pudiesen escaparse, mandò tambien que tubiesen fuertes garfios, y ganchos, y otros instrumentos de yerro, para aferrarlas, y traherlas a las orillas en donde acabarian de hacer su efecto violento sin daño alguno. Diò tambien orden, que nuestra gente se postase en los parages mas cercanos de la Plaza, de ambos lados del Rio, para que defendiesen el curso de las barcas con el uso del mosquete, y de la artilleria, diligencia, que hubiera servido mucho si hubiera llegado a efecto: prevenidas estas defensas, se quedò el Duque delante del Exercito Frances, sin perderlo de vista, aguardando su movimiento para atacarlo: en esta postura estaban los dos Exercitos, quando diò orden el Lucemburg, que se dexasen correr las maquinas de fuego, y que siguiesse despues el socorro premeditado; pero tanta prevencion, y tan buena idea no tubo efecto alguno: lo primero porque se pegò el fuego demasiadamente temprano, y el viento hizo arder con tanta actividad aquellos materiales tan faciles a quemar, que antes que llegassen a donde devian obrar con toda eficacia, ya havian perdido su mayor fuerza; fuera de que como las ordenes ya repartidas se executaban con puntualidad, antes que las barcas llegassen a los puentes ya los Alemanes las havian amarrado, y las conducian con fuertes cables a la orilla; desuerte, que toda la idea sobre cuyos cimientos fiaba el enemigo el socorro, y los de la Plaza su remedio, se fuè en humo, y lo que acabò de desengañar al Lucemburg en sus tentativas fuè, el ver la fortuna adversa que tenian sus partidos: el encuentro que tubo uno muy numeroso con el General Dinevalt, que saliò a reconocer el Exercito, fuè tan desgraciado, que casi todos quedaron derrotados, y muertos. Otro que embiò mucho mas considerable para ver si podia entrar en la Plaza, bolviò con la desconfiada respuesta, que las lineas de los sitiadores eran impenetrables, con que estas melancolicas noticias juntas al aviso que tubo, que el Duque de Lorena tenia intentos de atacarlo, lo obligaron a retirarse vergonzosamente, dexando assi a los Imperiales, sin el cuidado de pensar en mas accion, que la de terminar tan gloriosa empresa.

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

Del Sitio de la Plaza de Filisburg.

1. *Planta Iconographica de la Villa, con sus Bastiones, Revelines, y obras exteriores.*
2. *Ataques de los Alemanes conducidos a los Balvartes Delphin, y Turena, y al Rebelin.*
3. *Parte del Campamiento de los Alemanes.*
4. *Fortin cabeza de la Trinchera.*
5. *Pantanos a poco trecho de la Plaza.*
6. *Rio Rheno.*
7. *Fuerte de la otra parte del Rio ganado de los Alemanes al principio del Asedio.*
8. *Arroyuelo.*
9. *Colinas, y Lomas de tierra.*

A *Principio de la Trinchera.*
B *El Duque de Lorena.*
C *Trinchera encaminada al Bastion Delphin.*
D *Segundo ataque.*
E *Bastion Delphin.*
F *Rebelin atacado, y ganado.*
G *Bastion Turena.*
H *Rio Rheno.*
I *Barcas, o maquinas de fuego para socorrer la Villa.*
K *Campamiento de los Alemanes de la otra parte del Rio.*
L *Tropas avanzadas a la custodia del Campo.*
M *Fuerte, o reduto para guardar los reparos, y ataques que estaban de la otra parte del Rio.*

Bolviò S. A. al sitio, y su presencia, y buena fortuna avivò aquellas operaciones, que asta entonces, aunque muy avanzadas las havia tenido suspensas la esperanza, y el recelo; vino tambien el socorro de dinero, que havia embiado a pedir el Duque S. M. C., representandole, que se hallaban aquellas tropas con gran necessidad, y andubo tan generoso el Marques de los Balbases saviendo aquesta noticia, y la de hallarse embarazado el Cesar para embiar esta suma con la brevedad de que se necessitaba, que insinuò al Presidente de Camara, que el dinero estaba pronto, y quanto havia en su Casa, y que S. M. C. podia mandar decir lo que seria mas de su agrado en aquella urgencia, y haviendo savido que se necessitaba de 50000. escudos, los embiò luego, accion que merece elogios, y que vaya con el nombre de la persona; pues con este sufragio, se remediò el Exercito, y se adelantaron las operaciones del sitio, y se deve hacer memorable esta generosidad por las circunstancias, y dar al autor de ella aquella veneracion, que se deve a los grandes hombres, que saven apoyar las empresas, sufragandolas con la sazon de la ocasion, que es la mas segura vereda de los aciertos. Continuabase con prospera fortuna en los ataques de la Villa a pessar de la porfiada resistencia, que se hallaba en el avanze de las trincheras, y el dia 26. de Agosto se acabaron de apoderar los sitiadores de la contraescarpa, entrando a mandar aquel dia en las lineas el Duque de Brunsvik. Wolfenbutel: hechos los Alemanes dueños de esta parte, se vino luego al fosso, y se diò principio a hacer una galeria, para aplicar el minador, que se efectuò con diligencia, y se vino despues al asalto del Rebelin, que costò dificultad, y mucha sangre, y llegado a vencer no fuè posible el mantenerse, porque quedò expuesto a la manposteria del enemigo, que se cruzaba tirando de dos partes contrarias, y se hacia notable daño en los Alemanes. Muriò en esta ocasion el Principe Augusto de Wolfenbutel, y algunos Oficiales, y personas de quenta, y de la parte del enemigo fuè considerable la perdida, y se pidiò de ambas partes una breve tregua para executar la accion piadosa de retirar los cadaveres, y darles



Joh. Joseph Waldman del:

Jacob Müller fec. Aug: Vind.

decente ſepultura. En eſtas crueles, e inhumanas operaciones (a que obligan las leyes ſeveras de un ſitio) ſe continuaba de una, y otra parte, ſin que el Comandante de la Plaza hicieſe demoſtracion de querer rendirſe; pues haviendoſele requerido con la impoſibilidad del ſocorro, y con la cercania de obligarlos a rendirſe con la eſpada en la mano, reſpondiò con intencion de defenderſe; con que hecho nuevo empeño en los Alemanes de ver ſu obſtinacion, avanzaron con tanta celeridad ſus minas, traveſſias; cortaduras, y reparos, que finalmente dueños del foſſo, de dos rebelines, y de una conſiderable parte de la cortina: llegaron a la ultima operacion de reſolver de entrar dentro de la Plaza con la eſpada en la mano, y en eſta prevencion quedaba ocupado todo el Exercito, quando el Governador, que conociò de la inquietud de los ſitiadores ſu deſignio. Embiò un Trompeta a pedir Capitulaciones, para cuyo tratado embiaria dos Oficiales fuera de la Villa, como ſe le embiaſen tambien de parte de los Alemanes en Rehenes.

Oyoſe la propoſicion con agrado de parte de S. A., y de los demas principales Cabos, ſi bien los Soldados la eſcucharon con diferentes oidos, pues eſperaban poder entrar armados de ſolo ſu valor, y quedar dueños de los deſpojos enemigos; pero como en el arte militar la reſiſtencia, y la conſtancia en defenderſe paſſa por una de ſus principales virtudes, la que hicieron los ſitiados no deſmerecia un juſto elogio, y aſſi miſmo, el que ſe les hicieran partidos honrados; ſupueſto, que aunque ſin eſperanza de ſocorro, no ſe vian aun reducidos a la ultima neceſidad: y aſſi ſe vino luego en embiar dentro de la Villa al Conde Leſlè, y al Baron Bouchin, y vinieron al Campo dos Oficiales de la guarnicion llamados Monſieur Vaugirar, y LeRoy, y ſe comenzaron a formar los tratados, que fueron acordados con todos aquellos honores, y buena forma, que ſe acoſtumbra acordar a los Soldados, que ſe han defendido generoſamente, cuyas circunſtancias no repetimos, porque ſuponemos, que el docto Letor no ignora, las formalidades, que ſuelen acompañar eſtos actos. Fuera de que en el diſcurſo de eſta Hiſtoria yà havemos referido algunos, y dexaremos aora el Ceſareo Exercito ocupado en celebrar ſu victoria en la Villa de Filisburg, cuyo feliz ſubceſſo ſe logrò a los 9. de Setiembre, deſpues de haver durado el ſitio mas de tres meſes, y vendremos aora a referir aunque ſucintamente los ſubceſſos de Flandes, y del Norte deviendolos tocar ſolamente de paſſo; porque el Ceſar ſe hallaba con los intereſes de Aliado en ambas guerras, y miraba la de Flandes como guerra propia.

Dexamos al Duque de Villahermoſa ocupado en las referidas prevenciones para oponerſe al enemigo, que a la verdad eran bien limitadas, reſpecto de las que tenia el Frances, que fuera de ſer muy numeroſas tenia la apreciable circunſtancia de conducirlas un Caudillo abſoluto, y governarlas un ſolo brazo: al contrario, las que tenia el Duque, ſe componian de varios Cabos, que mas venian para dar Cuerpo a aquel Exercito, que para obrar juntamente, y defender el Pays: llegò pues el Frances a ultimos de Abril al Pays Baxo, y deſpues de haver diſcurrido por ſus confines, ſin dar a conocer ſu idea, ſe puſo impenſadamente delante los muros de la Villa de Conde, y ſe aplicò al ſitio, con tan feliz progreſſo, que en muy pocos dias ſe hizo dueño. Y terminada eſta empreſa marchò el Duque de Orleans a hacer lo miſmo delante la Plaza de Bouchain, en donde hallò mucha mas reſiſtencia, y le coſtò el avanze de las trincheras, y ataques mucha ſangre; pero ſe rindiò al fin, ſin que el ſocorro que ſe tenia premeditado, hubiera podido llegar a buen tiempo: penſaronſe moderar eſtas dos conſiderables perdidas, con la toma de Maſtrik, y cuyo ſitio ſe aplicò el Principe de Oranges con todas ſus fuerzas; pero quando ya eſtaba caſi para entrar en la Villa con la eſpada en la mano, viſto lo avanzado de la operacion, y que ya el Governador queria capitular, ſucediò el contratiempo de Venir el Mareſcal Schomberg con numeroſo Exercito a poner ſocorro en la anguſtiada Plaza, con que fuè preciſo deſiſtir del ſitio, malogrando tantos progreſſos, quando no faltaba mas, que entrar dentro. Fatalidad que ſucede, quando un temporal hace zozobrar el Baxel delante del Puerto.

Con mexor viento caminaban las operaciones, que ſe emprendian en el Norte contra el Rey Sueco, el de Dinamarca continuaba ſus progreſſos con la miſma fortuna, y ſe apoderò de la Iſla de Gotland (de donde tomaron el nombre los antiguos Godos) a los 11. de Mayo: ganò tambien una victoria Naval a la mitad del mes de Junio: rindioſe la Villa importante de Stad a los principios de Agoſto, deſpues de haverla ſitiado caſi dos meſes los Aliados; y fuè de notable ſentimiento para los Suecos eſta perdida, por las conſequencias, y por el gran terreno, que dominaba eſta Fortaleza. Paſsò deſpues el Rey de Dinamarca a ſitiar la Fortaleza de Landſcron, que ſe rindiò a los 13. de Agoſto. Corriò la miſma fortuna la Villa de Wenersburg, pero mas ſangre coſtò a los Daneſes la Villa de Criſtianſtat, en donde hallaron vigoroſa reſiſtencia, y la guarnicion no ſe quiſo rendir, con que fuè forzoſo entrar con la eſpada en la mano, y la ira de los Soldados executò quanto les inſpirò el furibundo Marte. Apoderoſe tambien de Carleshafen, y de otras Plazas, ſiendo la fortuna igual por mar, y tierra, y no ſolamente el Rey de Dinamarca multiplicaba tropheos; pero tambien el Elector de Brandemburg por ſu parte continuaba el juſto, y afortunado curſo de ſus victorias, indicio evidente, que el Cielo deſaprovaba la guerra, que la Corona de Suecia emprendiò, ſin mas fin, que el de favorecer las ideas de la Francia.

Saliò

Saliò el Elector a Campaña con el aviſo, que los Suecos havian hecho un esfuerzo en medio de ſus deſgracias, y havian marchado al ſitio de la Fortaleza de Volgſtat, en cuya empreſa ſin duda hubieran tenido mas fortuna (pues ſe avanzaban con igual calor, y diligencia en las trincheras) ſi la marcha del Elector, y ſu cercania con un poderoſo Exercito, no hubiera deſconcertado tan buenos principios, viendoſe obligados a levantar vergonzoſamente el ſitio: el victorioſo Elector ſe apoderò pocos dias deſpues de la Plaza de Tribſe, y del Fuerte de Penemunder en donde fuè preciſo proceder con las rigurosas operaciones de un ſitio, por ſer el lugar fuerte, y con ſuficiente guarnicion, que hizo a los principios deſeſperada reſiſtencia. Deſpues de eſtas afortunadas conquiſtas, ſe unieron las tropas del Ceſar Leopoldo, que mandaba el General Coop, con las del Elector, y fueron ambos Exercitos al importante ſitio de la Fortaleza de Anclam, que pedia mayores fuerzas para ſu vencimiento, porque de mas de ſer fuerte por naturaleza, y arte, era preciſo venir a romper las tropas enemigas, que ſe hallaban interpueſtas en el camino, y repartidas en los trechos, y parages mas ventajoſos; pero vencidas eſtas dificultades ſe vinieron a poner delante de ſus muros, y haviendo comenzado las primeras operaciones del ſitio, fuè preciſo acudir con parte del Exercito a vencer el enemigo, que procuraba ſocorrer la Villa: y ſe vino a las manos con tanta fortuna, que quedaron derrotados los Suecos con notable perdida. Eſte buen ſuceſſo alentò los progreſſos del ſitio, y reſueltos los Imperiales a dar el aſalto, ſe comenzò eſta ſangrienta accion con valor de todas partes; pero no correſpondiò la fortuna al ardimiento con que los de Brandemburg acometieron a la brecha, porque hallaron tan valeroſa reſiſtencia, que perdieron mas de 300. hombres, y fué preciſo acudir con todas las fuerzas a reparar la fatiga, con que los Soldados ſe defendian. Mas dicha, y acierto tubieron los Imperiales, pues a peſſar de la rabioſa defenſa, que hacian los ſitiados, tomaron pueſto en el muro enemigo, y deſmayada la guarnicion, y el Governador vinieron en rendirſe a los ultimos de Agoſto, y entraron los vencedores a los 30. del miſmo mes triunfantes en la Villa.

Eſtos afortunados progreſſos animaron a mayores empreſas a los Coligados, y deſpues de haverſe acercado a los muros del Fuerte de Lokenitz conſiderable por ſu ſituacion, que la conſtituia antemural de la gran Plaza de Stetin, ſiendo preciſo encontrar aquella, antes de acercarſe a eſta Metropoli de la Pomerania, que ſe llevaba entonces todos los deſeos del Elector, teniendo la idea de ſitiarla, y aſſi fuè ineſcuſable el vencer eſte paſſo, y ſe puſo en obra gran parte del esfuerzo, porque lo pedia la empreſa, en donde no faltò gran reſiſtencia, pero cedieron los Suecos, hecha ya en ellos coſtumbre el rendirſe, como facilidad el vencerlos ſus enemigos, hicieronſeles partidos honroſos, porque ſe neceſitaba del tiempo para acudir a la operacion del ſitio de Stetin, y ſe diò providencia, para que el General Scheverin ſe apoderaſe del Fuerte Tam, que tardò poco tiempo en lograrlo, y haviendo acudido los Imperiales con algunas tropas del Rey de Dinamarca, y otras del Elector, y el Duque de Holſtein al ſitio de la Plaza de Demmin: fuè preciſo, que el de Brandemburg ſuſpendieſe el ſitio de Stetin, porque neceſitaba de todas las fuerzas, para lograr tan dificil conquiſta, y aſſi embiando alguna gente de refreſco al dicho ſitio, ſe facilitò aquella empreſa no ſin haverſe viſto preciſados los ſitiadores a ganar con la eſpada en la mano un Rebelin, en cuya accion no faltaron muchos muertos, y heridos, pero finalmente quedò por los Coligados el dia 10. de Octubre, y terminada eſta empreſa, como ya los frios, y llubias comenzaban a amenazar con lo rigurosoſ de aquel Clima, ſe retiraron algunas tropas a ſus quarteles de Inuierno, y el Elector ſe encaminò a la Villa de Eſtetin para formar un ſitio, o alomenos un bloqueo muy eſtrecho, teniendo el animo de bombardear, y deſtruir con el fuego eſta Fortaleza para obligar a los vecinos a rendirſe antes que vinieſen los frios. De cuyas operaciones hablaremos mas abaxo, deviendo aora venir a referir los ſubceſos de la Imperial Corte, que dexamos embuelta en triſtes lutos por la muerte de la Señora Emperatriz Claudia, y la hallaremos ya mas regocixada, con las felices noticias del buen ſubceſſo de Filisburg, y los otros progreſos del Exercito Ceſareo, y con la reſolucion importante de dar al Ceſar Eſpoſa: idea de tan ſubidos quilates, que ſe llevaba entonces la aplicacion de todo el Imperio, y de todos los intereſados en la ſuceſion de la Auguſtiſſima Caſa.

Celebroſe en la Imperial Villa de Viena la agradable, y feliz nueva de haverſe rendido la importante Fortaleza de Filisburg con la qual vino el Sereniſſimo Principe Luys de Baden; y fuè el Ceſar a rendir gracias al Gran Dios de las Batallas a la Igleſia Catedral de San Eſtevan el dia de San Miguel, y ſe celebrò eſta piadoſa funcion con todas las demoſtraciones, que pedia tan grande victoria. Apenas ſe terminò eſta conquiſta, quando comenzaron a nacer algunas deſazones en el Imperio, eſtimuladas de algunos parciales del Elector Palatino, que pretendia la demolicion de la conquiſtada Villa de Filisburg, alegando era mejor quitar de una vez la ocaſion a los Franceſes, para que no bolvieſen otra al Palatinado a renovar ſus invaſiones, ſiendoles dificil el firmar el piè en adelante, quando no tendrian lugar en donde guarecerſe, ni pretexto para traher la guerra en ſu Pays: haviendola comenzado muchas veces, porque Filisburg les ſervia de embarazo en ſus ideas, y que teniendola el Ceſar ſeria alimentar la diſcordia, y tener ſiempre al Frances quexoſo, e inquieto, y finalmente con difi-

dificultad se vendria a gozar la Paz, y tranquilidad en el Imperio. Hubiera podido satisfacer el Cesar a la fragil substancia de estas razones con muchas, y la menor de ellas hubiera concluido al Elector, y le hubiera satisfecho en su pretension, pero le pareciò a S. M. C. mas natural el que la Dieta de Ratisbona definiera esta pretension, decidiendo lo mas util para el bien del Elector: mayormente siendo Filisburg Fortaleza, cuya situacion interesaba todos los Principes del Rheno, los quales podrian ser desapasionados Arbitros de lo que convendria hacer para mayor beneficio del Imperiò; y assi se remitiò este litigio a la referida Dieta, procediendo Leopoldo en todo como justo, y prudente, dando a entender con tan desapasionado modo de obrar, que solo buscaba el bien de la Patria, de quien era Protector, y Xefe; y desarmando al mismo tiempo los parciales de la Francia, y emulos de su Augustissima Casa, pues se le presentaba la evidencia a los ojos, que no buscaba el Cesar mas utilidad, ni gloria en la justicia de sus armas, que la de establecer la Paz en el Imperio, y restaurar aquella buen armonia, y acorde inteligencia, que constituye la felicidad de las Monarquias.

Fatigaba tambien la Cesarea Corte el tratado de Paces, que comenzaba ya a tomar cuerpo en la Asamblea de Nimega, negociò a la verdad, que tenia muchas dificultades en la conclusion, que antevia el ministerio de Leopoldo, y procuraba vencerlas con toda aquella providencia de que se suele servir la politica en los solos ambitos de la justicia: no se conocia en el Consejo Cesareo gran inclinacion a la Paz, porque las Armas Imperiales tenian cogidas todas las avenidas por donde podian las de Francia invadir el Imperio, y como desde que sus Aguilas se vian tremolar en los Estandartes a las orillas del Rio Rheno, Nequer, y Meno parece que las de Francia se hacian menos atrevidas, y aun entraban en el conocimiento, que no eran invencibles, como havian publicado tantas veces: blasonando, que vendrian a inundar los Paises hereditarios, si el Cesar se le atrevia a llegar armado a los confines del Imperio: loquacidad, que quedò bastantemente castigada con los subcessos, que dexamos referidos, y que daban la cierta esperanza al Cesar de restaurar todo lo que tenia usurpado esta Potencia, tanto en la Borgoña, como en el Pays Baxo, y la Lorena. Era esta una poderosa razon para no entrar en tratados de Paz; a tiempo, que se savia que los Franceses flaqueaban en sus fuerzas, y que se les hacia muy dificil la resistencia a tan poderosos enemigos, y la conservacion de lo que havian adquirido; con que contemporizaba Leopoldo en venir en este Tratado, pareciendole seria mas util al Imperio el vencer sus enemigos, ya que en el Norte triunfaban las Armas de los Aliados, y en el Imperio las suyas con tan considerables ventajas. Pero como no siempre la idea de un experimentado Piloto puede seguir los seguros rumbos de una feliz navegacion, antes bien muchas veces es preciso ceder a la violencia de un fiero temporal, contra cuyo rigor se hacen inutiles todas la reglas de la Nautica, assi sucede muchas veces en el Govierno de las Grandes Monarquias de quien es Supremo Director un Principe Savio, y Prudente, que procura governar sus Estados segun la politica, y prudencia Christiana, a quien se ofrecen tan invencibles embarazos al logro de sus santas ideas; y es preciso ceder a las duras leyes de la necesidad, sin que la Providencia, que anteve los daños, pueda redimirlos, porque se niegan al sufragio de un proporcionado remedio. Conocia Leopoldo el beneficio de hacer duradera la guerra, pues con ella se reducia al Enemigo a la razon, y con la Paz se suspendia a la verdad la guerra, pero era darle solo un limitado tiempo para cobrar mayores alientos, y hecharse con mas actividad despues sobre el Imperio desprevenido con las seguridades de la Paz; pero ofrecianse tantas dificultades en el logro de esta tan util idea, que parece, que era impracticable el poder mantenerla. Savia el Cesar, que los Principes del Imperio comenzaban ya a desconcertarse: los Holandeses a quienes el malogrado sitio de Mastrik havia dexado tan descontentos, y desconfiados del Principe de Orange, comenzaban a formar partido por la Paz, y los que antes la miraban, como el mayor mal, que amenazaba su Republica, la apetecian yà como la que devia sellar sus felicidades. El Rey Britannico siempre parcial acerrimo de la Francia, hacia el papel de medianero, publicando partidos ventajosos para los interesados, declarandose arbitro de aquellas Paces, y dando a entender a todos, que el Christianissimo havia moderado sus pretensiones, haviendose apeado mediante su intercesion de muchas, que havian sido embarazo en los congressos, que se havian tenido para tratar de ellas. Consideraba tambien el Cesar la continuacion de la destemplanza del Govierno de España, que finalmente el partido de Don Juan de Austria havia crecido tan considerablemente, que el Rey ya en edad mayor manifestaba el querer llamarle cerca de si, y governar ambos la Monarquia, excluyendo a la Reyna Madre del Govierno, juntamente con sus adherentes: en medio de tantas confusiones se bruxuleaban no pequeñas inclinaciones a la Paz, vistas las perdidas de Flandes, y la desgraciada guerra de Mecina, siempre mas enconada, y menos favorable para los Españoles. Muriò Clemente X. Sumo Pontifice, y ascendiò a la Silla de San Pedro el Cardenal Benito de Odescalki Prelado en quien concurrian todas las virtudes, de que se deve formar un verdadero Sucessor de JESU CHRISTO; y apenas comenzò a Governar el Timon de la Nave de la Iglesia, se reconociò el beneficio de tan acertada eleccion: aboliò el Nepotismo, y sin tener mas interes, que el del Cielo, no quisò reconocer sus Parientes, ni elevarlos a Dignidades, diciendo, que tenia mas estrecho parentesco con su Esposa,

que

que era la Iglesia, y la general Congregacion de todos los fieles sus mas intrinsicos Aliados; añadio a tan santo principio su paternal cuidado en procurar la Paz entre los Principes Christianos, escriviò al Cesar exortandolo a concluirla, hizo lo mismo con los demas Reyes, y Principes, y de tantas razones concluia el Cesar, que era preciso el concurrir en el Congreso de Nimega a los menos para escuchar las proposiciones de la Francia, y para dar a entender a los emulos de la Auguſtiſſima Casa, que aunque la Altissima Providencia bendecia sus Armas con tantas victorias, atendia desde sus tropheos a las voces, de los que solicitaban la Paz: pudiendo continuarlas con la misma fortuna. Esperaba tambien S. M. C. que se ofreciesen tantos embarazos, que vencer en los preliminares de este tratado, que entre tanto se podria continuar la guerra, y reducir a la Francia a razonables partidos antes de la conclusion en este afan de cuidados fluctuaba entonces la mente de Leopoldo, dexando a parte los que le motivaban la eleccion, que devia hacer de Consorte digna en quien deviessen concurrir las amables prendas de Sucessora de las dos Emperatrices Margarita, y Claudia. Acudiò el Cesar en tan importante resolucion a pedir su Consejo al Cielo, norte de todos los aciertos humanos, visitò en devota Romeria el Santuario de la Sacrosanta Imagen de Nuestra Señora de Zel, y el fruto de esta devocion fuè la eleccion, que declarò el Cesar a su buelta de la Serenissima Princesa Doña Madalena Eleonora hija Mayor del Duque de Naiburg, en quien concurrian todas las calidades, y merecimientos, que deven adornar una gran Princesa, igualmente santa, y savia: acierto a la verdad en que se conociò, que concurriò con toda su bendicion el Cielo, remitiendo al Letor al curso de esta Historia en donde hallara el mas autorizado, y digno elogio de tan grande Heroina: deviendo todos los que vivimos debaxo de la dulce dominacion de la Augustissima Casa tributarles las mas rendidas gracias, pues este feliz Himeneo nos ha producido tantas felicidades, y al Cesar el mas solido consuelo, y alivio en las muchas adversidades, y desgracias, que ha padecido: dexaremos a la Cesarea Corte empleada en las prevenciones de la Imperial boda, y bolveremos a buscar el Exercito Cesareo, que triumphante delante de los muros de la Fortaleza de Filisburg se encamina a añadir mas tropheos a la savia conduta de sus Armas.

Desesperado el Duque de Luxemburg de poder dar el anhelado socorro a la aflixida Plaza de Filisburg; levantò con precipitada impaciencia sus reales el dia de San Lorenzo, y se encaminò acia la superior Alsacia, desde donde tenia intencion de formar alguna empresa, que pudiese divertir las armas de los Imperiales, y enflaquezer las fuerzas, con que sitiaban la Plaza, para facilitar de este modo el hacer passar algun socorro; a cuyo efecto se encaminò acia Wert, y Pasenose, en donde quedò acampado asta los 26. del mes, y despues llegò asta Schlestat, y de alli embiò orden al Governador de Brisak, que tubiese prevenidos materiales, y maderamento para hechar un Puente sobre el Rheno entre Brisak, y Renau, y terminado, se encaminaron al Pays de Brisgavia, en donde executaron quantas hostilidades quisieron, llevando todo a sangre, y fuego; pero terminado el sitio de Filisburg, despues de haver descansado las Tropas un par de dias, saliò el Duque de Lorena en busca del Enemigo, que apenas supo el movimiento de los Alemanes, se retirò a Brisak acampandose a favor de sus muros, y debaxo de su Artilleria, en donde se quedò sin el recelo de que los Imperiales no le viniesen a atacar, y tardò muy poco tiempo en embiar una numerosa partida para arruinar, y destruir la pequeña Villa de Emmerdingen, pero encontrolos el General Schultz, y los atacò con tanto valor, que quedaron derrotados, y muchos muertos, y heridos. Este disfavorable sucesso, y la noticia, que tubo que el Exercito Cesareo tenia la idea de buscarlo, y dar la batalla, le obligò a fortificarse en su Campo, añadiendo a la defensa de la Artilleria de Brisak algunas trincheras, y fossos para defender la entrada a qualquier insulto adverso; fuè cauta prevencion la del Duque de Luxemburg en fortificarse con tanta diligencia, porque no se passò mucho tiempo, que el Exercito Cesareo passò por aquel parage con la idea de atacarlo; pero viendo lo impossible de lograr su designio, marchò de aquella parte de Filisburg, y dio una porcion de Exercito al General Schultz, para que se encaminase acia Basilea, y de alli a Rinfeldt en donde hiciese fabricar una Puente con intencion de encaminarse acia la Lorena: cuyo designio sospechado, o penetrado de Luxemburg lo puso en gran cuidado, y assi sin perder tiempo saliò de su Campo, y se encaminò a todos aquellos parages por donde devia passar el Exercito Cesareo, despachando trozos de su Exercito en los passos dificiles, y estrechos: embiò al Marques de Plesis a Besfort: al de Buflers al passo del Rheno poco distante de Basilea; y el con lo restante del Exercito se quedò en Bixen desde donde podia mas comodamente impedir la marcha de los Imperiales: despachò tambien gente al Magistrado de Basilea, para persuadirlos a guardar la neutralidad, sin permitir el passo, ni mantenimientos a los Alemanes: de tantos embarazos, como prevenia el miedo de los Enemigos se hacia muy poco caudal en el Exercito Imperial. El Duque a los 9. de Octubre se encaminò a Rinfeldt con intencion de continuar su marcha acia la Lorena; y se hubiera conseguido esta idea a pessar de la activa diligencia con que los Franceses tenian cogidos los passos, si los Esguizaros hubieran sido menos inexorables a las representaciones, que se les hicieron de acordar el passo al Exercito Imperial; pero haviendo respondido, que tenian jurada la neutralidad, no fuè posible el obligarlos a hacerlo

hacerlo, porque la Francia tenia comprada su Alianza, con que no fue posible el executar el designio de aquartelarse en el Pays de la Lorena, y fuè preciso desistir, y pensar a los quarteles, y al descanso. Concluyendose los sucessos de este año con la felicidad, que tubieron los Imperiales en muchos encuentros con los enemigos, en los quales recivieron notable daño. La empresa, que tenian comenzada las tropas de Luneburg, y del Obispo de Munster en el sitio de la Villa de Dos Puentes, no tubo el exito, que se prometia, porque el tiempo fuè muy frio, y llubioso, no daba lugar a los sitiadores para profundizar las trincheras, ni avanzarlas, porque el agua hacia impracticables las operaciones; y como el Duque de Crequi se acercaba a socorrerla con considerable numero de tropas, fuè preciso desistir del sitio: el rigor del Invierno se hacia sentir ya en aquellos helados Climas, y se tratò de retirarse a los quarteles por todas partes, sin que los Franceses osasen abandonar sus puestos, y los passos de la Lorena, temiendo, que los Imperiales passasen a aquartelarse en sus confines; bolveremos aora a referir lo que sucediò en la Corte de Viena, y en la guerra de Ungria, todas materias dignas de la noticia del curioso Letor.

Dexamos al Cesar Leopoldo gustosamente ocupado en el agradable embarazo de prevenirse a la boda, que declarada, como ya referimos, se hacian prevenciones para el viage, y su recivimiento. El Principe de Diechtestain tubo orden de partir a Naiburg, para participar al Duque, y Duquesa Madre la resolucion Cesarea, y despues a la Princesa; representandole la impaciencia con que se esperaba su venida, y quan del agrado del Augustissimo Cesar seria el cumplimiento de su viage, con la mayor presteza: passaronse aquellos discretos, y afectuosos cumplimientos, que suele influir el alma a vista de un superior beneficio, y el Duque despues de haver oido las expressiones de cariño, que le participò el Mayordomo Mayor: respondiò ciñendo su discurso; dando primeramente las mas resignadas gracias al Cesar, por el apreciable honor, que hacia a su Casa, que siendo propiedad de los esclarecidos Monarcas Austriacos el beneficiar generosamente, sin atender al reparo del desagradecimiento, tenia tanto mas, que estimar esta tan soberana Alianza, recayendo tan elevado beneficio sobre una Princesa, cuyo Padre havia seguido las banderas de Francia, sin conocer entonces la distancia, que havia de una Dominacion inquieta a un Imperio justo: pero que como los desengaños, que comprehende el alma con el fiel testimonio de la evidencia, son los, que quedan siempre radicados en ella, y se forma despues aquella afeccion, y amor, que es duradero, y permanente aun en los infinitos espacios de la Eternidad; podria creer el Augustissimo Cesar, que en adelante seguiria sus Imperiales Estandartes con la precisa obligacion de Aliado, y beneficiado: vinculos con que toda su posteridad dedicaria siempre continuos, y rendidos agradecimientos, y como reconocia del Cielo tan singular gracia, apelaria a su gran bondad, para que lo constituyese en aquel grado, de agradecido al qual aspiraba con toda su voluntad, sin que en el inexplicable alborozo, que sentia el alma a vista de tanto favor, faltasse la dura mortificacion de ver, que la innata benignidad del Cesar hubiera prevenido a aquella Casa con el beneficio, a vista de lo poco que lo merecia: pero era ya propiedad, sino esencia, de la Casa de Austria hacer gala de sus generosidades, aun en los de adverso partido: atributo, que la hacia la mas gloriosa de todas las demas de Europa: que tocante el viage, y la disposicion de llegar con la mayor brevedad a su Cesarea presencia, esperaban solo sus ordenes, para comenzar a obedecerlas, con el rendimiento, y resignacion, que merecian tan clementissimos preceptos, dexando a S. M. C. arbitro, y dueño de disponer como tan generoso, y benigno artifice de toda la obra.

En esta substancia se passaron aquellos primeros cumplimientos, y se procurò dar la mas pronta providencia, para que quedassen efectuadas todas las prevenciones del viage: haviendose tenido avisos, que el Cesar havia resuelto salir a encontrar la Princesa asta Pasavia, deviendo partir de su Imperial Corte a los ultimos de Noviembre; desuerte, que fuè preciso ceñirse a aquel breve tiempo, para disponerse al viage, y haviendo llegado el Cesar a los 28. del mes a Lintz, y tenido alli el aviso, que el Duque, Duquesa, y la Princesa havian llegado ya a Baviera, desde donde llegarian con brevedad a Pasavia, partiò S. M. C. a los tres de Deciembre, para llegar a dicha Villa, y una legua antes de llegar a sus muros saliò a recivirle el Principe, y Obispo de ella, con un numeroso sequito de Carrozas, que cortejaron al Cesar, juntamente con una Compañia de Guardia del mismo Obispo; y a poco trecho de la Puerta en una eminencia, o Colina, se dexò ver un lucido Esquadron de Milicia a Cavallo, todos con coletos, y bandas coloradas, y penachos blancos en los morriones, o casquetes: y poco despues se hallò otra Quadrilla de 100. hombres vestidos de roxo, y passamanes de plata, y llegando S. M. C. a los Arrabales en donde esta el milagroso Simulacro de Nuestra Señora del Socorro de Pasavia, se encaminò a este Santuario, siendo preciso vencer una gran eminencia, a donde està esta devota Imagen: a cuya puerta esperaba el Magistrado de la Villa, que recivieron a S. M. C. dandoles repetidos parabienes en su bien venida, y despues de haver entonado la Musica el *Te Deum*, y cantado la *Salve*, se encaminò el Cesar a la Ciudad passando por la puente del Rio Eno, en cuya puerta havia prevenido el obsequio de aquel Principe, y sus Ciudadanos un magnifico Arco triunfal, y todas las calles, y ventanas, por donde passò el Cesar, estaban iluminadas con

achas, y otras luces, y fuè a aloxar al Palacio de aquel Obispo, muy grande, y muy sumptuoso.

Quedò alli S. M. C. asta el arrivo de la Serenissima Esposa, que llegò a poco trecho de la Villa el dia 11. de Deciembre, y el mismo dia vino el Duque con sus dos hijos a visitar a S. M. C. de rebozo, y el siguiente fuè el Cesar a dar la bien venida a la Princesa, y el dia 14. que fuè el destinado para celebrar la boda, fueron el Duque, y Duquesa Madre, y los dos Principes acompañando a la Princesa al Convento de Canonigos Reales de San Augustin llamado San Nicolas, en donde se les tenia prevenida la comida; y haviendo terminado aquel banquete, se fuè a vestir la Princesa los ricos vestidos, y galas de la boda; y despues haviendo entrado en una rica Carroza se encaminò acia la Ciudad con el numeroso cortejo de toda la Nobleza de Austria, y fuè recivida con la Salva de la Artilleria, y Mosqueteria, hallandose todas las calles por donde havia de passar adornadas, e iluminadas, y toda la Milicia esquadronada en las puertas, y plazas asta Palacio; S. M. C. la saliò a recivir a la Puerta de Palacio, y despues de haverle dado la bien venida; se encaminaron a la Iglesia, en donde el Obispo asistido de 13. Obispos, y Prelados celebrò la funcion del desposorio, con el eco grato de toda la armonia de los instrumentos, y musica con que se entonò el *Te Deum*, respondiendo a tan dulce concierto el festivo estruendo de la Artilleria, y mosqueteria. El Duque Padre tubo tanto consuelo, y satisfacion de ver esta funcion, que las lagrimas salieron a dar ingenua demostracion de la gran satisfacion, que tenia de ver a su hija la mayor Señora de toda Europa. A las 8. de la noche se assentaron S. M. C. a la messa, teniendose prevenido un sumptuoso, y regalado banquete, en donde cenaron S. M. Cesareas el Principe Obispo de la Villa, el Duque, y Duquesa, los dos Principes hermanos de la Señora Emperatriz, y la Princesa su hermana, y despues de acabada la cena acompañaron todos a S. M. C. asta el talamo nupcial. El dia siguiente salieron S. M. C. en publico a dar gracias a Nuestra Señora del socorro llamado de Pasavia, acompañados con todo el cortejo de ambas Cortes, y de un numeroso concurso de Cavalleros, que se havian juntado para hacer mas magnifica aquella funcion; y a los 18. del mismo mes, partiò S. M. C. de esta Villa: y en Lintz fueron recividos de los Magnates de la superior Austria, que salieron al camino a recivirlos, y a dar el parabien a la Señora Emperatriz. Cuyas formalidades se passaron con aquel rendimiento, que suele expressarse la fidelidad de los Vassallos; despidiose alli S. M. C. de sus Padres y hermanos, y continuò su viage asta entrar en Viena, en donde fuè recivida con todo el alborozo, y alegria, que se acostumbra, y que dexamos ya referido en otras entradas; passaremos aora de este regocixo a referir los subcessos a la verdad poco agradables de la guerra de Ungria, que se aumentaban cada dia al passo, que los Rebeldes se hacian mas insolentes con el aumento de sus Tropas, que crecian considerablemente.

Dexamos al Conde Estrasoldo en seguimiento de los Rebeldes, que aunque en tiempo tan frio, y desapiadado, no dexaban de correr el Pays con notable daño de los Ungaros fieles, y llegando a poco trecho de la Villa de Debrecin en donde se havian retirado muchos Ungaros del partido rebelde con desseo de derrotarlos: embistiò con sus muros, en donde hallò poca resistencia, y assi pudo assaltarlos, y apoderarse de aquella importante Plaza: cuya accion fuè tan sentida de los Turcos, que despacharon luego un Chaus; o Embiado a la Corte de Viena quexandose del proceder de Estrasoldo, que havia atacado una Villa, que estaba debaxo de la proteccion del Sultan, y que siendo neutral en ambos partidos, no havia incurrido en ningun delicto, para ser tratada como Enemiga: concluyò el Barbaro con decir que si no se daba una pronta satisfacion sobre este particular, seria preciso recurrir al rigor de las armas: no havia executado esta empresa el Conde sin haverla participado al Cesar, y concurrian mill razones para castigar esta Villa; porque demas de seguir el partido Turco, dava un seguro asilo a los Rebeldes: pero fuè preciso el desaprovar la accion, porque se temia, que los Turcos se assiessen de qualquiera aunque leve aldaba, para unirse declaradamente a los Ungaros, y hacer la guerra mas poderosa; cuyo extremo tenia el manifiesto riesgo de encender el fuego, añadiendo mayores, y aun inextinguibles materiales al incendio de la rebeldia; por esta razon se diò orden para abandonar esta conquista, porque eran aquellos tiempos tan vidriosos, que qualquier pequeño rumor degeneraba en riesgo. Poco favorable sucesso fuè el que tubieron algunas Tropas de Cavalleria Cesarea, encontrado un numeroso partido de Rebeldes en donde despues de un sangriento contraste quedaron los Alemanes derrotados, y el Campo cubierto de mas de 500. cadaveres, contratiempo que fuè llorado de los nuestros, y se procuraron medios para vengar tan considerable perdida.

La toma de Debrecin alterò con no pequeña comocion los humores, y la voluntad de los Turcos, para hacer la guerra a los Imperiales, y la accion sangrienta, que sucediò a poco trecho de Carlostat en Croacia entre un considerable partido de Ungaros, que conducia el Conde Esterasi, y otro de Turcos, en que estos quedaron notablemente vencidos, sin que apenas quedasse alguno, que pudiesse llevar la nueva de esta desgracia, acabò de exasperarlos, y disponerlos a juntarse con los Rebeldes, y aun se dixò, que la diferencia, y disputa, que los Turcos de Neaisel querian mantener sobre, que los Christianos no podian conservar el Fuerte de Eschela sin contravenir a la Paz; a cuya fabrica se opusieron con notable perdida; fuè

fuè tambien causa, que el Sultan se disponia a hacer la Paz con la Polonia, para hallarse despues mas desocupado en la guerra de Ungria, que intentaba ya. Esta noticia diò que temer en Viena, y se hizo un decreto rigurosо en orden a que en adelante las Tropas Alemanas, y Ungaras no hiciesen incursion alguna en los confines, y Payses del Turco sopena de la vida, y que se abstubiesen todos los Vassallos de S. M. C. de executar hostilidad alguna. Tanto era temida en aquellos tiempos la formidable Potencia Othomana, la que en estos afortunados, se mira con el desprecio de abatida. Procuraron los Rebeldes apoderarse de la Villa de Casovia; pero advertido de este designio el Conde Estrasoldo: se opuso a su marcha con tanto valor, que no se atrevieron a continuarla, el mismo sucesso tubieron en el sitio de Varadin el pequeño, que abandonaron a la vista de los Alemanes, con alguna precipitacion: mas numerosos vinieron despues a hecharse sobre el Regimiento de Schmit, que derrotaron; y pararon muy mal, siendo los Enemigos 4000. Cuerpo considerable, que causò gran daño en el Pays, y en los Alemanes, que encontrò: al mismo tiempo, que otro partido de 1500. hombres hallò en los contornos de Zatmar, y Casovia al Regimiento de Croatos de Palfi, con quien se trabò una sangrienta refriega, que redundò en notable daño de los Croatos, por ser mucho mas numerosos los enemigos, que sobervios de estos buenos subcessos entraron en la Ungria superior, en donde quemaron, y saquearon dos lugares, y despues se apoderaron de Zendre, que pillaron, y poco tiempo despues se tomaron tambien del Castillo de Alak.

Estos infaustos avisos, que participo el Conde Estrasoldo a Viena, obligaron al Cesar a embiar un refuerzo considerable de Tropas, y se dispuso, que se aumentase la guarnicion de Neutra con la noticia que se tubo, que los Turcos se querian apoderar de ella, a cuya defensa acudia tambien el Conde de Estrasoldo con algunas Tropas, que conducia; pero haviendolo encontrado los Rebeldes, se vino a las manos con poca fortuna de los Alemanes: el Conde quedò herido, y apenas se pudo escapar de la refriega, no solamente peleaban con las armas los Ungaros: tambien se valian de la malicia, y de la traicion, procurando formar partidos en las Villas, y aun procuraban quemarlas. En Zatmar prendieron un Rebelde vestido como Soldado Aleman, que intentaba quemar el almacen de la Villa, y se castigò su traicion con el rigurosо castigo de empalarlo; la guarnicion del Fuerte Castillo de Muran en la Ungria superior, havia ya pactado con los Turcos para venderles aquel importante puesto: pero savida la traicion con tiempo, se pudo remediarla: embiando algunos Aiduques disfrazados con vestidos Turcos, que se apoderaron de la Fortaleza, y prendieron los mas culpados para darles el merecido castigo. Juntaronse los Rebeldes, para conferir lo que se devia hacer en orden a aumentar sus fuerzas, y se estableciò el embiar un Gentilhombre a la Dieta, que se tenia entonces en Transilvania, para suplicar a aquellos Estados les asistiessen con gente; pero porque dicho Embiado inclinaba poco a efectuar esta comision, haviendose portado con poco fervor en ella, lo sospecharon Austriaco; y a su buelta lo hicieron morir.

El General Schmit diò impensadamente en una emboscada de Rebeldes en donde fuè preciso valerse del valor desesperado; pero como los Enemigos eran muchos, fuè desgraciado el exito para los Alemanes, quedando muchos muertos, y pressos, y entre ellos gente de cuenta: vengò en parte el Baragozi este disfavorable golpe derrotando un partido de Ungaros, que encontrò poco distante de Kalò: los Turcos entraban con gusto en estas invasiones, y encuentros, y los de las guarniciones vecinas de los limites salian numerosos, y a veces eran rechazados con perdida, y otras veces executaban muchas hostilidades. Tal fuè la que hicieron los de Neaisel con la noticia que tubieron, que los Aiduques que defendian a Vesprin havian salido fuera, pues llegando a los Arrabales los quemaron, y destruyeron todos, y degollaron quanta gente encontraron desarmada. Los Rebeldes embistieron un convoy, que escortaba algunas cargas de dinero, que se embiaba de las Villas de Montaña a Viena, y se apoderaron del, con destrozo total de la gente; però reparò esta desgracia el Conde Estrasoldo, saliendoles al encuentro derrotandolos, y quitandoles muchos Cavallos, y otros ricos despojos con muerte de muchos de ellos. Poco tiempo despues quemaron los Rebeldes el Castillo de Toraj en la superior Ungria. El General Schmit se hallò segunda vez atacado de un Cuerpo numeroso de Rebeldes, que lo circundaron: pero acudiò a su socorro el Conde Baragozi, y ambos dieron sobre ellos con tanta fortuna, que los derrotaron.

El Cesar con la desconfiada noticia de tantos disfavorables subcessos, que continuaban siempre en el Reyno discurriò ser lo mejor acudir a la Porta: quexandose al Sultan del tacito socorro, que daban sus Baxas a los Rebeldes: procurò tambien embiar persona a la Transilvania para disuadir a aquel Principe de el dictamen de amparar, y fomentar la rebeldia de sus Vassallos. Estos remedios parecieron por entonces de la mayor eficacia, juntos a lo que se les hacia proponer debaxo de mano a los Rebeldes; pero los Turcos suspendian aparentemente sus socorros, y negaban publicamente ser fomentadores de la rebeldia al passo que sagazmente la savian aumentar, tolerando, que algunas Tropas se agregassen a las de los Ungaros, y si acaso los Alemanes se quexaban de estas violencias, sabian aparentemente castigarlas, hechando a la vista la exterioridad del castigo para dar una satisfacion engañosa al Cesar. En el mes de Octubre executaron los Turcos otra invasion en la Croacia con poca fortuna

ſuya, porque hallaron una reſiſtencia impenſada, y fuè forzoſo el retirarſe peleando con tan notable perdida, que por todo aquel año no tubieron mas deſſeos de ſalir fuera: mas acierto tubieron los Rebeldes, en las que cometieron deſapiadadamente quemando los Arrabales de las Villas de Edemburg, Zaltax, Douvar, y otros lugarcillos de aquellos contornos: los Generales Smit, y Baragozi ſalieron a oponerſe a eſtas incurſiones, pero con poco ſubceſſo, porque los enemigos eran muchos, y ſe davan las manos con los que habitaban en las Villas, y lugares, que gran parte venian en favorecer ſus invaſiones, aſſi tomaba cuerpo la obſtinada rebeldia de los Vngaros, creciendo cada dia al favor de tantos brazos, que le formaban apoyo permanente, ſin que baſtaſſen quantas diligencias ſe hacian en la Ceſarea Corte para remediar tanto mal. Algunos Rebeldes (que los nueſtros prendieron) tenian conſigo moneda de Francia, puede ſer que la caſualidad ſe les hubiera dado; pero ſe puede inferir ſin temeridad, que aquella Corona miſma, que mantenia tan obſtinados los Rebeldes de Mecina, alargaria ſu proteccion a los de Vngria: penſion bien lamentable de los Reynantes, que aſpiran a hacerſe grandes, ſin que la juſticia les modere ſus ideas: atropellan con todas las conſideraciones de la razon, y ſe hacen eſclavos de una paſſion, que no admite limites en ſu baſto Dominio. Aſſi dexaremos los ſubceſſos de eſte año 1676. ſin que podamos dexar de tocar, que la Catholica Corte ſe hallaba embuelta en la diſcordia de ſus parcialidades, y facciones en el govierno: el partido del Señor Don Juan venciò, y ſe diſponia Su Alteza para venir a governar con el Rey la Monarquia. Sufriò la Reyna Madre a ſufrir eſte ſenſible contratiempo, con aquel miſmo animo real con que ſiempre hizo generoſamente roſtro a todas las adverſidades, que ſucedieron en aquella anguſtiada Corona, cuyos acaecimientos devemos atribuirlos a la Altiſſima Providencia, que muchas veces mortifica los hombres con el miſmo deſengaño en las deſgracias, ſin permitirles mas luz en el conocimiento de ſus males, que el ſuficiente, para conocer, que caſtiga por razones, que devemos venerar con la ſola reſignacion, ſin adelantarnos a buſcar mas origen, que el de nueſtras culpas.

CAPITULO VI.

En que ſe hace mencion de los ſuceſſos del año 1677.

Contiene las ſuſtancias ſiguientes.

IDea ſobre la Paz, que brilla a los ojos de los Aliados. Conoce el Ceſar eſta falſa exterioridad, y ſe refieren ſus prudentes razones: ſagacidad, y artificio del miniſterio Frances en entablar las Paces: diſcurſo, ſobre eſte punto curioſo y util para la luz de la Hiſtoria. Entrada de la Auguſtiſſima Emperatriz en Viena celebrada con regocigadas fieſtas: dicenſe varias dificultades del Congreſſo de Nimega. Miniſtros del Ceſar, y de Eſpaña caminan con paſſos lentos en aquel tratado, y ſe dicen las razones: incurſiones de los Franceſes en el Imperio durante el Invierno. Franceſes en Polonia tienen una fuerte faccion. Buelve la Sereniſſima Reyna hermana del Ceſar a Viena: ſemblante de las coſas de Europa. Reſuelve el Ceſar el matrimonio de eſta Gran Princeſa con el Sereniſſimo Duque de Lorena Principe de tan grandes merecimientos como eſperanzas: nombra S. M. Catholica por ſu Plenipotenciario en Nimega al Marques de los Balbaſes hace ſu elogio el miſmo Ceſar el Caudillo Ceſareo, que aſiſte a la guerra del Norte viene a Viena. Tomanſe acertadas medidas ſobre aquel Exercito: idea ſobre la Campaña, y mueſtra de las fuerzas Ceſareas, numeroſas para qualquier empreſa. Sale el Duque a comenzar las operaciones militares, y ſe dà la mano con las de Flandes, que ſon cauſa que el Exercito Imperial no ſe eſtiende a mayores deſignios, dicenſe algunas razones curioſas. Marcha del Duque, y ſus progreſſos en Alſacia. Conſternacion de los confines enemigos: varios encuentros entre los dos Exercitos. Fortuna de los Imperiales toma de la Villa de Muſon. Suceſſos de Flandes, y Mecina: negociaciones en Londres: aſiſte el Conde de Waleſtain a los intereſes del Ceſar en aquella Corte con gran acierto, y zelo. Diverſos debates, y controverſias en la Aſamblea de Nimega, raras, y dignas de la aplicacion del Letor: deſcubre el Miniſtro Eſpañol en Londres las tramas ſecretas de aquel Monarca con la Francia bien odioſas a la Camara Baxa del Parlamento. Inſtancias valeroſas del Miniſtro Ceſareo en la Corte de Ingalaterra de gran actividad, y eficacia: embia la Corona de Eſpaña un Miniſtro de grande experiencia, y ſaver tal qual convenia en aquellos tiempos, dicenſe los fines. Suceſſos del Norte, y aſedio de Eſtetin por el Elector de Brandemburg: malograſe el aſedio de Charle Roy en Flandes, y el deſignio que tenia el Exercito Ceſareo en el Pays enemigo ſe deſuanece, dicenſe las razones. Suceſſos del Exercito, que conducia el Principe de Aiſenax en el Rheno, y Alſacia: buelta del Exercito Ceſareo al Imperio. Marchas del Mareſcal Crequi, y algunos encuentros con todas las circunſtancias, y acciones de ambos Exercitos, terminaſe eſta,

Cam-

Campaña: sucesso infeliz del asedio de Friburg por los Franceses, dicense las causas de este contratiempo. Sucessos de Flandes, de Londres, y del Congresso de Nimega: dicense los hechos de armas del Norte: narracion de las cosas de Ungria: los Turcos hacen varias incursiones. Muerte del Gran Visir Cupruly las suspende. Dispone el Cesar, que se llame a los Rebeldes por la via de la dulzura, muchos se acogen a su obediencia: otros pertinaces la desprecian: formase un Congresso en Eperies: Palafi Imbre principal Caudillo reconoce su yerro: pero el mayor numero se queda tenaz: embian los Rebeldes algunos incendiarios para abrassar los lugares de los Ungaros fieles: se previene tan grande riesgo: respuesta tibia en Constantinopla a las quexas, que diò el Embiado Cesareo sobre las incursiones de los Turcos. Paz del Rey de Polonia con el Sultan poco favorable al Cesar. Socorro considerable, que reciven los Rebeldes de los Polacos, y se supone facilitado del Ministro Frances: encuentro desafortunado para los Alemanes cerca de Nalab. Sagacidad del Caudillo rebelde, para atraer las Milicias del Exercito Cesareo a servir debaxo de sus banderas, y la logra: aumenta el Cesar su Exercito: y los Rebeldes se hacen cada dia mucho mas numerosos: poco favorables sucessos en Ungria: esparcense libelos, y manifiestos en los lugares, y Villas con que crece el partido rebelde.



Ntramos en el año 1677. en donde es precisso que advirtamos al Letor, que los tratados de Paz andan tan unidos con los subcessos de guerra, que nos serà precisso muchas veces hacer algunas pausas en la narracion por no confundir las materias, y hacer aquella desagradable mezcla, de que se forma el todo de la confusion, en cuyo escollo encuentran, los que por evitar las disgressiones quieren continuar los subcessos de la Historia, sin la distincion, y advertencia de separarlos, y desembolverlos, reduciendolos al conocimiento claro, e individual que pide la diferente naturaleza, que los constituye tales. Serà preciso pues venir a dar una relacion sucinta de las ideas que tenian los Principes de Europa a vista de los subcessos del tiempo: havia entrado el Cesar Leopoldo en la guerra del Imperio con la sola maxima de oponerse a las bastas ideas de la Francia. Hizo el Cielo felices sus Exercitos con las referidas victorias, que dexaron tan desarmada la politica de la Francia, que faltandole las lineas, que havia tirado con tanto artificio para Señorear el Imperio, fuè precisso idear otras, que le facilitasen la estrada, sin encontrar el firme obstaculo de las armas de la Augustissima Casa: a cuyo efecto pensò ser el medio mas cierto el de hacer las Paces, objeto en que cifraba su grandeza, por las razones de poderlas despues romper al mas minimo pretexto, y hecharse con todo su poder en los Dominios de otros Principes: siendo pues esta el mayor beneficio, que podia esperar para bolver a constituirse en el Estado de aspirar al universal Dominio de Europa, procurò desde el año antecedente publicarlas, sirviendole de artificioso clarin el Rey de Ingalaterra, exalado en voces: repitiendo, que era medianero de las Paces con tan despotico poder, que el Christianissimo despues de haverle expressado la gran sinceridad con que intentaba tratarlas con la mayor utilidad de los interesados, le ofreciò el dexarlo arbitro: demostracion que aseguraba un considerable beneficio en aquella Paz, ya que el Christianissimo venia en hacerla con el solo interes del bien publico de Europa. Hiriò dulcemente el sonido de tan armoniosos hechos en las Cortes de muchas Potencias, que viendo al Rey Britanico medianero esperaban tener las mayores utilidades en aquel tratado: pero el Cesar que conocia la brillante exterioridad de tantas promessas, andaba resguardado en admitirla, y reparando mas en la substancia, que en el modo, procurò diversas veces dar algunas repulsas a estas proposiciones, por considerarlas hijas de la sagacidad de la Francia, que disfrazaba su propria utilidad, e interes con el vistoso rebozo del bien publico; y como las demas Potencias aliadas parece que venian en juntarse en Nimega lugar destinado, para decidir este tan importante tratado, no quiso dexar el Cesar de acudir con sus Ministros, por no abultar la maliciosa voz, que havian esparcido sus emulos, que S. M. C. andaba muy remiso en estas Paces, sin duda, porque queria con la guerra, debilitar desuerte las fuerzas de los Principes del Imperio, que le seria muy facil el reducirlos a su Dominio, y assi pondria en execucion el designio de todos, tan temido de hacerse absoluto en el Imperio: nombrò pues el Cesar Ministros para este Congresso, que se encaminaron a Nimega, y como el principal Agente de estas Paces era el Rey de Ingalaterra: nombrò S. M. C. al Conde Carlos de Walestain por su Ministro en Londres, sujeto de tan apreciables prendas, que se considerò el mas capaz para manejar negocios de tanta importancia: porque fuera de que le sobraban todas aquellas calidades, que constituyen un Ministro inteligente, politico, y experimentado, tenia aquella amabilidad que suele dar el Cielo a los hombres, dotandoles de una exterioridad grata, y dulce, propia para captarse las voluntades de todos: a este fin se destinò un Cavallero de tan elevadas prendas; porque consideraba el Cesar de quanta importancia era el hacerse favorable aquel Monarca; porque en la guerra del Imperio, y del Pays Baxo, havia dado numerosas tropas al Christianissimo para servirse en sus Exercitos, cuyos socorros eran de tanta consideracion, que atribuian los Españoles gran parte de sus malos subcessos, en el Pays Baxo, a este

Año 1677.

a eſte gran ſufragio. Oponiaſe a eſta inclinacion del Rey, el pueblo de Londres con tan declarada averſion, que muchas veces llegò a temerſe algun alboroto, o ſedicion; deſuerte, que no parecia dificil empreſa el poder ganar aquel Rey, poniendole el rieſgo delante; pero le tenian tan pervertido los Franceſes, que aunque conocia ſu peligro, procuraba acudir lo mas tarde al remedio.

Todo eſte proceder miraba con vigilantes ojos el miniſterio Frances, y ſiempre concluia ſer lo mas conveniente a ſus intereſes la Paz, tenia ya hechadas algunas lineas con los Holandeſes tocante a eſte punto, y no los hallò muy dificiles en el ajuſte, porque ſupo la Francia tratar con tanta cautela eſta materia, que les vino a hacer conocer, que el proceder del Principe de Oranges, les devia ſer ſoſpechoſo, porque parece, que aſpiraba a hacerſe Soberano en el Pays, y a deſtruir ſu Republica, y otras razones, que procuraremos tocar mas abaxo, tenian algunas premiſas, que la Corona de Eſpaña ſeguiria las huellas de Holanda en la guerra: y en la Paz: y el hallarſe ya el Señor Don Juan de Auſtria con el Govierno de aquella Monarquia, que por ſer de maximas opueſtas a las de la Reyna Madre, ſe dexaba comprehender, que ſe inclinaria a las Paces por procurar introducir en el principios de ſu miniſterio, lo que todos deſeaban, ya en la guerra que tenian ſiempre tan adverſo Marte. Con los Principes del Imperio, que havian entrado en la Liga del Ceſar, y de los demas Aliados, tenian firmiſima eſperanzn de poderſelos hacer favorables, por ſer muchos, y porque tenia la mira en hacer tratados particulares con cada uno, con tan aparentes ventajas, que no dudaba les admitirian con guſto; la guerra con el Rey de Suecia ſu Aliado le tenia a la verdad con no pequeño ſobreſalto; pero como ſe lograrà ganar ſolamente uno de aquellos Principes, eſperaba introducir la deſunion, que yà ſe dejaba temer entre ellos (a cauſa de la reparticion de las conquiſtas, que havian conſeguido contra el Sueco) y aſſi de todos modos via una gran probabilidad, para lograr ſu idea. Solo con el Ceſar hallaba una gran dificultad invencible, pero como en la guerra de los Rebeldes de Ungria antevia un ſeguro modo para divertir las fuerzas del Imperio, procuraba (ſegun corriò la voz) animarla con ſu proteccion, y dinero. El Miniſtro, que tenia en la Corte de Polonia, hacia quanto podia para ſocorrer, y ayudar a los Ungaros, y aſſi hacerlos mas contumaces en ſu rebeldia: en eſta poſtura eſtaban las coſas de la guerra, y de la Paz a la entrada de eſte año, y el Ceſar, como tenemos apuntado ſe oponia a eſte tratado, porque antevia, que la Francia ſolo miraba en el, ſus intereſes que no podian dexar de ſer totalmente opueſtos a los de ſu Auguſtiſſima Caſa. Supueſta pues eſta digreſion, que parece que dà al Letor baſtante luz para hacerſe ſavidor de lo que ſe devia tratar en el Congreſſo de Nimega, paſſaremos a diſcurrir ſobre los ſubceſſos, que merecen el apreciable reparo de ſer notados en el diſcurſo de eſta Hiſtoria.

Dexamos al Ceſar a poco trecho de la Villa de Lintz en el guſtoſo empleo de conducir la Auguſtiſſima Conſorte, con la qual ſe acercò a los muros de la Imperial Viena, haciendo ſu entrada el dia 7. de Enero: feſtiva jornada por haverſe prevenido toda el Auſtria a recivir ſus Auguſtiſſimos Dueños; hizo el gozo publico de todos ſus Vaſſallos aquellas demoſtraciones, con que ſuele expreſſarſe la alegria, quando ſe ve eſtimulada de la fidelidad, y del agrado de verſe debajo de un Imperio amable, y un ſuabe yugo: y S.M.C. para manifeſtar la guſtoſa ſatisfacion, con que tanto Subdito celebraba ſus felicidades, diſpuſo el viſtoſo eſpectaculo de una corrida de Treneos, fieſta que tubo de rara, y ſumptuoſa el que el Ceſar la honrò con ſu perſona, conduciendo a la Señora Emperatriz, ſiguiendo deſpues todas las Damas de Corte, y las primeras Princeſas, y Señoras de Viena, y como la grandeza havia hecho empeño de hacer quantos esfuerzos caben en el poder, y en aquella comun emulacion, que ſe halla en los Grandes, de querer exceder en el primor, y en magnifico, no hubo mas, que ver, ni tubo la voluntad mas que deſear. Procuraronſe diſponer las Calles por donde ſe havia de correr, eſtendiendo la nieve para que facilitaſe la ligereza a los Cavallos. Son los treneos unas ſillas, o aſientos hechos en formas varias, o de conchas, de pequeños bajeles, o de carros triumphales, y finalmente ſe les dà la mas primoroſa figura, y forma, que ſe puede inventar, eſtan todos enriquecidos, y eſmaltados de oro, y plata, y varios colores, ſegun la figura, que repreſentan, y ſe dexa un pequeño aſiento, para que ſe pueda aſſentar la Dama, que ſe conduce, tiranlos un ſolo Cavallo, y resbala ſobre la nieve a cuyo efecto tiene por fundamento dos exes acerados por la parte que deve tocar la nieve, y la tierra: corre con mucha mas actividad, que ſi hubiera ruedas, ſiendo impoſible el tenerlas, porque ſu altura no paſſa de tres palmos: dexaſſe por la parte de atras un remate hechò en forma de almoadon, ſobre el qual monta el Cavallero, que lo deve conducir, que tiene las riendas del Cavallo, y un Latigo para excitarlo: de ordinario ſe viſten las Damas de Amazonas, o con hermoſas pelizas, formandoſe el tocado de pelucas, y ſombrerillos de plumas, bonetes hechos a la antigua, en donde ſe ven viſtoſos penachos de todo genero de plumas: ſi es de noche preceden ante el treneo algunos criados a Cavallo con achas encendidas ſegun la calidad, y grandeza del Dueño, que muchas veces lleva numeroſo cortejo, otros van tambien con unas varas grandes para eſtar prontos en caſo, que ſucediere, que ſe rompa alguna las que ſirven como de timon, o lanza, y procuràn con increible brevedad repararlo,

para

para no interrumpir la corrida. Quando sale el Cesar suele ser esta funcion de las mas magnificas, porque todos los Grandes corren, y como esta fiesta es tanto mas rara, quanto es mas numerosa, es imponderable lo agradable de el objeto, quando se atiende, que se presenta a la vista en campo de nieve un continuado acompañamiento de varios colores, y riquezas, que sucesivamente se presenta a los ojos con tanta ligereza, que apenas tienen lugar de informar al entendimiento de que se forman tanta diversidad de bellezas, lo cierto es, que es una de las mas vistosas fiestas, que ha inventado el buen gusto en aquellos Payses frios, y que tiene de apreciable, y raro; el que quando se corre fuera de la Villa, parece una selva volante de plumas, y penachos en donde el poder, y la magnificencia desempeña con gran brio la invencion, y el arte. No nos parece inutil esta relacion sucinta para dar esta breve noticia al Letor, que no ha salido de España siendo esta festividad practicada solamente en los Payses en donde nieva abundantemente: a este publico alborozo siguieron algunas Comedias de musica, y un grande fuego de artificio, que despues de haver durado considerable tiempo, remató su ruidoso brillar en las letras V. L. V. E, que lucientes, y expresivas hicieron oficio de caracteres, y antorchas iluminando medio quarto de hora al regocixado Pueblo. La cifra de las quatro letras queria decir *Viva Leopoldo, viva Eleonora*, haciendo alusion a los Augustissimos nombres de S. M. Cesareas. Hubo otras fiestas en Palacio, como Saraos, Musicas, y otras alegrias, que suele sazonar el tiempo de Carnestolendas; suspendian breve tiempo estos alegres divertimientos la precisa vigilancia, con que se devia atender a la maquina de tantos negocios, a que era preciso aplicar toda la comprension el Cesar: deven los Principes savios dar alguna tregua al fastidioso embarazo de la direccion de una gran Monarquia: tener siempre firme el ombro para sustentar tanto pesso, es debilitar el animo, y apurar las fuerzas: el Sol no siempre nos comunica sus luces con la misma actividad, muchas veces en la rapida tarea de sus lucimientos, suspende sus rayos: formando nubes en donde se recata, y aun se divierte deshaciendo aquellos vapores, para bolver a continuar en beneficio nuestro con mas actividad sus generosos influxos.

Fuè pues la primera atencion embiar experimentados Ministros al Congresso de Nimega, a donde havian ya llegado algunos de las Coronas, y se nombrò para tan importante empleo al Obispo de Gurco, y al Conde de Kinsqui, sujetos ambos de la mas acendrada inteligencia, que se hallaba en el Ministerio Cesareo; havia tambien nombrado la Corona de España al Marques de los Balbases, y a Don Pedro Ronquillo, para que asistiesen en aquella Conferencia, en que se hallaba tan interesada la Monarquia, pero estos dos Ministros del Cesar, y del Rey Catholico, no se apresuraban mucho en el tratado, y aun el Marques de los Balbases, se detenian en Viena en las prevenciones del viage, bien es verdad, que entre tanto, yà se havian comenzado a tirar algunas lineas sobre el tratado, y primeros puntos, en donde asistian el Embaxador Cesareo, y Don Pedro Ronquillo Ministro de España, el Marescal de Estrades, el Conde Avò, y el Señor Colbert de parte de Francia, y Milord Barclay, y Cavallero Temple, y el Señor Leonelo Inkins de parte de la Corona de Ingalaterra, que hacia el papel de medianera. Los Holandeses embiaron por Ministros los Señores Odik, Beverning, y Harem, devian tambien concurrir el Nuncio Apostolico, y el Embaxador de Venecia Señor Nani, pero siendo este sujeto poco afecto a la Casa de Austria, se miraba con desagradable ceño, y se procuraba el que fuese excluido de la Negociacion, iban llegando entre tanto los demas Ministros, y ya se havia comenzado a tratar del primer plano de Paces, que tenian ideados el Cesar, el Rey Catholico, los Holandeses, y el Duque de Lorena, cuya substancia se reducia a que el Christianissimo restituyese todo lo que tenia tomado en el Imperio, y que a los Españoles se les diese el pleno cumplimiento del tratado de los Pirineos, con la restitucion de las Plazas Conquistadas; que a los Holandeses se les bolviese quanto havian perdido en la guerra; y al Duque de Lorena todos sus Estados, deviendole resarcir los daños, que havia padecido en todo el tiempo, que havia estado fuera. Este primer bosquexo de tratado diò bien que pensar a los Ministros de las dos Coronas de Francia, e Ingalaterra, por parecerles, que dichas condiciones eran contra el afortunado progresso de las Armas de Francia, pues aunque hubiera perdido quanto hubiera emprendido en esta guerra, no podia proponerse Articulos mas asperos, y altivos: con que en este preliminario se passaron algunos razonamientos en ambos partidos, que degeneraron en alguna aspereza, y no se hizo mas progresso en este negociado, porque los Franceses se aplicaron a las formalidades del tratamiento, y repararon, que el Ministro del Cesar, y del Rey Catholico havian visitado algunos Ministros de Principes Aliados, sin haver cumplido con los de Francia, y Suecia, y se alargaron a decir, que se via bien, que los dichos Ministros tenian muy opuestas instrucciones a la conclusion de la Paz, ya que comenzaban a formar partidos en el Congresso. A esta mal fundada calumnia, respondieron con sinceridad, que como havian estado asta entonces de rebozo, no havian cumplido con la obligacion de las visitas, a cuya precisa formalidad atenderian, quando hubiessen llegado todos los Ministros, que devian componer aquella Assemblea, sin que en su proceder tub era que reparar la mas delicada politica, supuesto que havian visto algunos Ministros solamente por passa tiempo. Vinose despues a discurrir sobre el tratamiento, que se daria a los Ministros de

Brandemburg, y el Ministro del Cesar, y el de España le dieron Excelencia, como a los de Testa Coronada. Quexose tambien el Embaxador de España de que se hubiese Embiado a aquel Congresso de parte de Venecianos por medianero al Procurador Nani, deviendo ser este sujeto desapasionado, para poder efectuar el ajuste, saviendose de ciencia cierta, ser muy poco afecto al partido Cesareo. Se discurriò tambien, que por evitar embarazos, se admitiese la mediacion del Papa, de Ingalaterra, y de Venecianos en general, sin venir a nombrar los Principes medianeros en particular, desuerte, que de todos tres se formase un poder, que no mirase mas fin, que el de la Paz, y el beneficio comun de los interesados, porque el partido de los Religionarios no tubiese que andar con la sospecha, que el Pontifice obraria con mas eficacia en favor de los Catholicos; pero tubo algunas repulsas esta proposicion, y en estos principios se andaba consumiendo el tiempo, sin que por todo el año passado se hubiera visto grandes apariencias de venir a una conclusion fixa; antes parece, que los Franceses, y sus Aliados trataban este negociado con alguna indiferencia, y se discurria con variedad sobre esta materia. El Ministro del Cesar aun no en funcion publica andaba tomando el tiento a aquellos discursos, que se tenian sobre el formar un plano general de la Paz, y como aun no havian llegado todos los Ministros, que devian concurrir en el Congresso, se caminaba lentamente, con que se llegò asta este presente año, dando muy pocas señas de venir al ajuste tan presto, como se creia. En este estado poco seguro, dexaremos las cosas de aquel Congresso asta que el arrivo de los demas Ministros, que se esperaban, les dè mas actividad, y mayores fuerzas.

Mientras que los Franceses hacian semblante de querer hacer Paces en la Villa de Nimega, hacian los ultimos esfuerzos para evitarla en el Imperio, en donde despues de haver dexado retirar los Alemanes a sus Quarteles de Invierno, salieron en diferentes quadrillas, debaxo de el mando del General Monclas, el Duque de Crequi, el Marques Busi, y el Incendiario llamado la Broche, y dilatandose en el Pays indefenso executaron quantas hostilidades pudieron, arruinando los lugares, y pequeñas Villas, pegandoles fuego, sin que el rigor de aquella fria, y helada estacion les moviese a piedad, viendo aquellos pobres moradores expuestos a la inclemencia del yelo morir de frio: accion verdaderamente, que apenas hallamos expresion para nombrarla en esta Historia. Fuè facil al inclemente enemigo el dilatarse por todos aquellos Payses, que baña el Rio Mosela, Sar, el Rheno, y por el Pays de Treveris, y Maguncia, porque aquellos naturales se creian seguros de qualquier invasion enemiga, con que todos quedaban expuestos a la inhumanidad de los Franceses; pero algunas tropas auxiliares, que estaban poco distantes del Palatinado, advertidos de los fugitivos Villanos, que se refugiaban, y de los muchos fuegos, que se vian en la Campaña desde muy lexos, se unieron con alguna milicia del Elector Palatino, y con la Artilleria, que consistia en algunas Piezas de Campaña, fueron a buscar al enemigo, pero en vano, porque advertido de esta marcha se retiraron a otros parages, en donde continuaban su desapiadada guerra, sin perdonar los mismos lugares sagrados, y como esta tirana execucion se hacia en el mes de Enero, podrà inferir el Letor la dificultad de encontrar al enemigo, que se huia apenas havia quemado, o destruido un Pays, o Villa, de cuyo numero fuè la de Hagenau, y otros muchos lugares, siendo la principal idea de los enemigos el destruir aquel Pays, y todos los circumvecinos, para que la proxima Campaña no hallarà el Exercito Cesareo, con que mantenerse, y assi la necesidad de viveres le imposibilitase el venir a emprender alguna empresa, sirviendose de este violento extremo de arruinar aquellos ricos Payses, para que faltando la subsistencia, no pudiesen hacer mansion alguna los Alemanes.

La noticia de estas crueles invasiones obligò al Cesar a adelantar las prevenciones, que se tenian ideadas para la proxima Campaña. Los Oficiales superiores, y subalternos tubieron orden de acudir a sus Compañias, y Regimientos: dieronse crecidas sumas para reclutar la Cavalleria, y assi mismo para el reparò del Tren de la Artilleria, y al Embiado de Dinamarca, que represento al Cesar que en la ultima Batalla, que su Dueño havia dado al Rey de Suecia havia sucedido una gran mortandad, y que aunque los Daneses tubieron la ventaja, no obstante haviendo sido la resistencia enemiga desesperada, se havia derramado mucha sangre Danesa: por tanto suplicaba a S. M. C. se sirviese de darle algun socorro de gente: respondiò el Cesar ser muy de su Imperial agrado el asistir al Rey de Dinamarca, por razones tan poderosas, como las de guerrear por la causa comun, y que se darian los ordenes necessarios, para que del Exercito que mandaba el General Cop en Pomerania de las tropas de Brandemburg, se embiassen algunas, para servir en el Pays de Schonen contra el Sueco: nombrò S. M. C. por su Embaxador para la Corte de Madrid al Marques de Grana, sujeto de muy elevado merito, y raras calidades, assi en lo militar, como en lo politico, tal qual era menester embiar entonces a una Corte en donde se hallaba tan poca armonia en el Govierno, dividido en facciones. Havia ya venido a Madrid el Señor Don Juan a principios de este año, y la Reyna Madre, que desde el fallecimiento de su Esposo havia estado aplicada a la tarea de tan basta Monarquia, rigiendola, valerosa entre las mas procelosas ondas, y vehementes tempestades, se retirò a Toledo. Nombrò tambien el Cesar por su Ministro a la Corte de Polonia al ViceCanciller del Reyno de Bohemia, havia ya hecho

las

las Paces aquel Monarca con el Sultan, y el Marques de Betunes Miniſtro de Francia era pariente muy cercano de la Reyna, que ſiendo Franceſa, y amada del Rey no ſe podian eſperar favorables influxos de aquel miniſterio. Havia embiado el Chriſtianiſſimo a eſte Monarca el Habito del Eſpiritu Santo, Orden que acoſtumbran tener los Reyes de Francia, y ſus primeros Nobles, y Miniſtros y ſe havia hecho eſta funcion con todas las demonſtraciones, que puede manifeſtar la voluntad, y el aprecio: de cuyas premiſſas ſe arguia, que la Corte de Polonia ſe hallaba muy parcial de Francia, conſideracion que no dexaba de dar cuidado al Ceſar, porque la vecindad de los confines con la Vngria, y el ver la rebeldia, que ſe hacia todos los dias mas eficaz, y conocer que los Franceſes ſe havian declarado favorecedores de ella, daba mucho que temer, principalmente en un tiempo, que ſe hallaban deſarmados los Polacos, y que con gran facilidad podian paſſar a militar debaxo de las banderas de los Rebeldes, a lo que no dexaria de ayudar con ſu mayor conato aquel Miniſtro de Francia. Eſtas reflexiones deſconfiadas movian al miniſterio Ceſareo a mirar la Corte Polaca con el recelo de verla parcial de aquella Corona, de cuyos influxos ſe podia temer mucho mal, y por eſto ſe procurò embiar habil Miniſtro, que tanteaſe aquellos genios, y renovaſſe la faccion Auſtriaca; pues deſpues que la Reyna Viuda, y hermana del Ceſar havia ſalido de aquel Reyno, ſe hallaba con tan poca vida, que apenas ſe le conocian los alientos.

A todas partes miraba la atencion de Leopoldo. La guerra de Sicilia caminaba ſiempre con los miſmos paſſos, y aunque los Eſpañoles ayudados de algunas Compañias de Alemanes procuraban hechar a los Rebeldes de algunos lugares, y rechazarlos en muchos encuentros, no obſtante faltaba lo principal para remediar tanto mal, que conſiſtia en los miſmos naturales, que hacian quanto podian para ſacudir el yugo Auſtriaco, y como la Francia los ſocorrian con tan poderoſo brazo, era dificil el total vencimiento: ſiendo preciſo, que los ſocorros vinieſen de tan lexos, y no cön aquella providencia que pedia guerra tan coſtoſa, con mas favorable viento corria los rumbos de la proſperidad, la guerra del Norte, el Rey de Dinamarca deſpues de la paſada batalla, que diò al Sueco, en donde el valor, y conſtancia hicieron ſus mayores esfuerzos, ſe prevenia para ſalir con mayores fuerzas. El Miniſtro de eſta Corona obtubo de los Holandeſes, que le embiarian una poderoſa Flota en el Mar Baltico, para atacar al de Suecia por mar, y por tierra, con que ſe prometia de aquella parte la continnacion de la fortuna; bien preciſa a la verdad eſta eſperanza, para ſulevar los animos de los Daneſes, que aunque victorioſos en la batalla, les coſtò mucha ſangre, porque los enemigos ſe defendieron deſeſperadamente, y fuè aquella accion de las que conſtituye victorioſas la ſola poſſeſſion de el Campo de Batalla, poſſeido a precio de muchas vidas. El Elector de Brandemburg caminaba ſin tanto rieſgo en la vereda de ſus afortunados progreſſos, y ſe prevenia para acalorar el aſedio de la importante Fortaleza de Eſtetin Metropoli de la Pomerania, empreſa que neceſitaba de mucha reſolucion, y vigor para facilitarla. Havia fortificado eſta Villa el natural terreno, y el arte igualmente, y el Preſidio era numeroſo, circunſtancias, que pedian mucha gente, gran conſtancia, y mayor valor para terminar felizmente aquel aſedio, que era el que tenia todos los Aliados ocupados impacientemente en la eſpectaccion del exito: en Flandes ſe vivia con la zozobra, e inquietud, que motivaba la cercania del tiempo, yà preſto capaz de comenzar las operaciones de guerra, y como no ſe ignoraban las prevenciones, que amontonaba la Francia, y que yà ſus tropas ſe movian, ſe aumentaban los cuidados, para la defenſa del Pays Baxo, triſte teatro de los furores de Marte: el Duque de Villahermoſa dava igual providencia a todo; pero como faltaban aſiſtencias para los Soldados, lo neceſſario para formar grande defenſa, ſe vivia con alguna deſconfianza, y los Holandeſes a la verdad comenzaban yà a fatigarſe de la guerra, y ſe via aquel fervor que havian moſtrado en el principio de ella muy diſminuido: contribuian los Franceſes con gran ſagacidad, ſembrando no poca deſconfianza entre aquellos animos (yà alterados) y el Principe de Orange, con que ſe via que las operaciones de guerra ſe executaban con poca actividad; de toda eſta deſtemplanza nacia la poca fortuna del Pays Baxo; perdianſe aquellas Plazas, y la proſperidad de Francia ſe daba la mano en los ſuceſſos de la guerra, tanto en Flandes, como en Cataluña, y en Sicilia, en cuyos tres theatros lograba el Chriſtianiſſimo muchas victorias, y aunque ſe hallaba yà en el camino de Mecina el Duque de Bornovila, para governar aquella guerra ſolo ſe miraba la mejoria de lexos, haciendola reparable la eſperanza. Conſtelacion deſgraciada, que predominaba ſobre aquella Monarquia cuyas cauſas las devemos atribuir a nueſtros pecados, y adorar los efectos con la mas rendida reſignacion.

Eſte ſemblante tenian todas las coſas de Europa, y a todas atendia la providencia de Leopoldo, pues era preciſo que ſus armas acudieſen al Imperio, a Vngria, al Norte, a Sicilia, y de todas ſe hacia protector generoſo, dando en cada una de eſtas guerras aquel ſocoro, que le permitia la preciſion de acudir a tantas partes. Hacianſe todas las prevenciones neceſſarias en la Imperial Corte, y el Duque de Lorena ſe prevenia para ir a buſcar al Enemigo en la Alſacia, llevando en eſta Campaña mayores, y mas glorioſos eſtimulos, para continuar ſus victorias en el ſervicio de S.M.C., haviendo quedado declarado ſu Caſamiento con la Sereniſſima de Polonia, hermana del Ceſar, que deſpues de ſu buelta de aquel

Reyno

Reyno tenia su Corte en la Villa de Gratz Metropoli de la Provincia de Estiria. partiò el Conde de Mansfeld a participar a la Reyna la resolucion de S. M. C., y al mismo tiempo le presentò de parte del Duque un Cofrecito de preciosas joyas de valor de 200000. Ducados, y se suspendiò la boda asta el fin de la Campaña: no queriendo embarazarse el Duque con los amables estorbos de amante, asta cumplir con los de Soldado, aumentando meritos para llegar mas digno a los brazos de la Real Esposa. Tomò tambien su licencia, y audiencia de despedida el Marques de los Balbases, Embaxador Catholico en aquella Imperial Corte para ir a ser Embaxador, y Plenipotenciario en el Congresso de Nimega de parte de S. M. Catholica. Reconociò el Cesar el fervoroso zelo, que mostrò este experimentado Ministro en todo el tiempo que se hallò con el caracter de Embaxador en su Corte; dixole al despedirse, que escrivia al Rey, y a la Reyna su hermana lo indispensable de atender a sus leales servicios, y a lo mucho que havia obrado con sus consejos en el beneficio de la Augustissima Casa, haviendose devido el acierto en materias de mucha importancia a la prevencion de sus savias ideas. Expresole finalmente, que se hallaba tan satisfecho de lo bien, que se havia governado en su Corte, que podia estar asegurado, que en todas ocasiones le daria evidentes pruevas de su Imperial benevolencia, deviendole servir esta sincera expression de acuerdo para valerse de su proteccion Cesarea, toda su Casa con el seguro de que la tendrian siempre con todas las circunstancias, que suele repartir la agradecida benignidad de los Grandes a los Hombres Heroicos, e Ilustres, que su raro merito los hace reparables, y sus virtudes recomendables: a la verdad qualquier elogio caia bien en los merecimientos de esta savia inteligencia, pues que en el tiempo de su embajada (que fuè harto calamitoso como podrà haver visto el Letor) siempre se hallaron en este Ministro prevenidos los remedios para los males: haciante muchas veces conferencias en su Casa, en donde venian, los Ministros a debatir las dificultades, y se tomaba una resolucion madura, que sazonaba el consejo del Marques: deviosele a su vigilante solicitacion los socorros, que se embiaron contra los enemigos de la Corona de España; y las tropas que se encaminaron a Sicilia, y al Pays Baxo fueron efectos de su cuidado, porque aunque el Cesar siempre se hallaba adelantado para favorecer las cosas de España por tener el genio, y el natural totalmente inclinado a la nacion, no obstante, como las expediciones es preciso que passen por los dilatados conductos de la Chancilleria, y otros despachos se retardan casi siempre tan notablemente, que muchas veces vienen desazonadas, porque llegaron tarde; si ya ay alguna mano, que agencie con diligencia el breve despacho: fuè este Ministro quien descubriò las negociaciones de Francia, con algunos sujetos, que tenian no pequeño accesso cerca de la persona del Cesar. Los Rebeldes de Ungria hallaron en su penetracion un invencible embarazo, para avanzar sus perfidos designios, aconsexando siempre al ministerio Cesareo, que era preciso venir al extremo de arrancar las profundas raices, que havia hechado este desapiadado contagio. Asistiò con su hacienda para el logro de algunas operaciones, que pedian prontas sumas. En el sitio de Filisburg se deviò a su fervoroso zelo el haver adelantado 50000. escudos. Finalmente mantubo el decoro exterior de su caracter con gran magnificencia, dando a su familia costosas libreas, y manteniendo un numeroso cortejo de Gentileshombres, y Pages, con un tren lucido, y rico de Coches, y Carrozas. No podemos dexar de dar esta sucinta relacion al Letor, de este Ministro tan benemerito: deviendo los Historiadores dar todas aquellas nobles ideas, que pueden estimular a las virtudes, con el exemplo de los Varones Ilustres, y aunque esta digression parece que se aparta del asumpto principal, no obstante, si se repara que el Heroe de esta Historia hizo el elogio de este Ministro parece que devemos tambien nosotros hacer un pequeño rasgo de sus acciones, para que le tribute la posteridad aquella veneracion, que se deve con justicia a los benemeritos: no haviendo tenido otro origen el escrivir las Historias, que el de ver duraderas las hazañas de los hombres, en la permanente memoria de los anales del tiempo.

El General Cop, que mandaba el Exercito Cesareo en Pomerania, vino despues del principio del año a Viena, para recivir las ordenes de S. M. C. tocante la reparticion de las tropas, que se devian dar al Rey de Dinamarca, y se dispuso, que los Holandeses darian a esta Corona un numeroso socorro de fuerzas maritimas, y que el Duque de Brunsvik daria 6000. Hombres, que hirian a militar con el Rey de Dinamarca, y el Exercito Cesareo marcharia al sitio de Estetin con las tropas del Elector de Brandemburg, que se continuaba con calor: entre tanto las dos Coronas del Norte, Suecia, y Dinamarca, rotos los yelos, y ya tratable el tiempo para comenzar las operaciones militares, salieron a Campaña, haciendo tambien que sus Flotas saliesen a la Mar. Los Suecos se encaminaron al sitio de Anclan; pero sin subcesso, porque hallaron grande resistencia, y les fuè preciso levantarlo, sin que desaminarà este mal sucesso; pues se fueron a sitiar la Plaza de Christianestat entre tanto que los Daneses con mas valor, y fortuna se apoderaron de la Plaza de Elsinburg; pero no pudieron los Suecos conseguir su empresa, porque los sitiados hicieron tan desesperada resistencia, que se vieron obligados de desistir de la empresa con notable perdida: assi se iban disponiendo las operaciones de guerra del Norte, y el Exercito Imperial, que dexamos aquartelado en los Payses del Rheno, tubo orden de comenzar a moverse; a cuyo efecto escriviò el

Duque

Duque de Lorena una Carta circular, para advertir a los Generales, y Oficiales superiores, que se hallasen prontos en sus Regimientos, y las Tropas que estaban poco distantes de Openheim numerosas de 16000. hombres tubieron tambien orden de marchar. Passò S. A. asta Treveris, y diò orden para que las milicias de aquellos contornos se fueran agregando a la Plaza de Armas. Hallabase el Exercito Cesareo compuesto de los siguientes Regimientos Cavalleria, el Regimiento de Montecuculi, el de Lorena, el del Duque de Saxenlavenburg, el del Marques de Barait, el de Caprara, el del Baron Aister; el de Dinevalt, el del Duque de Holstein, el de Rabata, el de Schmit, el del Baron Harant, el del Conde Galas, el de Gondola, el de Detingen, el de Meternix.

Regimientos de Corazas, el del Conde Carrafa, el del Conde Laudiz, el del Baron Bayer, y quatro Compañias libres.

Regimientos de Dragones, el del Baron de Chavañak, el del Baron de Schultz, el del Conde de Trautmansdorf, el del Baron Wairing.

Regimientos de Croatos, el del Conde Bast, el del Conde Lodron, el del Conde Colalto, y 1800. hombres de Compañias libres.

Regimientos de a piè, el del Marescal Susa, el de S. A. S. el Marques de Baden, el del Conde Lebe, el del Conde de Arco, el del Marques de Grana, el del Conde de Estaernberg, el del Conde de Estralsoldo, el del Baron de Knig, el de Porcia, el de Kaiserstein, el del Conde de Mansfeld, el de Dipental, el del Duque Saxonia, Weimar, el del Baron Mastrini, el del Baron Serini, el de Krim, el de Miler, y era la suma total de todo el Exercito 50000. Combatientes: numero muy considerable por ser su milicia una de las mejores de Europa: teniase ya establecida parte de la subsistencia, y mantenimiento para aquella Campaña, y los Estados de la Austria inferior havian ofrecido pagar 500000. florinos en dos terminos: y en la Caxa militar se tenian prevenidos mayores medios con que con tan crecidas fuerzas, y tanta providencia se esperaban los prosperos progressos, que notaremos en el discurso de esta Historia. Havia dispuesto el Cesar, que su Exercito, que mandaba el General Cop en Pomerania, se quedase al sitio de Estetin; pero a las reiteradas instancias, que hizo el Rey de Dinamarca, representando que todas las fuerzas del Sueco venian sobre los Payses, que se le havian conquistado, mudò las ordenes, y dispuso que el General Cop fuese con algunos Regimientos a servir aquella guerra; dexando los otros en el sitio: prudente prevencion dividir las fuerzas, y aplicarlas al mayor riesgo, y fuè tan a tiempo esta resolucion, que se lograron los buenos subcessos, que referiremos a su tiempo.

Formado el Imperial de las Tropas, que acabamos de numerar, se hallaba en postura de emprender qualquier empresa por dificil que fuesse, y parece, que el Duque inclinaba a marchar acia la Lorena, en cuya expedicion se hallaba lisongeado del deseo de sus Vassallos, que sin duda al verlo en aquellos confines, lo recivirian franqueandole las Puertas: inclinaba tambien el Cesar a esta tan natural empresa, porque se podia venir a la restauracion de la Borgoña, a cuyos confines se hallaba el Ducado de Lorena; pero como el Frances tenia ya ideado el notable riesgo, que corrian aquellas Conquistas, aun no seguras, porque aquellos naturales aspiraban al dulce Dominio de los Españoles, y al natural Govierno del Duque, acudiò con la prevencion, y la defensa, para poder oponerse al designio de los Alemanes, y a su marcha. El Marescal de Crequi tubo orden de passar con diligencia a Nanci Metropoli de la Lorena, y poner en estado aquellas fortificaciones para poder resistir a un sitio: a este fin obligaron los Vecinos, y Villanos de aquellos lugares circumvecinos a trabajar en el reparo de sus bastiones, y muros, y añadiendo aquellas fortificaciones, que el capricho irregular de aquel terreno havia hecho defectuosas. El General Monclas estaba en la Alsacia con orden de fortificar tambien todos aquellos passos, y lugares, que podian servir de embarazo a la marcha de los Alemanes: dexaronse algunas Tropas en Benfelden, y otras en Glocberg: hecharon tambien una Puente en Brisak, y se procuraron arruinar todos aquellos edificios, y jardines, que estaban a los contornos de esta Plaza, y se quedò alli Monsieur de Fai; arruinar tambien la Villa de Zaberna, anteviendo, que no la podrian defender de qualquier sitio, que los Alemanes emprendiesen, y dispuso el Christianissimo, que todas las fuerzas, que tenian dispuestas para oponerse a los Alemanes, se devidiesen en cinco Exercitos. El primero debaxo del mando del Duque de Duras, devia campear en la superior Alsacia. El segundo, que devia Governar el Marescal de Crequi, se devia quedar cerca del Rio Sar. El tercero debaxo de la direccion del Marescal Eschomberg, entre los dos Rios Mosa, y Mosela. El Duque de Luxemburg devia mandar otro, y el Marescal de Humieros otro cerca de Lay.

Corrian ya los 20. de Abril, y los Franceses con la inquieta sospecha, que les motivaba la numerosa prevencion de los Alemanes, procuraban por todas partes hacer reparo, para que tan poderoso adversario no los cogiese desprevenidos. El Serenissimo Duque de Lorena despues de haver dado orden, para que se juntase todo el Exercito se hallaba junto al Rio Sar, y poco distante de aquel lugar afortunado a donde havia dos años, que su Tio, y los Luneburgeses con las demas Tropas Auxiliares havian derrotado con tanta fortuna al Marescal de

de Crequi, y como en los Corazones Heroicos hacen siempre agradable hecho, las famosas acciones, y miran siempre con agrado los lugares, que sirvieron de theatros, para executarlas, quiso el Duque contentar su vista satisfecho yà de la memoria; y despues de haver dicho al Marques de Grana, que le acompañase con la escorta de 20. Soldados de a Cavallo emprendiò la marcha; pero apenas hubo andado medio quarto de legua, quando unos Villanos advirtieron al Duque, que a poco trecho havian visto 300. Franceses emboscados; agradeciò el Duque el afortunado aviso, y diò a aquel buen hombre un regalo, y bolviendose a sus reales con toda diligencia, diò orden a algunas Compañias de Croatos de ir a buscar aquella partida de Franceses: no podemos dexar de reprender el ardimiento de los Generales, que fiados en solo su corazon se passean por los riesgos, fuè sin duda este dichoso accidente lecion para S. A. que le enseñò a ser en adelante mas circunspecto, y a andar mas unido con la seguridad, y circunspeccion, y devén considerarla como interes de todo un Exercito: se deve consultar pocas veces el corazon en materia de riesgo, si yà no lo pide una urgente ocasion, y la fuerza de un empeño, pero en donde es accidente el peligro, devese evitar como escollo en que zozobra la prudencia, por mas que lo patrocine el valor; escapò el Duque felizmente, y con la noticia, que tubo que el Duque de Saxenlavenburg conducia un trozo del Exercito, que ya havia passado el Rheno, y que el General Caprara conducia otro con el Tren de la Artilleria, que havia ya llegado a San Wendel, diò orden para que marchassen sus tropas, y aquel mismo dia vino a unirse con ellas a Wasserbilix poco distante del Rio Mosa, en donde hizo alto todo el Exercito, y estableciò sus reales a poca distancia del mismo puesto en donde fuè derrotado el Marescal de Crequi; sucediò esta junta de todo el Exercito a ultimos de Mayo, y poco tiempo despues fuè a embestir el Castillo de Dilvigen, el General Estaremberg, que se rindiò a discrecion. Marchò el Exercito, terminada esta operacion, a Sarbruk, y se comenzò el sitio, pero no pudiendo resistir el Governador se retirò con toda su Guarnicion al Castillo; y fuè preciso venir al extremo de sitiarlo, pero en muy poco tiempo se rindiò tambien despues de haverse asegurado el Duque de aquellas Plazas, que estaban a la vista, y contornos del Rio Sar, marchò con todo su Exercito a buscar al Enemigò, que estaba acampado cerca de Seille, y se retirò diligentemente con la noticia de que el Exercito Cesareo se avecinaba, y el Duque vino con su Exercito, y se acampò entre Nomeni, y el Puente de Seille.

El Marescal de Crequi, que supo en donde quedaba el Exercito Alemàn, mandò prontamente hechar un Puente sobre el Rio Seille en Longuevila, y haciendo semblante de tomar otro camino para mejor disfrazar su marcha; marchò toda la noche acia Marvilla, y atacò impensadamente una guardia avanzada, que se mantenia en una eminencia, y despues de haverla obligado a abandonar el lugar plantò alli alguna Artilleria, y se formò con su gente, de cuya noticia creyendo S. A. que el Enemigo vendria a las manos, dispuso su Exercito en batalla con gran deseo de acometerlo, pero el no hizo otra operacion, que la de tirar con su Artilleria sobre algunas filas, en donde hizo algun daño sin querer empeñarse en mas; el Duque desengañado de que el de Crequi, no tenia intencion de pelear, mudò de reales un poco mas abaxo, en Clemeri, y diò orden a los Generales Schultz, y Chauañak de ir à buscar un Convoy de viveres, para el Exercito, dandoles 600. Cavallos, con que devian acompañarlo desde Treveris asta el Campo, y en el interin discurriò S. A. que el Caudillo Frances no tenia mas idea, que de quedarse en aquellos contornos a la mira, y fortificarse en su Campamiento en puestos ventajosos, con cuyo claro conocimiento moviò su Campo de aquella parte, que miraba à Metz, y embiò al Coronel Salins con un Regimiento de Dragones, y al Coronel Merci con un trozo de gente, para que embistiesen el de Espeli, que los Enemigos havian fabricado a las margenes del Rio Seille; en cuya accion sucediò un Combate muy obstinado, porque el Crequi advertido de la idea de los Alemanes embiò diligentemente un socorro de 2000. hombres para oponerse a la empresa, pero hallaron en los Alemanes tan acerada resolucion, que despues de haver perdido mucha gente, quedaron dueños del Campo, y del Fuerte, con notable escarnio, y perdida de los Franceses, porque la confusion en el huir, los hizo inadvertidamente hecharse en el agua, en donde se haogaron muchos. Sucedian todos los dias algunos combates entre ambos partidos, y conseguian siempre los Imperiales la ventaja, sin que la continua perdida escarmentase a los Enemigos.

El dia 10. de Julio marchò el Exercito Cesareo acia Uri, lugar distante pocas leguas de Metz, y tenia la sagaz idea el Duque de acreditar su marcha, como si quisiera bolver a la Alsacia, para que el Enemigo acudiera con sus fuerzas a la defensa, y pudiera S. A. al mismo tiempo continuar su designio de avanzarse en Francia, a cuyo efecto se encaminò a Riede, y a los 12. a la vista de Seringen: penetrada del Crequi esta contramarcha, saliò luego de su Campo, y marchò toda la noche asta llegar a Santa Barbara, en donde tubo noticia, que los Imperiales devian passar por un desfiladero, y se resolviò de embarazarles la marcha, y atacarlos: idea que no fuè dificil de poner en execucion, porque siendo los caminos quebrados, y estrechos fuè preciso, que passasse primero la Vanguardia, y el Cuerpo de batalla, y despues la Retaguardia, la qual hubiera tenido el mismo feliz transito sino hubiera halla-

hallado el embarazo pessado de muchos carros de bagage, que fuè preciso hacer avanzar, en cuyo tiempo el Enemigo se hechò sobre los Alemanes: y devemos confessar, que a la primera vista padecieron el defecto, que acompaña a los impensados golpes de la surprisa, y mas si los hallò ocupados en algun notable embarazo, y no tubo dificultad el Frances de rechazarlos, porque cargò con gran furia, y daban cuerpo a aquella accion las mejores tropas de su Exercito; pero llegando esta noticia en poco tiempo al General Caprara, corriò con toda diligencia a socorrerlos, y assi mismo dispuso, que el General Schultz lo siguiesse con algunos Esquadrones de reten, llegose al parage de la derrota, y como los Franceses havian hallado poca dificultad en su empresa, estaban ya en la operacion del pillage, y pudieron los Alemanes vengar con eleccion el passado contraste con gran ventaja, y se hizo mayor el choque, porque el Enemigo saviendo este lance embiò tropas de refresco, haciendose mayor el combate, y haviendo corrido la voz entre los Enemigos, que los Imperiales havian quedado derrotados, entraron en este segundo empeño con la alegre lisonja de desprevenidos, y dieron mayor facilidad a los Alemanes para hacer un grande estrago, que a la verdad fuè horroroso, no haviendo hallado quartel los vencidos, porque estaban tan ciegos despues de haver visto el que havia hecho el Frances, que hicieron pedazos quanto se les puso delante, y devemos decir, que se derramò mucha sangre en los rendidos, accion, que se devia desterrar de los Exercitos Christianos; pero tiene tan poderosos estimulos la venganza quando se ve conducida del derecho, y de algun vislumbre de la razon, que queda ciega en la execucion, y solo es activa para cometer atrocidades, sin que el mando tenga bastante impulso para hacer moderar, ni suspender sus violencias. Llegaron los muertos a mas de 600. de parte de los Enemigos, el Regimiento de Dragones llamado de la Reyna conocido por su gente escogida apenas quedò reducido a 20. hombres; el Esquadron de Bercillak, y el de Bopre quedaron muy maltratados. La mayor parte de todo este considerable trozo de Exercito Enemigo quedò victima del acero de los Alemanes, y solo los que les dexò alguna razon el miedo, se escaparon los demas faltando precipitadamente en el agua, se haogaron, y aseguraron los Villanos, que havian encontrado muchos Franceses en la maleza de los bosques, que havian dejado el ultimo aliento en su fuga, y entre ellos gente bien vestida, y de cuenta. Supose de un fugitivo, que passaban de 50. los Oficiales superiores, y menores, que havian muerto. De gente de calidad enteraron en Busendorf tres Marqueses, y otros Cavalleros de gran sangre se conduxeron mortalmente heridos en literas a Metz: de presos quedaron el Theniente Coronel llamado San Victor, dos Generales Ayudantes, un Sargento Mayor, dos Capitanes, y tres Thenientes, y 5. otros Oficiales Subalternos, tomoseles un rico despojo, y tan buen suceso no costò a los Alemanes, que 80. o 100. hombres, y la perdida del bagage se redujò a 10. carros, que no se pudieron restaurar, porque la multitud los havia hecho piezas. Quien hubiera creido, que el brioso, y afortunado acometer de los Franceses hubiera tenido tan tragico exito? costoles caro su ardimiento, y andubieron en adelante mas circunspectos en atacar los Alemanes, y puede ser, que el brazo del Altissimo castigò las horribles extorsiones, e incendios, que cometieron el Invierno passado los Franceses, que a la verdad son los que han puesto en uso este horrible modo de pelear mas propio de Caribes, que de Catholicos. Sucediò este rudo combate el dia 12. de Julio, y el siguiente moviò sus reales el Exercito de Leopoldo, y despues de haver passado el Rio Mosela vino a Remix, y el Enemigo siguiendo sus huellas, plantò sus reales en Glassion, sin pensar en atacar la Retaguardia Cesarea, que a la verdad hubiera sufrido sus primeros impetus por lograr despues otra victoria, y no se passò gran tiempo, que el Theniente Coronel Conde de Estirun encontrò un partido Frances, que derrotò enteramente, y otro dia despues se tubo otro encuentro con la misma fortuna, notable porfia en los Franceses de dexarse hallar con alguna impaciencia para repetir el trofeo de los Alemanes, y reparable constancia la que no labra escarmientos en las continuadas desgracias.

Quedò el Duque asta los 17. de Julio en el referido Campo, y este mismo dia marchò de aquella parte, que mira a Luxemburg, y vino a hacer alto a Peffenburg, y reparando, que el Enemigo venia inmediato en su seguimiento, pues solo distaba su marcha el breve intermedio de media legua, vino a persuadirse, que sin duda alguna tenia la idea de venir a un hecho de armas, y como es la prevencion en materia de guerra la que tantas veces corona los aciertos, procurò el Duque formar su Exercito en batalla, dando orden al Marques Barait de disponer su ala, o lado derecho. que conducia, y despues de haver dexado una numerosa guardia avanzada, para tener apartado el Enemigo, quedò el Exercito Imperial dispuesto a recivirlo, con toda la ordenanza, que pedia el cuidado, y como se dexaron ver los Franceses por algunas partes de la Campaña, se creyò, que fuesse la Vanguardia Enemiga, y se avanzò el Exercito algunos passos, pero tardaron poco en advertir algunos Dragones, y Croatos, que se hecharon adelante para observar la forma que tendria el Enemigo en disponerse en batalla, diciendo que apenas havia descubierto, que se le aguardaba para combatirlo, havia dado la buelta, y se havia retirado acia los montes; desuerte, que resolviò el Duque de marchar acia Gomeri, partiendo el dia 18. de Julio.

Los Franceses vinieron despues a campear en un puesto muy ventajoso llamado Stempierra, y los Alemanes llegaron asta su Campo a pelear con las guardias avanzadas, y otros partidos Alemanes llegaron asta la Villa de Verdun, haciendo algunos prisioneros, y el mayor daño que pudieron al enemigo. A los 29. vino el Duque a plantar sus reales en Castillion solo distante del enemigo media legua, y se dieron vista ambos Exercitos, sin que los Franceses quisieran admitir el combate. Passose aquel dia en algunas refriegas, y pequeñas escaramuzas entre los mas osados de ambos partidos, que se terminaron con vario Marte, sin que se paslase a mayores empeños. El dia 30. llegò el General Haraut con la provianda, o bastimentos para el Exercito, y ambas Huestes se contentaron con la observacion de lo que podia suceder, viendo pues el Duque lo imposible, que era reducir al enemigo a venir a una batalla, se resolviò de intentar alguna empresa, para ver si conseguia el hacer salir a los Franceses de su Campamiento. Con esta idea mandò, que se marchase acia la Villa de Muson, a donde llegaron el dia de la Porciuncula, y el Presidio considerando que no era posible resistir a un tan poderoso Exercito, abandonò la Villa, con que pudieron entrar en ella sin desenbainar la espada, haciendose dueños de todos los viveres, que hallaron; y despues se embiaron diferentes trozos de gente, para que se apoderasen de todos los lugares de aquellos contornos, dexando una inexpresable consternacion en todo aquel Pays, y no fuè poca la que causaron en la Provincia de Chanpaña, que estaba poco distante, detestando aquellos moradores la guerra, y quien era su origen; pues que se vian obligados a dexar sus bienes, y casas. A los tres de Agosto mandò el Duque, que se hechassen algunas puentes sobre el Rio Mosa, y se fabricaron algunos fortines, o redutos para guardar sus cabeceras; y haviendose dexado ver algunos Esquadrones Enemigos para embarazar esta obra, fuè preciso destacar algunos Dragones, y Croatos, que fueron a rechazarlos con gran fortuna, pues los hicieron huir con confusa fuga. A los 4. de Agosto pasò el Exercito del otro lado del Rio, y los enemigos, que se hallaban en los montes poco distantes de Bomont, no se dexaron ver, y assi quedaron los Alemanes dueños de la Campaña, y vinieron todas aquellas Villas, y lugares a pagar contribucion al Exercito victorioso: ventaja, que sirviò mucho para acabar de consternar todo aquel Pays enemigo, que se redimiò de la fuerza de los Alemanes, a costa de considerables sumas; pero haviendo savido el Duque, que a el Crequi se le havia agregado el Mariscal Eschonberg con un numeroso trozo de Exercito, y que venia derecho acia su Exercito: diò diligente orden, que se tomasse la marcha acia Muson, cuyos arrabales mandò quemar, y que se retirase el Presidio, que havia dexado en el Castillo por no ser lugar, que se podia mantener, por estar muy metido en el Pays de Francia: hicieronse saltar sus fortificaciones, dexando aquella Villa incapaz de poder resistir, ni de mantener fuerza alguna. Hecha esta diligencia se bolviò el Duque de Cara al enemigo para darle batalla: pero el Crequi, y el Eschonberg se contentaron de circundar todas aquellas fronteras, para que el Exercito Aleman no las penetrase, y passase al corazon de la Francia, primer temor, y principal cuidado del enemigo, y acampado el Exercito Cesareo, lo dexaremos a las margenes del Rio Mosa, y acudiremos a referir los sucessos de Flandes, Mecina, y del Norte, y las negociaciones de Nimega, y de Londres, cuyos puntos no dexan de ser de suma importancia en el curso de esta Historia; pero antes de passar adelante es preciso, que sepa el Letor las razones que tubo el Duque de haver conducido el Exercito Cesareo casi tres meses sin haver hecho mas operaciones, que las de costear los confines de Francia: al principio de la Campaña havian representado España, y Holanda al Cesar, que querian hacer el ultimo esfuerzo en Flandes para vencer los enemigos, para cuyo feliz èxito no vian mayor facilidad, que la de procurar que sus Huestes Cesareas se acercasen a las fronteras de Francia, procurando tener en continuo sobresalto los enemigos, llamandolos de aquella parte para divertir sus armas, y tener menos que vencer en Flandes, condescendiò el Cesar a esta demanda por ver en ella interesado el beneficio de España, y se malograron las operaciones del Pays Baxo, y quedò su Exercito infructuoso; pues si se hubiera aplicado a alguna empresa la hubiera ganado, hallandose tan numeroso, y conducido de un Caudillo tan afortunado, con cuya inteligencia se satisface la curiosidad del Letor.

Quedaba el Duque de Villahermosa Governador de Flandes dispuesto a oponerse a las prevenciones, que formaba el enemigo, que en muy poco tiempo saliò a Campaña, y despues de haver tenido inciertos los animos de los Españoles, sin saver a que parte vendria a hecharse con todo el poder de sus armas; se supo que haviendo ordenado una contramarcha, se havia avanzado con impensada diligencia a los muros de Valencienas: Plaza fuerte en la constitucion de sus buenas defensas; pero con moderado presidio, y con vecinos poco ganosos de defenderse vigorosamente, y resistiò muy pocos dias, porque un accidente poco temido facilitò la entrada al enemigo, que haviendo asaltado con gran furia un Ornabeque en donde hallaron una reñida resistencia, se apoderaron de el, y despues de una media Luna; y al retirarse los sitiados dentro del Cuerpo de la Plaza, fuè tanta la multitud de enemigos, que vino a hecharse sobre ellos, que llegaron asta la Puerta de la Villa, en donde entraron de tropel mezclados con los mismos Soldados Españoles, y haviendose apoderado de algunas Piezas,

Piezas, que havia en la mifma Puerta las apuntaron contra las Calles de la Villa; defuerte, que fuè precifo el rendirfe el dia 20. de Marzo, y no pudo afiftir el Governador a eftas ultimas operaciones, porque defde el principio del fitio fe hallò muy mal herido. Confeguida efta emprefa fe dividiò el Exercito Frances en dos partes: la una con la qual fe quedò el Rey, fuè a fitiar la Plaza de Cambray, y la otra, que devia mandar el Duque de Orleans fe encaminò al ataque de San Omer: ambas Plazas fe hallaban gente, municiones, y capaces fortificaciones, para foftener un fitio muchos dias; pero la poca fortuna, que fe tubo en la batalla de MonCafel, fuè caufa que fe rindieron ambas Villas, y dexamos de referir individualmente las circunftancias de aquel hecho de armas, por parecernos fer indiferentes a nueftro affumpto, las referimos en grueffo, para fervirnos de eftos fuceffos en las negociaciones de Nimega, y Londres. Las cofas de Mecina tomaban otro femblante, porque aunque a la verdad eftaban en aquel eftado, que las mantenia la rebeldia de aquellos naturales, y los focorros de Francia, no obftante fe reparaba, que fe canfaban de aquella guerra ambos partidos Francefes, y Mecinefes. Muriò el Marques de Caftel Rodrigo, que governaba aquel Reyno, y en fu lugar quedò el Cardenal Portocarrero, y llegò el Duque de Bornovila a conducir aquel Exercito, con que los enemigos fe dexaban ver menos valientes, y fervorofos, y fi algunas barcas, que fe embiaban con gente del Eftado de Milan, no fe hubieran perdido en la Mar, fe hubieran mejorado aquellos fuceffos; pero tenian tal fuerza las conftelaciones infelices fobre las Armas de Efpaña, que parece que todos los esfuerzos, que hacia aquel valor conocido de efta esforzada nacion, en oponerfe a fus enemigos, fe malograba con el influxo defgraciado de efta, que el vulgo llama mala fortuna. Eftos disfavorables fuceffos de Flandes hacian los tratados de Paz en Nimega mucho mas dificiles, porque aunque los Miniftros de Francia no fe havian declarado afta entonces, no obftante fe brexuleaba fu intencion, por el continuo aplaufo, que fe oia de ellos, y de fus parciales fobre las gloriofas acciones del Chriftianiffimo. Repetian el generofo facrificio, que hacia a toda Europa, deteniendo el rapido curfo de fus victorias, por dar la paz, y la quietud al Imperio, y al Pays Baxo; y que venian a concluir, que lo que el Chriftianiffimo acordaria en eftas Paces fe devia admitir fin replica alguna, ya que defcendia del triunfante Carro de fus tropheos, y victoriofos progreffos, para dar la defeada Paz: eftas voces que fe dexaban efparcir con cautela fonaban mal a los Aliados: y fe miraban con aquellas perniciofas confequencias, que trahen de lexos las amenazas; pero como afta entonces no fe havia venido a la aplicacion, ni al plano de lo que devian pretender los mifmos, y lo que devia bolver el Chriftianiffimo; fe tenian conferencias, que miraban folamente por blanco el Ceremonial. Durò algunos dias el debate, que naciò la preminencia, que acordò el Cefar a los Embaxadores de los Electores, no deviendofe entender efta claufula fuera del Imperio, cuya reftriccion difguftò al Elector de Brandemburg; porque decia, que era cohartar la autoridad de los mifmos, y que fiendo efte caracter el mas apreciable, y fubido, defpues del de los Emperadores en Alemania, era muy jufto, y razonable, que en el Imperio, y fuera del fueffen eftimados fus Miniftros del; pero el Elector Palatino, y los demas Electores refpondieron por fus Miniftros, que traia impracticables confequencias efta pretenfion, por hallarfe en el Imperio tanto Principe Soberano, que eran de tan grandes Cafas, como los Electores, y fin contar eftos fe devia venir a los que eran parientes, primos, o hermanos de los mifmos, todos los quales pretenderian con jufticia, que fe les diefe el mifmo tratamiento; y affi el rehufarfela traheria el indifpenfable inconveniente de ufar de la fuerza, o por lo menos no aprobarian el titulo de excelencia, ni lo darian a los Miniftros de los Electores; y feria alimentar la difcordia, e introducir la guerra, deviendofe quedar efta pretenfion en los terminos de moderada, para que fe hiciefe mas duradera, fiendo cafi impofible, que fuefe permanente, fino fuera del Imperio. En eftas exterioridades de mas modo, que de fubftancia fe andaba empleando el tiempo, y puede fer, que efte proceder lento le motivafe la aftucia de Francia para poder mejor hacer fu tiro, y aumentar fus victorias en Flandes, para que fus propoficiones fuefen recividas con menor afpereza, y para que el tiempo difpufiefe mejor los interefados a recivir la Paz, que tenia ideada, en cuya negociacion tenian ya los Francefes tiradas muchas lineas, y los Holandefes, qne devian fer los mas tenaces en mantenerfe con conftancia tocante la Paz, andaban ya tan floxos en la guerra, y poco fatisfechos del Principe de Orange, que cada dia alargaban mas la mano a querer la Paz. Era autora de efta artificiofa defconfianza la Francia, que havia favido difponer con cautela eftos dos partidos, para que fe hicieffen enemigos: andaban difcurriendo eftos el modo de difminuir la autoridad del Principe, como perniciofa a la libertad de fu Republica. Gran arte de la Politica el defunir aquello que fe quiere arruinar: fuè de tanta eficacia efte artificio practicado con cautela en efte tratado de Paces, que fuè la caufa primaria, que fe concluyefen con tan poca ventaja de los Aliados, como fe notarà a fu tiempo.

Los Miniftros de las otras Coronas, que fufrian con poca moderacion el que fe confumiefe el tiempo en las formalidades de la Paz, fin venir en lo efencial de ella refolvieron pedir con eficacia el que fe diefe el plano de las propoficiones, que tenia ideadas la Francia, para la conclufion, y defpues de haver infiftido conftantemente en que fe devia venir a efta

declaracion, apareciò el siguiente tratado en aquella junta. Que el Christianissimo haviendo conquistado las Plazas del Pays Baxo con la justicia de sus pretensiones, que eran las que la Reyna su Esposa tenia sobre el Pays Baxo, y haviendolas conseguido con la punta de la espada, y a costa de tanta sangre de sus nobles, y de tan inumerables sumas de dinero se quedaria con ellas: que a los Holandeses se les daria plena satisfacion con la restitucion de Mastrik, y otras Plazas, que tenia aun la Francia: que tocante la Alemania se vendria a la satisfacion, y cumplimiento de la Paz de Munster. Los Ministros de España al oir la primera aspereza de este plano, respondieron, que se conocia bien que el Christianissimo tenia pocos desseos de venir a la Paz, ya que las proposiciones de ella eran inacetables, que el ministerio de España, no solamente esperaba, que la Francia cumpliria el tratado de los Pirineos, como asta entonces, inobservado, y roto; pero que vendria en satisfacer los inumerables gastos, que la Monarquia de España havia hecho en esta guerra, movida de la Francia solamente para satisfacer sus ambiciosos designios, que lo que proponia era tan fuera de la razon, y de la equidad, que no merecia respuesta alguna, supuesto, que el primer plano cerraba todas las avenidas a la negociacion, punto tan distante de la conclusion, que mas eran difugios, que preliminares, y disposiciones para la Paz. Moderaronse los Franceses con la cruda repulsa, que se hizo de parte de los Ministros Cesareos, y de España, y respondieron segunda vez, que el Christianissimo tenia tan vivos desseos de la Paz, que vendria en suavizar aquel primer plano, y se apearia de algunas pretensiones. En este estado estaba el Congresso de Nimega balanceando aquel negociado entre las victorias, y felicidades del Cesar, y de los Aliados en la guerra del Norte contra la Suecia, y los disfavorables sucessos de España en el Pays Baxo. Cataluña, y Mecina, con que era menester, que se llenassen estos vacios con la fortuna de los Aliados, en cuyos cimientos fiaba su mejoria la Catholica Monarquia, que hubieran sido eficaces a no haverlos minado cautelosamente la Francia introduciendo la zizaña, y disension, que notaremos con mas individualidad a su tiempo.

Llamanos aora la Corte de Ingalaterra a donde el Cesar havia embiado experto Ministro en el Conde de Walestain para hacerse aquel Monarca favorable, que a la verdad era arbitro de aquella guerra: pues con su complacencia, y gran parcialidad, que tenia con la Francia daba el semblante, que queria a las cosas de Flandes, y embiaba numerosos socorros al Frances, haciendo quanto cabia en su poder, para hacer formidable la prepotencia de la Francia. Este proceder tan contra los intereses de la España, obligò al Ministrò de esta Corona Don Bernardo Salinas a alzar la voz, y quexarse declaradamente contra el Rey, pues que daba armas a los Franceses para apoderarse del Pays Baxo. Hallaba este Ministro favorable apoyo a su razon en el Pueblo, y la Camara Baxa, que permanecia siempre, detestando con invencible odio la inteligencia secreta, que tenia el Rey con el Christianissimo tan perjudicial al Reyno; desuerte, que como en aquella Monarquia forma tan considerable cuerpo el pueblo; se hacia fuerte Don Bernardo, con tan eficaz partido, y haviendo sucedido en este tiempo la toma de Valencienas, tomò pretexto para multiplicar sus quexas, y doblar sus protestas, para que el Rey dexase de socorrer los Franceses; pero como viò, que siempre continuaba este Principe en su idea, y en otros Payses se havian hecho considerables recultas, y levas para embiar a Flandes contra los Españoles; hizo notorio al pueblo el proceder del Rey, que a la verdad quedò muy enconado, y desabrido, y aun se oyeron algunas voces, que degeneraban en tumulto, y fuè preciso que el Rey les respondiese, que no disconvenia en que la potencia del Frances se aumentaba tan considerablemente, que a todos les daba la desconfianza de poder resistirle; pero que el declararle la guerra parecia proposicion intempestiva, ya que se conocia su prepotencia dificil a contrastar sin grandes fuerzas, que parecia mas glorioso a toda la nacion el caracter de medianero, que todos los interesados en aquella guerra le daban, que el de enemigo: pues era mas glorioso ser arbitro de la Paz. Tenia el Rey en esta respuesta dos fines influidos de la Francia, era el uno el que llegando el Christianissimo a ocupar la cima de sus ideas, que eran las de hacerse poderoso, y temido, y finalmente dueño del Pays Baxo, y del Imperio, le seria facil el hacerse, tambien prepotente en su Reyno, con tan fuerte amigo, y Aliado. Era el otro, siño tan ambicioso, alomenos mas politico; porque queria acostumbrar este Principe, al Parlamento a que aprendiese a obedecerle, y assi oponiendose a quanto le pedia, dexaba en libertad su voluntad para executar quanto queria, y era el constituirse arbitro de un Consejo, que fundaba sus maximas en ser absoluto, no admitiendo las advertencias del Rey, ni sus representaciones, sino quando venian muy rendidas, y totalmente dispuestas para aprobar lo que este Parlamento queria. Sosegose al parecer el pueblo con la voz, que se esparciò, de que el Rey queria declararse contra Francia; pero no se aquietò Don Bernardo, que penetraba toda la trama del ministerio del Rey, siempre mas tenaz en su primera idea de servir ciegamente a los intereses del Christianissimo, y haviendo tenido forma para advertir al pueblo, y a los principales miembros, que componian la Camara Baxa del Parlamento, el sagaz modo con que el Rey los zegaba debaxo de la apariencia del bien publico para mejor reducirlo a consentir en sus intenciones, que todas daban en el

el blanco de engrandecer la Francia, que venia de apoderarse de la Villa de Valencienas, y amenazaba las demas: suministrandole el Reyno de Ingalaterra los mas solidos medios para hacer esta guerra, que redundaria finalmente en la ruina total de la Holanda, y consecutivamente del Comercio, se comovieron segundamente el pueblo, y otros adherentes suyos, enemigos opuestos al proceder del Rey, y a la Francia, y creciò tan notablemente este incendio en ombros de lo mucho, que lo atizaba. El Ministro de España, a la verdad bien activo en sus persuasiones, que llegò a temer el Rey, y savido el autor de estas alteraciones, procurò con arte sin duda influida de la Francia, reparar aquel desasogiego. Lo primero que hizo fuè dar orden, que saliesse del Reyno el Salinas, y el Sindico de la nacion Española llamado Fonseca: ambos complices, decia aquel Monarca, de tan feo delicto, que el caracter solo de ser Ministros del Rey Catholico, los redimia de mas severas demonstraciones: no deviendo ninguno, debaxo de pretexto alguno interpretar las ideas de los Monarcas con aquella licenciosa actividad tan perniciosa a las Cortes: que proceder de este modo era formar partidos delante del mismo Trono, ante el qual todos deven atender con la sola veneracion, y el respecto. Ni devian los Ministros estrangeros salir de los limites de sus comisiones, ni ser posible, que el proceder de Salinas tubiera mas influxo, que su propia astucia, con que como efecto de su natural malignidad se procedia con el decreto, de que se apartase de una Corte, en donde hacia mas el papel de Perturbador, que el de Embiado, y para dar a conocer a su pueblo las sinjestras informaciones, que le havian influido algunos sediciosos, lo queria convencer con la misma evidencia, haciendoles palpable su buena intencion, que era oponerse a la demasiada potencia de la Francia, que a la verdad daba ya que temer; però antes de venir a una declarada rotura, era bien considerar el modo mas seguro, y menos arriesgado para la execucion; pues si se le declaraba la guerra al Christianissimo, era necessario que se hiciese de forma, que se pudiese sino vencer por lo menos oponerse a sus fuerzas: para constituirse en esta postura eran las armas necessarias por mar, y por tierra, cuya precaucion no se podia animar sin grandes sumas de dinero, por cuya razon havia venido al Parlamento a declarar su intencion con ingenuidad, que era la de declararse contra los progressos de Francia; pero al mismo tiempo devia aquella noble Assamblea hacer madura reflexion sobre la malicia de sus emulos, que havian fiscalizado con tanta malignidad la sinceridad de sus buenos desseos; deviendo en adelante suspender la Camara de los Comunes su juicio, y no precipitarlo con tanta ligereza de aquella parte a donde lo llevaba el viento de la calumnia, haviendo sido el mayor cuidado suyo, el beneficio del Reyno, sin que sus alianzas, y modo de govèrnarlas, se hubieran apartado jamas de este punto final, al qual miraba toda su aplicacion, como a asegurado centro. Ultimamente pedia, que ya que era precisa la guerra, se acudiese con los medios para sustentarla, con la mayor brevedad, para que no se retardase el medio, que creia tan eficaz para los males, que amenazaban el Reyno.

Este discurso pronunciò el Rey en el Parlamento, y vista la impensada mudanza de S. M. en declararse contra la Francia, vinieron todos, en que se diera el dinero suficiente para prepararse a la guerra, y se tolerò la rigida resolucion, que se fulminò contra Don Bernardo Salinas, y Fonseca, porque pareciò dificil el suavizar por entonces aquel Monarca, muy desabrido por el riesgo, que le supieron decir los parciales de Francia, que havia corrido su persona, por lo que publicaron contra su parcialidad, y de esta Corona, y se le acordaron 600000. libras esterlinas para los preparativos de esta guerra, no hablandose en aquella Corte de otra cosa, que del modo con que se devia oponer a las armas del Christianissimo.

Pero noticiosa de estas revoluciones la Corte de Francia, puso todo su estudio en prevenir los medios, que embarazasen la declaracion de la guerra. A este fin embiò una pomposa Embajada, y el Embajador con retorica artificiosa, dixò en su audiencia, que venia de parte del Christianissimo a saver por donde havia desmerecido el indignado ceño, con que lo miraba aquel Reyno, no haviendo dado ocasion alguna para incurrir en su indignacion, que si la guerra era el principal motivo S. M. venia en hacer las Paces siempre, y quando los Aliados las quisiesen admitir, y para que las dificultades de este negocio, se pudiessen vencer sin oposicion alguna, fiaba todos sus intereses al arbitrio de aquel Reyno, nombrandolo por su arbitro; y por absoluto medianero, desuerte, que con esta tan buena voluntad de S. M. Christianissima venian a quedar desarmadas todas las cabilosas maquinaciones, que havia maliciosamente fingido la calumnia de sus emulos; Paz era la que anhelaba la Corona de Francia, con tan ardientes deseos, que sacrificaba sus victorias, y mejor fortuna a esta amable felicidad, que se via desterrada de toda Europa por culpa de los Principes, que havian interpretado tan mal su recto proceder. En esta substancia voceaba el Ministro de Francia su estudiada harenga, y a tan dulces palabras acompañaba lo brillante, y apreciable del oro de muchos luises, y doblones, que tubo tanta eficacia, que se suspendiò la resolucion, que parecia tan vehemente, y rapida a los principios. Assi previno la politica de Francia este peligroso nublado, que hubiera sido poderoso embarazo en sus progressos; y assi disfrazaba su parzialidad el Rey de Ingalaterra contemporizandola con los sucessos, que hacia nacer la sagacidad del govierno Frances, y aquellos Vassallos quedaban frustrados de sus

deseos con ciertos difugios, que tenian el semblante de atajos, y eran dilatados rodeos: todo el fin de los Francefes era el ganar tiempo, y este tan considerable beneficio para sus intereses, lo buscaban con todas las diligencias, que podia inventar la mas aplicada astucia, y en fin la ciega parcialidad del Rey Britanico fuè el mas poderoso escollo en que zozobraron los subcessos de la guerra de Flandes. Devemos atribuir a este Monarca las desgracias de esta guerra, porque su secreta Alianza, y gran amor que tenia a la Francia, y lo que esperaba obtener de esta Corona, que era alomenos el hacerse absoluto en Govierno, y abolir el Parlamento, le hacia hacer quanto podia, y quando agotaba las fuerzas de su posibilidad, el ministerio de Francia ingenioso en inventar trazas, le sugeria sagaz lo que podia sucedet con el tiempo; raro modo de prevenciones, discurrir por los inciertos espacios de lo futuro, reduciendo las contingencias a poco menos, que seguridades.

El Conde de Walestain, que miraba tantas mudanzas, como disfavorable presagio a los intereses de la Augustissima Casa, y como quien penetraba toda la politica del Rey, que no tenia mas fin, que el de favorecer los progressos de la Francia, representò en un memorial, que diò a este Monarca a los 27. de Junio, todas las razones, que tenia el Cesar para persuadirlo a unirse con los Aliados, y hacer una solida Alianza, para oponerse a una Potencia tan ambiciosa como era la Francia, que no tenia otro fin, que el apoderarse del Pays Baxo, y despues de la Holanda, y consecutivamente del Imperio, de cuyos bastos designios havia dado tan innegables pruevas, que las Paces, que havian jurado asta entonces, se havian roto de su parte, luego de sus intereses no permitian la duracion, consistiendo la solidez de sus amistades en solo sus bastas conveniencias, desuerte, que no pudiendo fiarse en sus contratos era lo mas acertado el continuar la Guerra, en la qual podia, y devia entrar S. M. pues todo su pueblo se lo pedia, y aun los menos politicos conocian, que consistia en esto la seguridad del Reyno, y el aumento del trafico considerablemente disminuido, despues, que la Francia se valia de Ingleses, que servian en sus Navios, de los quales aprendian los Franceses el arte de navegar, poco diestros en el, los mismos asta entonces: con que parece, que siendo esta determinacion el desseo de la nacion, y el interes de toda la Christiandad se esperaba infaliblemente, que S. M. la abrazaria como tan amante de sus Vassallos, y se le publicaba ultimamente a S. M. se acordase de favorecer al Ministro Cesareo con una benigna, y pronta respuesta, deviendo ser esta la que reglasse los subcessos de aquella guerra, no diò respuesta al Rey (si bien representò el Conde de Walestain segunda vez con vivas instancias se le respondiesse) asta los 19. de Agosto, que se le remitiò un papel, cuyo contenido se ceñia a dar gracias repetidas al Cesar de la afectuosa confianza, que hacia de la amistad del Rey Bretanico, a la verdad bien devido a los vivos deseos, que tenia de manifestarle su amor, con todas las demostraciones de una sincera voluntad, y considerando el benigno genio de S. M. C. y aquella inata bondad en procurar a todo Europa el bien tan deseado de la Paz, havia entrado en este santo tratado, con los motivos de ser tambien instrumento para concluirla, y assi mismo con la vanidad de corresponder a lo que S. M. C. aspiraba con tanta generosidad, esperando darle a conocer muy en breve los efectos de su inclinacion, y natural afecto, que tenia siempre a su Augustissima Casa, y singularmente a su Cesarea Persona, en la qual consideraba tanta amabilidad, y tan apreciables prendas para ser amado, y venerado: que el Capitulo de romper con la Corona de Francia havia estado ya definido en su Consejo, y aun se havia venido a las prevenciones, evidente prueva de que S. M. B. venia en executar lo que su Ministro el Conde de Walestain le havia representado con tanto acierto, y prudencia; pero como la Francia havia descubierto la resolucion generosa, que havian abrazado sus Vassallos, para oponerse a sus ambiciosos progressos, havia prevenido el daño, y las consequencias de esta rotura, con prudente reparo de haver embiado Embajada tan razonable, y justa, que se havian desarmado todos los animos a vista de sus proposiciones, que tenian todas el fin de concluir lo mas presto, que se pudiese las Paces a la satisfacion de S. M. C, y de todos los Aliados. Circunstancias de tanto peso, que havian detenido todo el impetu, y fuerza, de que se hallaba ya prevenido aquel Reyno, no pareciendo justo abrazar el sangriento partido de la guerra a vista de las pacificas banderas de Paz, que manifestaba esta Corona, con tanto zelo, que sus Ministros en Nimega tenian ya orden para adelantar aquel tratado atropellando algunas dificultades, y cediendo algunas pretensiones, y S. M. B. quedaba con Plenipotencia mas eficaz para ser medianero, y terminar aquel negociado a satisfacion de los Aliados, mirando en este cumplimiento el desseo de S. M. C. como el mas apreciable objeto a que atendia con toda la actividad de sus fuerzas.

Esta respuesta misteriosa se pudo tener no sin alguna tardanza, en que se conocia, que tenia la mayor accion la politica de Francia, y que no pocas lineas de esta dorada escritura, venian dictadas de sus parciales, y aunque se reiterò con el mismo fervor, para hechar del corazon del Rey aquella dominante passion, que havia savido excitar con sus lisonjas, y riquezas aquel ministerio, no se pudo conseguir mas que buenas razones, que son difugios de la conclusion, y adornos, que disfrazan las repulsas, con que no parece tan feo un desaire, pero se quedò el Conde Walestain a la mira de lo que negociaban los parciales, y Minis-

Ministro de Francia, y se le manifestò a su penetracion, que havia traido grandes sumas de dinero, a cuyo armonioso hecho quedaba tan dormido el Rey, que no eran bastantes a despertarlo, ni las advertencias savias del Ministro Cesareo, ni los clamores de sus Vassallos. Letargos pessados, con que queda sin accion el alma, suspensa la razon, y dificiles ambas potencias a ser libres de tan pessado sueño, se niegan aun a la evidencia del desengaño. Saviase en la Corte de España todo este melancolico manejo, que se practicaba en Londres, y aunque la tenia bien desconfiada, pues se consideraba aquel Monarca tan totalmente entregado a los intereses de Francia, no obstante, como en las empresas dificiles siempre quedan algunas esperanzas, que aunque entre los desmayos de los lejos, descubren como en bislumbre la sombra del exito, se aplicò a procurar buscar algun remedio, para hacerse aquel Principe sino favorable alomenos indiferente (tal era la desconfianza, que se tenia de sus sufragios) discurriose en embiar a su Corte Ministro, en quien concurriessen aquellas partes, que forman un todo inteligente, y experimentado en todo; y finalmente la eleccion definiò el acierto, que se hizo en nombrar al Marques de Borgomaine, para que passase a Londres. Hallabase entonces en Bruselas asistente con igual aplicacion a las trabaxosas fatigas de Marte en aquella guerra, y la utilidad de los Consejos en el Govierno, y Politico; havialo ya empleado S. M. Catholica en negocios de suma importancia, como en el Govierno de la Borgoña, y en la Corte de Viena a donde havia ido a disponer aquellas cosas de la guerra del Imperio, y de Flandes, y saver de S. M. C. lo que se devia executar por la utilidad del Imperio, fuera de sus raros merecimientos, y gran experiencia en lo Militar, y Politico, le adornaba la mayor nobleza de Italia siendo Principe de la Casa de Este, y Duques de Modena, y de este modo Pariente de la Serenissima Duquesa de Jork Cuñada del Rey de Ingalaterra, desuerte, que era de todos modos tan acertada la eleccion, que no se podia esperar otra, ni mas a proposito, ni mas util para aquellos tiempos. Llegò con brevedad a Londres este savio Ministro, y en breve tiempo se enterò de todo lo que passaba en aquella Corte, y conociò, que los Franceses tenian totalmente posseido a aquel Monarca, cuya poderosa faccion le era de un invencible embarazo para procurar algun socorro al Pays Baxo, e impedir, que los Franceses no sacassen mas fuerzas de aquel Reyno, contentandose con este leve beneficio asta que aquel Monarca se pudiera hacer mas favorable: a cuyo efecto presentò algunos memoriales, pero con poco fruto, teniendo por respuestas buenas palabras, y mejores promessas. Procurò estrecharse con el Duque de Jork, a quien refiriò muy por extenso los fines ambiciosos de la Francia, y finalmente se valiò de quanto pudo sugerirle su superior comprension, y parece, que a tan repetidas instancias comenzò a bacilar la voluntad del Rey, y prometiò embiar un numeroso socorro al Pays Baxo, procuraba tambien este Savio Ministro hacerse bien quista la Plebe, que continuaba siempre en desaprovar declaradamente la gran confianza, que el Rey tenia en el de Francia, y desde que entrò en la negociacion de aquella Corte, se comenzaron a ver efectos de su gran zelo, e infatigable aplicacion, y iban tomando otro semblante aquellas dificultades, que parecian imposibles, y se deven atribuir a su gran cuidado los beneficios, que se notaran mas abaxo, con gran mortificacion del ministerio Frances, que luego, que supo que el Marques de Borgomaine pasaba a la Corte de Londres comenzò a entrar en inquieta sospecha, que sus cabilosas negociaciones no tendrian tan facil curso, porque hallarian el considerable obstaculo de su cuidado. El Embiado de Holanda tambien procuraba de su parte hacer las mismas diligencias para hacerse aquel Monarca propicio, y ponia su mayor cuidado en augmentar la faccion del Pueblo, alimentando sus quexas con la esperanza de que se mejoraria todo si se echaban los Franceses, y sus adherentes de aquella Corte, en esta indiferencia dexaremos la Corte de Ingalaterra, y passaremos aora a dar la mas sucinta relacion de las guerras del Norte.

Dexamos a los Suecos con el desaire de haver levantado el sitio de Cristianstat, a cuyo contratiempo se hubiera seguido facilmente el de haver quedado derrotados, si no se hubieran retirado con tiempo, y mayor diligencia; porque el Rey de Dinamarca acudiò con un numeroso Exercito a socorrer esta importante Plaza, y no contento, con haverles hecho levantar el sitio, se fuè a buscarlos, y aunque fortificados con el beneficio de una eminencia tubo la noble osadia de ponerse a tiro de su Campamiento; pero ellos se huyeron con tanta cautela, que no fueron oidos, ni sentidos de sus enemigos, no obstante padecieron no pequeña perdida en la Retaguardia, a la qual pudieron alcanzar antes de ponerse en salvo; pocos dias despues sucediò un Combate Naval poco distante de Rostok, en donde los Suecos perdieron la batalla con notable desgracia, y perdida, y acaeciò a los 10. de Junio, cuyos favorables principios augmentaron el animo a los Daneses, para emprender el sitio de la Plaza de Malmoe, cuya empresa se comenzò a los primeros de Julio, y en muy poco tiempo se avanzaron las operaciones de aquel Asedio, porque asistian los ojos, y el cuidado del mismo Rey, y se ganaron algunos ornabeques, y obras exteriores; desuerte, que se resolviò el asalto; pero porque las brechas no tenian aun bastante sitio, ni quedaban arruinadas las defensas. Se malogrò esta temprana empresa; & no se puede negar, que se defendieron los sitiados con increible valor, desuerte, que costò mucha sangre a ambos partidos, & fuè preciso suspender aquella accion para mejor ocasion, y entretanto, que se

batian los muros de esta Plaza, los Suecos acabaron de poner toda su Armada Naval en estado de ir a buscar la de los Daneses, haviendoles movido a una pronta venganza el desfavorable sucesso, que acabamos de referir. Componiase su Armada de tres Esquadras, y hacian todas 46. Baxeles entre grandes, y medianos, y otros, que se llevaban de reserva para quemar, y abrasar los de los Enemigos. La Flota Danesa no tenia las mismas fuerzas, pero se devia agregar la Esquadra Holandesa, que havia llegado ya aquellos Mares. El dia primero de Julio comenzaron a Cañonearse ambas Armadas Navales, y poco a poco se fueron empeñando en la batalla, asta que de todas partes se atacaron con tanta furia, que se quedò mucho tiempo suspensa la victoria; asta que finalmente se declarò por los Daneses, a cuyo Almirante Nies Juel se deviò este afortunado sucesso, haciendo quantos esfuerzos se han adquirido con la continuada experiencia en semejantes guerras. Asistiò tambien el Rey a esta memorable accion, y sucediò poco distante de la Isla de Moen, Lalandia, y Falstria en el Mar Baltico, y fuè considerable la perdida, que hicieron de Baxeles, y de gente los Suecos, desuerte, que se retiraron con grande confusion a sus Puertos.

Ni tubo menores quilates la victoria, que alcanzò el Rey de Dinamarca por tierra, poco distante de Landscron el dia 24. de Julio, en donde las mayores fuerzas de los Suecos quedaron desechas, y derrotadas. El Rey, y su hermano el Principe George se mostraron en todas partes en donde vian los mayores riesgos, y en donde su Real Persona animaba los Soldados, que no podian mantenerse a la vista de tantos enemigos: las tropas del Cesar obraron con su acostumbrado valor, y dexaron generosamente sus vidas, un Conde Montecuculi, el Baron Pler, y algunos Oficiales, y hombres de cuenta. La Flota Danesa despues de la mencionada victoria se acercò a las Islas de Eschmand, y Euland en donde se hecharon algunas milicias a tierra, que talaron, y arruinaron todo aquel Pays enemigo, y faltò poco que no se apoderasen de la fuerte Plaza de Callmar, y solo se malogrò este sucesso, porque hubo poca gente para formar un ataque; pero se consiguiò el quemar, y arruinar los arrabales, de donde se fructuò considerable pillage: apoderaronse despues de un Fuerte fabricado de cinco balvartes a la moderna, que guardaba la Isla de Euland, passando despues a hacerse dueños de Malapert, Heduig-holm, Carlestein, y de la Villa de Maienstran, el mismo destino tubo la Villa de Weseruik. Continuaba entretanto el Elector de Brandemburg el asedio de la fuerte Plaza de Estetin, en donde se hallaba a la verdad vigorosa resistencia, y aunque las tropas de los Aliados hacian quanto les podia inspirar el valor, y la emulacion, les era imposible avanzar un dedo de tierra sin hallar las defensas enemigas prontas al embarazo, defendiendo aquel terreno con inexpresable valor, y obstinacion. El Rey de Dinamarca durante este importante sitio passò con su Armada Naval; y con la Esquadra de Holanda, que mandaba el Almirante Trompa a la Isla de Rugen, a cuyo arrivo no hallaron ninguna resistencia, y puesto el pie en tierra se apoderaron los Daneses de algunos lugares, y puestos de mayor importancia, que defensa, y despues de haver dexado el Rey milicia bastante para continuar aquella Conquista, se volviò a su Corte, y el Almirante Tromp con algunos otros Oficiales fueron a ver el sitio de Estetin, cuya empresa se llevaba la atencion de todo el Norte, pero el Sueco, que consideraba de quanta importancia era el hechar al enemigo de la Isla de Rugen, despachò al General Kinigsmark, con un trozo de Exercito dandole orden de atacar a los Daneses; pero no pudo cumplir el Real precepto este Caudillo, porque hallò a los enemigos prevenidos con la fuerza de su Campamiento, y con el numero de fuertes Combatientes, y aunque procurò aumentar sus tropas con alguna gente de la Isla, no pudo venir al intento de dar batalla sin exponerse al manifiesto peligro de perderla; porque se hallaban los Daneses crecidos de milicia, haviendoles embiado el Rey algunas tropas, y el Elector de Brandemburg tambien las que pudo, con que fuè preciso, que se retirase el Conde Kinismark sin poder lograr ventaja alguna, solamente el desengaño de su imposibilidad. Dexaremos a los Daneses ocupados en celebrar sus victorias, y al Elector marcialmente empleado en la gran empresa de Estetin, y continuaremos los sucessos del Exercito Imperial, que dexamos acampado a las margenes del Rio Mosa.

Esperaba el Duque de Lorena, que la guerra de Flandes ocuparia de tal suerte al Enemigo, que le daria favorable ocasion para obrar de aquella parte de la Lorena, y la Provincia de la Champaña, y considerando ser esta diversion el mayor beneficio, que podia esperar para sus progressos, escriviò algunas veces al Duque de Villahermosa, haciendole saver el rumbo de sus marchas, y la fortuna de sus sucessos para poder, el de su parte entrar en el Pays enemigo, y aun se quexò algunas veces de la ocasion favorable, que tenia de poder conducir los Estandartes Imperiales, asta el corazon de la Francia, como de la parte de Flandes se tubieran entretenidos los Franceses. Procurose hacer lo que se pudo en el Pays Baxo, y no correspondieron los efectos a las prevenciones, y a los buenos deseos. Sitiose la importante Plaza de CharleRoy, y acudiò el enemigo con tan poderosa fuerza a socorrerla, que fuè preciso desistir de aquella empresa, de cuyo desgraciado sucesso diò aviso el Principe de Oranges al Duque de Lorena, que considerando, que

que este contratiempo mudaba totalmente el semblante de lo que se tenia prevenido para terminar aquella Campaña gloriosamente, diò orden a su Exercito, que se dispusiesse a la marcha; y a los 14. de Agosto se comenzò a mover, passando por un camino bien escabroso por donde fueron menester todas las precauciones de que se vale la vigilancia militar en semejantes marchas dudosas. Hecharonse batidores, y guardias avanzadas, que examinaron aquellas malezas: quadrillas, que advertian de todo lo que descubrian; prevenciones, que suelen ser tan necesarias en las marchas de un Exercito numeroso, que muchas veces se redime de los riesgos de las asechanzas enemigas, que suele valerse de tales passos para atacar con ventaja, y vencer a favor de una emboscada: tubose el logro de estas savias prevenciones, y se llegò sin peligro a Floranvila a los 15. de Agosto, en donde se hizo alto, porque se necesitaba del discurso, para pensar lo que se devia hacer; que no dexaba de tener muchos embarazos qualquier operacion, porque el miedo; que se havia declarado en las Provincias de Francia, de que el Exercito Cesareo era dueño de la Campaña, y de todos aquellos bastos Payses de Metz, Tul, y Verdun havia obligado al Christianissimo a llamar, las mayores fuerzas a aquella parte, y como las operaciones de Flandes se havian ya terminado, despues de los desgraciados sucessos, que dexamos referidos, se havian encaminado las tropas Francesas al Exercito de Crequi, que lo havian aumentado tan notablemente, que se hacia temer, y assi resolviò el Duque el acercarse poco a poco a los confines del Imperio de aquella parte del Rheno, en donde podria tomar, y recivir los viveres necesarios para el Exercito.

Haviase discurrido al principio de la Campaña el formar un Exercito de 20000. hombres de las Tropas Auxiliares del Imperio, que devia conducir el Principe de Saxonia Eisenax para entrar en la Alsacia, y no se pudo llenar este numero, antes faltaron muchas tropas; no obstante reducidas aquellas fuerzas a 10000. Combatientes. Comenzò su marcha el Principe a los 18. de Julio, llegando a este tiempo a poca distancia de Estrasburg, y despues de haver passado el Rio Rheno, se acercò a Benfelden, y continuò su marcha asta Kastenholtz. El General Monclar, que quedaba a la defensa de la Alsacia, que supo la determinada marcha del Exercito Aleman, no pudiendo resistirle en el Campo, por el poco numero de sus fuerzas, se resolviò a embarazar la marcha, y despachò a este fin varias partidas, que a la verdad procuraron la execucion, pero hallaron siempre prevenidos los Alemanes, y sucedieron varios encuentros con notable efusion de sangre enemiga, y muriò entre los muchos aquel famoso Incendiario, y Partidario juntamente: llamado la Broche, que el passado Invierno quemò tantos lugares, y Casserias en el Imperio: prosiguiò su marcha el Principe poco distante de Brisak, y destacò algunas tropas, para que fuesen a apoderarse del Castillo de Hummunger, que despues de haver hecho alguna resistencia se rindiò, y el General Monclar con el aviso, que tubo, que los Alemanes sitiaban aquel Fuerte, se acercò con un considerable trozo de gente, pero llegò tarde, y a tan mal tiempo, que lo saliò a recivir el General Dinevalt, y lo hizo huir, no sin haver muerto los que fueron menos ligeros en la fuga. Esta derrota hubiera tenido mas aplauso a no haver sucedido dos contratiempos, que aunque no de gran consideracion, no dexaron de desminuirla. Cayò enfermo el Principe, y quedò por algun tiempo aquel Exercito sin accion, y se dexaron engañar los Alemanes de un Frances hombre de calidad, que les asegurò, que los haria dueños del Castillo de Landscron distante solas dos leguas de Humunger, creyeronlo pues, y passaron con alguna gente: confiados en que iban a triunfar sin pelear, y en este descuido fueron impensadamente atacados, y se perdiò mucha gente: artificios, que se deven mirar siempre con el prudente recelo de la sospecha, que el enemigo en todo se deve considerar, como quien pone su mayor estudio en vencer con cautela; este contratiempo tubo su consuelo en la buena expedicion, que lograron los Alemanes, que fueron en partida asta Borgoña, que truxeron considerable despojo. Como el General Monclar se hallaba tan falto de gente se le embiaron algunas tropas, y hizo correr voz, que queria venir a atacar el Exercito Imperial, que se hallaba acampado en el contorno de Hummunger, y la enfermedad del Principe le havia dado bastante tiempo de fortificarse sin temor de qualquier insulto enemigo. Restaurose a su buena salud el Aisenax, y se quedò en aquel mismo Campo por algunos dias, porque se gozaba el beneficio del terreno fuerte, y entretanto corrian las partidas de ambos Exercitos con variedad de fortuna, y se hacia poco mal, porque no se dejaban atacar los Enemigos en conocida ventaja. El Coronel Caunitz tubo la dicha de derrotar a una, y se escaparon muy pocos, y el General Dinevalt venciò otros, y persiguiò los que se huyan asta meterlos a cuchilladas, y pistoletazos en el Campo enemigo, que distaba muy poco terreno de los Alemanes, desuerte, que se podian ofender con el Cañon; y en breve se dexò ver el enemigo a poco trecho del Campo Aleman, haviendo tenido tiempo de plantar una bateria, que hubiera hecho notable daño sobre los mismos a no haver salido al encuentro, y peleadose tan animosamente, que se ganò aquella Artilleria, y el puesto con alguna gente, que deuia guardarla. A los 30. de Agosto se retirò el Exercito Frances a Milhausen, y el General Dinevalt maltratò su Retaguardia. Procurò el Monclar de Campear en Michelfeld, y hizo plantar una bateria para ofender a los Alemanes, pero no tubo

efecto,

efecto, porque se le previno tirando acia aquella parte, y no tubieron tiempo de acabarla. Assi quedaba el Exercito pendiente siempre de la esperanza de poder atacar al Frances, quando se ofreciesse alguna favorable ocasion, pero con el aviso, que se tubo de que se le havia agregado un poderoso socorro, con que se hallaba aquel Exercito enemigo con mayores fuerzas, se resolviò el Principe de passar de la otra parte del Rheno por no dar en la extremidad, què se temia de que el Frances les tomaria los passos por donde les venian los viveres, siendo mas natural el passar del otro lado en donde se podria defender aquel Pays contra lo que podia intentar el enemigo. Executose esta marcha con grande acierto, y dicha sin que el enemigo lo hechase de ver, y sin que les succediese ningun accidente.

Caminaba entre tanto el Exercito Cesareo por el Pays de Lucemburg, y se llegò a Vasterbilix; y despues a los 27. de Agosto se vino a Tabern en donde havia tenido sus reales algun tiempo el Marescal de Crequi. El General Rabata tubo orden de tomar un trozo de Cavalleria, y encaminarse acia Remig, vereda de Metz para ver si se dexaban ver los enemigos; y a los ultimos del mes llegò el Exercito a Walderfangen, en cuyo Campo se quedò algunos dias, y se tomò despues la marcha a Sarbruk, dexando alguna milicia en Dos Puentes. El Crequi se hallaba en los contornos de Dieuse, y embiò un considerable Cuerpo de gente al Exercito de Monclar. El Duque vino con la Cavalleria a Landau en donde esperò la Infanteria, y el Enemigo tomò su quartel principal en Inguciler, acampandose en los contornos, y desde alli embiò algunas tropas, que fuesen a quemar la Plaza de Hagenau. En el tiempo que ambos se buscaban con la intencion de embestirse en ocasion favorable, el Exercito del General Monclar aumentado notablemente con las tropas, que le havia embiado el Crequi, marchò a atacar a los Alemanes, que estaban en Vilstat, en donde tenian un considerable almazen, y aunque los enemigos eran 4. veces mas numerosos, y fuè el ataque impensado, y a deshora; no obstante los Alemanes mostraron tanto animo en defenderse, que de la defensa passaron a ofensa, y hicieron retirar al enemigo con alguna perdida: fuè alabada esta accion por la desigualdad de las fuerzas, y porque los Franceses dexaron mucha gente de cuenta, y muchos Soldados, ni no fuè despreciable victoria a vista de tantos enemigos, deviendo expresarla con diferencia de las otras, porque el intento enemigo era no dexar ninguno con vida; a cuyo fin vinieron tan numerosos, que para cada Aleman havia 4. Franceses: de mas que el ataque fuè de noche, e impensado: circunstancias que merecen referirse, porque forman el todo, de que se componen los hechos prodigiosos. Continuaba entre tanto el Duque su marcha, haviendo llegado a Kaiserslauteren, y de alli se prosiguiò acia Estrasburg, y se dispuso que se fabricase una puente mas abaxo de Keil, siendo la intencion de S. A. el servirse del; caso que el Magistrado de Estrasburg les negase el passo. El enemigo, que no se atrevia a atacar el Exercito Cesareo procuraba seguirlo, y a los 16. de Septiembre se vino a campear a Hoxfelden, a donde devian venir tambien las tropas, que mandaba el General Monclar despues de haver dexado las suficientes para resistir a lo que pudieran intentar los Alemanes del Exercito Aliado. Dispuso el Crequi el que se destruyese la Villa de Hagenau, porque los enemigos se podian servir de su situacion ventajosa, y se arruinaron tambien algunos redutos, o fuertecillos por la misma consideracion, el General Monclar passò otra vez el Rio Rheno, a quien siguiò con toda diligencia todo el Exercito enemigo, y vino a los 22. del mes a campear a Gaispoltzheim en donde se quedò para discurrir, si seria mas util a sus ideas el servirse de la situacion de Koxersberg para campear, y para fortificarlo. El Duque apenas supo, que el enemigo estaba tan cerca, fuè a Estrasburg en donde abocandose con aquel Magistrado obtubo no sin alguna dificultad el passo de la puente, para el Exercito Cesareo, y assi la vispera de San Francisco a 3. de Octubre comenzaron a passar los Alemanes, con intencion de buscar el enemigo, y darle batalla, y continuando en esta marcha se tubò aviso, que el Crequi despues de haver embiado numerosas Quadrillas, y partidos para destruir todos aquellos contornos, y lugares de donde el Exercito Aleman podia tirar su subsistencia, y viveres quemando mas de 30. lugares, y pequeñas Villas, se havia retirado al Castillo de Koxersberg, en cuyos contornos se havia acampado, y fortificado con que a los 4. de Octubre passò el Duque el Rio Praisel, en cuyas margenes hizo alto asta que el General Schultz bolviese con alguna gente, que se le havia dado para ir a atacar el enemigo de aquella parte de Ofenburg, cuyo intento se logrò con perdida considerable de los enemigos, y aun aquel mismo dia atacaron los Alemanes la guardia avanzada del Exercito contrario, y dejaron muertos asta 40. Cavallos, y los demas se huyeron precipitadamente al Campo. El dia 6. marchò el Exercito Imperial, y se vino a campear entre Mittelhausen asta Gugenhaim distante dos horas del Campo enemigo, que siempre continuaba en arruinar el Pays, y quanto encontraban sus partidas: tambien se destacaban algunos partidos de Imperiales, que lograron algunas fortunas, como el dia 7. despues de medio dia los Regimientos de Montecuculi, de Spork, y de Bornovila atacaron algunos Esquadrones enemigos, que guardaban una eminencia, y en el principio tuvieron alguna dificultad de vencer la aspereza del terreno; pero despues continuaron con tanto valor, que a la fin consiguieron el derrotarlos, y desaloxarlos de aquel puesto, y no contentos, con este singular vencimiento, dieron sobre los que se huian, y los llevaron asta el Campo enemigo, porque viendo, que los Alemanes eran tan pocos, salieron algunas

Esqua-

Eſquadras, y ſe hecharon ſobre ellos, que ya canſados de la paſſada faccion apenas podian reſiſtir: pero animados de los Cabos bolvieron la cara al enemigo con tanto ardimiento, que ſe trabò un ſangriento combate, en donde de ambas partes ſe pelcò con igual vigor, y no ſe retiraron los Alemanes, que deſpues de haver rechazado muchas veces los Franceſes, y vencidolos deſuerte, que demas de la milicia Franceſa, que quedò en el Campo, quedò muy maltratado el Regimiento del Rey, faltaron mas de 30. hombres de cuenta, y Oficiales. Perdieron tambien los Alemanes alguna gente, porque los enemigos fuera de ſer mas numeroſos ſe refreſcaban con gente nueva por diſtar poco ſu Campo. Quedò preſo el General Harant, y muerto el Conde Naſau, y el Conde de Ritberg, y de Soldados fuè el numero menor, que el de los Franceſes aunque de gente de calidad fué mas conſiderable la perdida. Eſte encuentro fuè cauſa, que los dos Exercitos ſe acercaron mas a darſe viſta, y el Duque eſperaba a cada momento el poder venir a las manos; pero ſe reparò en que el enemigo aumentaba ſus fortificaciones en ſu Campamiento, aventajando en quanto podia las lomas, y quiebras de aquel terreno, y no pareciendo factible el atacarlo por no dar con la frente en las trincheras, ſe reſolvio el eſperar mejor ocaſion, ſi bien ſe ſupo de algunos priſioneros, que hicieron nueſtras partidas, que el Crequi no tenia intento de dar batalla, porque queria conſervar ſu milicia: cuya noticia no dexò de obſervarla el Duque con el miſterio, y reflexion, que daba de ſi una reſolucion tan ineſperada viſto que el enemigo ſe hallaba ſuperior de fuerzas: con que ſe eſtubo tambien atendiendo a ſus movimientos, conſumiendoſe aquel tiempo en continuas partidas, que corrian de ambos Exercitos, ſiempre con conocida ventaja de los Alemanes; y una de Lorenos ſe llevò a otro de enemigos con tanta furia, que no les dieron el tiempo de poder ponerſe en defenſa, y los conduxeron preſos aſta el Campo Ceſareo: el enemigo ponia ſu mayor cuidado en arruinar aquellos contornos, no dexando lugares, quintas, ni caſerias, que no corrieſen, y quemaſſen, y poco diſtante de Eſtrasburg, executaron las miſmas crueldades, y las quexas con que vinieron los de la Villa al Campo Frances tubieron muy poco efecto, porque tenia la crueldad cerradas las puertas de la piedad: diſpuſo S. A. el Duque de Lorena, que ſe fabricaſe un puente poco diſtante de ſu Campo, para que pudieſen llegar las tropas del Principe de Eiſenax, y el dia 16. de Octubre llegò al Campo Ceſareo el General Dinevalt con 8. Eſquadrones.

Davanſe viſta entre tanto los dos Exercitos, y era el principal intento del enemigo el de forzar a los Imperiales a dexar aquel Campamiento en donde ſe hallaba, a cuyo efecto havia corrido todos aquellos lugares para quitarle toda la ſubſiſtencia; pero no pudo lograrlo, porque la providencia del Duque havia anteviſto el golpe, con que deſpues de haverſe deſengañado de la vigilancia del Duque reſolviò el retirarſe, y aſſi a la tarde haciendo cargar los bagages, y toda la Artilleria, ſe retirò ſin ruido, por no ſer ſentido de los Alemanes (que ſin duda hubieran cargado la Retaguardia) y ſe fueron a campear entre Molsheim, y Daxſtain. Savida la mañana ſiguiente eſta mudanza, fueron en ſu ſeguimiento los Imperiales, veniendo a tomar ſus pueſtos cerca de Luzelſtain, apoderandoſe de una eminencia, que hàcia aquel Campamiento mas fuerte, y no dudando el Duque, que aquella mudanza le daria la ocaſion, que tanto anhelaba, que era de dar batalla al enemigo: ſaliò a reconocer ſus Reales, para ver de que parte podria atacarlo: pero la obſervacion diligente, que ſe hizo deſengañò totalmente a S. A. de poder poner en execucion lo que deſeaba, porque demas de haver eſcogido el enemigo el terreno fuerte por naturaleza, lo havia cercado con foſſos, ſirviendoſe de los miſmos ribazos para cubrirſe, y en aquellas partes en donde le faltaba eſte beneficio, lo ſuplia con utilidad el agua de algunos arroyos; deſuerte, que parecia arrieſgada temeridad el querer atacarlo, y aſſi ſe procurò venir a conferir lo que podria terminar aquella Campaña, por eſtar ya bien adelantado el tiempo, y pareciò no poder emprender operacion alguna, fuera de la de atacar los enemigos, en cuya ſuſpenſion ſe quedò algunos dias, ſin dexar de penſar en el retiro de los quarteles de Invierno, porque havian meneſter ya el deſcanſo aquellas milicias bien fatigadas de tan continuas marchas, como dexamos referidas: hizoſe el plano de los Payſes en donde podian aquartelarſe, y ſe deſtinaron las tierras de Treveris, las que baña el Rio Sar, los contornos de Eſpira, de Vormes, de Filisburg, y Moguncia, y de la otra parte del Rio Rheno. Quedando tambien los Payſes hereditarios del Ceſar, con eſta preciſa penſion de aquartelar algunas tropas. Sucedieron en eſte tiempo algunos venturoſos rencuentros entre los Alemanes, y enemigos; y el Duque para tener mas ciertas noticias, de lo que hacian los enemigos, embiò al Capitan Boos con algunos Soldados de a Cavallo, que fueron tan generoſamente atrevidos, que no hallando en ſu camino ningun enemigo de quien informarſe. Llegaron aſta el Campo, y atacaron la guardia avanzada, y deſpues de haverla derrotado, conduxeron algunos priſioneros, que aſeguraron que el Mareſcal Crequi diſponia el retirarſe a los quarteles de Invierno, haviendo ya embiado algunas tropas de aquella parte de la Lorena, cuya noticia eſparcida con cautela de los enemigos, aſegurò a los Imperiales el poder retirarſe al ſoſiego, como en efecto ſe comenzò a poner en execucion. Las tropas de Wirtzburg con ſu Caudillo el Baron Layer ſe encaminaron acia Filisburg, y Franconia: los Regimientos de Eſtaremberg, y Arco ſe fueron acia Sarbruk. El de Suſa tubo orden de quedarſe en Lautenburg, y Landau, y en

Cron-

Cronvaisenburg. Un Batallon del Regimiento de Estadel acia Vormes y las tropas que devian invernar en la Suevia, y Principado de Baden, y Villas de la Floresta, devian passar a la Villa de Maten: y las otras se comenzaron a mover acia Darmestat, y Vestervaldt, y todo aquel Exercito numeroso, dividido en varios trozos marchò a los Payses en donde devia quedar asta la Primavera. Pero el sagaz Frances apenas tubo la cierta noticia, que los Imperiales se havian dividido del modo, que dexamos referido, quando dando aceleradas ordenes a su Exercito, se puso en marcha, y passando por Brisak, vino despues a ponerse delante los muros de la Villa de Friburg, con intento de formar un sitio, y sin perder tiempo comenzò las operaciones del con tanta celeridad, que en muy breves dias se hizo dueño de la Villa baxa, y de algunas fortificaciones exteriores con gran perdida de gente, y finalmente por no molestar al Letor con la repeticion de lo que se puede idear, que acaece en la defensa, y en el avance de tales empresas, nos ceñiremos a referir, que despues de 7., o 8. dias de ataque, se hizo dueño el Crequi de aquella importante Villa, de cuyo considerable contratiempo se diò toda la culpa al Governador, que se creyò de los que juzgaron mas piadosamente, que atendia poco de la defensa de una Plaza. Otros dixeron que se havia entendido con los enemigos, y en efecto estas opiniones juntas al poco calor, que se notò en su proceder; fueron causa que lo prendieron, y corriò la voz, que le querian cortar la cabeza: pero despues se le diò libertad. Lo devemos atribuir a la clemencia Cesarea, o la insuficiencia de las pruevas, que no pudieron verificar su delicto. Lo cierto es que se perdiò mucho con este infeliz sucesso; porque coronò el Frances la Campaña por todas partes con felicidades, y no savemos a quien se pueda atribuir esta desgracia, quando las apariencias eran todas, de que el enemigo se hallaba en marcha, para irse a sus quarteles. Son ciertos accidentes, que no los puede prevenir toda la prudencia del hombre, que siendo tan limitada sigue la sombra de las apariencias, que suelen ser ordinariamente, las que engañan con mas cautela, porque se paga el entendimiento con lo que le refieren los ojos, y nace de estas exterioridades la confianza, que hace abortar las mejores ideas, porque faltaron las prevenciones, que deven tener los que desean vivir, y preciarse de circunspectos.

Havia bien previsto ante algunas semanas la vigilancia del Duque, que el enemigo podria emprender a la retirada de Campaña este sitio, y havia dado orden para que fuesen de aquella parte algunas tropas, pero sucediò, que el Pays escriviò a la Corte Cesarea quexandose de este gravamen, y como un Ministro de gran credito era paisano: travajò con tanta actividad en consolar los quexosos, y finalmente tubo orden el Duque de retirar aquella gente, que hubiera salvado la Villa, y el Pays, y el Crequi no se hubiera atrevido al sitio: bien hizo quanto pudo S. A. para socorrer la Plaza luego, que reciviò el aviso, que el enemigo quedaba sitiandola. Pero como todo el Exercito Cesareo se havia dividido yà, y las tropas estaban distantes unas de otras, antes que las ordenes venian, y que se disponia la gente a la marcha, se passò tan considerable espaciò de tiempo, que qualquier disposicion, que se pudo hacer llegò tarde: porque el sitio fuè breve, y el Governador poco paciente en sufrir los enemigos. Terminado este sucesso corriò voz, que el Duque de Crequi tomando un Cuerpo considerable de Exercito se encaminaba por la Selua Negra a la Suebia, con intencion de arruinarla, a cuyo aviso se moviò con tanta lixereza el Duque de Lorena con la mejor Cavalleria, que pudo juntar con brevedad, que en pocas horas trepando por el Valle Kincenger se hallò en Hornberg, en donde supo, que el enemigo no era tan poderoso, como lo havian hecho, siendo solamente un partido de Cavalleria, que se procurò rechazar con facilidad, haviendose escapado a la primer vista de los nuestros. S. A. despues de haver buelto de esta expedicion, dispuso aquellas tropas en los lugares mas expuestos, y dexò aquellos Payses con la mayor seguridad que se pudo, y despues de haver dexado asegurado el govierno de aquel Exercito, y esparcidolo seguramente en aquellos contornos, partiò para Viena a dar cuenta de los sucessos de la Campaña al Cesar, y a Casarse con la Serenissima Reyna de Polonia su hermana, de cuyas bodas hablaremos a su tiempo. Deviendo aora terminar los sucessos de guerra, que acaecieron en el Imperio este año, passando a referir aora los de Flandes, Ingalaterra, Norte, y del Congresso de Nimega, dignos de que los celebre esta Historia.

Quince dias despues, que el Marescal de Crequi se apoderò de Friburg, el de Humiers en Flandes atacò la Plaza de San Guilein, y despues de haver los sitiados hecho a los principios una rigurosa defensa se rindieron, no sin gran admiracion de los que creian, que esta Plaza hubiera durado aun mucho tiempo. El Duque de Villahermosa juntò con gran diligencia un trozo de gente, y se encaminò al socorro; pero poco tiempo despues le vino el aviso de la toma; y este sucesso, y los que dexàmos referidos mas abaxo, mudaron de tal modo el semblante a aquella guerra, que yà parecia otra, de la que havia sido dos años antes. Los Holandeses viendo la continuacion de las perdidas en Flandes, se hicieron mas fuertes en la idea, que yà tenian de hacer la Paz, y assi hallaban los Ministros de Francia mas favorable acoxida en su negociacion, porque andaban tan poco cautos, que a las primeras instancias rogaban con la Paz. Mas entero, y sufrido se mostraba el ministerio Español aun

aun a vista de sus desgracias. Don Manuel de Lira en la Haya reprehendiò con gran severidad los parciales de Francia afeandoles la indigna floxedad, con que pedian las Paces, deviendo aprender de sus Aliados el modo de portarse en este tan importante tratado: los Españoles, que havian sido los primeros en declararse en esta guerra sin mas mira, que socorrerlos en el extremo en que los havia puesto la rapida inundacion de los Franceses, eran los que havian padecido mas perdidas en Flandes, en Mecina, y en Cataluña, y no obstante seguiendo el exemplo Cesareo, que querian perseverar en la guerra, asta que no les quedase un palmo de tierra, que perder; cuya resolucion generosa les devia servir de vivo modelo para ser mas constantes en la guerra, sin manifestar los deseos, que hacian parecer asta en sus semblantes de querer arrancar la Paz de las manos de los Franceses; que quedaban mas sobervios a vista de sus importunas instancias. En efecto este discurso voceado con aquella energia, que le era tan natural a este savio Ministro, suspendiò por algunos dias aquella precipitacion, con que aquella Republica anhelaba la Paz. El Marques de Borgomaine en Londres, continuaba su negociacion con algun sucesso, y se mejoraban las intenciones del Rey al oir los continuos desengaños, que le hacia visibles la vigilancia de este Ministro, para desconfiarlo de la Francia. Passò en este tiempo el Principe de Oranges a Londres, y se ajustò su Casamiento con la Princesa Maria hija mayor del Duque de Jork, y sobrina del Rey, cuyas bodas mejoraron el semblante de la guerra de Flandes; porque el Duque de Jork tomò a pechos el socorro de aquel Pays, y las continuas instancias del Marques de Borgomaine tubieron fruto con la segura promessa, que diò aquella Magestad de hacer, que passasen sus tropas a presidiar algunas Plazas del Pays Baxo, y aun se vino en la resolucion de llamar todas las milicias Inglesas, que servian en Flandes para aumentar la España. En estas disposiciones dexaremos las cosas de la Corte de Londres, y en la de haver resuelto el Rey convocar el Parlamento al principio del año siguiente; y no se dexarà de admirar el Letor, quando le referiremos ingenuamente, que el matrimonio del Principe de Oranges, con la Princesa Maria, y el haverse declarado el Rey de Ingalaterra, y el Duque de Jork en favor de la guerra de Flandes, fuè una de las principales razones, porque se hicieron las Paces tan precipitadamente; porque los Franceses superion sugerir a Holanda la prepotencia del de Oranges con tan poderosos apoyos: sucessos que parecen tan distantes de lo que se le tenia esperado, que solamente con la experiencia le dà a conocer el desengaño.

El Congresso de Nimega entre tanto continuaba en la utilidad de los preliminares, sin poder jamas reducir a los Franceses a dar un plano positivo de las paces: antes bien haviendoseles hecho reiteradas instancias, para que se explicasen sobre la restitucion del Ducado de Lorena: respondieron, que no podìan venir en lo que pedian, sin que primero se admitiese el Ministro del Obispo de Estrasburg, Principe de Firstemberg, como Principe del Imperio, y como Aliado de la Francia. A esta frivola pretension respondieron los Ministros del Cesar, tratando esta peticion como ridicula: pues se ignoraba el fin de ella, no teniendo, que ver dicho Principe en el Congresso, pues no se hallaba interesado en las Paces, ni ninguno de los Aliados, le havia quitado sus estados para pretender entrar a tratar de su restauracion, y aunque hubiera sucedido esto no havia apariencia de razon alguna para querer constituir en la misma linea paralela, al Duque de Lorena con un Principe de Furstemberg; porque fuera de ser el Duque de Casa soberana, y de la mayor sangre de Europa, sus Estados no tenian mas dependencia, que de Dios, y de su brazo, y havia tanta diferencia del uno al otro, como de un Soberano a un Vassallo: proposicion tan fuera de los terminos de la equidad, que manifestaba con toda la evidencia, que los Ministros de Francia no venian conducidos a aquel Congresso con mas fin, que el de ganar tiempo, y el de salvar las apariencias de la guerra, para no concluir la Paz. Este evidente difugio del negociado, y el haver reparado, que los Ministros de Holanda se dexaban ver con algun agrado de los de Francia, con los quales se tenian algunas conferencias secretas, diò bien que sospechar a los Ministros de Leopoldo, y del Rey Catholico, y no pudieron dexar de quexarse con alguna aspereza de ver, que las negociaciones se hacian particulares, deviendo ser generales en beneficio de todos los Aliados; y aun el Conde de Kinsqui llevado de su razon, se explicò con los Ministros de Holanda con tan vivo resentimiento, que no pudo terminar su quexa, sin darles a entender, que se olvidaban de su caracter, y del dever de Aliados, por la causa comun, y continuò sus quexas tambien en la Haya, en donde hicieron mas efecto; porque aun havia en aquella Republica muchos que miraban la precipitacion de estas Paces, como el mas pernicioso mal para aquellas Provincias. Pero el Casamiento del Principe de Oranges con la Princesa de Jork, y el ver al Rey de Ingalaterra al parecer mas propicio a la guerra de Flandes, y la Liga, que aquel Reyno hizo con los Españoles, y Holandeses, diò nuevos alientos a los Aliados, y se restaurò aquella esperanza, que se havia desvanecido con ver las sinrazones de los Ministros Franceses en el Congresso: los Politicos, y experimentados discurrian con menor confianza, y sospechaban siempre, que no fuese fingida aquella mudanza del Rey de Ingalaterra, porque tenian bastante penetracion para desembolver los misteriosos rodeos, que se dexaban ver en ambos Gabinetes, en el de Ingalaterra, y de Francia: ambos Monarcas tenian la cifra, que solo se dexaba ver de sus confidentes, y aun era

tanta la cautela con que disfrazaban sus ideas, que fuè sagacidad premeditada entre ambos Monarcas, el que se llamasen las tropas Inglesas del servicio de Francia, para que los Aliados no viniesen a penetrar con esta fina apariencia las cautelosas ideas del ministerio de Francia. En esta esperanza de mejoria dexaremos el Congresso de Nimega a vista de tan buenas apariencias, y passaremos aora brevemente a los sucessos del Norte, y de Italia.

Quedaba el Rey de Dinamarca victorioso, y triunfante por Mar, y por Tierra contra los Suecos, como dexamos ya referido, y ya dueño de muchas Islas, y finalmente de la de Rugen, y con tan favorables presagios se bolviò a encaminar a la empresa de la importante Plaza de Malmoe, fuerte por su situacion, y por el artificio, que se le havia añadido, que suplia las irregularidades caprichosas del terreno. Delante sus fuertes balvartes se puso el Exercito Danès con ciertas esperanzas de hacerse dueño de ella, formaronse las lineas primeras de circunvalacion, abrieronse los ataques con tanta determinacion, y valor, que en muy pocos dias llegaron a la contraescarpa, y la Artilleria batia con tanta violencia las defensas enemigas, que se vino a conseguir el reducir a los sitiados a valerse del mosquete, rotas ya las baterias, o desmontadas sus piezas sin cuya oposicion se llegaron los Daneses al cuerpo de la Plaza, y abriendo brecha bastante se resolviò el asalto con tanto valor, que se vieron ya aloxados muy cerca de la cima, en donde parece, que los dexaron venir los Suecos, para valerse mejor de la defensa, que tenian prevenida en algunas cortaduras, y cantoneras, que tenian dispuestas en el terrapleno, desde donde tiraba el Cañon sin perder golpe, porque lo tenian cargados de cadenas, pedazos de yerro, y otras cargas para herir de cerca: hallabanse coronadas todas aquellas defensas de su mosqueteria, y como se obstinaron los Daneses en querer mantenerse en los puestos, que havian ganado, fuè grande la mortandad, que sufrieron, porque se hallaban blanco de todos los Cañonazos, que se disparaban de muy cerca, cuya notable perdida conocida de los Cabos, se diò la orden, para que se retirase la gente, haviendose llenado el fosso, y ataques de muertos, y heridos, y este desgraciado accidente fuè causa, que se levantò el sitio juntamente con el tiempo, que fuè muy contrario por los grandes frios, y copiosas llubias, y se terminò la Campaña de parte de los Daneses con menos felicidad, que sus principios, y medios, que fueron a la verdad tan afortunados, que merecen qualquier elogio, pero no siempre pueden seguir las dichas el carro triumphante de los vencedores. Tienen los sucessos de este Mundo estrecha alianza con la mudanza, y siempre van fiados en la misma volubilidad, raras veces fixan el pie en el limitado ambito de la constancia. Mas fortuna lograron los Brandemburgeses, empleados con todas sus fuerzas en el assedio de la fuerte Villa de Estetin emporio de la Pomerania, empresa de tanta dificultad. que costò su conquista cinco meses desde el dia 7. de Julio, que se comenzaron a abrir los ataques, asta el dia 6. de Enero de 1678. que hizo su entrada el Elector con todo su Exercito, hazaña a la verdad de tantos quilates, que acabò de hechar a los Suecos de Tierra firme, y restaurò el de Brandemburg los fertiles Payses, que tenia el Rey de Suecia en Alemania. Celebrose este sucesso con toda la gozosa satisfacion, que merecian las consequencias, que trahia tan importante conquista, y el Christianissimo sintio este golpe con todo aquel dolor, que le sugeria el haver sido artifice de esta guerra, y el haver incitado al Rey de Suecia (aun niño, y poco firme en sus sienes la Diadema) a entrar en esta guerra sin mas motivo, que el de sufragar sus intereses, y no haver comenzado a titubear la Alianza de los Aliados, como veremos presto, lo cierto es, que aquel Reyno se hubiera visto en los ultimos lances, en que se ven los Estados, quando se ven circundados de muchos, y poderosos enemigos. Nunca deven entrar los Reyes en la guerra, sino quando los fuerza la justicia, trahen peligrosas consequencias las lides, que mueve la ambicion, porque las conduce la violencia, que suele ser a los principios afortunada, porque emplea sus precipitadas fuerzas sobre la desprevencion de sus enemigos, pero paran despues en el desengaño del castigo, y propias perdidas. Tolera la Inexcrutable Omnipotencia la elevacion de los altivos para hacer mas visible despues su caida, devemos temer su justicia, y no entrar en las empresas sin mirar los acerados cortes de su espada. Este fin tubieron los sucessos de la guerra del Norte por este año, y no devemos concluirlo sin advertir de passo al Letor de los sucessos de Mecina, que se dexaban ver ya de un otro semblante, porque los Franceses havian padecido notable perdida en sus progressos, y se hacian mas temidos los Españoles, procurando aumentar aquellas fuerzas con mas milicias. La peste que sucediò en la misma Villa, o fuesse especie de ella (porque murieron inumerables personas) abatio aquellos ardores altivos de la rebeldia, la sedicion de Palermo quedò pacificada en muy poco tiempo, y se dava la mas cabal providencia en aquellos tiempos tan calamitosos, los Franceses no obraban con tanto fervor, indicios de que los tenia poco satisfechos aquella injusta discordia en donde emplearon gran dinero, y mucha gente, y los miraba toda Europa, con el aborrecible ceño de Protectores de los Rebeldes, ya en Ungria, ya en Italia: circunstancias, que aunque las authoriza la Politica de los tiempos, no dexan de hacer reparables los autores, ni los redimen de la justificada censura de los buenos. Passaremos aora a dar la desconfiada relacion de las guerras de Ungria, cuyos sucessos tomaban ya el precipitado curso de aquella tan obstinada perfidia, que causò tantas desdichas, y perdidas, la veremos aora

ya

ya mas fuerte con el sufragio de algunas tropas Polacas, y Tartaras; que el Marques de Bethunes pariente de la Reyna de Polonia, y Ministro Frances procurò embiar para socorrer los Rebeldes, y Herejes: acciones verdaderamente, que no devicra publicar nuestra pluma; pero como de estas noticias depende la contextura de los sucessos, es preciso referirlas sin que la pasion preocupe la idea, que nos havemos propuesto de referir verdades, primer blanco de los Historiadores.

Dieron principio a los sucessos del Reyno de Ungria en este año 1677. algunas invasiones, que hicieron los Turcos de aquella parte de Stiria numerosos de 6000. hombres; muchedumbre, que puso en cuidado a los Alemanes, y en gran consternacion a los moradores de aquellos contornos, pero como no fueron mas que incursiones, se pudieron remediar con facilidad, saliendoles al encuentro, a cuya vista se retiraron, y sucediò lo mismo con los Turcos, que salieron de la Plaza de Canisa, para dar mas cuerpo a la invasion, en que hubo bien que temer, y remediar; porque se vian muy alterados barbaros y se hacian muy altivos, considerando; que los Rebeldes se hacian mucho mas tenaces; cuya confusion heria con lisonjeros golpes su ambicion, y andaban disfrazandola con la apariencia, y la alimentaban interiormente con continuados, y numerosos sufragios, que podian celebrarse por socorros de Aliados, y parciales. Pero la muerte de Amet Cyproli Gran Visir, y primer mobil de aquella Vasta Monarquia, diò alguna pausa a aquellas hostilidades, porque quedaron embarazadas aquellas ideas, asta venir a una nueva eleccion, que sucediò poco tiempo despues, dando este elevado empleo a Kara Mustafa, o Governador de Constantinopla, Cuñado del difunto, que veremos seguir los mismos rumbos, en lo que toca a las guerras de Ungria, continuandose aquellos socorros debaxo de mano; que hicieron a los Ungaros tan formidables en su tenaz rebeldia. Bien penetraba el Cesar, que aquella guerra tomaba profundos cimientos, y que le hacian temido semblante, las Potencias estrangeras del Turco, de Francia, de Polonia, y Transilvania, a cuyas oposiciones hubiera podido acudir con bastante providencia, pero la guerra del Imperio tenia tan embarazadas sus armas, que era preciso contemporizar en la de Ungria, sin poder embiar mas sufragios, que los que podian detener algo aquel incendio para no empeorarlo, asta que terminadas totalmente las discordias de Alemania (de cuyo empeño no podia salir, sin dexarla expuesta a la furia de los enemigos, que se hubieran dilatado, con precipitada fuerza por sus bastos Dominios). Noticioso de todo el Christianissimo procuraba multiplicar combustibles al fuego, que se via arder con no pequeña actividad en aquel Reyno, con cuya asistencia intentaba llamar las fuerzas de Leopoldo a extinguir aquel incendio, que andaba tan cercano del corazon, y que amenazaba tan notables riesgos: sagacidad, con que dexaba satisfecha la heredada Politica de suscitar enemigos a la Augustissima Casa.

Este proceder, que tenia bien conocido la comprehension Cesarea fuè causa, que se procurò atraher a los Rebeldes a la obediencia, por caminos mas suaves, y diò asumpto a esta determinacion la venida del General Baragozi a Viena, a quien S. M. C. reciviò con agradecido semblante, y le expresò la satisfacion, que tenia de saver, que militaba debaxo de sus Cesareos Estandartes con tan conocida fidelidad y dando en Campaña dava tan evidentes muestras de su buena fee, y fervoroso zelo en perseguir los Rebeldes, era bien justo, que en la Corte quedassen premiados sus servicios con la mas apreciable confianza, que era de servir en adelante en su Cesarea Camara con el caracter de Gentilhombre, y en sus Exercitos con el Puesto de Theniente General, beneficios con que la benignidad Cesarea aprobaba, y reconocia sus meritos: quedò gozoso este Conde con tan honrosos empleos, y lo embiò despues el Cesar a hacer algunos partidos a los Rebeldes, y fuè resolucion discreta el embiarlo a esta Legacia cargado de beneficio, para que sus instancias, tubiesen el credito, que se requeria, y se les hiciese amable la proposicion, vestida con los arreos de la recompensa, que alargaba el Cesar a los que servian fielmente. Propusoles el Conde de parte de S. M. C., que su gran Clemencia compadecida de verlos tan tenaces en sus ideas, queria dar el remedio, aunque fuese a costa de su autoridad, queriendo con esta benignidad evitar la efusion de la sangre de sus Vassallos, por cuya razon les prometia en adelante el libre exercicio de la Religion Luterana, y Calvina, permitiendo, que en cada Condado, pudiesen tener un Templo para cada Religion, que se les admiriria en el exercicio de los empleos de Corte, y los del Reyno tanto en los Politicos, como en los Militares, segun la calidad de los sujetos, se renovaria la amnistia general, o el perdon con plena restitucion de sus bienes confiscados. Esta benigna proposicion fuè admitida de 1500. Ungaros, que cedieron a la fuerza de la razon, pero el mayor numero, que decian llegaba a 10000., quedò tenaz en su rebeldia, porque creyeron sospechosa esta benignidad a vista de sus culpas, y porque sus Ministros, y Predicantes les tenian persuadidos a que era influencia de los Alemanes Catholicos, y principalmente de los Padres de la Compañia, y que se les doraba la gracia para atraherlos al brillante vistoso de su apariencia para desarmarlos; ayudaron tambien a dar cuerpo a esta malignidad los parciales de Francia. No obstante la repulsa, que dieron de no admitir la gracia del Cesar, vinieron despues en que se nombrase un lugar en donde podian tratar

de algun ajuste, destinoseles la Villa de Eperies para esta Conferencia, y vinieron Comisarios de parte del Cesar, y de los Rebeldes, en donde se debatiò mucho tiempo esta negociacion, pero al fin se quedò indefinida, porque los Rebeldes bolvian siempre al centro de su perfidia pidiendo sus Templos, y la entera restitucion de sus bienes, deviendose reparar a costa del Erario Real, con otras pretensiones tan dificiles de acordar, que se disolviò a aquella Junta sin ninguna utilidad. El Virrey del Reyno havia venido a la Corte Cesarea a dar una individual noticia de lo que passaba, pero como aquellas cosas se empeoraban cada dia, fuè preciso bolver a partir en breve tiempo, para que su presencia remediase los males, que amenazaban de mas cerca. Sucediò en este tiempo un accidente, que contribuyò mucho a aumentar el partido rebelde: algunos sediciosos intentaron matar al Principe de Transilvania, y corriò la voz, que se havian hallado en esta conspiracion algunos Alemanes, cuyo pretexto sin querer examinar si era verdadero, o fingido, diò motivo al Transilvano para declararse mas apasionado parcial de los Ungaros: publicando, que los Alemanes lo havian querido matar, con cuyo manto a nuestro sentir fingido aumentò la milicia, que tenia ya prometida para unirse al Exercito rebelde. El Cesar con la noticia, que tubo que los Ungaros formaban un considerable cuerpo embiò por interin a su Exercito al General Smit, y se procuraron hacer algunas prevenciones para salir a buscar al enemigo, que se dexaba ya ver en algunas Partidas. El Palafi Imbre, que era uno de los principales Cabos del Partido rebelde, abrazò el partido Cesareo, y se le bolvieron todos sus bienes, dandole orden, que fuese a servir debaxo de las ordenes del General Baragozi, y como los avisos se confirmaban, que los Ungaros vendrian muy fuertes, dispuso S. M. C., que el General Cops, que mandaba en Pomerania, viniese a conducir su principal Exercito en Ungria: dando tambien al General Smit un trozo de Exercito, que governar, y se formò un Campo Volante, que devian regir los Generales Esterasi, Palfi, y Baragozi: era necessaria qualquiera prevencion, porque los enemigos se hallaban fuertes de mas de 15000. numero capaz para hacerse temer, y que pedia igual resistencia: tubose particular felicidad en hacer prisionero un Ungaro, que se havia introducido en los lugares, y Villas vecinas, con intencion de quemarlas, teniendo prevenidos a este fin fuegos de gran actividad para abrassar las casas en muy poco tiempo. Este aviso, que llegò a los oidos del Cesar, sirviò para remediar las peligrosas consequencias, que se podian seguir, y se despacharon ordenes a todo el Reyno, para hacer inquisicion de los Agressores de tan barbara intencion, y fuè de tanta utilidad esta diligencia, que se prendieron muchos disfrazados de pobres, que iban a pedir limosna para el rescate de los Ungaros, que havian cautivado los Turcos, con cuya piadosa exterioridad se introducian en las casas, y dexaban mañosamente en ellas fuegos compuestos de materias bituminosas, que causaban incendios dificilissimos a extinguir, y consiguientemente graves daños, y perdidas.

El Cesar embiò a Constantinopla a Meninski Interprete de las lenguas Orientales, para quexarse de las continuas incursiones, que los Turcos hacian en sus Tierras, y para saver del Gran Visir, si dichas hostilidades se hacian con su orden, pero no se pudo sacar mas respuesta, sino que el Sultan embiaria al Cesar un Chiaus, o Legado para darle noticia de todo. Esta sospechosa declaracion obligò S. M. C. a embiar un Expresso a Polonia, en orden a que su Ministro hiciese todo el posible para procurar embarazar las Paces, que se tenian ya tratadas entre aquella Magestad, y el Turco, pero no se pudo conseguir el intento, antes bien de alli pocos dias se concluyeron con alguna mortificacion de Leopoldo, y no devemos dudar, que el Ministro Frances tubo su parte en este negociado: solicito artifice en fraguar maquinaciones contra la Auguttissima Casa. El Principe Abafi reparando, que el Sultan aprobaba tacitamente el socorro, que daba a los Rebeldes, resolviò de aumentarlo con nuevas tropas, y con 20. Piezas de Artilleria, desuerte, que el Exercito passaba de 16000. hombres, cuyo Caudillo era el Conde Veselino hermano del Palatino difunto: ocho mill Ungaros se dexaron ver poco distantes de Casòvia, y hicieron un despojo considerable, y haviendolos perseguido los Alemanes, se huyeron a las Montañas con perdida de algunos, a quien el miedo no diò bastante lixereza para escaparse. El Veselini con un trozo de su Exercito se encaminò a Zatmar, y hizo un considerable pillage en sus arrabales, poco tiempo despues cayò enfermo este Xefe, y mandò en interin el Exercito Ungaro, Filex Cavallero Transilvano, que havia conducido 4000. hombres de socorro, vino a este tiempo el Embiado Trebual, que havian embiado los Rebeldes a Polonia para procurar atraher aquellas milicias, que quedarian sin empleo, y exercicio a causa de las Paces, y participò la noticia, de que yà quedaban en marcha 6000. Polacos, conducidos del General Conde Boham, con algunas hordas, o quadrillas de Tartaros, se dispuso el embiar un trozo de gente para salir a encontrarlos. A los ultimos de Septiembre llegò el Exercito Polaco a las margenes del Tibisco, en un lugar llamado Nemet, y un dia despues se juntò con algunas tropas Ungaras, que lo conduxo Trebual, y costeando las riberas del Rio, llegaron a Zeyieus, y el dia 6. de Octubre recivieron una Carta los Rebeldes de su General Veselini, dandoles noticia que en muy poco tiempo llegaria a Erdedy, dos leguas de Zatmar, cuya noticia les hizo diligenciar la marcha passando el Rio Tibisco, para venir a Campear a los 8. a poco

trecho

trecho del Castillo de Nialab, que los Alemanes havian abandonado por inutil, y el dia siguiente passado el Rio Bator, vinieron a hacer alto en Nimelsi solas dos leguas distante de la Villa de Zatmar, y como no se tenia ningun aviso de Veselini, bien que havia ofrecido de hallarse con lo restante del Exercito el dia 8. se le despachò un Gentilhombre llamado Klobusiski para informarle del parage en donde se hallaba, y entre tanto se hizo alto en aquel lugar, y se alargaron algunas partidas, que tardaron muy poco tiempo en hacer algunos prisioneros, que dieron aviso, y el General Esmit se avanzaba a gran passo, con intencion de atacar aquel Exercito, y es cierto, que se hubiera seguido una total victoria, si un accidente impensado no hubiera roto todas las medidas, que havia tomado el Exercito Cesareo, que a la verdad eran bien justas, y se hubieran logrado; porque el aviso, que tubo el Esmit del estado en que se hallaba el Enemigo poco numeroso, fatigado, y menos provisto de viveres, y municiones, fuè causa de que se mirase aquella accion, como facil, y dos Soldados de a Cavallo, que havian traido la total noticia, y huidose del Exercito Polaco, aseguraron a este Caudillo, que les bastaba el animo de reducir a muchos de sus Amigos, y Camaradas a que abandonasen el partido contrario, y que sirviesen debaxo de las banderas Imperiales, con que se les permitiese embiar un Criado suyo con una carta para dar a uno de los Compañeros, que tenia mas credito, y que podria lograr la total idea, permitioseles todo quanto quisieron por conocer gran facilidad en el exito; pero quiso la desgracia, que fuè descubierta esta inteligencia, porque el Criado no supo conducirla con aquella sagacidad, que era menester, y el General Boham se enterò de todo, y aun pudo saver indiuidualmente todo el animo, que tenia el Esmit, de una letra, que escrivia el mismo para persuadir mejor a aquellos Soldados, que se devian huir; desuerte, que con estos avisos se puso el enemigo en postura de venir atacar a los Alemanes, y dando orden, que todos se preparasen a la marcha, y para executarla con mas silencio partiò a media noche, y al romper del alba se hallò en un puesto ventajoso, hauiendo passado un desfiladero, en donde si hubiera hallado a los Alemanes hubiera padecido una gran derrota, pero prevenido este riesgo llegò a medio dia al parage, que tenia discurrido para esperar al General Esmit, que era entre el Castillo de Nalab, y el Rio Tibisco, dexando a las espaldas este Rio, y a los costados el lugar de Nalab, y un bosque, o maleza, que era suficiente para guardarlos, y en la frente havia dexado una avenida harto dificil de superar. En esta postura hicieron alto los enemigos, y el Exercito Aleman partiò de Zatmar, y haciendo una increible diligencia toda la noche vino a hallarse la mañana a poco trecho del Campo de los enemigos, ignorante de la postura, y fuerza con que se havia fortificado, y haviendo derrotado algunas tropas avanzadas, se comenzò a dar batalla embistiendo la guardia de los Polacos, que no pudieron resistir a esta primera furia, y se retiraron con alguna confusion, y lo mismo hicieron algunas tropas de Cavalleria Ungara, y Tartara, desuerte, que este primer accidente diò una gran ventaja a los Alemanes, que hecharon por tierra todas aquellas milicias, que tenian la primer linea; pero Frebnal, y otros Cabos procuraron animar los huidos, y conducirlos otra vez al Combate, asegurandoles, que el enemigo quedaria derrotado: palabras, que fueron de mucho efecto, y de suma fuerza para mudar el semblante de aquel sucesso, pues que entre tanto el General Esmit, sin guardar todas las formalidades de una batalla, porque despreciaba al enemigo, yà creido derrotado; se avanzò con el principal neruio de su Cavalleria con tanta precipitacion, que vino a carrera abierta asta el Cuerpo de reten del enemigo; pero apenas se llegò a tiro de ser ofendido, quando los enemigos, que se havian cubierto en algunos ribazos, y quiebras, y detras de la maleza, dieron una gran descarga, y sucesivamente hicieron lo mismo los mosqueteros, que quedaban mas atras, cuyo golpe hizo tan considerable daño en los Alemanes, que quedaron rotas las dos primeras filas, y como se continuaba el fuego de una eminencia en donde havian puesto alguna manposteria, fuè preciso retirarse, para poder reconocer el terreno, y entrar en el gruesso del enemigo sin passar por tan rigurosas defensas: pero no fuè posible el poder executarlo, sin que huvieran sufrido antes una furiosa descarga, que se les hizo del Castillo. Este accidente diò a conocer al General Esmit, que el enemigo havia savido su marcha, y que havia tenido todo el tiempo, que havia querido para fortificarse en aquel terreno, y que assi mismo era casi imposible de desaloxarlo sin una notable perdida de su gente, pues para llegar a manejar las armas blancas, y las pistolas era preciso passar antes por todo el fuego que tenian prevenido. Pero no obstante haciendo empeño del mismo extremado lance, en que se hallaba chocò con un Esquadron, que estaba al lado izquierdo con tanto valor, que llegò a derrotarlo, al mismo tiempo, que las tropas que referimos, que havian quedado vencidas al principio de la batalla, boluieron con nuevo animo a borrar la afrenta de su fuga, y apenas llegaron a trecho de ofender arroxaron una espesa llubia de flechas el trozo de Tartaros, y los Ungaros un granizo de balazos tan a tiempo, que los Alemanes se vieron totalmente consternados a vista de este impensado choque, y comenzaron a descomponerse, y despues a retirarse, cuyo ademan reparado de los Polacos, cargaron nuevamente sobre ellos, y hicieron una considerable mortandad: y los que se pudieron escapar hallaronse perseguidos de la lixereza de los Tartaros, y Polacos, que los fueron dando caza el espacio de dos leguas: y no podemos dexar de confessar ingenuamente, que

que fuè esta accion muy sangrienta, y fatal para los Alemanes: cuyo Caudillo se empeñò facilmente en esta batalla sin haver hecho mas reflexion sobre la falibilidad del aviso, que se le diò de los enemigos, y sobre la esperanza de atacarlos descuidados, y el presupuesto, que algunas Compañias passarian de su parte. Estas razones que lisongeaban, y prometian mucho, se devian examinar con el rigor de la prudencia: y assi hubiera llegado mas circumspecto el Exercito Cesareo despues de haver hechado algunos batidores de estrada, que hubieran tomado lengua del enemigo, y reconocido su Campo: precauciones, que deven conducir los Exercitos al Combate por la asegurada vereda de la desconfianza, que sirue mucho en la escuela militar esta providencia de ir resguardado asta que se halla la frente del enemigo, y se ha penetrado su total fuerza. Disculparemos al General Esmit en haver seguido aquel dictamen, que abrazan luego los hombres, que reconocen por mas superior al corazon, que al entendimiento, cuya noble inteligencia apenas aprende, quando duda, porque es proprio de entendidos el sondar las dificultades, por mas que las esperanzas alegres le prometan la felicidad del acierto: lo cierto es, que el Exercito Aleman dexò muchos muertos, heridos, y prisioneros, que llegaron a mas de 1500., y entre ellos algunos Oficiales de cuenta, como el Coronel Hermestain Governador de Zatmar, el Coronel Colalto, muchos Capitanes, y Thenientes, y otros Oficiales Subalternos, el mismo Esmit quedò herido, y fuè preciso que se escapasse a pie. Derrota considerable, y victoria de muchos quilates para los Rebeldes, que pelearon con gran valor, y mexor orden, y no dexaron de comprar esta dichosa accion a precio de mucha sangre suya, pero se derramò mucha mas de parte de los Alemanes.

Terminado este cruel Combate se quedò el General Boham dos dias en el mismo llano de Nalab, para descansar, enterrar los muertos, y hacer curar los heridos, y al 3. dia bolviò a passar el Rio Bator, y el desfiladero, y se vino a juntar con el Exercito rebelde, que mandaba el General Veselini, con cuya diligencia formò un Cuerpo, que passaba de 17000. Combatientes, y tenido brevemente Consejo de Guerra, se resolviò ir a sitiar la Plaza de Tocay, en cuya marcha estaban yà quando recivieron aviso, que el General Cop venia con todo el Exercito Cesareo a atacarlos, noticia que los detubo, y hizo mudar de opinion, porque pareciò riesgo conocido el venir a una batalla en un Pays en donde no tenian Plaza alguna para retirarse en caso de desgracia, y assi no se atrevieron a esperar antes bien passando el Rio Tibisco, se encaminaron acia Erschet, no sin haver tenido que defender la Retaguardia de algunas tropas avanzadas, poco tiempo despues tubieron los Rebeldes alguna ventaja, porque se apoderaron de un Convoy, que venia de Viena con algunas municiones, y dinero para el Exercito Cesareo: quemaron tambien algunos lugares en los contornos de Casovia, sin dexarse ver en postura de poder venir a un hecho de armas.

Savia bien el Conde Veselini, que el Exercito de Leopoldo estaba mal pagado, y que lo estaria menos haviendo robado los suyos el dinero, que venia para pagar aquella milicia, y assi mandò publicar un bando, que todos los Oficiales, que quisiesen abandonar el partido Cesareo, podian venir al suyo con el seguro, que se les daria un empleo equivalente, y 25. ducados de oro, y diez a los Soldados: tubo efecto esta cautela, porque en muy poco tiempo se passaron mas 1500. Ungaros a servir a los rebeldes. El Cesar con los avisos desconfiados, que le venian todos los dias de Ungria, aumentò aquellas milicias embiando la mitad del Regimiento de Kaiserstein, y 600. hombres del de Kiniege, y algunos Generales tubieron orden de passar a aquel Exercito para conducirlo, y governarlo debaxo de la orden del General Cops, cuyos achaques, y gran edad no le dexaban hallarse siempre en las funciones trabaxosas de la guerra: entre tanto vinieron los Rebeldes a campear a dos leguas del Exercito Cesareo, notablemente disminuido; assi con los continuos Choques, que era menester sostener de las partidas, que corrian incesantemente, como de muchas enfermedades, que contrahia aquella milicia por la intemperie comun de aquel Clima. Una considerable partida de Ungaros, y Polacos se apoderò de todos los vinos, que se havian hecho en aquellas Montañas, y Colinas, ultima sustancia de aquellos moradores, y el Coronel Deiquer, que intentò embarazar este pillage con el mayor numero de tropas, que pudo agregar, tubo la desdicha de ser rechazado, y vencido con muerte de 200. Soldados, y muchos Oficiales heridos, y presos, y el mismo Coronel muriò pocos dias despues en Orda de sus heridas, y algunos Oficiales, que quedaron presos padecieron la desapiadada muerte a que los condenò el rigor de aquellos rebeldes. Otra numerosa partida de Polacos, y Tartaros tubò orden de correr todos aquellos lugares, y contornos de Casovia, en donde hizò notable daño, desuerte, que fuè preciso oponerse a estas incursiones, destacando del Exercito Aleman tres trozos numerosos para oponerseles. El primero se fiò al mando del General Esmit, y el segundo, y tercero al General Baragozi, y Coronel Colalto: con cuyos refuerzos se repararon aquellos males, refrenando el ardimiento de aquellas tropas estrangeras, que tenian por licito todo lo que era arruinar aquel Pays indefenso, y expuesto a sus invasiones. Los vecinos de Kocsist, que vivian poco contentos del Dominio Aleman, degollaron el Presidio, y se declararon sujetos al rebelde, admitiendo fuerzas Ungaras, que les embiò el Veselini.

No

No contentos con correr la Campaña, y arruinarla, esparcian libelos sediciosos, en donde se expressaban con palabras, y terminos, que podian inspirar horror, y aborrecimiento al yugo Cesareo, y embiaron algunos confidentes a Constantinopla a suplicar rendidamente al Sultan los admitiesse debaxo de su proteccion, pues havia ya concluido las Paces con los Polacos; pero esta potencia no quiso declararse absolutamente contra el Cesar, solo les ofreciò que baxo mano se les embiarian todos aquellos socorros, que necesitassen, a cuyo efecto se darian ordenes a los Baxas de los confines de asistirles con tropas: el Caudillo rebelde despues de haver superado el passo de Versermais, que guardaban el General Baragozi, y Colalto (en cuyo vencimiento sucediò un reñido combate) se avanzò acia Kolò con idea de sitiarlo, y lo huviera executado a no haverlo prevenido el General Cops embiando un poderoso socorro de gente, con que desistiò de la empresa, y se encaminò con gran diligencia acia la Villa de Nagibania, de cuyos contornos se havian alexado los Alemanes, y se apoderò con poca resistencia de ella: haciendo un rico despoxo a causa de las minas de oro, que se hallan poco distantes, y obligò a los moradores a prestarle juramento de fidelidad, y despues dejò 1500. hombres de presidio continuando su marcha de aquella parte de Zatmar con el designio de sitiarla; pero mudaron despues de idea encaminandose acia Varadin, en donde se devia juntar con algunas tropas, que le embiaban los Turcos. En este tiempo corriò un manifiesto en el Reyno, que augmentò notablemente el partido rebelde, cuyo contenido era el siguiente.

Fieles, y aflixidos Ungaros, no es menester expressaros en este papel lo que estais padeciendo, ya que las miserias, y desdichas se hacen visibles, y palpables a todos: ni menos serà menester el estimularos al remedio, siendo tan natural en todos los vivientes el desear restaurarse a la salud perdida, y a la felicidad usurpada, y no ay duda que correis todos a tan anhelado bien, si sabeis, que ay una gran Potencia, que compadecida de vuestras desgracias os quiere redimir de la dura esclavitud, debaxo de la qual gemis, con tanto descredito de la nacion, y perdida de la libertad, y privilegios. Acudid pues a militar debaxo de las banderas de los que siguen el venturoso partido de la nacion Ungara, de los que dexando sus Casas, sus bienes, y quanto tienen les es mas amable el peregrinar, y padecer por el bien de la Patria, que ver reducidas sus cervices al violento Dominio Aleman, para quantos quieran venir habrà providencia igual a sus merecimientos sin que tengan que formar quexas en la mudanza, antes bien repetir gracias a quien los arma para restaurarse de sus miserias. A los Capitanes se les darà empleo, y dinero conveniente a su caracter, y se harà la misma justicia distributiba à los demas, y vereis bien presto mudados los duros hierros, que tienen aora aprisionados vuestros pies, y manos, en victoriosas palmas y ricos tropheos; despues de haver aterrado, y vencido vuestros Enemigos.

Esta sediciosa escritura, que se creyò influida del ministerio de Francia, tubo buen efecto, y se vieron en breve tiempo aumentadas notablemente las tropas rebeldes de muchos Ungaros, y otra gente perdida, que suele seguir el corriente de la multitud, sin mas mira que la de abultar en las confusiones, y sediciones. De otra parte los Turcos se servian de esta guerra para mejorar sus intereses, y pretensiones, que tenian en los confines, y cada dia hacian incursiones en aquellos Payses circumvecinos a sus Fortalezas: assi se aumentaban las desdichas de aquel Reyno de Ungria, creciendo sus males a medida, que se multiplicaban las causas poderosas de que dimanaban: ya de aqui en adelante se veran de mucho mayor cuerpo, asta que vendran a formar aquella gran fuerza que fabricaron los Rebeldes, y sus pareiales, que a la verdad llegò a ser formidable; pero como los cimientos venian fiados en la perfidia, y desobediencia tubo el mismo fin, que la Estatua de Nabucodonosor: que en esto paran los edificios, que labra la malicia del hombre: solo tienen de permanencia lo que permite la Altissima Providencia, para que se haga mas notoria su caida, y mas publica la enseñanza para los advertidos. Assi terminamos los sucessos de este año 1677. passaremos aora a referir los del siguiente, bien notables por el semblante extraordinario, que tomaron las cosas de Europa.

CAPITULO VII.

De los raros sucessos del año 1678.

Materias que se tratan son las siguientes.

EN la guerra del Imperio falta ya aquel primer fervor: disminuido el zelo de muchos Principes Confederados se dice la causa. Casamiento de la Serenissima Reyna de Polonia con el Duque de Lorena Carlos V. Inclinacion de los Holandeses a hacer Paces: desabrida respuesta sobre este punto del Embaxador Cesareo a los de Holanda. Toman mexor semblante las cosas de Ingalaterra: los dos Ministros Cesareo, y Catholico dan gran calor para la mexoria de las cosas de Flandes. Zelo aparente del Rey de Ingalaterra siempre dañoso en aquella guerra. Su-

Sucessos desgraciados en Flandes dan mayor fuerza a los Ministros Imperial, y Español en Londres, para obligar a declarar aquel Monarca contra la Francia: empeñase el pueblo con tanta actividad, que se viene finalmente a embiar gente al Pays Baxo. Abandonan los Franceses Mecina, y se dicen los fines: razones politicas sobre la disposicion en que se hallaban los Holandeses de hacer las Paces: ideas del Duque de Lorena sobre las disposiciones de la Campaña de este año. Principio de las operaciones militares a poca distancia de Rhinfeldt, con fortuna: rehusa el Enemigo el estrecharse a un Combate: previene el Duque la sagacidad del Caudillo Frances, encaminandose por la Selua Negra por caminos impracticables: accion rara, y portentosa por sus dificultades: nacimiento del Archiduque Joseph alegra la Corte Cesarea. Sucessos de Flandes, Batalla de San Dionisio, Paces de Holanda con Francia a pessar de los Colegados: algunas semanas despues se concluyen las de España, dicense muchas causas. Sucessos de la guerra del Norte: burla el Serenissimo Duque las diligencias del Caudillo Frances, y socorre la Plaza de Ofenburg, y Rhinfeldt: echase el Exercito Frances sobre la Villa de Estrasburg. Salele al encuentro el Exercito Cesareo, y embarazale su designio, cuentanse las razones, que tubo España de hacer las Paces con Holanda. Casamiento de la Serenissima Archiduquesa Mariana con el Principe de Naiburg Primogenito de aquella esclarecida Casa. Sucessos del Norte, sitia el Elector la fuerte Plaza de Estralsund, y la toma, dicense otros venturosos progressos: invasion de los Franceses en los Payses del Imperio indefensos causa gran consternacion, y facilitan sus designios de la Paz: relacion de los sucessos de Ungria embia el Cesar a Constantinopla un Ministro para remediar a las incursiones de los Turcos. Sucesso en Transilvania mejora las cosas de los Rebeldes. Dieta en Edenburg para calmar las discordias del Reyno. Sucede al mando del Exercito Cesareo en Ungria el General Virmb: muerte del Caudillo Rebelde Veselini: sucedele en el mando el Conde Emerico Tequeli: principios de aquella Campaña. Hacese dueño el Tequeli de algunos lugares del Condado de Saroz, y de muchas Villas en la superior Ungria. Apoderase tambien de Torna, Zerenetz, y otros Castillos aumenta el Cesar su Exercito: apoderanse los Rebeldes de la Villa de Eperies: malogran los Rebeldes la invasion premeditada de la Silesia, y Moravia. Passa el General Lesle a mandar en Ungria, encuentro poco afortunado entre los Imperiales, y Rebeldes. Hacense los Rebeldes dueños de las Villas de Alsol, Naisol, y otras. El Arzobispo de Grana Primado del Reyno se empeña con fervor para introducir la Paz en el Reyno.



EN la guerra del Imperio faltaba ya aquel primer fuego con que empezò, porque la mayor parte de aquellos Principes, que se havian conservado asta entonces fervorosos en oponerse al Enemigo, declinaban yà de sus fuerzas, parte porque vian poco distantes las paces, parte porque el ministerio Frances havia savido suspender aquella actividad, que havian mostrado antes, y finalmente la guerra del Norte en que se hallaban empeñados muchos Principes tenia empleadas la mayor parte de sus fuerzas. Solo el Cesar formaba la mas valerosa defensa contra la Francia, en el Imperio, y se hacian ya las prevenciones sin mirar lo que se negociaba en el Congresso de Nimega, en donde hacia obrar el ministerio Frances, todos los resortes artificiosos de su Politica: a los Principes del Imperio les sugeria cautelosamente el indispensable empeño en que se hallaba el Cesar de acudir a la guerra de Ungria; pues tomaba tan grandes fuerzas el partido de los Ungaros, que no podia dexar de acudir con sus armas a oponerseles, si ya no queria ver perdidos sus Payses: exagerables las ventajas, que havian conseguido, y que obtenian incesantemente; y de la relacion de estos disfavorables sucessos: passaba a referir las ventajas, que el Christianissimo havia logrado en Flandes con la toma de tantas Plazas: en el Imperio con haver hecho inutil en el Exercito Cesareo numeroso, y compuesto de tan valientes tropas: y a la fin el haverse apoderado de la Plaza de Friburg. En Cataluña les acordaba la victoria conseguida contra los Españoles. En todas partes triunphaban las armas Francesas, y era natural consequencia, que si en los tiempos en que todo el poder de los Aliados se havia hallado en el mayor aumento de sus fuerzas, no havia podido lograr mas, que muy medianas ventajas, que se podia esperar en los presentes? quando el Cesar el mas poderoso en esta guerra, era preciso, que dividiera sus armas en el Imperio, en Ungria, en el Norte, en favor del Rey de Dinamarca, y Elector de Brandemburg: los demas Principes, que devian assistir en la guerra del Rheno se hallaban tambien en la guerra contra el Sueco. Los Holandeses ya tan cansados en sus guerras, y desgracias, que rogaban con la Paz sin dar el tiempo a que se les pudiesen formar las Capitulaciones: los Españoles seguirian el rumbo de los Holandeses, porque faltandoles este brazo les era casi impossible el mantener la guerra: fuera de que la de Cataluña los tenia bastantemente ocupados, por ser aquel Pays inmediato al corazon de aquella Monarquia, sin hacer mencion de la de Sicilia; con que se podia inferir facilmente la imposibilidad en que se hallaba aquel Estado en continuar la guerra. Faltando pues estos dos poderosos Aliados seguirian los demas, y faltaria el poderoso socorro, que los Holandeses daban al Rey de Dinamarca, para hacer la guerra al Sueco;

y assi se terminaria, porque el Christianissimo no consintiria la conclusion de este tratado con los Holandeses, sin que al mismo tiempo retirasen los mismos su Flota del servicio de los Daneses, y assi necessariamente vendria a quedar aquella guerra al arbitrio de las armas, y poder de Francia. Estas razones devian persuadir a los Principes del Imperio a deponer las armas, antes que la misma necessidad les obligase a recivir condiciones mas duras, y ya que S. M. Christianissima venia en este tratado, a vista de las ciertas esperanzas, que tenia de multiplicar sus victorias: devian los mismos mirar esta favorable ocasion, como efecto de su benignidad, y hija de sus generosos desseos con que savia reprimirse a vista de sus ventajosos progressos, absteniendose de las justificadas conquistas que le hacia ver su fortuna, solo por dar la Paz a toda Europa.

De este modo persuadia la politica de aquella Corona a los Aliados, y como el genio de esta nacion es el de procurar dar vistosos matices a qualquiera razon, procuraban exagerar esta, con tan artificiosas apariencias, que tubieron algun fruto en algunos de los interesados, y se conocia a los principios de este año, que en el Congresso de Nimega havia muchos parciales de Francia. Solo los Ministros del Cesar, del Rey Catholico, y de Dinamarca, y Brandemburg tenian firme en no querer admitir otro tratado, que el que pudiera asegurar a los Aliados, en adelante el vivir quietos en sus Payses, sin que la ambicion viniese a traherles la discordia, y la guerra a sus Dominios. Assi dexaremos el Congresso de Paces en el desconfiado estado, que procuraban aumentar cada dia los Franceses, con tanta fortuna, que se comenzaba a temer lo que referiremos bien presto: procuraremos dar una idea de todas las causas, que precipitaron este negociado, al cumplimiento total con tan poca utilidad; cuyas consequencias duran asta oy, y faltò muy poco, que no resaltaron en la mayor ruina del Imperio. En este dificil negociado empleaba toda su aplicacion el ministerio Cesareo, y se procuraban impugnar con evidentes razones todas las sofisterias, con que esforzaban los Franceses las suyas, y se respondiò a lo que queda referido con los mismos sucessos, que podrà notar el Letor en el discurso de esta Historia, a saver, que la intencion del Christianissimo era la de hacer las Paces, para hacer despues de ella la guerra con mucha mas actividad, despues de haver desarmado los Aliados: era inegable prueva de esta verdad lo que demostraban los propios acaecimientos, pues que se savia, que apenas havia jurado el Christianissimo las Paces quando ya estaba imaginando algun pretexto para romperlas; la de los Pirineos, la de Aquisgrana con todas las demas, que se havian contraido con esta Corona, havian tenido duracion solo aquellos dias, en que no havia occurrido algun interes, ventaja, o leve pretexto para romperla: testimonio autentico el Imperio, tragico theatro en donde este Dominante havia exercitado tantas crueles operaciones, sin que los sagrados Altares hubieran podido gozar aquella reverente immunidad, que deven todos los Christianos a las sacrosanctas Aras: querer aora las Paces; sin que se viniese a dar una entera satisfacion a tantos males, era ponerle las armas en la mano con mayor firmeza, darle tiempo para rehacerse, para venir mas pujante a invadir lo que por entonces no podia, porque hallaba un poderoso embarazo en la resistencia: que fruto venian a saçar los Aliados de esta Paz? que logrò de tantos gastos, de tan pessadas fatigas? quando de tantos nobles empeños, en que los havia puesto la misma razon, y la necesidad de defender sus Payses, no desfrutaban mas que una Paz tan limitada: era desperdiciar, y malograr todo lo que havian fatigado con tantas fuerzas, y mayores gastos; fuera de que era entonces el tiempo de hacer la guerra, ya que la Francia buscaba las Paces: siendo indicio evidente, que ya que esta Potencia las solicitaba, era la razon porque la guerra no le convenia, y le era perniciosa, pues de otro modo no vendrà en solicitar lo que podia ser contra sus intereses; conociendo todos la grande observancia, y mayor aplicacion de esta Corona en atender a sus utilidades: devian pues los Principes mantenerse fixos en la maxima de defenderse, y de hacer la guerra a tan irreconciliable enemigo; si ya no querian verse, o sus subditos, o totalmente dependientes. Estas razones pronunciadas con todo aquel fervor, con que suelen expressarse las verdades, que se exponen a la vista, tubieron el devido aplauso en la Asamblea de Nimega, y se repitieron en la de Ratisbona; atento el Cesar de esparcir las voces de su equidad unidas con los mismos efectos, que es lo que deven hacer los Dominantes quando se precian de justos, pero los Franceses se hacian argos, para el examen de qualquier movimiento, que apenas divisaban en los Ministros Cesareos, y se aplicaban a desvanecer estas voces, que havia publicado la verdad, con aquella apariencia brillante, que se suele hacer amable a la vista, y despues al entendimiento, y como estos artificiosos ecos hallaban los animos dispuestos a la Paz, porque o se dexaron engañar del mal examinado temor, o de las promessas, y aun a lo mas creible de las amenazas, se vian ciertos lexos, que eran desmayos del buen exito, y se tenia gran desconfianza, porque se hallaban ya los interesados desunidos; faciles a vencer en lo mismo, que se descomponian: grande artifice el ministerio de Francia en desarmar sus enemigos; con esta formidable fuerza de la desunion heredada en esta Monarquia desde algunos siglos. Luis XI. celebre por su rara politica, desarmò sus enemigos con la misma cautela; y desunidos los convinciò con tan señalada victoria, que de emulos, y competidores los hizo rendidos, y sujetos, y en esta inferior postura

vengò

vengò sus injurias, y llegò al rigurosо extremo de castigarlos con destemplada severidad. Devemos mirar todos el proceder de esta Corona con todo el recelo de la desconfianza, porque funda toda su grandeza en el predominio de sus vecinos, y emulos, y si una vez llega a vencer la eminencia de la superioridad, se puede creer con firmeza, que exercerà su predominio absoluto sin olvidar lo riguroso, natural a la nacion en sus prosperidades: dexaremos el negociado de Paces en esta postura bacilante, a cuyo pernicioso mal aplicaba el cuidado Cesareo todo el remedio, que se discurria el mas prompto, y mas eficaz, y referiremos aora los sucessos de su Cesarea Corte, que nos conduciran despues a los del Imperio, Flandes, Ingalaterra, Norte, e Italia.

Prevenimos ya al Letor con la noticia de haver resuelto el Cesar Casar la Serenissima Reyna de Polonia su Hermana con Carlos V. Duque de Lorena, y Barri Principe de grandes virtudes, de raras prendas, y gran Soldado: partes de que se forma un todo de Heroe, y Grande sobre que se labran las esperanzas de un Estado, haviase aplicado el Duque con toda su inclinacion al servicio del Cesar con gran fervor, y con tanto estudio, que havia merecido ya el Govierno de sus Exercitos, y lo veremos en el discurso de esta Historia igualmente valeroso, y afortunado: tan venturoso en sus Empresas, que asta sus emulos no pudieron negarle el sobrenombre de Vencedor perpetuo: premiò el Cesar sus merecimientos, y reconociò sus buenos desseos, dandole a su Hermana por Esposa, honor, y gracia, con que dexaba mas firme su amor, con vinculo tan solido, y aunque eleccion tan acertada devia prevenirse con el aplauso general de todos, no faltò emulacion, que publicò ser este Casamiento muy contra los intereses, y politica del Cesar: deviendose hacer mas madura reflexion, que aunque el Duque en su gran sangre, en sus raros meritos, tenia todos requisitos, que lo constituian el mas benemerito entre los Soberanos de Europa, no obstante era muy de reparar el estado en que se hallaba el Cesar sin sucesion de Baron: ya Casado tercera vez, y aunque la Señora Emperatriz tenia muy consolados a sus Vassallos con el feliz anuncio de su preñez, no obstante el sucesso dependia aun de la fatalidad de un accidente, y devian mirar todos la sucession Cesarea solo con los ojos de la incertidumbre, sin mas esperanza, la de un accaso: fuera de que como a cada momento estan muriendo los hombres, que se podia seguir caso que el Cesar, mortal como todos los demas vivientes viniese a fallezer; casado el Duque con la Reyna seria precisa la division de los Dominios, cuya porcion considerable no se le podia negar a S. M. por ser Hermana, y tan proxima heredera, y assi venia a heredar tambien su Esposo, y consiguientemente los bienes de la Augustissima Casa quedaban enagenados, y passaban a un Principe Estrangero; y como la Francia estaba siempre atenta a procurar sus conveniencias hallaria sin duda modo para inducir al Duque a hacerse dueño de mayores Dominios, porque le hacia ver algunas razones de apariencia, para entrar en mas elevadas pretensiones: era artifice ingenioso esta Corona en discurrir medios para arruinar, y abatir una Potencia, que le ha sido siempre el mayor embarazo para sus bastos, designios; y finalmente concluian con assegurar devia S. M. C. andar resguardado en un negocio de que dependia uno de los mayores intereses de su grandeza, deviendose considerar muchas veces materia de tan grave peso: ni devia satisfacer el ver el genio moderado, y generoso del Duque, porque la experiencia madre del desengaño, havia hecho palpables muchos sucessos, que se havian mirado como imposibles en la confianza de los hombres fuera de que en materia de intereses, y aumento de grandeza no ay hombre por sossegado, y pacifico, que sea que no se despierte, y mueva al agradable ruido de una rica esperanza, y mas quando la adornen algunos visos de equidad.

Assi discurria la critica de algunos entendimientos, que sin duda se hallaban algo estimulados de la natural emulacion, con que suele dorar su malicia la embidia, y aun nos podemos alargar sin temeridad a poder creer, que la politica de Francia havia dado mas de un influxo esta voz, que no tenia despreciable partido: siendo muy natural, que discurriria esta Corona, con la idea de que esta alianza con un Principe, que tenia tantas razones (para ser enemigo suyo irreconciliable) no le podia producir otra cosa, que desventajas muy considerables; pues era preciso, que la Potencia Austriaca entrase con el mayor empeño en sus intereses, y que restituido a sus Estados tan contiguos a la Francia tendria siempre, que atender ya con la desconfianza, ya con la defensa; y caso que no sucediera esto, no dexaba de ser muy grande el riesgo de ver al Duque ya General del Exercito Cesareo, con seguridad de que se le continuaria este empleo, vista la poca salud del Montecuculi, y los meritos, y gran valor de S. A. con que de todos modos era perjudicial este Casamiento, y assi no se nos hace dificil el suponer, que estas voces devieron venir por algun conducto, que havia savido disponer astutamente la Francia.

Pero el Cesar, cuyas ideas no miraban con tanta desconfianza los favorables influxos de la Altissima Providencia en amparar, y bendicir su Augustissima Casa escuchò estos ecos con poca comocion, y teniendo comprendidos todos los fines a que se podian atribuir estas voces, passò al cumplimiento de su resolucion Cesarea, dando a tan invalidos discursos aquella repulsa, con que se deven reparar los difugios, y embarazos, que se ven en todos los negociados, que save representar la critica, como efectos de la malicia, y escrupulosa inventiva.

Destina-

Destinada la boda para los principios de Febrero, partieron Sus Magestades Cesareas el Señor Emperador, y Emperatriz Reynante a la Villa de Naistat distante ocho leguas de Viena, en donde estaban ya la Serenissima Emperatriz Madre con su hija la Reyna de Polonia, que havia llegado algunos dias antes de la Ciudad de Gratz, en donde havia hecho residencia despues, que se retirò de Polonia. A los 5. de Febrero embiò S. M. algunos Cavalleros, a Baden, lugar poco distante de Naistat, a donde devia llegar el Duque de Lorena, que tardò poco tiempo en dexarse ver, y despues de haverlo cumplimentado de parte de S. M. Cesareas lo conduxeron a la Villa, y a la entrada de Palacio lo recivieron algunos Gentileshombres de la Camara Cesarea, y en la grada inferior de la Escalera, que se termina en el patio del Palacio, hallò al Mayordomo Mayor del Cesar, que lo reciviò, y despues de haverle dado la enorabuena de su bien venida, lo acompañò asta el primer Quarto, o Camara, en donde lo reciviò el Sumiller de Corps, o sea Camarero Mayor, que lo conduxò asta el Quarto del Cesar, y S. M. C. lo saliò a recivir algunos passos, y despues de haverle dado rendidas gracias el Duque, de la que se le hacia en constituirlo en el apreciable grado de Pariente, se le diò una silla, y se quedò algun tiempo con S. M. C., y terminada la visita passò S. A. del mismo modo al Quarto de la Señora Emperatriz Reynante, en donde se passaron los mismos cumplimientos, y toda la Nobleza de Lorena besò la mano a S. M. C., y passaron despues al Quarto de la Señora Emperatriz Madre, en cuya compañia estaba la Reyna, y la Archiduquesa su Hermana. El Duque apenas viò a la Señora Emperatriz se adelantò haciendola una profunda reverencia; y despues de haverla hecho un breve hacimiento de gracias, passò a hacer lo mismo con la Reyna, y Archiduquesa, y prevenidas las sillas quedaron algun tiempo asta que fuè hora de Cena, S. M. C. diò el tratamiento de dileccion al Duque, y la Reyna, y Archiduquesa de Alteza.

El dia siguiente a las siete horas de la tarde passò el Duque al Quarto de la Emperatriz Madre, acompañado de todos sus Cavalleros, y Ministros, vestidos de ricas galas, y joyas, y para hacer mas vistosa, y pomposa aquella funcion, se le agregaron muchos Señores Alemanes, y Militares, con todos aquellos preciosos arreos, y vestidos, de que se suele prevenir el poder, y el buen gusto; y despues de haver quedado un poco tiempo con sus Magestades se encaminò el Duque a la Capilla de Corte cortejado de toda la familia del Cesar, a pocos passos de S. A. venia el Principe de Lixein su Mayordomo Mayor, y algo mas atras su Capitan de su Guardia: precedian a estos, y al Duque los Gentileshombres de la Camara del Cesar, sus Consejeros, y Ministros, e inmediatamente antes de S. M. C. los Cavalleros de la Insigne Orden del Tuson; venia despues el Señor Emperador, con las dos Emperatrices, la Reyna, y la Archiduquesa, y era hermoso parentesis de este acompañamiento las Damas de Corte, y otras Princesas, y Señoras de la Villa vestidas todas de lo mas raro, y rico, que pudo inventar la magnificencia; y como la funcion era de noche, y se hacia con la repetida luz de inumerables achas, es imponderable el brillante efecto, que daban tantas joyas, y podemos decir sin que passe por inmoderada exageracion, que el noble esplendor de tantas piedras preciosas, avivado del resplandor de las antorchas formaba un objeto tan raro a la vista, que los ojos no hallando comparacion en la tierra a que igualar tan hermosa rica, y lucida representacion podian sin gran temeridad dar la idea al entendimiento, de lo que es la elevada, y hermosa maquina del Celestial pavimento, quando en noche serena manifiesta aquella hermosa confusion de tantas estrellas, que se dexan admirar de los ojos con mayores luces, quanto son mas opacos, y densos los horrores de las sombras. Haviase prevenido en la mas alta grada del Altar mayor un lugar algo elevado, que formaba un tabladillo capaz para tener dos sillas, y un sitial cubierto de terciopelo carmesi, a donde se pusieron la Reyna, y el Duque, y en el Colateral derecho del Altar mayor otro tablado mas superior para el Cesar, que ocupò el medio, a su lado derecho la Señora Emperatriz Reynante, y al izquierdo la Señora Emperatriz Madre, y algo mas atras con la diferencia de la silla menos rica la Archiduquesa Hermana de la Reyna. Vestia la Esposa un riquissimo vestido de tela de plata, pero tan lleno de joyas, que no se dexaba ver la rica estofa, sino en algunas extremidades, en donde no podian aplicarse las joyas, baste para dar la mas rara idea de lo rico, y precioso, que adornaba esta gran Princesa, que llevaban sobre si el thesoro de la Archiduquesa de quando passò a Polonia a Casarse con aquel Monarca, que fuè muy considerable: heredò despues el que le presentò su Esposo, que siendo de Rey, no podia dexar de ser muy precioso. El Duque de Lorena le regalò con otro presente de todas las joyas de la Corona, y entre ellas el raro Diamante llamado el perfecto, desuerte que deviendo ser tan ricas, y tan costosas todas las que vestia la Reyna dexamos a la discrecion del Letor el forjarse mas noble idea de la que nuestra pluma podrà referir. Comenzose la funcion entonando el Obispo Colonitz el Himno de *Veni Creator*, y despues se cantò solemnemente el *Te Deum*, y se terminò aquella festiva funcion con el Despossorio, bolviendo Sus M. C. despues a Palacio acompañando a los Esposos asta un espacioso Salon, a donde la magnificencia del Cesar havia mandado disponer una sumptuosa Cena. Continuaronse algunas fiestas dispuestas para celebrar este Casamiento, y algun tiempo despues partiò la Reyna con el Duque a la Corte de Inspruk Metropoli del Principado del Tirol, Pays que S. M. C. dispuso, que Governarà el Duque asta

asta que por medio de su intercession, y la justicia de su causa, se pudiera restituir a sus Estados.

El festivo embarazo de la referida funcion, ni la alegria indispensable, que ofrecia el alborozado tiempo de Carnestolendas no tenian tan divertida la mente Cesarea de Leopoldo, que pudiesen dar treguas al manejo de tantas negociaciones, y guerras, a que era preciso acudir, y que pedian la aplicacion de todo un hombre, pues eran tan importantes, que dependia del buen exito de ellas toda la felicidad del Imperio. La guerra de Ungria continuaba en su aumento, sin que los Rebeldes diesen oidos a las moderadas proposiciones, que se procuraban aun endulzar todos los dias. Los Plenipotenciarios, que asistian en el Congresso de Nimega le participaban las noticias melancolicas de antever, que los Holandeses deseaban las Paces con tan precipitada voluntad, que casi se valian ya de los ruegos, para que el Christianissimo se les diesse: no havia persuasion de que no se valiesen los Ministros del Cesar, y de los otros interesados, para disuadirlos de concluirlas; pero sordos a tan justificadas instancias, respondian que el interes de su Republica les obligaba a abrazar un partido, que les aseguraba la utilidad del comercio, y la seguridad de sus Provincias, y Casas: sobre cuya desabrida respuesta justamente indignado el Conde Kinsqui passò a formar un discurso, con vivo sentimiento; representando todas las razones, que devian considerar los Holandeses. La generosa proteccion tantas veces pedida con instancias las mas sumisas en la Cesarea Corte, para que el Cesar les hubiera socorrido en tan extremado aprieto en que los havia puesto la guerra de los Franceses, ya dueños de la mayor parte de sus Provincias, y fuertes Villas: devian considerar que el mismo año, que inundò con tanta precipitacion el Exercito Frances todo su Pays. Embiò el Cesar un Exercito a las fronteras del Imperio, a cuya vista se detubieron las armas Francesas, sin atreberse a continuar sus afortunados progressos; antes bien este movimiento mudò el semblante de aquella guerra de tal modo, que se discurriò terminarla con una Paz, y se hubiera seguido a no haver los Holandeses instado a continuar la guerra, y suplicado reiteradas veces al Cesar entrasse en la Alianza; que querian romper aora con tan poca razon, pues no ignoraban, que a no haverse empeñado el Cesar con tan numerosas fuerzas en una guerra, que tenia su origen de sus mismas desgracias, que exito hubieran tenido sus cosas con la Ingalaterra, y la Francia enemigas, y poderosas por Mar, y por Tierra? y con la mayor parte de Villas ya vencidas: el Pueblo consternado, la Milicia sin animo, el Magistrado destemplado, y finalmente tan incapaz de restaurarse en sus perdidas, que fuè menester, que los Ministros del Cesar, y del Rey Catholico los animasen con las esperanzas, y no quedaron consolados, asta que el Exercito Cesareo, se dexò ver en las margenes del Rheno, que sufragios no se passaron en la Corte de Londres, para ajustar aquella Corona con los Holandeses? aquel Monarca viendolos aliados con el Cesar se hizo facil a la Paz, y la toma de Bona, y el haver quedado las tropas Cesareas aquarteladas en el Electorado de Colonia, y sus contornos fuè principal causa, que este Elector, y el Obispo de Munster dexaron el partido Frances, con que se vieron forzados los Franceses a abandonar vergonzosamente todas las Plazas, que tenian conquistadas en Holanda: Que esfuerzos no hizo el Cesar para obligar a los Principes del Imperio a entrar en esta guerra? los buenos sucessos, que se havian logrado en Flandes, y en el Imperio no se havian conseguido, sin que el Exercito Cesareo hubiera cooperado, como el mas poderoso: y quando todas estas tan devidas consideraciones no tubiesen fuerza, para llamar el reconocimiento, la que estaba exerciendo actualmente el Cesar en la guerra de Ungria, devia ser el mas poderoso estimulo para obligarlos a no precipitarse a hacer las Paces, sin ver primero si era conveniencia del Imperio, de quien havian recivido tan considerables beneficios. Los Ungaros rebeldes apoyados del Turco, y de los Transilvanos, hacian una sangrienta guerra a S. M. C. a cuyo mal acudia con muy mediano sufragio por atender a la guerra de Alemania, siendo aquella domestica, y mas remota esta. Pero a pessar de tan justificadas instancias, que repetian los Ministros de Leopoldo en Nimega, se conociò, que la Francia tenia ya ganados aquellos animos, y aunque comprendian las razones no se vencian; porque el Christianissimo los tenia prevenidos con las esperanzas, que les alargaban de una buena Paz, y al mismo tiempo les hacian ver la guerra con muy perniciosas consequencias, siendo las menores la ruina de su Republica es el verla erigida en soberania: finalmente fuè imposible sacar de ellos otra respuesta, que aquellas que suele dar el poco desseo, quando quiere honestar las repulsas: sirvieronse de algunas razones equivocas, que daban la esperanza de diferir aquellas Paces, caso que las cosas del Pays Baxo quedasen mejoradas en la presente Campaña: decian tambien, que la consideracion de haver mirado al Cesar en aquella guerra, havia sido la sola causa de haverse mantenido en ella asta entonces, bien contra sus intereses, y contra los del comercio, que estaba arruinado en tiempos tan calamitosos. El Conde Kinsqui se disgustò con tan desabridas respuestas, y passò a decir algunas palabras asperas llevado de aquel zelo, que suelen tener los hombres, quando se ven asistidos de la razon, y de la justicia. En este estado dexaremos las cosas de Nimega, asta que los sucessos nos buelvan a conducir a terminar

minar aquella negociacion, de la qual referiremos las causas, porque se concluyò con tan poca satisfacion de los Aliados.

Con mejor semblante se dexaban ver las cosas de Ingalaterra, los sufragios de los dos Ministros Cesareo, y Catholico eran de tan grande eficacia en aquella Corte, que ya havian passado algunas tropas a la defensa del Pays Baxo Español. El Marques de Borgomaine, que penetraba la violencia, que se hacia aquel Monarca, en apartarse de los intereses de la Francia, procuraba atraherlo con los medios mas vivos, y eficaces; en cuya negociacion se hallaban sus dificultades que vencer, porque batallaba aquel Monarca con todo su genio, e inclinacion quando era preciso venir a alguna resolucion aspera contra los Franceses: pero la convocacion del Parlamento, que sucediò a los ultimos de Enero ofreciò a este savio Ministro la mas favorable ocasion para adelantar los intereses del Rey su Dueño: porque la Camara de los Comunes, y la mayor parte de los nobles, que formaban la Camara Alta, o sea el brazo de los Cavalleros, y Grandes del Reyno, se mantenian siempre en el dictamen, que era preciso declarar la guerra a la Francia, cuyo partido era tan considerable que conòciendo el Rey ser imposible el resistirle, se valiò del medio termino de consentir en que se embiase milicia al Pays Baxo, y aun se alargò a amenazar (pero con cautela) al Christianissimo, que caso, que no se moderasse en sus progressos, y en los articulos de la Paz, iria con todo su poder a atacarlo en sus Costas: digressiones de que se valia para acallar a sus Subditos, y para diferir el riguroso extremo de declararse contra su confidente; pero tantos rodeos de que se servia este Principe para dar lugar a las armas de Francia de continuar en sus fortunas, venian penetrados de la gran comprension del Marques, con la qual procuraba prevenir todos los embarazos, que detenian la resolucion de los bien intencionados, que como referimos eran muy numerosos en el Parlamento. En la primera session se dexò ver el Rey en su Throno, y hizo una breve oracion, con que diò a entender a ambas Camaras, que solamente el desseo de mirar al mayor beneficio del Reyno le havia movido a convocar aquella noble junta, en donde la fidelidad de los Vassallos devia definir la utilidad, y fortuna de la Patria: que a la verdad los progressos de la Francia davan bastante motivo a la desconfianza para mirarlos, como muy nocivos a aquel Reyno, por la vecindad que tenian con el Pays Baxo, y por las consequencias, que se podian temer de ver un vecino tan poderoso: razones que miraba S. M. con toda la aplicacion de su cuidado, proponiendolas para que conocidas supiessen tantas savias inteligencias de que se formaba aquel Savio Senado dar providencia al remedio fiandolo S. M. del zelo que tenia ya conocido en la fineza de tan buenos Vassallos.

En esta substancia orò aquel Monarca saviendo disfrazar con tanta maestria su parcialidad con los mismos, que al parecer queria abatir, que hubo algunos de los menos instruidos, que creyeron lo que propuso; pero los que ya le havian oido diferentes veces decir las mismas expressiones las escuchaba con desconfianza: en defecto se consiguiò el que el Ministro Catholico sacase numerosos socorros de gente, que se embiaban a Flandes. En esta buena disposicion estaba aquel Reyno, quando llegò la Primavera tiempo en que se pusieron en marcha las tropas Francesas, y despues de haver tenido suspensos los animos de los Aliados con sus fingidas marchas, variando el amago para hacer ignorado el golpe amenazado: se hecharon con todas sus fuerzas a los principios de Marzo sobre la Villa de Gante, el Mariscal de Humieres vino con 10000. Cavallos a reconocer sus contornos con cautela para hacer eleccion de los mas comodos, y formar el sitio, y tres dias despues llegò el Christianissimo con todo lo restante de su Exercito, que passaba de 60000. hombres, y se comenzò el sitio abriendo las trincheras, y formando baterias, y sin dilatarnos a dar relacion de lo que passò en aquella empresa, vendremos a la conclusion de que pocos dias despues se rindiò aquella basta Villa con el Castillo, y Ciudadela, que està a poco trecho de ella, y terminada esta accion vino el Exercito Frances a sitiar a Ipre, que se rindiò a poco menos de los ultimos de Marzo, y dexando aquel Monarca todo su Exercito debaxo de la direccion del Duque de Luxemburg, y otros Caudillos se bolviò a su Corte de San German, y el Pays Baxo quedò con la consternacion, que se puede discurrir de dos tan impensados contratiempos, sin poder haver asistido con los socorros a tiempo, si bien el Duque de Villahermosa con el Principe de Oranges se pusieron en marcha; pero antes, que se pudieran juntar todas aquellas fuerzas precisas para oponerse a un enemigo tan poderoso se diò al traves con todas las prevenciones: aumentose el cuidado a vista de la cercania del Enemigo, y del gran distrito, que ocupaba la Villa de Gante, que no distando mas, que solas 10. leguas de Bruselas, era preciso proveer a la seguridad de los vecinos, y de los caminos, porque una guarnicion tan poco distante no dexaria de correr, e infestar el Pays, con que fuè necessario dar providencia a la mejor defensa; y que el Exercito, que se hallaba ya numeroso, se avanzase a oponerse a las intenciones del Enemigo.

Estos sucessos disfavorables dieron mas activa fuerza a la buena disposicion en que dexamos al Parlamento, en donde se aumentaron las voces, gritando todos que no se defiriese el declarar la guerra a la Francia, cuyos ecos oyò el Rey con el disgusto de apasionado, y se

vino a sosegar aquella primera alteracion con haver corridò la voz, que el Duque de Jork passaba en Flandes con un numeroso Exercito en favor de los Españoles. El Marques de Borgomaine, asistido del Conde de Walestain tubo ocasion para hacer passar diligentemente algunas tropas, que fueron a presidiar las Plazas de Ostende, y Bruxas, y otros lugares mas expuestos a los Franceses, y finalmente se vian grandes apariencias de que aquel Reyno aunque fuese contra el dictamen de su Rey, se opondria a la fortuna de la Francia; y como el pueblo estaba desengañado a fuerza de evidencias, representadas por los Ministros Cesareo, y Catholico, se formò aquella poderosa faccion, que diò bien que pensar al Rey, y a los de su partido; pues que vinieron en declararse los mas que formaban el Parlamento en juntar una suma considerable para un Exercito, con el qual querian atacar la Francia por Mar, y Tierra. El Rey, que viò, que sus Vassallos no querian dexarse persuadir de las promessas, que les havia hecho, asta entonces, se viò precisado a declararles, que venia en acordarles lo que pretendian. Supo el Christianissimo esta sulevacion, y para sosegarla hizo publicar un manifiesto en Londres en que protestaba, que no obstante el afortunado curso de sus victorias, venia en hacer muy razonables paces: siendo de mas utilidad para aquel Reyno, y de mayor gloria el ser arbitro de la Paz, que el hacerse parte; el Rey tambien de su parte esforzò con fervor apasionado lo que contenia el papel, alegando muchas razones, procurando moderar los ardores de sus Vassallos: pero no pudo conseguirlo, porque los havian escarmentado sus buenas palabras, y vivian casi todos con gran desconfianza: no obstante le quedò modo a este Dominante para embiar a Milord Montaigu por Embaxador suyo a Francia, para saver cathegoricamente la ultima idea del Christianissimo tocante las Paces, de cuya resolucion dimanaria la guerra, o la Paz. Con esta exterioridad se procurò acallar al pueblo, pero no dexò de penetrarse que este Ministro tenia otras instrucciones secretas, que devia comunicar con aquel Monarca, para que ambos tomasen las medidas justas segun sus intereses. Este era el semblante, que tenian las cosas de Ingalaterra, y de Flandes, en cuya postura las dexaremos asta que los sucessos nos conduzcan a su narracion, deviendo aora referir las de Sicilia, que se terminaron en un fin bien impensado.

Referimos en el passado año algo de la guerra de Mecina, y dexamos a los Franceses menos atrevidos, porque se les hacia cada dia mayor oposicion, y a pessar de los esfuerzos que hacian, se vian muy pocos progressos, y qualquier empresa a que salian se les rechazaba con notable daño: desuerte que solian decir los mismos, que aquella era una guerra inutil, y que dificilmente se podria terminar con fortuna. En esta disconfianza se vivia a los principios de este año, quando llegaron algunas Galeras de Francia poco tiempo despues, en que venia el Marescal de la Feullade, y a los principios creyeron los Mecineses, que les traia algun socorro, y celebraron su arrivo con grandes demostraciones de alegria, y aun le presentaron un hermoso estandarte en donde havian puesto las flores de Lis, y otras divisas en elogio del Christianissimo, llamandolo su libertador, y generoso redentor; pero tardaron muy pocos dias en apercebirse, que el Duque de Bibona General de aquel Exercito, y el Marescal de la Feullade andaban muy de secreto, y con pretexto de querer hacer alguna empresa importante sacaron todas las milicias, que tenian en el Castillo, y la Ciudad, y otros lugares fuertes, y embarcandolas todas passaron a Augusta, y hicieron lo mismo con la que tenian alli de presidio, y al mismo tenor recogieron toda la gente, que tenian de guarnicion en algunos Castillos, y dando la buelta a Mecina otra vez: intimò el Caudillo Frances al Senado, que tenia un negocio muy importante, que comunicarle de parte del Rey su Dueño, y assi pedia que se juntassen, que en la Casa de la Villa despues de comer. Hicieronlo assi todos los Senadores, a cuya novedad acudiò un numeroso pueblo, y despues de haver tomado los puestos en la Sala del Consejo: el Bibona les participò el irrevocable precepto, a que devia obedecer, mandandole el Rey; que sin dilacion alguna deviese hacerse a la Vela, con todos los Franceses, que havia en la Villa, y demas fortalezas: cuya ley aunque parecia aspera la moderaba el Christianissimo con permitir a todos los Mecineses, que no quisiesen vivir debaxo de el Dominio Español: de poder embarcarse, y passar a Francia en donde S. M. procuraria acomodarlos en su servicio, y a los demas se les daria subsistencia proporcianada a sus meritos, y calidad. Si son visibles los accidentes, que produce un sucesso impensado, o ya en el semblante, en el color, o en otras exterioridades, por donde se manifiestan las grandes admiraciones: en aquel numeroso concurso de Senadores, y vecinos, no se viò señal alguna, que pudiese denotar los efectos de aquel inesperado prodigio: quedaron todos pendientes del discurso, y ocupada toda el alma en oir, y comprehender, se olvidò de acudir a la oficina exterior de los sentidos, y solo quedò suspensa: o en extasis con tal novedad, sin que tubiesen la fuerza de poder preguntar la razon de tal mudanza, ni la de recobrarse de aquel achaque, que padecieron consternados. El dia siguiente intimò el Caudillo Frances, que en breves horas se haria a la Vela, reconveniendoles, que viniesen a embarcarse los que hubieron resuelto de seguirle; executaronlo algunos, y principalmente los que se hallaron mas culpados, y fuè lastimoso espectaculo el ver, que los hijos dexaban al padre, y los maridos las mugeres, y que los mas intimos amigos se separaban, para no verse jamas: y solo se oian clamores en el Puerto, y como los quexosos no tienen respeto anda-

andaban aquellas voces mezcladas con no pocas imprecaciones, e injurias a la inconstancia Francesa. Finalmente abandonada del Christianissimo la Villa de Mecina, que se havia mantenido rebelde los años que dexamos referidos, entraron los Españoles a dominarla, y haviendo sido sus privilegios la principal causa de su sulevacion, quedaron todos anulados con abolicion perpetua, y se diò providencia a reducir aquel pueblo a la obediencia, con todas aquellas precauciones, que pedia una gente reducida por fuerza, y que aun tenia en el alma las raices de la alevosia. Hubo muchos Mecineses, que no queriendo sufrir el yugo, que se les imponia para mortificarlos, se huyeron a Italia, y otros Payses de Europa, en donde podian vivir sin la nota de traidores, y aun oy en dia se ve alguna nobleza en Roma, pobre, y misera reducida a mendigar, y aun a exercer empleos indignos: castigo natural a los Vassallos, que se apartan del dever de fieles: raros son los que escapan de desdichados. Este es el fin, que tubieron los Mecineses en su tenaz rebeldia, y el que deven esperar todos los que siguen sus infelices huellas, y devemos referir las voces, que se esparcieron con gran justicia en toda Europa a vista del proceder de los Franceses, con un pueblo, que aunque con el caracter de alevosia, no obstante los havia llamado como protectores, y los mismos les havian assegurado muchas veces, que el Christianissimo los queria asistir con todo su poder, y no abandonarlos jamas: y llegando al termino que dexamos mencionado, es inponderable el discurso, que formaron las naciones al oir, que sin saver la causa se hallaban antes abandonados, que advertidos, y los que ignoraban los verdaderos fines de los Franceses atribuyeron esta mudanza al genio natural de esta nacion, poco constante en sus relaciones, si ya no las ve unidas al interes propio: pero los que penetraron con mayor luz esta resolucion, lo comentaron con varias interpretaciones: diciendo que los excesivos gastos que se requerian para la guerra de Sicilia, juntos a la poca utilidad, que se fructuaba havian sido la principal causa: aseguraban los mas que saviendo el Christianissimo, que la nacion Inglesa estaba totalmente resuelta a declararle la guerra a pessar de la oposicion, que hallaba en su Rey, se havia determinado a llamar las fuerzas que tenia en aquellas conquistas, para oponerse a los Ingleses, nacion poderosa, y valiente por mar, y por tierra, y naturalmente Enemigos de la Francia, por antigua anthipatia. Afirmaban los que discurrian mas politicamente, que el retirarse con tanta priessa los Franceses de Mecina, havia tenido por fundamental causa lo que tenian concertado el Rey de Ingalaterra, y el de Francia: y era que dexando los Franceses Mecina para venir con mayores fuerzas a Flandes daba pretexto al Ingles, para que pidiese con buena razon al Parlamento una numerosa Armada para oponersele, en cuya maxima hubieran venido los dos brazos, porque como tenemos dicho lo deseaban: armado pues el Rey de Ingalaterra poderosamente, para defender el Pays Baxo, y hecharse despues en las Costas de Francia, como tenian publicado con cautelosas voces; devia juntar todas sus fuerzas con el Frances, y atacar de todas partes la Holanda, y despues de haverse apoderado de aquellas ricas Provincias constituir al Principe de Oranges por Soberano, aboliendo enteramente la Republica de los Holandeses, odiosa a la Francia, y a la Ingalaterra, porque les daba zelos su poder en la Mar: hecha esta conquista que se creia muy factible: devia el mismo Exercito passar a Ingalaterra, y hacer a aquel Rey absoluto en el Reyno, y mando, sin dependencia del Parlamento, a cuyo efecto devia abolirse a imitacion del de Paris: en el qual no ha quedado otra cosa, que la sola memoria, de lo que fuè en otros tiempos, pues tocante la autoridad de aquel Senado: el Rey solamente dispone de todas las cosas del Reyno sin participarselo, ni sin esperar su resolucion; y como en la Ingalaterra el Parlamento es el que lo dirige todo, oponiendose a la voluntad del Rey quando manda absolutamente: era el fin abolirlo, para quedar independente como el de Francia. Esto es lo que publicaron los politicos de aquellos tiempos, y a la verdad no nos han parecido despreciables razones, antes bien parece que corresponden a la que alegaron los Holandeses en las Paces, que hicieron con Francia, afirmando las noticias fieles, que havian tenido de tener la idea el Principe de Orange de erigirse en soberano, voces que fueron de tanto valor, que muchos han atribuido la conclusion de estas Paces a esta sospecha.

Tocante a la guerra del Norte no podemos referir sucesso de importancia, porque el tiempo era intratable en aquel elado Clima, y el Rey de Dinamarca trataba solamente de prepararse por la Primavera, rehaciendo su Exercito en el descanso del quartel, y reclutandole: que a la verdad quedò maltratado de las fatigas de Marte; entre tanto los Suecos advertidos de este reposo debaxo de la conduita de Kinismark se apoderaron de la Isla de Rugen. El Elector de Brandemburg hecho dueño de Estetin tenia puesta la mira en la conquista de la Plaza de Estralsond, en cuyas disposiciones dexaremos los Aliados asta que los bolvamos a buscar puestos ya en la Campaña, porque nos esperan aora los sucessos del Imperio, y del Rheno, principal asumpto de esta Historia. Hechos dueños los Franceses de la Fortaleza de Friburg en el Pays de Brisgovia dexaron una numerosa Guarnicion, y como havia padecido alguna ruina en sus fortificaciones en el sitio, se aplicaron a repararlas, y despues se le añadieron algunos exteriores de aquella parte, en donde era mas defectuosa, y se procuraron corregir aquellos caprichos del terreno allanando unos, y elevando otros, porque no

dudaban los mismos, que el Exercito Cesareo haria sus esfuerzos para recuperarla, y en esta mecanica estubieron todo el Invierno, sin dexar de correr algunas Partidas, que hicieron poco daño, porque los Alemanes se dexaban ver muchas veces, y se vino a las manos en algunos encuentros, pero sin ventaja, o perdida notable; dexò el Duque de Lorena su Exercito fiado al Principe Marques de Baden, quando passò a Viena a Casarse, y como el tiempo no daba lugar a mas operaciones, que a las de embiar de tiempo en tiempo alguna gente a correr el Pays enemigo, se passò el Invierno en los quarteles, y el Duque de Inspruk con la Reyna, asta que las nieves, y llubias desembarazaron los caminos, y finalmente a poco menos de la mitad de Abril se hallò S. A. en la Villa de Eslingen, a donde se tenia el quartel General, y despues de haverse tenido algunas conferencias para formar un plano de lo que se devia obrar en aquella Campaña, y hecha la agregacion de la mayor parte del Exercito se marchò a los 6. de Mayo a poco trecho de Offenburg, y pocos dias despues formado ya el principio de las empresas, decian unos, que se marcharia acia el Alsacia, en donde se obraria con mayor calor por ser esta Provincia vereda para entrar en Francia; y discurrian otros, que la Villa de Friburg seria el objeto del Exercito Cesareo, cuyo sitio se miraba como necessario, porque trahia las consequencias de dominar el enemigo un dilatado terreno, pero al mismo tiempo se venia la dificultad a los ojos de haver trabajado el Frances todo el Invierno al reparo de aquellas fortificaciones con tanta diligencia, que se hallaba ya entonces aquella Fortaleza tan mejorada, que pedia un numeroso Exercito para conquistarla. Assi se hablaba en aquellas primeras marchas, que parece, que daban a atender con sus movimientos el ir a buscar al enemigo, que se hallaba ya muy numeroso con un Exercito, que mandaba el Duque de Crequi Marescal de Francia: el Duque de Lorena, que tenia presentes todas las dificultades, que podian ofrecerse a sus empresas (siempre gran artifice de los aciertos entrando en los sucessos, con la prevencion de los fines) discurriò el ver si era factible el romper la comunicacion, que tenian los enemigos con sus almacenes de viveres, para obligarlos con esta falta a bolver a passar el Rheno: debatiose esta opinion en el Consejo de Guerra, pero a poca reflexion se supo, que el enemigo havia abastecido la Plaza de Friburg con tanta abundancia de provisiones, que se hallaba dentro pan, y harina, y otros pertrechos militares para sustentar 4000. hombres algun tiempo. Esta noticia fuè causa, que se mudò de parecer, y se fuè a buscar al enemigo, que vino a plantar sus reales a poca distancia de Friburg, haviendo escogido un ventajoso sitio, para que no pudiesen atacarlo los Imperiales, sin hacerse dueños antes de algunos reparos, que havia hecho fabricar en las avenidas, y surtideros mas faciles: en cuyo vencimiento discurria naturalmente, que costaria gran dificultad, y no se olvidò de tener bien guardada la estrada, que iba a dar a la Fortaleza de Brisack, y al puente, que se tenia alli para passar el Rheno, caso que se hallara obligado a retirarse, porque la vista de un Exercito tan numeroso, y mandado del Duque savio, y prudente Caudillo lo tenia en no pequeña desconfianza, y assi buscaba el entendimiento ardides para el reparo, y prevenciones para la defensa: gran vereda en la fortuna, y logro de los sucessos, el cuidado, y la providencia, principalmente en el Arte Militar, en donde son permitidos aquellos engaños, y licitas cautelas, que autoriza el valor, y passa por hazaña de mucho brio el atacar al enemigo desprevenido, que tiene tambien sus politicas el Guerrero, y parecen bien los tropheos, que labra el descuido, y desprevencion del contrario, porque cuestan menos: entretanto no dexaban de destacarse numerosas Partidas de ambos Exercitos, que corrian la Campaña con vario Marte, y como el Christianissimo havia ya executado en Flandes las dos Conquistas de Gante, y Ypre, con lo mas numeroso de sus fuerzas: resolviò el embiar un trozo considerable para dar mayor cuerpo al del Imperio, y no dexò de solicitar este socorro el Crequi, porque los Imperiales eran muchos, y se hacia mas considerable el numero, conociendo el valor de sus Combatientes, con que recividas las milicias comenzò a dexarse ver el enemigo mas atrevido, y corriò la voz, que queria passar al ataque de la Plaza de Rhinfeldt, y en efecto se moviò para la execucion, pero savida esta resolucion del Duque de Lorena, levantò con gran diligencia sus reales, y fuè a buscar el Exercito Frances, con animo de darle batalla, pero el bolviò las espaldas, y vino a portarse en el mismo Campamiento, que venia de dexar, y no se logrò mas utilidad de este movimiento, que el de haverle hecho retirar, y el haver hecho prisioneros 200. Cavallos, y algunos Dragones que se havian guarecido en la Iglesia de Desizlienguen lugar fuerte, a donde fueron atacados con vigor de un trozo de Cavalleria Alemana, y despues de alguna resistencia se rindieron a discrecion. Quedaronse ambos Exercitos a poca distancia, y a los ultimos de Junio el Duque de Crequi resolviò la continuacion de su designio de sitiar a Reinfeldt, y a este fin diò orden a Monsieur de Cgoiseul, que tomasse seis batallones de Infanteria, y 15. de Cavalleria, y que se acercase a la Plaza, procurando formar una especie de bloqueo, para no dexar entrar dentro viveres, ni gente; y el Marques de Beuflers se encaminò tambien de aquella parte de las Montañas, para apoderarse de los passos. No ignoraba el Duque de Lorena los designios del enemigo, y no le disgustaba verlo dividido, porque esperaba conseguir la ventaja de atacarlo con sus fuerzas separadas, entretanto embiò al Conde de Estaremberg con alguna gente, que aumentase el Presidio de aquella Fortaleza, y se quedò a la mira

de

de lo que ocurriria en la intencion del enemigo, que tambien obſervaba el ſemblante de los Alemanes, ſin dexar de dar providencia à lo que creia ſer de toda utilidad à ſus ideas: haciendo marchar a Monſieur de la Freſeliere de aquella parte de Baſilea con alguna gente, y Artilleria menor, para que ſe apoderaſſe de los Caſtillos de Rotelingen, y Brombax; pero al aviſo que tubo, que el Exercito Ceſareo ſe acercaba à ſu Campo, mudò ſus reales à Naiburg, en cuyos llanos formò ſu Exercito fortificandoſe, y previniendoſe, caſo que ſe hallaſe preciſado de venir a las manos; no pudo executarſe eſta marcha, ſin que los Imperiales atacaſſen un deſtacamento de tropas, que ſeguian el Exercito, y ſe trabò un ſangriento choque fatal para los Franceſes, porque dexaron mucha gente; y perdieron algunos Eſtandartes, y ſe celebrò eſte ſuceſſo, porque los enemigos fuera de ſer muchos, ſe defendieron con mucho brio. Pero eſta feliçidad tubo ſus contratiempos, porque los Franceſes tubieron la fortuna de apoderarſe de Rethelingen, y otros lugarexos, bien que ſe quexaron los Eſguizaros, que dichos lugares eran del diſtrito, que obſerbaba la neutralidad, y fuè preciſo venir al examen, porque no queria el Crequi diſguſtar una nacion, que era tan parcial à ſu Dueño. Monſieur de Choiſeul, que como diximos, havia paſſado al bloqueo de Rhinfeldt, advirtiò al Duque de Crequi, que tenia muy facil la conquiſta de un fuerte, o trincheramento, que ſervia de defenſa al Puente, que ſe comunicaba con la Villa: ſobre eſte aviſo partiò Crequi con alguna Cavalleria lixera, porque ſe hallaba a poca diſtancia, y vino a hallarſe preſente a aquel ataque, que hubierà tenido muy dificil exito, ſi los que defendian eſte Pueſto, no ſe hubieran conſternado con la voz, que corriò, que venia todo el Exercito enemigo a atacarlos, con que la defenſa de aquel Fuerte fuè turbada, y le coſtò poca fatiga al Crequi el apoderarſe de el, y aun hubiera tenido eſte accidente mas conſequencias à no haverſe apercibido a tiempo el Governador de la Villa, y remediado aquella primera confuſion, que viò en los Alemanes: deſengañandolos con la evidencia de ſer los enemigos muy pocos; con que reſtaurados de la paboroſa confuſion, ſe cortaron aprieſa los primeros Arcos de la Puente, y detubo la fortuna enemiga con el embarazo, que hallò a la viſta, y toda aquella expedicion ſe terminò en hechar algunas bombas en la Villa, que hicieron mas ruido, que buen efecto; porque la vigilancia del Comandante previno reparos para apagar el fuego, y algunos Franceſes, que ſe atrebieron a paſſar a nado el Rio para apoderarſe de algunos barcos, que eſtaban de la otra parte dexaron la vida en la empreſa, porque los Alemanes, que guardaban la ribera opueſta los aguardaron a tiro. y los mataron; ſaliò muy herido de eſte choque el Conde de Eſtaremberg, y como reciviò a los principios del choque la herida ſe acabò de perder de animo aquella gente, y ſe temiò, que el enemigo no hubiera entrado confuſamente en la Villa ſi el Governador, y el Baron de Merci no hubieran rechazado a los enemigos, y obligadolos a bolver la eſpalda.

En eſtas operaciones ſe paſſaba la Campaña, y el enemigo aumentaba ſus fuerzas cada dia, porque los ſuceſſos de Flandes mudaron el ſemblante de calidad, que ya el Chriſtianiſſimo no havia meneſter mas tropas, pues quedaba ya ajuſtada la Paz con los Holandeſes, y ſe devia concluir bien preſto la de Eſpaña, como notaremos en ſu lugar: por lo qual crecia tan notablemente el Exercito Frances, que ſe miraba con alguna deſconfianza, porque era la idea del Crequi el no venir a las manos con los Imperiales, porque fuera de que ſe creia muy dudoſo el exito, tenia la de arruinar el Exercito Imperial tomando todos los paſſos por donde le podian venir los viveres, y entretanto le parecia mas factible el emprender la entrada del Pays de Suevia, en cuyo fertil terreno huviera ſaciado el Exercito Frances ſus deſeos, y el hacer un deſpojo conſiderable.

El Duque de Lorena, que tenia penetradas las ideas enemigas, procuraba prevenir reparo con igual providencia, y neceſitaba a la verdad de todas las fuerzas de ſu entendimiento, y valor, para prevenirſe contra un enemigo fuerte, y aſtuto; diſcurriò, que ſeria lo mas acertado el definir aquella Campaña con algun hecho de armas memorable, y que una batalla ſeria arbitro de aquellos ſuceſſos, aſta entonces harto dudoſos, y aun deſconfiados, Tomò pie en eſta reſolucion, mayormente, porque ſupo que el enemigo havia deſtacado algunas tropas, tanto para continuar el bloqueo de Rinfeldt, como para emprender el ſitio de Offenburg, con que conſiderandolo divertido, mandò que ſu gente marchaſe con animo de encontrarlo, y ſe vino a tan poco trecho, que ſe pudo dar viſta a todo ſu Campo, y aun à la forma con que ſe havia fortificado, que pareciò tan dificil por aquella parte donde parecia mas aceſible, que quedò impoſſibilitado el Duque de venir al anhelado extremo de medir las precauciones, que havia diſcurrido las mas providas para no temer ningun inſulto contrario: porque lo cercaba un foſſo profundiſſimo, que al ver llegar el Exercito Imperial ſe contonò por aquella parte de la mejor manpoſteria, y a trechos poco interrumpidos ſe hallaba alguna Artilleria pequeña, que diſparada a tiempo, y por las veredas mas faciles ſobre las quales eſtaba hecha la punteria, hacian impenetrable el aceſſo; todas eſtas aſperezas deſengañaron al Caudillo Ceſareo de poder ſalir con fortuna de aquel empeño, y aſſi le pareciò mas factible eſperar aquellas favorables ocaſiones, que como hijas del tiempo ſolo ſe pueden lograr con la prevencion, y con la paciencia. Pero muy diferentes ideas tenia el Crequi, que hallandoſe tan fuerte no penſaba menos que executar muchas empreſſas: era la principal el apode-

apoderarse de Rinfeldt, y al mismo tiempo de Offenburg, y entrar en la Suevia, y aun reducir el Exercito a la dura, e insufrible necesidad del hambre, teniendolo en un parage cuyas avenidas pretendia tomar: hazañas, que aunque a la verdad parecian muchas, y arriesgadas se las representaba faciles este Caudillo, porque sus fuerzas eran bastantes, y porque savia, que el Exercito Cesareo fuera de ser poco numeroso devia necessariamente dividirse, no dudando, que el Duque embiaria algunas tropas al socorro de las Plazas amenazadas.

Pero la vigilancia de S. A. rindiò tantas prevenciones inutiles con una accion, que devemos distinguirla en la narracion de esta Historia con aquellas justas expressiones con que suelen ponderarse las determinaciones de gran valor, que siendo hijas de un corazon magnanimo y de un alma heroica, producen aquellos efectos de que se forman los prodigios, que admiramos con tan justificada razon en los hombres Ilustres; y no devemos olvidar las circunstancias de haver fiado el Duque el buen exito de esta arriesgada empresa al Alto Patrocinio de la Imagen Milagrosa de Nuestra Señora de la Selva Negra, a quien se encomendò el Duque antes de dar passo en su marcha; y era prometerse ya un exito airoso el llevar delante de la execucion, la que es igualmente Clemente, y poderosa, con que dando al Cielo lo que todos los hombres devemos tributar en nuestros desempeños quando lo imploramos en los mas estrechos lances, le queda al Duque bastante theatro para dexarse ver con el devido caracter de atento Christiano, y de resuelto Soldado en los mayores aprietos. Conociò este prudente Adalid, que el embarazar las intenciones, que tenia tan resueltamente premeditadas el Crequi era imposible, porque su advertencia havia prevenido todos los embarazos, que las podian rendir infactibles: con que imposibilitado el modo de poder sufragar sus armas por los caminos ordinarios, le ocurriò el burlar todas las prevenciones Francesas con una impensada idea, que por lo que tenia de extraordinaria, creyò, que no la prevendria el Frances. Havia un camino solo que podia conducir el Exercito Cesareo delante de todas las prevenciones, que tenia ya en obra el enemigo: era este el que llaman de la Selva Negra muy famoso en Alemania por su rara situacion, compuesta de impenetrables bosques, e intrincadas malezas, y para que esta Region tubiera todas las condiciones de dificil, y aspera, le havia coronado el Cielo de algunas Montañas, no de superior elevacion, pero tan dificiles de practicar, ya por sus precipios, ya por sus quiebras, y escabrosos desfiladeros, ceñidos de espessos boscages, que era casi imposible, que humana huella los pisasse, y solo se permitia al passo por algunos caminos hechos con la industria, y trabajo de aquellos moradores, por donde se comunicaban por aquella parte tan dificilmente, que solo servian en las necesidades de hacer alguna forzosa diligencia por el atajo, y assi por la parte del Norte, y Oriente se tiene por impracticable aquel Pays: vencida esta dificultad primera, se entra despues en una Campaña fertil aunque interrumpida a trechos de Montes, y malezas, pero no dexa de tener algunos Valles, y llanos, y aun en las mismas faldas de los Montes terrenos tan pingues, que hacen aquel continente muy comodo, y se hallan algunas Villas, y lugares muy granados, sin que les falte el beneficio del agua, que generosamente se dessata de aquellos riscos, y forma algunos arroyos, y otros pequeños rios, que hacen fecunda la tierra. No podia pues el Duque executar la importante hazaña de embarazar los progressos enemigos, sin passar por un dilatado Pays, cuya marcha hubiera sido de muchos dias, y aun como era preciso tocar los confines de los Esguizaros, que eran neutros en esta guerra, hubiera sido menester su permiso, y exponerse a la repulsa, y despues abrirse el camino con la espada, cuya accion era arriesgada, y aun este embarazo no era el de mas ponderacion; aprehendiendo el Duque el de la dilacion con mayor desconfianza, porque discurria con grande acierto, que se desazonaria la ocasion con la tardanza, y lograria el enemigo todos sus fines, antes que su gente pudiera llegar a donde los conducia la necesidad de socorrer las dichas Plazas: siendoles muy facil a los Franceses el marchar con diligencia, porque tenian los passos, y los atajos mas breves para sus marchas; con que todo el remedio consistia en hechar el pecho a la dificultad, y vencer la escabrosa aspereza de la Selva Negra, sin olvidar la Artilleria, y los bagages mas precisos: conduta que añadia grave dificultad a las propuestas, y que hubiera hecho temer al Duque a no concurrir las circunstancias de tan extremado aprieto, como en el que se hallaba; y assi dando la orden a todos los Generales, y alentando a los Soldados con las palabras, y con el exemplo, se moviò el Exercito Cesareo, acercandose acia la aspereza, y como era imposible, que todo aquel gran numero de gente pudiesse penetrarla por una parte: se embiaron algunos batidores para buscar veredas, y despues de haver tomado informe de los moradores, porque partes podia marchar aquella milicia con menos dificultad, se dividiò el Exercito en cinco trozos, y se quedò el Duque con el menos pessado compuesto de Cavalleria lixera, y en esta forma comenzò a vencer aquella muchedumbre de embarazos, y fuè tan extraordinaria esta accion, que desde los tiempos de Julio Cesar se tiene por noticia incontestable, que jamas Exercito pisò aquellas Montañas, y bosques: fuè preciso, que los Soldados passasen a fuerza de ombro, y brazos la Artilleria gruesa, y mediana, y se cargasse, con todo el maderamento, y Tren de la Artilleria, formando de trecho en trecho Astilleros, en donde se bolvia a componer el carruage, y se continuaba la marcha, asta que se ofrecian nuevas asperezas, que superar, en cuyo fatigoso empleo (pero heroico, y magnanimo) dexaremos aquel

Vale-

Valeroso Exercito, deviendo aora bolver a la Corte Cesarea, y sucessos del Norte, Flandes, Ingalaterra, Cataluña, y Nimega, cuya narracion no podemos dexar de referir, aunque la impaciencia del Letor nos culpe de intempestivamente disgresivo. Quedese pues admirando esta accion con la advertencia, que esta hazaña deve ser mas celebre con las circunstancias, que dependen de lo que sucediò en Flandes, fuera de que se definia en el Congresso de Nimega, tiene tal contextura con las cosas del Imperio, que no parece digresion lo que es eslabon de la cadena de la Historia.

Tenia el Cesar individual noticia de todo lo que se resolvia en el Congresso de Nimega, que discurriendo con ingenuidad era bien pernicioso a sus interesses, y a los del Imperio: porque los Holandeses querian precipitadamente tener paces con Francia, a cuyo poco decorosa resolucion se oponian los Ministròs Cesareos: y se batallaba en aquella junta con tanto fervor, que se venian a separar muy desazonados los Ministros, porque los del Cesar argumentaban con la evidencia de las utilidades, y los Holandeses alegaban la salud de su Republica titubeante, y totalmente caida; a no procurarle el pronto apoyo de las Paces, y como ambos partidos se empeñaban con aquel calor, que les influia la razon, y el interes, eran rudos los debates, sin que de tanta controversia se pudiese inferir mas que una palpable desconfianza, porque los Holandeses no tenian mas vista, que la de su imaginada caida, que savia fingir la politica de Francia con tan vivos colores, que solo atendian a hacer las amistades, sin antever mas dicha, que la que lograrian en aquel ajuste presente, que les hacia olvidar los daños venideros, que traia tan desazonada resolucion. Sentianse estos avisos con notable dolor en Viena, y el Cesar tenia la dura mortificacion de ver lo poco que se atendia a sus instancias, quando sus armas havian operado con tanto fervor en el beneficio de aquellas Provincias; pero siempre hallaba algun lugar el consuelo, y el alivio entre los muchos contratiempos que se vian en Ungria, y en el Imperio: la venida del Duque, y Duquesa de Naiburg a la Imperial Corte a asistir al vecino Parto de la Señora Emperatriz alegrò a S. M. C., y se diò treguas al cuidado por algunos dias. Llegò a los 18. de Julio, y S. M. Cesareas los salieron a recivir a las margenes del Danubio, asta el Surtidero de la barca en donde passaron aquellos afectuosos cumplimientos, que suele dictar el cariño, y el parentesco; acompañaron despues S. M. C. a los Duques asta Palacio, a donde se les tenian prevenidos Quartos, y tubo ocasion S. A. de repetir a boca las devidas gracias al Cesar de haver acordado por Esposa del Principe de Naiburg su Primogenito a la Serenissima Archiduquesa Mariana su hermana, cuya feliz noticia se havia publicado ya a los principios de Junio. Pocos dias despues se renovò el general alborozo en la Cesarea Corte con el deseado Parto de la Augustissima Consorte, que diò a la luz del Mundo un Principe, dicha de tanta importancia que la devemos celebrar en esta Historia; porque son las sucesiones en las Monarquias, firmes vinculos, y cimientos sobre que se funda la mas segura fidelidad, y fortuna de los subditos. Sucediò esta felicidad el dia 26. de Julio dia de Santa Ana, a cuyo patrocinio devemos todos los buenos Austriacos rendir las devidas gracias, mayormente España: pues que en el mismo celebra el de la incomparable Reyna Madre Mariana de Austria. Bautizose el recien nacido Archiduque, y en ausencia de S. M. Catholicas, que devian ser Padrinos, se substituyò el Principe de Naiburg, y se le dieron los nombres de Joseph, Jacques, Ignacio, Juan, Antonio, y Eustachio: cumpliò Leopoldo el prometido Voto al Pathriarca San Joseph, dandole su nombre: y fuè revalidar su patrocinio, teniendo en el Primogenito el vivo acuerdo del Tutelar del Austria, y su Imperio: celebrò esta funcion el Nuncio Apostolico con los Asistentes, Principe, y Obispo de Viena, el Canciller de Ungria, Obispo de Olmutz, y se hicieron en la Imperial residencia todas aquellas demostraciones de alegria, que ha puesto en uso la satisfacion fiel de los Vassallos, y devemos reparar en el cuidado del Cielo en medir las mortificaciones con los alivios: al Cesar aflixido, y resignado en sus calamidades le consolò con darle Sucessor en sus Estados, y para hacerle el animo a sufrir con constancia los dolorosos contratiempos, que deve referir nuestra pluma, lo previniente con sus favores, porque aunque los Grandes nacen para ser el objeto venerable de los hombres, elevados a la eminencia del Solio, no los redime esta soberania del comun tributo de mortales, y padecen con mas dolor las desgracias, porque jamas vienen sin que las acompañe toda aquella inumerable muchedumbre de los Vassallos a quien participan los males, porque son todos miembros inseparables del Cuerpo de la Monarquia, de quien es cabeza el Principe, y como en este nobilissimo miembro cifrò la naturaleza todos los sentidos: es mayor el dolor, e insufrible el sentimiento, tanto mayor que se comunica, y resulta en el de tanto interesado subdito.

Dexamos la guerra de Flandes en el poco favorable estado de haver quedado dueños los Franceses de Gante, y la Villa de Ipre: cuyas empresas terminadas se bolviò el Christianissimo a San German dexando fiado aquel Exercito al Duque de Luxemburg, y se estableciò una especie de tregua entre los enemigos Españoles, y Holandeses que se observò muy en favor de los ultimos, porque yà los suponia la Francia amigos; pero haviendose destacado algunas tropas del Exercito Frances debaxo del mando del Conde de Montal, y Baron de Quinci marcharon acia la Villa de Mons Metropoli de la Provincia de Henao, y formaron un bloqueo antes que se ratificase la tregua, y quedando despues admitida de ambos partidos,

entraron los Franceses en la pretension de continuar el bloqueo, alegando por toda razon no ser aquella operacion enemiga; pues que no se llegaba a sus muros, y como la tregua consistia en una suspension de armas, aquellas tropas que estaban poco distantes de Mons la observavan religiosamente, no desenbainando la espada, ni tirando contra sus muros, ni vecinos, que lo que tocaba conservar aquellos puestos era una accion indiferente, quando aquella milicia no obraba como enemiga. Esta pretension de los Franceses fuè impugnada con la misma verdad, respondiendo a los Franceses, que manteniendose aquellas tropas enemigas en todos los caminos, y avenidas de aquella Plaza, se le quitaba la comunicacion, y el sustento, que era preciso que tubiesen los vecinos: cuya accion era la mas rigurosa, que se podia executar en tiempo de guerra viva, pues se forzaba a los habitantes al cruel extremo de la hambre: padecer el mas insufrible entre los hombres: que ya que no querian cometer hostilidad alguna, devian permitir el passo a los bastimentos, y viveres de que necesitaban dentro: pues de otro modo era forzar a los Aliados, a que la socorriesen con el poder de las armas. En esta controversia se ocupò algun tiempo, y el Duque de Luxemburg fuè inexorable, no queriendo permitir que la Villa fuesse socorrida, con que se vino a determinar el marchar acia ella, y dar batalla al enemigo, caso que se viesen precisados a romper por su Exercito para passar a socorrerla: moviose a los principios de Agosto el Exercito Español, y Holandes, y pocos dias despues se agregaron algunas tropas de Brandemburgeses, que conducia el General Span, y otras del Obispo de Munster, y venia a constar aquel Exercito de poco menos de 50000. hombres, con cuyo poder se encaminaron los Aliados acia Mons: el Luxemburg conduxò sus tropas por aquella parte de Soigni, y ambos tomaban el mismo camino con alguna diligencia, porque tenian la idea de campear ventajosamente, y tubo la fortuna el Exercito Aliado de llegar tan a tiempo, que pudo apoderarse de una eminencia, que estaba a la vista de la Villa, y juntamente de algunas avenidas, desuerte que quando llegò el de Luxemburg, ya hallò todo el enemigo en postura de poder venir a las manos. Haviase hecho dueños los Franceses de una Abadia, desde cuyo puesto podian hacer no despreciable daño a los Aliados, y se vino a la resolucion de desaloxarlos; a cuyo efecto se destacò un trozo de Dragones sostenido de alguna Infanteria, y comenzò el ataque con gran fervor de ambas partes, y como los Franceses se defendian resguardados de los muros, y reparos de la Abadia de San Dionis, fuè el principio de esta accion gravemente sangriento; pero haciendo empeño los Españoles, y Holandeses de superar tan obstinada resistencia, se doblò el esfuerzo con tanta determinacion, que hechandose aquella milicia valerosa sobre todos los embarazos, que havia prevenido la resistencia Francesa, vinieron a apoderarse del puesto: quartel principal del Luxemburg; y se hizo mas sangriento el combate con este vencimiento, porque se encontraron los Franceses ya confusos, y aumentado el miedo con ver a los enemigos dentro, fuè muy notable la efusion de sangre de parte de Francia: retiraronse precipitadamente los Franceses, bien que les quedase siempre la ventaja del terreno, y haviendose venido a guarecer de aquella parte del lugar de Casteau, fueron perseguidos con la espada en la mano, continuando siempre en matarles mucha gente, asta que venida la noche se retirò el enemigo con gran silencio, y dexò en su Campo algunas prouisiones, y no pocos heridos: indicio, que en esta fuga hubo gran confusion; porque quedaron aun muchas tiendas, y otros gruessos bagages, y se celebro esta accion con justificada causa por una notable victoria, y el Principe de Oranges, y Duque de Villahermosa obraron con tan gran valor, y tan buena conduta, que se les deviò todo el sucesso; sin que dexemos de referir, que andubieron muy arriesgadas sus personas, pues no hubo peligro en donde estos valerosos Caudillos no se arrojassen generosamente. Acciones que fiscaliza la prudencia militar; pero las absuelve la magnanimidad, que es una de sus principales virtudes, el despreciar los peligros, por mas que se haga evidente el riesgo. Este prospero sucesso fuè causa de que algunos dias despues combiniesse el Duque de Luxemburg en que se continuasse la tregua, revalidando que se estendiese a no intentar hostilidad alguna, con que cessò la bloqueada de Mons, y se publicaron en ambos Exercitos estos armisticios, que eran anuncios inmediatos de las Paces, que se concluyeron en Nimega. Quedò socorrida la Plaza, y a la mitad de Agosto se separaron ambos Exercitos: el de los Aliados tomò la vereda de Nivela, y el de los Franceses, el de los Rios Sambra, y Meusa.

Este fuè el fin, que tubieron las guerras de Flandes, y Holanda desde el año 1672. asta el de 78., cuyos sucessos podrà leer el aplicado en varios libros, que tratan muy individualmente de esta materia. Se ha procurado tocarlos con brevedad por la gran afinidad, que han tenido con los del Imperio, que como dexamos notado empeñaron al Cesar, y a todo el, en su defensa, y no podemos dexar de asentir a la opinion de todos, que se terminò esta guerra intempestivamente, y que fuè uno de los mas astutos, y bien concertados resortes de la politica de la Francia, que se viò obrar en estas Paces: y aunque los Aliados se opusieron a este ajuste con todo el poder, y persuasiones, que les dictò el interes de cada uno, jamas fuè posible el reducir a los Holandeses. El Cesar, cuya autoridad en el Congresso de Nimega era la mas considerada, puso en obra quanto pudo para embarazarlas:

el

el Rey Catholico hizo vivas diligencias haciendo ver a los Holandeses, que sus Paysses en Flandes eran los que mas havian padecido, y los que quedaban mas expuestos a la invasion enemiga, y que por poco tiempo, que se esperase, se mejorarian los sucessos de la guerra asta entonces disfavorables: la guerra de Sicilia havia tenido empleadas sus armas en aquella Isla; però ya terminada se assistiria a la de Flandes con mano mas poderosa, con que se daria providencia a mas ventajosos progressos: finalmente era poco decoro el terminar aquella guerra dexando al enemigo victorioso; y era hacerlo arbitro de la Paz, dexando en su eleccion la restitucion de tantas usurpaciones: era mas honroso el continuar con las armas lo que se havia comenzado tan gloriosamente: los otros Confederados venian todos en este sentir por parecer el mas util al beneficio publico; a este thenor instaban los demas Principes del Imperio; y el Elector de Brandemburg, cuya fortuna, y progressos tenian en admiracion todo el Norte, instaba con mas vehementes ruegos la dilacion de este ajuste: los demas que le assistian en aquella guerra se hacian fuertes en el mismo proposito, y la Corona de Dinamarca (aunque a los principios de este año no tubo muy favorables sucessos; pero poco tiempo despues los mejorò con los progressos, que notaremos mas abaxo) hacia quanto podia para romper este tratado; pero no fuè posible el lograr el que se apeassen de su resolucion los Holandeses; antes parece, que como tanta repetida protestacion les hacia tan poderosa fuerza se apresuraban con mas actividad a concluir las Paces; y como este raro acaecimiento ha sido causa de tantas ventajas, que ha logrado la Monarquia Francesa con tan notable daño del Imperio, y Flandes: devemos referir lo que estimulò con tanta fuerza a los Estados de Holanda, sin atender al beneficio publico de los Aliados.

Para cuya inteligencia parece precisa la retrocession a lo que apuntamos en el principio de esta guerra, tocante la faccion de aquella Republica contra el Principe de Orange, cuyos autores los dos hermanos llamados de With quedaron sacrificados a la crueldad del pueblo, que los creyò opuestos no solamente a los intereses de este Principe, sino tambien a los del govierno, y manejo de las armas, y aun hubo muchos que los creyeron parcialissimos de la Francia. Quedò declarado por Governador de las Armas de aquella Republica el de Orange, como dexamos referido, y se aquietò aquella sulevacion popular, se atendiò a la providencia de las milicias, y defensa; y el ministerio entrò en el manejo de aquellas cosas con gran aplicacion, y con el eficaz sufragio del Cesar se vieron aquellas Provincias, y Villas recuperadas, haciendo tan notable novedad este proceder al ministerio de Francia, que comenzò a forjar aquella tan esencial idea (que creyò la mas util a sus intereses) de desunir los Aliados; maxima que consiguiò a pessar de todos los esfuerzos, que se hicieron para embarazarla: discurriò para este logro, que era menester desconfiar a los Holandeses del Principe, cuyos passos no le fueron dificiles, porque despues de haver tanteado aquel ministerio por medio de sus parciales, y emisarios, hallaron algunas cenizas del passado incendio, que se mantenian a favor de los adherentes del de With, que si bien parecia, que no conservaban gran fuego; se llegaba aun a rastrear algun calor, que se haria considerable a los mas minimos soplos: conocida esta favorable disposicion, se aplicaron los Franceses a fomentar lo que tenian discurrido, y vinieron a hacer palpable su maxima con tan aparente Cuerpo, que los Holandeses creyeron como la mas util a sus intereses; porque les havian persuadido, que el Principe de Orange tan poderosamente armado podia naturalmente hacerse Soberano, en cuya intencion no le faltarian parciales: fiar las armas a un Principe Joben, y de altos pensamientos era el ponerlo en la vereda de executar quanto le dictaria la noble ambicion de verse Soberano; se havia reparado en el un genio mas que medianamente altivo; aquel querer ser absoluto en el mando; aquel fervor tan activo en perseguir los parciales de los desdichados hermanos de With: el procurarse hacer popular: el oponerse a la Paz, porque la creia opuesta a su ambicion, pues con ella bolvia a manejar el poder, que le daban las armas: algunos discursos, que se dexò caher de no aprobar el govierno de la Republica: su adherencia con la Camara Baxa del Parlamento de Ingalaterra indicaba tener los fines de hacersela favorable, para que le assistiesse en sus ideas, por ser este un considerable partido: la amistad con el Duque de Jork tenia tambien sus intenciones, y finalmente procuraron decir quanto creyeron podria fundar una gran desconfianza entre los dos partidos, y no se les hizo dificil, porque los conductos por donde les venian estas razones, estaban dispuestos con tan astuto artificio, que estas voces passaban por saludables advertencias, que abrazaban aquellos Ministros, porque venian con el vistoso adorno del bien publico, y el proceder del Principe comentado con todas aquellas probables apariencias de que se suele armar de calumnia: y como el Govierno de las Republicas mira con tan invencibles zelos qualquier exterioridad, que tenga visos de Monarquia, o de espotico Dominio: es irremediable qualquier recelo que tiene su principio en esta tan delicada sospecha: de esta artificiosa maxima se valieron los Franceses para desunir los Holandeses de aquella alianza, y la lograron aun mas facilmente, de lo que se la tenian imaginada, pero no quisieron venir a la conclusion asta que terminaron las conquistas, que tenian premeditadas en Flandes, y asta que les pareciò tiempo oportuno para hablar de Paces. Devia Casar el Principe de Orange con la Princesa de Jork, y fuè este nuevo pretexto para aumentar los zelos de los

Holan-

Holandeses, pues supieron los parciales de Francia representar esta poderosa Alianza, como el ultimo grado para ascender el de Oranges al Throno, que se tenia ya ideado, dejaronse caer con descuidada astucia algunos discursos, que aumentaron la desconfianza del ministerio Holandes; y para que tubiesen el mas aparente colorido, corrieron las voces, que el Principe lograba una muy grande fortuna en Aliarse con tan poderosa Casa, que podia con el tiempo aspirar a mayores ascensos, y aun obtener el de Soberano: que el poder de todas las armas de Holanda se fiaba bien en un Sujeto condecorado con tanto valor, y elevadas prendas, y que aunque en el genio generoso, y benigno del Principe no se tenia riesgo de hacerlo tan poderoso, porque en su noble proceder no cabia el abusar de su buena fortuna; no obstante se devia vivir con resguardos de los Sujetos, que tenian la confianza de este Principe, porque podian estos influir mucho mal en el estado, en que lo havian constituido tanto merito, y tan elevados empleos: poco tiempo despues supieron hacer conocer a los Holandeses (que tenian poco genio al Principe) que havian descubierto el misterioso proceder del de Oranges en el querer continuar la guerra, y haverse de Casar con la Princesa de Jork, en ambos tenia la mira de erigirse Soberano: era prueva de esto las secretas correspondencias, que tenia en Londres, donde se havia definido la total ruina de Holanda, deviendose dar una porcion considerable al Principe, y erigirla en una Soberania independente, y lo demas se repartiria entre las Potencias, que le ayudarian a conquistar aquellas pingues Provincias: a este fin pedia el Rey de Ingalaterra con tantas instancias, que se le diese dinero bastante para formar un poderoso Exercito por Tierra, y Mar, y despues servirse de el, en esta empresa, deviendo cooperar con la mayor parte de sus armas la Francia: el Pays Baxo Catholico seria una conquista, que se legitimaria el Christianissimo; la Ingalaterra todas aquella Fronteras, y Costas de Mar, que le serian mas ventajosas, y lo restante se quedaria para el Principe, que seria Soberano de algunas Provincias. Estas voces, que supo dorar la adherencia Francesa con toda aquella apariencia, que se requeria para hacer mas sospechoso al de Orange; tubo un afortunado efecto, porque la creyeron los Holandeses a vista de la facilidad, con que hicieron practicable esta conquista: y creciò de modo esta opinion en los que manejaban el Govierno, que no les quedaba mas conocimiento para el desengaño, que el de apresurar las Paces; porque se figuraban en ellas el mas pronto remedio para la ruina, que los amenazaba. Dexaron los Franceses a Mecina del modo, que tenemos notado, y quando se devian mejorar las cosas de Flandes, porque España podria contribuir con mas validos socorros de dinero, y gente, entonces fuè quando los Holandeses hacen la mayor diligencia para concluir sus Paces; y fuè la razon lo que discurrieron muchos politicos, que la toma de Gante, y de Ipre, con la bloqueada de la Villa de Mons, fuè interpretada por los Holandeses, como que los Franceses se venian acercando a su Pays para executarlo, lo qual se les havia sugerido astutamente: el haver abandonado Mecina lo atribuyeron a que la Francia queria aplicarse con todo su poder a la conquista del Pays Baxo, para despues entrar en la de Holanda, a cuyo efecto recogia sus fuerzas, que tenia esparcidas en Italia, con su Armada Naval, para venir mas pujante a las Costas de Holanda, y unido con los Ingleses, y el Principe de Orange hacerse dueños de todo el Pays, cuya conquista, lograda por no ser dificil, se devia venir a Ingalaterra para mudar el Govierno con la espada en la mano, y abolir el Parlamento tan opuesto a aquel Monarca y la grandeza de la Francia, y reducir aquel Govierno despotico, e independente, como el del Christianissimo, que governaba, dando la ley al Parlamento de Paris, otras veces venerado por sus decretos irrevocables.

Estas voces corrieron entonces en todo aquel dilatado emispherio de la Ingalaterra, Flandes, Holanda, Norte, e Imperio, y las referimos, no para que sirvan de definicion a las Paces, que se hicieron en Nimega, si solo para hacer noticioso al Letor de todo lo que se discurriò sobre esta materia, y le dexamos el arbitrio de adherir a la mas probable opinion; sin dexar de apuntar, que la precipitacion, con que se concluyeron tubo algun poderoso estimulo, que sirviò de activo Agente para romper por todas las representaciones, que se les hicieron de parte de todas las Potencias interesadas, y no se deve omitir, que los poderosos socorros, que venian de Ingalaterra, para asistir al Pays Baxo Catholico (cuyos sufragios fueron afortunada tarea del Ministro Español, que estaba en Londres el Marques de Borgomaine) tubieron sus comentos rigurosos, y se atribuyeron a prevencion Inglesa, para lograr la maxima, que tenian los tres Potentados de hacerse dueños de aquellos Dominios, lo que devemos concluir, y tener por cierto es, que la Francia tubo fortuna de lograr su politica, y de hacer ver, que se desviaba de la Paz, quando mas procuraba encontrarla por el atajo, y como no ignoramos el artificio, con que save conducir sus negociados podemos afirmar, que las razones, que dexamos referidas parece, que merecen el que se les de lugar entre las eficaces.

Assi se concluyeron las Paces entre Francia, y Holanda en el famoso Congresso de Nimega, y se formaron los instrumentos autenticos el dia 10. de Agosto, y fueron los articulos los siguientes.

Primeramente, que en virtud de esta Paz quede establecida una buena correspondencia entre

Fig. 15 Tom. 2.



Joann Joseph Waldtmann del: Joann Ulrich Kraus. sculp:

entre el Chriſtianiſſimo, y los Eſtados de Holanda, que el beneficio de eſta concordia ſe eſtienda a que ſe eſtablezca el Comercio entre los Subditos de Francia, y Holanda, procurandoſe de ambas partes, que ſe facilite, acordando para ſu aumento todos aquellos privilegios, e inmunidades, que ambas Potencias juzgaran mas utiles para eſte efecto.

Que ſe eſtablezca termino, para que ceſen las hoſtilidades de ambas partes deſde el dia, que ſe publicaren las Paces en Paris, y en la Haya; deſuerte, que como los Dominios ſe eſtienden aſta las Indias Orientales, y Ocidentales, ſe procurarà dar orden, para que ſe aviſe deſde el Treſel aſta el fin del Canal, para que todos los Baxeles Franceſes, y Holandeſes ſean participes de eſta Paz, y ſe traten como amigos, y eſte tiempo ſe reducirà a quatro ſemanas, y deſde el Canal aſta el Cabo de San Vicente en el Reyno de los Algarbes en ſeis ſemanas, y deſde el Cabo aſta la linea, o las Iſlas Canarias diez ſemanas, y deſde la linea aſta las Indias ocho meſes, en cuyo termino reſpectivamente ſeran duraderas, y permitidas todas las preſſas, que ſe hicieron de ambas partes, pero terminado el termino deveran reſtituirſe a ſus dueños, deviendoſeles pagar los daños, que ſe les hubiere ſeguido, e indamnizarlos de todo.

Que de todo los daños, que hubieren recivido durante la guerra en Europa, y fuera de Europa los Vaſſallos de ambas Potencias no ſe puede venir a pedir ſatisfacion debaxo de pretexto alguno; pero ſi, ſe deven reſtituir las haciendas a los proprietarios a quienes ſe les ha confiſcado a cauſa de la Guerra, con que deſde el miſmo dia, que ſe publicaren las Paces, podran boluer a ſus Dominios, y poſſeſiones del miſmo modo, que las han poſeido antes de la guerra, ſin que en el cumplimiento pueda occurrir embarazo alguno debaxo de ningun pretexto.

Que en virtud de eſta Paz boluerà al dominio de los Holandeſes la Villa de Maſtrik, con el Condado de Frhonof con el Pays, y Condado de Falkenburg, el Pays de Dalheim con todos los lugares, y caſerias dependientes de las Tierras de San Gervaſi, y todos los diſtrictos, juriſdiciones, y bienes pertenecientes a dichos Señorios, y Villas.

Que todos los Catholicos de la Villa de Maſtrik gozaran pacificamente ſus rentas de la Igleſia, poſeyendolas ſin que ſe les haga vexacion alguna; aſſi miſmo ſe les permitirà, que vivan en la Religion Apoſtolica Romana, ſin que ſe les pueda poner obſtaculo alguno para exercer los Ritos, y celebrar los Sagrados Oficios de la Santa Igleſia.

Que toda la Artilleria, y ſu Tren, viveres, municiones, poluora, y generalmente todos los pertrechos de guerra, que ſe hallaren dentro la Plaza ſe devan reſtituir al Chriſtianiſſimo, y del miſmo modo ſacaran todos los Oficiales ſuperiores, y ſubalternos ſu ropa, y muebles, y todo lo que poſeyeren en ſus aloxamientos, y al miſmo tenor los Soldados.

Que ſe dè libertad a los priſionieros de guerra de ambas Potencias ſin excepcion alguna.

Que deva entenderſe eſte tratado de Paces en el ſentido mas riguroſo a ſaver, que los Eſtados de Holanda no ayudaran manifieſta, ni ſecretamente a los Enemigos de la Corona de Francia, deviendoſe quedar en Eſtado neutro ſin darle ſocorro alguno ni de dinero, ni de gente.

Que haviendo cooperado con tanto zelo, y bondad el Rey de Ingalaterra en la concluſion de eſtas Paces, ſe deva reconozer eſte beneficio tan ſingular, incorporando ſus intereſes en eſte tratado, haciendolo participe de todas las utilidades, y conveniencias, que trahe conſigo el tratado.

Que ſe devan tambien incluir en eſte ajuſte los intereſados en eſta guerra, como ſon el Rey de Suecia, el Duque de Holſtein, el Obiſpo de Eſtrasburg, y el Principe Guillelmo de Firſtemberg, y ſe dexarà tambien al arbitrio de los ſiguientes Principes, y Potencias ſi quiſieren entrar tambien, como al Principe de Portugal, a la Republica de Venecia, al Duque de Savoya, a los 13. Cantones Eſguizaros, y ſus aliados, al Duque de Baviera, al Duque Juan Frederico de Hanover, y finalmente a todos los Principes, y Potentados, Villas, y Señores particulares, que ſolicitaren entrar con el agrado del Chriſtianiſſimo.

Que quedarà fixo el termino de 6. ſemanas, para que el Rey de Eſpaña ſe declare en la Paz, o en la Guerra, y que aſſi miſmo los mencionados Principes, y Potentados ſe ſerviran del miſmo plazo para incorporarſe en dicho tratado.

Que ſe deva admitir la mediacion del Rey de Ingalaterra, como fiadora de eſtas Paces, haviendo ſido generoſamente medianero, y ſe darà el miſmo caracter para con los otros Principes, que quedaran incluidos en eſte tratado, para que ſea mas firme, y permanente.

Que dicha concluſion de Paces ſe deve ratificar del Chriſtianiſſimo, y los Eſtados de Holanda en aquella forma mas autentica, y valedera, ſin que falten todas aquellas circunſtancias, y adminiculos, que la pueden hacer ſolida.

Que ſe deve reſtituir al Principe de Orange todos los bienes confiſcados durante eſta guerra, como los que poſehia, en el Reyno de Francia, en Flandes, en Borgoña, en el Condado de Caroles con todos aquellos privilegios, y prerogativas, que gozaba antes ſin excepcion alguna.

En

En virtud del poder, y Plenipotencia concedida S. M. Christianissima, y de los poderosos Señores Estados de Holanda firmamos.

El Marescal de Estrades.

Colbert Marques de Croisi.

De Mesmes Cavallero, y Conde de Avaux Plenipotenciarios de Francia.

Geronimo Beverning Señor de Teihngen, y Thesorero mayor de los Estados de Holanda.

Guillelmo de Nasau Señor de Odik, y Cortiñe.

Guillelmo de Haren Plenipotenciarios de la Republica de Holanda.

De la expecificacion de los tratados referidos vendrà el Letor en conocimiento, que estas Paces las dictò la conveniencia de los Franceses, sin que los Holandeses tubiesen fuerza para mejorarlos, con que podemos concluir, que fueron apresuradas, y hechas con gran perjuicio de la causa comun, quedò a los Españoles el plazo de 6. semanas para hacerlas, y como se tenia orden de seguir el rumbo de los Holandeses, se iban disponiendo los animos para aceptarlas, siendo verdad, que el genio de esta Monarquia siempre fuè de hacer lo que resoluiesen los Ministros Cesareos, en cuyo sentir se creia, que los Holandeses estarian firmes, pero ya tenemos referidas las causas de tan extraordinarios efectos: dexemos aora a los Españoles en la irresolucion de concluir las Paces, y passaremos entretanto a referir los sucessos del Norte, y del Imperio, que a su tiempo procuraremos terminar la resolucion de aquellos sucessos de Flandes, y Ingalaterra.

Quedaron los Daneses dueños de la Isla de Rugen, y notamos, que los Suecos tenian intencion de recuperarla, y a la fin del passado año se puso en Campaña el General Kinismark con un trozo considerable de Exercito, y se encaminò acia la Isla, y como los Enemigos tenian ocupados los mas ventajosos puestos, y lugares fuè preciso venir con todas las fuerzas a desaloxarlos, a cuyo aviso los Daneses unieron sus Milicias con la mayor diligencia, y se previnieron a la defensa, acudiendo tambien algunas tropas del Cesar, del Elector de Brandemburg, de Munster, y del Landgravio de Essia, y de todas se formò una razonable fuerza, y despues de haverse dado vista ambos Exercitos, se diò una batalla a la mitad de Enero, en que tubieron los Daneses la fortuna algo adversa, porque la Artilleria enemiga mucho mejor, que la suya hizo notable estrago, y descompuso el ala izquierda de los Aliados con considerable daño, atribuiose esta disfavorable accion a la razon de venir el Exercito enemigo reforzado de gente fresca; y como los Confederados no tubieron tiempo para prevenirse mejor tubieron alguna disculpa en esta desgracia. Este buen principio diò animo a los Suecos para sitiar la Plaza de Cristianstat sita en la Provincia de Escandinavia vulgarmente llamada Eschonen, cuya resolucion fuè seguida de la execucion, y se comenzò la empresa tomando todos los passos, y avenidas de la Villa a los principios de Marzo, y poco a poco se fueron avecinando a los muros, pero con tan poca fortuna de los Suecos, que en una salida, que hizo el Governador llamado el General Osten perdieron mucha gente, y alguna Artilleria: accion, que fuè de muy notable daño para los sitiadores: pocos dias despues quisieron dar un asalto, pero fueron rechazados con gran perdida, y fuè mas considerable la que tubieron en otro segundo, que se diò por la parte del Norte de la Plaza, en donde quedaron los ataques, y fosso llenos de Cadaveres: ambas desgracias empeñaron a los Suecos con tanto fervor en la conquista de esta Plaza, que el Rey mismo tubo resuelto de venir, però se lo disuadiò su Consejo, aconsexandole el hacer una diversion: formando un Exercito para la Lyflandia, y entrar despues en aquellos Dominios pertenecientes al Elector de Brandemburg: pero como necesariamente se devan tocar los Confines de Polonia fuè preciso suspender la marcha, y buscar vereda para executar esta marcha: entre tanto duraba el sitio, y los Daneses recobrados de la derrota passada tubieron tiempo de hacer grandes prevenciones por Mar, y Tierra, quedando el General. Tromp Almirante de Holanda en aquellos Mares con la Flota de Dinamarca. Fueron mas favorables los sucessos de los Aliados yendo a buscar los Suecos a los principios de Mayo; pues se apoderaron de un Fuerte, que los Suecos tenian presidiado en el camino, que và de Elsenburg, y Halmstat, y poco tiempo despues se acercaron a la Villa de Engelholm en donde hallaron gran resistencia, pero finalmente haviendo puesto el fuego en los Almacenes, se rindiò el Enemigo, y a los 17. de Mayo se consiguiò tambien la conquista del Castillo Borrebey: sito entre Landskron, y Mabmoe, y passaron despues a la conquista de la Plaza de Elsinburg, de cuyos arrabales, y Villa baxa se apoderaron con gran facilidad, pero el Presidio retirado al Castillo hizo a los principios gran resistencia, asta que se rindiò a los 7. de Julio con Capitulaciones honrosas.

Estos venturosos progressos no tubieron toda la satisfacion gozosa, que merecian: porque los hizo poco considerables el contratiempo de haverse rendido la Villa de Cristianstat a los principios de Agosto por falta de viveres, cuya perdida fuè muy notable por las ventajosas consequencias, que lograba el Sueco con su conquista, cuyo distrito era de un basto terreno. No se descuidaron los Daneses en procurar el socorro, pero havianse trincherado con tanto cuidado los sitiadores, que parecia imposible el vencer sus ataques, y linea de

Circun-

Circunvalacion, fabricada con todos aquellos reparos, que ſuele ſubminiſtrar el cuidado, y vigilancia militar. El Elector de Brandemburg, que tenia ya ideada la empreſa de la Plaza de Eſtralſund, ſe puſo tambien en poſtura de executarla, a eſte fin ſaliò a Campaña con numeroſo Exercito, y deſpues de haver juntado todos los preparatibos ſuficientes para formar un gran ſitio, y concertadoſe con los Generales de la Flota Daneſa de llegarſe acia la Isla de Rugen para cubrir el ſitio; ſe fuè avecinando acia los muros de la Villa: Plaza fuerte, y de tan aceradas fortificaciones, que ſolo la fortuna del Elector pudo entrar en la eſperanza de conſeguirla: deſtacaronſe algunas tropas lixeras de las mejores, y de mayor reſolucion, y aunque hallaron gran reſiſtencia en los arrabales de la Villa, ſe governaron con tanta diligencia, y valor que ſe hicieron dueños de ellos, haciendo un muy conſiderable deſpojo: accion que dexò tan conſternada aquella Plaza, que fuè meneſter toda la vigilancia del Governador para ſoſegar los vecinos, y componer aquella milicia: paſsò deſpues el Elector a Volgſtat en donde tenia prevenidos los pertrechos neceſſarios para el ſitio, y haviendo tenido noticia, que los Daneſes ſe havian unido con los Aliados para recuperar la Isla de Rugen, ſuſpendiò la empreſa del ſitio, y ſe encaminò con lo mas de ſu Exercito. El Kiniglmark General de los Suecos, que ſupo las ideas de unos, y otros ſe diſpuſo a la defenſa con tanto valor, que deſpues de haverſe dado viſta ambos Exercitos ſe trabò un combate ſangriento, ſe tubo muchas horas indeciſa la victoria. El Elector de Brandemburg exercitò con gran brio los dos empleos arrieſgados, de Caudillo, y de Soldado, dexandoſe conducir de ſu esforzado corazon a todas las partes a donde ſe via con mayor evidencia el peligro: ganoſe en fin la victoria, y en menos de tres dias quedaron dueños los Aliados de aquella eſpacioſa Isla, obligando el Kiniglmark a retirarſe con gran perdida de ſu Exercito. Terminada eſta tan importante conquiſta, bolviò el Elector al ſitio de Eſtralſund, que aſta entonces no ſe havian hecho mas operaciones, que la de tener eſta Plaza bloqueada (haviendo ſuſpendido las operaciones aſta ver el ſuceſſo de la Isla) a principios de Octubre ſe comenzò formalmente aquella empreſa, y teniendo mucho que vencer, dexaremos al Elector en eſte marcial empeño, y bolveremos a los ſuceſſos del Imperio, de cuyo aſſumpto ha ſido preciſo alexarnos un poco: porque las noticias de que ſe compone eſta baſta Hiſtoria nos obligan a eſtas preciſas digreſſiones.

Dexamos al Duque de Lorena con el Exercito Imperial heroicamente ocupado en vencer las aſperezas de la Selva Negra, camino tan dificil para un tan numeroſo Exercito, que entre las hazañas, que leerà el aplicado en eſtas narraciones, deve tener eſta marcha uno de los principales lugares: pues todos los Cabos de que ſe componia aquella milicia aſſeguraron, que vencieron algunas malezas; y montañas con tanta dificultad, que era meneſter, que los pies ſe afirmaſen a donde havian eſtado antes las manos; pero finalmente ſuperadas aquellas primeras opoſiciones, ſe iba entrando dentro el Pays, y el miſmo exercicio de vencer tantos embarazos hacia mas lixeros los Soldados, que hallaron gran ſufragio en el Territorio perteniente a la Abadia de San Blas, cuyo Prelado abriò ſus graneros, y mandò diſtribuir comeſtibles ſuficientes. Eſta providencia ſe tubo a maravilla, y ſe atribuyò a la proteccion de la Santiſſima Virgen el haver paſſado tantas aſperezas, que ſe hallanaron, y vencieron con la admiracion de todos, y aun de los Enemigos, que no podian creer, que un tan numeroſo Exercito ſeguido del grave peſo del Tren de la Artilleria, y de un grande bagage, hubieſe podido emprender un tan dificil camino: pero convencidos deſpues con la miſma evidencia, ſe reſolviò el Mareſcal Crequi de ir a encontrarlos, y aſſi tomando un trozo de Cavalleria conſiderable guiò la marcha acia aquella parte, por donde devia ſalir el Exercito Ceſareo de los Montes al llano, y diò orden que lo ſiguieſe el grueſſo de el Exercito, y deſpues de haver llegado a poca diſtancia de Gegembax deſcubrieron los Franceſes la Retaguardia de los Imperiales, que conducia el Duque, numeroſa en 5. o 6000. Cavallos, y tres Regimientos de Dragones: como el principal intento de S. A. era el de ſocorrer, y preſidiar a Offenburg, diò orden a ſu gente, que ſiguieſſe el camino de eſta Villa, cuya indiferencia fuè interpretada del Crequi, como temor de los Imperiales, y aſſi ſe arroxò con ſu gente a atacarlos, y ſe diò principio a un ſangriento combate, en el qual quedò herido el miſmo Crequi, preſo el Conde Schonberg, muertos el Marques de Chateler, y Monſieur de Monfort: los Alemanes perdieron alguna gente, y el Regimiento de Harant quedò muy maltratado; pero los Enemigos no tubieron mas logro de eſta expedicion (en la qual penſaban exterminar la mayor parte del Exercito Ceſareo) que el de haverſe apoderado de un lugar llamado Ortenberg, en donde havia 200. Alemanes. El Duque conſiguiò en eſta marcha el ſocorrer, y preſidiar poderoſamente la Plaza de Offenburg, que ſin eſta diligencia la hubieran ſitiado los Enemigos, y como ſe hallaba entonces en ella muy poco preſidio ſe hubiera perdido en muy poco tiempo.

Viendo pues el Crequi, que la providencia del Duque le havia prevenido en las dos empreſas, que tenia delineadas: la de Reinfeldt haviendola ſocorrido, y preſidiado poderoſamente; del miſmo modo la de Offenburg, que corria el mayor rieſgo, embiando al Conde Eſtarenberg con un trozo de milicia eſcogida; con cuya diligencia quedaba con ſuficiente gente para reſiſtir a un ſitio de algunos meſſes, teniendo tambien dentro viveres baſtantes, y

pertrechos de guerra suficientes. Determinò encaminarse con todo su Exercito acia aquella parte de Estrasburg, y hacer los ultimos esfuerzos para apoderarse de aquella principal Plaza, rabioso de ver inutiles sus fuerzas, bienque aumentadas todos los dias sus tropas con las que venian de Flandes (terminada yà aquella guerra, como dexamos referido) y no le parecia desproporcionada esta empresa al Caudillo Frances, porque la consideraba apoyada de un numeroso Exercito, y los Imperiales ya cansados, porque la marcha, que havian executado con tanta penalidad los tenia con pocos alientos, fuera de que haviendo ya executado con tan primorosa diligencia lo que tenian intentado, que era de socorrer, y abastecer las dos Plazas de Reinfeldt, y Offenburg, quedaban fuera del empeño de acudir a mas operaciones, siendo la de Estrasburg, no tan interesada como las mencionadas, assi discurria el Marescal de Crequi, y tardò muy poco tiempo en las operaciones, porque dando orden a la marcha: vino todo aquel numeroso poder a plantarse delante los muros de la Villa, cuyo sitio se devia comenzar por la conquista del Fuerte Kailer, situado en la testera del Puente, que està sobre el Rio Rheno, para comunicarse con la Villa: a su estructura no le faltaban aquellas fortificaciones, que la hacian de muy dificil accesso; tenia su fosso lleno de agua, y sus reparos exteriores, rebelines, y otras fuerzas de consideracion, la mayor parte revestidos de ladrillos, y en donde no daban que temer las aguas, ni otras inclemencias del tiempo: suplian los materiales mas solidos algunos refuerzos hechos de tepes, y faxina obra a la verdad suficiente para hacer resistencia algunos dias, y muy considerable, por las grandes consequencias del passo: antes de venir el Crequi a la violenta operacion del ataque de este Fuerte, embiò persona a la Villa, que pidiò en nombre del Exercito el passo libre del Puente, para ciertos fines de convenencia, esperando, que el Magistrado no se opondria a lo que havia acordado a los Imperiales. Fuè la respuesta desconfiada, y como el Christianissimo tenia un Ministro dentro de la Ciudad se embiò a decir al Crequi, que ya que Su Excelencia no queria declararse con aquella Villa podia decir sus intenciones al Embiado de Francia, y si eran convenientes a la seguridad de la Villa, como no dudaban, se haria lo que se deseaba; pero no tardò mucho tiempo en salir fuera el Ministro de la parte del Rey, y se confirmaron aquellos Senadores, que el Exercito Frances tenia mas intenciones, que las de passar cerca de los muros, y assi se diò la mas pronta providencia a la defensa del Fuerte, y como el Exercito Imperial se hallaba aun en las montañas, pareciò lo mas factible al Enemigo el apresurar aquella accion con todo el calor posible, para no desazonarla con la tardanza: el Marescal Monclar, que mandaba un Campo volante, vino a comenzar el ataque, disponiendose brevemente algunas trincheras, y baterias: adelantandose aquella operacion, con fortuna del Enemigo a pessar de los continuos cañones, que tiraban de la Villa, y de las baterias del Fuerte: tentò segunda vez el Crequi al Magistrado, convidandole con la promessa, que no pretendia mas, que la sola possesion de aquel Fuerte para asegurarse del Puente, y embarazar el passo a los Imperiales: andubo algun tiempo esta negociacion entre Comisarios, y los de la Villa la procuraban hacer prolixa para ganar tiempo, haviendo ya enbiado Expresso para advertir al Duque de Lorena del aprieto en que se hallaban. Pero como los Franceses se havian adelantado notablemente en sus ataques se dispuso el asalto, que se diò por diferentes partes, y finalmente quedò dueño el Frances, despues de haver hecho la guarnicion una valerosa resistencia: quedaron prisioneros cien de ella, y los demas se retiraron a tiempo a la Villa. El Marescal Crequi despues de esta conquista, embiò a decir a los Señores de Estrasburg, que lograda su idea, que era de asegurarse de aquel passo por las consequencias, y utilidades, que se le podian seguir al Enemigo, no le quedaba mas que pretender, ni a ellos mas que temer: pudiendo continuar el tratado de la neutralidad, en cuya prueba les remitia algunos prisioneros de guerra para sincerar sus desseos, que solo tenian el blanco de oponerse al Exercito del Cesar, sin hacer perjuicio a la Villa. Assi suavizò la violenta accion del sitio el Crequi, y procurò disfrazar con cautela el principal designio, que tenia de hacerse dueño de aquella grande Plaza: propio del engaño el conbidar con lo dulce, y lo aparente, para venir con mas eficacia a los fines que desea; pero el Magistrado, que discurria yà con todas las sospechas, que le motivaba la executada aspereza, resolviò el precaucionarse con todas las prevenciones necessarias para la defensa, sin hacer gran caso de las promessas del Crequi, principalmente haviendo venido a la Villa el Conde Picolomini, y el Baron Mercy, que aseguraron de parte de S. M. C., que se les daria poderoso socorro contra los Enemigos: cuyas promessas solidas serenaron aquella consternacion, que havia originado la cercania de los Franceses, y la toma de Kailer, y conociendo los Franceses, que los de Estrasburg se apercebian del engaño, determinaron arruinar el Fuerte, cuya execucion se hizo el dia 5. de Agosto, y el dia siguiente quemaron parte de la Puente, y el lugar llamado Kail del nombre del Fuerte, y a los 7. passò el Exercito Frances el Rheno sobre la Puente hecha en Altenheim, y se encaminò cautelosamente acia la Alsacia, dexando dicho a los de Estrasburg, que no devian asperizarse contra el proceder de aquel Exercito, pues savian que havia sido precisa precaucion para hacer inutiles las ideas de sus Enemigos: indispensable necesidad a que estaban atenidos los Exercitos, que

hacia

que hacia practicables la prudencia militar, y autorizaba la natural defensa de las gentes.

El Duque de Lorena, que penetrò que todas las ideas del Enemigo tenian la mira de sitiar la Villa de Estrasburg, pues la empresa del Fuerte, y la quema de la Puente no podian tener mas objeto, que el de quitarle toda la comunicacion de aquella parte, para venir despues con todo su poder a formar el sitio: dispuso con gran diligencia el socorrer con gente la Villa, y mandò embarcar asta 700. Cavallos, y 1000. Infantes, que en diferentes embarcaciones entraron felizmente dentro. El Crequi entretanto despues de haver disfrazado su marcha vino a campear a poco trecho de la Plaza, y del Fuerte de Estrella entre la Villa, y el Rheno, a donde havia estado el Fuerte Kailer; y se apoderaron de una gran Casa, que servia de messon, sin haver hallado resistencia. Los vecinos con la Milicia, que presidiaba la Villa hicieron una salida contra los Franceses, con algun sucesso, y el Magistrado quiso entrar en negociacion con los Franceses, ofreciendo el licenciar toda la milicia Imperial, y recivir otra tanta Esguizara capaz de defender la Villa, con condicion, que el Exercito Frances se deviese retirar dentro de 48. horas, cuyo medio termino havia abrazado aquel Senado por no venir al extremo de un sitio, en donde padecieran mucho los edificios; pero tardò poco tiempo en romperse esta proposicion, porque el Marques de Baden, vino poco despues dentro, y animò a todo aquel pueblo con la firme promessa que les hizo, que todo el Exercito Cesareo vendria a su socorro: cuyas alegres voces esparcidas por todas las Calles de la Plaza bolvieron a serenar los semblantes, y se rechazaron las propuestas, resolviendose a hacer una vigorosa defensa, y se continuò a tirar incesantemente sobre el Enemigo: como los Fuertes de la Estrella, y el de la Aduana estaban expuestos a todo el poder contrario, que los havia atacado, se creyò utilidad el abandonarlos, y retirar la guarnicion a la Plaza, haviendolos defendido antes con gran valor, y sucedido algunos asaltos con perdida de Franceses; pero los Imperiales dexaron a los Condes de Horn, y de la Torre, y el Coronel Salin, con alguna Cavalleria Alemana, que tomò su quartel delante la puerta, que miraba el Enemigo, procurando tenerlo lo mas lexos, que se podia. El Duque de Lorena se puso en postura de socorrer la Villa siempre, que viera empeñados los Enemigos a hacer un sitio formal, y para prevenirse a esta accion, havia resuelto de hacer una Puente volante en Lautenburg: pero por haver tenido noticia de esta resolucion los Enemigos, y haverla embarazado, fuè preciso el tomar la vereda de Filisburg para passar por alli el Rheno; cuyo movimiento penetrado del Crequi, se adelantò asta Weissenburg, y desde alli destacò algunas tropas de aquella parte de Landau para arruinar todos los viveres: y forrages, y hacer inutil aquel territorio para los Imperiales, que poco tiempo despues vinieron a passar con un trozo de Exercito por Eschrek, y tubieron orden los Generales Caprara, y Schultz de oponerse a los Enemigos, cuya execucion tubo prosperos sucessos. Entretanto los de la Villa se prevenian con gran animo a la defensa, y se hacian nuevos reparos para fortificarse en aquellas partes en donde la flaqueza del terreno pedia refuerzo. El Principe Marques de Baden, el Conde Picolomini, y el Baron Mercy se hallaban en todas las operaciones de guerra, e igualmente en el Consejo de aquel Magistrado, para dar providencia a lo mas preciso, y se hechaban partidas numerosas fuera de la Plaza, que hacian notable daño a los Franceses. El Baron Mercy saliò con un trozo de 400. Cavallos, y 300. Dragones de aquella parte de Mitelhausen, por cuyo parage se hallaba el General Monclar, y despues de haverle derrotado algunas Guardias avanzadas, le hubiera dado un vigoroso choque, a no haverse apoderado el Enemigo de la Montaña, en cuyo lugar parecia temeridad el atacarlo; pero de otra parte bolvian con fortuna las partidas, que se embiaban fuera, y se tenian algunas ventajas, que se celebraban en la Villa a vista del Enemigo, que se hacia siempre mas obstinado en la continuacion de tener mas cerrada la Villa: haviendo mandado publicar un riguroso bando, por toda aquella Comarca, que ningun Paysano entrase con viveres en la Plaza so pena de la vida; aunque impedia poco a la vigilancia de los Imperiales, porque como tenian el Rio en muchas partes, libre, abastecian la Villa no solamente de todo lo necessario; pero procuraban refrescar la guarnicion con diferentes Quadrillas de buena milicia, que daban mayor Cuerpo a las salidas, y en un Fuerte, que quisieron fabricar los Franceses en las margenes del Rio, a poca distancia tubieron tan poca fortuna, que se vieron precisados a abandonarlo: porque el Presidio saliò tan numeroso, que despues de haverles hecho huir, se sirvieron del mismo puesto para doblar la defensa de aquella parte. Estaba a poca distancia el mayor Cuerpo de las tropas, que procuraban por todas partes incomodar los Franceses; desuerte, que ni el numeroso Exercito, ni la vigilancia del Crequi era suficiente para poder emprender formalmente el sitio: porque savia el Duque de Lorena repartir sus fuerzas con tanta prudencia, y vigilancia para tener divertido el Enemigo, que le era imposible el emprender alguna operacion sin hallar de frente a los Alemanes, y se dilatò a tanto la providencia de S. A. que llegò a encarecer el Campo de los Enemigos con la prevencion, que tubo de haverse apoderado de algunas Islas, que forma el Rheno, desde donde se dexaban cuidadosas atalayas, que descubrian todo lo que podia passar: y de aquella parte de Offenburg se fabricò un Fuerte para el mismo efecto, siendo notable la importante presa, que se hizo de muchos Barcos de provision, que passaban para el bastimento de los Franceses, pues apenas los descu-

deſcubrieron los Alemanes, ſe eſcondieron aſta que dexaron paſſar dos, y los que les ſiguian viendo, que los delanteros havian hallado tan franco el paſſo, ſiguieron con celeridad el miſmo rumbo, y cayeron todos en las manos, y poder de los Alemanes, aunque con algun debate; porque no fuè muy facil el apoderarſe de eſte numeroſo convoy: veniendo muchos Soldados de eſcorta, que pelearon con valor; pero quedaron enteramente derrotados, y ſe eſtimò eſta preſa en mucho, porque venian 1123. ſacos de harina, 22000. panes de municion, o porciones grandes, 20. cubas de vino, 18000. reales de a ocho, mucha proviſion de regalos, como gallinas, y otros generos de aves, queſſos, frutas, limones, y finalmente de todo genero de viveres en tanta abundancia, que ſe eſtimò en muy ſubido valor el todo: porque fuera de los comeſtibles venian aun algunas ropas, y veſtidos para los Soldados. Eſta tan importante perdida vengaron los Enemigos con rabia, deſtacandoſe del Exercito aſta 2000., y ſe fueron acia Koxersberg, y por ſer diſtrito de Eſtrasburg lo ſaquearon, y hicieron conſiderable deſpojo en aquellos naturales, que eran Vaſſallos de aquella Villa Imperial.

Aſſi ſe conſumia el tiempo, ſin que el Mareſcal de Crequi pudieſe lograr el formar el ſitio premeditado, porque los Alemanes tenian tan divertidas ſus fuerzas, ya en el principal Campamento delante de Eſtrasburg, ya en otros parages en donde era preciſa una gran defenſa, que hacian inutiles todos los esfuerzos, porque procuraba rechazarlos, o prevenirlos el Duque, deſuerte, que repreſentadas las continuas perdidas, ya en los partidos, ya en los convoyes, que ſe vencian, y en otros encuentros en que caſi ſiempre quedaban vencedores los Alemanes, ſe determinò el Caudillo Frances de levantar ſus reales, porque le parecieron inutiles las diligencias de anguſtiar aquella Villa, viſta la numeroſa guarnicion, que havia, dentro, y la dificultad de conducir los viveres neceſſarios, la mayor parte expueſtos al pillage de los Enemigos: y aſſi a los 6. de Octubre ſe comenzò a mover, y ſe encaminò a formar ſu Campamento a tres horas de Agenau en Werth, y corriò la voz, que el Crequi queria deſtacar un trozo de ſu gente, para ir a ſitiar el Fuerte Caſtillo de Liechtenberg ſito en el Condado de Hanau, en donde havia 400. Imperiales de preſidio. El Duque de Lorena a viſta de lo que via executar al Enemigo, ſe puſo tambien en marcha, y mandò al General Schultz, que ſe encaminaſe acia Eſtrasburg con los Dragones de Chavañak, de Ederſtorf, y con los Croatos de Londron, y algunas tropas de Saxonia Gotha, que en todo llegarian a 5. Regimientos, y el ſiguiente dia unidos a otras fuerzas entraron en Eſtrasburg, para acabar de aſegurar aquella Villa, que a la verdad deviò ſu libertad al Exercito Ceſareo. Pero eſta fortuna tubo ſu contratiempo en el disfavorable ſuceſſo de haverſe apoderado del Caſtillo de Liechtenberg, cuya ſituacion ventajoſa parece que prometia mas dilacion en defenderſe, y el Governador Theniente Coronel Dolne, con la noticia que tubo que el Enemigo ſe le acercaba, procurò prevenirſe con quemar algunas Caſas, que eſtaban delante la Fortaleza, y como el Caſtillo eſtaba ſituado en una Roca baſtantemente ſuperior (a quien el arte havia añadido las fortificaciones de darle un tan precipitado declivio, que era inaceſible de muchas partes, no dexando mas, que las preciſas veredas, que podian ſervir para la Comunicacion, en donde no ſe olvidaron algunos reparos, que las hacian mas, que medianamente fuertes) creyò el Governador, que el ſolo cuidado de tirar ſobre los Franceſes, que vendrian a ſaltar aquellas veredas deſcubiertos, ſeria ſuficiente defenſa, y a eſte fin hizo cargar ſu Artilleria con balas pequeñas, clavos, y otras piezas menudas de hierro, y pedazos de cadena, y al querer venir el Enemigo a eſcalar las avenidas, ſe diſparò tan a tiempo, que aquella primera milicia quedò hecha pedazos, y ſe continuaron los tiros con tanto ſuceſſo, que no fuè poſible el avance; antes bien los Franceſes hicieron tan notable perdida, que fuè preciſo ſuſpender aquella primera furia, y penſar en venir mas reparados otra vez, y les coſtò mucha ſangre aquel ataque, porque los Alemanes los herian a cuerpo deſcubierto, impediendoles la ſuperioridad del Caſtillo el cubrirſe, y aſſi fuè preciſo, que diſcurrieran el modo de venir a otro aſalto mas reſguardados. A eſte fin ſe formaron galerias de tablazon, y algunas mantas de grueſſo maderamento, y llegaron a dar otro aſalto en el qual aunque con gran perdida, pudieron quedar aloxados al pie del Caſtillo, y ſe aſeguraron de aquel camino, y conſiguientemente vinieron en picar el muro para aplicar el minador, ultima operacion de aquella empreſa, porque el Governador no ignorando los muchos muertos, que havian tenido los Franceſes en aquella empreſa, conociò que lo bolarian en el Caſtillo, o por lo menos no ſe les daria quartel: con que conſiderado el duro extremo en que ſe hallaba, batiò la llamada, y ſe rindiò a los 18. de Octubre, ſaliendo con pactos muy honroſos con ſu poca gente, y algunos carros, que conduxeron el bagage aſta Eſtrasburg. No causò poca mortificacion eſte ſuceſſo, y ſe prevenia ya ſocorro, teniendo por cierto, que aquel Fuerte ſe hubiera mantenido mucho mas tiempo: fuè de notable conſequencia la ventaja, que conſiguieron los Alemanes en otras partes, derrotando partidas, y haciendo ricas preſſas, deſuerte que decian, los Franceſes, que perdian mas gente en eſtos encuentros, ſiendo tan repetidos, que en una batalla.

Hallabaſe enfermo en eſte tiempo S. A. el Principe Marques de Baden, que mandaba las tropas Imperiales en la Villa de Eſtrasburg, y ſubſtituyò en ſu lugar el Duque de Lorena al Gene-

General Arco, y ſe diſcurriò en poner en execucion el ataque de algunos Fuertès, que havian fabricado en las margenes del Rio, y en algunas Iſlas los Franceſes, ſin cuya conquiſta ſiempre quedaban arrieſgadas las avenidas de Eſtrasburg, y como empreſa muy importante, ſe diſpuſo un trozo numeroſo de gente para executarlo: dandoſe al miſmo tiempo providencia, para que la guarnicion de Offenburg, debaxo del mando del Theniente Coronel Zitten cubrieſe la accion de aquella parte del Rheno poco diſtante de eſta Plaza, y de la parte opueſta ſe previno el Theniente Coronel Timb, con el Regimiento de Kniege, y otras tropas para eſtar a la mira, y acudir tambien a la operacion, que tubo un exito muy dichoſo a peſſar de las dificultades, que ſe hallaban en el ataque de eſtos Fuertes, que ſiempre eran grandes, porque fuera de ſer preciſo venir deſcubiertos al aſalto, vencer las profundidades de los foſſos, que los circundaban, y romper deſpues palizadas, y parapetos, y otros reparos, que havia diſpueſto la defenſa de los Enemigos; ſe hallaba deſpues el Preſidio, que aunque no era muy numeroſo, no ſe podia vencer, ſin haver paſſado por todos los riguroſos extremos de un aſalto. El dia miſmo, que los Franceſes ganaron el Caſtillo, que tenemos ya referido, que fuè el de San Lucas, ſe apoderaron los Alemanes de tres Fuertes con alguna dificultad, y efuſion de ſangre, cuya conquiſta afortunada tubo las buenas conſequencias de haver facilitado las de otros de menor defenſa. A eſtos proſperos ſuceſſos ſeguian los de apoderarſe todos los dias de algunos viveres, deſuerte que obligaron al Crequi a no poder dar eſcortas medianas, ſino muy numeroſas; porque de otro modo la Cavalleria Alemana, no dexaba paſſar ningun convoy, que no lo vencieſe, y pillaſe, y no obſtante el cuidado, que ponia el Enemigo en aumentarlos de gente, ſucediò el derrotar uno a poco trecho de Eſtrasburg, y ſe conduxeron a la Villa 180. Cavallos, algunas azemilas, y muchos priſioneros. Eſta continuacion de apreſſar la conduta de los viveres, que ſe llevaban a los Enemigos, fuè cauſa que ſe padecian neceſidades en ſu milicia, y como el Soldado a falta de pan, y otros mejores comeſtibles ſaciaba ſu apetito con frutas mas ſazonadas, ſe originaron muchas enfermedades, y hubo gran mortandad en ſu Campo, con que comenzaron a penſar los Franceſes en retirarſe, deſtruyendo todos aquellos lugares circumvecinos, que hallaban indefenſos, como el Fuerte de la Aduana a poco trecho de Eſtrasburg, con la miſma inclemencia trataron el lugar de Ilkirken, y el de Gravenſtaden, y otras caſerias. La guarnicion de Eſtrasburg vengò eſta crueldad, haciendo lo miſmo en el lugar Wanzenau, que pertenecia al Enemigo, y un partido encontrò cerca de Liechtenberg otro de los Enemigos muy numeroſo, que mandaba el Sargento Mayor Daubichon, que conducia algunas tropas a Lorena, que quedò deshecho, y dexaron muchos muertos, y priſioneros.

En tiempo que militaban con tan buena fortuna los partidos ponia todo ſu cuidado el Duque de Lorena, en atender a lo que podia executar el Crequi, y diſcurriendo acertadamente, que ſe mantenia ſiempre en la idea de apoderarſe de Eſtrasburg, reſolviò el quedarſe a poco trecho de eſta Villa, y vino a campear a poca diſtancia de Offenburg, parage que le pareciò el mas a propoſito para atender a qualquier movimiento del Enemigo, eſta providencia fuè cauſa, que el Frances andaba con cautela, y con gran reſguardo en todo lo que intentaba, y no pareciendole practicable el poder continuar ſu idea ſe hechò con algunas tropas en el Pays de Barr aſta Ampthaus, en cuyo Territorio vengò toda la rabia de ver fruſtrados ſus deſignios, y como los Alemanes tenian ſiempre el fin de ſocorrer la Villa, caſo que ſe vieſſe atacada, diſcurriò el Caudillo Frances en dexar al Exercito Imperial ocupado en eſta vigilancia, y emprender tacitamente la empreſa de entrar en el Boſque, o Selva Negra, a cuyo fin ſe deſtacò un Cuerpo de buena Milicia, y paſsò el Rio Rheno en Briſak, y deſde alli continuaban ſu marcha confiados, en que los Alemanes no ſe la embarazarian, porque la ſuponian impracticable, o la ignoraban: pero quedaron bien conſternados con la noticia de que los Generales Caprara, y Eſtaremberg los aguardaban en el paſſo con animo de combatirlos, cuyo aviſo hizo mudar de intento al Cabo Buflers, que conducia aquellas tropas, retirandoſe con gran diligencia deſde el lugar San Pedro en donde ſe hallaban: a eſte buen ſuceſſo ſe ſiguiò el de haver obligado al Enemigo a abandonar el Fuerte de Kailer, que dexò todo arruinado, y como el Duque de Lorena conocia la importancia de reparar aquel pueſto, por lo vecino, que eſta de Eſtrasburg; y porque ſervia de teſtera, y fortaleza a la Puente, que ſervia de paſſo principal por la Villa, embiò dos Batallones debaxo del mando del Theniente Coronel de Schultz para apoderarſe del brevemente, y repararlo, diſponiendo materiales ſuficientes para aquella fabrica, y en muy poco tiempo ſe viò reſtituida a un eſtado de poder oponerſe a los inſultos Enemigos: hizoſe lo miſmo con el Fuerte de Zoll, o de la Aduana, y ſe hecharon dos Puentes volantes ſobre el Rio Rhenò para facilitar el paſſo, y condutas de todos los preparativos. A los 13. de Noviembre conſiguieron los Imperiales, que preſidiaban a Eſtrasburg un proſpero ſuceſſo, pues con el aviſo, que ſe tubo, que el Regimiento de Alemania uno de los mas viexos de a Cavallo, que tenia el Enemigo, ſe hallaba en el Valle de Wailen ſalieron 200. Cavallos, y Dragones, y unidos a 280. Infantes marcharon toda la noche, y al romper del dia circundaron aquel lugar en donde eſtaba aloxado, y deſpues de haver hechado algunas granadas, entraron dentro, y aſaltaron las Caſas en donde ya en muchas ſe havia pegado fuego, y en muy breve tiempo derrotaron

todas aquella Milicia aun casi dormida, y se les tomaron 8. Estendartes, mas de 200. Cavallos, y algunos Mulos de carga, 80. prisioneros la mayor parte Oficiales, y todos los que se resistieron, o no supieron huir el peligro quedaron muertos, y el Cabo Frances mortalmente herido, cuya gloriosa accion terminada se bolviò el Theniente Hagenbert, que mandaba esta partida a Estrasburg con perdida de solos 20. hombres, y presentò a S. A. de Lorena los 8. Estandartes: no fuè tan facil el buen sucesso, que logrò el Capitan Haisler del Regimiento de Caprara, se embiò acia Frasburg a reconocer al Enemigo con 100. Cavallos: en su marcha encontrò una partida de Infanteria enemiga, que hizo valerosa defensa, porque se pusieron en algunas quiebras, y ribazos desde donde tiraban cubiertos, y costò alguna dificultad el vencerlos, no obstante dexaron muchos muertos, y se hicieron 28. presos, y todos los demas se huyeron.

El rigurosо tiempo del, como ya se hallaban en Invierno se tubo una Junta en Waisemburg, sobre la reparticion de los quarteles, y haviendo propuesto los Enemigos una suspension de Armas, y el que las tropas Cesareas passasen a aquartelarse en los Payses hereditarios, prometiendo los mismos el retirarse tambien a la Lorena: se les respondiò con aspereza, porque se oyò esta propuesta, con la sospecha de que los Enemigos querian alexar a los Alemanes para quedar arbitros de todos aquellos Payses, y haver quanto hubieran querido obrar, y se conociò, que esta intencion venia influida con cautela, porque los que la hecharon en el Consejo de los Imperiales, la vistieron con el trage vistoso del bien publico; cortina con que acostumbran los politicos cubrir sus ideas, para que al manifestarlas no se horrorizen los que disfrazadas las admiten: decian que las tropas del Cesar, y Auxiliares haurian estado siempre aloxadas en aquellos Payses del Rheno, Suebia, Franconia, y Brisgovia, cuya multitud de Soldados tenia esterilizado el Pays, porque los Cavallos, y la licencia militar tenia consumidas asta las raices: era mas que justo, que ya que se hablaba de Paces con esperanza tan cercana de concluirlas se retirasen las del Cesar a sus Payses hereditarios, ya que no havia, que recelar ninguna invasion enemiga, hizose poco caudal de esta representacion, porque se conocia el influxo, y a los 25. de Noviembre dispuso el Duque de Lorena, que se quedasen 10000. hombres de la otra parte del Rheno, para invigilar a la conservacion de Estrasburg; cuya empresa malograda tenia muy picados los Franceses, y no la hubieran perdido de vista a no haverse prevenido defensa: en Offenburg se quedaron 16. Compañias de los Regimientos de Arco, Mansfelt, y Estadel: en Oberkirk, y Opennau 4. Compañias del de Mansfeldt: en Olengraven 25. Compañias de los Regimientos de Susa de Estaremberg, y de Grana: en el Valle de Kinzin 8. Compañias de Kaiserstain: en las Villas de la Selva Negra 18.: en Suebia 21.: en Estrasburg 16.: en Filisburg, 16.: en Hamburg, y Bitsch 5.: en Treveris 10., y en Bona 5., con este repartimiento se terminò la Campaña de este año de 1678., que serà la ultima, como notaremos mas abaxo. Y aunque en esta, y en la antecedente no se logrò victoria, ni empresa memorable, no obstante quando el Letor harà reflexion de los accidentes, que se atraversaron para embarazar los progressos de los Imperiales, inferirà con gran facilidad, que sino fueron afortunadas dos Campañas, fueron por lo menos las mas arriesgadas, en donde se peleò con las armas del entendimiento, y de la prudencia, que son las que se deven temer mas, porque sus estratagemas se esconden a la vista, y solo se ven los efectos, quando no los ha podido prevenir la sospecha. No fuè pequeña conquista la de haver hecho inutiles todos los esfuerzos de un Enemigo poderoso, y afortunado. Los Franceses se hallaron estos dos años con todas las fuerzas de Flandes, y las que tenian en el Imperio, de cuyas Milicias se formaba un tan formidable Exercito, que podian dividirse sus tropas, y hacerse tres, capaces de arrostrar qualquier empresa: al contrario el del Cesar menos numeroso de algunos millares, bolvia la cara a todas partes. Socorriò a Rinfeldt, abasteciò Offenburg, defendiò Estrasburg, superò la gran aspereza de la Selva Negra. Batiò muchos partidos Enemigos, recuperò lo que havian ganado, y quedò finalmente con el glorioso brio de haver burlado tanta prevencion, y poder de los Franceses, que se havian prometido de terminar su Campaña con las tomas de Estrasburg, Rinfeldt, y Offenburg, y les quedaba aun esperanza para dar batalla al Duque: cuyas empresas no parecen dificiles a quien considerare el numeroso poder, que se agregò al Exercito Frances, ganaron Gante, e Ipres, y que se concluyeron las Paces con Holanda: fuè menester toda la prudencia de un entendimiento, y todo el valor de un Soldado para hacer cara a tantos Enemigos, y se ponderò con gran equidad la buena conduta del Serenissimo Duque de Lorena, aun de los mismos Enemigos, que decian, que en todas partes hallaban los Alemanes, y en lo mas arriesgado al Duque. Elogio que deve mirarse, como el mas digno, porque lo publicaron los mismos. Bolveremos aora a encontrar los sucessos de Viena, que dexamos en la festiva pausa de cortejar al recien nacido Archiduque Joseph. Alegria, que suavizò las melancolicas noticias de las Paces, que se iban concluyendo en Nimega.

Concluyose, como referimos, la Paz entre Francia, y Holanda, a cuya noticia fuè precisо mudar la forma del govierno, porque como no se dudaba, que España vendria tambien en este ajuste se venia a inferir, que libres los Franceses de aquella obligacion de tener

un

un poderoso Exercito en Flandes, se hecharian con todo su poder en el Imperio, cuya consideracion pedia muchas reflexiones, y trabajaba la aplicacion Cesarea en desembolver todas las dificultades, que producia tan intempestivo golpe: el Ministro de Ingalaterra, que estaba en Viena, protestò meramente a S. M. C. de parte de su dueño, que no obstante la Paz entre Franceses, y Holandeses entraba, y permaneceria en la jurada alianza ofensiva, y defensiva. El Rey de Dinamarca, cuyos progressos se mejoraban en el Norte, ofreciò continuar la guerra contra el Sueco, y pedia a S. M. C. continuar en la resolucion de hacer la guerra. El Elector de Brandemburg victorioso en sus conquistas, y con las esperanzas de hacerse dueño de Estralsund ultima Plaza de la Pomerania repetia las mismas protestaciones, asegurando a S. M. C., que los Aliados del Norte estaban en el proposito firme de continuar aquella guerra, ya que la Providencia bendecia tan visiblemente sus armas. Llegò en este tiempo el Conde de Walestain a Viena, Ministro del Cesar en la Corte de Ingalaterra, y diò el individual informe de todo lo que se podia esperar de aquella Corona: su pueblo totalmente inclinado a romper con la Francia, y se hallaban ya muchas tropas de aquella nacion en el Pays Baxo: aquel Monarca declarado en favor de la Liga, y protestaba claramente, que se queria mantener en la alianza ofensiva, y defensiva, que havia prometido su Ministro en Viena; noticias todas de que se hubiera podido hacer en otros tiempos un importante negociado para la Causa Comun: pero se miraba entonces con toda aquella desconfianza, que merecia el ver ya a los Holandeses desaliados, y a los Españoles en termino de hacer lo mismo, como en efecto sucediò pocos dias despues, concluyendose este tratado a los 17. de Septiembre, que fuè el termino, , que se diò para declararse la Corona de España. Los articulos de esta Paz fueron, que el Christianissimo restituia las Plazas de Gante, Cortray, Charleroy, Ath, Odenarda, el Ducado de Linburg, San Guilein, y Bink demolidos, y la fortaleza de Puicerda tambien en Cataluña, y se quedaba la Francia con la Borgoña, con la Franca Contea, con las Plazas de Valenciena, Buchain, Conde, Tore, Sant Omer, Cambray, Aire, con Dinant, y en lugar de esta ultima Plaza cederian los Franceses la Plaza de Charlemont, quando los Españoles pudiessen obtener el consentimiento del Cesar en esta cession, por ser dicha Villa perteneciente al Obispo de Lieja, y Villa Imperial. Estos articulos admitidos de ambas partes, se formò un acto del mismo thenor, que referimos en las Paces de Holanda, y se firmaron los Plenipotenciarios de España. El Marques de los Balbases, el Marques de la Fuente, y Don Pedro Ronquillo, y Don Juan Bautista Crispin Consejero de Estado en el Consejo de Flandes, y los de Francia del mismo modo, que lo hicieron en las referidas Paces, y se embiaron a las Cortes de Madrid, y Paris a ratificar estos actos: en cuya formalidad se tardò algunos dias, porque esperaban siempre los Españoles, que se declarase el Cesar tocante las Paces; cuya tardanza penetrada de los Franceses se declararon, que el termino (ya prescripto) espirado, no estaba obligado el Christianissimo a mantener aquellos articulos, y aun discurrian los Ministros de Francia en Nimega, que concluida la Paz con la Holanda, principal punto a que havian aspirado con todo el conato de su politica, no les seria dificil el obligar al Rey Catholico a hacer las Pazes aun con mas asperas condiciones.

Discurriose en aquellos tiempos con variedad, visto que la Corona de España, tan contraria a estas Paces, havia venido finalmente en concluirlas; y decian, que supuesto, que Ingalaterra se havia ofrecido a presidiar algunas Plazas del Pays Baxo, viendose ya los efectos de esta promessa, pues que Ostende, Brugas, y otras se hallaban ya con Milicia Inglesa; devia España haverse mantenido en la guerra, y en la alianza del Cesar de Dinamarca, Brandemburg, y Principes del Imperio, en la qual tambien queria permanecer el Principe de Oranges: decian otros, que ya que los Holandeses havian concluydo tan apresuradamente sus Paces, sin mas atencion, que la de su propria conservacion, e interes no devian andar los Españoles tan cortesanos, ni bolver la espalda a una guerra, que les seria mas util que la Paz, fuera de que hubiera sido imposible, que los Holandeses hubieran concluido las Paces, si hubieran visto esta resolucion en los Españoles, por ser el Pays Baxo balvarte firmisimo de Holanda, y superado este Pays (suponiendo, que la Francia hubiera tenido bastantes aceros para executarlo) quedaban los Holandeses expuestos a ser conquista inevitable. Esta reflexion, que han tenido siempre los Estados de Holanda muy presente, hubiera sido un invencible embarazo para precipitar sus Paces, con que venian a concluir los que discurrian en esta forma, que la Corona de España, andubo con poca precaucion en hacer las amistades, y con mucha complacencia respeto de los Holandeses, que la tenian desmerecida, supuesto que solo miraban fixamente su provecho, y despreciaban el de los otros Aliados.

Publicaron otros, que el mismo socorro, que los Ingleses alargaban con tanta generosidad, daba mucho que recelar a la Monarquia Catholica, porque el Rey de Ingalaterra havia venido en darlo, y aun en aumentarlo, no haviendo sido influxo del pueblo de Londres, que se miraba siempre propicio a defender los Payses Baxos: y como este Monarca se conocia por tan parcial de los Franceses, que en lo mismo, que procuraba oponerse a su poder (por disfrazar con mas cautela su adherencia) las favorecia, para hacerles lograr sus ideas, era muy verisimil el dar credito a la sospecha, que este numeroso socorro no fuese para el cumplimiento de lo que se tenia premeditado de hacerse dueños el Christianissimo, el de Ingalaterra, y el

Principe de Oranges del Pays Baxo, y de Holanda; a cuyo fin se aseguraban ya de aquellas Plazas, que tenian presidiadas los Ingleses, para tener menos, que vencer quando hubiera sucedido el caso de venir a la conquista. Añadian tambien, que caso que los Españoles no atendieran a esta consideracion por parecerles algo dificil, devian recelarse de otra, que tenia mejores visos: era esta la de dever algunas crecidas sumas el Rey Catholico a la Corona de Ingalaterra, y hallandose en aquellos tiempos con grande dificultad la satisfacion, podian hacerse pago los Ingleses, quedandose con las Plazas, que presidiaban. Cuyo inconveniente bien de temer, se vencia haciendo las Paces; pues entonces, no siendo menester mas defensa saldrian aquellas tropas estrangeras, que aun no llegaban a tan crecido numero, que pudieran hacer pie en las Plazas, que guarnecian, ni menos hubieran podido resistir a las fuerzas de España, caso que hubieran querido venir a la execucion de quedarse en ellas. Discurrieran otros mas politicamente dando su juicio al examen del govierno de España, que estaba en manos del Señor Don Juan, en cuyo manejo havia entrado, quando toda la Monarquia se hallaba en guerra, en Flandes, Mecina, Cataluña, y aun no extinguidos totalmente aquellos incendios, que se quedaban en el mismo corazon de la Monarquia, porque a pessar de la gran solicitud, que se ponia en apagarlos, humeaban aun las disensiones: y se hacia cada dia mayor el partido de la Reyna Madre, que vivia siempre en Toledo aplicada solamente a los piadosos exercicios de su virtud, haviendo muy pocos, que aprobaban el severo proceder de los que permitian, que una Princesa tan savia, y discreta, estubiese ausente de la Corte. No le faltaban a Don Juan seguros avisos, que le noticiaban estas inquietudes, que le daban mucho que temer, porque nacian de muy superiores causas, y vino a concluir, que aseguradas las Paces, se podria mexor afirmar en el Govierno, y dandole al Rey Esposa de su mano se acabaria de avassallar su voluntad, y se opondria con mas eficacia al partido, que le amenazaba con tantas veras: y assi vino a discurrir; que Casando el Rey con la Princesa de Orleans, Sobrina del Christianissimo lograba quanto deseaba, porque era natural el persuadirse, que siendo hechura suya este Casamiento, tendria a la Reyna agradecida, y totalmente favorable a sus ideas; fuera de que venia en creer muy facilmente, que el Christianissimo moderaria sus pretensiones, y miraria el Reyno de España con mas cariño viendo Reynar a su Sobrina. Estas son las voces, que corrieron en aquel tiempo esparcidas por toda Europa, las quales referimos sin hacernos parte de ellas: dexamos al bien intencionado Letor el juicio, y el arbitrio de adherir a la opinion, que le pareciere mas verdadera, que a nuestra pluma le basta el haver escrito la verdad de lo que sucediò, sin entrar al examen: tienen las Monarquias sus razones, que no se permiten a la comprehension de los que miran las cosas, sin mas luz, que la de la congectura, no alabamos el proceder de Don Juan, porque no penetramos sus fines, que son los que dan el alma a las acciones, ni nos ponemos en el numero bien grande de los que lo vituperaron con gran aspereza. Quedamonos en el medio sin passar la linea; que nos havemos propuesto de escrivir los sucessos sin definirlos. Lo cierto es, que la conclusion de las Paces de España con Francia, fuè un golpe, que mortificò al Cesar; porque via su alianza poco atendida: sufriolo con aquella resignacion con que acostumbra hacer al Cielo, autor de todo lo que padecen los hombres, propio de grandes corazones el saver mirar los contratiempos con los ojos de la magnanidad para superarlos.

Hechas pues las amistades entre España, Francia, y Holanda, fuè preciso venir a tirar nuevas lineas, para oponerse a la Francia: el partido de Dinamarca, Brandemburg, y los otros Principes del Norte, era a la verdad poderoso, y juntò con el del Cesar se podia hacer cara a la guerra de los Franceses: pero no se dexaba de conocer, que todo el poder de los Suecos vendria a ser bastante empleo para ocupar las armas de los Aliados de aquella parte del Norte, y como faltaria el socorro de los Holandeses (que no havia cooperado poco en los progressos afortunados de los Daneses, y Brandemburgeses, como ya tenemos apuntado) se podia temer con gran probabilidad, que embiando el Christianissimo un socorro considerable, podian mudar de semblante aquellos progressos, y venia a quedar aquella guerra con aquel genero de desconfianza, que dan de si las falibilidades de una fortuna poco propicia: no era menor la que se temia del Imperio; en donde el Frances tenia la Alsacia Pays vecino, y confinante con las ricas Provincias de Alemania, en cuyo terreno pondria el Christianissimo sus mayores esfuerzos: teniendo la comodidad de mantener un Exercito, por la facilidad que le davan la Borgoña, y la Lorena poco distante, y los Rios navegables sobre cuyos raudales se podia embarcar todo el bastimento. La Plaza de Friburg le facilitaba el passo para la Brisgovia, y Suebia: la voz que corria, que el Duque de Luxemburg tenia orden de passar al Ducado de Juliers perteneciente al Duque de Naiburg para arruinarlo. Otras tropas Francesas, que devian marchar acia los confines del Imperio, para obligar a los Principes, que aun estaban en la Alianza del Cesar a dexar este partido, y abrazar el de las Paces: eran todas noticias bien melancolicas, que pedian toda la providencia de un Dominante prudente, para pensar al remedio; aplicabase el Cesar con la mayor eficacia a buscar aquellos medios mas convenientes, sin poder encontrar alguno, que no estubiese circundado

cundado de dificultades: propriedad de los que profundizan quando discurren, que como comprehenden altamente no se les esconden los reparos, que se pueden presentar para embarazar el exito: hizo treguas el regocixo en el reñido combate de tan asperas occurrencias con el Casamiento del Principe de Naiburg Primogenito de aquella Serenissima Casa con la Serenissima Archiduquesa Mariana hermana del Cesar, y hija de la Señora Emperatriz Eleonora viuda, y hermana, y de la Serenissima Reyna de Polonia Duquesa de Lorena: serenose el cuidado con las fiestas, que se prevenieron para celebrar este himeneo. Dexaremos la Corte Cesarea empleada en esta alegre festividad, y passaremos a terminar los sucessos del Norte, haviendo dexado a los Daneses, y Brandemburgeses Señores de la importante Isla de Rugen, y al Elector delante de la fuerte Villa de Estralsund, acalorando aquel sitio.

Conseguida la importante victoria, que diò por feliz fruto, no menos que el Dominio de toda la Isla de Rugen, bolviò el Elector a continuar el sitio de Estralsund, y se comenzaron nuevos ataques para abreviar aquella empresa. Los sitiados viendo, que los arrabales servirian en muy poco tiempo de guardia, y defensa a los Enemigos; pues ya avecinaban con sus trincheras de aquella parte, les pegaron fuego, y executaron al mismo tiempo una salida tan numerosa, que llegò a ser de 3000. hombres: a cuya furia fuè preciso ceder a los principios, asta que a breve espacio acudieron a la defensa los sitiadores, y se les rechazò con gran valor. Fuè esta accion sangrienta, porque se necesitò de toda la fuerza para hacer retirar los sitiados, que havian hecho fuertes, y fuè preciso todo el esfuerzo, y fortuna de los Brandemburgeses para obligarles a bolver la espalda, no sin haver quedado aquel terreno cubierto de muertos, y heridos de ambas partes. Este sucesso, y el de la conquista, que venia de executar el Elector (como referimos, le obligò a escrivir a los de la Villa exortandolos a rendirse, ya que vian imposibilitada su liberacion: vencido el socorro, que les podia venir en la passada batalla, y empeñado su Exercito en morir delante de sus muros: circunstancias ambas, que devian hacer gran fuerza en la guarnicion, y en el Magistrado, y tocaba a la prudencia el prevenir la ruina de aquella Villa, cuyos vecinos. y edificios se exponian al rigor del Artilleria, y de las Bombas: por cuya razon les advertia su benignidad el rendirse sino querian aumentar un mal, que haria incurable la porfia. Fuè la respuesta atenta, y comedida, y el Magistrado tomò por su quenta el agradecer con palabras respectuosas el piadoso cuidado del Elector; pero se le hizo saver al mismo tiempo las estrechas leyes a que viven atenidos los hombres honrados de mantener la fidelidad a los Soberanos, asta el ultimo lance contra el qual no pueden batallar las manos: la guarnicion se hallaba aun muy numerosa juntamente abastecidos de quanto podia pedirles el desseo: con que podia inferir S. A. E., que havia aun muchos passos, que dar para llegar a la ultima necesidan del rendimiento: hallando el animo de los Soldados, y de los vecinos igualmente animosos a passar por aquella distancia con todas las obligaciones, que devian al Rey su Senor, y a su valor; pero que caso que la fortuna los obligase a ceder tendria S. A. mas gloria en ver a sus pies unos rendidos valerosos, que unos vencidos sin pundonor: deviendose estimar los vencedores, quando llegan a labrar sus tropheos sobre el noble cimiento del esfuerzo de los Enemigos. Acordaban con esta demostracion honrada, que S. A. no destruyese los grandes edificios, perdonando la belleza de sus Templos, pues solo venia a conquistar sus puertas, y muros. Mezclò en esta respuesta el Governador algunas palabras de brio, autorizando aquel rendimiento con algunos terminos de Soldado, y cumplida esta urbanidad, que raras veces suelen lograr los sitiadores al principio, se continuaron aquellas operaciones porque ya el mes de Octubre se hacia poco sufridero en aquel Emispherio; pero como la guarnicion se hallaba numerosa, repetia la resistencia en sus vigorosas salidas, y en una que hizo, logrò la fortuna de dar en un trozo de Cavalleria descuidado, y conduxò a la Villa asta 200. Cavallos, y entre ellos dos del mismo Elector, y el Conde de Kinismark, que mandaba la Plaza, los embiò al Elector, diciendole que solo se tenia enemistad con sus Soldados. Acercabanse entretanto los sitiadores cubiertos oportunamente de uua eminencia, que servia de situacion a un molino de viento, y miraba la puerta dicha Franquen: sirvieronse con utilidad de aquella superioridad, para erigir una bateria desde donde se podia tirar con buen efecto sobre las defensas enemigas, y de la otra parte, que mira la puerta dicha Tribses se erigiò otra de 17. Piezas con algunos morteros, que terminadas arrojaron muy considerable fuego, y en aquel espacio que mediaba entre ambas puertas se alargò una linea, en cuyo remate, que venia a dar en una altura de alguna superioridad, se fabricò otra bateria de 20. Piezas, y algunos morteros, que comenzaron a fulminar con igual sucesso, y daño de los sitiadores, el General Allart mandò levantar otra del mismo numero, sobre un lugar llamado Damholm, con que en muy breve espacio de tiempo fuera de los ataques, y ramales, que se avecinaban ya al fosso, se hallò aquella Plaza circundada de muchas baterias, que despedian incesantemente balas, y bombas, sin que en los sitiados se viesse ninguna apariencia de flaqueza, antes bien hacian alarde de su valor, y resistencia a vista de tan multipli-

multiplicados riesgos: el Elector escriviò segunda vez a los sitiados, persuadiendoles, que su obstinacion al fin obligaria a romper su moderacion, y su paciencia, que yà no era valor el defenderse a vista de la impossibilidad, de poder dexar de rendirse; era temeridad, con que como digna de castigo procederia con todo el rigor: advertiales a tiempo porque aun les dexaba aquellos breves momentos para responderles: deviendo tener entendido, que la tardanza en rendirse seria interpretada a pura porfia, y devian temer el que cerrasse los oidos a la clemencia, porque en tal extremo la licencia militar de sus Soldados executaria quanto les es permitido en el vencimiento de Enemigos ciegamente temerarios. No respondieron los sitiados otra cosa, que palabras generales, sin hacer gran caudal de las amenazas, porque la guarnicion, y los vecinos eran muy numerosos, y asta entonces no havian hecho notable perdida de gente, y los tenia gozosos la esperanza de que el tiempo obligaria a los Enemigos a levantar el sitio: y assi cifraban su conservacion en la constancia. Entretanto llegaron los sitiadores con sus trincheras tan cerca de la puerta de Franquen, que se vieron precisados los sitiados a abandonar algunos puestos, y eminencias que tenian fortificadas, y se ganaron tres fortines, y algunos molinos, y aumentadas las baterias se hechò fuego con tanta actividad, que las Damas de la Villa pidieron al Elector se les diesse permiso de salir de la Plaza. Poco tiempo despues llegaron los Brandemburgeses a la barba del fosso, y se aumentaron las lineas, y se comenzò a batir la Plaza con 104. piezas de Artilleria, de las quales las 80. eran Piezas mayores, sin contar los morteros; cuyos tiros continuados hicieron un notable daño en la Villa, y se desmontaron muchas Piezas de los Enemigos. Las bombas pegaron fuego en quatro partes de la Plaza, y como continuaban siempre los sitiadores en hacer grande fuego, no se pudo acudir con diligencia a apagarlo, y assi se hizo tan considerable, que quemò muchas Casas, y algunas Calles, y haviendose pegado fuego tambien en la Iglesia de San Bartolome, en muy breve espacio de tiempo quedò reducido en cenizas todo el maderamento, y los demas combustibles; cuyo incendio se comunicò a 7. partes de la Villa, en cuyo horroroso extremo batieron la llamada, saliendo dos personas de la Villa a saver del Elector, si vendria en darles la Capitulacion, que darian por escrito, cuyos articulos siendo muy excesivos, les respondiò S. A. E. que no los queria admitir; pero aumentandose el fuego llegò asta un Almacen, en donde se quemaron cantidad de viveres; y finalmente vinieron en rendirse, suplicando a S. A. se les diessen Capitulaciones, como se acostumbraba a los que se defendian como hombres de valor, que havian cumplido con el dever de Soldados; deviendose considerar S. A. E. que con el mismo zelo se defenderian en adelante contra qualesquier Potencia, que viniesse a sitiarlos. El Elector movido de compassion de ver aquella fuerte Plaza casi reducida en cenizas, los acordò puntos honrados, y se diò passo libre a la guarnicion, y a los Oficiales, dexandoles los privilegios a los moradores, con otras clausulas, que hicieron garbosa, y suave la Capitulacion. Assi se rindiò esta importante Plaza despues de haver sufrido el riguroso sitio, que dexamos referido, que aunque no durò muchos dias, no dexò de ser muy sangriento por la acerada resistencia, que hicieron los sitiados, y las repetidas salidas, que costaron mucha sangre de ambas partes; pero lo que mas obligò a rendirse aquella esforzada Milicia, fuè el gran incendio que ocasionaron las bombas, carkaxes, y potes de fuego, que quemaron muchas Calles, y otros edificios publicos. S. A. E. hizo su entrada a los ultimos de Octubre, y no pudo dexar de comoverse a piedad al ver el triste espectaculo de mas de 1500. Casas reducidas a frias cenizas, sin cuyos acidentes no se hubieran rendido tan presto; porque aun se hallaba aquel Presidio numeroso, y los vecinos con muy buenos desseos de mantenerse. La guarnicion saliò numerosa aun de 17. Estandartes, o Compañias de Cavalleria, y algunas de Dragones: y de Infanteria 30. Compañias, el Conde de Kinismark, y el Embiado de Francia fueron a comer con el Elector, que los combidò en su Quartel general llamado, Ludershagen.

Corrian ya los 4. de Noviembre, quando el Elector dexando suficiente guarnicion en Estralsund, levantò su Campo, y se encaminò con acelerada marcha al sitio de la fuerte Plaza de Graifuualt, entretanto que las tropas de Luneburg emprendieron el sitio de Damgarten, que despues de haverlo sitiado algunos dias al querer subir al asalto se rindiò aquella Plaza a los 16. de Octubre; a cuya guarnicion se acordaron honrosas Capitulaciones. Llegado el Elector delante los muros de Graifuualt, mandò avanzar al General Derfling para reconocer los puestos mas ventajosos, para comenzar a abrir las trincheras, y antes de passar a mayor empeño embiò una Carta al Magistrado, y Universidad en que les expressaba el exemplo de Estralsund, que a pessar de la numerosa guarnicion, y fortificacion de sus baluartes, havia cedido a la fuerza, deviendoles servir de reciente memoria el voraz incendio, que havian causado los fuegos, que se havian arroxado dentro de aquella Fortaleza, cuyo extremo podian evitar, rindiendose a tiempo: fuè la respuesta desconfiada, y la ciñeron aquellos vecinos a pocas palabras, excusandose con la fidelidad, y suplicandose batiese los muros sin tirar a los edificios considerables, pues servian solamente de adorno, y no de defensa. El Elector a quien lo rigido del tiempo dava que temer, que le desazonase la empresa, se aplicò con

con toda diligencia a apresurar las operaciones, y en muy pocas horas se hallò ceñida toda la Plaza de algunas baterias de Artilleria, y de Morteros, que se erigieron con increible celeridad; desuerte, que se comenzò a tirar con tanta violencia, y a despedir fuegos arroxadizos con tanta priessa, que los vecinos (que la mayor parte eran Estudiantes, Letrados, y gente aplicada a ganar el pan con el trabajo de sus manos) vinieron en desordenada confusion a protestar a los Soldados, que se querian rendir por no ver la Villa reducida en el mismo misero estado en que se viò la de Estralsund, y como el numero era considerable fuè preciso venir a executar lo que pedian con alteradas voces: con que advertido el Elector de esta resolucion, les ofreciò generosa Capitulacion, y se terminò aquella empresa con tanta fortuna, como brevedad, y entrò el Elector en esta fuerte Villa a los 19. de Noviembre: conquista que hubiera costado mayores dificultades, a no haverse consternado aquel pueblo, poco inclinado a las armas, y escarmentado de haver visto el incendio de la Villa de Estralsund, cuya desgracia previnieron con dexarse caer las armas de las manos.

Terminadas estas conquistas con tanta gloria, y fortuna del Elector, y los Aliados, se abocò S. A. con el Rey de Dinamarca, que vino asta Dobran, lugar a donde se tubo una muy grande conferencia (porque hallandose el Elector indispuesto no pudo continuar el viaje asta Vismar, en donde devian hallarse estos dos Principes; y fuè preciso, que S. M. viniese a ver al Elector) en cuya visita despues de terminados aquellos primeros cumplimientos, se vino a tratar de lo que podian executar los Aliados a vista de la Paz concluida entre los Españoles, Holandeses, y Franceses, cuya circunstancia era a la verdad de muy considerable embarazo, por los socorros, que le havian subministrado de Holanda, y assi se pensò con eficacia en hallar medios para suplir esta falta, y de todo lo resultado se diò individual informe al Cesar, haciendo nuevas protestaciones, que querian continuar la guerra, yà que la justicia de sus armas havia hechado fuera de la Pomerania, y Alemania al Sueco, que havia con tanta sin razon emprendido aquella guerra. Mejorò tambien estas esperanzas el naufragio, que padecieron algunos Navios, que havian embarcado la Milicia, que estaba en la Pomerania, y que saliò de Estralsund, y las otras Plazas conquistadas, en cuyas embarcaciones havian entrado tambien todas las piezas de Artilleria, viveres, y otros pertrechos de guerra con los muebles de Oficiales, y Soldados, de que se hizo una grande carga, y navegando con prospero viento asta la Isla de Bornholm, poco distante de un parage llamado Soes, naufragaron miseramente algunas Naves, y se perdiò la mayor parte de toda la carga, con muerte de 4448. personas, cuyo numero era la mayor parte de aquellas Milicias, que havian presidiado las Plazas conquistadas. El computo de esta perdida fuè tan considerable, que los Suecos lo estimaron en algunos millones, y fuè un sensible contratiempo, que junto con las perdidas, que dexamos referidas, fueron lastimoso estimulo para aumentar su dolor, y el arrepentimiento de haver entrado en una guerra, que les motivò tantas perdidas. Desgraciados golpes, que les procurò la alianza con la Francia.

Entretanto, que el Elector, y los Aliados executaban tan afortunados progressos, se encaminaba el Exercito, que havia formado la Suecia de Milicia de Isleños de Liflandia, y de Laponia, cuyo numero passaba de 16000. debaxo de el mando del General Conde de Horn a la Prussia: Pays perteneciente al Elector de Brandemburg, cuya expedicion parece, que fuè influida de la Francia; porque no hallaron embarazo en la marcha, bien que se devian tocar los confines de Polonia, y a los principios se oponia aquel Reyno, pero como el Marques de Bethunes Ministro del Christianissimo en la Corte Polaca, era pariente de la Reyna, supo vencer esta primera dificultad, y se hallaron los Suecos a la mitad del mes de Octubre a poca distancia de aquella basta Provincia, y continuado la marcha vinieron a plantar sus reales a poco trecho de la Villa de Memel, cuyos arrabales quemò aquel Governador teniendo un sitio, y esparcida la voz, que el Enemigo corria el Pays con tan numeroso poder, se vinò con la mayor brevedad un Cuerpo de asta 10000. Combatientes: dieronse vista ambos Exercitos a poco trecho de Tilse. Pero haviendose apoderado los Suecos de una eminencia en donde plantaron la Artilleria, tiraron sobre los de Brandemburg con tanto acierto, que los obligaron a retirarse con alguna precipitacion, y quedaron dueños de la Campaña: consiguientemente se apoderaron de Tilse, y de la Isla de Ruquernese, solo distante diez leguas de la Villa de Kenixberg Metropoli de la Prussia; tambien ganaron el Castillo de Ragintz, delante del qual hallaron alguna dificultad a los principios; pero pocos dias despues se rindiò el Governador con pactos honrados, y corriò el mismo destino el Castillo de Insterburg: pero no lograron los Suecos el hacerse dueños del de Trappian en donde hallaron una valerosa defensa, y los de la guarnicion hicieron tan frequentes salidas, que rechazaron à los Suecos con gran perdida. No se descuidaban entretanto los naturales del Pays de procurar su defensa; el General Gertzker vino a encontrar a los Enemigos a poca distancia de Trappian, y sucediò un sangriento combate: pero como los Suecos eran mas numerosos vencieron al fin a los Brandemburgeses, y los rechazaron con perdida de 1500. hombres, siguiendolos asta poco trecho de Kenixberg; cuyo sucesso ayudò mucho a los vencedores para aumentar sus felices progressos, que duraron muy poco; porque

resti-

restituido ya el Elector a su buena salud, partiò de Droban en donde lo dexàmos indispuesto, y en conferencia con el Rey de Dinamarca, y con acelerada marcha llegò a la Prussia a pessar de los grandes frios, y despues de haver juntado todas sus tropas se fuè a buscar al Enemigo a Lavau, y despues a Guilgue; desde donde se destacaron el General Gertzker, y el Coronel Treffenfelt con dos trozos considerables de gente, y se hecharon sobre los Enemigos con tanto ardimiento, que lo rechazaron por dos vezes, y despues los pusieron en una precipitosa fuga: dentro de pocos dias se le diò otra derrota a poco trecho de Tilse; desuerte, que toda la Retaguardia de los Suecos fuè hechada por tierra con tanta fortuna para el Elector, que pudò apoderarse su Exercito de todo el bagage, tren de Artilleria, y viveres, y se hizo un sangriento estrago. El Exercito Sueco libre de los embarazos del bagage, tubo fortuna de poder caminar libremente, y guarecerse en Samogicia, y Litauen, y menos de tres o quatro dias quedò el Elector dueño otra vez de sus Dominios, con admiracion de todos, no haviendo tenido en esta empresa mas logro los Suecos, que el haver tenido alguna fortuna en los principios: porque hallaron el Pays desprevenido. Sucedieron todos estos hechos de armas desde el tiempo, que se comenzò el sitio de Estralsund: el Elector no pudo acudir brevemente, porque fuè preciso asistir a la continuacion de tan importantes empresas, y porque despues le vino la enfermedad, que referimos, en su Castillo de Dobran, con que no pudo venir a la defensa de la Prussia asta los Principios de Enero 1679. y desde los 20. de Enero asta poco menos de los ultimos: venciò los Suecos, y los hecho vergonzosamente de toda aquella Provincia, con cuyas noticias terminaremos los sucessos de aquella guerra del Norte por este año, y daremos aora una breve, y sucinta relacion de lo que passò en Flandes, y en Ingalaterra despues de concluidas las Paces.

Los buenos sucessos, que lograban los Aliados en el Norte; aunque tan considerables para èl beneficio de la causa Comun, no eran tan eficaces, como hubieran sido a no hallarse ya las cosas de aquella guerra totalmente mudadas de semblante; porque las Paces concluidas dieron mas libertad a las armas de Francia para obrar con mas actividad contra los Enemigos, que le quedaban. Bien consideradas tenia todas estas circunstancias la mente de Leopoldo, que dilatando toda la consideracion a los sucessos, que se podian seguir, encontraba inumerables embarazos, que se terminaban en una declarada desconfianza: los contratiempos, que se sucedieron en Alemania dieron el assumpto a nuevos impedimentos, y aumentaron la desesperacion de mejorar las cosas del Imperio con la guerra. Los Franceses hechas ya las amistades con España, e Ingalaterra, bolvieron todo el semblante a procurar hacerlas con el Imperio con sus mayores ventajas: a este fin formaron un Cuerpo considerable de aquellas tropas, que quedaban ya sin accion en Flandes, y divididas en dos trozos; el mas numeroso se embiò al Imperio contra las armas del Cesar, de cuyos progressos estaban tan llenas las esperanzas del Christianissimo, que no pensaba en menores conquistas, que en las de Estrasburg, Offenburg, Reinfeldt, y la mayor parte de la Suevia. Referimos ya los inutiles esfuerzos de este sobervio Exercito, y la providencia con que el Serenissimo Duque del Lorena burlò todas sus cautelas: la otra parte de Exercito quedò debaxo de la conduita del Marescal de Luxemburg con la idea de hecharse en lo restante del Imperio, y arruinarlo, y hacer amable la Paz a vista del Estrago, que intentaban hacer en aquellos ricos Payses. No les faltò pretexto para sincerar esta invasion, comenzandola por el Pays de Juliers perteneciente al Duque de Naiburg y Austriaco con los indisolubles vinculos de tan estrecho parentesco, y tan aborrecido de los Franceses, que hicieron aquel Pays horroso theatro de quanto puede exercer la licencia militar apoyada de los Cabos, y aun forzada a exercer las mas barbaras acciones. Entraron pues en este Pays a los principios de Setiembre, y publicaron que el Duque les havia refusado las contribuciones, haviendolas limitado la moderacion del Christianissimo a solos 300000. escudos, por cuya razon venian sus armas a tomarse la justicia, que se les havia negado con tan poca equidad; desuerte, que no hubo lugar, Casa, ni Iglesia, que se viesse exempta de la voracidad del fuego, despues de haverse aprovechado de la riqueza de los bienes, de la abundancia de las miesses ya recoxidas en las Granjas, y Graneros: en los Dominios de Lieja exercieron los mismos rigores, y fuè menester redimirse aquella Villa con 38000. escudos, si ya no queria ver abrassados sus edificios. La Villa de Walburg del mismo Pays fuè saqueada con otros lugarcillos de la Comarca: passaron despues al Arzobispado de Colonia, y exercieron los mismos rigores, obligando aquellos Vassallos a pagar gruessas contribuciones: y aun en la misma Villa Capital la intimaron, que devia pagar 50000. escudos, si queria ser exempta de los rigores militares. No contento el Duque de Luxemburg con haver talado el Pays de Juliers, se apoderò de las principales Villas, y lugares fuertes, y los presidiò, dexando aquel Pays totalmente conquistado, repartidas sus tropas asta el numero 15000. en todas aquellas conquistas: algunas pocas de Munster, de Luneburg, de Osnabruk, y de Colonia no hallandose bastantemente numerosas para oponerse a las fuerzas de los Franceses, procuraron entrar en algunas Plazas situadas en las margenes del Rheno, como Bona, Duseldorf, Estainen, y otras para embarazar que los Enemigos no viniessen a apoderarse de ellas, no siendo dable, que viniessen a sitiarlas, sin un Exercito formal. A estas crueldas añadieron los Franceses, la de entrar

a san-

a ſangre, y fuego en el Ducado de Cleves, y a los 30. de Noviembre puſieron el ſitio delante le Villa de Kempen, y hallandoſe la guarnicion con baſtantes fuerzas, para reſiſtir, ſe animò a ſufrir el primero, y ſegundo aſſalto, aſta que al tercero entraron los Enemigos dentro, y ſe exercitaron todos aquellos rigores a que ſe exponen las Plazas tomadas por fuerza: dos horas durò el ſaqueo, en cuyo tiempo hubo muy pocos de aquellos miſeros vecinos, que no paſſaſen por la acerba ley de rendidos, y deſpoxados, los mas de las vidas, y todos de ſus bienes. A los primeros de Deciembre ſe apoderaron de la Villa de Erdingen, y fuè forzoſo que todo aquel Pays ſe redimiera de la tirania de los Franceſes, pagando grueſſas contribuciones, y aun algunas vezes era preciſo el doblarlas; porque de otro modo ſe exponian nuevamente a mayores crueldades.

Eſta invaſion impenſada en un tiempo, que ſe hablaba por toda Europa de Paces, hubiera devido llamar a la defenſa de la Patria todos los poderoſos del baſto Emiſpherio de Alemania, y hacer nuevos esfuerzos para oponerſe de una vez a un Enemigo, que no tenia mas mira, que las de arruinarlos; pero tubo poca eficacia eſta conſideracion, que ſe venia a los ojos del diſcurſo de cada uno. La Francia conſiguiò lo que deſeaba, que era de horrorizar a los Principes del Imperio, y obligarlos a la Paz, y deſpues de haver corrido a ſangre, y fuego el Pays, no faltaron pregoneros, que publicaban el gran poder de eſta Corona: ponderando que no teniendo aora mas Enemigos de parte de Eſpaña, Flandes, y Holanda, vendria con todo el poder de ſus fuerzas a inundar la Alemania: a los Suecos le aſiſtirian por Mar, y por Tierra para recuperarſe, y al miſmo tiempo darian exercicio baſtante a aquellos Principes aliados, para que no pudieſen acudir a ſocorrer los Payſes del Rheno, y confinantes: exageraban la firme reſolucion que havia tomado el Chriſtianiſſimo de vengar la poca fee de algunos Potentados del Imperio, que le havian buelto la eſpalda, deſpues de haverlo empeñado en ſus diſcordias: podian todos evitar la juſta indignacion de un Monarca, acoſtumbrado a vengarſe aun en la Corte de Roma (y que no olvidaba ſus agravios aſta haverlos borrado con el caſtigo, y eſcarmiento) abrazando el partido de la Paz, que ofrecia a todos por haver ya conſeguido a peſſar de tantos Enemigos el glorioſo renombre de Vencedor perpetuo. Eſtas eran las voces, que eſparcieron con cautela los parciales de Francia, que ſavian decirlas afectando el caracter de piadoſos repitiendo las continuadas deſdichas, que padecia aquel grande, y rico Pays: hecho aora theatro lamentable de todos los furores de Marte, ſin que el Ceſar, ni ſus Aliados lo hubieran redimido de las calamidades de la guerra, antes bien las tropas Imperiales, y Auxiliares havian cometido tantas hoſtilidades como los Franceſes. Finalmente ſupieron aprovecharſe de la ſinceridad Alemana, y lograron el deſconfiar a muchos Principes de la guerra, y aunque hubo muchos, que deteſtaban las Paces, no faltaron otros, que inclinaban a aceptarlas; eſte era el blanco a que tiraban los Franceſes, el introducir la deſunion entre los Potentados del Imperio: porque conſeguida eſta ſe turbaba aquella armonia, que los hace invencibles uniendo ſus fuerzas contra qualquiera Potencia eſtrangera; y ſe conſigue facilmente el ſervirſe de ſus miſmas armas para atacar a los que ſe conſervan en partido diferente. En eſte deſconfiado eſtado dexaremos el Imperio por eſte año, y paſſaremos aora a referir los ſuceſſos del Reyno de Ungria.

Aumentabaſe cada dia el partido rebelde con tan ſuperiores fuerzas, que el Ceſar ſe hallò preciſado de ofrecerles debaxo de mano algunos Templos en la Ungria alta, a cuya moderacion devian haver reſpondido los Ungaros con mas reſignacion; pero hallandoſe con muchas tropas, y protegidos de algunas Potencias ſubieron a mayores penſamientos, viniendo en la reſolucion de elegir un Rey nacional para ſacudir de eſte modo totalmente el yugo Auſtriaco; pero fueſſe, que entre los principales authores de eſta iniqua reſolucion faltaſſe la buena direccion, y que entre los pretendientes ſobraſſe ambicion, no ſe vino a efectuar; porque a venir a la deciſion hallaron la eleccion muy defectuoſa, y aſſi ſe diſolviò aquella junta aſta que el tiempo, y las ocaſiones les ofrecieſen mejor coyuntura para dar aquella Dignidad a ſujeto mas benemerito; y bolvieron todos aquellos Magnates la cara a las prevenciones para la Campaña venidera. Tomaron ſu quartel algunas tropas rebeldes en el diſtrito de Varadin, y el General Cops teniendo noticia de eſto, embiò perſona al Baxà de aquella Fortaleza, que le ſignificaſe: era contravenir a los tratados de Paz el dar quarteles a los Ungaros, enemigos declarados del Ceſar, no pudiendoſe hacer eſta demoſtracion, ſin oponerſe a los articulos jurados de no dar ſocorro alguno a los Enemigos. Fuè la reſpueſta ſobervia, diciendo, que aquella gente no ſe aquartelaba en ſu Dominio, aunque vivia en el; ni no ſe les podia negar el hoſpedage, no ſiendo enemigos del Sultan: havian venido en el Pays, prometiendo pagar quanto les fueſſe neceſſario a ſu ſuſtento, y lo cumplian con muy conſiderable beneficio de los Payſanos, y moradores: los conocia como Ungaros, y no como Rebeldes, ni traidores, en cuya queſtion no entraba; porque no era del ſervicio de ſu dueño: a el le tocaba defender aquel Pays, y no el informarſe ſi aquellas tropas que ſe hoſpedaban en ſu diſtrito, eran, o no, Amigos del Emperador de los Chriſtianos. Eſta impertinente reſpueſta manifeſtò mas a las claras, que el poder Othomano ſe iba empeñando todos los dias con mas calor en fomentar la rebeldia, con que ſe diſpuſo el embiar Sujeto a Conſ-

a Conſtantinopla, que informaſe al Gran Viſir de la poca atencion, que tenian los Governadores de las Fronteras, multiplicando ſiempre los ſocorros, que daban a los Ungaros rebeldes. Llegò a la Corte Othomana el Secretario de Guerra Hofman, que fuè el que eligiò el Ceſar para eſta comiſion, y procurò abocarſe algunas veces con aquel primer Miniſtro, y no le pareciò a los principios ageno de dar providencia, para que los Ungaros no tubieſen mas ſufragios de los Baxas confinantes: y llegandoſe a eſtrechar en el negociado, le reſpondiò el Viſir, que el invencible Sultan ſu dueño le havia mandado decir, que podia aſegurar al Ceſar, que renovaria las Paces aun con mas eſtrechos vinculos, prometiendo en adelante negar toda aſiſtencia a los Ungaros; pero que S. M. C. devia reconocer eſte beneficio con algun tributo anuo, y conceder algunas pretenſiones, que quedaban ſiempre en pie tocante los confines. El prudente Embiado ſin perderſe de animo a tan impenſada propueſta, reſpondiò que ſe admiraba, que el Gran Viſir quiſiera hacer ilegitimas las Paces ya concluidas con alterarlas en puntos tan eſſenciales, que como ſu comiſion no ſe eſtendia a mas, que a repreſentar la deſatencion de aquellos Oficiales Turcos, que contravenia a la fee publica, y buena inteligencia, que devia mantenerſe entre los dos Imperios; no podia hacer mas que el executar con la mayor brevedad ſu buelta, y referir lo que havia oido: advirtiendo que no partia con la intencion de proponer lo que le parecia tan opueſto a la dignidad, y decoro del Ceſar, que havia prometido el cumplimiento de las Paces con tanta obſervancia: ſolamente haria fiel relacion de lo poco que ſe favorecia ſu juſticia, para que ſe procuraſſe en adelante buſcar mas providencia contra los Enemigos de ſu Imperio: no dudando que el Sultan Principe juſto, y el Viſir Miniſtro prudente mudarian de idea a viſta del buen proceder de la Corte de Viena. Eſte deſengaño, que ſe tocò a la buelta de Hofman aumentò los cuidados del miniſterio Ceſareo, y no ſe dudò de las noticias que ſe havian tenido, de que los Turcos miraban la guerra de los Rebeldes, como la vereda mas facil para aumentar ſu ambicioſa dominacion en el Reyno de Ungria: y ſe pensò con toda eficacia en las prevenciones de la Campaña. El General Cops, que havia governado el Exercito Aleman el año antecedente en Ungria, ſe retirò del ſervicio, motivado de ſus muchos achaques: y aun corriò la voz, que ſu demaſiado rigor havia diſguſtado al Ceſar, y le havia impueſto de moderarſe en adelante con los Oficiales, y Soldados: puede ſer que eſta repreſentacion lo mortificaſſe, y eſtimulaſſe a pedir con mas inſtancias ſu retiro. Subſtituyoſele en ſu lugar el General Virmb, y ſe le diò la mayor providencia para oponerſe con mayores fuerzas al Exercito de los Rebeldes, que ſe aumentò conſiderablemente con las tropas de los Tranſilvanos, a cuyo Principe hicieron un ſeñalado ſervicio los Ungaros Rebeldes en la forma ſiguiente. Hallabaſe en el Principado de Tranſilvania un Cavallero poderoſo llamado Podipol, y viendoſe conſiderablemente rico, y apoyado de muchos amigos, y adherentes, ſe propuſo el hacerſe Principe de ella, y deſpoſeer al Abafi: aplaudiò ſu idea todo el partido de ſus parciales, y deſpachò perſona capaz a Conſtantinopla, para hacerſe favorable aquel miniſterio, y comprar ſu conſentimiento con algunos regalos de ſubido valor: no le fuè dificil el apoderarſe de aquellos votos vendibles, y con eſta noticia ſe previno con increible diligencia, y publicò ſu pretenſion con las armas en la mano, a quien ſiguieron algunas conſiderables tropas, que le obedecian por ſu dinero. El Pays, que no eſtaba diſguſtado del govierno del Abafi, ofreciò de ayudarle contra ſu Competidor, con que en muy breve tiempo ſe viò aquel Principado todo en armas, y los Rebeldes, que havian recivido tan conſiderables ſocorros de eſte Principe, acudieron a militar debaxo de ſus banderas; aunque no ignorò Podipol el gran poder del Abafi, no obſtante ſe puſo en Campaña con animo de darle batalla: no tardò mucho tiempo el encuentro de ambos Exercitos, con tan recio impetu, que el de Podipol desbaratò aquella primera orden, que ſu Enemigo havia formado en la batalla; pero hallandoſe el Abafi con tropas mas numeroſas, y mas dieſtras, ſe rehizò en breve tiempo, y deſpues de haver rechazado muchas veces la actividad de los Enemigos, los obligò a huirſe con notable mortandad, y mayor numero de heridos, y preſos: declarandoſe totalmente la victoria por Abafi, con tan conocidas ventajas, que ſe creyò con toda ſeguridad, que el Enemigo deſiſtiria de ſu pretenſion, a viſta de tanta ruina; pero no paſſaron muchos dias, que ſe ſupo que Podipol recuperadas ſus tropas, y mejoradas con algunas auxiliares de Valaquia, venia mas poderoſo a medir ſegunda vez las armas con ſu Competidor, y ſe hubiera ſeguido un famoſo hecho de armas, ſi el Sultan (que ſin duda deviò de recivir mayor preſente del Abafi) no hubiera embiado a decir al Podipoli, que depuſieſſe las armas ſin mas dilacion, que la que le permitia la noticia de ſu precepto, y le aviſaba que los Baxas de los confines, y el mas inmediato, que era el de Varadin tenian ordenes de venir a ſocorrer al Abafi, caſo que ſu deſatencion, o ſu temeridad lo hicieſe inobediente. De eſte modo quedò ſoſegada eſta Provincia, ceſſando totalmente aquella guerra, y quedò mejor eſtablecido en ſu Principado con el credito de victorioſo, y de favorecidò del miniſterio Othomano, y haviendo acudido los Rebeldes con tanta puntualidad a ſocorrerle en aquella urgencia, ſe manifeſtò mas agradecido, prometiendoles todas ſus fuerzas, con que frutuaron los Rebeldes eſte conſiderable ſufragio, que junto al de los Turcos, al dinero que les venia de Francia, y a las tropas que les facilitaba el Miniſtro de eſta Corona, que reſidia en Polo-

Polonia, que eran muchas formaron un Exercito, que diò bien en que exercitar el valor de los Alemanes. Dexose ver tambien un Cometa sobre la Villa de Casovia, que causò no poca consternacion en aquellos confines, y fuè (segun la opinion de los que saven interpretar estas señales del Cielo) anuncio de una sangrienta guerra, o de una cruel Peste; cuyos dos vaticinios se vieron cumplidos, sin que devamos atribuir estos dos azotes de la mano de Dios, al influxo de esta constelacion infortunada: quedamonos en la esfera de lo que se deve creer, sin afirmar las poco fundadas opiniones de la Astrologia Judiciaria, ni sin negarnos a lo que tantas veces ha sucedido en el Mundo, antes que venga alguna gran desdicha: la inexcrutable Saviduria suele prescrivirnos en este dilatado papel del Cielo la sentencia, que se han merecido nuestras culpas, se sirve de estos caracteres; que llama el Philosofo Cometas: pero no siempre son anuncios, son las mas veces constelaciones, o cuerpos iluminados, que se forman las causas sublunares, que reciven todo su ser dellas, siendo su constitucion natural, y el temor de los hombres la constituyen en su aprehension prodigio.

En la postura que se hallaban los Rebeldes pareciò bien al Cesar convidarles otra vez con las Paces, y se vino a formar una Junta en Edenburg, a donde concurrieron algunos Principales para tratar de la mejoria de las cosas del Reyno, y se les hizo saver a todos los nobles, que S. M. C. estaba en animo de remediar en quanto le seria posible los males, que padecian los Ungaros, y que aunque fuesse tolerando algunas licencias, queria darles la paz, y su gracia deviendo ser con condicion, que los Ungaros mismos conociessen, que se venia a este extremo por quitarles las armas de las manos, e impedir la ruina universal de la Patria. Quedaronse algunos dias en aquella Dieta, y terminada se hizo un extracto de todo lo que se havia tratado, y los Magnates vinieron a Viena a dar parte de lo que se podia hacer en adelante para aquietar los Rebeldes, y despues de varias conferencias se vino a saver individualmente, que la salud de aquella alterada Monarquia dependia de hacer un Palatino nacional, restituir a los Religionarios sus Templos, y convocar Dieta general. En los dos puntos del Palatino venian bien los Ministros del Cesar: pero querian abolir su poder, y hacerlo totalmente dependiente de la Corte del Rey, limitando aquella facultad, que tenia absoluta; y en lo de convocar la Dieta General, consentian con condicion que las letras, que se devian embiar a todos los miembros de ella fuessen Imperativas; pero los Ungaros se opusieron con algun calor, porque alegaron ser contra las leyes fundamentales de la Corona, que no consienten, que los Reyes se valgan de letras Imperativas sino missivas: y en esta decision se hubiera hallado algun medio termino, o clausula, que hubiera condecorado la pretension de unos, y otros: pero el punto de la Religion era el mas invencible embarazo para el ajuste; se disolviò aquella conferencia con la resolucion, que diò el Cesar de ser preciso pensar en difinicion de tanta importancia. Contemporizaba S. M. C. y hallabase indeciso en tan grave duda: de una parte le hacia fuerza el ver limitado el culto del Adorable Evangelio, punto de tanta elevada consideracion, que era norte de toda su idea, y esperaba luces de la Divina Providencia, para que le alumbrasse en tan dificil vereda: hacia reflexion por otra parte al ver el poder de los Rebeldes, que era imposible desarmar sin tener un considerable Exercito: la guerra del Imperio tenia ocupadas sus mayores fuerzas, y navegaba el discurso en medio de tantas dificultades: es cierto que se hubiera remediado aquella cruel guerra, si Leopoldo hubiera permitido a los Ungaros lo que pretendian de establecer las Religiones Luterana, y Calvinista, y bolverles sus Iglesias. Aquel animo Real, tenia fixa toda su atencion en remediar a sus Vassallos; pero sin detrimento de la verdadera fee: mirabala como al seguro norte de sus felicidades, y todo lo que era desviar la vista de su augmento eran oposiciones, que no podia vencer su piedad, escollos en donde zozobraba su gran zelo, y fervoroso amor.

Aunque mediaban estas negociaciones no dexaban de correr las partidas contrarias, y parece que la fortuna seguia con mas favorable semblante las armas de los Rebeldes, ciega en sufragar los indignos: permissos de la Providencia, que hacen sus efectos mas admirables. Hallabase el Exercito Enemigo tan considerable, y sobervio, que diò notable cuidado al Caudillo Cesareo: el Vesselini que lo mandaba se hallaba en Nagibania, y diò orden para que se alistasse a la marcha. El General Virmb con el aviso de que se aviaba acia la Villa de Zatmar, hizo desarmar aquellos vecinos mas sospechosos, porque le advirtieron que se correspondian con los Rebeldes; disponiendose en la mejor postura para oponerse a los Enemigos; cuyas acciones suspendiò un accidente inopinado. Muriò pocos dias despues el Conde Pablo Vesselini, hermano del difunto Palatino, tan acerbo, y tan obstinado, que terminò los ultimos alientos de su vida en defensa del partido rebelde, governando el Exercito Ungaro con gran fortuna, y mas acierto del que se requeria para proteger tan mala causa; y si lo que executò contra su Patria; y contra su Rey lo hubiera hecho en su servicio, se hubiera hecho digno de muchos elogios, y alabanzas: no mereciendo su obstinada rebeldia, que le demos mas lugar en esta Historia, que el que se hacen los inobedientes: deviendolos mirar toda la posteridad con aquel horroroso ceño, que se grangean los hombres, que olbidados de su noble sangre, manchan su reputacion con el feo borron de fementidos, y rebeldes: aborrecible caracter, que no se borrarà de la memoria de los hombres, quedando la

Casa de Vesselini (Ilustre, y grande quando fuè fiel) despreciable, y odiosa en su porfiada rebeldia. Este accidente suspendiò la accion, que tenia ya premeditada el Exercito de los Ungaros, porque fuè preciso venir a la eleccion de un experimentado Cabo, en quien concurriessen las prendas del valor, y de la sangre, y no hubo grandes debates en la resolucion, porque se hallaba ya muy conocido el Conde Emerico Tequeli en aquellas tropas, y haviendo venido nuevamente con algunas, que embiaba el Transilvano para recultar el Exercito rebelde, se hizo recomendable a todos, por el mucho zelo que mostrò en defensa de la Patria, y contra la violencia de los Alemanes: y assi vino a tener la aclamacion del Exercito, y se le diò el baston de General con comun aplauso; y porque no le quede al Letor la duda de saver en donde adquiriò el Tequeli merito tan particular para hacerse Caudillo, no haviendolo visto en la guerra, que dexamos referida, devemos refrescar su memoria con el acuerdo, que hicimos el año 1673., que su padre fuè tambien acerrimo adherente de la conspiracion del Nadasti, y abatida esta, se mantenia en sus bienes, y principalmente en su fuerte Castillo de Kus, en donde muriò, defendiendose contra las fuerzas del Cesar, que governaba Haister, cuya muerte, y el modo con que los Imperiales tenian sitiada aquella Plaza, fuè causa que se rindiò, y el Tequeli acompañado de su primo Kicir, y de otros Cavalleros, Baragozi, y Petroci se escaparon al fuerte Castillo de Licova, en donde se hicieron fuertes, y resolvieron defenderse contra las tropas Imperiales: pero les durò muy poco esta resolucion, porque los Alemanes despues de haverse hecho dueños de la fuerte Plaza de Arva, lograron del mismo modo el apoderarse de Licova, y el Tequeli, y sus amigos se escaparon con gran diligencia, encaminandose a los confines de Polonia, en cuya Corte estubo algunos dias, no sin esperanza de que aquel Rey le podria obtener la gracia del Cesar; y sin duda que no deviò de hallar gran acoxida, o deviò de mudar de ideas, reincidiendo en su heredada rebeldia; porque poco tiempo despues vino a Transilvania, y su edad, su sangre, y su buen brio lo hizo apreciable en la Corte del Abafi, que le cobrò genio, y lo singularizò en su estimacion, desuerte que en muy poco tiempo entrò en su confidencia, y le podemos dar el nombre de Ministro de aquel Principe, que le hizo participe de quanto se discurria, y definia en su Consejo, y se holgaba de que se aprobassen sus ideas, quando havia tenido el agrado del Tequeli. Sirviose tambien del en la guerra que tubo con Podipol, y se porto con mucho brio; pero no lo hallamos en las guerras que hicieron los Rebeldes, ni menos en los continuos socorros, que les embiaba el Transilvano, con que devemos conjecturar con alguna verisimilitud, que se quedaba assistiendole en la Corte, y que no lo queria alexar de su persona: indicios todos que nos confirman que fuè su favorecido. Terminada la guerra de Transilvania, quedo Abafi muy agradecido a los Ungaros rebeldes, que con sus tropas le havian ayudado a vencer su Competidor, y deseando remunerar este beneficio, vino en darles un gruesso de su Exercito, porcion la mas numerosa de sus tropas, y nombrò por Xefe al Tequeli para dar mas agrado al presente, que les hacia, encomendandole a Caudillo de su nacion, y tan apassionado enemigo de los Alemanes. Llegò el Tequeli con aquel numeroso socorro, y se dexò ver de los Rebeldes, y les exagerò la satisfacion de verse Caudillo de aquellas tropas, que venian para redimir a los fieles Ungaros de la dura esclavitud debaxo de la qual gemian sus cervices, sujetas al tirano mando de los Alemanes: pronunciò estas palabras con aquel ademan, que suelen influir las passiones, quando son vehementes, y mas quando animan un corazon joben, y ambicioso: fuè celebrada esta demostracion con general aplauso de todos los Ungaros, y se aumento su credito, porque tenia buen modo, y le sobraba eloquencia quando queria persuadir con sus razones, y hubiera dado algunos zelos su reputacion al Conde Pablo Vesselini Xefe superior del Exercito rebelde, a no haver muerto algunos dias despues, con que teniendose grangeada la benevolencia de aquellas tropas, se acordaron facilmente en darle el mando general de todas ellas, y lo veremos despues principal autor de la sangrienta guerra con tan notables ventajas, que se hizo llamar Principe, y Protector del Reyno.

Hecho pues dueño del mando general de aquellas tropas, se dispuso a comenzar su nuevo empleo con alguna importante empresa, y despues de haver hecho passar muestra a su Exercito, que lo hallò numeroso de asta 12000. sin las tropas confinarias, 12. piezas de Artilleria, quatro morteros, y otras piezezillas de Campaña, con todo el Tren, y requisitos para los Bagages, mando juntar todos los Cabos de su Exercito a los 29. de Abril en Torfalu, lugar entre Nogibania, y Golzabuca, y se debatieron varias opiniones sobre el principiar la Campaña, y parecioles a todos el suspender la accion, asta que se pudiessen juntar a las tropas, que mandaba el Conde Tequeoli primo del Tequeli, que estaban aun en las fronteras, para que agregadas a tan considerable Exercito, se pudiessen intentar mayores empresas: movieronse para executar esta union, y despues de haver passado el Rio Tibisco, se encaminaron todas acia Veterminitz, con intencion de acercarse a Casovia, o Kalo, y formar aquel sitio: pero penetrò esta intencion el General Wirmb, y procurò marchar acia las Plazas amenazadas, con tan diligente prevencion, que los Enemigos mudaron de idea, y se avecinaron a la Fortaleza de Mongach, Plaza a donde estaba la viuda del Principe Ragozi, y su

hija

hija de quien estaba enamorado el Tequeli; no con intento de embestir aquella fuerte Plaza, solo para hacer alarde de sus fuerzas, y procurar abocarse con la Princesa madre, y hablar de su Casamiento; pero esta savia Señora recogio con la mayor brevedad, que pudo alguna gente, que pudo agregar de sus Vassallos, y los embio con un experimentado Cabo a encontrar los Rebeldes, y los primeros, que hallaron fueron la gente de los confines, que conducia el Conde Tequeoli, con los quales se trabo un muy sangriento combate de algunas horas, con mortandad considerable de ambas partes; pero los Rebeldes tubieron mas favorable fortuna, y derrotaron enteramente las tropas de la Princesa mas de 200. quedaron muertos, y los demas prisioneros, y entre ellos un Conde Zrin hermano de la Princesa Ragozi la joben. Malograda del Tequeli la entrevista de las Princesas, tomò la vereda de Kalo aumentado su Exercito considerablemente de algunas tropas Tartaras; a cuyo aviso el General Wirmb levanto su Campo, y se vino a aloxar a Durtra solas tres leguas distante del enemigo. El Cesar informado de las grandes fuerzas, que tenian los Enemigos, embio las tropas que havia en Moravia, y Silesia, y el Regimiento de Woping: los Alemanes poco numerosos para salir à medir las armas con los Rebeldes, se resolvieron a fortificarse en su Campo, desde donde podrian estender la mira a todas aquellas partes a donde podria encaminarse el Tequeli, que considerando le seria dificil el conseguir buen logro en el sitio de Kalò, porque los Alemanes estaban a poco trecho, se encaminò a embestir la Villa de Kuesk sita en la superior Ungria a donde se hizo un considerable pillage, y quedò hecha prisionera de guerra toda la guarnicion, desde alli destacò un trozo de gente para embestir la Plaza de Moldan, y no haviendo podido lograrlo, se acercò a Casovia, cuyos arrabales fueron saqueados, y aunque la guarnicion hizo una salida vigorosa, no pudo executar el hacer retirar al Enemigo; porque se hallaba muy pujante antes bien se bolvieron a retirar los Imperiales con alguna perdida.

No solamente combatia el partido rebelde con las armas, procuraba tambien con la cautela el vencer a los Ungaros, que seguian las Banderas Imperiales: a este efecto afectaba el querer entrar en negociacion con los Comissarios del Cesar, para comprehender mejor sus intenciones, y aprovecharse de las noticias, que podia adquirir. No fuè despreciable la que logrò en los papeles, e instrucciones, que hallaron a un propio, que S. M. C. embiaba a Constantinopla para procurar hacerse favorable aquel barbaro ministerio: muriendo en el camino, vinieron todos sus papeles a manos del Tequeli, y deste modo supo toda la negociacion, y aun otras noticias de suma importancia. Hallabase siempre el Exercito Cesareo fortificando en su Campo con tantas ventajas, que no fuè posible al Tequeli atacarlo, y despechado tomò la marcha acia los Rios Samos, y Tibisco, y despues de haverlos passado se encaminò acia la Ungria superior, poco segura en la fidelidad, que devia a su natural Rey; pues que todos aquellos Condados, que componen aquella vasta, y rica Provincia, embiaron secreto aviso al Tequeli, que abrazarian su partido, y apenas se acercò al Condado de Saroz, le diò rendido homenage: en donde dexò algunas tropas el Rebelde, y diò a su primo Tequeoli 2000. Cavallos, y 200. Dragones, para que se encaminasse a apoderarse del Castillo de Terules, que le daba el passo para entrar en otro Condado. Entretanto la Villa de Torna Capital del Condado. del mismo nombre abrio sus Puertas a los Ungaros, abandonando la fee Cesarea. El Conde General Wirmb campeaba siempre en su lugar acostumbrado cerca de Eperies, asta que llegasse el Conde Lesle, que devia venir con un considerable socorro, cuya detencion fuè causa, que el Enemigo hallandose dueño de la Campaña executara quanto queria.

Procurabase entretanto en Viena el negociar un ajuste, algunos Ungaros havian venido a este fin, y sucediò una desazon, que no contribuyò poco a alterar los animos ya conmovidos de aquella nacion. El Canciller de Corte Baron Oker, hablò con demasiado zelo un dia en una junta, que se tenia para aquietar el Reyno; y hallando poca satisfacion, en lo que pretendia de parte de S. M. C. se adelanto a decir con alguna aspereza, que aquellas respuestas, no tenian resabio alguno de Vassallos rendidos, y que se conocia, que la rebeldia se hacia general en el Reyno, ya que havia tan pocos, que humillaban la cerviz a los preceptos Cesareos. Los Ungaros sobre esto se exasperaron, y respondieron con desenfado, que havian venido a decir los males, que padecia la afligida Patria, y a manifestar los remedios, sin que en estas demostraciones hubiera ni el mas minimo atomo de desobediencia: que todos estaban resueltos a morir por el Cesar: sin que su fidelidad hubiera, que ver con la rebeldia, en cuyo numero solo se deuian comprehender, los que empuñaban los aceros, y enarbolaban Estandartes para defender aquel partido, y no los que llamados del mandado Cesareo, venian a tratar de remedio: esta desazon fuè intempestiva, y si bien el Ministro se hallaba cargado de razones hubiera devido refrenarse discreto a vista del poder de los Ungaros, que poco tiempo despues supieron este debate, y la malicia, y la heregia hicieron todos sus efectos para irritar sus parciales, interpretando la controversia a altivez apasionada de los Alemanes, y a la verdad sirvio tambien de combustible para augmentar el fuego de la guerra, hallandose ya el Exercito rebelde numeroso de 20000. hombres sin contar algunas tropas, que tenian repartidas en sus conquistas, y en otras expediciones

militares: coloso ya tan para temer, que era preciso, que las armas del Cesar lo mirassen con toda la circunspecion, que merece un Enemigo fuerte, y en esperanzas de hacerse formidable, agregandosele todos los dias nuevas reclutas. El hermano del General Baragozi se vino a hechar en su partido con 400. Cavallos al mismo tiempo, que se apoderò de Zeylavert Plaza a donde hallò 16. piezas de Artilleria, y despues de haver dexado guarnicion bastante se encaminò con su Exercito para passar el Rio Torna, en donde hallò algun embarazo; porque los Imperiales procuraron embarazarle el passo desde las margenes opuestas, en donde se havian trincherado, pero no pudieron resistir mucho tiempo, porque los Rebeldes plantaron su Artilleria, y barrieron todo aquel terreno, desde donde tiraban los Alemanes, que se retiraron con alguna desorden, porque ya havia passado el Rio un Regimiento de Polacos, y aun hubo alguna Milicia Imperial, que vino a tomar las armas en el partido del Tequeli, o porque no pudieron huir a tiempo, o sin duda, porque los Ungaros pagaban mejor su Soldadesca. Franqueado el passo del Rio se encaminó el Exercito Ungaro acia la Plaza de Torna, que los Imperiales havian buelto a tomar; y para apoderarse de ella con mucha facilidad se destacò un Cuerpo de gente, que se avanzò a embestirla con tanta fortuna, que apenas hubieron acercadose al fosso haciendo semblante de querer asaltar los muros, quando el Governador se rindiò vergonzosamente, despues de haver degollado los Alemanes, que le parecieron los mas fieles al partido Cesareo: accion a la verdad desapiadada, que manifestaba, con demasia lo enconado, que estaban aquellos naturales con los Imperiales. Otro numeroso partido de Ungaros se apoderò de las Villas de Zerenetz, y Mescaslo, mientras, que el Tequeli con su Exercito atacò a Podrak, cuya guarnicion hizo valerosa resistencia, e indignado el Enemigo entrò despues, y la mandò degollar a la reserva de algunos Oficiales; no tubo la misma fortuna en la empresa de Onod, cuya fortaleza se defendiò con tan acerada resistencia, que despues de haver perdido alguna gente considerable en aquel ataque se retirò el Enemigo confusamente, haviendo antes quemado los arrabales.

El General Wirmb viendo, que el Tequeli se havia alexado de su Campamento se resolviò a salir a buscar las tropas, que le venian de socorro, que se componian de los Regimientos de Dinavalt, Holstein, Massini, Carrafa, y Estrasoldo: cuya union se logrò felizmente cerca del Rio Vag, desde donde embiò tambien un refuerzo de 800. Cavallos para conducir al General Lesle, que se havia detenido en Rosemberg, y que devia mandar el Exercito Aleman. Pero apenas supo el Enemigo, que los Alemanes havian desaloxado de su Campamento de cerca de Eperies, quando sin perder tiempo vino a postarse delante de esta Villa, que embestiò con todo su Exercito, con tan viva fuerza, que se rindiò en termino de tres dias. Casi al mismo tiempo tomaron los Rebeldes la Villa de Leventz, y de tantos progressos no era pequeña causa la gran multitud de manifiestos, que hacia repartir el Tequeli en forma de letras circulares; en que combidaba a los Ungaros a entrar en su partido, y a los que no querian rendirse con buenas razones, los amenazaba de ir a quemarlos en sus Casas, y haciendas; cuyas escrituras fueron de gran eficacia, para que en breve tiempo se aumentasse su Exercito, a cuyas fuerzas no se podia oponer el del Cesar por ser de menor numero, y porque la mayor parte de aquellos naturales el partido mas fuerte, tanto porque lisongeaban en esto su genio ya naturalmente enemigo de los Alemanes, como porque se vian expuestos a la furia de los Ungaros, todos los que se conservaban fieles al Cesar. Despues de haver logrado el Exercito Ungaro tan grandes progressos, passò el Tibisco al fin de Septiembre, y tomò la vereda de los Montes, que separan el Reyno de Ungria, del de Polonia llamados Krapax, y atraversado el Condado de Sepusio vinieron a atacar la Villa de Rosemberg, que no pudo resistir a tantas fuerzas unidas tambien con las auxiliares de Polonia, que mandaba el General Boham, y entraron los Rebeldes, y lo quemaron todo despues de haver perecido 200. hombres del Regimiento de Estrasoldo: cuya empresa conseguida no sin haver perdido alguna gente destacò el Tequeli asta 200. Cavallos, para que fuessen de aquella parte de la Moravia, y Silesia a quemar, y talar aquellas ricas Provincias: pero no lograron su intencion, porque se embiaron tropas de aquella parte, que embarazaron los passos por donde devian passar, y se fortificaron algunos Castillos, que daban, en las avenidas de aquel Pays, y los obligaron a bolverse sin haver executado esta barbara accion: pero los Tartaros, que servian debaxo del mando de los Rebeldes vinieron a hacer incursiones asta Naistat, y fuè preciso, que las Milicias de Austria acudiessen a aquella parte para hacerlos retirar. Nombrò el Cesar en este tiempo por Bano, o Virrey de Croacia al Conde de Trascovitz, y al Conde Forgatz, justicia mayor del Reyno, y como este aspiraba con gran passion al empleo de Palatino (que el Cesar queria bolver a establecer para sosegar los Ungaros, que insistian siempre, en que se les diesse uno de su nacion, no quedò muy satisfecho.

Havia tomado ya el mando del Exercito Imperial en Ungria el Conde Lesle al mismo tiempo, que el Tequeli se havia apoderado del Castillo de Arva, y como ya el tiempo, iba avanzando, resolvieron los Rebeldes en su Consejo de Guerra, que se quedasse el Tequeli con la Infanteria Ungara, y con el Tren de la Artilleria, parte en Nagibania, y parte

en

en Kivar, en donde esperaria un considerable refuerzo, que le devia venir de Transilvania, y entretanto partiria la Cavalleria Ungara, y Auxiliar debaxo de la conduta de los Generales Boham, Uladislao, Vesselini, y Tequeoli a buscar el Exercito Cesareo, y combatirlo. Con este designio partiò la Cavalleria rebelde avanzandose asta Metin, en donde tubieron noticia, que el General Lesle estaba a poco trecho de la Villa de Zatmar con la mayor parte del Exercito Aleman, con cuyo aviso resolvieron de venir a buscarlo con tanta celeridad, que marcharon mas de 25. leguas Ungaras en menos de cinco dias, veniendo a passar el Tibisco, y despues a campear a Mislok en donde se quedaron dos dias para rehacerse de la fatiga de tan trabaxosa marcha, y para aguardar algunas tropas, que se quedaban atras. Passaron despues à Potnok lugar distante de solas dos leguas de donde estaba acampado el General Lesle: el General Boham destacò algunas Quadrillas de Cavalleria ligera para empeñar los Imperiales al combate. El Exercito Cesareo: saviendo, que los designios del Enemigo eran de darle batalla, se formò en tres trozos, ocupando el terreno mas ventajoso, y despues de haver hechado alguna Cavalleria para oponerse à la del Enemigo, que se avanzaba a grandes passos, aguardò asta que el gruesso de los Enemigos acabarà de llegar, que tardò muy poco tiempo: comenzose de ambas partes un combate muy sangriento, que fuè finalmente poco ventajoso a los Imperiales, pero de muy poca perdida; pues tubieron tiempo de retirarse acia las Montañas, à donde no pudieron llegar los Enemigos por la gran ventaja, que se dexaba ver en la situacion. Esta fortuna, que lograron los Rebeldes los alentò para marchar a la conquista de Rosemberg, que havian buelto a tomar los Imperiales, en cuya accion hubo alguna dificultad a los principios, y fuè menester valerse de toda la fuerza de aquellas tropas para entrar en la Plaza, en donde la mayor parte de aquella guarnicion fuè passada a cuchillo. El Tequeli despues embiò parte de su Cavalleria para reforzar los Tartaros; que se havian encaminado acia la Moravia, y juntos ambos trozos fueron a embestir la Villa de Barin, y a poca dificultad se hicieron dueños; pero no cometieron hostilidad alguna con los vecinos, ni moradores de aquella Comarca, porque querian atraher aquellos animos con la dulzura. Los Condes de Budiani, y Esterasi tubieron orden de acudir a remediar estas incursiones con sus Ussaros, a quienes se agregaron algunas tropas, que se embiaron de Viena, y al Regimiento de Garrafa, que tubo orden de marchar de aquella parte con cuya prevencion se hizo menor el daño, y se pudo remediar algo.

Apostatò en aquel tiempo el Coronel Josua: llamado Padre Joseph, quando era Religioso, y con un Cuerpo de asta 6000. hombres hizo notable daño en los confines del Austria, y consternò de tal modo aquellos moradores, que muchos se huyeron, retirandose asta Viena. A este contratiempo se siguiò el de enfermar el General Lesle en Casovia, y fuè preciso, que bolviesse a mandar el Exercito Cesareo el Conde Virmb, y que se encaminasse acia las Villas de Montaña, y que el Coronel Garrafa se quedasse à las margenes del Rio Vag para guardar aquel passo: el Tequeli, y el General de los Polacos se encaminaban a gran passo a la Moravia, pero à poco mas de la mitad del camino tubieron noticia, que los Alemanes se havian apoderado de todas las avenidas, en cuyo vencimiento se ofrecia gran dificultad; porque era menester franquear algunos desfiladeros en donde con muy poca gente de presidio se podia defender la entrada a un Exercito: por cuya razon se retiraron de aquella parte, y se encaminaron acia las Tierras del Conde Palfi, que arruinaron, porque seguia el partido del Cesar.

Reciviò nuevas instancias el Tequeli de algunas Villas de la Montaña, para que se avecinasse con su Exercito, que despues le harian dueño de aquel Pays, con cuyo aviso tomò la marcha de aquella parte, y se llegò à la Plaza de Alsol, en donde havia 300. hombres de presidio, que hicieron resistencia a los principios, no haviendo querido rendirse el Governador, aunque le ofrecieron los Rebeldes buenos partidos: reduxose à sitio aquella resistencia, que durò tres dias, pero al quarto asaltaron los Rebeldes la Villa por una parte, entretanto que hacian semblante de atacarla por otra, y les fuè facil el subir à los muros, porque tenian prevenidas muchas escalas: el Governador, que estaba en el Castillo dando providencia para la defensa, acudiò con diligencia al socorro de la Villa; pero ya hallò a los Enemigos esquadronados en las Calles, y quedò preso al querer retirarse en el Castillo, que capitulò de alli a pocas horas: la mayor parte de los Soldados tomaron partido en el Exercito rebelde, y los Oficiales quedaron prisioneros de guerra. Acabada esta conquista marcharon los Rebeldes a Naisol, cuya Villa era fuerte de situacion, y no faltaba numerosa guarnicion, que guarnecia sus muros, pero el Governador apenas supo la toma de Alsol, sin esperar a que abriessen la trinchera se rindiò con 400. Soldados, que fueron conducidos a Trenchin: las Villas Cheminitz de Bolsenau, y Lipna siguieron el exemplo de Naisol. Estos afortunados progressos conseguia el Tequeli, quando el General Virmb se disponia a darle batalla, a cuyo efecto havia ya executado algunas marchas, pero por fortuna suya, prendieron algunos Alemanes, que corrian por aquel Pays, un propio que embiaba el Baxà de Varadin al Tequeli, con quien le participaba el aviso, que con la mayor brevedad le embiaria el socorro prometido, que se disponia para partir en muy breves horas; cuyo contratiempo

obligò al Caudillo del Cesar a suspender la batalla, anteviendo su prudencia, que veniendo a medir su Exercito las armas con el del Tequeli, nò podia dexar de ser derrotado si les llegaba a tiempo el numeroso socorro, que esperaba infaliblemente de los Turcos, con que se resolviò a esperar mejor ocasion campandose en Wolinitz: en donde reciviò algunas monedas, que hacian acuñar ya los Rebeldes en las minas de plata de que se havian apoderado, en donde imprimian las inscripciones *pro libertate, & justitia*, que en nuestro idioma Castellano significa pelcamos por la libertad, y la justicia. Tubo tambien noticia que el Conde Esterasi, que havia quedado preso de los Rebeldes en un encuentro, que havia tenido con ellos, se havia escapado afortunadamente de Naisol, y que havia ya llegado a Casovia.

Conocio el Cesar las ventajas, que lograban cada dia los Rebeldes, a cuyo remedio no podia acudir con toda aquella providencia, que pedia tan importante guerra, porque la del Imperio tenia empleadas sus mas numerosas tropas, no obstante marchaban todos los dias todas las que se podian unir, y levantar en sus Payses hereditarios: pero como las tropas de los Rebeldes se aumentaban tan considerablemente, ya con las auxiliares de Polonia, Turcos, y Transilvanos, ya con las mismas del Reyno que acudian, o obligados de las amenazas, o atraidos de la fortuna que favorecia al Tequeli, no bastaban las fuerzas del Exercito Aleman para oponerse, ni para llenar todos los puestos que era preciso defender; desuerte, que en tan desconfiada ocurrencia el mas probable remedio parecia el de llamar a los inobedientes al rendimiento por las veredas de la dulzura. A este efecto se empleò con fervorosa eficacia el Arzobispo de Estrigonia Primado del Reyno, Prelado en quien concurria el zelo, la piedad, y el interes de apagar el voraz fuego, que consumia aquel turbulento Reyno: hizose saver al Tequeli, y a los demas Xefes del Exercito, y de los Rebeldes, que el Cesar queria oir sus razones para hacerles justicia en sus pretensiones: pero que se oponia a la obligacion de Vassallos el perdirla con las armas en las manos, y devian deponerlas, para comenzar con el rendimiento: lenguage con que los Subditos deven tratar con la magestad de sus Soberanos: que S. M. C. lo havia nombrado por medianero, a cuyo favor deseaba corresponder facilitando los medios para el ajuste; por tanto esperaba, que atenderian a sus buenos deseos, que solo tenian el fin de introducir en aquel Reyno aflixido la felicidad de la Paz, que tenia desterrada la discordia, y poca inteligencia de los mismos naturales.

A esta discreta, y comedida propuesta respondieron los Rebeldes, que venian en presentar al Cesar sus pretensiones; no dudando que S. M. C. como padre benigno atenderia a satisfacerlas; y como Rey justo a cumplir lo que havia ofrecido observar quando ascendiò al Throno de Ungria, bien que los emulos irreconciliables, que asistian en su Consejo, fuessen invencibles embarazos al cumplimiento de su benigna voluntad, por natural odio que tenian a los Reyniculos; el deponer las armas para merecer el ajuste, tenia los conocidos riesgos, que havian experimentado tantas veces, y que apenas se verian desarmados, quando se hecharia sobre ellos todo el poder de los Alemanes, con el quedarse armados era prevencion, y no desobediencia, era necesidad de su defensa, deviendose atribuir aquel extremo al desgraciado rigor, con que se havian visto tratados de los Alemanes, quando havia sido menester pedirles alguna gracia solo autorizados de su humildad, y rendimiento; que el buscar con las armas la justicia de su libertad, y privilegios era efecto de haverse visto asta entonces despreciados, y abatidos en los Tribunales, en donde havian acudido por la via juridica a pedir justicia, que venia todo el partido de los Ungaros en admitir la gracia Cesarea con las siguientes condiciones.

Que deviessen salir del Reyno todos los Eclesiasticos, que eran sospechosos, y enemigos del partido de los Ungaros, cuyas personas se nombrarian a su tiempo.

Que se les concediesse amnistia general, o perdon, sin clausulas, ni excepciones con toda la extension a que se puede estender la gracia.

Que se les diesse el exercicio libre de la Religion, con la restitucion de sus bienes, y haciendas.

Que se les bolviessen los Templos, tanto a los Luteranos, quanto a los Calvinistas.

Que se deviesse elegir un Palatino de la nacion, dexandole el empleo de su dignidad con toda libertad.

Que se les diessen Rhenes en prendas, y seguridad, de que la execucion de estos Articulos seria infalible, y permanente.

Con todas estas prerogativas querian los Rebeldes bolver a los pies del Cesar, que con ser tan exorbitantes, se hubieran procurado moderar, para que se hubiera entablado el ajuste, porque amenazaban de querer vender todas la Villas de Montaña en donde estaban las ricas minas de oro, y plata a los Turcos para sacar intereses, y pagar sus tropas, y regalar a los barbaros que les asistian con tan poderosos socorros; pero quando se pensaba en dar alguna moderada satisfacion a los Rebeldes, se supo que su perfidia llegò a tal extremo, que ofrecieron a los Baxas de Neaisel, y Varadin, que obligarian a las referidas Villas a dar juramento de fidelidad al Sultan, y contribuirle con numeroso tributo: cuyo impensado aviso rompiò todas aquellas medidas, que se havian tomado para las Paces, y se bolviò a la guerra con mas animo, con mas razon, y esperanza de que la providencia daria modo con

con que caſtigar la inſolencia de tan atrevidos Vaſſallos. El Generàl Virmb, que mandaba el Exercito en auſencia del Conde Leſle, que eſtaba todavia indiſpueſto, reciviò todas las tropas que eſperaba, de que vino a formar un razonable Cuerpo; con el qual ſe reſolviò de ir a atacar al Enemigo, comenzando por Tequeli, y el General Boham, que eran los que tenian entonces las mayores fuerzas del Exercito rebelde, y para que no ſe pudieſſe eſquivar aquella accion; ſe adelantò, apoderandoſe de algunos paſſos de las Montañas, haciendo marchar el grueſſo del Exercito a donde eſtaba el de los Rebeldes, que tardaron poco tiempo en tener el aviſo, de que ſe venia a ellos, y fiados en la continuacion de ſus fortunas, ſalieron a encontrar los Alemanes al camino, y apenas ſe dieron viſta ambos Exercitos quando comenzaron el choque con tanto fervor, y animo que no ſe pudo conocer ventaja alguna en muchas horas, haviendo comenzado el combate de mañana, aſta que haviendo recivido los Alemanes un refuerzo de gente, al miſmo tiempo, que ſe notaba ya en los Rebeldes alguna flaqueza, porque de un lado les havian derrotado enteramente los Alemanes, y cargando la gente, que venia de refreſco por el otro flanco, los acabaron de poner en derrota, y ſe huyeron los Rebeldes, no parando aſta que ſe vinieron a guarecer debaxo del Cañon de Alſol, y los demas que ſe huyeron por la otra vereda de los Montes, encontraron ocupados los paſſos de los Alemanes: en donde ſufrieron ſegunda perdida, dexando muertos mas de 500. hombres, y fueron perſeguidos los demas a quien la fuga havia hecho mas afortunados aſta meterlos a cuchilladas en los Montes.

Eſte buen ſuceſſo animò los Alemanes, y hizo menos atrevidos a los Rebeldes, y el Tequeli deſpues de haverſe alexado de Alſol, porque los Imperiales eſtaban poco diſtantes, vino a poner ſu Campo cerca la Villa de Carpfen, y la guarnicion de Buſtrok, que ſupo la fortuna del Exercito Ceſareo ſe declarò contra los Rebeldes, y tirò el Cañon ſobre ellos: de cuyo proceder impenſado quedò tan irritado el Tequeli, que embiò un grueſſo de Infanteria, y de Dragones a quemar los arrabales, y la Palanca, a cuyo inſulto hicieron reſiſtencia los de la Villa: pero como los Enemigos eran tan numeroſos fueron rechazados con gran perdida, y en la confuſion del huir no pudieron embarazar la entrada a los Rebeldes: porque la conſternacion no los pudo diſtinguir, y aſſi ſe hicieron dueños de la Plaza, y Palafi Imbre, que era el Cabo, que mandaba aquel pequeño Exercito mandò cortar las cabezas a 6. de los principales, que havian ſido cauſa, que ſe diſparaſſe la Artilleria ſobre ſu gente: el General Virmb acordò una tregua a los Rebeldes, que le pedian para entrar en nuevas conferencias de las Paces; pero haviendo recuperado ſu ſalud el Conde Leſle, y buelto a tomar el mando del Exercito embiò a decir al Tequeli, que no obſervaria eſte armiſticio ſino bolvian todas las Villas, que havian tomado durante la Campaña, y en el interin ſe fuè a embeſtir la Plaza de Carpfen, que ſe ganò en breve tiempo: pero el Tequeli a quien la toma de eſta Villa (en un tiempo, que el no creia hubiera ſido factible) embarazaba ſus deſignios, partiò con gran diligencia a bolver a recuperarla, y en efecto tubo alguna fortuna en apoderarſe de la Palanca, y otras caſerias, que eſtaban fuera de la Plaza, y ya comenzaba a formar ſus baterias, quando tubo noticia, que el General Leſle venia al ſocorro, y levantò el ſitio precipitadamente retirandoſe con alguna perdida. La guarnicion de la Plaza de Filek, que era muy numeroſa hizo una vigoroſa ſalida ſobre un partido de Rebeldes, que derrotò enteramente: el Conde Eſteraſi Governador de Papa encontrò tambien un conſiderable Cuerpo de 2000. Genizaros eſcortados de 500. Eſpais, que ſe encaminaban acia el Pays Chriſtiano, y los atacò con tanto acierto, que deſpues de haverlos derrotado, y pueſto en vergonzoſa fuga, quedò con muchos priſioneros de cuenta, y dos Agas. Como la accion fuè muy importante fuè preciſo dar parte de eſte hecho de armas al Sultan, para que ſupieſſe, que ſus Vaſſallos havian ſido los primeros agreſſores, por no deſazonar aquellos barbaros: con tan ſufrida penſion era meneſter correr con los Turcos en aquellos calamitoſos tiempos: de eſta eſpecie de ſervidumbre redimiò al Reyno de Ungria el Ceſar Leopoldo; el Letor notarà mas abaxo eſta mudanza con el eſtimable beneficio de verlo ya libre del yugo de eſtos barbaros: y verà que tantas perdidas, y deſgracias haran mas recomendables a la poſteridad de los hombres ſus victorias. Corrian ya los primeros de Deciembre, y el ceño airado del Invierno ſe hacia intolerable a la Milicia Ceſarea; con que ſe tratò de aquartelar el Exercito, y el General Leſle repartiò ſu gente en Caſovia, Kalò, Tocay, y otros lugares, y el General Virmb partiò diſguſtado a ſus Tierras, que tenia en Sileſia, porque el Leſle havia roto las treguas, que el havia contratado con el Tequeli, con conſentimiento de la Corte Imperial. Ambos Generales devieron de tener ſus razones ſegun los tiempos, en que ſe hicieron, y ſe rompieron, porque parece, que el Leſle alegò por ſu razon, que hallandoſe con un Exercito tan poderoſo, no era bien obſervar un armiſticio con unos Rebeldes, que ſolo le pedian para rehacerſe, y venir deſpues mas pujantes, quando los Alemanes eſtubieran menos cuidadoſos: no obſtante eſta aſeveracion, que parece, que tenia todos los viſos de neceſſarios, tubo orden eſte General de renovar la tregua, y aun ſe llegò a tolerar, que los Rebeldes ſe aquartelaſen en los tres Condados de la Ungria ſuperior: benignidad, que tubo por cauſa primaria, la inata piedad del Ceſar de ver aquel Reyno tan lleno de las miſerias, que le acar-

acarreaba una tan ſangrienta guerra, y como los Ungaros pedian con nuevas inſtancias, el que ſe juntaſſe una Dieta general, en donde eſperaban, que S. M. C. emplearia ſu clemente, y paternal cuidado en darles aquel alivio, de que tanto neceſitaban; vino el Ceſar Leopoldo en facilitarles el modo de reconocerſe en ſu rebeldia, y hacer mas viſible ſu miſericordia, a viſta de que ſus armas ſe hallaban yà tan poderoſas, que podian atacar a los Rebeldes en ſus conquiſtas: con que para hacerles conocer, que deſeaba ſu enmienda les acordò la tregua, y la Dieta, y nombrò por ſus Comiſſarios al Principe de Schavarzemberg, y al Conde de Noſtitz Gran Canciller del Reyno de Ungria, y paſsò ſu piedad, por todo lo que podia facilitar la Paz en Ungria; y no devemos paſſar en ſilencio, que en las monedas, que hicieron acuñar los Rebeldes ſe hallaron tambien algunas, en donde de una parte ſe via eſculpida eſta inſcripcion: *Ludovicus IV. Rex Gallicæ,* y de la otra: *Protector, & Patronus Regni Ungaricæ*, circunſtancia, que devia agravar la perfidia de aquellos naturales, pues que reconocian a un Principe emulo naturalmente, y enemigo declarado de la Auguſtiſſima Caſa: pero tantas razones, de que ſe hallaba aſiſtida la juſticia del Ceſar perdian la fuerza a viſta de ſu clemencia, que buſcaba ſiempre ingenioſa nuevas ocaſiones, y pretextos para perdonar a los Ungaros, que nunca la benignidad campea mejor, que quando ſe emplea en perdonar, deſpreciando los mayores delictos: eſte proceder tan piadoſo del Ceſar Leopoldo, podia haver convencido, a los que con tanta injuſticia atribuian a ſu demaſiada entereza la guerra de los Ungaros; la ſincera relacion, que vamos dando de aquellos ſuceſſos ſerà evidente prueva, que a eſtas voces diò el ſer la paſſion, y las eſparciò la calumnia, y los que publicaron, que los Rebeldes ſe mantenian con obſtinacion en ſu inobediencia, porque S. M. C. les refuſaba lo que pedian, veran el poco fundamento, con que aſeguraron eſtas opiniones. Ya vemos al Ceſar reducido a conceder a los Ungaros la mayor parte de lo que deſean, y no por eſto los veremos deponer las armas antes bien los hallaremos mas contumaces, y mas oſſados. Los ſuceſſos, que referimos daran un deſengaño con la miſma evidencia, y deſmentiran lo que aſegurò ſu apaſionada embidia, y aſſi terminamos los acaecimientos del año 1678., que ya nos eſtà eſperando el impaciente Letor para enterarſe, de los que ſe iran deduciendo en el curſo admirable de eſta Hiſtoria.

CAPITULO VIII.

Dicenſe los ſuceſſos del año 1679.

Puntos de que ſe trata en el diſcurſo de eſte tiempo.

Conſternacion en el Imperio a viſta de la Paz de Holanda, y de las incurſſiones de la Francia. Muerte del Obiſpo de Munſter intempeſtiva para la guerra: amenazas de la Francia a los que ſe oponian a las Paces: reflexiones del Ceſar ſobre el eſtado de las coſas, que dimanaban de tan peligroſo criſis. Razones de S. M. C. para minar la Paz como un mal neceſario: embia el Ceſar Miniſtros al Imperio para tantear el genio de los Principes; pero los hallan inexorables en materia de guerra. Concluye finalmente el Ceſar las Paces con Francia, y dicenſe los Articulos, y condiciones: quexas de Dinamarca, y Brandemburg, porque el Ceſar hace las Paces: Principes que ſe comprendieron en eſtas Paces. Miniſtros de todas las Coronas, que aſiſtieron en el famoſo Congreſſo de Nimega: el Elector de Brandemburg no quiere admitirlas. Muerte del Elector de Baviera: haceſe reflexion en la Corte Ceſarea para hacerſe favorable el Duque heredero, y ſe reſuelve embiar al Conde Noſtitz Canciller de Bohemia ſujeto de gran capacidad. La Francia confia nimiamente en hacerſe el joben Elector todo ſuyo: explicacion ſobre los puntos de la Paz en que el miniſterio Frances procura poner algunas clauſulas equivocas. Ratificacion de las Paces. Embajada famoſa de Polonia. Deſapiadado influxo de Peſte en Viena. Viage del Ceſar a Pragua: deſcripcion individual de las doloroſas deſdichas, que causò eſte cruel mal en Viena, y en ſus arrabales: es el mas eficaz remedio la Altiſſima piedad de la Inefable, y Todo Poderoſa Santiſſima Trinidad, a quien hace el Ceſar un voto, y juntamente toda el Auſtria, dicenſe todas las circunſtancias. Se conocen inmediatamente ſeñales de mejoria: la miſma deſapiadada dolencia en Pragua. Paces con Francia, Suecia, y Dinamarca, dicenſe los articulos. Maximas de Francia terminadas ya las Paces. Negociacion en Baviera, indicios del genio de aquel Principe a la Auguſtiſſima Caſa. No ſe hace la Liga con la Corona de Polonia, dicenſe las cauſas. Suceſſos de Ungria, haceſe quanto es poſible para hacer entrar los Rebeldes en ſu dever. El Arzobiſpo de Grana, y demas Magnates trabaxan con fervor en eſta empreſa. Empeñaſe tambien la Princeſa Ragozi madre: la Religion Proteſtante, y Luterana ſon poderoſas remoras para el ajuſte. Tequeoli ſe rinde al partido Ceſareo: incurſiones de los Turcos con fortuna varia. El Coronel Joſua ſe hace dueño de algunas Villas de Montaña: muerte del Conde Palfi Obiſpo de Nitria, y le ſucede el Conde Colnitz Prelado de gran virtud. Alteranſe nuevamente los Ungaros.

Buelve

Buelve el Tequeoli al vomito de la rebeldia. Esparcense libelos difamatorios para hacer horroroso el proceder del Cesar. La desapiadada Peste, que se havia contraido en Ungria hace notables daños, y es causa, que se suspenden las negociaciones, y los hechos de armas. Retirase el Principe Virrey a Mariantal con pretexto de huir la Peste, dicense algunos motivos.



UEDABAN las cosas del Imperio en el peligroso estado de la desconfianza, y la Francia havia logrado lo que tanto deseaba: las Paces con España, y Holanda, el tener la Ingalaterra desunida en sus guerras civiles, que aunque los dos partidos no havian llegado a desembainar las espadas, era siempre la discordia mayor, porque crecia en fuerza de los incentivos, que sugeria astutamente esta Corona: los Principes del Imperio consternados, viendo la prepotencia del Christianissimo, que como referimos se havia dilatado por los Payses de Cleves, Juliers, Colonia, y Palatinado, llenandolos todos de sangre, y fuego, horrorosas execuciones, que practicaba aquella desapiadada Milicia, no hallandose defensa, ni oposicion alguna. El Rey de Dinamarca, el Elector de Brandemburg, y los otros Principes sus confederados quedaban firmes en querer mantenerse en la Liga contra Francia, y la Suecia a los ultimos del año precedente: pero casi en el mismo tiempo el Obispo de Munster (Principe que yà tendrà muy conocido el Letor en el discurso de esta Historia por sus acciones, y genio belicoso) muriò, y dexò la alianza con menos fuerzas, porque era uno de los que mas asistian con gente, viniendo en persona el mismo a governar su Exercito con grande fervor, y animo, como si fuera su caracter mas Militar, que Eclesiastico: tenia Marte tal predominio en su corazon, que todo el tiempo que se viò con el poder de sus armas, jamas pudo tenerlas ociosas. El Christianissimo se sirviò de ellas para ir contra los Holandeses, y contra el Imperio: aliose despues con el Cesar, Dinamarca, Brandemburg, y Holandeses, y militaron sus tropas en el Norte, asta que el año 1678. terminò la carrera de sus dias, y reduxò todo aquel espiritu inquieto, y marcial la muerte, al breve espacio de un sepulcro al frio sosiego de un marmol, y se celebrò como contratiempo su falta, porque fueron de grande sufragios sus fuerzas en el Norte, y en el Rheno; y aunque se eligiò sucessor favorable al partido Austriaco, y al del Imperio, no obstante fuè perdida considerable: y yà save el Letor lo que son mudanzas de govierno, y lo que se requiere para afirmarse en el: a los principios nunca faltan los embarazos, que trahe consigo la novedad quedaron los Confederados del Norte obligados a reforzar su partido con las tropas, que les podia dar el nuevo Principe; pero no sin el sobresalto de ver que los Principes del Rheno, que apetecian la Paz con los deseos, que les excitaba el ver, que la Francia se armaba con mas tropas; de aquella parte de la Alsacia, y que se oian las amenazas, que fulminaba de entrar en Alemania, y llevarlo todo a sangre, y fuego; castigando assi las Potencias, que despreciaban el amable beneficio de la Paz, que queria dar a todos sus Enemigos. Este orgulloso modo de hablar junto a la prevencion de su Milicia, hacia poderoso eco en quantos lo oian, y se formaba aquel pavoroso partido en aquellos confines, que fuè causa de las Paces, que vamos a referir. De este semblante parecian las cosas de la guerra del Imperio a los principios de este año, y todos miraban al Cesar, como norte, que les devia influir la resolucion, que se podia tomar en tiempos tan calamitosos, y como las Paces, que veremos en breves dias concluidas, deven ser el assumpto de este año, y siruen a la claridad de los que se siguen, es preciso venir a desemboluer todos los motivos, que tubo Leopoldo para concluirlas.

Deve boluer el rostro el Letor a los principios de la guerra del 72., y acordarse de lo que le repetimos algunas veces, que S. M. C. entrò en ella con el solo fin de socorrer los Payses Baxos contra la inundacion de los Franceses, y al Imperio, en donde la misma Corona havia afirmado el pie con la idea de conquistarlo, como nos lo han asegurado con la evidencia los sucessos: quedò el ministerio Frances frustrado en las maximas, que havia fabricado sobre el cimiento de su cautelosa politica, y le faltaron todas las lineas, que havia tirado; porque jamas creyò, que el Cesar se hubiera empeñado con tanto fervor en esta guerra; referimos ya los sucessos de ella, y viendo finalmente el Christianissimo lo poco, que le fructuaba esta: tratò de Paces: desuniò los Aliados: logrò las amistades con España, y Holanda: aterrò despues los Principes del Imperio, que hallandolos desprevenidos les fuè facil el consternarlos: murieron el Elector de Maguncia, y el Obispo de Munster, y sus muertes alteraron la Liga, y antes que los sucessores pudieran prevenirse a la defensa, era preciso, que el tiempo la sazonasse.

Todo lo consideraba el Cesar, y su primera aplicacion era la de buscar medios para la continuacion de la guerra; anteveia los inconvenientes, que nacerian de la Paz, pero al mismo tiempo tenia delante los ojos los embarazos, que se presentaban para perseverar en ella. Sus armas solas no podian bastar para defender el Imperio, quando los Principes de el desunirian sus fuerzas, haciendo las Paces, como ya daban bastantes indicios. Las fronteras de Alemania eran muy dilatadas, y para su conservacion se necesitaba de las Armas de todos sus Potentados, que con gran dificultad se venian a encorporar; porque

savia

savia sembrar la discordia, y la zizaña la Francia (como notamos ya en nuestros sucessos) con tanta astucia, que aunque los Principes hacian quanto podian para oponerse a sus invasiones, hallaba ocasion para hacerse favorables los Ministros, que eran dueños de las expediciones militares: y raras veces las marchas, y socorros se hacian a tiempo: maxima, que fuè tan util a esta Corona para avanzar sus intereses, que le podemos atribuir el logro de la mayor parte de sus fortunas: añadiase otra razon, que era la de la guerra de Ungria, que tomaba ya tan considerable Cuerpo, que se hacia mucho mas importante, que la del Imperio: siendo domestica, y tan inmediata a los Payses hereditarios: y lo que era mas de temer, que los Turcos se empeñaban en ella con tanto calor, que la comenzaban ya a manejar como propria: los socorros, que daba el Christianissimo de numerosas sumas, y de gente, que se procuraba embiar por la via de Polonia, en cuya comission invigilaba el Embiado Frances en aquella Corte con toda su aplicacion, y de cada dia se aumentaba el Exercito, que los Polacos mantenian en favor de los Rebeldes; circunstancias a la verdad, que merecian toda la reflexion del Govierno, siendo mas natural, que el Cesar acudiesse a extinguir el voraz fuego, que abrasaba el Reyno de Ungria, que las fronteras del Imperio, en donde havia tanto Principe poderoso, que podia defenderlas, como quisiessen sacudir aquella tan radicada complacencia, por no decir parcialidad, que tenian por la Francia, que sabia engañarlos con las buenas apariencias; y haviendoseles tantas veces hecho ver, que su politica no tenia mas fin, que el sugetarlos, devian los mismos con tan prudente advertencia, tomar las armas para defender la Patria; obligacion a que les devia mover su propia, y natural conveniencia.

Lo que podia mover al Cesar à continuar la guerra contra la Francia decian todos, que devia ser el ver la Corona de Dinamarca, y el Elector de Brandemburg totalmente resueltos a quedar constantes en la Liga, y ofrecian sus Ministros a Viena el hacer los ultimos esfuerzos para formar Exercitos mas numerosos, como S. M. C. cooperasse de su parte con sus armas à oponerse a la Francia, y a la Suecia: que los demas Principes a quien tenia consternados las armas del Christianissimo tomarian animo, y se unirian para formar un suficiente Cuerpo de Exercito para salir contra sus Enemigos: procurarian tambien ambos el hacer nuevas levas para aumentarlo. En esta substancia hacian grandes instancias estas dos Potencias al Consejo Cesareo: y atendiendo al exterior sonido de estas voces, parece, que era conveniencia de Leopoldo el arrostar con tan buena ocasion este nuevo empeño, para esquivar (decian todos) aquella especie de desaire, que parece, que se verà en estas propuestas de la Francia para su utilidad, y poco decorosas a la fortuna, que las armas Cesareas havian tenido en el Imperio; pero esta apariencia tenia aquel agrado, que suelen tener las cosas, que se visten de una dorada corteza para engañar los ojos: y despues al entendimiento; y veniendo a considerar lo interior, y las consequencias perdian su fuerza las exterioridades, porque el desengaño las hacia conocer sophisticas.

Era verdad, que la Dinamarca, y Brandemburg se havian portado en la guerra contra el Sueco con gran brio, y fortuna; pero se havian empleado en este feliz logro las armas Cesareas, las de Munster, de Hanover y otros Principes confinantes: la Holanda havia asistido tambien embiando su Armada Naval, con cuyo socorro lograron los Daneses los progressos, que havemos referido: se obraba entonces, con muchos brazos, y se conservaban en aquel tiempo las conquistas, porque la Francia no podia asistir a los Suecos con poderosa mano, deviendo tener su Flota empleada en Mecina, y en el Oceano para defender sus Costas de los Navios Holandeses, que cruzaban aquellos Mares con notable daño de sus Puertos: hallabase en este tiempo totalmente mudado el semblante de esta guerra; los Holandeses amigos, y assi quedaba la Suecia libre de su Flota, y deste modo muy poderosa para recuperar lo que havia perdido en mucho tiempo, la Francia prepotente tambien por Mar, le podia embiar numeroso socorro, y por Tierra un Exercito considerable, que hallaria vereda para llegar a unirse con los Suecos: amenazando ya los Franceses querer marchar acia el Pays de Brandemburg: los demas Principes confederados no obrarian con tanta actividad: Munster ya muerto, su sucessor aunque buen Imperial no tan Soldado, como el difuncto, y como se habian empeñado en aquella alianza, y guerra, porque el Sueco havia invadido el Pays del Elector, haviendo cumplido, con haverle ayudado a recuperarlo, parece que sino cesaba totalmente el Emperio lo diminuia el haver cumplido con lo mas importante. Fuera de esto militaba la razon natural, que tienen todos los Dominantes quando entran en alguna Confederacion, que es la de lograr alguna importante ventaja, o por lo menos la gloriosa opinion, y credito de sus armas, socorrieron todos al Elector, porque el numero de los compasivos era grande, y el interes comun: todos se movian con oficiosa actividad, porque vian la Francia ocupada en todas partes, y las consequencias ciertas de la ganancia: con menor eficacia obrarian en la conjectura presente los Aliados, porque faltaban los presupuestos referidos, y apretaba fuertemente el ver al Cesar tan precisamente ocupado en la guerra de los Rebeldes; y assi de tanto numero de premissas se venian a inferir iguales desconfianzas, que hacian perder las fuerzas a todas las prevenciones, que se podian hacer para la continuacion de la guerra.

Tenia otra razon el Cesar, que pedia toda la aplicacion de un prudente Monarca Catholico, y savio Politico: dependiendo de ella igualmente los dos mas preciosos intereses de una Monarquia, que son los de la Religion, y de la conservacion del Estado: porque dado el caso, que la Dinamarca, y Brandemburg saliesen bien de esta guerra, y reduxesen sus Enemigos a quanto puede obligar la ley de los vencedores, se venia a concluir de este trofeo el hacer poderosos a los Religionarios, que exceptuando el Cesar, y el Obispo de Munster, de los que entraban en esta alianza: todos los demas eran Protestantes, con que venia a quedar el partido Catholico en Alemania mucho mas debil, y el Luterano tan prepotente, que podian bolver a reverdecer aquellas ideas, que tubieron tanto credito en los tiempos de la guerra de los Suecos en Alemania de elegir un Cesar Protestante: maxima, que tomò tan abultada, y fuerte parcialidad, que fuè preciso, que la Augustissima Casa juntamente con algunos Catholicos, que inadvertidamente havian suscitado a los Suecos a venir al Imperio, para oponerse a la grandeza Austriaca (bien que los Protestantes hubiessen dado el principal motivo) saliesen al reparo de esta perniciosa idea, hecha ya tan considerable, que las mismas Potencias estimuladoras vinieron entonces con la mayor providencia al reparo: quedando pues los Principes de la Religion Luterana, y Protestante vencedores, y dueños de tantas ventajas, como les procuraria el vencimiento de un Enemigo tan poderoso, quien les embarazaria bolver a pensar en lo que una vez havian intentado con tanto fervor? Y aun puede ser, que los Suecos siendo de la misma fee hiciessen las Paces con la condicion de ayudar con sus fuerzas al cumplimiento de sus designios, comprando las amistades al precio de un beneficio, que dedicarian al servicio de su Religion: la ocasion les seria favorable, pues que podrian socorrer poderosamente los Rebeldes de Ungria, y a los Religionarios del Reyno, debaxo de el pretexto especioso de socorrer sus hermanos, hijos de una misma fee: con que de estas mas que probables premissas, venia a inferir la mente Cesarea, que la guerra del Norte era contra el interes de los Catholicos de Alemania, primer cuidado, y mira a que atendieron siempre sus Augustissimos Progenitores: y principal objeto a que siempre atendiò su Catholico zelo, desde que obtubo con su natural piedad el Govierno del Imperio. Esta reflexion, que heria muchas veces el alma le hacia tanta fuerza, que apenas le daba el tiempo de recobrarse en las dificultades, que hallaba en ella: porque aunque el interes de la Iglesia Romana era siempre el mas vehemente, no desesperaba de poder con la potencia de sus armas, y de su justificada razon oponerse a sus Enemigos, y a los que intentassen proceder contra los Catholicos, porque la esperiencia de tantos sigios de ver, que la Altissima Providencia no havia abandonado jamas su Augustissima Casa, era firme vinculo, en que fiaba, que se le continuaria esta piadosa proteccion, y aunque tenia la sospecha, que dan de si los zelos del Reynar, y defender una Religion santa, y verdadera; quedaba aun otra dificultad, que era la contraria, y aun lo mas probable, y de temer, porque caso que los Suecos apoyados con el socorro de los Franceses por Mar, y Tierra viniesen a ser vencedores, se seguian los mismos inconvenientes, y aun trahian mas perniciosas consequencias: que estaban aun todavia muy frescas las heridas, que havia recivido el basto Pays de la Alemania, quando los mismos Suecos entraron en ella a sangre, y fuego: quantos años no durò aquella guerra? sus armas llegaron a muy pocas leguas de Viena, talaron las ricas margenes del Danubio, penetraron en la Baviera, sin que los confines del Tirol quedassen exemptos de sus tiranias, y finalmente fuè todo el Imperio tragico theatro de sus crueldades: y fuè menester todo el poder del Cesar, y otros Principes para obligarlos a hacer Paces, que no se concluyeron sin haver primero cedido a los Suecos algunos Payses en la Alemania, tolerando el dexarles algunas conquistas, porque se pudiessen efectuar mas presto.

La memoria estaba aun muy reciente para olbidar los muchos males, que havia causado esta sangrienta guerra, y era mucho de temer qualquier riesgo sospechoso de bolver a renovarla, y se dexaban ver en la continuacion de la guerra algunos desconfiados lexos, que prometian otra invasion; si acaso los Suecos quedaban vencedores: desgracia, que podia suceder, saviendose principalmente, que los Franceses operarian de su parte todo lo possible para hacer esta discordia mas obstinada. Dos puntos eran estos, que daban bastante materia para discurrir sobre la resolucion de las Paces, y añadiase al tercero, que no era de menor importancia: era esta la triste voz, que corria en ombros ya de la evidencia: el Contagio, que comenzò a dexarse ver en los arrables de Viena, en donde fuè preciso acudir con los mayores preservativos, para que este mal no tomasse mayores fuerzas: contratiempo, que entre los que sufria el Cesar en la ocurrencia de aquellos tiempos, era de tan notables consequencias, que no fuè una de las menores causas de la Paz: hallabase Leopoldo combatido de las batallas interiores, que daban las calamidades referidas al Alma, y era muchas veces menester valerse de todo el artificio, que suele influir la disimulacion, para componer el semblante a vista de las borrascas, que causaban las agitaciones de tan violentos golpes, que necesitaban de todo el hombre para hacer un moderado sufrimiento en tales extremos.

Ni era menor la mortificacion, que sentia aquel real corazon de ver, que el concluir las

las Paces era assentir tacitamente a la voluntad del Enemigo, y confessarse en alguna manera rendido: inconveniente, que miraba el decoro de sus armas, y al credito, que se havian adquirido en sus felices progressos: el ver la tenacidad, con que el Christianissimo permanecia en querer restituir la Lorena al Duque su legitimo heredero, con pactos tan rigurosos, era tambien una de las dificultades, que se ofrecian a la vista para no concluir las Paces: porque fuera de tener la justificada razon el Duque de ser heredero de aquellos Estados, era este Principe Cuñado del Cesar, razon, que obligaba a hacer el empeño posible para restituirle en ellos: en cuya pretension trabajaban con el mayor calor sus Ministros en Nimega, pero con poco fruto, porque la Francia alimentaba los bastos designios de entrar en Alemania, y en esta imaginada empresa serviria mucho el ser dueño de la Lorena, porque su terreno le franqueaba el mas facil para entrar en el Imperio. A este fin convenia bien en restituirle al Duque sus Estados: pero Nanci, que era Capital, y principal Villa se la queria reservar juntamente con sus distritos, y para resarcir esta notable cession, le prometia de darle el equivalente en otra parte de sus Dominios poco distante: pretendia tambien, que se le diese capaz terreno para el transito de sus tropas en la Alsacia, y en este camino comprendia un Cruzero de dos veredas, que formaban tan considerable porcion de Pays, que no le quedaba al Duque, mas que el solo titulo de Soberano: haciendose la Corona de Francia absolutamente proprietaria con la possesion de lo mas principal del Pays, que se componia de aquellos caminos, y sus dependencias con tan notable dominio, que no podia Su Alteza, ni sus herederos dar un passo fuera de sus Estados, que no diesse en los terminos del Pays, que se apropiaban los Franceses; con que era, hablando ingenuamente el quedar aprisionado en sus Ducados con la diferencia de que era una Carcel espaciosa; pero en materia del mando le dexaba tan militada la libertad el Christianissimo, que solo se estendia a mandar sus Vassallos con su beneplacito, y total agrado: se le prescrivian finalmente en tan angostos limites un breve orizonte con la dependencia de un Principe vecino, y poderoso. Este punto a la verdad embarazaba al Cesar, porque aunque todos los dias sus Ministros lo proponian en el Congresso de Nimega, no era posible el ganar passo alguno, porque los Embaxadores de Francia se arroxaban luego a responder, que el negociado de la Lorena miraba la conservacion del Reyno, y que devian andar muy resguardados en el, porque havian experimentado lo que se les havia seguido de pernicioso, quando los Duques havian seguido el partido de los emulos de la Francia, desuerte, que era prudencia prevenirse en adelante con el reparo. El Presidente Canon Ministro del Duque sujeto de gran saver, y de relevados instaba con gran fervor, para dar a conocer con la evidencia, que los Articulos, que le prescribian a su dueño eran impracticables, que no le dexaban mas, que la sombra de la soberania: ni devia S. A. admitirlos, ni podia, pues era ponerse en una estrecha prision sin mas voluntad, que la de obedecer a la Francia: era constituir toda su posteridad en la indigna esclavitud de depender absolutamente de otro dueño: deviendo considerar, que el Duque, y sus antecessores no dependian, ni havian dependido en tantos siglos, que havian posseido legitimamente la Lorena de otro, que del Cielo, y de su espada: y el someterse aora a tan rudas leyes, era abrogarse aquel natural derecho, que les constituia Soberanos. Estas, y otras muchas razones alegaba aquel avisado Ministro, que apoyaban los del Cesar con toda su authoridad: pero los Franceses havian cerrado todas las avenidas al ruego, y a la justicia de la pretension, y se hacian cada dia mas inexorables a las instancias: a los principios del año se disponian los Embaxadores Cesareos a hacer el plano de las Paces, conociendo, que parecia casi impossible el poder evitarlas, porque los Principes Confederados alargaban la mano a pedirlas: temiendo las invasiones, que voceaban los Franceses; a cuyo efecto se dexaban ver aquellos confines con numerosas tropas, que amenazaban llevarlo todo a sangre, y fuego sino se sometian a las Paces, que para el bien de Europa proponia el Christianissimo.

En este Crisis peligroso se consideraban las cosas del Imperio, y el Cesar rodeado de todas aquellas consideraciones, que le hacian impossible la guerra; miraba la Paz, como necesidad inevitable, y se iba poco a poco facilitando para hacerla, venciendo aquellas asperezas, que la hacian horrorosa: pero antes de venir a la total conclusion mandò a su Mariscal de Corte Conde Zinzendorf, que fuesse a abocarse con los Principes del Imperio, para procurar sondar sus animos. Devia tambien representar las razones, que tenia S. M. C. (caso, que los hallasse con poca inclinacion a continuar la guerra) para hacer las Paces ultima diligencia, que puso en obra aquel animo real, que aunque asistido de tantos motivos para efectuarlas, quiso antes hacer todas las pruevas, que cabian en la posibilidad, para ver si podia continuar la guerra antes de venir a lo preciso de una Paz, que se devia hacer por razon de Estado: ley de tan dura naturaleza, que raras veces se obedece sin atropellar el genio, y aun la conveniencia: pero tardò poco tiempo en hacerse visible el desengaño, porque a los principios de Febrero bolviò a Viena el Conde de Rosemberg, que havia algun tiempo, que el Cesar havia despachado al Imperio, para ver el animo de algunos Potentados, y participò a S. M. C. lo poco que havia, que fiar en las fuerzas de los Aliados, y que las amenazas de Francia havian hecho un portentoso efecto en Principes, y Vassallos, y que

que se devia abrazar la Paz, como el medio mas eficaz por ser ya inevitable: dexò tambien, que los Embajadores Cesareos en Nimega enterados de esta verdad, y siguiendo la orden, que se les havia dado, que caso, que se tubiesse conocido el poco genio de aquellas Potencias para la guerra se efectuase la Paz, la que quedaban ya concluyendo: haviendo ya hecho el plano, y dispuesto los Articulos, que se remitirian brevemente, para que S. M. C. los ratificasse: este aviso junto a los motivos, que dexamos individualmente referidos, apresuraron la conclusion de este negociado, que finalmente quedò concluido a los 5. de Febrero dia de la Gloriosa Virgen, y Martir Santa Agueda, cuyo contenido, y substancia es la siguiente, hase procurado traducir de la lengua Alemana con la mayor fidelidad en nuestro Idioma.

Tratado de Paces concluido entre S. M. C., y S. M. Christianissima en Nimega a los 5. de Febrero año 1679.

EN el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Spiritu Santo: sea notorio, y manifiesto a todos, que despues de haver sucedido la Guerra tan publica a toda Europa entre el Serenissimo, Potentissimo, e invencible Principe, y Señor Leopoldo por la gracia de Dios electo Emperador de Romanos, Rey de Germania, Rey de Ungria, y Bohemia, Dalmacia, Croacia, y Esclavonia, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brabante, Stiria, Carintia, Carniola, Marques de Moravia, Duque de Lucemburg, y de la Superior, e Inferior Silesia, y de Wirtemberg, Principe de Suebia, Conde de Absburg, Tirol, Kiburg, y Goricia, Marques del Santo Imperio en Burgovia &c. Y el Serenissimo, y Potentissimo Principe, y Señor Luis Decimoquarto Rey de Francia, y de Navarra: ha sido la Magestad Divina servida de serenar tiempos tan calamitosos influyendo su Alta Piedad la clemente idea de pacificar tan sangrientas discordias, evitando los males, y efusion inumerable de sangre, que se vertia de ambas partes, como tambien las crueles consequencias de la ruina de Payses, Estados, y Vassallos, que miserablemente se vian expuestos a todos los rigores del incendio, y del yerro, y otras miserias que son siempre anexas a la guerra: haviendo contribuido segundariamente para concluir este ajuste la alta mediacion del Serenissimo, y Poderoso Principe, y Señor Carlos Segundo Rey de la Gran Bretaña, para cuyo cumplimiento empleò todo su credito, y authoridad, sirviendose del caracter de medianero, y Plenipotenciario, de cuyo buen logro se le deven rendir las devidas gracias por el gran cuidado, fervor, y zelo, que se ha visto en su Real aplicacion en beneficio de tan provechosa, y santa causa: y haviendo convenido ambos Potentissimos Monarcas en formar los Articulos mas convenientes a la duracion, y permanencia de tan importante tratado por medio de sus embaxadores, que de parte del Augustissimo Emperador Leopoldo Primero Rey de Romanos: Son el Reverendissimo, y Excelentissimo Señor Don Juan Goes Obispo de Coricia, Principe del Santo Romano Imperio, del Consejo de S. M. C., y su Plenipotenciario en Nimega: el Excelentissimo Señor Conde Kinsqui del Consejo de Estado de S. M. C., Presidente del Reyno de Bohemia, y Mayordomo Mayor de la misma Corona, y el Conde Theodoro Enriquo de Estratman del Consejo de S. M. C., y de parte del Potentissimo Rey Luis XIV.: el Excelentissimo Señor Conde de Estrades Marescal de Francia, Cavallero del Orden Real de Santi Spiritus, Governador en las Islas de America, y Comandante Supremo en la Villa, y Fortaleza de Dunquerke, y todas sus dependencias: el Marques Carlos Colbert de Croisi del Consejo de Estado de S. M. Christianissima, y Cavallero de Santi Spiritus: Antonio de Mesmes Conde de Avo, del Consejo de Estado de S. M. Christianissima se han formado los Articulos siguientes: que los referidos Plenipotenciarios en nombre de sus dueños han prometido de observar con toda puntualidad, sin exceptuar condicion alguna, ni interpretar, ni menos alterar el verdadero sentido, segun el sinificado natural, palabra por palabra, para evitar de este modo la equivocacion, que suele turbar la verdad de las buenas intenciones, y para mayor firmeza, y permanencia de este tratado asistieron los Plenipotenciarios medianeros de parte del Serenissimo Rey de Ingalaterra los Excelentissimos Señores Lorenzo Hide, Guillelmo Tample, Leonelo, Y enquiris, Cavalleros, y Milores de S. M. Britanica, y sacada copia autentica parecen los siguientes Articulos.

Primeramente, que deva ser dicha Paz segura, y permanente, a cuyo efecto cessen las hostilidades de ambas partes, se introduzca el comercio, y beneficio de los Vassallos de ambos Potentados. Gozen de estas immunidades los Confederados, y sean comprehendidos los Principes del Imperio, que quisieren entrar en este tratado: se lebanten todos los bandos hechos durante la guerra: se procure de ambas partes el restablecimiento de la felicidad, y concordia, publicandose un indulto, o amnistia general, que revoque quantos decretos, manifiestos, y escrituras se hicieron para la continuacion de la guerra.

Que los tratados de Paz concluidos en Munster el año 1648., y ratificados de todas las Potencias interesadas aquel mismo año, queden en su pleno vigor, y fuerza, sin alterar, ni interpretar su sinificado, renovando en esta presente Paz sus articulos, para que se observen con igual observancia.

Que en virtud de la nueva revalidacion, y fuerza de la referida Paz de Munster por la

qual se cediò a S. M. Christianissima la entera possesion de la Fortaleza de Filisburg, y sus dependencias: pueda S. M. cederla a S. M. C., y que reciprocamente se le ceda al Christianissimo la Plaza de Friburg, deviendo ambos Monarcas renunciarse los derechos del modo siguiente.

Que S. M. Christianissima, y sus herederos ceden, y renuncian para siempre la Villa de Filisburg conquistada por las armas Cesareas el año 1676. a la Mag. del Señor Emperador, con todos los derechos, y dependencias comprendidos los redutos, y fuertes fabricados de la otra parte del Rheno, y todos los demas que se han hecho en los contornos de la Fortaleza, cediendolos del mismo modo que S. M. Christianissima los ha posseido, sin alterar, ni mudar ninguna clausula, o condicion.

Que reciprocamente S. M. C., y sus sucessores ceden para siempre la Villa, y Fortaleza de Friburg conquistada por las armas Francesas el año 1677. al Christianissimo, y a sus herederos juntamente con los lugares pertenecientes a dicha Villa, que son los de Leben, Metzhausen, y Kirxzart, con todas las demas dependencias que gozaba antes: y que assi mismo queden en su vigor, y fuerza todas las prerogativas, y privilegios concedidos a dicha Ciudad, y sus vecinos por los Principes Austriacos, y juntamente que gozen los Eclesiasticos las rentas, y substancia que tenian antes, sin alterar, ni mudar ningun beneficio.

Que se establezca una vereda segura, y conveniente desde Brisak a Friburg, para que el Christianissimo pueda acudir con todos los pertrechos necessarios, y viveres para la guarnicion: y juntamente para la marcha de las Milicias, y se procurarà, que los vecinos de la Plaza, y el Presidio gozen del mismo beneficio del Pays, como antes, sin inovar derechos de Aduanas, Puertos, ni Peages; antes bien se harà lo posible, para que la Villa, y sus vecinos aumenten sus intereses en quanto pudieren, pero sin detrimento del Imperio.

Que todos los papeles, y escrituras que se hallaron en las Secretarias, Cancillerias, Casa de la Villa, Ayuntamiento, y Archivos se conserven con el mismo cuidado, que antes de la conquista: nombrandose Comissarios para que registren quanto se hallare en dichos papeles, y se puedan sacar copias, y hacer pruevas, como es costumbre en todas las Villas, para el beneficio de los moradores de aquellos contornos.

Que el Capitulo, Universidad, Nobleza, y vecinos gozen de los mismos privilegios, immunidades, sin innovar cosa alguna; deviendose entender lo mismo de los tres lugares dependientes, y de todas las jurisdiciones de la Villa.

Que respeto de hallarse el Duque de Lorena en esta guerra aliado de S. M. C., y unido a su Augustissima Casa con los vinculos de la sangre, viene el Christianissimo en darle la possesion de sus Estados, y a sus herederos; pero deve entenderse con los Articulos siguientes.

Primeramente, que la Villa de Nanci Capital de la Lorena, con el distrito llamado Finage quede incorporado para siempre a la Corona de Francia; desuerte, que en adelante el Christianissimo, con todos sus herederos gozen de la Villa, y su Territorio plenamente: como han hecho los Duques de Lorena, sin exceptar clausula, ni prerogativa, y que queden absolutamente Señores, y Soberanos.

Segundariamente, que se establezca vereda suficiente, para que el Christianissimo pueda comunicar sus socorros, y tropas desde Nanci a los demas Payses pertenecientes a la Corona; a cuyo fin se nombraran Comissarios, que señalen los terminos de este camino: deviendo ser el primero desde el Convento de San Desiderio cerca de Nanci, y su espacio en lo ancho serà de media legua. El segundo desde Nanci de aquella parte que mira la Alsacia, teniendo tambien media legua, y el tercero de la misma Villa de aquella parte que mira a Vessu en el Condado de Borgoña, desuerte, que estas tres estradas, que van al Imperio, a la Borgoña, y a Paris devan tener media legua de ancho, y todos los lugares comprendidos en aquel espacio, quedaron incorporados a la Corona de Francia, del mismo modo que la Villa de Nanci, y assi mismo las Tierras, y todas sus dependencias.

III. Que la Villa, y Fortaleza de Longuik, con todo su distrito, quede incorporada a la Corona de Francia, desuerte, que ni el Duque, ni sus sucessores en adelante tengan nada que proceder, y que el Christianissimo por resarcir esta cession le darà otra Plaza equivalente en uno de los tres Obispados, Metz, Thul, o Verdun, para cuya eleccion se nombraran Comissarios de ambas partes para tassar, y ajustar los cambios, y se procuraran igualar los valores con toda justificacion.

IV. Que en lugar de la cession, que hace el Duque al Christianissimo de la Villa de Nanci, y su distrito, llamado Finage, se le cederà a S. A., y a toda su posteridad la Villa de Thul con sus arrabales, distritos, dependencias, y todo genero de prerogativas, del mismo modo que las han gozado los Reyes Christianissimos, y sus sucessores, sin que se deva alterar en cosa alguna la possesion, ni innovar clausula, ni circunstancia, y caso que los Comissarios, que se nombraren vengan en el cierto conocimiento, que la Villa de Thul, con sus dependencias no llega al equivalente de la de Nanci, se procurarà añadir terreno, que iguale los valores; en cuyo cambio se darà entera satisfacion al Duque, y se deberà añadir a esta cession, la misma permission, y decreto con que el Sumo Pontifice Clemente IX. acordò esta Villa con su Obispado a los Reyes Christianissimos, para que el Duque la possea, del

del mismo modo que S. M. ni halle impedimento alguno de parte de la Corte Romana, cediendole este derecho el Christianissimo del mismo modo, y con la misma fuerza, que se le fuè acordado de Su Santidad, y sus sucessores.

V. Que en la entrada, y possession de dichos Dominios, y bienes, no se harà inovacion alguna en el Govierno Ecclesiastico, y Politico se le dexaran a cada uno los empleos, ni se alterarà el Govierno, ni los Consejos: quedarà el Magistrado en su vigor: se procederà tocante los pleitos, acudiendo à sus antiguos Tribunales: se bolveran al Duque todas las escrituras, y papeles, que se hallaren en los Archivos, y Cancillerias, y se procederà del mismo modo en la Villa de Thul; desuerte, que estos cambios no alteren, ni muevan dificultad alguna en la jurisdicion, y dependencia de los Vassallos, ni se descomponga la armonia del Govierno: a cuyo efecto se nombraran peritos, y desapasionados Comissarios, que reglaran el Govierno, y la division de los Dominios.

Que S. M. C. despues de ratificados los Articulos de la Paz darà la libertad al Principe Guillelmo Egon de Firstemberg; desuerte, que pueda bolverse a su Casa, y possession de sus bienes, que juntamente su hermano el Principe Francisco Obispo de Estrasburg, y su primo el Principe Antonio, recuperen con el beneficio de estas Paces lo que se les confiscò durante la guerra assi en tierras, y dominios; como en muebles, y beneficios que posseian en el Capitulo de la Catedral de Estrasburg: que gozen de la gracia Cesarea, del mismo modo que gozaron antes de la guerra, sin exceptuar clausula, ni circunstancia alguna; desuerte, que sea manifiesto a todos, que la felicidad de estas Paces les restituye todas las que han podido perder, incurriendo en la desgracia del Cesar, y del Imperio.

Que se incluira en este tratado de Paces, el que se hizo entre S. M. C., el Imperio, la Corona de Suecia, y el Duque de Gotorf, y assi quede este negociado con el mismo vigor, y fuerza.

Que para establecer un total reposo, y quietud en el Imperio, S. M. C. empeñarà su autoridad, y poderoso credito, para que la Corona de Dinamarca, el Elector de Brandemburg, el Obispo de Munster, los Principes de la Casa de Luneburg, el Obispo de Osnabruk, el Duque de Zel, y Wolfenbutel, se ajusten con el Rey de Suecia, y se establezca una santa Paz: obligandose tambien el Christianissimo a hacer de su parte lo posible, para que se disponga la Corona de Suecia a hacerla con la mayor brevedad; y se procurarà establecer un armisticio, para que sin el rumor de las armas se pueda atender mejor al beneficio de la Paz, y caso que queden malogradas estas diligencias no pudiendose concluir este pacifico tratado; promete S. M. C. desde aora de no dar socorro alguno à los Enemigos del Christianissimo, ni del Rey de Suecia, ni publica, ni secretamente, debaxo pretexto alguno: y assi mismo S. M. Christianissima no entrara con mano armada, ni hara mansion para aquartelarse en los Payses del Imperio, ni se seguira hostilidad alguna en todo el, cumpliendo reciprocamente respeto de esta guerra, como procedera S. M. C.

Que le sera permitido al Christianissimo, en virtud de estas Paces el conservar en los confines de sus Dominios, aunque sea en terreno del Imperio las Fortalezas de Hui, Verviers, Axen, Diren, Lunix, Castelet, Naitz, y Lon; tolerandose solamente para la seguridad de sus fronteras, y Vassallos, sin que de esta permission se pueda seguir el aumentar las fortalezas, y obras exteriores de dichos lugares, ni menos fabricar fortificaciones exteriores, ni fortines en las avenidas, ni alguna otra obra, que sirva de defensa, o de padrasto a los Vassallos del Imperio; no tolerandose este permisso al Christianissimo mas que por el solo fin de defender sus confines.

Que en virtud de esta Paz se deva dar pleno cumplimiento al segundo Articulo de la Paz de Munster: en cuyo contenido se hace mencion de desocupar algunas Plazas, que durante la guerra se havian conquistado de las referidas, se devia acudir à remediar esta infracion nombrando Comissarios para restaurarlas, con cuya execucion quedaba revalidado dicho Articulo.

Que tocante la diferencia, y litigio entre el Obispo de Lieja, y Duque de Bulion sobre la possession de las Tierras, que se creian dependientes de su jurisdicion, se deviesse dexar al Duque pacificamente possessor; pero que al mismo tiempo estaba obligado el mismo, de hacer lo possible para ajustarse amigablemente con el Obispo, dandole satisfacion, y toda aquella razon, qne se pudiera dar para contentarlo.

Que apenas queden firmados los dichos Articulos se hara un decreto, para que cessen de ambas partes las hostilidades, dandose de tiempo el termino de 14. dias despues de la data de dicha firma, o fecha.

Que las contribuciones, que se han hechado de ambas partes, para el mantenimiento de la guerra, tengan su vigor, y fuerza asta el dia, que se firmaren dichos Articulos, quedando despues de ningun valor, deviendose reducir a una proporcional suma desde el tiempo que se hecharon, asta el dicho termino de la conclusion de las Paces.

Que se deva incluir en esta Paz el Articulo del tratado de Monferrate, que bien que expressado ya en la Paz de Munster, se buelve a renovar aun en esta, por evitar las dudas, y rodeos, que suelen traher consigo estas omissiones.

Que en reconocimiento de lo mucho que ha obrado en la concluſion de eſtas Paces el Rey de Ingalaterra: devan eſtenderſe las ventajas, y beneficio de ellas a hacer participe a ſus tres Reynos de Ingalaterra, Eſcocia, e Irlanda, incorporandolos en las preſentes Paces.

Que los Principes, y Potentados, que quiſieren entrar en eſte tratado devan declararſe dentro de 6. ſemanas: deviendoſe entender con plena ſatisfacion, y agrado de ambos Dominantes.

Que para que dichos Articulos ſean firmes, y duraderos ſe devan firmar por los Embajadores Plenipotenciarios, y ſe embie deſpues copia al Ceſar, y al Chriſtianiſſimo para ratificar lo concluido: terminoſe eſte tratado en la Villa de Nimega a 5. de Febrero del año 1679.

Firmado

Juan Obiſpo, y Principe de Coricia.
Franciſco Ulderico Conde de Kinſqui.
Enrico Eſtratman.

Y mas abaxo.
El Mareſcal de Eſtrades.
Colbert.
Avo.

Eſtos ſon los Articulos de que ſe formaba aquella memorable Paz de Nimega, que a la verdad fuè de muy poca ventaja al Imperio por las razones, que dexamos ya baſtantemente expreſſadas: conſiguio el Chriſtianiſſimo la deſunion de los Confederados, y pudo vencerlos atacandolos ſeparados: baſtantemente previno el Ceſar eſte contratiempo, y ſus Miniſtros hicieron los ultimos esfuerzos en las Cortes del Imperio; pero las tenia tan prevenidas el poder aparente de la Francia, que no fuè poſible la perſuaſion: aunque ſe les hacia ver evidentemente el rieſgo. Hubo en los referidos Articulos clauſulas que añadir, y ſuperfluidades que reformar, en cuyo examen ſe ocuparon aquellos Miniſtros con toda aplicacion para dexarlos libres de aquellas equivocas interpretaciones, de que ſe ſuelen ſervir los cabiloſos para aventajarſe en las pretenſiones. El Articulo, que mencionamos de la Lorena era el mas dificil, y mas duro, y que miraba el Ceſar, como el mayor embarazo para la ratificacion de aquel tratado: empleabanſe ſus Embaxadores con el mayor fervor para conſeguir por lo menos alguna moderacion: pero hallabanſe ſiempre cerradas las avenidas al ruego, y no fuè poſible el reducir a la Francia a apearſe de lo propueſto: ſupo eſtas duras condiciones el Duque, y proteſtò repetidas veces, que no las admitiria: ſu Miniſtro en Nimega continuaba ſus inſtancias, pero con poca apariencia del logro: el miſmo dia ſe concluyeron los tratados de Paz con la Corona de Suecia, que ſe ceñian a las primeras condiciones de los Articulos, que dexamos referidos en los de la Francia, teniendo el fin de hacer aquella Paz firme, con la prevencion de mandar ceſſar las hoſtilidades de ambas partes: y ſe añadia un Articulo en forma de ſuplica, para que S. M. C. manifeſtaſſe la cordial ſinceridad, con que hacia eſtas Paces, interponiendo ſu Ceſarea authoridad, para perſuadir los Enemigos de la Corona de Suecia a ſeguir ſu exemplo, y ſolicitarlos a la Paz: los demas Articulos contenian el que los Vaſſallos de la Suecia, que vivian en el Imperio bolvieſſen a reſtaurar ſus bienes, y privilegios, que havian poſſeido antes de la guerra: ſe ſuplicaba tambien al Ceſar en otro Articulo, que en virtud de ſu dignidad Imperial protegieſſe al Duque Alberto Chriſtiano de Scheſvvig, y Holſtein, como Miembro del Imperio, admitiendolo debaxo de ſu proteccion, para que con tan poderoſa defenſa bolvieſſe a recuperarſe en ſus Eſtados. Todos los demas Articulos contenian lo que diximos ya tocante la mediacion del Rey de Ingalaterra, y no ſe diſtinguen en la ſuſtancia de los referidos en la Paz entre el Imperio, y Francia: la diferencia conſiſtia ſolamente en la dependiencia de las conquiſtas, y el Capitulo de la Lorena con que por no repetir las miſmas circunſtancias, terminamos eſte tratado, que ſe firmò de los Embaxadores Ceſareos, y Suecos: y ſe firmaron los ultimos Benito Oxſenſtirn, y Juan Pablo Olivenkranz.

El dia ſiguiente ſe terminò tambien el tratado de Paces entre la Francia. la Suecia, y la Caſa de Brunſvik; Luneburg, entre el Miniſtro de Francia Señor de Rebenac, y los dos Miniſtros del Duque: Bernſtoff, y Heimburg en la Corte de Zell, y ſe iban diſponiendo los otros Principes del miſmo partido para concluirlas bien preſto, como notaremos en ſu lugar: llamandonos aora la narracion de las quexas, que publicò el Elector de Brandemburg con tanta comocion, que ſe dexò conocer faciliſimamente, que las dictaba todo un tropel de paſſiones, ſin ſaver diſtinguir la razon, que le podia haver moderado aquel impetu, porque apenas ſe dexaba entender en ſus confuſas lamentaciones: fundadas en que el Ceſar havia hecho las Paces con el Chriſtianiſſimo con tan poca providencia, que ſe havia olvidado de las firmes promeſſas con que le havia aſegurado ſeria permanente en la guerra, aſta que los Enemigos del Imperio quedaſſen totalmente vencidos: añadia a eſta razon la de abandonarlo en el eſtado, en que neceſitaba mas de ſu alianza: pues ya no le faltaba mas diligencia para acabar de poſtrar al Sueco, que la de mantenerſe aun un poco de tiempo en aquella guerra, haviendolo reducido con la continuacion de ſus victorias a tal conſternacion, que baſtaba intentar las empreſas para lograrlas: fuera de que de tan juſtificada guerra

ſe

se le seguia a la Alemania el mas importante beneficio, como era el de hechar fuera de sus dominios a un Enemigo tan para temer, como era el Sueco: ni devia (repetia el Elector) el Cesar olvidar las sangrientas guerras, que havia hecho el mismo en el Imperio: tan lamentables tragedias, con que havia horrorizado toda la Alemania: S. M. C. haciendo estas Paces quitaba la esperanza a todos los Principes de Europa, para que en adelante pudiessen fiarse en su alianza: pues que abandonaba una en que se fundaba la salud universal del Imperio: si la guerra que hacia el Elector al Sueco hubiera tenido infortunados progressos, podia S. M. C. facilitarse a la Paz para mejorar con ella el desconfiado partido de un Aliado: y aun entonces, no hubiera dexado de padecer la generosidad inata de los Principes Austriacos, que siempre ha sido atendida de todos los Dominantes de Europa, como el mas Augusto caracter de los que hacen amables los Monarcas: pero abandonar un Aliado en medio de sus prosperidades, y al mismo tiempo, que lograba tan conocidas ventajas contra un Enemigo tan considerable, era una accion, que carecia de nombre, porque no se podian penetrar ni las razones, ni los motivos, que se oponian al natural, y politico curso de los sucessos: jamas las Potencias Aliadas del Norte aspiraban con mayor estimulo de gloria a continuar la guerra que entonces, que la victoria, y buenos sucessos se declaraban por tan razonable partido. Que esperanzas no se malograrian si se venian a hacer las Paces? que poco decoro se consegui a en terminar una lid quando se venia a tratar con tanto desprecio los gloriosos tropheos conseguidos a fuerza de valor, y de tanta sangre derramada? si el Elector hubiera quedado enteramente derrotado, podia el Cesar hablar de Paces; pero quando tenia tan postrada la cerviz de su Enemigo se devia proseguir la victoria asta ponerlo en estado de no pensar jamas en bolver a la Alemania. Por tantas, y tan justificadas razones se suplicaba al Cesar suspendiesse la mano para firmar las Paces, y ratificarlas: pues no era razon llevarse de tras de la conclusion de este pacifico negociado todas las ventajas, y triumphos de la guerra, para que las hollasse a sus plantas el Enemigo vencido, que interpretaria (aun viendose tantas veces derrotado) a victoria su mismo rendimiento, y abatimiento. En esta substancia oraban los Ministros de Dinamarca, y de Brandemburg, que a bien considerar sus quexosas voces tenian mas sonido, que alma en el significado: y andubo descompuesto el Elector en expressarse, llegando a passar las lineas de la moderacion, y aun pesso las de la atencion, dexandose llevar del aura afortunada de sus victorias: devemos atribuir lo mucho que publicò a aquella natural enagenacion, que influien las prosperidades, que raras veces dexan al entendimiento en los quicios de la razon; porque suponen mucho las esperanzas en la jurisdicion de la que llamamos fortuna, y suele rebelarse el juicio contra lo que dicta la razonable compression, siendo fuerte, y dificil empresa en los hombres el vencerse, a vista de los lexos agradables, que les propone la voluntad con los visos de seguros: mas dificiles de vencer en los sucessos de la guerra. Concluyamos pues, afirmando, que la Carta que escriviò el Elector al Cesar antes de la ratificacion de las Paces, y otra despues, la dictò la passion fervorosa, que conduxeron la mano para firmar lo que havia influido el alma toda, ocupada de los buenos sucessos, y solo animò lo que sentia la lisonxa de aumentarlos: se deven disculpar las alteraciones, que nacen de un animo posseido de aquellas comociones, que suele agitar la prosperidad, y la bonanza: ni nos detenemos a referir lo contenido, porque no se deve dudar, que el Elector dixò quanto dexamos repetido y aun nós han asegurado, que quando supo que S. M. C. estaba en animo de firmar las Paces, se descompuso notablemente en sus quexas, y se publicaron algunos manifiestos, que tubieron credito solamente en los parciales del Elector, y en la Dieta de Ratisbona los celebrò la emulacion contra la Augustissima Casa, y los desaprobò la equidad. A tanto tropel de lamentaciones diò sus razones el Cesar a los Ministros de estas dos Potencias en su Imperial Corte, y se les respondiò a ambas con toda aquella individualidad, que merecia el assumpto, y como el Elector era el que alzaba con mayor violencia los gritos; se dispuso el embiarle un Ministro, que le dixesse con la voz viva las precisiones, que tenia el Cesar para hacer las Paces. Eligiose al Conde de Taf sujeto, que hubiera cumplido con todas las calidades, que deven vestir a un Ministro, porque fuera de ser muy capaz, y experimentado, era Soldado, y havia practicado al Elector, y le tenia tomado el tiento a su genio; pero por parecer, que su viage seria mas lento por hallarse entonces en Inspruk, se despachò al Conde de Lamberg Canonigo de Passavia: a la verdad persona de un conocido merito, e inteligencia prespicaz en lo politico, pero le embarazaba el caracter de Eclesiastico en una Corte en donde se miran con despreciable vista los Religiosos por mas que los adorne el caracter de Ministros, por ser natural el odio, que tienen los Protestantes a los Sacerdotes Catholicos. Esta exterioridad junta a la desagradable comission con que venia, exercitaron bien la paciencia del Conde, porque hallò al Elector en el primer calor de sus quexas, y no pudo desahogar su sentimiento, de otro modo que dandole a entender con mas aspereza de la que devia tener al aspecto de un Embiado: y no dudamos, que si el Conde de Taf hubiera tenido este empleo le hubiera podido responder al Elector con mas resentimiento, dandole con la verdad en los ojos; porque se havia hallado en las guerras del Imperio, y hubiera podido darle aquellas respuestas, que se dan de Soldado a Soldado, que sin tocar en la osadia se hacen respetar, porque se

dicen con despejo: no entramos en culpar la eleccion, ni menos al sujeto a quien veneramos como merece; y ya referimos su merito: pero aseguramos, que se hubiera executado esta embiada con mas garbo, si se hubiera embiado un Cavallero Soldado; porque muchas veces en las comissiones se deve mirar igualmente el modo como la sustancia: un Sacerdote en una Corte protestante se mira con el ceño de adversario, y siempre informan mal los ojos al entendimiento, quando perciben exterioridades ingratas: pero aunque el semblante iracundo del Elector miraba con horrorosa vista esta satisfacion, que el Cesar por su benignidad le manifestaba; no se dexò de estimar en aquel ministerio esta atencion, y aunque a los principios tubo que sufrir el Conde; al fin pudo decir todos los puntos de su comission, y aunque no se logrò el dexar contenta aquella Corte, alomenos supieron todos las razones, que forzaban a S. M. C. a concluir las Paces, y se cumpliò con aquella atencion, que se le devia por Aliado, que era la que se havia hallado la mas urgente en el Consejo Cesareo para despacharle al Embiado.

No podemos dexar de confessar, que estas Paces dieron materia al discurso de los politicos, y cada Corte discurria segun el semblante, que daban a sus intereses: y que no faltaron muchos Principes, y Politicos que se dexaron llevar de la opinion vulgar de los menos informados, y llegaron a desconfiar del proceder del Cesar Leopoldo, y lo atribuyeron inconsideradamente a poca circunspeccion, y a menos generosidad, viendo, que se apartaba de una guerra, en donde havian adquirido tanto credito sus armas, y que quedaban con las Paces con poco decoro, y aun con la reputacion de consternadas por no decir temerosas: pero diga lo que quisiere la natural emulacion, con que los embidiosos han mirado siempre el Govierno Austriaco: no pueden negar en la mas fervorosa fuga de sus voces, que las razones que dexamos referidas mas abaxo, eran de tan ponderable peso, que cada una de por si formaba un embarazo a la continuacion de la guerra: fuera de que se deve considerar lo que decia aquel Prudente, Savio, Catholico, y Politico Monarca Fernando el Grande hablando vn dia con un Ministro a quien desagradaba el proceder de un negociado, porque lo creia intempestivo, falta de estar mexor informado: *Saved*, le respondiò este incomparable Dominante. *que los Gabinetes de los Reyes se abren á muy pocas inteligencias, y somos de parecer, que se hagan participes a muy pocos: porque se deve venerar aquel lugar, y tratarlo con recato, sin que se franquee a vulgaridades, y nos deve servir de exemplo el mismo Sol, verdadero modelo de los Reynantes, que aunque es el que ilumina al Universo no se permite a la curiosidad de los ojos, solo el Aguila por elevada sufre sus rayos, y muchas veces sucede, que se deshaze el Vulgo en voces culpando las acciones de los Monarcas, y nace esta quexa de su misma ignorancia.* Razones son estas, que por haverlas conservado la memoria felizmente, podemos authorizar dignamente este punto de nuestra Historia, que se valieron de las quexas del Elector para formar de mayor grandeza su critica, y ya que fué este Principe el que authorizò con mayor fervor (porque sus quexas fueron mas vehementes) este partido, devemos responderle a los cargos con que fiscaliza al Cesar, que son los de haver faltado a la observancia regular a que le obligaba la alianza pactada.

Queremos tolerar esta voz de que el Cesar no observò religiosamente los Articulos de la Alianza: y por aora passamos por ella, para afirmarnos con mas fuerza en el argumento: pero si el Elector vocea, con tan lamentables voces esta falta, publicarà tambien la verdad lo que hizo el mismo en el principio de esta guerra, con tan poca mira a la palabra dada al Cesar, a los Españoles, y Holandeses, con quien se aliò para hacer la guerra a la Francia, a Munster, y a Colonia; a los principios a la verdad andubo muy regular en administrar tropas, y sufragios a esta Liga; pero pocos meses despues al ver, que el Marescal de Turena, y las tropas de Munster entraban en su Pays, escuchò las proposiciones de Paz, que se hicieron debaxo de mano, y sin hacer caudal de la alianza, ni de los intereses de los Confederados, hizo las Paces con Francia, y Munster, con tanta priessa, que se supo la confirmacion con la primera noticia. Venimos en confessar, que fuè la necessidad quien lo hizo inobserbante; pero no puede negar, que faltò a lo cumplido, y se agravò su culpa, no haviendo participado su resolucion a ninguno de los Aliados; indicio evidente, que hacia muy poco caudal de los mismos: pues sin haver esperado su parecer, alomenos para salvar las apariencias, quedaron hechas las amistades con la referida brevedad.

Este golpe inesperado en el principio de una guerra en que havia entrado el Elector por conveniencia propia formaba en el Cesar las mas justificadas quexas, para hacer cargo al Elector sobre su mudanza, y poca atencion; y eran muy diferentes los motivos, porque se trataba entonces de la salud del Imperio. No obstante la benignidad Cesarea supo excusar esta irregularidad, y no se oyeron en su Imperial Corte aquellas destempladas voces, ni aquellos manifiestos, cartas, y libelos, que se publicaron para hacer culpable la resolucion de Leopoldo tocante las Paces, y corria gran disparidad, porque el Cesar previno a los Aliados con sus razones con la necessidad: a lo que faltò el Elector desairando con su silencio, y poco caso la Alianza: punto, que merecia toda la atencion, y el respeto, pues se trataba con un Principe de la mas elevada gerarquia de toda Europa: compadeciò el Cesar estas

Paces

Paces ſin llegar a formar la mas minima quexa deſcompueſta ; a lo mas que ſe alargò ſu inata bondad fuè a decir, que el Elector ſe havia precipitado muy aprieſſa, y que ſe arrepentiria de eſpacio, y bolveria con la miſma celeridad a entrar en la Liga, porque haria la madura reflexion, que dependia de ella la ſalud del Imperio; y en efecto ſe hizo evidente eſte diſcreto vaticinio, porque pocos meſes deſpues bolviò el miſmo a entrar en la Liga del Ceſar, y los Principes del Imperio, y ſe le recivio, ſin eſtrañar ſu mudanza, ni ſin haver oido la mas minima quexa.

Razon es eſta, que teniendo el ſolido cimiento de la verdad, y de la evidencia, puede abſolver a Leopoldo de todas las calumnias, que eſparciò aſtutamente la malicia, y nos queda otra que referir, que no ſolamente redime de qualquier cenſura el proceder Ceſareo; pero caſo que hubiera hecho las Paces, ſin dar parte al Elector, ni atender a ſus intereſes no corria el rieſgo, ni de poco atento a la Alianza, ni de deſagradecido a la miſma. Si ſe retrocede a buſcar el modo poco afecto, con que ſe portò el Elector el año 1674. quando entrò nuevamente en la Liga, porque viò (a lo que aſeguraron muchos) que el partido Ceſareo tomaba un formidable Cuerpo: pues quando ſe eſperaba, que ſu Exercito aceleraria ſus marchas, para llegar a tiempo de hallarſe en la batalla de San Franciſco, no ſolamente llegò tarde, pues ya era caſi la mitad del mes de Octubre, quandò ſe unio ſu gente con el Exercito Ceſareo: pero deſpues, que devia reſarzir eſta tardanza con fervor, para hacer alguna empreſa importante: no hizo otra coſa, que contemporizar, eſquivando venir a las manos con el Mareſcal Turena, que ſe hallaba con ſolos 16000. hombres, y los Imperiales con poco menos de 40000. Combatientes, ya haver ſeguido la reſolucion, que ſe havia tomado en el Conſejo de Guerra, ſe hubiera derrotado enteramente el Enemigo, y hubiera ſido el fruto de eſta victoria la conquiſta de la Alſacia. El Elector ſe deſazonò con el Duque de Bornovila con poco fundamento, y ſe terminò aquella Campaña con poco credito, y en el ſitio, o bloqueo de la Villa de Briſak, fuè publicidad, que viò cada Soldado el haverſe retirado S. A. E. dando con eſta reſolucion intempeſtiva, que murmurar a todo aquel Exercito; pues fuè cauſa, que ſe malogrò aquella empreſa, que hubiera hecho dueño al Ceſar de toda aquella dilatada parte de la Alſacia, y ſe cortaba al Enemigo la comunicacion del Rheno con tan notable beneficio de todos aquellos contornos, que ſe hubieran viſto libres de las curſiones Enemigas.

Ni hizo miſterio el Elector de eſte poco zelo, o por mejor decir poco genio de venir a las manos, dando por total ſatisfacion, la de haver venido a defender, no a emprender hazaña alguna, en donde pudiera aventurar ſu Exercito: porque tenia las ſoſpechas de que el Sueco ſe armaba poderoſamente, y aun le tenian advertido por algunos aviſos ſecretos, todos aquellos preparativos ſe hacian con la idea de invadir ſus Payſes; deſuerte, que conſervaba ſu gente para defender ſus Eſtados: y aun ſe alargò a decir en confidencia un dia paſſando por la Puente de Eſtrasburg (referimos ſin paſſion lo que nos han aſegurado perſonas deſapaſionadas) eſcuſandoſe con haver abandonado la empreſa de Briſak, que lo havia hecho con el fin de no augmentar el poder de la Caſa de Auſtria, en cuya mediana hallaban todos los Principes del Imperio ſus mayores intereſes, no obſtante todas eſtas circunſtancias, que armaban al Ceſar de mill razones, para no abrazar los intereſes de eſte Principe: dexamos referido del modo, que S. M. C. le ſocorriò en el cruel contratiempo, que padeciò, quando el Sueco entrò en ſus Eſtados, y los conquiſtò caſi todos en tan breves dias, no ſolamente la clemencia de Leopoldo le ſocorriò con un trozo conſiderable de Exercito: que embiò debaxo de el mando del General Cops; pero eſcriviò letras circulares a todos los Principes del Imperio para perſuadirlos a embiarle gente, y dinero. Sufragio, que fuè de tanta importancia, que le formò aquella poderoſa Alianza, con que pudo oponerſe a los Suecos, y lograr deſpues los maravilloſos progreſſos, que ſe dexan referidos mas abaxo.

Podia con gran razon formalizarſe S. M. C. de haver viſto tan muerto el deſeo del Elector en ſus intereſes, y en los de aquellos Confederados, que ponian ſu mayor fortuna en deſaloxar el Enemigo de las fertiles margenes del Rheno; no obſtante le ſocorriò, y ayudò en ſu extremada neceſidad, ſin que ſe hubiera venido a las quexas, ni a la deſconfianza: pudiera el Elector haver tenido preſente el generoſo proceder de Leopoldo, y hubiera moderado a ſu viſta aquellas voces que ſe originaron de la alteracion inquieta, con que ſe deſtemplò con poca razon en eſte negociado de Paces: porque aun queriendo diſcurrir con el mayor rigor, no ſe le puede imputar al Ceſar, que faltò a los pactos de la Alianza. Eſtos contenian el ſocorrer al Elector en la invaſion, que los Suecos havian hecho en ſus Eſtados, y el ayudarle a recuperarlos. En eſte cumpliò S. M. C. la miſma evidencia es prueva: no ſolamente hechò el Elector a ſu Enemigo de ſus Eſtados, recuperandolos con tanta brevedad; pero entrò en los del Sueco, y los conquiſtò, y lo ſacò de todo aquel terreno, que poſſeia en la Pomerania. A eſtas conquiſtas, que ya paſſaban los limites de los ofrecimientos contribuyò Leopoldo con ſu gente, y hubiera continuado mucho mas tiempo eſta aſiſtencia, a no haverſe pueſto en medio los invencibles embarazos, que dexamos referidos, y que le forzaron indiſpenſablemente a hacer las Paces. Cumpliò finalmente el prudente Conſejo del Ceſar en participar al Elector el ſemblante, que havia tomado la guerra del Imperio con la Paz de los Eſpa-

Españoles, y Holandeses con la Francia, y al mismo tiempo la consternacion con que havian quedado los Principes del Imperio a vista de ellas, que nos les dexaba mas respiracion, que la que bastaba a articular el anhelado nombre de Paces. Participosele la formidable faccion de los Rebeldes en Ungria, que se hacia ya de tan numeroso Cuerpo, que era menester acudir con un gran Exercito para oponerse a aquella domestica guerra: no se olvidò en ponderarle la Peste, que se aumentaba ya en Viena; desuerte, que ya los preservatibos, que asta entonces se havian aplicado no bastaban para impedirle el cruel curso de su veneno. Todas estas razones, y justificados motivos se hecharon a la vista del Elector, para que haviendose evidencias las abrazase el entendimiento sin contradicion alguna, y los mismos despreciò S. A. E. dexandose llevar de la violenta passion, que le havian influido sus esperanzas; y si aquella fuerte idea de que estaban preocupados todos los espiritus, y sentidos, no le permitiò mas luces para tocar el desengaño: devemos atribuir sus quexas a aquel absoluto predominio, con que se sugeta la compression a las violencias de los afectos: que a la verdad se deven compadecer sin dexar, no obstante de reprender estos yerros, que aunque los dore la voluntad no dexan de ser de considerables consequencias por la fama, que dexan en los hombres poco informados: y nos ha sido forzoso el venir al examen de todas estas particularidades, para manifestar la verdad a los ojos de los que trataron con tan poca cordura el proceder de Leopoldo; que a la verdad andubo muy arriesgado en las opiniones: y como es la naturaleza de los hombres tan facil en dar fee a los informes siniestros, que se esparcen con el credito de ser vulgares: se discurriò de estas Paces con variedad de sentimientos, y los menos inquietos juzgaban desconfiadamente. En este inevitable escollo peligran las acciones de los Reyes, por mas que las dirija toda la providencia de la savia prudencia: no se deve estrañar este pequeño esfuerzo, que hace nuestra pluma en oponerse a la sentencia, que se publicò en casi toda Europa, que en estas Paces atendia poco el Cesar a la salud del Imperio: bolviendo a dar el peligroso albergue al Sueco en su terreno de donde lo havia desaloxado el valor de los Aliados: baste por justificada disculpa la consternada complacencia, que tubieron los Principes de el; en dexarse dividir, y coechar de las promessas de la Francia, que fueron las primeras raices, que dieron vida a este tratado; fuera de que si los advertidos consultan las crueles circunstancias de la guerra de Ungria: la desconfianza; que producian los sucessos del Imperio, que aunque aparentemente prosperos, se vian en las mismas felicidades ciertos lexos, que tenian visos de tragedia: la peste, y la imposibilidad de dar alimentos a dos tan costosas, y voraces guerras, como la del Imperio, y Rebeldes: se hallara bastante campo en la jurisdicion de la equidad, para disculpar no solamente estas Paces; pero para considerarlas como efectos de la prudencia, y del buen govierno, que anteve con mayores luces lo que ignoran los que son tan faciles en desaprobar las acciones de los Dominantes, que siempre obran con la particular asistencia del Cielo; y no nos toca a los que solamente nacimos para obedecer el andar interpretando los misterios del Gabinete, que es dar de ojos en la malicia para sepultarse en la ignorancia.

Firmadas, como ya diximos, las Paces en Nimega se embiaron fieles copias a la Corte de Viena, y Francia, para que ratificadas de ambos Monarcas se passase al cumplimiento, y se vino a especificar los Principes, que devian gozar del beneficio de ellas, el dia ocho del mes de Febrero; en cuyo numero fueron comprendidos el Catholico Rey Carlos Segundo de España: los Electores de Treveris, Moguncia, y Colonia, con sus Arzobispados, y Payses: los Electores de Saxonia, y Palatinado: el Arzobispo de Soltzburg, el Gran Maestre Teutonico: los Obispos de Bamberg, y Virtzburg, y Aixstat, y el de Constancia, el de Basilea, y Augusta: los Principes de Naiburg, de los Puentes, y Veldentz. Todos los Duques de Saxonia: los Marqueses de Culmbax, y Anspax: los Duques de Mequelenburg, Scheverin, y Gustran. Todos los Duques de Virtemberg. Todos los Landgravios de Hessia. Todos los Marqueses de Baden, el Duque de Saxonia inferior, el Principe de Anhalt: los Principes, y Condes de Nassau, el Principe de Frieslandia, y el de Schavartzberg, el Principe de Lipheim: los Abades de Marbax, y de Ludern: los Condes de Hanau, Waldek, Bentheim, Teclemburg, Lippe, Cronenberg. Todas las Villas Anseaticas, e Imperiales, como los de Colonia, Strasburg, Lubek, Aquisgrana, Vormes, Espira, Francfort, Bremen, Niremberg, Ulma, Hamburg, y otros con sus Payses, Dominios, Territorios, y Dependencias, Subditos, y Vassallos. El Rey de Polonia, el Gran Duque de Moscovia, el Duque de Lorena con su beneplacito. Las Provincias Unidas de Holanda: todos los Principes, y Republicas de Italia, y el Principe de Transilvania: pocos dias despues se añadiò a esta especificacion otra en que se comprendian el Elector de Baviera, el Duque de Savoya: los Duques de Holstein dichos de Pleun. El Principe de Aremberg Duque de Ariscot, y el de Salm: los Abades, y Abadesas de Alemania, y todos los demas Prelados, que dependen inmediramente del Imperio. Todos los Cavalleros, y encomiendas, que se hallan en el mismo de la Nobilissima Orden de San Juan: las Abadias de Esten, y Elte: los Condes de Manderschid, y Ritberg con todos los Vassallos dependientes del Imperio, y de los mencionados Potentados, Villas, y Señores.

Haviendo sido tan famosa esta Junta, y Congresso de Nimega, como haurà notado ya el

el Letor donde se hallaban interesadas casi todas las Potencias de Europa, nos parece, que sera de la utilidad del curioso aplicado el dar un individual informe de los Ministros, y Embiados que se hallaban en el. Digression no desagradable, y requisito de la Historia el referir ciertos accidentes, que adornan, y relevan la substancia.

Por medianeros de parte de Su Santidad Inocencio Undecimo el Patriarca de Alexandria Monseñor Bevilacqua Auditor de Rota, sujeto a quien se deviò mucho, porque su gran capacidad, y buen modo venciò muchas dificultades, que nacian cada dia entre los Ministros Catholicos, bien que los Protestantes no quisieron oirlo en materia de negociacion.

De parte de S. M. C. el Obispo de Coricia, Principe del Santo Romano Imperio, el Conde Kinsqui del Consejo de Estado de S. M. C. Mayordomo Mayor en el Reyno de Bohemia, y Presidente en el Consejo de aquella Corona, el Conde Estratman del Consejo S. M. C.

De parte del Rey de Ingalaterra, que era medianero principal: el Cavallero Lorenzo Heide, el Cavallero Tamples, y Cavallero Leonimo Yenquins: todos tres Ministros, y Consejeros de S. M. Bretanica, y Milores del Reyno, que viene a ser casi lo mismo que Grandes.

De parte de S. M. Catholica Carlos Segundo Rey de España el Excelentissimo Señor Don Pablo Spinola Marques de los Balbases, Prothonotario del Consejo de Italia, el Exelentissimo Señor Don Gaspar de Tebes, Cordoba, Tello, y Guzman Conde de Venasusa, Marques de la Fuente, y Excelentissimo Señor Don Pedro Ronquillo, y Monsieur Crispin del Consejo de Estado de Brabante.

De parte del Christianissimo el Marescal de Estrades, el Marques Colbert de Croisi, y el Conde de Avo.

De parte del Rey de Suecia Benito de Oxsenstirn Conde de Vaza, Juan Pablo Olivenkranz Secretario de Estado.

De parte del Rey de Dinamarca el Baron de Oldenburg Conde del Santo Romano Imperio, el Cavallero Justo Heug Señor de Tuhs, el Señor Simon Petreum Deputado Extraordinario de S. M. D. y su Consejero en la Cancilleria del Reyno.

De parte del Elector de Brandemburg el Señor Lorenzo Christoval de Somnitz Chanciller, y Consejero de Estado de S. A. E.

De parte del Elector de Colonia el Señor de Neseltat, y los Señores Caneux, y Bequen.

De parte de los Serenissimos Electores de Moguncia, y Treveris el Baron de Leyen.

De parte de S. A. Carlos Quinto Duque de Lorena el Baron Canon.

De parte del Elector Palatino el Señor Epanheim.

De la del Serenissimo Duque de Naiburg el Baron de Hoxkirxen, y el Señor Caspers.

De parte de la Republica de Holanda el Señor Tailingen, el Señor Guillelmo de Nassau, el Señor Ooleik, y el Señor Haren, y Jacob Borel.

De parte de los Principes Duque de Luneburg, Zell, y Wolfenbutel: los Señores Miller, y Schultz.

De parte de S. A. el Duque de Hanover, los Señores Villers, y Blok Consejeros de S. A.

De parte del Obispo de Osnabruk el Baron de Plata.

De la del Señor Obispo de Munster el Señor de Meulen.

De parte del Duque de Holstein Gottorf los Señores Ulken, y Vesserkop, y Raquelius.

De parte del Duque Principe de Gustrau el Señor Raiter.

De parte del Duque Scheverin el Señor Bestel.

De parte de S. A. el Landgravio de Hessen Cassel el Señor Dootzen.

De parte de S. A. R. de Savoya el Conde Pirovana.

De parte del Duque de la Tremovila el Señor Chanquiniere.

De parte del Duque de Lucemburg el Señor de Vicleuvrat.

De la del Obispo de Estrasburg el Señor Duquer.

De parte de la Villa Imperial de Lubek el Señor Bahlman.

De la de Amburg los Señores Mauren, y Schafausen.

De la de Breman los Señores Eden, y Jobel.

De la parte de la Villa de Aquisgrana los Señores Wivre, y Messem, y de la de Colonia el Señor Huy.

Estos fueron los Ministros, que asistieron en esta famosa Dieta, que durò casi tres años, y tubo su resolucion pendientes a todos los Dominantes de Europa, y entretanto, que en los Consejos del Cesar, y del Christianissimo se examinan los Articulos que referimos, y que se embiaron a ambas Cortes, referiremos los sucessos del Imperio, que aunque esta narracion parece indiferente, dexando ya al Cesar con las amistades casi concluidas, no obstante los Franceses se movian poderosamente con la intencion de obligar a los Confederados (que se hallaban aun indeterminados para hacer las Paces) a terminarlas por la fuerza, y como eran el Rey de Dinamarca, y el Elector de Brandemburg los Principes, que se oponian con todo su poder al ajuste; y aun se prometian el hacer cara los dos solos a la Francia, y a la Suecia, resolviò el Christianissimo, que su Exercito se encaminase acia los Payses de estas dos

dos Potencias: dadas las ordenes al General Caluò, ſe encaminaron por el Pays de Liexa aquellas tropas, que eſtaban debaxo de ſu mando, y deſpues de algunas marchas llegaron a la otra parte del Rio Rheno, en donde ſe agregaron otras Milicias, y en poco tiempo ſe formò un Exercito de paſſados 20000. hombres, que con las demas, que conducia el Mareſcal de Crequi, que devia governar todo el Exercito ſe compondria un Cuerpo baſtante para reducir a eſtas dos Potencias a las Paces con la Suecia, cuya Corona devia tambien obrar por otra parte, y darſe las manos con las operaciones de los Franceſes. Continuando pues ſu marcha Caluò, llegò a los 25. de Mayo a poca diſtancia de Dortmund, y a los 27. vino a campear delante los muros de Lipſtat, en donde havia aun preſidio Frances (aſta que ſe terminaſe la concluſion de las Paces) y por Governador el Marques de Surdis, aſſi ſe quedò aquella porcion de Exercito, aſta que a poco menos de la mitad de Junio, llegò el Mareſcal Crequi con lo reſtante, y ſe deſtacò el Conde Choiſeul con algunas tropas para ir a ſitiar la Villa de Bilefeldt, que ſe rindiò ſin hacer reſiſtencia. Mas valor moſtraron los Preſidiarios, que guarnecian la Plaza de Eſparemberg, a cuyos muros haviendoſe acercado los Franceſes, para aſaltarla, hallaron tan acerada defenſa, que deſpues de conſiderable perdida de gente ſe retiraron; porque anteviò el Crequi, que era operacion de muchos dias; por hallarſe aquella Fortaleza bien guarnecida de gente, y pertrechos de guerra: caſi el miſmo valor encontraron en el ſitio del Caſtillo de Altenau, en donde perdieron los Franceſes, en dos aſaltos que dieron, mucha gente, cuyas empreſas, por poco importantes, ſe deſpreciaron: porque era la mira de los Franceſes penetrar en lo interior del Pays, y venir a buſcar al Enemigo, que ſe accercaba ya, y era preciſo ir a el con todo el grueſſo de la gente, con que con eſte fin ſe marchò acia la Villa de Erfort, y tubieron que ſufrir los Franceſes de algunas tropas de Villanos, que ſe emboſcaron en la maleza de aquellos boſques, ſe hechaban oportunamente ſobre los Bagages, y Soldados que vian poco acompañados, y ſe hizo notable daño, que fuè preciſo remediarlo en adelante, con no alexarſe del Campo ſin numeroſa eſcorta, porque el Pays quebrado, y lleno de boſcages daba a los Payſanos el modo de derrotar los Franceſes.

El Elector, que ſupo como el Enemigo ſe avanzaba, diſpuſo ſu Exercito con la mayor celeridad, y dando ſu conduta al General Span, ſe encaminò a encontrar al Caudillo Frances, y haviendoſe dado viſta a poco trecho de la Villa de Minden, ſucediò un muy ſangriento choque, en donde les fuè favorable la fortuna a los Brandemburgeſes a los principios; pero cargando todo el grueſſo del Exercito Frances ſobre el flanco en donde tenian los del Elector mas flaca la defenſa, fuè preciſo retirarſe el General Span con concertada marcha debaxo de el Cañon de Minden, aſta donde llegaron algunos Cavallos ligeros eſcaramuzeando; pero con muy poco daño de los Brandemburgeſes, que para lo poco numeroſo, que ſe hallaban, ſe portaron con gran garbo. Eſta accion disfavorable para el Exercito Frances eſtimulò al Crequi a ſitiar aquella Villa, a cuyo efecto paſsò a reconocerla, cuya ſituacion, y el ver que ſus baſtiones, y demas fortificaciones pedian un ſitio regular con mucha Infanteria, ſuſpendiò aquella primera idea, porque le pareciò ſer mas conveniente el dar batalla al General Span, en cuyo vencimiento via aſegurada aquella conquiſta, pues le era ſiempre facil al Enemigo el ſocorrerla hallandoſe con Exercito, y con el predominio de la Puente, que eſtaba ſobre el Rio Veſſel, que tenia toda la comunicacion, y que una vez dueño de la Campaña, le quedaria toda la libertad neceſſaria para comenzar el ſitio. Aumentoſe en eſte tiempo el Exercito del Crequi, y conociendo, que era de ſingular importancia el paſſar el Rio, porque de la otra parte ſe hallaban todas las fuerzas del de Brandemburg: ſe diſpuſo aquella accion con tan poca dicha de los Franceſes, que a los principios ſe diò deſeſperada, porque la gente del Elector eſperaba a los Franceſes cubierto el pecho de un parapeto alto, que les ſirviò con tanta oportunidad, que antes que ſe pudieran deſembarazar del paſſo, y de lo dificil del terreno, quedaron muchos muertos, y entre ellos muchos Oficiales, y hombres de cuenta: pero finalmente ſiendo el numero grande de los que pudieron llenar aquel terreno, que eſtaba delante del Campo de los Electorales, ſe ganò a fuerza de mucha ſangre aquella primera defenſa, y fuè notable el peligro, que corriò el Crequi en aquel rudo avanze; pero mayor fuè la perdida, que hicieron los de Brandemburg, que les fuè preciſo retirarſe a la miſma Villa deſpues de haver perdido poco menos de 600. hombres, que aunque la de los Franceſes ſe creyò del miſmo tamaño, no obſtante no dexò de cauſar una temeroſa conſternacion en aquella Plaza, a donde los que ſe retiraron ponderaron no ſin algun miedo lo fuerte, y numeroſo, que era el Exercito contrario. Eſte contratiempo fuè cauſa tambien, que ſe perdiò el fuerte Caſtillo de Bergen, que ſe rindiò a diſcrecion deſpues de haver reſiſtido algun tiempo, y hubiera motivado tambien el ſitio de la Villa de Minden, a cuyo fin el Mareſcal Crequi comenzò a apoderarſe de las avenidas, y a talar todos los contornos, y hacer todas las prevenciones, para cerrarla de todas partes: a no haver recivido el Caudillo Frances orden del Chriſtianiſſimo de ſalir del Pays del Elector, y abſtenerſe de todas las hoſtilidades, y participar al General Span, que ſe quedaban efectuando las Paces con S. M. Chriſtianiſſima, y el Elector ſu dueño, con cuyo aviſo partiò el Exercito Frances, y tomò la marcha acia el Pays del Rey de Dinamarca, paſſando por el Ducado de

Lune-

Luneburg, y por los Dominios de Munſter, y llegaron al Condado de Oldenburg en donde ſe quedaron metiendo todos aquellos Payſes en numeroſas contribuciones, aſta que ſe concluyeron las Paces entre ambas Coronas, como diremos en ſu lugar: ni devemos omitir las numeroſas ſumas de dinero, que ſacaron los Franceſes de quantos Dominios atraverſſaron en ſus marchas; pero en donde fueron mayores las violentas vexaciones, que hicieron, fuè en la Veſphalia, en el Pays de Juliers, y Ducado de Cleves, de cuyos pingues terrenos ſacaron quanto quiſieron, y pudieron: porque amenazaban los ricos, y los pobres, Villas, y lugares, de paſſarlo todò a ſangre, y fuego, y aſſi para redimirſe de tan violentas execuciones daban quanto ſolicitaban ſus demandas inexorables. Eſte fin tubieron las referidas expediciones militares, que acabaron de determinar al Rey de Dinamarca, y al Elector de Brandemburg a abrazar las Paces, a peſſar de las muchas amenazas, y gran animo con que proteſtaron de querer mantener la guerra: finalmente faltando el apoyo del Ceſar, y ſu Exercito, que era el mas poderoſo baluarte, quedaban las demas Potencias, ſin aquella principal fuerza, que era primitiva cauſa de obrar con actividad, y eficacia: conociò Dinamarca, y el Elector, lo que el Ceſar les previno, tocante eſte importante negocio, y aunque a los principios ſe opuſieron con tanta alteracion a ſus ſaludables conſejos, ſe vieron preciſados finalmente a ſeguirlos, porque la evidencia del rieſgo hizo mas viſible la verdad, y mas palpable la propia conveniencia.

Sucediò en eſte tiempo un accidente, que causò no poca novedad en Alemania por las conſequencias, que traia pendientes: conſiderables a la verdad, por la importancia de los intereſes del Imperio, y de la Auguſtiſſima Caſa. Muriò el Elector de Baviera a los 29. de Mayo, y fuè ſu muerte tan repentina, que no diò lugar a poder remediarla, porque un ayuda de Camara, que eſtaba de guardia, viendo, que tardaba mucho tiempo en llamarlo ſiendo contra ſu coſtumbre, mirò por la cerradura de la puerta, que daba enfrente del miſmo lugar en donde ſolia eſcrivir, o leer, y lo viò afirmado ſobre el bufete, y que las manos las tenia tan tendidas, que le pareciò mas poſtura de perſona muerta, que de dormida. Entrò dentro, para ver ſi le havia venido algun accidente, y a los principios andubo con mucho tiento por creerlo dormido; pero al avecinarſe con la miſma quietud, acabo de reconocer ſu engaño, y la muerte de ſu dueño, y dando aviſo a los Cavalleros, y demas gente del Palacio, corrieron todos, y los Medicos de la Villa, y al examinar el cadaver ſe confirmaron, que un accidente apopletico lo havia haogado: muriò eſte Principe dexando 4. hijos. El primogenito Maximiliano Maria le ſucediò en el Electorado, y el ſegundo ſe ve oy Elector de Colonia, y la Princeſa Maria Anna Victoria casò con el Delphin de Francia, y la ultima Princeſa, y hija ſe halla oy caſada con el Principe de Toſcana heredero de aquel gran Ducado. Muriò ſiempre conſtante en la parcialidad de la Francia ſin haver querido abandonarla, por mas que el Ceſar, y los Principes del Imperio procuraron perſuadirlo varias veces a que ſiguieſſe el partido, que miraba la defenſa de la Patria; y lo mas que ſe pudo conſeguir deſpues de reiteradas repreſentaciones, y ruegos, fuè que ſe mantendria neutro en la guerra, que dexamos referida, y no fuè deſpreciable logro; porque ſe creiò a los principios, hubiera juntado ſus armas con las de Francia; pero ſiendo Principe de buen juicio, anteviò ſin duda era contra el dever de miembro del Imperio el empeñarſe en una guerra, que hubiera redundado en el deſcredito de ſu perſona, y fidelidad: atribuyoſe eſta gran inclinacion, que tubo eſte Principe por los intereſes de Francia a la Electriz ſu Eſpoſa, que tubo gran genio a eſta nacion, otros aſeguran, que el miniſterio Frances ſe hizo favorable eſte Principe á fuerza de numeroſas penſiones, que ſe le davan anualmente: ſecreto con que eſta Corona ha ſavido hacerſe dueño de tantas Potencias para avaſſallarlas mejor, deſpues. Tanto mas tenemos, que agradecer todos los Auſtriacos al Elector ſu hijo, que ſin duda tenia ya embebidas todas las maximas de ſu difunto padre; pues quando entrò en el govierno llegaba ya a 18. años, y lo vemos oy tan parcial de S. M. C. habiendoſe hallado con tanto valor, y numeroſos ſocorros en las guerras de Ungria contra el Turco, y deſpues quedado vinculada ſu inclinacion, y genio, con las firmes ataduras de la ſangre: caſado con la Sereniſſima Archiduqueſa hija del Ceſar, de cuyas circunſtancias eſcriviremos mas abaxo con toda individualidad, y ſe verà a ſu tiempo el zelo, que ha manifeſtado ſiempre S. A. por los intereſes, y augmentos de la Auguſtiſſima Caſa.

Apenas ſe ſupo eſta noticia en la Imperial Corte, ſe procurò tomar aquellas medidas, que ſe devian para prevenirſe con toda la circunſpeccion de la politica, procurando hacerſe favorable el Elector heredero, anteviendo las grandes conſequencias, que podian ſeguirſe ſi la Corte de Francia ſe apoderaba de aquel miniſterio; pues haviendolo logrado en vida de ſu padre parecia facil ilacion el que el hijo ſiguieſſe ſus maximas, y con el ſu conſejo: ventilaronſe en algunas conferencias todas las dificultades, que ſe preſentaban para venir al logro, que a la verdad daban de ſi una gran deſconfianza: en el interin ſe celebraron las exequias a la memoria del difunto Elector con gran magnificencia, y ſe definiò en el Conſejo, que ſe procuraſe embiar a Monaco perſona de gran penetracion, y de authoridad, como el Conde de Noſtitz Canciller del Reyno de Bohemia, para que con el pretexto de dar el peſſame al Elector, procuraſe hacerſe confidente en aquella Corte, ganando con prudencia las

las voluntades de los que suponian mas en el Consejo del Elector. Havia passado entonces a la Corte de Paris el Marques de los Balbases, con caracter de Embaxador; pero tenia ya penetrado el Cesar, que Don Juan tenia concertado el Casamiento del Rey con la sobrina del Christianissimo la Princesa Maria Luisa: cuyo golpe ni lo pudo prevenir su authoridad, ni la razon: pues ya se hallaba tan adelante este negociado, que pocos dias despues quedò declarado en ambas Cortes Catholica, y Francesa con harta mortificacion de S. M. C. pues el mismo Ministro que havia concluido este Matrimonio en Paris, havia tambien terminado dos años antes el de S. M. Catholica con la Serenissima Archiduquesa Maria Antonia hija del Cesar, y la Señora Emperatriz Margarita Infanta de España. Diò bien que discurrir en toda Europa esta disolucion de Matrimonio, que se havia ya celebrado en Viena con publica aclamacion, y fiesta; pero el Cesar, que no ignoraba la causa, que producia tan impensados efectos sufriò esta mortificacion, sin atribuir esta desatencion a otra cosa, que al solo sujeto que la Regia, sin que la nacion, ni S. M. Catholica hubieran tenido parte alguna en su justo resentimiento; pues aunque sentido con todas las circunstancias, que merecia tan sensible contratiempo: daba un pretexto al Cesar para entrar con mas luces en el negociado, que se tenia ya premeditado de hacerse favorable el Elector: porque ofrecia el natural motivo de poder casarlo el Cesar con su hija, y unirse estrechamente con los intereses de la sangre: razon, que aunque le estaba tambien al Elector no dexaba de tener muchos embarazos que temer; porque aun se hallaban en aquella Corte parciales del Christianissimo, que multiplicaban sus asistencias, y sufragios para conservarse aquel Principe del mismo genio, que su difunto padre.

No dormia entretanto el ministerio del Christianissimo; enterado ya de quanta utilidad les seria la continuacion de la amistad, y parcialidad de aquel Principe, a cuyo efecto se tomò la resolucion de hacer quanto cupiesse en lo posible para la continuacion de la parcialidad de aquella Corte, y aunque se hallaba entonces en ella un Ministro Frances, que atendia siempre a los intereses de su dueño: se embiò orden al Plenipotenciario Colbert Croisi, que estaba en Nimega, para que terminados aquellos tratados con la mayor brevedad, se encaminase a Monaco, en donde hallaria todas las instrucciones convenientes para dar principio a un importante negociado: era la idea del ministerio Frances el hacerse totalmente confidente el Elector con mas estrechos vinculos, que los que se tubieron con su padre: porque tenian prevenidas lineas, para casar a este Principe con una Princesa de Francia, y al Delphin heredero de la Corona con la Princesa Mariana Victoria, ambos Casamientos tan factibles, que parecia que las proposiciones distarian muy poco de la execucion; porque fuera de la adherencia, que se mantenia siempre en la Corte Electoral, que se hacia considerable cada dia, haciendo mover los Franceses con gran actividad los resortes de su politica, comprando los favores con aquel metal, que save romper tantas dificultades: ni parecia que disonaban estas primeras voces, que esparciò el partido del Christianissimo, porque las aplaudian con inchadas ponderaciones sus Emissarios, y no dexaban de exagerar la grandeza de la Francia, triunfante a la vista de toda Europa: colores a la verdad; que rendian amables las pretensiones, que es gran arte de captarse el entendimiento con la vistosa exterioridad en las Cortes, y mas quando les viste el manto de la utilidad aparente: queda cautiva la comprension, porque sigue el discurso el rumbo, que le manifiestan los ojos. En esta importante tarea dexaremos los Ministros del Cesar, y de Francia, y diremos a su tiempo el feliz logro; que se consiguiò para los intereses de Leopoldo, que a pessar de las grandes desconfianzas, que se podian inferir de lo que dexamos referido, superò la buena razon, y causa de la Augustissima Casa esta gran dificultad. Conduce el Cielo por veredas escabrosas, y bien dificiles a la possession de las dichas a sus escogidos, ni se deve desconfiar de ver un monte de embarazos, quando se pretende con justicia, porque la Omnipotencia funda su grandeza en labrar sus maravillas sobre cimientos casi imposibles a la vista de los hombres.

A este tan esencial cuidado, que se llebaba por entonces la atencion de las inteligencias, que formaban el Consejo del Cesar, se añadia el del examen de los Articulos de la Paz, en donde era precisa toda la aplicacion del ministerio, porque se tenia muy conocido el artificio, con que la Francia solia hacer sus acuerdos, mezclando clausulas, y palabras vestidas de aquella equivocacion en donde halla despues la cabilosa astucia modo para interpretar, y pretexto vestido del manto de una justificada apariencia para engañar. Tolerado el ministerio Cesareo todos los articulos, exceptuando dos, que eran los que miraban la Alsacia, y la Lorena, ambos de igual importancia, y se batallaba con toda la fuerza de la razon, para apear al Christianissimo de la pretension, que miraba estos dos puntos, y hallandolo inflexible se vino a proponer, que los dexasse moderados: era el primero (que miraba las Plazas, que posseia la Corona de Francia en la rica Provincia de la Alsacia) que pretendia con justicia el Cesar, que todas aquellas Plazas, y lugares quedassen en el mismo Estado, que se hallaban antes de la guerra, por oponerse a la serenidad de la Paz el augmentar fortificaciones, que parecian ya, como desconfianzas a vista de la ingenuidad, con que venia el Cesar en hacerlo; porque era natural el vivir seguro entre amigos, y era querer comenzar ya querellas el prevenir reparo para defenderlas. Se le representaba al Christianissimo, que havien-

haviendo servido dichas Villas, y lugares de firme frontera, y separacion de limites en todos tiempos de Paces; se devia comprender tambien el presente, y aun con mas razon, pues salia fiadora la misma entereza, y verdad, fundada en la palabra Cesarea, que se mantendria inviolable sin alterarla con nuevas clausulas, y pretensiones.

Respondian a esto los Franceses; que venian, en que S. M. C. mantendria la Paz fidelisimamente lo que tocaba a su poder, y authoridad: pero como dichos confines en donde estaban las mencionadas Villas eran fronteras de diferentes Dominios independientes del govierno Austriaco: podrian los moradores escusarse con la obediencia, y con el observante cumplimiento de los Articulos de la Paz, alegando nuevas pretensiones, y pretextos; y hallandose tan distante la Corte Cesarea, y siendo los confinantes Subditos de diferentes dueños, llegaria muy cansado el mando, y la authoridad despedida de mano (aunque tan poderosa) tan remota, y assi flaca, y para obviar este recelo, a quien no daba poca desconfianza la misma esperiencia: era mejor prevenirse con tener aquellas fronteras con aquella defensa, que podia desarmar qualquier intencion enemiga; alegaban, que no era buscar enemistades el repararse contra los falibles acontecimientos de la inconstancia humana, antes bien se devian atribuir a efectos de una buena providencia, y de un prudente govierno, el antever los riesgos desde el Puerto para prevenirse con la seguridad para la borasca: no obstante vinieron en acordar la moderacion, que consistia en contenerse en fortificar solas las ruinas, que eran efectos de aquella guerra, y si se hubieran tenido a la raya razonable de esta promessa los Franceses hubieran cumplido, como hombres de palabra, y fee sincera; pero tolerado este punto, que no dexaba mas libertad, que la del reparo en lo arruinado, para mejor defensa: passaron despues a estender este nombre de defensa a los limites fuera de las Villas, alegando, que la que se hallaba en las fortalezas era insuficiente, y que era precisa mayor defensa en algunas avenidas por donde se podian temer las insidias Enemigas: con que la palabra defensa, y la sinceridad con que se devia entender, sirviò en adelante de manto para executar lo que se oponia a la integridad de las Paces, y la fabrica de algunos fuertes, y redutos fueron partos de aquella cabilosa interpretacion, de que sirve la cautela, , y que llamaron los Politicos inobservantes, de lo que dexe a la fee, y verdad publica, modos de librarse de la dura esclavitud de una palabra dada: lazos en que se encadena el vulgo, mercaderes, y gente mas ordinaria, deviendo obedecer los Reyes a la sola utilidad, y conveniencia de sus Estados, que raras veces se acomoda a la observancia de las palabras: difugios de la equidad, que authoriza la ambiciosa fuerza: como si los Dominantes establecidos por Vice Dioses en la Tierra, no deviesen imitar aquel Eterno Monarca, que los constituyò tales para el universal exemplo de los hombres, y para mantener las leyes razonables, y santas, con su authoridad, y con sus firmes palabras, que deben ser basas solidas, sobre que se deve fundar el govierno de las Christianas Monarquias; y aun en las Cortes, que viven debaxo de las leyes barbaras del Maometismo, e Idolatria observan con todo rigor sus palabras; indicio, que es precepto Divino, y natural el mantener la fee publica en el Mundo.

Atendia el otro punto a la restitucion del Ducado de Lorena a su legitimo heredero Carlos V. Cuñado del Cesar, en la qual venian los Franceses: y a oir lo contenido de este articulo, parece que eran razonables sus proposiciones, porque las havian adornado, con aquella natural esterioridad, de que se sirve con tan singular artificio esta nacion, para disfrazar sus ideas, y utilidades: pero examinadas de los Consejeros del Duque, se hallaron tan asperas, que era impossible el aceptarlas a menos de quedar S. A. totalmente sometido a las leyes del Christianissimo, y dexar a toda su posteridad una dorada Carcel, en donde no se les permitiria mas libertad, que la que se concede a aquellos ilustres prisioneros, a quienes se les da la desaogada prision de una espaciosa Villa, de donde no pueden salir: porque a las puertas, y otras avenidas se les tienen prevenidas vigilantes centinelas, que les embarazan la libertad. Era verdad, que el Christianissimo le bolvia sus Estados; pero era con la condicion de poderse servir de ellos para passage continuo de sus tropas en Alsacia, Luxemburg, y Alemania; para cuya vereda se servia de un dilatado espacio dispuesto en forma de Cruz, que de todas partes tenia una media legua de latitud, o anchura, y de longitud, lo que contenian sus Estados, porque estaban dispuestos en tal forma, que desde la Borgoña asta la Alsacia, y desde San Nicolas asta las fronteras de Francia tomaban igualmente todo lo largo, y lo ancho; y de estos dos espacios se formaban dos calles dilatadas, que contenian muchos lugares, y terreno; de cuyo ambito se formaba tan considerable Dominio, que quedaba el Christianissimo dueño de aquellos Estados, y no contento con tan considerable Territorio pedia la Capital del Ducado la Villa de Nanci; y para suavizar tan exorbitantes demandas, daba ciertos equivalentes, que se apreciaban con tan subidos quilates, que siendo el valor muy limitado, lo hacian subir muchas veces, mas de lo que importaba. El Duque no quiso de ninguna de las maneras passar por tan dura ley, protestò muchas veces, y el Cesar informado individualmente de la justicia de sus razones, empeñò su intercession, y authoridad en el Congresso de Nimega con tanto fervor, que se vino a mirar con desconfianza el ajuste total

total de aquellas Paces, porque se aferraron los Ministros de Francia en repetir con inexorable porfia, que tenian orden de su Rey para no disminuir de un punto, ni un apice al tratado de la Lorena, porque lo tenian por el mas util, y importante a la seguridad de su Corona.

Bien hubiera atropellado el Cesar tanta obstinacion, continuando la guerra, pues le queda al Letor el indubitable conocimiento, de lo que se interesaba en el establecimiento del Duque, por pariente, por razon justa, y por el interes del Imperio, porque sus Estados finalmente servian de firme frontera a la Alsacia, y demas confines de Flandes, y de la Alemania: pero ocurriendo todos los obstaculos, que habra podido notar en lo que escrivimos: y notados del astuto Frances no sin algun genero de amenazas, fuè preciso hacer las Paces; pero se hicieron con la condicion, que el articulo, que miraba la Lorena, quedaba fuera del tratado; no pudiendo la razon, y equidad de S. M. C. incorporar en aquel negociado articulos, que tiraban a hacer al Duque de Soberano, Subdito, y Vassallo, ni podia assi mismo desaprobar el generoso intento de este magnanimo Principe de querer quedar sin sus Estados, con condiciones tan asperas, y assi se borrò el articulo de la Lorena, y fuè preciso digerir este acerbo contratiempo, que sintieron el Cesar, y el Duque, como impossible a remediar por entonces: pero la esperanza de que los tiempos serenarian esta indispensable calamidad, que duraba en el Imperio, animada de los muchos parciales de la Francia, sirviò de algun alivio, y la benignidad del Cesar supliò el rigor de la adversa fortuna suavizando el destierro, que padecia el Duque: viendose fuera de sus Dominios, con el asegurarle su proteccion Cesarea, y un seguro albergue en sus Estados, destinandole el Condado del Tirol para su subsistencia, y Corte en la Metropoli de este rico Pays en la Villa Archiducal de Inspruk, en donde se le daba la misma authoridad, que tenian los Archiduques, y suficiente subsidio para vivir como Principe, y Cuñado del Cesar: dexandole el govierno de aquel Principado, en donde se mantubo con la Reyna su Esposa, supliendo el Cielo la perdida de sus Estados con haverle dado un pariente tan clemente, y generoso, y una Consorte, que le diò sucession, y tanta satisfacion con sus amables virtudes, que pudo olvidar sino totalmente el destierro de sus Estados, alomenos divertirlo con tan noble suplimiento, y con las esperanzas de recuperarlos, armado de su razon, y del poderoso apoyo de tanta Augusta proteccion.

Vencido este embarazo con toda la dificultad, que dexamos referida, se passò a la ratificacion de las Paces, y a la execucion de los tratados, que se ciño a los Articulos siguientes.

Devia S. M. C. en cumplimiento de los tratados concluidos en Nimega firmados de los Ministros Cesareos, y Francesses: retirar todas sus tropas de los confines del Imperio, deviendose entender de las suyas propias, que incontinentemente marcharian acia sus Payses hereditarios, Bohemia, Austria, y Ungria, y las demas Auxiliares se retirarian a sus dueños. Los Payses, que devian dexar libres eran los de Suebia, y Franconia; de los Payses, y Circulos del superior, e inferior Rheno se devian retirar las Milicias, y Presidios de las Villas, y Fortalezas de Bona, Estrasburg, Ofenburg, Hoxberg, Landau, Cronvaisenburg, y de todas aquellas Plazas, de que se hacia mencion en las Paces de Munster, y presentes, deviendo dexarlas libres antes del 10. de Agosto del presente año.

Que S. M. Christianissima del mismo modo retiraria sus tropas de todos los Payses del Imperio, como de los Territorios de los Arzobispados, y Capitulos de Treveris, Moguncia, Colonia, del Palatinado, del Pays Lieva, de Juliers, Cleves con todas las Villas, y lugares pertenecientes a la Augustissima Casa, y a otros Principes exceptuando la Villa, y Fortaleza de Friburg con sus tres lugares dependientes de su distrito, a saver Lelm, Bezenhausen, y Kirxengart, comprendidas tambien en este articulo todas aquellas Villas, Castillos, y lugares, de que se hace individual mencion en la Paz de Munster, y presentes, de las quales deveran salir los Presidios, y Milicias del Christianissimo antes del dia 10. de Agosto.

Que expirado el mencionado plazo, se les restituira a dichas Villas, y lugares todos sus Privilegios, Escrituras, Immunidades; y Prerogativas, que gozaban antes, quedando en el mismo vigor; que por lo passado antes de la guerra.

Que tocante las contribuciones, que se devian pagar establecidas antes de la conclusion de las Paces, se procure proceder (con las que no se han pagado aun) con moderacion despues del referido plazo, bolviendose los rehenes; y asegurandose de la satisfacion amigablemente: dexandose ver por todas parte el universal beneficio de tan santas Paces.

Que se embien de ambas partes Comissarios a este efecto, y assi mismo se nombren en las Villas personas de conocimiento, y habilidad, para que examinados los Archivos, y Cancillerias se puedan dar los papeles de las Plazas cedidas a sus dueños.

Que executado quanto queda individualmente referido, y nombrados Comissarios de la parte del Cesar, y del Christianissimo no sea menester mayor revalidacion, para la ratificacion, haviendose transferido a los dichos Excelentissimos Señores Plenipotenciarios el poder de hacer este acto con todo aquel poder, y vigor de los mismos dos Potentados Leopoldo Primero Augustissimo Emperador de Romanos, y Luis XIV. Rey de Francia, y de Navarra.

En

En virtud de esto lo firmamos a los 17. de Julio en la Villa de Nimega año 1679., y se daran copias impressas en los idiomas naturales Aleman, y Frances.

El Obispo, y Principe de Coricia.
Theodoro Enrico Estratman.
Colbert.

Pocos dias antes se concluyeron las Paces entre el Rey de Francia, y Rey de Suecia con el Elector de Brandemburg, y se firmaron a los 29. de Junio en el Castillo, y Palacio de Fonteneblau, Corte, y residencia del Christianissimo: cuyos Articulos contenian la sustancia de que el de Brandemburg restituiria las Plazas, que havia conquistado en la Pomerania, principalmente las Villas de Estetin, y Estralsund a la Corona de Suecia: deviendo quedar en vigor todo lo que quedò ajustado en la Paz de Wesphalia, y en contracambio se le cederian al Elector todos los Payses, Señorias, Villas, y Dominios situados de la otra parte del Rio Odera; exceptuando las Villas de Dana, y Golnau, con sus dependencias: y hallandose la ultima de estas dos Plazas en los Territorios del Elector se la cedera S. A. E. con condicion, que el Rey de Suecia quede obligado a dar la suma de 50000. Coronas en reconocimiento de esta cession. Los demas puntos de las Capitulaciones contenian algunos derechos de Aduanas, y Puertos, que vino a recuperar el Elector con alguna utilidad de sus Vassallos, y los restantes atendian a hacer duradera esta Paz: haciase una especificacion de la division de los limites, para evitar contiendas, prometia el de Brandemburg el hacerse medianero, para que su Aliado el Rey de Dinamarca hiciese las Paces, y caso que rehusase el concluirlas estaria obligado S. A. E. a negarle socorros, y retirar sus tropas, y Vassallos, que servian en su Exercito; y finalmente se dexaba señalado el termino para el cumplimiento de estos Articulos: deviendo desde el mismo tiempo de la fecha de estos tratados de Paces cessar las hostilidades de ambas partes: y no nos dilatamos en escrivir todos los Articulos de este negociado, porque en esta breve sustancia, que dexamos referida, se ceñia lo mas essencial; y como se ha tratado de esta guerra entre Suecia, y Brandemburg, como acessoria, y porque el Cesar se hallò empeñado, parece que lo que dexamos notado es suficiente, para que el Letor tenga el informe bastante de aquellas guerras del Norte, y sus Paces. Venian firmadas del Secretario de Estado Arnaúl, y del Baron Meinders Ministro del Elector de Brandemburg, y la fecha era de 29. de Junio en Fonteneblau, y para que se terminasen con mas brevedad las de Francia, Suecia, y Dinamarca, se empeñò el Elector en hacer las amistades, y las referiremos un poco mas abaxo en su devido lugar.

Hallabanse entonces en la Imperial Corte de Viena algunos Embaxadores. Era el primero el del Principe, o Can de los Tartaros, que por muerte de su sucessor havia ascendido al mando de aquellos Dominios, y venia a participar a S. M. C. esta noticia, y se le suplicaba con ella le honrase S. M. C. con la estimable gracia de su amistad: hizo tambien su publica entrada el Nuncio Apostolico Monseñor Lita a los 14. del mes de Junio, y traxò a S. M. C. algunos presentes, que embiaba el Papa Inocencio XI. para el Serenissimo Archiduque Joseph: seis dias despues hizo tambien su entrada el Embaxador Baderlini con otros dos Compañeros, que embiaba el Gran Duque de Moscovia al Cesar, acompañados de preciosos presentes de martas zebelinas, 4. alfanges damasquinos engastados con piedras preciosas: un hermoso Cavallo, cuyos jaeces, silla, y caparazon eran de un raro labor, y grande riqueza por las muchas joyas, de que estaban adornados: venian cortejados de un numeroso cortejo de Gentileshombres, y Criados de escalera abaxo, que passarian de docientas personas, desuerte, que no se viò igual embaxada desde los tiempos de Rodolpho Segundo. El sobre escrito de la Carta de el Czar, o Gran Duque, al Cesar decia: a nuestro carissimo hermano el Señor Emperador de Romanos; y la que venia para la Señora Emperatriz decia; a nuestra carissima hermana: el asumpto de esta magnifica embaxada contenia tres Articulos. El primer Embaxador participò al Cesar, como el Gran Duque havia ascendido nuevamente al Throno de Moscovia. El segundo tenia la comission de felicitar a S. M. C. sobre el nacimiento del Archiduque Joseph heredero de sus Estados. Y el tercero venir para renovar las amistades haciendolas mas solidas, y permanecientes con el nuevo tratado de Alianza, que se suplicò S. M. C. revalidasse. Oyolos el Cesar con agrado, y despues de haverseles respondido con toda aquella gratitud, y atencion, que merecian sus razonables, y atentas propuestas; se les hizo un magnifico presente, y se les despachò despues de haver admirado lo raro, y grande de aquella Corte, y se diò lugar a la entrada de la pomposa Embaxada, que hizo el Principe Radzivil de parte del Rey de Polonia, con tanta magnificencia, que se llevò los ojos de todo aquel numeroso concurso de naturales, y estrangeros, que asistian en aquella populosa Regia; era la familia numerosa, el Equipage raro, y el Tren rico: venian delante de la Carroza del Principe muchos Aiduques vestidos a la usanza Polaca con ricos alamares de plata, que servian de broches para abotonarse sus ropones: llevaban unos bonetes vistosamente adornados, y por armas algunos achas con remates de plata hechas en forma de martillo por una parte, y por la otra de finissimo, y agudo corte a manera de cuchilla; otros se armaban con grandes alfanges con guarniciones, y conteras de plata, y los mas con busicanes, que son ciertos bastones, que

que tienen alguna semejanza con las mazas de armas: pero no tan grandes, ni tan gruessos; los remates eran tambien de plata. Ceñia la Carroza alguna Cavalleria Polaca, y se vestian algunos a lo Barbaresco, con ciertas pieles, que pendian en forma de manto: todos bien armados, y los Cavallos enjaezados a su moda con ricas gualdrapas, y raros aderezos: pero lo que diò mas, que admirar fuè el Equipage, que venia sobre algunos Camellos, y Mulos cubiertos con ricos reposteros bordados de oro, y plata, y encima de los caxones, o lios quedaba puesto suficiente para poner algunos animales raros, que hacian vistosa representacion, y se llevaron el aplauso, y la admiracion de quantos miraron objeto tan nuevo, y curioso. El fin de esta Embaxada era de representar al Cesar las utilidades, que se podian seguir a la Augustissima Casa si venia en unir sus armas con las del Rey, y de la Republica para hacer la guerra al Turco capital Enemigo, para cuyo efecto se dispondria todo el Reyno para obrar con la mayor actividad si S. M. C. de su parte gustaba de entrar en ella; mayormente en un tiempo, en que su felicissimo Exercito se hallaba ya desembarazado de la guerra del Imperio; no se dexò de agradecer la buena intencion de esta Embaxada, y se procurò suavizar la suspension de la resolucion, que por entonces parecia impossible, a vista de la continuacion de la guerra de los Rebeldes: y se diò a entender al Rey, que S. M. C. no deseaba cosa con mayor conato, que la de entrar en una guerra en donde se interesaba igualmente la propagacion de la fee Catholica, y el aumento de sus conueniencias, con el castigo, que merecia una perfida nacion, que teniendo Paces con S. M. C. ayudaba con tan numerosos socorros sus Vassallos rebeldes, violando con asistencia el punto mas essencial de ellas, pero que a esta resolucion devia proceder el vencimiento de la rebeldia, que pedia ya todo el empleo de sus armas; y como esperaba, que el Cielo las bendiciria dandole la esperada victoria sobre tan injustos Enemigos, seria su primer cuidado entonces el agregar sus fuerzas a las de Polonia, para hacer la guerra con grandes esperanzas de aterrar al Turco enemigo comun.

Ni faltò en medio de aquella amable novedad, que motivò el concurso de tantos estrangeros, que seguian los Embaxadores contratiempos, que sentir el infeliz parto de la Señora Emperatriz contristò mucho la Corte, dando una Princesa a la luz de Mundo; pero como vino antes de tiempo viviò muy pocos momentos, despues de haver recivido las saludables Aguas del Bautismo, con felicidad de haverle dilatado los alientos asta recivirlo: gracia sin duda merecida a la continua resignacion, con que el Augustissimo padre sufria los contratiempos, que le embiaba la mano del Altissimo. Haciase ya sentir con tan desapiadado rigor el Contagio en los Arrabales, e Imperial Corte, que ya los remedios de mayor eficacia no servian mas, que para hacer conocer con mayor evidencia la radicada malicia de este venenoso mal: morian inumerables personas, y se vino ya a hacer tan general esta pestilencia, que fuè preciso destinar lugar para los enfermos, y servirse de todas aquellas precauciones, que ya el Letor tendra entendidas, que se practican en tales extremos. Supo el Cesar el peligro, y se resolviò el retirarse de Viena, y passar a Praga Capital del Reyno de Bohemia, pero antes de executar este viaje asistiò a la devota funcion de poner la primer Piedra en un Edificio, o Capilla, que mandaba labrar su devocion en honra del glorioso Santo, y Tutelar Patron del Austria San Leopoldo, eligiendose el eminente sitio del Monte dicho Calemberg para establecer este pio Santuario. Passò despues el Cesar a cumplir una devota Romeria, que tenia ofrecida a la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Zell Gran Madre de Piedades, asilo a donde acudiò el Cesar quando se via circundado de sus mayores tribulaciones. La cruel pestilencia, que aflixia sus Vassallos, que se dilataba ya desde el Austria a Ungria, era el mas sensible contratiempo, que padecia entonces aquel real pecho. La obstinacion de los Rebeldes en mantenerse siempre tan obstinados contra la obediencia, que le negaban con tanta altivez añadia mayor dolor; al passo, que de su parte cooperaba quanto podia, y venia a desahogar su real pecho en aquel Santuario, implorando la asistencia, de la que siempre fuè tan visible Protectora de la Monarquia de la Augustissima Casa. Llegò el Cesar a esta milagrosa Capilla, en donde se quedò el solo tiempo, que fuè menester, para hacer sus devociones, que tenia prometidas; executandolas con tanta edificacion de todos, que fuè impossible el poder verlas sin causar aquella tierna comocion, a que excitan las acciones exemplares de los Principes devotos. Suplicole a Su Divina Magestad, que mirasse con ojos de Piedad, aquellas numerosas lamentaciones, que hacian sus pobres Vassallos, rendidos al desapiadado rigor, a que los tenia reducidos aquella cruel pestilencia, y repitiò muchas veces, que como se conocia el mas culpado de todos, siendo el principal de todos sus Subditos se le castigara, como superior Xefe, y no padeciessen tantos inocentes, que gemian debaxo del doloroso yugo de esta dolencia: se sometia enteramente al severo castigo de la justicia Divina, suplicandole con el mayor rendimiento exerciesse sus justificadas iras en su cuerpo, que en el mismo padecer hallaria menos dolor, que en ver sufrir a su pueblo: ni podia su resignacion llevar con paciencia el verse libre considerandose el mas principal: ni venia a implorar misericordia en aquel Templo para si; pues se conocia la causa de tantos males solo para sus Vassallos imploraba su gran misericordia; y es cierto, que jamas visitò el Cesar esta santa Casa sin haver experimentado

visibles

visibles auxilios. Hallabase entonces la pestilencia en su mas considerable aumento, y desde aquel mismo tiempo aseguran muchos, que empezò a dexarse ver alguna mejoria, que fuè creciendo, asta que finalmente quedò totalmente curada : ni se nos deve hacer dificil creer, que la intercession de la que es Madre de Misericordias obrò en esta con su acostumbrada piedad. Todos sus devotos tenemos tan repetidas experiencias de su clemente patrocinio, que qualquiera maravilla nos deve hacer agradecidos sin darnos admiracion alguna : la verdad es que Leopoldo terminò aquella Romeria en compañia de la Señora Emperatriz con gran consuelo, y S. M. C. mismas aseguraron muchas veces, que les repetia continuamente su fee el alegre eco en el alma, que cessaria la Peste, y que se serenarian las turbulencias del Reyno de Ungria, y los sucessos nos confirmaran tan piadosos vaticinios. Con esta esperanza partieron S. M. C. de aquel milagroso Templo y prosiguieron su viaje a Praga, no siendo yà posible dar la buelta a la angustiada Viena, por lo que se podian arriesgar sus personas. Llegaron a aquella Metropoli un dia despues del nacimiento de nuestra Señora a los 9. de Setiembre, en donde los dexaremos para dar la lamentable relacion de los males, que causò la Peste en Viena, y sus Arrabales.

Referimos al principio de este año, que se dexò ver este mal en el principal Arrabal de esta Metropoli, llamado Villa de Leopoldo, y se procurò acudir con el remedio, y parece, que a los principios el rigor del frio moderò su malicia, y aun se tubieron muy buenas esperanzas, que no passara adelante; porque se notò que en aquel mes de Febrero havian muerto menos enfermos, que el de Enero, que passaron de 410., y en el siguiente fueron solos 359. : pero el mes de Marzo tiempo en que yà el Sol se hallaba con mas actividad, y que se desecaban las aguas, y comenzaban a dexarse sentir menos vehementes los frios, se aumentò el mal tan considerablemente, que llegaron a 3797. los que murieron en Viena de ardientes calenturas, y bubones, y otras manifiestas señales, que daban a conocer, que el Contagio tomaba muy profundas raices. Dibulgosse luego esta triste noticia, y el Magistrado se aplicò con alguna vigilancia al mas pronto remedio, y se hubiera logrado la mexoria, a no haver suspendido la eficacia de los antidotos algunas voces alegres, que corrieron, que las enfermedades, que se vian no eran efectos del Contagio, solamente eran nacidas del tabardillo, que aunque dolencia peligrosa, no se podia decir ciertamente ser tal; porque los accidentes no eran bastantemente venenosos. Devierase despreciar esta voz, porque la prevencion siempre es de la mayor utilidad en tales sucessos, y se aventura mucho en retardar los antidotos en tan perniciosos males; pero durò poco esta engañosa, y alegre voz, porque en el mes de Avril creciò tan considerablemente el numero de los muertos, que havia dias, que passaban de 200., o 300., y en todo el mes se contaron mas de 5000., con que se diò orden para prevenir lugar fuera de la Villa para llevar los enfermos, y darles mejor aire : destinosse una gran Casa, que estaba entre los Burgos de Arnals, y el de Bari, llamada Lazareto, antigua fundacion de la piedad de los Christianos para tener apartados del Comercio de la gente a los pobres leprosos. En este lugar se comenzaron a traher los enfermos, y en pocos dias se llenò todo su espacio, creciendo con tanta vehemencia el mal, que se hacian inutiles los mas eficaces remedios; desuerte, que en los meses de Mayo, y de Junio passaron de 1200. los que murieron, sin comprender en este numero los que morian secretamente, sin querer resolverse a hacerse curar publicamente, por no hacer notorio su mal.

No se omitia prevencion alguna de las que se suelen practicar en tales fatalidades, que no pusiera en uso, y practica la vigilancia del Magistrado. Nombraronse Comissarios en las Calles, y Barrios, con muchos Oficiales subalternos, que tenian el registro de las Casas de los vecinos, y apenas vian alguno, que tenia mudado el color, se le examinaba rigurosamente, para ver si tenia el Contagio : se daba entrada libre a estos sirvientes para reconocer las Casas, y quando se conocia alguna señal los conducian al Lazareto, y a los que quedaban en la misma Casa se les hacia severa prohibicion de comunicar con los sanos : era espectaculo digno de compassion el ver aquellos pobres enfermos, a quienes, el aire inficionado debilitaba de tal suerte, que se dexaban caer andando por las calles : otros a quienes la violencia del veneno los privaba del juicio, y en donde los cogia aquel mal alli se quedaban : y si tardaban mucho a conducirlos al Hospital espiraban en muy breves horas : con que fuè preciso el hacer muchas sillas, que corrian siempre por las Calles, y Plazas para recoger los pobres enfermos : el manifiesto riesgo que se conocia, fuè causa, como yà diximos, que el Cesar se retirò de Viena, y al mismo tiempo saliò toda la Nobleza, y Señores, que tenian algunas quintas en el Pays, con que en muy breves dias se reduxò aquella aflixida Corte a ser un theatro miserable de tristes espectaculos : porque quanto vian los ojos era o enfermos, o muertos : y llegò la crueldad del mal a tanto aumento, que en el mes de Julio passaron de 8000., y con poca diferencia fueron tantos los enfermos, y vino a faltar algunas veces bastante numero de sirvientes : notose, que el primer accidente venia en el estomago, causando recios dolores en el vientre, que se terminaban en violentos; y hubo algunos enfermos, que llegaron a hechar en ellos muchos gussanos, evidente indicio de la putrefacion, y maleficio, que se hallaba en el cuerpo. Las sangrias, que se hacian frequentes en los primeros accidentes de la ardiente calentura, ayudaba a muchos, principalmente los que eran de

de temperamento sanguino: degeneraba frequentemente este vehemente ardor en delirio, y los Medicos (que executaban quanto la medecina enseña en semejantes dolencias con gran methodo) discurrian con admiracion de ver la variedad de accidentes, que les venian a los dolientes, y vinieron a inferir, que aquel mal contagioso seguia el temperamento de los pacientes: porque en unos que se hallaban de complexion robusta hechando el mal toda su malicia en las partes exteriores, lo cubria de pustulas coloradas, como si fuessen viruelas si la calentura era moderada: si vehemente de color cardeno, o negro, y era de gran peligro esta señal: en los de temperamento debil hacian poco efecto los remedios, quando el mal estaba ya algo radicado: sanaban muchos de los que tenian bubones, o apostemas y principalmente los que llegaban a supurarse; pero los mas cedian a la malicia del mal, y en breves horas morian; se notò, que el uso de los limones, o limas agrias fuè de considerable sufragio en aquel mal, porque preservaba los sanos con olerlas, y traherlas consigo, y confortaba a los enfermos, que las tenian, y olian.

Deviose la direccion del govierno a la vigilancia infatigable del Conde Eschuarzemberg, que corria siempre por las calles, hallandose por todas partes para hacer llevar los enfermos fuera de la Villa: se mandaban cerrar luego las puertas, y ventanas, executando la quema de todas las ropas de los enfermos, y muertos: no faltaron en este tiempo algunos facinorosos, que viendo la confusion en que se hallaban ocupados todos los vecinos, se valieron de ella, para entrar en algunas Casas, como si fueran sirvientes, y se hacian dueños de las mas ricas alaxas, que hallaban; siendoles facil la execucion por el gran descuido, que en todas partes se via, a vista de las muchas miserias, que se vian cada instante; pero despues de haver hecho algunos hurtos se descubrieron al fin los Autores, y se ajusticiaron publicamente a los que prendieron: rara dureza de pecadores, que a vista del azote con que castigaba la severa justicia Diuina a aquella Villa, se endureciessen en el pecado, sin hacerles fuerza la evidencia del suplicio. En el mes de Agosto, se comenzò ya a conocer alguna, aunque leve, declinacion del mal, y murieron poco menos de 5000., y en el mes de Setiembre, que de todos los del año, segun el sentir de los Medicos, son mas peligrosas las enfermedades, llegaron los muertos a 6774. pero no dexaba de conocerse visiblemente, que los accidentes no eran tan vehementes, y que el mal se moderaba mucho, con la aplicacion de los remedios; lo que asta entonces no se havia podido conseguir, porque su malicia superaba la virtud, y eficacia de los medicamentos. En el mes de Octubre fuè tambien la mortandad considerable, pues llegò a 6475., pero esta desgracia se moderò, con el alivio de las buenas esperanzas, haviendose reparado, que ya los enfermos no eran tantos, y que assi mismo no se comunicaba el Contagio a los que conversaban con los enfermos: reparo que confirmò a los Medicos, que ya la pestilencia havia totalmente decaido de su gran fuerza; y continuandose los preservativos, y el cuidado, para curar esta dolencia, se publicò un riguroso bando, que sopena de perder la vida en el afrentoso suplicio de la horca, ninguno de qualquier extraccion, o condicion que fuesse, se atrebiesse a guardar ropa de seda, lana, tela, muebles, y otros generos de alaxas, que hubieran servido a los enfermos, y muertos del Contagio: deviendose todas quemar, por tener el conocido riesgo dichas ropas de renovar el mal, y paraque el miedo del castigo obligase a los vecinos a no transgredir dicho bando, se plantaron diversas horcas en la Villa, y sus Arrabales, prometiendo recompensas grandes a los que advertidos de la transgression, que hacian otros, viniessen a dar parte al Magistrado. Con esta diligencia, y la de procurar la limpieza de la Villa, y la de purificarla con varios fuegos, que se encendian en donde se quemaban leños de Enebro, y otros Arboles, cuyos humos tienen la virtud de purgar el aire, se iba expeliendo esta dolencia con gran consuelo de aquellos moradores, que no cessaban de rendir gracias al Todo Poderoso, exponiendo el Adorable Sacramento en todas las Iglesias en donde el penitente Pueblo acudia a celebrar con lagrimas de arrepentimiento las Misericordias, que tan benigno exercia en aquella mexorada Villa.

El Magistrado, y todos los Consejos, todos los vecinos, y gremios se juntaron en la Iglesia del Apostol San Pedro, en donde despues de haverse celebrado los Oficios Divinos con devota solemnidad hicieron Voto a la Santissima Trinidad, de celebrarse su fiesta todos los años el mismo dia, que se comenzò a ver la mexoria, que fuè a la mitad de Octubre: y para que quedasse eternamente impresso en la memoria de los hombres este beneficio, prometieron de erigir una Columna de marmol en donde se verian las Adorables Imagines del Padre Eterno, Hijo, y Espiritu Santo, y en los piedestales, y cornisas se gravarian los lamentables sucessos, que se havian visto durante la cruel pestilencia, con otros piadosos geroglyphicos, y emblemas, en honra, y gloria del inefable Misterio de la Santissima Trinidad, para cuya magnifica obra contribuirian todos: incluyendo en este Voto a S. M. C., y la Augustissima Familia. Repetido tres veces este Voto con rendidas voces, mezcladas de lagrimas, se formò una devota Procession en que iban todos los gremios, pronunciando con voz dolorosa la Letania de la Santissima Trinidad, que se compuso a este efecto. Seguian despues todos los Religiosos Descalzos exclamando misericordia, haciendo lo mismo los Sacerdotes, y Parroquias. Venia despues el Magistrado, Consejos, y Señores de la Villa vestidos de peni-

penitentes, con ropones negros, y otras señales exteriores, que suelen ponerse en funciones, en donde se dexan ver dolorosos, y mortificados. Traian despues la Imagen de la Beatissima Trinidad seis personas sobre los ombros, vestidos tambien de ropas negras, y otra de la Columna, que se devia eregir en la Plaza principal, y despues de haver hecho el giro de la Villa por las calles principales, vinieron a la Plaza, y en medio de ella se destinò el lugar para la fabrica de la Columna, y como para hacerla de marmoles, y otras piedras finas era menester mucho tiempo; en el interin que se daba prompta orden para comenzarla, y juntar el dinero, que por entonces se creyò, que no passaria de 80000. florines, se hizo una de madera, y se procurò adornar con algunos Angeles, que se hicieron de medio relieve, y sobre la cornisa de la Columna se puso la Imagen del Padre Eterno, que tenia su Santissimo Hijo Crucificado, y en cima de la Cruz el Espiritu Santo: dedicaronse algunas Lamparas, que ardian continuamente, y se dexò una Centinela de guardia, y al derredor se circundò de un balustrado, a cuyos pies se dexò lugar conveniente, para que el Pueblo viniesse a orar ante aquella Adorable Imagen, simbolo de aquella Serpiente de bronce, que Moyses expuso al aflixido Pueblo en el Desierto, cuya vista era antidoto generoso a todo aquel pestilencial achaque, que padecian los Hebreos, y en los espacios, que tenian los piedestales de la Columna en figura ovalada, se leian los siguientos Elogios, y Escrituras.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Santo. Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum. Amen.

De la otra parte.

Sancte Deus, Sancte Fortis, Sancte Immortalis miserere nobis, & sicut pepercisti clementer contritæ Urbi Ninivæ sic, & parce Vienæ.

En el otro lado.

Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth, plena est omnis terra gloria tua.

Y en el quarto lugar.

Sancta Trinitas unus Deus pro avertenda Peste, quæ nos punis vota Austriæ Urbisque Viennensis benigne exaudi.

Que traducido en nuestro Español idioma se reducen a la substancia siguiente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Santo Spiritu, como en el principio, aora, y siempre, y en todos los siglos de los siglos. Amen.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Immortal: ten misericordia de nosotros, y como perdonaste clementemente a la penitente, y contrita Ciudad de Ninive perdona tambien a la de Viena.

Santo, Santo Señor Dios de Sabaoth llena esta toda la tierra de tu gloria.

Santissima Trinidad un Dios solo, admite benigna los votos de Austria, y de Viena, con que rendidas piden las libres de la Peste.

Finalmente fuè servida la Altissima Clemencia de la Inefable, y Adorable Trinidad de oir los humildes ruegos de la penitente Villa, y de Austria, porque ya en el mes de Noviembre murieron solamente 2400., y no se vieron caer mas enfermos; antes bien los que desde el tiempo que se hacia esta devota rogativa enfermaron, sanaban todos, y los Medicos aseguraron, que el mal havia ya cessado totalmente, con cuyo alegre aviso fuè indecible el contento, que tubieron todos aquellos aflixidos moradores, y se via en sus semblantes aquella risueña satisfacion, que suelen causar las grandes alegrias, y es inexpresable el numeroso concurso de gente, que venia à dar rendidas gracias a la milagrosa, y Adorable Imagen, que tenian expuesta en la Plaza, sin que ni de dia, ni de noche faltassen devotos, que viniessen a cantar Himnos de alabanzas a aquella saludable Imagen, cuyo original adoraban como Redemptor en tan grandes miserias. Hacianse penitencias publicas, y en los Conventos de Religiosos, y Religiosas se hacian actos de gran mortificacion en hacimiento de gracias por el singular beneficio, que vian todos tan manifiesto. El Rev. Padre Abrham, Religioso Agustino Descalzo, famoso Predicador, y Barón de singular Doctrina, y Santidad, escriviò un Tratado de todos los sucessos de esta pestilencial dolencia, y trahe algunas portentosas notaciones de muchas señales, que se vieron en el Cielo, y aun de algunas voces, que se oyeron muy dolorosas en los Campos circumvecinos del Lazareto, quando comenzò la enfermedad a exercitar su mas rigurosa malicia, y finalmente refiere otras maravillas quando se viò ya mitigada la ira del Cielo: oyendose ya alegres voces, que eran festivos vaticinios, que aseguraban la serenidad, despues de tan violenta desgracia; y las devemos creer como verdades, pues la misma sagrada Escritura nos enseña, que quando la mano de la justicia del Altissimo caia sobre algun Pueblo, o Villa pecadora, precedian siempre algunas señales, o indicios de la ira de este severo Juez, y se terminaba este exemplar castigo con otros indicios, que aseguraban la piedad, y clemencia de la misma; fuera de que las referimos alegadas de un tan singular Baron, que se hallò en tiempos tan calamitosos, y sin duda, que el deseo de asistir a los pobres enfermos por aquellos contornos, lo deviò de hacer testigo de lo que cuenta; pues lo asegura con todas las circunstancias, que deven hacer una verdad incontestable. Devemos creer todos los Catholicos estos prodigios con aquella piedad Christiana, que nos enseña a rendir nuestras resignaciones a todo

todo lo que oimos de admirable, ni se nos deven hacer dificiles los prodigios por mas que forzegee, y resista aquella natural oposicion, que nace del informe de los ojos, para creer solamente lo que es visible, ya es salir fuera de la jurisdicion del rendimiento, el hacer frivolos escrupulos de lo que deve ser, en los fieles humildad, y obediencia.

Aunque se dexaban ver evidentes indicios de que havia cessado la contagiosa dolencia a favor de la Clemencia de la Santissima Trinidad, cuyo tutelar patrocinio se conservarà, y conserva aun oy en dia como tributo rendido, que toda el Austria hace a tan soberanas mercedes. No por esso cessò el cuidado de atender a la total cura, y remedio: diosse providencia para llevar los combalecientes a otras Casas en donde se les daban nuevos vestidos, y despues de haverse quedado alli algunos dias los mudaban de ropa, y se les daba licencia, que bolviessen a entrar en la Villa, en donde se puso el mayor cuidado en las Casas de los que havian estado enfermos, y que se havian cerrado, mandolas abrir, y quemando las ropas, y otros muebles con tanto rigor, que se puso pena de la vida a los que conservassen algo de lo que havia servido a los enfermos, o a los difuntos: en muchas Casas hallaron aun algunos cadaveres en sus camas: no fuè pequeño el riesgo de ser preciso darles sepultura, deviendolos tocar, y se temiò el bolver a renovarse el mal de parte de los menos confiados: pues se hallaron muchos lugares infectos, cuyo hedor hacia casi desmayar los que tenian orden de entrar a reconocerlos, y purificarlos; pero entraban con todos los preservativos necesarios a tan pestifero ambiente. Finalmente la gran fee, que se tenia en la Santissima Trinidad, hacia despreciables estos peligros, y en el mes de Deciembre se hallò ya del todo libre Viena, y Austria del cruel azote de la Peste, sin que murieran ya de los que havian tenido aquel accidente, pero se continuaron siempre con gran rigor las precauciones, y remedios para embarazar, que el mal no reverdeciesse, siguiendo con este prudente proceder las piedades del Cielo: que deven los hombres corresponder con resignada diligencia a los auxilios, que vienen de aquella poderosa mano, y no descuidarse en los remedios, dexandolos pendientes de su soberana eficacia; porque las causas primeras si bien pueden producir todos aquellos efectos sobrenaturales, que caben en la inmensa jurisdicion de la permission del Altissimo; obran tambien con mas virtud quando responden las causas segundas a sus piadosos influxos con aquella oficiosa aplicacion, que puede dar de si la diligencia humana: que no siempre ha de hacer la Omnipotencia milagros, quando los hombres desprecian los medios, que la misma les ha destinado piadosa para valerse en sus necesidades. Quedò pues totalmente extincto el mal al fin de este año: gracias a tan Soberana proteccion, y hecho fiel computo de lo que se notò en los registros, y libros de la Villa, passaron de 70000 almas las que volaron a la eterna felicidad en el discurso de este tiempo: los muertos en la Ciudad cumplieron el numero de 50000., y en los Arrabes 30470., de que podia inferir el Letor el desapiadado rigor con que exercitò sus iras la violencia del mal, y se puede creer, que fuè mayor el numero, si se hace reflexion, de los que cedieron a la crueldad de este accidente en sus Casas, y otros lugares secretos: con que devemos terminar esta triste narracion, con aquel consternado temor, que nos deven dexar herida la consideracion, sucessos tan lamentables: que llaman los Santos Padres azotes de la justicia Divina, de que se sirve el justo brazo del Todo Poderoso, quando las culpas de los hombres reducen su inmensa bondad a servirse de los rigores de su indignacion: deve nos servir de exemplo lo que referimos, para suspender con nuestra enmienda los efectos de su justicia, y creer que jamas cae el peso de tales desgracias sobre un Pays, o Villa, que no lo tengan bien merecido los moradores con sus reincidencias: prevenga nuestra resignacion tales castigos, y alabe la Suma Clemencia en su alto, y misterioso proceder: temiendo una Potencia, que por tantos modos puede hacernos conocer nuestra miseria.

Dexamos al Cesar a los 9. de Setiembre en la Villa de Praga, despues de haver terminado la Romeria de Santa Maria Zell, y el viage de Viena, huyendo los riesgos de la pestilente enfermedad: animado con las esperanzas de que la intercession de tan Clementissima Protectora obtendria la serenidad en tanta tempestad, y aun que notamos, que los Medicos, y otros piadosos devotos, repararon en que perdia sus violencias el mal desde aquel tiempo, y que despues efectuò la Santissima Trinidad lo que pedia con piadosas instancias esta Gran Madre de Misericordias: no por esso dexò de ver continuada su mortificacion Leopoldo ausente de Viena, porque pocos dias despues se conociò, que aquella venenosa dolencia se comunicaba en la Ciudad de Praga de aquella parte, que habitaban los Cortesanos, y Oficiales, que venian en el cortejo, y servicio de la Corte: cuyo aviso en muy breve tiempo se reduxò a la triste evidencia de haver passado a los barrios mas immediatos, y de alli a pessar de los preservativos a la mayor parte de aquella numerosa poblacion: accidente que causò nuevo desconsuelo en aquel animo Real, sin dexar de considerar los decretos del Cielo, ni perder de vista aquella resignacion, con que reducia a la mas sufrida paciencia todos los sucessos, y desgracias, que le venian de tan poderosa mano, y sin que las quexas, que aun en los mas sufridos suelen ser desaogos del corazon, por donde respira el alma en las dolorosas adversidades, hubiessen alterado aquella immutable constancia, que siempre ha mostrado este Principe admirable en sus mayores contratiempos. Dispusose con la mayor diligencia

el remedio, porque el mal ſe eſtendia con veloz predominio, y aunque jamas fuè tan intenſo, y violento, como en Auſtria, no obſtante tubo bien que remediar: porque fuera de ſer eſta Metropoli una de las mayores Villas de Alemania, y hallarſe ſiempre tan numeroſa de moradores, ya por la ſituacion comoda para el trafico, ya por la famoſa Univerſidad, que la hace frequentar de tantos Eſtudiantes: concurriendo de todo el Imperio a los eſtudios, ſe hallaba entonces en ella toda la mayor Nobleza del Reyno, que venia a cortejar a S. M. C., con que lo de aquella porcion aumentaba el mal: comunicandoſe con tan rapida furia, què fuè meneſter acudir por todas partes al alivio.

Ni en medio de tantas tribulaciones ſe podian dexar de la mano las riendas del govierno; era preciſo, que ſe miraſe con igual providencia a la eficacia de los remedios, a la importancia de la guerra contra los Rebeldes, y al cumplimiento de la politica de aquellos tiempos, en quienes la ratificacion de las Paces con la Francia comenzaba ya a producir deſconfianzas: por lo que diremos mas abaxo, y por ciertas prevenciones, que ſe vian de parte de los Franceſes, que a la verdad parecian mas a principios de nueva guerra, que a fines de una Paz tan ſolemnemente jurada. A todo era meneſter atender, ſin poder dar trèguas a tan dificil maquina de negocios, que pedian toda la aplicacion de la mas prudente, y experimentada comprenſion; penſion natural de los grandes Dominantes, que deſcanſan en la miſma actividad, y aplicacion de los negocios.

Veniaſe de terminar la Paz entre los Reyes de Francia, y de Suecia, con el de Dinamarca, y ſe firmaron los Articulos a 2. de Setiembre en la Corte de Fonteneblau, en donde reſidia por entonces el Chriſtianiſſimo, y al miſmo tiempo tubieron orden las tropas de Francia de retirarſe de los Payſes en donde las dexamos en marcha para entrar en los Dominios de Dinamarca; con que ceſſaron de ambas partes las hoſtilidades, eſtablecida la Paz entre todos los Principes del Norte, y del Imperio. Contenia la ſubſtancia de los Articulos, que en virtud de eſta Paz devia la Corona de Dinamarca reſtituir las Plazas conquiſtadas a la de Suecia, durante la guerra, como las de Landſcron, Helſinburg, Manſtrand, Viſmar, la Iſla de Rugen, y la de Gotlandia con todas ſus dependencias; y aſſi miſmo devian confirmarſe las Paces de Rotſchil, Copenhagen, y la de Munſter, y en virtud de ellas reſtituir a la Suecia todo lo que ſe le hubiera conquiſtado, para hacer de eſte modo el total cumplimiento de las dichas: devia tambien el de Suecia reconocer eſta reſtauracion, que hacia de todas eſtas Plazas, haciendo reciprocamente lo miſmo con el Danes, boluiendole todo lo que hubiera conquiſtado contra los tratados de dichas Paces, deviendolas reſtituir ſin exceptuar alguna, comprehendidas las mexorias, renovaciones, nuevas fortificaciones, y reparos: devia el Rey de Dinamarca, para hacer mas ſolidos eſtos tratados, apearſe de algunas pretenſiones tocante el paſſage de ſus Mares, Rios, Puentes, y Peages, para dar mas facil entrada a los Vaſſallos de Suecia, y eſtablecer el comercio: cuyo beneficio ſeria reciproco, deviendo el Sueco hacer lo miſmo de ſu parte, y atender a la miſma utilidad, y conveniencia: dabaſe el termino para boluer dichas Plazas, y hacerſe el cambio mutual, y ſe beneficiaba a los Daneſes tocante alguna Artilleria, y pertrechos de guerra, que ſe les permitia ſacar de dichas Fortalezas: y ſe confirmaban los privilegios a los moradores, revalidandolos ſin atender a la poca reſiſtencia, que havian hecho en dichas conquiſtas, perdonando el de Suecia qualquier deſcuido, y poca providencia: los demas Articulos contenian todas aquellas particularidades, que podian hacer mas duradero eſte tratado, y como fuè eſte Principe el ultimo a hacer las Paces, paſsò por mas riguroſas leyes, porque la Francia, y la Suecia lo obligaban a eſte extremo, forzado de la miſma neceſidad: acerba penalidad la de hacer amiſtades, ſin que la voluntad correſponda al corazon! ſon ſiempre abortos de la politica, que nacen de la preciſion, y ſe ponen al abrigo de aquella virtud conſiderable en los Eſtados, que llaman *no poder mas*, con que quedan abſueltos de la prudencia, porque no es deſpreciable treta en el arte de Reynar el ſaber medir el proceder, con la regla del bien obrar a viſta de la neceſidad, que degenera en los inadvertidos en deſeſperacion. Quedò firmado eſte tratado del Secretario, y Miniſtro de Eſtado Monſieur Pompona, y del Miniſtro del Rey de Dinamarca Mayercron.

Eſte fuè el termino de las guerras del Imperio, y del Norte, cuyo negociado haurà podido llenar la curioſidad del Letor, haviendo procurado dilatarnos en todas ſus particularidades, para cebar la comprehenſion del miſmo, y formar las reflexiones que merece tan memorable tratado, que la mayor parte de los Aliados conſiderò, como el mas importante para dar una Paz ſolida al Imperio, fundando eſte aparente dictamen en las promeſſas amables de la Francia, que lo procurò veſtir con tan agradables exterioridades, que ſe hicieron apetecibles a los principios, y deſpues paſſaron a pretenſiones fervoroſas; y aun llegò a dudar el miniſterio del Chriſtianiſſimo ſi fueſſen afectadas inſtancias las de algunos Aliados: tanto fuè el ardiente deſeo con que las pidieron, en cuyas circunſtancias no podemos dexar de celebrar las maximas, y ſutilezas con que la Francia procurò lograr ſu intento, ni nos deve deſagradar el modo con que conduxò eſte negociado al blanco de ſus deſeos, porque nos labra eſta advertencia la circunſpeccion para mirar en adelante con menos precipitacion ſus propoſiciones, deviendonos ſervir de documento infalible, que los paſſos del Enemigo

ſe en-

se endrezan, y encaminan al ultimado fin de sus conveniencias, y que casi siempre se sirve cauteloso de aquella vereda, que hace tolerable la politica de estos tiempos, que es la que nos cuesta tantas desgracias. Llamasse esta la de la razon de Estado, que autoriza el arte de Reynar, y finge licitas el interes propio consiste esta en hacerse Proteo de quantos semblantes puede inventar el engaño, y funda su mayor actividad en la confianza de los Enemigos, que entonces se obra guardadas las espaldas: carabidis, y scilla, en donde naufragan los mayores negocios: treta que diò a la Francia la mayor parte de sus victorias, porque se cegaron sus Enemigos a las brillantes luces de sus aparentes promessas.

Ni parezca inutil este parentesis, que forma nuestra aplicacion despues de haverse hecho palpable el desengaño de quanto escrivimos: todo el Imperio estaba en el dictamen, que sacrificaba la Francia sus conquistas al beneficio de las Paces, y toda Alemania discurria por los informes, que savian esparcir astutamente los Pensionarios, y Emissarios de la Francia, con tal arte que parecia zelo, y compassion, lo que era interes propio. Conocia bien el Cesar, que no podia suceder mayor contratiempo, que el concluir estas Paces, porque era darle tiempo, para recuperarse, y rehacerse de lo que se le havian diminuido sus fuerzas en la guerra: pero no se podia oponer al impetuoso torrente, con que se llevaba a si todas las voluntades, y genio la politica de la Francia, porque yà se escucharon muchas veces sus advertencias, como desconfianzas, y pluguiera a Dios, que los consejos de Leopoldo no hubieran hallado tan sordos los oidos de tanto Potentado: oy en dia no se vieran con sus Payses hechos Paramos sus hermosas Cortes reducidas a un horroroso monton de tierra: los mas hermosos edificios, ni aun con aquel noble resto de ruinas, que los hace recomendables a la veneracion de los hombres, y sus propios Subditos obligados a mendigar en otros Payses vagueando desterrados, y fugitivos de sus Casas, y Tierras. En el discurso de esta leyenda daremos la mas inegable prueva de estas verdades, y conocerà el Mundo lo que importa vivir prevenido contra las insidias del ministerio de Francia, deviendo servir toda la desconfianza para reparar las intenciones, que solo en tales acasos es la mayor virtud para oponerla a la cautela de un astuto adversario.

Quedaba el Imperio al parecer pacifico por todas partes, y se respiraba aparentemente aquella amable felicidad del sosiego, alma de las Monarquias, y vida de los Subditos; pero la Francia, que fundaba sus ideas en hallar desprevenida Alemania comenzaba ya a tirar sus lineas sobre las Villas de Casal, Italia, y Estrasburg, ambas de tan subidas consequencias, que traian con sus conquistas, no menos que el asegurarse un cierto camino, para el predominio de toda la Alsacia, y margenes fertiles del Rheno, y para tener una Puerta abierta para entrar en Italia: fixa la mira en estos dos objetos comenzò a poner en execucion estos designios, y pareciendo, que seria descredito de la fee, que venia de jurar en mantener las Paces, y aun arriesgar las conquistas por la via de las armas, se aplicò a batir sus muros con las mas poderosas baterias, que son las de la negociacion, e inteligencia, abriendo a este fin sus thesoros para hacerse favorables los Ministros, que podian franquearle las conquistas con llaves tan poderosas, que asta los candados, que tiene hechados el poder en lo mas retirado del ministerio se habren sin resistencia. Al empeño de estas dos empresas, en que empleò algunos meses asta el exito, se añadia otra de tan crecidos: era esta la de hacerse confidente el nuevo Elector de Baviera, para cuyo efecto se continuaban los mismos sufragios, como en vida del padre; caminabase en este negociado al parecer con viento en popa, porque ya se tenia ideado el Casamiento del Delphin de Francia con la hermana del Elector, desuerte, que con tan favorables premissas venian a inferir, que este Principe entraria en los intereses de aquella Corona con mucho mas fervor, que su difunto padre, pues mediaba el de la sangre, que junto al de las conveniencias, que le darian las pensiones anuas, parece que aseguraban quantas pretensiones pudiera tener la Francia. Hallabase este Principe con un numeroso thesoro de moneda, toda de aquella Corona, objeto, que le devia estimular à renovar el afecto heredado de un padre tan apasionado del Christianissimo, y tantos motivos parece, que devian desconfiar totalmente las maximas, que tenia ideadas el Cesar, y se devian esperar, aun mas desatentas repulsas a vista de mayores causas: pero como se engañan los hombres quando ceban el entendimiento con el informe de las apariencias, permite muchas veces aquella Infinita Sabiduria ciertas casualidades para hacer conocer el limitado comprender de nuestra comprehension, que solo atento a lo que pueden dar de si lo verisimil infiere infalibilidades, despreciando las salidas ministeriosas de la Providencia; y haciendo punto de fee politica la engañosa falencia: no podemos negar, que el que hubiere argumentado con las premissas, que dexamos referidas discurria con la natural fuerza, que dan de si las razones, que funda el derecho en una probabilidad, que tarda el hacerse palpable todo lo que necesita de aquel breve intervalo de tiempo, que sazona las costas, y las reduce a efectos: clara, y visible era la desconfianza, que podia tener el ministerio Cesareo teniendo a su mira los fuertes embarazos, que se ponian delante de esta negociacion, y que podian desmayar los mas robustos alientos, para intentar el logro; pero el Cesar fiado en aquella gran experiencia, que tenia de que la mano del Altissimo savia vencer mayores imposibles, teniendo ya bastantes pruebas, de lo

que

que exercia cotidianamente durante ſu Imperio, fuè el que entrò con todos los brios, que promete de ſi una buena eſperanza vinculando el buen exito de eſta empreſa en aquella miſteriosa razon con que le adelantaba el alma ciertos anuncios, o miſterioſos lexos, que le aſeguraban la ſatisfacion de ſus deſeos; embioſe, como ya referimos, por Miniſtro a Monaco al Conde Noſtitz en quien concurrian las buenas prendas del entendimiento, y las apreciables de trato, porque ſu modo era inſinuante, ſu diſcurſo ſuave, y familiar ſin olvidarſe de lo decoroſo de ſu caracter. Calidades de gran valor en el logro de negociacion dificil, que iba a manejar, y que pedia todo un hombre, con aquellas exterioridades, que ſe hacen amables a la viſta, y al modo, que aunque accidentes ſuelen ſer tan importantes, que ſe diſtinguen con muy poca diferencia de la ſubſtancia.

Comenzò eſte diſcreto Miniſtro a tantear el Miniſterio de aquel nuevo Dominante, y a la verdad a los principios lo hallò tan embebido de las maximas del difunto padre, que no pudo inferir mas que melancolicas conſequencias de ſu negociado mexor acceſſo hallaron ſus razones en el Elector, en cuyo genio fuè preciſa alguna aplicacion para conocerlo, y en poco tiempo procurò ſondar las veredas, que le podian franquear la cercania de hacerſelo favorable, en donde hubo que vencer, y ſufrir, porque los Franceſes favorecidos del nuevo merecimiento, que hacian en tener la Princeſa, ya prometida para ſer Delphina, andaban con gran confidencia por todas partes, haciendo alarde viſtoſo de los favores: quiza para deſlumbrar al Miniſtro del Ceſar, y hacerle perder el tino en ſus pretenſiones de las quales eran tan ſavidores, que por invalidas las deſpreciaban; no ſe deſalentaba por eſto el Conde, y en aquella primera operacion lo que pudo conſeguir, fuè el que ſe le miraſſe con agrado, y como el Ceſar ſe hallaba ya amigo del Chriſtianiſſimo andaban embueltas las ceremonias, y cumplimientos con los miſmos Franceſes con el manto de parabienes, y ſe daba a la apariencia todo lo que ſe podia en la diſimulacion: gran ſutileza de pretendientes cubrirſe con exterioridades para cegar los competidores.

En medio de tantas dificultades, que tenian con tan poca vida la intencion con que paſsò aquel Miniſtro a la Corte de eſte Principe no ſe dexaron de conocer en el Elector ciertos indicios, como viſlumbres, que prometian mucho, porque todas las veces, que oia hablar del Ceſar eſcuchaba ſu nombre con guſto, y quando ſe le contaban los raros ſuceſſos, que havian acaecido durante ſu Imperio, los admiraba con ciertas demonſtraciones de ſatisfacion, que declinaban en aplauſo: dabale alguna mortificacion el verlo tan mal pagado de la ingratitud de los Ungaros ſus Vaſſallos: miraba horror las traiciones, con que havian procurado quitarle el Reyno, y aun la vida, y como en eſtos diſcurſos ſale muchas veces el alma a ponderar lo que celebra con toda ſu realidad, ſe conociò en eſte joben Principe gran inclinacion, porque aunque en hedad tan temprana le hacian ya fuerza ſus virtudes, y merecimientos, y oia ſus alabanzas con agrado, mezclava las ſuyas con alguna paſſion, que deſcubria ſu genio. Aſſi ſe iba ganando terreno poco a poco, y ſe comenzaron a abrir aquellos primeros cimientos de la amiſtad, que vino deſpues a parar en vinculos de la ſangre con todas aquellas circunſtancias de que ſe ſuele valer el cariño para expreſſar ſus finezas. En eſta buena diſpoſicion dexaremos aquella Corte, en donde no ſe podian hacer mayores avances, aſta que el tiempo nos vaya ſazonando eſta negociacion de la qual diſcurriremos mas abaxo.

Duraban aſta entonces las inſtancias del Miniſtro Polaco, para perſuadir al Ceſar, que ſe declaraſſe contra el Turco, alegando baſtante pretexto el de ſocorrer el Sultan con poderoſa mano los Rebeldes, y no faltaron parciales, que acaloraron eſta pretenſion, y aun culparon con alguna aſpereza el proceder lento, que ſe tenia en eſta reſolucion, que ſe miraba con conveniencia, e interes conſiderable, y ſe dixò, que el Principe Montecuculi a peſſar de ſus achaques ſaldria a governar el Exercito contra el Turco, y los Rebeldes: pudiendoſe obrar contra eſtos dos Enemigos con eficacia por hallarſe el Ceſar ſin la coſtoſa guerra del Imperio; pero no ſiempre diſcurren los hombres con aquel acierto, que devieran, ſi atendieran al miſterioſo proceder de los Monarcas, que ſe dexa comprender de muy pocas inteligencias, ni conviene ſiempre ſatisfacer a la publicidad, con las razones verdaderas que tiene el miniſterio: ninguno mexor, que el Principe, y ſus Miniſtros conocen las utilidades de la Monarquia, y los que miramos el govierno con el antojo, que nos pone delante la opinion de los Criticos, y Reformadores: vemos muchas veces monſtruoſidades, porque nos las figura el miſmo con los deſagradables matices de que la viſten eſtos cenſores, que diſcurren como ciegos, enamorados ſolamente de ſus pareceres; murmuroſe publicamente con no pequeña deſtemplanza, de que el Ceſar huyera el ombro para apoyar eſta guerra: voceando, que eran los Religioſos, y otros Perſonages de genio pacifico los que aconſexaban a S. M. C. no entraſſe en nuevos empeños, y que los miſmos influian con todo ſu credito para reformar algunas tropas, y aun eran cauſa, que las que quedaban en pie ſe huian, porque ſe les negaba el total pagamento: cuya falta la atribuian a las miſmas cauſas, que debaxo de mano detenian la accion, para que ſe deſbarataſen los efectos.

Confeſſamos, que hubo algunas Milicias que ſe huyeron, y otras que tomaron partido en la guerra de los Rebeldes con notable perjuicio de los Exercitos del Ceſar: pero impugna-

mos con la miſma verdad no haver nacido de las razones, que alegaron los que hallaron tanto que morder, en que no ſe rompieſe con el Turco, porque ya que la critica ſe adelante con tanto atrebimiento a inſultar el miniſterio Ceſareo, culpando de poco conſiderado, devemos romper los grillos de la diſcrecion, y deſcubrir los fines, que tubo eſte ſavio Conſejo en oponerſe a eſta guerra: las ſolicitaciones, y continuas inſtancias venian, como referimos, de la Corte de Polonia totalmente governada por el Miniſtro de Francia, favorecido del Rey por pariente de ſu Eſpoſa la Reyna, y daban por razon, que hallandoſe S. M. C. deſembarazado ya de la coſtoſa guerra del Imperio, podia hecharſe con todo ſu Exercito en Ungria, con cuya accion reducia a ſu obediencia a ſus Vaſſallos rebeldes, y vengaba al miſmo tiempo la perfidia de los Turcos, que fomentaban, y favorecian con tan poderoſa mano a los Ungaros obſtinados. El Rey de Polonia ſaldria a Campaña de ſu parte, y divertiria las armas Othomanas, para que no viniefen todas ellas a exercer ſu furia en el Reyno de Ungria. Eſta era la propoſicion de los Polacos, que mirada ſegun el ſignificado, y el agradable ſonido de ſus voces, hacian el mas ſonoro eco en los que eſcuchaban ſin penetrar lo interior, ni el conducto por donde venian: porque querer que el Marques de Bethunes, que tenia apretadas ordenes, para ſocorrer los Ungaros, y procurar embiar gente continuamente, como referimos ya, oluidado de ſu obligacion en hacer lo que un zelante Miniſtro deve hacer, por obedecer ſu dueño: ſe aplicaſe ſolamente a eſtimular al Ceſar, y al Rey Polaco, llevado ſolamente del fervor de buen Chriſtiano, para aterrar el poder Turco: es coſa que ſe deve creer de todo buen Catholico; pero ſe opone a eſta piadoſa opinion la inegable prueva de hallarſe en ſervicio actual de los Rebeldes, y Religionarios un trozo conſiderable de Polacos, que militaban con tanto fervor contra los Alemanes, como pudieran hacer contra los Tartaros: y todos ſabian, que ſe pagaban de dinero de Francia. Eſtas deſconfiadas premiſſas, y las apretadas inſtancias, que ſe hacian para la guerra contra el Turco, con el apoyo de los Polacos, que conſequencias podrian dar? el menos curſado en politica inferiria una grande ſoſpecha, y ſin temeridad ſe podrà aſentir a lo que vamos a referir, que el Chriſtianiſſimo tenia las maximas de lograr alguna importante utilidad en eſta guerra, y como ſiempre ha mirado la grandeza de la Auguſtiſſima Caſa, como el mayor embarazo, para lograr ſus baſtos deſignios. Concluyamos, diciendo, que la Francia pretendia empeñar con todas ſus fuerzas al Ceſar en la guerra con el Turco con las buenas promeſſas, que alargaba la Polonia de cooperar por ſu parte con crecido Exercito. Declarado una vez, faltarian por ventura al Marques Bethunes modos para retardar los preparativos de la guerra en Polonia, y aun hacerlos inutiles totalmente? y advertido de eſto el Turco, como no faltarian mas de quatro que le aviſaſen. Se hallaba el Ceſar ya en la preciſion de continuar la guerra: de cuyo exito no devemos dudar ſeria favorable, pues ſe hà declarado ſiempre el Cielo propicio a ſus ideas; pero que no podia conſeguir el Chriſtianiſſimo en el Imperio, ſin el temeroſo recelo de que las armas Ceſareas vendrian a embarazar ſus progreſſos; que no executaria ſu numeroſo Exercito en las fertiles Campañas del Rheno, ſin tener quien le hiciera alguna reſiſtencia; y quien duda, que el continuo movimiento, que ſe via de tropas Franceſas en los confines de Alemania no eſtaban a la mira ſuccederia en el Reyno de Ungria para executar alguna empreſa, en cuya accion no faltarian pretextos para juſtificarla, ni interpretaciones para authorizarla: el antever pues todos eſtos ſuceſſos, que la prudencia miraba como tan poſibles, ſuſpendiò el brazo de Leopoldo, atendiendo antes a la guerra domeſtica, que a la de los Turcos, para tener ſiempre una fuerza reſervada en qualquiera ocurrencia, que fuera meneſter medir las armas con los enemigos del Imperio.

Malograda pues eſta maxima que tenia la Francia, le quedaba otra, que la conduxò al fin que deſeaba: era eſta la de romper enteramente la inteligencia, que corria entre las Cortes Ceſarea, y de Polonia, que aunque no muy intrinſica, no obſtante ſiempre paſſaban con el caracter de amigas: y como el no poder entrar en la guerra, que ſe le proponia tenia los viſos de una repulſa, le quedaba al Miniſtro Bethunes la puerta franca para introducir ſus quexas, de que el Ceſar a la favorable occaſion, que le ofrecia el Reyno de Polonia ſe hacia ſordo ſin duda por alguna deſconfianza: eſpecie de afrenta a aquella Corona, que buſcaba con tan juſtificada anſia el hacer la guerra al Enemigo del nombre Chriſtiano; eſtas lamentaciones apoyadas de la voz viva de la Reyna exaſperaban los Polacos con los Auſtriacos, y era lo miſmo, que authorizar los ſocorros, que tacitamente ſe embiaban a los Rebeldes de Ungria: maximas en que cifraba la Francia el hacer mas abultada aquella guerra para tener ſiempre al Ceſar en el haogo de las armas, y quedar la miſma mas diſpueſta a poner en execucion ſus baſtos deſignios. Deſpleguen pues todas las velas de ſu eloquencia los que ſe introduxeron a hacerſe criticamente mordaces, condenando, como deſatento, al arte del bien Reynar, y el haver huido el cuerpo del miniſterio del Ceſar, a eſte engañoſo lazo, que tenian prevenidas las ideas de la Francia para conducirlo a una engañoſa guerra. Aprendan los hombres a venerar los decretos de los Dominantes con aquella reſignacion, que deven a los del Cielo, y no ſigan aquel deſpreciable rumbo de los que llama la cordura humana neciamente incontentables, que ſiempre eſtan formando quexas aun en los tiempos de la mayor ſerenidad, no faltandoles lamentaciones para arguir contra el miſmo Sol, que

esparce sus rayos demasiadamente lucidos; y si un momento despues alguna parda nube cubre sus luces, murmuran su poca actividad, que no pudo deshacer un debil agregado de mal condensados vapores: si piden llubia, y piadoso el Cielo se deshace en benignos raudales, fiscalizan su abundancia, porque dura mucho, y puede ser dañosa por superflua: si retira las aguas vocean contra el mismo, porque avariento les niega lo que pide la fertilidad de sus Campos; sujetos a la verdad, que hallan su mayor castigo en la indigna constitucion de su temperamento misero a todos visos, jamas hacen treguas con el contento, apostatas de la resignacion, herejes de aquella noble virtud, que constituye la moral por una de las mas principales en la sociedad humana, que es la de la subordinacion a superiores preceptos. Devemos dar lugar a los Criticos, y Censores de las Cortes entre estos miseros bandidos, incontentables a la vista de todos los sucessos: tienen estos hombres tan infimo origen en sus passiones, que deviendolo totalmente a la embidia, degenera en injuriosa impaciencia, y despues en desesperada rabia: peste de las Republicas lo llamò aquel Gran Dominante Primero entre los Catholicos de España, y andubo moderado en esta paridad: quiso decir mas, segun el sentir de los que comentan sus admirables dichos: son peligrosos contagios de las Monarquias; porque tiran a infectar con sus mordacidades la mas noble parte de ellas, que son las cabezas, y son tanto mas dificiles de curar estas dolencias, quanto mas se llegan a la elevada region de la reputacion en donde reside toda el alma, andubo muy valida la voz de los Criticos, y parece de nuestro dever producir las mas tribiales razones, que nuestra aplicacion ha podido hallar para impugnarlas; y no referimos otras muchas, que sin duda tenia reservadas el ministerio del Cesar, porque no es assumpto nuestro entrar en el Gabinete arcano de nuestro Heroe, exponemos solamente las dichas, con que nos parece damos satisfacion al Letor rechazando la satira de los mordaces.

Dabase entretanto providencia al mal pestilencial, que exercia sus iras con gran augmento en la Corte de Praga: vinose a discurrir si seria mejor, que S. M. C. quedasen en aquella Villa, o boluiesen a Viena; pero se resolviò lo mas factible, que era el de esperar en Praga a que se acabasse de purgar Viena de aquel residuo de aire mal sano, que havia quedado de tanto cadaver, y enfermo siendo muy de temer, que el numeroso concurso de gente, que sigue la Corte, y los muchos pretendientes, y demas familia, podrian alterar aquella buena disposicion, que se introducia con tanta felicidad en aquella Villa, y caso que el Contagio se augmentase considerablemente en Praga, podria el Cesar retirarse a Lintz, o a otra parte mas sana; fuera de que aseguraban los Medicos, que el rigor de los frios corrigiria la malicia del mal, ya que el Inuierno estaba tan adelante.

Havia acordado la clemencia Cesarea una suspension de armas, como referimos al fin del antecedente año, para que con este sosiego pudieran los Rebeldes venir libremente a dar sus quexas a la Dieta establecida, a la qual devian asistir los Commissarios Imperiales el Conde de Schuvarzemberg, y Nostitz, y los principales Señores del Reyno, y el primado Arzobispo de Grana, y antes, que se viniesse a tratar de los principales puntos, se representò a los Ungaros, que despidiessen las tropas Auxiliares, que causaban tan notable daño en el Reyno, que no venian con mas intento, que con el de arruinarlo, fuera de que no se podia venir a un tratado de Paces, asta que se conociesse de parte de los Vassallos aquel rendimiento, que deven a sus Principes: ni se podia confiar en pretendientes, que llegaban a valerse de la violencia de la espada ante el tribunal de la clemencia Cesarea, pero rechazaron los Comissarios de los Rebeldes esta primera proposicion, con decir que aquella fuerza o propria, ò estrangera procedia del extremo a que se vian reducidos de buscar el cumplimiento de sus leyes con los mismos aceros, con que los defendian, y que aunque aquella accion, y modo de pedir tenia una exterioridad horrorosa ante un Rey, al qual devian todos doblar la rodilla con el rendimiento de Vassallos: se devia considerar, que las leyes admitidas de los Magnates, y confirmadas despues por toda la Comunidad de los Subditos, son las que forman las Monarquias de quien es supremo Xefe el Rey; a quien constituye tal la religiosa observacion de los estatutos, y leyes: obligandose el Rey, y Vassallos mutualmente a su conservacion, no merecian el nombre de Rebeldes los que cumplian con el dever de observantes, a este fin havian passado a militar Milicias estrangeras debaxo de sus banderas, y no se les podia licenciar asta que se viesse aquel aflixido Reyno restituido a su primitiba felicidad, que consistia en el cumplimiento de sus privilegios, y puntos, que havian yà presentado tocante la Religion, y el govierno del Reyno, que pedian a S. M. C. mandasse se restituyesse a su antigua situacion, dando el empleo de Palatino a uno de los Señores Principales Vngaros, para que dispusiesse de lo politico, y militar, como havian hecho sus antecessores, y como se havia practicado desde el principio de aquella Monarquia.

Con este desahogo hablaron los Embiados de los Rebeldes, sin querer entrar en oir las razonables replicas, diciendo, que se les havia limitado el poder para relaxarse en los puntos referidos, y aunque los Commissarios, y los Señores Vngaros, que seguian el partido Cesareo se esforzaron a prometerles, que se les daria satisfaccion en la mayor parte de los articulos, de que formaban sus pretensiones: se conociò poca disposicion en reducirlos a apearse de su

su obstinacion. Durante esta tregua se tubo noticia, que los Rebeldes havian recivido una suma considerable del Ministro Frances Marques de Bethunes para continuar la guerra: y se supo que los Turcos ofrecian tambien de su parte el contribuir con socorros de dinero, y gente: con que a vista de esta reincidencia obstinada pareciò poco decoro el arriesgar la benignidad Cesarea en unos Vassallos, que se manifestaban aun tan distantes del arrepentimiento; fuera de que tenia aun Leopoldo dos razones para esperar, que se reducirian à su dever algunos Xefes de los Rebeldes. La Princesa Ragozi havia emprendido ganar uno de los principales Caudillos, que era el Tequeoli, prometiendole el hacerle impetrar del Cesar partidos muy ventajosos, y aun de casarlo con su hija, si dexaba el rumbo tan peligroso que seguia, finalmente se logrò, que este Señor renunciasse publicamente el empleo, que tenia en las tropas Ungaras, y su exemplo fuè seguido de algunos amigos suyos, y se tubieron buenas esperanzas, que se augmentaria en breve tiempo el numero de los arrepentidos: noticia que aliviò el animo del Cesar con aquella alegre esperanza, que se forma la voluntad enamorada con fervor de los deseos.

Tenia otra razon S. M. C. para reducir a su obediencia a los Rebeldes, y era la de tener yà casi concluida la Paz de Nimega con los Franceses, con que hallandose con un numeroso Exercito, podria dividir sus fuerzas, y aplicarlas por todas partes, obligando a sus enemigos a rendir las armas, y admitir la ley, y el govierno, que se tenia ya introducido en el Reyno: demas de que como el General Boham, que mandaba un trozo considerable de Polacos, se devia retirar a Polonia, porque aquella Corona no queria permitir en adelante, que sirviessen sus Vassallos a los Rebeldes, alomenos con Exercito formado (traza que se creyò influida de los Franceses para hacerse mas facil la Paz con el Cesar, y tener siempre el pretexto de embiar socorros desunidos) parece, que estas razones prometian un buen exito en esta idea; pero como se engaña el juicio limitado de los hombres quando funda el cumplimiento de los sucessos aun en la mas evidente apariencia: tenia decretado el Cielo el hacer mas contumaces los Rebeldes, para manifestar mas visible despues la razon del Cesar, y la justicia de sus armas, con que no podemos atribuir el malogro de tan buenas disposiciones a otra causa, que al Autor Soberano, y al cumplimiento de los portentosos sucessos, que notaremos mas abaxo. Rompiose esta junta, porque el Cesar se declarò, que por los motivos tantas veces ya mencionados no podia resolverse a establecer la dignidad de Palatino, con las condiciones que pedian los Ungaros, porque se oponian a la authoridad Real, y porque era querer mantener en el Reyno aquella desgraciada semilla de que venian producidos todos los males, dando al Palatino toda la authoridad, y no dexandole al Rey mas que el solo poder limitado de firmar, y aprobar lo que este Ministro hubiera resuelto: que tocante los puntos de la Religion venia en que se permitiese el exercicio libre; pero ni devian fabricarse nuevos Templos en las Villas principales, ni renovar pretensiones sobre los que havia restaurado la razon de los Catholicos; desuerte, que se les permitirian en los lugares, pero no en las Villas pues no se podia hacer esta execucion, sin bolver a la usurpacion de las Iglesias Catholicas, cuya pretension no era practicable; pues que fuera de ser injusta (no teniendo los Religionarios derecho alguno para apropriarse dichos lugares sagrados ocupados desde los tiempos de la primitiba Iglesia) se oponian directamente a la piedad Cesarea, y al firme proposito, que havia hecho de augmentar la fee Catholica en el Reyno, conociendo, que la variedad de Religiones era la primer causa de todos los males, que padecia aquella angustiada Monarquia.

Assi se dissolviò aquella junta, que a la verdad hubiera tenido mejor sucesso si los Ungaros hubieran parecido menos obstinados en sus duras proposiciones, y hubieran desistido de hacer las mas vivas diligencias, para hacer aquella guerra mas fuerte, y poderosa: saviendose, que durante esta tregua negociaban por todas partes, para augmentar sus tropas, y tener medios para mantenerlas: esta mala disposicion, junta a las razones, que acabamos de notar, que eran las esperanzas de desunir los Cabos de sus Milicias, y la de hallarse el Cesar ya tan immediato a las Paces, terminaron esta Asamblea, y partieron los Comissarios Cesareos, y los Deputados de los Rebeldes exasperados, conociendo los primeros, que los Ungaros se servian de las maximas de los Franceses, que quando se ven en algun aprieto acuden a pedir treguas para negociar Paces: y es astuta traza, que les enseña la necessidad para ganar tiempo, sin tener intencion ninguna de venir a concluir los tratados: los segundos se formaron bastante pretexto para vocear; que el Cesar continuaba siempre en affixirlos; y que el fin de los Consejeros emulos de la nacion, y los Sacerdotes, y Religiosos era el de exterminarlos, sirviendose del severo azote de la Religion, para reducirlos al indigno extremo de obligarlos a abandonar sus privilegios, por cuya defensa moririan mill veces. Con estas desconfianzas, e inquietudes se iba comenzando el año 1679., y los Rebeldes tenian sus quarteles poco distantes de Debreczin, y de Nagibania, esperando favorables respuestas de sus negociaciones en Constantinopla, a cuyo efecto embiaron a Miguel Berenitzki, y Borsalay para hacerse favorable el Divan, o Ministerio Turco; y no dudamos, que como estos barbaros jamas se mueven sin ver seguras sus conveniencias, que las proposiciones, que les hacian los Rebeldes para obtener socorros eran de cederles algunas principales Villas, y darles un tributo anuo. El Tequeli, y sus confidentes tomaron la vereda de Clausemburg en el Principado de Transiluania, en cuya Villa se devia tener una Dieta, y como aquel

aquel Principe era siempre tàn parcial suyo se encaminaron hallà para tener mayores socorros: havia pocos dias, que un partido Aleman havia encontrado uno de Rebeldes, de quien era conductor Josua, uno de los mas famosos Caudillos, y despues de haver combatido algunas horas quedaron los Ungaros totalmente derrotados, y presos los principales, entre los quales quedò el Coronel Josua, que fuè conducido a Casovia, y se celebrò este sucesso, porque era este Caudillo uno de los mas acreditados de los enemigos; pero a los ultimos de Enero tubo tal fortuna, que despues de haverse hecho familiar con los Soldados, con promessas, y dadivas, llegò a sobornarlos, y a poder escaparse con gran diligencia, sin que lo hubiera llegado a saver el Governador, asta despues de algunas horas de su fuga.

Sucediò en este tiempo un accidente en Transilvania, que por poco hubieran perdido los Rebeldes uno de los mayores sufragios, que tenian en su guerra. Encontraron algunos Transilvanos una Compañia de Turcos en sus fronteras, y fuesse o por haver reciviodo alguna afrenta de los Turcos, que es lo mas probable, o por otra causa, que suele nacer en viages, o por disputas de Dominios, o de Religion vinieron a las manos, y tubieron tan poca fortuna los Turcos, que quedaron vencidos, y maltratados de los Transilvanos, y hallandose entre ellos algunos principales se quexaron al gran Visir, haciendo passar esta querella por un manifiesto atentado contra la nacion: y no faltaron pruevas, que agravaron este hecho con tan feo semblante, que el Sultan embiò orden a los Baxas mas immediatos de la Transilvania, para que con mano armada tomasen satisfacion de aquella, que ellos decian culpa, deviendose acompañar esta execucion con orden del Gran Turco en que se le mandaba al Principe Abafi, que se buscassen los agressores sopena de su mayor indignacion. El Baxà de Erla tubo tambien apretados ordenes de prender todos aquellos Transilvanos, que se havian hallado en la querella, complices, o inocentes, y el de Grosuaradin tubo preciso mandato de adelantarse con numerosa Milicia acia Clausemburg, lugar a donde se tenia la Dieta, y pedir con las armas en la mano satisfacion por la mencionada ofensa, y al mismo tiempo presidir en ella como Ministro, y arbitro principal. Novedad, que tenia muy consternados aquellos Estados, porque temian que el Sultan no venia a este extremo, sin tener las ideas de arruinarlo.

El Principe Abafi, que via que los Baxas de Erla, y Grosvaradin ponian en execucion los preceptos, que el Gran Visir les havia participado, se hallaba en gran conflito, y los Rebeldes atendian a este accidente, como a uno de los mas principales contratiempos, que les podia suceder en aquella ocurrencia; pero unos, y otros tubieron mas fortuna, que pudieran esperar de sus injustas ideas, porque el Abafi embiò sus confidentes delante de estos Baxas a reconvenirles, que podian venir en su Pays como dueños, y que se castigarian los agressores con todo rigor, y la Dieta tendria la mayor satisfacion de ver presidir en ella un Ministro del Gran Sultan para dar a conocer a S. A., que no querian decidir resolucion alguna, sin tener primero toda la aprobacion de sus Ministros, y que tocante aquellas Milicias, que conducia el Baxà, tendrian prevenidos su aloxamiento, y refrescos; pero que parecian inutiles en donde no havia empresa en que emplear el valor de sus armas, pues que todas las Villas les franquearian las puertas, y los naturales estaban todos tan rendidos a la voluntad del Gran Señor, que no era menester mas prevencion, para hacerse obedecer con toda resignacion, que el solo amago de su voz. Este humilde cumplimiento venia apoyado de ricos presentes, y no fuè dificil desarmar aquellos barbaros con dos tan poderosos Enemigos: al mismo tiempo se despacharon embiados a Constantinopla, que repitieron los mismos corteses cumplimientos acompañados de costosos donativos para el Sultan, Sultana Valida, y el Gran Visir, y otros Ministros del Divan, y assi en muy breve tiempo se serenò aquella vecina tempestad, que amenazaba aquella rica Provincia. Quedò el Abafi restituido a la gracia de los Turcos, los Rebeldes asegurados de aquellas fuerzas, y el Baxà de Varadin, que asistiò en la Dieta, aprobò la resolucion, que se tomò en ella de asistir con las mayores fuerzas que se podria a los Ungaros: concluyendose aquella junta con dar las mas diligentes ordenes, para que apenas diese el tiempo lugar de salir en Campaña quedase prevenida la Milicia del Pays para seguir los Rebeldes.

En el interin, que se via esta disonancia entre los Transilvanos, Turcos, y Ungaros, no dormia el Caudillo Cesareo Conde Lesle, que savida la consternacion en que se hallaba el Transilvano: passò los Rios Tibisco, y Samos sobre la elada; y dura consistencia de sus aguas, y acercandose acia las fronteras de la Transilvania, obligò a los Rebeldes a retirarse diligentemente de la Plaza de Nagibania, y considerando los mismos el riesgo, que corria todo aquel Pays, juntaron aceleradamente su gente, y vinieron a campear a poca distancia de Debreczin: cubriendo con esta marcha el Castillo de Kovar, que era el lugar mas arriesgado, y el que podia sitiar el General Lesle en aquella ocasion: no se pudo excusar esta operacion, porque los Ungaros se hallaban numerosos, y esta Plaza era fuerte; pero logrò el Lesle el apoderarse de la de Nagibania en donde dexò guarnicion suficiente, y los Rebeldes, que ya en este tiempo comenzaban a unir sus fuerzas se hacian temer en aquellas fronteras en donde continuaban a exercer sus rigores acostumbrados: el Conde Tequeoli, que como ya referimos havia abrazado el partido Cesareo, procuraba atraher el mismo sus

ſus amigos, pero con poco ſuceſſo, antes bien advertidos los Rebeldes del empeño que havia tomado, lo tubieron por tan ſoſpechoſo, que prendieron ſu Secretario Salay en Tranſilvania, receloſos de que no vinieſſe en nombre de ſu amo a ſobornar los que ſe hallaban en aquella Dieta, y Palafi Imbre a quien hizo grandes inſtancias, el Tequeoli, para que admitieſe la gracia del Ceſar, le reſpondiò con aſpereza; y para hacer conocer a los del partido Rebelde, que queria perſeverar conſtante en la reſolucion, que havia tomado de morir por la defenſa de la Patria, ſe encaminò a Buda, y determinò con aquel Baxà de hacerlo dueño de la Fortaleza de Devin, que era patrimonio ſuyo: acreditando con eſta alevoſa accion el gran zelo que tenia en ſu reſolucion, pues ponia en manos de los Turcos aquel Caſtillo, como prenda de ſu fidelidad; pero no ſe le diò lugar para executar ſu deſignio, porque tenida la noticia en la Corte Ceſarea ſe embiò pronta orden al General Eſtraſoldo, para que fueſe a ſitiar eſta Plaza, antes que los Turcos vinieſen a apoderarſe de ella, cuyo orden fuè executado con tanta diligencia, que a peſſar de la gran reſiſtencia que ſe hallò, quedò en muy pocos dias a la devocion Ceſarea.

Los Turcos corrian tambien algunos partidos, haciendo no pequeño daño a los nueſtros: la Guarnicion de Neaiſel saliò de aquella parte de Guta, y atacò algunos carros de viveres, y ſe hicieron dueños de ellos ſin gran dificultad, y deſpues ſe hecharon ſobre todo aquel Pays, que hallaron indefenſo, pero no pudieron retirarſe, ſin haver ſido rechazados, y vencidos de los nueſtros con perdida de mas de 60. de los infieles. Mas fortuna tubieron los del Preſidio de Varadin, haviendo paſſado el Rio Samos de aquella parte de Nagibania, quemaron algunos lugares, y hicieron muchos priſioneros; pero vengaron los nueſtros eſta incurſion con el encuentro, que tubieron los Uſaros de Filek unidos a una Compañia del Regimiento de Holſtein con un trozo de Cavalleria de aſta 500. Rebeldes, que deſtrozaron enteramente, murieron mas de la mitad, y los dos Xefes, que conducian aquella gente quedaron preſos, y mas de 50. de los principales: no fuè menos conſiderable el otro encuentro, que ſe tubo cerca de Runquel con otro partido de 240. Rebeldes, que tambien fueron derrotados enteramente.

Tambien de ſu parte los Rebeldes lograban algunos favorables ſuceſſos: el Coronel Joſua, o Joſeph ſe apoderò de las ricas Villas de Creminitz, y Chemnitz, que ſaqueò haciendo un rico deſpojo de aquellas minas de oro, que hallò ſin defenſa; y el Conde Tequeoli, que havia buelto a tomar el partido de los Rebeldes, ſe encaminò a la conquiſta de otros lugares, y Villas de Montaña, que logrò con facilidad, porque ſe vivia ſin ſoſpecha, que los enemigos hubieran penſado en eſta empreſa. Continuabaſe entretanto al ſitio de Torna, a cuya execucion ſe havia encaminado el General Leſle, y como la Fortaleza tenia una Guarnicion numeroſa, y por ſituacion natural era fuerte, coſtò gran dificultad ſu vencimiento, ſiendo fuerza venir a la regularidad de un ſitio riguroſo: abrieronſe las trincheas a peſſar de las vigoroſas ſalidas, que hicieron los ſitiados, que ſe monſtraron tan obſtinados en la defenſa, que ſufrieron algunos aſſaltos; pero finalmente ſe rindieron ſin haver ſolicitado, que ſe les dieſſe mas que la libertad de ſalir fuera de la Villa: ni coſtò poca fatiga, ni poca gente eſta empreſa, porque fuera de los Soldados, que murieron en los ataques, y aſſaltos, muriò el Coronel Heimſtelt, y muchos Oficiales, porque los ſitiados ſe defendieron deſeſperadamente, aguardando a cada momento un poderoſo ſocorro. Terminada eſta accion tubo el General Leſle aviſo de que Joſua ſe havia apoderado de Creminitz, y la havia ſaqueado, con que ſin perder tiempo marchò a encontrarlo: cuyo movimiento no ſe pudo efectuar, ſin que eſte Rebelde hubiera tenido algun aviſo, y abandonando la Villa, ſe retirò con toda diligencia, eſquivando con eſta fuga el encontrar a los nueſtros: malograda eſta idea ſe marchò a Serenz en donde ſe uniò el Leſle con el Coronel Diepental, que havia llegado yà con un Cuerpo de Infanteria; pero apenas ſupieron los Rebeldes, que havia llegado el ſocorro, que les embiaba el Tranſilvano, quando agregadas todas ſus fuerzas formaron un numeroſo Cuerpo, y ſe aviaron con el a apoderarſe de todas las Villas de Montaña, lo que hubieran conſeguido a no haverlos prevenido el Conde de Leſle, que ſin perder tiempo les vino a cortar el camino, poſtandoſe en las principales avenidas, ſin que los enemigos ſe atrebieſen a continuar ſu deſignio: quedando de eſte modo aſſeguradas todas aquellas Plazas, que eran de tanta importancia, que de ſus ricas minas ſaca el Ceſar mucha plata, y los Ducados de Creminitz tan famoſos en Alemania.

Succediò en eſte tiempo la muerte del Conde Tomas Palfi Obiſpo de Nitria, y Gran Canciller del Reyno, en cuyo Pueſto empleò el Ceſar al Conde Cobnitz Obiſpo de Naiſtat, cuyo zelo, y reiterados ſervicios lo hacian de los mas benemeritos para eſta Suprema Dignidad; pero los Ungaros con la noticia de la reſolucion de S. M. C. ſe alteraron nuevamente, alegando, que los Eſtatutos del Reyno eſcluyan abſolutamente todos los Eſtrangeros de los Cargos de la Corona, y no ſiendo el Conde Colnitz natural, quedaba totalmente excluydo, e inhabil para tal empleo, con que ſuplicaban todos los Reyniculos a S. M. C. ſe dignaſe de conſolarlos con proveher dicha Vacante en Sujeto, que fueſe Ungaro, ya que no faltaban en el Reyno benemeritos: formaron de eſtas quexas, y de otras un dilatado memorial, en que no dexaban de mezclar entre ſus lamentaciones algunas expreſſiones poco

aten-

atentas, que degeneraban en amenazas; sirviendose siempre del especioso manto de los Privilegios, para limitar la authoridad Regia, y exaltar la de los principales Ministros de la Corona: podiamos repetir todas las razones, que tenia el Cesar, para proceder en la eleccion, sin que interviniesse el consentimiento de las Cortes, pero haviendo ya instruido al Letor de todo referiremos solamente la respuesta, que se les diò a los quexosos, que se reduxò a breves, pero substanciales razones, que se admiraba el ministerio Cesareo de hallar en el memorial, presentado a S. M. C. un contenido, tan ageno del rendimiento, al passo, que los mismos Ungaros augmentaban ca da dia sus reiterados delictos, reincidiendo en el aborrecible crimen de la inobediencia, despreciando con tanta desatencion los preceptos Cesareos, que era la primera obligacion de los Vassallos, y era gran desproporcion, que los perjuros pretendiessen, que se les observassen los pactos (dado caso, que fuessen razonables) siendo ellos mismos los que rompian los primeros el freno de la observancia con el atrebido arrojo empuñar los aceros contra un Rey natural, electo del Cielo, y de los hombres; si pretendian con tanta passion lo que llamaban leyes, estaban obligados ellos primeramente a rendir la cerviz al yugo de aquella primitiba ley de obedecer a los Superiores: la eleccion, que se havia hecho del Conde de Colnitz tenia todos los requisitos de justa, y la aprobaban los Ungaros fieles, que obedecian a la voluntad, sin atender a lo que les alegaba el entendimiento, ya prevertido de aquella atrevida passion de la rebeldia, que los tenia tan ciegos, como precipitados: se les tenia ya repetido, que no eran leyes las que authorizaban el mal Govierno, ni las que ponian el poder en el arbitrio de los Subditos, para manejarlo en menoscabo de la Real authoridad; devian los fieles Vassallos atender a los decretos del Principe, quando los dirigia el interes del buen Govierno, y no devian olbidar, que desde aquellos tiempos, que se hecharon los primeros cimientos de la Monarquia Ungara, jamas faltaron discordias, y guerras Civiles entre los naturales, cuya verdad apoyada de la sangrienta memoria, que se hallaba escrita en todas las Historias, devia assegurarlos, que era menester una reforma en un Estado, en donde los estatutos fomentaban la dissension: no ser accidente reparable, ser el electo estrangero, quando le sobraba la substancia, que hace a los Sujetos habiles, y capaces para las dignidades; ni devian reputarse por estrangeros los que se empleaban con tanto zelo en remedio de los males del Reyno: haviase ya experimentado el merecimiento del Conde en el manejo, que exercia desde algunos años en las cosas de la Corona, cuya authoridad, y la buena quenta, que havia siempre dado de lo que se le havia encargado, lo ponia en estado de merecer mayores empleos: la prudencia Cesarea, mas interesada, que todos, lo havia conocido benemerito, y era esta la mayor razon, que se les devia representar delante a todos los Ungaros, que discurrian sin mas razon, que la de no querer ser obedientes, para que mas reconocidos sus frivolos reparos, diesen el rendimiento a los preceptos, que solo dictaba la equidad del Cesar.

Estaban los Rebeldes tan acostumbrados ya en su inobediencia, que qualquier decreto de la Corte de Viena lo miraban, como nuevos eslavones, que hacian mas pessada la cadena de su esclavitud, y era ya rebeldia en sus corazones de aquella misma naturaleza, que suelen tener las dolencias, que tienen sus rayces en las partes nobles del cuerpo, en donde todos los lenitibos no sirven mas que para alimentar el mal, y hacer mayor su malicia. Dexabase conocer este peligroso achaque todos los dias mayor, y eran tan inutiles los medios, con que procuraba la benignidad Cesarea corregir su veneno, que lo rendian mas enconado, con que era preciso venir al rigor de los aceros, y a la voracidad del fuego, para desaraigar tan maliciosa enfermedad: esta eleccion alterò a los Rebeldes, y los hizo mas irreconciliables con el ministerio del Cesar, que procuraron horrorizar con manifiestos, y libelos difamatorios: y como el Conde Tequeoli havia buelto a abrazar el partido de los traydores se procuraron prevalecer de la inconstancia de este mudable: publicando, que las proposiciones, que havia prometido el Consejo de Leopoldo de querer bolver todos los bienes, confiscados a los que seguian la parcialidad, y defensa de la Patria, eran solamente unas voces, que esparcia el engaño para atraher los Ungaros a la dulzura de sus ecos: no siendo en la realidad mas que una cautelosa industria, de que se servian los Alemanes emulos de la affixida nacion Ungara para desarmarlos, y despues hacerlos venir a la Corte de Viena, en donde no les faltaria a su malicia aparentes artificios para hacerlos morir en las Carceles: indicio innegable era lo que referia el arrepentido Tequeoli, en lo que havia experimentado en su mudanza, de la qual solo havia oydo buenas razones, y generosas promessas: pero al venir a la restauracion de sus bienes, se havian reducido a vano humo, y a ciertas escusas, que le hicieron tocar el desengaño, y la perdida de sus esperanzas: havianle respondido, que S, M. C. queria hacerle entrar en possession de sus bienes, despues de tener algunas pruevas de su fidelidad, que confirmassen su arrepentimiento, que el Conde podia ir a servir a S. M. C. en la guerra de Ungria, y cumplir lo que tenia prometido de servirse de todo su credito; para inducir sus Amigos, y Parientes de bolber al gremio Cesareo; y que despues de conocida su fidelidad se le daria aquella satisfacion, que hubiera merecido su proceder; con estas respuestas desconfiadas trataban los Consejeros de S. M. C. los que se sacrificaban a querer abandonar el rumbo, que seguian los defensores de la Patria, y sin necesitar de

mayores luces, que las que daba de si el natural discurso, se podia inferir, que estas doradas propuestas solo eran difugios artificiosos, que inventaban los Grandes, que posseian los bienes confiscados de los Ungaros, que para no desapropiarse las utilidades, que tenian en aquellas possessiones, hacian quanto les influia la natural astucia, que tienen todos los hombres ambiciosos quando se hallan beneficiados con el bien ageno.

Estas, y otras calumnias esparcia la parcialidad rebelde, y no se olvidaba de infamar con los mas feos borrones la reputacion de los Padres de la Compañia, Sacerdotes, y Religiosos, a quienes atribuian la mayor eficacia en las resoluciones, que se tomaban en la Corte Cesarea, arguyendolos de insaciables en hacerse propias las haciendas de los Religionarios, y de sus Templos, y Seminarios, voces, que estendia el que inventò la heregia para pervertir, y perder el genero humano, y no podemos dexar de ponderar con lastimosa compassion lo que abultaban estas voces en el Reyno de Ungria en la opinion de los naturales, de donde passaban a los Payses estrangeros, y como siempre procuran los Escritores, y Novelistas epilogar, y augmentar sus relaciones, se referian con mas energia, y viveza de la que se devia emplear en escrivir calumnias mordaces: y a fee, que el credito del Cesar, y de su ministerio, fuè censurado muchas veces por apasionado, y injusto, porque se daban oidos a lo que authorizaba la fama de los Criticos, de cuyo numero se hallan siempre fertilizadas las Cortes, y se quedò impressionada esta voz en muchos Payses, y aun asta oy dura aquel eco sordo, que tiene en piè esta opinion, y no han contribuido poco a hacer duradera esta calumnia algunas plumas poco instruidas de la verdad, informadas solamente de aquella voz popular, que suele engañarse tan facilmente, y de otras asalariadas, que siguiendo el genio de los, que les dan el sustento, escriven sin mas luces, que las que les franquea el interes, y la religion, que son dos basas sobre que firman oy los brazos gran parte de Escritores, que no conocen mas verdad, que las que les viene por estos dos tan engañosos conductos.

Y se dexa ver a la primer vista, que las passiones daban vida a estas voces, porque se hallaban con tan poca congruencia, y uniformidad, que los que las miraban sin la preocupacion del antojo, confessaban su poca consistencia en la falibilidad; porque dar credito a lo que se decia, que los Religiosos aconsexaban al Cesar el no bolver a los Ungaros Rebeldes sus haciendas, para enriquecer sus Colegios, y Casas, ni puede convenir esto al piadoso caracter de los que professan la virtud con tanto rigor, ni como podemos aplicar el oido a la desproporcion de que estos mismos, que nos enseñan la caridad, estas virtudes sean los que las desprecien, anteponiendo los vicios de la usurpacion, y de la injusticia? y aunque vinieramos en que pueden caber en la flaqueza humana estas, y otras muchas culpas, que Religioso, o què Ministro podria hacer una propuesta al Cesar, tan injusta a un Monarca, tan piadoso, tan benigno, tan savio, y finalmente instruido en los puntos de la Religion con tan cabal ciencia, que al decir de muchos no ay question theologica, que no entienda, y que no sea capaz de resolver su dictamen: confessamos que llegaron a los oidos del Cesar algunos consejos; que tenian la mira de hacer impotentes a los Rebeldes, quitandolos sus haciendas, y bienes, que de razon juridica se las hacia propias el thesoro Regio por pertenecerle por ley Divina, y humana, el apropiarse los Dominios de los que niegan la obediencia al Rey, y caen en el crimen de rebeldia: toleramos tambien, que el Cesar remunerò la fidelidad de algunos Vassallos, con darles algunos bienes confiscados: nos es notorio juntamente, que muchas Iglesias, Colegios, y Seminarios, que havian usurpado los Herejes, se restauraron, y se bolvieron a los Catholicos, y algunos a los Padres de la Compañia. Y deve inferir la critica de tales premissas, que todo esto se hacia por saciar aquel natural odio, que tienen los Catholicos a los Luteranos, y Calvinistas, y por contentar aquella insaciable anthipatia, que tienen los Alemanes contra los Ungaros: hallamos tan poca congruencia en estas apasionadas voces, que las dexamos al prudente arbitrio del que las leyere, que sabrà con mejor acierto formarse aquel juicio, que merece opinion tan desproporcionada, quando habrà reparado lo que executaron los Rebeldes a vista de la benignidad Cesarea, lo que intentaron los Religionarios despues que el Cesar les toleraba con tanta clemencia sus demasias, y la reincidencia en los mismos delictos, bastanos el poner en la noticia del desapasionado Letor estas verdades de que podrà inferir el malicioso artificio de los emulos del Govierno Austriaco, y la passion de los Ungaros Religionarios, y Rebeldes, que se daban las manos, para desacreditarlo con toda la malignidad, que puede inventar la aversion, y el engaño.

Y no deve parecer sospechoso el proceder del Cesar mostrandose tardo en recivir los aparentes indicios, que daban de su poca firme fidelidad los Ungaros: siendo prudente circunspeccion, que se fundaba en los solidos cimientos de la experiencia el querer reducir al examen su arrepentimiento; porque se havia introducido entre los mismos el venir muy fervorosos a solicitar la gracia Cesarea por dos fines: el primero era para restaurar sus haciendas obtener gracias, y otros intereses, que alargaba la piedad del Cesar, para cebarlos a la conversion: y el otro era el que les sugeria la propia malicia, que era el de hacerse solicitas espias de quanto passaba en la Corte, cuyas noticias participan a sus Xefes dando indivi-

individuales noticias: de lo que se podia temer, o recelar tocante à los preparativos. De todas estas cautelas quedò enterada la Corte de Leopoldo despues de haverlas tocado con inegables pruevas, y con aquella perniciosa experiencia, que advierte los confiados, se procurò andar mas resguardado en admitir sus conversiones sin reducirlas à la prueba: con cuyo presupuesto no se puede culpar la precaucion del Cesar de lenta en admitir a los Rebeldes con aquella presteza, que hubieran pretendido lo mismos, para hacer lo que tenian ideado en perjuicio notable del partido fiel: si el Tequeoli se hallò algunos dias al parecer de muchos con fervorosos deseos de seguir el rumbo de los Ungaros, que militaban aun debaxo de los estandartes Cesareos, devemos atribuir aquellos ardores a aquella natural inclinacion, que tienen los hombres quando se ven estimulados de dos poderosas passiones, amor, y ambicion. Ofreciole al Tequeoli, la Princesa Ragozi su hija, y le prometiò al mismo tiempo la restauracion de sus bienes, y el perdon del Cesar, y el darle empleo conveniente a su merito, y a su fidelidad. Entrò este sujeto en la parcialidad de S. M. C. con todo aquel enfervorizado anhelo, que le influian sus deseos, y la buena esperanza, que via de obtener lo que su voluntad apetecia, diò a los principios algunos passos, manifestando, que era de corazon su conversion, y al ver, que se le dilataba el cumplimiento de las promessas, que se fundaban siempre en hacer conocer al Cesar su fidelidad totalmente provada; se cansò en su buena comenzada vereda, y finalmente reincidiò en su rebeldia, sin que en su delicto podamos culpar a otro, que a su mismo genio yà naturalmente inclinado a la perfidia, que se suspendiò mientras, que la esperanza lisongeò su afecto, y ambicion: fuè prudente reparo el del ministerio Cesareo haverle retardado su pretension, asta enterarse de su arrepentimiento, y se dexa conocer su prudencia en haver prevenido con el recelo lo que podia suceder, como en efecto se hizo palpable la idea de este mudable, haviendo buelto a seguir lo que le dictaba su inclinacion, que era el abandonar por algun tiempo el partido de los Rebeldes, para bolverlo abrazar despues con mayor fervor.

Devemos dilatarnos en esta disgression, que aunque parece intempestiva alexandonos de la relacion de las guerras de Ungria, no dexa de ser muy necessaria, porque se discurria en aquellos tiempos con alguna aspereza tocante al proceder de Leopoldo con los Ungaros: adelantandose algunos a discurrir con irreverentes expressiones, que todo aquel voraz incendio, que consumia tan desapiadamente el Reyno de Ungria, se hubiera podido apagar totalmente a haver querido remediarlo con suavidad el Consejo de S. M. C., y aun decian, que se interesaba el mismo en aquella continuada desorden: pero lo que dexamos referido con la misma ingenuidad, que se nos ha participado de personas fidedignas, y de buena conciencia, nos ha obligado a formar esta justificada disculpa para satisfacer aquellas alborotadas voces, que articulò la passion de los Ungaros, y lo que fomentaban su rebeldia; y nos parece muy de nuestro dever el procurar impugnar con la verdad todo lo que puede deslucir los colores, con que la sinceridad nos ofrece el natural retrato del Heroe de esta Historia; y como la desatenta furia de los emulos del Govierno Austriaco procurò con la mas violenta fuerza borrar aquellos amables matices, con los aborrecibles borrones de apassionado, y de no observante; es preciso valernos de los argumentos, que nos han dado los mismos en la continuacion de sus alevosias: siendo cierto, que en todo el discurso de las guerras siempre se tubieron conferencias, en donde se debatian los mas faciles medios para reducir a la obediencia Cesarea los Ungaros; en cuyos Consejos se hallaban siempre los principales Magnates del Reyno, que aprobaban lo que se definia para remediar los males: pero al llegar estas resoluciones a los oidos de los Ungaros, o de sus Predicantes disonaban con tan horrible sonido, que lo menos, que publicaban era, que no tenian mas fin, que el de hacerlos esclavos de los Alemanes, mas odiosos en su genio, que los mismos Turcos.

El Coronel Josua, que dexamos en la fuga a que le havia obligado el General Lesle se havia retirado huyendo siempre la cara a los Imperiales, y poco tiempo despues haviendo juntado un Cuerpo de 1600. Combatientes, se encaminò a arruinar unos Molinos de polvora, que davan gran beneficio a los Alemanes: de cuya marcha tubo noticia segura el Conde Estrasoldo, y se encaminò con tanta diligencia a buscarlo, que vino a encontrarlo poco tiempo despues, que havia comenzado su marcha: hallandose atacado tan impensadamente de un considerable Cuerpo de Cavalleria Alemana, y sin poder bolver la espalda, se formò con presteza, sirviendose de lo ventajoso de algunos ribazos, o azequias en donde pudo postarse, y resistir a aquella primera fuerza, con que se viò atacado de los Imperiales, que fuè tan vigorosa, que a pessar de la dificultad del terreno, y de la gran resistencia, que hicieron los Rebeldes reparados de las quiebras del; fueron rechazados, y vencidos, el Josua saliò herido en una pierna malamente, y el Cavallo muerto, y se huyeron, despues de haver dexado muchos muertos, y prisioneros: otra partida de Rebeldes, que se encaminaba acia la Moravia, hallò en el passo al Conde Palfi con alguna milicia Ungara, que diò sobre el, y los obligò a retirarse precipitadamente.

Halla-

Hallabase entretanto el General Lesle en su Campamiento cerca de Laitch, asta que llegassen algunas tropas, que se le embiaban de las del Imperio; pero no pudo por entonces executar operacion alguna, porque cayò enfermo, y fuè preciso hacerse llevar a Casovia. El Cesar nombrò al General Dinevalt, para que passase a mandar aquel Exercito, sin que en aquel calamitoso tiempo se pudiesse obrar con aquel fervor, que se hubiera executado, a no haverse dilatado la Peste asta aquel Reyno, hallandose ya en algunas principales Villas de la Superior Ungria: haciendo esta cruel pestilencia tan notable daño, que todos aquellos naturales no pensaban en otra cosa, que en retirarse, y a los Soldados se les cayan las armas de las manos, a vista de los tristes espetaclos, que se vian en todas partes en la gran mortandad, que causaba esta desapiadada dolencia, y en muchos de aquellos Rebeldes estimulò esta desgracia algun arrepentimiento, considerando, que era la mano de Dios: que los castigaba, vengando su rebeldia, y se conociò en ellos nuevo deseo de querer entrar en negociacion. El Coronel Josua, y algunos amigos suyos ofrecieron de reducirse a la gracia Cesarea, de cuya noticia advertido el Consejo de Leopoldo embiò orden al General Lesle, para que los oyesse, y facilitasse de su parte en quanto cupiesse en la posibilidad el concluir esta negociacion, y tubo tanta compasion S. M. C. de ver aquellos Vassallos aflixidos, con dos tan crueles desdichas, como eran las de la peste, y guerra que les ofreciò acordar algunos puntos, y moderar otros para atraherlos con mas facilidad a la obediencia, en efecto Josua vino a verse con el General Lesle a Zinska lugar a donde se havia retirado, porque en Casovia ardia el fuego de la Pestilencia con tal voracidad, que apenas quedaba gente para su defensa: alli se confiriò del modo, que los Ungaros bolverian al gremio Cesareo, y el Conde les ofreciò tan razonables partidos, que el Josua quedò totalmente convencido, y jurò de seguir en adelante los Estandartes Imperiales, y de servirse de todo su credito para inducir a lo mismo a sus amigos, y compañeros, y desde aquel dia se declarò Imperialista: no les desagradò el ajuste a Tequeli, y a Kesqui principales Xefes de los Rebeldes, con que de ambas partes se disponian a admitirlo; pero el viage de S. M. C. a Maria Zel, y despues a Praga, y la gran mortandad, que causaba la Peste en Viena, y en Ungria suspendiò esta negociacion, porque andaban tan confusos todos, viendose circundados de un mal, que los seguia por todas partes, que no les dexaba consideracion para pensar en otra cosa, que en el solo peligro, que los amenazaba tan presente: no obstante se tubo la idea de que los Exercitos se deviesen retirar, y cessar las hostilidades. Sucediò en este tiempo la muerte desgraciada del Coronel Josua, que havia mostrado tan vivos deseos de defender el partido Cesareo, que sirviò de considerable embarazo, para que se concluyesen aquellas buenas resoluciones, que se havian tomado. Muriò este Caudillo con las armas en la mano en defensa del partido del Cesar, y quiso antes morir, que rendirse a un numeroso partido de Rebeldes, que lo tenian sitiado en un lugarcito pequeño, en donde se defendiò lo que pudo; pero viendo finalmente, que era imposible el escaparse, pegò fuego a algunos barriles de polvora, que havia en su aloxamiento, y se hizo volar el, y los suyos. Contratiempo, que fuè sentido en mucha razon: ni llegò sola esta triste noticia a los oidos del Cesar, pues que la de saver, que muchos principales Cabos, y Capitanes de su Exercito morian en Ungria de la Peste, fuè nuevo dolor para augmentar su afliccion, y para tener mas que sufrir, y ofrecer resignado al que permitia tantas desgracias, para castigar los pecados de su pueblo. Devemos ponderar la Providencia Divina en el misterioso proceder de aquellas cosas de la guerra de Ungria tantas veces, ya reducidas casi a un negociado pacifico, y tantas veces interrumpidas con embarazos impensados, conformandonos con la primera idea, que ya repetimos muchas veces, que la infinita Saviduria disponia aquellos sucessos en esta forma tan misteriosa, para hacer ver despues las altas maravillas, que tenia cifradas en aquellas apariencias de ajuste, sin dexar al mismo tiempo de presentar a los Ungaros todas aquellas favorables disposiciones, que les hacia ver para convertirse: lo que referiremos en el discurso de esta Historia darà el mas visible desengaño de lo poco, que deven fiar los hombres de las mas palpables apariencias, quando no corresponden las ideas a lo que tiene decretado el Cielo para manifestarnos su Omnipotencia.

Retirase en este tiempo del Reyno el Virrey, y Principe Teutonico a la Villa de Mariantal en Franconia, forzado de la crueldad, con que exercia sus desapiadados rigores la Peste en Austria, y en Ungria: no tenga que arguirnos de omisso el aplicado, si se ha passado en silencio lo que resultò de su mansion, y residencia que hizo en Ungria, porque los mismos acaecimientos le havran instruido, que miraron siempre los Ungaros su dignidad con aquel horroroso ceño de ver en ella la mas pessada cadena, que agrababa su esclavitud, y aunque este prudente Ministro hizo quanto le dictò su capacidad, valor, grande experiencia, y mucha bondad (calidades de que se hallaba dotado) no pudo lograr el fruto de sus buenos deseos, por las razones, que dexamos ya tan repetidas, y porque qualquiera buena resolucion, que salia del consejo de este Ilustre Baron, llegaba a los oidos de los Ungaros, con tan aborrecibles ecos, que sin examinarla la vituperaban, y la desaprobaban, condenando siempre el conducto por donde les venia, porque se obstinaban en no querer admitir sus preceptos, alegando aquella primitiva, y desatenta escusa, que devia explicar su animo el

Rey

Rey por medio de ſu Palatino, cuyo Miniſtro devia ſer Ungaro, y ſer eſpotico arbitro de aprovar lo que S. M. queria proponer a ſus Vaſſallos. Embiados pues de eſta maxima irracional ſe hacian inutiles quantos remedios ſe aplicaban a la mexoria, y convaleſcencia de aquel miſero govierno, y toda la aplicacion de eſte prudente Miniſtro no ſervia de otra coſa, que para hacer conocer mas evidente la obſtinada rebeldia: quantos decretos ſalian de ſu Conſejo, hallaban en la inobediencia de los Ungaros un nuevo pretexto para celebrar con las mas alteradas quexas la perdida de ſus leyes, que no los podia regular otra, que un Palatino electo ſegun los fueros de la Monarquia, a quien devian authorizar las Cortes, y el mando caſi abſoluto, confirmando de todos los Reyniculos: de cuya relacion ſucinta podrà inferir el Letor, que durante el govierno de eſte Virrey, no ſucediò coſa digna, ni recomendable a la Hiſtoria, que la de una continua controverſia entre los Ungaros fieles, y Rebeldes: los unos declarandoſe con repetidas repulſas no querer admitir leyes de quien era inabil, porque le faltaban los eſenciales requiſitos de la aprobacion de la Dieta: los otros con mas obſequio, que obediencia repreſentaban ſus quexas con algunas lamentaciones en que deſcubrian: aunque con algun recato mezclado con rendimiento, que forzegeaban con la fidelidad, y el genio natural de defender los fueros de la Patria, y que no podian vencer aquella fuerza, que les influia la conſervacion de ſu libertad, que authorizaban tanto ſus eſtatutos; deſuerte, que aunque conſervaba ſiempre eſte Principe aquel caracter de Supremo Virrey en el Reyno; tenia tan poco que exercer en la juriſdicion de ſu mando, que al fin ſe reduxò a lo limitado de algunos pocos Ungaros, que reconocian ſu dignidad, con todo el obſequio de fieles Subditos; pero todos los demas la miraban como principio, y manantial de todas las deſgracias del Reyno: y podemos decir, que el credito que le diò la celebre inveſtidura, que ſe hizo en Presburg delante de los Nobles del Reyno, y la de Caſovia Capital de la Ungria Superior, durò aquellos primeros meſes, en los quales los Rebeldes no tubieron todo el tiempo, que havian meneſter para armarſe: pero deſpues fuè decayendo ſu authoridad, y fuè preciſo, que las armas ayudaſen a mantenerla algun tiempo, aſta que creciendo ſus fuerzas ſe diſminuyò notablemente, y ſe vino caſi a reſolver en el Conſejo de Viena, que ſeria preciſo nombrar un Palatino, pero limitarle el poder, para quitar de la viſta de los Ungaros aquel odioſo embarazo, que era invencible en ſu anthipatia: de todas eſtas circunſtancias dimos ya noticia en las revoluciones del Reyno, que ſe han procurado referir anualmente. Sucediò eſte año el deſapiado influxo de la peſtilencia, y parece, que ſirviò de decoroſo pretexto para retirarſe el Principe a la Franconia, ofreciendole aquel calamitoſo tiempo la ocaſion para ſalir ſin aquel deſaire, que hubiera tenido en otros tiempos, auſentandoſe de un manejo a donde hallaron tan diſfavorables oidos ſus prudentes conſejos: pudo tener algun alivio en ſu deſconſuelo a la viſta de la obſtinacion, con que los Rebeldes deſpreciaban tambien lo que el Ceſar proponia quotidianamente, para remediar tantas deſdichas, como ſe originaban de la guerra, y como los contratiempos que ſe padecen en defenſa de una buena, y ſanta cauſa ſatisfacen al alma: bien que muchas veces apuran el ſufrimiento, dexaremos a eſte Iluſtre Baron en el deſcanſo de ſu Palacio de Mariantal aplicado ſolo a terminar ſu heroica carrera retirado de los bullicios de Corte, y poco tiempo deſpues aun agravandole ſu dignidad: mandò juntar todos los Cavalleros de ſu orden, y deſpues de haverles exagerado ſu grande edad, y muchos achaques: reſignò ſu empleo en manos del Principe de Naiburg quedando aplaudida de todos los Capitulares aquella eleccion por los grandes merecimientos, y eſperanzas, que podian tener los Cavalleros, teniendo un gran Maeſtre benemerito, y Cuñado del Ceſar. Algunos años deſpues acabò ſu vida ſantamente el Principe Gaſpar Ampringhen, haviendo logrado en la carrera de ſus dias la prophecia, que repetia muchas veces, que el todo poderoſo caſtigaria los Rebeldes, y que el Ceſar los ſugetaria deſuerte, que ſe podria decir con mucha razon, que el Reyno de Ungria lo havia conquiſtado con la punta de la eſpada.

Continuaba entretanto la cruel peſtilencia a exercer ſus rigores, razon por la qual no ſe vian eſte año las acciones militares con aquella actividad, que ſe han referido otros, porque todos andaban con la conſternacion que daba de ſi un Enemigo, contra el qual no valian las manos. En ambos Exercitos morian muchos Soldados, y como es tan poco practicable el poder introducir en la Milicia aquel buen govierno, y providencia con que ſe deve acudir a los remedios de tan grave enfermedad, ſe aumentaba ſu malicia al paſſo, que faltaban los antidotos convenientes para moderarla: y no ſolo murieron muchos Soldados, ſino tambien inumerables Oficiales ſuperiores, y ſubalternos, deſuerte que todos penſaban en retirarſe a lugares en donde ſe dexaba ver menos el peligro, no obſtante hubo algunos partidos, que corrieron con varia fortuna; pero con el poco logro de haver ſolamente hecho preſſas de algun ganado mayor, y menor: ni ſe dexaban de introducir las negociaciones de venir a la Paz, que ſe hacia deſear en tiempos tan infortunados, el Ceſar compadecido de ver la ruina de tanto Subdito havia abrazado con guſto el favorable pretexto de combidar a los Rebeldes con ſu gracia (prometiendoles de moderar las pretenſiones en un tiempo tan calamitoſo en que era preciſo implorar la clemencia del Cielo, con la virtud mas amable, que era la de la obediencia: de cuyo deſprecio nacia tan obſtinada guerra, y el univerſal

caſtigo

castigo de los Vassallos; pero la muerte del Coronel Josua, que havia comenzado a tratar de este ajuste, con tan buenas esperanzas de concluirlo, rompiò todas las medidas, que se havian tomado, y bolviò a su vigor el enconado odio de los Rebeldes, sin que el triste espectaculo de ver que casi todo el Reyno estaba inficionado de la Peste, y que los ojos no encontraban objetos, que no horrorizasen la vista, siendo o frios cadaveres, o enfermos, que alzaban el grito lamentable, pidiendo remedio para tan cruel mal, fuesse bastante a reducirlos al dever de arrepentidos. El Tequeli despues de haver tenido una considerable querella con un principal Ungaro, que pretendia el govierno de aquel Exercito, en donde fuè preciso venir a las manos, pero con fortuna del Tequeli, y total vencimiento del competidor, vino a campear a poca distancia de Torna. El General Lesle aunque convaleciente, y siempre con muchos achaques, se avecinò al Exercito enemigo, tomando para su Campo aquel parage, que mediaba entre Potnok, y Filek, observando desde alli lo que pudiera hacer el Rebelde, del qual se vino a saver, que tenia la intencion de hacer una invasion en las Villas de Montaña, para cuyo efecto havia ya dispuesto la accion de modo, que le hubiera sido facil el haver entrado en ellas con gran ventaja; pero la vecindad del Exercito Cesareo le quitò todas las esperanzas de poder lograr su idea: poco tiempo despues se retirò sin haver conseguido ventaja alguna, y el Exercito Cesareo hizo lo mismo: el Rebelde Harsani encontrò un partido de Cavalleria cerca de Tocay, que tubo poca fortuna en resistirle, porque los enemigos eran muy numerosos, y quedaron algunos muertos, y presos, entre los quales hubo algunos hombres de cuenta, como el Coronel Gerdorf, y el Conde de Anti, y como los frios hacian ya impracticables las operaciones de Marte, cessaron por este año: encaminandose el General Lesle a Praga a dar cuenta al Cesar de las cosas de Ungria, que las dexaremos este año de 1679. con mayor riesgo, que los otros, y aun aumentado: pues se hacia mayor la obstinacion al passo, que se radicaba la costumbre de despreciar la benignidad Cesarea. Hallò este General la Corte bien ocupada en remediar la desercion de los Soldados Alemanes, porque como se reformaron algunos Regimientos, los restantes estaban sospechosos, que la reforma seria general, y hubo muchos de ellos, que fueron a tomar partido entre los Rebeldes, porque se les daba recompensa, y mas puntual paga: traza con que aumentaron sus fuerzas muy considerablemente los Ungaros, no dexò de causar muchos inconvenientes esta desercion, y fuè preciso aplicar todo el cuidado en embarazar la continuacion, procurando pagar a los Soldados, y contentarlos, cessò aquel contratiempo, que se hubiera hecho irremediable, sino se hubiera empleado la mayor providencia.

CAPITULO IX.

Dicense los acaecimientos del año 1680.

Tratanse los puntos, y materias siguientes.

IDEAS *de la Francia en el Imperio: negociaciones varias en Strasburg: se tiran algunas lineas para poner los pies en Italia, mirase Casal como objeto de este fin. Negociacion fervorosa en Baviera de parte del Cesar los Franceses la malogran de confiados, dicense todas las circunstancias. Augmentase la Peste en Praga. Intenso cuidado del Cesar en las cosas de Ungria: Villanos de Bohemia se amutinan, y se sosiegan con el castigo, y amenazas. Resuelve el Cesar el embiar al Tequeli un Prelado Ungaro, y de authoridad para convencerlo en su perfidia, dicense los fines: harenga de este savio Prelado, y respuesta del Tequeli: junta de Prelados, y Magnates en la Villa de Tirnavia: proponen todos los medios para hacer las Paces: toman aquellas cosas un alegre semblante: pide el Tequeli la Princesa Ragozi la joben por muger al Cesar: hacese reparable la pretension: la repulsa exaspera al Tequeli: la heregia en el Reyno de Ungria se opone a las Paces. Resuelve el Cesar su viage a Lintz, porque se hacia temer el peligro de la Peste en Praga: respuesta altiva del Tequeli a los deputados del Congresso de Tirnavia: sulevanse mayormente los Villanos en Bohemia. Respuesta al Ministro Polaco tocante las Paces. Rota la Asamblea de Tirnavia, buelven los Ungaros a pedir otra, y se conocen los fines de esta peticion: metense en Campaña, y exercen los Rebeldes horrorosas inhumanidades en los Payses indefensos. Algunos Herejes de Moravia, y Silesia se sulevan a instancias de los Rebeldes. Llega felizmente el Cesar a Lintz idea grande del Tequeli, y su numeroso Exercito a que se opone el General Caprara, y Staremberg con diferentes trozos de gente: corrense algunas partidas con Marte vario: tomanse algunos Estandartes del Rebelde Tequeli con inscripciones altivas. Celebra la agradecida Villa de Viena con rendido agradecimiento el singular beneficio de verse ya libre totalmente de la Peste: sucessos de ambos Exercitos Cesareo, y Rebelde. Muerte de la Princesa Ragozi madre, no pequeño contratiempo: la Princesa su Nuera tiene correspondencia secreta con el Tequeli bien perniciosa al partido Cesareo. Publica S. M. C. una*

Dieta

Dieta General en Edemburg: el Embiado Cesareo Caunitz en Constantinopla participa noticias desconfiadas de aquella Corte Barbara. Eleccion del Obispado, y Principado de Viena en el merito del Padre Emerico Religioso Capuchino Baron de grandes prendas da que murmurar a los Rebeldes. Muerte del Principe Montecuculi considerable contratiempo en tan calamitosos tiempos, dicese su merecido elogio. Buelven los Rebeldes a tratar de Paces, y se desbaratan con facilidad: cometa prodigioso a la fin de este año.



Unque quedaban juradas las Paces entre el Cesar, y el Christianissimo, con tanta solemnidad en Nimega, permanecia aun en el ministerio Frances aquella basta imaginacion de augmentar su Dominio en el Imperio, para cuyo fin inventaba nuevos artificios, que pudiesen dar un honesto, y exterior color a las ideas, que tenia premeditadas, ya havrà notado el Letor sincero las reiteradas promessas, y juramentos, con que protestò esta Corona, y su mayor anhelo era el ver establecida totalmente la Paz en Alemania: todos lo creyeron, y ninguno desconfiaba de poder gozar de la amable calma, y del anhelado puerto, pero se conocia aun aquella mareta sorda en los confines, que aunque no suele dexarse ver a la vista del cuerdo Piloto, con aquellos horrores de violenta borasca, no obstante suele ser infausto vaticinio, que amenaza despues una cruel tormenta: creian los Principes del Imperio respirar el aura suave de la quietud, que havian logrado con el beneficio de las Paces; pero bien presto se desengañaron, de lo que se les advirtiò de parte del Cesar: la Francia augmentaba sus preparatibos de guerra, toda la Alsacia estaba llena de Soldados: en las fronteras en donde havia Fortalezas con guarniciones numerosas, se añadian nuevas fortificaciones, y no faltaban especiosos pretextos, para fabricar Fuertes contra la fee jurada. Procuraban los Emisarios de Francia sincerar estas infracciones en las Cortes de Alemania, alegando en su defensa ser razonable prevencion para evitar disensiones entre los confinantes el divertirlas con el embarazo de aquellas fortificaciones, que serian termino, y arbitro de qualquier querella, que pudiera originarse de la vecindad de los Dominios; ni le faltò el manto dorado de muchas asturas escusas, para authorizar la fabrica de las de Uninguen. Era no pequeña mortificacion el ver, que muchos Potentados aunque conocian la importancia de oponerse a tales excessos, que miraban directamente la ruina de la libertad Germanica; no se movian, ni aun a representar sus quexas. Nacia esta insensibilidad de ver tan prepotente la Francia, y tan numerosamente armada en tiempo de Paces, temiendose, que el primer quexoso podria hallar por satisfacion alguna invasion, o correria: havia tambien otra causa, y la devemos creer de mayor actividad: era esta la de tener ganadas todas las voluntades, y las inteligencias, que componian los Consejos principales de los Principes del Imperio, a quien pagaban gruessas pensiones; para que supiesen reducir a sus Dueños a la sola voluntad de esta Corona: y no devemos maravillarnos si con tan poderosas razones lograba quanto deseaba: son las fuerzas, y el dinero los mas formidables Agentes en el Mundo: porque lo que un Exercito no obtiene, lo consigue el oro: mas victorias le tienen dadas al Christianissimo las armas, que se ven gravadas en sus luises de oro, que las que fabricaron todas las fraguas de su Reyno. Año 1680.

Pero si estos movimientos juntamente con la licencia, que se tomaba la Francia (relaxandose insensiblemente en los puntos de la Paz de Nimega) tenian con sobresalto a toda Alemania; no eran de menor consideracion lo que se podia temer de las continuas negociaciones, que tenian los Franceses en la Villa Imperial de Estrasburg, en donde el Obispo, y Principe de Furstemberg, y todos sus Parientes, que eran acerrimos parciales del Christianissimo hacian quanto podian para hacer amable el Dominio de este Monarca: con tan fervorosos Agentes se iba ganando poco a poco aquel Magistrado, y Pueblo, y astutamente la Francia se savia servir de tan favorables ocasiones, facilitaban los regalos, lo que no podian las persuasiones: savian ponderar los de Furstemberg, y sus sequaces las felicidades, que gozaban los Payses, y Villas, que tenian el apoyo de un prepotente Dominante: al contrario a quantas calamidades estaban expuestas las que obedecian a un Dueño debil, o remoto? que pocos, y tardos socorros les podia dar en sus necesidades el Cesar. Devianse mirar los Subditos de la Francia con emulacion, y embidia al abrigo de un Monarca poderoso, que ponia toda su aplicacion en defenderlos, y hacerlos afortunados, procurandoles aquella mayor felicidad, que gozan los hombres, que es la de poder gozar del beneficio de sus haciendas pacificamente, y sin la zozobra de que los Enemigos, o los vecinos vengan a inquietarlos en la dulce possession de sus bienes: deviales servir de vivo exemplo el haver visto las pingues Provincias del Rheno Superior, e Inferior arruinadas, y quemadas, porque les faltaba un brazo poderoso para defenderlas de las crueles invasiones: vianse libres de tantas desgracias, quantos vivian debaxo de el suave, y afortunado yugo de la Francia: no podian dexar de acordarse los vecinos de Estrasburg, de lo que les havia hecho sufrir la passada guerra, sin que los mayores esfuerzos, que havian hecho hubieran podido redimirlos del sobresalto consternado, en que los havia puesto el temor de verse expuestos al rigor de un assedio: que no havian sufrido manteniendose neutros? deviendo permitir

el passage a los dos Exercitos, o deviendolo negar: finalmente devian considerar maduramente, que seria siempre una la poca seguridad, mientras que no resolviessen todos generosamente a admitir la proteccion del Christianissimo, poderoso, invencible, y con grandes esperanzas de hacerse temer en toda Alemania, y aun de venir a ser arbitro supremo de la mayor parte de sus Dominios, y si ya no mentian ciertas apariencias, que daban una asegurada esperanza de ser mas de lo que se tenia creido entonces, hallaban con este misterio sin dexar de afirmar como al descuido, que el Delfin se veria bien presto Rey de Romanos.

Con estas razones persuadian los Franceses a los principales de Estrasburg, y no se olvidaban de revalidarlas con adelantar buenas promessas de recompensas, presentes, y pensiones: con tan mañoso artificio iban labrando la cadena de esclavitud, que veremos bien presto en el cuello de todos aquellos Ciudadanos, y vecinos, que de libres se hicieron sujetos; y es muy de ponderar, que al mismo tiempo, que los adherentes de Francia hacian sus esfuerzos para atraherlos a su partido, vian con la experiencia cotidiana, que quanto se les aconsejaba de parte del Cesar, y de los Principes, que seguian su Cesareo rumbo, se reducia todo a evidencia; pues que todas las diligencias, que hacia esta Corona, fortificando sus fronteras, adelantandolas sin aguardar a que los Juezes desapasionados limitasen justificadamente los terminos; eran todos indicios ciertos de que no tenia mas blanco, que el de hacerse dueño de quantos Payses tenia circumvecinos: no obstante esta palpable prueva, que les hacia tan visible el desengaño no savian, o no querian apartar el oido de las lisongeras palabras, y promessas de la Francia; antes bien parece, que persuadidos de aquella hermosa apariencia, con que procuraba esta Corona vestirlas, apetecian su Dominio, sin atender a aquellos desconfiados lexos, en que se determinaban tantos ofrecimientos, perdiendose finalmente en una esclavitud desgraciada.

Andaba del mismo modo enfervorizada la negociacion, que los parciales del Christianissimò havian comenzado en la Corte del Elector de Baviera; y como venian de celebrarse las Bodas del Delfin con la Princesa hermana del Elector, entonaban ya con alegres voces el triunfo los Franceses, publicando, que se harian dueños de la voluntad de este joben Principe aun con mayor predominio, que de la de su difunto Padre: ya que tenian vinculada su amistad con el lazo estrecho de la sangre, y en efecto a todas vistas se dexaba creer esta voz factible, sin que la duda del buen exito pudiera causar la menor desconfianza en los mismos, que la negociaban: pero el Ministro del Cesar el Conde de Nostiz a pessar de tan formidable oposicion augmentaba sus esperanzas, porque conocia el genio del Principe, a quien le desagradaban aquellos desahogos, que practicaban los Franceses en su Corte, aquel continuo elogio de su Rey, aquella repeticion continua de sus tropheos, aquel poder tan sin limites, que hacia quanto queria, sin que la execucion tardasse mas tiempo, que el de su absoluto precepto, aquel invencible Monarca, que havia dado la ley a todo el Universo, haviendo hecho las Paces, descendiendo el Carro de sus triumfos, cansado de sus victorias. Alargabanse despues a embidiar los Subditos, que daban la obediencia a tan benemerito, e invencible Dominante; y a los Principes, que vivian debaxo de su sombra, y proteccion, pudiendo sin zozobra alguna governar sus Estados, sin el temor de sus Enemigos: no dexaban al mismo tiempo de mezclar astutamente: lo limitado de los Principes del Imperio, y de otros Potentados, no olvidaban de ponderar lo poco, que se podia esperar de la Potencia del Cesar, exagerando, que sus armas no bastaban a sujetar quatro Subditos Rebeldes; finalmente hacian quanto podian para elevar el credito del Christianissimo asta la mas elevada esfera, abatiendo el de los demas Monarcas, como si en comparacion suya fuessen debiles, e inutiles.

Estos ecos repetidos, como referimos muchas veces, disonaban en los oidos del Elector, naturalmente enemigo de habladores, y le hacian fuerza al considerar, que se proferian para darle una idea temerosa, y forzada: pues la inchada repeticion de tanta afectada alabanza, se encaminaba a solo hacerle conocer la prepotencia del Christianissimo para temerla, con tan cobarde consternacion, que parecia necesidad inevitable el seguir sus banderas, para no ser un Principe desdichado. Esta reflexion, que hizo muchas veces al verse perseguido continuamente de los parciales de Francia, que no sabian articular otra voz, ni estilo de hablar, que el de los elogios de Luis XIV. comenzo a desazonar al Elector, al passo, que la moderacion del Ministro Cesareo le gustaba. Savia esta discreta inteligencia aprovecharse del genio favorable de este Principe: no perdia la ocasion teniendola siempte de su mudable madexa: en el mismo modo, con que los parciales de Francia se trataban en su Corte hallaba oportunidad, para advertir al Elector: exagerandole eran demasias aquellas libertades, que el desahogo Frances havia introducido: en donde parece, que hacian el papel de Dueños con tanta licencia, como si estubieran en Francia: devianse reprimir a aquellas ligeras, como dañosas: pues que tenian la mira de ganar los Cortesanos, y despues al Pueblo, haciendole amante de la moda Francesa, para despues hacerlos idolatras de la misma Dominacion. Devian los Dominantes prudentes andar resguardados en la maxima de no permitir, que en sus Cortes se augmentase la fama de un Rey naturalmente deseoso de augmentar sus Estados: porque suele introducirse la perfidia en los hombres

por

por muchas veredas, y la admiracion, que motivan las alabanzas passa muchas veces a inclinacion, y despues a amor: y finalmente a desprecio del Principe natural, que porque los Subditos no hallaban en el aquellas mismas prendas, que admiraban en el que oian tantas veces elogiar de la lisonxa de los parciales: venian muy facilmente en apetecer su govierno, y cansarse del propio, porque siempre desean los hombres la novedad, y mas quando la saven dorar los lisongeros con todos aquellos arreos, que suele practicar la politica artificiosa de nuestros tiempos: en efecto savia este prudente Ministro tocar en lo mas sensible al Elector, porque le tenia comprehendido el genio elevado, y deseoso de mandar, sin que los Ministros de Francia le previniesen sus resoluciones, disgustandole vivamente ciertas licencias, que se tomaban en querer obligarlo a seguir sus dictamenes: voceando con imperiosa fuga de palabras, que eran los mejores, y que S. A. E. en aquella temprana edad devia governarse segun las leyes, que dictaban aquellos tiempos, y la conservacion de sus Estados, y defensa de sus Vassallos.

Es la nacion Francesa fervorosa en sus pretensiones, en tanto excesso, que se dexa llevar naturalmente de aquel fuego volatil, de que se forman los espiritus: y podemos atribuir esta ligereza al Clima, y al uso practicado en aquel Reyno, de cuyos dos principios se puede muy facilmente inferir, que se precipitan en lo mismo, que persuaden, y logran con su genial viveza muchas veces, lo que pretenden, quando tratan con sujetos, que se dexan vencer a la primera bateria de una bien estudiada harenga: porque las suelen tomar de memoria, con tan rapido artificio, que no dexan animo en el oyente para la replica. Y es la razon, que proponen, y resuelven con tanto desahogo, que passan, a mandar lo mismo, que pretenden, porque con sophistica rethorica toman todas las avenidas del discurso, e imposibilitan las replicas, haviendo puesto todo el cuidado en defenderse contra las mismas. Logran mucho con esta traza, que su misma utilidad ha hecho ya muy practicable: pero sucede, que muchas veces han hallado, y hallan sujetos de gran penetracion, y de tan fuertes aceros, que despues de haverles dexado decir con todo el fervor aquellas sus harengas estudiadas: y que ya se hallan desahogados de aquella inquieta, y fogosa alteracion, con que se mueven los espiritus, les responden de sangre fria, negandoles todo el supuesto, y haciendoles ver, que en batallas de entendimiento no tienen valor las armas de la eloquencia, porque un alma instruida, y alumbrada con todas las luces, que da de si una penetracion en lo que se discurre, no se sujeta jamas a las sophisticas razones, que se alegan para colorear el engaño: las grandes almas se vencen persuadidas de aquella innegable verdad, que no dexa nada, que dudar, ni menos, que recelar en toda la jurisdicion del entendimiento, y solo se rinden a la evidencia, que les propone una reiterada ilacion de legitimas consequencias: tenian muy entendidos los Franceses, que servian de solicitos Agentes en la Corte de Monaco, que bastaba desplegar las velas de su eloquencia para navegar con el mas favorable viento al puerto a que tiraban todas sus ideas, pero no faltaban advertencias, y documentos razonables, y naturales, que havian prevenido al Elector, aunque joben, para huir los lazos, que havia fabricado el artificio de la politica para aprisionar su genio, y despues su libertad. El ministerio Cesareo se servia de quanto le ponia en las manos la favorable ocasion en que se via ya dispuesto el genio de aquel Principe, y llegò al impotente merito (de que penden las pretensiones) que fuè el hacerse desear en sus discursos: alli fuè en donde continuò a ponderar la verdad, con que el Augustissimo Cesar havia sacrificado sus propios Payses a la conservacion del Imperio, a la restauracion de Holanda: sus principales defensas se havian visto en las orillas del Rheno, y en los confines de Flandes, y Holanda: al mismo tiempo, que sus desatentos Vassallos tenian empleadas sus armas en mantener la guerra de Ungria la mas precisa, e interessada por ser domestica: que thesoros no havia agotado la generosidad Cesarea en mantener un numeroso Exercito en el Imperio? que sangre no se havia derramado en su defensa? y finalmente, que esfuerzos no havia hecho para oponerse a los Enemigos de la Patria? sin haver tenido mas logro en tan costosa guerra, que el de haver defendido Alemania contra las invasiones de los Franceses: conociase en el proceder del Cesar, que el solo fin, que tenian sus armas era el de cumplir como Xefe, y defensor, sin atender a invadir Payses agenos: ni usurpar Estados de sus vecinos: los que alaban con tan inchados elogios las victorias de otros Dominantes, deviendo medir sus alabanzas con la verdad, y con el fin, que las havia obtenido. Este era el que devia legitimar las Conquistas de los Reyes, y no la ambicion desmesurada de augmentar sus Coronas con los bienes, y Dominios usurpados: ni podian llamarse trofeos los que labraba la injusticia, y aprobaba la politica de hacerse Grandes, aunque fuera atropellando las leyes Divinas, y humanas. Hallabase el Christianissimo prepotente, razon, que alegaban sus Ministros para persuadir a los Principes del Imperio a seguir sus Estandartes: y la misma devia ser la mas eficaz para oponerse a ellos: pues era infalible, que todo aquel poder no tenia mas blanco, que el de sujetar a los Potentados, a quien prevenia ya con su prepotencia, para que a vista de sus armas formidables se dispusiesen a seguir sus leyes, y rendir las cervices al yugo de su obediencia: conociase esta idea por lo que estaba ya actualmente exerciendo en los confines del Imperio, fortificando Plazas, y fronteras, sin atender a los pactos de Paces, que venia

de jurar: las negociaciones en Estrasburg, que sin podian tener sino el de sujetar aquella Villa Imperial, para franquearse el curso del Rheno: y juntamente hacerse Señor de todo aquel basto terreno, que le daba la possession de aquella fuerte Plaza? estas permisas podian desengañar a los mas confiados, y alumbrar a los mas ciegos, que miraban el proceder de esta Corona con el antojo de la passion, que les venia astutamente influida de los Ministros, y parciales.

Al contrario el proceder del Cesar Leopoldo, continuaba este Ministro, no se estendia a mas, que a governar el Imperio, y sus Reynos, sin mas ley que la que le dictaba la Divina, y humana, siempre prompto a socorrer los Principes perseguidos, bigilante a prevenir las asechanzas de Potencias ambiciosas, cortandoles las alas de la ambicion con la oposicion de sus armas: jamas entrò en guerra, que no se viese forzado de toda la violencia del evidente peligro de ver expuestos sus Payses a la furia desapiadada de sus enemigos, ni buscaba el engrandecerse injustamente con las armas: digalo la guerra, que se venia de concluir, de la qual no sacò mas util fruto, que el de haver defendido las fronteras de Alemania, y redimido la Holanda de la rapida inundacion de los Franceses: las que havia emprendido contra el comun Enemigo: jamas havian tenido mas objeto, que de librar su angustiado Reyno de Ungria del yugo tirano de los Turcos, y propagar el Adorable Evangelio, restaurando el Culto de Jesus Crucificado: en la que se hallaba presentemente, le obligaba el derecho natural de castigar unos subditos Rebeldes, que con el manto de privilegiados havian empuñado las armas, para insultarlo asta en su mismo Throno: y aun despues de haverles perdonado tan repetidos delictos, y reincidencias en la misma rebeldia continuaban obstinadamente en tan enorme crimen, estimulados de algunos Principes, que fomentaban, y augmentaban su alevosia contra todo derecho Divino, y humano, y aun en la fuga mayor de tan odiosa alevosia se hallaba el Cesar (naturalmente benigno) dispuesto a perdonarlos, y acordarles algunos puntos con el fin de evitar aquel cruel extremo de derramar la sangre de sus Vassallos, que aunque ingratos, los amaba con aquel tierno cariño, que un piadoso padre ama a un hijo pervertido. Este era el modo con que se governaba el Cesar Leopoldo, sin perder de vista aquella sinderesis razonable, y christiana, que deven observarlos Principes, que imitan al Dominante de los Dominantes, sin desmandarse a entrar en la jurisdicion de la politica humana, sino quando los dirige el brazo de la justicia, posponiendo todas las utilidades, que ofrece la ambicion, y las relaxaciones, que se hacen licitas en lo que llaman razon de Estado a las leyes de la equidad, contentandose con el manejo de la possession de sus Reynos, sin querer augmentarlos con la ruina de sus vecinos, ni regarlos con la sangre de sus moradores: de estas verdades era testimonio vivo todo el agregado inumerable de los hombres, que habitaban la Europa, exceptuando los que hacian profession natural de emulos de la Augustissima Casa: porque a los tales se les devia escuchar, con el recelo de apassionados, deviendo distinguir la prudencia la distancia, que ay de lo que se discurre con la preocupacion de la embidia, y anthipatia invencible; a lo que se comprehende con la razon natural desnuda de aquellos antojos, que suelen abultar las cosas con el mentido oropel del engaño, o de una estudiada harengua, que save con su dulce artificio dar un hermoso colorido a los objetos mas feos.

Con esta prevencion verdadera se hacia tiro a quanto obraban con tan mañoso artificio los Franceses en Monaco, y como tienen tanta fuerza las verdades en los pechos, que las abrazan con aquella especie de inclinacion, que las hace apetecibles a vista del desengaño, que les hace visible la evidencia. El Elector, que tenia ya individuales noticias de los fines, que tenian las persuasiones de los Franceses, en que se dexaba ver la maquinacion cabilosa que las animaba, se viò facilmente convencido de las razones, que el Ministro Cesareo le repitiò algunas veces con gran satisfacion, y agrado de este Principe, y se comenzò a declarar poco a poco Imperial, ponderando muchas veces, que el modo de tratar con los Ministros del Cesar, y los del Christianissimo era tan diferente, que el trato de los primeros era persuadir con la verdad, y con la moderacion, y el de los segundos el querer a un mismo tiempo persuadir, y mandar, sin olvidar lo formidable, y prepotente de su invencible Monarca, y algunas protestaciones, que se terminaban siempre en amenazas: despreciando el mismo tratamiento: ponderando como utilidad, y benignidad lo mismo que trataban, deviendo admitir sus proposiciones como beneficio, y particular gracia: y no nos devemos admirar, que a vista de tantos adherentes, que mantenia la Corona de Francia en aquella Corte, se hubiesse logrado el vencer el genio del Elector, si se hace madura reflexion en el modo, con que se portaban los Franceses en este negociado, que era con tanto imperio, parece, que querian hacer alarde de su poder, sin atender a la formalidad, que se deve observar en atencion del obsequio, que se deve a los Soberanos: ni faltò quien ponderò discretamente, que el Christianissimo tenia en Monaco por Agentes muchos Maestros de Escuela, que enseñaban al joben Elector el modo de Reynar, sin olbidar los rigores de la ferula, teniendo orden de oponerse con aspereza a quanto viessen, que executaria S. A. contra los rudimentos, que le tenian prescritos en este arte: en efecto este Principe naturalmente prespicaz, y prudente, enemigo de aquellas voces, que esparcia la natural jactan-

jactancia de los Franceses, rompiò los grillos que le iban previniendo, y se enfadò de sus desahogos, y prorumpiò finalmente en responder, que el Christianissimo tenia Reyno que governar, y podia emplear sus Consejos en el basto Pays, que la providencia le havia fiado, y que no devia mostrar tanto fervor en querer dirigir sus Estados quando se hallaba con entendimiento capaz para mandarlos, y con fuerzas bastantes para defenderlos, y que su Ministro en adelante cumpliria con el dever de su ministerio, no saliendo de la jurisdicion de un justo, y moderado negociado: explicandose individualmente, que le disgustaban muy sensiblemente algunos arroxamientos, que le havian referido, que se havian oido en algunos discursos del Embiado de Francia, a que no havia dado credito totalmente, porque se le hacia dificil a vista de la veneracion, que le devian por ser quien era, y porque le sobraba brio para saberse hacer justicia.

Quedaron los adherentes de Francia con esta explicacion, y con algun ceño severo, que se dexò ver en el semblante del Elector, totalmente consternados: y conociendo, que aquel estilo, que havian practicado asta entonces tenia los riesgos de malograr la negociacion, lo mudaron al instante en mas suave, y dulce, y procuraron disfrazarla con algunas rendidas escusas en que no dexaban de bruxulearse las cautelosas ideas, que tenian de ganarlo, empleando todas las trazas, que tiene la politica, y que hace tolerables la perversidad de estos tiempos, poniendo en uso quanto es factible, sin atender a lo ilicito; pero tenia ya penetradas todas estas maximas este Principe, deviendo todas las luces a los consejos, que le influian los que las conocian, sin dexar alguna duda en la comprehension: en este estado dexaremos esta negociacion, y la terminaremos a su tiempo, con satisfacion del desapasionado Letor, y nos dilatamos con alguna prolixidad en ella, porque es de importante consequencia a muchos sucessos de esta Historia, sin perder de vista los del Imperio, porque hallaremos siempre empleado el cuidado del Cesar en su conservacion, y en prevenir remedios para las nuevas insidias, que inventaba la politica adversa.

En esta postura se vian las cosas de Alemania a los principios de este año de 1680., y el Cesar siempre en el augmento de nuevas desgracias, porque la Peste tomaba cada dia mayores fuerzas en la Corte de Praga, con el desconsuelo, que motivaban las quexas de aquellos moradores, que voceaban haverles traido aquel tan desapiadado azote la Corte, y el numeroso sequito, que servia a S. M. C. discurriose de mudar habitacion, y confirieron muchas veces los Medicos, que era lo mas acertado el ausentarse el Cesar con los Criados, y Familia sana: y otros que miraban con menos horror el riesgo, concluian que era lo mas util, y aun lo mas airoso vencer el mal, y curarlo; porque seria alimentarlo con lo mismo, que se pretendia el remedio, siendo cierto, que dificilmente se podria evitar el llebar alguno, que se dexase de tener algo del Contagio: y assi creceria siempre la enfermedad en qualquier lugar a donde se viajase con el aire infecto, que algunas veces se suele encerrar en los mismos vestidos, ropas, y baules, de cuyos exemplos se tiene tan conocida experiencia; fuera de que concordaban todos en que la enfermedad no era de tanta malicia, como la de Viena, y se dexaba medicar con mas facilidad. El Cesar se resolviò a quedarse en Praga, resignado a la voluntad del Cielo, y prompto en todas partes a recivir qualquier golpe, que quisiese executar la Divina mano, y dando toda la aplicacion a la vigilancia de acudir a la gran maquina de tantos negocios, reciviò en su audiencia al Embiado de Francia llamado Monsieur de Vitri, que durò el espacio de dos horas, en que este Ministro despues de haver felicitado a S. M. C. sobre la Paz de Nimega passò a ponderar los fervorosos deseos, que tenia el Rey su Dueño, de que fuesse firme, y permanente: y que tocante las cosas del Alsacia, no devia S. M. C. sospechar, que el proceder referido causaria nouedad alguna, ni alteraria los articulos pactados, porque aunque S. M. Christianissima havia mandado fortificar sus fronteras, y la Plaza de Uninguen, no tenia mas fin, que la sola defensa de sus Vassallos; y la clara, e individual separacion de los Dominios, con cuya diligencia se evitaba prudentemente qualquier disputa, que pudiera nacer en materia de limites: siendo la experiencia un cotidiano exemplo para prevenir los inconvenientes, litigios, y querellas que nacian de los ajustes, a quien faltaba la explicacion, y claridad en las dependencias: ni se devia vivir con sospecha al ver, que en las fronteras del Imperio se hallaban algunas Milicias, porque estas servian solamente de guarnicion a las Plazas; y si eran algo numerosas, era la causa el estar de aquella parte, el Reyno de Francia mas expuesto a los Principes vecinos, y assi pedia la defensa de los Payses conquistados mas reparo, porque se obedecia con poco genio un Dominio nuevo, por mas que procurasse suavizarlo con un benigno govierno un Dominante. Concluyò este Ministro haciendo repetidas protestaciones, que el Rey su Dueño no anhelaba cosa en este Mundo, con mas ardientes deseos, que el hacer conocer a S. M. C. el aprecio, que hacia de su amistad, y que procuraria con su mayor conato hacerla duradera, esperando, que S. M. C. cooperaria tambien de su parte para hacerla mas firme, y solida.

La respuesta del Cesar fuè breve, y de substancia, apreciando los buenos deseos, que se le participaban de parte de S. M. Christianissima tocante la duracion de las Paces; no dudando, que haviendose jurado tan solemnemente, seria de permanencia, porque los Dominantes estaban mas obligados al cumplimiento de la fee dada, que lo restante de los hombres, por

por imitar aquella Omnipotencia, que es inmudable en ſus decretos, y porque ſu exemplo era imitado del inumerable agregado de tantos Subditos; fuera de que las promeſſas, que ſe vian apoyadas ſobre el venerable vinculo del juramento, devian ſer infalibles, pues las caucionaba la miſma verdad de nueſtra Religion, que es el Adorable Evangelio; deſuerte, que podia vivir aſegurado el Chriſtianiſſimo, que la ratificacion de las Paces ſeria firme de ſu parte, no haviendo tenido mas idea antes de jurarla, que obſervarla religioſamente, ſin que tubiera intencion alguna de comentarla: porque tenia entendido S. M. C., que interpretar los pactos una vez aceptados con promeſſa de no tranſgredirlos, era lo miſmo que romperlos, honeſtando el modo, para ſalvar el credito de obſervante: lo que ſe oponia directamente a la ingenuidad, con que ſe prometia por palabra, y por eſcrito de guardarlos, y no ſe dexaba de eſtrañar el ver que S, M. Chriſtianiſſima apenas havia hecho las paces, y juradolas, ſe prevenia ya en ſus fronteras con aparato de guerra, fortificandolas, y aun ſaliendo de ſus limites para fabricar algunos Fuertes: cuyo proceder tenia todos los viſos de relaxarſe en las promeſſas. pues que no las obſervaba con la miſma puntualidad, que ſe atendian de parte del Imperio, en donde ningun Principe ſe movia, ni ſe armaba, ni menos renovaba, ni reparaba los muros de las Villas. Todos vivian confiados en la fee que dexaban aſegurada en las Paces hechas, ninguno ſe prevenia con las armas, porque eſtas ſervian en los tiempos calamitoſos de la guerra, y ſe hacian inutiles en los ſerenos, y pacificos, y ya que todos los confines, y fronteras eſtaban tan aſeguradas de todas partes, pues no ſe via ni aun el mas minimo indicio de diſcordia, devia el Chriſtianiſſimo vivir confiado de que ningun vecino ſe moveria a inſultarle ſus Subditos: con que el eſtar tan poderoſamente armado arguia una gran ſoſpecha, y mayor recelo, y venia a ofender la buena fee de los Principes del Imperio, o ſe alimentaba alguna otra idea de hacer alguna conquiſta de que las continuas negociaciones en Eſtrasburg davan ſuficientes indicios.

En eſta ſubſtancia hablò el Ceſar con aquella prudencia, y grave mageſtad, que pedia el punto de que trataba, porque pareciò neceſſaria la explicacion en donde eſte Embiado andaba con tan miſtico artificio ſincerando el proceder de ſu Dueño, como ſi fueran tan ocultos los fines: ſe le diò a conocer, que no ſe ignoraban las ſegundas intenciones del miniſterio de Francia, y que ſe le tenian muy conocidas las veredas, por donde encaminaba la maxima de dilatarſe en Alemania, y que las negociaciones en unas, y otras partes daban a conocer a los menos ſavios en materia de politica, que el Chriſtianiſſimo les ofrecia ſu proteccion con pacto de darle la obediencia, que era lo miſmo que ſujetarlas: paſsò deſpues eſte Miniſtro a la Corte de Polonia, y ſe puede conjecturar naturalmente, que llebaba las inſtrucciones de fomentar con mas calor la rebeldia de los Ungaros, para tener totalmente ocupadas las armas del Ceſar de aquella parte, y quedar las de ſu Dueño libres en el Imperio para executar lo que tenia ideado, y no diſcurrimos ſobre eſta materia con lixereza, porque mas abaxo referiremos, lo que el Marques de Bethunes hizo en aquella Corte, para ſocorrer los Ungaros. Diſpuſo tambien el Ceſar el que paſſaſe a la Corte de Francia Miniſtro prudente, y ſavio qual convenia en tiempos, que ſe devia atender con todo el cuidado al miniſterio del Chrianiſſimo, porque ſe tenian comprendidas las conſequencias, y lo que importaba el tener inteligencia capaz, para prevenir los rieſgos, que ſe podian eſperar de una Potencia tan inclinada a engrandecerſe ſin el reparo de la juſticia. Havia ya hecho la eleccion S. M. C. en el Conde de Mansfeldt en que confirmò al acierto la experiencia, que ſe tenia de las elevadas prendas, experto igualmente en lo militar, y politico, de genio penetrativo, de un exterior grato, de amable converſacion, de una diſſimulacion prudente, calidad de que ſe neceſſitaba, porque ſe devia negociar con una nacion, que ponia todo ſu eſtudio en disfrazar con bellas exterioridades, lo miſmo que devia dañar a los que confiaba, y en efecto ſirviò de gran luz el haver deſtinado a eſte ſavio Miniſtro para aquel empleo: porque ſupo todo el tiempo que quedò en aquella Corte ſervirſe de ſu raro talento, para ſaver las ideas del Chriſtianiſſimo, participandolas al Ceſar, y a los Principes del Imperio, y en otros tiempos menos calamitoſos ſu negociacion hubiera ſido de la mayor utilidad para la Alemania, porque ſe hubieran prevenido medios eficaces para refrenar las ideas baſtas de aquella Corona.

A la vigilancia con que ſe devia atender a la ſeguridad del Imperio ſe añadia el intenſo cuidado, que pedia la guerra de Ungria primera aplicacion de el miniſterio Ceſareo; porque ſe iba poniendo de manera aquella diſcordia, que ſe hacia ya caſi irremediable: ſiendo la razon, que los dos medios de la clemencia, y el de la juſticia apoyada de lo poderoſo de las armas, que parece, que tiene diſpueſtas la providencia humana para corregir, y caſtigar los exceſſos de los facineroſos, ſervian de poca utilidad, por ſer la variedad de los Ungaros en ſus reſoluciones tanta, que no ſe ſavia de que manera ſatisfacerlos: porque aora ſe manifeſtaban deſeoſos de reducirſe al fiel gremio del Ceſar: poco tiempo deſpues pedian ſe les acordaſen nuevos articulos: los miſmos quedaban alterados en pocas horas, y formaban otro: apelaban deſpues a la fuerza de las armas algunos principales ſe deſtacaban del partido Rebelde, y pocos dias deſpues lo bolvian a abrazar porque temian la ruina de ſus Eſtados, y les conſternaban las amenazas de que ſe les quemarian ſus haciendas, ſi el Ceſar los comvidaba con ſu clemencia: la deſpreciaban, y ſe enſoberbecian, interpretando eſte benigno influxo por flaqueza, e impotencia, y que el Ceſar los queria perdonar, porque

porque no podia castigarlos: si las armas querian vengar el insulto, que cometian todos los dias los Rebeldes, era enconar mas los animos, y hacerlos, mas tercos en su delicto; fuera de que sus protectores no solicitaban mayores pretensiones, que las de ver a los Alemanes entrar con todas sus fuerzas en esta guerra, para el cumplimiento de sus bastos designios. En tan alteradas borrascas fluctuaba el animo de Leopoldo, los riesgos del Imperio, los peligros del Reyno de Ungria, la mortandad, que causaba la Peste en Praga, las noticias desconfiadas, que venian de Constantinopla, que el Sultan se resolvia a dexar todas las guerras por abrazar la de Ungria, y cuyo fin se andaba ajustando con el Moscovita: la tenacidad de los Rebeldes, y la poca fee de algunos Potentados, que debaxo de mano los socorrian con gruessas sumas de dinero, con consejos perniciosos, y con gente, eran todos sensibles motivos para tener en una continua inquietud, y afan el corazon de Leopoldo, que a no tenerlo ya acostumbrado a vencer adversidades, y a digerir los crueles golpes de tantas desgracias, como tenemos ya referidas, hubiera sido imposible el haver podido resistir con tanta igualdad de animo; pero al passo que el brazo del Altissimo caia tan pessado sobre el ombro de este Dominante, lo prevenia con toda la paciencia, dandole fuerza para llevar tan grave carga, y parece que se daban las manos las infelicidades para formar cadena de travajos, que afligiesse con todo genero de angustias su Imperial animo.

Los Paysanos del Circulo de Branslau en el Reyno de Bohemia, sin duda estimulados de ver tan pujante la rebeldia en Ungria, y que el Cesar multiplicaba benignidades para perdonarla, y moderarla; tomaron las armas asta el numero de 900., con tan atrevido arroxamiento, que salieron a Campaña, y para honestar su inobediencia a imitacion de los Ungaros; embiaron a Praga sus Comissarios, para representar al Cesar las justificadas razones, que havian tenido de pedir se les concediese el derecho, que pedian con los aceros en las manos, ya que sus rendidas instancias, y la continuacion de sus ruegos bañados en lagrimas no havian podido vencer la desapiadada dureza de sus Señores, que los trataban con tanta inhumanidad, que podian embidiar en sus miserias el estado, que tenian los pobres esclavos en Tartaria, y en Turquia, como mas afortunado, que el que estaban padeciendo actualmente, debaxo del insufrible yugo de sus Dueños, cuyo predominio era tan violento, que los havia obligado al duro extremo de apellidar la libertad a costa de sus mugeres, hijos, y casas por tan natural, y justa razon venian a los pies de S. M. C. a suplicarle los aliviase en su miseria, obligando a sus amos de tratarlos en adelante con mas dulzura, y terminaban su bien estudiada harenga, con suplicar a S. M. C. creiesse que la demonstracion, que havian hecho de pedir justicia con las armas, no era con el fin de faltar a la devida observancia, que devian a las leyes del Reyno, y a su natural Principe, que era S. M. C. si solo con el de defenderse contra la tirania de los, que faltando los primeros al dever de Superiores, y la benignidad con que se deven tratar los Vassallos, les ponian la razon las armas en la mano, para defenderse de quien violaba las leyes Divinas, y humanas: no obstante al mas minimo mandato de S. M. C., y a la menor promessa que se les hiciera, que se les mexoraria su Estado, se les caerian a todos las espadas de las manos, porque solo las empuñaban para tener mas cierta, y asegurada la justicia, que pedian con tan justos motivos.

No se dexò de oir con sobresalto la noticia de esta nueva solevacion, porque andaban tan alterados los humores en aquellos tiempos, de qualquier movimiento se hacia reparable, y mas quando nacia en un parage poco distante de Ungria, y en sazon, que la pestilencia tenia embarazados todos los animos, con el miedo, que influia su desapiadado veneno, pero costò poco ahogar en la cuna esta sedicion, porque en aquellos principios abultaba poco: y fuè el mas eficaz remedio el poner en prision los Deputados amenazandolos con el merecido castigo de haver traido una comision tan irreverente a la presencia del Cesar, a donde devian venir con el rendimiento, que unos Subditos de aquella esfera devian a tan elevado Monarca, y que no merecia atencion la insolencia de haver venido a participar a S. M. C., que unos Villanos se hallaban armados, esperando la respuesta; crimen, que cerraba todas las puertas de la piedad, ni merecia otra satisfacion, que la de un severo castigo. Siguiò a esta demonstracion el embiar dos Regimientos contra los amutinados con precisa orden de atacarlos sin darles tiempo a hacerse mas numerosos; procediendo con ellos con todos los rigores de la guerra; diose el mando de esta expedicion al Conde Picolomini, que la executò con la mayor brevedad, poniendose en muy poco tiempo delante de los Villanos, que tubieron el atrebimiento de aguardar asta que vieron parecer las banderas Imperiales; pero al ver, que aquel Exercito se les avecinaba con la resolucion de cargarlos, perdieron totalmente el animo arroxando las armas para hallarse mas lixeras en la fuga: siguiolos el Conde sin poder dar alcance a otros, que a los mas pessados, y tardos en escaparse, haviendose emboscado los demas en la maleza de los bosques: desuerte que quedò remediado este incendio con la prompta providencia, que se diò a cortar las raices primeras: se arrestaron los mas culpables, y los que havian incitado con mas calor aquella sulevacion, fueron condenados al justo castigo de la horca, exponiendolos en los lugares, y caminos en donde havian comenzado a fraguar su rebeldia, para que sirviesen de exemplo a los que se podian hallar aun infectados del mismo veneno: y como se dudò, que los Señores de aquellos Vassallos

los amutinados, o sus Regentes hubieran podido ocasionar aquella comocion; se hizo inquisicion de las causas, y se procurò intimar severos preceptos, para no descontentar aquellos naturales, haciendoles rudas vexaciones, se prescrivieron mandatos, que sin faltar a la justa utilidad de los Señores dexassen la devida satisfacion a los Subditos: quedando con tan buen modo sosegado este tumulto, porque la prudencia previno con la mayor presteza el mas saludable remedio: de este proceder, devemos inferir el ordinario rumbo, que siguen siempre los sediciosos cargados siempre del especioso pretexto de querer ser fieles al Principe, y oponerse a su Govierno, y no advierte su ceguedad, que es incompatible el dar la obediencia al Rey, y negarla a sus preceptos, porque destruyen el presupuesto; si es razon natural la de formarse los Estados, y Monarquias de aquel agregado de Subditos razonables, que forman las leyes, y las fian al Principe, para que con las mismas los govierne, segun la constitucion, y naturaleza de los Payses, y naturales, si los Vassallos despues niegan la obediencia a los estatutos, que hacen el Principe, y el Estado, destruyen lo mismo, que forman, y es una contradictoria, que ni la reconoce el buen juicio, ni la puede absolver toda la clemencia del entendimiento mas indulgente: horroroso, y aborrecible crimen el de la alevosia, que aun a los mismos agressores se les hace feo, y buscan maliciosamente ingeniosos, el dorado manto de la fidelidad, para cubrir su perfidia.

Apagado este pequeño incendio se aplicò toda la atencion del Cesar a remediar el de la guerra de Ungria, cuya voracidad crecia siempre con tanto excesso, que parece que se hacia inextinguible, porque se le añadian de muchas partes tantos materiales, que impossibilitaban el remedio: debatiose en algunas conferencias la resolucion mas util, y aprobaron todos el parecer de Leopoldo, que fuè como de su benigno genio, el combidar a los Ungaros nuevamente con las Paces, prometiendoles el acordarles lo que pedian mediante una cierta moderacion, que se ajustaria, para que los articulos, que pretendian quedasen de utilidad para el Rey, y los Vassallos, suavizando aquella aspereza a que tenian ojeriza. A esta determinacion siguiò el nombrar sujeto de habilidad, y de authoridad, para que fuesse a disponer a los Xefes de los Rebeldes, que admitiesen esta demonstracion benigna, que S. M. C. hacia con ellos: deviase hacer la principal Legacia al Tequeli por ser este de los principales Magnates, que se mantenian con mayor obstinacion: tenia muchos motivos el Cesar, para proceder con tanta indulgencia con los Ungaros, porque tenia los ciertos avisos, que el Sultan havia hecho grandes promessas a este Xefe, y hacia muy poco tiempo, que le havia embiado persona con el fin de empeñarlo con mas fervor en continuar la guerra de Ungria, escriviendole una carta, que venia embuelta en una bolsa de terçiopelo verde, cuyo contenido se reducia a embiarle los mas numerosos socorros, para oponerse a la tirania de los Alemanes; y que se darian rigurosas ordenes a todos los Baxas de las fronteras, para asistirle con gente, y que los mismos divertirian las armas de los Christianos, haciendo continuas incursiones en los Payses circumvecinos.

Quedaba el Tequeli con tan poderosas promessas sobervio, y mas pertinaz en su rebeldia, y pareciò lo mejor el procurar atraherlo con dulzura al partido del Cesar, y assi le embiò el Obispo de Leslesz sujeto de prendas, y de experiencia en el Reyno, para que le propusiesse de parte de S. M. C. algunos articulos, que estarian bien a todos los Ungaros, y se conociò alguna mudanza en ellos, pues que 500. abrazaron las proposiciones, que se les hicieron, y a los principios de Marzo embiaron sus Deputados a Viena para terminar los tratados: Petenhassi, y Harcani principales Xefes de los Rebeldes, con muchos sequaces suyos protestaron, que querian la Paz, ya que la benignidad Cesarea venia en darsela con tan clementes proposiciones, y escrivieron sobre esto al Tequeli: y aun le amenazaron de hacerla ellos, caso que el quisiesse perseverar en la guerra: con esta buena disposicion en que se hallaban se esperaba alguna mejoria en aquellas cosas, y para facilitarla les acordò el Cesar una Tregua por algunos meses, y nombrò el Arzobispo de Grana, y al Conde Caprara, para que la tratassen con los Deputados de los Ungaros, y se procuraban quitar todos aquellos embarazos, que ponia la discordia en el camino de la Paz, porque se creyò ser lo mas util el desarmar los Rebeldes, y apartarlos de las alianzas en que se iban empeñando, para que fuesse mas solido, y mas firme el ajuste.

Llegò a este tiempo el Obispo Leslesz al Castillo de Capy, a donde estaba el Tequeli, y hallò delante la Puerta un trozo de Cavalleria Ungara, hermosamente vestidos los Soldados, que dispuestos en dos hileras los esperaban. El Cabo, que los mandaba hizo un cumplimiento al Obispo de parte del Tequeli, y lo acompañò con otros Oficiales asta la primera Plaza de aquella Fortaleza, en donde hallò 300. hombres de a pie, Milicia, que llaman Talpachos, dispuestos tambien en dos lineas, que hicieron todos una cortesia muy rendida con las armas, y algunos Oficiales, y Cavalleros lo acompañaron asta la Casa del Tequeli, que lo saliò a recivir acompañado de sus Amigos, y Confidentes, y cortejado de un numeroso sequito de Criados, y fuera de sus Guardias, que llegaban a 300., tenia 12. Lacayos, 6. Pages, 6. Gentileshombres, 6. Secretarios, 12. Trompetas, y mas de cinquenta personas, que le servian en otros empleos domesticos. Venia vestido el Tequeli con un vestido de escarlata con alamares, o broches de plata, su bonete a la Ungara con algunas

joyas;

joyas; algunos remates del vestido bordados a la Turca, y el alfange de un gran precio engastado todo con hermosas, y ricas piedras preciosas. Reciviò el Obispo con demonstraciones de gran alegria, significandole el resignado aprecio con que veneraba aquella Legacia, viniendo del mayor Señor del Mundo, y exerciendola un sujeto de tantas prendas, y tan elevado merito, como era el Obispo: acompañolo despues asta el Quarto principal, lugar destinado para la audiencia, cortejados siempre de toda aquella familia, y despues de haver tomado assientos, y quedado solos se comenzò la conferencia, que reduxò aquel Prelado a los puntos siguientes.

Que havia ya tantos años, que padecia el aflixido Reyno de Ungria la misera dolencia de la desunion, manantial de tantas desgracias, y desdichas originadas de la cruel destemplanza, que predominaba los animos de los naturales, porque huian la obediencia a aquellos Soberanos preceptos, que establecidos de las leyes Divinas, y humanas son los, que forman las Monarquias, y aquel santo Govierno, que constituye la felicidad de los Estados, y la suma tranquilidad de los Pueblos: havia llegado esta desapiadada discordia asta el ultimo extremo, que era el de enarbolar Estandartes, y empuñar las armas contra el mismo que devian defender, obedecer, y venerar, llevados de aquel exterior pretexto de defender la Patria, y sus estatutos: sin considerar, que el principal fundamento de todas las leyes es el de rendir las cervices a la resignacion, y al Imperio de un justo Dominante: de que fatalidades? de que males no era causa esta obstinada desunion? que sangrientas tragedias no se havian visto en el theatro general de aquel angustiado Reyno, regado con la sangre de tanto Subditos? que havian quedado victima fria del acero, y del fuego: que crueldades no havia executado el inhumano brazo de los Soldados governado solamente de aquella tirana passion, que los conducia a todos a la ruina universal de la Patria? de que atrocidades no era ministro el incendio de esta voraz guerra? que Villa havia en el Reyno, ni que lugar, en que no se vieran las tristes señales de su rigor? finalmente no se hallaba desgracia, ni calamidad en toda la jurisdicion de la miseria humana, que no se viese executada con la mayor barbaridad entre los naturales, animados todos igualmente de aquel furor, y demencia, que los cegaba, para no ver mas luces, que las que los conducian al precipicio: y bien considerado (sin aquel infeliz antojo, que les ponia a todos el amor mal entendido de la Patria) el fin de tantas desgracias venia a parar en la ruina de la primera observancia, que deven los hombres a quien lo constituye el Cielo para objeto de su respeto en la elevacion del Solio: todos venian unanimamente en confessar, que era justo el rendir la voluntad al Principe, y todos se escusaban en la execucion de sus preceptos, porque la turbulenta discordia los tenia prevenidos con aquella perniciosa idea de sus privilegios, y libertad de la Patria, destruyendo la primer basa de la Monarquia por atender a ciertos accidentes, que destruian la sustancia del Govierno: siendo la primera obligacion del Vassallo obedecer con la voluntad sin acordarse del entendimiento para otra cosa, que para animar la execucion del precepto. El disputar con los Soberanos era ya pisar la jurisdicion de la inobservancia, y transgredir el primer dever de subordinados: no deviendo tener mas luces la comprehension para conducirse a obedecer los mandatos del Rey, que las que podia subministrar la resignacion mas prompta: deviase venerar sus ordenes, como las del Cielo, que no admiten replica, porque deven suponer los hombres, que son decretos, que dicta aquella Altissima inteligencia, en donde no cabe lo falible, ni lo erroneo.

Supuestas pues tantas verdades authorizadas con la misma fee, y Adorable Evangelio, (prosiguiò el Prelado) devian en adelante los Ungaros reconocer el manantial de tantos males, y dexar aquellas ideas, que tenian radicadas en el alma, creyendo con su sola pasion, que el Cesar queria imponerles el pessado yugo de la servidumbre, sin mas mira, que augmentarles las cadenas, privandoles de aquella libertad, que decian todos era el alma de la felicidad de la Patria: se conocia bien, que tales voces venian esparcidas de la sola discordia, pues las animaba la mentira, y todas las passiones, que suelen acompañar la inexorable iracundia, no havia tenido el Cesar mas intencion, que la de reformar aquel primitibo abuso, en que consistia el fatal origen de todos los males del Reyno, ni podia caber en la mente Cesarea mas idea, que la de remediar los daños, que se hacian siempre mayores desde los primeros fundamentos de la Monarquia Ungara: el alzar las voces, y publicar, que la nacion Ungara era aborrecida de los Alemanes, de los Ministros, y del Cesar, era el manto de que se vestia la discordia para traher engañados los que atendian al sonido de la voz sin examinar con que fin se esparcia, y hacia intelegible el significado, y para que quedasen enterados todos los Ungaros, que daban oidos a estas falsas opiniones de la intencion benigna del Cesar, venia embiado del mismo para persuadirles la verdad de todas las maximas, que havian sido inseparables de su voluntad, desde que se havia Coronado Rey de Ungria, declarandoles, que en el manejo de su Dignidad, jamas se havia olvidado de la de Padre, y que uno de los mas sensibles dolores, que afligian el corazon de S. M. C. era el ver tan mal reconocidos sus afectuosos deseos, y peor interpretadas las Paternales intenciones con que siempre havia atendido al mayor beneficio del Reyno, y les declaraba, que quantos passos havia dado asta entonces en el Govierno, havian

corri-

corrido siempre esta linea de procurarles su utilidad; pero tanto beneficio venia a ser pagado con la mayor ingratitud, que se puede inventar en los hombres, sin haver dexado la malicia de haver hecho los mayores esfuerzos, para quitar la vida al que no tenia mas alientos, que el de darsela a los Vassallos con toda la felicidad, que cabe en la possibilidad de un Principe bien intencionado: embarazò la Divina mano la execucion de tan horrible sacrilegio, y no por esso havia dexado la rabiosa discordia de influir sus desapiadados efectos: antes bien haciendose mas obstinada, y actiba a vista de la oposicion, armò a los Vassallos con el pretexto de ser fieles para destruir la misma fidelidad, que devian a su natural Soberano: hizo mas pertinaz, y poderoso su partido interesando Potencias enemigas del nombre Christiano, y del Cesar, que augmentando combustibles hacian mas voraz, y casi irremediable el incendio: se hallaban oy los Ungaros poderosamente armados, y augmentaban sus esquadras las Milicias de sus Aliados, sin tener en su maxima mas fin, que el de pelear contra su Rey, cuya accion ni la pueden absolver las leyes del Cielo, y de la tierra, porque se opone a la ley Divina, y humana, ni en toda la jurisdicion de lo posible se puede compadecer, ni darle mas nombre, que el de alevosia; por no caber en lo humano, que debaxo de pretexto alguno tomen los hombres las armas contra sus Principes, como ni en lo Divino aquellas puras inteligencias el armarse contra el author de sus luces, y de su elevado, e inmenso Dominante.

Tanto mal, tan lamentables tragedias, como se representaban ante la consideracion Cesarea, eran vivos estimulos para pensar en nuevos modos de remediar un mal, que se augmentaba cada dia, amenazando la ultima ruina: por cuya razon se havia establecido una suspension de armas, para que con el sosiego se pudiera tratar de un ajuste solido, y firme: se le venia tambien a participar esta clemente resolucion al Tequeli, para que se sirviese de tan favorable ocasion, y dexase un partido, en el qual no lograria otra ventaja, que la de exterminar enteramente la Patria. El Cesar llevado de su amor paterno venia en acordarles los puntos, que deseaban, queriendo antes axar su authoridad Regia, y disminuirla con esta tolerancia, que ver todo el Reyno en armas, y la muerte de tantos Vassallos: bastaba el severo azote, que estaba exerciendo el brazo del Altissimo en Austria, Bohemia, y Ungria con la cruel pestilencia, de que morian tantos, sin que la guerra augmentase el numero de tanto cadaver en tiempos, en que la justicia del Cielo se hacia ver tan severa devian los hombres atender a apaciguarla, cumpliendo con el dever de arrepentidos, y dando la obediencia a los Principes, que les havia destinado por Superiores, y por Monarcas: queria el Cesar olvidar quanto los Ungaros havian hecho, y darles un perdon general, sin que su piedad se acordase en adelante de lo que havian hecho para otra cosa, que para beneficiarlos. A vista de tanta bondad se esperaba con mucha razon, que todos se unirian para definir la felicidad del Reyno, que consistia en dexar las armas, y venir a una Paz prompta de que necesitaban tanto aquellos angustiados Payses, aflixidos de las dos mayores calamidades, Peste, y Guerra: el Tequeli como el mas principal del partido tenia mayor obligacion de hacer reflexion en materia, que se interesaban todos: a el dirigia S. M. C. esta representacion, para que la participase a sus amigos, y sequaces, y sacrificaran todos al bien de la Patria aquel obstinado empeño en que los havia puesto una passion mal entendida: hacia el Cesar aquel ultimo esfuerzo de su clemencia abriendoles los brazos, y llamandolos a su Imperial genio por la vereda de la bondad, olvidado de su justicia. Este excesso de benignidad devia desarmar a todos los Ungaros: pues vian con la evidencia lo que anhelaba S. M. C. su beneficio, convidandolos con la Paz por todos aquellos medios, que ha puesto el amor de un padre amante de sus hijos, que sacrificaba todo quanto cabia en la posibilidad a la satisfacion de beneficiarlos.

En esta substancia orò este savio Prelado delante del Tequeli, y podemos decir con alguna seguridad, que le enterneciò esta verdadera harenga, y que su respuesta manifestò, que le hacian fuerza las justificadas quexas, que dexamos referidas: tanto puede la verdad aun a vista de los mas protervos, y obstinados, y la ciñò a muy breves razones, que consistian en dar las mas rendidas gracias a S. M. C. por la bondad, con que queria remediar en adelante la peligrosa dolencia, que aflixia con tanto rigor aquella misera Monarquia, que todos los Ungaros, y el, el mas resignado de todos reconocian lo mucho que devian a su inata clemencia, y que ninguno de ellos dexaba de vivir con todo aquel reverente obsequio, que los Vassallos deven a su natural Señor: estaban tambien enterados, que el genio, y voluntad de S. M. C. era el de procurar el mayor beneficio de sus Vassallos; pero quiza por castigo de sus pecados no faltaba una infortunada constelacion, que influia en las inteligencias, que formaban sus Consejos una irreconciliable ojeriza contra la nacion Ungara, y la libertad que gozaban en materia de la Religion. Estos emulos animados de quanto les pudo sugerir la malicia, procuraban embarazar todos aquellos favorables influxos con que S. M. C. hubiera remediado tanto mal a haverle dexado obrar con su natural, y clemencia contra estos se havia armado el Reyno, porque los consideraba tan igualmente enemigos de S. M. C., como de los Ungaros, sin que ninguno de aquel inumerable agregado de Subditos, que empuñaban las armas, hubiese perdido aquel devido respeto, que devian al Principe a quien

todos

todos tributaban toda la obediencia, y resignacion que deven los Vassallos, que el en nombre de todos repetia las devidas gracias a S. M. C. por lo que se dignaba de consolar aquel aflixido pueblo, que anhelaba la Paz, y el establecimiento de las leyes, que la malicia de los embidiosos havia intentado abolir totalmente, por tan justificadas causas militaban todos, y con el mismo fervor con que las defendian, arroxarian las armas de las manos quando S. M. C. los mirase con su inata piedad, y se las bolviese a dar, lo que havia jurado su observancia: que el de su parte haria todo quanto cavia en su poder para cooperar, en que se hiciesen mas presto las Paces, quedando con el mayor, y mas rendido reconocimiento, de que S. M. C. lo hubiera nombrado entre tantos Ungaros por objeto de aquella Legacia, que a vista de tan singular beneficio haria el mayor esfuerzo para manifestar su dever, y agradecimiento a una gracia, que llenaba con tanto exceso toda la vanidad, y la esperanza de un Vassallo.

Terminose esta conferencia, y despues acompañò el Tequeli al Obispo a otro Quarto, en donde se havia preparado un solemne banquete, en que hizo ostentacion el Conde de todo su poder, porque fuera de lo raro, y exquisito de los Magnates, que le sirvieron, dexò ver toda su plata en un grande aparador, que dispuso en la parte mas expuesta del Quarto, lleno de vasos, fuentes, y platos de oro, y plata, con todos generos de preciosas tazas, y saluillas la mayor parte engastadas con joyas, y piedras preciosas; comieron a la messa algunos Cavalleros Alemanes, que se havian hecho prisioneros en aquella guerra, y terminado el banquete convidò el Tequeli al Obispo con su Casa, si gustaba de quedarse en ella aquella noche, y todo el tiempo que fuera de su conveniencia; pero haviendole dado gracias por sus ofrecimientos, se despedieron ambos, y le bolviò a repetir el prudente Prelado, que no olvidasse un negociado tan importante, de que pendia la salud universal del Reyno, y le respondiò el Conde, que su mayor deseo era el de terminar aquella discordia, y que de su parte haria quantos esfuerzos cabian en su posibilidad, y lo acompañò asta la primera escalera, y su guardia le sirviò de escorta asta las puertas de Eperies.

Con estos favorables preludios, que daban estas negociaciones, y buena disposicion en que se hallaban algunos principales Xefes de los Rebeldes, se comenzò a respirar en la Corte Cesarea aquella agradable aura de la esperanza, y a los 15. de Marzo se formò una junta en la Villa de Tirnavia a donde acudieron algunos Prelados, Magnates, Barones, y Gentileshombres a tratar de aquella Paz con deseos todos de terminar aquella fatal guerra, y se propusieron de parte de los Ungaros los puntos siguientes, para que sobre ellos se formase el ajuste.

Que se deviese formar una Dieta general, o Cortes, en donde acudiesen todos los Reyniculos del modo, que se tenian practicadas en todos tiempos, en las quales Cortes fuese el primer cuidado, y aplicacion el elegir un Palatino nacional, y la restauracion de la Paz de la Patria.

Que se deviesen dar los empleos, y dignidades del Reyno a solos los Reyniculos.

Que toda la milicia Ungara passase a militar a los confines, y la Alemana se quedase en sus puestos, o Plazas que tenian presidiadas sin que deviesen moverse a las fronteras.

Que saliesen los Alemanes de todos aquellos lugares, y aldeas en que vivian, y se retirasen a sus Plazas, y Presidios.

Estos quatro Articulos fueron los primeros, y como preliminares a la Paz, que se devia seguir, passando despues los Comissarios, y los Ungaros de aquella junta a desemboluer las dificultades de otros puntos, y se vino al de la libertad de conciencia: empeño en que asistian con igual fervor los Alemanes, y Ungaros, porque perseveraba el Cesar en la firme resolucion de que se mantubiesen los Catholicos en los Templos que havian restaurado de los Lutheranos, y Religionarios, y que para resarcir esta justicia de la qual se quexaban tan altamente los Nacionales, se fabricasen Templos en todos los Condados del Erario publico del Reyno, no siendo justo, que los Religionarios posseyesen las Iglesias, Conventos, y Seminarios, que desde los tiempos primitivos, que los Ungaros havian abrazado la religion Catholica, los havia fundado la piedad de aquellos fieles, para el solo culto de la Iglesia Romana; pero insistian con gran calor los Ungaros, alegando, que aunque confesaban, que los Templos se havian conquistado a fuerza de armas por el valor de los Reformados, y Lutheranos: quedaban legitimadas aquellas conquistas, haviendolas confirmado, y authorizado toda la Congregacion de los Reyniculos, juntos varias veces en las Cortes para este efecto; cuya Dieta era la que daba eficacia, y vigor a todas las leyes; supuesto que todos los Nacionales con la intervencion del Rey, Palatino, y Prelados, y Magnates las havian aprobado, replicaron a este argumento los Comissarios del Cesar, y todos los Catholicos, que en las Cortes que citaban en las quales se havia propuesto dexar a los Reformados los Templos, y Colegios usurpados, se havian opuesto con gran vehemencia todos los Catholicos, el Palatino, y el Rey, protestando, que no havia ley alguna, que pudiesse authorizar las usurpaciones, principalmente quando se executaban contra las constituciones primitivas de la Corona: y no haviendo podido vencer estas justas representaciones el enconado empeño con que se oponian los Religionarios, se havian venido a aquel forzoso extremo de

de tolerar estas usurpaciones, porque el numero de los Reformados era mayor, y era imposible el hacerlos apear de su pretension; porque la fomentaban con todo fervor los Ministros, y Predicantes: pero aunque se havia passado este articulo por acto de pura tolerancia en las Cortes, no por esso dexaba la justicia de quedar con el mismo vigor, y reservar su eficacia para otros tiempos, en que los Catholicos pudiesen restaurar sus Iglesias de las manos de los que se las havian quitado con la violencia de las armas.

En este estado estaban las cosas de aquella junta, y se conocia que de ambas partes se hacian lugar las proposiciones, para venir a un ajuste, deseando todos con fervor la Paz, porque se conocia la mayor ruina de aquel Reyno en aquella guerra: temiase al Turco, que ya comenzaba a correr la cortina de sus ideas ambiciosas, y a descubrir el insaciable deseo de hacerse dueño de aquellos bastos Payses, y se savia, que el Divan, o el Consejo de Estado del Sultan tenia ya cassi resuelto el asistir a los Rebeldes con tan numeroso Exercito, que al mismo tiempo les quedasen bastantes fuerzas para dilatarse en Austria, Silesia, Bohemia, y Moravia, y aun en el Imperio. Estas reflexiones, que formaba la prudencia del Cesar, y antevian los Ungaros, que se conservaban fieles, daba gran actividad, para que se concluyese la Paz con la mayor brevedad, y daban las manos a esta pacificacion algunos principales Xefes del partido Rebelde, ya por desengañados, o ya por cansados de verse en una guerra en donde no lograban de tantas fatigas, y conocidos riesgos otra cosa, que el aborecible renombre de traidores. Pero o Inexcrutable Saviduria de aquel immenso, e infinito Dominante; que limitado es el entendimiento del hombre, para conocer sus eternos misterios, y que inutiles son todas las diligencias humanas, por mas que las anime todo el fervor, y cuidado, que cabe en la jurisdicion de los Poderosos, quando no dà el brazo aquella prepotente Magestad, ni conduce con su alta asistencia a los medios para lograr el exito de las pretensiones humanas! todos esperaban una feliz, y asegurada Paz, ya que los dos partidos moderaban sus propuestas. Apartando las dificultades, que embarazaban la conclusion, y un impensado accidente fuè remora del cumplimiento de los deseos de todos: fuè permission del Todo Poderoso, para hacer mas admirable su Providencia, y mas visibles sus Misericordias en favor de la Augustissima Casa.

Desde que muriò el Principe Ragozi, y dexò a la Princesa su Esposa heredera de tantos dominios, y possesiones, joben, y de no despreciable hermosura, la mirò el Tequeli, como el mas digno empleo de su ambicion, y cuidado por conocer las importantes ventajas, que venia a lograr en este matrimonio, que eran tan considerables, que podian llenar la esperanza de amante, y ambicioso. Procurò diversas veces el venir a una conclusion: pero hallaba siempre el invencible embarazo de la Princesa viuda del viejo Ragozi, Señora de gran juicio a quien las experiencias de las desgracias, que havia padecido su difunto Esposo, por haver seguido el rumbo de su genio inquieto, y turbulento, havian hecho tan prudente, y savia, que no quiso jamas dar oidos al difunto Palatino, ni a otros Ungaros, que la solicitaron con vivas instancias a entrar en su partido, antes bien les diò tan repetidas repulsas, y con tan severo ceño, que les quitò las esperanzas de obtener ningun socorro, ni parcialidad en sus traiciones. Quedò assi firme en la resolucion de vivir a la sombra, y proteccion del Cesar, conociendola la mas razonable, y la mas solida, y perseveraba en ella, dando quantas pruebas hallaba su fidelidad para manifestar su ingenuidad, y verdadero afecto, que tenia al partido de los Alemanes. El Tequeli, que savia que la Princesa joben vivia debaxo de la tutela, y cuidado de su suegra, hizo varios esfuerzos, para ganarla, y prometiò de hacer quanto cabia en su posibilidad para merecer la mano de su hija; pero tubo siempre duras respuestas, rechazando sus instancias la Princesa madre con tanta aspereza, que le hizo suspender su pretension el rigido modo de sus repulsas: haviendo continuado siempre en responder, que no podia venir a tratar con un sujeto, que tenia desnudo el alfange contra su natural Principe, ni consentir a entrar en alianzas con traidores al Rey, y a la Patria.

Viendose pues el Tequeli tan maltratado de esta prudente Matrona; bolviò el semblante a la proteccion del Cesar, que le pareciò el mas eficaz mediò para obtener los fines, que le dictaban su amor, y sus intereses ambiciosos, y al ver, que la clemencia de Leopoldo estendia con tanta bondad sus brazos para admitir en su gremio a los Ungaros, le pareciò muy factible el que S. M. C. podria interceder por el, y hacer que la Ragozi madre consintiese, y aprobase su Casamiento: mayormente viendo que la Corte Cesarea se servia de todos los modos posibles para atraherlo a su partido. Con tan favorables esperanzas entrò el Conde en la pretension, prometiendo al Cesar de hacerse Catholico, y de deponer las armas, abandonar el partido Rebelde, procurar el arruinarlo, solicitando sus parientes, amigos, y sequaces, para bolver todos a seguir los Estandartes Cesareos, y oponerse a los enemigos de Leopoldo.

Eran estas unas proposiciones de tan agradable aspecto a quantos las miraban por aquella parte de la exterioridad, que ninguno dudaba, que el Consejo Cesareo las admitiria, como la mas favorable ocasion para terminar enteramente las turbulencias, y calamidades del Reyno, y creciò tanto esta opinion con la fama, que le daba el brillante exterior de la voz

publica,

publica, que llegò a culparse, como descuido lo que tardaba el Cesar en mediar para este Casamiento; y entre las naciones, que siempre miran el Govierno Austriaco con los ojos de la embidiosa emulacion, passò por delicto muy feo, haciendolo causa de la continuacion de la guerra: los Religionarios, que miraban aquellas discordias del Reyno, con la passion que les influian sus Predicantes, murmuraron altamente contra el Consejo Cesareo, y passò esta censura a tomar gran Cuerpo en los Payses estrangeros, y Cortes del Imperio: unos culpando la complacencia del Cesar por algunos emulos de la nacion, y del Tequeli: otros censurando la poca politica de los Consejeros de Estado, y menos providencia en antever los provechos, que se seguian infaliblemente de esse matrimonio, y los mas siguiendo el rumbo de la mordacidad se adelantaban sin mas luces, que las que les subministraba su genio satirico a afirmar, que la malicia inveterada de los Alemanes en hacer duradera la guerra, que les fructuaba la possesion de los bienes confiscados de los Religionarios, y Ungaros Rebeldes les inducia a romper todos los prudentes reparos, que podia prevenir la comprension de S. M. C. para terminar la guerra, y no se olvidaban de poner en el numero de los authores de esta traza a los Religiosos, que tambien se interesaban en esta disension, porque se hallaban con algunas Rentas, Colegios, y Casas de los Religionarios, y temian, que terminada la guerra se vendria en hacer restitucion general de todo, y assi con el beneficio de toda la nacion perdian ellos lo que llenaba los vacios de su insaciable, y perniciosa ambicion.

No deviamos responder a voces, que esparciò solamente la discordia, porque ya varias veces tenemos impugnadas todas las razones, que publicaban los parciales de los Ungaros Rebeldes, para fomentar la guerra, y para tener en pie el partido de los Herejes, mobil primero de aquella guerra; pero como deve la Historia referir aquellas circunstancias, que hacen palpable la verdad, para satisfacer la noticia del Letor, y para hacer evidentes a la inteligencia falible de los hombres aquellas opiniones, que suelen obscurecer las acciones de los Heroes de que se escrive, principalmente quando la fama suele abultar la opinion con aquellas apariencias, que hacen passar por ciertas noticias, las que son solamente ecos de la mentira; aseguramos que podia el ministerio Cesareo haver alargado las manos a efectuar el matrimonio, que el Tequeli deseaba, si hubieran sido verdades las que aseguraba el vulgo, poco informado de los misterios del Gabinete, y no dudamos que supuestas todas las premissas, que no dexamos referidas por infalibles, era conveniencia del Cesar el rendir a su obediencia a este principal Xefe de la Rebeldia, ya que daba la palabra de hacerse Catholico, y restituirse a la gracia Cesarea: pero que tendrà, que responder la Critica, mas delicada, y mas mordaz quando se le responderà, que el no haver consentido el Cesar a este matrimonio fuè la mas savia resolucion, que podia caber en la providencia de una prudente, y Christiana politica? tenia el Cesar muy penetrado el genio naturalmente ambicioso del Tequeli, que no anhelaba mas ocasiones, que las de hacerse grande, y prepotente en el Reyno con sus ciertos lexos de soberano, que sus amigos, y lisongeros solian brindar a sus deseos, a los quales respondia con todas aquellas demonstraciones, que suele producir la voluntad asistida de los mas fervorosos deseos. Pedia el Tequeli la restauracion de todos sus bienes, y Castillos, que havia perdido en los tiempos de la guerra, y no se olvidaba de solicitar, que se le indamnizase de todas las perdidas, y daños que havia padecido durante las turbulencias del Reyno, y caso, que el Erario del Cesar no viniese en rehacerle estas perdidas con dinero contante, se ajustaba en que se le comutase en tierras, y lugares; y siendo yà el Conde rico de su patrimonio, y poderoso en lugares, y Subditos, augmentados estos con lo que pretendia, venia a quedar mucho mas fuerte, y heredando con la Princesa Ragozi los bastos Dominios, que le havia dexado el Principe, quedaba formidable: la Princesa madre se hallaba a fin de la carrera de sus dias, y assi entraba el Tequeli a quedar absolutamente dueño de un basto Dominio; era la pretendida Esposa hija, como ya referimos, del Conde Zrin a quien la justicia del Cesar hizo morir en un publico Cadahalso, y su madre muriò en una prision en Gratz, y no haviendo quedado de la familia mas que esta Princesa, un hermano suyo, y un primo; venia a quedar heredera, no solamente de los bienes de su Casa, sino tambien de los del Ragozi. Tenia ya noticia el Cesar de muchas quexas, que no havia podido dissimular la misma siempre, que se acordaba de la muerte de sus padres, y a pessar de lo que su suegra le repetia, que havia sido merecido castigo de su alevosia, se le oian algunas lamentaciones, que degeneraban en amenazas, y otras razones que manifestaban, que tenia aun la sangre infectada de aquella maxima, que fuè la causa de la ruina de su Casa.

Su hermano por mas que procuraron esforzar su fidelidad algunos parciales suyos, y otros emulos de la Augustissima Casa andaba vacilando entre el miedo de perder sus bienes, y el de abrazar el partido Rebelde, como finalmente lo hizo (de que hablaremos mas abaxo) desuerte, que con tantas desconfianzas, que eran evidentes al ministerio Cesareo, parece que era querer destruir toda la politica del Govierno, y armar un poderoso, y ambicioso, para hacer la guerra con mas fuerza: digan los Criticos, que andubieron tan loquaces en publicar, que el Cesar queria la guerra con los Ungaros: que efectos no se podian esperar de la conclusion de este matrimonio? el Tequeli ya rico de su patrimonio viniendo a heredar

dar todos los Caſtillos, Villas, y lugares de ſu Eſpoſa, junto al Conde de Zrin, que no podia digerir la muerte de ſu padre: ſu hermana con el ſentimiento tan vivo: es preciſo negarſe a toda la luz natural, o confeſſar, que era uno de los mayores barbariſmos, que ſe podia cometer en materia de politica, pues era hacer renazer el Tequeli los deſeos de hacerſe Principe poderoſo, que lo menos que hubiera pretendido hubiera ſido ſer independente en ſus Dominios, haciendoſe ſoberano: y quien podrà dudar (ſino el que ſe hallare procupado de una fuerte paſſion) que no le hubieran faltado fomentadores, que no hubieran acalorado ſu idea favoreciendola con todos los medios, que le hubieran hecho factible? por ventura el Turco, que ſiempre eſtaba invigilando a quantas ocaſiones le podian ſer favorables, para eſtender ſu Dominio, ſe hubiera olvidado de animar al Tequeli, aſiſtiendole con gente, y dinero, para hacerſe ſoberano, por añadir el numero de ſus tributarios? pues decir, que el Embiado Frances, no hubiera aſido eſta ocaſion por los cabellos, ſeria hacerle injuſticia, y faltar a lo mucho que ſe empleaba, para augmentar la Rebeldia en Ungria, y devemos diſcurrir en lo aparente, y veriſimil con la miſma ſeguridad, que nos dan lòs ſuceſſos, ſin apartarnos de aquella circunſtancia, que nos los hace viſibles. Si el Tequeli ſin bienes, ſin mas apoyo, que el de ſu eſpada, ſe hacia tanto lugar entre los Magnates del Reyno (hablamos de los Grandes, que ſeguian el partido Rebelde) que ſe podia prometer con el miſmo credito, y con tantos bienes, y con el numero de tantos Vaſſallos de que podra formando ſolos ellos un razonable Exercito? decir que el verſe en la poſſeſſion de tantos Dominios lo hubiera ſoſegado, y hubiera ſatisfecho, lo podemos creer, y darle lugar en la juriſdicion de lo poſible; pero devemos dexar de añadir, que caſo que hubiera ſucedido lo podiamos atribuir a aquellas ſofrenadas, que ſuele dar la gracia en el corazon de los hombres, con cuyo auxilio ſobrenatural los ſuele detener en lo mas violento de ſus operaciones, ſuſpendiendo con ſu eficacia aquella actividad, que los impele violentamente a la execucion de un efecto en donde concurren inclinacion, genio, y temperamento: ſolo pendiente de eſta maravilla podemos dexar la mudanza del Tequeli, y eſta gracia lo redime de lo impoſible, porque la razon natural pide, que un corazon naturalmente ambicioſo augmenta ſu paſſion a viſta del poder, y ſi todas eſtas razones no tienen baſtante actividad para convencer los que cenſuraron, las del miniſterio Ceſareo; remitamos eſtos incredulos apaſionados a lo miſmo que decia el Tequeli, quando ſe le repreſentaban las ventajas, que podia lograr con eſte Caſamiento, y ſi ſus palabras no ſuficientes vean lo que hizo quando deſpues efectuò ſus deſeos: los ſuceſſos deſengañaran a todas luces eſtos quexoſos: la verdad palpable darà aquel autentico teſtimonio de lo que ſoſpechò con tanto fundamento el Conſejo Ceſareo, y quedaron confundidos los que ſe dexaron llevar con tanta ligereza a creer lo que eſparciò la ſatirica emulacion de los emulos de la Auguſtiſſima Caſa. En los años de 1682. y 83. referiremos lo que hizo el Tequeli caſado, lo que pretendiò, y lo que efectuò: haciendoſe appellidar Principe de todo el Reyno, y tomando la inveſtidura de los Turcos en nombre del Sultan, y ſe vera con quanta prudencia procediò el Ceſar en no querer conſentir a los deſeos de eſte Rebelde, porque tenia comprendida ſu ambicioſa idea, y penetrada la maxima de querer hacerſe independiente, y ſoberano en el Reyno.

Haviendo pues procurado decir lo que nos han referido perſonas fidedignas, y deſapaſionadas, y lo que nos han informado algunos libros en eſte importante punto; paſſaremos a decir, que viſta la propueſta del Tequeli en el Conſejo del Ceſar, ſe procurò darle una repulſa moderada, ſin quitarle totalmente las eſperancas de que S. M. C. ſatisfaceria ſus deſeos, deſpues de haver depueſto las armas, y reſtituidoſe a la gracia Ceſarea; deviendo ſer por entonces el primer cuidado el determinar la guerra, concluyendo el tratado de Paces, que ſe manejaba; pues dependia de la felicidad de la Patria: eſtablecida una vez la ſerenidad pacifica en el Reyno, en cuya efectuacion devia el Tequeli emplearſe con todas ſus fuerzas; no faltarian conſiderables ventajas con que la manificencia del Ceſar recompenſaria el fervor de los que ſe hubieran ſeñalado en facilitar eſte tratado: tenia la mejor, y mas favorable ocaſion el Conde de maniſeſtar al Ceſar fidelidad, diligenciando con ſus amigos eſta tan ſanta, como util obra, con que ſe hacia digno de mayores gracias, y aun de las, que ſolicitaba, ſiendo en tiempos tan calamitoſos intempeſtivo ſu matrimonio, porque en materia de bienes, y poſſeſiones, eſtaba todo tan rebuelto, y confundido, que era caſi como impoſible, que la atencion humana pudiera deſembolver todos aquellos embarazos, que havia cauſado tan ſangrienta guerra: era mas factible, y mas natural el que las Paces fueran arbitro dichoſo de todas las dependencias del Reyno, porque con la quietud, ſe podia mejor hacer aquella juſticia diſtributiva, que es el alma de todos los Eſtados: concluiaſſe finalmente haciendole una inſtancia amoroſa a bolver al gremio Ceſareo, y dar pruevas de ſu fidelidad, deviendo la miſma ſer fiadora de ſu arrepentimiento, ſin que eſta repreſentacion tocaſſe en la deſconfianza, deviendoſe hacer ſolamente para ſatisfacer a la equidad, y al dever a que eſtan obligados los Vaſſallos, que han deſnudado la eſpada contra ſus Principes naturales, que deven expiar aquella culpa con hacer los ultimos esfuerzos para merecerſe la clemencia del Soberano.

Aſſi ſe le reſpondiò al Conde, procurando dorar la repulſa, por no deſazonarlo, porque era

era menester contemporizar con un sujeto, que se hallaba ya con tan poderosos brazos; pero infectado una vez el corazon del hombre, con algun humor venenoso, queda, del mismo modo todo el cuerpo infecto, porque siendo el corazon oficina noble en donde se purifica la sangre, y se acrisolan los spiritus vitales, se comunica el veneno por todos los conductos, sin que haya parte por minima que sea, que no contraiga la pestilencial dolencia: tenia ya el Tequeli inficionada el alma de la cruel ponzoña de la ambicion, y de la rebeldia, y hacia su malicia inutiles todos los remedios, que le prevenia la clemencia Cesarea, antes bien, quantos lenitivos se procuraban para moderarla, la hacian mayor. Esta respuesta, que devia haverlo hecho mas diligente en procurar terminar las Paces, disponiendo sus parciales para abrazarla, ya que le sobraba credito para el efecto, resaltò sobre su misma ambicion, y la hizo mas vehemente, y rompiendo su impaciencia el freno del disimulo, prorumpiò en quexas, y despues en injuriosas lamentaciones: añadieron materiales a su incendio sus amigos, los Predicantes alzaron el grito, diciendo, que se conocia el trato doble de los Alemanes, en que a vista de haver querido el Conde sacrificar su misma conciencia, y fee, al reposo publico del Reyno, no la havian admitido, de que se podia concluir, que solo la desmesurada ambicion de retener, y conservar los bienes de los pobres Ungaros era el estimulo, que los animaba, a no querer hacer las Paces, pues que preferian el vil interes de las riquezas, a la quietud de la aflixida nacion, que mayores ventajas se le podian hacer al Cesar, que el ofrecerle el principal Xefe del partido Ungaro Catholico, restituido a su gracia? proposicion era esta, que podia satisfacer aun mayores deseos; pero ni esta, ni quanto cabia en la posibilidad humana podia llenar los bastos espacios de la ambicion de algunos Ministros Alemanes, y la de los Padres de la Compañia, porque los tales aspiraban a la possesion de las mejores porciones del Reyno, y asta que el acero, y el fuego hubiera exterminado los que se oponian a tan cruel ambicion, que eran los fieles Ungaros, no se saziarian aquellos voraces estomagos de mayor actividad, que el de los abestruces; pues que podian digerir toda la miseria, y ruina de la nacion, con el fuego de su inhumana, y barbara ambicion. Assi discurrian los Predicantes, y los Rebeldes, savida la respuesta de la Corte Cesarea, y no era el menor incentivo el que añadian los Franceses de Polonia, que les continuaban las promessas de subministrarles dinero, y gente: al mismo tiempo, que el Embiado del Christianissimo en Praga aseguraba a S. M. C. el afecto, y sincera amistad, con que aquella Corona anhelaba la firmeza de las Paces, con que podemos asegurar, que en la Alsacia, confines del Imperio, y en Ungria hacia la guerra la Francia al Cesar, y al mismo tiempo su Embiado protestaba las Paces.

Assi iba tomando mayor cuerpo la discordia, y aunque algunos Ungaros reconocian la razon del Cesar, y la passion de los Predicantes, y demas Religionarios, procuraban poco remedio a tan general dolencia, porque todos hallaban embarazos en la conclusion de las Paces, los que conocian ser obligacion el obedecer al Cesar, confessaban que el primer movil de su resignacion era el de darle la obediencia con el establecimiento de los privilegios: los Magnates pedian sus bienes; y los daños que havian recivido, los Protestantes todos sus Templos, los mas fieles un Palatino, y la entera reforma de los Alemanes: finalmente todos pedian, y las propuestas se embarazaban unas a otras. Era un cahos de confusas demandas a quien era impossible satisfacer, todos proponian, y ninguno acertaba con aquella razon, que podia sellar las calamidades del Reyno, porque la misma variedad de opiniones imposibilitaba la conclusion, y el acierto. El Cesar se esmeraba en inventar nuevas trazas para remediar tanto mal, siempre vigilante, e ingenioso en discurrir lo mas util; pero tenia tomadas las avenidas la obstinacion de los Rebeldes para el remedio, y en medio de tan procelosos mares elebaba la consideracion a pedir auxilios al Cielo, que era el que en tantas dificultades podia ser el piadoso Santelmo.

Respirabase ya en Viena el aura feliz de la restaurada salud, y dando las devidas gracias al Author de tan considerable gracia hizo voto toda el Austria, y Payses hereditarios de repetir su reconocimiento todos los dias por tan singular beneficio, y se fundo en el mes de Marzo aquella devota Oracion, que se repetira asta el fin del Mundo a las 12. de medio dia, con el toque de todas las Campanas, para advertir a los fieles de lo que deven tributar al Author de tantas piedades por haverlos librado de la cruel pestilencia, y a aquella misma hora en todas las Provincias hereditarias, todos se ponen de rodillas, y oran en hacimiento de gracias, renovando un dever, que los hace agradecidos, y les asegura el patrocinio por lo futuro en tan crueles golpes. Dura, y durarà siempre esta demostracion muy digna de que la notemos en esta Historia, para que sirva de emulacion exemplar a los que la leyeren, y se dè a los moradores de aquellos bastos Payses aquel devido elogio de agradecidos, cumpliendo con esto con el dever a que esta obligado un Escritor de mencionar aquellas acciones, que pueden despertar, y comover la devocion de los aplicados: pues de tan innumerables Historias, que se han escrito, sacamos en limpio, que el solo buelo de tantas plumas, ha sido el excitar el animo de los hombres a la imitacion, o al escarmiento.

Si en Viena gozaban sus moradores aquella dulce alegria, que les producia el verse redimidos de la passada borrasca; en Praga vivian todos en aquella cruel zozobra, que les motivaba la Peste, augmentada considerablemente al renovarse el tiempo con el movimiento de

los humores, que se hace en las Primaveras, ya los antidotos mas eficaces eran flacos esfuerzos de la medicina, el mal se hallaba con tan soberbias fuerzas, que no obedecia a los remedios, la cruel dolencia predominaba en aquella Corte, y estendia su barbaro Imperio en todos aquellos contornos, y se llegò a hacer tan formidable, que se resolviò, que convenia, que el Cesar saliesse de aquella Metropoli, porque se vian tan immediatos los riesgos, que parecia temeridad, o desesperacion el no huirles el cuerpo: pero el Cesar, que en medio de tantos peligros no conocia otro mayor, que el del daño, que se podia originar de su viage, discurriò con prudencia, que siendo forzosa la partida devian proceder todos los medios, que hace practicables una savia Providencia, para que el mal no viniesse con los Cortesanos, ni con lo restante de la familia: a este fin decretò, que se hiciese riguroso examen en los que devian seguir la Corte, sin eximir los grandes, y mas precisos, deviendolos examinar los Medicos para ver si tenian el mal, o el mas ligero indicio, no deviendo acudir al servicio del viage otros, que solamente los mas robustos, y para los achacosos, y convalecientes se les ordenò una quarentena, que devian hacer en los confines, de los quales no devian passar sin traher testimonio de los Medicos, Hecha esta diligencia, que fuè de tanta importancia, que la devemos contar por la mas notable, despues de los auxilios del Cielo, pareciò bien al Consejo del Cesar, y a los Medicos, que saliessen S. M. C. del Reyno: pudiendo passar a vivir al Austria, sin que se pensase por entonces en bolver a Viena, porque se continuaba siempre en purificar aquel aire, conociendose algun riesgo en el numeroso sequito de gente, que suele seguir la Corte, por cuya razon se determinò que el Cesar passase a Lintz, con la familia solamente que estubiese sana.

Antes que se efectuase este viage, se procurò dar la mejor providencia a las cosas de Ungria, que aunque estaban siempre en estado de ajustarse, porque duraba siempre la junta de Tirnavia, no obstante se miraban con los ojos de la desconfianza, porque algunos principales Xefes de los Ungaros, que havian mostrado algunos deseos de abrazar sinceramente la gracia del Cesar, havian buelto al vomito de la rebeldia, y entre ellos Harsani, que parece que daba buenas esperanzas de su arrepentimiento, juntò un numeroso partido de Ungaros, y corrieron el Pays llevandolo todo a sangre, y fuego en la Ungria inferior, y despues passò a los confines de la Silesia de aquella parte de Fridegg, y cometieron los Soldados todo genero de atrocidades, haciendo lo mismo en Franquenstat; pero algunas Compañias de Dragones, y Croatos los esperaron a la buelta, y vengaron las crueles execuciones, que havian hecho, dexando en el Campo mas de 300. prisioneros, y se restaurò de lo que havian pillado asta 70000. florines: el Tequeli airado de la repulsa, que se le havia hecho rehusandole la Princesa Ragozi, respondiò con gran aspereza a la proposicion, que se le hizo de embiar su resolucion tocante el negociado, que se manejaba en Tirnavia, y se declarò, que no podia concluir cosa alguna, sin que precediesse el consentimiento, y aprobacion del Sultan, que seria en adelante arbitro de todas las diferencias, y litigios de los Ungaros afectos al beneficio comun de la Patria. Esta respuesta obligò al Cesar a prevenir el mal, que podia venir de los Turcos, embiando al Baron Kaunitz a Constantinopla, para representar al Gran Visir, y al Divan la injusticia del Tequeli en continuar la guerra contra su Principe natural, y assi mismo el persuadir con buenas razones, que se le negasen los socorros: llevando a este efecto algunos presentes para hacerse favorables aquellos genios vendibles a todo genero de pretendientes.

El Tequeli con la noticia, que el Cesar embiaba un Ministro a la Corte Othomana con el designio de quexarse de su proceder, saliò de sus quarteles sin cuidarse de la tregua, que havia entre los dos partidos, y se encaminò acia las Villas de Montaña, talando, y quemando quanto encontraba: el Conde Estrasoldo, que tubo aviso de esta infraccion de Paz se encaminò con diligencia a cerrarle los passos, y defender el Pays; cuyo movimiento diò injusto pretexto a los Rebeldes, para quexarse de que los Alemanes havian sido los primeros infractores de la Tregua, y que la marcha del Estrasoldo tenia la mira de encerrarlos en los quarteles, que les havia asignado el General Lesle, con el consentimiento Cesareo, para despues atacarlos desprevenidos, y derrotarlos traidoramente. Esta voz maliciosamente esparcida irritò el animo de los Rebeldes, y se bolviò con mayor rigor, y encono a las armas, sin que las instancias, que hicieron los menos mal intencionados, fuesen capaces de hacerlos retirar, ni los ruegos de los que se hallaban en la Dieta de Tirnavia suficientes a obligarlos a embainar sus alfanges.

La discordia influia tambien segunda vez en Bohemia sus turbulencias: los Villanos de los de Pilsen, Leitomeritz, y Saatz, se bolvieron a amutinar mucho mas numerosos, que la vez passada pues llegaron a juntarse asta 4000., numero que diò cuidado, porque se agregaron a aquella muchedumbre algunos Oficiales reformados, que los sabian governar, e instruir en el manejo de las armas (en que aquella nacion a muy pocas advertencias se hace capaz) y fuè forzoso valerse de la fuerza, y de la maña para vencerlos: embiandoles a decir, que formassen sus quexas por la via juridica, y se asegurassen, que S. M. C. les haria justicia si eran razonables sus pretensiones. Esta dulzura suspendiò el intento, que tenian en correr el Pays, y arruinarlo, y entretanto tubieron tiempo los Regimientos

de

de Grana, y Merci de juntarse con el de Picolomini, y formado de todos tres un razonable Cuerpo de Milicia experta, y esforzada: se avanzaron el Conde Picolomini, y el de Kursistin, el primero Theniente Coronel del Regimiento de Harant, y el otro Sargento Mayor del mismo a reconocer el Exercito de los Villanos, que campeaban con gran algazara en Litovitz, y haviendo llegado asta la guardia que tenian avanzada, la atacaron con tan buena fortuna, que a los primeros encuentros la rechazaron, matando a los que hicieron la mayor resistencia, y a los demas los metieron a cuchilladas asta su Campo, y bolvieron con treinta prisioneros al aloxamiento de los quales supieron, que passaban de 6000. los Villanos, que formaban aquel Exercito, cuya noticia obligò al Picolomini a portarse con circunspeccion en aquella empresa; pero tardaron poco en retirarse acia los montes, y malezas de los bosques, que conocian perfectamente, sin dexar ocasion alguna a los Alemanes, para venir a las manos.

Los Cabos de aquellos Regimientos confirieron lo que se podia hacer a vista de la retirada de los Villanos, y despues de haver reconocido por todas partes aquellos contornos, pareciò a todos muy dificil el poderlos atacar, por haverse esparcido en los lugares mas inaccesibles: cuyas avenidas eran tan estrechas, que imposibilitaban el manejo de los Cavallos, y de las armas, no pudiendo penetrar a sus guardias sino por ciertos desfiladeros angostos, en donde no se podia dexar de arriesgar la gente: el Picolomini visto este embarazo tomò la resolucion de desarmarlos con el ofrecerles la gracia Cesarea a los que depusiesen las armas, y a los que continuasen en la rebeldia, amenazandolos de no dar quartel a ninguno, y quemar sus lugares, y Casas. A este fin se publicò un bando, que llevaron algunos prisioneros a lòs principales Cabos de los sediciosos, en que se les daba una amnistia, o perdon general, con segura promessa de hacerles justicia en sus pretensiones, como las declarasen ante los Tribunales, que para este efecto se les destinaron. El mal sucesso, que tubieron en aquel primer choque en que fueron derrotados, junto al temor, que influyeron las amenazas, y las esperanzas, que se les dieron de oirlos, los aquietò, y en muy pocos dias se desvaneciò aquel Exercito, y el Cesar para evitar en lo futuro semejantes tumultos decretò, que se vieran sus pretensiones, y que se les oyessen sus quexas, y finalmente se les satisfizò, ordenando, que no trabajassen los Villanos mas que los tres dias de la semana por sus dueños, reservandose los otros tres para sus menajes, y economias, haviendo tenido antes uno solo en la semana para su provecho, y augmento de sus haciendas, y Casas.

Continuaba siempre el Ministro de Polonia a hacer instancias al Cesar, para que se declarase contra el Turco, con el qual el Rey su Dueño queria entrar en guerra, y se le respondiò a los ultimos del mes de Abril, que S. M. C. venia en hacer de su parte la guerra, y entrar en Liga, como las armas de los Polacos se uniessen con las de los Moscovitas, y comenzassen a hacer una poderosa diversion por sus fronteras: porque como entonces hecharian los Turcos de aquella parte sus mayores defensas, podria el Cesar hacer ventajosos progressos en las suyas; pero no se concluyò este tratado, porque se vieron pocas apariencias de parte de los Polacos, y Moscovitas, o porque duraba siempre en el Ministerio Cesareo el bien fundado recelo de tener estas instancias el solo fin de hacer un aparente amago para empeñar declaradamente al Cesar en la guerra, y despues huir la espalda: golpe, que se sospechaba, porque se hacian visibles las vivas diligencias, que hacia el Marques de Bethunes en Polonia para alentar la guerra de los Rebeldes contra S. M. C., y como su persona se hallaba en la mayor privanza, se temia con mucha razon, que estas maximas de entrar en guerra contra la potencia Othomana no viniessen influidas de su politica, y se temia el malograr los sucessos: porque se deve suponer, que un enemigo publico, o secreto siempre elige lo mejor para ofender.

Hicieron segundas instancias los Ungaros para bolver a tratar de las Paces, alegando que la poca inteligencia de ambos partidos havia disuelto la junta, sin que la malicia hubiera cooperado: no siendo razon, que una inadvertencia frustrasse el beneficio general, que se podia esperar del negociado. Venia el Cesar en lo que pretendian, sin aconsexarse mas, que con natural clemencia; pero le suplicaron los de su Consejo, que se devia hacer reflexion madura sobre la facilidad, con que se havia roto la passada conferencia, y assi mismo la perfidia de los Rebeldes, que havian cometido tan barbaras atrocidades, quando las milicias Alemanas se hallaban desarmadas, fiadas en la Tregua, que se les havia acordado, para que viniessen a la Dieta; fuera de que se tenia individual noticia: que el Tequeli influia estas Assambleas para ganar tiempo, y descuidar las prevenciones de los Alemanes, asta que le llegasse un numeroso socorro, que esperaba de los Turcos, y Transilvanos: se conocia el poco genio que tenia este Rebelde en venir en hacer Paces, pues hacia quanto podia para sobornar las tropas del Cesar con promessas de dinero, y de mejor fortuna: cuyo ardid hizo notable daño en el Exercito, y como se savia tambien, que la primera proposicion de los Ungaros, era la que el Cesar devia rechazar: pues no pretendian menos que un decreto absoluto, para que todas las tropas Alemanas saliesen del Reyno, dexando a los Ungaros la universal defensa del Pays: parecia inutil el juntarse a definir un tratado, que era tan perniciosso a sus intereses. No obstante esta prudente representacion, no dexò S. M. C. de

de continuar su benignidad para inducir a los Ungaros a su dever: los Condes Forgatz, y Esterasi Comissarios Cesareos insistian en persuadirlos aunque con pocas esperanzas de reducirlos totalmente, porque apenas se terminaba una dificultad, quando nacian otras con tan incensante vicisitud, que aquel negociado se podia comparar sin servirse de alguna methafora afectada, a un laberinto intrincado de confusas veredas, en donde se perdia la razon, por mas que la diligencia, y aplicacion hiciesen quanto se podia para salir del, no bastando el hilo de toda la benignidad del Cesar, para librar la obstinacion de los Ungaros de aquel cahos de dificultades, y confusiones: finalmente la poca apariencia de que esta negociacion fructuase utilidad alguna, la enfermedad del primer Comissario Conde Forgatz, y la poca armonia, que se hallaba entre su sucessor, y el Conde Esterasi, fueron causa que esta conferencia se disolviò totalmente en el mes de Junio, bolviendo con esta rotura los Ungaros a las armas, haviendose abstenido de su manejo para mejor rehacerse, y para divertir los Alemanes con el semblante, que guardaron de pacificos.

Comenzaron los Rebeldes a exercer sus acostumbradas hostilidades, con el mas desapiadado rigor quemando, y talando quanto encontraban, como hicieron en los Arrabales de Baretfed, que reduxeron en cenizas despues de haverlos pillado, y saqueado, y no contentos con los despojos hicieron prisioneros quantos vecinos, y moradores hallaron en ellos, y en sus contornos. De la misma manera otra partida de Rebeldes degollò asta 200. vecinos de Kolnitz, cortandoles las manos, y los pies con barbara crueldad, a los que se metian en defensa. El Rebelde Bakosch quemò, y saqueò la Villa de Cheminitz, en donde passò a filo de espada a quantos se opusieron a su desapiadada furia: crecia cada dia el Exercito Rebelde, porque se le agregaban las tropas Auxiliares de los Turcos, Transilvanos, y Polacos, que astutamente venian a servir con el nombre de fugitivos de su Patria: pero se podian contar por tropas regulares, pues venian con sus Cabos, efectos todos de la vigilancia del Embiado Frances, que hacia quanto podia para augmentar las fuerzas de los Rebeldes. El Cesar, que havia nombrado algunos dias antes al General Caprara, para mandar su Exercito en Ungria, porque el General Lesle se hallaba incapaz de servir a causa de sus achaques, procuraba embiar quantos socorros podia, y no se hicieron mayores esfuerzos, porque las treguas, y las buenas esperanzas que se tenian de que vendria a un tratado pacifico havia hecho lentas las diligencias, y demasiado confiadas las prevenciones para la guerra, con que fuè preciso venir a disponer socorros, y milicia suficiente, porque abultaban las fuerzas de los Rebeldes; desuerte, que era menester un Exercito considerable para oponerseles. Ni faltò un considerable contratiempo que embarazò, que se acudiesse a las cosas de Ungria con mayor eficacia: los Villanos de Silesia, y Moravia la mayor parte Religionarios, se amutinaron tan considerablemente, que formaron un Cuerpo muy numeroso de gente, y despues de haverse echado con desapiadada furia en el Pays, quemaron seis lugares, y dos Villas pequeñas poco distantes de Olonitz: el Cesar al aviso de este peligroso golpe, determinò embiar la mayor parte de las tropas, que tenia destinadas para la Ungria, por ser preciso extinguir aquel fuego, que se hacia tan voraz en unos Payses tan immediatos a la Austria, y porque las fuerzas de los amutinados vinieron a ser tan grandes, que se igualaban a las que tenian los Alemanes; pero se desvaneciò esta temida borrasca, porque se acudiò con eficaz remedio a vencerla en los principios, y gran parte de aquellos amutinados con algunos Predicantes, que los animaban se passaron a militar entre los Ungaros, cuyo exemplo havian seguido en su sulevacion: fatal, e infortunada constelacion, que reynaba en aquellos Climas, que producia aquel desapiadado influxo en los Vassallos, enagenandolos de su dever, e inspirandoles aquella demencia, que los fuerza al mayor de los delictos, que es la perfidia. Todos estos contratiempos, y desgracias eran sensibles golpes, que herian el animo de Leopoldo, mortificaciones con que labraba la providencia el merito, y las felicidades, que referiremos bien presto: lleva la Omnipotencia a sus escogidos al colmo de la dicha por la vereda de las calamidades, son travajos el crisol en donde se refinan los justos, y su constancia en las adversidades es el grado mas immediato, para elevarse al triumphante solio de las mayores prosperidades: mucho tubo que sufrir el corazon de Leopoldo, pues se daban las manos las desdichas, sin darle tiempo para pensar al remedio, porque venian de tropel, y la muchedumbre embarazaba la comprehension, para discurrir lo mas conveniente, ni puede el mas experto Phisico dar suficiente providencia a vista de muchos accidentes mortales, que angustian al enfermo; cede la ciencia, y se acude al Cielo, que solo es capaz de dar la salud a quien son inutiles todos los remedios: dexamos a la savia reflexion del Letor el considerar el lamentable estado en que se hallaba el Cesar, rodeado por todas partes de enemigos, y aunque se procuraba todos aquellos medios, que parecian mas eficaces para la salud del Estado, no servian, y se hacian inutiles todas las diligencias, que inventaba la aplicacion, y el cuidado. Del Todo poderoso solamente esperaba S. M. C. alivio en tantas zozobras, cierto antidoto en tan peligrosas dolencias.

Llegò el Plazo de retirarse S. M. C. de la Corte de Praga, porque se hacia todos los dias mas evidente el riesgo de quedarse, en donde la cruel pestilencia exercia su predominio con tanta crueldad, y despues de haverse observado con todo rigor los decretos, que se havian publi-

publicado, para que ningun Criado siguiesse la Corte, que no fuesse examinado de los Medicos para confirmarse, que no tenia indicio alguno del mal: llegò S. M. C. a la Villa de Lintz a los 15. de Julio, reciviendolo la fidelidad de sus Vassallos con todas las demonstraciones, que suele practicar la satisfacion, y el contento, entrando en su Palacio con la salva, que le hizo toda la Artilleria, y la que dispusieron algunos vecinos esquadronados en Compañias, que le hicieron obsequioso cortejo: determinò S. M. C. quedar en esta Villa lo restante del verano, y otoño: bolviosse siempre al importante manejo, que pedian las cosas de Ungria, que se hallaban de tan mala calidad, que necesitaban de toda la aplicacion del govierno para mejorarlas: se dispuso luego, que passasen todos los Regimientos, que se havian hallado en la pacificacion de las sediciones de Bohemia, Silesia, y Moravia; acudiose a la necesidad mas urgente, que era la de buscar medios, para el sustento de las Milicias, que por falta del pagamento desertaban muchos Soldados, y Oficiales, y como los Rebeldes se hallaban de que saciar su avaricia, tanto porque a la entrada se les regalaba, y se les continuaba la paga puntual, como porque se les permitian aquellas invasiones, y correrias, que llaman licencias militares, en las quales se exercian todo genero de inhumanidades, a costa de sacar dinero, y ricos despoxos. El Regimiento de Dinevalt se quiso amutinar por falta de sus pagas, y fuera considerable su sedicion, sino se hubiera acudido al castigo, y a la satisfacion. A los principales authores de aquella comocion se les diò suplicio exemplar arcabuceandolos, y alomenos inquietos se les dexò la vida; pero con la tacha infame de su delicto, porque se les hechò del Regimiento, despues de haverles cortado las narices, y orexas, exemplo que bastò a refrenar otros Soldados, que deseaban la desercion, sobornados del interes de los Rebeldes, y de las doradas promessas, que les repetian de mexorar su fortuna.

El Conde Tequeli, que se hallaba con un considerable trozo de gente, se avanzò asta los muros de la Villa de Zatmar, y la cergò de todas partes, desuerte, que por ninguna de sus avenidas le podia venir socorro alguno, y no quiso passar a mayor empeño de sitiarla, porque esperaba un considerable refuerzo de gente, con que podia entrar en la operacion del sitio: los Villanos que no havian querido rendirse a las armas del Cesar en Moravia, y que havian podido escaparse, formaron un mas que mediano Exercito, y vinieron a militar debaxo de los Estandartes de este Rebelde: sirviendoles de Cabo, y conductor uno de sus Predicantes, que los trahia persuadidos, que el Tequeli peleaba por la libertad de la Religion; por cuyo interes devian tambien ellos derramar su sangre; y sacrificar sus vidas. A el socorro numeroso de estos Paysanos, se añadiò otro de mucho mayor numero, que le llegò de Turcos, y Tartaros, con que hallandose el Rebelde con tantas fuerzas, pudo dividir su Exercito en tres trozos, para obrar con mas ventaja, porque savia que los Alemanes no podian dividir las suyas en tantas partes, y assi el hecharia de aquella parte en donde no hallaria defensa, mientras, que con las otras dos porciones de su Exercito, hacia cara al Exercito del Cesar. Con esta disposicion diò una parte del a Patrozi, y otra a Palafi Imbre, reservandose la tercera, con cuyos tres Exercitos pensaba entrar por diferentes veredas en los Payses hereditarios, y al mismo tiempo el Baxà de Buda entraria en la Croacia: maxima a la verdad bien pensada, y que diò cuidado a los Generales Cesareos, para embarazarla. El Cesar advertido del movimiento de los Rebeldes mandò al Conde de Estaremberg Governador de Viena, y al General Harant, que se encaminassen con las tropas de Austria, Moravia, y Estiria a guarnecer los passos, por donde pensaban passar los Enemigos. El Conde Caprara, que mandaba el principal Exercito, se avanzò a poco trecho de Erla, para ir en seguimiento del Tequeli, y observar sus movimientos, sin entrar en mas empeño, que en de darle alcance a poca distancia. El General Estaremberg passò el Rio Vagh, y previno la marcha, que havia tomado Palafi Imbre acia la Moravia, embarazandole la intencion de entrar en aquel rico Pays, sin haver podido lograr mas ventaja, que la de haver rendido un Fuerte, que hallaron al retirarse, en donde havia de guarnicion 300. Alemanes, que no pudieron resistir al numero de tantos enemigos; pero esta accion quedò vengada por el Regimiento de Dinevalt, que encontrò un partido de 500. Rebeldes cerca de la Villa de Trenchin, rechazandolo, y venciendolo despues totalmente, desuerte, que quedaron en aquel terreno 300. muertos, y mas de 50. prisioneros entre Cabos, y Soldados. Se les tomaron tambien quatro Estandartes, que tenian las divisas del Tequeli, y un astarjetas en donde se vian escritas las siguientes palabras latinas: *Comes Tequeli, qui pro Deo, & Patria pugnat.* El Conde Tequeli, que pelea por Dios, y la Patria. No fuè menos considerable el buen sucesso, que logrò un destacamento, que hicieron los Alemanes, con la noticia que tubieron, que el Petrozi se hallaba a poca distancia de Tablenca con un trozo de gente de asta 3000. hombres pues haviendo dirigido la marcha para observarlos solamente, se vinieron a entrar con tanta furia, que a pessar de la gran resistencia, que se hallò en los Rebeldes, y su numero considerable, fueron vencidos, y derrotados enteramente, con tanta fortuna de los Alemanes, que el Petrozi se pudo salvar apenas con un pequeño trozo de los suyos: accion que fuè celebrada por tan importante, que hizo menos atrevidos a los Rebeldes en adelante, y diò muy notables ventajas a los nuestros, porque no se desmandaron con tanto desahogo los enemigos en mucho tiempo.

Esta buena providencia, que se diò en el Exercito del Cesar, para embarazar las perniciosas ideas, que tenian los Rebeldes, serenò la consternacion que se havia tenido con la noticia de que los Enemigos eran tan pujantes; pero no remediò, que dexassen de correr sus partidas en donde estaban fuertes los Alemanes: cuyos parages evitaban, hechandose solamente en donde no hallaban resistencia: una partida de Rebeldes encontrò otra de Alemanes del Regimiento de Carrafa, que no pudo resistirle por ser muchos los Enemigos, perdieron mucha gente, y quedaron la mayor parte de los Oficiales, y gente de cuenta prisioneros, sin que se pudiessen escapar sino muy pocos; pero de otra parte otra de Ussaros con algunos Alemanes encontraron una de Rebeldes, y Turcos, de quien eran Cabos un Agà, y un principal Ungaro, y lo derrotaron enteramente, quedando prisioneros el Agà, y otros principales por mas, que se esforzaron en huirse: embiaronse al General Caprara, que hizo castigar a un renegado Turco, porque se decia del, que perseguia a los Christianos, haciendoles quanto mal podia, haviendo quemado a muchos: pagò con la pena del Talion su crueldad, teniendo el merecido castigo en el mismo genero de muerte, en que havia hecho morir tantos inocentes.

El Cesar conociendo las considerables fuerzas, con que augmentaban los Rebeldes su Exercito, ordenò, que se hiciesen nuevas levas, y que se recultasen las tropas: dispuso tambien, que se hiciesen nuevos Regimientos, con la idea de tener dos Exercitos: el uno para guardar el Pays, y el otro para combatir al Enemigo, y procurar derrotarlo de una vez, siendo poco considerable la ganancia, que se lograba en vencer los Ungaros en sus partidas, porque solamente se derrotaban los mas debles, y los que se escapaban se bolvian a rehacer con increible diligencia, y salian a buscar a los Alemanes en donde savian que eran pocos, y los atacaban sin darles quartel, llevados de aquella venganza, que les estimulaba la verguenza de haver quedado vencidos: era notable el daño, que se recivia de estas incursiones, porque la Cavalleria Ungara, Tartara, y Turca, de que se componian sus partidas, era tan veloz, que en muy pocas horas corria el Pays, observando en donde podian executar un buen golpe, y lo lograban al fin con suma perdida de los pobres Alemanes, y Ungaros fieles, que cogian descuidados: por tanto se procurò remediar este inconveniente, con formar un Cuerpo de Milicias, para oponerse a las invasiones, ò correrias rapidas de los Rebeldes, y se remediaron a la verdad, estas hostilidades, que disminuian notablemente las tropas Cesareas, porque en donde tenian ventaja los Rebeldes cargaban con tan pessado brazo, que pocos escapaban de su rabiosa furia: estado bien lamentable el que tenia en aquellos tiempos aquel misero Reyno, los que se escapaban de la tirania de la pestilencia, que continuaba aun con gran rigor morian a manos de los Rebeldes, con que todo era efusion de sangre: la desapiadada discordia exercia su barbaro Imperio con tan cruel predominio, que todos miraban la evidencia del peligro aun en las diligencias del remedio: severa execucion de la justicia del Altissimo, que permitia tantas infelicidades, para satisfacion de tantas crueldades, que havia cometido la heregia, y la perfidia de aquellos naturales siempre pertinaces en mantenerse con la dura cerviz de su inobediencia, y nos deve servir de escarmiento tan rigida execucion para no salir de la linea del obsequio que devemos a los Principes, que finalmente todas las traiciones tienen el merecido termino de las desgracias.

Con ojos mas serenos celebraba la Villa Imperial de Viena el verse ya totalmente libre, no solamente de la enfermedad pestilencial, que algunos desconfiados havian temido, con el calor del verano, pero de los recelos tambien, y consternada sospecha, que havia emanado de esta melancolica voz: la solemne festividad, que hicieron el dia de la Santissima Trinidad, fuè evidente testimonio del rendido, y devoto agradecimiento, que conservaban a vista del infalible beneficio, que experimentaban de verse redimidos de tan cruel dolencia: previnieronse con tiempo los adornos, con que devian vestir aquella festiva demonstracion, y se dexò ver la principal Plaza de la Villa llamada el Graben (nombre que le a quedado a instancias de su principio, pues en otros tiempos era aquel sitio el fosso, que circundaba la Villa, y se halla aora con poca diferencia en el medio: notable mudanza de los tiempos! y no despreciable argumento de la grandeza de esta Plaza, y Balvarte del Imperio por la parte Oriental del; que se haya augmentado tan considerablemente aun a pessar de las fortificaciones, que la obligan a estrecharse a las reglas de la mathematica) en esta Plaza se viò todo el esfuerzo del fervoroso zelo de aquellos devotos moradores, haviendola adornado de quanto pudo inventar la industriosa devocion para el cortejo del mayor Misterio, que veneramos los Christianos: fuera de las ricas colgaduras, que vestian los lienzos de las murallas, hallaban los ojos el gustoso divertimiento de hermosos quadros, y pinturas, arcos de flores, nichos en donde o en pinturas, o en hermosos relieves se via multiplicada la Imagen de la Santissima Trinidad: aqui en porticos adornados de vistosos festones se admiraba la alta piedad del Altissimo en haver librado aquella aflixida Villa de tantos males: alli en un pintado lienzo se via la barbaridad del contagio representado en un numeroso monton de cadaveres, y otros enfermos, que pedian favor al Cielo en la ultima agonia: representabase despues el alegre iris de la ley antigua, que prometia serenidad a los moradores, sirviendo de throno

a la

a la Inefable Trinidad: en otras partes se via la Serpiente de metal, que erigiò Moyses à vista de los Israëlitas, que morian de aquella pestilencial dolencia; pero apenas vian aquella saludable señal, luego quedaban libres de la muerte, que los amenazaba tan immediata: casi todo aquel espacioso ambito de la Plaza se via vestido de savios, y discretos geroglificos, y emblemas, que, aludian a la alabanza de la Santissima Trinidad, en el medio havian elevado una hermosa Columna de madera, dandole todo aquel adorno, que permitiò el tiempo, porque la que tenian prometida en cumplimiento del Voto, pedia la diligencia, y aplicacion de algunos años, como referiremos mas abaxo; no obstante se le diò la grandeza, casi que se tenia ideada para la de marmol: serviale de pie un espacioso balaustrado, en cuyo recinto exterior se havia dexado espacio capaz; para que los fieles se pusiesen de rodillas en un poyo de madera, que se elevaba medio pie del suelo. El atrio interior era un hermoso pedestal, que servia de basa à una Columna, que imitaba naturalmente al Jaspe, y en el remate superior quedaba espacio suficiente, para la santa Imagen del Padre Eterno, que tenia su Adorable Hijo pendiente del sacrosanto Leño de la Cruz con ademan de mostrarlo al Genero Humano, y en la parte superior de la misma Cruz el Espiritu Santo: al pie de esta Columna se elevaban algunos pedestales, que sostenian unos Angeles, que enseñaban al pueblo en unas targetas hechas en forma de escudos los simbolos de la Santissima Trinidad, y algunos elogios, y en estos mismos pedestales havia algunos nichos capaces de tener unas lamparas, y para que pudieran arder dia, y noche sin la molestia de los vientos, y llubias con unas vidrieras delante: en las quatro partes principales, que correspondian a los quadros, que hacia todo el pie de la Columna havia quatro Altares, con cantidad de todo genero de Vasos de plata, Candeleros, Imagines de relieve entero, Relicarios, y otros ricos, y preciosos adornos de que suelen adornarse las Capillas en las mayores festividades: la Vispera de la Santissima Trinidad se comenzò esta solemnidad con la asistencia de la Nobleza, Consejos, Ciudadanos, y vecinos, y despues se fuè en procession desde la Iglesia de San Pedro asta la misma Plaza, en donde se cantaron las Letanias de la Santissima Trinidad, con el concurso de todo el pueblo. El Domingo del mismo nombre se celebraron los Oficios Divinos en la misma Iglesia, y a la tarde se vino delante la Columna a cantar algunos Himnos, y Motetes en honra de aquel inefable Ministerio, y se continuaron tres dias las mismas festividades siempre con un inumerable concurso de pueblo, que acudia de todas las aldeas vecinas. Hubo todos estos dias sermones, y se fiaron tan elevados asumptos a las mas doctas inteligencias, que se esmeraron en predicar las alabanzas, y elogios de aquel adorable Misterio, y las altas piedades que havian experimentado los moradores de Austria, viendose ya totalmente libres de la pestilencia: esta devocion se continua siempre, y S. M. C. asiste con su Corte todos los años, viniendo a la Iglesia de San Pedro, y desde alli va en procession asta la Plaza a donde està la Columna, ante la qual se hace una breve Oracion, y despues se cantan las Letanias, sin que la inclemencia del tiempo embaraze el curso de tan agradecida, como devota obligacion.

Haviendo pues los Alemanes embarazado con tanta felicidad las invasiones, que los Rebeldes Turcos, Tartaros, y Transilvanos tenian premeditadas de hacer por diferentes partes, se retiraron asta que el tiempo les diera mejor occasion de executarlas, y el Tequeli viendo malogrados sus deseos, formò el mas numeroso Exercito, que pudo, y se encaminò acia la Villa de Keismarx, que en otros tiempos havia sido patrimonio de sus antecessores, y despues se havia hecho libre con el consentimiento de los Reyes de Ungria. Dieronle entrada los vecinos, porque les asegurò el Tequeli sobre su palabra, que no pretendia otra cosa mas, que el transito; pero apenas estubo dentro bolviò atras su promessa, y los obligò a jurarle homenaje con amenazas de que la haria quemar si no le obedecian al instante: no pudieron resistir los moradores à tan barbaro precepto, porque les faltaban fuerzas para la defensa, assi fuè preciso ceder a la fuerza, y admitir presidio Enemigo: terminada esta accion, pasò el Exercito Rebelde a la conquista de la Villa de Laitchau, y despues de haver quemado sus Arrabales, Caserias, y Molinos, puso el sitio à la Plaza. El General Caprara al aviso de esta empresa embiò con la mayor diligencia un poderoso socorro; pero no se pudo lograr el penetrar dentro la Villa, porque los Enemigos la tenian tan cerrada por todas partes, que fuè imposible introducirse en ninguna de las avenidas, sin encontrar los Rebeldes, que las guardaban, con los quales se comenzò una reñida refriega, con poca fortuna de los Alemanes; porque cargò sobre ellos todo el gruesso del Exercito, y fuè preciso retirarse despues de haverse defendido con valor, y hecho notable daño en los Ungaros; pero se padeciò en este sucesso, porque fueron los Rebeldes muchos, y se pudieron ayudar con gente de refresco: assi quedò aquella Plaza expuesta a la furia de los vencedores, sin que la valerosa defensa de los vecinos, que los mantubo algunos dias, fuese suficiente para no ceder a su numero, siendo preciso el rendirse, porque les faltò la esperanza del socorro.

Muriò en este tiempo la Princesa Ragozi madre: contra tiempo, que se sintiò en la Corte Cesarea, porque hizo notable falta su fidelidad, y constancia en aquellas partes, y porque se le facilitaban al Tequeli sus esperanzas, pues, como referimos, esta prudente Señora se opuso siempre a ellas, teniendo una irreconciliable aversion a los Rebeldes, contra los

los quales se opuso siempre quanto le permitieron sus fuerzas. Quedò heredera la hija del Conde Zrin (que casò con el Principe Ragozi, unico, y que muriò havia ya algunos años) de todos aquellos bastos Payses, algunas Villas, y lugares, que la hacian considerablemente poderosa, y aunque en los principales de sus Fortalezas, se havian conservado siempre los Alemanes, porque el Cesar quiso presidiarlas, para mayor seguridad de sus fronteras, a cuya voluntad condescendiò la Princesa difunta, no sin alguna leve resistencia, no obstante despues quedò siempre fidelissima a los intereses de S. M. C. y hacia su residencia en la Fortaleza de Mongach, Plaza fuerte por naturaleza, y arte, por tener su situacion en una Roca inaccesible de todas partes, no dando mas comunicacion aquellos peñascos, que la que bastaba a un muy estrecho passo, por donde se venia al Burgo, o Villa inferior, que tambien tenia sus fortificaciones, y una fuerte Palanca: tenia siempre una considerable guarnicion compuesta de sus Vassallos, y de Cabos de experiencia, y era tan considerable esta Plaza, que servia de padrasto a todos aquellos contornos, y los tenia libres de invasiones, y aun la guarnicion salia muchas veces a oponerse a los partidos de los Rebeldes con tan poderosas fuerzas (que se recogian de las aldeas de su distrito) que bolvian casi siempre vitoriosos, y tenian seguro el Pays: sirviendo aquella Plaza como firme atalaya para observar, y defender las invasiones Enemigas. De esta narracion podrà inferir el Letor con quanta razon devia sentir el Cesar este intempestivo golpe, que fuera de aquel natural amor, que tenia a esta virtuosa Princesa, venia a perder en su fidelidad una firme, e importante defensa en aquellas fronteras, y hallandose el Tequeli el mas considerable del partido Rebelde, parecia imposible el embarazarle el Casamiento con la heredera, y se temia de su genio, y de su sangre, que aun le hervia en las venas, que haria sus mayores esfuerzos para vengar la muerte de sus padres, viendose solicitada de un Amante tan poderoso, que tenia tan inveterado el odio contra los Alemanes. Anteviò bien el Cesar las perniciosas consequencias, y que todas aquellas ventajas, que havia logrado asta entonces, las venia a perder, y aun a empeorar las cosas de Ungria, porque la Fortaleza era considerable por si, y assi mismo la guarnicion, y todo aquel numeroso agregado de Subditos; havia jurado de morir, y vivir fidelissimos Subditos de la Princesa, prometiendola, que harian quanto les mandasse el Governador de su parte, y que no tendrian mas ley, que la de su obediencia. El Tequeli apenas tubo el aviso, bolviò a recobrarse en sus esperanzas, faltandole aquel invencible embarazo de la difunta, que era el unico, que asta entonces havia sido remora de sus deseos (porque se savia, que la Princesa joben le tenia afecto, y aun corriò la voz, que se correspondian, dandose mutuales seguridades de su voluntad todas las veces, que la ocasion les daba lugar para escrivirse) despachò luego un Gentilhombre de confianza con sequito de otra familia, para que viniesse a cumplimentar la heredera de la muerte de la suegra, y despues de haver cumplido con esta exterior ceremonia, tenia orden de estrecharse en la negociacion del Casamiento: escriviendo el Tequeli sobre este punto todo quanto le dictò su passion, y sus ambiciosos deseos, y no dudamos que tubo exito gustoso la Legacia, porque bolviò el Embiado con alegre semblante, y porque se declarò el Tequeli, que en muy breve tiempo executaria lo que mas deseaba, sin que hubiesse otro, que dilatasse la execucion de sus deseos, que el solo tiempo, que havia menester para prepararse a la boda, y en efecto mas abaxo referiremos lo que resultò de esta embajada, y se hara visible la inteligencia, que corria entre estos Amantes, y se verà lo que adelantò su partido.

El Cesar a vista de tan repetidos golpes de la adversa fortuna, procurò el que se bolviesse a discurrir de un ajuste de Paces, porque penetraba, que la guerra con los Rebeldes era pretexto para el Turco, y otras Potencias de que se valian para hacersela ocultamente; fuera de que los Principes del Imperio a quienes llegaba aquel venenoso informe, que esparcian los emulos de su Augustissima Casa, tenian casi creido, que los Ministros de Leopoldo tenian una natural aversion contra los Ungaros, y que procuraban saciarla con hacer duradera la guerra, para arruinarlos, y quedarse con los bienes: los Potentados protestantes discurrian con menos reserva del modo, que les influian los Predicantes, publicando, que el odio de los Catholicos, y de los Padres Jesuitas juntamente con la mala voluntad del Padre Emerico Religioso Capuchino, que era toda la confianza del Cesar eran causa, que duraba la guerra, porque fructuaba mucho a los Enemigos de la Religion protestante el ver arruinados a los Ungaros, quitandolos los medios para defender sus privilegios.

Estas voces hacian no pequeño efecto en las Cortes del Imperio, y producian aquella natural desconfianza, que trahian consigo de los conductos por donde se encaminaban, que eran siempre muy perniciosos, porque los animaba la emulacion, y la embidia, y los vestia la passion con tan vistosos colores, que muchos Potentades de Europa vinieron a la sospecha de creer, que S. M. C. se dexaba conducir con poca circunspeccion de aquellas inteligencias, que tenian poco genio a los Ungaros o por natural aversion, o por intereses propios, y como la flaqueza de los hombres mira siempre con mas atencion las opiniones, que abulta la malicia, llevados de aquella simpathia, que nos comunicò aquella primera culpa, por mas que la modere la gracia: llegò a hacerse de tan considerable cuerpo esta opinion, que hubo muy pocos Principes, que no compadeciesen la miseria de los Ungaros, y estos eran los

mas

mas advertidos; porque los que tenian alguna quexa, emulacion, o interes, discurrian con mas ardimiento, y se desmandaban asta prorumpir en amenazas, sin que al Cesar le faltassen todas las mortificaciones, que pueden llenar el sufrimiento del corazon mas resignado, Pestes, Guerras, Sulevaciones, Ligas secretas de la Francia, amenazas del Turco, (y lo mas sensible) heridas, que le tiraban sus emulos al credito, que son las que mas aflixen al alma: son mortales, dice el Savio, todos los golpes que padece la reputacion se fundan las malas opiniones en el discurso de los hombres, y como es el agente el entendimiento, obra toda la comprension, y son sus heridas las mas dolorosas, porque las siente lo mas noble, y lo mas sensible del hombre que es el alma.

Esta razon, y la de ver que se derramaba tanta sangre de ambas partes tenia inclinado al Cesar, y a todo su ministerio a hacer los ultimos esfuerzos para sosegar el Reyno, aunque fuese a costa de apearse de todas las ideas razonables, que se tenian por tan necesarias, para governar bien aquella Monarquia; fuera de que parecia bien el desengañar a todos, que S. M. C. no tenia mas, que el de la salud, y beneficio del Reyno: y aunque reiteradas veces havia ya ofrecido a los mismos su natural bondad, los mismos partidos que otras veces havian deseado, como la felicidad de la Patria: tenia determinado el Cesar de hacer todas las pruevas posibles para hacer evidente la obstinada perfidia de los Rebeldes, y desarmar con la misma verdad la malicia de los embidiosos, y convencer la ceguedad de los pocos informados con las luces de la evidencia.

A este fin se mandò publicar una Dieta en Oedenburg Villa sita a poca distancia de Viena, a donde se convidaba a todos los Ungaros, de todas extracciones, y religion, a venir con seguro, y salvo conducto, amonestando tambien al Tequeli a venir en persona con el seguro, que durante las Cortes se retirarian ambos Exercitos: el Cesareo de esta parte del Tibisco, con rigurosos preceptos de no emprender, ni executar operacion alguna: el de los Ungaros de la otra parte del Rio mismo en donde se les asignarian quarteles, y terreno bastante, en donde mantenerse con libertad de exercer la Religion protestante, que se reiteraba un perdon general a todos: que al Tequeli, y a otros Rebeldes se les restituirian todos sus bienes en el estado en que se hallaban, y que el daño que havian recivido se procuraria resarcir en las Cortes: que todos los empleos vacantes de la Corona se conferirian a Señores, y Gentileshombres nacionales, y benemeritos: que venia el Cesar en que se eligiese con la mayor brevedad un Palatino: que en las Cortes, que se devian convocar en Oedenburg, se trataria del punto de la Religion con plena satisfacion de los Ungaros: y que finalmente S. M. C. queria hacer sus mayores esfuerzos para dar la Paz universal al Reyno, y que se acordaria a los nacionales aquellos articulos mas convenientes para establecer un buen Govierno. Esta orden se mandò publicar en Presburg, y se embiaron copias a las Villas principales de todos los Condados, que forman esta basta Monarquia, en orden a los Magistrados de hacerla notoria a todos los Vassallos, y a los Predicadores de ponderarla en los Templos, y referimos lo que han oido todos, y lo que refieren historias, y relaciones de los mismos parciales de los Ungaros, y no lo han passado en silencio los mismos Escritores protestantes, aunque han procurado esforzar algunos adminiculos, que han hecho substanciales sus ponderaciones, dando calor su passion a la escusa de los Religionarios, culpando los Catholicos como nimiamente tenaces en no querer acordar la libertad de conciencia a sus hermanos, que assi se llaman los de la misma Secta.

Assi quedaron publicadas las Cortes, y se hubieran comenzado antes de terminarse el año, a no haver mediado aquella fatalidad de la pestilencia, que tenia acobardados aquellos naturales, para salir de sus casas, porque todos temian ponerse en viage, y los mas se escusaban, alegando ser mas acertado esperar, que se mejorasen aquellos tiempos tan calamitosos: pareciò bien a la mayor parte de aquellos Vassallos el ver el manifiesto, que se publicaba de parte de S. M. C., porque hallaban en su contenido toda la satisfacion que anhelaban, y el Conde Esterasi, que fuè nombrado de S. M. por Plenipotenciario de aquel negociado hallò favorables oidos en aquellas Villas, y Magistrados, que a la verdad les hacia fuerza interior lo que se les proponia tan benignamente a vista de la universal miseria con que angustiaban el Reyno la pestilencia, y la guerra: alargaban los bien intencionados los brazos, para recivir tan moderados, y justos pactos; pero nacian tan impensadamente los obstaculos, que quando la providencia del Cesar crehia haverlos prevenido todos con los mas eficaces medios, se presentaban delante los ojos otros, que con la novedad arenaban la aplicacion, y hacian inutiles los buenos deseos, de cuyos accidentes improvisos dexaremos informado al Letor mas abaxo. El Baron de Kaunitz, que dexamos en la Corte Otomana aplicado a hacerse favorables al Gran Visir, y a los principales Ministros, continuaba sus esfuerzos para obtener alomenos prolongacion de la Tregua, y la repulsa a los Rebeldes a las continuas instancias que hacian, para obtener poderosos socorros: pero recivia siempre este Ministro respuestas melancolicas, y a la fin declarò el Gran Visir, que S. A. venia en diferir la Tregua; pero devia ser con pacto, que pudiese ser protector de los aflixidos, no siendo decoro de su grandeza negar su sombra a quien se la pedia con justificada causa: que los Ungaros se valian de su amparo para recobrar sus privilegios, cuyo pretexto parecia tan digno de la

bondad

bondad del Sultan, que no podia rehusarlo sin negarse al mas amable atributo, que deven tener los Principes, que es de ayudar a los caidos: bien le replicò el Baron, que S. M. C. no havia tratado jamas sus Vassallos con tan desapiadado rigor, que los obligase a buscar el apoyo de otros Potentados, antes bien el govierno de los Principes Austriacos era tan conocido entre los Monarcas, y Dominantes de Europa, que confesaban todos, y aun los enemigos propios, que no havia Subditos que gozassen de un yugo mas suave, que examinadas las razones de los Ungaros se vendria despues a conocer, que el unico asumpto de sus quexas, y sus turbulencias: era la inobediencia, y la rebeldia, delictos que devian castigar con el mayor rigor los Reyes, no solamente en sus propios Vassallos, sino en los agenos, por no franquearles con la tolerancia, y con la sombra la vereda de la perfidia: vicio de tantas consequencias en los Estados, que la politica del buen Reynar le llamaba la raiz de todos los males, pestilencia de las Republicas: procurò este savio Ministro esforzar con la verdad otras mayores, y mas eficaces razones; pero hallò prevenidas aquellas barbaras inteligencias con las ambiciosas lineas, que havian tirado sobre la guerra de Ungria, pues la mayor parte de los Xefes de los Rebeldes tenian prometido al Sultan, que querian hacer de todo el Reyno una basta Provincia, a imitacion de la de Transilvania governada de un Principe dependiente, y tributario, cuyos ofrecimientos lisongeaban la ambicion Turca con tan agradables esperanzas, que todas las instancias, que se hacian de parte del Cesar en aquel Divan, passaban por difugios, y embarazos de la idea, que tenian ya hecha de augmentar la Dominacion del Sultan, en la favorable ocasion que ofrecian las turbulencias, y rebeldia de los mal intencionados: ni fuè sola esta desconfiada respuesta, la que reciviò el Ministro Cesareo en aquella Corte, porque tardò muy poco tiempo en enterarse, que el Sultan queria hacer Paces por todas las fronteras de su dilatado Imperio, y que al mismo tiempo se oian ciertas voces entre aquellos principales Cabos, que se daban ordenes para recoger todas las Milicias, traspirando fuera del Divan, que S. A. queria venir con todo el poder de sus fuerzas en Ungria. A este efecto se devian revalidar las Paces con Polonia, y Moscovia, con cuyos Principes havia havido poca armonia, y de su parte muy vivos deseos para entrar en guerra con los Turcos, como ya advertimos al Letor en las instancias, que hicieron ambos Potentados en la Corte Cesarea para empeñar a Leopoldo en ella: pretendia pues el Sultan quedar totalmente libre de otras discordias, para aplicar todos sus Exercitos en la conquista del Reyno de Ungria, y no faltaban ya solicitos Agentes en Constantinopla, que hacian esta empresa muy facil: y veremos en el discurso de esta Historia el author de estas instancias, porque nuestra pluma no se atreve a referir sucessos, que parecen ponderaciones apasionadas, asta que los mismos authorizen la verdad, que por aora publicamos solamente como un amago suyo, o anticipada advertencia.

Llegaron estas melancolicas noticias a los oidos del Cesar, y se supo casi al mismo tiempo, que los Turcos venian de aquietarse sobre algunas diferencias, que havian tenido con los Polacos, tocante las dependencias, y separaciones de los confines: discordia que hacia pocos meses, que trahia tan alterados los animos de los Polacos, y Turcos, que llegò a temerse la guerra; porque se empeñaron con demasiado fervor ambos pretendientes en defender sus Dominios, y vinieron a amenazarse, que serian los alfanges arbitros de aquel litigio. El Rey de Polonia que tenia la mayor razon de su parte se afirmò en defenderla con tanto brio, que prorumpiò en declararse, y buscar aliados que entrasen en la guerra; pero las buenas esperanzas, que tenian los ambiciosos Turcos de hacer mayores conquistas en el Reyno de Ungria conducidos de la Rebeldia de los Ungaros mudaron el semblante de aquella tempestad, que se dexaba ver tan posible en una prompta calma. Revalidaronse las amistades, y se procurò dar satisfacion al Rey por no dar en el escollo de esta guerra, quando se tenia ya resuelta la de Ungria, de cuyos agradables lexos se descubrian las esperanzas no solamente de hacerse tributaria aquella Corona; pero tambien de passar al Austria, y aun se estendia a mayores posibles los deseos de esta barbara nacion: todo lo penetraba el Cesar, y de este total conocimiento nacia aquella viva voluntad de procurar hacer las Paces con los Ungaros, por no irritar su rebeldia, y reducirla al peligroso estado de la desesperacion, de que se dexaban ver yà tan patentes indicios: empleabanse a este fin todos aquellos medios, que aprobaba la prudencia por mas eficaces, y parecian, aunque a lo largo, ciertas buenas esperanzas, que servian de alivio a la consideracion, y a los deseos: fluctuaba la mente Cesarea entre la triste confusion de tantos haogos, y solo servia de sufragio en la tarea trabaxosa de tantas congoxas, aquel medio entre el esperar, y desconfiar que podemos llamar crepusculo entre el temer, y el padecer.

Muriò en estos tiempos el Obispo, y Principe de Viena llamado Valdesdorf, y quedò vacante aquella gran dignidad, y conociendo S. M. C. el merito superior para llenar tan grande empleo, la confiriò a los principios de Octubre al Reverendissimo Padre Emerico Religioso Capuchino, sujeto que hacia algunos años, que era muy de la confianza del Cesar, por su raro entendimiento, y conocida virtud: prendas de tan elevada gerarquia, que se llevaron la voluntad, y genio de S. M. C., y merecieron gran parte en el manejo de la Monarquia. Causò novedad esta eleccion, y no pequeño murmuro entre los Ungaros Religionarios,

que

que miraban a este exemplar Baron, como author de la persecucion, que publicaban contra sus Templos, y Colegios, y corriò la voz que esta resolucion Cesarea havia tenido su origen en los Religiosos, y otros Ministros parciales suyos: fuè asumpto, que tomaron los Ungaros, para celebrar sus miserias con quexas mas destempladas, vòceando que se podia esperar muy poco remedio en sus dolencias, si se procuraba authorizar el mal con darle mayores fuerzas a la verdad discurrian estos inquietos con sola su passion, sin que el entendimiento les sirviesse de mas sufragio, que para seguir engañado de la voluntad preocupada de esta vana idea; supuesto, que la publicacion de la Dieta, y la palabra Cesarea de condescender a lo que pretendian podia deshacer esta frivola sospecha, pero tienen los hombres posseidos del espiritu de la discordia el vicio de incontentables, porque el alma no discurre en otra cosa, que en turbulencias, y assi las promessas de la Paz, la irritan, no la satisfacen, y aun passò esta mal fundada opinion del Reyno de Ungria a las Cortes de otros Principes, y la critica la vistiò de aquella mordacidad, que la suele hacer aborrecible a los oidos, y no savemos a que atribuir esta malicia, porque ignoramos las razones, y como no es la primera vez, que los Rebeldes, y Protestantes publicaron libelos, y quexas difamatorias para malquistar el Govierno Cesareo, advertimos al Letor discreto, remitiendolo a lo que tenemos dicho mas abaxo, y daremos lugar a esta opinion entre las muchas, que dimanaron de la irreconciliable aversion, que tenian muchos Ungaros a los Alemanes, y a algunos Ministros de confianza del Cesar, que su maliciosa, y envenenada sospecha constituia por authores de sus propias miserias.

Mucho tenia que sufrir la constancia del Cesar con la repeticion de tantos contratiempos, que bien reparados de la atencion del discreto, hallarà que cada uno de por si era bastante, para llenar los espacios del mas dilatado sufrimiento: y se daban la mano unos a otros con tan incesante sucession, que venian a formar muchos eslabones que se componia una grave cadena, que oprimia el ombro con su duro peso, faltaban fuerzas para llevarla, y solo aquella gracia, tantas veces visible en las infelicidades, que han padecido los Principes de la Augustissima Casa era alivio en la esperanza: muriò mediado el mes de Octubre el Principe Montecuculi: golpe de tantas consequencias, que se llevò el sentimiento general de todo el Imperio, y lo tubo el Cesar con tan vivo dolor, que fuè menester todo el cuidado para no descomponer el semblante, y aun se vieron algunas señales, que no pudieron reprimir los ojos a pessar de toda la cordura, que procurò muchas veces disfrazarlas: era este Heroe de aquellos hombres a quien la Providencia dà a las apreciables prendas de un entendimiento capaz para las grandes empresas de un corazon gigante, y de una comprension tan profunda, que las mayores dificultades no hallan el fondo por mas, que las haga casi imposibles lo escabroso, y lo dificil: havia adquirido una experiencia perfecta en el noble arte de la Guerra, haviendo comenzado este exercicio desde que tubo bastante ombro para afirmar el mosquete, y regir el acero: continuolo asta que sus achaques lo reduxeron a la forzosa violencia de quedarse en la Cama, desde donde servia con tanta utilidad al Cesar con sus consejos, como en el Campo deshaciendo tropas enemigas: muchas veces quiso salir en Campaña arrastrando tras si sus continuas dolencias, diciendo, que no podia vivir sin dar el ultimo testimonio de su fidelidad, oponiendose a las guerras que hacian los Rebeldes en Ungria; pero lo detubo el Cesar con sus mandatos, repitiendole, que su consejo tenia tanta eficacia como su brazo, y que suponian mas en su estimacion, lo que podia discurrir desde su Cama, que lo que executaria en Ungria contra sus enemigos: siendo las armas del entendimiento de tanta consequencia en guerras domesticas, como la practica, y conduita de los Exercitos: tenia tan conocido el genio de los Ungaros tan medido todo su dilatado terreno, y assi mismo el modo de pelear contra los Turcos, que escriviò un tratado sobre este particular, que quantos lo han leido no saben bastantemente ponderar su contenido: no se ha permitido asta aora a la luz de la impression, porque lo aprecia el Cesar de modo, que lo hace guardar como aquellos thesoros, que singularizan los Grandes, por lo raro, y artificioso, y solo se permite al examen de la vista con la reserva que merece de la admiracion: no obstante se han permitido algunos fragmentos a los Generales del Cesar, y el Serenissimo Duque de Lorena en la admirable guerra de Ungria (que referimos en el tercer Tomo) se ha servido de su lectura a que se aplicaba todos los tiempos, que le permitia la marcial tarea de tantas victorias, y prorumpia muchas veces con sus Capitanes, y Amigos diciendo. O hombre immortal en los anales duraderos de la fama: vive Cesar con sus famosos hechos en la memoria de todos, y sus gloriosas empresas, animan sus frias cenizas con mas ilustre aliento, que el que tenia en aquellos tiempos en que executaba su brazo, lo que le dictaba el valor, y su prudencia: solamente vivia entonces para la admiracion de aquellos mortales contemporaneos de su Govierno, y asta nuestros tiempos se estiende el dilatado curso de tan noble vida, porque la admiracion de los hombres repetida sucessivamente en la lectura de sus hechos la hace mas admirable, e ilustre, pues la celebra el entendimiento, y el alma, coronista, y pregonera de sus victorias: y sus documentos en el arte militar son cierta vereda a los aplicados para hacerse heroes, y famosos. Tambien vive, y vivirà el Heroe de nuestro siglo Montecuculi, en la repetida carrera de los tiempos (ponderaba justificadamente el Duque) quando los hombres oiran sus gloriosas acciones,

acompañadas de ſus eſcritos, e inſtrucciones, que previenen con toda la prudencia lo que deve executar un experimentado Caudillo; y fuè tanto el amor que tenia eſte afortunado Adalid a ſus eſcritos, que no han confeſſado algunos Señores de ſu familia, que ſiempre lo tenia conſigo, imitando aun en eſto a aquel generoſo Macedon Alexandro, llevando conſigo el mayor theſoro, que eran las admirables obras de Homero, y ſervirà de elogio el grande aprecio, que hacia el Sereniſſimo Duque de eſtos eſcritos, que llamaba aphoriſmos, y quinta eſencia del arte de la guerra, como ſirvieron del mayor credito la eſtimulacion, que hacia el mas afortunado Capitan de la antiguedad que fuè Alexandro.

Ni nos parece preciſo el ſervirnos de mas authenticas pruevas para dar el merecido lugar, que todos los Eſcritores deven por juſticia dar a los Grandes hombres en ſus Hiſtorias, que lo que dexamos referido en el primer Tomo, y en eſte remitimos al Letor a aquellas guerras en donde ſiempre ſus expediciones fueron inſeparables del acierto: la guerra del Norte tan ſeguida de proſperos ſuceſſos, que detubo la fortuna, y la ambicion de los Suecos: caſtigò la inquietud del Tranſilvano Ragozi: aterrò la faccion de los Polacos Rebeldes, que unidos al Sueco, y Tranſilvano, tenian fuera del throno al Rey Juan Caſimiro, reducido a la proteccion generoſa del Ceſar Leopoldo. Aquella guerra que comenzaron los Turcos con tanta felicidad, y que terminaron en la deſgraciada batalla de San Gotardo, en donde el valor, y la conduta de eſte esforzado Caudillo deshizò todo el poder Othomano, que no tenia menores ideas, que las de invadir la Ungria Inferior, Iſtiria, y Auſtria, y llevarſe en aquella Campaña la mayor parte del terreno, que poſſeia el Ceſar en el Reyno: en la guerra movida de los Franceſes referimos yà ſu admirable conduta: ſu providencia en prevenir al mas aviſado General, que tubo el Chriſtianiſſimo el Mareſcal Turena: fuè el miſmo Coroniſta deſapaſionado de ſus acciones, quando hablaba del Principe Montecuculi: prorumpia con aquella noble embidia, que eſtimulan las prendas elevadas de un Enemigo valiente: renaciò la prudencia militar de Julio Ceſar en el mundo advertido de conducir un Exercito en el General Montecuculi, ſiempre regulò el movimiento de ſus marchas con el compas de la razon, ſin haver faltado a aquella importante ciencia, primer movil de la guerra: que es la de medir la intencion con el ſemblante de los ſuceſſos ſolo ideados en la region de la poſibilidad, anteviendo con tan ſavia reflexion el exito de las operaciones, ingenioſo en aquel arte, tan provechoſo, que hace licita la guerra, y que hizo tan venerado al aſtuto Uliſes, que es el ardid militar. Reſucitò en eſte valeroſo Capitan aquel generoſo ardimiento en los forzoſos peligros, que hizo tan ſingular a Alexandro; porque ſe acercaba a las ocaſiones conducido de la razon de vencer, y aunque en ellas ſe conocia deſpues un monte de dificultades, executaba el brazo a inſtancias de ſolo el valor aquellos prodigios, que aunque caben en el ambito de un corazon gigante, no dexan de cauſar aquella admiracion en los hombres que merecen las acciones, que llegan caſi a la linea de lo impoſible.

No podemos dar al Letor idea mas ventajoſa, para que venere la iluſtre vida de eſte Heroe, que dexar formados ſu panegirico de la miſma voz de ſus Enemigos, porque en eſtos no cabe la adulacion, antipoda de la ſinceridad; dice la lengua lo que le ſubminiſtra el deſengaño, que anima el alma, y como afirma el Savio: authoriza mas a un benemerito el ſolo hecho de una verdad del Enemigo, que las repetidas voces de todo un Reyno aliado, o amigo. Quede pues eternizado el credito de eſte famoſo Baron en los anales del tiempo, y ſirva de modelo a toda la poſteridad de los hombres, para formar un Caudillo prudente, y afortunado, exemplo de la fidelidad, y del valor: terminò ſu heroica carrea, ſirviendo al Auguſtiſſimo Ceſar aſta el ultimo ſuſpiro, y ſi los achaques, que padeciò en los quatro ultimos años de ſu vida lo impoſibilitaron a poder manejar el acero en la Campaña, la Cama en donde le tenian reducido, era ſitio a donde ſe unian las inteligencias del Ceſar, para definir lo que convenia en las coſas de la guerra: ſirviò con el brazo, y con el entendimiento: Baron que diſcurria como executaba: aſſi manejaba el baſton, y veſtia el acerado peto, como adornaba la toga, y reſolvia las mayores dudas de politica en el Gabinete. El Ceſar finalmente diò el ultimo elogio a ſu valor, y prudencia, quando al ſaver ſu muerte dixò a ſus Miniſtros con palabras tan ſenſibles, que apenas ſe oian ſus hechos, porque los atropellaba el dolor de tan grande perdida. Perdimos oy al Montecuculi, y perdimos en el, el hombre de nueſtra Monarquia: decir que encierra quanto podemos decir de grande alabanza, y encomio igual a ſus altos merecimientos. Dioſe ſepultura al cadaver, dando en aquella lugubre funcion todo lo que ſe devia a ſu memoria, con las ceremonias ſolemnes, que ſuelen hacer reparables los tumulos de los Grandes hombres: ſe adornò el feretro con todo aquel genero de tropheos militares, que ſuelen exponerſe a los ojos para cumplir con el obſequio de Generales: muriò Principe del Imperio, favor que le havia hecho el Ceſar en premio de tantos ſervicios: tubo el ſupremo empleo de Generaliſſimo Theniente, cuya dignidad ſupone tanto, como en Eſpaña Generaliſſimo: poſſeiò tambien el importante cargo de Preſidente de Guerra en los ultimos años de ſu vida: eleccion prudente, que hizo el Ceſar en un ſujeto, que ſiendo igualmente entendido, como Soldado, llenaria dignamente todo el eſpacio de eſte pueſto, preſidiendo en un Conſejo donde ſe reſuelven las mayores dificultades de la guerra: diò el Ceſar el pueſto de Theniente Generaliſſimo a Carlos V. Duque

de Lorena, y el de Prefidente de Guerra al Principe Herman Marques de Baden el Regimiento de Corazas quedò deftinado para el Conde Montecuculi unico hijo Baron de tan heroico Padre.

La continuacion de tantos contratiempos augmentaba fiempre los defeos en el miniſterio Cefareo de bolver a tratar de las Paces con los Ungaros, y como fe tenian cada dia mas individuales noticias de la intencion, que tenian los Turcos de hacer fus mayores esfuerzos, para entrar en el Reyno con todo fu poder, fe procuraban atraher los animos, y romper aquella fecreta inteligencia que tenian con el Sultan, pues fe manifeftaban tan vifiblemente los riefgos. Era ya mas de la mitad de Noviembre quando fe hallò favorable abertura, para bolver a entablar aquel tratado, porque haviendofe venido a conferir con algunos Xefes de los Rebeldes, prometieron el Conde Petrozi, y algunos fequaces principales de admitir la gracia del Cefar, como fe les hiciefe reftitucion entera de fus bienes, y Templos, y affi mifmo fe les diefe feguros rehenes de los articulos, que fe devian mantener, y reciprocarian los mifmos el reftituir lo que havian conquiftado, y abandonarian los Ungaros, que no fe quifiefen reducir a la amniftia Cefarea, a cuya converfion fe aplicarian con todo el pofible conato. Efta buena difpoficion diò animo a todos, y de ambas partes fe vino a los medios, que devian preceder el cumplimiento: declarofe una Tregua con palabra, y feguridad, que de ambos Exercitos cefarian las hoftilidades, y fe convino en la Villa de Tocay, en donde por fer lugar comodo, para los Ungaros de aquellos confines, fe devia tener una conferencia para reglar los preliminares, o principios de los articulos, afta que fe viniefe a una Dieta general, en donde fe trataria del bien univerfal del Reyno.

En efecto fe juntaron los Ungaros, y fe comenzò a tratar de punto tan importante, con la intervencion de los Comiffarios del Cefar, y no fe podia (al parecer) difcurrir desconfiadamente, porque fe aplicaban todos con algo mas que mediano fervor a dar buen femblante a aquel negociado; pero un impenfado accidente rompiò aquella conferencia con tan poco fundamento, que podemos atribuirlo a la malicia de algunos Ungaros de la conferencia, que fe hallaban fin duda en ella con fola la exterioridad del roftro, fin cooperar con el corazon. El General Caprara, fe moviò con un trozo de Exercito para aquartelarfe, y fiendo precifo aviarfe a poca diftancia de la Villa de Tocay vino a oidos de los que afiftian en la conferencia; y como es natural la fofpecha en los que fe hallan agravados del delicto, creyeron muchos, que efte movimiento era un lazo, que les hechaban para afegurarfe de fus perfonas, y obligarlos en las carceles a hacer quanto quifiefen los Alemanes. Efta idea fofpechofa pafsò luego a temor entre los menos inclinados a la Paz, entre los quales abundaban los Religionarios; y podemos creer fin temeridad, que les fuè un pretexto, que fraguò el miedo, y que acabò de formar la mala intencion, pues los mas confternados, o los que afectaban ferlo, fe comovieron gritando libertad, proteftando, que no havia que fiarfe en las dobles intenciones de los Alemanes, y que aquel Exercito, que fe acercaba no tenia mas mira que furprenderlos, cuya prudente confideracion les obligaba a huir tan evidente riefgo, y que en adelante tendrian fiempre muy prefente efta accion para no juntarfe, fin que precediefen todas aquellas precauciones, que podian hacer fegura qualquier Affamblea, o Dieta: con eftas alteradas voces fe huyeron los mas, y fe difolviò la conferencia, fin mas razon, que la que havia alegado, fundada en la poca voluntad de obrar bien, y en fu mucha malicia, y devemos dar lugar a efte accidente entre aquellas permiffiones, que nos hace vifibles el Cielo en el curfo de efta Hiftoria, con que quifo apurar todos los esfuerzos de la Rebeldia, para hacer mas viftofos los efectos de fu gran mifericordia.

Terminamos los melancolicos fuceffos de efte año con acordar al Letor aquel admirable Phenomena, o Cometa, que fe viò a fines del mifmo en el Cielo: feñal, que diò bien que difcurrir a los Savios, y principalmente a los que fe precian de peritos en la admirable ciencia de los Cielos: no feguimos la opinion de los que defprecian por vulgaridad, o conſternacion de los poco informados effas feñales, atribuyendolas a temerofa ignorancia: dexamos a eftos incredulos en la efphera de la temeridad, y confeffamos: que efte extremo es conocido delicto, porque fe firve la Saviduria Divina de muchos rumbos para conducirnos al dichofo puerto de nueftra felicidad; y nos fuele manifeftar en efte admirable volumen de las Efpheras algunos caracteres, en que leamos nueftro caftigo, y nos avifa para la emmienda con la amenaza; y quando nueftras reincidencias tienen cerradas las puertas de fu mifericordia nos hace ver el azote, y la vifta lo diftingue con aquella proporcion, que fe hecharà fobre nofotros, y de efto nace la authorizada relacion, que nos han dexado tanto numero de Efcritores, refiriendo que fe vieron muchas veces en el Cielo, Cometas con femejanza de efpadas de columnas de fuego, de rayos de exercitos, y calaberas, que denotaban los triftes golpes, que devian caer fobre aquel pueblo, o Pays amenazado, y de tan vifibles feñales fe infieren guerras, incendios, peftes, hambres, y otros caftigos con que fe fatisface la jufticia Divina de nueftros delictos: confeffamos, que fe deven venerar tales portentos, y darles aquel credito piadofo, que fin precifion de fee dexa una efpecie de fuerza al entendimiento para abrazarlos fino por infalibles, alomenos por algo mas que pofibles.

CAPITULO X.

De los sucessos del año 1681.

Contiene los siguientes puntos, y materias.

PReparaciones de los Turcos para la guerra de Ungria, noticias bien melancolicas, y perniciosas al Imperio: peligros de Estrasburg, y Casal. Proponese en la Dieta de Ratisbona el remedio, y se disponen los Principes del Imperio a armarse. Respuesta brillante del Rey Britanico tocante la inobservancia de las Paces de Nimega. Procura el Cesar introducir Presidio en Estrasburg, pero lo embarazan los Franceses con sagacidad. Previene S. M. C. remedio para la negociacion de Casal con los Franceses, y se malogra la idea: desconfianzas de parte de Flandes con los movimientos de los Franceses. Cosas de Ungria, y reflexiones sobre el semblante, que daba la variedad de los Ungaros en aquel Reyno. Visita el Cesar el milagroso Santuario de la Virgen de Altenetting. Hacese relacion cabal de todos los preliminares de la Dieta de Edenburg. Quexa de los Herejes del Reyno en las Cortes, respuesta justificada a los mismos. Poca atencion de los Rebeldes en despreciar la benignidad del Cesar: los Turcos se empeñan con mayor zelo en proteger los Rebeldes: sucessos de los dos Exercitos Cesareo, y Rebelde: articulos de la Dieta, que presentan las Cortes al Cesar, y respuesta benigna del Cesar acordandoles lo que desean: empresas de Estrasburg, y Casal dexan suspensas todas las Cortes de Europa: procura durar el ministerio Frances estas operaciones con toda la exterioridad posible en Viena, y Ratisbona: respuesta judiciosa de S. M. C. Resuelve el Cesar embiar a Constantinopla sujeto de caracter para moderar aquellos animos, y mudarlos en la idea de romper las Treguas: nombrase el Conde Alberto Caprara: el Tequeli se embia el Baron de Saponara: malicia del partido protestante en interpretar la benigna tolerancia de Leopoldo: acuerdales S. M. C. muchos articulos; pero se alborotan al oir, que no se les quisieren dar los Templos, que havian usurpado a los Catholicos: emprenden los Rebeldes con el Principe Abafi el sitio de Zatmar, y lo malogran, se dicen las razones. Harenga, que hace el Canciller del Cesar a todas las Cortes para hacerles conocer el beneficio del Reyno en seguir los preceptos de S. M. C. Respuesta del Palatino en nombre de todos los brazos. Resuelvese la Coronacion de la Señora Emperatriz en Reyna de Ungria. Relacion de esta real Ceremonia, con todas las circunstancias: vocean los Protestantes sobre la restitucion de sus Iglesias. Suceden varios debates sobre los puntos de la Religion: relacion de todos los articulos, que se concluyeron en esta famosa Dieta. Entran los Imperiales en el Pays del Transilvano, y hacen notable daño. Toma de Kalò, y otros Castillos con muy buenos sucessos a principios de este año. Suspenden los Alemanes sus felicidades, porque se suplica al Cesar de una suspension de armas para tratar con el Tequeli.

Año 1681.



LAs razones que se multiplicaban cotidianamente para temer la guerra, que amenazaba el poder de los Turcos parecieron mas eficaces a los principios de este año, porque se hacian ver mas immediatos los efectos, y aunque asta entonces no podemos asegurar, que el Sultan hubiesse juntado Exercito numeroso, para entrar en el Reyno de Ungria, no obstante se comenzaban a disponer todas aquellas prevenciones, que la hacian infalible, porque saliò del Divan un irrevocable decreto, de que se asistiesse con todas las fuerzas de la frontera a los Ungaros con tan poderosa mano, que deviessen unirse los Presidios, que estaban de guarnicion en Neaisel, Buda, Alba Real, Erla, Canisa, Gran Varadin, Siguet, Seguedin, Osek, y finalmente se mandò a los Governadores, y Baxas de quantos Dominios posseian los Turcos en Ungria, hacer Cuerpo con las milicias Ungaras, Polacas, y Transilvanas, y oponerse a cara descubierta al Exercito Cesareo, y entrar en qualquiera conquista, que los Ungaros aprobassen para sus augmentos: a este injusto decreto, que rompia directamente la Tregua jurada por el espacio de 20. años, que espiraba el de 84., se añadian rigurosas ordenes, para que todas las Milicias del Imperio Turco se fuessen acercando acia la Ungria: deviendose unir en los bastos Campos de Belgrado, asta que junto el Exercito se executase lo que ordenaria el mismo Sultan, corriendo la voz que su persona seria la que mandaria aquel formidable Cuerpo de gentes. A este fin se devian transportar viveres del Egipto, y se havian dispuesto los pertrechos militares, y Tren de Artilleria, que era preciso para tantas conquistas, como lisongeaban la idea de los Turcos: no dexò de oponerse a esta idea el Mufti, suprema dignidad en la Religion Mahometana, que viene a corresponder a la de Sumo Pontifice de los Christianos, alegando la justificada razon de no permitir el Alcoran el quebrantar la fee dada, y jurada sobre aquel precioso libro de Mahoma; pero estaban tan impressionados el Sultan, y el Gran Visir de los ventajosos pro-

progressos, que harian en Ungria, y en el Imperio, que no fuè posible el hacerlos apear de esta guerra, con que quedò determinada con tan firme resolucion, que no se atrevieron a replicar esta dignidad, ni otros Ministros parciales suyos, que se oponian a la injusticia de aquella expedicion, por ayudar a un Rebelde, y a sus sequaces rara fuerza la que hace la sinrazon aun en el sentir de los mismos barbaros, que no teniendo mas, que el solo estimulo de la ley natural miran con horror la injusticia: devian los Principes Christianos mirar con mas aplicacion los pactos, que juran sobre el Adorable Evangelio, y hacerlos mas firmes pues fuera de aquella moral, que los obliga a ser seguros en sus promessas, dan por fiadores de ellas la misma verdad, que es la ley de Jesu Christo. Diosele parte de esta resolucion al Tequeli, y a sus sequaces, para que con astuto artificio procurasen cebar los Alemanes con alargarles promessas de Paces, y divertirlos asta que se previniesen las tropas, viveres, y otras cosas necessarias, que pedian aun mas de un año de tiempo, circunstancia de que se podrà inferir las inumerables Milicias, que devian formar este exercito.

Savia bien el Cesar todas las ideas de los Turcos, porque se las participaba con individualidad su Ministro desde Constantinopla, y no ignoraba, que venian fundadas en la perfidia de los Rebeldes, que daban el ombro para mantener todas las bastas esperanzas, que tenian aquellos barbaros: y fuè siempre su mayor cuidado el apartarlos del empeño, que tenian contraido con ellos para quitarles aquel asumpto de que se valia su ambicion; pareciò lo mas util el continuar siempre en aquella maxima de procurar aquietar los Rebeldes, con acordarles lo que pedian, sin que esta suma clemencia de Leopoldo embarazasse a hacer todas las prevenciones de guerra, que pedia una tan desconfiada occurrencia: pues se tenia ya tanta experiencia del poco genio, que tenian los Ungaros a deponer las armas: dieronse ordenes para hacer nuevas levas, y reclutar los Regimientos Imperiales, que se hallaban en Ungria, para que se hallase desembainada la espada, caso que fuesse preciso el servirse de ella: teniendo siempre el Cesar ciertos impulsos de desconfianza, que le hacian ver los lexos de una sangrienta guerra, presagios de lo que ha de suceder, que suele anunciar la Altissima Providencia en los animos Reales, para prevenirlos o con la resignacion, o con los preparativos, que embarazan la ultima ruina de los Vassallos. A esta superior congoxa se seguia otra, que aunque un poco mas distante del corazon, no dexaba de pedir toda la eficacia de los remedios por las consequencias que trahia tan perniciosas al Alemania, y porque las motivaba un Dominante prepotente, y con vivos deseos de augmentar sus Dominios en el Imperio.

Referimos ya, como el Christianissimo procuraba estender su Dominacion en la Alsacia, y Payses confinantes, hallando siempre especiosos pretextos para authorizar sus operaciones, contra las quales se oponian los pactos solemnemente jurados en Nimega; pero no faltaban Interpretes lisongeros, que relaxaban aquellos articulos, comentandolos con maliciosa astucia. Todo el año de 1680. se hicieron vivas representaciones en la Corte de Francia, para hacer conocer al Christianissimo la injusticia, que se hacia a los Principes del Rheno, augmentando las fortificaciones de las Plazas: dilatando otras asta los terrenos, y Payses estrangeros; pero se respondiò a todos, que convenia aquel proceder para el servicio real, y seguridad de sus Vassallos, y fueron inutiles todos los argumentos, que protestò la equidad, porque los Ministros Franceses vinieron a prorumpir en ciertos discursos desahogados, que se diferenciaban de amenazas con tan poca desigualdad, que la mayor parte de los pretendientes conocieron, que lo mas util en aquellas repulsas era el pensar a la defensa, ya que la razon se via atropellada con tanta injusticia: el Conde de Mansfeldt Ministro Cesareo en la Corte del Christianissimo tenia penetradas todas las veredas, que tenia tomadas la politica de aquel Monarca, con tanta certidumbre, que no dexò duda alguna a la sospecha. Procurò muchas veces decir sus razones al Rey con tan docta energia, que no pudo dar aquella Magestad mas definitiva respuesta, que la de verse precisado a fuer de Principe providente a ponerse en aquella postura, que lo podia hacer temer de sus enemigos, y emulos; y que tocante su proceder en el Alsacia, lo authorizaba la razon del buen govierno, y la seguridad de sus Vassallos, pues que viendose circundados de tantos Principes vecinos devia defenderlos, con cuyo fin havia hecho augmentar las fortificaciones en algunas partes, en donde necessitaba la custodia de sus fronteras, sin que en esto se contraviniese a la Paz de Nimega, no teniendo en esto mas idea, que la de hacerla mas duradera, y ponerse al abrigo de los insultos, que pudieran executar en adelante los Principes confinantes. Concluia finalmente S. M. Christianissima, que su Consejo legitimaba aquellas operaciones, siendo el primer dever de los Principes atender a la grandeza de sus Estados, y augmento de la Monarquia.

Muchas replicas hizo el Conde, assi al Rey, como a los Ministros, apoyadas todas de la verdad, y de la razon, que pudieramos referir; pero tenemos ya dada la idea de tener resuelto el Christianissimo de estender sus Dominios en el Imperio, y dexamos de repetir lo que respondieron en el Consejo de Francia, porque se reduxò todo a lo que dixò S. M. Christianis. participabanse todos estos avisos con la devida individualidad al Cesar, y savia el Conde entrarse en la confianza de aquel Ministerio, por mas que se preciaba de impenetrable a los Ministros estrangeros, y vino a tener bastantes luces para descubrir el negociado, que se tenia ya

casi concluido con la Villa de Estrasburg, y el que iba caminando, con el mismo passo de parte de Italia con la Fortaleza tan importante de Casal: empresas ambas en que assistia entonces todo el cuidado, y aplicacion de aquella Monarquia, y tenian tan grandes consequencias, como verà el Letor en los sucessos en donde hallarà la mayor ponderacion de este negociado, y referiremos despues à sus tiempos, porque ay expressiones, que necesitan de la evidencia, para darles toda aquella fuerza, que piden sus circunstancias, y muchas veces la pluma no dice lo que suponen los mismos acaecimientos: procurò el Conde descubrir toda el alma de aquel tratado, y aunque le costò toda la sagacidad de que suele servirse el entendimiento en los hombres de comprehension, logrò el enterarse que el Obispo de Estrasburg, Principe de Firstemberg, y sus parientes manejaban el hacer dueño al Christianissimo de aquella gran Villa con tan buena fortuna, que yà tenian ganados algunos principales Senadores, y los que asta entonces se havian mostrado asperos de semblante, cedian ya al brillante de las promessas; desuerte que en aquel Magistrado tenia yà credito aquella negociacion, y la facilitaban algunas almas vendibles, que preferian mecanicamente la esclavitud de la Patria, à los presentes, que se les alargaban: de todo quedò enterado el Ministro Cesareo, y aun vino a conocer los authores de esta venta, que se viò tan adelantada a los principios de este año, que necesitaban del tiempo, porque parecia intempestiva asta que se asegurasse el Christianissimo de todos aquellos reparos, que se la podian embarazar, y esperaba que el tiempo de 5., o 6. meses la sazonase, para fructuarsela a medida de sus deseos; porque à pessar de la gran circunspeccion de la Francia se comenzaban a alterar los humores del Imperio, a vista de tanta inquietud, y los temiò siempre, porque son muchos para corregidos, y si se unen al interes de la Patria, son invencibles.

Zozobraba tambien en la misma tormenta la Fortaleza de Casal en el Monferrate, y havia savido la politica de Francia ganar el ministerio del Duque de Mantua, y hacerse Señor del genio de este Principe, sugeriendole astutamente aquellas razones, que podian interesarlo, y obligarlo a condescender al intento, y no fueron menester grandes baterias para lograr lo que despues referiremos, porque se ganò un confidente del Duque tan acreditado, que devemos atribuir a su sagacidad la rendicion de aquel importante antemural de Italia. Estas dos conquistas se manejaban en este año, y el Cesar las miraba a ambas, como, las mas perniciosas al Imperio, y a sus intereses de parte de Italia, por no poder disponer el Duque de la Plaza de Casal en perjuicio de los herederos de su Casa, y dado caso que viniese a faltar este Principe, sin dexar sucesion (como se tenia por muy probable) venia a heredar sus Estados. La Augustissima Emperatriz Eleonora su madre, y en falta suya la Serenissima Reyna de Polonia Duquesa de Lorena su hija: fuera de que avecinandose los Franceses a Italia, y posseyendo a Casal, venia a quedar el Estado de Milan expuesto a algunas invasiones, y los Principes confinantes Feudetarios del Imperio descubiertos al mismo rigor, golpe muy perjudiciable a la quietud de Italia, y que se llevaba las consequencias de poner el pie en Italia un Principe poderoso del mismo modo, que lo havia logrado en el Imperio con tanto daño del Alemania.

A uno, y otro mal era precisо acudir con el mas eficaz remedio, y para el que amenazaba al Imperio: discurriò el Cesar valerse de la favorable disposicion en que hallaban sus Principes, comovidos yà por haver experimentado, que las instancias que se havian hecho en la Corte Francesa para hacer cessar los movimientos, y pretensiones suyas, no havian servido de otra cosa, que de hacer mas visibles sus ideas en invadir las fronteras de Alemania: desengañados pues, que la razon era inutil para su defensa, pensaron todos en las armas; al mismo tiempo, que el Cesar Leopoldo havia yà intimado a los Principes Electores, y demas Potentados, que embiassen sus Ministros a la Ciudad de Ratisbona, Villa destinada para las Dietas, en donde assi S. M. C., como todos los demas Dominantes, y Señores, que tienen session en el Imperio, acostumbran tener siempre sus Embiados, y quando lo que se deve tratar es negocio muy preciso, suelen embiar Ministros de mayor caracter: juntas en estas Cortes todas las inteligencias del Imperio, fuè la primera diligencia el oir al Ministro Cesareo, que expuso a la noticia de todos el proceder de la Francia tan contrario a lo que la misma havia jurado, pocos meses havia: participò lo que el Conde de Mansfeldt havia representado al Christianissimo, para obligarlo a mantener los pactos de Paz, que miraban la seguridad del Imperio, rotos, y despreciados en haver fortificado sus fronteras, y añadido Fortalezas contra los mismos estatutos, que no admiten interpretacion alguna. Declarose la inteligencia, que tenia establecida en la Villa de Estrasburg, sobornando aquel Magistrado, para rendirle aquella importante Fortaleza, llave, del Rheno, y de todos los Payses con quien confinaba: refiriose la negociacion de Casal en Italia, y se vino a concluir, que tantas lineas que tiraba la politica de Francia, se encaminaban a rienda suelta a hacerse Señora de Alemania, e Italia.

Este fuè el primer punto, que se leyò de parte del Cesar, y que despues procurò animar el Ministro con la mas viva energia, y elegancia, representando lo inevitable de venir a una solida defensa, no pudiendose torcer el rostro a un proceder, que miraba la honra de todos,

y era

y era querer tolerarlo el hacerse artifices de la misma cadena, que les labraba la Francia, para hacerlos sus esclavos: que Principe de Alemania entraba en el Ministerio Frances? ni sobornaba sus Villas, ni sus Magistrados, para dominarlas? sola la Francia practicaba estas licencias contra el derecho de las gentes, y de la fee jurada, y era menester con tiempo el oponerse a estas ideas, viendose creciendo el mal, con visos de hacerse irremediable; porque se toleraba la malicia, que hacia mortal esta dolencia: concluia finalmente en hacer palpables a todos aquellos Ministros el sacrificio, que havian hecho el Cesar, y todos los demas Principes en haver condescendido a la Paz de Nimega, creyendo que este tratado hubiera sellado todos los males de la Patria; pero solo havia servido para hacer mas turbulenta la Francia, y para poder repetir los golpes de sus invasiones con mas seguridad, a favor del sosiego, que observaban tan religiosamente los Coligados, y que rompia el Christianissimo, como sino viniera de jurarlo, haviendo protestado con tanta solemnidad, que solo el alivio de sus Vassallos, y el detener la furia de la discordia, le movia a hacer las Paces con firme promessa de jamas entrar en el Imperio: con esta equidad prometia el Christianissimo el año 1678., y 79. el hacerse amigo, para introducir el sosiego en los fertiles Payses del Rheno, y aun no 6. meses cumplidos despues de la ratificacion de estas Paces, se havia visto ya ultrajado, y roto este santo tratado: que se podia pues esperar de una Dominacion prepotente, y que tenia por maxima el formarse las leyes de sus mismas conquistas, no sirviendo los juramentos, ni las palabras de otra cosa, que para hacer credulos a los Principes sinceros, y atraherlos despues al blanco de sus deseos: fuera de que se devia atender a las consequencias de una indigna tolerancia, que eran las de hacerse esclavos sin resistencia, al passo que los Potentados de Alemania tenian tan numerosas fuerzas, que unidas formaban aquel formidable coloso, no solamente para la Francia, pero a toda Europa: devian pues todos considerar el misero estado a que los iba introduciendo el sufrimiento, y assi tomar las armas, para defender sus Estados, y Vassallos: primera obligacion de los Dominantes, ni se formaba el Solio de los Soberanos de mas partes, que de las que hacia un agregado de hombres subordinados, que les daban la obediencia, con la mira de que los defenderian contra las asechanzas de sus enemigos: punto en que se encerraban todos los estatutos del regimen politico, y christiano.

En esta substancia orò el Ministro de Leopoldo, y diò toda el alma a la persuasiba el claro conocimiento, que tenian todos de que eran verdades, y desengaños quantos articulaba, y assi se dispusieron todos al reparo de las insidias, que les prevenia la inquietud Francesa, y a la segunda session que se tubo en aquellas Cortes, o Dieta se vinieron a proponer los siguientes puntos.

Primeramente, que se viniese al necesario calculo de la gente, que devian dar los Principes del Imperio para la defensa de la Patria.

Que se hiciesse una reparticion justa a cada Circulo del Imperio segun su estado, y riquezas, para que la justicia distributiva proporcionase el poder, y las fuerzas.

Que para el mantemiento del Exercito, que se devia formar, se constituyese un erario, o caxa militar a donde viniesen todos los medios pecuniarios de los Principes.

Que se especificasse con individualidad lo que devia dar cada Potencia, o Circulo en dinero, para el mantenimiento del Exercito.

Si seria mas util, que cada Miembro de los que formaban la contextura del Imperio sustentase sus tropas, ò se deviessen mantener de los medios quedaria la caxa militar, que se tenia ya premeditada.

Si se devian comenzar desde luego las levas, y el desembolso de los medios.

Que en atencion a que muchos Circulos se hallaban desprovistos de gente, diesen la necessaria, y la demas la prestassen a los Circulos, que carecian de milicia, presupuesto el gasto, y coste que se requeria, y pedirian justificadamente los Dueños: pues de este modo se venia a ganar el tiempo de tanta utilidad en aquellas occurrencias.

Que para el cumplimiento de este projeto, e idea S. M. C. diese todas aquellas ordenes necessarias, para que se executasse con la mayor diligencia, y actividad: sirviendose a este fin de toda aquella eficacia, que le daba la dignidad Imperial, quando se empeñaba el beneficio de la Patria: deviendo todos los Principes, como Miembros de tan Augusto Cuerpo, contribuir con sus fuerzas, y obediencia a la execucion de tan importante resolucion, pues que se hacia visible la salud, y felicidad general de todos.

Tubo gran eficacia la representacion Cesarea, a vista de la evidencia del peligro, y se passaron pocos dias, sin que se viessen los efectos de esta buena disposicion, porque resultò de la Dieta el que se vino al repartimiento de las tropas, a proporcion de lo que podian sufrir los Circulos.

El del Rheno inferior llamado assi por la situacion baxa de aquellos Payses, que baña este caudaloso Rio, devia dar 600. Cavallos, y 2707. Infantes.

El Circulo superior de la Saxonia 1322. Cavallos, y 2707. Infantes.

El de Austria 2500. Cavallos, y 5507. Infantes.

El de Borgoña 1321. Cavallos, y 2708. Infantes.
El de Franconia 980. Cavallos, y 1902. Infantes.
El de Baviera 800. Cavallos, y 1494. Infantes.
El de Suebia 1321. Cavallos, y 2707. Infantes.
El del Rheno superior 491. Cavallos, y 2853. Infantes.
El Cerco de Wesphalia 1321. Cavallos, y 2708. Infantes.
El de la Saxonia inferior 1322. Cavallos, y 2707. Infantes.
Deviase añadir a la Cavalleria, que dexamos notada, 2000. Dragones.

Esta fuè la lista, y plana, que progetaron los Ministros, que se hallaron en aquella Dieta, y para el cumplimiento de todo faltaba la resolucion de los Principes, porque era preciso venir antes al examen de la possibilidad de cada uno de estos Miembros, y despues de hecha la reparticion justa, se devia venir al consentimiento total de los Dueños: cuyas formalidades no podian dexar de ser lentas; siendo preciso passar por todos aquellos condutos, que se estila en las Cancillerias, que siempre son prolixos por mas que los quiera diligenciar el zelo fervoroso de los pretendientes. A esta disposicion se siguiò el acudir al Rey Bretanico, como fiador de las Paces de Nimega, pues le tocaba a su credito el hacer permaneciente aquel negociado, que havia authorizado su proteccion, y promessas: escriviò el Cesar una Carta a aquella Magestad, cuyo contenido decia el proceder del Christianissimo en el Imperio, y de parte de Italia, totalmente opuesto a las Paces juradas, transgrediendo a los articulos tan individualmente expressados, que vedaban el hacer movimiento alguno de armas en los confines del Imperio, con la inovacion de las Fortalezas, y adicion de las mismas debaxo de algun pretexto: escrivieron tambien todos los Principes del Imperio, lamentandose altamente de ver al Christianissimo armado tan prepotentemente en los confines: haviendo respondido a las representaciones, que se le havian hecho, que el fortificarse, y el prevenirse con tanta Milicia miraba solamente la seguridad de sus Vassallos; pero como esta respuesta era tan ambigua, y que se podia entender segun el sentido relaxado, que savian dar los Franceses a todas las proposiciones, que comentaban segun lo que sugerian sus intereses, estaban temiendo una inopinada invasion, o alguna operacion de importancia: por tanto representaban a S. M. Bretanica estas sospechas fundadas en lo que les hacia palpable la prevencion de los Franceses, para que como fiador, y mantenedor de las Paces, que venian de concluir, diese aquella providencia para desempeñar su credito, y hacer permaneciente un tratado, que tenia sus principales cimientos en su authoridad, y palabra.

Diò su respuesta el Rey Bretanico, muy compuesta de bellas palabras, y vistosas promessas, afectando una portentosa admiracion de las quexas que le referian tocante un punto, que se creia infalible, pues que mediaba su authoridad, y la apreciable honra, que le havian hecho tantos Monarcas de constituirlo en el elevado grado de Plenipotenciario, y si bien devia dar fee a las quexas de los Principes del Imperio, y a las justas representaciones de S. M. C. no podia acabar de convencerse, que el Christianissimo tubiera idea de quebrantar una Paz tan solemnemente pactada: podiendo ser, que todas aquellas prevenciones, que acumulaba en la Alsacia no tubieran mas fin, que el detener su Milicia en aquel continuo exercicio, que encarga tanto la pericia militar, que se ocupe a los Soldados, por ser una de sus principales maximas el tenerlos siempre en el duro exercicio de las armas, porque el mayor Enemigo del valor es, y ha sido siempre el ocio, y aun se deven sugerir entre los Soldados algunos avisos astutamente esparcidos, de que se deve emprender alguna importante operacion, para tenerlos siempre prevenidos, y en aquella oficiosa inquietud, que los hace tan activos en las ocasiones. Estas eran sin duda las maximas de la Francia sin passar a otros empeños, assi se lo tenia prometido el Rey, y se lo havia reiterado por sus Cartas, y por sus Ministros, no obstante como devia dar fee a lo que le referian las Cartas, qne S. M. C., y los Principes del Imperio le havian escrito, no dexaria de passar a hacer examen de las pretensiones del Christianissimo, para que savidas se previniesse el remedio: protestando, que pendia su credito, y authoridad real de la duracion de aquel tratado, y que se hallaba obligado por todas las razones, que deven empeñar a un Soberano, a hacerlo permaneciente, porque no se hicieron los actos publicos, revalidados con la mano, y firma de tantos Monarcas para falseados.

De este modo se disponian el Cesar, y los Principes de Alemania para oponerse a qualquiera resolucion, que hubiera tomado la Francia, y diremos en su lugar los efectos de tantas diligencias; pero siempre se tenia fixa en el alma la negociacion de Estrasburg, cuya caida daba todo aquel cuidado, que pedian las consequencias que arrastraba una conquista de aquella calidad: procurose embarazar, que la negociacion de los Franceses no passase mas adelante, y pareciò ser considerable la primer diligencia de introducir tropas Imperiales, para guardar sus muros. Hizosele saver al Senado la precision de vivir precaucionado en tiempos tan inquietos, en que la Francia no hacia mas que amontonar tropas de aquella parte del Alsacia, y aun se traspiraba fuera del Consejo del Christianissimo, que todas aquellas prevenciones tenian el blanco de hacerse dueños de una importante Plaza: pedia pues la ley del buen govierno el ponerse al abrigo de qualquier sospecha, y no les devia ser ignoto

a los

a los moradores de aquella Villa Imperial, y sus contornos las intenciones de aquella Corona, pues el año de 1678. el Marescal de Crequi havia hecho quanto havia podido para apoderarse de ella, y haviendolo malogrado a vista de la activa aplicacion, con que el Exercito Cesareo havia defendido sus muros, se havia oido entre los Franceses, y aun en los de algun credito en el Ministerio, que ya el Christianissimo no podia asegurarse de aquella Villa con la fuerza, procurarian rendirla con la negociacion. Estas evidentes premissas inferian la natural consequencia del riesgo que les amenazaba con tantos preparativos, y con aquellos continuos negociados, que se hacian entre algunos Magnates, y Consejeros: devian temer el perder aquel estado libre, que les daba el ser Ciudadanos de una Villa Imperial, que vivia debaxo de el suave yugo de una Dominacion feliz, y natural: al contrario si venian a dexarse llevar de las doradas promessas de la Francia se verian los primeros meses con una apariencia de feliz libertad; pero la misma degeneraria despues en aquella comun esclavitud, que tenia todos los pueblos conquistados de ella: cuyos privilegios concedidos de la grandeza de sus Principes, havian perdido toda la fuerza al mismo tiempo, que havian inclinado sus cervices al mando de esta Corona: de cuyas verdades tenian el authorizado testimonio de tanto inumerable Subdito, que gemia inutilmente por la restauracion de su libertad perdida: conocidò pues el brazo, que los amenazaba era prudencia el reparar el golpe, pues havia aun tiempo para el remedio, y seria este el mas eficaz si se admitia Presidio Imperial en la Villa: teniendo para esta resolucion el natural pretexto de ser Ciudad Anseatica, y vivir debaxo de las alas de las Aguilas del Imperio: y ya que daban a guardar sus muros a las Milicias de los Esguizaros, con mucha mas razon los podian fiar a las del Cesar, que como Xefe, y Protector del Imperio, tenia obligacion de mirar por su defensa.

A estas justificadas instancias se añadieron las de procurar torcer las voluntades de los que escuchaban favorablemente las proposiciones de la Francia; y como el numero de estos era crecido, fuè empresa que pedia mucho cuidado, porque la mayor parte de aquellos hombres de manejo, y authoridad se hallaban ya, sino vencidos, por lo menos preocupados de su conveniencia, que savia vestirla la solicitud oficiosa de los agentes de Francia de todas aquellas riquezas, que la hacian apetecible a la voluntad, y a la vista; y a pessar de la fervorosa aplicacion con que se procuraba deshacer aquel partido, que havia formado el oro, y la parcialidad de Francia, se vian unos vislumbres tan desconfiados, que zozobraba la esperanza, por mas que la alentaba el calor, y la actividad de todas las diligencias posibles: tenian minados los Franceses todo el edificio de la fidelidad de los hombres de mayor suposicion en el govierno, y eran tan debiles todos los sufragios que se aplicaban, para que no viniese a caher del todo, que solo dexaban a la possibilidad, aquella caduca, y mudable falibilidad, que tienen las negociaciones humanas.

Estos melancolics presagios de la poca seguridad en las cosas del Imperio; comenzaron desde el año passado, como ya notamos, y se augmentaban a los principios de este, y no eran de pequeño embarazo, para remediar los males de Ungria, porque los Electores, y Principes de Alemania tenian la desconfianza en sus Estados, y les convenia pensar a su seguridad, a vista de lo que se removia en Francia: dandoles el natural asumpto, para negarse a acudir con sus armas a la guerra, que tenian en pie los Ungaros, y con sus Confederados: contratiempo que sentia el Cesar con todo el dolor que le motivaba el ver tan lexos el remedio, y tan presentes los achaques de que adolecia el Reyno; no obstante propuso en la Dieta la obstinacion de los Rebeldes en aquella guerra, despues de haverles prometido la benignidad Cesarea de acordarles quanto deseaban; ponderò la perfidia de los Turcos en dar socorros a aquellos Vassallos, fomentando su desunion, y desconfianza con todo el calor de sus fuerzas: representaronse las amenazas de los mismos de entrar numerosos en Ungria rompiendo las Treguas, juntamente se exageraron los formidables preparatibos, que se hacian en aquel basto Imperio, que arguian infalibles pruevas, que aquella barbara Potencia tenia mas fines, que los de saciar su ambicion en la sola conquista del Reyno de Ungria: se hizo ver el peligro que correria toda la Alemania, si una vez los Turcos vencian el solido baluarte del Reyno de Austria, Payses hereditarios de que se formaba aquella continuada cordillera, que construia el dilatado antemural de lo restante del Imperio: hicieronse ver relaciones inegables, que todo el Imperio Othomano se movia para imbadir la Christiandad, y segun informe seguro, que dava el Ministro Cesareo, que residia en Constantinopla, parecia que jamas las fuerzas de aquella Monarquia se havian empeñado con mayor conato de passar a los Payses de los Christianos, porque se tenian prometidas mayores ventajas con el passo franco, que les devian abrir los Rebeldes.

Todas estas razones se hicieron recomendables en la Dieta, y toda aquella Asamblea las celebrò con aquella compassion, que merecian las consequencias, que tenian, y se hizo tan reparable el daño con que amenazaban, que se vino a concluir el que se formase un numeroso socorro, para oponerse a los Turcos, y Rebeldes; pero no faltaron algunos Principes, que se opusieron a esta determinacion de formar un Exercito en Alemania, capaz para estar a la mira de los movimientos de Francia, y lo residuo para marchar en Ungria. El Elector de Brandemburg se opuso a esta resolucion, alegando, que parecia intempestiva esta gran comocion de armas a vista solamente de una apariencia, y un recelo, y que era provocar a un Enemigo prepotente

el hecharle

el hecharle a los ojos tantas prevenciones, y aun legitimarle el pretexto de renovar la guerra: se podian reducir a efectos las ideas, que se havian resuelto en la Dieta, pero al mismo tiempo convenia al beneficio de la Patria el tener embainada la espada; pues no havia mas enemigos, que los que soñaban los desconfiados, y tocante la guerra de Ungria constaba a todos, que el Cesar havia mandado intimar las Cortes generales en la Villa de Edemburg, en donde se devia establecer la Paz, y el Govierno de aquel Reyno, a que asentian con toda su inclinacion los Ungaros, y no se devia dudar, que veniendo S. M. C. en acordar las pretensiones, que solicitaban con tanta ansia los nacionales, cessaria aquella guerra, solamente fundada en la conservacion de sus privilegios, y quando los Ungaros satisfechos depusiessen las armas, cessaba al mismo tiempo la de los Turcos: se podia facilmente inferir la utilidad de formar Exercito para Ungria, si la Dieta devia sellar todas las discordias. Era su ultimo parecer, que ni de parte del Imperio, ni de parte de Ungria marchasen Exercitos, pues era armar dos Enemigos tan prepotentes, como son el Christianissimo, y el Gran Turco.

Aunque esta representacion del Elector se conocia que venia influida de aquella poca afeccion, que conservaba a la Corte Cesarea, desde que el Cesar hizo la Paz de Nimega con tan poca satisfacion de este Principe, no dexò de suspender aquella buena disposicion, que se hallò en los Ministros de la Dieta, y aunque su passion hizo quanto pudo para lograr su venganza, no pudo borrar de la idea de los Principes la razon, que les hacia tanta fuerza, y que les havia impresso el Ministro Cesareo, porque se dexa ver la verdad, por mas que la disfrace la passion. Todo el Imperio concluia, que Leopoldo aconsexaba la utilidad de la Patria, y que sus recelos se fundaban en aquella natural razon, que produce la providencia, y los avisos de Paris, de Estrasburg, Casal, y Constantinopla venian por conductos tan seguros, que no se perdia la verdad, aunque venian de tan lexos, y assi quedò en casi todo firme el proposito de ponerse en postura para defenderse de las insidias de los Enemigos, ni se pudo romper esta resolucion por mas que forzegearon los Emisarios de Francia en destruirla con toda la bateria de los repetidos tiros con que procuraron arruinarla: no se dudò que la representacion, que hizo el Elector tenia tambien su influencia de la Francia; porque savia esta Corona seruirse de la favorable ocasion de ver disgustado a aquel Principe, y le sugeria materiales para augmentar su desazon, y a pessar de tantos embarazos, que procuraban impedir esta utilidad, se quedò con la determinacion fixa en mantenerla, pero con el desconsuelo de diferirla: efecto de casi todas aquellas resoluciones, que forman del consentimiento de muchos: son maquinas a quien dà movimiento la sucession de muchos resortes, y basta que se embaraze aun el mas minimo, para que se suspenda el todo, por mas que la fuerza superior tenga toda la eficacia. Este pernicioso achaque han padecido siempre todas las determinaciones, que reciven el espiritu de los Principes del Imperio, y por mas que el Cesar, movil superior los anime, pocas veces falta algun obstaculo al movimiento: es pension de la multitud de los resortes: solo los extremos los hacen mover: pero, o desgracia! muchas veces llega al cumplimiento desazonado por tardo.

Ni perdia de vista el Cesar la negociacion de Casal, porque su vigilancia se estendia igualmente a donde le llamaba la providencia caval del Govierno: dura ley a que viven sujetos los Grandes Dominantes de buscar el descanso en la obligacion trabaxosa de atender a todo, sin poderse negar a la activa tarea del obrar: importaba al interes, que dexamos notado el cerrar esta puerta a las armas de Francia por aquella parte de Italia, tan vecina del Estado de Milan, y trahia las consequencias de tener su situacion aquella Fortaleza en las margenes del Rio Pò, abriendose una vereda tan dilatada en todos aquellos contornos, para las invasiones, que pedian el reparo, y el remedio para en adelante: tenia muchas dificultades esta negociacion, porque se hallaban los Franceses confidentes en la Corte de Mantua con tan poderosa parcialidad, que tenian tomadas todas las avenidas para conseguir su intento: havianse hecho dueños de la confianza del Duque, haviendo ganado la voluntad de uno de sus principales Ministros, y se vencian todas las dificultades con las poderosas baterias del oro; desuerte, que caminaba aquel tratado con todo el viento, que le daban, tan activos agentes: bien se procurò advertir al Duque las perniciosas consequencias, que causaria su complacencia en Italia: los oia, y entendia este Principe, y deseaba remediarlas, pero le faltaba firmeza para la resolucion propiedad de aquellas passiones, que se hacen odiosas al entendimiento, y amables a la voluntad activa en sus deseos, suele esta cegarse con tanta confusion, que no se atreve a contradecir por mas que la razon apoye la buena causa.

Hallabase entonces el Serenissimo Duque de Lorena Governador del Principado del Tirol, y aunque parece que vivia en el ocio del retiro en aquellas Montañas: tenia bien en que emplear su gran juicio, y prudencia, porque los movimientos de Francia, y las desconfianzas, que se augmentaban en el Imperio daban asumpto bastante para tener al entendimiento en aquel continuo exercicio, que nace del recelo bien fundado: havia dispuesto el Cesar, que S. A. atendiesse a la seguridad del Pays, y que juntamente se hallase prompto a qualquier novedad, que se supiese de parte de los Franceses: despues de la Paz de Nimega havia resuelto el Circulo de Suebia, y Franconia con el del superior Rheno, de tener un Exercito en las fronteras sin

ſin mas objeto, que el de atender a la ſeguridad de ellas: y eſta ideà que trahia la mayor utilidad de los confines ſe havia arenado, porque proteſtò la Francia contra ella, y quedò ſuſpendida; pero al miſmo tiempo ſe diſcurriò el reparo con dexar prevenido al Duque de Lorena en ſu Govierno del Tirol (Pays contiguo al Imperio) para que a qualquier aprieto pudiera paſſar a donde la neceſidad lo llamaſe: en eſta poſtura ſe hallaba S. A. atendiendo a la defenſa de la Villa de Conſtancia, y las fronteras, quando diſcurriò el Ceſar, que no ſe podia elegir Agente de mayor eficacia, para diſuadir al Duque de Mantua del empeño, que iba contrayendo con los Franceſes, que procurando que S. A. de Lorena le hablaſe, cuya entreviſta ſe podia facilisſimamente, por confinar con Italia el Pays del Tirol: dioſe toda la providencia al efecto, y convino el de Mantua en venir a las fronteras, y conferir con el Duque, y ſe hallaban ya promptos para el viage ambos Principes, con la eſperanza de haver conſeguido el intento, porque ſuponia mucho la voz viva del Duque, y otras circunſtancias que ſe tenian ideadas, para hacer apear al de Mantua de ſu propoſito, ſin que ſe hubieran olvidado todas las ſatisfaciones, que podian llenar el deſeo; pero ſe ofreciò a la execucion el embarazo, que ſe recelò ſiempre del genio del Duque: temiendo, que no ſabria celar ſu viage a ſus confidentes, que ſin duda ſe aplicarian a embarazarſelò: fuè cierto el vaticinio, y raras veces faltan las lineas, que tira la providencia de un buen juicio: apenas ſe apercivieron los Franceſes, lo que ſignificaba el querer paſſar el Duque acia los confines, quando ſe enteraron de todo, porque los confidentes, y Miniſtros manifeſtaron aſta las circunſtancias: ſavorecioles el aviſo con todos los accidentes del tiempo, y pudieron diſuadir al Duque, y aun deſconfiarlo de la idea que tenia reſuelta, pintandoſela con tan horroroſos colores, que les fuè muy facil el vencerlo, y acabò de efectuar el dorado eſtimulo de las promeſſas, lo que havia comenzado tambien la deſconfianza, que havian augmentado artificioſamente en el corazon de eſte Principe: y aſſi diò al trabes toda la negociacion rota en la entreviſta ideada: miſero eſtado el de los Dominantes, que rinden el albedrio a la voluntad de un Miniſtro ſobornado: vivo exemplo de un ciego, que conduce a otro menos ciego la eſcaſa luz, que le ſubminiſtra la razon, no ſirve de otra coſa, que para hacerle ver el precipicio mas amable: quantos Potentados lloran aun oy con el deſengaño el haverſe dexado guiar del miniſterio vendible de ſus confidentes! y ſe podria tener a ſingular beneficio de toda Europa ſi de tantos deſaciertos ſe fabricaſſe el eſcarmiento: devemos mirar eſtos errores tan palpables en el arte del buen govierno, como permiſſiones del Cielo, que nos hace evidentes lo limitado del entendimiento humano, para que acudamos a aquella inefable Saviduria a pedirle luces en nueſtras acciones: pues que los repetidos deſengaños nos confirman, que la providencia mas comprenſiva de los hombres, ſirve ſolo para hacer mas notoria ſu ignorancia, quando llega a la execucion de lo que creyò infalible en la baſta juriſdicion de las ideas.

En eſte eſtado ſe miraban las coſas del Imperio, que a la verdad prometian muy diſfavorables ſuceſſos, y ſe eſtendia eſta melancolica conſtelacion aſta los Payſes Baxos en donde ſe hallaba Governador entonces el Principe de Parma: los Franceſes tomaban el miſmo pretexto, que en Alemania para dilatar ſu Dominio, y ſavian del miſmo modo inventar eſpecioſos pretextos, para relaxar los articulos de las Paces: andaba la diſcordia fomentando ſus turbulentos influxos con el manto de pretenſiones, que nacian de las dependencias de limites, con que fuè preciſo acudir a Ingalaterra, para afirmar nuevamente aquel negociado de Paces, que ſe iba poco a poco diſipando: Don Pedro Ronquillo Miniſtro de Eſpaña en Londres, tubo orden para advertir a aquella Mageſtad de las ſoſpechas, que ſe tenian, viendo tan inquietos los Franceſes, y para formar una Liga ofenſiva, y defenſiva con aquella Corona, contra qualeſquier Enemigo, que intentaſſe atacar los Payſes Baxos. Importo poco eſte reparo para detener las operaciones del Chriſtianiſſimo, comò referiremos mas abaxo, porque ſe temian poco las amenazas del Rey Bretanico: en la apariencia parecian algunas veces temidas; pero en lo interior tenian ningun efecto, porque duraba entre eſtos dos Dominantes aquella inteligencia ſecreta, que causò tantos males, y ſe podia hacer poco fundo en la proteccion Ingleſa en aquellos tiempos, quando ſe valia de ella contra la Francia, porque el primer objeto del Rey era el de atender con todo ſu cuidado a la voluntad, e intereſes del Chriſtianiſſimo.

Advertido pues el Letor del ſemblante, que tenia el Imperio, bolveremos a las coſas de Ungria, que dexamos zozobrando en la poca firmeza de los Ungaros, y devemos creer con aquella veriſimilitud, que nos daran los propios acaecimientos, que aquella gran variedad que ſe dexaba ver en aquellos animos, nacia de la miſma confuſion en que los tenia metidos ſu rebeldia; porque unas veces los vemos diligentes en acudir a oir los partidos, que ſe les alargaban de parte del Ceſar: abrazabanlos, guſtoſos, y quando ſe creia ſincero ſu reconocimiento, bolvian a reincidir tropezando en el mas minimo pretexto, y no nos parece inveriſimil lo que ſe puede diſcurrir de parte de los Turcos, que deſde los principios de eſte año ſe aplicaron con el mayor calor a protegerlos: y aun en el modo no faltò toda la aſtucia de que ſe ſuele ſervir la malicia, quando pretende venir a ſus fines deslucien-dolos con la apariencia viſtoſa del engaño: havian ſavido los barbaros ſugerir al Tequeli, y

ſus

ſus mas confidentes parciales, a que era preciſo contemporizar con el miniſterio Ceſareo, no levantando la maſcara, aſta qne el tiempo hubieſſe ſazonado todos los preparativos, que eran neceſarios para entrar en una guerra tan coſtoſa, y podemos aſegurar, que toda aquella gran variedad de reſoluciones nacia de aquella ſegunda intencion, que tenian en quanto reſolvian, para divertir con eſte proceder los Alemanes dexandolos cebados de las apariencias, aſta que los Turcos ſe puſieſen en poſtura de executar lo que referiremos mas abaxo.

Reſuelto pues el Ceſar en venir a la deciſion de una Dieta para acabar de una vez aquella tan perniciosa diſcordia, la mandò publicar en la Villa de Edemburg, y al miſmo tiempo ſe declarò tambien ſu buelta a la Villa Imperial de Viena, ya totalmente purgada de los recelos de la peſte, y deſde alli devia paſſar a la Villa de Naiſtat poco diſtante de Edemburg, para poder honrarla con ſu preſencia, y deſte modo dar todo el eſpiritu a aquella dificil negociacion. No dexaba de tener Leopoldo ſus deſconfianzas, porque antevia ſu prudencia la poca ingenuidad, con que havian tratado aſta entonces ſu benignidad, y los favores piadoſos que les havia diſpenſado, para apartarlos de aquella fatal inteligencia, que conſervaban ſiempre con los Turcos con tan poco fruto, que degeneraba en habitud ſu reincidencia: no obſtante como ſavia S. M. C. que la mayor parte de los Nobles, y demas Subditos ſe havian aferrado con tanta obſtinacion a la defenſa de ſus privilegios, y a el eſtablecimiento del Palatino, y que publicaban que al miſmo inſtante, que el Rey les mantubieſſe lo que les havia prometido en ſu Coronacion, bolverian a doblarle la rodilla con toda la reſignacion de obedientes Vaſſallos: quiſo S. M. C. convencerlos con ſu miſma pretenſion, haviendo reſuelto de darles un Palatino, y tolerar los demas articulos, que ſolicitaban con tanto encono, y tenia en eſta determinacion la prudente maxima de aſegurarſe por lo menos de eſtos que balanceaban en la fidelidad aſſidos de eſte pretexto: obtenido pues eſte fin que parecia factible a todas luces, quedaban los Rebeldes convencidos en ſu malicia, pues ſe les quitaba el pretexto eſpecioſo, que tenian para empuñar las armas, y no les quedaba otro, que la ſinrazon que los tendria armados, y ſu propia perfidia, y aquellas Potencias que les ayudaban a mantenerſe tan poderoſamente les faltaria el motivo de que ſe ſervian para hacer tan abultada ſu rebeldia.

Eſtas razones, y las de la innata bondad del Ceſar eran eſtimulos eficaces para apreſurarlo a dar la Paz a los Ungaros, aunque fueſe a coſta de la authoridad Regia; fuera de que ſe tenia impelido de una cierta fuerza ſuperior, que lo conducia a la execucion de eſta idea: ſin duda que la Altiſſima Saviduria labraba ſus maravillas ſobre tan deſconfiados cimientos, para darnos a conocer ſu infinita providencia por rumbos tan peregrinos; pero antes de partir el Ceſar de Lintz reſolviò el devoto viage de Nueſtra Señora de Eſtingen, Imagen muy milagroſa, y tan nombrada por ſus portentos, que concurren los fieles de toda Alemania a implorar ſu Divino Patrocinio ſiempre piadoſo para los devotos afligidos: no era la diſtancia mucha, y aſſi ſe pudo executar con facilidad, y devemos inferir, que tubo el principal fin S. M. C. de hacer eſta devota Romeria para ſuplicar rendidamente a aquella Gran Madre de Piedades, le aſiſtieſſe con ſu interceſſion en occurriencias de tanta importancia, y le dieſe luz, para ſaverſe governar en tan calamitoſos tiempos: podemos tambien añadir, que como la negociacion de ſu Miniſtro en Baviera caminaba con tan proſpero viento, cumplia el Ceſar con ſu genio Religioſo en viſitar aquella portentoſa Imagen, que eſtando ſu Santa Capilla ſituada en el lugar llamado Etingen el viejo, y poco diſtante de la Villa de Monaco, no dexaria de venir a cortejarlo el Elector, y la voz viva, y aquella natural clemencia, con que el Cielo ha dotado el Ceſar en perſuadir, y ſatisfacer con ſu voz y Auguſta preſencia terminaria aquella negociacion dando la ultima mano a lo que ſu Miniſtro havia comenzado con tanto acierto, y continuado con tan feliz ſuceſſo.

Fuè el dia de Santo Thomas de Aquino, y el 7. de Marzo el que llegò S. M. C. a Etingen, y fuè lo miſmo, que aſegurarſe de un dichoſo exito en aquella devota Romeria, entrando con el anuncio de tan buen dia, en que la Santa Igleſia celebra entre ſus glorias la de haver tenido un Santo, que con ſus eſcritos, y admirable Doctrina mereciò ſer el Sol entre los Doctos: ni el Ceſar ſe podia prometer menos que una aſegurada felicidad entrando con tantas luces en aquella Santa Hermita: el dia ſiguiente llegò el Elector con el Duque Maximiliano ſu Tio al lugar; y embiò luego ſu Sumiller de Corps, que en Alemania llaman Camarero Mayor a dar parte al Ceſar de ſu llegada, y aſſi miſmo de los fervoroſos deſeos de dar a S. M. C. repetidas gracias por la apreciable honrra, que le hacia de favorecer ſus Eſtados, a cuyo fin le ſuplicaba le deſtinaſe hora para la audiencia: tardò poco el Ceſar en embiar al Conde de Waleſtain a hacer un cumplimiento al Elector, reconociendo ſu atencion, y le participò, que S. A. E. era dueño de venir, entre la 4. o las 5. de la tarde: la Señora Emperatriz embiò al Conde de Par al miſmo fin, y a la hora mencionada ſaliò el Elector de ſu Palacio en una magnifica Carroza cortejado de toda ſu Corte, y acompañado de ſu Guardia, y vino al del Ceſar aguardandole a la Puerta, y el Principe Dichterſtain, que lo reciviò de parte de S. M. C. y al encaminarſe al Quarto del Ceſar ſaliò el miſmo algunos paſſos fuera a recivirlo, y entraron ambos en la Sala de Audiencia, en donde quedaron algo mas de un quarto

de

de hora, y despues lo acompañò el Cesar asta el mismo lugar, y se encaminò el Elector al Quarto de la Emperatriz, y se passaron del mismo modo aquellos primeros cumplimientos, que suele dar el obsequio a los Grandes. Poco tiempo despues bolviò el Elector con el mismo cortejo a servir al Cesar acompañandolo asta la Santa Capilla, en donde la Musica entonò el *Tè Deum*, y se cantaron las Letanias de la Santissima Virgen, y despues vino a cenar el Elector con S. M. Cesareas, sirviendole al principio con darle agua manos, con gran reverencia, a que correspondia el Cesar con una inclinacion de cabeza, y con un semblante risueño; en el discurso del Banquete (que fuè magnifico) todas las veces, que el Elector brindaba a la salud de S. M. C. se lebantaba en pie asta haver terminado el brindis, y quando el Cesar bevia a la salud del Elector le hacia una leve reverencia con la cabeza, a que respondia S. A. E. con levantarse en pie, y mantenerse en la misma postura asta que se havia acabado de bever. El dia siguiente pagò S. M. C. la visita al Elector, assi mismo cortejado de sus Cavalleros, y Ministros, y vino el Elector a recivirlo asta el estrivo de la Carroza, y durò esta visita algun tiempo: no podemos dexar de asegurar al Letor, que la benignidad del Cesar, y su natural bondad captaron totalmente el genio de este joben Principe, a quien hicieron tanta fuerza sus palabras, y buenas advertencias, que devemos atribur la grande amistad, y aprecio, que siempre ha hecho de S. M. C. a esta entrevista, en que procurò el Cesar insinuarle aquella idea, que ha conservado siempre a el bien del Imperio, y utilidad de la Augustissima Casa, y fueron los primeros cimientos de la union, y parentesco, que referiremos a su tiempo.

El dia siguiente vino S. A. E. a ver al Cesar, y despues de haverle dado gracias por todas las demonstraciones de afecto, y amor, que S. M. C. le havia manifestado con tanta sinceridad, le asegurò el Elector, que en adelante sus Estados, y su persona no tendrian mas interes, que el del Imperio, y su Augustissima Casa: el Cesar reconociò tan generosas expressiones con todas aquellas razones de que se vale el corazon realmente agradecido, y le diò una espada al despedirse enriquecida la guarnicion, y el puño con preciosos, y raros diamantes: el Elector al ceñirsela le respondiò con una profunda reverencia, diciendole: este acero, Augustissimo Cesar, con que V. M. C. dexa tan honrado mi obsequio, y mis buenos deseos, sera fiel testimonio de la verdad, en que tengo yà tantas veces reiterada, de no admitir mas leyes, que las que me vinieren dictadas del Consejo de V. M. C., ni tendrà mas blanco mi obediencia, que la de executar lo que V. M. C. ordenare: porque tengo ya todo el conocimiento de que V. M. C. no tiene mas mira, que la de atender al beneficio del Imperio, y a la defensa contra sus Enemigos, y esta espada no servirà a otro dueño, que al Cesar, ni serà desembainada a otro fin, que para debelar los Enemigos de Christo, y los de Alemania: mas hubiera articulado el Elector, llevado de aquel fervor, que le dictaba su animo: pero interrumpiole el Cesar dandole los brazos, y asegurandole, que un Principe, que en tan temprana edad comprendia con tanta entereza las utilidades de la Patria, no prometia menos que hacerse memorable con sus acciones en beneficio de ella. Pues Señor, respondiò el Elector, mis Estados, Milicia, y persona serviran a V. M. C. asta al ultimo extremo, y no aguardan mis deseos otra cosa, que la favorable ocasion para executar todo lo que el corazon, genio, y voluntad anhelan, como la mayor fortuna en el cumplimiento. Terminose la despedida, dando el Cesar una joya de gran valor al Duque Maximiliano, la Señora Emperatriz diò a la Duquesa dos manillas, o braceletes de diamantes, adornos de gran valor, con que las grandes Princesas suelen ceñir los brazos, y despues de haverse encaminado el Cesar, y el Elector a la Santa Capilla en donde se celebrò la Missa de despedida, dispuso el Cesar su viage a Lintz, y desde alli a Viena, el Elector partiò aquel mismo dia a su Corte de Monaco satisfecho de haver conocido al Cesar: publicando que le tenia un cariño como si fuera padre, y que jamas havia tenido mayor satisfacion, que la de haver merecido la amistad, y confianza de un Monarca tan justificado.

Causaron en Monaco gran comocion los elogios, que repetia el Elector en alabanza del Cesar, y se desengañaron los Parciales de Francia de lo que creyeron tan tarde, fuè notable la confusion, que se viò entre aquel numeroso partido, que tantas veces despreciò las moderadas diligencias, que hacia el Ministro Cesareo, y llegò a tanto desprecio, que las atendian con un genero de ironia, que degeneraba en escarnio: porque tenian como infalible, que el Elector tenia a particular fortuna, el que el Christianissimo le continuase su amistad, y alianza; pero viendo frustrados sus deseos, y malogradas sus esperanzas, es inexpresable la mortificacion, que tubieron con ver tan mudado aquel Principe, porque aunque havian reparado en la inclinacion, que mostraba muchas veces a la persona, y merito del Cesar, creyeron era afecto de la novedad, y de su edad, y no hicieron reflexion que se augmentaria con el tiempo; pero la buelta del viage de Etingen, les diò con el desengaño en los ojos, sin dexarles dudar en su sospecha: porque notaron que S. A. E. se lamentaba altamente del proceder de los Franceses, en querer infestar el Imperio, despues de las Paces juradas, y aun prorumpia algunas veces en algunas quexas, que tenian sus visos de amenazas, desuerte, que comenzaron a temer sin perder las esperanzas, atribuyendo a ardor jubenil su mudanza; pero no podemos dexar de dar el elogio merecido al Ministro Cesareo en esta importante

negociacion, porque se deviò à su buen juicio el buen principio, y el haver savido apoyarla con buenos cimientos, sirviendose de todos aquellos medios, que tiene la prudencia por eficaces; y sin dexarnos llevar de lo que puede ser que los estrangeros crean ser influencia de ser Austriaco, podemos asegurar, que los Franceses quedaron con tan sensible mortificacion de haver perdido el credito en aquella Corte, que estubieron algunos dias suspensos en lo que devian hacer, porque los tenia immobiles un golpe tan impensado, quando desde la muerte del Elector padre tenian aquella negociacion por tan hecha, que contaban por infalibles todos los sucessos, que podian esperar del favor de la Corte de Baviera. Pero lo que à nuestro juicio nos parece mas sensible, es que el Matrimonio del Delfin con la Princesa de Baviera tenia la mira de hacerse al Elector mas confidente, y mas interesado: y eran las esperanzas mayores, porque se fundaban en el estrecho vinculo del parentesco: de esto nacieron las alegres voces que esparcieron; que el joben Elector seria mas Frances que su padre, y aun se burlaron de la aplicacion del Ministro Cesareo en cortejar al Elector, diciendo con desahogo, que era pena inutil el oficioso cuidado con un Principe, que tenia por tan suyos los intereses de la Francia: sin esforzar la pluma, dexamos a la consideracion del Letor la idea de la verguenza, que tubieron en ver que año, y medio despues se hallò el Elector en persona en la liberacion de Viena, y otros famosos hechos de armas, que referiremos con el elogio que se deve a tan valeroso Principe: y podemos terminar esta negociacion con lo que dixò aquel desengañado Dominante, que conociò la verdad, que le dixò un Savio preguntandole la mayor dicha del hombre en que consistia: no se funda ni en el principio, ni en los medios porque muchas veces de principios afortunados nace la mayor desdicha, coronase la humana felicidad con el glorioso fin de llegar al ultimo periodo de la vida triumphante de las adversidades humanas. Los principios, y los medios de este tratado prometian mexor exito a los Franceses; pero quando las felicidades humanas no deslucieron las desgracias? devieron los Agentes de esta Corona haver andado mas moderados en sus esperanzas, y se hubieran visto menos vergonzosos al ver anegada su negociacion en el lisongero mas de sus ligeras jactancias.

Llegò S. M. C. a principios de Abril à la Imperial residencia de Viena en donde fuè recivido de aquella numerosa nobleza, y pueblo con todas aquellas demostraciones, que suele dar el contento a la vista del Principe deseado: cantose el *Te Deum* en la Iglesia Cathedral de San Estevan, y despues de haver dado aquellos primeros dias a la satisfacion, y alegria de los Vassallos; bolviò el Cesar a la tarea del govierno, siendo el principal cuidado el acudir a las cosas de Ungria, sin perder de mira las del Imperio, que corrian ambas por la linea de la desconfianza, y solo les daba vida la esperanza del remedio: referimos ya, que se havia publicado la Dieta en Edemburg a los ultimos del año passado, y para que quedasse establecida totalmente, havian partido a ultimos de Enero el Conde de Estaremberg, y el Baron Hervart a Presburg, a verse con algunos Magnates de parte de S. M. C. y conferir con ellos el mas facil modo de facilitar el buen principio de aquellas Cortes: juntaronse en el Consejo, asistiendo tambien el Arzobispo de Grana Primado del Reyno, el Conde Forgatz, el Conde Esterasi, y otros Señores Ungaros, y se debatiò algunas dias todo lo que podria ser de mayor estimulo para atraher a los Ungaros, y como insistian los mas que se admitiessen los siguientes puntos, para que sobre tan solidos cimientos se hiciesse la abertura de la Dieta, con el agrado, y consuelo de los Reyniculos, se les respondiò, que el Cesar vendria en consolarlos otorgandoselos, cuya substancia era.

Que se deviesse elegir un Palatino de la nacion.

Que todos los Reyniculos deviessen exercer los empleos de la Corona.

Que el dinero, que se havia ofrecido de parte de los Ungaros al Sultan se pagasse del thesoro Regio, ya que tales promessas se havian hecho para socorrerlos en aquella guerra, que llamaban de la Patria.

Que se les deviesse permitir el exercicio libre de la Religion.

Terminose aquella breve Asamblea; que consistiò solo en disposiciones, y preliminares, y todos aquellos Magnates se encaminaron a la Villa de Edemburg, en donde en muy pocos dias devia tenerse la primer session, a cuyo fin se aviaban ya todos los Ungaros de que se devia formar aquellas numerosas Cortes, y aun se tubo algunas esperanzas, que el Tequeli vendria en persona: teniendose buenas esperanzas, que se mexorarian aquellas calamidades; pero los avisos que venian reiterados de Constantinopla llenaban de desconfiados ecos la Corte Cesarea: refiriendo que se vian en todo aquel basto Imperio, diversos almacenes a donde se acarreaban todo genero de pertrechos de guerra, en tanta abundancia, que daban a conocer ser infalible la voz que corria, que el Sultan entraria en una de las mayores guerras, que se havia visto en los siglos passados: confirmabase esto con haver expuesto los Estandartes del Imperio, evidentes indicios que se entraba en grande empeño, no viendose tales insignias que en las mayores guerras, y en las mas extremas necesidades. El Ministro Cesareo confirmaba estas, y otras mas desconfiadas noticias, con que creciò en el Cesar el deseo de aquietar el Reyno para evitar aquella discordia, que daba tan formidable Cuerpo a la rebeldia de los Ungaros.

Junta-

Juntabanse entretanto las Cortes, y en el interin, que se iban augmentando los brazos, que devian formar el Cuerpo de tantos nacionales referiremos la resolucion acertada, que se tomò en España hacia ya algunos meses de embiar por su Embajador a la Cesarea al Marques de Burgomaine de los Principes de la Casa de Este, eleccion a la uerdad tan aplaudida de quantos conocian los merecimientos de este Principe, que quedò con el credito de la mas acertada, y a la verdad necessitaba España de embiar sujeto de tales merecimientos, porque aunque el Cesar es, y ha sido siempre apasionado por todos los intereses de la Monarquia; no obstante se hallaban los animos en Viena, assi en el Ministerio, como fuera, algo menos que desconfiados, desde que sucediò el Casamiento del Rey con la Princesa de Francia, y se iban disponiendo las cosas de Flandes de calidad, que se hacian ya apetecibles los socorros de Alemania, porque los Franceses augmentaban sus pretensiones, y amenazaban de llevarselas con la punta de la espada: extremo que tenian al Principe de Parma en el haogo de verse impensadamente atacado, y siempre se miraban los socorros del Imperio, como precisos: no dexaba de tener muy penetrado el Ministerio de S. M. Catholica la urgencia de tener en la Corte Cesarea un hombre de superior inteligencia, y que poseyese todas las calidades de que suelen adornar los sujetos, que constituyen un Ministro eminente, igualmente Grande, Savio, Politico, y Prudente, en el discurso de esta Historia daremos al Letor aquellas inegables pruebas, que hacen las verdades palpables, de que formaremos el digno elogio, que merecen sus prendas, y seran las mas solidas pruevas los mismos sucessos. Hallabase ya en Viena preparandose para hacer su entrada, y en aquel breve tiempo, que se viò precisado a quedar en su Palacio, antes de venir al empleo de su embajada, procurò hacerse capaz de aquel Govierno, supo luego el genio natural, que el Cesar tenia a toda la nacion: el cariño con que miraba sus intereses lo que anhelaba sus augmentos: cuidado que aun en medio de sus mayores adversidades siempre ha sido uno de los mayores, sin que algunos desagrados, que haura podido notar el Letor fuesen jamas suficientes a alterar aquel immutable amor, que es naturaleza, e inclinacion: esta tan principal circunstancia le abria todo el camino de la esperanza, sin que la sospecha le hiciese por los lejos, que suelen formarse del un aparente recelo: informose despues de las inteligencias, que merecian la confidencia del Cesar: enterose de las inclinaciones de los Consejeros de Estado, y de los hombres del mayor manejo: fiabase entonces considerable parte del Govierno a la aplicacion del Obispo de Viena, llamado el Padre Emerico, sujeto en quien concurrian muchos merecimientos, pues se hacian visibles, y reparables de la suprema comprension del Cesar: discurriò este prudente Ministro en muy breve tiempo por todos los rumbos de aquel Govierno, y desde su Gabinete perçiviò tantas luces, para hacerse considerable en aquella Corte, que quando hizo su entrada, ya tenia tiradas todas las lineas su buen juicio, que le devian conducir a la utilidad de su dueño, y devemos ponderar su embajada por las circunstancias, que encontrò en su principio, y en el discurso de tantos años, que se mantiene con tanto credito, y decoro, y al sentir de todos no se ha efectuado negocio de consequencia, sin que se haya buscado el parecer de este Principe, como aprobacion, y consejo, deviendose a su experimentada direccion gran parte de los buenos sucessos de la guerra de Ungria, por ser consumado assi en ella, como en la politica: remitimonos a las narraciones de ellos en donde desempeñaremos las esperanzas, que prevenimos al Letor, para que prevenga su admiracion a vista del buen exito.

Estubo el Cesar en Viena todo el mes de Abril, y passò despues a su Palacio de Laxemburg en donde se quedò pocos dias, desde donde se encaminò despues a la Villa de Naistat poco distante de Edemburg, y se detubo asta que se acabaron de juntar todos los Ungaros, que devian formar aquella Dieta: finalmente a los 12. de Mayo partiò con su Corte a honrar aquella Dieta, y al llegar a la Puente, que llaman de Leta por estar sobre un Rio llamado del mismo nombre, fuè recivido de todos los Magnates, que havian salido a recivirlo, y lo cortejaron todos los Grandes, y Señores, asta el lugar de Madershof, en donde se detubo S. M. C. a medio dia, assistiendo los Ungaros al cortejo de la messa, y a poco mas de las tres de la tarde tomò la vereda de la Villa: a poco trecho de ella le esperaban tres Regimientos Alemanes, que devian servirle de guardia todo el tiempo que durase la Dieta, apenas vieron que venia el Cesar se ordenaron en batalla, y lo acompañaron asta una espaciosa tienda que se havia formado, para que S. M. C. se detubiese algun poco de tiempo, asta que se dispusiese la entrada, y assi mismo sirviò aquel intervalo de tiempo, para recivir el obsequio de todos los Ungaros de las Cortes, de los quales se via cubierta aquella Campaña, en nombre de todos se adelantò un Obispo llamado Nicolas Balocus, y despues de haver hecho una profundissima reverencia, hizo en lengua latina la Harenga siguiente:

Augustissimo Cesar, Serenissimo, Poderosissimo, y Clementissimo Rey. Veneraban los Antiguos essa mayor luminaria del Cielo, por los grandes beneficios, que recivian de sus bellas luces, porque quanto tiene vida vegetativa en Campos devia el augmento a su generosa influencia. Da este hermoso Planeta, a quanto vive el aliento, a quanto siente el movimiento, y la vida a todos los vivientes: sus utilidades son tantas que se pierde el entendimiento del hombre en numerarlas, y degenera el discurso humano en resignada veneracion a vista de tanto beneficio:

tan igual en utilizar en lo natural es el Sol, como el Rey en beneficiar en lo Politico. Es el governo, y la direccion de los Estados, el alma de los Vassallos, quando un benigno, y prudente Dominante tiene las riendas de un Reyno viven los Subditos en aquella amable felicidad, que les da la vida: dales el aliento civil en que consiste la vida. Igual, Señor Clementissimo, es el modo del govierno del Sol en el Cielo, y de V. M. C. en este dilatado Emisferio, en donde Reyna para el bien de tanto aflixido Vassallo, que haviendo padecido asta aora las tristes confusiones de una obscura noche, viene V. M. C. a desterrar las tinieblas con su apetecible, y Real presencia, y hallarla augmentado V. M. C. el obsequio en todo este numeroso agregado de Vassallos, que tiene a sus pies con aquel augmento, que motivò el miedo de perder sus benignos influxos. Mayor serà Señor el culto, porque la privacion de haver faltado en este Reyno tan anhelada presencia, hizo mayores los deseos, y creciò la voluntad con la noche de tan triste ausencia. Viene oy V. M. C. a dar vida a este Reyno, a presidir en las Cortes desde la elevada esfera del throno, que le ha labrado nuestra resignacion, para que mirandolo todos con los ojos de la obediencia, recivamos el benigno influxo de sus mandatos, y buelva a restaurarse el aliento de estos Vassallos, que la confusion reduxò al misero estado de la tribulacion: buelva, Señor Clementissimo, con la Real persona de V. M. C. la felicidad del Reyno, la fertilidad a nuestros Campos, la paz en nuestros muros arruinados: de esta cruel borrasca, que motivò la discordia, sea V. M. C. el Sol, y el iris que serene tan cruel tempestad, tengan nuestras desdichas fin, pues se nos hace visible el amable astro, que nos devè causar nuestra tranquilidad: enjugue V. M. C. el continuado llanto, que asta aora han vertido nuestros ojos en el misero estado en que nos puso la desunion, y finalmente, Clementissimo Cesar, piadoso Rey, si la propiedad de este hermoso astro, que V. M. C. remeda con tanta pariedad es disipar con sus rayos todos los malos humores, que produce la malignidad de la tierra, sea V. M. C. quien destierre de esta aflixida Monarquia aquellas venenosas constelaciones, que tienen tan eficaz predominio en nuestras miserias: aniquile essa Real presencia nuestros males, y suceda la salud universal en nuestros achaques, que si deven corresponder los corazones, y voluntades de los Vassallos, para que tengan efecto los influxos, que vienen del govierno de un Principe benigno: todos Señor resignamos nuestra obediencia al menor amago de essos reales preceptos, y fiamos nuestra felicidad en rendir nuestras humildes cervices al suave yugo de tan piadoso Imperio.

Assi orò aquel Prelado, y no faltaron algunos Ungaros, que se enternecieron al ver el semblante del Cesar, que mas de una vez forzejeò con la magestad, para no descomponerlo con la ternura. Cessò el susurro de aquel concurso, y pendientes todos del amago, que manifestò S. M. C. de querer responder se expressò en esta substancia.

Llegò el dia, carissimos Vassallos, el mas desseado, y el mas gozoso de nuestro Imperio, pues se cumplieron nuestros deseos, y quedan nuestras esperanzas con el logro de la mas completa satisfacion, ni os podre expressar mi interior alegria, porque la celebra el alma hallà en aquella interior region, y ocupada toda en celebrar este anhelado jubilo, no dexa a esta exterior esfera mas instrumento, que el de la lengua: insuficiente a la verdad, para manifestaros lo que sentimos a vista de lo que mas deseamos. Una verdad, que fuè siempre immutable en nuestro afecto, podrà daros suficiente prueva de lo que venimos a deciros. Desde que el Cielo fiò la Corona de este Reyno a nuestras sienes, siempre os amè como padre tan tiernamente, que por el menor de nuestros Vassallos hubieramos padecido todo lo que puede dar de si el dolor mas vehemente: inferid, hijos amados, lo que habrà sufrido nuestro corazon, a vista de las calamidades, que haveis padecido: consideramos aquella sucesion tan repetida de desdichas, en que se ven estos estados, como efectos de aquella Altissima Mano, que rige la espada de la justicia, y sin dudaque se satisface, al passo que nos mortifica con los dos mas desapiadados azotes, que son la peste, y la guerra, y no dudeis, que la discordia, y la desunion han dado el justificado asumpto a la equidad del Cielo, para haceros sufrir tan acerbos males, y el pessado brazo del Todo Poderoso, que cahe sobre nosotros, es merecido suplicio a nuestros delictos: sentimos estos males con tan vivo dolor, que no hallamos expression con que ponderarlos: estos venimos a remediar, y a este fin os juntò nuestro precepto en esta Villa, que teneis delante de los ojos, en cuyo recinto convocamos las Cortes en donde podeis exponer vuestros males, con la cierta esperanza, que nos trahe el deseo de exterminarlos: en ellas presidirà nuestra persona, y advertid, que nos olvidaremos del caracter de juez, y solo nos vereis con el de benigno padre, solo venimos al remedio, y al alivio a donde os conduciremos por la vereda de la benignidad, el amor; pero al mismo tiempo os avisamos, que como estas Cortes deven constituir la salud, y beneficio de todo el Reyno deven contribuir los Subditos con toda la resignacion, para darse las manos con la voluntad del Principe, que desea consolarlos: en nuestra clemencia hallareis todo el amor, que deve tener un padre afectuoso, y enamorado a sus hijos, que suele desatender los desuios, y defectos, porque es tan intenso el amor, que solo atiende a lo que le dicta la voluntad, sin escuchar las instancias del entendimiento, que algunas veces se altera en la contemplacion de los delictos. Quanto asta aqui executò la ira, y todas las demas passiones, que suele excitar la inquieta discordia, no seran estorvos para negaros nuestra clemencia; danos horror el vicio, y amamos los executores, porque los consideramos con aquel genero de achaques, que suelen malear la armonia del temperamento, y turban la razon con tanto predominio,

predominio, que queda el entendimiento sujeto a la dura violencia del mal, que degenerò en demencia: esta misma descompuso aquella santa subordinacion, que deveis a un Principe, Rey, y Padre, y quantos efectos produxò su desapiadado influxo son hijos de su malicia, y solo consideramos en tantas fatalidades la causa sin atender a los instrumentos. El deseo de reparar tan graves daños nos obligò a venir aqui, y tened firme esperanza, que a quanto se estiende nuestro poder, se dilata nuestra voluntad, porque solo anhelamos la salud vuestra, en cuyo logro executaremos quantos medios pondran vuestras representaciones en nuestra noticia, y podeis finalmente asseguraros, que este es el asumpto final de nuestra venida, y no terminaremos esta Dieta, asta que quede enteramente cortada la raiz de vuestras desdichas, el manantial de vuestras infelicidades.

Terminò el Cesar su prudente, y paternal Harenga, que expressò en lengua latina con gran energia, y eloquencia, y antes que se diesse la ultima disposicion para la marcha, y acompañamiento, se adelantò el Arzobispo de Colozca, que supliò por entonces la ausencia, y enfermedad del Primado del Reyno Arzobispo de Grana, y despues de haver hecho el amago con el semblante, y con la accion, una advertencia a los Ungaros, para que le oyessen con silencio, se avecinò a S. M. C., y dixò la siguiente Oracion en nombre de los Prelados, y Magnates del Reyno.

Este innumerable concurso de Vassallos, que la vista no puede distinguir, porque se anega en la muchedumbre, es, Sacratissimo Cesar, Clementissimo Rey, un agregado de todo el Reyno de Ungria, que viene llamado del soberano precepto de V. M. C., y trahe por feliz anuncio la felicidad de la Patria, porque a voces de un Principe tan clemente, y tan justo, que pueden corresponder sino beneficios? ni que se puede esperar sino el bien universal de los nacionales: estienda V. M. C. su clementissima vista sobre todo este breve mundo, y repare en la accion, en el semblante, en el ademan, y verà, que a todos los trahe el deseo de verse redimidos del desapiadado yugo en que asta aora han gemido, originado de las guerras, y de todos los males que ha acarreado la discordia, dignese la atencion de V. M. C. reparar en el rostro de todos verà, que se asoma el alma a los ojos para ver el antidoto, que les anuncia la presencia Augusta de V. M. C. en donde cifran todo su remedio: vivo acuerdo (en lo humano) de lo que nos refiere la escritura Sagrada, que sucediò al pueblo de Israël agonizando yà en el ultimo periodo de sus dolencias, y piadoso el Cielo dixò al Caudillo, y Legislador Moyses, que hallarian todos la anhelada salud al aspecto favorable de aquella Serpiente de bronce: sanaban todos al fixar los languidos ojos en aquella salutifera señal, se les restauraba a todos el vital aliento beviendo por la vista aquel celestial remedio, que los dexaba sanos. Todos, y quantos Vassallos vee V. M. C. enferman Gran Señor de aquel peligroso achaque, que influyò la inquieta discordia, y sienten todos su desapiadado influxo con toda la vehemencia, que suele causar su mortal veneno; pero yà Señor el Cesareo aspecto, que miramos todos nos promete el cierto remedio. Este magestuoso semblante, nos està repitiendo el alegre vaticinio, que se nos restaurarà la paz, y la tranquilidad primera salud de los pueblos, el alma que viene a la vista conoce su salud, y se anticipa el remedio, cuyo beneficio Augustissimo Leopoldo reconocen todos, y en aquella postura con que suelen la humildad, y el agradecimiento expressarse, os damos las mas rendidas gracias por el benigno viage, que V. M. C., y su Augustima Consorte han executado para procurarnos la salud en el debilitado, y cassi desauciado Cuerpo desta Monarquia, que desde que la dirige el brazo poderoso de los gloriosos Principes de la casa de Austria se ve governada con aquella santa direccion tan natural a los Principes de tan elevadas virtudes, que por ellas merecen el ser preferidos a los demas Monarcas de Europa devemos Augustissimo Señor al fuerte brazo de los gloriosos predecesores el vernos redimidos de la tirania de los Turcos, que sin tan poderosa defensa gemieramos yà todos debaxo de su barbaro yugo: devamos pues finalmente a la alta piedad de V. M. C. la continuacion de tan favorables influencias, y principalmente en tiempos tan calamitosos, que nos hallamos circundados de tantas miserias, y que necesitamos de toda la eficacia del remedio: assi lo esperamos todos, y continuamos nuestros humildes ruegos, representando a V. M. C. todos nuestros males, para que en esta Dieta tengamos todos el anhelado remedio, assi el Altissimo prospere, y guarde a V. M. C., como todo este numeroso concurso de affixidos Vassallos lo pide para el universal alivio del Reyno.

Ciñò el Cesar su respuesta a muy breves razones, y alzando la voz se oyò a favor del mas religioso silencio la Harenga siguiente.

Amados, y honorables Prelados, Magnates, Cavalleros, y hijos de Algo, y carissimos Vassalos: recivimos con todo nuestro afecto las expressiones, que en nombre de todos nos ha dictado el Arzobispo, y estad asegurados, que no nos trahen a esta Dieta mas deseos, que los del beneficio publico de este nuestro, y amado Reyno, por cuya salud emplearemos nuestro cuidado paterno, con tanta eficacia, que vereis finalmente cierto vuestro remedio, y procuraremos imitar las huellas de nuestros venerables predecesores, esperando que vuestra fidelidad, y resignacion corresponderà al amor con que deseamos restablecer la salud, y utilidad de tanto amado Subdito.

Terminado este breve discurso se preparò en aquel intermedio todo el acompañamiento, que se tenia preveniendo para la entrada, dando principio a ella, el Aposentador mayor, con todos sus Subalternos, y otros Criados, se dexaba ver despues el Conde Pedro Zequi, que servia de Capitan a una numerosa Quadrilla de Ungaros a quien seguia el Conde Antonio Palfi con una Compañia de nobles. Viniendo despues el Conde Francisco Esterasi a la testa de tres Compañias de Cavalleria Ungara, y del mismo modo conducia otras tres Compañias el Conde Nicolas Drascovitz: terminavase este acompañamiento, y comenzaba otro mas numeroso, que consistia en quatro Esquadrones de Cavalleria, que mandaba el Conde Pablo Esterasi, y el Conde Cristoval Budiani, otro Cuerpo de Cavalleria, que consistia en quatro Quadrillas, que iban governadas con sus Cabos, y todos eran Cavalleros hijos de Algo, de los mas conocidos Solares del Reyno: venian todos armados a la manera Ungara con sus alfanges desnudos, otros con medias picas, y muchos con estandartes pequeños al remate de sus medias lanzas de diferentes colores, que hacian un agradable objeto a la vista: los jaeces de los Cavallos, ricos, y las riendas enriquecidas con joyas, y las gualdrapas de finisimos bordados con los remates de franjas de oro, y cordones de plata de gran valor, y de igual artificio: a cada Compañia precedian trompetas, y timbales, y otros militares instrumentos. Terminado este cortejo militar, que passaba de 4000. hombres, comenzaba otro vistoso acompañamiento, formado de toda la nobleza titular del Reyno, la de Austria, y Bohemia, precedidos de sus Pages, y Gentileshombres todos vestidos con aquella magnifica pompa, y gala de que se suele adornar el poder a vista de la emulacion noble: trahian todos ricos vestidos, bordados, o enriquecidos con galones de oro, plata: respondia a este precioso adorno la variedad de plumas de los sombreros, y bonetes: vianse immediatamente despues los Cavallos de mano destinados para la persona del Cesar: conducianlos por la rienda los Palafreneros con sus capotillos a la antigua, y trahian ricas gualdrapas con las armas del Cesar bordadas de oro, y plata con otros adornos de cordoncillos, y franjones de plata, en que se conocia la magnificencia del Dueño, y le quedaba a la vista suficiente assumpto para admirar la hermosura de aquellos brutos, los mas hijos de las fertiles Campañas del Betis, y otros de los mejores, que se hallaban en Europa: remataba esta hermosa Quadrilla de Cavallos, y aparecian despues las trompetas, y timbales de la Casa del Cesar, que con armonioso, y concertado ruido advertian al pueblo la cercania de su persona: precedido de los Grandes de su Corte, y del Reyno: los Prelados, Magnates de Ungria, y Consejeros de Estado, a quien servian un numeroso sequito de Criados de librea, que lo circundaba de todas partes. Venia despues el Conde Ferdinando Buenaventura de Arak Cavallerizo Mayor del Cesar, e immediatamente despues seguia S. M. C. a cavallo con magestuosa pausa, reciviendo con agradable semblante los parabienes, que aquel inumerable pueblo voceaba en repetidos VIVA. Venia despues la Señora Emperatriz en Silla de mano a causa de su preñez, y a su lado el Principe Ferdinando Diechterstain, y de la otra parte el Capitan de la Guardia de los Archeros el Conde Augustin de Walestain, de ambas partes seguian los Pages a cavallo, y cerraban este acompañamiento las Carrozas de S. M. C., y de las Damas de Corte, y finalmente venian algunas Compañias de Cavallos Corazas, que servian de escorta a S. M., y que devian servir de guardia durante la Dieta.

Al avecinarse el Cesar a las puertas de la Villa hizo salva toda la Artilleria, y el Magistrado presentò las llaves a S. M. C., y se hallaron todas las calles por donde devia passar con la guardia de los vecinos, y gremios que tomaron las armas, y se pusieron de ambas partes en fila, vestidos de gala haciendo vistoso alarde: estendiase este cortejo asta la Iglesia a donde se encaminò S. M. C., a cuya puerta fueron recividos de los Prelados, y del Clero; y despues se entonò el *Te Deum*, cantando aquel Divino Himno los Musicos del Cesar, y respondiò a su melodia la Artilleria de la Villa, y terminado aquel hacimienro de gracias, fuè S. M. C. con el acompañamiento mismo a Palacio, en donde poco tiempo despues se sirviò la vianda, y al ponerse S. M. C. a la mesa, se disparò tercera vez la Artilleria, asistieron a la cena todos los Magnates, y Señores del Reyno, con un numeroso concurso de nobleza Ungara, que procurò S. M. C. agasajar con aquel natural agrado, con que suelen captarse sin violencia los animos de quantos le miran, y le hablan, y se terminò la funcion de este dia, que sucediò a los 12. de Mayo.

Dos dias despues, que fuè el de la fiesta de San Bonifacio Martir, despues de haver oido S. M. C. el Adorable Sacrificio de la Missa, se encaminò al Quarto llamado de los Cavalleros, en donde se havia erigido un throno, y se hallaban ya todos los Magnates, y demas brazos, que componian las Cortes, y despues de haverse sentado S. M. C. callò todo aquel inumerable agregado de Subditos, y se adelantò acia el Solio el Canciller del Reyno Juan Gubasschozqui Obispo de Nitria, y en lengua Ungara hizo la abertura de la Dieta, significando en nombre de S. M. C. a todos el siguiente discurso.

La Cesarea, y Real Magestad de Leopoldo Primero Emperador de Romanos, Rey de Ungria &c. resolviò benignamente llamar los Estados del Reyno, que forman la Dieta, para tratar en ella del beneficio, y utilidad del, y para remediar con todos los medios posibles los inumerables males, que padece esta aflixida Patria. Este es el unico fin, nobles Ungaros, a que os ha juntado en

en estas Cortes la piedad paterna, y suma clemencia del Cesar, y os advierte, que representando esta Asamblea todo el Cuerpo de la Monarquia de quien es cabeza S. M. C., deven todos procurar con fervoroso zelo el atender al remedio de tantas calamidades, de que adolecen los miembros: asegurandoos, que para todos los males habrà salud suficiente, porque la providencia del Augustissimo Xefe tiene prevenidos antidotos: deveis pues todos manifestar vuestros achaques, siendo libre a todos, y a cada uno en particular, el exponerlos a la luz de las Cortes, con la firme esperanza del total consuelo. Al mismo tiempo se os acuerda la miseria, a que se ve reducida la Patria, y la causa de que dimanan: y no ignorais, que la turbulenta vivora de la discordia ha vestido con astucia su veneno cubriendolo con el vistoso matiz de algunas flores, oloroso pretexto para hacerse apetecible, y amable: y es, nobles Ungaros, esta la principal causa, porque se ve este, aora, angustiado el Reyno (otras veces el mas florido de Europa) embuelto en todo generò de calamidades dimanadas todas de aquel pernicioso manantial de la desunion, que degenerò en inobediencia ultima infelicidad de los Subditos, que consiste en el desprecio de la subordinacion, a Dios, y al Rey: ya pues que la benignidad del Cesar desea con el mas intenso conato la restauracion de la felicidad perdida, deven las Cortes contribuir con obediente fidelidad a todos los medios aceptandolos: pues depende de esta diligencia importante todo el bien del Reyno. A este fin os hace saver su voluntad elevado en essa alteza del Solio, para que todos podais ver en su magestuoso semblante, que solo desea vuestra salud, para cuyo logro emplea su real poder todos los medios posibles, que caben en la dilatada jurisdicion de los Reyes, y solo detendran el cumplimiento los embarazos, que nacieren de la inobservancia, o del descuido de los Reyniculos.

Assi orò el Canciller de Ungria, y diò lugar con su silencio a que hablasse el Cesar en lengua latina en la substancia siguiente.

Amados Vassallos, carisimas Cortes de qualesquier orden, clase, y condicion, ninguno, mejor que vosotros puede saber lo que necesita de consuelo nuestro Reyno, pues todos padeceis la miseria en que se ve circundado de todas partes, y mas que a todos es insufrible su dolorosa calamidad a nuestro afecto, porque amamos como padre a los Vassallos, y somos cabeza de tan achacoso cuerpo, y reside en ella el mayor sentimiento, porque a imitacion del cuerpo humano es la cabeza manantial de todos los sentidos, y deve ser el dolor mas intenso, pues se hallan en ella todos los nervios, que dan vida al sentimiento. Sentimos las infelicidades del Reyno, repetimos otra vez como Padre, y como Xefe, motivos ambos, que llenan toda nuestra paciencia, y es de todos modos pessado el golpe, que oprime nuestro corazon, viendoos con tan calamitosos accidentes: deseamos pues el remedio, y discurrimos ser el mas eficaz el de cooperar con fidelidad, y obediencia en estas Cortes, que juntamos, para el solo fin de redimiros del lamentable estado, en que os ha puesto la inobservancia. De nuestra parte no omitiremos diligencia alguna, porque os protestamos, que es dever nuestro, y es genio, que inclina al alma a obrar con todo el entendimiento, y la voluntad, y tenemos la firme esperanza, que de esta vez se ha de ver restaurada aquella amable felicidad, que la perfida discordia desterrò del Reyno, para cuyo logro pedimos al Altisimo nos de sus auxilios, y que el Espiritu Santo nos asista con su amor, y luces, para que hallemos el camino de poder llegar al blanco de tan santos deseos.

Assi terminò su Oracion el Cesar, que fuè escuchada con respectuoso silencio de los Ungaros, y hizo tanta fuerza el estilo, el modo, y el tierno afecto con que se expresò S. M. C., que comoviò aquellos corazones, y la mayor parte de aquellos Subditos no pudo oir tan afectuosa Harenga, sin derramar algunas lagrimas: rara virtud que influye el Cielo en los Dominantes! tienen mas eficacia sus palabras, y hieren con mas actividad el alma a imitacion de los rayos del Sol, que no ay planta por mas que la vista lo denso de la mas dura certeza, a quien no penetre la actividad de sus influxos.

Acercose despues el Arzobispo de Grana Primado del Reyno al Solio, y hecha una profundisima reverencia, diò a S. M. C. las gracias en nombre de toda aquella Asamblea, repitiendo muchas veces el misteriòso nombre de Redemptor: por lo que hacia paridad su generoso, y paternal amor a querer sacarlos del misero estado en que los tenia metidos la discordia. Ofreciò despues en nombre de todos el corresponder con toda la resignacion de Vassallos a obedecer quanto la benignidad de un Rey tan justo les decretase para su bien: concluyò con suplicar a S. M. C. se dignase de continuar su paternal amor durante aquella Dieta, y sufrir con generosa paciencia los achaques de que enfermaban aquellos miseros Vasallos. Suplicaba admitiese el rendimiento de todos, alargandoles la mano, para que la besassen reconocimiento de lo que anhelaban admitir con toda su resignacion el suave yugo de sus preceptos: llegaronse despues todos los Ungaros, y besaron la mano al Cesar, y se terminò la primera funcion de aquellas Cortes; que llaman los Ungaros proclamacion, y abertura, y la deve intimar el Canciller del Reyno en la presencia del Rey, si ya su persona no se halla con un legitimo embarazo: porque entonces se expone el retrato de la persona debaxo del Dosel, y supone su imagen con la asistencia de los Magnates, y Dignidades de la Corona lo que el original, y quedan las resoluciones con el mismo vigor, y virtud, que quando asiste la persona Real; pero siempre ay Comissarios, que presiden de parte del Rey, y tienen el primer lugar en las Cortes.

Retirose despues el Cesar a su Quarto, y el Perfecto de la Curia del Reyno, que llaman los Ungaros *Magister Curiæ*, o *Maestro de la Curia*, que viene a corresponder al empleo de Juez Supremo, que lo exercia entonces el Conde Pablo Esterasi, convocò los Estados, y les hizo una oracion, con estilo de Juez severo, fiscalizandolos sobre la disonancia del Govierno, haciendolos authores a todos, para que los inocentes sirvieran de escusa, y se conociera menos la verguenza de los culpados. Representoles las calamidades, y no les callò las causas, dandoles en la vista con la verdad palpable de los sucessos, para que a vista de la evidencia, no tubieran que alegar la ignorancia: reconvinoles con el principio de tantos males, y fuè a buscarle al manantial de la desconfianza, que havian manifestado siempre en la execucion de los mandatos del Rey, que se havia desl zado poco a poco en inobediencia, y despues degenerado fatalmente en rebeldia: ponderò las consequencias de querer interpretar los decretos, que vienen directamente del Principe, porque es ya huir al peso el querer examinar el modo de no sustentarlo: passò despues a culpar la poca diligencia, que havian monstrado en atender al dever de Subditos, haviendo rehusado de admitir la gracia del Rey, que tantas veces se les havia alargado, y les havia sido mas agradable el mantenerse con las armas: accion de tan perniciosas consequencias, que arrastraba consigo todas las desdichas de que adolecia, y agonizaba el Reyno, porque unidos los Turcos, y otras Milicias estrangeras a las de los Nacionales lo havian saqueado todo, y llevadolo a sangre, y fuego, reduciendo las fertilidades de la Superior Ungria a inhabitables desiertos. Discurriò finalmente este Ministro con voz de Juez airado, por todos los males que padecia la Patria, y de todos los hizo authores a los inobedientes: y mudando de estilo les intimò, que ya que la clemencia del Cesar havia convocado aquellas Cortes, para solo el remedio de tantas infelicidades, les amonestaba a todos cooperar con la eficacia de la union, y de la obediencia, para lograr este beneficio publico: deviendose desnudar cada uno de aquellas passiones, que le havia influido la turbulencia de la disension, y reconocer en la Dieta aquel supremo poder, que Dios, y los hombres han dado al Rey, y someterse a sus decretos, pues ellos solos los podian redimir de la comun miseria, les advertia el mismo como Reyniculo, y como interesado, y les amonestaba, e intimaba como Juez superior, cuyo empleo consistia en acordar a todos el dever de Vassallos.

Assi se terminò la funcion de aquel dia, y quedaron todas las prevenciones establecidas, para que las Cortes definiessen porque articulo se devia comenzar, para tratar de la salud del Reyno, en cuya idea, y resolucion se quedaron algunos dias; pero la mayor parte de los Ungaros, permanecieron en la determinacion, que se devia venir a la eleccion de un Palatino, y lo solicitaron esto con tanto conato, que se passò del fervor a la alteracion, y aun vinieron a discurrir era articulo essencial de la Dieta, el que se hallasse en ella esta Dignidad. El Cesar que de todos modos queria contentar los Ungaros, hizo saver a las Cortes, que venia en que se hiciese la eleccion, y para que no les faltase este consuelo, que anhelaban tanto, les prescrivia dia para esta funcion, que devia ser el dia de San Antonio de Padua 13. de Junio, y les encargò el que se efectuase, teniendo la mira todos al bien publico del Reyno. Al mismo tiempo sucediò a esta resolucion el embiar a las Cortes el Marescal de Corte Conde Alberto Zinzendorf, y al Canciller de Corte el Baron Oker, para que se hiciesse mas authentica esta permission. Llegaron estos dos Ministros a la Casa de la Villa en donde se tenia la Dieta, y recividos con toda aquella respectuosa Ceremonia, que pedia su caracter, entraron en la Sala, y despues de haverse suspendido todos con un reverente, y profundo silencio, oyeron el siguiente decreto, en que prorumpiò el Canciller del Cesar.

La Sacra Cesarea Real Magestad de Leopoldo Emperador, y Rey de Ungria concede a los brazos, que forman las Cortes del Reyno poder, y fuerza para que vengan a elegir uno de los quatro sujetos, que se hallaran en esta Cedula por Palatino de su carissimo Reyno de Ungria.

Y despues de haver intimado este decreto, se avanzò acia donde estaba el Arzobispo de Grana, y le diò un Villete sellado en donde venian los quatro, que havia destinado el Cesar a la eleccion. Reciviola este Prelado, y despues de haverla bessado con profunda reverencia, respondiò a los dos Ministros Cesareos en nombre de las Cortes, dando a S. M. C. las mas rendidas gracias por la suma clemencia, que manifestaba en consolar a sus Vassallos, que la fidelidad, y resignacion de los mismos corresponderia siempre al preciso dever de obedecer tan benignos, y tan justos mandatos, y que en la eleccion se tendria la sola mira, que el electo fuese del agrado de S. M. C. assi en la fidelidad, como en el beneficio de todo el Reyno.

Retiraronse despues los dichos Embajadores, y el Arzobispo, rompiendo la nema en presencia de todos, leyò los siguientes nombres. El Conde Nicolas Erdedi Bano, o Virrey del Reyno de Croacia, el Conde Pablo Esterasi de Galanta, el Conde Juan Colnitz, y el Conde Pedro Zequi: cuyos sujetos salieron de la Dieta, para dexar la eleccion libre, y haviendose pedido los votos a todos, se vino con gran brevedad, y uniformidad al nombramiento del Conde Pablo Esterasi, y haviendolo llamado, lo presentò el Arzobispo a todos, y còn elevada voz lo proclamaron todos en lengua Ungara por Palatino: cuya eleccion concluida, se encaminaron todos los Ungaros de las Cortes al Palacio Cesareo acompañado el electo

del

del Primado del Reyno, demas Prelados, y Señores Magnates, que lo cortejaron, dandole el lugar superior en el acompañamiento, y despues de haver hecho saver al Cesar, que las Cortes venian a suplicar a S. M. C. se dignase de aprobar la eleccion del Palatino, entraron todos en un espacioso Salon en donde se dexò ver Leopoldo en el throno, y haviendose adelantado el Arzobispo, conduciendo al nuevo Palatino acompañado de otros Prelados, y principales Magnates hecha una profunda reverencia hablò en la substancia siguiente.

En virtud Señor del poder, que la benignidad de V. M. C. remitiò a las Cortes se diò cumplimiento al real precepto, atendiendo al beneficio del Reyno: objeto que estimulò a todos, por ver en el assegurado el real agrado, y satisfacion de V. M. C. Este, Señor, que conducimos a los pies de V. M. C. es el que elegimos, y lo presentan todos, para que la aprobacion de tan justo Rey de el alma a la eleccion, y ultima mano a nuestra obediencia. El Conde Pablo Esterasi, Señor, pareciò a todos el mas benemerito, y sus antecesores exercieron yà esta misma Dignidad con tanto acierto, que la Cronica del Reyno celebra su memoria con toda la veneracion, que se deve a los Ilustres Barones, que se señalaron en el beneficio de la Patria, a este merito se añade, Augustissimo Señor, el de haver sido siempre fidelissimos a los predecesores de V. M. C., y sea testigo de esta verdad la confianza, que hizo Ferdinando Segundo Glorioso Abuelo de V. M. C. Aprobando en esta misma Villa la acertada eleccion, que se hizo de Palatino en el Conde Nicolas Esterasi: en las dos veredas por donde suelen caminar los nobles para acreditarse de grandes, y famosos, que son las de las letras, y milicia se han visto de esta Ilustre familia raros portentos del valor, y de la sabiduria, y toda esta numerosa congregacion de Vassallos que conocen la verdad, de lo que mi veneracion representa a V. M. C. ha venido naturalmente en la eleccion, sin que a los meritos referidos, y a los que asisten al nuevo electo en grado muy eminente, haya faltado el principal objeto de haver considerado totalmente interesado, el agrado de V. M. C., y el beneficio del Reyno. Condecorado, Señor, de tales prerogativas lo exponemos a la presencia de V. M. C., y le suplicamos rendidamente lo admita, si yà nuestros humildes ruegos no hallan en el desagrado de V. M. C. el mas poderoso embarazo, que siendo esto assi, nos apeamos todos de la suplica, porque a todos nos anima el solo espiritu de resignacion, ciega a los preceptos de tan justo Dominante.

Respondiò el Cesar a esta resignada representacion con muy breves razones aprobando la eleccion, porque alegaban las Cortes, que el solo beneficio del Reyno los havia estimulado a efectuarla, y siendo este el ultimado fin, que devian tener las resoluciones, que se havian de concluir en aquella Dieta, no podia manifestarles su Imperial agrado con mas eloquente energia, que acordandoles tubiesen en todas las que se definirian fixos los ojos en aquel amable objeto, que havia de constituir la felicidad de todos, para restaurarse el bien perdido: les encargaba como Rey, y como Padre, continuassen en la misma idea con el seguro, que caminando por las seguras lineas, que su fidelidad les dictaria en el beneficio comun, se lograria su Paternal deseo, que seria siempre la mayor salud de los Vassallos.

Llegose despues el Obispo de Nitria como GranCanciller del Reyno, e intimò al Palatino, que devia hacer el juramento de fidelidad, punto esencial, que revalidaba su dignidad, y despues de haverle leido los Articulos, que devia observar en el exercito, se avanzò el Palatino al Solio, y pronunciò el siguiente juramento.

Yo el Conde Pablo Esterasi de Galanta, juro por el Gran Dios vivo, y por su Sacratissima Madre, y Virgen, y por todos los Santos del Cielo de cumplir con la obligacion, y dever de Palatino del Reyno de Ungria, a que por gracia, y precepto de S. M. C. me han elegido las Cortes, y confirmado en la Dignidad la benignidad de S. M. C., jurando primeramente.

De guardar una inviolable fee, y fidelidad a la S. C. R. Magestad del Potentissimo, e Invencible Señor Leopoldo Primero, Augustissimo Emperador de Romanos, Rey de Ungria mi Clementissimo Señor.

De cooperar con todas mis fuerzas, y posibilidad, para que se executen sus reales preceptos en este Reyno de Ungria, y que todos los Subditos los obedezcan con la mayor resignacion.

De embarazar qualesquier conspiracion, o traicion, oponiendome a todo genero de inquietudes, sulevaciones, y todo lo que puede alterar el buen govierno, y servicio del Rey.

De evitar qualquier genero de alianza, pactos, y amistades, que tendran alguna apariencia, o semblante de ser dañosos al real servicio.

De procurar todo el provecho, y utilidad al servicio del Rey, que tengan el curso libre las rentas reales, regalias, y qualquier otra ventaja, y conveniencia.

De emplear el patrocinio real en el solo beneficio del Reyno, sin poderlo apropiar, ni a si mismo, ni a sus Parientes, y dado caso, que los tales sean habiles a recivir alguna merced peculiar, se deva hacer con el consentimiento Regio, procediendo de la orden expressa del Rey, para el cumplimiento.

De exercer la justicia assi en lo spiritual, como en lo temporal, quanto se estiende la jurisdicion, y poder de la Dignidad de Palatino: a cuyo fin se tendran ciertos dias determinados,

y assi

y aſſi miſmo los lugares convenientes para la mayor utilidad de los Vaſſallos, de la miſma manera, y eſtilo, que ſe ha acoſtumbrado en todos tiempos en el Reyno, para ſu publica utilidad.

Que ſera obligado a atender con la mayor vigilancia a la defenſa de los confines, por eſtar mas expueſtos a las incurſiones enemigas: ſe atendera a tener ſuficientes Preſidios en las Plazas fronteras, conſervandolas de eſte modo, de qualquiera inſulto de los enemigos del Reyno.

Que executara todo aquello a que le obliga ſu Dignidad fielmente, y con el mayor fervor no dexandoſe predominar de paſſion alguna de amor, ni de odio, ni ſe dexarà coechar con promeſſas, ni recivira preſentes, ni regalos, dexandoſe vencer de ellos contra el curſo de la juſticia, ni menos lo rendiran los ruegos, ni las lagrimas, ſino que cumplira como deve un Juez de integridad, dando a la juſticia el derecho, que alegan las leyes.

Todos los quales articulos juro de obſeruar con la mayor obſervancia, aſſi el Gran Dios, y la Sacratiſſima Virgen Maria, y todos los Santos me ayuden, y me ſean Protectores.

Terminado eſte juramento quedò aprobado por S. M. C. el Palatino, y no podemos dexar de confeſſar, que eſta eleccion tubo el agrado del Ceſar, y de todos: porque aunque en los otros tres pretendientes concurrian todas las prendas neceſſarias para hacer un digno electo, no obſtante en la ocurrencia de aquellos tiempos ſe requeria un ſujeto de las prendas del Conde Eſteraſi, porque fuera de ſer de la mas calificada ſangre del Reyno, tenia un genio ſuave, inſinuante, moderado, y enemigo de diſenſiones, calidades, que convenia tener a la viſta de la deſtemplanza de aquel Govierno. Teniendo ya los Ungaros el Palatino, que havian deſeado con tanto conato, ſe les intimo paſſar a tratar en las Cortes los puntos mas neceſſarios para eſtablecer la armonia, y la direccion en la Monarquia; los Proteſtantes, que ſe hallaban muy numeroſos en la Dieta, repreſentaron, que el punto de la Religion, ſiendo uno de los principales, que ſe devia definir para introducir la Paz en la Patria, era neceſſario, que ſe trataſe el primero: nacieron ſobre eſto algunas controverſias en las Cortes, y no ſiendo neceſſaria la perſona del Ceſar por entonces en aquellas primeras ſeſſiones, en que no ſe podia venir a reſolucion alguna, porque todo era proponer, y apartar las dificultades, que ſe podian ofrecer para venir a formar deſpues los puntos de mayor ſubſtancia, bolviò S. M. C. a los 17. de Junio a Viena, y dexò por Comiſſarios, que deviesen aſiſtir a las Cortes a los Condes de Noſtiz Canciller del Reyno de Ungria, y al Conde Capeliers, ambos Miniſtros de gran comprenſion, y prudencia, que deviendo preſidir como las primeras inteligencias de aquella Aſſamblea, havia ſido la eleccion proporcionada al merito grande, que poſſeian. El dia ſiguiente, y los demas aſta el 22. del miſmo mes ſe emplearon en ajuſtar las coſas de los Religionarios, en cuya materia no faltaron ardores, que moderar, y replicas, que impugnar, porque los Proteſtantes argumentaban con demaſiado ardimiento, alegando, que todos los males del Reyno venian directamente de haver alterado el punto de la libertad de conciencia; eſcollo en que ſe havia arenado la publica Paz de los Vaſſallos, haviendoſe contravenido a los eſtatutos, que ſe les havian prometido ſolemnemente: por cuya urgente razon ſe devia venir a tratar de aquel articulo, como de uno, que ſe conſideraba el manantial del bien, y mal publico. Se les reſpondiò, que procedieſen por via juridica, poniendo todas ſus razones en un eſcrito: finalmente a los 22. embiaron a la Corte de Naiſtat un dilatado papel, que preſentaron a S. M. C. ſus Delegados, que contenia la ſubſtancia ſiguiente.

Era notoria a todos la natural Anthipatia, y odio de los Catholicos, la qual era cauſa, de que debaxo de el manto del bien publico, havian procurado augmentar la Religion Catholica, exterminar enteramente la Proteſtante, introducida en el Reyno de comun conſentimiento de las Cortes, que ſon las que tienen el verdadero poder para formar leyes: de eſto havia nacido la violencia, con que los Catholicos ſe havian apoderado de los Templos, Seminarios, Colegios, y Eſcuelas, y generalmente de todas las rentas, que la piedad Evangelica de los Reformados, havia fundado, para ſu ſubſiſtencia: y no contentos con eſta evidente uſurpacion, havian paſſado al deſapiadado tratamieuto de perſeguir a los Miniſtros, y Predicantes con todo genero de ſenſibles mortificaciones: a muchos los havian embiado a galeras, profanando ſu caracter, con hacerlos el objeto de la irriſion de los Catholicos: los mas eran detenidos en profundas carceles, en donde morian al cuchillo cruel de la miſeria, que ſe engendraba en las aſqueroſas priſiones, cuya humedad producia immundas inſectas, que alteraban aquel pequeño ambito, con tan cruel veneno, que aun los mas robuſtos perecian a manos de tan peſtifera dolencia: los que havian eſcapado de la perſecucion hecha yà univerſal en el Reyno, ſe huian a los boſques, cuyas malezas les podian ſervir de abrigo, y alli vivian como brutos ſin mas alivio, que el de la eſperanza, que tenian que el Cielo ſerenaria ſus calamidades, ni ſe les permitia el progreſſo de la Religion, ni aun el poder bautizar los niños, deſuerte que ſe via de todos modos, que los Catholicos no tenian mas mira, que la de exterminar los Proteſtantes, de cuya verdad eran inegables pruebas, lo que los Alemanes havian executado contra los miſmos, hechandoſe ſobre ellos con todo el poder de ſus Exercitos, haciendolos pedazos, ſin que la natural averſion les dexaſſe mas luz, que para executar todas las crueldades, que inuentò la mas brutal barbaridad,

barbaridad, quantas veces havian forzado a los consternados, y aflixidos Protestantes a desistir de la fee, que havian heredado de sus padres, valiendose de la violencia de los tormentos, y de las amenazas, y las mas veces, martirizandolos con todo genero de sensibles mortificaciones? en las Villas libres, en donde desde los tiempos mas atrasados se ha conservado siempre aquella natural libertad, que las distingue de las demas del Reyno, havian entrado los Catholicos despreciando las leyes, y havian usurpado con mano armada los Templos a los Reformados, con tanta crueldad, que havian hecho pedazos a quantos se havian expuesto generosamente a la defensa: finalmente savian individualmente las Cortes la injusticia que se les continuaba, aboliendo enteramente los mismos privilegios, que havian concedido, y jurado de observarles: no ignoraban que la mayor parte de empleos de la Corona se daban (sin consulta del merito proporcionado) a sujetos que los hacia recomendables la natural aversion, que tenian a los Protestantes: excluianse los mismos del Govierno politico, y militar, reduciendolos al desprecio, y desestimacion, sin mas pretexto, que el de cumplir con las leyes de la conciencia, y de la Doctrina del Evangelio: estas, y otras muchas razones, que savian las Cortes, obligaba a todo aquel agregado aflixido de los fieles, que se formaba de una parte considerable de los nobles del Reyno, a acudir a los pies de S. M. C. bañados los ojos con el curso continuado de las lagrimas, que les hacian verter las crueles persecuciones, implorando justicia, y misericordia, para que se les diesse la satisfacion, y consuelo de que necesita tanto aflixido Vassallo, estableciendo sus privilegios, y el exercicio libre de su Religion, punto de que pendia la restauracion de la Paz, y beneficio del Reyno.

Leyò S. M. C. las quexas, y dio orden a que se examinasen todos los puntos en la Dieta, reduciendolos a la prueva, para que segun lo que juzgassen las partes desapasionadas se decretase la sentencia; pero en breve tiempo el brazo de los Catholicos formò un manifiesto en que exponia a la vista de todos, la sinrazon de los Religionarios, haciendoles ver, que quantos argumentos havian alegado en el antecedente papel, eran sophisticos: la substancia del contenido era probarles con evidencia, que los mismos eran causa de todas las turbulencias del Reyno, nacidas de su ambicion, pues desde que tomaron principio las guerras, siempre las alimentaron los mismos, y augmentaron con tantos materiales, y combustibles el fuego de la discordia, que se via ya general el incendio: primeramente los Protestantes de la Ungria Superior, se havian ligado con los Transilvanos, y havian tomado los primeros las armas contra el Cesar, sin mas pretexto, que el de recuperar sus Templos, ya que los mismos alegaban, que era legitima aquella guerra, que leyes podian traher en abono de ella? por ventura en todo el contenido de la Sagrada Escritura, hallaban algun precepto que permita a los hombres el tomar las armas contra el Cesar? antes bien se hallaba authorizado lo contrario con el exemplo vivo del Saluador del Mundo, que el mismo en calidad de Vassallo, pagò el tributo a los Romanos, y quando predicaba el Adorable Evangelio, quantas veces amonestaba al pueblo, que diesen la primera obediencia al Rey, y a Dios? que ley authorizaba en toda la carrera de los siglos el armarse contra su Rey natural? si los Catholicos posseian legitimante sus Paroquias, Conventos, Seminarios, y Rentas, con que derecho havian entrado los Protestantes, y se havian apoderado de ellas sin consentimiento del Rey, ni de las Cortes? apoyados solamente de las voces inquietas de los Ministros, que les persuadian a que podian hacerse dueños del bien de los Catholicos, con el solo fin de propagar la Religion Reformada: que crueldades no havian executado en estas operaciones, quando el zelo de los aflixidos Catholicos se oponia a defender las Puertas de las Iglesias, y Sagrarios? cerraban entonces los ojos los Protestantes, y se arroxaban a executar quanto cabe en la jurisdicion del rigor, y el voraz fuego: estos dos barbaros instrumentos, puestos en los brazos de aquella multitud animada de la voz de sus Pastores, no respetaba sexo alguno: las Paroquias se vian despojadas de los vasos Sagrados, y ornamentos Sacerdotales, y servian despues al uso profano de los Soldados: los pobres Religiosos morian a manos de la ira sin atender a la inocencia: que violencias no se vieron en los Conventos de Religiosas? y finalmente viejos, mugeres, y niños todos eran victima de la crueldad de estos executores, que predominados de aquella insania, que suele influir la venganza, hollaban quanto encontraban, ni se satisfacia su irreconciliable enojo, con ver tanto misero objeto, que llenaba las calles, y embarazaba los caminos: era insaciable la barbaridad, y les animaba el sacrilego precepto, que era menester exterminar los Sacerdotes, y Religiosos, para que de sus cenizas se restaurasen las Sectas de Luthero, y de Calvino: quantos havian perecido exerciendo aquellos actos de piedad, que enseña la Religion Catholica, y administrando los Santos Sacramentos? a quantos enteraron vivos? que acerbas persecuciones padecieron los Padres de la Compañia? quien introduxò en las Villas libres del Reyno la faccion de hechar a los Catholicos de ellas, y de excluirlos de los Consejos, y Tribunales? por ventura los Catholicos se ligaron con los Turcos, Transilvanos, Moldavos, Valacos, y con las tropas de Polonia (que baxo mano militaban con los Religionarios?) quando podrian alegar con verdad, que jamas los mismos havian escrito libelos difamatorios, y sediciosos, como las cartas inegables de sus mismos Predicantes, y Agentes lo authorizaban? a que fin havian escrito los Protestantes del Reyno cartas circulares a todas las Coronas, y

Poten-

Potencias de su Religion: pidiendoles socorros, sino de gente alomenos de dinero, para defenderse contra el Cesar: y los Alemanes? las remissas que havian tocado de diversos Principes sus confederados no se havian empleado en mantener sus Exercitos? y en sobornar la milicia Alemana, y a sus Cabos? no eran los mismos lo que havian ofrecido al Sultan Enemigo capital del nombre Christiano pagarle un tributo anuo, y hacerse esclavos de su barbaro Imperio, al precio indigno de recivir socorros suyos contra su natural Rey?

Si su principal quexa era la que alegaban contra los Catholicos, que les tenian usurpadas sus Iglesias, y Seminarios, devian enseñar una ley legitima, que authorizase la possesion de un bien ageno, y mal adquirido. Todos confessaban que las Iglesias: que los Catholicos les havian quitado, havian pertenecido de derecho divino, y humano a los mismos: luego se venia a concluir, que si las Cortes acordaban esta demanda a los Protestantes, cerraban los oidos para negar a los Catholicos los que les tocaba desde la primitiva Iglesia, y era destruir la principal basa sobre que se fia la justicia, pues se venia a authorizar la usurpacion, y castigar la razon, que pedia lo que era suyo: que provasen si hallaban algun argumento valido, que la Iglesia de Presburg, la de Casovia, la de Eperies, y otras muchas que havian quitado a los Catholicos con mano armada, havian pertenecido en ningun tiempo a ninguno de aquellos Sectarios, que infestaron la primitiva Iglesia con sus dogmas: las mismas Paroquias, y Conventos daban el mas evidente testimonio de esta verdad en las antiguallas, sepulchros, inscripciones, que se hallaban en las Capillas, sin acudir a los archivos, en donde se hallaban los instrumentos originales de los Fundadores, que con plena voluntad dexaban sus haciendas, y bienes para erigir dichas Iglesias, Colegios, y Seminarios, y la mayor parte de ellas eran fundaciones de los Catholicos Reyes, y Reynas de Ungria, y no obstante tantos testimonios legitimos despreciaban los Protestantes la memoria, y santidad de tanto Heroe Christiano, y acusando de violentas aquellas buenas obras, que oy celebra toda la Congregacion de los fieles con la veneracion que se deve a tan generosos, y santos bien hechores se apoderaron de ellas con la fuerza, y quieren aora que se les buelva lo que los Catholicos restauraron con la razon, y que el Cesar despues de haver experimentado con tanto peligro de su Corona, lo que le prevalia el partido Protestante, y Lutherano de la toleracion, que se les havia permitido en materia de religion, se buelva a ponerles las armas en la mano, quando en las Cortes se aplica toda la providencia a establecer las Paces.

Se devian contentar los Religionarios con la intencion, y buen deseo del Cesar, y con la que tienen los Prelados, y Catholicos del Reyno de destinarles lugares en todos los Condados, y Provincias de la Corona, para que puedan fundar sus Templos, y tener el exercicio de la Religion libre; assi mismo se procurara atender a los benemeritos de la misma Religion, y se les empleará en dignidades, y oficios correspondientes a su saver, y habilidad: se prevendran al mismo tenor todas las quexas que pueden nacer en adelante tocante dependencias e intereses de Religion: y finalmente se resolverà en la Dieta todo lo que podra satisfacer las pretensiones de los Religionarios, estableciendo aquella Paz tan anhelada de todos: pero al mismo tiempo se les advierte, que deven proponer en la Dieta lo justo, y lo factible, deviendo tener entendido, que en ella preside la razon de la justicia, y que esta solo tiene vigor sobre pretensiones razonables, ni se deve creer, que todo el Reyno se ha juntado para mas fin, que para reformar los abusos, extirpar las raices de la discordia, y restaurar, la felicidad en los nacionales, que las turbulencias de los inquietos han desterrado. A esta utilidad deven atender todos, y querer los Protestantes entrar en pretensiones, que se oponen al beneficio de la Patria, es lo mismo que hacer los males irremediables.

Esta fuè la substancia, que contenia la escritura con que los Catholicos, respondieron al precedente papel, y no fuè pequeña la alteracion, que suscitò entre los Religionarios, que creian que qualquiera peticion, que hubieran hecho al Cesar, y a las Cortes se les hubiera concedido, porque conocian su partido prepotente: y los Turcos cada dia les augmentaban las esperanzas de socorrerlos con todas sus fuerzas: dexaremos esta controversia pendiente de los argumentos de ambos partidos, y en el interin que se debate la resolucion, referiremos los sucessos militares de Ungria; que aunque parece, que las treguas que se havian establecido de ambas partes, prometian una suspension entera de armas, no obstante los Rebeldes no dexaban de espiar todas las ocasiones, que les podian ser aventajosas a su partido. Referimos al principio de este año, que los Turcos tenian totalmente determinada la guerra con el Cesar, y como la querian hacer con todo el poder de sus fuerzas, para cuyo aparato era menester la prevencion de algunos meses: procuraron informar de todo al Tequeli, y al mismo tiempo le mandaron la continuacion de fingir deseos de ajustes, y Paces, para confiarlos, y tenerlos cebados con las esperanzas, conocian bien los Turcos, que la Dieta que el Cesar havia mandado convocar podria ser el mas invencible embarazo al logro de sus deseos ambiciosos, fundados en la guerra, que intentaban hacer en Ungria: con este conocimiento se aplicaron con todo conato a hacer infructuosas todas las diligencias, que se hacian en las Cortes para el beneficio del Reyno: apenas pues supo el Gran Visir, que los Ungaros se disponian a venir a ellas, y pues deseaban concluir la Paz a vista de la benignidad con que el Cesar les prometia de satisfacerlos, procurò emplear todos los resortes del poder, para augmentar

augmentar la discordia entre aquellos miembros, que havian acudido para hacer las Paces. A este fin se valiò de la astucia de hacer grandes promessas al Tequeli, dandole palabra de parte del Sultan de hacerlo Principe de Ungria; y ayudarle con todas las Tropas del Imperio Othomano para hechar de todo el Reyno a los Alemanes, y dexarlo absoluto Dominante de toda la Monarquia: hizo assi mismo proporcionadas ofertas a los del partido rebelde, repartiendoles gracias futuras a medida de la sangre, y del merito, y tubieron tanto efecto estas persuasiones, que de ellas veremos dimanadas todas las Discordias de la Dieta: porque como en ella se hallaban muchos, que seguian apasionadamente el partido del Tequeli, y se agregaban al de los Protestantes, abultaban en qualquier resolucion, que se devia tomar, y aunque se proponian muchos medios provechosos para determinar todo lo que devia conducir al mayor bien del Reyno; luego se arenaba la ultima definicion en la invencible remora de estos parciales, que obstinados se oponian a todo lo que queria el Cesar, y los Ungaros fieles: podrà el Letor con estas luces venir muy facilmente en conocimiento de todo lo que sucediò durante las Cortes, e inferirà naturalmente la causa del exito poco favorable.

Haviase concluido la Tregua entre los dos partidos Cesareo, y el de los Rebeldes, y poco antes se le havia propuesto al Tequeli, que viniesse a la Dieta a dar sus razones con la cierta promessa, que se atenderia a ellas, y se le satisfaceria de manera, que quedarian sus deseos aun mas hallà de sus esperanzas: hablaronle a este fin personas de caracter, y de su confidencia; pero no fuè posible reducirlo, dando por escusa que havia embiado ya sus amigos, y parciales a ella, a quienes havia dado las instruciones de lo que devian hacer, y assi mismo havia puesto en sus manos todas las razones, que tenia para mantenerse armado, en cuya postura esperaria el exito de la Dieta: la suspension de armas, que se havia esta blecido entre los Alemanes, y Ungaros no podia durar mas que poco mas de 6. semanas, pareciendo este, suficiente tiempo para definir todas las materias, que se podian ofrecer para la utilidad del Reyno. De esta repulsa tan mal fundada se conociò, que el Tequeli tenia mayores ideas, que las que se podia prometer con la Paz del Reyno, y como se antevia que su obstinacion haria daño notable a los progressos de la Dieta, se le hicieron nuevas instancias de que viniese en persona a las Cortes, y que estubiese assegurado, que la voz viva, y su presencia obtendria todo lo que deseaba, y por si acaso tenia algun recelo de la seguridad de su persona, se le daria en Rhenes al hijo del Palatino, que quedaria en poder de sus mas intimos amigos, asta que bolviesse de las Cortes.

Pero no fuè posible el reducirle antes bien, o fuesse que tantos ruegos lo hiciessen mas sobervio, o que fuesse por contentar a los Turcos; sin atender a la tregua cometieron sus milicias algunas hostilidades, y una de sus partidas haviendo encontrado parte del Regimiento de Lodron, lo atacaron, y lo derrotaron enteramente, dexando toda aquella valerosa milicia, que se defendiò asta que tubo fuerza en los brazos, hecha pedazos: el Tequeli se hallaba entonces numeroso de passados 8000. hombres a que se agregaron 3000. Turcos, con cuya gente se encaminò acia Casavia, y vino a campear entre esta Villa, y la de Tocay, escogiendo un puesto muy aventajoso capaz de mantenerse assegurado para poder desde alli correr el Pays, y hacer daño a los Alemanes. Un dia despues embiò una poderosa partida a romper un Puente, que los Imperiales havian hechado sobre el Rio Vag, que les servia de comunicacion para passar a la superior Ungria. Era su mira el embarazar a los Cesareos el entrar socorro en las dos referidas Villas, teniendo la idea de bloquearlas: el Conde Vesselini hizo tambien de su parte algunas incursiones con no poco daño del Pays, porque lo coxiò fiado en la quietud de la tregua.

La Dieta se quexò del proceder de los Ungaros, que desatendian con tan poca veneracion la fee, que se havia dado en la conservacion de la Paz, durante las Cortes, y le escrivieron las mismas, haciendole saver que correspondia muy mal a los buenos deseos, que se hallaban en todos de establecer el reposo del Reyno, no obstante su aspereza, se le instaba nuevamente, para que admitiese el convenio en que se cifraba a el bien de todos. Respondiò el Tequeli con mas buen modo que la vez primera: escusandose de los excessos, que havian cometido algunos de los suyos, a que no havia podido detener la execucion, porque los Alemanes havian corrido el Pays, y havian sido los primeros a romper la Tregua, que en adelante se daria mejor providencia, y no sucederian otros daños, como el Conde Caprara, que mandaba el Exército Imperial en Ungria, hiciera su dever, para que sus Soldados no se desmandassen en cometer hostilidad alguna: se dilatò despues sobre el punto de la Religion, que se debatia entonces con todo fervor en la Dieta, y encomendò a todos los amigos, que tenia en ella que aplicasen toda la atencion a dirigir bien este negocio: diò muestras por entonces de querer cooperar con todas sus fuerzas a un convenio, y no se dexaron de oir con agrado estos avisos alegres; pero tardò poco tiempo en mudarse aquel animo preciso, porque savida del Sultan la buena disposicion en que comenzaba a dexarse ver, le despachò diligentemente un Baxà, acordandole con mayor empeño sus promessas, y renovandolas con tanto fervor, que este Rebelde se apeò de sus buenas intenciones. Tubo assi mismo este Ministro barbaro varias conferencias con los mas confidentes del Tequeli, y tal sagacidad, que los coechò a todos con sus razones, desuerte que mas de 80. de ellos le ofrecieron en

nombre de todo el Reyno de pagar al Sultan todos los años un tributo de 80000. ducados, con condicion que S. A. les asistiria con todas sus fuerzas, como el Baxà les havia prometido; de que podrà inferir el Letor lo que acabamos de referir del numeroso partido, que tenian los Rebeldes en las Cortes, pues que los que se quedaron a militar con el Tequeli se alargaron con tanta seguridad a ofrecer, que todo el Reyno se obligaria a pagar el tributo al Sultan.

Supo el Cesar este atrevimiento de los Rebeldes, y lo sintiò con las veras, que merecia tan grosera ingratitud, a vista de los vivos esfuerzos, que estaba haciendo cada dia, para dar el ultimo remedio a las cosas de aquel Reyno, ni pudo contenerse su natural benignidad en el sufrimiento: mandò, que no viniessen a la Dieta los que se havian hallado en la conferencia con el Baxà, porque de genios tan inclinados a la perfidia no se podia esperar si no el augmento de la discordia, en los que ya se hallaban naturalmente desconfiados del Govierno Austriaco, de los quales abundaban las Cortes: hallandose los animos desconcertados, tocante el punto de la Religion, porque los Protestantes insistian con obstinacion en sus proposiciones: se oponian los Catholicos con toda la razon, y la authoridad de los tiempos, no obstante la equidad de estos, pudo tanto en los animos, mas obstinados, que se conociò alguna suavidad en los Religionarios tocante sus pretensiones; de lo qual savidor el Tequeli escriviò, que de ninguna de las maneras se relaxasen en este tan sagrado articulo, que las Cortes devian hacer restitucion entera de los Templos, que havian posseido otros tiempos los Religionarios: del mismo modo se pagassen los 80000. escudos al Turco por tributo anual, como los mismos se lo havian ofrecido, porque en fee de esta promessa, que havian hecho al Sultan, y que estaban en animo de cumplirla, havian dado en rehenes a sus mugeres, y hijos, y no podian desempeñarlas sin cumplir con lo prometido: la eleccion del Palatino se havia hecho menos en beneficio del Reyno, que por satisfacer la voluntad del Cesar, que havia astutamente influido, que se eligiera el Conde Esterasi, por conocer su genio suave, y poco activo, y assi totalmente resignado a todo lo que mandaria el Rey, e inobservante a las constituciones del Reyno. Esta representacion hecha de parte de este Rebelde, y de sus adherentes, hallò acoxida, y defensa en la Dieta, porque sobraban los de la parcialidad, que fomentaban la desunion, y seguian quantos rumbos les venian dictados de sus Superiores; por cuya razon se vino a discurrir (con harto sentimiento de los Catholicos) que seria mejor passar a decidir del bien politico: en cuyo tratado hallarian mejor pretexto para mejorar las cosas de la Religion, pero los reformados insistian obstinadamente, en que se viniese a una cathegorematica decision, protestando todos, que sus calamidades dimanaban del abatimiento de sus Templos.

Assi se avivaba el espiritu de la discordia en aquellas Cortes, en donde los Reyniculos parece, que se havian juntado solamente para fomentarla. El Palatino venia muchas veces a Naistat a dar parte al Cesar de lo que passaba, y los Ungaros interpretaban este obsequio oficioso, diciendo, que cumplia mas con el dever de Aleman, que con el de Ungaro. Los Comissarios Cesareos, que presidian, hallaban encalladas todas las resoluciones, porque a cada articulo se hallaban que vencer un monte de dificultades; conociase, que la faccion de los Rebeldes, y Religionarios era de formidable cuerpo, visto que se hallaban unanimes en la defensa de sus proposiciones, y abultaban tan considerablemente, que passaba de numerosa a obstinada, y era preciso contemporizar, o ceder por la pluralidad de las voces. Llegaron en este tiempo algunos Alemanes hechos prisioneros de los Partidos del Tequeli, y libertados, por sus rescates, o puede ser, que su libertad fuese efecto de la astucia de este, Rebelde, para que pudiesen referir el poder con que se hallaban, y las circunstancias de la asistencia de los Turcos: contaron estos, que las Tropas de los Rebeldes se havian augmentado considerablemente con un numeroso trozo de gente, que les havia venido de los Turcos, y de los Transilvanos, que pagaban todas estas milicias todas las semanas con gran puntualidad, siendo Comissario un Chiaus, o Oficial Turco, y que el Tequeli tenia grandes conferencias con el Baxà de Erla, desuerte, que los Ungaros, y los Turcos parecian tan unidos de intereses, que se trataban, como si fueran de la misma nacion; y algunos que repararon en lo que decian sus corrillos, y quando bebian su cafè, referian, que toda su conversacion no tenia mas fin, que hablar mal de las cosas de la Dieta, y de los Alemanes; y que prorumpian despues en amenazas injuriosas contra el Cesar, y los mismos. Este melancolico aviso obligò a S. M. C. a embiar prompta orden al General Caprara, para que se pusiese en marcha, y se quedase a la mira del Exercito rebelde, haviendo corrido voz, que queria hacer una invasion en la Stiria, y como amenazaban los Turcos querer venir a sitiar las Villas de Zatmar, y Calò; se procurò evitar este empeño embiando un socorro de gente, y todo lo necessario, para oponerse a qualquier operacion enemiga: marchò este Caudillo acia la Villa de Tocay, y se quedò a poco trecho del Campo rebelde, dando al General Rabata un trozo de asta 6000. hombres para encaminarse acia la Villa de Tranchin, poniendose deste modo en postura de embarazar las invasiones de los Rebeldes: El Conde Estrasoldo quedaba con dos mill hombres a poca distancia de Naistat, para la guardia del Cesar: los Rebeldes juntos con mas numero de Turcos, vinieron a campear

a Lobis-

à Lobislau, y à poco trecho esperaba el Caudillo Cesareo al Conde de Dinevalt, que devia llegar con alguna gente; observandose ambos Exercitos sin adelantarse à darse una batalla, porque ambos partidos contemporizaban con lo fuerte del terreno, con que se havian fortificado, y juntamente con las treguas, cuyo termino no havia expirado: deseando los Alemanes, que se diferiese, porque se pudieran efectuar las negociaciones de la Dieta.

Al fin del mes de Julio se acercò el Tequeli con un numeroso trozo de gente a la Villa de Bictz, e impensadamente se hizo dueño de ella, porque la Guarnicion no se pudo prevenir a la defensa, haviendo ignorado esta marcha, la mayor parte de ella quedò degollada, y despues de haver permitido à sus Soldados el pillage, se diò al fuego lo que no pudo llevar la avaricia, y se retirò despues à su Campo, sin que los Imperiales hubieran podido penetrar esta execucion, porque corriò voz que el Tequeli devia ir acia Belgrado a juntarse con 20000. hombres, que le embiaba el Gran Visir, porque lo pusiesen en possession de sus Tierras, y Castillos, deviendo comenzar por esta operacion de sus intereses para confirmarlo en la buena voluntad, que tenia el Sultan de hacer lo posible para hacerlo el mayor Señor del Reyno, promessa, que se le havia reiterado ya muchas veces: esta voz fuè causa, que los Alemanes se descuidaron de aquella parte, que miraba el Campo del Enemigo, atendiendo à la opuesta por donde era creible, que podian marchar: dando lugar assi, que los Rebeldes viniesen a atacar la guardia avanzada, en donde se sufriò alguna perdida considerable, y quedaron muertos algunos Soldados de a Cavallo del Regimiento de Caprara, no haviendo podido ser socorridos a tiempo, y siendo los Enemigos muchos.

Conociò ser voz engañosa la que se havia esparcido de los Rebeldes, para descuidar à los Alemanes, y se confirmò casi al tiempo, que los mismos tenian la maxima de encaminarse acia las Villas de Montaña, con el designio de saquearlas, a cuyo fin se havian encaminado ya algunas tropas a quien devia seguir lo restante del Exercito, con cuyo aviso levantò su Campo el General Caprara, y tomò la marcha acia Filek; prevencion que embarazò la idea del Enemigo, y quedò aquel rico Pays cubierto por esta vez, porque se havia echado el Exercito Imperial al passo, y no podia avanzar, sin encontrar la frente de aquella milicia, cuyo empeño havian evitado siempre con cautela; porque tenian orden de los Turcos de conservarse: tubose tambien aviso, que los mismos tenian ideada una gran empresa, a la qual devia venir en persona el Principe de Transilvania, con que fuè preciso, que S. M. C. embiasse algunas tropas de Bohemia, Moravia, Silesia, con un trozo de las de los Regimientos de Taf, Susa, Estadel, y algunas reclutas, que se havian hecho en el Tirol, y Payses hereditarios, para dividir las fuerzas en dos trozos, con uno socorrer algunas Plazas si se sitiaban, y el otro para hacer cara a los Enemigos, cuyo orgullo passaba ya de los limites de la soberbia: amenazando de llegar asta la Estiria, y la Austria.

A este importante cuidado se añadia otro de igual consideracion: era este el ver augmentada cada dia la desunion en la Dieta. El Conde Nostiz, primer Comissario del Cesar, vino algunas veces de Naistat à participar lo que se obraba en ella, pero la ultima vez, que estubo, participò a S. M. C. la obstinacion con que se mantenian los del partido Protestante insistiendo en que se les definiesen sus pretensiones, a las quales se oponia el Clero del Reyno, que alegaba las poderosas razones de ser los articulos, que havian prescrito los Protestantes directamente opuestos à la libertad, y exercicio de la Religion Catholica: pues si se les venian à otorgar sus peticiones, quedaban los Catholicos sin la mayor parte de Iglesias, que los mismos les havian usurpado: al contrario los del partido Lutherano, y Calvinista se obstinaron en no querer asistir a la Dieta, sino se venia en satisfacerlos, y en efecto faltaron à la asistencia de tres sessiones, desuerte que se via arder el fuego de la discordia con igual peligro en las Cortes, como en Campaña, en donde se peleaba con las armas, y en ellas con el entendimiento preocupado de aquella passion, que llaman los Filosophos ceguedad obstinada, tan de peligro, que se suelen arroxar el precipicio en todas las luces, que le subministra el desengaño: instaban las Cortes, y aun los Comissarios Cesareos, que era preciso, que S. M. C. bolviese a honrarlas con su presencia, y se resolviò el viage antes que S. M. passase à su Palacio de Eberstorf, en donde suele passar los Otoños, pero antes del cumplimiento se les hizo saver a los Ungaros, que parecian mas efectos al Cesar, que procurassen hacer un plano de los articulos, de que se componia aquella fatal maquina del mal Govierno, que llamaban *Gravamina Regni*, para que S. M. C. los leyesse, y sobre este examen se resolviesse lo mas util al cumplimiento, y se les encargò, que terminassen este plano con brevedad: diose orden al Principe Eschvarzemberg, que asistia a la Dieta como Presidente, y a los demas Comissarios, que procurasen acalorar esta obra con la promessa, que S. M. C. vendria a la Dieta a firmar, y a terminar todas las dificultades, que se presentaban al buen curso de las Cortes: pero, o fuese por la poca aplicacion, o porque se caminaba lentamente sin duda por corresponder a los deseos de los Rebeldes, que procuraban detener todas las operaciones, que les parecian, que podrian contribuir al logro de las Paces; finalmente no se pudo concluir este plano asta la Vispera de Nuestra Señora de Setiembre, que se presentaron al Cesar en el Castillo, o Palacio de Eberstorf los puntos siguientes, que llamaron Gravamina, por lo que agravaban el buen Govierno a los que se devia remediar con sus opuestos del modo siguiente.

Primeramente eran de parecer los brazos de que se formaban aquellas Cortes, que todos los males, que tenian en un tan misero, y abatido estado al Reyno, desde el año 1664. procedian de haverse limitado a los nacionales la libertad, que les daban sus privilegios, que obligaban al Rey el comunicar sus resoluciones a las Cortes, quando se trataba del beneficio comun, y haviendose hecho las Paces (despues del feliz encuentro, y gloriosa victoria, que se obtubo contra los Turcos a la vista de S. Godardo) sin que se hubiera para su conclusion consultado las Cortes, quedaron los Reyniculos justamente mortificados, y naciò de esta alteracion el comenzar a inquietarse, deviendose atribuir la serie continuada de tantos males a esta causa: por tanto representan las Cortes a S. M. C. se digne, que en adelante pueda acompañar al Ministro, que embiare a Constantinopla otro, que destinarà el Reyno, para que no se pueda resolver negocio alguno importante, que mire al buen govierno, sin la intervencion del Ministro Ungaro, ni su aprobacion: que de este modo participando despues el mismo lo que se resuelve, podrà el Reyno prevenirse para lo que ocurriere con gente, y con medios si acaso lo que se decide fuere negocio militar.

Item como desde los tiempos calamitosos de las guerras han passado tropas Alemanas, y han presidiado las Plazas, las quales por licencia militar, tolerada entre los de la nacion, y por abuso originado de la discordia, han cometido toda suerte de hostilidades, assasinamientos, robos, estrupos, y aquellas crueldades, de que suele armar el furor a la rabia de los Soldados: se deve obviar tan pernicioso inconveniente, quitando la causa, siendo esta la de permitir tropas estrangeras en el Reyno, y assi en adelante se excluiran del los Alemanes, y no se bolveran a introducir sin el general consentimiento de las Cortes, y las milicias, que seran precisas para presidiar las fronteras se estableceran con la condicion, que no causaran ningun desorden, ni descomodidad a los nacionales, y ni obedeceran mas precepto, que el que les impusiere el Palatino.

Que los Magnates, y nobles del Reyno, que hubieren cometido algun crimen contra las leyes, y no hubieren atendido con todo el dever de subordinados a los decretos de los Jueces, y del Magistrado, se deva proceder contra ellos con todo el rigor de las leyes nacionales: pero los hijos, y herederos de los criminales de Magestad lesa, quedaran absueltos de la culpa de los Padres, ni resultarà en ellos la infamia, quedando con el caracter de nobles, y con todos los bienes, que han posseido sus antecessores, sin que se deva reconocer en el Reyno la ley llamada Julia, que hace participes del delicto, infamia, y castigo del Padre a los herederos: no reconociendose en los estatutos de la Patria una ley, que deva castigar a los hijos inocentes.

Que como en todos tiempos los nobles Ungaros han gozado de la immunidad, que les daba su sangre, constituyendolos libres de pagar pechos, alcabalas, peage, y otros derechos: se les buelva a revalidar dicho privilegio en adelante, y quede en su primer vigor para siempre.

Que toda la milicia Ungara, que se establecerà en los confines para guardar las Fortalezas, Fronteras, observarà con todo rigor los preceptos del arte militar, ni se desmandarà a hacer incursiones, ni otras operaciones de Soldado, sin la aprobacion de sus Superiores, y a los que transgredieren esta regla, saliendo a robar, y a correr el Pays, se les dè sin remision alguna el merecido castigo: que se les dè su sueldo reglado, con aquel equipage decente, porque el Soldado desnudo, y hambriento no tiene animo para oponerse al Enemigo: los que tendran la comision de subministrarles lo necessario de las rentas, que dan las aduanas de los confines cumpliran con su dever, y se atenderà a abolir los abusos, que se han visto en otros tiempos en este manejo, y se citaran a la Dieta, o a los Tribunales dandoles el mas severo castigo; desuerte, que con esta prevencion queden todas las Fortalezas con Presidios suficientes, y provistas de todos los pertrechos de guerra, y capaces a resistir a qualquier fuerza enemiga: y siendo assi que las fronteras del Reyno son las que estan mas expuestas a la tirania de los Turcos, es muy justo, y razonable, que el Sumo Pontifice embie algunos medios, y que assi mismo los Alemanes contribuian con algunas sumas para el mantenimiento de aquellos generosos Campeones, que exponen sus vidas por la Religion, y por la seguridad de todos de parte de la Corona. En adelante se destinarà una considerable porcion de las rentas que dan las aduanas, entradas, y salidas del Reyno, para este mantenimiento, y assi mismo para la reparacion de las Fortalezas, y se procurarà tomar las quentas con todo rigor a los Intendentes, y Veedores que correran con aquel manejo.

Que tocante las controversias, y disputas que continuan aun, tocante las cosas de la Religion, se suplica a S. M. C. el ser benigno arbitro, y cooperar con su Cesarea, y Regia authoridad a componerlas.

Que hallandose el Fisco Real del Reyno, y la Camara de hacienda cargada de muchos Oficiales, y Subalternos, estrangeros, e inutiles se devan reformar los mismos, y poner en su lugar nacionales. El Presidente por ser Obispo, y estrangero deve acudir a su Diocesi, y Empleo, y renunciar dicho cargo, por ser contra los Estatutos del Pays: se atenderà con suma vigilancia al manejo de la hacienda Real, y se abolirà el abuso introducido en los Oficiales de las aduanas, castigando los que son naturalmente insaciables, y ambiciosos, y todos los que

no

no cumplen con sus obligaciones; por dimanar de esto notables males, y finalmente se darà la mas prudente providencia para establecer, la Camara de hacienda totalmente decaida.

Que tocante las dependencias de confines, separacion de terminos, y limites de que nacen invasiones, incursiones, y otras hostilidades de sumo daño para los pobres Vassallos, se deva remediar este inconveniente, dando providencia, para que se nombren Comissarios inteligentes, que definan la justa separacion de parte de Ungria, de Austria, Moravia, Silesia, Stiria, Craniola, Polonia, y Transilvania, con cuya diligencia quedaran cortadas de raiz todas las disensiones.

Que se deva admitir el vino del Reyno en Austria, y en los Payses hereditarios, y que se pueda vender sin algun embarazo.

Que S. M. C. acordarà benignamente la peticion, que le hace toda la Dieta, que solo los nacionales puedan exercer los empleos de la Corona assi temporales, como espirituales.

Que todos estos articulos, que ha formado el maduro juicio de las Cortes para el beneficio comun, se devan presentar a S. M. C. que la suplica se haga de parte de todo el Reyno, para que tenga mas fuerza.

Que S. M. C. reparta benignamente un perdon general à todos los Vassallos, sin que su inata piedad exceptue delicto alguno, supuesto el arrepentimiento de los culpados, para que esta generosa clemencia serene todos los males del Reyno, y todos los Vassallos puedan bolver a sus haciendas, y casas, y se restaure enteramente la Paz, y felicidad de la Patria.

Estos fueron los puntos, que representò la Dieta a S. M. C. suplicando la confirmacion; y poco tiempo despues los naturales de Dalmacia, Croacia, y Esclavonia, teniendo en sus Payses diferentes constituciones, dieron la siguiente memoria en esta sustancia.

Primeramente dan las gracias devidas los Estados de los mencionados Reynos con el mayor rendimiento a S. M. C. de la digna eleccion, que se ha hecho en la persona de el Conde Erdedi por Virrey, y Capitan General, o Bano, y se suplica que se den los medios necessarios, para mantener la milicia, siendo tan necessaria para cubrir el Pays, y oponerse a las continuas invasiones, y correrias, que hacen los Turcos.

Que los Valacos, y Esclavones, que se vienen a establecer en el Reyno se sujeten a las leyes, sin alegar excepcion de privilegios.

Que en tiempos de guerra declarada devan correr a la defensa del Pays todos los nacionales capaces de llevar armas.

Que los Señores, vecinos a los confines, y los Governadores de las Plazas de ellos deven abstenerse de dar asilo a los hechores, haviendo conocido con la misma experiencia de que gran perjuicio es a los nacionales, el que a poca distancia tengan una segura retirada; pues de este abuso nace, que se fian la execucion de sus detestables acciones, porque se hallan con las espaldas aseguradas.

Que la guarnicion del Castillo de Sisek, que consiste en milicia Alemana se deva licenciar, y en su lugar dexar al Capitulo de la Iglesia de Zagabria, la libertad para presidiarlo, siendo notables los daños que se reciven de aquellos Soldados, corriendo, y robando a rienda suelta. Suplican todos los Capitulares de aquella Colegial, que S. M. C. dè remedio a estos males.

Que se devan executar sin apelacion las sentencias pronunciadas por via juridica, suponiendo que las ha dictado la misma justicia.

Que algunos bienes, que poseyò el Conde Zrin en el Reyno, y que se han apropiado con sumo daño del Pays, los Governadores de Carloestat, se devan dar a los Estados, que tendran cuidado, de emplearlos en subsistencia de las milicias de los confines, faltandoles a los mismos los medios para mantenerlas.

Que tocante la separacion de limites de que dimanan cotidianamente tantos debates, y hostilidades se devan nombrar Comissarios de ambas partes, para que quede conocida la razon mutual.

Que la resolucion, que S. M. C. tomò passados algunos tiempos tocante el proceder del Governador, y Presidio de la Fortaleza de Varasdin, y que asta aora no se ha puesto en execucion, ordene S. M. C. benignamente, que se venga al cumplimiento, siendo mayores los daños, que se reciven de aquella Cavalleria, y Milicia, destruyendo el Pays para amontonar forrages, y haciendo continuas vexaciones a los vecinos, suplicase a S. M. C. se digne de dar orden, para que dicho Comandante, y Presidiarios se abstengan en adelante de incomodar a los moradores del Pays.

Que se establezca un Prothonotario nacional, que deva asistir en la Curia del Reyno de Ungria, y dar informe sincero de las constituciones del Pays, para que la sentencia sea justa, y caiga sobre las leyes municipales, que son diferentes de las de los Ungaros.

Que se deva hacer justicia a las Ciudades libres del Reyno de los insultos, que se les hace a sus antiguos privilegios, dimanada de la demasiada licencia, que se permite a la milicia Alemana, y que se atienda a las quexas de la Villa de Seña, a quien su Governador con el pretexto, que

que se toma de las instrucciones que tiene del Consejo de Gratz la priva de sus estatutos, que se dè aquella justa providencia, para que el Pays goze de aquellas gracias, e immunidades, que se les concediò en premio de la fidelidad de aquellos Vassallos.

Leyò el Cesar ambos papeles, y se dieron copias al Consejo de Estado, y fuè menester el termino de algunos dias para venir a la definicion, y examen de todos ellos, y a los 27. de Setiembre, leyò en las Cortes el Canciller del Reyno la siguiente respuesta, que havia determinado S. M. C. sobre los Articulos, o Gravamina del Reyno.

Decreta la S. C. R. M. de Leopoldo Primero &c. tocante la Dignidad de Palatino, que quede establecida en el Reyno: suponiendo, que este Supremo Ministro sirva fielmente al Rey, y al Reyno, y que tocante la eleccion de un Vice Palatino, pertenezca a la voluntad del Rey el conferirla al que juzgare mas benemerito, y que se reconozca el acierto en exercer dicho cargo en la eleccion, que se hizo en el Arzobispo de Grana, que desde algunos años la exerce, con tanta prudencia, y justicia, y se continue, pues que sus merecimientes lo hacen tan recomendable a la salud, y beneficio del Reyno.

Que tocante el Articulo de la Paz, que las Cortes aseguran, que no se participò al Reyno; deven buscarse entre los papeles de la Cancilleria, los testimonios authenticos de los tratados, que se comunicaron en Presburg a los Consejeros del Reyno, donde se formaron actos de todas las proposiciones, y como se supone el hallazgo, quando se buscaren con aplicacion se previene la satisfacion, a esta quexa, y en adelante podrà residir en Constantinopla un Ministro Ungaro, Compañero del del Cesar, para que no se efectue negocio alguno, sin que lo sepan los Estados, bien que el mismo Ministro Cesareo podria cumplir con todo.

Que los medios mas eficaces, para detener la violencia de los Turcos se deven nombrar individualmente de las Cortes, y se deve atender a establecer una fuerza ofensiva, y defensiva contra tan insaciable enemigo.

Que tocante las quexas, que dan las Cortes de la Milicia Alemana, queda S. M. C. con notable disgusto, de que hayan sido tan infructuosas las severas ordenes, que se dieron para remediar a la inobservancia de los Soldados, y se reiteran aora con mucho mas fervor, publicando que se castiguen los agressores sin excepcion alguna de nacion, y que se proceda con todo rigor aun en los mas minimos delictos: y fuera de suma satisfacion para S. M. C. el poder haorrar las sumas immensas, que ha sido preciso gastar para el entretenimiento de tantos Exercitos, haviendo agravado a este efecto sus Vassallos de los Payses hereditarios, de donde ha sido necessario sacar crecidas sumas, e imponer tributos, sin haver logrado de tantas, y tan costosas diligencias otra cosa, que la ruina de sus Erarios, y el poco fruto de la Paz, que ha deseado siempre con tanto conato: saviendo bien los mismos Estados las crueles invasiones, que han hecho los Turcos a que ha sido menester oponerse con grandes fuerzas: fuera de que la obstinacion de los Ungaros en no querer deponer las armas, y la continuacion de sus alianzas con tropas estrangeras, ha sido la primitiva causa de que los Alemanes han executado algunos excessos, porque la venganza los havia estimulado a castigar las atrocidades, que los Ungaros havian exercitado en los Catholicos, que havian encontrado desviados; no obstante S. M. C. ofrecia de dar entera providencia a tantos desordenes, si los Estados venian en remediar los tumultos del Reyno, y en prevenir los daños, que amenazaba la postura en que se hallaban los Turcos, desuerte que se pudiese passar sin Milicia estrangera, S. M. C. retiraria las tropas Alemanas; pero asta que se viera fuera de este temor, y peligro, no se podia dexar el Reyno expuesto al arbitrio de los Turcos, ni menos al de los Ungaros, y Transilvanos, que no dexarian de valerse de esta buena ocasion para hecharse con todo su poder en el Pays indefenso, ni menos convenia el dexar desguarnecidas las Villas fronteras, pues era tan evidente el peligro, tocaba a los Ungaros el evacuar el Reyno de tropas estrangeras introduciendo la Paz; pues al Cesar no le obligaba, que la sola necesidad de defenderlo el mantener un Exercito en que se interesaba tanto el thesoro de su Patrimonio hereditario, y assi mismo la sangre, y el sudor de sus Subditos Alemanes; que por lo que miraba a que el Palatino governase las Milicias del Reyno, y que diesse providencia al mantenimiento era la voluntad del Cesar, que se portase en el manejo de su dignidad con todas las prerogativas anexas a su empleo.

Que tocante el que un criminal de Magestad lesa devia pagar el solo su delicto, sin que resaltasse despues de su muerte a sus herederos, devian mirar las Cortes con mas atencion este articulo, pues no havia govierno en el Mundo que entendiese lo que es una justa politica, que no confirmasse esta ley por fundamental de la justicia, siendo claro que si los Principes no castigaban con toda la severidad, que pueden dar de si los suplicios mas horrorosos tal delicto no hauria prevencion, ni defensa, que los pudiese tener seguros en sus Cortes, pues la muerte era despreciable castigo en los nobles; y solo les podia hacer temer, el considerar que passaria a su posteridad la infamia, por cuya razon se havia admitido universalmente en todos los Reynos, Monarquias, y Republicas la ley llamada Julia, para que el crimen de Magestad lesa se hiciese detestable a los Vassallos, y principalmente a los nobles, que deven atender con mas aplicacion al honor, pues la sangre, y elevados empleos, los obligan a ser mas observantes, y a mirar el vicio de la traicion con ceño aborrecible, por el infame borron, que redunda en toda la familia.

Que

Que tocante la immunidad, y privilegios, que ha gozado el agregado de los nobles, S. M. C. viene con su mayor agrado en confirmarselos, bien que asta aora no se haya hecho ningun decreto en contrario, que si los tiempos calamitosos han obligado al Reyno a valerse de numerosos Exercitos, para defenderse contra sus enemigos, es, y ha sido siempre ley natural de todas las Monarquias el acudir los Vassallos con los medios possibles, de que se ha formado el thesoro para socorrer las urgentes necessidades del Rey: los Estados saben bien quanto contratiempo ha turbado la felicidad publica, en cuya disonancia, y confusion no se puede atender a todo, porque toda la aplicacion del govierno mira con ojos fixos el remedio del mayor mal. Queda pues por assentado, que buelta la serenidad a la Patria, gozaron los nobles de quantos privilegios les concede el Reyno, sin que deva passar por relaxacion de la ley, lo que es urgencia, y necessidad.

Que lo que mira los Presidios de los confines, S. M. C. viene en guarnecerlos, y dar providencia, para que esten en buena postura de defensa, y se procurarà, que las aduanas, y peages de aquellos contornos vecinos, produzcan dinero suficiente, para el mantenimiento; pero no dexa de ponderar S. M. C. con sentimiento, que tantos, y tan necessarios gastos se hayan de hacer del solo thesoro del Fisco Real, sin que el Reyno se mueva a esta asistencia tan precisa con los medios possibles: recurrir al Imperio (quando los Vassallos haciendo un generoso esfuerzo pueden bastar a las necessidades de la Corona) parece extremo intempestivo: fuera de que serà dificil reducir a los Principes del, a un dessembolso general, a menos de ver al Enemigo poderoso, como siempre ha hecho en las urgentes guerras, que el Turco ha movido contra los Christianos, y como el Reyno tiene suficiente substancia para mantener guarnecidas las fronteras, manejada con economia, deven disponer las Cortes, que se de buena providencia, para que las personas que governaren las haciendas Reales dèn una cuenta justa, de lo que perciben, exponiendolos a un riguroso examen. Las rentas del medio treinta del Reyno, quedaran a la disposicion del Rey. Viene S. M. C. en que sus Provincias hereditarias se carguen de algunos gastos para socorrer al Reyno, pero tocante a aquellos lugares, y confines, que señalaran las Cortes para fronteras, y que se conquistaran de los Turcos deve el Consejo de guerra cuidar de ellos, y sino bastaren los medios referidos, se buscaran otros, y se pondra en esto todo el cuidado, pues se interessa la defensa de las puertas del Reyno.

Que lo que mira los puntos de la Religion Catholica, y los de la confession de Ausburg, y de Esguizaros, esto es la Lutherana, y Calvinista, S. M. C. oira las razones de ambos partidos, y se dara la mas cabal providencia.

Que sobre el manejo de la Real hacienda, y la inutilidad de Oficiales, y Subalternos, S. M. C. aprueva el que se reformen los abusos, siendo de muy notable daño, que en tales empleos se cometan excessos, pues redunda finalmente en el daño general de los pobres Vassallos; pero no dexa S. M. C. de reparar en el punto, que mencionan las Cortes de que los Ecclesiasticos no tengan la superintendencia, sobre el qual hallan la dificultad de que sea incompatible el Estado Eclesiastico al manejo de la hacienda. Deven los Estados considerar, que en todos tiempos se ha fiado el Reyno de estos Sujetos, dando por razon natural la profession, que hacen de Religiosos, e integros, y como mas aplicados al servicio de Dios, mas obligados a cumplir con sus soberanos preceptos, y como la experiencia de tantos años dexa establecido su credito, y la buena cuenta que han dado, parece conocida injusticia el que aora, se le quite a un Prelado un empleo, que exerce con tanta integridad, y que se atienda mas al murmuro de sus emulos, que a las voces, que da la justicia de sus virtudes; no obstante viene S. M C. en dexar a los Estados toda la libertad, para que en las venideras vacantes se llenen de sujetos del agrado de los Reyniculos, entendiendose tanto del Presidente, como de sus Subalternos: deviendose assi mismo reformar a los inutiles, y castigar exemplarmente a los delinquentes en el manejo de la hacienda, y por lo que mira el bolver a la possession de sus haciendas a los que la clemencia Cesarea admite en su gracia, se deve executar este decreto con toda diligencia, y el Fisco Real los bolvera en la possession, y se les resarciran sus perdidas segun lo que contendra el decreto: se hara inquisicion desapasionada de todos los intendentes del Fisco Real, y se les tomaran cuentas, castigandose sus falencias sin permitirles de servirse de las ventajas, que dan de si sus empleos, para avanzar sus intereses: la eleccion que se ha hecho en las Villas para la intendencia de la hacienda Real quedarà confirmada, si los sugetos corresponden con su merito, y fidelidad, y se reformaran los poco diligentes: en las dudas que hubiere en materia de cuentas se buscarà la opinion de los mas inteligentes, y la pluralidad: los Mayordomos, e Intendentes acudiran a sus plazos, y terminos señalados, a dar razon de lo que ha entrado, y salido de sus rentas, y se dara finalmente toda la providencia, que merece materia en que se interessa tanto la general utilidad de los Vassallos.

Que tocante la separacion de limites, S. M. C. aprueba con gran satisfacion suya la representacion, y buen orden de las Cortes, y ya se ha dado disposicion, para que por los que miran el Austria, Moravia, y Silesia, se nombren personas inteligentes, y practicas por Comissarios, y si acaso los Turcos continuaren en no sumeterse al juicio, y arbitrio de los

Comissarios, se procederà contra ellos con fuerza, sino vale la razon, y convenio con que se les convida, y por lo que mira al Rey de Polonia se le instara sobre este particular, y se procurara venir a una clara, y justa decision: y aunque los Vassallos de Austria no dexan de recivir notable perjuicio en la entrada de los vinos forasteros, no obstante S. M. C. otorga la peticion de las Cortes, y permite a los Ungaros el que puedan vender sus vinos segun la tassa justa, sin passar a excessiva su venta.

Que tocante las vacantes de las Dignidades Eclesiasticas, y sus provisiones, y assi mismo las seglares, S. M. C. viene en que se siguan las leyes del Reyno, sin hallar en esto circunstancias, que se opongan a su real servicio.

Que sobre las quexas, que los Estados dan del embarazo, que se halla siempre en el curso de la justicia, S. M. C. confiessa, que ha procurado diversas veces el remedio, y discurre, que la causa natural (fuera de lo que se deve atribuir a la calamidad de los tiempos) deve ser la poca aplicacion, que se pone en la eleccion de los Magistrados, a cuyo importante articulo devrian mirar las Cortes, proveyendo los empleos de la Magistratura, y y de los Consejos en sujetos capaces, y de equidad: S. M. C. muchas veces ha oido con suma compassion las lamentaciones de los pobres Vassallos, y aunque sus reales preceptos se han despachado con diligencia para remediar estos males, no se ha dado aquella providencia, que devieran los nacionales: deuera el Palatino, y los demas Jueces superiores, examinar los Tribunales, para que se despachen los processos, y se de a los pretendientes aquella justicia, que pide su merito: por tanto reconviene S. M. C. a las Cortes hagan reflexion madura sobre este punto. y se procure el alivio de tanto aflixido Vassallo.

Que tocante lo que las Cortes representan, que lo que no se pudiere definir en esta Dieta, se difiera asta otra, que se convocara en la Villa de Presburg S. M. C. concuerda con este dictamen.

Que S. M. C. otorga el perdon general con gran satisfacion, y agrado a todos, y su clemencia se estiende a esperar los que asta aora hallan aun obstinados, dandoles de tiempo dos meses; en cuyo espacio podran hacer reflexion sobre sus delictos, hallandose siempre S. M. C. con los brazos abiertos para recivirlos.

Esta fuè la respuesta, que el Cesar diò a las Cortes, sobre los puntos, que se le representaron, como tenemos referido, y podra ver el Letor la benigna tolerancia, con que S. M. C. passò sobre muchos articulos, que no dexaban de oponerse a la authoridad Real; pero miraban las turbulencias del Reyno con tanta desconfianza, que se atropellaba con todos los reparos, que hacia visibles la Magestad, porque el poder de los Turcos se augmentaba al passo, que la obstinacion de los Rebeldes crecia, y era preciso contemporizar con ellos para atraherlos por quantos modos inventaba la clemencia del Rey: rara contumacia de aquellos naturales, que se hacian mas protervos a vista del logro de sus pretensiones: misterioso proceder de aquella Altissima Saviduria, que permitia aquella dureza en sus corazones, para hacer mas visible la espada de su justicia, y para recompensar la piedad del Cesar. Diose respuesta al mismo tiempo a los articulos, que presentaron los Estados de los Reynos de Dalmacia, Croacia, y Esclavonia, y se presentaron al Bano, para que los participase a los Estados, y era su substancia la siguiente.

Que tocante la eleccion hecha del Virrey, o Capitan General, que han aceptado los nacionales con tanta satisfacion, recive S. M. C. el mayor agrado de que sea con la aprobacion de todos, y para el mayor augmento, y beneficio del Reyno; y assi como para su buen govierno se diò cabal providencia para darles un Xefe de tantos merecimientos, que los govierne, con una direccion santa, y buena; se procurara atender a lo que combiene en orden a la milicia, y a la seguridad de los confines: teniendo S. M. C. muy presente la necessidad de acudir a tan indispensable urgencia.

Que halla S. M. C. muy puesto en razon, y justicia la que alegan los Estados tocante la exempcion, que pretenden tener los Vassallos, y estrangeros: cuya novedad por ser muy perniciosa a los nacionales, se deve abolir enteramente, obligando en adelante a los mismos otros qualesquiera, que se quisieren establecer en el Pays a que devan passar por las mismas leyes, que los nacionales.

Que aprueba tambien S. M. C. la generosa resolucion, y estatuto de correr los naturales a tomar las armas en tiempos de Paces, y assi se dexa al prudente arbitrio de los Estados el disponer esta defensa.

Que en adelante se publicaran severos decretos, para que ninguno de los Señores confinantes de qualquier condicion, o calidad, que sea, de asilo a los criminales, antes bien los prenda en sus distritos: porque de este modo pierdan la confianza los malhechores, y no se atrevan a cometer actos facinerosos, faltandoles abrigo en donde guarecerse.

Que tocante la pretension del Obispo, y Capitulares de la Villa de Zagabria sobre el Castillo de Sisek, determina S. M. C. enterarse enteramente de el proceder del Governador, y presidio: y entretanto pueden esperar de la benignidad, que se les dara satisfacion, y como el Obispo, y Capitulares vengan en fortificar dicha Plaza, guarnicionarla, y mantenerla en estado de buena defensa, S. M. C. se la dexarà sin que las milicias Cesareas tengan, que ver en ella.

Que

Que tocante la execucion de las sentencias se siga el estilo antiguo, nacional.

Que los bienes del Zrin, y del Franchipan, que se ha apropiado el Fisco Real, y que por ley nacional pertenecen a la santa Corona, quedaran en el mismo estado; pero S. M. C. dara su real providencia, para que esta possession no se haga con el menoscabo, ni el daño del Reyno; desuerte, que sobre este punto se discurriran todos los medios possibles, para que no se haga perjuicio alguno, ni padezcan detrimento los Estados.

Que tocante la separacion de los limites, y confines, tiene S. M. C. particularissima satisfacion, en que resuelvan se nombre Comissarios expertos, para que con su diligencia quede declarada esta dificultad, y deste modo falten motivos para la discordia, de cuya causa dimanan tantas inquietudes.

Que tocante la guarnicion, que presidia el Castillo de Varasdin, se procurara sacar de alli aquella milicia incomoda a los confines, y se dara buena disposicion tocante los forages, desuerte, que todos aquellos Payses vecinos no padezcan daño alguno, y si asta aora aquellas milicias han exercitado algunas hostilidades contra lo que se les tiene mandado de parte de S. M. C. en adelante se castigaran los agressores con todo rigor, sin exceptuar alguno, y tocante la milicia de Colapiana es muy justo, que se le augmente el sueldo.

Que se deve cumplir la peticion de los Estados en orden a lo que mira a que se elija un Prothonotario de la nacion Dalmata, Croata, o Esclavona, tanto para las sentencias ordinarias, como extraordinarias; y assi mismo, que deva tener su asiento en el Tribunal del Reyno, presidiendo a todos los negocios, que dependieren del, como lo desean los Estados.

Que se execute lo que representan las Cortes, tocante a que se les conserven sus antiguos privilegios, sin que debaxo de pretexto alguno se les puedan quitar; que de providencia para prevenir los daños, que provienen de la relaxacion de la milicia, y finalmente acuerda S. M. C. benigno perdon a quantos hubieren delinquido en tomar las armas contra su servicio Real en las guerras del Reyno.

Assi respondiò S. M. C. a las Cortes, que no dexaron de formar algunas replicas sobre lo determinado, y como el Cesar deseaba las Paces a todo trance procurò contentarlos, y sobre lo que representaron tocante la confiscacion de los criminales de Magestad lesa, para que los herederos fuessen absueltos de tan horroroso delicto, se diò aquella clemente providencia, que solicitaban los Estados; no haviendo hallado gran resistencia en el animo de S. M. C. el bolverles lo que por derecho de justicia hubieran perdido sin apelacion alguna; consiguieron este articulo, y passaron despues a hacer ardientes instancias sobre el punto de la Milicia estrangera, quando los Rebeldes se hallaban tan poderosos, y hacian la guerra con tanta insolencia, que rompian las Treguas, sin mas pretexto, que el de poder hecharse sobre los Alemanes desarmados, ni respetaban las ordenes de la Dieta, que muchas veces les havia pedido depusiesen las armas alomenos durante las Cortes, ni ignoraban, que los Turcos venian mezclados en sus partidas, y Exercito, a cuyas violencias sino se oponian las armas del Cesar hubieran llegado los Enemigos asta las puertas de Edemburg: finalmente se les hacia palpable el peligro, y no querian aceptar el remedio, de que devemos inferir lo que apuntamos ya, que en aquella Assamblea se hallaban muchos parciales de los Rebeldes, y sobre todos los Religionarios hacian las mas vivas oposiciones, para que se arenassen las buenas disposiciones, que se dexaban ver en los fieles Ungaros, en cuya discordia dexaremos la Dieta asta que aquellos animos se dexen convencer de la verdad, y de la necessidad de oponerse a tan poderosos Enemigos, que no buscaban mas que la sola ruina del Reyno: llamannos aora las cosas del Imperio, de cuyas melancolicas noticias nos insta la curiosa aplicacion del Letor, que lo informemos.

Dexamos a los principios de este año los Principes del Imperio ocupados a buscar los medios para oponerse a los inquietos designios, que se vian siempre de parte de la Francia, que se hacian tan reparables, que pensaban todos en disponer un todo de Milicia bastante a defender las fronteras, y a la verdad la mayor parte a vista del peligro, que amenazaba era de firme parecer, que se diesse cumplimiento a los buenos deseos; pero no faltaban aquellos embarazos fatales al Imperio, que se ponian en medio, e impedian la execucion, ni la Francia que tenia ya tanteado el pulso de la negociacion, y el modo con que se devia tratar con los Principes del Imperio perdia tiempo, ni ocasion para romper estas buenas ideas: sus Agentes empleaban, quanto les sugeria la politica, y lograban por lo menos el que se procediese lentamente en lo que se tenia resuelto, en cuyo interin se prevenia el Christianissimo para la execucion de sus designios, y a principios de Agosto tubieron orden todas las tropas de desfilar poco a poco de aquella parte de la Lorena, y Borgoña con tanta astucia, que no se savia a que parte amenazaba el riesgo, porque como todos savian la negociacion tan adelantada de Casal, se persuadian que tomaban la vereda de la Borgoña para acercarse a Italia, y como ninguno ignoraba el gran partido, que la Francia tenia en la Villa de Estrasburg, temian todos el amago ignorando el golpe, teniendo el juicio pendiente de los dos riesgos: los Principes del Imperio que vinieron a penetrar (por mas que los Emissarios Franceses disfrazaban aquellos movimientos) que la mayor parte de las tropas Francesas hacian alto a pocas leguas de la Alsacia, en donde esperaban orden, para executar una gran

empresa,

empresa, vinieron a hacer cierto el recelo, y no fuè pequeño el arrepentimiento de no haverse prevenido antes al reparo de tantos movimientos.

Con igual recelo se vivia en Flandes, porque las pretensiones que havia forxado la Francia sobre la ordinaria razon de su politica, tenian al Principe de Parma Governador, en aquella continua inquietud, que le motivaban los ciertos avisos, que las tropas del Christianissimo se adelantaban acia el Pays de Luxemburg, y amenazaban aquella Plaza, acudiose a buscar aquellos medios que permitia la posibilidad del Pays, para prevenirse a la defensa: las promessas de la Ingalaterra de embarazar qualquier progresso, consolaban por lo que hacian ver facil la esperanza; pero continuaba siempre aquella union tan fatal a la Europa entre aquellos dos Dominantes: el Rey Bretanico executaba solamente lo que le inspiraba el Christianissimo, sin entrar en el examen, porque como totalmente resignado a su voluntad, no animaba mas acciones, que las que le venian subministradas de la Francia. Los Holandeses conocian, aunque tarde, su desengaño, y aquella precipitosa resolucion de las Paces de Nimega era vivo, y sensible acuerdo de su demasiada complacencia, a lo que les supo sugerir con tanto artificio la Francia: y conociendo el riesgo si dexaban continuar estos movimientos, resolvieron el formar una fuerte defensa, y unirla con las fuerzas de España, para oponerse a las empresas, que se hacian creibles con las voces, que esparcian los mismos Franceses, a vista de la postura en que continuaban las tropas de esta Corona en el Pays de Luxemburg, que procedian con tanto rigor, como si se hallaran en viva guerra, acercandose a bloquear aquella Plaza, capital de todo aquel basto, y rico Pays: siendo preciso venir a formar algunas conferencias entre Monsieur Cristin Ministro, y Embiado del Principe de Parma, y entre Monsieur Pelletier de la parte del Christianissimo, que pararon en que los Españoles cedieron a la Francia el Castillo, y dependencias de Virton, que alegaban los Franceses ser dependencia de sus conquistas, y justificada consequencia de las Paces de Nimega. Don Antonio Aurto havia passado a la Haya a dar individual informe de las pretensiones de los Franceses, que anunciaban con indispensable presagio la guerra: sobre cuyas razones havian resuelto aquellas Potencias el formar una vigorosa defensa, como dexamos referido.

En este desconfiado estado estaban las cosas del Imperio, Italia, y Flandes: augmentandose el riesgo, porque crecian las pretensiones de los Franceses al passo, que vian la facilidad de lograrlas. El Cesar, que tenia penetrada la maxima de tantos movimientos, podia haver reconvenido a todo el Imperio con los saludables avisos, que diò a todos los Colegados antes de verlos resueltos en la conclusion de la Paz de Nimega, que fueron ciertos vaticinios de estos sucessos disfavorables; pero aunque desatendidas sus advertencias, continuaba siempre su providencia en el remedio: a este fin havia yà despachado al Conde de Rosemberg a las Cortes de los Principes del Imperio, para que con la mayor diligencia se dispusiessen a embarazar las ideas, que tenian premeditadas los Franceses: cuya execucion se esperaba en muy poco tiempo; pero llegaron tarde los avisos, y los sufragios que huvieran sido de la mayor eficacia (si se hubieran executado dos meses antes) se hicieron inutiles en la misma confusion, que tenian los Principes, visto el peligro tan immediato: lo cierto es, que si los Circulos del Imperio se hubieran dispuesto con algunas tropas a la vista de los confines, como tantas veces se les advirtiò de parte del Cesar, y repitiò con sus fervorosas instancias, y ciertos avisos el Ministro Conde de Mansfeldt, se hubiera remediado todo, y no se huvieran desmandado las tropas del Christianissimo a executar lo que hicieron despues de la Paz de Nimega fiadas en la confianza, y bondad de los Alemanes: fatalidad, que se hizo tan sensible, y de tan considerable perjuicio a todos, que lloran aun oy en dia tan lamentables desdichas, sin la esperanza del alivio, asta que sus fuerzas una vez unidas saquen las milicias Francesas de las fuertes Plazas, que tienen presidiadas en el Rheno, y Alsacia.

Tardò poco tiempo en declararse la tempestad, que tenia suspensos todos los animos de Europa: publicose en la Corte de Fonteneblau en donde residia entonces el Christianissimo el viage de la Alsacia, a donde devia encaminarse S. M. Christianissima con toda su Corte a recivir el homenage, que le prestaria el Magistrado de Estrasburg, que hacia vivas instancias, para que S. M. viniese a la Villa a asegurarles con su Real presencia su poderosa proteccion; finalmente a los ultimos de Setiembre partiò el Rey, con la Reyna, el Delphin, el Duque de Orleans, y toda su Corte, y tomò possesion S. M. Christianissima de aquella famosa Villa, con gran admiracion de Europa.

Con poca diferencia de tiempo se apoderò tambien Francia de la Villa de Casal, y no es de nuestro asumpto el referir por extenso los articulos, y pactos con que se rindieron estas dos tan importantes Plazas, porque parece inutil relacion, la que save toda Europa, tan a costa del Imperio, y de Italia; baste solamente para el cumplimiento, a que devemos ceñirnos, de historiador, el acordar al Letor lo que tenemos referido desde las Paces de Nimega (o por mexor decir guerras) desde aquel fatal periodo que se concluyò aquel intempestivo negociado, el Ministerio Frances no cessò de tirar lineas para llegar al centro de poner el pie en Italia, y al de asegurar sus ideas en el Imperio. La conquista de Estrasburg le diò el passo libre del caudaloso Rio Rheno, y le undefinedò las conquistas de sus fertiles Margenes, y Provincias,

y el

y el absoluto Dominio de toda la Alsacia, y fuè esta execucion el mas cierto manantial de todos los males que referiremos, que ha sufrido, y sufre toda Alemania: la rendicion de la Villa de Casal hizo enemigas quantas Potencias ay en Italia del Duque de Mantua nimiamente facil a lo que le sugerieron sus Ministros, y los de Francia. El Ministro de Mantua en Roma diò parte a Su Santidad de lo que havia executado su Dueño entregando Casal a los Franceses para tener su proteccion: la respuesta que le diò este santo, y entendido Pontifice fuè harto mejor, fuera que el Duque no comprara protectores a tan subido precio, estamos creyendo, que serà el primero, que se verà precisado a buscar protecciones para defenderse contra los mismos: vaticinio, que corresponde a los sucessos, que iremos refiriendo, y daran al Letor el individual conocimiento de lo que deven evitar los Principes el tener Ministros interesados, que no teniendo mas mira, que la de saciar su propia ambicion, profanan la confianza de sus dueños con el soez empleo del interes, cerrando los ojos al beneficio publico, solo linces mirar los insaciables espacios de su basta avaricia.

Este fuè el fin que tubieron las negociaciones de Francia en el Imperio, y Italia que fueron miradas de todos los Dominantes de Europa con aquel desconfiada ceño, que prometian las consequencias: miraron los Potentados de Alemania con las luces del desengaño las verdades tantas veces repetidas del Cesar, para excitarlo a que atendiessen todas las proposiciones de la Francia, como astuto artificio, para asegurarse de los Payses del Reyno; pero quando se terminarà aquella radicada sospecha, que han conservado siempre muchos Principes del Imperio contra todos los Dictamenes, que les ha sugerido la prudencia de los Emperadores Austriacos? y oxala que despues de haver tropezado con tanto monton de desengaños vinieran una vez al claro conocimiento de la utilidad de la Patria: deviendonos compadecer aquella continuacion de desdichas, sin querer jamas asirse del remedio, que fuera facil si los Potentados de este dilatado Clima se unieran una vez al Cesar con la mitad de sus fuerzas, que sin duda fueran suficientes, para aterrar las de Francia, y recobrar todo lo que esta Corona possee en el Imperio por el solo derecho de la prepotencia; pero permite el Cielo (por razones que no puede comprehender la inteligencia humana) que los hombres peligren en la bonanza, y enferman de aquel genero de achaques, que llama la ingeniosa Phisica incurables, porque los remedios mas activos pierden su eficacia, siendo causa el estar la dolencia radicada en las partes nobles del cuerpo. De este pernicioso accidente ha muchos años, que adolece el Imperio, es este el de la desconfianza, y el mismo desengaño, que les hace vèr el antidoto, los ciega para no aceptarlo, y nace la obstinacion de tener creido, que el mismo remedio deve ser el mas acerbo veneno.

Conseguidas las dos empresas, que tenian tan ocupado el ministerio de Francia, passò el Christianissimo a mayores intentos, y sin duda, que el que comparò el proceder de esta Corona, al que tienen los que procuran desmentir con la exterioridad el interior, que se haria aborrecible al entendimiento, sino lo vistieran aquellos amables colores, que lo hacen de agradable aspecto, tomò el asumpto de su discurso, de lo que procuraban los Franceses salvar su modo de obrar con ingeniosas escusas de mas sonido, que sinificado. En la Dieta de Ratisbona alegaron por disculpa de lo que se havian adelantado en el Imperio la misma desconfianza, que tenian los Principes de Alemania, no haviendole faltado modo a la Francia para enterarse muy individualmente de las ideas, que tenian todos, que pensaban en unirse, y hecharse despues en los Dominios de la Corona: cuyas noticias, y otras muchas que se savian con toda certidumbre, havian obligado al Christianissimo a precaucionarse con la prevencion, poniendose en postura de poder resistir a todas las invasiones, que podrian intentar los Principes de Alemania, que a la verdad procedian con poca ingenuidad, vista la inquietud, que manifestaban, y las resoluciones, que se havian tomado en la Dieta de Ratisbona, despues de la Paz de Nimega; y como la buena direccion de las Monarquias consistia en prevenir las asechanzas de los vecinos, y los recelos, como seguros anuncios de la guerra: no podian lamentarse los Principes si S. M. havia dado algunos passos en el Imperio: ya que la desconfianza de los mismos, y la natural emulacion de algunas Potencias Enemigas lo havian forzado a moverse.

Que por la execucion, que venia de hacer tocante la Villa de Estrasburg, punto sobre el qual alzaban el grito con tanta comocion los Potentados de Alemania, les podia dar por razon total: que aquella Villa havia pedido la proteccion del Christianissimo: quiza, porque, prudente, savia las maximas, que tenian los mismos de hacer la guerra en el Imperio, y viendose con aquella poca seguridad, que havia experimentado siendo neutra, parecia natural apelar a una defensa, que le aseguraba la conservacion de sus moradores, y de sus muros; fuera de que tenia S. M. tan legitimos derechos para pretender el hacerse dueño de toda la Alsacia, que este solo pretexto era suficiente para quedar legitimo possehedor de todas quantas Villas contenia aquel basto Pays.

Con esta harenga satisfizo el Ministro de Francia a los que se hallaban en la Dieta de Ratisbona, y el que residia en la Corte Cesarea llamado Monsieur Sepevila pidiò audiencia a S. M. C. advirtiendo, que tenia materias de importancia, que participar de parte del Rey su dueño: despues de haverse presentado delante del Cesar, y prevenido su harenga, con todos aquellos

aquellos agrados de que suelen adornarlas (que de ordinario consisten en una exterior viveza, y una fertil berbosidad, con que parece que sienten lo mismo que hablan, porque aun asta el semblante corresponde al asumpto de que discurren) ciñò sus razones a exagerar a S. M. C. la viva mortificacion con que sentia su Dueño haver savido de ciencia cierta, que desde la conclusion de las Paces de Nimega no havian cessado los Principes del Imperio de maquinar nuevos designios, e ideas contra la Francia, lamentandose con voces que sonaban a amenazas de quantos movimientos, y passos se hacian de parte de aquella Corona, que a la verdad no consistiendo en mas accion, que en la de atender a la seguridad venidera de los Subditos, no devian interpretarse con el rigor que se hacia en Alemania; pues por haver reparado algunos muros, fabricado algunos fortines, de que absolutamente dependia la defensa de los confines, no devian mirarse con vista tan enconada, y publicarse como execuciones contra el tratado de Nimega. Estas comociones juntas a otros avisos fidedignos havian obligado al Rey a tomar precaucionadas medidas, procurando prevenirse contra las descompuestas amenazas, que ya se hacian generales, con que visto el riesgo, passò a dar sus reales ordenes, para que se obrasse en las fronteras con toda la prevencion, que pedian tan desconfiadas noticias. De esto naciò la prevencion de algunos reparos, y fortificaciones, ya que el clarin de tantas inquietas amenazas le advertia, que en muy poco tiempo los Principes del Imperio podrian venir a insultar, e invadir sus Estados. La Villa de Estrasburg escuchò las voces: haviendo antes dado poca fee a los primeros ecos, que se havian esparcido de una guerra proxima, y despues de haverle hecho ver la repetida experiencia de su conocido riesgo, en la passada guerra, que necesitaba de una proteccion, debaxo de la qual pudiese conservar la libertad de sus vecinos, y la consistencia de sus muros, se havia resuelto a tomar la proteccion del Christianissimo, sin mas mira que la de su defensa en las guerras, que la misma constitucion del Imperio estaba amenazando brevemente, ni podia el Rey su Dueño negar su amparo a una Villa aflixida, siendo propia naturaleza de los Dominantes el darla a quantos la piden con razon, y armados de la necesidad de conservarse seguros: haviase conservado neutra aquella Villa durante la passada guerra, y havia sufrido mas en aquel estado indeciso, que si se hubiera declarado, porque los dos Exercitos passaban por fuerza, o por grado, y ambos arruinaban sus Terrenos, Villages, Caserias, Puentes, y Vassallos, en cuyo exterminio recivia mas notable daño, que si la hubiessen sitiado los mismos Exercitos, que la defendian: esta razon parece, que era suficiente para legitimar la intencion de aquellos vecinos, pues les sobraba el pretexto del escarmiento. Finalmente el Rey havia entrado en ella, no como conquistador, si solo como amigo, y protector, y aunque sus Milicias la dexaban presidiada no era para dominarla, si solo para defenderla del mismo modo, que aquella Villa se servia de tropas Imperiales, o Esguizaras para guarnecer sus muros; ni por esto perdian los privilegios sus moradores, ni la Religion el libre exercicio, ni los Magistrados las immunidades, que havian gozado desde el principio de su fundacion, y quando estas razones no parecian suficientes para sosegar las quexas de algunos animos sobresaltados, bastarian las que el Rey su Dueño podia alegar por la via juridica, y con las pruevas que se harian evidentes; supuesto que siendo la Villa de Estrasburg Dominio de la Alsacia tenia bastantes cimientos sobre que fiar, la pretension de pertenecerle por dependencia: esperaba el Christianissimo de la alta comprehension de S. M. C. que este proceder no alteraria la buena paz, e inteligencia que havia establecido el tratado de Nimega; supuesto, que se confesaban los motivos, y los fines, que mirados de aquella parte de la justicia, no devian interpretarse de otra suerte, que como execuciones, que havia producido la providencia de un prudente Monarca, que anteve los sucessos, midiendolos con la linea que dan de si las disposiciones, que hacen como infalibles los males, a cuyos golpes aplica el arte de bien reynar, toda la actividad de los mas eficaces remedios.

Fuè breve la respuesta del Cesar, pero sentenciosa, y de las que dicta la noble sinceridad tan propia de los Principes Austriacos, que se sirven de las palabras para authorizar las promessas, y lo que deve ser permanente, sin admitir interpretaciones, que son difugios indignos de la justicia. Respondiole S. M. C. que havia escuchado todas las palabras de que se componia su relacion, sin haver penetrado las razones, porque despues de haver jurado con tanta solemnidad las Paces de Nimega, no quedaba alguna que authorizase el transgredir lo mismo, que se protestaba de observar: la substancia de aquellas Paces se reducia a la sincera observancia de sus articulos, y todos estos se oponian a lo mismo, que havia executado el ministerio de Francia, pues se expressaba individualmente, que en virtud de aquella pacificacion no intentaria, ni executaria el Christianissimo cosa alguna contra la libertad, y beneficio del Imperio, ni augmentaria, ni repararia las defensas, ni fixaria el pie en sus Dominios; pero todos estos pactos se vian rotos, y se miraban con tan poco aprecio, que servian de testimonio expuesto a la vista de todo el Imperio, tantas Fortalezas renovadas, y fabricadas dentro, y fuera de sus Dominios. Ultimamente la execucion en las Villas de Estrasburg, y Casal, la una Villa Imperial, la otra feudataria del Imperio, manifestaba que se podian disolver los juramentos, quando la politica los interpretaba a su modo, y como este proceder se oponia directamente a los intereses, y al bien de toda la Alemania, devia aplicarse S. M. C., y toda Alemania a embarazar tan perniciosos progressos, fiando el buen exito en la justicia de la causa, y en el cumplimiento de la palabra: ultima razon de los Monarcas.

Termi-

Terminamos con esta respuesta los sucessos del Imperio, que dexaremos pendientes de aquella natural comocion, que causò en toda Europa el proceder de la Francia: quedando los Principes de Alemania con todo el sobresaltado recelo, que pedian tan desconfiadas circunstancias. El Elector de Brandemburg, que parece que desde las Paces de Nimega, havia aplicado los oidos à las quexas, con el Ministro Frances savia authorizar las de este Principe contra la Augustissima Casa, abriò los ojos al conocimiento, viendo los riesgos, que arrastraban progressos tan dilatados de la Corona de Francia, ni pudo dexar de formalizarse con el Ministro Frances, y al mismo tiempo se declarò que seria preciso, que la Dieta pensasse al remedio de un mal que amenazaba tan inmediatamente: los Potentados del Rheno resolvieron de venir à una solida, y eficaz determinacion de juntar todas las fuerzas que tenian, para que se opusiessen à los passos, que hàcia la Francia: las Coronas del Norte contemporizaban, y se sirvian de la ocasion, que les daba aquel desconfiado tiempo, para hacer necessarios sus sufragios en el Imperio, y en Francia. El Pays Baxo Español, y los Holandeses miraban el violento proceder de los Franceses en aquellos Payses como necesidad, que les obligaria a romper con ellos; y es muy de reparar el modo de portarse de aquella nacion: en tiempos de paces se hallaba en el Pays de Luxemburg, y Liexa, y las Fronteras con tantas milicias, como en los de guerra: y como este aparato militar caia sobre la desprevencion, que tenian todos, fiados en la firmeza de las Paces, executaban los Franceses quanto querian, e insistian aun en tener bloqueada la Plaza de Luxemburg: motivos todos que daban bastante probabilidad, que no se terminarian aquellas hostilidades, sin que la espada fuesse el ultimo arbitro. Solo el Rey de Ingalaterra miraba tantas turbulencias (que hubiera podido remediar como fiador, y medianero de las Paces de Nimega) con los ojos de aquella complacencia, que conservaba siempre a todas las operaciones, que executaba la Francia, y aunque a las vivas instancias, que hacian el Cesar; los Españoles, el Imperio, y Holandeses representaba al Christianissimo la necesidad de no irritar el sufrimiento de los Aliados, no obstante procedia con tan poco genio, y menos actividad en lo que pedia, que solo resultaba de sus blandas peticiones el desaire de despreciarlas, o el desengaño de conocer, que su proteccion tenia la misma eficacia, que suelen tener las que se hacen por razon de Estado, y cumplimiento, que desazonan el logro, porque piden con la boca lo que se opone al genio, y al corazon.

Si la discordia en el Imperio, y en el Norte, sembraba su turbulenta zizaña: prometiendose la fatal cosecha de la guerra: en la Ungria executaba con mayor furia su tirania: los Rebeldes unidos à los Transilvanos, Moldavos, y Valacos, y Turcos, hicieron una cruel invasion en todo aquel Pays situado de esta parte del Tibisco, llevandolo todo à sangre, y fuego, y hubieran continuado esta desapiadada operacion asta la Moravia, y Silesia, si los Alemanes no hubieran corrido à cerrarles los passos; pero no terminaron esta incursion, sin haverse apoderado de todo el ganado mayor, y menor que hallaron en su buelta: a poca distancia de San Nicolas tubieron los Alemanes un feliz encuentro con una partida de Enemigos numerosa quedando totalmente derrotada, hizose un rico despojo, porque bolvian a su Campo los Rebeldes cargados de todo lo que havian podido robar en aquel Pays indefenso: haciase considerable el Exercito de los Rebeldes, y creciò tan considerablemente, que se hallaron mas de 24000. hombres, cuyas noticias melancolicas participò el General Caprara al Cesar, hallandose precisado a guardar los passos, que conducian a las Villas de Montaña, porque se venia a dexarlos, passaria luego el Enemigo a conquistarlas: ni pudo remediar el que el Tequeli se apoderase de la Villa de Bessermin, en cuyo recinto havia 1800. Usaros, y Aiduques, y 250. Alemanes, que pudieron haver hecho una buena defensa; pero los primeros se dieron traidoramente a los Rebeldes, y tomaron partido en las tropas de los Transilvanos, siendo gran dicha, que se pudiessen escapar, los Alemanes teniendo tiempo de retirarse a Kirxhof, en cuyo lugar, despues de haverse mantenido, y peleado con valor en los assaltos, que les dieron, fuè preciso ceder a la multitud de Enemigos, que se sucedia para vencerlos; poco tiempo despues se apoderaron los Rebeldes de la importante Plaza de Calò: casi al mismo tiempo encontraron las partidas enemigas dos Padres de la Compañia a quien escortaban algunos Soldados, que fueron vencidos, y despues de haver herido, y maltrado a los Padres, dexandolos por muertos les quitaron quanto tenian. A otro Religioso Francisco hicieron pedazos, y executaban finalmente todo genero de crueldades con los Alemanes, que hallaban poco numerosos.

Estos disfavorables sucessos herian el animo del Cesar con vivo dolor, viendo la certeza, que se hacia cada dia mas inevitable la guerra: el Sultan finalmente escriviò al Abafi Principe de Transilvania una Carta de las que llaman Imperativas, en su idioma, cuyo contenido era de mandar sin replica, que todos los Transilvanos deviessen asistir a los Ungaros del mismo modo, que acostumbraban quando devian servir al Sultan que salia en Campaña. A este precepto añadiò, que sin dilacion se agregassen a sus milicias 13000. Genizaros, y 2000. Espais, con cuyo numeroso Exercito devian unirse a los Valacos, y Moldavos, y recuperar quanto la tirania de los Infieles, perros Alemanes, havian usurpado a los aflixidos Ungaros, que havian implorado su patrocinio, haviendo determinado su formidable poder

de asistirles con todo su poder, asta que se viessen redimidos de la misera esclavitud, debaxo de la qual gemian tantos años. Esta noticia, que vino por asegurada vereda, confirmò las ciertas sospechas del Cesar, que los Turcos tenian resuelta a todo trance la guerra; pero quedando aun las esperanzas de la negociacion pareciò seria mejor el suspender aquellos preparativos, haciendo nuevas proposiciones al Rebelde Tequeli, y embiando a Constantinopla persona de caracter, que procurara suavizar aquellos animos, y mudar el semblante a aquellas disposiciones: para una, y otra Comission se hallaron sujetos de capacidad: para Constantinopla nombrò S. M. C. al Conde Alberto Caprara, Cavallero de muchas prendas, y de experiencia, y para el Tequeli se declarò al Baron Saponara Theniente Coronel, Sujeto muy conocido en Ungria, haviendose hallado muchos años en aquellas guerras, y governado la Plaza de Zatmar; fuera de que el mismo Tequeli le tenia genio. Estas fueron las prevenciones, que dispuso por entonces el Cesar, que le parecieron las mas eficaces, para embarazar las formidables ideas, que tenian los Turcos, en aquellos tiempos, y se suspendieron ambas comissiones asta los ultimos dè este año, porque los sucessos, que vamos refiriendo embarazaron el cumplimiento, o porque se creyò mas util, y mas decoroso el esperar asta ver si el exito de la Dieta mexoraria las esperanzas.

Viendose pues los Rebeldes tan considerablemente numerosos les pareciò asumpto digno de sus fuerzas el emprender alguna acreditada accion, ni logrò la Dieta el que el Tequeli quisiesse hacer treguas, bien que se le pidiò muchas veces, y se le prometiò su mayor utilidad. Fué su respuesta artificiosa, equivocando la exterioridad algunos cumplimientos, con la malicia de su rebelde intencion ponderando que su intencion havia sido siempre el moderar el animo de sus Compañeros, que militaban por la libertad de la Patria, y que todos havian procurado el obedecer las ordenes de la Dieta tocante el armisticio que havia pedido, pero que las Tropas Turcas, y las de los demas Aliados, hacian notable bulto en el Exercito Ungaro, que arrastraban todas las opiniones, y buenos deseos que tenian los Ungaros, sin querer condescender con lo que solicitaban. Quedaba el, y sus amigos con toda la prevencion que les permitia su credito, para procurar las treguas, si bien les aflixia la desconfianza de ver que no podrian lograrla tan facilmente como deseaban, y en efecto tardò poco tiempo en venir la cierta noticia de que todo el Exercito Rebelde, y Colegado se avecinaba con lenta marcha acia la Plaza de Zatmar, en cuya empresa havia entrado con empeño el Principe Abafi, sin duda para dar muestras de lo que deseaba obedecer el decreto del Sultan, y para acreditarlo con tan considerable empresa: dexaremosle en ella, y en los primeros passos de aquel sitio, y bolveremos a referir los sucessos de la Dieta, que era entonces todo el asumpto de la Corte Cesarea, y del Reyno.

Quedaban siempre los brazos de las Cortes en el examen de los articulos, que diò por respuesta el Cesar, y mal interpretados por el partido inquieto, que brotaba todos los dias con mas fuerza, a vista de las de los Rebeldes, movian algunas quexas que procuraban aliñar con el manto del bien de la Patria, y se communicaba aquel veneno, asta los mas bien intencionados, porque se les daba a bever la discordia en el amable baso de la fidelidad de la Patria, que decian queria quitarles el govierno Aleman, con aquella dorada mascara, que parecia bien a la vista, y se vestia del comun beneficio de los nacionales. En estos desconfiados dictamenes titubeaba aquella Assamblea, y los Religionarios daban a conocer, con menos reserva sus inquietudes, que degeneraban en tumulto, porque las alimentaba la poca voluntad, que tenian de ceder a todo lo que no fuesse acordarles plenamente sus pretensiones. De todas estas alteraciones se hallaba noticioso el Cesar, y teniendo ya resuelto su viage: dentro de muy pocos dias resolviò el sosiego de aquellos Vassallos inquietos, previniendolos para su llegada con su resolucion benigna, tocante los puntos de la Religion, que causaban tan impacientes quexas en los Protestantes, y los ciñò a los siguientes, que se leyeron en la Dieta en la substancia siguiente.

Primeramente confirma, y revalida S. M. C. el tratado que se hizo entre los de la Religion Catholica, Lutherana, y Calvinista el año 1608. en Viena: y se entiende tocante el primer Articulo, que mira la Religion: a saver, que se tolere la libertad de conciencia.

En virtud de este Articulo, y del que se confirma aora nuevamente en estas Cortes, pueden todos los Catholicos, Lutheranos, y Calvinistas, Magnates, Cavalleros hijos de algo, Plebeyos, y generalmente todos los nacionales, y moradores del Reyno tanto en las Villas, lugares, aldeas no libres, como en las libres comprendidos los Soldados, y todos los habitantes de los confines, exercer la Religion que professaren en toda libertad, y se castigaran severamente los que se opusiesen a la execucion.

Los que professan la confession dicha de Ausburg, y de los Esguizaros pueden del mismo modo exercerla, pero con la reserva de no ocasionar algun daño.

Devese entender, que este libre exercicio de las Religiones se deve practicar sin causar perdida, ni detrimento a los Catholicos; desuerte, que ni en sus tierras, ni haciendas no puedan edificar, ni apropriarse sus terrenos.

En aquellas poblaciones, y lugares en donde florece, y se augmenta la Religion no se deve permitir que se embaraze el curso; ni se turbe el progresso.

No

No se deven quitar a los Protestantes más Iglesias de las que han recuperado los Catholicos.

Para terminar de una vez las diferencias, y debates; de que se alimenta la inquieta discordia en el Reyno, se deve establecer una ley firme, y permanente, que todas las Iglesias, y Templos que possehen oy los Religionarios, queden con las rentas, y dependencias, privilegios, y beneficios que gozaban el año 1670., para que de este modo se establezca una Paz solida, y permanente.

A los que siguen la confession de Ausburg, en la Villa de Presburg, oy capital del Reyno, les sea permitido el edificar a su costa un Templo capaz para professar su Religion, escogiendo situacion competente en los Arrabales de dicha Villa.

La Villa de Edemburg quedara en la possession de su Templo, del mismo modo, que possehe oy en dia.

A todas las demas Villas libres del Reyno, se les destinaran lugares, y situaciones, para que los Religionarios fabriquen sus Templos, para el libre exercicio de su Religion.

En cada Condado del Reyno se señalara lugar a la eleccion de los que siguen la Religion de la confession de Ausburg, para que edifiquen un Templo, y se les permitira el exercicio libre en aquel distrito.

A todos los Magnates, y Cavalleros hijos de Algo del Reyno, les sera permitido el poder fabricar en sus Castillos, Palacios, y quintas: Capillas en donde puedan exercer su Religion libremente, tanto a los de la confession de Ausburg, llamados Lutheranos, como a los que siguen la confession de Esguizaros, dichos comunmente Calvinistas, o Zuinglianos.

En todo el Reyno deve ser libre el exercicio de la Religion Catholica Romana.

Que ocurriendo alguna controversia, o disputa en materia de Religion, o dependencias de ella, se deva venir a la decision por via de Paz, y juridica, aboliendo en adelante absolutamente la violencia de las armas, no deviendo ser estas arbitro de negocios de conciencia.

Manda S. M. C. debaxo de las mas severas leyes, y exemplares castigos, que en lo por venir no se hable en materia de Religion, sea Catholica, o Lutherana sin la devida moderacion, haviendo enseñado la experiencia, que la mayor parte de los males, que ha causado la variedad de Religiones, se han originado de las palabras asperas, libelos, satiras que han publicado los inquietos de ambos partidos, por cuya razon quedan totalmente desterrados del Reyno, como perturbadores de la paz publica.

Oyò la Dieta los referidos Articulos, y los Protestantes al oir pronunciar la sentencia de que no entrarian en la possession de los Templos, que havian usurpado en los tiempos passados a los Catholicos se comovieron con tanta alteracion, que se temiò un rompimiento de su parte en las Cortes: alzaron las voces, mal recatada la rebeldia en la descompostura de sus quexas; pero se moderò aquel primer fuego, porque algunos Magnates de los que tenian mas credito en el partido, les aconsejaron que era necessaria la circunspeccion, a vista de aquel injusto golpe, y que pues sus ruegos, y el obsequio de Vassallos havia sido de tan poca eficacia, se devia remediar con aquellos medios, que los protectores de su Religion sugeririan a su tiempo; pero ni estas advertencias que esparcieron (puede ser con los fines de acallar los quexosos, o con el de amenazar los Catholicos) fueron rienda bastante para detener la desenfrenada furia con que publicaron sus quexas aquellos animos posseidos del turbulento espiritu de la discordia. Contenian sus lamentaciones, que el Cesar havia convocado aquella Dieta para apagar totalmente el fuego de la guerra, que devoraba tan cruelmente las entrañas de los pobres Vassallos, y se via con la experiencia que añadia combustibles, para hacer mas voraz aquella fatal llama: se havian declarado los Religionarios, que no podian abandonar la justa pretension de bolver a la possesion de sus Iglesias, Seminarios, y Colegios, y S. M. C. les rehusaba lo mismo, que les havia ofrecido tantas veces, que consistia en satisfacerlos: que satisfacion era la que se les daba sino es la de condenar sus peticiones por injustas, pues que se les daba la repulsa tan clara? si una vez el Reyno havia venido en confirmarles los Templos, que havian posseido tantos años, porque (decian con exclamaciones descompuestas) el mismo les negaba lo que una vez les havia otorgado, despues de haverlo consultado maduramente la Dieta? ni sufririan los Religionarios esta repulsa, ni lo devian hacer, supuesto que tenian el exemplar tan reciente, siendo una insufrible afrenta el tolerar un golpe, de que pendia el credito de la Religion.

Assi discurrian los Protestantes dentro, y fuera de las Cortes, y no dexaba de embarazar su obstinacion, porque a la verdad sucedia en tiempos tan calamitosos, que de qualquier leve nuvecilla se formaba una peligrosa borrasca; pero el Cesar, cuyo animo a vista de mayores escollos se mantenia, y mantubo firme en el punto de la Religion, procurò darles a entender con suavidad, que jamas la Dieta confirmò el que los Catholicos quedassen despoheidos de sus Iglesias, y aunque en consideracion de haverse hallado (en otros tiempos) tan considerablemente armados los Protestantes, se les havian tolerado sus excessos, con el temor de no poder remediarlos, no obstante quedaba suspendida la orden, hasta que se mexorassen las ocasiones de recuperar lo usurpado: ni el Rey, ni las Cortes podian dexar de conocer sus Ministros mas fervorosos, que los Templos que havian posseido algunos años les havia quitado la violencia a los pobres Catholicos:

asentada esta verdad, que no podian negar, porque eran testigos quantos asistian en la Dieta, era conocida usurpacion si se continuaba en sufrirles, el que los bolviessen a posseer: cuya confirmacion era indigna a la Magestad del Rey, y a la authoridad suprema de las Cortes, que se havian convocado para tratar de el beneficio del Reyno, segun las reglas de la justicia; fuera de que lo que se otorgaba a los Protestantes en el manifiesto, que S. M. C. havia formado de los 15. Articulos, que miraban la Religion podian satisfacer a los mas zelosos, porque el exercicio libre de la Religion, y la libertad de poder fabricar Templos en tantos lugares, y Arrabales de las principales Villas, podia llenar todos sus deseos, no dexando de estrañar el Cesar ver su benignidad tan mal reconocida, a vista de los esfuerzos, que hacia para contentarlos: esperaba finalmente, que la razon apagaria aquellos primeros fuegos, que havia encendido la passion.

En el interin, que la clemencia del Cesar batallaba armada de sufrimiento con los embarazos, que movia la discordia, disfrazada con el manto de la Religion en las Cortes de Edemburg; el Principe Abafi unido con el Exercito de los Rebeldes llegò delante los muros de la Fortaleza de Zatmar, y comenzò las operaciones del sitio. El General Caprara tenia algunas tropas, que aunque numerosas eran insuficientes para ir a buscar el Enemigo: haviendo separado astutamente sus fuerzas, las principales delante la Plaza sitiada, y las otras divididas en trozos diferentes pedian la misma division de las de los Alemanes, para oponerse a las incursiones; desuerte, que fuè preciso que el Conde Rabata fuese a defender el passo del Rio Vag. El Coronel Diepental se encaminò a Jablanka para defender los de Moravia, y el General Caprara se quedò con las mayores fuerzas para observar al Tequeli, que con 5000. Combatientes havia passado el Tibisco. En tal postura quedaban las tropas Cesareas sin perder la esperanza de socorrer la Plaza sitiada: bienque el Abafi se governase en el asedio, con gran arte a los principios: formando los ataques en quatro partes, el primero lo diò a los Turcos, el segundo a los Transilvanos, el tercero a los Rebeldes, y el quarto a los Moldavos: excitando de este modo la emulacion en aquellas diferentes naciones, para que abreviasen la empresa, ni olvidò de disponer un Cuerpo volante de asta 5000. en aquellas partes, que estaban mas expuestas al socorro de la Plaza, porque tomadas cuidadosamente todas las avenidas se podia atender con toda la aplicacion al sitio: a tan buena disposicion añadiò los medios, que suele practicar la politica para facilitar las empresas: savia bien que no faltaban en la Villa facciones, porque todo el Reyno adolecia de aquella cruel constelacion, que influia la misma inobservancia de los nacionales, discurriò cauteloso el Abafi, que el publicar los fines que tenia para emprender aquel sitio, no podria dexar de hacer un buen efecto en aquellos animos ya comovidos: a este fin formò un manifiesto, que mandò esparcir en aquellos contornos, cuyo contenido se reducia a ponderar lo que lo havia estimulado a salir a Campaña, que era la misera servidumbre, debaxo de la qual gemian los pobres Ungaros, oprimidos con el pessado yugo del mando de los Alemanes: el ultrage de sus privilegios, y lo mas sensible de todo, sin libertad en la conciencia para exercer su Religion; por los mismos motivos militaban las tropas del formidable Sultan, y las de Moldavia: y siendo tan razonables las causas no podian esperarse sino muy favorables sucessos: devian pues los moradores unirse al partido de los que venian a redimirlos de su miseria, y a procurarles la utilidad del Pays: veniendo todo aquel Exercito con el animo hecho a asegurarse de aquella Placa les hacia saver a tiempo esta resolucion, para que no malograssen los vecinos de la Villa los buenos deseos, que tenia de hacerles buenos pactos, porque les advertia, que su obstinacion en defenderse cerraria todas las puertas de la clemencia, y no havria viviente, que no quedasse expuesto al rigor de los vencedores, si entraban con la espada en la mano en sus muros.

Hizo poco efecto esta amenaza en los vecinos, porque previno el Governador los efectos, haciendo puntual inquisicion de los que se sospechaban inquietos; pero no pudo embarazar, que los Enemigos se apoderasen de la Villa baxa; porque cargò toda la multitud de los sitiadores, y fuè imposible la resistencia. Este favorable sucesso devia dar mayor actividad a aquella empresa; pero no tardò mucho tiempo en levantar el sitio el Transilvano, con gran admiracion de los Imperiales, que aunque jamas desconfiaron de aquella defensa, que hacian con sumo valor los sitiados; no obstante la dificultad, que se hallaba en introducir socorro tenia dudoso el exito, sin haver llegado a pensar jamas, que el Abafi hubiera desistido del empeño.

Discurriose con variedad sobre tan impensada mudanza, y se dixò que la seguridad, que tenia este Principe de apoderarse en muy poco tiempo de aquella Plaza, porque los vecinos havian formado un partido de franquearle la entrada a pessar del Presidio Aleman, lo havia conducido delante sus muros, pero haviendo savido, que el Governador havia penetrado esta inteligencia, y castigados los agressores, se viò tan decaido de las esperanzas, que lo havian enfervorizado en aquel sitio, que resolviò abandonarlo: otros dixeron, que hubo poca armonia entre los Ungaros, y Transilvanos, que desazonaron las operaciones: no faltò quien asegurò con mas probabilidad, que el Abafi vino a penetrar, que el Sultan pretendia la possession de aquella Villa despues de conquistada, cuya razon fuè de tanta eficacia, que le

obligò

obligò à levantar el ſitio por no arrieſgar ſu Exercito inutilmente, para engradecer el poder de los Turcos, cuya vecindad aun en tiempos de paces, y de buena correſpondencia, no dexaba de ſer muy perjudicial à ſus Eſtados, por ſer inſaciable la avaricia de aquellos Baxas incontentables en pedir ſiempre con amenazas: parece que eſta ultima razon junta a las demas, deviò de ſer la mas vehemente, porque los Turcos miſmos que aſiſtieron en el aſedio ſe lamentaron del poco fervor del Abafi, y aun paſſaron à formarle el proceſſo en el Divan ſobre eſtas quexas; pero deviò de diſimular el Gran Viſir, porque havia de meneſter la aſiſtencia del Tranſilvano, o porque algun grande preſente deviò de deſarmar ſu enojo, y devemos creer, que la neceſidad, y el coecho fueron cauſa, que no ſe paſsò à mayores demoſtraciones, porque raras veces perdonan aquellos barbaros, ſino media el interes, o la conueniencia.

Los Imperiales tenida la noticia de la retirada de los Enemigos, quedaron mas deſahogados para hacer de ſu parte alguna operacion, bien que las llubias, y frios ſe hacian ſentir yà, y la deſtemplanza del tiempo les embarazaba la execucion: no obſtante el General Caprara diò orden para que un trozo de Uſſaros con algunos Cavallos Alemanes ſiguieſſe la Retaguardia del Tranſilvano, que tomò la vereda de Samos, en cuyos contornos hizo notable daño; pero encontrado de los Imperiales, y Ungaros ſe travò un ſangriento encuentro, y perdieron los Enemigos mucha gente, y gran parte del bagage. El Rebelde Tequeli ſe retirò tambien de ſu Campo en donde ſe havia quedado entre Caſovia, y Zendre, y creyendoſe poco ſeguro repaſsò el Tibiſco, y marchò a ajuntarſe con el Principe Abafi, poniendo en contribucion todas las aldeas, y las Villas, que encontrò en ſu marcha: tubo la advertencia tan a tiempo, que pudo huir del Exercito Ceſareo, que ſe hallaba conſiderablemente augmentado, haviendoſele agregado algunos Regimientos, que el Baron de Mercie conducia de la Sileſia, y Bohemia, con cuyo ſocorro ſe reſpirò entre los Alemanes, porque no havia ſido poco el haver hecho inutiles los esfuerzos del Exercito enemigo, que llegò a paſſar de 30000. hombres, numero de tanto Cuerpo, que fuè meneſter toda la experiencia de un tan acreditado Caudillo, como el General Caprara, para prevenir las ideas de tan poderoſo adverſario, que no eran de menor peſo, que de entrar en los Payſes hereditarios, y arruinarlos: ni ſe pudo impedir una incurſion, que hicieron los Turcos de aquella parte de Gratz con daño notable de aquellos moradores.

Moderados los animos de los Proteſtantes (alomenos en lo exterior del ſemblante) ſe continuò el curſo de la Dieta, a cuya concluſion ſe aſegurò el termino para principios del año 1682., deviendoſe hallar S. M. C. para dar la ultima mano a todas las reſoluciones de ella, y antes que ſe vinieſſe a la declaracion deciſiva de todos los articulos, ſe procurò prevenir las Cortes, con hacerles ſaver por el Canciller la urgencia de terminarlas preſto, teniendo en la mira la utilidad, y quietud del Reyno: a eſte fin orò eſte Miniſtro, ſiendo ſu aſumpto el ponderar a todos el ſincero amor, y benignos deſeos con que anhelaba el Ceſar el remedio de aquel afixido Reyno, a imitacion de un piadoſo Padre, que conociendo el deſorden de ſu numeroſa familia, que deſea remediar: manda que cada uno de por ſi manifieſte ſus quexas de las quales deſpues ſe forma aquel conocimiento, que ſirve de luz para el beneficio de todos, aſſi el Ceſar los havia juntado a todos con el miſmo fin, para ſaver de que ſe componia aquella diſonancia, que cauſaba la comun ruina: cada uno havia dicho ſus razones, y a todas havia aplicado el Ceſar ſu atencion, y con el individual conocimiento que tenia de los peligroſos achaques de que adolecia aquella Monarquia les tenia prevenida ſu clemencia el mas eficaz antidoto: era eſta la Paz, primera felicidad de los Eſtados, primer mobil de las Monarquias, alma ſanta que dà la vida a las Republicas; porque aſſi como el eſpiritu de los hombres viene de aquella Altiſſima Saviduria que la forma, para dar la vida racional a las criaturas, del miſmo modo la Paz viene de la miſma mano para formar el aliento vital del Govierno humano: al nacer el Sol de Juſticia Chriſto Redemptor nueſtro vocearon los Angeles, que venia a la ſalud de los hijos de Adan, y la llamaron con el nombre de Paz, y fuè la mayor ſeñal, que prevenia la felicidad de los hombres el decir, que venia Chriſto, y nos trahia el vinculo de nueſtra Redempcion en la paz, que ſe via en todo el Univerſo, y las miſterioſas circunſtancias con que la publicaban aquellos Eſpiritus Angelicos denotaba el ſoberano origen de eſta beatitud humana: Gloria a Dios en las alturas, decian primeramente aquellas Celeſtiales inteligencias, y deſpues nombraban la paz humana, como enſeñando, que la paz del Mundo es porcion de aquella Gloria, que gozan las Almas ſantas en el Cielo: eſta felicidad (dixò con voz fervoroſa eſte Miniſtro) nobles Cortes, es la que ha decretado el clementiſſimo Leopoldo, para que ſerene la tempeſtad, que ha producido la inquieta diſcordia, ſin eſta jamas ſe verà con el dulce ſoſiego, que anhelais en el Reyno; y advertid que teniendo ſu origen en el Cielo no puede conduciros menos beneficio, que el que viene ſiempre unido con ella, que es aquella ſanta armonia, que anima las Republicas, y que forma el buen Govierno, y no podeis negar, que ſu piedad ha procurado hacer los mayores esfuerzos, para procurarosla; quantas peticiones razonables ha hecho el Reyno ha otorgado la clemencia del Ceſar. Pidiò con tanto fervor el reſtablecimiento de la Dignidad de Palatino en ſujeto benemerito, ſe concediò de la manera que la deſeabais, y con todas las circunſtancias, que podian llenar el campo de la peticion, ſe confirmò el empleo de Vice Palatino en la

persona, que havia dado tantas pruevas de su capacidad, el exito de los Alemanes es impossible, si de ellos depende la seguridad de la Patria, si se estienden los ojos al numeroso Exercito, que tienen oy los inobedientes Ungaros, y la confederacion que mantienen con los Turcos, Transilvanos, y Moldavos, se veran los grandes riesgos, que corre esta Corona vacilante en las amenazas que publican los Barbaros: en que Monarquia no se agotan los thesoros quando se deven emplear en su defensa? y que subditos no sufren con resignada alegria el desangrarse con alguna parte de sus bienes, para dar vida al bien de la Patria? si los Soldados Alemanes corren con tanto valor a defenderla contra los enemigos, que solicitan su ruina, que mayor equidad que la de mantenerlos? a este fin la clemencia Cesarea establece medios seguros, sin que tengan que formar quexas los Ungaros, pues solo se les pide aquel subsidio moderado, que no los oprimirà. Destinanse a este fin los peages, y aduanas, y se dexan al Reyno aquellas rentas, que de todos tiempos han formado la hacienda Real; fuera de que el generoso exemplo visible, y demonstrativo que el Cesar exerce en beneficio del Reyno deve ser vivo estimulo para obligar a todos los Ungaros a imitarlo: que sumas immensas no cuesta la guerra de Ungria a los Payses hereditarios, para las levas? y que no le cuestan los quarteles de Invierno a donde es preciso que buelva el cansado Soldado a tomar algun sosiego, por no poder lograrlo en Ungria? luego deve contribuir el Reyno de su parte al entretenimiento de la milicia Alemana, pues que està viendo la necesidad de oponerse a sus Enemigos.

Lo que mira el punto de la Religion, con que moderacion no procede el Cesar, permite el libre exercicio de ella, establece Templos, para que los Ministros, y Protestantes gozen del privilegio que llaman nacional: todo lo que no es injusticia otorga a los mismos. Los articulos que se presentaron a las Cortes dan authentico testimonio de esta verdad, y el dexar a los Catholicos en sus antiguas possesiones de Iglesias, y Conventos, es efecto de la justicia, sin que la passion, ni los consejos de los Sacerdotes, y Padres de la Compañia tengan parte alguna en esta resolucion, porque las mismas leyes se oponen a mantener usurpaciones, y ninguno asta aora ha negado, que desde tiempos immemorables dichos Templos pertenecieron a los Catholicos: luego executar lo que insta la equidad, y lo que aconseja la razon no deve disgustar los Vassallos: antes bien admirar el proceder de un Principe justo, que mide todas sus operaciones con la regla de la justicia; fuera de que dandoseles a los Religionarios suficientes situaciones, y lugares, para fabricar Templos, se satisface a sus pretensiones, y aun las mexoran, pues no se fundan sobre las usurpaciones, que la violencia de sus predecessores havia executado, para quitarselas a los Catholicos.

Las quexas que publica el Reyno, sobre la inobservancia de las milicias Alemanas, tiene su adequada respuesta en la natural aversion, que tienen los Ungaros a los mismos, y las violencias que han executado, quando han podido hacerlo sin riesgo, sobre los pobres Soldados: deven pues ambos partidos observar los decretos, que ha formado a este fin la providencia Cesarea, quedan bastantemente expressados en la memoria, que se presentò a las Cortes, y como la mayor parte de estos desordenes ha tenido su origen en lo poco que se ha cuidado de la subsistencia de aquellas tropas, queda yà remediado para adelante el mantenimiento suficiente, y observada la disciplina militar se evitaran aquellos males, que suele executar la necesidad, que muchas veces dexan al hombre con la sola parte de irracional, y se hace mas cruel que las fieras; pero ni puede dexar de acordar el Cesar a las Cortes con todo aquel dolor, que le motiva la sangre derramada de tanto pobre Aleman, que serà irremediable el daño si en adelante los Ungaros no se vencen en el punto de la irreconciliable enemistad, que han tenido siempre a los Alemanes: considerando que son todos Subditos de un mismo Principe, y consiguientemente se deven amar, como hermanos, pues que se comunica el parentesco en los que rinden la obediencia al mismo Imperio, que se hace comun a todos: mas Alemanes quedan reducidos al polvo en los bosques, caminos, y Campos, muertos a sangre fria, que los que quedaron victimas del alfange de los Turcos, y no se deve estrañar si despues de haver probado la crueldad insaciable de los Ungaros, los ha cegado la venganza a executar tambien, lo que les provocò el exemplo, y la lastima de ver muertos sus Compañeros.

Ni puede ser mas benigno el Cesar respecto de lo que han executado los Ungaros, o inducidos del mal consejo, zegados del pretexto del bien de la Patria, y libertad de la Religion: a todos los absuelve su inata piedad, y todos tienen abierto el gremio de su gracia, ni les pide mayor diligencia, que la de querer aceptarla arrepentidos: circunstancia totalmente necessaria en los delinquentes; y por lo que mira la restitucion de los bienes confiscados, tiene yà publicado su Clemencia edictos, que offrecen la possesion a los que se reduzcan al dever de fieles Vassallos, y apenas se dexaran caher las armas, que empuñan aora contra su natural Principe, y se conocerà ser su arrepentimiento, e ingenuidad, bolveran a gozar de sus haciendas: accion verdaderamente que merece la atencion de todos los Vassallos, y que pide en adelante toda su fidelidad, pues se reconoce en S. M. C. aquel amor tan intenso con que ama, asta los que le insultan, y los busca, y aun se adelanta a prevenirles su gracia, para que la verguenza, que les puede dar su culpa, no les embaraze el camino que guia

a ſu clemencia; pero ſi todas eſtas razones no ſon ſuficientes para ablandar los endurecidos corazones de los que a viſta de tanta bondad reſiſten el convertirſe ſea la mas eficaz la de ver tan immediato el rieſgo que amenaza eſte afligido Reyno: los Turcos, nobles Cortes amontonan preparativos para invadirlo: los miſmos barbaros, que tienen tiranizada la mayor parte de la Corona, intentan apoderarſe de lo reſtante, y no creais, que ſon eſtas voces, que eſparce el deſeo de reduciros con el miedo: los efectos miſmos confirman eſta verdad, y ſino ſe acude a la defenſa vereis inundado el Reyno de todo el poder de eſte irreconciliable Enemigo, y ſolo eſperan el cumplimiento de lo que tienen ideado, para invadir vueſtra Patria: ſea pues eſta inegable verdad poderoſo eſtimulo para uniros todos a la defenſa: eſta miſma nacion, que tantas veces diò el pecho generoſamente a los Exercitos del Turco, y que los venciò tan frequentemente deve tambien aora executar lo miſmo pues es la propia cauſa, y el interes tan uno: el Ceſar de ſu parte executarà todo lo que deve hacer un Principe, que os ama como Padre; pero deve reſponder a eſte cariño la accion del Vaſſallo, y eſtenderla ſu dever a quanto cabe en lo poſible de la fidelidad, porque ſe hacen inutiles los buenos deſeos de los Principes, quando no correſponden con toda la actividad los Vaſſallos. A eſte fin ha mandado ſe hagan levas en ſus Payſes hereditarios, y ſe diſpone a formar un Exercito capaz de embarazar las ambicioſas ideas del Comun Enemigo: a eſte piadoſo esfuerzo que hace el Ceſar nobles Cortes, juntad tambien los del Reyno, y ſi ſe hace indiſpenſable guerra, ya que los Turcos quieren haceroſla: prevengale vueſtro valor una generoſa reſiſtencia, y ſean vueſtras armas las que aterren la tirania del Barbaro Agareno, que ſolo pretende plantar los profanos Eſtandartes del falſo Mahoma, en donde vueſtra devocion tiene fixòs los de Jeſus Crucificado; pero para lograr las victorias, que nos devemos prometer los que militaremos por tan juſtificada cauſa, es preciſa la union, y la ſubordinacion que los Vaſſallos deven a un Principe, que buſca por tantos caminos vueſtro alivio: eſta conſiſte en aquella reſignacion, que ſe deve a ſus preceptos, y advertid, que el clemente Ceſar Leopoldo ſolo os mandarà lo que ſerà de vueſtro mayor beneficio, y lo que eſtablecerà en el Reyno aquella feliz tranquilidad, en que conſiſte la mayor dicha de los Vaſſallos.

El Palatino al ver, que el Canciller havia terminado ſu harenga ſe levantò, y reſpondiò en nombre de todos, que las Cortes quedaban con el debido reconocimiento al paterno amor con que la clemencia de S. M. C. deſeaba el beneficio de aquel afflixido Reyno, y no teniendo los Vaſſallos con que poder coreſponder a los exceſſos de tanta bondad, encomendaban ſu deſempeño a la reſignacion, y obediencia: pidiendo a S. M. C admitieſſe aquella rendida demonſtracion con que en nombre de todos ſe le ſuplicaba humildemente continuaſe S. M. C. los piadoſos ſufragios, que ſu natural benignidad les preſentaba, para redimirlos de ſu miſeria, y que en adelante procurarian prevenir ſus reales preceptos con toda àquella ſumiſſion; que devian Vaſſallos tan beneficiados, y ſuplicaban finalmente los perdonaſe como padre, ſi ſe hallaba tan ofendido como Juez, y Rey, aſegurando todos, que el dolor de haver faltado al obſequio, que devian a un Principe tan juſto, podia expiar (por lo intenſo) las ofenſas, que havian cometido.

Salieron los Miniſtros Ceſareos de la Dieta, y tomaròn la reſolucion las Cortes de elegir la Auguſtiſſima Emperatriz Reyna de Ungria, y apenas hablò el Palatino ſobre eſte punto, quando ſe oyò que todos alzaron las voces diciendo: viva en toda felicidad la Sereniſſima Reyna Eleonora Madalena Thereſa, a cuyos ecos reſpondieron las trompetas, y otros gritos, que ſuele formar el contento, quando ſe eſparce en la multitud: deſde alli ſe encaminaron los principales Magnates, y el Palatino al Palacio Real, y participaron a S. M. C. los deſeos de la Dieta, ſuplicando de determinar dia para efectuar eſta real funcion, reſpondioles el Ceſar, que reconocia aquella demonſtracion de las Cortes con todo ſu agrado, y que ya que ſe conocia tan buena voluntad en los Vaſſallos, dexaba a ſu arbitrio la concluſion: hicieron todos una profunda reverencia, y fueron deſpues al Quarto de la Señora Emperatriz, y el Arzobiſpo de Grana ſe adelantò acia donde S. M. C. eſtaba, y le anunciò en nombre de todos la eleccion, que la Dieta havia hecho en ſu Auguſta perſona, y no eſperando otra coſa para el cumplimiento, que los preceptos reales de S. M. C. venian todos a ſuplicarle ſe dignaſſe diſponer aquella funcion, con la mayor brevedad, por no dilatar el conſuelo de todos los Vaſſallos, que deſeaban como ſu mas aſegurada dicha ver elevada en el throno de Ungria a una Princeſa tan benemerita, y adornada de tantas virtudes, y como eſperaban todos el ver mexorada, y redimida la Monarquia quando a los influxos favorables del Auguſtiſſimo Eſpoſo ſe añadirian los de tan entendida, y ſanta Conſorte bolvia a ſuplicar la anſia de todos aquellos Subditos, dieſe S. M. C. ſu real conſentimiento, y reſolvieſe aquel dichoſo dia en que veria todo el Reyno el logro de ſus deſeos.

Aunque entendia la Señora Emperatriz la lengua latina en que la hablò el Arzobiſpo, y hubiera podido reſponder por ſer una de ſus primoroſas calidades el entender, y hablar muchas lenguas, ciñò ſu reſpueſta a un breve diſcurſo, que hizo en Aleman, que contenia un hacimiento de gracias por la fidelidad, que manifeſtaba el Reyno en exaltarla al Solio, que ſolo merecia por Conſorte del Ceſar, y no dudando el dever a que le obligaba el ſer ſu Reyna, cooperaria de ſu parte con toda ſu voluntad en el buen govierno, en cuya experiencia cono-

conocerian todos los Vaſſallos la gran ſatisfacion, que tenia de la eleccion: y ſobre deſtinarlos el dia, lo dexaba al fiel arbitrio de los Ungaros, pues que no dudaba de los buenos deſeos, que todos tenian.

Partieron el dia primero de Deciembre los Condes Zitzi, y Erdedi Cuſtodios de la ſanta Corona, e inſignias Reales, que ſe guardan en el Caſtillo de Presburg, y deſpues de haver llegado al Quarto en donde eſtaban en depoſito, en cuya guardia aſiſten ſiempre 20. Alemanes, y 20. Ungaros las ſacaron, y cortejados de los miſmos (a quien ſe les dà para la funcion veſtidos nuevos) las puſieron en una Carroza en donde entraron los Condes, y vinieron a baxo a las margenes del Danubio, en donde los aguardaba el Conde Palfi Capitan del Caſtillo con dos Compañias de Cavallos Corazas, y haviendo continuado ſu camino acia Edemburg llegaron el dia 4. a la pequeña Villa de Sceleſtat, en donde hallaron toda la nobleza Ungara, los Comiſſarios del Ceſar, el Palatino, y los principales Magnates, que havian venido a cortejar la Corona; de cuyo numeroſo concurſo ſe formò el dia ſiguiente la entrada en Edemburg en eſta forma.

Venian delante las dos Compañias de Cavallos Corazas, que havian convoyado la Corona deſde Presburg, a quien ſeguia una Compañia de guardias del Palatino todos con picas cortas, que remataban en unas banderillas, o ſean gallardetes, y deſpues otra Compañia de Cavallos de la guardia del miſmo, que marchaban al concertado ſon de trompetas, y chirimias al uſo de la nacion traian todos el raro adorno de pieles de Tigres, y de Leopardos, que les ſervia de gala militar, y los bonetes aforrados de lo miſmo: ſeguian deſpues 17. Cavallos de la perſona del Palatino, los 12. con ſus gualdrapas, y arneſes a la Ungara, pero ricamente adornadas de piedras precioſas, y raros bordados de oro, y plata verdaderamente equipage de un Principe grande, y rico, y que ſuponia la ſegunda perſona del Reyno: los 5. trahian ricas gualdrapas hechas en forma de mantas, o repoſteros, en donde venian bordadas las armas de ſu Caſa. Dexavaſe ver immediatamente una Compañia de Cavallos numeroſa, formada toda de Cavalleros hijos de Algo, que havian aſiſtido a las Cortes, y deſpues los Deputados de las Villas del Reyno, y otros Señores de las Cortes tambien a cavallo: venian tambien todos los Cavalleros Alemanes, y Ungaros, que eran Gentileſhombres del Ceſar, y formaban una confuſa Quadrilla ſin dexar de hacer viſible a los ojos la gala, y riqueza de que ſe havian veſtido unos, y otros, no ſin aquella noble emulacion, que ſuelen tener las naciones, con que esfuerzan el poder, y el buen guſto en lo coſtoſo, y lo raro: a poco trecho ſe dexaba ver el Palatino a cavallo, y venia a ſu mano derecha el Conde Erdedi Virrey, y Bano de Croacia, y a la izquierda el Conde Juan Traſcovitz Juez Supremo del Reyno. Todo el referido cortejo ſervia de acompañamiento a una eſpacioſa Carroza, que ſeguia immediatamente, cubierta de terciopelo carmeſi, tirada de ſeis Cavallos en donde venian el Conde Aguſtin Valeſtain, y el Conde Capeliers Comiſſarios del Ceſar, y los dos Cuſtodios de la Corona los Condes Zitzi, y Erdedi, y en medio un cofre en donde venia la ſanta Corona con el manto Real, y demas Inſignias: ſin las quales no ſe puede coronar el Rey: ſiendo eſtatuto del Reyno, que la Corona de San Eſtevan, y el manto Real devan terminar eſta funcion, quedando inutil qualquier otra Diadema, deſuerte, que otro Principe aunque fueſe electo de todas Cortes, como le faltaſſe la Corona de eſte Santo Rey, no ſeria valida ſu Coronacion. Circundaban la Carroza las guardias Tudeſcas, y Ungaras, que tienen en depoſito la Corona en el Caſtillo de Presburg, y detras venian la guardia de Archeros del Ceſar. Seguian finalmente un numeroſo acompañamiento de Carrozas, en donde venian los Prelados del Reyno, y otros Cavalleros, y Grandes, tanto Alemanes, como Ungaros, y cerraban eſte numeroſo cortejo un trozo de Cavalleria Corazas dividido en dos Compañias, con ſus timbales, y trompetas. En eſta forma entraron en el Arrabal llamado de San Miguel, y deſpues entraron en la Villa de Edemburg por la puerta de Ungria, y ſe encaminaron a Palacio, deſde donde continuaron la marcha aſta terminarla en la Caſa de la Villa, en donde la depoſitaron, y quedaron en ſu guardia los 20. Alemanes, y 20. Ungaros: el ſiguiente dia embiò S. M. C. tres Comiſſarios a la Caſa de la Villa: o Conſejo, donde nombraron deputados de parte de la Dieta, y haviendo entrado en el Quarto en donde eſtaba el arca, o cofre, dieron las llaves, que S. M. C. las havia fiado a los miſmos, y ſacaron la ſanta Corona, y demas inſignias Reales, y las hicieron ver a todas las Cortes, y deſpues de haverſe publicado un bando por toda la Villa en que ſe hacia ſaver al pueblo, que ſe expondrian a ſu viſta las dichas Inſignias, ſe agregaron todos los Ungaros delante las ventanas de la Caſa del Conſejo, y en la mas eſpacioſa, ſe dexò ver el Palatino, que en alta voz dixò a todo aquel numeroſo concurſo, que previenieſen la atencion, y la viſta: pues que les iba a moſtrar el ſanto Diadema, y ornamentos Reales con que ſe havian coronado los Reyes, y Reynas de Ungria deſde los tiempos de San Eſtevan Rey, cuya memoria devian todos venerar con el obſequio de fieles Ungaros, y reconocerla por verdadera, con la qual ſe coronarian las Auguſtas Sienes de la Señora Emperatriz Eleonora Madalena Thereſa Conſorte del Auguſtiſſimo Ceſar, y Rey Leopoldo; ni ſe devian olvidar de aquella venerable tradicion, tan creida en todo el Mundo Chriſtiano, ſer el miſmo Diadema, que dieron los Angeles al Santo Rey, y como dadiva Celeſtial devian darle el obſequio de la devocion,

y de

y de la fidelidad, y reconocerla por la que devia authorizar, y confirmar la eleccion del Reyno en quien se fiasse tan preciosa prenda, y cuya cabeza se viese coronada de tan santa Corona: callò con esto el Palatino, y el pueblo tubo tiempo de considerarla, porque se dexò ver algun espacio de tiempo en la misma ventana, que estaba adornada con un tapiz de terciopelo, y sobre el una rica almoada en donde estaba el santo Diadema, el manto Real, el Cetro, la Manzana de oro, y otros adornos, que referiremos a su tiempo. El dia siguiente se llebaron sin ceremonia alguna las mismas Insignias por el al Convento de los Padres Franciscanos al Quarto de S. M. C. en donde se depositaron asta el dia siguiente, que fuè el de los 9. de Deciembre, en que se executò aquella real Coronacion del modo siguiente.

A las diez de la mañana se encaminò el Cesar acompañado de toda su Corte, y de cinco Heraldos, o Reyes de armas, que caminaban algunos passos delante acia el Convento de los Padres Franciscanos, en cuya Iglesia se devia hacer la Coronacion. Vestia el Cesar los ornamentos Imperiales, y ceñia sus Augustas Sienes la Corona Imperial, luego que llegò a la puerta de la Iglesia, en donde lo esperaba toda la Comunidad, y el Clero, y todos los Prelados del Reyno; tomò el Agua bendita, y esperò a que passase el cortejo, que consistia en un numeroso acompañamiento de Señores Alemanes, y Ungaros vestidos todos de requissimos vestidos, y magnificas galas, sin oluidar aquellas costosas joyas de que se suelen adornar los nobles de Austria, y Ungria. Venian despues los Consejeros de Estado, y Ministros, vestidos tambien de la moderada, pero preciosa gala, y precedian a los Cavalleros de la Insigne Orden del Tuson, con quien venia el Conde Alberto de Zinzendorf, que hacia las veces de Mayordomo Mayor, trayendo la insignia del baston con los remates de oro, que es la que distingue aquella suprema dignidad. Venian despues los Señores Embaxadores de España, y Venecia, y mas atras seguian los cinco Heraldos del Imperio, que sucedieron al acompañamiento, y a poca distancia venian los Condes Luis Zinzendorf, el Conde Luis Coloredo, y el Conde Sebastian Truxses, que trahian las insignias de la dignidad Imperial, como el Mundo, Cetro, y Corona, como Oficiales, y Ministros del Imperio, y un poco mas atras los seguia el Conde Guillelmo de Eting, que hacia las veces de Gran Marescal de Corte, y trahia el Estoque Imperial como indicio, y señal de su dignidad. Continuò S. M. C. la marcha del acompañamiento cortejado de sus dos Capitanes de la Guardia, el Conde Agustin de Valestain, de la de los Archeros; y el Conde Francisco Mansfeldt de la de Alabarderos, y assi mismo de su Gran Camarlengo el Conde Gondardo de Diechterstain.

A este cortejo de S. M. C. seguia el de la Señora Emperatriz, comenzando por el Justicia, o Iuez Supremo del Reyno, que llaman *Magister Curiæ*, el Conde Juan de Trascovitz, y lo seguian los dos Custodios de la Corona los Condes Estevan Zitzi, y Cristoval Erdedi; e immediatamente se dexaban ver los Cavalleros, que trahian las insignias Reales (cuya dignidad de ordinario es hereditaria en las primeras Casas de aquella Monarquia) el Conde Gorge Iliashasi, trahia sobre una almoadilla de terciopelo carmesi la santa Patena, el Conde Erdedi la Cruz sagrada, el Conde Nicolas Trascovitz la Manzana del Reyno, el Cetro el Virrey, o Bano de Croacia, y la santa Corona el Palatino de Ungria. Dexabase ver despues la Señora Emperatriz vestida de blanco, de una tela de plata con los remates bordados de lo mismo, y la conducia el Principe Fernando de Diechterstain su Mayordomo Mayor, el vestido de S. M. C. apenas se podia distinguir, porque estaba tan lleno de preciosos Diamantes, que se perdia la vista en el lucimiento de tanta Estrella terrestre: llevabale el manto Imperial largo de algunas baras, su Camarera Mayor la Condesa de Rabax, a quien acompañaban la Consorte del Palatino, y la Señora Guarda Mayor de las Damas: era parentesis de este magnifico acompañamiento las Señoras de Palacio, y otras muchas Damas Ungaras, que hacian un numeroso cortejo, vestidas del mismo modo de toda gala, en cuyo primor ponen las Damas Ungaras el mayor cuidado, adornandose de muchas, y ricas joyas.

Acompañaron a S. M. C. los dos Arzobispos de Colozca, y Nitria, y le dieron la Agua bendita: en el interin, que este acompañamiento llegò asta el Altar Mayor, se oia un sonoroso concierto de doze trompetas, que llenaban toda la Iglesia de festivos ecos.

Llegaron S. M.s C.s al Throno, que se havia erigido al lado derecho del Altar Mayor, y se acomodaron a la mano derecha del Cesar, los Heraldos, y Oficiales del Imperio, que trahian las insignias Imperiales, y un poco mas immediato a su persona tomò su puesto el Marescal del Imperio, teniendo el Estoque en las manos. A la mano izquierda se quedaron los Magnates Ungaros, que trahian las insignias santas del Reyno, y assi que hubieron tomado asiento S. M. C., los Prelados, y Obispos que devian celebrar la Coronacion vestidos de Pontifical: tomaron las insignias Reales, y las pusieron sobre el Altar Mayor: los Señores Embaxadores tomaron sus puestos al oposito de S. M. C. en el lugar mas digno; y el Cesar con la Corona Imperial en las sienes, el Cetro en la mano derecha, y el Globo del Imperio en la izquierda, se levantò del Throno, y se llegò al Altar Mayor, y presentò al Arzobispo Celebrante a la Señora Emperatriz, diciendo las siguientes palabras en latin. *Reverendissime Pater. Postulamus: ut Consortem nostram nobis à Deo conjunctam, benedicere, & Corona Regia decorrare dignemini ad laudem, & gloriam Salvatoris nostri*, que traducido en nuestro idioma quiere decir.

Reverendisimo Padre. Pedimos, que bendizcais nuestra Consorte, que nos ha dado Dios, y que la condecoreis con la Corona Real en honra, y gloria de Jesu Christo nuestro Saluador: terminada esta peticion acompañaron a la Señora Emperatriz su Mayordomo Mayor, y los Magnates del Reyno asta la ultima grada del Altar, en donde puesta de rodillas con todos los Prelados, Obispos, y Arzobispos: el Primado de Ungria, Arzobispo de Grana, le diò a besar la Cruz de la Estola: acercose despues el Arzobispo de Colozca al lado derecho de S. M., y empezò a decir las Letanias de todos los Santos a que respondieron los Prelados, entretanto estaba apoyada la Señora Emperatriz, sobre dos almoadas bordadas de oro, y plata, y terminadas las Letanias, se levantò en pie dicho Arzobispo, y dixò la siguiente Oracion en tono mas levantado. *Omnipotens æterna Deus, hanc famulam tuam cœlesti benedictione sanctifica, eamque Reginam tua Sapientia doceat, & confortet, vt Ecclesiam semper fidelem agnoscat.*

Omnipotente, y eterno Dios santifica esta vuestra sierva con tu celestial bendicion: tu Saviduria enseñe, y conforte esta Reyna, para que siempre reconozca por fiel tu sacrosanta Iglesia.

Continuò despues el mismo Prelado algunas Oraciones en que rogaba al Cielo la dotase de claro entendimiento, de maduro consejo, de prudencia, de gracia, de fortaleza, de misericordia, de zelo por la Religion, y finalmente que la colmasse de todas las virtudes de las Matronas fuertes, y santas del viejo Testamento, como Sara, Rebeca, Judit, Ester, que governase con justicia, que pudiera consolar las esperanzas de los Vassallos con darla fecundidad, y sucession. Terminadas estas devotas Oraciones se levantò S. M. C., y el Arzobispo de Grana la ungiò en el brazo derecho un poco mas arriba del codo, y en la espalda, diciendo la Oracion siguiente.

Deus Pater æternæ Gloriæ, sit tibi adiutor, & omnipotens benedicat tibi, preces tuas exaudiat, vitam tuam longitudine dierum adimpleat, benedictionem tuam jugiter confirmet, te cum omni populo tuo perpetuo conservet, & inimicos tuos confusione inducat, & super te Christi sanctificatio, atque hujus olei infusio floreat, vt qui tibi in terris tribuit benedictionem, ipse in Cælis conferat gloriam Angelorum. Per Christi Domini nostri meritum.

Dios Padre de la Gloria eterna te sea protector, y ayuda firme, y el Omnipotente te bendiga, y oiga tus ruegos, y oraciones, y te de una vida de muchos dias, y confirme esta bendicion, y te conserve a ti, y a tu pueblo, y confunda tus enemigos: la santificacion de Christo, y la efusion de este olio florezca sobre ti, y el mismo que te da en la tierra la benediction, te dè la gloria de los Angeles por los merecimientos de Jesu Christo Señor nuestro.

Retirose despues S. M. C. a la Sacristia con los dos Prelados asistentes acompañada de su Mayordomo Mayor, de la Palatina, y dos Damas de Corte, para enjugarse el santo Olio, y saliò despues, y vino asta el Altar Mayor, y se arrodillò en el mismo tiempo, que el Palatino se levantò, y hecha una profunda reverencia a S. M. C. se encaminò al Altar Mayor, y tomò la santa Corona de San Estevan, y se la diò al Prelado, que despues de haverla besado, la puso encima del ombro derecho de la Señora Emperatriz, y despues la boluiò a poner sobre el Altar: llegose entonces el Obispo de Nitria Gran Canciller del Reyno (que por estar indispuesto el Obispo de Vesprin hacia sus veces) y tomò la Corona domestica, y la puso sobre la cabeza de S. M. C. diciendo.

Accipe Coronam gloriæ, vt scias te esse consortem Regni, populoque Dei semper prospere consulas, & quanto plus exaltaris, tanto ampliùs humilitatem diligas, & custodias in Christo Jesu Domino nostro.

Toma la Corona de gloria, para que sepas, que eres compañera, y consorte del Reyno, y aconsejes bien a tu pueblo, y tanto quanto mas te exaltes, tanto mas seas amante de la humildad en Jesu Christo Señor nuestro. Tomò despues S. M C. en la mano derecha el Cetro, y en la izquierda la Manzana de oro, y el Celebrante rezò la Oracion siguiente.

Accipe virgam virtutis, ac veritatis, & esto pauperibus misericors, & afabilis, viduis, & pupillis, & orphanis, diligentissimam curam adhibeas, ut omipotens Deus augeat tibi gratiam suam.

Toma el Cetro de la virtud, y de la verdad, y sed misericordiosa para con los pobres, y afable: socorred las viudas, huerfanos, y pupillos, para que el Todo Poderoso te augmente su gracia.

Conduxeron despues los Prelados, y Magnates a la Señora Emperatriz, y Reyna al Throno, que estaba poco distante del Altar, y despues de haverse sentado, se quedo solo el Arzobispo de Colozca, y hizo la siguiente Oracion en lengua latina ante S. M. C.

Llego el dichoso dia, Magnates nobles, y pueblo de Vngria, en que disteis cumplimiento a vuestros justos deseos, elevando al throno del Reyno a la Magestad, que veis expuesta a vuestros ojos, y que mirais con la atencion obsequiosa, que deveis a fuer de fieles Vassallos. La misma es la que ha exaltado al Solio la Altissima Providencia, sirviendose de las alas de vuestras voces, para premiar sus virtudes: misteriosa es la eleccion, que mira el beneficio del Reyno; que el Cielo tiene tambien sus anales en donde prescrive sus decretos, e influye a las criaturas el cumplimiento, cuyos favorables influxos se hacen mas reparables en los Monar-

Monarcas, porque son los que goviernan el Mundo desde la esphera del throno. La uniformidad de los votos, que diò la Dieta para darle la Corona, obra fuè celestial, y como tal devemos todos venerarla con nuestro mayor rendimiento, para nuestro mayor beneficio nos la diò Dios; y devemos agradecidos rendirle las devidas gracias: ni nos podemos prometer menos, que todo lo que puede llenar nuestras esperanzas, pues el Espiritu Santo bendice los pueblos a quien govierna un Principe virtuoso: dichosa pues una, y muchas veces, nacion de Ungria; si ves cumplido en tu pueblo tan adorable vaticino. Santa, y virtuosa Reyna teneis, nobles Ungaros, en quien asegurais vuestra felicidad: a ti pues, Señor immenso, y poderoso, damos gracias, porque nos distes tan prudente, y santa Princesa, y a V. M. Señora, las repetimos, porque el Cielo os dotò de virtudes para elegiros Reyna: sea V. M. remedio en nuestros males, socorro en nuestras necesidades, asilo en nuestras aflicciones, puerto en las tempestades, alegre iris, despues del dilubio del llanto, que motivaron nuestras desdichas. Serene V. M. nuestros ojos, que tiene tan confusos la calamidad de estos tiempos, renazcan en V. M. las virtudes heroicas de aquella piadosa Reyna, que celebran nuestros anales con el culto que se deve a su maravillosa vida, y venera la Iglesia en el Catalogo de los Santos. Resucite en nuestros tiempos aquella admirable Reyna, y Santa Isabel, que honrò estas mismas insignias, que viste V. M. permita el Cielo Señora el cumplimiento de nuestros deseos, que son de que el mismo, que nos ha inspirado el coronar vuestras sienes, os de la Corona de la bienaventuranza, y que Reyneis en el Cielo en eternidades de gloria.

Terminada esta Harenga entonò la Musica el *Te Deum*, y respondiò a sus sonoros ecos toda la Artilleria de la Villa, comenzose despues la Missa, que celebrò el Arzobispo de Colozca asistido de los Prelados del Reyno, y al cantar el Evangelio, el Gran Justicia del Reyno se llegò a S. M., y le pidiò el Cetro, y la Manzana de oro, y lo entregò a los Magnates, que lo havian traido: al Ofertorio vinieron a buscar a S. M. los Prelados, y la acompañaron asta la vltima grada del Altar Mayor, en donde se arrodillò sobre una almoada, y ofreciò una moneda de oro, en la qual de un lado estaban gravados el año, y el dia de la Coronacion, y del otro lado un geroglifico misterioso, que representaba un borrascoso Mar, cuyas olas agitaban un Baxel, que se defendia con fuerte constancia contra el imperu furioso de sus alteradas aguas. Acompañaronla despues los mismos Prelados al Throno asta el tiempo de la comunion, que vinieron los mismos Prelados, y conduxeron a S. M. C. del mismo modo a la mas elevada grada del Altar Mazor, y el Obispo de Nitria quitò la Corona a S. M., y la diò al Principe Diechterstain. Reciviò la Adorable Eucaristia, que la administrò el Arzobispo Celebrante, el Obispo de Nitria bolviò a ponerle la Corona, y acompañaron otra vez a S. M. al throno, asta que terminada la Missa, se disparò segunda vez la Artileria: en el interin que durò esta real funcion quedaron en la principal Plaza de la Villa 600. hombres del Regimiento de Mansfeldt formados, tendidas sus centinelas en las avenidas, para que se hiciesse con sosiego, y no sucediessen algunos desordenes, que suele producir la multitud de la gente, que asiste a tan raras solemnidades, del mismo modo cercaron la Villa 600. Cavallos del Regimiento de Palfi, corriendo a trechos, y formandose delante las puertas, para entrar caso que se oyesse algum tumulto.

Diò el Prelado Celebrante la bendicion a S. M. C., y terminado el Evangelio de San Juan, descendiò el Señor Emperador del Throno, y vino al de la Emperatriz Reyna, y se congratularon ambos en el interin, que se formaba la procession, que continuò del mismo modo que referimos, acompañando el mismo cortejo a S. M. C., con la sola diferencia que desde la puerta de la Iglesia de los Rev. Padres Franciscos en donde se havia celebrado la Coronacion, asta Palacio, se formò un camino hecho de tablas de la anchura de algo mas de dos baras, y media, y se cubriò todo de paño blanco, rojo, y verde, y apenas passò la procession se dexò al arbitrio de aquel bullicioso pueblo, que sea o por saciar el deseo, o porque aprecia mucho aquel paño, que lo guardan los nacionales, como memoria de gran estimacion, acude con tanto anhelo a apoderarse de sus fragmentos, que raras veces se ven estas funciones, sin que sucedan algunas desgracias, porque se ciegan de tal modo por tomar un pedazo, que no ven mas objeto que el de la rapiña, y atropellan quanto encuentran, y aun se valen de las armas, sin que ninguno baste a pacificarlos: llegaron S. M. C. a Palacio, y siendo yà tiempo de comer havia prevenido la magnificencia del Cesar un Banquete de la forma siguiente.

Haviase dispuesto una messa en un Salon espacioso, cuya testera estaba coronada de un dosel, lugar determinado para el Cesar, y la Emperatriz Reyna. Al lado un poco distante se devia asentar la Señora Archiduquesa Maria Antonia, y al oposito el Señor Embaxador de España Marques de Borgomaine, y mas lexos el Embaxador de Venecia, el Arzobispo Primado de Grana, y el de Colozca un poco mas abaxo, los quales tenian en medio al Palatino del Reyno: havia otra messa un poco apartada, que llaman la del Mayordomo Mayor del Reyno, en donde devian comer todos los Principes, Ministros, y Magnates, assi del Imperio, y de Austria, como del Reyno de Ungria, en donde venian a ser 48. asientos: la tercera messa, que estaba al oposito era de la Señora Palatina, de las Princesas, Damas de Corte, y de las Principales Señoras, y mugeres de Ministros Alemanes, y Ungaros.

Havia en otro Quarto dos messas redondas, una del gran Canciller del Reyno, y otra del VicePalatino, en donde comian los Cavalleros Titulares, Alemanes, y Ungaros, y un poco mas distante havia otra para los Deputados de los Condados del Reyno, y en otro Quarto otra para los Abades, y Dignidades, y en el mismo tres mas para todos los Cavalleros, y Nobles que asistian a la Dieta, y finalmente havia tres mas, destinadas para los Embiados de las Villas libres, y otras Ciudades principales de Ungria. A la primera vez, que beviò S. M. C., y la Reyna se disparò toda la Artilleria tres veces, y se levantaron todos los Grandes en el interin que bevieron, y hicieron una profunda reverencia, y del mismo modo se practicò todas las veces, que brindaron los Magnates a la salud de S. M. C.; como fuè precisa tanta prevencion para tan numerosos banquetes, y assi mismo tantas cocinas para sazonarles las viandas, se destinaron gran numero de Ungaros, para que atendiessen al fuego, peligroso en tales funciones en que muchas veces suelen suceder muy funestos contratiempos: la fiesta se concluyò con la satisfacion de todos, y remitimos al Letor al tercer Tomo en donde referiremos la Coronacion hereditaria del Rey Joseph Primero, y alli nos dilataremos mas, y daremos una estampa en que podran los ojos dar in forme mas individual a la memoria, y al entendimiento.

No obstante la aplicacion, que se tenia al cumplimiento de la Coronacion, no dexaron los Estados de juntarse todos los dias en la Dieta, y el Dia 3. de Deciembre se discurriò el articulo, que tenian por uno de los mas principales, que era el de la libertad de la Patria, y conociendo, que era imposible, que el Reyno pudiesse quedar en aquellos calamitosos tiempos sin milicia Alemana, por ser la unica que se podia oponer a la cruel guerra en que se interesaban tanto los Turcos, con el manto de socorrer los Rebeldes; resolvieron, que era necesidad inevitable el mantenerla; pero passaron un acto en que toda la Dieta suplicaba rendidamente a S. M. C. se dignase de dar apretados ordenes a sus Generales, que governaban las armas en el Reyno, para que hiciesen observar la disciplina militar a las Tropas; pues de este modo se evitaban aquellas crueles execuciones, que costaban tanta sangre a los nacionales. Suplicaron assi mismo a S. M. C. les otorgasse la gracia de que los presidios Alemanes dexasen las Villas libres del Reyno, y los Castillos de los Nobles para introducir milicia Ungara, que los defenderia, del mismo modo pedian, que se dieran los empleos vacantes del Reyno a los nacionales, y que S. M. C. tomara una resolucion sobre el punto de restituir los bienes a los herederos de los que havian cometido delictos de Magestad lesa.

Respondiò S. M. C. a este memorial, que antes que se terminase aquella Dieta daria su Cesarea providencia, para que los Ungaros quedasen satisfechos totalmente, y como era su real intencion convocar otra Dieta para el año de 82. en la Villa de Presburg, se acabarian de decidir en ella, todas las dificultades, y puntos con el agrado de todos los Vassallos: que por aora convenia, que las Cortes abreviasen, y concluyesen lo que miraba el sosiego universal de la Patria, sin aplicarse a los accidentes, que distaban tanto de esta substancia, dandoles su palabra Imperial, que como sus mayores deseos eran de procurar la salud del Reyno, podian esperar firmemente, que se les otorgaria quanto pudiesen como tubiese por objeto su beneficio: fuera de que diversas veces les havia asegurado de boca, que no se concluirian aquellas Cortes, sin que se diese toda la providencia necessaria, para restaurarles la felicidad, que anhelaban todos, que consistia en la paz, y la observancia de la fidelidad, que los buenos Vassallos devian a un Rey que los amaba tanto.

Los Protestantes despues de haver voceado con poca moderacion en la Dieta, y protestado, que no podian admitir los articulos, que se les havian prescrito: presentaron un memorial a la Señora Emperatriz el dia antes de su Coronacion, que fuè el de la Immaculada Concepcion, cuyo contenido era suplicar a S. M. C. fuese intercesora piadosa en sus justas peticiones, y que señalase aquel dia de su Coronacion con hacerles algun señalado beneficio, pidiendolo todo aquel aflixido Cuerpo de Protestantes, que se vian desterrados de sus Casas, y Templos, despues de haverselos concedido el Rey, y el Reyno: havianles quitado los Catholicos mas de 100. Templos, muchas Escuelas, y Colegios, y assi quedaban impossibilitados de poder enseñar su doctrina, no siendo practicable, que bastase un Templo para tanta multitud de Reformados. Los Catholicos, y Prelados del Reyno se opusieron a las proposiciones, que alegaban, provandoles con la evidencia, que quanto se obraba de su parte, se hacia con el prudente dictamen de la razon, y de la ley del Reyno mucho mas antigua, que la que los Protestantes decian; pues se conocia su origen en el mismo principio de la Monarquia; fuera de que quando los Protestantes probassen, que las Iglesias que posseian los Catholicos no havian sido fundaciones para los mismos, venian en bolverselas; pero que confirmadas, y conocidas por patrimonio immemorial de la Iglesia Catholica, no podian por via ninguna juridica poseerlas, si ya en su Religion no se authorizaba la violenta ley de la usurpacion, ni ser razon convincente la de poseer los Curas dos, o tres Prevendas, pues en esto se seguia la voluntad de los fundadores, y assi mismo el rito Ecclesiastico, que authoriza el que un mismo Pastor govierne muchas ovejas, quando su vigilancia se estiende a todo lo que toca a su empleo: eran estos accidentes todos, que no tenian que ver con la substancia de aquella pretension; pues se fundaba en la mera justicia, a la qual se aplicaban los Catholicos: desistiendo de ella si los

Pro-

Proteſtantes podian provar con verdad, que ſus peticiones ſe apartaban del rumbo de la equidad.

En eſtos continuos debates andaban ambos partidos, deviendo confeſſar que ſe enfervorizaban aſſi Catholicos, como Religionarios con todo aquel calor, que hacia la victoria dudoſa, y a la verdad era el vencimiento dificil: devemos compadecer el eſtado del Ceſar, porque ſe hallaba aquel animo real entre Scilla, y Caribdis igualmente combatido, ſu idea fuè ſiempre la de augmentar el Adorable Evangelio en el Reyno de Ungria, y en eſta Dieta deſde los principios hallaron los Religionarios firmes repulſas en todos los puntos que ſe les propuſieron, para que ſe bolvieſen a los Religionarios los Templos, reſtaurados de los Catholicos; pero en medio de aquella generoſa reſiſtencia, que manifeſtaba ſiempre en rechazar las propoſiciones de los Religionarios, no dexaba de conſiderar el formidable coloſo, que hacian los de ſu partido, y que la mayor parte de Nobles, y Soldados, que tenian aun deſembainada la eſpada contra ſu ſervicio, eran todos de la miſma Secta. Conſideraba el Ceſar los rieſgos, porque via los Turcos, y los Tranſilvanos coligados en eſta guerra; pero no ſavia tomar los medios, porque hallaba a la viſta la Religion Catholica, que era el unico norte, que miraron ſiempre los piadoſos Principes Auſtriacos, y que Leopoldo atendia con el miſmo zelo, pero ha tenido ſiempre tan aſegurados los aciertos eſte admirable Monarca, aun en la juriſdicion de la deſconfianza, quando ha intereſado ſu piedad en el augmento de la fee de Chriſto, que podemos decir con la miſma verdad, que nos refieren los viſibles ſucceſſos, que fuè ſiempre immutable en la reſolucion de obſervar aquella Catholica ley heredada en el Imperio Auſtriaco, *vivat fides Catholica, & quod pereat Mundus.* Viva la Sacroſanta ley de Chriſto, y mas que perezca el Mundo. Via Leopoldo la perdida de aquel Reyno, con aquella previſion que le dictaba la providencia, y le aſeguraban las noticias de hacer los Rebeldes, y los Turcos, mas ſolida la alianza para continuar la guerra. Savia muy bien, que acordando a los Proteſtantes lo que pedian les faltaba pretexto para ſu rebeldia, y ſe hacia facil un convenio; pero conſiderando en eſta conveniencia temporal la ruina del Evangelio, concluyò el dever darles la repulſa a los Religionarios en lo que pretendian de bolver a ocupar los Templos Catholicos, vinculando en eſte piadoſo ſacrificio las eſperanzas, que ha tenido ſiempre en que jamas el Cielo abandona a los que pelean por ſu cauſa; pero no quiſo darles eſta repulſa, ſin que al miſmo tiempo ſe hicieſe un decreto en que ſe participaba a los Proteſtantes, que S. M. C. venia en acordarles el exercicio de ſu Religion en el diſtrito univerſal del Reyno, y atento a las repreſentaciones, que ſe le havian hecho, que los Templos ſerian pocos, para tanto contenido de Vaſſallos, que ſeguian aquella Doctrina, havia dado orden al Palatino, para que ſe trataſe de la amplificacion de ſus Igleſias, a cuyos gaſtos contribuiria el Reyno; pero devian tener entendido, que ſe devia executar eſta ley ſin cauſar algun perjuicio a la Religion Catholica, ni formar pretenſion alguna ſobre ſus Templos, porque no tendria fuerza alguna qualquier decreto, que pudiera nacer de la interpretacion de eſta tolerancia, ni jamas ſe les permitiria, que ſe relaxaſſen ſobre eſte articulo; porque ſe opondria la piedad, y la obligacion del Ceſar, fuera de que era injuſticia el permitir uſurpaciones en el Reyno, ni fundò la providencia la Monarquia Auſtriaca, para mantenerlas, ni defenderlas, eſta ſingular gracia, que ſe les acordaba devia tambien ſervir de eſtimulo, para llamarlos a todos al dever rendido de Vaſſallos, y como el Exercito de los Ungaros ſe componia la mayor parte de Religionarios, eſperaba S. M. C., que a viſta de tan conocida clemencia depondrian las armas, con que ſucederia la paz del Reyno, que anhelaban todos los Vaſſallos, y mas que todo S. M. C. para cuyo fin emplearia, y empleaba el cuidado de Rey, y de Padre.

Eſta fuè la ultima declaracion, que ſe hizo en la Dieta de Edemburg, contra la qual procuraron forzegear los Proteſtantes, que tenian ſiempre la mira en que ſe les bolvieſſen los Templos de los Catholicos, pero el Ceſar ſe mantubo immobil a lo que tenia decretado, y haviendo declarado ſu viage para Viena a los ultimos de Deciembre, ſe travajò aquellos dias en concluir todo lo que quedaba por decidir, y ſe formò finalmente la ultima reſolucion, concluyendo todos los puntos, que ſe havian propueſto, para el beneficio del Reyno. De todos los quales ſe hizo el ſiguiente manifieſto.

Suma total de los Articulos concluidos en la Real Dieta de Edemburg para el mayor beneficio de la Monarquia Ungara año 1681.

PRimeramente dan las Cortes las mas rendidas gracias a S. M. C., por el primer articulo, en el qual queda confirmada la Dignidad de Palatino en toda ſu juriſdicion, y authorizada ſegun las leyes antiguas, y modernas del Reyno, y tocante la ſubſtancia, que ſe le deve dar para mantener con decoro tan grande cargo, ſe dexa a S. M. C. la diſpoſicion, como tiene mandado ſer de ſu real agrado.

Que las Cortes cumpliran con la obligacion de reconocer el beneficio, que han recivido de la Coronacion de la Señora Emperatriz, poniendo a ſus pies el tributo con que acoſtumbra el agrado, y ſatisfacion de los Vaſſallos reconocer la felicidad, y el acierto.

Todas las negociaciones, que miran la utilidad del Reyno, ſe deven concluir con la participacion

cipacion de las Cortes, y Reyniculos, principalmente las Paces, que se hubieren de concluir con los Turcos, a cuyo fin se mantendrà un Ministro Ungaro en Constantinopla, en compañia del Cesareo, para que participe al Reyno lo que ocurriere.

Que la milicia Alemana deva guardar las fronteras principalmente de aquella parte, que mira a Neaisel, y Varadin, para que se opongan a las invasiones enemigas. que para la subsistencia se dè la providencia necessaria, formandola de las rentas del Reyno, y de las contribuciones, que se impondran a este fin, segun las constituciones antiguas del Reyno: las Cortes dan a S.M.C. las mas rendidas gracias por la paternal clemencia, con que les promete de empeñar en la defensa del Reyno, las Potencias del Sumo Pontifice Inocencio XI., del Serenissimo, y Potentissimo Rey de España, y la del Imperio.

Que en aquellas partes situadas a poca distancia del Danubio, de las quales depende la solida seguridad del Reyno, se devan fortificar las Villas, y lugares como Neitria, y otros, y esta obra corra por la direccion del Consejo de Guerra, y del Palatino.

Que assi mismo se execute la propia execucion en todas las Provincias, y Condados, cuyas Villas, y fronteras tubieron necesidad de reparar sus muros, principalmente en tiempos tan calamitosos de la guerra.

Que para evitar en adelante todo pretexto de discordia, se devan mantener las milicias Alemanas sin agravio ninguno de la nacion Ungara, dandoles la subsistencia regulada, y disponiendo, que vivan debaxo de la observancia de la disciplina militar.

Que queden los Soldados Alemanes en las Villas libres del Reyno, y en los Castillos, y Villas de Montaña; y caso que por orden del Consejo de Guerra, o del Palatino, devan salir, devan dexar las municiones, y pertrechos de guerra en las Fortalezas, sin tocarlos, ni conducir algunos.

Que el decreto, que se hizo contra las prerogativas de los nobles del Reyno, y que S.M.C. por su inata bondad se ha servido de abolir, quede invalido, y sin vigor alguno, y que no sirva de exemplar en adelante.

Que todos los que tubieren quexas que formar contra el Fisco Real, de bienes que se le han confiscado, acudan a los Comissarios, que se han nombrado, para darles satisfacion: por las haciendas que por decreto Cesareo se deven restituir a sus dueños, sin dilacion, y apelacion alguna se deva seguir la execucion: del mismo modo se devan indamnizar a los que se les ha suspendido la possesion; deviendo los que son causa de que no se les haya cumplido la entrada en sus bienes, pagar los daños; finalmente se deven reconocer por invalidas todas las cessiones, contratos, lo que se llama en las leyes *fidejussiones*, y reversales, como directamente opuestas a las leyes del Reyno. Suplican a este fin con todo rendimiento las Cortes, que S. M. C. se digne de nombrar Comissarios, para que el Fisco Real dè aquella justa satisfacion a las partes.

Que a instancias de todo el Reyno se repartiran las porciones, y quarteles de Invierno para las Milicias, que asisten a su defensa, con aquella justicia distributiva, que no agrave con su peso la espalda de los pobres Vassallos.

Que la dependencia que deve tener la Camara de hacienda del Reyno, de la Cesarea de Viena, no deva ser de perjuicio alguno a la Corona, ni a los intereses, sino que ambas corran con buena correspondencia: que se evacuen los oficios de estrangeros inutiles, para mayor augmento del beneficio de ella.

Que los Ecclesiasticos devan excluirse del empleo de la Presidencia de hacienda asta la convocacion de la Dieta proxima, y en el interin para la susistencia de la milicia se dè caval providencia con el dinero llamado medio treinta, y se busque la necessaria substancia en alguna parte de las rentas de las Salinas.

Que haviendose reparado, que desde el año 1649. asta el corriente las personas, que han corrido con las rentas del medio treinta, destinadas a la subsistencia de las Milicias de las fronteras, han dado poca quenta de lo que han percivido: se les deva tomar aora muy caval, y rigurosa, deviendose executar este justo examen asta los herederos, para que se remedien en adelante los abusos introducidos por este descuido.

Que se deva juntar una cierta suma de trigo considerable, y que se llenen los Graneros, y Almacenes.

Que se remedie a los continuos daños, y correrias, que hacen los Soldados de los confines, y principalmente los Aiduques, por lo pernicioso que son sus hostilidades, y crueles execuciones a los pobres Paysanos, por tanto devan los cabos, y Oficiales Subalternos tener los ojos fixos sobre sus salidas, y se castiguen los agresores con todo el rigor que merecen, y caso, que los Cabos sean causas de estas execuciones por no cuidar, de que observen la buena disciplina, deva castigarlos el Palatino debaxo de graves penas.

Que tocante las diferencias, y discordias motivadas entre los confines de Ungria, y Croacia se devan nombrar Comissarios que las decidan.

Que S. M. C. se dignarà de dar su real providencia, para que se dè cumplimiento al generoso designio, que ha comenzado el Arzobispo de Colozca, de haver comprado el Castillo de Luibel con trece lugares de su dependencia, con el dinero de su patrimonio: jurisdicion

que

que há pertenecido al Reyno, y que estimulado del bien de la Patria este Prelado lo ha rescatado del poder del Rey de Polonia; por tanto se suplica a S. M. C. nombre Comissarios para que vayan a aquella Corte, y ajusten las dependencias de aquellos confines, para cuyo gasto se espera, que S. M. C. mandara al Palatino, que dè los precisos medios.

Que para establecer solidamente las Paces, de que pende absolutamente la salud del Reyno, S. M. C. se ha dignado benignamente de permitir el exercicio de la Religion libre, desuerte que en esta Dieta queda revalidado el articulo de la Paz de Viena, concluido el año 1606., en virtud del qual se revocaron los decretos dados contra los Ministros, y Predicantes con que se les desterrò del Reyno, desuerte, que podran bolver a exercer sus empleos de Pastores, o Maestros, quedando absueltos de lo que hubieren cometido, deviendose entender que su buelta, y restauracion de sus bienes no se execute en perjuicio de los Señores de lugares, o tierras, en donde havian tenido sus escuelas.

Que todas las Iglesias, que han fabricado los Protestantes, para enseñar su doctrina, y que se han conservado siempre tales, constando que los Catholicos no las han posseido, ni han sido consagradas de los mismos, se devan restituir a los Protestantes, a cuyo fin se nombren Comissarios, que executen esta orden con toda equidad, y que los mismos, por orden de S. M. C. den providencia, para que se edifiquen Templos, y Escuelas competentes para los Religionarios, executandose lo mismo en las Villas libres, y las de Montaña: que se dexen los Templos, y Escuelas que posseen oy los mismos, con las mismas rentas, y que se les dè tambien medios para tener cimenterios para enterarse.

Que a los Gentileshombres, que tienen Castillos, y quintas se les permita tener Capillas en donde exerzan su Religion; y que en adelante no se les pueda quitar a los Protestantes, ni sus Templos, ni sus Seminarios, y que se les otorgara a los mismos el poder presentar sus quexas en las Dietas del Reyno, sin que ninguno les pueda embarazar esta gracia.

Que todos los nobles, que viven en los confines, sean asistidos de los Cabos, y Capitanes, para que se les conserven sus privilegios.

Que se abolira el uso de pedir, y pagar aduanas, y peages en los caminos, y puentes dependientes de algunos Castillos, o Plazas, cuya licencia introducida, y passada en possession de algunos Governadores por ser de sumo perjuicio a los naturales, se deve abolir.

Que los Señores circumvecinos, y los moradores sean exemptos de pagar entradas de puente en Presburg, y sobre los demas del Danubio, y del mismo modo sean libres de aquellas aduanas.

Que se haga abolicion en las Plazas, y Fortalezas, de ciertas licencias, que se han introducido en ellas, de que los Soldados puedan vender carne, y tener messones por ser tan perjudiciales a los moradores, y vecinos.

Que los Ungaros benemeritos, y Croatos puedan posseher todos los empleos Eclesiasticos, y Seculares del Reyno.

Los processos graves, y sentencias extraordinarias, y las revisiones de apelaciones se devan decidir, y dexar al arbitrio de S. M. C.; pero tambien quedara para los Ungaros el Palatino, y para los Croatos su Virrey, para que sean jueces absolutos con el agrado de S. M. C.

Que los decretos injustos, y execuciones que se hubieren hecho en los tiempos calamitosos sean revocados, y los que pendieren aun del juicio queden suspendidos, y roto enteramente su curso.

Que a los que posseyeron algunas tierras, y feudos injustamente ganados, se les deva quitar, y castigar, formandoseles processo riguroso; y los que tienen algun pleito, cuya pretension es justificada (pero por causa de medios, y apoyo, no pueden continuarla) se procure vencer este embarazo, y hacerles la devida justicia, no siendo justo que queden sin ella los que tienen la del Cielo tan merecida.

En la particion de los bienes devan los Maestros Prothonotarios, que se destinaren para esto, proceder con prudencia, despues de haver examinado los intereses, para evitar de este modo los inconvenientes que suceden en las que se hacen sin el justo examen de lo que contienen las Tierras, y Condados.

A los Jueces llamados de la tabla Real se les deua conservar su sueldo, y pagarselo de la Camara de hacienda.

Que el Conde Cristoval Erdedi quede confirmado en el empleo de Custodio, del Reyno, de la Santa Corona, e Insignias Reales.

Que para la Milicia, que queda siempre en la guardia de dichas Santas Insignias se deva pagar en todas las puertas del Reyno un florin.

Que el Fisco Real, antes de apropriarse los bienes, o muebles deva consultar la justicia: no entre en la possession con la authoridad, y violencia.

Que haciendo el Fisco Real restitucion de los bienes deva assi mismo restituir las escrituras, y papeles, y todas instrucciones anexas.

Que se deva poner en execucion el decreto real, que ordena que todos los muebles, que posseyeron los Oficiales de la Camara de hacienda con titulo de pertenecientes al Fisco, se devan restituir a sus dueños, y a sus herederos, y que se pague tambien el daño, que hubieren padecido, durante la privacion.

Que S. M. C. se servira de establecer en Juez Supremo en la Ungria Superior, y en los lugares situados a poca distancia del Danubio un Maestro Prothonotario.

Las Villas Reales de Montaña devan gozar de sus privilegios, eligiendo sus Jueces, que llaman de defensa, que puedan gozar pacificamente de sus franquezas, e immunidades, que consisten en las ventas de vinos, y otras muchas, sin que en adelante tengan que ver, ni la Camara de hacienda del Reyno, ni los Oficialees de guerra.

Los nobles que habitaren en las tales Villas, o aldeas de su dependencia, gozaran de los mismos privilegios anexos a los que por su sangre, y solares merecen.

Que no obstante quedara a la providencia de dichas Villas la conduccion de viveres, y pertrechos de guerra, sin que en esta operacion quepa ningun excesso, antes bien procuraran exterminar los abusos introducidos, que son harto perjudiciales a dichas Villas.

Que tocante las entradas del vino del Reyno en el Austria, y lo que se deve pagar, se suplica a S. M. C. se digne dar una benigna respuesta.

Que dado caso, que terminada la Tregua con los Turcos no se pueda renovar otra, sin una notable perdida, y menoscabo del credito del Reyno, queden obligados todos los Subditos a contribuir a tan justa guerra. Verbi gratia, que las Casas libres de los nobles, de 20. devan formar subsistencia para un Soldado de a cavallo, y siendo de menor esphera, 20. devan dar un Infante comprendido todo el Equipage, y las Casas, que no son libres, de 40. se deva hacer una suma para mantener un Soldado de a cavallo, y un Infante, del mismo modo todos los Prelados, Magnates, Nobles, Capitulos, Conventos, assi de Religiosos, como Religiosas, Abades, y Prevostes, y todos los hijos de Algo, que se hallan acomodados, devan dar un Soldado de a cavallo, y un Infante, y los Eclesiasticos estaran obligados a embiar Capellanes a los Tercios, y pagarles el mantenimiento: comprenderanse tambien todas las Villas de Montaña, y los estrangeros, que posseen haciendas en el Reyno de cuyas Casas 20. daran un Infante con todo el Equipage, y subsistencia.

Que se proceda con el ultimo rigor, con todos aquellos que se rinden al Dominio Turco, y que se castiguen sin excepcion alguna con mas severidad de la que se ha practicado asta aora.

Que para la defensa de los confines mas expuestos a las invasiones enemigas, se deva elegir una Plaza general desde donde se acuda a lo que mas importare a este efecto.

El asiento, o Assamblea de los distritos, y dependencias de Grana, se deve establecer en el lugar llamado Reukomarom.

Que en adelante sea permitido el que se embie a la Dieta solamente un Deputado, o Delegado; pues de este modo se escusan los gastos de las Comunidades.

Que los que posseen el Castillo de Mongatz, se devan abstener de algunas hostilidades, que las Milicias hacen en los contornos con daño de los nobles, y moradores, y posseyendo muchas tierras en el Reyno deva aquella Fortaleza vivir sujeta a las leyes del.

Que haviendo S. M. C. dado la libertad al Conde Illieshasi, y restituido sus bienes a instancias de la Dieta, se dan por tan singular beneficio las devidas gracias.

La causa de los vecinos de Sarbaria, y otras quexas, y pleitos se juzgaran, y se vendrà a dar una sentencia individual, y clara, y se comprenderà en este articulo la familia del Budiani: y los delictos: y extorsiones que habran cometido los Subditos de la Señoria de Ovaria debaxo de el pretexto de los derechos anexos a ella, se castigaran severamente.

Los vecinos de la Villa de Nagibania bolveran a gozar de sus privilegios, y en adelante se darà providencia a remediar al perjuicio, que se hacia a la Villa de Zatmar.

Todos los demas pleitos, agravios, y quexas que pueden nacer, se juzgaran en la proxima Dieta, que se deve convocar en muy breve tiempo.

Que haviendo S. M. C. formado el piadoso decreto, que a todos los que se hallan en el partido obstinado, se les da el tiempo de dos meses para reducirse a la gracia Cesarea, y que no solamente se les daran sus bienes confiscados enteramente, comprendida la indamnacion de ellos; pero tambien se les dara un perdon general, y se olvidaran para siempre sus delictos, por cuya singular, y paterna clemencia dan las Cortes a S. M. C. las mas rendidas gracias.

Que S. M. C. sera servida de conceder el titulo de libre a la Villa de Rusz, y en adelante se admitiran en la Dieta sus delegados.

Que haviendo S. M. C. nombrado por Bano, y Virrey de Croacia al Conde Erdedi, y determinado que las Milicias del Reyno se restablezcan, y se restauren, y se les dè el sueldo, y subsistencia para mantenerse, se reitera la suplica a S. M. C. de mandar se dè cumplimiento a este real decreto con la mayor diligencia, y que se provea assi mismo la Fortaleza de Colapia de Artilleria, y pertrechos de guerra necessarios.

Que lo que toca a la restitucion de los Valacos, Esclavonos, y otros pueblos, se les formaran leyes santas, y justas en breve tiempo, para que puedan vivir segun los estatutos del Pays, desuerte que en virtud de esta ley renunciaran los mismos para siempre las que gozaban, y que eran contrarias a las del Reyno.

Los Reynos de Croacia, y Esclavonia deven portarse en tiempos de guerra viva, como piden

piden las constituciones del Pays, y se les deven conservar sus antiguos privilegios, e immunidades, que han gozado en todos tiempos.

Los Subditos fugitivos no se deven recivir en los confines, ni cubrir, ni palear sus delictos, se deven remitir a sus distritos, y lugares de que dependen.

Haviendo S. M. C. declarado, que el Castillo de Szisek buelva a la jurisdicion Capitular de la Iglesia de Zagabria, se suplica rendidamente, que se le restituyan sus antiguos privilegios.

Que la venta del ganado mayor, que se hace en el Puerto de Bucari sea libre, y que lo que diere aquel manejo, y negocio, quede a la utilidad de Zagabria.

Que los bienes confiscados del Franchipan: sea los que estan situados cerca del Mar, o en la Croacia: o los que estan fuera de los confines, devan quedar en la jurisdicion de la santa Corona, y sujetos a las leyes, y constituciones del Reyno.

Que la Milicia del Castillo de Varasdin, que es Alemana, deva salir de aquel presidio por ser contra las leyes del Pays.

Que los Cabos, y Oficiales, que militan en los confines, se devan abstener de la pesca, y de la caza, y de otros permisos, que se han apropiado con notable perjuicio de los naturales, e infraccion de los estatutos del Pays.

Las rentas del medio treinta se deven emplear en el entretenimiento de las Milicias de Colapia, y en la defensa de aquellos confines.

Que la dignidad de Maestro Prothonotario de los Reynos de Dalmacia, Croacia, Esclavonia no solamente se deva admitir en las Dietas, y gozar del privilegio de asentarse en la messa Real de los Magnates, sino que tambien en otras funciones, y Assambleas importantes tenga su entrada, y session conveniente al empleo que exerce de su Dignidad.

Que S. M. C. decretara benignamente, que se conserven los privilegios a la Villa de Seña; dando su real providencia, para que en adelante no se le alteren, como ya han procurado hacerlo sus emulos antes bien se confirmaran los que siempre ha gozado, para que queden siempre intactos, y permanecientes.

Que se devan abstener los Soldados de exercer sus oficios, que miran la mecanica, por el gran perjuicio, que hacen a los pobres vecinos, y gremios.

Se suplica ultimamente de parte de todas las Cortes convocadas para la utilidad del Reyno, que S. M. C. se digne de firmar dichos articulos, para que tengan la fuerza necessaria, y en adelante se obedezcan como justificadas leyes.

De todos los referidos Articulos se formò un acto authentico, y se presentò despues a S. M. C. para que los firmasse: esta fue la conclusion de la Dieta, que se tubo en Edemburg, por espacio de siete meses, en donde se debatiò el interes del Reyno con el mayor zelo, como notara el Letor en el discurso de lo que dexaremos referido, y todos dieron por assentado, que los articulos mencionados, y las promessas que hicieron los brazos de hacer las mayores diligencias, para atraher los Ungaros, que se conservaban aun obstinados al dever de obedientes subditos, serian capaces, para restaurar la Paz a aquella Monarquia; pero andaba la desconfianza muy valida en medio de tantas esperanzas, porque se savia con certeza que los Turcos hacian mas contumaces en su rebeldia a los Ungaros, con sus grandes promessas, desuerte, que no obstante la satisfacion exterior, que mostraron los de las Cortes de haver hallado en S. M. C. tanta benignidad en acordarles lo que pretendian, y aun mas de lo que se havian imaginado; se venia a los ojos como muy precisa, la diligencia de hacerse amigos los Rebeldes principales, por deshacer aquel fatal empeño, que tenian contraido con los Turcos, que daba toda la fuerza aquella guerra: siendo claro, que los Transilvanos seguian el mismo rumbo, que les prescribian los barbaros, y assi se consideraban dos principales causas a que acudir para embarazar los efectos de la Rebeldia: el de procurar vencer los Rebeldes con buenas palabras, y despues seria muy facil el ajustarse con los Turcos; y no olvidar al mismo tiempo el tentar el reiterar la Tregua con los mismos, pues que una vez que los Rebeldes viessen, que el Sultan confirmaba las Treguas, se sumeterian con facilidad, y caso, que quisiesen persistir en la obstinacion de mantenerse armados, no seria dificil el vencerlos, y reducirlos a la obediencia Cesarea, o exterminarlos: empresa muy factible, y que solo se miraba como aspera por la fuerza superior, que les assistia de los Turcos. En esta idea estaba el Cesar, y la aprobaba todo el Consejo, procurando la aplicacion de los medios con el mayor conato, y formando las instrucciones para los dos Ministros, que se devian embiar para esta negociacion, que se atendia por entonces, con todo el cuidado, que pedia la prudencia para remediar unos males, que amenazaban tan de cerca: empleado el Ministerio Cesareo en esta gran aplicacion asta que veamos el exito, que nos diran los sucessos del año venidero.

Concluyose la Dieta el dia 29. de Deciembre con la obsequiosa funcion, que hicieron todas las Cortes de dar las devidas gracias a S. M. C. por la benignidad, que les havia manifestado en el acuerdo piadoso de tantos articulos. Fuè el Arzobispo de Colozca el que hablò en nombre de toda la Dieta, comparando la clemencia Cesarea al amor paterno, que hace, quanto cabe en la possibilidad de la voluntad, para hacer dichosos, y contentos a los hijos: todas las Cortes havian visto los generosos efectos de esta gran bondad en el curso de la Dieta, pues

pues que S. M. C. havia executado, quanto cabia en toda la jurisdicion de su real animo, para satisfacer las quexas de sus aflixidos Vassallos, a cuyo beneficio atendian todos con el reconocimiento, que les dictaba el dever de subditos beneficiados, y no pudiendo responder a tan superiores gracias con aquel agradecimiento que merecian, porque passaban los limites de sus posibilidades, cumplian como podian, y se prosternaban todos a sus Cesareos pies, y le repitian las mas resignadas gracias, reiterandole todos aquellos actos de fidelidad, que procurarian tributarle, y augmentar, empeñandose todos en el cumplimiento de las benignas intenciones de S. M. C. que savian no tenian mas blanco, que el de la Paz, y el beneficio de la Patria, a cuyo fin harian las mas vivas instancias, para que los Ungaros, que se hallaban aun embueltos miseramente en aquel partido de mantenerse con las armas, las depusiesen vista la alta clemencia de tan benigno Monarca, y caso, que la obstinacion tubiese mas fuerza, que la razon, procuraria todo el Reyno dar la mejor providencia, oponiendose a la sinrazon de unos Vassallos, que faltaban en el glorioso titulo de fieles, al mas benemerito, y justo de los Dominantes del Mundo.

Callò el Arzobispo, y repetidas las reverencias de toda aquella Assamblea en testimonio, que confirmaban todos con la veneracion lo que havia proferido. Respondiò el Cesar en lengua latina, que era inexpressable el gozo que sentia el alma de oir que sus carissimos Vassallos quedaban enteramente persuadidos de su amor, y de los buenos deseos que havia tenido siempre, que la satisfacion con que les havia acordado, lo que havian pedido devia ser la mas inegable prueva de lo que se deseaba el sosiego del Reyno, haciendo quanto podia por desembarazar la vereda de la Paz aun de los mas minimos estorbos, para llegar a lo que se deseaba tanto, y ya que en aquellas Cortes se havia definido lo que se devia executar para el comun bien del Reyno, no se devia retardar el cumplimiento, para cuyo efecto era menester toda la obediencia con que se deven resignar los Vassallos, que se ven atendidos, y beneficiados del Principe, con tanto amor, y cariño, que no porque se concluian las Cortes se cerrarian las puertas de su clemencia para la mas minima de las quexas, que se podria producir de la relaxacion de leyes tan justas, como havian decidido las mismas, porque podrian acudir a Viena a su audiencia, en donde se daria providencia para qualquier remedio de que necesitasen sus males: fuera de que tenia ya resuelto otra Dieta en la Real Villa de Presburg, que se devia convocar en muy pocos dias con el fin de terminar todo lo que no se havia podido hacer en la de Edemburg, y se les dava tiempo a los Vassallos para prevenirse en lo que necessitassen de alivio, dandoles su palabra Cesarea, que procuraria consolarlos a todos, no teniendo mayor satisfacion, que la de continuarles su amor, y su cariño, que lo hallarian siempre prevenido a utilizarlos, y favorecerlos.

Assi se terminò la Dieta de Edemburg, y S. M. C. con toda su Corte partiò el siguiente dia para bolver a la Imperial residencia de Viena; pero no por esto dieron fin los males de aquel Reyno, porque se hallaban ya radicados en el corazon, y eran de poca eficacia los piadosos remedios. Los Rebeldes, cuyo numero se augmentaba notablemente, porque o los lisongeaban las promessas de los Turcos, o porque los Religionarios no podian digerir, que los Catholicos hubiessen buelto a la justa possesion de sus Templos: conservaban siempre una irreconciliable aversion, y como las passiones violentas no tienen mas apetecible objeto, que el de la venganza, porque fundando desahogo en lo que miran como satisfacion de su rabia tenian a gran injusticia el que se les negassen sus possesiones, y no respiraban mas alientos, que los de satisfacerse con la espada. Lisongeabalos el verse prepotentes, el hallarse apoyados, y se suelen reportar muy raramente los vicios quando les estiende su favorable madexa la ocasion. Partieron pues de la Dieta los Rebeldes, que se mantenian en Campaña sin haver querido venir a las Cortes en donde se les prometiò toda la satisfacion de la Dieta tubieron muy poco gusto de todo lo que se havia concluido, y su critica se mudò finalmente en murmuraciones, y quexas, y como los Religionarios llevaban infectados los corazones de la repulsa, que se les havia hecho, se augmentaba la misera dolencia, y se hacia mayor con los mismos lenitivos, que devian medicarla. Raros efectos de la Alta Saviduria en donde se pierde la comprehension humana: quien hubiera negado que el Reyno se hubiera pacificado vistas, y leidas las circunstancias, que dexamos referidas en el curso de esta famosa Assamblea? los sucessos nos desengañaran, y nos daran palpables aquellas verdades, que devemos venerar con la resignacion de Christianos, confessando nuestra ignorancia a vista de aquella inexcrutable Inteligencia, que obra por veredas tan misteriosas, y quando creemos haver llegado por los medios, que nos pone en la mano la posibilidad humana entonces estamos mas ausentes del logro de nuestros deseos. Referiremos aora los sucessos de guerra, que sucedieron durante la Dieta con cuya relacion terminaremos el curso de este año.

Dexamos desairados a los Rebeldes con el disfavorable exito del sitio de Zatmar: y el Conde Caprara ya mas numeroso con las tropas que se le havian agregado (como referimos) marchò acia la Villa de Kalò, que havian conquistado los Rebeldes: tubo durante su marcha el feliz aviso, que los Usaros que havian ido a atacar los Transilvanos que se retiraban, havian logrado el rechazar enteramente la Retaguardia enemiga, pillado el bagage, y entrado en los Estados del Transilvano con tanta fortuna, y valor, que a pessar de las defensas que havian atropellado, havian incendiado algunas Villas: y cinco Castillos, ac-

cion que fuè ſentida de aquel Principe, y celebrado de los nueſtros como merecido caſtigo, y venganza de las hoſtilidades crueles, que havian executado los Tranſilvanos en ſu retirada, en los Payſes, que havian encontrado indefenſos: llegò pues el Exercito Ceſareo a poca diſtancia de Kalò, y los Enemigos temeroſos de poder mantenerſe en la Villa baxa, y Palanca, la abandonaron vergonzoſamente, y ſe retiraron al Caſtillo en donde moſtraron a los principios gran conſtancia en no querer rendirſe, deſuerte, que fuè preciſo venir al extremo de formar un ſitio, y a levantar baterias, que tiraron deſuerte contra la Fortaleza, que a pocas horas de reſiſtencia fuè que vinieron en rendirſe a diſcrecion de guerra, y preſidiada aquella Fortaleza ſe adelantò parte del Exercito a las empreſas de los Caſtillos de Varadin pequeño, y de Ibran, que ſe rindieron con muy poca dificultad, y paſſaron aquellos preſidiarios a tomar ſervicio en las tropas del Ceſar. Ni fuè menos conſiderable la fortuna, que logrò el General Baragozi con una partida que encontrò de Rebeldes derrotandoles enteramente, haciendo priſionero al Cabo, y a los que ſe eſcaparon del acero de los Ungaros fieles: ſiendo cierto que los Imperiales hubieran continuado ſus buenos progreſſos, a no haverſe ſuplicado, a S. M. C. de parte de las Cortes, que mandaſſe ſuſpender las operaciones de guerra, porque ſe querian embiar Deputados al Tequeli, para participarle la benignidad con que S. M. C. les havia acordado lo que pretendian en la Dieta, y aſſi le reconvenian con deponer las armas, porque de otro modo lo declararian a el, y a ſus ſequaces rebeldes contumaces de la Corona, y de la Patria: eſta demoſtracion fuè cauſa, que ceſſaron las hoſtilidades, porque parece que el Tequeli quedò convencido, y deſeò con aparente conato el que ſe le embiaſe perſona de parte del Ceſar con quien tratar de un ajuſte: con cuyas buenas eſperanzas ceſſaron las armas de ambas partes, quedando eſtablecidas unas Treguas, retirandoſe ambos Exercitos a ſus quarteles de Invierno, y ſe previno el Baron de Saponara para ir a tratar con el Tequeli de parte de S. M. C. teniendoſe, aunque con algun recelo ciertas eſperanzas, que ſuelen ſer intermedios entre la ſoſpecha, y el temor, o esfuerzos, que hace el deſeo, para no dexar quexoſos todos los medios, que ſe pueden poner en uſo para lograr lo que ſe anhela: aſſi ſe concluyò el año de 1681, y nos havemos dilatado en referir los ſuceſſos de la Dieta con el fin de informar al Letor de lo que paſsò en ella, haciendonos grandes inſtancias la verdad para ſacarla de aquella confuſa deſconfianza en que le puſieron aquellas engañoſas voces, que publicaron que el miniſterio del Ceſar, y los Catholicos de ſu Conſejo alimentaban la guerra de Ungria para utilizar ſus haciendas, e intereſes, aſſi en la Religion, como en lo que ſe aprovechaban de los bienes confiſcados: conoceſe la paſſion con que ſe eſparcieron eſtos gritos en el modo indiſcreto de publicarlos, porque fuè poco decoroſo, y con terminos indecentes, y ſi los tales hubieran venido al examen de lo que ſe hacia en las Cortes, ſe hubieran viſiblemente deſengañado en ſu ſinrazon, y en valerſe de falſas calumnias, para abultar ſus mentiras: que anda pobre de pruevas la malicia quando va mendigando engañoſas noticias, Devieran los miſmos haverſe informado de las repetidas proteſtaciones, que hizo el Nuncio Apoſtolico de parte de ſu Santidad, al ver que el Ceſareo miniſterio parecia tan favorable a los Religionarios; del miſmo modo los Prelados, y Clero del Reyno dieron a S. M. C. un dilatado memorial, en que le ſuplicaban no permitieſſe tanta libertad a los Proteſtantes, porque redundaba en conſiderable perjuicio de la Igleſia Catholica, y fueron tan juſtas, y vehementes eſtas inſtancias, que ſe tubieron varias conferencias ſobre eſtos puntos; pero ſiempre ſe venia la invencible dificultad a los ojos, y era eſta la gran adherencia de los Rebeldes, y Sectarios tan numeroſa, y precipitada, que no admitia limites, ni los convenios moderados, que ſe les hacia de parte del Ceſar. Finalmente viſta la indiſpenſable neceſidad de contemporizar con ellos ſe vino a la tolerancia de darles lugares para ſus Templos, y aun ſe les alargaron medios para las fabricas: cuyas verdades ſerviran de inegable prueva para impugnar lo que eſparciò la Critica ſin mas fundamento, que el que tomò de la ignorancia: que ha haverſe informado de los ſuceſſos de eſta malograda Dieta, hubiera quedado convencida ſu malicia, y ſin fiſcales la rebeldia: lo que eſcrivimos ſucediò a la viſta de muchas naciones, que ſe hallaron en la Corte del Ceſar, y aun podemos decir, que los que han eſcrito las turbulencias de Ungria, bien que authores poco favorables a los Catholicos, condenaron por contumaces a los Ungaros viſta la gran benignidad del Ceſar, concluyamos pues los acaecimientos de eſte año con las deſconfiadas eſperanzas, que ſe puede idear el Letor, haviendo viſto los esfuerzos, hechos de ambos partidos, ſin el logro de la Paz anhelada: el Ceſar agotando todos los medios de que ſe puede ſervir la Clemencia Auſtriaca, ſiempre induſtrioſa en prodigar piedades, aun a coſta del poder, y de la Mageſtad. Los Rebeldes buſcando pretextos para apurar ſu perfidia. En cuyo fatal periodo damos fin a eſte ſegundo Tomo, bolviendo los ojos a aquella Inexcrutable Providencia, que permite tan miſterioſos ſuceſſos, para dar a conocer a los hombres, que las Monarquias, que fundan ſu govierno ſobre el ſolido cimiento de la piedad, y de la juſticia, las mantiene ſu poderoſa mano, por mas que procuren las mas ſobervias prepotencias el derribarlas a tierra, demosle pues alabanzas por tantas maravillas executadas en favor de la exaltacion de la Fee, y del beneficio de la Auguſtiſſima Caſa.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

AVISO

AVISO AL LIBRERO.

Para que ponga las Estampas del TOMO II. en los lugares que deven hallarse.

La Estampa 8. se deve poner despues de el Titulo, y antes de la Dedicatoria desuerte que mire la Estampa à la pag. de la Dedicatoria.

La Estampa 9. es necessario que mire à la pag. - - - - - - - 50

La Estampa 10. mirara à la pag. - - - - - - - - - - - - 76

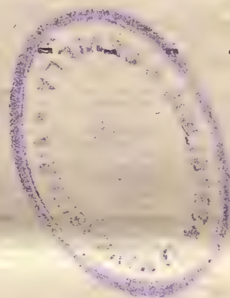
La Estampa 11. mirara à la pag. - - - - - - - - - - - 100

La Estampa 12. mirara à la pag. - - - - - - - - - - - 116

La Estampa 13. mirara à la pag. - - - - - - - - - - - 118

La Estampa 14. mirara à la pag. - - - - - - - - - - - 140

La Estampa 15. mirara à la pag. - - - - - - - - - - - 190



AVISO AL LIBRERO

[illegible]

[illegible]

[illegible]

VIDA
DE
LEOPO


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm